NOSCE TE IPSUM

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Enero de 1869. N.º 5.º

SECCION DOCTRINAL.

Á NUESTROS HERMANOS.

Hoy comienza El Criterio Espiritista el segundo año de su publicacion, y no creeria cumplir su Fundador los deberes de gratitud que con sus hermanos tiene contraidos, si no dedicase las primeras páginas de la Revista á los que tantos títulos tienen á su cariño por las pruebas de afecto y consideracion que á todos y cada uno ha merecido.

Dirijamos una mirada serena en torno nuestro, y no podremos ménos de preguntarnos si es verdad que no soñamos, si es verdad que en el rincon más apartado de la vieja Europa el pueblo más atrasado en la carrera de la civilizacion, el pueblo intransigente por excelencia, se ha manifestado tal como es, rompiendo la corteza que ahogaba su acento, imponiéndole falsa forma.

España, nuestra querida España, ha empezado á plantear en su seno los dogmas fundamentales del pueblo de Washington y de Franklin: el pueblo á quien se creia dormido, ha querido usar de la majestuosa personalidad que se llama libertad; la nacion que gemia en aquella tutela, es de hoy más responsable porque es libre.

Al llegar á este momento solemne para el porvenir de nuestra patria; al llegar al instante en que somos libres, porque libres nos hizo el pensamiento del Creador, vamos á reivindicar el derecho más precioso del hombre, el derecho de la expresion de la gratitud que inunda su pecho por la libertad conseguida.

En el momento en que vamos á usar de la libertad, ejercitando el derecho de creer, tenemos la obligacion de decir lo que creemos, de publicar, de escribir con franqueza nuestro credo.

La responsabilidad que echamos sobre nosotros es inmensa; inmensa ha de ser la fé que requiera este paso. Podrán negársenos otras cualidades, pero esa no; y teniéndola, arrostremos las consecuencias del cumplimiento de nuestro deber.

Quizá mañana al depurar nuestra doctrina seamos ménos que ayer; ¡qué importa! Ya en la introduccion que escribimos en el primer número tuvimos el valor de consignar francamente que veníamos á depurarnos y á depurar.

La fé que eleva al hombre hasta hacerle interlocutor de Dios por la oracion, que hace de él un sér fuera de lo humano, ó que, mejor dicho, le devuelve su propia naturaleza-haciendo ténue y casi nula esta grosera vestidura mortal, nos prestará un aliento de que no nos creemos hoy capaces.

Pero la fé no puede ser muerta, si es verdadera fé; la fé que no se traduce en caridad, es la esperanza de la fé. Consignemos,

© Biblioteca Nacional de España

pues, ante todo, que la base de nuestro credo descansa en la fé.

El espiritismo sería ingrato si no proclamase que acata como el primero de sus dogmas la fé absoluta en la existencia de un Sér superior á todas las humanidades posibles, de un sér eterno y por tanto fuera de tiempo, invariable, intrasformable, sin forma ni figura, fuera de espacio, plenitud de sér, sér perfecto, total, sér de absoluta volicion, sér de toda razon, de todo sér, de toda plenitud, sér total complementariamente de toda la naturaleza.

Sér creador, sí de toda esencia, sér capaz de reproducirse en tiempo, dándose todas las cualidades temporales; y como la primera de sus cualidades es la totalidad, dando al sér de tiempo el tiempo, dando al sér que pensó infinito en el tiempo, la finitud en cada instante, es decir, hacer de un sér, séres que tradujesen su esencia en el tiempo.

A esos séres creemos que Dios asignó la naturaleza, para crear en ella todo lo que no fuera necesario hacer de la nada, y dándoles tiempo infinito para que pudiesen repetir tantas veces como fuese necesario sus pruebas, aspirando á la perfeccion, recorriendo el camino de la perfectibilidad.

Dióles en el tiempo, la materia y el espacio, para traducir toda su obra en cada uno de los séres.

Creemos, pues, en la reincarnacion, hasta que cada sér haya realizado aquello para que Dios le creó.

Creemos en la reincarnacion, como sancion de la posibilidad de las penas eternas, por voluntario y eterno atraso, no por expreso mandato del Creador.

Creemos en el mal como medio de bien, no en el mal como absoluto; porque fuera de Dios no es absoluto más que lo que forma parte de su esencia, y el mal no es de la esencia divina.

Creemos en la pluralidad de mundos habitados, por una humanidad esparcida en todos ellos por el espacio.

Creemos en la incarnacion en todos los reinos de la naturaleza; creemos que todo lo que tiene la facultad de reproducirse tiene un alma sensible, que puede llegar á ser racional, porque Dios no sería justo dando sentimiento á lo que no pudiese dar premio.

Estos son nuestros dogmas, esto creemos, pero esto mismo lo sujetamos á discusion, porque la fé es una cuestion de inteligencia y no de voluntad, porque la fé de la voluntad es la fé del instinto que guia al animal á escoger una yerba y no otra, y no al hombre que elige una verdad y las otras no.

El que no crea lo que El Criterio Espiritista, tendrá siempre propicio á éste á entrar en discusion.

Descendiendo de la elevada region de la teoría al terreno puramente de los hechos, debemos observar que para el espiritismo ha pasado el tiempo de creer sólo, y ha llegado la época de probar que se cree obrando.

El espiritismo no debe olvidar que enlazada con toda teoría debe haber una práctica; porque en el mundo, aquello que no se traduce ó no puede traducirse en hecho, está destinado á pasar como pasa cada dia sobre la movediza arena de la playa, la espuma del agua que continuamente se reproduce, sin dejar de su paso otra cosa que un ligero movimiento.

Las teorías abstractas no existen en el mundo, porque el hombre lo que piensa lo piensa por algo y para algo, y á cada teoría responde un hecho; y este hecho, enlazado á otros, forma lo que en el mundo se llama una institucion.

Los espiritistas, pues, están obligados á obrar consecuentemente con lo que creen, á practicar lo que sus hermanos, libres de las cadenas de la carne, enseñan.

Están obligados á ser mañana mejores que hoy, y al otro mejores que mañana; á predicar con la muda elocuencia del ejemplo. Sólo es sana aquella doctrina que produce hombres honrados y virtuosos ciudadanos.

Deben pensar lo que su pensamiento les sugiera, creer lo que como bueno piensen, y obrar siempre con el heroismo en el corazon y el sacrificio en el pensamiento.

El que crea que debe propagar su doctri-

© Biblioteca Nacional de España

na, propáguela; el que crea que es más provechoso para el prójimo y para él encerrarla en lo profundo de su conciencia, hágalo; *que el que hace lo que cree, hace lo que debe.*

Si cree que para instruirse ó instruir á los demás debe afiliarse á una sociedad de las que tienen por objeto estudiar y depurar por medio de la comunicacion la doctrina, hágalo.

El hombre lleva su libertad por do quiera que lleva su alma.

Las sociedades espiritistas traten de unirse en pensamiento y en doctrina; pero no unificar su práctica, que la excesiva centralizacion del trabajo trae necesariamente la paralizacion.

El espiritista que se halle afiliado á un culto, practique de él aquello que firmemente crea, y habrá rendido á Dios el tributo debido.

Meditemos mucho los espiritistas sobre la vida que para nosotros empieza. Propagadores de una tercera revelacion, al individuo por el individuo, mediante los espíritus, no choquemos con las anteriores revelaciones; ántes reconozcamos que éstas están sometidas á la ley de progreso como todo hecho humano, y humano es lo que por el hombre se manifiesta; ministros de la más perfecta hasta hoy, no neguemos á las otras su perfeccion relativa.

Sepamos aguardar nuestro tiempo y tendremos más seguro el triunfo; porque si muchas, grandes y fecundas ideas han muerto en gérmen, ha sido porque, seducidos los hombres que las profesaban con lo bello de la aspiracion, han lanzado al terreno de los hechos lo que aún no era sino una bella teoría.

Avancemos sin retroceder un paso, y esperemos el dia en que el triunfo haya de ser nuestro.

Porque los hechos no se realizan hasta que están en la mente de todos y en el corazon de los más.

ALVERICO PERON.

CREDO ESPIRITISTA.

¿Qué es el espiritismo?

El espiritismo no es lo que se cree generalmente, no es una doctrina más ó ménos verdadera, fundada en esta ó en la otra hipótesis; el espiritismo es un *hecho;* pero un hecho de tal naturaleza, que toda prudencia es poca para estudiarlo.

Fundado en el hecho de la evocacion, se ha desarrollado una doctrina inspirada por almas de los muertos *como cuerpos,* vivos *como almas.*

Esos séres no son séres creados aparte; no: no son sólo bienaventurados; son los que fueron nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros hijos, tales y como eran en vida; poco más ó ménos ignorantes ó sabios, santos ó malignos, amigos ó enemigos; por lo tanto, son una ayuda ó un escollo para nosotros; ayuda si preferimos los buenos para seguir sus consejos: un peligro si nos dejamos arrastrar por los que no lo sean.

La verdad es una; pero las verdades de un sér son sumamente diversas: la verdad ha sido una desde la eternidad; pero no se ha comprendido por los mismos séres como tal desde la eternidad: por eso los espíritus, como son individuales y son libres, pueden ayudarnos con buenos consejos, si son buenos; perdernos y retardar nuestro progreso si son malos.

La verdad, repetimos, es una; pero la verdad de cada sér es la que por tal el mismo reputa; y tanto es así, que el error en quien no lo cree tal, es verdad para él, y error todo lo demás, aunque verdad evidente sea para todos.

La Iglesia católica, inspirada por el Espíritu Santo, vió esta gravedad, vió el atraso de la sociedad, y prohibió la evocacion.

Nada más justo.

Que la madre que vela por su hijo le vede aquello que, en su inexperiencia, pueda convertírsele en arma que la dañe, nada más santo, nada más propio de una madre, nada más justo, nada más maternal.

© Biblioteca Nacional de España

Pero que esa madre prive de esas armas al hijo adulto cuando marcha al peligro, nada más impropio, nada más injusto.

A la sociedad inexperta y niña, infantil, supersticiosa, pueril y exagerada de la Edad media, ha sucedido el siglo de Guttenberg, y tras de él han venido los Voltaire y Rousseau, y detrás el siglo XIX, que enseña á la humanidad un conjunto tal de grandes acciones cual siglo alguno pudo enseñar. A la humanidad que siente y canta sus amores con Homero y Virgilio, á la que diviniza sus creencias con Dante, ha sucedido la que llora con Byron la degradacion de la humanidad. La humanidad que esperaba, halló; la que recordaba, murió; la que siente, ha tenido su dia.

La humanidad ha entrado en su pubertad; es más, va á pasar á su virilidad. En el momento de despojarse de la toga juvenil para tomar la túnica viril, la humanidad, como el jóven romano, reclama todos sus derechos, tiene una inteligencia, reclama un estudio sin trabas para enriquecerla con la experiencia.

La humanidad puede abusar de sus derechos; la ciencia no, y la ciencia no es tal sin la libertad.

Allí donde existe un hecho, allí está la ciencia; donde hay una voz que responda á la evocacion, allí está de derecho al estudio.

Pero si ahora que la humanidad es viril se prohibe el estudio, allí está la curiosidad.

Y si Prometeo estudiando robó á los dioses el modo de animar á los hombres, la curiosidad, llevada de su ciega impaciencia, abrió la Caja de Pandora y soltó todos los males.

Pero ¿bastará la prohibicion para atajar el ánsia de verdad?

Nada ménos que eso.

Porque una cosa se prohiba, no cesa de hacerse; ántes bien, dícese vulgarmente, que la privacion es causa de apetito.

El hombre es libre, y al ver el castigo arrostra el castigo por usar de su libertad.

Sólo atando al hombre, se puede decir que se le contiene; al sancionar un castigo en una accion se sanciona por un contrato bilateral la facultad de ejecutarlo mediante el castigo.

La humanidad no es ya niña, la humanidad no se engaña ya porque un hombre se engañe.

Con el vapor, la electricidad y la imprenta, es imposible la mentira.

El error engaña, pero no reina. El error muere porque vive en tiempo, el error es verdad mientras la verdad no asoma.

Al que pretenda estudiar un hecho con prudencia y buena fé, nada malo debe resultarle.

El espiritismo no desea la oscuridad, no se atribuye la infalibilidad; al contrario, se asienta sobre bases tan movedizas la produccion de sus manifestaciones, que cualquiera en cualquier momento, mediante un hecho contradictorio é inexplicable, puede quedar convencido de falsedad.

El espiritismo sólo pide luz; que se le discuta; que se le estudie; que se le conozca.

Dicho esto, vamos á ver es llegado el momento en que el espiritismo puede aspirar á que se levante la censura que contra él, con justas razones, fulminó la Iglesia.

Las creencias antiguas han pasado. A ellas ha sustituido por desgracia una creencia demasiado lata.

En vez de que en la antigüedad cualquiera que iba á una evocacion, iba con la intencion firme de creer, hoy dia todos van á ellas con intencion firme de destruir por su base la evocacion.

Hoy nadie se deja alucinar; la alucinacion del secreto ha muerto. Con la publicidad de hoy es imposible la alucinacion.

El espiritismo, sin embargo, es bastante más que la evocacion de los espíritus.

Como todo hecho ó costumbre convertido en ley concluye por quedar derogado por el uso contrario, para pasar de uno á otro, es necesaria una especie de rebelion. Eso ha sucedido con la evocacion.

Prohibida, nadie debia de hacerla; vinieron los espíritus sin ser llamados, se les preguntó, y hablaron. Desde entónces, sin saber cómo, la ley cayó por tierra.

© Biblioteca Nacional de España

Sin haber *evocacion* hubo *comunicacion*; y como el uso *probó* que no resultaba mal de comunicarse, se evocó, y el *uso* que condenaba la evocacion vino despues á sancionarla.

Los hombres del siglo XIX, no tomaron como los antiguos lo que se les daba.

Pidieron, y fué tan bueno lo que se les dió, que siguieron pidiendo, y poco despues se encontraron con un cuerpo de doctrina, que es el siguiente:

Dios, dicen los espíritus, es infinitamente infinito, tan infinito, que siendo su esencia infinita, su sustancia es nula.

Tan infinita es su manifestacion, que su personalidad es la abstraccion más completa, no tiene propiedades ni cualidades, sino que solamente es.

Y como es completo en todo, su sér es perfecto, sin tener atributos que le hagan perfecto, porque es la perfeccion en la mayor implicidad, porque es el sér perfecto.

Es el sér *siendo* de modo perfecto; por consiguiente, ni está ni puede estar.

Dios es la abstraccion posible de la materia; y como á la abstraccion *siente* de la *materia* se le llama *espíritu*, Dios es espíritu porque es puro *ab-ante inicio*.

Dios es de esencia puro, no es en ningun modo purificado. Dios es el espíritu perfecto. Dios es el sér ante tiempo; por eso tiene toda su esencia realizada de una vez, por eso es un espíritu inmejorable.

El espíritu con el progreso eterno realizado *ab-ante inicio*.

Dios es, pues, la síntesis de toda perfeccion. Y como la mayor perfeccion es el bien, Dios que es bien, ama, y porque ama y quiere, *crea*.

Y como ama, y es perfecto, y crea porque ama; la creacion es perfecta en el tiempo, porque es el objeto del amor de Dios.

Pero Dios ama tambien como espíritu, y ese su amor crea un sér, perfecto en tiempo, espiritual, que como perfecto en el tiempo es múltiple, multiplicidad, si perfecta, varia, si varia, personal.

Dios crea, pues, espíritus. Espíritus distintos y varios semejantes, pero ante idénticos crea séres *à se in illo*.

Los espíritus son el sugeto del amor de Dios.

Pero como Dios es uno, ama únicamente; pero como ama personalmente á cada sér, y á toda la creacion á la vez, somete al espíritu infinitamente vario, á la materia única; y como el espíritu es libre, da á cada sér *su materia*, que al paso que sea suya, siendo de la creacion, someta al sér á la creacion, sin quitarle su libertad.

Cada sér espiritual tiene, pues, eternamente un mundo suyo, personal y material; pero material de materia en creacion, un elemento con que mandar en la creacion, en el porvenir.

No sabiendo los espiritistas cómo llamar á este *estado eterno* del sér, han aceptado el nombre de Meta-espíritu, que limita la potencia del espíritu á la del elemento con que se ejercita.

Una vez distintos los espíritus por esencia, como son activos, han de ir *estando* para ir *obrando*; y como Dios es infinito, no somete al sér á un tiempo, sino al tiempo, no al estado, sino al estar.

El sér va estando para ir siendo; y como el ser de hoy es experiencia para el sér de mañana, el sér progresa con sólo ser.

La creacion, pues, al realizarse toda en cada instante, en cada sér, los hace progresar, merecer, y al progresar, á la vez alcanzar el premio del merecimiento, con el sér mejor de mañana que de hoy.

El estado es el modo del sér; por eso los séres *están* siempre, porque cuando no están en otro espacio, están en sí mismos, al contrario de Dios que *se es* en sí mismo.

Sancionado el progreso y siendo un hecho la incarnacion, la reincarnacion no es sino un progreso de la incarnacion. Dada la infinidad de la creacion y la infinidad de Dios, la pluralidad de habitaciones es su consecuencia.

Todo el espacio es, pues, habitacion. Allí, donde cabe un sér, está si Dios es perfecto.

El espacio es, pues, la morada del sér,

© Biblioteca Nacional de España

como el tiempo es su vida. Vive sin cesar, progresa mientras vive; si tiene dos estados consecutivos iguales, entónces no se dice que atrasa, sino que purga.

Toda accion hecha es una mercancía vendida: el pago es segun su calidad; todo acto es una prueba: si sale bien, se pasa á la siguiente; si mal, se repite.

Pero como el espiritismo es lógico, no admite que cada prueba lleve carácter de eternidad, siendo hecha en tiempo, y por sér que sólo con tiempo puede pagar. El exigir más pago del valor del objeto que se recibe, es usura.

Dios da á la criatura tiempo y sér; le da, en fin, el deseo de ese fin; lo demás lo hace la criatura, y el modo con que lo hace constituye su personalidad y su merecimiento.

El castigo impuesto no es sino aptitud de hacer otra accion como prueba.

Dios perdona siempre con tal que se le pague siempre el precio del perdon. Es justo y no da, sino que deja que se alcance.

Todo sufrimiento es un merecimiento.

Dichosos los que estuviesen condenados eternamente al infierno, puesto que si Dios á los séres, sus criaturas, por tan poco padecer da una eternidad de gloria, ¿qué premio reservaria á los que sometiese á una eternidad de sufrimiento?

Si la experiencia no constituye ciencia, el castigo sería venganza y el perdon mentira.

Si el perdon de Dios no fuese para lo irremediable, no sería de Dios.

La culpa es infinita, dicen los teólogos, como hecha á Dios; ¡corriente! pero el perdon es infinito, ¡como de Dios!

¿Qué es una culpa? Una ofensa á Dios. Pues él sólo puede perdonarla; y si no lo hiciera siendo perfecto, no podria mandarnos perdonar las injurias.

El sér en el infierno es un sér bueno por esencia; haciendo por necesidad el mal; si hay una necesidad superior á la esencia, estamos en el paganismo. Dios sometido al hado. Dios es bueno, Dios es justo, Dios ama, Dios perdona, sólo que hay que merecer su perdon. Dios no se impacienta jamás porque tardemos, porque sabe que el camino es trabajoso de andar.

Cada accion tiene al lado su remedio, y Dios no hace sino tirarnos de la vestidura para que á fuerza de buscar el obstáculo demos con el remedio de la accion y pasemos adelante.

En cuanto á la moral de los espíritus, es la más rígida, la más austera, pero tambien la más justa. Dios ve todos los motivos de la accion, y juzga. Cuidemos que los motivos sean justos y buenos, que la accion mala resulte superior á la buena, y no temamos; pero si no es así, si la accion es simplemente mala Dios no nos dirá por qué, pero no pasaremos adelante sin haberla enmendado con la buena contraria.

No desesperemos; el tiempo es largo, la vida dura todo lo necesario, y si, por desgracia morimos sin deshacer el mal, otra vida nos dará medios de deshacerlo. Dios no nos echa en cara que corramos, sino que al correr rodemos hácia abajo. Andemos con paso firme, que así adelantaremos á los que corriendo se caen; no queramos hacer del tiempo más de lo que él da de sí; no queramos por correr, extraviarnos; la virtud es camino seguro de salvacion; si de ella nos apartamos alguna vez, volvamos sin demora; que si el mundo desprecia al caido, Dios mata para él el mejor cordero.

El que despues de caido se levanta, tiene más mérito á sus ojos que el que no ha caido; es mucho más hermoso remediar un mal que hacer dos bienes.

Amémonos los unos á los otros, que Dios nos ama á todos igual; y amemos mucho, que Dios perdona al que, como la Magdalena, ha amado mucho.

El que por amar yerra, ha acertado el fin; errando los medios tardará más, pero en cambio, sabiendo mejor el fin, no se perderá.

El que ama mucho no peca, porque no es egoista, y el mal sale sólo del egoismo. Sea Dios nuestro norte, la fé la estrella que nos guíe, nuestro semejante la brújula que nos lleve, el cuerpo nuestra nave; y así na-

© Biblioteca Nacional de España

vegaremos seguros por los mares procelosos del universo.

El camino es largo, pero la compañía es buena. Siempre estaremos con Dios estando con nuestro semejante. Sacrifiquemos todo al prójimo, que siendo nosotros prójimos tambien, no nos quedaremos sin nuestra parte. Creamos mucho, porque escuchar la voz de la fé, es oir los preludios del canto del amor ausente.

Los cantos de la fé son los cantos de nuestra patria. Teniendo siempre presente á nuestro Dios por la fé, no estaremos separados de él. Pero sea nuestra fé viva en obras; no deseemos mal á nadie, que el mal que se desee á otro no es bien para nosotros, y es mal para el corazon de Dios, que todos amamos.

Al herir al prójimo, pensemos en la pena de una madre cuando un hijo hiere á otro, si no por él, al ménos porque es la imágen de nuestro Dios, no la profanemos. Pensemos que ese sér es otro como nosotros, que tiene sus amores y sus deseos como nosotros, y que al hacerle mal, podemos hacérnoslo nosotros mismos en nuestro mismo sér.

Pensemos que es un sér que yerra, y que es mucho mejor detener á uno que corre al precipicio, que sacarle de él despues de caido. Enriquezcamos á los demás de virtudes, que la virtud se da sin perderse nada de ella. Hagamos buenos á los demás con nuestro ejemplo, acostumbrándonos á mirar al prójimo como un compañero eterno: que todo lo que hagamos malo es nulo por sí: sólo lo bueno dura, que el bien es eternidad y el mal fugitivo engaño; el bien es bien siempre, por más que el mal lo parezca á veces.

En suma, seamos creyentes en la fé divina, no abandonemos esa dulce esperanza; pero démoslo todo por un poco de caridad.

Pensemos que la creacion tiene un objeto que en parte cada uno está llamado á llenar; si Dios no nos ha revelado su objeto, ha impreso en nuestro corazon, por decirlo así, las bases eternas de esa creacion, nos ha hecho conocer claramente las nociones eternas de la moral; obremos moralmente, y habremos contribuido á la creacion en aquello que nuestra libertad permite que el sér libre se acomode á pauta.

Tal es el credo de los espiritistas, tal el papel que se creen llamados á llenar en el mundo. Propagadores de la tercera revelacion de Dios á la humanidad, de la revelacion más perfecta, pues que es la que descorre por entero el velo de la creacion, y establece la solidaridad humana de todas las humanidades; su mision es de paz y de amor, de confianza y de perdon; ella realza al individuo, pues que santifica su creencia, cualquiera que ella sea; en una palabra, da la más clara sancion de la libertad, pues que establece el criterio individual de la divinidad al juzgar al hombre, mientras éste no sea bastante fuerte para ser juzgado como el sér absoluto, con el criterio eterno de las inquebrantables y absolutas leyes que rigen á la creacion, no porque á él plugo establecerlas, sino porque era la traduccion clara y patente de su misma esencia, y en ese concepto, absolutas, eternas é inmutables como él.

EXISTENCIA DE DIOS.

Tenemos el *pensamiento* de un Sér infinito y absoluto bajo todas consideraciones, á quien se llama Dios. No pensamos solamente en los séres particulares y finitos, espíritus, cuerpos ú hombres; no tenemos tan sólo la nocion del mundo físico, del mundo espiritual y de la humanidad, que miramos como cosas únicas, cada una en su género: tenemos tambien el pensamiento del Sér mismo, del Sér uno y entero, del Sér de toda realidad, que no está contenido en ningun género, que es solo y único de una manera infinita y absoluta. Este pensamiento del Sér envuelve en sí que el Sér es tambien, para nosotros, para nuestro espíritu, *todo lo que es*. Porque si se pudiera concebir alguna cosa fuera ó allado del Sér uno y entero, se negaria por esto mismo la nocion de este Sér, como el Sér uno, infinito, absoluto, lo que es contradictorio. En efecto, el Sér no sería único, si se le colocaba, en el pensamiento, al

© Biblioteca Nacional de España

lado de él, uno otro que él, que le seria desde entónces opuesto; no sería infinito, pues que la realidad entera estaria dividida en dos partes ó participarian de ella dos séres opuestos, que se limitarian el uno al otro: no seria absoluto, pues que no sería todo entero en sí, de sí y para sí, sin relacion con uno otro cualquiera. Dos géneros de séres que existen están relacionados entre sí, dependiendo el uno del otro, y dejan concebir una razon superior de su existencia; no podrian jamás ser sino infinitos y absolutos, cada uno en su género, de una manera parcial. El Sér uno, infinito, y absoluto bajo todas consideraciones, no puede ser concebido más que siendo al mismo tiempo todo lo que es, todo sér, toda propiedad ó toda esencia.

Entre sus propiedades distinguimos la *existencia*. No podemos, pues, pensar en el Sér uno y entero, sin concebirlo como existente y siendo su existencia infinita y absoluta. Porque rehusarle la existencia sería quitarle alguna cosa, despojarle de una propiedad real, que forma parte de la esencia, es decir, aminorarle, limitarle. Otorgarle solamente una existencia particular y relativa, seria tambien limitarle con relacion á esta propiedad, en contrariedad con la suposicion por la que le concebimos como enteramente infinito y absoluto, es decir, infinito y absoluto bajo todas consideraciones. Es, pues, lógicamente imposible ó es contradictorio, el formar en el espíritu la nocion de Dios, sin afirmar al mismo tiempo, como contenido de esta nocion, que Dios es tambien todo lo que es, y en consecuencia, que Dios existe. Aquel que tiene el pensamiento del Sér de toda realidad y no piensa en la existencia como envuelta en su esencia, no piensa en el Sér de toda realidad. Tal es la nocion una y entera, la nocion principio, que contiene en sí todas las nociones posibles.

El razonamiento que precede ha sido presentado bajo diversas formas por *San Anselmo*, *Descartes*, *Malebranche*, *Fenelon*, *Spinosa* y otros. Está consagrado en la ciencia con el nombre de *prueba ontológica* de la existencia de Dios: sin embargo, con él no se prueba más, sino que nos es imposible concebir á Dios sin concebirlo al mismo tiempo como existente, ó que la nocion de Dios contiene tambien la nocion de la existencia. Dado el pensamiento de Dios, el de su existencia se sigue necesariamente; porque la existencia no es más que una de las propiedades contenidas en la esencia del Ser único.

Pero este pensamiento del Sér ó de Dios, ¿tiene un *valor objetivo*? Dios existe realmente en sí como lo pensamos y debemos pensarlo, ó no tiene existencia más que como pensamiento en nuestro existencia. Esto es lo que no podemos *demostrar*. Debo, sin ninguna duda, pensar que Dios tiene la existencia una y entera, y así, que no existe solamente en mí; pero áun esto no es más que un pensamiento, y no puedo salir de mí mismo para comprobar su valor. Lo mismo sucederia con todo cuanto quisiera alegar para sostener la existencia objetiva del Sér. Si dijera, por ejemplo: todo efecto tiene una causa; toda parte de la realidad supone la realidad entera, se me podria responder: eso prueba que no se puede afirmar el conjunto de las cosas finitas sin afirmar á Dios, como causa y razon de todo lo que es finito; mas vuestra afirmacion no prueba ni la existencia de Dios, ni la existencia de lo finito. ¿Quereis, pues, apoyaros sobre la idea de causa y aplicarla al mundo para demostrar la existencia de Dios, mientras que conoceis á Dios como el Sér uno y entero, causa y razon de todo, por consiguiente, causa y razon tambien del mundo y de la idea misma de causa? ¡Peticion de principio! En efecto, no sabríamos con certidumbre si el mundo existe, y si la idea de causa tiene un valor objetivo, fuera de nosotros, sino despues de haber reconocido de una manera cierta la existencia de Dios. Todo lo que es finito puede demostrarse por un principio superior; pero el principio último es indemostrable. Ni áun podemos concebir la posibilidad de una demostracion de Dios. En efecto, lo que sirviera para demostrar al Sér infinito y absoluto, sería más elevado que este Sér. Pues si alguna cosa hubiera por cima del sér que concebimos, como el Sér de toda realidad, el pensamiento de este Sér, léjos de ser afirmado, seria por esto mismo negado. Nada se puede establecer por cima de Dios, sin destruir su nocion; y sin embargo, la demostracion exige un principio superior para el argumento de la tésis que se pretende demostrar. Si Dios pudiera demostrarse, no seria ni infinito ni absoluto. La demostracion es, pues, absolutamente imposible con respecto á Dios. Mas tambien la demostracion es inútil. La existencia objetiva de Dios no tiene necesidad de ser demostrada para ser cierta. Porque la necesidad de una demostracion resulta únicamente de la necesidad de una razon superior como fundamento de la tésis en cuestion. Así, pues, no se puede, sin caer en el absurdo, pedir cuál es la razon de ser del Sér infinito y absoluto, pues que no es infinito y absoluto más que bajo la condi-

© Biblioteca Nacional de España

cion de ser todo, y ser de ser todo de él mismo. Buscar la razon de la existencia de Dios, es un contrasentido.

Si la existencia de Dios no puede ser reconocida por la vía discursiva de la demostracion, debe serlo de una manera *inmediata*, por la directa de la intuicion, despues del exámen y preparacion del espíritu. La existencia de Dios es objeto de una certidumbre inmediata, independiente y superior á toda demostracion, por lo mismo que Dios es el Sér de toda realidad que está contenido en nada y no puede ser deducido de nada. Por esto es por lo que Dios es él mismo y él solo el *principio* de todas las cosas; por consiguiente, tambien el principio de todo conocimiento y de toda demostracion, el principio de la ciencia entera, porque el principio es lo que es la razon de otra cosa. El principio, pues, no puede ser concebido estando como fundado en un sér superior, sino como siendo el mismo Sér uno, infinito, absoluto; el principio es Dios, y si Dios no existiese, ninguna demostracion sería posible.

La certidumbre es individual. Resulta de los esfuerzos espontáneos del espíritu en la investigacion de la verdad. Esta no puede comunicarse más que con aquellos que la buscan y quieren ellos mismos alcanzarla. Del mismo modo acontece acerca de la incertidumbre inmediata de la existencia de Dios. Quien quiere tenerla debe buscarla en sí mismo, de sí mismo, por el trabajo de su propio pensamiento, siguiendo una marcha progresiva por la cual se eleva secesivamente á la nocion precisa del Sér de toda realidad, reconociendo entónces en la luz de la certidumbre la existencia del Sér. Se trata, pues, de abrir el espíritu individual á la nocion científica de Dios, á fin de que el espíritu pueda, en el momento oportuno, comprender á Dios, verle ó reconocerle, es decir, la intuicion racional del Sér uno y entero.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

I.

LA CREACION.

COMUNICACION DEL ESPÍRITU PROTECTOR EN SESION DEL MES DE DICIEMBRE DE 1866.

Medium M. P. y B.

Dios es, y es un sér que es, y si es, es para sí y para los demás. Es de modo que tiene sér, tiene más que esencia, tiene personalidad, es un sér personal, si es único y Dios.

Y si su potencia no está radicada en un sér, Dios no es, sino que el *ser* es. Dios no es una cantidad inconmensurable esparcida por el espacio y fuera de él al mismo tiempo, no. Dios es un sér; pero que abarcando á la vez todo su pensamiento, está en todas partes por potencia como está en esencia y en presencia, desde que está su esencia convirtiéndose en potencia por el acto.

Dios está, pues, en todas partes, por esencia, presencia y potencia.

Pero no *está* en ninguna á donde el hombre ni su pensamiento pueden llegar. Dios está, pues, en Dios. Está en un espacio proporcionado á su potencia.

Su *meta espíritu* está, pues, más allá de su potencia, se confunde con el no sér. Dios es espíritu y espíritu purísimo de toda eternidad, y purísimo ántes de sér, si fuera posible que Dios tuviera un ántes.

Pero como ha sido siempre, su pureza es coetánea con su sér, eterno como él.

En el principio, Dios tenía dos facultades, su esencia y su potencia, que venía á ser su *meta espíritu*, ejercitó su potencia en su esencia y tuvo los mundos.

La creacion es en sí de dos modos, divina y humana.

La creacion divina es el *fiat: sea* y todo *es*, completo y perfecto; pero en sí. En la criatura es sucesiva, para que la criatura pueda de ella darse conciencia.

La creacion, que es en Dios un acto, es un acto precedido de la voluntad: pues bien, nosotros vemos el acto, él la voluntad ó pensamiento.

Dios quiso, pues, crear; pero para querer crear, necesitaba primero crear dos cosas, tiempo y espacio donde crear.

Dios ve en todo á la manera divina: ve su pensamiento generador; por eso para él, el principio de la creacion es coetáneo con su conclusion.

Para el hombre, la creacion no tiene principio, porque él no se lo ve en sí. El hombre es un sér que *está*; por eso no ve sino trasformaciones sucesivas, precedidas necesariamente de otras; por eso el hombre no ve la norma primitiva que se trasformó.

Pero Dios es un sér potente, que ejercitó una potencia, que quiso ejercitarla; él era ántes de querer; la creacion, pues no fué coetánea con Dios.

La creacion no supone en Dios un adelanto,

© Biblioteca Nacional de España

porque Dios era perfecto sin crear: no le faltaba sino manifestacion, y la manifestacion no da perfeccion, sino que la manifiesta.

La creacion tiene dos pensamientos de Dios.

El pensamiento generador y el pensamiento ordenador.

La potencia ejercitada, da el elemento de la creacion. Ese pensamiento ordenador da la creacion.

Dios crea, pues, el elemento, y ese elemento da de sí el primer destello, que se traduce en el primer mundo, y así sucesivamente.

Y esos mundos se van formando en sí como diremos.

Tenemos que el primer mundo es una chispa de ese elemento, chispa gigantesca que lleva ya en sí el gérmen de un mundo, ó mejor los gérmenes de todo lo que ese mundo ha de dar.

Pero esos gérmenes no viven aún: les falta la sávia fecundante, que la tiene si se quiere; pero les falta el agua que ha de hacerles germinar, y esos gérmenes son completos, esos gérmenes son desde el mineral ó animal más incompleto hasta el hombre. Todo está allí, todo lo habitable está en aquella habitacion, y Dios repartió en la creacion su esencia perfecta, Dios puso toda clase de gérmenes sujetos á leyes constantes, fijas, invariables, perfectas, inmutables, como su sér. Tenía la perfecta prevision, sino que hizo la creacion, sin prevision de ninguna especie; pero todo gradual y sucesivo, consecuencia lo segundo de lo primero, y así sucesivamente.

La creacion está hecha en Dios instantáneamente, y por eso nada hay en ella que no lo hubiera en el principio, ni hay especie ninguna de degeneracion en las especies, sino perfeccion, porque una imperfeccion y muy grande era, la de necesitar el hombre tan largo tiempo para desarrollar su mision y tener como al principio una estatura tan colosal, y á una ley de la naturaleza responda esa aparente degeneracion; porque el hombre, sencillo entónces, no abusaba, sino que usaba de la propiedad de trasmitir la vida.

Y no se pierda de vista que los años primitivos eran más de la mitad menores que los actuales, porque tampoco ha de olvidarse que las muchas sucesivas correcciones del calendario, no son correccion de errores anteriores, sino que á medida que la tierra se enfria, se hace más pesada (y al decir tierra, digo habitacion), y por consiguiente disminuye la velocidad.

Y hemos adelantado especies que vamos á explicar.

Dios creó, y al crear no fué una parte de su sér lo que creó, sino todo él, y todo él de la misma manera y por un acto perfecto.

Uno tenia que ser el resultado.

La materia elemental nació con el movimiento de Dios, es decir, pura, luminosa, ígnea.

El espacio era con Dios; pero él lo llenaba como ahora. Estaba vacío; pero era porque para que Dios fuera absoluto, era precisa la relacion.

¿Pero qué le daba ni qué le quitaba á Dios que hubiese un sér inanimado, inerte, puramente cuantitativo, que fuera su eterna medida, sin ser él medido jamás? Porque ni el espacio podia entrar en Dios, ni Él caber en el espacio.

¿Y quién sabe si el espacio no era una primitiva volicion de Dios?

No, quién sabe. Seguramente tenía que serlo.

Antes de hacer al hombre, su justicia infinita habia de hacerle hacer su demostracion.

Por qué habia de preguntar el hombre: ¿eres tú y estás ahí y yo estoy aquí?

Porque tú *estás* ahí y yo *soy* aquí.

Porque esa barrera infinita entre el hombre y yo, no podreis jamás llenarla los infinitos séres que crearé, y mi potencia no cabe en ella. Porque lo que tengo por defecto, dia ha de llegar en que lo conceptueis por perfeccion.

Yo no puedo sufrir, y el dia que tú no sufras serás feliz, y áun entónces desearás serlo siempre, y ese torcedor será una falta de dicha, será la incertidumbre.

Tú llegarás á poseer mi felicidad; pero si yo no te pruebo que no te la quitaré, tú no serás feliz; por eso te sujeto á ganarte el bien, para que me veas justo y me ames, y entónces no soñarás en atribuirme malos pensamientos.

Cuando yo sea todo para tí, desearás no ser nada, para verme más de cerca; y ese deseo negativo que te hacia pensar será un deseo positivo que te hará trabajar, y trabajando serás feliz.

Ahí dejo la felicidad, gánala para que no me digas que no te doy lo que no mereces, que soy injusto, que soy padre y no he previsto ese deseo.

Yo seguiré amándote; cada lágrima que derrames, será un infinito de siglos de dicha que te tendré reservado....

Marcha....

¡Y el primer mundo fué!

Y fué completo en el primer instante, como lo será en el último. Tenía todo, sólo que de la edad de un instante; ¿y quién puede gloriarse de percibir el sér de un instante de vida?

Y empezó el trabajo de cada mundo por sí.

© Biblioteca Nacional de España

A la primera vuelta, la primera capa se solidificó, y al primer rayo de sol se cubrió de yerba...

Esa era la primera sonrisa de Dios al contemplar su obra.

Dió otra vuelta, y otra y otras, y siguió enfriándose y creciendo la yerba y los árboles y las plantas. Cada gérmen brotó allí donde Dios le habia colocado para que brotase; pero bajo la materia solidificada habia materia elemental ó meta espiritual, y de esa materia se formaron concreciones que estaban animadas de espíritus infundidos por Dios en ellas para que fuesen *séres*, y fueron *brutos*.

En la segunda evolucion del mundo, esos espíritus, libres por la muerte, tomaron materia del espacio que tenía la gravedad, y se encontraron como animales en la superficie del globo, y allí vieron que se podian reproducir, y se reprodujeron.

Y cada animal tenia la potencia exteriorizable más ó ménos desarrollada, segun el número de frutos que animó, y esos se incarnaron en los animales más perfectos.

Y uno ó varios que eran ya conscientes, se incarnaron en un animal que no existia aún sobre la tierra, porque no habia llegado aún su tiempo: ese fué el Adan de ese globo.

Y no hay imperfeccion en que los primeros séres no tuvieran infancia; tampoco tuvieron nacimiento.

Tampoco era quebrantar una ley, el que se posasen y no brotasen de la tierra; porque la ley era que así empezase la poblacion; pero desde el momento que uno nació, todos siguieron naciendo del mismo modo.

Todo sér crece, se reproduce y muere del mismo modo desde el principio, porque sus actos no es el hombre quien los hace, ni están en su voluntad. Y si hubiese en ellos progreso, sería Dios quien progresase; y como todo progreso supone una imperfeccion anterior, Dios no puede progresar ni ser sucesivo.

Porque hay que distinguir los actos humanos de los naturales.

Los primeros cambian, los últimos son inmutables.

Porque si bien el hombre puede hacer una flor doble, no puede hacer que esa flor tenga más hojas que gérmenes.

Sí, la creacion fué una, progresiva, completa, gradual; todo era en el principio latente ó manifiesto. Muchos siglos necesitó el primer mundo para formarse y ponerse como hoy está.

Así es como el GÉNESIS explica la creacion; sólo que llama dia á lo que yo llamo período de años.

Un dia, en hebreo puede muy bien ser un siglo, porque la palabra que lo expresa, abraza los dos sentidos.

Dia no es en hebreo, el período comprendido entre dos salidas del sol, sino que es un tiempo circunscrito; en ese sentido, siete dias duró la creacion.

Tiempo no es un ente determinado, sino sólo la idea de mudanza ó de sucesion. Esto fué, cuando aquello no era; luego esto y aquello no fueron á la vez.

El hombre no llegará á perder el tiempo. Llegará al dia eterno, pero siempre habrá para él ántes y despues, y siempre ocupará espacio.

Por eso Dios, que es presciente, lo dotó de un espacio móvil, para que su vida fuera un remedo de la suya, y le dió la facultad de manifestarse por medio de un espacio. Añadió, pues, á su espíritu un apéndice, que fuese su tiempo y su espacio (*meta-espíritu*), una cosa que fuese sólo suya, su cuerpo eterno, su mundo eterno, para que él lo adornase con sus creaciones, con sus pensamientos.

Ese *meta-espíritu* es infinito como el sér del hombre.

El *meta-espíritu* viene á ser como las columnas de HÉRCULES del espíritu, que le dice:

«De aquí no pasará tu potencia, sino por aquí.»

ENERO DE 1867.

II.

SOLUCION DE CONTINUIDAD.

Medium M. P. y B.

El Dios que ha creado al hombre, no podia hacer al animal; si el uno es su hijo y siente, y el otro su obra y siente, ¿puede dar el sentimiento, que es puramente el medio del sufrimiento, á un sér que gozará y á un sér que no ha de gozar?

Si el fin de la creacion es la felicidad de las criaturas, ¿la armonía de esa obra no la destruye un sér que goza y sufre con el hombre, pero que se queda en el camino, mirándole marchar al goce?

El compañero, el amigo, el protector del hombre, esa providencia inconsciente, ¿puede ser otra cosa que él?

¿Puede el hombre ser feliz y recordar todos los que le amaron, ser feliz, al contemplar que el amigo que lo fué el más desinteresado no es *ya*? El hombre, que derrama una lágrima ante

© Biblioteca Nacional de España

una flor marchita, ¿llora un placer que finó ó el sufrimiento de un sér que no es ya?

Si la muerte de una flor nos hace sentir, quedando otras flores, ¿qué es lo que sentimos que no sabemos expresar?

¿Lloramos *una* flor ó *la* flor?

Lloramos un sér, que se ausenta de nosotros, aunque vaya á gozar.

Si, todo lo que siente ha vivido y vivirá; pero no vive contínuamente.

Vive con solucion de continuidad. Es eternamente porque el sér es eterno como sér, y la *vida* es finita, porque no *es* sin *estar*.

La vida no es vida; si no tiene trasformacion ¿qué es la vida sino el sér en el tiempo?

Dios es justo, Dios ama y ama el espíritu que puede amarle: no se desdeña de la materia porque la ha criado; pero no la ama porque no es sér.

Lo que Dios ama *es*, y lo que no *es* no puede ser amado por Dios, por lo mismo que, lo que ama, *es*.

Si su amor da sér, Dios, amando á la materia, seria Dios anulando la materia, porque no hay nada que no responda al amor de Dios.

Lo que no puede responder, no es llamado por Él, para no sufrir el desengaño de ver un sér que no puede amar.

Dios era forzosamente la perfeccion; pero la perfeccion está sólo en Él: por eso, el deseo constante de Dios de que el sér sea como Él, para que se amen recíprocamente del mismo modo, hace adelantar el sér hácia Él.

Dios desea siempre repartir entre todos su perfeccion; pero como Él la tiene toda y los otros no tienen sino una parte, no pueden tenerla toda nunca, para no ser unos más que otros ante Dios.

Todo sér que siente, es que adivina un pensamiento de Dios, á la manera del pajarillo que revolotea para acariciar á su amo, que le hace bien, sin comprender él como puede ser su amo.

Si la criatura ama al animal, ¿por qué quitar á Dios un placer que tan grato nos *es*?

Dejemos, pues, á Dios amar á los animales, que no son sino los pequeñuelos de quien Jesús decia que dejasen acercarse á Él. ¿Puede el amor de Dios parar aquí ó allí?

No: va más allá que el de todas las criaturas, atravesando el infinito.

Sí: Dios ama intensamente, todo es, y como su amor no puede dar sér que no tiene, le da espíritu que le anime.

Al crear Dios cada pedazo de materia, su pensamiento en ella, le daba uno intenso de espíritu que la animase; no le daba vida que no le habia dado su primitiva volicion, sino espíritu, que le hiciese sentir finitamente como era su sér. Si su sér de materia, le daba la precision eterna de trasformarse, su justicia le añadió espíritu que le diese esa trasformacion.

Pero ese espíritu no podia parar allí; tenia que andar eternamente, sin tregua ni descanso, dejando su sitio á otros y yendo á ocupar el que le dejaba otro, que marchaba hácia Dios.

En ese viaje eterno, el sér que es vive instantes, para llegar á ser eternamente.

La vida, pues, es una esfera del sér.

El sér que ha de ser ha de vivir infinitos finitos, que sean cada uno un pedazo de ese infinito eterno, que es su dia.

El espíritu, pues, corria todos los planetas, en estado de átomo, y llegando al último volvia atrás, á preguntar por Dios; y ese pensamiento incesante y correlativo del espíritu de Dios, se hacia por fin en otra esfera y en otra y en otras, hasta poder conocerse, para vislumbrar la imágen que lleva en sí. Y cuando fuese todo lo hombre posible, pasará á ser un sér medio entre el ángel y el hombre, y así hasta llegar á la esfera infinita, despues de estudiar la creacion y ver en ella todas las manifestaciones de Dios y estudiar en el infinito su sér, y allí seguir la peregrinacion eterna en busca del ideal, que atraerá siempre su sér, como el iman, hasta llegar á tocarse; pero sin llegar jamás á confundirse con Él.

El conocimiento perfecto requiere conocimientos infinitamente imperfectos, para llegar á saber como sér, todos los grados del conocimiento.

Se necesita conocer sin saber que se conoce: si no se obra inconscientemente, no se obra conscientemente; si la experiencia no nos dice que podemos movernos por el uso, será en vano que nos movamos queriendo, porque la voluntad no hace hacer nada si ántes no lo hace la inconsciencia. Si el niño no ve que anda, no le enseñaremos á andar por teoría.

Él romperá sin querer.

Por eso, para conocer comparando, es preciso ántes comparar sin conocer. Por eso el hombre será átomo, para saber usar del átomo, vegetal, para servirse de él, y será animal para saber moverse sin saber que se mueve.

Pero no será materia, sino voluntad de ese átomo, de ese vegetal, de ese animal, alma animante de ellos, en una palabra.

© Biblioteca Nacional de España

Hemos creado, pues, al hombre, haciéndole, no inventándole, el acto de Dios que creó el hombre, el espíritu tuvo que hacerle en veces.

Dios creó el sér progresado, y Dios no le dió una parte de progreso, sino todo, y él lo tomó; porque si Dios le hubiese podido *racionalmente* hacer hombre de una vez, hubiera sido injusto en no hacerle ángel. Le hizo todo lo más que podia hacerle; pero él tuvo que manifestarse en lo ménos, para poder ir siendo lo más.

Dios creó el ángel; pero como el ángel no podia ser sino en el tiempo, empezó á manifestarse por grados.

Y no podia ser de otro modo, porque Dios no podia hacer nada que limitase sus atributos: esto limitaba su justicia, limitaba su amor, limitaba su sér; en una palabra, él era todo poderoso; pero como el hombre no lo era, tomaba de Dios lo ménos, para ir tomando de él lo más. Porque el sér que puede adelantar algo, ha necesitado siempre lo mismo si es, y así vemos que ha sido mucho ménos de lo que es. Si hay progreso posible, lo hay efectuado ya. Porque el sér no ha sido ni será, sino que *es*, y su esencia es siempre lo mismo, incompleta, y lo será siempre, pues que no será Dios. Y si es incompleta y gana, lo que tiene lo ha ganado.

¿Puede ser de otro modo?

¿Puede Dios hacer séres á los que su voluntad coloque á la mitad de la escala, y allí poner una barrera para que otros no puedan subir?..... *Que si humillat exaltabitur, qui se exaltat humiliabitur.*

El trono de Dios se asienta á los cuatro vientos: al trono de Dios puede llegar el reptil; y si no llegase, Dios en su corazon oiria una voz que le diria: ámame, ámame, pues me creaste. Si tu sér me ha dado el sér, dame tiempo para que yo te ame, no me hagas que no te agradezca lo poco que me das en cambio de lo mucho que me quitas. Si el hombre llega á ti, déjame llegar arrastrándome como me hiciste, pero que llegue yo. Padre no me quites, que te llame, pues que me diste lengua.

La flor dirá: Dios, si mi aroma embalsama al hombre, dame un poco de sér aunque pierda toda mi vida; pero Dios, el Dios de los espíritus, el Dios de los ángeles sonrie miéntras, y dice:

¡Que goce! ¡Que goce para él cuando sepa que no es así!

Espíritu de San Agustin.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

I.

Medium M. P. y B.

Deseosos de cumplir la indicacion del espíritu de Balmes, que nos encareció la conveniencia de evocar el del Cardenal Puente tan pronto como nos fuera posible, procedo á rogar al Espíritu Protector que nos diga si será posible acceder á nuestro deseo.

El Espíritu Protector.—Es posible, y voy á procurar satisfacer tu anhelo.

Wiseman.—Vengo á presentaros mi discípulo Fernando, que fué Cardenal de la Puente.

P. ¿Tienes completa conciencia del estado en que te encuentras?

R. Creo tenerla.

P. ¿Puede el espíritu que se comunica decirme su muerte?

R. Mi muerte no me fué dolorosa. Yo sabia que ese trance habia de llegar: así que le recibí con entero conocimiento; pero á pesar de todo, mi muerte debió de imponerme algo, porque perdí el conocimiento. Yo no sé si al volver en mí espiré, ó en el tiempo que duró el desmayo: sólo sé que al volver en mí sentí picazon en la garganta. Quise toser y mi cuerpo no tosió: quise levantarme y no me levanté: y no era porque no tenia fuerza. Una última prueba me convenció. *Yo me veia todo el rostro.*

Entónces me dije: «*estoy muerto.*»

Miré á mi alrededor y no ví á nadie.

Quise salir y no salí por la puerta.

Tenia una marcada tendencia á subir. Me dejé llevar de ese deseo inconsciente, y me encontré en un nuevo mundo.

Miles de séres como yo se cruzaban en el espacio, unos sonriendo, otros con torvo mirar; pero ninguno de ellos tenia cosa que pueda llamarse cuerpo, sino una apariencia de tal. Iban, por decirlo así, dentro de sus cuerpos.

Yo veia dentro de cada figura una pequeña luz más ó ménos brillante, sin que yo sepa distinguir la causa de esto.

Quise ver si yo llevaba luz, y no la llevaba: al ménos yo no me la veia.

Las figuras eran diáfanas y trasparentes, y áun luminosas por sí.

Yo me dije: éstos deben ser muertos como yo. ¡Si yo viese algun conocido!

Al momento sentí deseo de volver la cabeza, y me encontré con una sorpresa agradable: detrás

© Biblioteca Nacional de España

de mí, con su frente severa y su mirar brillante, se encontraba el señor Cardenal Wiseman.

Quise hablarle; pero ántes de hacerlo, sentí la contestacion.

«Sed mi guia,» le dije.

Por eso estoy aquí, me contestó.

Seguí al buen Cardenal, que me fué nombrando los que pasaban.

Ese, me decia, va á expiar en un cuerpo un pecado cometido.

Esa que ves llorosa, es una madre que sale del suyo y deja á sus hijos en la miseria: va á buscar á Dios para ponerlos bajo su amparo.

Ese de mirada siniestra, es un criminal que dice que va á matar á los jueces que le condenaron.

Esa jóven que ves allí, inmóvil y como pensativa, acaba de morir y no se quiere convencer de ello.

—Maestro, le dije, ¿qué va á ser de mí?

—Querido, me contestó, no pregunteis: vais á ver todos los estados: se os dirán las condiciones de todos, y vos elegireis. ¿No sois libre?

—¿Dios no me juzgará?

—¿Para qué? ¿No os ha juzgado ya vuestra conciencia? ¿Puede Dios deciros algo que ella os calle?

—Maestro, le dije, ¿no seré condenado al infierno para siempre?

—Aquí leemos los pensamientos, querido mio: no pregunteis lo que no esperais. Ese es un modo de mentir: ni áun así puede ocultarse la verdad.

—¿Os acordais de nuestras lecciones de moral?

—Voy á daros una que creo no perdereis. ¿Quereis que estudiemos juntos un curso de Dios?

—¿No he de verlo luego á luego?

—¡Ah! querido, si os creeis con fuerzas, vamos allá; pero reflexionad sobre vos mismo. ¿Creeis que estais limpio de toda mancha?

—Maestro, difirámoslo por ahora. Vamos á estudiar á Dios que, sin ir más léjos, ¿sabeis dónde quisiera yo estudiarle?

—¿Dónde?

—En el corazon de todos los hombres.

—Vamos, querido hijo: vamos á estudiar á Dios en su planeta la Tierra, y luégo veremos á dónde habremos de ir.

En esa peregrinacion estamos: y ya, gracias al buen Cardenal, sé que no se puede llegar á Dios á pesar suyo y sin darse cuenta de ello. Espero: tengo mucho tiempo para hacerme digno de entrar en su gloria, y si llegase á desmerecer de él, tiempo me queda para volver á merecer. En la eternidad yo sé que lo que más puede llegarse es á hacer la tela de Penélope.

P. ¿Tienes gusto en comunicarte con nosotros?

R. Mucho. Somos como los niños: si no publicamos nuestra dicha, no la gozamos.

P. ¿Tienes conocimiento exacto de que te estás comunicando y con quién?

R. El buen Cardenal suplirá el que me falte: con dos hermanos: nada más quiero saber.

P. ¿Tenías noticia en vida del espiritismo?

R. Espera. Sí: me fué dada una nocion por un hermano del ex-ministro Alonso Martinez; pero..... ¡estoy haciendo espiritismo sin saberlo! ¡Es verdad!

P. ¿Crees ahora en el espiritismo?

R. Sí, sí.

P. ¿Reconoces que estabas equivocado al suponer que no era cierta su existencia?

R. ¡Verdad! Pero el espiritismo como es, no es como dicen: aquí no hay sortilegios: aquí no hay evocaciones ni nada de eso.

P. Evocacion ha habido, pues que yo te he evocado.

R. Sí; pero no ha sido una evocacion material. Lo decian allí.

P. ¿Dónde?

R. En Búrgos.

—¿Pero ahora eres creyente en la doctrina espiritista?

P. ¡Oh! sí: soy deista: no deista como ahí se toma: soy partidario del Dios del espiritismo.

Hay mucha distancia de que Dios no pueda condenar, á que no quiera poder condenar.

Dios es justo dando el tiempo que podria dar de castigo, para enmienda.

P. ¿Qué pensabas de los espiritistas en vida?

R. Estais calumniados por la opinion. Si yo, en aquella ó en otras entrevistas, he podido ofender á los espiritistas, yo apunto esa falta como una de tantas que debo purgar, porque debí estudiar el fenómeno y no á los que lo producian.

P. Pero ¿no lo estudiaste?

R. No: porque creí de mi deber esa prohibicion simplemente. Voy á hacerte una advertencia. Todos los teólogos y sacerdotes que hemos perseguido esto, no es porque lo hayamos creido falso (que entónces nada habia que prohibir), sino porque lo creíamos verdadero y *contra fide*.

P. ¿Tienes la bondad de explanar más la idea?

R. Lo creíamos prohibido por los cánones, y los cánones no prohiben ilusiones.

© Biblioteca Nacional de España

P. ¿No envuelve contradiccion el que creyeses que eran ilusiones y lo prohibieses?

R. No: sino una prueba de lo que ántes dije. Lo creia verdadero; pero de mal orígen.

P. ¿Creias entónces en que es el demonio quien se comunicaba? ¿Sigues creyendo en la existencia de Satanás?

R. El buen Cardenal se rie.

P. ¿Y qué interpretacion das á su risa?

R. Pienso que cuando él que es tan sabio se rie, yo no debo afirmar.

P. ¿En ese punto el catolicismo no sigue un buen camino?

R. Mal veo el catolicismo de todos modos.

P. ¿Quieres explanar más tus ideas?

R. No puedo: he sido sacerdote, y vas á leer esto en público.

P. ¿Crees hoy que tiene alguna fuerza el espiritismo?

R. Veo que es una parte de la revolucion que ya toca vuestras espaldas.

Os amenaza una gran revolucion social, en la que jugará no pequeño papel la fé exaltada quedando desgarrada su bandera. Veo que los guardadores de la fé nos hemos colocado en el partido de los que comen el pan, y el pueblo tiene hambre.

Veo muchas cosas: hemos cometido un grande error, que ni áun tiene la disculpa de ser un error grande.

P. ¿Quieres indicarnos cuál es?

R. El de creer que el ejemplo del pasado, es mejor que el remedio del porvenir.

P. ¿Quieres precisar más esa idea?

R. El tiempo pasa, y querer resucitar lo que pasó es sólo menear huesos y asquerosa podredumbre. ¡Qué cosas me dice el buen Cardenal!

P. ¿Qué te dice?

R. Que España es el cadáver magnetizado de Mr. de Valdemar, de que habeis hablado ántes.

P. ¿Podemos tener efectivamente seguridad de que es el espíritu del Cardenal el que nos habla?

R. No temais: yo soy y sabré probároslo.

P. ¿Te ha evocado algun otro medium?

R. Hasta ahora, Montero y vosotros. Huelves no ha tenido tiempo.

P. ¿Qué les has dicho?

R. Lo que os digo, y que deploro lo que hice con ellos entónces.

P. ¿Qué te han preguntado?

R. Mi estado actual. No es tan detallada como esta la comunicacion que les he dado. Voy á haceros mi retrato.

Era una persona de muy buena cuna: desde pequeño habia mostrado despejo natural. Una fué mi pasion: la teología. Mi familia quiso hacerme teólogo y me mandó á Inglaterra. Allí estudié, y al venir á España, vine empapado de aquellas ideas que eran el fondo del buen Cardenal que me escucha. Vine inflamado en las ideas de libertad absoluta de la Iglesia en su preponderancia sobre el Estado. Estudié los hombres: los conocí y me dediqué al estudio, en mí, y en mi gabinete, de los reyes, y mostré claramente mi carácter. Todo lo que yo creia un deber, era sagrado para mí. Llegó la cuestion de Italia: creia que debia protestar, y protesté. Creí de mi deber resistir hasta el fin, usando del derecho que creia tener, de protestar contra lo que no creia digno de mi país. Fuí llamado y volví, pero no me mezclé en nada, y esa conducta seguia al sorprenderme la muerte. Creia yo que tanto derecho tenía el Gobierno de reconocer á Italia, como yo de pedir que no se reconociese. Por lo demás, ríete del que te diga que yo dirigia el partido clerical.

P. ¿Tienes la bondad de mirar un momento el cortejo fúnebre que conduce tu cuerpo, y decirme qué piensas acerca del particular?

R. Si conservase las ideas que yo tenía en vida, diria que me hacian pocos honores; pero oyendo al buen Cardenal, y viendo claro lo que es la Iglesia, creo que el primero debe ser el más amado; pero el ménos pomposamente honrado.

P. Ya que de tu cuerpo hablamos, ¿tienes la bondad de despedirte de él para que podamos juzgar por la despedida, del efecto que su vista te produce?

R. Sí. Yo me despido de tí, cuerpo querido de mí tanto, durante tantos años, que fuiste casi tenido como yo por mí. Al separarme de tí no te miro como el prisionero libre mira la cárcel de donde salió. ¡Tú fuiste el amigo y compañero de mi soledad! ¡Pobre mártir de mis desdichas! Yo me despido de tí para siempre, dándote gracias por el bien que me has permitido hacer; pero sin reconvenirte por el mal que me has ocasionado. Eras esclavo: justo era que alguna vez quisieses mandar.

P. Si puede satisfacerte mi pobre aprobacion, te la doy cumplida por tu sentida despedida.

R. Gracias, gracias, queridos amigos. Lo seremos en adelante. ¿Sí?

P. Con mucho gusto. ¿Me permites continuar mi peregrinacion?

BIBLIOTECA MADRID

© Biblioteca Nacional de España

R. Si, y no será esta la última vez que nos comuniquemos.

Adios. Salud y bendicion apostólica.

Ferdinandus dei gratia. Archiepiscopus Burgensis.

NOTA. El medium soltó el lápiz é hizo una bendicion.

—Doy gracias al Cardenal Wiseman por habernos proporcionado la presentacion del recien muerto Cardenal.

W. Gracias sean dadas á Dios.

P. ¿Quedamos en volvernos á comunicar?

R. Tendremos gusto en ello. Adios.

CENTRO ESPIRITISTA DE SEVILLA.

COMUNICACION DEL ESPÍRITU DE ROGERIO BACON EN SESION DEL 14 DE OCTUBRE DE 1865.

Medium D. P. G. (Abogado.)

La evocacion es la sávia del espíritu encarnado.

Por ella se comunican los séres que moran en la tierra arrastrando esa capa de arcilla, que se llama cuerpo, y que no es más que la cadena que tiene asido al espíritu y le impide bogar en libertad.

La vida es un destierro del alma, y el alma, sumida en ese destierro, aprisionada en ese calabozo, lanza un gemido de tristeza implorando su libertad: ese gemido es la oracion que el hombre dirige á Dios solicitando un bien que no posee, pero que lo entrevé sintiendo el mal que le aflige.

La evocacion es el lazo misterioso que une á las almas que viven con la materia, con las almas que están desmaterializadas.

La evocacion es el vehículo que aproxima á los séres de un mundo ideal hácia los séres de un mundo material.

¿Quién no ha evocado alguna vez? ¿Quién no se ha detenido al pié de una sepultura á evocar los manes de sus deudos? ¿Quién, al hacer esa evocacion, no ha visto allá en las regiones de lo etéreo y trasportado su espíritu fuera de la region que lo sustenta, aparecer las sombras de los que para él dejaron de existir en la tierra? ¿Quién, al retirarse á la soledad de un cláustro, en medio de la oscuridad de la noche, no ha visto á través de la pálida luz de una lámpara esos entes ideales, que sólo aparecen á la imaginacion, y que desaparecen como por encanto para la imaginacion misma? ¿Quién al dirigir sus pasos por un silencioso valle, y cuando el crepúsculo anuncia la breve transicion entre el dia y la noche, entre la luz y las tinieblas, entre la vida y la muerte, ó el despertar y el dormir de la naturaleza? ¿Quién en esos momentos tan indescifrables para un alma que siente y se eleva á Dios en la contemplacion, no ha visto en el ligero movimiento de un sáuce la mano misteriosa que le daba impulso? ¿Y quién no ha escuchado en el leve sonido del céfiro la voz oculta que modelaba las moléculas de la materia?

La evocacion es la sávia del espíritu.

Sin ella el hombre vive; pero vive como el vegetal, que está parásito embutido en la tierra; sin ella el hombre vive; pero vive como un sér material, y no goza las fruiciones del espíritu; no siente en su alma los armoniosos ecos de la inmortalidad; no puede distinguir las diferentes percepciones de su dualismo; no consigue entrever el paso inmediato en su evolucion.

El hombre evocando atrae á otro espíritu, y el suyo se separa algun tanto de la materia que le envuelve, como dos amantes que citados en la soledad se aproximan sin otro compañero para comunicarse sus pensamientos, sin más testigo que Dios y la naturaleza durmiente.

La simpatía es la ley que preside á los espíritus para aproximarse por la evocacion.

El ódio es la ley negativa que preside á los espíritus para atraerse en sentido retropulsivo.

La primera es el amor, que une á dos séres libres ó encadenados, y que los identifica entre sí.

La segunda es la venganza, que reune á dos séres para luchar mútuamente y repelerse en la lucha; ¡tanto puede la evocacion!

El hombre vive de afecciones; su corazon es la urna de sus sentimientos, como la inteligencia es el templo de sus ideas, y sin la evocacion no seria más que un náufrago desventurado en el piélago insondable de la vida.

El dualismo del hombre tiende á desaparecer; esa es la ley infalible de su precaria existencia.

El espíritu se agita por separarse de la materia, y en esa agitacion los vínculos que los unen se van debilitando á cada momento, y al fin llegan á desaparecer.

Los choques de la materia aniquilan la materia misma.

Los choques del espíritu con la materia dan más vida al espíritu: hé ahí el móvil de la evocacion y la causa de la aspiracion del espíritu á buscar su complemento más allá de la materia.

El amor es una suave brisa que llega al alma de las regiones de la inmortalidad para empezar el goce de la inmortalidad en la tierra.

© Biblioteca Nacional de España

El amor es el hilo misterioso que conduce á los espíritus dentro y fuera de la creacion; por él se ponen en contacto todos los séres inteligentes, y por él llega el hombre hasta Dios.

Si dentro de la creacion los espíritus bullen incesantes con su mirada fija en ella, porque á ella están adheridos, y con su pensamiento fuera de ella buscando á Dios, que es el límite de los espíritus, más allá de la creacion van reposando las almas que salen de la impureza y que vuelven depuradas al seno de Dios. Pero Dios, que está más allá del más allá, fuera de todos los límites que la inteligencia puede concebir, penetra con los rayos de su amor en los más recónditos pliegues de la creacion, y allí esparce la vida desvaneciendo la atmósfera infesta de la decepcion; de allí ahuyenta la muerte del alma disipando los negros vapores de la duda; de allí envia un ambiente balsámico al espíritu del hombre para confortarle en sus amarguras con el grato consuelo de su amor.

La creacion se interpone entre el espíritu y Dios para que el espíritu lo evoque; y Dios, sin traspasar la creacion, penetra en ella y oye los lamentos del espíritu.

Si Dios internara en la creacion, la creacion dejaria de ser impune; mas enviando sus efluvios, se comunica con el espíritu y permite que siga su curso la creacion.

Cuando los tiempos se hubieren cumplido y los mundos no aparezcan sino como espectros mudos en ese vasto campo de muerte, que hoy se llama creacion y vida, entónces Dios aglomerará en torno suyo las inteligencias, y del mismo modo que en el principio de los tiempos las remitió á los mundos para que éstos se formaran, así tambien en el fin de los tiempos, cuando las inteligencias hayan adquirido su completo desarrollo, Dios las replegará en su seno, quedando los mundos en la inaccion que eran ántes.

Las inteligencias replegadas hácia Dios como su divino manto, dejarán desiertos esos mundos, que sirvieron á su desenvolvimiento y morada, y serán convertidos en páramos sin animacion.

Y si el amor de los espíritus daba vida ficticia á la materia cuando ésta era objeto de veneracion para aquellos, la falta de amor será causa de que la materia, abandonada por ellos, se disgregue en comun, y tienda de nuevo á formar esa sombra gigantesca que tuvieron en un principio, y á constituir ese horrible y espantoso no sér, que se llama *caos*.

II.

COMUNICACION OBTENIDA EN SESION DE 1.° DE OCTUBRE DE 1865 DEL ESPÍRITU DE J. B. ROUSSEAU.

Medium D. L. G. (abogado).

¡Orgullo! Orgullo que domina al hombre y le impide seguir sin vacilar el camino del bien; triste condicion de su incierto rumbo en la vida; marca indeleble con que va sellada su doble condicion; la materia gravitando sobre el espíritu, y anublando la luz de la inteligencia: ¡oh! Si el hombre pudiera desprenderse de la materia y ver con toda lucidez la region de lo inmaterial: ¡oh! Si el hombre pudiera desprenderse de lo miserable y finito y elevarse siempre á lo infinito y sublime: pobre del hombre juguete de sus pasiones; se burla de su misma obra, y su sombra le sirve de irrision; juega con ella como el corzo salta al pié de la fuente cuando se contempla en el cristal de sus aguas.

Ve el hombre la muerte en sus semejantes, y vuelve una mirada despreciadora tornando á reflexionar en la vida, como si la muerte no existiera, y es que el temor de abandonar la materia le obliga á apartar su pensamiento de todo lo inmaterial.

¡Cuánto habrá de arrepentirse el hombre por el tiempo perdido; cuánto habrá de lamentar el bien despreciado! Dios se ofrece á su criatura, le toca á su espíritu, le llama con eco paternal, le hiere en su conciencia, le despierta de su letargo, y el hombre bostezando vuelve á dormitar: cree que es una ilusion, que no está en realidad despierto, y halagado con el reposo, se entrega de nuevo dando preferencia á la materia, al quietismo y á la degradacion: pero, atended: ¿es ilusion la luz, si estais sumidos en tinieblas y veis al fin con claridad? ¿Por qué cerrais vuestros sentidos, si son ignorantes, y alcanzais la sabiduría? Si no podeis andar sino apoyados en vuestro caparazon y os veis llevados en alas tan ligeras como sútiles, ¿por qué renunciar á ese vehículo? ¿Si vivís reconcentrados en vuestra deleznable concha, y sois trasportados á gigantescos mundos, ¿por qué os resistís á tan portentosa peregrinacion? Si no alcanzais, en fin, más que lo presente, y un presente dudoso y acibarado por el dolor que nos recuerda el pasado, nos ofrece y abre el porvenir, y nos extiende ante nuestra vista ese panorama de lo desconocido tras el cual vais con anhelo, ¿por qué os deteneis en vuestra marcha? Seguid, seguid la inspiracion: no volvais la vista hácia atrás: no retrogradeis un momento: mirad que el cami-

© Biblioteca Nacional de España

no es largo y el tiempo breve: no os mostreis tan ingratos para con vosotros mismos. Salud, hermanos.

III.

COMUNICACION OBTENIDA EN EL MISMO CENTRO EN SESION DEL 6 DE JUNIO DE 1866.

Medium D. L. G. (abogado).

Se presentó un espíritu y dictó lo siguiente:

Soy Jerónimo: deseo que hagais mucho por vuestra conversion espiritual; porque si la materia lo es todo, el término de ella es muy breve: vosotros lo veis y lo tocais; pero si hay espíritu que no es materia, y que por inmaterial es imperecedero, ¿qué será de ese espíritu en la série indefinida de un tiempo sin espacio y de un espacio sin tiempo?

Fijaos en la eternidad; contemplad esas regiones que os asombran porque las desconoceis; consultad vuestras conciencias y ved qué os dicen ellas ante el juicio de un sér que es eterno y una conciencia eterna tambien; ante la idea de un pasado que fué vertiginoso, y que todo él se os presenta como un criminal delirio, que en vano el espíritu intenta compensar.

¡Hijos de la eternidad! contemplad lo eterno; ¡séres emanados de la Justicia absoluta! examinaos á vosotros mismos y pesad en la balanza de vuestra conciencia los actos benéficos ó réprobos de vuestra inteligencia; si el mal es siempre mal, sólo puede dejar de serlo anteponiendo el bien; si el delito se comete, la satisfaccion única que puede darse en justicia, es la compensacion; y el mejor antídoto, la expiacion dolorosa del espíritu cuando conoce y mide toda la extension del mal, cuando contempla cerca de sí ese cadáver infesto y descompuesto que le horroriza, que es el delito mismo.

¡Expiacion! ¡expiacion! Siempre está ella en el espíritu impuro, porque siempre el bien lucha por desasirse del mal, y esa lucha es el orígen de la expiacion.

Mejoraos constantemente, ese debe ser vuestro principal lema en la vida; ¿qué importan las dudas del porvenir? ¿no teneis dentro de vosotros mismos el porvenir de vuestra conciencia y en ella el juez del presente? Pues respetadla y seguidla, y vivireis más tranquilos, sereis más felices y presentireis con más calma un venturoso mañana.

—Eres el espíritu de San Jerónimo.

—Soy el espíritu de Jerónimo: fuí un penitente por mis desaciertos.

CÍRCULOS PRIVADOS.

AÑO 1868 Á 1869.

Medium M. P. y B.

I.

P. La fórmula de la Iglesia libre en el Estado libre, ¿sería conveniente en el estado actual de España?

R. La cuestion es compleja por demás, y me pides que en pocas palabras te desarrolle un curso de historia retrospectiva y futura de España.

Los hombres cuya inteligencia ha rayado más alto, han llegado un dia á vislumbrar problemas que el tiempo se encargará de resolver.

La Iglesia y el Estado independientes, que es lo que en realidad se pide, es el ideal de la humanidad en el terreno de las relaciones del hombre con la sociedad terrestre de que forma parte, y con la espiritual de que es el fin, momentáneamente separado.

A esto contestaré en breves palabras.

Mucho se busca y se discute para hallar una fórmula social, que sea inalterable y perpétua. ¡Vana esperanza! Al ménos por ahora.

El ideal de la fórmula social (no os asusteis por la palabra que voy á pronunciar) es la anarquía. Hablo á hombres serios que no tomarán, sin duda, la palabra en un sentido vulgar; á hombres que saben que al decir anarquía, quiero decir ausencia de gobierno.

El Estado es un fantasma inventado por la debilidad del hombre, que el hombre fuerte deberá rechazar. ¿No se forma hoy por varios asociados una reunion que tenga un objeto determinado? ¿No se forman sociedades de todas especies? Pues bien, cuando en el trascurso de los tiempos la patria del hombre sea el suelo que pise, el hombre se asociará con el hombre para darse la justicia á su modo. El hombre se asociará con el hombre para darse el derecho, el culto que más amen.

Cuando el indivíduo y la nacionalidad se hallen determinados en todos sus límites, el Estado dejará de tener razon de ser, porque el individuo habrá absorbido sus atribuciones.

Me preguntas si hoy es posible el estableci-

© Biblioteca Nacional de España

miento de esa fórmula, y te contesto: dado el pasado de España, hoy se puede dar el primer paso hácia ella; pero á condicion de dar mañana el segundo. No os detengais; las reformas graduales forman las revoluciones; haced que el cataclismo que acaba de pasar, sea el principio de que arranque una vida entera de reformas; que si retrocedeis, será mayor el cataclismo futuro que venga detrás.

Marchad, porque el que como San Pedro duda, se sumerge en medio de las aguas.

Si la España de hoy tiene calma y juicio, puede ponerse á la cabeza de un movimiento provechoso; pero para eso la reforma ha de ser profunda y no se ha de limitar á la superficie.

Una cuestion que no se mira bajo su verdadero punto de vista es la religiosa, que entraña en sí un cambio radical en el modo de ser de este pueblo tan trabajado por el fanatismo como explotado á nombre de los sentimientos más puros del corazon; los de la religion.

España necesita ejemplo, y el ejemplo en todas las clases y no de fuera y sí de dentro, ha de venir. Es preciso hacer cambiar el modo de ser de las masas, y el modo de ser de las individualidades gobernantes. No, no se hace por la violencia; pero así como de un torrente devastador puede hacerse el motor de un molino, así de esa misma fuerza hay que hacer, aplicándola á objetos sútiles, un medio de regeneracion. Hay que encauzar la revolucion. Dios ilumine á aquellos en cuyas manos ponga los destinos de uno de los pueblos más activos del mundo, pero que ha tenido la desgracia de emplear su fuerza en esfuerzos gigantescos fuera, empobreciendo la sávia fecundante de su rica esencia vital.

ESPÍRITU DE SÓCRATES.

II.

P. ¿Cuál es su juicio respecto al concilio ecuménico?

R. Mi juicio héle aquí:

Cuando una reunion de hombres respetables y de buena fé se reunen con un fin determinado, son desde luego arrastrados más allá del primitivo objeto.

Yo pienso que ahora, que todas las naciones han perdido su antiguo sér por una reunion anacrónica de asambleas, no es lo más oportuno ni lo más prudente agitar de nuevo cuestiones que el tiempo arrastró consigo para no resucitarlas.

La Iglesia católica, en su marcha al través de los tiempos, ha seguido siempre una marcha fija de espaldas al punto de partida; así es que, en su ciego afan, ha venido á entronizar los abusos mismos que dieron orígen á la primera de las revoluciones, y que se conoce con el nombre de cristianismo.

Las revoluciones sucesivas por que el mundo ha pasado, han ido rejuveneciéndole más y más; y al llegar al siglo XIX, una nueva revolucion más profunda si cabe que la primera; porque era su repeticion en un fuerte freno. La Iglesia ha querido ser el puente por que se pasára del pasado al porvenir; y al querer entronizar como derechos absolutos los abusos pasados, ha muerto como institucion. Si profunda fué la revolucion producida por la reforma, profunda ha de ser la reforma producida por la revolucion. La Iglesia nueva que ha de quedar del siglo XIX, tiene que salir de un concilio que, convocado por Roma Romana, quizá se reuna en Roma Italiana, y que convocado para reformar la libertad, será quizá su apoteosis.

El concilio futuro es la suerte de la Iglesia, porque en él, ó define el error como dogma y condena la libertad, en cuyo caso no hay alianza posible entre el mundo futuro y la futura Iglesia, ó transige con la libertad, en cuyo caso el triunfo es de la Iglesia-universal-libre en el universo libre, y dividido en tantas nacionalidades cuantas sean las provincias federales futuras, que vendrán con el tiempo á convertir en sus federaciones de ciudades, para concluir en una grandiosa federacion de individuos, cada uno con su culto y su credo como las modernas nacionalidades.

LA MUERTE DE CÉSAR.

III.

Medium M. P. y B.

Un suceso que ha hecho empuñar la trompa épica á más de un genio de esos que de tiempo en tiempo descuellan en las naciones: un suceso que conmovió el mundo y vino á cortar una de las vidas más útiles á la humanidad: la muerte de CÉSAR, en fin, ese famoso suceso es lo que vamos á recordar, con sencillas frases al par que verdaderas.

La muerte de CÉSAR es uno de esos anómalos acontecimientos que no se conciben á primera vista sin un profundo estudio de la época y del personaje á que el puñal de BRUTO arrancó la vida.

La sociedad romana, al aparecer CÉSAR en la escena del mundo, se hallaba en un estado de

© Biblioteca Nacional de España

completa desorganizacion. Unificado el mundo; unido bajo las leyes de Roma el universo entero, realizaba esa centralizacion sin ejemplo que mata de plétora á los Estados, por exceso de vida, como se muere por falta de aire; llevada á cabo esa unidad por la profunda idea de asimilacion de los legisladores del Pueblo-Rey, que habia ido á través de los tiempos realizándola por todos los diversos medios que una política devoradora puede inventar; orgullosa Roma con su poder, y sacando á los pueblos hasta el jugo vital, las riquezas de todos los pueblos habian afluido á Roma, llevándole toda la corrupcion de todo el mundo, el desenfrenado lujo, la desmoralizacion profunda, de que sólo se ve acometido un Estado, la víspera de un gran cataclismo.

Envilecido el pueblo por la miseria, que le hacia asalariarse á esos déspotas de un dia, hechos poderosos con las guerras y los gobiernos lejanos, Roma se encontraba dispuesta á la tiranía.

Mário y Sila se apoderaron sucesivamente del poder; Sila se hundió en la sangre romana cebándose en su presa con el encarnizamiento de una fiera salvaje.

En estas circunstancias, cuando Pompeyo empezaba á distinguirse, es cuando apareció en la escena del mundo un jóven extraordinario.

César, salido de la clase noble, educado con el rebuscado artificio de un noble romano, noble por su padre, plebeyo por su madre, estaba poseido de todo el orgullo de un patricio, y de toda la ambiciosa aspiracion de aquellos plebeyos que despreciaban á los degenerados y afeminados patricios. Afeminado él mismo, y amante del lujo y del fausto hasta el delirio, de esbelto cuerpo, dotado de palabra fácil y elocuente, adornado sobre todo de eso que se llama *don de mundo*, poseia todas las cualidades que embellecen á un hombre ante los demás y le hacen amar de las multitudes.

César, ambicioso con la más grande ambicion que un hombre puede abrigar, deseoso de hacer su nombre famoso con acciones extraordinarias, no pudiendo sufrir ser el segundo en nada, quiso ser el mejor capitan y lo fué; el mejor orador y lo fué; el mejor historiador y lo fué; el primero en Roma, en fin, y lo fué.

Despues de una carrera brillante y atrevida; despues de conquistar un continente en nueve dias y un mundo en un mes, César se dedicó á aprovecharse de la paz. Unificar el mundo en pensamiento como lo estaba en hecho; hé aquí la idea.

Borrando, poco á poco, toda violencia en las pasiones, todo encono en las relaciones de unos con otros, César fué alternativamente halagando los derechos, los deseos, las pasiones de todos, y fué llevando á cabo su idea fija.

Hacer del mundo una Roma mayor.

Tamaña audacia no podia ser vista con tranquilidad por los orgullosos patricios romanos.

Bruto, colmado por César de pruebas de cariño y de afecto, designado por él para sucederle, amado por él con todo el amor de un padre, Bruto imaginó con un heroismo superior á todo lo humano, con un heroismo de que sólo otro Bruto habia sabido dar un ejemplo, cortar el hilo de los dias del que amaba como padre, pero que era á sus ojos el más encarnizado enemigo de la libertad opresora de Roma; y el dia 15 de Marzo, en medio del Senado, en el foro romano, los conjurados, capitaneados por Bruto, dirigieron su puñal alevoso, con mano infame, contra César, á quien muchos de ellos debian la vida.

Pintar el supremo sentimiento de aquella alma magnánima al ver el gran error de un pueblo que mataba su libertad en nombre de la libertad, es superior á las humanas fuerzas.

César, sumido en la suprema desesperacion de la decepcion más amarga, se envolvió en su toga esperando el golpe homicida.

¡Oh! ¡á quién fuera dado penetrar el supremo pensamiento de aquel alma, detrás de aquel manto!...

BIBLIOTECA ESPIRITISTA.

UN SUEÑO FILOSÓFICO.

I.

RELIGION NATURAL.

El hombre se encuentra en el mundo; pero ve que él no ha venido á él. Se encuentra dichoso y busca la causa. Cree hallarla, y nace en él el agradecimiento á su Creador: así que la religion natural no es un culto ni una filosofía: es simplemente la realizacion de las facultades del alma. El hombre ve el bien y á él quiere ajustar sus acciones; así que no hay en la religion natural más que dos principios: el bien supremo y el mal, negacion de éste, así que el hombre sigue la norma trazada en su alma por su Creador. No tiene ocasion, pues que su simple gratitud ya es su himno al Creador, más agradable que todas las oraciones

© Biblioteca Nacional de España

aprendidas de memoria: no tiene sacerdotes porque religion puramente psicológica, no se detiene en la materia para prestarle culto, sino que se lo presenta con su pensamiento, y este es el sacerdote de la religion natural. No tiene altar, porque sus sacrificios no son cruentos: como su sacrificio es el de los instintos de su carne que le inclinan al mal, su ara no es humana ni material. La religion natural no tiene en el exterior representacion alguna, porque el hombre en ella recibe la revelacion en su alma, y no tiene para qué manifestar el exterior. ¡Sublime religion esta, si el hombre no la hubiera de vivir constituido en sociedad!

II.

POLITEISMO.

Acabada la sencillez primitiva vino la educacion, y con ella nacieron los sentimientos dulces. El primero fué el de la belleza, y el hombre adoró la belleza donde quiera que la encontró. El politeismo no es sino la adoracion de un atributo de Dios; pero como la belleza está dividida, el hombre la adoró en partes sin formar una síntesis. Cada pueblo adoró sus cualidades más relevantes.

Así los pueblos guerreros adoraron á Marte y la fuerza O din, etc.

En los pueblos como la Grecia, la sabiduría y la belleza, Palas.

Los asiáticos afeminados, á Vénus, principio generador.

Los egipcios, pastores y agricultores, al buey, y así de todos los pueblos.

Con la cultura griega vino una mayor complicacion en la religion, y por consiguiente la filosofía.

Se crearon nuevos dioses.

Se creó á Mercurio, dios de la elocuencia y del comercio; á Júpiter, padre y rey de todos los demás; pero se subordinaron todos al hado ó fatalidad.

Vino despues la pugna entre el politeismo griego y el asiático.

La guerra de Troya.

Los griegos llevaron por jefe á Juno, símbolo de la esposa de la familia y del órden, y los asiáticos á Vénus, poligamia.

Palas, ó sea la sabiduría naciente, guió á los griegos, al paso que los troyanos tuvieron en su favor la sabiduría ó civilizacion en su descenso.

La guerra de Troya no es simplemente el resultado de una guerra política, sino que es una realidad religiosa de instintos de civilizacion.

El mundo moderno destruyendo el antiguo, como más tarde la invasion de los bárbaros, será el mundo novísimo destruyendo el mundo moderno romano.

Por fin Grecia impera en el Oriente, como Roma en el Occidente. Con la cultura extremada nace el endurecimiento del corazon. Ya no se adora á lo bello porque es Dios, sino á Dios porque es bello; nace esa adoracion de la forma. Se adora en Vénus á la obra de Praxiteles, no á la fuente de la vida. Palas no es ya la diosa fundadora de Atenas, sino el medio de subir al poder.

Envilecidos los dioses, nace el indiferentismo religioso en los hombres ilustrados. Nace entónces un hombre sencillo en sus aspiraciones, puro en sus intenciones, un filósofo que no se llama ya sabio porque no se lo cree, sino amante del saber; no dice que lo posee, sino que quiere vislumbrarlo. Estudia en la naturaleza y la encuentra obra divina; pero incapaz de ser Dios, ve el panteismo á que ha dado lugar la confusion de ideas, y de esa confusion quiere sacar una luz.

Necesita una antorcha para mirar en su interior que áun no conoce. Aspira á conocerse, y se conoce demasiado puro para aquella sociedad donde reinaba una cortesana. Se ve entre la muerte y el envilecimiento, y muere.

Aquel hombre ha visto una luz lejana. Entrevé la posibilidad de que aquellos dioses sean una farsa, y busca el verdadero: le busca sin cesar, llama al Dios desconocido, le pide á gritos, busca jóvenes que puedan ser sucesores de sus ideas, los instruye, los alienta, les muestra la vida tal como es, y les hace aspirar á otra mejor. Desgraciadamente aquel hombre no profundiza en sí, y es un poco escéptico, porque es demasiado estóico.

Sócrates es el principio del fin, como ha dicho un autor moderno. Sócrates es el principio de Platon.

En una sociedad donde hay hombres como los estóicos, que para ellos el deber lo es todo, hombres como los escépticos, que dudan hasta de sí, como si el dudar no fuera ser, hombres como los epicúreos, que proclaman el sacrílego principio *quis quis libet licet*, en esa sociedad no podia ser comprendido: era ya demasiado vieja.

Aquellos para quienes el deber era todo, les muestra que el deber no es sólo el sacrificio, sino algo más; á los epicúreos, que el placer es la muerte de la vida en vez de ser su fuente; á los escépticos que creian algo, pues que creian que dudaban, les echó por tierra su doctrina con sólo esto.

© Biblioteca Nacional de España

Pero tanta osadia no podia quedar impune: era preciso envilecerse más y engrandecer más.

Matarle.

Un hombre que es bastante para sublevar en contra suya á todo un pueblo, vale más que ese pueblo; porque si sus máximas eran necias, reirse de él; y si eran buenas, seguirlas.

Pero en todos los casos semejantes esos pueblos prefieren echar un sello de sangre á esa doctrina, que sin él tal vez muriera en el olvido.

Todos los redactores han sido víctimas de su doctrina. Su sacrificio ha sido el primero de su culto.

Pero aquel hombre no murió: quedaba de él la parte que no matan los tiranos. Matándole le hicieron inmortal y dieron á sus discípulos la fuerza del dolor.

III.

PLATON Y PITÁGORAS.

Hasta entónces el hombre se habia estudiado; pero sólo en lo que se ve, nada en lo que no se ve.

El hombre habia estudiado, por decirlo así, un alma material, una cosa que no era el alma. Todos los filósofos, excepto Sócrates, habian sido más ó ménos materialistas.

Los que eran algo creyentes en una cosa superior al cuerpo é inmortal, eran panteistas; espiritistas, ninguno.

No podia seguir el mundo así.

El mundo que habia perdido á Sócrates, debia ver su sucesor.

Los atenienses, al matar á Sócrates, creyeron matar una idea y mataron un hombre.

Las ideas no mueren ni se cortan. Las ideas han de nacer, desarrollarse, y si son malas morir, y si son buenas progresar eternamente; pero morir en la cuna, jamás.

La idea vislumbrada por Sócrates en el *conócete á tí mismo*, permanecia; pero permanecia á grande altura: no se podia aún subir á ella. Sólo un coloso podia remontar su vuelo hasta ella.

Sócrates habia dejado discípulos distinguidos; pero entre todos, uno superior á todos, quizá superior á aquel mismo.

Ese jóven ardiente y apasionado, exaltado con la muerte de su maestro, teniendo en mucho una idea que hacia morir así, se arrebató en la altura, voló, y al volar hasta Dios, descendió, y en su descenso arrebató la idea para desarrollarla. Esa idea fué dejada por Platon en estado perfecto de virilidad.

Platon vió un alma, la estudió, la profundizó y la dividió en tres sustancias, como todos los filósofos que de ella se han ocupado, sino que no llegó á la perfeccion, porque aunque mereciera ser Dios, no lo habia nacido.

Los llamados delirios de ese hombre, fueron más tarde explotados por otro hombre superior á él y superior á todos los demás.

El politeismo, herido ya en el corazon por la indiferencia filosófica, sufrió el golpe mortal de Sócrates y murió á manos de Platon.

Sin Roma, el politeismo era ya un cadáver; si bien en Roma apenas fué un cadáver galvanizado.

Detrás de este grande hombre vino otro más modesto; pero que quiso aplicar á la vida la doctrina de Platon corregida.

Pitágoras fué el primer fundador de órdenes monacales.

Entre Pitágoras y San Bruno, apenas hay la diferencia sino de hombres que no piensan más que en la muerte y hombres que piensan más allá de la muerte.

Pitágoras desarrolló una idea, si no nueva en el fondo, novísima en la forma. Esta era la idea de la trasmigracion de las almas y la reincarnacion, idea la última más ó ménos desembozadamente creida por los filósofos antiguos y modernos.

Como esto no es sino apuntar ideas que más tarde renacerán para formar entre todas una filosofía; el politeismo, que ya era la máscara oficial, que ya no era sino una fórmula, vino á renacer en Roma, como veremos al ocuparnos del hombre más grande de la humanidad.

IV.

JESUCRISTO.

Roma, como Grecia, tuvo sus dioses casi idénticos á aquellos.

Roma que se fundó con el robo del terreno, se pobló con el de las mujeres, se constituyó con el de los dioses.

Los dioses romanos son dioses robados á Grecia, naturalizados de romanos.

Esos dioses perdieron en divinidad lo que ganaron en majestad.

El primer Dios romano, el padre de Roma, aquel Marte, dejó de ser el héroe para ser el salteador: perdió la Vénus púdica y ganó la impúdica ramera.

Aquella Juno no era ya la Juno griega; la familia y el hogar, que era el templo más sagrado en

© Biblioteca Nacional de España

Aténas, no era en Roma sino el lugar donde descansaba el romano de los paseos del dia.

El robo, que es en Roma el medio, el fin y el objeto, es constante. Roma roba el derecho, las costumbres, la lengua, las instituciones, todo. Cuando no tienen á quién robar los romanos, se roban unos á otros y se venden al extranjero, como sucedió en Yugurta. ¿Qué habia de ser un pueblo que tenía una madre adúltera?

La diosa romana era la victoria.

Con el tiempo los romanos, que veian era muy caro adornar los templos de tantos dioses, los suprimieron y dejaron á la Victoria sola.

En el capitolio no oraban á Júpiter, sino que se postraban en el sitio en que se coronaban los caudillos victoriosos, y salian de allí para arrojar por la roca Tarpeya á los vencidos.

Roma que se hombrea como nadie del derecho, entrega á la cuchilla y á la venta á todo enemigo.

Roma hizo lo que harán todos los ladrones cuando han robado bastante. Hacer una ley para que no le puedan robar.

¡Roma! El pueblo en que todo lo más grande era lo más abyecto como moral.

Entre el pueblo que elevó á Pericles por sus virtudes, y Roma que sufrió á Sila, media toda la distancia que hay de la Roca Tarpeya al ostracismo.

Entre un pueblo que juzga y condena á veces, y uno que asesina en un Senado, no hay más distancia que la que hay desde el que es robado al que es ladron.

Atenas muere ántes que ser esclava de Roma. Roma se vende á Yugurta.

Atenas murió al ser esclava, porque si vivieron sus ruinas, su espíritu se elevó al cielo.

Atenas es pura siempre, y la prueba está en que el extranjero que visita á Roma tiembla, y el que visita á Atenas se postra y llora.

No: la madre de Demóstenes no tiene que ver nada con la de Ciceron.

La filosofía siempre es grande; por eso no hubo filósofos en Roma.

Atenas, madre de la tragedia, tiene cuarenta de éstas para cada libelo de Plauto.

Los dioses huyeron de Roma, y si Dios permitió que venciera Roma al mundo, fué para destruirla de un solo golpe.

Roma vive siglos y siglos; pero siempre con sus vicios: la Roma primitiva que tan grande la pintan, está manchada de sangre: en su cuna un fratricidio, en su infancia un suicidio horroroso, seguido de mil crímenes.

La sangre de la venganza no limpia á otra, la enrojece.

Más tarde la sangre de Virginia..... pero entre estos grandes crímenes hay millones de crímenes grandes.

Roma no es grande sino una vez, y esa es esclava: no es que Roma es grande, es que es madre de todos, se deja matar por su hijo.

César es el Sócrates romano.

Pero como ántes dije, las ideas no se matan; para Sócrates hubo un Platon, para César un Octavio.

Despues de otra série de crímenes vergonzosos del segundo triunvirato, despues de morir Ciceron, el único plagio filosófico de Roma, á manos del que todo se lo debe en justo castigo de haber hecho él lo mismo, Octavio se convierte en Augusto y pacifica el orbe.

La filosofía en tanto seguia vegetando, la filosofía no producia nada. Ciceron, ese Demóstenes romano que se inclina de un lado ó de otro cual nave sin lastre, finge dejarse matar para ser grande. El que no lo ha sido en la vida no lo es en la muerte.

La filosofía se habia traducido al latin nada más.

Entónces.....

Detente, pluma, y considera un momento el trabajo que vas á emprender.

El orbe, como he dicho, estaba en completa paz aparente. El magnífico gobierno de Augusto no era sino una farsa continuada; aquel fingido sosiego no era sino el sopor que precede á la agonía. ¡Roma iba á morir!

No tenía dioses, no habia religion en el Estado; pues tal no puede llamarse el culto hipócrita de la Victoria y de Júpiter capitolino; el templo de Jano estaba cerrado.

Augusto tenía en su diestra la suerte del mundo; pero no tenía una fé que dar á sus esclavos.

No tenia más que el *panem et circenses* para saciar su sed de sangre.

Entónces quiso Dios enviar el remedio, y en la más miserable aldea del más miserable país del mundo, en el más súcio y pobre portal de modestísima casa de esta aldea, y de padres que ganaban el pan con el sudor de su frente, nació el que en un dia habia, con un soplo de su boca, con una palabra, de destruir la obra de los siglos y el esfuerzo de las naciones.

El mundo habia llegado materialmente á donde podia llegar; pero no tenia Dios, y el hijo del honrado carpintero vino á traérselo entre la paja de un humildísimo pesebre.

© Biblioteca Nacional de España

Nació, en fin, Jesús.

¡Jesús! El filósofo de los filósofos, pues que anunciaba la verdad, y la verdad es la única filosofía posible.

Nació de humilde estirpe ese niño que en la cuna tuvo que huir ya del furor de los tiranos. ¡Veian nacer el leon y querian ahogarle en la cuna!

Pero estaba dispuesto de otro modo.

Dios, en su infinito y eterno saber, habia dispuesto que Jesús fuese el verdadero filósofo de las gentes. Sencillo en su vida, humilde en su trato, Jesús fué Sócrates, con la idea de Sócrates ya viril, ya fuerte.

Él sólo venia á ser la síntesis del mundo existente hasta entónces.

La vida de Jesús sólo puede llamarse el prólogo de su muerte.

La vida de Jesús, hasta su bautismo, no es la del sabio que la pasa estudiando, sino la del hombre que trabaja para vivir. Su predicacion la empezó á los treinta años. La sublimidad de su doctrina se prueba con que no tuvo más que tres años de embrion. La filosofía cristiana es la ley natural desarrollada: su doctrina sencilla y elevada, porque no hay mayor elevacion que una sublime sencillez. Es una regla general de conducta. Sin descender á detalles, sin abrazar más bue una filosofía en globo, es sublime y como ninguna. Poner por regla absoluta el bien, es el sacrificio de los estóicos; sólo que en Jesús es por los demás, y en los estóicos por uno mismo. El misticismo de Pitágoras con la doctrina académica y la unidad de Dios de Sócrates: esa es su doctrina.

Porque decir que Jesús la detalló en una insigne falsedad: decir que Jesús localizó el cielo y el infierno y que lo definió así como el alma, es falso: y no apelo á nadie sino á sus discípulos.

La materializacion de su doctrina es el catolicismo moderno.

Entre Jesús que se pone á la faz del mundo á predicar una doctrina contraria á las existentes, y los católicos que martirizaron á Galileo, hay la distancia del cielo, de que vino él, á la tierra donde ellos viven.

La filosofía de Jesús no empieza con el yo y con el no yo, con la materia y el espíritu. Léjos de eso, es una filosofía puramente práctica, que es á la vez la más sublime de las teorías.

La doctrina de Jesús llena las aspiraciones del alma, si bien el cuerpo la contraria: es la nocion de lo justo, de lo bueno y de lo verdadero.

Jesús no predica, como todos los filósofos, este ó el otro sistema de gobierno, sino que, al revés, predica la tolerancia; todos son buenos para él.

Practicando todos la virtud, no es menester gobierno ni ley.

La ley suprema es la justicia, y su correlativo el derecho. Con justicia y derecho, está completa la ley.

Jesús da un poder absoluto á la conciencia, porque no hay otro juez mejor.

La conciencia jamás engaña; podrá ser errónea, podrá ser falsa; pero si la conciencia impera, es preciso obedecer.

A todos muestra la virtud, y á todos muestra el reino de su padre. Corazones es lo que pide. No pide pechos esforzados: la fé da fuerzas para todo. Fé es lo necesario: el que tiene fé, no hay hierro que pueda hacerle dudar. Podrá, sí, doblegarse; pero dudar creyendo, no. Se dirige al corazon, y por eso su doctrina se propaga; no ensalza lo útil, sino lo justo.

Su moral es la más pura: muestra lo poco que vale la carne y sus apetitos, y sin embargo no hace suicidas.

Espiritualista exagerado, Jesús es al mismo tiempo conservador de la materia. Él no quiere que el pecador muera, sino que se redima y viva.

Cierra los ojos ante la Magdalena y la perdona sin oirla.

¡Sublime ejemplo de la clemencia, pero al mismo tiempo de la justicia!

Por fin llega el tiempo de la contrariedad, llega el tiempo de sellar sus máximas: nada faltaba á su doctrina sino un ejemplo de sacrificio. Para enseñar á morir por su fé, muere él el primero.

La muerte de Jesús es la epopeya de la humanidad. ¿Dónde hay más amargura, más envilecimiento, más mugnificantes y horrorosos tormentos á la vez? Todo lo que puede torturar un alma, lo ponen en práctica; pero él no obstante muere, y muere con el perdon en los labios: su última palabra es el perdon de sus enemigos. ¡Pobre gente! Jesús era demasiado grande para creerse ofendido.

¿Sabian ellos lo que se hacian? ¡Oh! no: él lo dice. «Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen.»

La muerte del Cristo es una série de acciones heróicas y sublimes todas.

¡Cuánta grandeza, cuánta majestad!

Él lo sufre todo: la ingratitud de sus discípulos, la negacion del otro su muy amado, el abandono de los demás. Todos, todos, hasta su padre

© Biblioteca Nacional de España

le abandonan. Pero él muere tranquilo y sereno, sellando con su sangre la santidad de su fé.

El período que sufriera desde la muerte de Jesús hasta la consolidacion de su doctrina, es una série de heróicos sacrificios. Todos son mártires, todos verdugos, todo amargura y persecucion; pero la doctrina triunfa del cuerpo romano, como triunfará de la cabeza.

Por fin el imperio es suyo: aquella orgullosa Roma se rinde ante su altar: la piedra de Jesús descansa en Roma á la par del trono del César del universo; pero áun ha de sufrir contrariedades sin cuento, áun ha de ser oprimida por el poder á quien dió vida. Pero no importa: ella será la soberana en la Edad media.

(*Se continuará.*)

MISCELÁNEA.

LA FIESTA DE LOS NIÑOS POBRES.

Víctor Hugo da todos los años, la noche de Navidad, una fiesta á los niños pobres de Guernesey. Este año el ilustre poeta ha pronunciado el discurso siguiente:

«El duelo que nos inspiran no impide el que haya pobres. Si nosotros pudiésemos olvidar lo que otros sufren, lo que nosotros sufrimos nos lo haria recordar: el dolor es un llamamiento al deber.—La pequeña institucion de asistencia para los niños que fundé hace siete años en Guernesey, en mi casa, fructifica; y vosotras, señoras, que me escuchais con tanta deferencia, celebrareis esta buena nueva.—Pero no es mi objeto hablar de lo que yo hago aquí, sino de lo que se hace fuera.—Lo que yo hago no es nada, y no vale la pena de mentarlo.—Esta fundacion de *La comida de los niños pobres* no tiene más que una cosa en su favor: el ser una idea sencilla. Por eso ha sido desde luego comprendida, sobre todo en los países de la libertad, en Inglaterra, en Suiza y en América; allí se aplica en grande escala.

Noto el hecho sin insistir en él, pero creo que hay una cierta afinidad entre las ideas sencillas y los países libres.—Para que juzgueis del progreso que ha realizado la idea de *La comida de los niños pobres*, os citaré solamente dos ó tres cifras. Estas cifras las tomo en Inglaterra, en Lóndres, es decir, en vuestra propia casa.—Ya habreis leido en los periódicos la carta que me dirigió la honorable lady Thompson. Solamente en la parroquia de Marylebone, en el año 1868, el número de niños asistidos se elevó de 5.000 á 7.800. Una sociedad de asistencia intitulada *Childrens, Provident Society*, acaba de fundarse en Maddon-street y Regent-street, con un capital de 20.000 libras esterlinas.—En fin, tercer hecho: ya os acordareis de que el año último, en tal dia, me felicitaba de leer en los periódicos ingleses que la idea de Haute-ville-House habia fructificado en Lóndres, hasta el punto de socorrer allí á 30.000 niños.

Y bien, leed hoy el excelente periódico *El Express* del 17 de Diciembre, y hallareis una progresion magnífica: en 1866 habia en Lóndres 6.000 niños socorridos de la manera que he indicado; en 1867, 30.000; en 1868 hay 115.000.—A éstos 115.000 añadid los 7.850 de Marylebone, sociedad distinta, y tendreis un total de 122.850 niños socorridos. ¡Lo que es un grano puesto en el surco cuando Dios quiere fecundarle! ¿Cuántos niños hay aquí?—40.—Es bien poco. No es nada. Pues bien, cada uno de estos niños produce fuera 3.000, y los 40 niños de Haute-ville-House son 120.000 en Lóndres.—Aun podria citar otros hechos, y me detengo. Estoy hablando de mí mismo, á pesar mio. De todo esto no recibo honor alguno, ni me considero con ningun mérito.

Todas las acciones de gracias deben dirigirse á mis admirables cooperadores de Inglaterra y América.—Una palabra para terminar:—Yo encuentro bueno el destierro. Por de pronto me ha hecho conocer esta isla hospitalaria; en seguida me ha proporcionado el placer de realizar esta idea, que acariciaba desde hace mucho tiempo: un ensayo práctico de mejoramiento inmediato en la suerte de los niños (de los niños pobres) bajo el punto de vista de la doble higiene; esto es, de la salud física y de la salud intelectual. La idea ha sido realizada; ¡bendito sea el destierro! ¡Ah! no me cansaré de decirlo: ¡Pensemos en los niños!—La sociedad de los hombres es siempre, más ó ménos, una sociedad culpable.

En esta falta colectiva que cometemos todos, y que se llama tan pronto la ley, tan pronto las costumbres, sólo estamos seguros de una inocencia, la inocencia de los niños.—¡Pues bien, amémosla, alimentémosla, vistámosla, démosla pan y zapatos, curémosla, instruyámosla, venerémosla!—En cuanto á mí, ¿teneis curiosidad de saber mi opinion política?—Voy á decírosla: Yo soy del partido de la inocencia. Sobre todo, del partido de la inocencia castigada.—¡Por qué, Dios

© Biblioteca Nacional de España

mio!—Por la miseria.—Cualesquiera que sean los dolores de esta vida, no me quejaré de ellos si me es dado realizar las dos más grandes ambiciones que un hombre puede tener sobre la tierra. Estas dos ambiciones hélas aquí: «Ser esclavo y ser servidor. Esclavo de la conciencia y servidor de los pobres.»

Víctor Hugo, tendiendo su mano protectora sobre los niños miserables, y fijos los ojos en el cielo, exclama: «¡Por qué, Dios mio!»—Por qué, no se sabe; para qué, sus propios hechos se lo dicen. ¡Ah! El gran poeta, no sólo sabe escribir grandes obras, sino hacerlas.

¡Quiera Dios que en nuestra España encuentre algunos imitadores!

El espiritismo hace progresos, y por do quiera va siendo bien recibida su doctrina consoladora. Tenemos noticia de que en Barcelona se trabaja activamente en la reorganizacion de una Sociedad, que al mismo tiempo que se consagre como objeto principal al estudio de nuestros principios, dedique sus esfuerzos á la propaganda, que nunca como ahora puede ejercerse. Libre el pensamiento de los lazos que le sujetaban, entregado á su propio impulso, que son las leyes inmutables de la naturaleza, se desarrollará, llevando su benéfica influencia á todas partes. El espiritismo, como toda buena doctrina, no quiere imponerse por sorpresa y seduccion; quiere la controversia, quiere la discusion tranquila y razonada, como único medio de llegar á la posesion de la verdad.

Continúe la Sociedad barcelonesa la obra comenzada, y en los resultados hallará el premio de sus esfuerzos, que deseamos ver pronto realizados, para lo cual le ofrecemos el apoyo de nuestro periódico y todo cuanto de nosotros dependa.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores la lista de las obras espiritistas que, traducidas al español, se expenden en Barcelona en la librería Universal de Comas y Jacniot.

En la noche del miércoles 13 del actual, y ante una numerosa concurrencia, tuvimos el gusto de asistir á la reunion inaugural del Círculo Magnetológico Espiritista, definitivamente instalado en la calle de Cañizares, núm. 20, piso 2.°, despues de una sesion prévia, verificada en uno de los salones del Fomento de las Artes, donde además de aprobar el Reglamento, se hicieron los nombramientos de Presidente, Tesorero y Secretario.

En la imposibilidad material de hacer un relato exacto de la sesion, nos contentaremos con decir que dicha Sociedad cuenta con poderosos elementos, propios á ejercer la más activa propaganda, no sólo por las condiciones especiales del local, si que tambien por las bases con que se halla establecida, bases que pueden verse todos los dias de dos á cuatro en el local de la misma.

ARMONIAS DE LA CREACION.

Todos los objetos de la naturaleza irradian en el hombre: éste los estudia y compara en sus armoniosas relaciones, y por su estudio llega al conocimiento de Dios.

Si miramos al cielo, allí le reconocemos: si descendemos á los últimos escalones de la creacion, allí tambien le contemplamos.

Preguntemos á la yerba más insignificante de los campos, y nos dirá: yo no debo durar más que algunos dias, y, sin embargo, para mí son los vientos embalsamados, los refrigerantes rocíos, el céfiro, el sol y el arroyo que corre eternamente de lo alto de la montaña.

Yo tengo un tallo y una flor, y en mi tallo se encierra la leche, y en mi flor se oculta la miel, que no sabe el hombre buscar; pero un cuadrúpedo irá á ofrecerle la leche en sus pechos, y una mosca, en copa de cera embalsamada de perfumes, le presentará tambien el dulce manjar que para él he fabricado.

Yo no soy, ya lo veis, más que una yerba, y, sin embargo, gozo de todos los grandes fenómenos del universo, puesto que estoy armoniosamente relacionada con el viento y con las nubes, con el mar y con el sol, con la cabra y con la abeja, y, finalmente, con el hombre; y aunque

© Biblioteca Nacional de España

débil planta, que debe vivir un dia, mi historia encierra la historia de la creacion entera. El que conozca mis secretos conocerá los secretos de la naturaleza: el que estudie y conozca mi existencia y relaciones, habrá conocido y comprendido la voz de Dios.

. . . . . .

Si despues dirigimos nuestras miradas á los infinitos espacios, veremos en ellos multiplicarse los astros como los granos de arena del mar. Estos astros, estos soles, son pesados y medidos por el hombre con rigorosa exactitud, con solos los números y líneas imaginarias. El alma contempla y quiere penetrar en la idea del infinito que le escapa, y se dice á si misma..... ¡Puede ser!.... Esta palabra expresa un poder sin medida y sin fin.

¡Puede ser que cada uno de estos soles tenga un movimiento propio, como lo tienen cada uno de los planetas que lo circundan!.... ¡Puede ser que la luz de esos astros produzca colores que nos son desconocidos!.... ¡Puede ser que de estas nebulosas y estos soles partan átomos pensadores que esparzan la alegría y las ideas, como la luz de nuestro sol nos trae la primavera y desarrolla la vida..... ¡Puede ser que los innumerables sistemas que encierran miriadas de mundos sin fin, sean los caminos que nos han de conducir á la mansion del Sér incomprensible, que los ve como polvo brillante á sus piés!.... ¡Puede ser que los espíritus de los grados superiores de la escala de los séres empleen la eternidad en estudiar y admirar de esfera en esfera, y de pasmo en pasmo!

. . . . . .

Y nosotros, débiles criaturas, perdidos en este pobre globo, tan insignificante en el espacio, podemos penetrar con el pensamiento en las maravillas que Dios sólo ha podido concebir!

Hé aquí el testimonio insigne de nuestra pequeñez y de nuestra grandeza.

Todos los séres que rodean al hombre siguen un instinto y llenan su destino. El hombre sólo contempla esos mundos, esos soles colocados entre él y el Creador, como escala luminosa que conduce al templo celeste. De aquí el estudio, la admiracion, el amor, la oracion.

De todas las criaturas de este mundo visible, sólo el hombre es capaz de orar; sólo el hombre es capaz de comprender que la creacion supone un poder y una inteligencia sin límites, y además una bondad, una providencia paternal para conservarla perpétuamente en armonía, proveyendo á todas sus necesidades.

Si, pues, el poder, la inteligencia y la bondad existen; si existen los atributos, existe el absoluto: ¡existe Dios!

. . . . . .

En alas de tales pensamientos conducidos, hemos dedicado la siguiente composicion:

A LAS ESTRELLAS.

—

I.

Vivo en un país hermoso,
Donde todo es armonioso
Y los sueños realidad:
Y los que por sueños doy,
Si pasan por sueños hoy,
Serán mañana verdad.

¡Faros divinos, soles infinitos!
¿De qué fuentes tomais los resplandores
Que arrojan vuestros círculos finitos
Sobre mundos más bajos é inferiores?
El calor y la luz, el movimiento;
¡¡¡ La luz !!! aspiracion del pensamiento.

Pasmosas, imponentes maravillas,
Estrellas de colores variados,
Globos resplandecientes sin mancillas,
Que bogais en espacios ignorados,
Do penetrar el hombre jamás pudo,
¡Des mi humilde planeta, yo os saludo!

Soles de rosa, soles nacarados,
Del soplo del Altísimo salidos,
Tal vez á mundos más perfeccionados
Vuestros profusos rayos esparcidos
Van á alumbrar á séres más dichosos,
Del espacio en los senos anchurosos.

Excelso Sirio, cuya ardiente llama
La de cien soles á igualar no llega,
Gigante entre los astros de más fama;
Y tú, de verde luz, fúlgida Wega,
Si el espíritu libre en vos anida,
Dejadme penetrar en vuestra vida.

Vivo en un país hermoso,
Donde todo es armonioso
Y los sueños realidad:
Y los que por sueños doy,
Si pasan por sueños hoy,
Serán mañana verdad.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

II.

Vertiginosos abismos,
Eco de vosotros mismos,
Pasad, abismos, pasad:
Y en vuestros senos profundos
Reflejadme de los mundos
La pasmosa inmensidad.

Estrellas del firmamento,
Que os mostrais sin movimiento,
Dejadme veros mover:
Porque todo en la natura
Se mueve: la criatura
Y el astro de más poder.

Seguid en vuestro camino,
Por el espacio, el destino
Que os ha trazado el Creador:
Y con fuerzas centripétas
Enfrenad á los planetas,
Que van en vuestro redor.

Obedeciendo á esas moles
Inmensas que llaman soles,
Se ven los mundos brillar,
Que pueblan humanidades
Tal vez; y sus claridades
Cambian con nuestro pensar.

Ninguno va solitario,
Todo mundo es solidario
De otro mundo por amor,
Formando los escalones
Por do van los corazones
Desde la tierra al Creador.

Ningun sér en lo creado
Va solo ni abandonado:
Que la clemencia de Dios,
Al lado del delincuente
Pone un sér inteligente,
Porque se salven los dos.

Y sólo llena destino
El hombre que, en su camino,
Trabaja por los demás:
Que ante el Juez irrevocable,
Responde del más culpable
El que no le instruyó más.

¡Bella escala de la vida!
Toda el alma conmovida
Te contempla con placer,
A través de inmensos mundos,
Que por tí se hacen fecundos
Y para tí tienen ser.

Nada en los mundos perece;
Todo se trasforma y crece
Hácia un destino mejor;
Si un cataclismo peligra,
Es la humanidad que emigra
A otro mundo superior.

El alma que se estremece,
La humanidad que padece
Y lucha con decision,
Soplos de Dios emanados,
Cuando están purificados
Vuelven á Él por afeccion.

Sin anochecer ni aurora,
Siglos que el tiempo devora
Se pasan con rapidez,
Y las distancias sin cuento
Espiran en el momento
Y renacen otra vez.

Globos de magnificencia,
Bogando en mares de esencia
De éther puro en el ardor:
Donde reina la armonía
Con la paz y la alegría,
Y no hay ódio, sino amor.

Donde el hombre há ya vencido
Al Mal, por lo que ha sufrido,
Y va de la dicha en pos,
Con un horizonte inmenso,
Siempre de ascenso en ascenso
Hasta llegar á su Dios.

Vivo en un pais hermoso,
Donde todo es armonioso
Y los sueños realidad:
Y lo que por sueños doy,
Si por sueños pasan hoy,
Mañana serán verdad.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

PORVENIR DE LAS ALMAS.

Así muertas de dolor
Dos almas encarceladas,
Al mundo á un tiempo llegadas,
Responden á su Hacedor:

© Biblioteca Nacional de España

—¿Eres?
—Alma de mujer.
—¿Fué tu destino?
—Rezar.
—¿Viviste?....
—Para llorar.
—¿Qué ambicionas?
—Renacer.
—¿Quién eres?
—Alma de un hombre.
—¿Fué tu destino?
—La ciencia.
—¿Mueres?
—Por una creencia.
—¿De quién?
—De Dios en el nombre.

Almas puras en el suelo,
Cumplísteis vuestro destino,
Y por distinto camino
Habeis llegado hasta el cielo.
—¿Feliz va á ser nuestra suerte?
—Las dos la tendreis cumplida.
¡Almas que junta la vida
No las separa la muerte!
En santa fraternidad
Id á la eterna mansion:
¡Tú en alas de la oracion!
¡Tú en alas de la verdad!

RAFAEL TEJADA Y ALONSO.

Muchos de nuestros suscritores desean obtener colecciones del *Criterio;* y como no podemos servir todos los pedidos porque tenemos muy pocas, hemos decidido insertar en el CRITERIO ESPIRITISTA cuanto notable publicamos en el *Criterio* y todo lo recogido, que por este motivo no ha podido ver la luz pública hasta ahora.

Como áun lo publicado no lo está tal y como fué escrito, pues todos los artículos eran mutilados, los suscritores del *Criterio* que hoy lo son del CRITERIO ESPIRITISTA, leerán como nuevos aquellos artículos que al publicarse no lo fueron íntegramente.

***

En el próximo número contestaremos á la carta de Impugnacion del Sr. Haro, y al artículo que vió la luz pública en *La Voz del Siglo*.

***

Para el próximo número contamos con poder anunciar la cooperacion de algunos espiritistas, con quienes no hemos podido contar por no hallarse en Madrid y no haber podido por tanto manifestarnos su adhesion. Estamos seguros de que no nos la negarán; pero no hemos procedido á dar cuenta de ella sin obtenerla préviamente.

VARIEDADES.

LA CULEBRA DE DIAMANTES.

Habia en París un oficial de platero, que como muchos otros de su oficio, trabajaba en su casa.

Era jóven, nunca habia sentido el cariñoso calor del hogar de la familia, y puede perdonársele que dejara vagar su imaginacion por el encantado país de los sueños una noche que terminaba varias ricas cadenas de reloj.

Poco á poco, los objetos fueron borrándose de sus ojos y empezaron á tomar forma sus deseos: sus manos dejaron escapar la lima, y su pensamiento se lanzó resueltamente á salvar el porvenir. Vióse en una limpia casita de una aldea; una mujer sentada como él á la sombra de copudos árboles, mecia en sus rodillas un hermoso niño que le tendia sus manitas y ofrecia sus sonrisas..... Cuando se pudo dar cuenta de la realidad, dos lágrimas rodaban por sus mejillas.

¡Cuándo podré realizar ese sueño, se decia, con mis cuatro francos de jornal! ¡Quién podrá concederme esa ventura!

—Yo; exclamó á su oido una vocecita seca y vibrante como la de un timbre.

Luis, que así le llamaremos, volvióse sobresaltado temiendo un ladron: estaba solo. Admirado entónces, interrogó: ¿Quién eres tú?

—Yo soy, yo: mírame sobre tu mesa.

Miró Luis, y por cierto que sus cabellos se enderezaron sobre la frente. A la luz de la lámpara de trabajo, brillaban en mil cambiantes las escamas diamantinas de una culebra, que se balanceaba indolentemente entre las cadenas de reloj. Acercóse á ella, y ella prosiguió con su vocecita horrible:

—Sí, yo soy: ¿tan poca fé tienes en el pensamiento humano, que me creias igual á mis compañeras? ¿Por nada habias de darme forma de algo? ¿No sabes que cada obra de tus manos encierra una idea, y que la idea es vida como es la inteligencia, y la inteligencia es creadora como es Dios? ¿Por qué te asusta ver pensar una obra de tus manos? ¿No piensas tú, criatura tambien? ¿Habia yo de limitarme, pensamiento encerrado

© Biblioteca Nacional de España

en algunos granos de oro, á brillar por mis diamantes en el pecho de algun necio? ¿No sería yo criminal si despreciara mi poder? ¡Oye! Puedo darte todo eso; ¿me quieres?

—Sí, pero no puedo comprarte.

—¡Róbame!

—¡Robar! ¡Nunca!

—*El fin justifica los medios;* ya indemnizarás á tu principal.

¡A cuántos ha hecho caer esta idea de indemnizacion retrospectiva! Luis fué uno de ellos: dos dias despues la policía perseguia un ladron más en París, y los ferro-carriles arrojaban en la frontera un ambicioso más.

La culebra vivia: verdad es que para vivir tenía necesidad de alimento, y sólo un alimento bastaba á su vida: necesitaba comer del corazon de su dueño. Luis aceptó: no sabia lo que era. La primera vez que su talisman tuvo hambre, Luis sintió un dolor agudo en su pecho, y una idea brotó en su mente con la forma de remordimiento por el robo: un instante despues la vocecita exclamaba á su oido: «¡Tonto! ¡Es necesario! *El fin justifica los medios.* ¿Cómo podré, si no, darte tu casa y realizar tus deseos? Esa idea es mi obra; no la creas: aquí estoy para defenderte de tí mismo;» y Luis se hizo sordo al remordimiento, y siguió en su camino.

La primera vez que mintió, jugando, el mismo dolor tomó la forma de la vergüenza; pero la vocecita estaba siempre allí para decidirle.

La primera vez que le tendió la mano un hombre honrado, el dolor fué humillacion; pero una más la vocecita de su avaricia le defendió y le sostuvo.

Así vivia; así devoraba en silencio secretos dolores, al par que se elevaba rápidamente en la escala de sus triunfos.

Llegó dia que su corazon no le acusaba dolor bajo el diente acerado del talisman: Luis habia vuelto á Francia, y arrastraba carruaje. Sin embargo, no era feliz. En medio del bullicio de los salones, en el gran mundo que le permitian frecuentar sus caudales, estaba solo siempre; ni un verdadero amigo estrechaba su mano, ni una mujer leia en sus ojos la esperanza. Nada hay para despertar recuerdos como el aislamiento y la desgracia: Luis se acordó de su principal, y quiso llevar á efecto la prometida indemnizacion. Le buscó, y supo que una quiebra le habia dejado casi en la miseria: despues habia desaparecido. No obstante, el oro todo lo allana, y Luis consiguió saber que se habia retirado á una aldea de Bretaña, de donde eran originarios. Luis partió por el ferro-carril, y se hizo llevar á la aldea en uno de sus magníficos trenes. El infeliz queria, sin duda, deslumbrar al mismo que habia contribuido á perder.

Su principal habia muerto, dejando un solo hijo, algo más jóven que Luis: éste le halló, y le hallo, por cierto, al sentir su último dolor, porque le halló á la sombra de copudos árboles, ante una limpia y modesta casita, y entre su mujer y sus hijos.

¡Era un sueño!

Sintió, decimos, y por cierto que no fué sin extrañeza, un dolor nuevo en el corazon: ¡hacia tanto tiempo que no sentia ninguno! La vocecita no siguió de cerca al dolor como otras veces: interrogó Luis á la cadena, y la cadena fué muda: pidióle consejo, estrujóla entre sus dedos, y sólo el ruido metálico de los eslabones y el brillo de los diamantes contestaron á su deseo.

Entónces fué cuando Luis se sintió pequeño: entónces quiso buscar en su corazon una palabra para el que fué su amigo, una lágrima para su pasado, y su corazon habia desaparecido, y sólo encontró en su lugar un lingote de oro.

Semejante al rey mitológico, su talisman se le habia *metalizado*, y habia muerto de hambre sobre su obra.

Entónces fué cuando Luis se sintió pequeño, y hubo de erguir su cabeza para mirar al mundo, que se crecia y levantaba á sus ojos: temió que no le oyesen cuando hablaba, y ahuecó la voz; dudó de su fuerza, y se desdeñó de tratar con quien supiese más que él..... En una palabra, dejó con su felicidad al hijo de su maestro, y volvió á París con el corazon seco y sin esperanzas.

Desde entónces no vivió: *cristalizó*, porque ni áun de vegetacion mereciera nombre su vida. Algunos años despues le enterraron, y desde el dia siguiente nadie se ocupó de él más.

Ese resultado es siempre el de la avaricia. Se disfraza de ensueño dulce y lejano para apoderarse de un corazon, y no le suelta hasta que le ha secado: entónces no puede ya vivir en él, le mata al dejar su careta, y muerto ya, le entrega á la envidia.

Vicio es este que hasta de los muertos vive, y abonado tambien para hacer de cualquier rico un hombre importante.

Si la avaricia puede ser llamada la hidropesía del alma, su hija la envidia es, sin duda, la lepra del corazon.

J. de Huelbes Temprado.

© Biblioteca Nacional de España

POESÍAS ESPIRITISTAS.

EL ESPÍRITU Y LA MATERIA.

LA MATERIA.

Yo soy del sol la lumbre centellante,
La tibia luz de la lejana estrella.
La luna, que con rayo vacilante,
Pálida alumbra, misteriosa y bella.
Yo soy el cielo en roja luz teñido
Si brilla el sol en el rosado Oriente,
De franjas de oro y púrpura ceñido
Al hundirse en los mares de Occidente.
Yo soy la brisa tibia y perfumada
Que anuncia las pintadas mariposas,
Que suspira quejosa en la enramada,
Que mece el tallo de las frescas rosas.
Yo soy la voz del huracan potente
Que, girando en revuelto torbellino,
Hiela de espanto el corazon valiente,
En medio del Océano, al marino.
Soy la luz del relámpago oscilante,
Cuando retumba el fragoroso trueno
Al despedirse el rayo centellante,
De incendio, destruccion y muerte lleno.
Y soy la mar tranquila y apacible,
Azul espejo que la vista encanta,
Y soy la mar, que en la tormenta horrible
En montañas de espuma se levanta.
Soy el rio que corre y fecundiza
Cuanto riega al cruzar el ancho valle,
Y el arroyo que lento se desliza
De ovas y juncos entre verde calle.
Y la tranquila y sonorosa fuente
Que desata sus linfas en el prado,
Brindando con su límpida corriente
Alivio al caminante fatigado.
Soy palmera que crece en el desierto,
Gentil y erguida y de su pompa ufana,
Bajo la cual del sol duerme á cubierto
Del árabe la errante caravana.
Soy el árbol que ostenta por cimera
Largas ramas cubiertas de verdura,
Que puebla el alto monte y la pradera
Y esparce por do quier sombra y frescura.
Soy el campo de espigas y amapolas,
El verde césped que tapiza el suelo,
Las flores que despliegan sus corolas
Bajo el inmenso pabellon del cielo.
Y soy el pez de plateada escama,
Fresco siempre en su líquido palacio,
Y el pájaro que va de rama en rama
O tiende el vuelo en el azul espacio.
La serpiente mortífera y rastrera,
El leon, de las selvas soberano,
La humilde corza y la sangrienta fiera,
El insecto pequeño, el vil gusano.
Y soy el hombre, en fin, rey que avasalla
Cuanto el mundo en sus ámbitos encierra,
Que en un poco de barro orígen halla,
Y barro y polvo vil torna á la tierra.
Solo sobre la fé de sus sentidos
Puede dar testimonio de este mundo,
Y espíritus por él desconocidos
Niega arrogante con desden profundo.

EL ESPÍRITU.

Yo soy el soberano pensamiento
Que rige de los orbes la ancha esfera,
Dando á los astros giro y movimiento,
Sus órbitas trazando y su carrera.
Soy esa universal ley de armonía
Que mira al hombre presidir al mundo,
Aunque á sus ojos es la esencia mia
Velada en el misterio más profundo.
Yo soy la actividad y el movimiento
Que impele á la materia inerte y ruda,
Sus átomos agrupa ciento á ciento,
Su aspecto, forma y propiedades muda.
Soy en la vasta escala de los séres
La ciencia poderosa de la vida,
Fuente de sensaciones y placeres
Con profusion magnífica esparcida.
Soy esa altiva inteligencia humana,
Soy esa fértil creadora mente
Que rauda tiempos y distancia allana,
Y abarca lo pasado y lo presente.
Por mí el hombre en contrarias sensaciones,
El placer y el dolor halla distintos:
Yo le doy sus indómitas pasiones,
Yo le doy sus enérgicos instintos.
Vivo en él incorpóreo é invisible;
Más que una percepcion soy una idea,
Y por eso es mi exámen imposible
Al que mi sér investigar desea.
Nada de mí le dicen sus sentidos;
Su mano no me toca, su pupila
No me vé, ni me oyen sus oidos,
Y su débil razon duda y vacila.
Mas aunque de su orígen renegando,
Mi aliento que le anima negar quiere,
Una voz interior le está gritando:
«¡Hay en ti alguna cosa que no muere!»
Yo dirijo sus nobles sentimientos,

© Biblioteca Nacional de España

Combato sus dañadas intenciones,
Y le inspiro los grandes pensamientos
Orígen de magnánimas acciones.
Y ciega la materia le conduce
Por la senda de estéril egoismo;
En él mi santa inspiracion produce
La abnegacion sublime de sí mismo.
Doy el amor purísimo del alma,
La amistad, el valor, la continencia,
Y la feliz y sosegada calma
Que nace de la paz de la conciencia.
Soy un claro diamante que, escondido
En la mina profunda, al sol no brilla.
¡Soy un rico perfume contenido
En pobre vaso de grosera arcilla!

EL POETA.

Materia, yo te miro por do quiera;
Tu sér me afecta y mis sentidos mueve;
Dudar de tu existencia no pudiera;
Mi razon á negarte no se atreve.
Mas dentro de mí mismo otro sér hallo
Que no eres tú; la vida que en mí siento,
La esperanza, la duda en que batallo,
¡El vasto mundo, en fin, del pensamiento!
No, no eres tú la poderosa llama
Que arde en mi corazon y arde en mi mente;
No eres otro sér que piensa y ama,
Aunque por mis sentidos obra y siente.
No eres ese deseo que me irrita
De una felicidad que busco en vano.....
¡Que, para no cumplirse, Dios agita
Con tal deseo el corazon humano!
¡El alma es inmortal!... ¡Ay del que acuda,
Tan sólo á la impotente humana ciencia,
Y se abreve en las fuentes de la duda,
Y hasta llegue á negar su inteligencia!
En el silencio de la noche umbría
Con estos pensamientos batallaba
En honda agitacion la mente mia;
No sé si la verdad soñar creia,
O creia verdad lo que soñaba.
Que sueños caprichosos nos forjamos
Tal vez cuando velamos y dormimos,
Y á veces confundimos y dudamos
Si vivimos el tiempo que soñamos,
O soñamos el tiempo que vivimos.

José María de Larrea.

MÁXIMAS MEDIANÍMICAS.

I. La ingenuidad es la veracidad en el alma.

* * *

II. Nunca se está más cerca de creer, que cuando se duda.

* * *

III. Tener no es ser feliz: la prueba es que cifranos siempre la dicha en lo que no tenemos.

* * *

IV. El hombre agradecido á los beneficios, es la mitad del hombre bueno; el que sabe pagarlos, la otra mitad.

* * *

V. Dios dió al hombre la dicha de desear, para hacerle gozar la dicha de poseer.

* * *

VI. Cuando vayas á hacer algo, mira ántes cómo lo juzgarias en otro.

* * *

VII. El envidioso cree que todo se le usurpa.

* * *

VIII. Espera y eres: desespera y mueres.

* * *

IX. La constancia es la virtud del débil y el deber del fuerte.

* * *

X. Jamás ocultes nada, porque más has de sufrir con ocultarlo, que con el castigo que mereces.

* * *

XI. La mayor pena que pudiera aplicarse á un delincuente, seria hacerle conocer su crímen.

* * *

XII. El codicioso sólo siente la pérdida de los bienes cuando son suyos.

* * *

XIII. El que se enorgullece con los inferiores, parece como que no es bastante superior cuando trata de elevarse más.

* * *

XIV. Nada es tan malo en sí como el pensamiento de otro.

* * *

XV. La mejor dicha es saber hacer la de los demás.

* * *

XVI. La humildad es el orgullo de los verdaderos grandes.

* * *

XVII. Muchos llegan á viejos en la edad; pero pocos en la cordura.

IMPRENTA DE T. FORTANET.

© Biblioteca Nacional de España

NOSCE TE IPSUM

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Febrero de 1869. N.º 6.º

SECCION DOCTRINAL.

DOS CONTESTACIONES.

En nuestro número correspondiente al pasado mes de Enero, anunciábamos que en el del actual contestaríamos la carta de impugnacion del Sr. Haro y el artículo que en *La Voz del Siglo* apareció bajo el título del *Criterio Espiritista*.

Cumpliendo con un deber de cortesía, contestaremos ántes al impugnador incrédulo que al Sr. de Haro, nuestro correligionario.

Daremos principio á nuestra refutacion, consignando que hemos leido con suma complacencia la delicada, pero punzante sátira al espiritismo, que su autor se ha propuesto escribir en nuestro ilustrado colega.

La circunstancia de haber suspendido éste su publicacion, pasando al campo de los muertos, le coloca completamente bajo la jurisdiccion del CRITERIO ESPIRITISTA, cuyas columnas ofrecemos de buen grado al ilustrado impugnador, para que si lo juzga conveniente rebata nuestros asertos.

Decíamos que *La Voz del Siglo*, con frase ligera é intencionada, pero delicada y cortés, dejaba traslucir cierta incredulidad que no puede ofendernos, porque no desconocemos, habiendo sido incrédulos nosotros tambien, que lo sean aquellas personas que, á más de no haber presenciado ningun fenómeno, confiesan que no han estudiado los fundamentos de la doctrina espiritista.

En efecto, suponer que es, no ya posible, sino *evidente*, para quien así lo cree, que el espíritu de Sócrates puede comunicarse con un pobre simple mortal del siglo XIX, y eso sin *milagro* y tan sólo por la simple evocacion y prévia la asistencia de un medium, parece como que excede los límites de la candidez más insólita, si ya no de la más ignorante credulidad. Pero si todos los que rechazan como imposible el fenómeno lo estudiaran, ¡cuánto cambiaria su opinion!

¿Hay medios de negar racionalmente la posibilidad del *hecho*? De modo ninguno. Si el ilustrado autor de la impugnacion conociera la doctrina, no incurriria en el error de suponer que sin más que evocar el espíritu de tal ó cual difunto, se sepa lo que se conspira en París, lo que se prepara en New-York y lo que se trama en Pekin y San Petersburgo.

No es esto conocer la mision del espiritismo.

Los espíritus no vienen á dar pábulo á la pereza ni fomento á la ignorancia, enseñando en una sesion una teoría desconocida.

Largas, larguísimas vigilias ha costado á los espiritistas lo que hoy saben acerca de los puntos que, discutiendo con los espíritus, han llegado á poner en claro en materias

© Biblioteca Nacional de España

filosóficas, y puede asegurarse que es bastante mayor el trabajo invertido para conseguir el esclarecimiento del punto ménos discutible, que el que podria emplearse en abordar los más intrincados problemas de la filosofía más abstrusa.

Pero no cree ciertamente el autor del artículo de *La Voz del Siglo* que es cosa baladí el espiritismo, cuando le ha dedicado una atencion que no ha despertado en los demás colegas de la prensa: la aspiracion se ensalza evidentemente en el único párrafo que sériamente dedica *La Voz del Siglo* al CRITERIO ESPIRITISTA, y que dice así:

Damos la bienbienvenida al CRITERIO ESPIRITISTA, *áun cuando nos separa de él un abismo. Rompe completamente con el modo de ser y de pensar de la mayoría. Es, por consiguiente, la fórmula más radical y más completa de la discusion libre.*

Algo es confesar lo que dejamos apuntado, para que nosotros, olvidando las punzantes frases con que indicando su incredulidad el autor de la impugnacion de que nos vamos ocupando y que sólo prueban duda, queramos tan sólo recordar las alabanzas que dispensa á trabajos medianímicos que califica de bien pensados y bien escritos.

Observe el fenómeno nuestro ilustrado impugnador, estudie la doctrina desarrollada en *La fórmula del Espiritismo*, y cuando por efecto de este estudio crea que debe impugnar una falsa teoría, hágalo, y nosotros le contestaremos respetando siempre sus opiniones, áun cuando separe de ellas á las nuestras un abismo, como el autor declara.

No terminaremos sin reiterar las gracias al primer escritor que ha tenido la cortesía de saludar la aspiracion que hemos venido á representar llenos de una fe profunda, y poseidos de una abnegacion absoluta.

***

Entremos ahora en la parte verdaderamente espinosa de nuestro trabajo.

Necesitamos preceder nuestra contestacion de una protesta. Ni directa ni indirectamente hemos provocado la polémica á que nos ha compelido el Sr. Haro. Deploramos que en el seno de la escuela espiritista aparezca el cisma; pero deseosos de someternos al juicio de nuestros hermanos, sin aspirar á otra cosa que á salvar nuestra creencia, vamos á procurar llevar al ánimo de todos el convencimiento que hay en el nuestro.

Desde el año de 1858 vengo ocupándome con incansable anhelo en el estudio de la doctrina espiritista. Y dos años despues, en 1860, procuré hacer partícipe al público de mis trabajos publicando una CARTA DE UN ESPIRITISTA, que escribí por haberme lanzado un íntimo amigo mio, desde la cátedra del Ateneo de Madrid, la siguiente punzante indirecta: «*¿Y qué diremos al volver los ojos á los pueblos latinos*, en los que apenas se ha sospechado *el carácter de la ciencia filosófica y en que los psicólogos son considerados como forjadores de sueños*, y la metafísica corre parejas con la EVOCACION DE LOS ESPÍRITUS Ó CON ESAS SUPERSTICIONES VULGARES, etc.?»

En esa carta hice un resúmen de la Filosofía Espiritista tomada del folleto que bajo el título de QU'EST QUE C'EST QUE L'SPIRITISME? escribió el patriarca de la doctrina, Allan Kardec, de quien me confieso respetuoso discípulo y ferviente admirador.

No por esto acepté TODAS las doctrinas allí expuestas, pues que terminaba mi trabajo con estos renglones: «Segun el autor ha expuesto, esta doctrina, que le ha sido revelada por la inspiracion de los espíritus con quienes se comunica, á los cuales deja la responsabilidad, como se la deja al Sr. Kardec en algunos puntos con que no está conforme, y para discutir los cuales tendria que escribir un libro su afectísimo amigo UN ESPIRITISTA.

Desde el año de 1860 al de 1864 he seguido con constancia el estudio de la doctrina explicada por mediacion de un *medium absolutamente ignorante de tales materias*, y por el cual se me anunció que otro medium, que á la sazon no lo era aún, me desarrollaria más extensa y razonadamente aquella doc-

© Biblioteca Nacional de España

trina, cuyos fundamentos entónces se ponian á mi alcance, para que los fuera compaginando.

En efecto, en 1865 tuve el gusto de ver cumplida aquella promesa. Y en el mes de Diciembre inauguré los trabajos de la Sociedad Espiritista Española.

En ella y fuera de ella he trabajado cuanto me ha sido dable, ayudado siempre por el medium que bajo mi direccion, ó mejor dicho, sufriendo mi excesivo celo, ha escrito algunas veces sin dejar el lápiz SEIS y OCHO *horas seguidas*, y otras tantas, con leves intervalos, para depurar, refutar y rebatir mis opiniones ó modificar las suyas como consecuencia de la discusion con los espíritus.

Veinticuatro tomos en fólio de á UNA RESMA cada uno (QUINIENTOS PLIEGOS) encierran cuanto he obtenido de los espíritus por el medium que providencialmente se me ha deparado, y nunca bajarán de tres á cuatro las horas que diariamente he destinado á ilustrar mi opinion cuando no estaba de acuerdo en la suya.

No me haga el Sr. Haro la injusticia de creer que todo esto es una exhibicion de méritos, puesto que en nada de ello me ha cabido otra gloria que la de haberse dignado los espíritus distinguirme con tan señaladas muestras de benevolencia y entrañable afecto, pagando el que les he profesado y profeso. Pero repito, he citado estos hechos, para que se convenza de que mi opinion no es hija de una alucinacion, sino producto de doce años de serio y largo estudio diaria y contínuamente depurado, y de profunda y sincera conviccion.

Con estos antecedentes, parecióme necesario asesorarme ántes de contestarle, de que no era una opinion falta de apoyo entre los incarnados la que yo profesaba de acuerdo con espíritus libres; y en su consecuencia, sometí el punto á discusion á los individuos de la Sociedad Espiritista Española que tengo el gusto de presidir.

El resultado de la discusion fué el que expondré trascribiendo la opinion de los demás, á la que seguirá la última, que será la mia.

Hé aquí lo manifestado por el sócio Aldana:

OPINION DEL SEÑOR ALDANA.

«Dos son principalmente los puntos que toca el articulista de Cádiz en su impugnacion á las doctrinas sostenidas por el periódico el *Criterio*; á saber: el de si la creacion fué instantánea, ó es contínua, y si los espíritus son creados en estado de imperfeccion é ignorancia, decidiéndose el comunicante porque la creacion fué instantánea y porque los espíritus fueron creados en estado de perfeccion, del que decayeron por el proyecto y tentativa de emanciparse de Dios y hacerse creadores como él, muchos millones de millones de legiones (con sus jefes y principales instigadores en número de 78.000) que fueron castigados, cuando la obstinacion llegó á su colmo, destruyéndose su astro ó region y formando Dios de sus restos nuestro sistema planetario desde el sol inclusive hasta la tierra y otros lugares de sufrimiento, donde los espíritus rebeldes expiarán la gravísima falta cometida.

»Este es el orígen, segun el comunicante de Cádiz, de todos los espíritus que encarnan, hayan encarnado ó tengan que encarnar en la tierra, pudiéndonos considerar todos los que en ella habitamos como ángeles rebeldes.

»La primera cuestion, la de si la creacion fué instantánea ó debe entenderse contínua, no entra precisamente en los dogmas del espiritismo. Es una cuestion de alta filosofía y de teología que lo mismo puede tratarse dentro que fuera del espiritismo, dentro del catolicismo que dentro de la religion reformada ó el protestantismo, y en otras escuelas religiosas. Pudiera por lo tanto darse de lado esta cuestion como no pertinente; pero habiendo de manifestar nuestro sentir, opinamos que la creacion fué instántanea, es decir, que el Creador creó por el solo hecho de su voluntad los gérmenes de la creacion, al mismo tiempo que las leyes que la habian de regir, dejando que se desarrollase toda ella en el tiempo y lugar previsto y ordenado en el momento del *Fiat*.

«En la segunda cuestion asienta el comunicante que Dios formó toda la creacion, así de materia que de espíritu, en el momento que lo quiso, y distribuyó á los espíritus emanados de su propio sér, á quienes dotó desde luego de gran poder, inteligencia y libertad, igualándolos á sí en su amor y felicidad, en innumerables é inmensas regiones á cual más magníficas y variadas. Añade que no ha habido, ni hay, ni habrá otra creacion de espíritus, y que la obra de Dios salió completa y perfecta de sus manos y continuó de esta manera por espacio de muchos siglos.

»Pero hubo espíritus, de estos perfectos, de gran poder, inteligencia y libertad, igualados á Dios en amor y felicidad, que abusando de su libre albedrío formaron todo, segun el comunicante, y áun trataron de ejecutar el proyecto de emanciparse de Dios y hacerse creadores como él.

»Dotados de gran poder, ¿qué más buscaban? ¿El poder de crear acaso, unido al parecer que les faltaba? ¿Y cómo la inteligencia, la grande

© Biblioteca Nacional de España

»inteligencia de que les dotó el Creador, no les »advertia de lo temerario de su proyecto? ¿Qué »clase de inteligencia es esta que les conduce al absurdo?

»Si habian sido igualados al Creador en amor »y felicidad, ¿qué nueva felicidad apetecian con »la rebelion á que pretendian lanzarse? ¿Qué »clase de amor el que les llevaba á rebelarse con»tra su Padre y su Dios?

»Si á pesar de lo distante de la perfeccion en que »se halla en el dia la especie humana, no podemos »concebir que haya uno solo de nuestros seme»jantes en su sano juicio que trate de destronar »á Dios para sustituirse en su lugar, ¿cómo he»mos de calificar sino de insensatez el proyecto »de rebeldía de aquellos espíritus que el impug»nador llama perfectos?

»Pero no sólo hubo proyecto de emancipacion, »no sólo lo hubo de hacerse creadores, sino que »hubo obstinacion en este proyecto, segun dice »el señor Haro, y la obstinacion llegó á su colmo, »y fué cuando Dios dispuso la formacion de »nuestro sistema planetario, desde el sol inclu»sive hasta la tierra; y obsérvese de paso, que »esto se parece mucho á una segunda creacion, »aunque el mismo articulista sostiene, como una »de sus creencias, que formó en un momento »toda la creacion, así de materia como de es»píritus.

»Anticipándose desde luego el autor de la im»pugnacion, á la objecion que naturalmente se »presenta contra la rebelion de los espíritus puros, »cuyo acto parece á la verdad contrario á la om»nipotencia é infinita sabiduría del Creador, en»gañándose en una de sus mejores obras, nos »dice que el espíritu puro seria un autómata y per»deria su gran dignidad de ser libre, si le faltase »la posibilidad de hacer el mal: que Dios contaba »con esta posibilidad; y que como todo lo prevé, »ó tiene presente, no sólo supo de antemano que »la posibilidad habia de convertirse en hecho, »sino que hasta conocia tambien de antemano »quiénes eran los que habian de faltar, con cuyo »conocimiento los consignó á todos los futuros, »rebeldes en una sola region, sin duda para que »no contaminasen á los demás, ó para tenerlos »más á mano el dia del castigo, ó dominar más »fácilmente la sublevacion.

»Pero ¿no conoce el impugnador que con esta »teoría hace dos clases de espíritus puros, unos »perfectos y otros más ó ménos imperfectos, y »y no advierte que se contradice lastimosamente »al sostener en otra parte que no ha habido más »que una sola creacion de espíritus igualmente »perfectos?

»Más adelante nos dice que Dios no habria sido »tan bueno para con aquellos espíritus dejando »de crearlos, como lo fué creándolos, argumento »que, si algo vale, lo mismo alcanza para los es»píritus creados imperfectos é ignorantes.

»Los espíritus puros, al rebelarse contra su »Creador, han demostrado poseer las cualidades »siguientes: el orgullo, el egoismo, que es una »exageracion del sentimiento de la personalidad, »ambicion loca y desatentada, desconocimiento »de sus propias fuerzas, ingratitud hácia su »Creador y falta de amor y caridad para con sus »semejantes los otros espíritus, á quienes han »querido dominar y avasallar. El egoismo es ori»gen de todos los vicios, el desconocimiento de »sus propias fuerzas signo de inferioridad, la in»gratitud un vicio de almas mal nacidas y envi»diosas, y la obstinacion, que siempre supone »cortedad de entendimiento y áun imperfeccion »de carácter, llevada á su colmo, como asegura »el impugnador, agrava sus consecuencias y los »hace aparecer muy distantes de la perfeccion.

»Tenemos, pues, espíritus perfectos y espíritus »imperfectos, y por lo tanto echada por tierra la »teoría del Sr. Haro al querer sostener que sólo »ha habido una creacion de espíritus puros y »perfectos. Las consideraciones en que entra el »señor Haro, haciendo cargos á la Divinidad en »el caso de haber creado espíritus imperfectos »é ignorantes, las contestaremos repitiendo lo »que ha dicho muy sensatamente un escritor que »ha tratado este asunto: que el hombre, cuyas »facultades son limitadas, no puede penetrar ni »abrazar el conjunto de las miras del Creador: »juzga las cosas bajo el punto de vista de su per»sonalidad, de los intereses ficticios y de con»version que se ha creado y que no están en el »órden de la naturaleza, siendo esta la razon de »que le parezca malo é injusto lo que encontraria »justo y admirable si conociese la causa, el objeto »y el resultado definitivo. Buscando la razon de »ser y la utilidad de cada cosa, reconoceria que »todo lleva el sello de la sabiduría infinita, y se »inclinaria ante esta sabiduría aun respecto de las »cosas que no comprende todavía.»

A mi juicio quedan rebatidos los cargos de mi ilustrado impugnador el Sr. HARO, no ménos victoriosamente que en la siguiente contestacion del Sr. Cabello (D. Javier):

«Los hombres, espíritus encarnados en el »cuerpo humano, habitantes del planeta Tierra, »estamos íntimamente ligados á la materia, hasta »el punto de que todas nuestras facultades inte»lectuales se ejercen á través de ella, y por con»siguiente nos vemos precisados á juzgar siempre »por comparacion, siéndonos por consiguiente »muy difícil, por no asegurar que imposible, for»marnos una idea exacta del absoluto y del infinito.

»El infinito está fuera de nuestra comprension, »es lo que no tiene límites de ninguna especie, »la cantidad inmensamente mayor que todo nú»mero imaginable, y por consiguiente, ante el »infinito, cualquier número es cero; no podemos »por consiguiente formarnos una idea exacta del »infinito, porque no podemos medir una cantidad »tomando la nada por término de comparacion. »Mas por lo mismo que el hombre entrevé el in»finito sin llegarlo á comprender, ha sido siempre »el constante fin de sus estudios y afanes, esa »aspiracion es la que le ha llevado á convencerle »de que tiene en sí algo que no es materia, algo »que superior á la materia y á esta esencia que »verdaderamente era su sér, le llamó espíritu; de »aquí partió en sus investigaciones, que creo ex»cusado repetir, las cuales concluyeron por pro»bar la existencia de un Sér creador y de sus »criaturas, el primero inmutable, eterno, infi»nito y único, las segundas infinitas en número »é inmortales, además de la materia, infinita en »extension y forma.

»Cómo ha sido la creacion, cuándo se efectuó, »qué leyes rigen á la materia y cuáles á los espí»ritus, cuál ha sido el objeto de la creacion, »cosas son que ni sabemos ni podemos alcanzar, »dada la limitada inteligencia que poseemos; pero

© Biblioteca Nacional de España

»para su investigacion tenemos datos preciosos, »que si no bastan para determinar de una manera »concreta una contestacion á dichas preguntas, »demostrando *á priori* su veracidad, nos servi»rán para descartar todas aquellas hipótesis que »desde luego resulten falsas por no cumplir con »todas las condiciones inherentes á las circuns»tancias del Creador y al escaso conocimiento que »tenemos de ella, segun los datos que el estudio »de las ciencias nos ha proporcionado.

»Dios, el Sér creador es, no creo deba demos»trarse de nuevo, infinito en todos sus atributos, »*infinito poder*, infinita inteligencia, infinito »amor, infinita justicia, infinita sabiduría, infi»nito en extension, eterno.

»La creacion por consiguiente ha de ser infinita, »encaminada para el sumo bien de las criaturas »y regidas por una justicia infinita. La creacion, »efectuada por Dios, no puede ser su coetánea, »pero es sin duda alguna su primera manifesta»cion, *fué toda obra de un sólo instante ó sigue* »efectuándose constante é indefinidamente: cues»tion es esta de muy difícil resolucion atendidas »las razones expuestas al principio, y cuya reso»lucion se halla envuelta en el conocimiento del »tiempo. El tiempo es uno de los términos de la »medida del movimiento, así como el movimiento »es la única *unidad* que podemos admitir para »medida del tiempo; así que sin movimiento, sin »sucesion de actos no hay tiempo para el hom»bre, no hay tiempo alguno entre el momento »que desea y manda ejecutar un movimiento á »su brazo, y el que los músculos de éste obede»ciendo á su ejecucion lo ejecuta. Para Dios, que »desde el momento que pensó la creacion, la veia »nacer, perfeccionarse, y se veia rodeado de to»das sus criaturas en el estado de perfecto amor »á que las destinaba; para Dios no puede haber »tiempo, ó mejor dicho la eternidad misma es un »momento; su pensamiento, que produjo la crea»cion, puede ser de un instante para él, infinito »para nosotros.

»Cómo fué la creacion, es decir, cuáles eran las »propiedades del espíritu y la materia en el mo»mento que fueron creados.

»Divididos los pareceres en esta cuestion, pa»rece aún más difícil el poder encontrar una fór»mula que como la anterior satisfaga ó nuestra »inteligencia. La materia vemos que cambia á »cada momento trasformándose continuamente, »la vemos en el reino mineral, trasformarse por »la descomposicion; la vemos crecer, y sensible »á los efectos atmosféricos en el reino vegetal, bus»car la luz por las alturas y extenderse por las »raices para alcanzar el agua y las sustancias que »forman su alimento; en el animal la vemos do»tada de superior instinto, de locomocion y »medios de comunicarse intelectualmente, hasta »llegar al hombre, del que conocemos su dualidad »apenas nos son conocidas las líneas de separacion »de estos reinos, y no sabemos de una manera fija »si la sensibilidad que parecen mostrar los anima»les y vegetales es tal sensibilidad ó un simple »movimiento mecánico, efectuado por agentes »materiales; es decir, ignoramos la existencia ó »ausencia de espíritus, en los séres terrenales que »no son hombres, y por lo tanto nos limitaremos »á la creacion de los espíritus, considerándolos en »estado de encarnados en el hombre, ó en el de »libres en el espacio. Dos principales escuelas es»pirituales son las que discuten esta cuestion: los »unos suponen que siendo Dios perfecto, ha »debido crear el espíritu perfecto, y por consi»guiente le dotan desde luego de sumo poder, de »suma inteligencia, de suma felicidad é infinito »amor, «con toda la felicidad é inteligencia que »el inmenso poder de Dios pudiera darle.» «Nada »impide el igualar la criatura al Creador en estas »dos cualidades» (felicidad y amor), «toda vez »que por ellas nunca puede menoscabarse su di»vina supremacía.» Pero el hombre no tiene ni »ese poder, ni esa sabiduría, ni ese amor; luego »entónces, una de dos: ó no es verdadera esa hipó»tesis, ó ha perdido dichas facultades. La escuela »antedicha opta por esta última deduccion, y »para explicar la pérdida, abandona el terreno de »la razon y se traslada al de la revelacion. La »creacion, dice, se efectuó creando regiones es»plendentes y pobladas de espíritus perfectos y »libres como tales; uno de ellos se ensorbeció »con su poder y su inteligencia y trató de hacerse »creador arrastrando en pos de sí á toda ó á la »mayoría de su legion, por lo cual Dios los con»denó á encarnar y á las penalidades que la en»carnacion trae consigo. Ignoramos el origen de »la historia, y por consiguiente la veracidad que »merece el historiador; mas con su permiso ase»guraré que presenta algunos lunares que no »creo resistan el examen. El espíritu rebelde »desde luego se puede sentar que no tenia á su »Creador el infinito amor de que el historiador »le reviste; si le hubiera tenido, de seguro no hu»biera tenido la intencion de faltarle. Tambien le »faltaba sabiduría, pues no sabia hasta dónde lle»gaba su poder; si lo hubiera sabido, no hubiera »intentado un trabajo que de antemano sabia que »no podia llevar á cabo; y por último, no tenia »esa felicidad infinita, igual á la de su Dios, por»que de tenerla no hubiera podido ambicionar »más, y por lo tanto faltar; así es que si el espí»ritu faltó, fué porque carecia de felicidad, de »amor, de poder y de inteligencia; y si no tenia »estas propiedades, ¿podia el Creador castigarle »por una falta que provenia de El mismo por no »habérselas dado? Supongo que nadie podrá ale»gar esa injusticia al Sumo Hacedor, y por consi»guiente defender la anterior hipótesis mientras »no se descubra otro medio de explicarla. Dejo á »un lado la discusion de algunas particularidades »del sistema, pues flaqueando el cimiento no hay »necesidad de atacar los compartimientos; sin »embargo, no dejaremos de salvar dos grandes »errores de detalle.

»Los jefes de la insurrecion, dicen, pasarán á »un sitio horroroso de donde apenas saldrá al»guno hasta que todos los delincuentes hayan »llegado á un grado tal que no tengan que purgar »ni expiar cosa alguna; entónces todos juntos se »trasportarán al sitio que se les designe como »justos: los que primero lleguen á ese estado, es»perarán la llegada de sus compañeros en su lugar »determinado; lo extraño de este aserto es, que »lo fundan en la libertad del espíritu y en que »cada uno es el único responsable de su conducta; »pero exceptúan un número, aunque corto »(78.000), que son responsables de las acciones »de los demás; á lo ménos tienen marcado como »tiempo de pena el de adelanto de los demás, te»niendo estos últimos el derecho de adelantar ó »atrasar á su antojo. La injusticia es tan palpable, »que no merece mayor refutacion.

»El sol dicen ser un aparato por el que llega á »nosotros, aunque disminuida, la luz de Dios. No »comprendemos bien lo que eso quiere decir.

© Biblioteca Nacional de España

»¿Es que Dios es la luz, pero esa luz material que »del sol llega á nosotros iluminando nuestros sen- »tidos? Triste idea da por cierto de Dios, el que »cree que de su persona dimana esa luz pura- »mente material. Si Dios ocupa todo el espacio »y de él dimana la luz, es claro que la luz estará »repartida por el universo, pero se reconcentra »en el sol como el focus de un lente: luego tienen »que moverse rayos convergentes hácia el sol, y »por consiguiente, si de dia recibimos la luz amor- »tiguada por el sol, de noche la recibiremos di- »recta y esplendente; es decir, que de noche reci- »bimos más luz que de dia, y sin duda su fulgor »nos deslumbra hasta el punto de necesitar el »auxilio de una cerilla para poder caminar, esto »es sencillamente ridículo; además, ¿qué es el sol »nuestro en comparacion de Sirius y de esa infi- »nidad de soles que descubrimos todos los dias »en el corto espacio á que alcanza nuestra vista y »de los que debemos suponer pueblan el espacio »atendidos los contínuos descubrimientos que la »óptica nos está dando?

»Creo excusado añadir una palabra más para »convencer al más incrédulo de los errores del »anterior supuesto; tratamos pues de demostrar »si no la veracidad, á lo ménos la probabilidad de »la certeza de la creencia de la segunda escuela.

»Esta dice: el espíritu nacido para su bien, te- »nia todas las circunstancias para poder serlo; no »era perfecto en sí, pero era perfectible por sí; no »tenia esa sabiduría y poder que se suponia, pero »era capaz de adquirirla y con ella el poder; era, »en una palabra, el hijo de Dios, pero el hijo pe- »queño, que si bien puede adquirir la fuerza y »saber del padre, nace sin ellas, y sólo el tiempo, »ó mejor dicho en el tiempo, crece, se desarrolla »y se asemeja en todo á su padre.

»Consideremos el nacimiento del espíritu como »el del hombre: nace niño, estudia, aplica su in- »teligencia, aumenta de ese modo su saber y poder »y se hace hombre, adelanta, concluye sus estu- »dios en un planeta, y con él en todos los de su »especie cual en un colegio, y pasa á estudios su- »periores, aumentando sucesivamente sus cono- »cimientos, y con ellos su poder y su amor; de »esa manera cuando llega á la presencia de Dios »puro, lo hace por su mérito personal y su sa- »tisfaccion; su goce es infinitamente mayor, por- »que su bien es merecido en justicia; no es un »favor, es un premio; su amor es más profundo »porque ha aprendido á amar y sabe lo que el »amor vale, conoce la creacion y con ella ha lle- »gado á comprender al Creador. El espíritu, lle- »gado de ese modo á la perfeccion, no puede »retroceder un solo paso, como tampoco puede »hacerlo en su carrera; podrá no adelantar, es- »tacionarse y por consiguiente volver á encarnar »en el mismo planeta ó planetas de iguales con- »diciones, dos ó mas veces, pero retroceder »nunca; porque lo que una vez aprende el espí- »ritu, no lo olvida nunca.

»Los impugnadores de esta teoría dicen, que »en la tierra el hombre sufre y que este *mal* tiene »que ser hijo de un castigo, porque si no tendria- »mos el bien. Antes de contestar es preciso definir »el bien y el mal.

»El bien, el goce, la felicidad, es la satisfaccion »de ver cubiertas nuestras aspiraciones; así el »bien es relativo á la personalidad, ó mejor dicho »á la idiosincrasia de la persona; cuanto más »ilustracion, cuanto más poder, cuanto más amor »tiene un sér, tanto más exigente se muestra »para alcanzar su bien. El bien se consigue con »la práctica del estudio y las virtudes.

»El mal, antitésis del bien, es lo que el frio al »calor; el mal, más que existencia, que persona- »lidad, por decirlo así, es la carencia del bien »en el grado que necesita.

»En todos los estados del espíritu se demuestra »palpablemente esta verdad: concretándonos á »la tierra, veremos que los pesares propios del »espíritu no significan sino falta de amor; los que »pasa por su union á la materia demuestran falta »de inteligencia, de saber, de ciencia, y unos y »otros son los estímulos poderosísimos que con- »tinuamente nos pone delante de los ojos el man- »dato del Señor: *estudia, ama.*

»Nace el hombre incapaz de mantenerse por sí; »debe la vida al cariño de sus padres, la necesidad »de mantenerse; el hambre nos hace amar desde »la cuna á las personas que cuidan de nuestra »niñez; amamos despues á nuestros compañeros »de estudio y juegos; pasada la infancia, se des- »pierta en nosotros otra pasion, y los impulsos »de la materia nos obligan á amar á nuestros »consortes, purificándose despues este amor sin »disminuirse, al vernos reproducidos en nues- »tros hijos; las inclemencias del tiempo, el temor »á las fieras salvajes hizo que los hombres se »unieran en sociedad, y sembró los gérmenes del »amor universal; verdad es que uniéndose los »hombres sin amarse, dieron origen al choque »de sus pasiones y con él á los ódios y venganzas, »produciendo las muertes violentas, las guerras »y la esclavitud; pero las consecuencias de estas »conmociones nos indican lo errados que van los »hombres por ese camino, y les muestran la ne- »cesidad de unirse y amarse.

»El hambre, el frio y las lluvias han sido las »causas principales de las investigaciones pri- »meras del hombre en la tierra; las necesidades »que su cuerpo se ha creado en la vida de socie- »dad y la descomposicion á que está sujeto este »mismo cuerpo como toda la materia, las han »aumentado y han dado pábulo á que, engrande- »cido por las conquistas que habia hecho en el »conocimiento de su planeta, levante los ojos al »espacio, contemple la inmensidad del estrellado »firmamento, y deseando penetrar en los misterios »de la creacion, eleve su espíritu al estudio de »las ciencias exactas y de la filosofía, como lo »habia hecho ántes á las físicas, morales, sociales »y de observacion.

»Este es el verdadero cuadro del paso de los »espíritus por la tierra; ¿dónde se encuentra el »mal, no sólo el del espíritu, sino el de la ma- »teria? Cada falta de amor tiene su aviso; perde- »mos á una persona querida; su espíritu aban- »donó su cuerpo que empezaba á descomponerse; »ya no volverán á verla, y aunque nuestra con- »ciencia nos dice que él ha ganado porque no ha »hecho más que merecer el bien, nosotros, que »vemos disminuir el número de las personas que »nos son queridas, ¿y por qué? porque no sabien- »do querer al hermano nos queremos más á nos- »otros mismos, y aquella falta de amor nos impele »á pensar en el porvenir, en la vida de ultratumba, »al par que nos induce á buscar en la tierra »nuevos y más anchos círculos de amor.»

En nuestro próximo número continuaremos la contestacion.

ALVERICO PERON.

© Biblioteca Nacional de España

LA PLURALIDAD

DE LAS EXISTENCIAS DEL ALMA

CONFORME

CON LA DOCTRINA DE LA PLURALIDAD DE LOS MUNDOS

Opiniones de los filósofos antiguos y modernos, sagrados y profanos, desde los orígines de la filosofía hasta nuestros dias.

POR ANDRÉS PEZZANI.

> Yo no castigaré eternamente, y mis rigores no curarán siempre, porque los Espíritus han salido de mí y porque yo he creado las almas.
>
> (Isaías, cap. LVII, v. 16.)

PREFACIO DE LA CUARTA EDICION.

A todas las almas que hayan mostrado simpatías hácia mi libro, ya sea que me hayan escrito, ya que hayan preferido permanecer ignoradas, un millon de gracias. Preciosamente conservo las cartas que me han sido remitidas con este objeto: casi todos los que me escriben acusan á la filosofía y teología vulgares de haber trocado en imposible la fé en un Dios bueno, y áun algunos, de haberla oscurecido en la persistencia del espíritu despues de la transformacion, dándome gracias por haberles restituido sus primeras y fundamentales creencias, explicándoles y haciéndoles tocar con el dedo su verdad por mis propios razonamientos y por el asentimiento de los pensadores de todos los siglos.

En cuanto á los materialistas, á los ateos, á los escépticos de nuestros dias, todos han repetido encogiéndose de hombros: «Hipótesis! ¡hipótesis!» Que permanezcan ciegos en sus opiniones hasta que Dios les ilumine.

Pero hay otros hombres que han preferido la misma palabra, y que, sin embargo, reconocen un Dios personal y la inmortalidad del alma. Han dicho tambien que mi obra era una contínua hipótesis, una suposicion puramente gratuita, y que partiendo de una hipótesis no se podia estar seguro de encontrar la verdad. Examinémoslo. Yo trato de resolver el problema del destino, ó en otros términos, de encontrar una ley del porvenir que, conforme con la idea de Dios y la idea del hombre, me explique el pasado y el presente. Ahora bien, ¿cómo nos está permitido llegar al descubrimiento de una ley? Para convencer mejor á nuestros adversarios ponemos ejemplo de las ciencias físicas, únicas que el exclusivismo de nuestro siglo mira como probatorias y exactas. ¿De qué manera se procede á la investigacion y exposicion de una ley? ¿se llega á ella por una deduccion matemática, ó por el contrario nos vemos obligados á partir de una hipótesis cuya conformidad con los fenómenos que tiene la pretension de explicar, hemos de demostrar despues? Fuera de duda está que el segundo modo de operar es el único seguido. Frotad un tubo de vidrio; goza de la propiedad de atraer los cuerpos ligeros; colocada en las mismas condiciones una barra de resina, tiene la misma virtud. Si se toca una bola de saúco con el vidrio así frotado y á seguida se le acerca al tubo de vidrio, inmediatamente es rechazada, y por el contrario, atraida por el pedazo de resina. El mismo fenómeno se manifiesta si la experiencia se hace primero con el pedazo de resina. Para encontrar la ley de estos fenómenos, tratábase de conciliarlos y explicarlos; y dijo Franklin: supongamos un flúido general que llamaremos eléctrico; admitamos dos especies de flúidos, vidrioso el uno, resinoso el otro, (positivo y negativo), y añadamos, en fin, que los flúidos de la misma naturaleza se rechazan, que los flúidos de naturaleza contraria se atraen; los hechos estarán explicados; hé ahí la ley.

Kepler y Newton dijeron: Supongamos que todos los cuerpos celestes se atraen en razon directa de su masa, y en razon inversa del cuadrado de sus distancias, que están sometidos á una ley de gravitacion universal, y así se encuentra explicado el sistema del mundo. De la misma manera se han descubierto todas las leyes, por ejemplo, las de la teoría de la mision ó de las ondulaciones, para dar la razon de los fenómenos luminosos; y si el sistema de las ondulaciones prevalece hoy sobre el de la emision, no es porque *á priori* se haya reconocido su superioridad, sino porque da cuenta más exacta de varios fenómenos.

Tal es, en efecto, la marcha del espíritu humano: va de lo conocido á lo desconocido, de la manifestacion al sér, del efecto á la causa, del fenómeno á la ley.

Concédaseme, por lo tanto, el mismo derecho, la misma facultad de demostracion que para las ciencias físicas. El mismo espíritu humano es el que se ocupa de las ciencias morales; el método no puede cambiar, porque el objeto de la ciencia difiere. Además, ¿no se oye decir por todas partes que las ciencias físicas son las más *positivas?* No admito semejante dudosa superioridad, pero me está permitido argumentarla.

¿Qué he hecho yo? ¿cómo he procedido? He observado y discuto los atributos y fenómenos de Dios y del alma; á saber:

Dios, *immutabilidad;* alma, *progreso.*—Dios, *ciencia infinita;* alma, *libertad.*—Alma, punto de partida, *igualdad;* existencia actual, *desigualdad;* cuerpo humano, *protuberancias cerebrales;* alma, *libertad.*—Dios, *bondad absoluta;* alma, *mal moral.*—Alma, *órden efectivo;* esperanzas de volver *á ver el objeto de las afecciones.*—Alma, *sentimiento de la identidad, horror á la nada.*

Y he dicho: Supongamos que el alma por pruebas sucesivas y por una série de existencias, esté llamada á merecer la dicha que marche de progreso en progreso, de depura-

© Biblioteca Nacional de España

cion en depuracion, y que una vez llegado al término de su desarrollo conserve el recuerdo por medio del flúido que la une á todas las materias y que constituirá su identidad cuasi material; ¿no he conciliado los fenómenos y atributos de los séres? ¿no he respondido á esa formidable cuestion formulada desde el principio: Por qué Dios ha criado el hombre?

En mi sistema, el alma progresa, la ciencia de Dios no destruye la libertad, la desigualdad intelectual y moral proviene de las existencias anteriores, las protuberancias cerebrales corresponden al grado de adelantamiento, hay recompensa ó castigo en el progreso ó en el atraso, más ó ménos brillante segun los méritos, más ó ménos dolorosa segun las faltas; Dios ha podido crear y sufrir el mal moral que el progreso hará desaparecer. En fin, admitiendo y probando la posibilidad del recuerdo, salvo el órden afectivo y la identidad, creo haber encontrado la ley del *destino* y la proclamo. Esta verdad, aunque no se aplique al mismo objeto, es del mismo órden que los descubrimientos de Kepler, de Newton y de Copérnico. Es posible que la ley de gravitacion y rotacion de los planetas, y que la de los fenómenos eléctricos, no sean la última palabra de la ciencia: lo mismo sucede con la ley que creo haber reconocido y formulado en consonancia con multitud de pensadores. Soy de mi siglo; en mi siglo vivo; todo lo que puedo decir es que á mi juicio explica mejor que cualquier otra hipótesis ya emitida, las relaciones de Dios y el hombre, los fenómenos del Sér y del yo.

Nuestra doctrina sobre *la pluralidad de las existencias del alma*, sigue legítimamente, á nuestro parecer, el camino abierto por los brillantes y profundos trabajos de Camilo Flammarion al establecer *la pluralidad de los mundos habitados*. Esta última hipótesis, para hablar con el lenguaje de muchos contradictores, está muy pronta á pasar al rango de verdad demostrada; esperamos á nuestra vez lo mismo respecto de la que hoy proclamamos.

La mayor parte de los que han tomado el trabajo de estudiar esta filosofía, se han unido para decirme: «Vuestro sistema es el más consolador, el más deseable, el más conforme con los intereses de la humanidad y el presentimiento de sus destinos. ¡Lástima grande que la base no sea más sólida y que únicamente repose sobre una hipótesis!» Pero ya he contestado á ese argumento; ya he hecho ver que los descubrimientos más incontestables tenian su punto de partida en una hipótesis, y que la hipótesis no ocupa el rango de verdad hasta tanto que explica mejor que ninguna otra los fenómenos del mundo físico ó del mundo moral de que tiene por objeto darse cuenta. No es mi intencion repetir lo que he desarrollado suficientemente; sólo quiero añadir una observacion decisiva: convenir que mi sistema explica mejor que cualquier otro á Dios, al hombre y al universo, que es el más consolador y el más deseable, ¿no es proclamar implícitamente la grandeza y la verdad? No es por razones diferentes por lo que se mira como verdadera la teoría de Newton sobre la atraccion universal; de Galileo, sobre los movimientos planetarios: partidos de una pura hipótesis, estos dos sabios no han hecho admitir como verdad sino despues de haber probado que su hipótesis daba mejor que cualquier otra cuenta más exacta de todos los fenómenos. Lo que hicieron para sus sistemas, lo he hecho para el mio: mis lectores han estado casi unánimes en suministrarme esta declaracion.

La mision del filósofo no es, finalmente, imponer sus ideas, sino someterlas al juicio y á la conciencia de cada uno de los lectores. La satisfaccion de estos, el afan de recibir la verdad donde quiera que la encuentran y áun su entusiasmo, es lo que constituye, á decir verdad, el éxito de estas teorías. En la misma disposicion de espíritu he venido yo mismo á hacer la historia de la doctrina sobre la pluralidad de existencias del alma.

Todo sér debe llegar á su fin en el sistema de la naturaleza; las grandes y nobles esperanzas que hacen latir nuestro corazon no pueden dejar de realizarse. Dios no sabria engañarnos; no nos hubiera inspirado deseos inmortales para hacernos entrar en la nada.

Haced, pues, ¡oh Dios mio! que mis trabajos no sean perdidos, que los pensamientos que me han salvado de la duda, iluminen tambien á mis hermanos. Espesas tinieblas oscurecen ahora la razon de los hombres: las tendencias de la materia les dominan y encadenan, la fé se muere, la esperanza se desvanece, la caridad se apaga. ¿No podemos levantar á nuestros amigos y hermanos, libertarlos y regenerarlos? Indudablemente queremos decirles: *Pensad en la tierra, haced engrandecer á la humanidad*; pero al mismo tiempo ¿no debemos enseñarles el cielo?

INTRODUCCION.

Exposicion de la cuestion.—Spinosa.—Hegel.—Channing.—Strauss.—Michelet, de Berlin.—Refutacion.—Julio Simon.—Pruebas.—Damiron.—Prueba ontológica.—Pelletan.—Otras pruebas.—Porfiro.

Muchos filósofos reconocen la inmortalidad del principio pensante, pero niegan que la identidad se conserve; que la conciencia, la memoria del pasado liguen el nuevo sér con el antiguo; tales son, por ejemplo, Spinosa y Pedro Leroux. Otros filósofos hacen una distincion entre la perpetuidad del alma que les parece fácil ser ontológicamente

© Biblioteca Nacional de España

demostrada, y la perpetuidad del pensamiento con conciencia que únicamente les parece una probabilidad sublime. De ningun interés para nuestro espíritu es saber si existe en nosotros un principio que resiste á la muerte. Si ya no es el mismo sér, si ningun recuerdo le encadena al pasado, si nuestra persona, en una palabra, no sobrevive á la muerte, ¿qué nos importa? El sér con conciencia, con memoria, es el que deseamos salvar; los demás nos sirven de poco, ó mejor, de nada. La cuestion ha sido siempre mal formulada, y por consecuencia peor resuelta. Preguntarse si el alma es inmortal, en verdad que es una pura tontería; porque, ¿cuándo habeis visto perecer nada de lo que existe? Nada muere en la tierra, ni áun el cuerpo, que se disuelve y va á formar nuevos compuestos: todo es mutacion perpétua en la naturaleza; la destruccion no ha tomado asiento en este mundo, donde todo es una continua renovacion, un cambio de todos los dias. Ahora bien, que lo que llamamos la muerte del cuerpo no pueda aplicarse al alma, es lo que está fuera de toda duda por un análisis psicológica que nos revela su unidad y su simplicidad. Pero, repitámoslo; no es ese el problema, y lo que es más, no hay problema ninguno donde hasta ahora se ha querido verle; el problema no empieza sino cuando se pregunta si hay continuidad de sér, de pensamiento, de persona; esa es la cuestion y no otra.

Planteado esto, y nadie nos lo negará, ya podemos decir cuáles son las filosofías que han negado la inmortalidad de la persona. Son aquellas cuyos principios tendian á abolir la personalidad en el porvenir. En primer lugar, están los materialistas, puesto que segun ellos, el hombre no está formado más que de un cuerpo, cuerpo que una vez disuelto vuelve á los elementos de que ha sido tomado; no hay persona: el hombre desaparece sin volver jamás. El mismo razonamiento es aplicable al panteismo naturalista. En el panteismo abstracto nada hay eterno ni absoluto más que la idea que se desarrolla y trasforma en una multitud de séres que desaparecen para dar lugar á otros. Es evidente que la inmortalidad de la persona no puede admitirse en este sistema sino es por inconsecuencia. En el panteismo místico, donde el hombre no es nada, donde Dios es todo, claro está y evidente que el mayor término de dicha es la destruccion de la personalidad por la absorcion en Dios. ¿Qué es la persona sin libertad? La libertad, y la libertad meritoria, es un atributo distintivo de la persona; no podria uno arrebatársela sin reducirla inmediatamente á la nada. A los ojos de la lógica, no hay distincion que hacer entre las opiniones de que acabamos de hablar; los errores son de la misma especie, porque todos tienden á negar la personalidad humana despues de la muerte.

Seria demasiado largo y asaz fastidioso enumerar todos los filósofos que han enseñado la inmortalidad del alma; hablaremos en general de ellos, dividiéndolos en tres clases especiales: 1.° los que han admitido el fin de la prueba despues de la vida terrenal; 2.° los que han admitido una metempsícosis terrestre; 3.° los que se han pronunciado por una serie de vidas sucesivas. Vamos ahora, y en la Introduccion, á ocuparnos especialmente de los filósofos que han mirado la vida futura como una quimera, que los que reconociendo la inmortalidad del alma, han negado, ó por lo ménos dejado en duda la persistencia de la personalidad.

Spinosa dice — Proposicion XXIII de la 3.ª parte—que el alma humana no puede enteramente perecer, que queda algo de ella, algo de eterno, y hé aquí su demostracion: Hay necesariamente en Dios una concepcion, una idea que expresa la esencia del alma: ahora bien, lo que es concebido por Dios con una eterna necesidad es algo, y este algo, que se relaciona con la esencia del alma, es eterno. Creeríase por este pasaje, que Spinosa no salva la muerte del alma, sino en tanto que es una concepcion divina; pero en su proposicion XXXIII de la misma parte enseña formalmente que el alma tiene una parte mortal y otra parte eterna, con la condicion expresa de que el cuerpo al cual pertenece esta alma sea adecuado para desempeñar un gran número de funciones, porque entónces el alma posee en un alto grado la conciencia de sí, de Dios y de las cosas. Quizá es la vez primera que Spinosa no es lógico, y la razon es fácil de comprender. Obligado en cierto modo á colocarse en la opinion del género humano, ha pagado su deuda á las creencias comunes y ha salido de su sistema; y habiendo perdido todo encadenamiento lógico, no podia ménos de caer en contradicciones. Ello es que siempre se puede afirmar que Spinosa no ha entendido la inmortalidad del alma en el sentido que nosotros la damos. Él, que no admite individuos, ni personas, puesto que no reconoce la libertad, puesto que dice que todas las acciones son fatales; él, que ha exagerado el principio del cartesianismo acerca de la pasividad absoluta de las sustancias transformándolas en simples modos de la sustancia única; él, que anonadaba casi la personalidad en esta vida, no iba á confesarla en la futura. Semejantes negativas, sobre todo para un lógico como él, son radicalmente imposibles.

Hegel mismo jamás ha expresado abiertamente su pensamiento acerca del problema que agitamos. En la escuela hegeliana

© Biblioteca Nacional de España

surgió, á seguida de la muerte del maestro, una viva disputa sobre este objeto. Richter reveló el sentido esotérico de la filósofía hegeliana acerca de este punto con una audacia inesperada, y fué jefe de la izquierda de la escuela, combatió con amargos sarcasmos la fé en la inmortalidad, y proclamó con entusiasmo el nuevo evangelio de la muerte eterna y de la nada de que se habia constituido apóstol. El centro hegeliano no ha emitido sobre la cuestion presente ninguna opinion precisa y cierta; pero Goschel, uno de los más afamados discípulos de Hegel y representante del lado derecho, teista y ortodoxo, vanamente ha intentado probar que el verdadero sistema hegeliano no está opuesto á la inmortalidad individual. A duras penas ha tratado de establecer que la nocion idéntica al sér está dotada en sí misma de una fuerza vital, invencible, que nos garantiza la persistencia eterna del individuo. Veisse ha emitido la idea de que entre los hombres, unos serán mortales, otros inmortales. Segun él, los hombres vulgares, vacilantes, aquellos que flotan indecisos entre el bien y el mal, serán inevitablemente presa de la nada. No habia esperanza en una vida inmortal sino para aquellos regenerados y empapados en la fé cristiana, siquiera volviesen á la impiedad despues de su conversion momentánea. Fichte el jóven, profesa una opinion bastante parecida, sosteniendo que el que no ha obtenido la regeneracion vivirá despues de la muerte algun tiempo más cual un sueño, como una sombra, pero que no podrá prometerse la eternidad. ¿Sobre qué está fundada esta teoría? Veisse nos responde con gran seriedad, que allá en la antigüedad más lejana, los hijos de los dioses se unieron con las hijas de los hombres. La humanidad, tal como existe hoy, siendo resultado de esta alianza, claro está y manifiesto que debemos ser mortales en relacion á los cuerpos, capaces de inmortalidad relativamente al espíritu.

Compréndese, por lo demás, que no queremos prestar los honores de una discusion á semejantes ideas. Lo que acaba de demostrarnos que Hegel no enseñó la inmortalidad, es el pasaje siguiente entresacado de las cartas dirigidas á uno de sus amigos más íntimos. Acababa de perder este amigo á su hijo; escríbele para consolarle, é inútil es decir que en semejantes, solemnes ocasiones, se manifiestan los pensamientos más secretos. Hé aquí el fragmento:

«No le haré más que una pregunta, la que hice á mi mujer cuando perdimos á nuestro primer hijo, entónces único. La pregunté cuál de dos cosas preferia más: haber tenido un hijo como el nuestro en su edad más florida y resignarse entónces á su pérdida, ó no haber tenido jamás esa dicha. Tu corazon, amigo mio, preferirá el primer caso. Ese es en el que te encuentras. Todo pasó, pero aún te queda hoy el sentimiento de tus goces de otro tiempo, el recuerdo de tu hijo bien amado, de sus alegrías, de su sonrisa, de su amor para tí y su madre, de su bondad hácia todos. No seas ingrato con esa felicidad y ese contento de que has gozado. Guarda memoria siempre viva y presente en tu corazon, y tu hijo, así como la alegría que sentiste cuando le poseías, quedarán siempre contigo.»

¡Qué! ¿vendria á sostenerse que Hegel ha concebido la inmortalidad en un sentido verdadero y cuando se trata de consolar á su amigo, cuando debe buscar todas las razones para atenuar una afliccion tan cruel, Hegel no dice nada en esa fria, glacial carta de la esperanza en una vida futura? En ese caso diria algo que no seria á nuestros ojos una prueba de sus firmes convicciones respecto á este punto, porque debia, para calmar el pesar de un amigo, poner en planta hasta razones y motivos de los que hubiera dudado; pero siendo así que no habla de ellos, ¿no estamos plenamente autorizados para deducir que su doctrina excluia formalmente la inmortalidad? ¡Que un recuerdo es todo lo que queda de los séres queridos que hemos perdido! ¿No hay nada en nuestra conciencia que se subleve contra tan desconsoladora afirmacion? ¿No hay dentro de nosotros una voz que nos grita: no, eso no es verdad? Inundados de placer oponemos á Hegel una carta de Channing, escrita á un amigo en las mismas circunstancias, si bien únicamente habla de la pérdida de su propio hijo un hombre tan distinguido: «Sufro, le dice, pero jamás he olvidado que mi hijo pertenecia á un padre mejor que yo, y que estaba destinado á un mundo más feliz. Sé que está en manos de Dios tanto en muerte como en vida: no puedo creer que *el progreso de un alma inmortal esté limitado á esta tierra*. No, la muerte no rompe los lazos que unen al padre y al hijo. Cuando pienso en ese niño querido, en su belleza, en su dulzura, en la ternura que despertaba en nosotros, en el alma de que Dios le habia dotado y que empezaba á abrirse, no puedo dudar de que Dios no le tenga consigo y en su guarda.» (1)

¡Cuánta oposicion entre Channing y Hegel! No tenemos necesidad de expresar á cuál de ambos preferimos.

Strauss es quizá uno de los discípulos de Hegel que más abiertamente ha combatido el dogma de la inmortalidad; de aquí que hayamos escogido á este pensador para ananizar sus argumentos y refutarlos, argumentos que entresacaremos de su *Dogmática*.

Strauss dirige ante todo á la filosofía ante-

(1) Channing, su vida y sus obras. Pág. 91.

© Biblioteca Nacional de España

rior el reproche de buscar en el exterior, en una vida futura completamente imaginaria, el infinito que se encuentra en el espíritu humano. Empieza por demostrar que es ridículo sostener que si todo acabara con la muerte valdria más vivir como el bruto en la tierra. Procura hacer comprender el valor intrínseco de una vida racional; ataca despues los discursos enfadosos y sentimentales de los que no hablan sino de la felicidad que se gozará en el otro mundo cuando de nuevo encuentren á sus hijos, su esposa, sus parientes y sus amigos.

Despues de haber bosquejado en algunos rasgos la historia de la idea de inmortalidad en la historia moderna, Strauss pasa á la historia detallada, y sobre todo á la crítica de las pruebas que ordinariamente se presentan en favor de la inmortalidad. Vamos á seguirle en este exámen:

«La prueba sacada de la remuneracion, aquella á la cual Wolt ha dado la mayor importancia, puede formularse así:

«Puesto que muchas veces el hombre de bien no es feliz en este mundo, y puesto que el malvado queda muchas veces libre del castigo, preciso es que haya otro mundo en el cual reciban, el uno la recompensa, el otro el castigo que merecen.

»Suponiendo que este argumento tenga algun valor, todo lo más que puede probar es que habrá una prolongacion más ó ménos grande de la vida humana despues de la muerte; porque una vez convenientemente recompensadas ó castigadas las almas, nada impediria que se abismasen en la nada. Pero si se mira de más cerca, este argumento no tiene fondo alguno, siendo, por el contrario, de una nulidad completa. En efecto, ¿no llevan en sí mismos la virtud su recompensa, y el vicio su castigo? ¿No sería digno del hombre colocar la piedad, la grandeza del alma por cima de todo, áun en el caso de que estuviera convencido de que su alma no es inmortal? ¿No es precisamente lo que constituye la virtud el inducirnos á obrar, no diremos ya sin mirar á ningun bien, lo cual es imposible, sí que sin mirar á otra recompensa que la que necesariamente proporciona el ejercicio mismo de la virtud? Sólo los ignorantes y malvados creen que la verdadera libertad consiste en poder abandonarse á sus pasiones, mirando la vida racional y moral como una esclavitud penosa, considerando la obediencia á las leyes divinas como un yugo pesado cuya retribucion futura debe compensar los dolores. A los ojos del sabio, no hay ninguno de entre los hombres nobles y verdaderamente grandes que no sea ya en la tierra más feliz y digno de envidia que el más poderoso de entre los malvados.»

En un solo punto estamos de acuerdo con Strauss. El alma tiene su lado divino, que tiende á la perfeccion, y no hay perfeccion para ella hasta tanto que hay cumplimiento del deber, simplemente porque es deber. Sustituir á estas tendencias que en realidad constituyen la grandeza del hombre, el atractivo de las recompensas futuras, es caer en la doctrina del interés bien entendido: la virtud no sería entónces más que un cálculo hábil y meditado.

Sin embargo, nosotros creemos que si en teoría é intelectualmente hablando es preciso mantener este principio del deber por el deber, semejante austeridad es punto ménos que imposible en la práctica. Si en rigor, la argumentacion de Strauss vale algo respecto de este punto, no tiene influencia ninguna sobre el verdadero motivo de la prueba moral de nuestra inmortalidad. Dedúcese, en efecto, este motivo de la justicia del legislador supremo, que no ha debido dejar sin ninguna sancion la ley que ha promulgado. Ahora bien, por todo lo que precede hemos visto que Strauss no dice una palabra respecto á ese punto, y no ha debido decirla, puesto que no admite Dios personal en el sentido trascendental de esta proposicion. La crítica de Strauss, muy lógica en su doctrina, no tiene valor alguno contra la nuestra, y la prueba moral subsiste para nosotros en toda su fuerza y vigor.

Abandonamos á Strauss la prueba metafísica cuya razon daremos á seguida. Formularé así este argumento:

«El alma es inmaterial y simple; luego no puede descomponerse en partes, luego es inmortal.» Verdad es que no creemos con Strauss que la falsedad ordinaria entre el alma y el cuerpo esté demostrada. Tampoco pensamos ni creemos que las individualidades humanas no sean mas que formas pasajeras de una sola y misma sustancia; lo absoluto, lo que nos impide conceder un gran valor á esta prueba, es que establece la persistencia en nosotros del principio pensante, pero no la de la conciencia é identidad personal. De que el alma es indisoluble puédese deducir perfectamente su supervivencia al cuerpo mortal; pero ¿quién nos responde de que conserve el recuerdo de sus modificaciones terrestres, y que el hombre en la vida futura sea el mismo sér, y guarde, en una palabra, su individualidad? Ahora bien; esto es lo que es necesario á la sancion de la ley moral. En efecto, no está recompensado ó castigado aquel que, en un punto cualquiera, áun retrasado por las necesidades de la prueba en la série de sus transmigraciones, no sabe por qué está castigado ó recompensado. Algo, sin embargo, retenemos de este argumento que reputamos verdadero, porque á nuestros ojos prueba la posibilidad de la inmortalidad personal.

Para dar una idea del verdadero pensamiento de Strauss acerca de la cuestion,

© Biblioteca Nacional de España

vamos á citar un pasaje de su *Dogmática*, notable al ménos por la decision y franqueza, cualidades bastante raras en un discípulo de Hegel.

«No hay, dice, y ya lo ha probado la especulacion moderna, no hay más que una sola y única sustancia: lo absoluto. Los individuos no son sino las formas perecederas y mudables. Nacen, mueren, y siempre vienen otros nuevos individuos á reemplazar á los que ya no existen. Este movimiento es el que constituye la vida de lo absoluto. Las fuerzas, los talentos del individuo son limitados y finitos: estos límites son los que precisamente constituyen la individualidad. Las facultades de la especie, de la raza, ó mejor todavía, las del universo, son las únicas imperecederas. Cuando despues de haber pasado el apogeo de la vida, nos inclinamos hácia la vejez y sus enfermedades, el alma declina con el cuerpo, de quien ella no es más que la vida, el centro, ó la idea. *(Entelequia de Aristóteles.)* Los individuos cuya vida está gastada, son reemplazados por nuevas formas de la vida absoluta, que, si no son más perfectas, son por lo ménos más vivas y más frescas. La verdadera inmortalidad no consiste, pues, en un progreso eterno hácia un fin que no puede ser obtenido. En vano buscaríamos el infinito fuera de nosotros, porque es preciso sorprenderle y palparle en nosotros mismos. Es preciso cambiar la línea recta de un desarrollo sin límites y sin resultados, en una circunferencia perfecta en sí misma. La inmortalidad no debe colocarse en el porvenir; es una cualidad presente del espíritu, es el poder que tiene de elevarse por cima de todo lo finito y alcanzar la idea. Exprésanse, por lo tanto, mal, aunque por otra parte estén en el buen camino, aquellos que parecen hacer consistir la inmortalidad en la gloria y en las buenas obras que nos sobreviven, en la reproduccion de nosotros mismos por la familia, en el movimiento eterno de lo absoluto, de donde brotan siempre individualidades nuevas. La eternidad, que consiste en la gloria y en la continuacion de una influencia saludable, no es más que una sombra de ese goce del infinito que procura á un hombre eminente durante su vida, esa incesante actividad encaminada hácia el bien supremo y la verdad eterna. Así tambien la duracion de la raza no es sino una sombra del goce que hubiera proporcionado al hombre durante su vida, el amor de la familia. En fin, la metamórfosis contínua del universo no es idéntica de la inmortalidad sino en tanto que se la reconoce, de manera que la inmortalidad se encuentra siempre trasportada del porvenir en el presente, del exterior en nosotros mismos. Trasformarse uno en infinito dentro de todo lo que es limitado; ser eterno en cada momento; tal es la verdadera inmortalidad. La absoluta afirmacion del bien, tal es la beatitud eterna.»

Entiéndase bien esto, y se verá que no es sino una vaga inmortalidad, ni áun ese nombre merece, lo que á todos nos espera en el porvenir; entiéndase bien, y se verá que en el presente es donde debe realizarse.

M. Michelet, de Berlin, emite una opinion casi idéntica sobre la cuestion que nos ocupa. En efecto, en su crítica de la excelente obra de M. Bartseolmess sobre las doctrinas religiosas *(Revista filosófica y religiosa*, 1.° de Marzo de 1866), dice lo que sigue:

«Al esforzarse el individuo en trabajar afanosamente en la realizacion de la inteligencia eterna, es él mismo tanto más eterno cuanto que se identifica con esa sustancia absoluta del universo y vive en el todo. Nosotros vivimos en las buenas acciones que hemos hecho y que han contribuido al progreso de la humanidad y á hacerla mejor. Vivimos en las verdades que altamente hemos proclamado sin temor á los hombres; que hemos conquistado para las razas futuras, cuya mision es traducirlas en actos. Las ideas de Aristóteles y las obras de Rafael viven todavía y se resucitan contínuamente en las de aquellos individuos que las imitan y que su ejemplo ha formado. La verdadera inmortalidad es la grande emigracion de las almas, la vida eterna del espíritu absoluto.»

Para refutar tan desesperante doctrina, partamos de la conciencia humana, y en esto seremos fieles á nuestro método. Resumamos los argumentos con los que su autor moderno ha combatido útil y ventajosamente, á nuestro parecer, esta parte de la dogmática de Strauss (1). Lo que constituye la naturaleza humana ¿no es la tendencia hácia lo absoluto, hácia lo infinito? ¿No encuentra cada uno en sus afecciones, en sus deseos, en sus esfuerzos más íntimos, la demostracion de esta verdad? ¿Y cuál es su resultado inmediato, incontestable, con relacion á la idea de la inmortalidad? ¿Cómo un sér finito por su naturaleza, puede alcanzar su fin, el infinito? Semejante identificacion es contraria á nuestra naturaleza de séres finitos. Nuestros deseos no pueden llenarse, por lo tanto, sino en un progreso sin término, que incesantemente nos aproxima al fin, al cual aspiramos. Un sér finito que aspira al infinito no puede tener sino una vida eterna.

A pesar de las dudas que el misterioso hecho de la muerte engendra todos los dias, algo hay en nosotros que nos promete la continuacion de esta vida en el porvenir más lejano, representándonosla cada vez más bella y resplandeciente. Creemos que

(1) Ensayo sobre las opiniones de Strauss, en la *Revista europea*, por Cárlos Buob.

© Biblioteca Nacional de España

nuestra actividad para lo bello, lo verdadero y lo bueno, es tan perpétua como vastos y profundos son nuestros deseos. Precisamente por la imposibilidad de realizar jamás y por completo el infinito en un momento dado, y del que, sin embargo, tenemos un deseo natural, no queda otro camino, si hemos de responder á este deseo, hijo legítimo de la naturaleza humana, que aproximarnos eternamente al infinito y realizarle así en el conjunto de una carrera sin límites. Julio Simon, en su magnífico libro *Del Deber*, escribe bellísimas páginas, que citaremos abreviándolas, y que responden de una manera victoriosa á los sofismas del filósofo aleman.

« ¿Quién se atreverá á decir que lo absoluto, que la perfeccion no sea, ó que el mundo mismo sea la perfeccion exacta? Nosotros que la conocemos, debemos hacernos suyos. Cuando los gusanos se apoderan de nuestro cuerpo, lánzase el alma hácia ese Dios que ha entrevisto, que ha soñado, cuya existencia ha demostrado, por quien ha pensado, por quien ha amado, hácia ese Dios que de sí mismo llena nuestra vida, y que no nos ha dado el pensamiento y el amor para que volvamos esos tesoros á la podredumbre y á la nada. ¡Oh, Pascal! El universo no puede aplastarme. Que triture mi cuerpo, pero mi alma se le escapa.

» Preciso es sondar la bondad de Dios, siquiera sea un momento; preciso perderse en ella. ¿Es posible que Dios sea y que sean la desgracia y la injusticia? ¿Si yo debo acabar con mi cuerpo, ¿por qué Dios me ha hecho libre? ¿Por qué se ha revelado en mi razon? ¿Por qué me ha dado un corazon que ningun amor humano puede saciar? ¿Acaso me han dado para desesperacion mia este poder, este pensamiento, este corazon? ¡Ay! ¿qué es, pues, la vida? Una serie de amargas decepciones, de amores puros, á los que se hace traicion; de locos entusiasmos, para los que al dia siguiente tenemos una carcajada; de luchas que nos destrozan, desesperaciones que nos torturan el corazon, separaciones que nos hieren en nuestros sentimientos más ricos, más queridos y más sagrados. ¡Esa es la vida si debemos perecer, y esa la Providencia!

» ¡Perecer! ¡y qué! ¿Nunca habeis visto en este mundo que la justicia esté hollada? ¿Nunca que ha triunfado el crímen? ¿No hay criminales que han muerto en medio de sus victorias, en la embriaguez de sus voluptuosidades impías? ¿No bebió Sócrates la cicuta? ¿La historia es acaso imparcial? ¿Oirá la posteridad, sombra que el justo invoca, su último grito? ¿Quién sostendrá el pensamiento de que un inocente pueda morir en el oprobio y en los más crueles suplicios, y que esa pobre alma no sea recibida en el seno de Dios?

» ¡Oh, última palabra de la ciencia humana! ¡Oh, santa creencia! ¡Oh, dulce esperanza! ¿Podríamos soportarla sin vosotras? Cadena indisoluble, une juntas la libertad, la ley moral, la inmortalidad del alma y la Providencia de Dios. Ni uno sólo de esos dogmas puede perecer sin arrastrar consigo la ruina de todos los demás. Todos les abrazamos en nuestra fé.

(Continuará.)

Traduccion de
DIODORO TEJADA Y ALONSO.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

LA FÉ LA RAZON Y LA REVELACION.

Medium M. P. y B.

¿Puede el espíritu protector decirnos algo acerca de la FÉ, la RAZON y la REVELACION.

—Sí os diré alguna cosa acerca de estos tres puntos importantes.

Fé es un sentimiento divino y sobrehumano que el alma elevándose por cima mundo sensible percibe las verdades eternas y les dá su asentimiento despues de percibidas y de que su razon no le dá aplicacion de ellas.

Fé es el aire que el alma respira para poder vivir; fé es el recuerdo de un estado mejor, unido á la esperanza de su recobro. Fé es la abnegacion completa y absoluta del alma por la que encontrándose pensamiento divino, el alma bebe en el cerebro de Dios la sávia de su vida.

¿Qué es razon?

Razon es la facultad comparativa del hombre con que percibe las ideas del mundo exterior sensible y sobresensible, y las compara despues de percibidas para creerlas despues de comparadas las que convengan entre sí y rechazarlas si no convienen.

¿Qué es revelacion?

Relevacion es la manifestacion del mundo divino al humano por medio de la inspiracion propia ó de otros.

¿Para qué sirve la revelacion?

La revelacion corresponde á la falta de la razon que no puede conocer de lo que no puede comparar, y que su fé le dice que es posible.

Cuando el alma percibe alguna verdad y su razon no le dá la explicacion debe darse cuenta de

© Biblioteca Nacional de España

si es posible, y si su razon le dice que sí, su fé creerla; porque no debemos creerlo todo. Aunque nos digan que en Dios todo es posible, hay cosas que no puede hacer Dios.

El absurdo y el mal.

De otro modo: la negacion, ó la negacion en la afirmacion.

De Dios no podemos creer el absurdo, y es absurdo creer al bien absoluto produciendo mal, y el sér haciendo lo que no puede ser hecho, es negacion de Dios el no sér.

El sér absoluto dá vida á todo con su pensamiento; pero no dá vida á la nada, porque si la nada tuviera razon de ser, seria y no seria ó dejaria de ser nada.

La fé y la revelacion son necesarias al hombre; si ha de progresar é ir á Dios sin conocerle, Dios ha de venir al hombre para que le conozca.

La revelacion es necesaria como fuente de toda ciencia.

Hay principios primeros que el hombre ve sin darse cuenta de ellos.

Cada alma necesita una cantidad de fé equivalente á su cantidad de razon.

La revelacion está para equilibrarlas.

Sin fé y relevacion no es posible la ciencia, como sin razon no es posible la vida de un sér pensante.

Porque el conocimiento no es la facultad de pensar, sino la de razonar, y así que muere ó deja de ser pensante, vuelve á ser bruto, á tener instinto.

Además la fé es necesaria como conocimiento de Dios, y la revelacion como manera de este conocimiento.

Siempre Dios nos viene por revelacion y se conoce por fé.

Pensar conocer á Dios por la razon es querer el absurdo, es querer comparar lo incomparable. Cuando más con la razon conoceremos á un Dios á la humana, pero á Dios no: un Dios cuando más á medida del Universo; pero no más allá.

Dios es simple, y por consiguiente no puede ser conocido por un sér compuesto como es el hombre. Un sér que no ocupa lugar á fuerza de llenarlo todo es incomprensible á una razon que no funciona sin tiempo, espacio y medida.

Dios es lo que está más allá del espacio, y como la razon no vá más allá, Dios queda ignorado como ciencia en el hombre.

El hombre, cuando más, busca la idea absoluta y la llama Dios; pero Dios es más que una idea absoluta, *es su por qué.*

Dios es el absoluto, el sér.

Dios es porque era ántes de ser todo, porque no ha nacido, porque es siempre y siempre del mismo modo, porque es tal que siempre tiene que ser así.

¿Razono yo esto?

No: lo creo.

Y creo que hay algo más bello que todo lo bello posible, algo más bueno que el bien posible, algo más real que todo lo real, la realidad de todo esto.

¿La razon me dice eso?

No.

Soy yo quien lo siento á pesar de mi razon, que me grita: ¡Absurdo!!!

No creo porque es absurdo, sino que creo hasta el absurdo; porque ese absurdo mayor posible es Dios.

Lo incomparable, lo contraprobable, lo eterno, lo sabio, el gérmen, la vida, el amor, todo lo absoluto, la negacion de toda regla, y sin embargo la sujecion á todas las reglas.

Eso es Dios.

Todo lo que no tiene forma, todo lo que no tiene materia ni es posible que la tenga, la materia de de mi pensamiento.

Eso es Dios.

Un pensamiento plástico es más material: un sér tan sobre todo que sea sin embargo la razon de todo.

Una cosa que tenga realidad humana sin ocupar sitio, tiempo ni relacion; una cosa perfecta que goce de una dicha eterna é inalterable.

Eso es Dios.

Una cosa que sea como un pensamiento, como un recuerdo, no un espíritu, que eso es poco para Dios. Un pensamiento ó recuerdo de ese espíritu.

Eso es Dios.

Ahora bien, mi razon niega eso, mi razon lo rechaza, mi razon grita ¡absurdo! mi razon dice no es posible que lo material produzca materia, es imposible que lo absoluto produzca la relacion, es imposible que en lo eterno quepa lo mudable; y sin embargo, ¡yo lo creo!!!

Lo creo; sí: y lo creo de tal modo, que si no lo creyera, pondria en duda la sublime ley que su divino dedo ha impreso en mí: dudaria de mí, pero de Él no.

Dios es todo poderoso, es infinitamente sabio y próvido, y al crear Dios ha puesto en el corazon del hombre un retrato suyo para que aprenda á conocerle en toda la vida, compuesta de todas las vidas del espíritu.

La criatura no hace más que estudiar á Dios.

© Biblioteca Nacional de España

Si es artista estudia su belleza: porque ¿qué mayor belleza que la armonía eterna de la humanidad con la divinidad?

Si estudia la ciencia no hace más que buscar la realidad de las cosas; y ¿qué mayor realidad que el sér siendo eternamente?

Si busca ó practica el bien, no hace sino buscar á Dios; porque ¿qué mayor bien que el sér haciendo eternamente, es decir, haciendo el bien, porque el que hace eternamente hace el bien?

Así, si nuestra vida no es sino ir en busca de Dios, no le busquemos con la razon, que el Dios que nos dé será inferior á nosotros mismos, sino por la fé, que nunca encontrará atributos bastantes para adornar el altar del que además de darle la vida le dá esa misma fé.

SOLUCION DE CONTINUIDAD.

III.

MEDIUM M. P. Y B.

¿Qué era Dios cuando era en el infinito, cuando era solo?

Un espíritu purísimo que tenia un sér perfecto.

Un sér que era infinitamente, el sér que era y pensaba, amaba y queria. Él no podia amar á su sér, porque la perfeccion no puede ser egoista.

Amaba, y permítasenos una frase atrevida, maldecia su eternidad y divinidad, que impedia que otros fuesen con él para amarle.

Dios, pues, amaba á los séres que habian de sér; pero esos séres no eran porque no era tiempo de que fuese tiempo.

El tiempo fué por fin, porque Dios quiso que fuera el sér, y el sér fué.

Pero ese sér, uno en esencia, era infinito en modos. Los espíritus, pues, son los modos de Dios; los espíritus son obras perfectas de la perfeccion, en que se reparte el sér de Dios: séres reales, pero que aún no lo eran los unos para los otros.

Necesitaban ser de todos modos para elegir el modo eterno.

Dios no podia dar al sér; tenia que presentarle.

El sér voluntario por excelencia, no podia imponer su voluntad; y al decir poder, claro es que decimos querer perfeccion.

Tenia que dar á escoger en todo, absolutamente en todo; si el sér no lo viese todo, podria decir á Dios: algo me has impuesto de tu voluntad, pues me han limitado los modos; pero esos modos distintos que le presentó, no podian empezar por arriba, no; era preciso ver las ventajas de lo más, y compararlas con las contras de lo ménos: para saber que aquello era bueno, era preciso saber que era bien; y un sér que siempre tiene bien, ¿cómo ha de valuarlo? ¿Con qué comparamos lo que deseamos? Primero con lo que deseamos; luégo con lo que nos falta.

Dios, sér purísimo, justísimo y sapientísimo, tenía que dar primero el sufrimiento, para dar luego el goce como progreso.

Tenia que sujetarse á su justicia, y esa era su ilimitacion; porque un sér tenga que limitarse á su sér perfecto, no es imperfecto ni limitado.

Limita la ilimitacion absoluta, no la ilimitacion por el mal. Dios llega hasta el mal, y si entrase en él, seria limitado su bien por el mal que hiciese.

El sér espiritual creado por Dios eterno é inmaterial, hasta ahora acto, por decirlo así, no podia elegir. ¿Cómo el infinito habia de comparar lo finito, cómo un sér infinito habia de comprender la limitacion?

Un sér que no sabia dónde estaba, ¿cómo habia de comprender el espacio? Un sér que era como contar el tiempo la sabiduría de Dios, previó y limitó ese sér en espacio, dejando su acto infinito, le limitó dándole un elemento de la materia su creacion. ¡Qué Dios tan grande que ni áun limitar sabe sin añadir!

Ese espacio, ese tiempo, en que el espíritu tenia dominio absoluto, era, por decirlo así, su humanidad presentida por Dios; era el modo del goce, como ya tenia en sí el modo del sér.

Ese sér sentia; pero sentia sólo lo suyo y lo de Dios. Lo demás lo ignoraba. Ese elemento fué la luz que hirió los ojos de su sér; por ese elemento sintió la materia, como por su sér aspiraba el espíritu.

Tenemos el sér completo, le tenemos infinito y limitado á la vez; pero es ocioso, no está empleado en nada, va á elegir.

Los mundos de Dios se forman, y el sér empieza á elegir. ¿Por dónde? Por donde se empieza siempre; de ménos á más. Es; pero no siente sino muy imperfectamente, se incarna en la materia bruta sin saberlo.

Pasa el tiempo, progresa, sabe sentir, sin saber que siente; se encarna en la naturaleza que

© Biblioteca Nacional de España

siente, para ser movido sabiéndolo, aunque limitadamente.

Otro paso: se incarna en el animal para moverse, sabiendo que se mueve; pero sin saber por qué se mueve, goza de la sorpresa del que se ve obrando sin saberlo.

Entónces se pregunta al sér: ¿puedo yo ser así siempre? No, se responde: quiero querer por saber qué puedo querer; quiero ser hombre que debe saberlo... Y lo es.

Es hombre; ya progresa, ya en razon, en sentimiento, en todo; pero, ¿es lo que ha de ser aún?

No: está muy léjos de Dios, su patria está donde su padre, y él va á buscarla allí: aquí quiere; pero por mucho que quiera no puede atravesar el espacio, y entónces...

¿Qué habrá allí?

Y entónces sale del mundo de la incarnacion, pasa al mundo del sér, al mundo de la idea pura de Dios: allí tiene aún más que progresar, allí el sér sigue gastando su sér, sigue adelantando: ¿está aún allí su patria?

No: más allá.

Y el sér, errante siempre buscando su sér, está siempre léjos de sí; ¿por qué?

Porque el dia que el sér infinito se encuentre completo, será que no puede progresar.

¡Locura! Dios está más allá de todos, más allá, y allá va el sér.

El sér tendrá siempre ante sí la prueba de que hay más, y más buscará: querrá ver á Dios, sólo verle; ¿pero se le puede ver sin ser él?

Por eso el sér progresará infinitamente; y como habia progresado infinitamente, habia animado todo lo que vive, dando vida á todo lo animable; pero supongamos que no es así, que la materia bruta no es más que eso, que el vegetal no siente, que el animal no es; entónces tendremos infinitos mundos con progreso infinito; pero, ¿dónde están los enlaces de todos esos infinitos?

No están en ninguna parte, y están á cada paso en la naturaleza. Tendremos muchos infinitos sucesivos que son en realidad un único infinito, pues cada uno es una parte de lo que falta al otro; y si no es así, cada uno llegará á Dios con sus imperfecciones; ó de no ser así, habrán llegado á ser de cualquiera de las otras escalas. ¿A qué hacer escalas yuxtapuestas, formando una, y decir que no se puede subir desde abajo, y por los escalones desde todas? De modo que la escala resulta una sola, que los séres que suben la tienen dividida en pedazos y sólo llegan á los últimos. Entónces, sólo los que llegan son útiles, los demás sólo sirven de estorbo y de peso; pero, ¿son los hombres los que llegan?

No: son los ángeles. Pues entónces, ó los hombres son inútiles como los otros, ó los hombres han sido animales, y así sucesivamente.

¿A qué ese prurito de probar la imposibilidad de aspirar á llegar á Dios, única aspiracion de todos los séres? ¿A qué pasar la vida en destruir la única esperanza cierta? ¿Cómo paso yo de hombre á ángel, y el animal no me pasa á mí? ¿Cómo siendo Dios un sér que crea séres, que hacen el trabajo, sí, angeles que no lo hacen y recogen el premio, ¿á qué hacer los séres sucesivos en naturaleza, y discontinuos en sér? ¿A qué es eso?

¿Para probar que la vida es eterna por medio de la muerte continua?

No, y mil veces no: la escala es una, la escala es ancha, sólo que desde el medio no se puede empezar á subir: ¿á qué hacer los escalones de abajo, si se ha de trepar á los de arriba por medio de esa garrucha que llaman vida?

Dios da ánima á todo lo animado. Si nada material se mueve por sí, lo que se mueve es porque tiene algo que no es materia; y si la vida fuese algo, ó seria materia ó seria espíritu.

Si lo segundo, es lo que yo digo: si lo primero, no dejaria de ser materia, y como tal inerte ó no materia.

ESPÍRITU DE SANTO TOMÁS.

IV.

¿Qué creó Dios? ¿Para qué creó Dios? ¿Por qué creó Dios? ¿Cómo creó Dios?

1.° ¿Para qué creó Dios?

¿Fué para satisfacer un capricho? ¿Fué para probar? ¿Fué sólo para emplear una potencia perfecta en una perfeccion constante, como un objeto sin objeto?

No: y borremos del diccionario la palabra gloria de Dios.

¿La vanidad es el más feo de los vicios, por ser la peor de las costumbres en Dios?

¿En el sér humilde por excelencia?

¿En el sér justo, en el sér que ama?

El que tal dijo, bien se ve que no fué padre.

Continúo.

Dios creó para amar, creó porque amaba; la creacion es la cresciencia del amor de Dios.

¿Cómo creó? Amando. Pensando cómo amaria

© Biblioteca Nacional de España

yo ¿á quién amaria yo? ¿Dónde colocaria yo mi amor? Y el amor de Dios pensaba allí donde él pensaba, y de ese beso nació la creacion de los espíritus.

Esos séres eran los amores de Dios.

Los séres fueron las diversas maneras, infinitas maneras de amar de Dios.

Por eso amaron.

Pero ellos amaban y les sucedia lo que á Dios. ¿Dónde colocar su amor, si no veia á quién amar?

Dios les dió á todos colores para que se viesen y se amaran; pero, ¿dónde amarse?

Entónces, de un golpe les hizo á todos dar una parte de su peri-espíritu y se fueron uniendo, y en esas uniones salian mundos donde se formaban séres vivos.

Porque ese peri-espíritu era el color, era elemento material hecho por Dios para ellos, como ellos eran creados por Dios, para su uso de amores.

Ese peri-espíritu era un lazo entre el sér y todo lo demás, era el áncora que se fijaba en cualquier parte.

Allí donde el peri-espíritu encontraba el sér, era; pero no habia de ser á la ventura, era progresivamente, amando á Dios. Dios les llamaba y se escondia en seguida, como una madre que para hacer andar á su hijo usa de ese inocente ardid.

Esos chispazos de Dios eran las luces que daban fuerza al espíritu para seguir en su camino.

Un paso más allá, y me encuentras, decia Dios, y el espíritu se olvidaba de su cansancio. Así Dios llamando al espíritu continuamente, éste recorria toda la materia, toda, absolutamente toda; pero no se manchaba con ella, como el agua no mancha el aceite.

Cada instante podia ver más á Dios, ó más de Dios. Y entónces deseaba más, deseaba ver á Dios, y el deseo satisfecho era un nuevo deseo, á la manera de un niño á quien esconden un juguete y dice: «Quiero ver un poquito, ahora más»: hasta que todo lo ve por fin; no puede el sér que progresa, dejar de progresar.

¿Qué podemos hacer á la mitad de una escalera ó de una cuesta?

Bajar ó subir, y si permanecemos ó morimos, y hay que bajar, ó subimos para buscar alimento.

Y un sér que cada vez que piensa, adquiere la experiencia del pensamiento, que cada vez piensa mejor, ¿qué ha de hacer sino subir? y si nos vemos en una grada, bajamos á la última para ver dónde empieza: no queremos subir á un sitio sin saber de dónde subimos y qué objeto nos lleva á subir.

Si hay pensamiento progresivo, bajamos al pensamiento más imperfecto, á aquel que es al pensamiento fatal, pues que no puede ser voluntario.

Al sér que piensa, porque sin pensar no puede ser; pero que sus pensamientos son reflejo de los objetos, no los pensamientos que buscan objetos nuevos al pensamiento del momento, á la máquina fotográfica que fija lo que le ponen delante, no al artista que forma un cuadro con objetos que nadie ha visto.

Si hay un artista que pinta lo que no ve, es porque su pensamiento va á buscarlo en otra parte: pues bien, busquemos al pensamiento que toma lo que le dan, porque aún no sabe andar para buscar lo que no le dan.

Si el hombre piensa, siente y es: busquemos, y sin duda encontraremos en el mismo hombre, sin que sean y sientan; pero que apenas piensan otros que no sienten á fuerza de sentir sensaciones más fuertes, en todo veremos cadena; nada es que no sea y haya sido más y ménos. Si el pensamiento es sucesivo, su manifestacion lo ha sido tambien: si tenemos más, habremos tenido ménos y ménos y ménos hasta que no se haya visto. Entónces, como del hombre vemos séres que sienten y piensan, pues que obran, ¿por qué no hemos de haber sido eso?

Porque eso, si progresan, no han de ser lo que nosotros: ¿dónde se detendrá su progreso?

Si tienen razon imperfecta, progresará; y si progresa, llegará á ser lo que la mia.

Y ¿qué sé yo si un animal de Júpiter, no será más sabio que yo?

¿No tengo yo aquí monos que sirven á la mesa? ¿Por qué un mono de Júpiter no ha de tener la palabra del papagayo y decirme si quiero la sopa?

¡Pobres séres que sienten sin gozar más que imperfectamente!

Dios pudo hacer un sér que sienta para llenar la armonía: ¿y qué armonía es esa tan decantada y tan poco explicada? ¿Qué falta le hace que un sér que nace, pueda vivir para morir? Luego sólo para ocupar un lugar que pudo ocuparlo muy bien un poco de materia bruta?

¿Para qué hacer sentir al que no ha de sentir sino males? Porque las caricias y los halagos dicen que no los sienten sino por instinto; pero, ¿y un golpe?

© Biblioteca Nacional de España

¿Con que no saben lo que es un halago, y saben lo que es un golpe?

¿Con qué compararse, sin conocer, pues, que sin término de la comparacion, entónces la escala está al revés; el animal es más perfecto que yo?

Un sér que al sufrir devuelve un golpe, siente que el golpe hará sufrir del mismo modo al que pega, y luego, bien que no comparan, bien hacen, pues no despedazan á los que les dan sufrimiento y no matan de una vez, para dar una leccion á Dios, que por una parte da el goce, y por otra el sufrimiento.

Para decirlo así, deshace el hombre bueno lo que crea el Dios imperfecto.

Pero no es así. No hay especie alguna de ruptura en la cadena. ¿Cómo su pensamiento puede ser múltiple, cómo Dios puede pensar dos veces de modo distinto?

¿Cómo puede hacer un sufrimiento premiado y otro no premiado jamás?

¿Cómo?

Siendo Dios menor que cualquiera de los que han descubierto una falta en la creacion, que él no previó.

ESPÍRITU DE SPINOSA.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

SESION EN 11 DE JULIO DE 1866.

Medium S...

Evocado Lamennais, se presentó otro espíritu y dijo:

—Lamennais no asiste porque está en mision: vengo en su nombre.

Preguntando quién era, dictó:

—Cuando moraba en ese planeta hace más de cinco mil años, me llamaba en lenguaje desconocido para vosotros Lec: moré en el Asia; mi vida fué de ciento noventa y cuatro años y dejé numerosa descendencia. Si deseais escucharme, reconcentraos, porque mi voz, atravesando la materia, llega á vosotros desde las lejanas regiones en que resido.

Habiéndosele manifestado que se le oiria con el mayor recogimiento, continuó.

I.

Era, es y será, constituye la eternidad, constituye el tiempo.

¡La eternidad!... esa duracion sin límite, esa duracion inapreciable, incomprensible, infinita!...

Todo parece que lo abarca el tiempo y, sin embargo, fuera del tiempo y anterior al tiempo existia Dios; existia ese poder, de que son groseros remedos todos los poderes que agitan la materia!...

Dios existia, Dios era... ¿qué es Dios?

Si por nada entendeis lo que no existe, la nada no existe.

Pero si por nada entendeis lo inmaterial, lo eterno, lo incomprensible, la nada existe y es inmaterial, ese eterno, ese incomprensible forman los atributos de esa nada y esa nada se llama Dios.

Pero si Dios existia ántes de la materia ¿dónde se encerraba ésta? ¿es la materia una dilatacion de Dios?

Si la materia es una dilatacion de Dios, la materia como parte de Dios, es tambien Dios.

Si la materia es una creacion de Dios y Dios es infinito, la materia ocupando parte de ese infinito, la materia, átomo vagando en los espacios, es tambien Dios y está por decirlo así incrustada en Dios, puesto que admitiendo que Dios es infinito, si la materia no es Dios, Dios deja de ser infinito, pues lo limita la materia que ocupa sitio en lo infinito.

¿Qué es lo infinito? ¿no es esa extension sin límites, ese más allá sin término, en que se asfixia el pensamiento?

¿Qué es Dios? ¿qué sér es ese, que difiere de todos los séres, que en nada se asemeja á lo conocido, que en el sitio no ocupa sitio? ¿qué sér es ese imperecedero? ¿es Dios el movimiento perpétuo en que asiste la materia? ¿hay algo entre Dios y la materia? ¿están aquél y ésta completamente separados, ó se mantienen unidos por lazos incomprensibles? ¿ese lazo que establece la union, si tal union existe, es Dios, es materia, ó participacion de aquél y ésta? ¿serán las almas el lazo que une á Dios y á la materia?

II.

Libre mi espíritu de la materia en que se ha visto envuelta durante muchos siglos y en mundos separados unos de otros por incalculables distancias, empiezo á conocer que la densidad de

© Biblioteca Nacional de España

la materia no existe; que esa solidificacion de los mundos, no es más que un estado aparente para los espíritus que yacen encarnados, y que la luz, la sombra, los sonidos... son los alimentos de esos órganos groseros por los cuales vislumbra el espíritu algo de lo grande y misterioso que está más allá del espíritu...

A medida que el espíritu se perfeccione evolucionando en la materia, sus encarnaciones, esto es, la materia en que se envuelve, va siendo ménos pesada hasta que desaparece por completo: ve entónces lo que existe dentro de la materia; ve lo que á los espíritus encarnados les está vedado; ve lo invisible, porque ve, la *inteligencia que se subdivide en almas en la materia.*

El espíritu al penetrar por vez primera en la materia, es como el embrion en el vientre materno.

El espíritu á través de sus sucesivas encarnaciones, es como el feto que llegada la hora del nacimiento, rompe la estrecha prision que le servia de albergue, porque ya le es insuficiente para el desarrollo.

El espíritu que alcanza cierto estado de perfeccionamiento, es como pasado en el sér encarnado la adolescencia, empieza á lucir los primeros resplandores de la razon.

Un espíritu encarna por vez primera en un mundo: la densidad de la materia no le permite distinguir más objetos que los que están á su limitado alcance y en los cuales satisface sus groseras necesidades; si mira más allá de si mismo, ese más allá no le agita ni conmueve; le es un más allá sin atractivos ni encantos: desconociendo lo pasado, vive exclusivamente del presente; el porvenir le está vedado, porque aprisionado en densas capas de materia, no irradia fuera de ella... pero ved que lo que llamais muerte desata los lazos que unian ese espíritu con esa materia; libre entónces y siguiendo la ley inalienable del progreso, despues de girar en torno del mundo que le sirvió de morada, ve que la materia en que estaba envuelto, no es ya la materia apropósito para su espíritu; que una vez en la creacion debe recorrer sucesivamente los grados de materia de que se compone, y que otro mundo le ofrece al cabo de mayor ó menor número de siglos nuevo albergue, nuevas encarnaciones. Ya el espíritu arrastra la materia como una carga ménos enojosa; ya si bien vive para lo presente, fija alguna vez su pensamiento en lo pasado; en el cual se detiene extraviado; concede principio á su espíritu ó alma, y lo concede desde el momento en que aparecen los primeros destellos de la razon. Ve la muerte con horror, porque cree que la muerte es el no sér y que con la muerte todo acaba, todo perece, todo se extingue... la descomposicion de la materia le espanta; la fetidez que de ella emana le horroriza... surge entónces un deseo, el conservarse para prolongar la vida; anhela una duracion, pero una duracion limitada, eterna, y ante lo incalculable de este deseo siente desfallecer sus fuerzas, y buscando un más allá que las satisfaga, pasa su atónita mirada por los astros al parecer inmóviles y silenciosos, que semejan pequeñas luces como las que brillan en la oscuridad de la noche desprendidas de diminutos insectos, ó como los fuegos fátuos que se levantan de descuidados cementerios en que los cadáveres yacen medio sepultados

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Este espíritu encarna por una graduacion sucesiva en mundos cuya materia es más grosera que la del planeta que habitais, para pasar á otros cuya materia es ménos densa, y en ésta gradacion misteriosa é invisible de lo imperfecto á lo perfecto, en esta escala que empieza en Dios y acaba en Dios, el piélago insondable de la materia, cada una de las estancias del espíritu en un mundo, es una letra que aprende del gran alfabeto de Dios, alfabeto expresado en esos gigantescos caractéres de los mundos, comprensibles para los espíritus que los recorren. El espíritu libre próximo á salvar la materia por su estado cuasi perfecto, combina esas letras, esos caractéres y los comprende, porque hay una voz que se desprende de cada uno de ellos, un sonido que aislado es incomprensible, pero que unido á los que surgen de los demás mundos constituyen la armonía universal, esa armonía que dice á los espíritus ya purificados... *Salid de la materia.*

III.

El universo, como cada mundo, tiene mansiones en las cuales anhelan morar los espíritus.

A trillones de leguas del sol, centro de vuestro sistema planetario, existe un astro que apesar de la enormidad de su tamaño no es perceptible á vosotros, ni áun con el auxilio de los telescopios; es, pues, un sér desconocido que se agita en la creacion, como el insecto en la espesura de un

© Biblioteca Nacional de España

bosque, ó el pequeño pájaro en las seculares ramas de un árbol gigantesco.

La luz no llega á aquel astro, porque los astros luminosos distan de él tanto, que la intensidad de su luz se debilita y extingue al atravesar la inmensa cantidad de materia que se interpone entre aquel y éstos.

No existe allí la luz, no existe allí el sonido, ni existe allí la densidad de la materia. Ese astro es para los espíritus que allí moran, como el agua para el insecto que corre por su superficie sin sumegirse ni quebrantarla. La materia de ese astro no es como la materia de vuestro planeta compuesta de elementos distintos; allí la materia es homogénea, ligera, trasparente, de color indefinible porque participa de todos los colores, ó mejor dicho, todos los colores forman allí ese color que en vano me esforzaré en haceros comprender.

Ese astro está compuesto, de la materia más sutil que se desprende incesantemente de cada mundo; efluvios misteriosos que tienen ese lugar señalado en la creacion para reunirse: ese astro es uno de los postreros mundos en que encarnan los espíritus, y ese astro fué mi morada en mi anterior encarnacion.

Evocado el espíritu de Lee se manifestó y dijo:

Héme aquí: Soy Lee: escuchad.

IV.

Era el momento en que el espíritu se siente impelido á la encarnacion por una fuerza desconocida.

Mi espíritu habia recorrido la materia, y detenídose en sus principales condensaciones llamadas por vosotros mundos. Mi espíritu libre durante muchos siglos, empezaba á sentir ese impulso, que le conduce inevitablemente á envolverse en la materia.

Impelido por ese poder, senti que algo gravitaba en mi espíritu, que algo me oprimia, que algo me acongojaba, que algo debilitaba la fuerza intensísima de mis percepciones: ya no salvaba instantáneamente las distancias; ya le tenía horror al vacío, esto es, á lo que carece de apoyo material para los espíritus encarnados; experimentaba una turbacion inexplicable; no sabia si acababa mi vida ó empezaba; creí que me duplicaba, pero en esta doble vida reconocia un solo *yo*, por lo que inferí que una seguia siendo mi existencia, aunque unida intimamente á una sustancia de la que en vano procuraba sustraerme.

Empezaba mi encarnacion, y mi encarnacion tenia lugar en el astro de que os he hablado en mi anterior comunicacion.

V.

La lucha que se establece entre el espíritu que encarna y la materia que sirve de envoltura, produce la cesacion aparente de la vida; ese sueño de que no hay recuerdo al salir de él, porque esa union misteriosa, ese lazo supremo, esa combinacion íntima quitando la irradiacion externa al espíritu, hace que esa irradiacion sea interna, esto es, concretada ó circunscrita á la materia que envuelve al espíritu, y esa materia animada por ese medio, adquiere la forma del sér que se ha de desarrollar en lo sucesivo. El espíritu durante ese tiempo carece de la voluntad que le es propia, su actividad participa entónces de la actividad de Dios, de esa actividad creadora, pues que el espíritu al encarnar si no crea la materia, la amolda, la metamorfosea, la presta la forma adecuada á su estado comunicándose directamente con Dios, con esa Suprema Inteligencia que le guia hasta dejarlo encarnado, disipándose en el instante de volver á la vida el recuerdo del trabajo que ha ejercido.

La vida encarnada, la conciencia del *yo*, comienza desde el momento en que el espíritu irradia fuera de la materia; desde el momento en que el espíritu despierto de ese sueño indefinible, de ese tránsito de la vida libre á la vida encarnada.

Sesion de 14 de Julio de 1866.

Evocado el espíritu de Lee, se comunicó y dijo: soy Lee: aquí me teneis: evocad al espíritu de Lamennais, que os hará con su acostumbrada elocuencia la descripcion del astro que me sirvió de morada.

Evocado Lamennais, dictó:

Hace tiempo que no me presento á vosotros; no por eso os he olvidado; otros espíritus me han reemplazado ventajosamente; hoy al saludaros me presto gustoso á la invitacion del espíritu de Lee: escuchad pues:

(1) «Estallaron los mundos á impulso de la fermentacion de la materia.

---

(1) Las inteligencias libres se sirven de comillas para significar que lo que comunican no son elaboraciones propias de su sér, sino inspiraciones reflejadas de otros espíritus más elevados. En este caso debe considerarse al espíritu que se comunica con el encarnado, como un medium en las regiones libres: advertencia hecha por los espíritus que nos favorecen.

© Biblioteca Nacional de España

»A la oscuridad sucedió la luz: al silencio el sonido.

»No la luz debilitada al atravesar piélagos numerosos de materia, sino la luz purísima de actividad inconcebible; la luz amiga que anunciaba la vida en la creacion; esa vida que se llama inteligencia, emanacion de Dios.

»No el sonido que se mezcla y confunde con otros sonidos, sino el sonido imponente y majestuoso de mundos que al girar en los espacios dilatan sus enormes cabelleras de luz, y acusan en sus rápidos movimientos, que existia un motor supremo, una causa desconocida, cuyo poder se hace visible en sus manifestaciones.

»El universo salia del caos.

»La materia envuelta en el tiempo, era una masa que modelaba la inteligencia, y cada parte de esa masa modelada por la inteligencia, era un sér.

»Empezaba la union de la inteligencia y la materia.

»La inteligencia libre encarnaba.

»Y trascurrieron muchos siglos.

»La materia condensándose incesantemente ostentaba millones de mundos.

»Y de la superficie de muchos mundos se desprendia un vapor ligero, una emanacion misteriosa; un efluvio desconocido, que al través de la atmósfera se disipaba en las regiones etéreas.

»Y allí, muy léjos, á distancia que apenas podeis calcular, en aquellas regiones empezaba la formacion de un mundo.

»Y ese mundo compuesto de la sutilísima materia cósmica seminal desprendida de otros mundos, era ya un enorme embrion, cuya vida empezaba á hacer visible el movimiento.

»El espacio, esa madre pródiga derramaba la vida en un nuevo sér, cuya superficie habia de servir de albergue á los más extraños séres.

»¡Salve, astro misterioso que en las más apartadas regiones del universo yace oculto! La vista de los espíritus encarnados, no se ha fijado en tí todavía: tu existencia es una existencia ignorada, y sin embargo, existe! Tú no ocupas las regiones de la luz ni las de la lobreguez; para tí no existen sonidos: tú moras en el justo sosiego de la creacion, en ese punto intermedio entre la vida y la muerte, entre el sér y el no sér; en esa transaccion que existe de la vida encarnada definitiva, á la vida libre definitiva fuera de la materia: tú eres un compuesto de materia, pero materia cuasi imperceptible; tú te agitas en los espacios, pero tu movimiento no es el movimiento ordinario de los mundos: tú te apartas de la materia, tú te alejas de la materia; tú avanzas como queriendo precipitarte fuera de la materia, como si el poder omnipotente de la Gran Causa te llamase á tí y te atrajese con la fuerza irresistible de su voluntad: tu materia es diáfana, y al través de ella se distinguen los fluidos misteriosos que por tí circulan: tu vida parece constituida por la ausencia de otros mundos: tú difieres de los demás mundos, porque los séres que moran en tu superficie, difieren de los séres que moran en la superficie de otros mundos. ¡Salve, astro ignorado que trazas en los espacios la ruta que conduce á lo inmaterial é infinito!»

II.

CENTRO ESPIRITISTA DE SEVILLA.

I.

¡Hermanos mios! El alma yace en la materia como en una prision dura y enojosa.

Aun despues de la muerte, la libertad que recobra el espíritu es limitada, por hallarse circunscrita á la materia.

Pero entre la vida encarnada y la vida libre, existe una manera de ser enteramente distinta.

La muerte es la hora final de uno de los estados del alma.

Antes de esa hora, esto es, mientras el alma está encarnada, se halla sujeta al padecimiento inherente, á la union forzosa de su parte activa é insustancial, á una parte inerte y grosera que arrastra penosamente como carga superior á sus fuerzas.

Aun llevando bien la mortaja de la carne, sufre el alma las penalidades, el desvanecimiento de esperanzas próximas á realizarse, y todo el cúmulo de males en que la viciosa organizacion de la sociedad envuelve á sus individuos.

Así veis que áun en medio de los más monstruosos placeres, en medio de riquezas escandalosas, al través del refinamiento más perfecto en todo aquello que al parecer hace más deliciosa y grata la existencia, los que llegan á alcanzar ese estado son ciertamente más infelices que aquellos que admiran y desean la posesion de tantos bienes aglomerados.

© Biblioteca Nacional de España

II.

Conoceis, pues, dos existencias.

La existencia encarnada y la existencia libre que se adquiere por la muerte.

La existencia encarnada es aquella en que el alma por vez primera ó siguiendo el órden trazado por Dios en las encarnaciones, toma una parte de materia, se envuelve en ella y adquiere la individualidad en cualquiera de los mundos que se agitan en los espacios.

Sea cual fuere la organizacion especial de esos mundos, y sea cual fuere el estado de adelanto en que se halla el alma, claro es que ésta, durante su encarnacion, carece de libertad y se encuentra circunscrita á la materia en que yace, ó cuando más, arrastrada penosamente por la superficie del mundo que tiene por morada.

La mayor ó menor libertad del alma durante su encarnacion, consiste en la mayor ó menor fuerza con que pueda irradiar fuera de su materia.

Prueba la existencia de esta irradiacion el éxtasis, el sonambulismo y otros estados, durante los cuales el alma, desprendiéndose casi por completo de los lazos míseros que la sujetan, emigra á otras regiones que descubre, y ve claramente y torna pesarosa á su prision al cabo de más ó ménos tiempo invertido en estas misteriosas excursiones, conservando un débil recuerdo de las escenas variadas de que ha sido espectadora.

Pues áun aparte de esos estados, puede el alma con la fuerza expansiva de que está dotada y abstrayéndose de toda idea terrenal, irradiar á largas distancias y ver y comprender cuanto exista dentro de esos límites, pudiendo en ciertos casos ser tan vivas y extraordinarias las sensaciones que experimente al hallarse fuera del órden material en que existia, que un esfuerzo supremo del alma, por prolongar los inefables goces de su expansion, puede desprenderla por completo, verificándose entónces la muerte.

Tal es la mayor libertad de que puede gozar el alma durante su encarnacion; libertad, como se ha visto, incompleta, puesto que no reside en todas las almas encarnadas, sino en aquellas que en muy reducido guarismo han adquirido cierto grado de perfeccion que les permite penosamente entreabrir las puertas de su encierro y enterarse de lo que más allá de él existe.

Hemos visto la libertad de que puede gozar el alma durante su encarnacion. Indiquemos ahora, siquiera sea sumariamente, la que puede gozar en su estado libre.

Hay dos estados de libertad en el alma libre.

El estado de libertad primitivo anterior á la encarnacion, y el estado de libertad posterior á la encarnacion.

El estado de libertad primitivo es aquel en que el alma, unida al conjunto de las almas que se hallan en igual estado, concurre colectivamente á la aglomeracion de la materia cósmica, á la formacion de los mundos, al movimiento de éstos y á los variados y sorprendentes fenómenos de luz y de electricidad, de vida y muerte que á cada momento presenta la materia. En ese estado primitivo, son las almas las obreras incansables y misteriosas que siguiendo el impulso que les comunicara la gran causa, aglomeran, reunen, concretan y dan forma á la materia que, convertida despues en mundos, han de ser los futuros alojamientos en que las almas han de adquirir sus individualidades.

El estado de libertad en las almas encarnadas, es la que adquieren por su desunion de la materia, sólo por la muerte.

Conocida os es por las relaciones que ya os han hecho los espíritus, la turbacion que sigue á ese estado; en efecto, en las primeras horas de la muerte el alma no se da razon de esa separacion en que se encuentra; pero en breve se disipan esas leves sombras que áun envuelven al alma, y si ántes yacia circunscrita á una pequeña porcion de materia que la sujetaba y la detenia á cada instante, ya la materia no estorba su tránsito por las regiones materiales. La materia es entónces para el alma lo que para vosotros la espesa columna de humo que atravesais sin fuerzas en todas direcciones.

Se ve, pues, que el alma encarnada está limitada á una pequeña porcion de materia que tiene por morada, y que el alma libre recorre toda la materia, esto es, todos los mundos, todas las regiones, todos los espacios, todo lo que es materia.

III.

Resta un tercer estado de libertad al alma, que es el estado perfecto y definitivo, el cual existe fuera de la materia.

Las almas, terminadas sus largas y penosas peregrinaciones por los mundos y avanzando siempre á la perfeccion, llegan á conseguirla, y hé aquí el momento en que deja de existir para ellas la materia y penetran para siempre eternamente en las mansiones inmateriales, en esas mansio-

© Biblioteca Nacional de España

nes sin luz, sin sombra, sin sonidos..... en esas mansiones en que sólo Dios impera, y en las que hallarán las almas lo que con tanto afan creen encontrar en la materia, «La felicidad,» bienestar inefable de que sólo existe en la materia un débil reflejo que ni áun á las almas encarnadas les es dado alcanzar.

¡Hermanos mios! Si la perfeccion os ha de proporcionar ese estado, ¡perfeccionaos!... Dios es un faro cuya intensa luz traspasa toda la materia... seguid esa luz, que esa luz os guiará hasta Dios.

I.

Hay un sentimiento superior á todos los sentimientos.

Hay un sentimiento que forma una de las más preciosas cualidades del alma.

Hay un sentimiento que está unido al alma y que de ella no se separa.

Hay un sentimiento á cuyo resplandor se desvanecen todos los demás sentimientos.

Hay un sentimiento que hace participe al alma de Dios, pues que Dios todo es sentimiento, y este sentimiento increado es la caridad, y la caridad es la parte que el alma tiene de Dios. Hé aquí por qué el hombre es imágen y semejanza de Dios.

II.

Al través de estados dolorosos para el alma, progresando y perfeccionándose sucesivamente, alentada por la esperanza que le infunde la caridad de Dios.

La vida se disipa; pero no se extingue.

Atraida por la luz increada se sumerge en ese foco inagotable de caridad, y deja únicamente el despojo de la materia, la cápsula en que se alojaba transitoriamente.

En la luz increada se impregna el alma de la caridad, y prosigue con nuevo brio su peregrinacion larga y dolorosa, pero transitoria y perecedera.

¡Hermanos mios! ¿que seria vuestra alma sin la caridad?

III.

La caridad no es solamente el amor al prójimo. Es además la manifestacion del poder del alma, que dilatándose indefinidamente á vista del infortunio, representa al Dios que todo lo prodiga, que todo lo dispensa y que todo lo perdona, que todo lo llama á sí para identificarlo y hacerlo perfecto.

¿Qué seriais sin la caridad?

Sin la caridad no seriais alma, seriais materia.

Esta materia asquerosa en que yaceis presintiendo la existencia en que se existe sin materia.

Sin la caridad no existiria el progreso, porque el progreso es la union, es el amor, y el amor tiene por base la caridad.

La caridad es Dios, y tanto más perfecta será el alma, cuanto más desarrollada esté en ella ese precioso sentimiento, el más puro de todos los sentimientos.

¿Qué existe sin la caridad?

El embrutecimiento, el egoismo, la inaccion, todo el cúmulo de males que envuelve el materialismo.

La caridad es al alma lo que Dios es al alma.

Sin Dios no existiria el alma.

Sin la caridad no seria el alma alma, sino lo desconocido, y por consiguiente lo que no puede definirse.

IV.

Dios es la caridad infinita de que están impregnadas las almas.

¿Por qué no existe en vosotros en igual grado de sentimiento?

¿Por qué paseais indiferente vuestra mirada por la desgracia y el infortunio, sin enjugar las lágrimas que arranca el dolor y la miseria?

¿Por qué no disipais con el resplandor de la caridad la lobreguez de la desgracia?

V.

Envueltos en el tenebroso manto de la materia, y cegados por su lobreguez inmunda, aletargados por los que llamais placeres, quereis perpetuar vuestra existencia bajo la presion de la materia que no deja germinar en vosotros la caridad, cuya preciosa semilla aún yace virgen en vuestras almas.

El egoismo se ha apoderado de vosotros, y vivis para vosotros mismos, llamando á vosotros lo que no es de vosotros, sino de esa multitud que cubierta de harapos y con los rostros lívidos y desencajados os señala como á sus verdugos, porque desatendeis sus clamores, les negais el pedazo de pan que acallaria sus necesidades, porque los

© Biblioteca Nacional de España

asesinais lentamente y asesinais á la vez sus almas que carecen del alimento de la ilustracion, de esa ilustracion que no podeis darles, porque yace embotada en vosotros.

VI.

Dios es la caridad.

Vosotros representais á Dios, porque en vosotros puso Dios la semilla de la caridad.

La caridad eleva incesantemente el alma á Dios y la purifica y perfecciona.

El ejercicio de la caridad es el ejercicio de Dios que crea y distribuye pródigo todos los beneficios.

La caridad es como Dios: ilimitada.

Porque una vez abierto en el alma el manantial de la caridad, distribuye incansable sus benéficas aguas allí donde la aridez de la desgracia lo tiene todo marchito.

Y no temais que ese manantial se disminuya, no temais que perezca ese manantial; una vez abierto en vosotros, aumentará su caudal á cada instante, y aparecerá cada vez mayor á vuestros atónitos ojos; ese manantial al partir de vosotros para fecundar con la esperanza los pobres corazones, se pondrá en comunicacion con Dios, y Dios por vosotros será el que derramará su imperecederá vida. La caridad.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

LA MUERTE DE SÓCRATES.

El sol de la Grecia se mostraba esplendente y bello: Grecia habia escrito un nombre, ó mejor, muchos nombres en su inmaculada historia.

Leónidas, Solon, Dracon, Temístocles, Arístides.

Brillaba otro sol más esplendente que el de Grecia Perícles, símbolo de la Grecia.

Atenas, la hija predilecta del cielo; Atenas, la patria de Perícles, estaba entregada á disputas sofísticas; unos cuantos miserables se disputaban, disfrazados de sabios, el poder y las riquezas.

Nació un hombre sencillo, modesto, veraz, veraz ante todo, que llamaba al saber saber, y al sofisma error, que detestaba á los sofistas, como mercaderes de la sagrada verdad.

Este hombre, despues de pasar su vida en medio del trabajo y del estudio, habia reunido á su alrededor multitud de jóvenes, á los que enseñaba el estoicismo mezclado con la esperanza: no un sacrificio estéril y orgulloso, sino una abdicacion de lo supérfluo en gracia de lo necesario.

Ese hombre fué citado ante el tribunal del Areópago, porque decian que negaba á Dios: ¡Él! que decia: *No conocemos á Dios, busquemos á Dios, que á Él hemos de llegar!*

Compareció aquel hombre ante aquellos jueces, y defendió la causa con el ardor del que defiende á su Dios y á su fé.

Al acabar, dijo aquel dicho célebre, en contestacion á la pregunta que los jueces le dirigieron:

«Tú que siempre dices la verdad, Sócrates, ¿qué crees que mereces por tu defensa?

Comer en el Pritaneo, contestó. (1)

Aquellos hombres mataron su gloria de una plumada. Sócrates fué el primer griego condenado á muerte por el Areópago.

Llegaba la hora señalada: el sol iluminaba con sus pálidos rayos una estrecha estancia de una casa de Atenas: unos cuantos jóvenes contemplaban con estupor á un anciano sentado ante una ventana. Ese anciano les decia: *Hijos, mi muerte no debe haceros derramar lágrimas: ántes que vivir en* Atenas *mentirosa, morir mil veces.*

Nosotros somos algo más de lo que en nosotros se vé; tenemos algo que no muere; yo no moriré, yo viviré y seré feliz, porque he sido bueno, y porque me matan por serlo.... No tacheis de injusto al tribunal que me condena..... ¡Es el tribunal de la patria!.... La patria me condena, debo morir, y la prueba de que debo morir, es que muero.

Sócrates *no ha hecho jamás, sino lo que ha debido hacer; vosotros que sois jóvenes, vivid seguros de vuestra creencia, y sereis felices como yo lo soy ahora.* Si yo soy dichoso, ¿no veis *mi daimon?* ¿no le oís? *Muere,* Sócrates, me dice; *muere como has vivido, con la verdad en los labios y la compasion en el corazon. Yo muero. ¡Adios! El Dios desconocido está aquí....* y señalaba á su corazon.

. . . . . .

Las tinieblas cayeron sobre Atenas, la púdica Diana alumbró un cadáver, y plateó las lágrimas de unos jóvenes. Atenas dormia sobre su deshonra.

Atenas no derramó una lágrima sobre el ca-

---

(1) Significando que sentia sentarse á la mesa de los Dioses.

© Biblioteca Nacional de España

dáver de Sócrates, porque no era digna de que la dijesen la verdad.

Un frondoso mirto brotó sobre la tumba de Sócrates, que creció tanto, que sus ramas cubrieron el mundo, y de sus blancas flores brotó el Dios desconocido.

Ese mirto fué.... Platon.

Espíritu de Sócrates.

CÍRCULOS PRIVADOS.

PARALELO ENTRE VIRGILIO Y HOMERO.

Homero y Virgilio son las dos columnas sobre que descansa el gran edificio de la imaginacion de la antigüedad.

Homero es la segunda época de la poesía. Despues de haber mandado la humanidad el caramillo, despues de haber abandonado la humanidad de ser pastoril, entra á ser guerrera.

La poesía habia tomado un nuevo carácter. Los tiempos heróicos habian llegado, y la musa no se inspiraba ya en las ondas de los lagos, ni en el susurro de los arroyuelos, ni en el dulce y encantador balido. Sucédele la trompa épica que suena, las guerras, las batallas, los lances amorosos, mezclado de sangre el fragor del combate, y el ruido de los que huyen, y el ruido de los que vencen. Todo esto basta para inspirar una poesía nueva, y el cantor de este poema es Homero.

Homero es el faro, á cuya luz se ve la Grecia entera.

Homero es el primero que funda la poesía épica.

Pero los tiempos andan, los sistemas filosóficos hacen á la humanidad más reflexiva, la teogonía se espiritualiza en siete modos.

Una sociedad vieja va á morir.

Mario y Sila han ensangrentado las calles de la ciudad eterna; una fulgurante luz brilla en la cima del Gólgota; todo, en fin, anuncia una nueva era, todo respira movimiento, pero movimiento de agonía.

El gigante romano empieza á sentirse enfermo.

El cantor, el que pinta la sociedad de entónces, es Virgilio.

Virgilio no hace más que seguir las huellas de Homero, y sin embargo no consigue sino colocarse por bajo de él.

En Homero hay la naturalidad; en Virgilio hay el pulimento del estudio.

El uno canta una sociedad nueva. El otro un mundo viejo. Virgilio sabe más; pero es ménos poeta. Homero siente en su pecho la poesía natural de la Grecia: Virgilio la adquiere en los libros. El uno es rebuscado: el otro espontáneo.

Homero es más poeta. Virgilio más filósofo.

En una palabra. Homero es la expresion de un mundo que nace. Virgilio es el cantor de un mundo que espira.

Espíritu de Quintiliano.

COMUNICACION DEL ESPÍRITU DE LUCRECIA BORGIA.

Medium J. A. T.

20 de Mayo de 1867.

Yo soy Lucrecia Borgia, y me dirijo á vosotros porque os creo buenos y compasivos. He determinado por eso contaros mis sufrimientos; he reflexionado que, fuesen los que fuesen mis crímenes, habia, en vuestra calidad de hermanos, de hallar en vosotros mucha más consideracion é indulgencia que entre la turba de espíritus que me rodean. Unos me echan en cara un crímen, otros otro, y véome perseguida y acosada cual fiera por una jauría de perros rabiosos.

¿Quereis que os cuente mi historia?

Se le contestó que sí, y dijo:

Naci hermosa, muy hermosa, y esta fué la primera de mis desdichas.

En las gradas de un trono ví deslizarse mi infancia: esto os bastará para comprender la clase de educacion que recibiria. Festejada y adulada, no sólo por mi hermosura, sino más aún por mi título de princesa, pululaba á mi alrededor una turba de cortesanos corrompiendo mi corazon y mis, en su orígen, nobles sentimientos.

Crecí con tales disposiciones, y ya podeis suponer lo que llegaria á ser en la edad en que, sin dique las pasiones, lánzanse en revuelto torbellino con el estrépito de rápida é imponente catarata.

Diéronme por esposo á un hombre á quien desde los primeros momentos odié con toda mi alma, porque en él adiviné, no al compañero cariñoso, sino al señor déspota y altanero, que en todo el curso de mi vida contrariaria mis impulsos y violentaria mis sentimientos. Los resultados

© Biblioteca Nacional de España

fueron los que debian ser. Ajena al cariño conyugal, que es el lazo de la mujer honrada, fuí atravesando la vida, no como riachuelo tranquilo que no agita ni riza el aire, sino como mar embravecido que todo lo traga y lo engolfa en su seno abismoso.

Llegué á ser la Mesalina moderna, la querida de todos y la mujer que por uno de sus caprichos sacrificaba vidas y honras. Para concluir y decirlo en una palabra, á más de ser mala esposa, por término de mi vida de horrores fuí hasta *parricida*.

¿Veis una niña alegre y juguetona corriendo tras una alada y pintada mariposa? Así era yo en mi temprana edad: soñaba en el amor puro, en la virtud y en los más nobles y levantados sentimientos. Encapótose el cielo de mi plácida existencia; sopló el huracan de las pasiones, y ya no fuí la cándida é inocente niña que seguia por el verjel al alado y bello insecto, sino la terrible y fiera amazona que atravesaba bosques y salvaba barrancos y torrentes en persecucion del rabioso jabalí, representado por la vanidad, la impureza y todas las más bajas pasiones.

COMUNICACION DEL ESPÍRITU DE SAN PABLO SOBRE EL BIEN Y EL MAL.

Medium J. A. T.

14 de Marzo de 1868.

Bien es la ley divina: mal todo lo que de ella se aparta. Así como cuando los hombres dan una ley, consideran por malo al que no la cumple, así Dios al darnos la suya nos considera tambien malos si no la observamos.

El mal no existe, pues es sólo la carencia del bien, ó por mejor decir, la inobservancia de los preceptos de Dios. Lo que á Dios nos acerca es bueno; lo que de Dios nos separa es malo. Dios consiente que desobedezcamos su ley, porque nos ha criado sencillos é ignorantes, y con los mismos pesares que sentimos al faltar á la ley natural, nos castiga por la inobediencia. El goloso paga su intemperancia con enfermedades que su estómago cargado le produce; de consiguiente, desde el momento que sufre por ello, conoce que la intemperancia es un mal y aprende á no ser loco. Sin esa libertad, el espíritu no aprenderia nunca: por eso Dios dió la ley y le dió tambien al hombre libertad ámplia para observarla ó desobedecerla. Bien sabe Dios que al fin el hombre la observará, por que conocerá que le trae cuenta.

SECCION DE MAGNETISMO.

PREFACIO.

El magnetismo animal era ya conocido en los tiempos más remotos; pero como misterio, no como ciencia, y sólo en algunos manuscritos árabes se han encontrado rastros de este misterioso agente de la naturaleza.

A él deben atribuirse las curas milagrosas operadas por los sacerdotes en los templos, y los sortilegios que en la antigüedad se practicaban en Egipto, como el éxtasis sonambúlico en que se colocan algunos faquires de la India, tienen igual origen.

Al renacimiento de las ciencias, Nan, Helmont y Paracelso fueron los primeros que tuvieron una idea confusa del magnetismo; pero dejando aparte los esfuerzos de estos sabios para encauzar y hacer progresar el magnetismo, esta ciencia no fué practicada hasta el año 1773, sino á título de especulacion, no como ciencia útil.

En 1773, en Austria, apareció un jóven, doctor de la facultad de Viena, lleno de talento y de entusiasmo.

Antonio Mesmer, fundador del Mesmerismo ó magnetismo, que ántes así se llamaba.

Bajo el nombre de magnetismo animal, empezó á sustentar la doctrina que más adelante y en memoria del sabio doctor que contribuyó á su propagacion se denominó Mesmerismo, como hemos dicho.

Excusado parece decir que Mesmer tropezó con contradictores y enemigos: es forzoso confesar que alguna vez llamó al charlatanismo en su ayuda, testigo sus famosas varitas de quien todos habrán oido hablar; pero no puede desconocerse, porque no es ménos cierto, que á pesar de sus debilidades y á pesar de las memorias desfavorables de la Academia de Ciencias, no faltaron sabios que conocieron que dejando aparte lo que al charlatanismo pudiera corresponder, en el fondo de la doctrina existia algo serio, y que lo que Mesmer llamaba magnetismo animal era una ciencia en gérmen.

© Biblioteca Nacional de España

Mesmer concitó contra sí por sus curas milagrosas la envidia y el odio de todas las corporaciones científicas, que en venganza le motejaron de impostor y charlatan, llegando hasta á obligarle á sufrir un exámen en que se le exigieron pruebas arbitrarias que forzosamente habian de salir mal.

Entónces celebraron su triunfo y le expulsaron de París; pero su paso habia dejado rastro: algunos discípulos ilustres por su talento abrazaron su causa, que llegaron á ver triunfante por la lógica de los hechos, y obligaron á las corporaciones de buena fe á rendirse á la evidencia.

No debe extrañarse la oposicion sistemática que encontró aquella ciencia y encontrarán todas en su principio, porque todos los grandes descubrimientos han tenido siempre numerosos detractores.

El magnetismo, pues, ha sufrido su martirio, así como Solomon de Cans, descubridor del vapor, á quien encerraron en una casa de locos; Galileo, que con la cuerda al cuello fué á retractarse públicamente de sus errores, cosa que no debe chocarnos con sólo recordar que la Academia de Medicina de París se opuso formalmente á que se enseñara la química en Francia, siendo prohibido su estudio por el Parlamento, por ley de buen gobierno, como diríamos aquí.

Hoy el magnetismo ha crecido, si así puede decirse, y como ciencia ha sido reconocida por marchar con firmeza hácia un fin útil á la humanidad, á saber, la terapéutica médica.

En Europa y América se han establecido clínicas, y muchos hombres notables viajan con el objeto de popularizar el magnetismo y operar curaciones extraordinarias en los casos desesperados.

No pretendiendo engolfarnos en eruditas investigaciones acerca del agente que produce los fenómenos que constituyen la ciencia de que nos ocupamos, diremos que el magnetismo *es la aplicacion de la voluntad ejercida por medio de los órganos con el ayuda de un flúido invisible* sobre todos los séres de la naturaleza, flúido que pone en relacion los cuerpos más distantes.

Ahora vamos á ver cómo se practica.

No es ciertamente el que vamos á explicar el único; pero es, sin disputa, el más general y más sencillo.

CAPÍTULO I.

PRÁCTICA.

Consideraciones generales.

I. Para producir los fenómenos magnéticos se exigen condiciones *subjetivas* ó inherentes al magnetizador (sugeto magnético), accidentales ó inherentes á las influencias de las circunstancias.

II. Las cualidades principales del magnetizador se dividen en cualidades físicas y en cualidades morales.

III. Las cualidades físicas son:

Magnetizador.

1.ª Buena salud.

2.ª Temperamento sanguíneo bilioso.

3.ª Buena alimentacion.

Condiciones morales.

1.ª Firmeza de voluntad.

2.ª Fe inquebrantable en la verdad de la ciencia que profesa.

3.ª Cierto grado de desarrollo intelectual.

Magnetizado.

IV. Por punto general y cuando no se trata de curaciones.

1.ª Edad de 10 á 40 años.

2.ª Constitucion física delicada.

3.ª Temperamento nervioso.

4.ª Impresionabilidad moral.

5.ª Voluntad pasiva.

6.ª Desarrollo intelectual.

Condiciones accidentales.

V. 1.ª Calma y silencio perfectos.

2.ª Pocos espectadores siempre, y ninguno en las primeras sesiones.

3.ª Una atmósfera seca, suficientemente oxígena y sin corriente de aire.

4.ª Ninguna oposicion de voluntad contraria, ó creencia negativa ó de influencia moral que neutralice.

CAPÍTULO II.

MÉTODO.

VIII. El magnetizador concentrará todo su pensamiento en el acto que va á ejercer, y despues de haberse persuadido que saldrá bien, invitará con firmeza, pero al mismo tiempo con dulzura, al sugeto magnético á sentarse, á mirarle

BIBLIOTECA MADRID

© Biblioteca Nacional de España

con fijeza y á pensar exclusivamente en él, procurando evitar toda distraccion física ó moral.

IX. Hecho esto, el sugeto se sentará en una silla cómoda, apoyada la espalda y sostenida la cabeza por un almohadon.

X. A su vez el magnetizador se sentará en otra silla más elevada para dominar el cerebro del sugeto, y puestos los piés de este último entre los suyos, de modo que el cuerpo de ambos no esté separado más que un pié.

XI. En esta disposicion, coge con sus pulgares los del sugeto y los envuelve en el resto de la mano, y luego invita de nuevo al sugeto á concentrar su mirada en la de él. La de éste deberá ser viva y penetrante, los párpados inmóviles, las frentes separadas una pulgada, la respiracion profunda y detenida.

XII. Debe tener constantemente la voluntad de sumir al sugeto en el sueño magnético, continuando esta operacion con perseverancia, sin dejarse preocupar por los movimientos nerviosos ó la risa del sugeto, aumentando por el contrario el fuego de su mirada y la fuerza de su voluntad.

XIII. Al cabo de dos ó veinte minutos, segun el temperamento más ó ménos nervioso de sugeto magnético, éste empezará á sentir algunos sacudimientos nerviosos generales, á guiñar los ojos, á contraerse ó dilatarse desmesuradamente la pupila y desprenderse algunas lágrimas, abrir la boca, algunas veces suceder la palidez á un tinte sonrosado: todas estas son señales infalibles de un futuro y próximo sueño magnético, y deben dar á entender al magnetizador la medida de su fuerza magnética. Sin embargo, si la resistencia de este último durase más de media hora, será conveniente, sin que por eso se desespere del éxito, dejar la prueba para otra sesion.

XIV. Pero si el sugeto ha sucumbido al sueño, lo que se conoce en seguida por un suspiro profundo ó falta total de deglucion, el magnetizador debe seguir algunos minutos más en la misma posicion, sin ocuparse más que del efecto que aspira á producir, á fin de que por la concentracion de su voluntad provoque la secrecion y la emision del flúido. Despues debe levantarse y separar con cuidado su silla, sin dejar de mirar al sugeto sobre que opera y ponerse frente de él, todo lo cerca que sea posible, cuidando de que las rodillas de ambos no se toquen.

XV. En seguida empezará á cargar de flúido al sugeto, del modo siguiente:

Tres ó cuatro pases desde el cerebro hasta los piés, bajando por detrás de las orejas y siguiendo la parte exterior de los brazos y las piernas, y por fin otros tres ó cuatro, bajando desde el cerebro por delante de la cara, y deteniéndose algunos momentos delante de los ojos, la nariz y la boca, continuando en seguida á lo largo del pecho, hasta el epigastrio, donde se detendrá algunos momentos, prolongando el pase hasta los piés.

XVI. Es de advertir que al llegar abajo, debe cuidar siempre el magnetizador, cuando levante las manos, hacerlo por los costados y no por delante del sugeto, á fin de no producir un movimiento encontrado en la circulacion del flúido.

XVII. Cuando el magnetizado esté suficientemente cargado, lo que se conoce en la impasibilidad cadavérica del rostro y todos los miembros, así como en el ojo, cuyas pupilas se vuelven hácia arriba, el magnetizador se enterará de si el sugeto se encuentra bien, asegurándose de ello tomándole el pulso y preguntándole si experimenta algun malestar.

XVIII. Hay casos en que es peligroso el magnetizar, por exponerse á producir una congestion, en cuyo caso debe operarse una descarga parcial ó total, en caso necesario.

CAPÍTULO III.

Catalepsia de los brazos.

XIX. Se coge con la mano izquierda el pulgar del brazo que se desea cataleptizar, y se estira el brazo en la direccion que se desea dejarle cataleptizado: despues, con la mano derecha, empieza un pase que empiece en el cerebro y se detenga en la espalda sobre el músculo extensor, y continúa magnetizando, siguiendo el brazo del modo ordinario. A los dos ó tres pases hechos con energía y que deben acompañarse (si hace falta) de insuflaciones calientes, el magnetizador siente ordinariamente un sacudimiento que anuncia la rigidez cataléptica; entónces puede abandonar el brazo y envolverlo con las dos manos hasta producir la catalepsia por completo.

XX. Esta se habrá operado si ocurren las siguientes circunstancias:

1.ª Si la posicion del brazo permanece invariable.

2.ª Si al dar en el brazo, es decir, á su extremidad, presenta una elasticidad oscilatoria.

3.ª Si las articulaciones presentan una rigidez cadavérica.

© Biblioteca Nacional de España

4.ª Si el brazo puede sostener un peso extraordinario durante algun tiempo.

Catalepsia de las piernas.

XXI. Despues de coger el pié del sonámbulo, el magnetizador le alarga con la mano izquierda la pierna en la posicion que desee; luégo, reunidas, ejerce por un momento una presion con los dedos reunidos; siente como en el brazo el mismo sacudimiento: continúa haciendo los pases, bajando por toda la pierna hasta el pié, y sigue así hasta que pasando una mano y luego las dos, consiga cataleptizarla. Las insuflaciones del aliento para fortificar el flúido.

Del cuello.

XXII. Despues de haber dado á la cabeza una posicion especial, se ponen los dedos encima de la cabeza y se hacen en la nuca algunas descargas de flúido. Insuflaciones tambien.

Parálisis del oido.

XXIII. Puesto detrás del magnetizado el magnetizador, hará una para con ambas manos sobre el cerebro, bajando hasta las orejas, y operará directamente sobre este órgano, moviendo los dedos como si modelase una estátua, pero sin tocarle. Despues, reuniendo los dedos, los colocará en el orificio del oido, y permanecerá así un momento en esta posicion, haciendo despues una insuflacion caliente á cada oreja.

REGAZZONI.

(*Se continuará.*)

VARIEDADES.

UN DORMILON INCORREGIBLE.

En un monasterio de Suiza, en donde los cartujos hacen la vida mas austera que se conoce, habia un buen religioso que veia contrariados sus santos deseos por una inclinacion invencible al sueño. Con la mejor voluntad del mundo, jamás conseguia levantarse á las once para ir á cantar maitines. Pero la naturaleza que le habia hecho tan dormilon, le habia dado al mismo tiempo un gran talento para la mecánica. Sin estudios, sin nocion alguna de matemáticas, á fuerza de reflexion y de trabajo, habia fabricado un reloj perfecto. Además de la campana, colocó en los ángulos de la muestra un ruidoso despertador, y en medio un mirlo, un gallo y un tambor. A la hora fijada, todos estos utensilios se ponian en movimiento y hacian un ruido espantoso. Por algun tiempo, se consiguió el objeto; pero poco despues cuando daban las once, el despertador rechinaba, el mirlo silbaba, el gallo cantaba, el tambor redoblaba.... y el monje roncaba.

Otro se hubiera desalentado.

El padre, invocando á su genio, imaginó hacer una serpiente que al dar las once se acercase para silbarle al oido: « *Ya es hora, arriba.* »

La serpiente fué más hábil que el mirlo, el gallo, el tambor y la campanilla, que no por eso dejaban de hacer un ruidoso suplementario.

Pero ¡ay! el placer que le causó el poder despertarse fué aguado por un triste descubrimiento.

Él no se habia creido mas que dormilon, y se halló con que era á la vez perezoso.

Despues de despertar vacilaba en abandonar su dura tarima y á poco tiempo que se detuviese en saborear la dulzura del lecho, volvia á cerrar los ojos y á quedarse dormido.

Esto era ya inaguantable.

El religioso se sentia culpable y el mecánico se hallaba humillado: no podia ser ménos que el diablo tomase cartas en el asunto.

En seguida dispuso una pesada tabla encima de su lecho, de tal suerte que iba á caer sobre los piés del perezoso diez segundos despues de la caritativa advertencia de la serpiente.

Y más de una vez el pobre monje se encaminó al coro cojeando y magullado.

Pues sin embargo, ¡quién lo creeria! Bien sea que la serpiente se hubiese quedado ronca, ó que la tabla se hubiese hecho ménos pesada, ó el anciano más dormilon, lo cierto es que pronto hubo necesidad de otra invencion, y todas las noches se ataba al brazo una fuerte cuerda que á la hora fatal le tiraba sin piedad y le arrojaba de la cama.

Aquí llegaba y áun no se habian agotado en su cabeza los proyectos somnicidas cuando le llegó la hora de dormirse para siempre, y entónces el ferviente cristiano lleno de confianza en su Dios omnipotente exclamó:

¡Oh Dios mio! ¡Ahora sí que me despierto!

© Biblioteca Nacional de España

UN SUEÑO MAS.

Los sueños, se ha dicho hace mucho tiempo, son una segunda vida, y así es la verdad; pero una vida llena de encantos y maravillas; una vida en que lo ilusorio es real, en que los deseos se cumplen con la velocidad del pensamiento y en que el despertar es por lo general lo más doloroso de un estado que parodia la muerte, y sin embargo es más agradable que la vida. Convencido yo de que la dicha no existe en la tierra sino soñada y de que puede por el recuerdo durar tanto como la existencia, me dediqué desde los primeros años á escribir los delirios de mi cabeza dormida, para recrearme despues al pasar por ellos mis ojos despiertos, y hé aquí uno de la hermosa coleccion que conservo, quizás el menos raro y estravagante de cuantos han agitado mi cerebro.

Habrian trascurrido algunos minutos despues de envolverme en mi solitario lecho, una de las últimas noches del año 1865, cuando me quedé dormido. Poco á poco y como si despertara á una nueva vida, sentí que me separaba de mi cuerpo, y cosa extraña! en aquel estado contemplaba á la parte material de mi sér como á un compañero que se abandona en peligro inminente y que sin embargo no causa pena. Fijé mi intensa mirada en *su* rostro, conté las palpitaciones de *su* corazon y me dije: puede vivir sin mí algun tiempo; ¡volemos!

Un instante despues me hallaba fuera de la tierra y esta apareció á mi vista como una bola todavía voluminosa, iluminada una mitad, oscura la otra y envuelta á trechos por espesas brumas. Despues el achicamiento fué haciéndose más sensible cada vez y apareció un instante como una gigantesca luna; por último, mis ojos la confundieron con los demás astros.

Me encontraba á muchísimos millones de leguas de mi pobre planeta, y temiendo perderme en la inmensidad del espacio, detuve mi marcha. Como me hallaba fijo en un punto y todo se agitaba en torno mio, la sensacion que experimenté es indescriptible. Contemplar el movimiento desde fuera de él, desde la inercia misma, es lo que hasta el presente no le ha sido permitido á criatura alguna. Una armonía inconcebible, un eco sonoro que recorria todas las esferas, conmovió hasta el fondo de mi alma, y loco y aturdido me creí por un momento aniquilado, sumergido quizás en los misteriosos limbos del no sér. Era el concierto infinito producido por el choque de los astros con el éter, al seguir en vertiginosa carrera la curva que á cada uno trazara la ley que gobierna los espacios. Reconcentré por algunos instantes el pensamiento en mí mismo, la voz del infinito, resonando en toda su portentosa majestad, llegó casi á convencerme de que mi sér habia desaparecido quizás arrebatado por la onda sonora que conmovia las extensiones. Despues y hasta cierto punto dueño de mi mismo, extendí la vista por la anchurosa esfera. ¡Cuánta maravilla! Vastas oleadas de mundos describiendo círculos inmensos pasaban rodando á mi alcance. Lucientes unos, opacos otros, dejaban todos trás sí una estela de perfumes. Sin chocarse jamás, eternamente en perpétuo movimiento, el espacio sin fin presentaba el aspecto de un infinito remolino de brillantes.

Allá un sol vertiendo torrentes de luz sobre un sinnúmero de planetas, pasaba con su majestuosa cohorte de mundos, que se agitaban en derredor suyo como se agita una pléyade de mariposas en torno de una vacilante llama, pero sin precipitarse sobre ella jamás. Allá un cometa, viajero errante de los cielos atravesaba mil y mil sistemas en ráuda, velocísima carrera para agitar despues su cabellera de brumas en las insondables profundidades de la sombra. Más allá una nebulosa, vasto hormiguero de soles, parecia señalar el límite de lo ilimitado, pero más allá y más brillante aún, lucia otra.... y otra, y otra y siempre más allá...

Cansado, desfallecido, porque el infinito abruma, me creí por un momento reducido á una idea absorbida por el abismo de lo desconocido. No quiero ver más; exclamé, tanta luz oscurece mi inteligencia, quien ha vivido entre las sombras de un pequeñísimo planeta, ¿cómo podrá resistir los resplandores del infinito? ¡Oh! basta á mi impacencia un círculo pequeño, quiero observar lo que casi toco con la mano, un grano de arena nada más de la inmensa playa de los cielos; y mi vista abarcó entónces tan sólo ese misterioso anillo de soles que se llama Via Láctea.

Planetas gigantescos coronados de lunas giraban ostentando tranquilos mares, continentes cubiertos de verdura, entrecortados por caudalosos rios; dilatadas cordilleras con su diadema de nieblas, populosas ciudades sembradas aquí y allá, de donde parecia surgir un confuso rumor, quizás el aliento de la multitud, porque aquella humanidad, como todas las que pululan por el espacio inmenso se ven como la nuestra condenadas á seguir describiendo eternamente una curva, un fin.

Otros mundos á manera de solitarios peñones

© Biblioteca Nacional de España

caminaban sin mostrar señal alguna de vida en sus dilatadas soledades.

Cada movimiento en ellos, era un cataclismo, todo vaiven precursor del estallido de cien volcanes, ó de la explosion de espantosas tempestades, desapareciendo al cabo en otros horizontes entre negruzcas humaredas; globos en fin de pequeñísima magnitud, pasaban igualmente trazando desiguales curvas, cubiertos de una rica y variada vegetacion, como un gigantesco cestillo de flores perdido en el espacio. ¡Admirable é incomprensible conjunto!... Lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño regido por la misma ley. Oleadas de soles y oleadas de moléculas, arremolinándose en lo ilimitado del soplo vivificador de la vida. ¡Ah! exclamé deslumbrado, confundido. ¿Qué fuerza misteriosa rige las esferas? ¿Qué mano omnipotente traza senderos á los mundos? ¿Qué aliento poderoso agita el torbellino de soles que llena la inmensidad? ¿Quién...?—¡Dios! interrumpió una voz junto á mí causándome un estremecimiento inexplicable.—¡Dios sí!

—¡Ah! ¿Te anonada este nombre porque te sientes aquí cerca de Él? No temas, escucha; y el blanco serafin que así me hablaba rodeó mi cintura con el brazo, extendió la diestra mano señalando la altura; una nube de perfumes que calmó mi fiebre nos envolvió por un momento; en su alba frente brillaba la purísima luz de las esferas de la eterna ventura, aquella luz fué disipando las sombras que oscurecian mi espíritu, mientras la proximidad de aquel sér del mundo de las dichas me hacia tan feliz como no es posible imaginar. Tú, pobre criatura, continuó, crees haber sorprendido el infinito porque has visto girar algunos millones de mundos en el vacío, y no sabes que ese espacio que tanto te admira es quizá el efecto más pequeño del que habita la region de las causas! ¡Te deslumbra tanta luz y es el más opaco de sus resplandores, la sombra que le oculta para que no te aniquilen sus vivísimos destellos! ¿Qué es la luz? Materia, en movimiento y sin embargo el rayo es perezoso... Un dia el Increado miró al espacio y se llenó de mundos, sonrió á la inmensidad y se pobló de séres, y séres y mundos desde entónces ruedan atravesando todas las esferas en busca del padre universal; por eso la creacion gravita hácia Dios, como los planetas hácia el astro, rey del sistema. Sí, la vida del universo es la aspiracion á la Divinidad, ¡ah! pero desde la creacion á Dios media todavía un infinito. Los séres llevando en sí el aliento de las causas, atraviesan la naturaleza toda envueltos en sudarios de materia y no saben que tras de ese infinito *extenso*, hay otro *intenso* que penetrar. ¿Pero qué impulso supremo podrá llevarlos al seno del que es la eterna dicha? El amor, sólo el amor, porque es la esencia de todo, la única idea que ha presidido á la formacion de los mundos, porque la creacion no es más que el pensamiento de un instante del Todopoderoso realizado por el *fiat*. El amor es la ley suprema, y es á la vez, creacion, formacion, vida, desarrollo, término en fin.

El amor es la única forma de mando de la Divinidad, *amaos los unos á los otros*, hé aquí todos los decretos celestes.

Pero los átomos reposan dispersos en las vastas soledades del espacio.

Unios, asociaos, amaos, suena en la altura, y un torbellino atraviesa todas las extensiones, insondables oleadas de luz se amontonan en ese Océano sin orillas que se extiende ante tu vista, suenan cataclismos, sobrevienen diluvios de rayos y en medio de aquella inmensa catarata cósmica quedan trazados invisibles senderos que recorren los mundos al rojizo resplandor de innumerables soles y la creacion que para formarse á impulsos del *fiat* se atropella á sí misma, envia á su Creador una sonrisa, bañada en llanto por el rocío que humedece las florestas del Eden. Mas el amor no concluye. Los astros á través de la inmensidad se aman aún y tienden á estrecharse, á confundirse, y sin embargo, cuando vosotros, ¡pobres criaturas! sorprendeis las caricias de las constelaciones, llamais al amor del infinito *gravitacion!* Fijais la mirada en los mares y á sus palpitaciones dais el menguado nombre de *mareas*; *afinidad* al amor de los cuerpos, y *atraccion* á la promesa de consorcio de las moles, sin comprender que no son sino formas de realizacion de la ley de los infinitos en sus manifestaciones, porque es causa y efecto á la vez, porque es Dios.

¿Quieres una prueba más palpable? Penetra en las florestas, y en una sola planta verás un paraíso de amores. Raíces, ramas, hojas y tallos no tienen más que un objeto, servir de sosten y proporcionar alimento para que la flor sea, porque la flor es la explosion del delirio amoroso del vegetal, así como la semilla es el fruto de sus afanes, y finalmente, si en el reino animal fijas tu mirada verás que se parte en sexos para amarse más, porque el amor á medida que va siendo más grande, necesita un objeto tambien más grande que le contenga.

La creacion es el desbordamiento del amor de

© Biblioteca Nacional de España

Dios, por eso es infinita. Teniendo la obra del Eterno por fundamento el amor, todo el que ama habita la region de las causas, está en contacto con la Divinidad; la caridad es un hábito celeste. Los séres, pues...» al llegar aquí, un nombre resuena en torno mio. El querube entónces señala un punto en el espacio, y exclama: «Marcha, te llaman de tu mundo.»—¿Cómo volver, si me hallo perdido en la inmensidad?—Ese hilo de luz que te ha seguido hasta aquí te conducirá al cuerpo que dejaste abandonado...

Un segundo despues oia estas palabras:—Señorito, ¡qué dormido está usted! ¡arriba, que es ya muy tarde... mientras yo repetia para mis adentros soñando aún:—¿Por qué habré venido? Y ya completamente despierto:—¡Cuánto he soñado!

RAFAEL FECED.

MISCELÁNEA.

Asociacion economista de Lóndres.—En una de las últimas sesiones de esta sociedad uno de sus individuos, el Sr. Taylor, leyó una Memoria, exponiendo un plan destinado á que las mujeres puedan desempeñar los cargos administrativos. El autor manifestó, que hace dos años habia expuesto el mismo asunto; pero que las circunstancias actuales eran más favorables por las reformas que se están esperando en todos los ramos de la Administracion. Aconsejó que empezasen las innovaciones empleando á las mujeres en el ramo de Telégrafos.

Sociedad Antropológica española.—El domingo 21 de Febrero, se efectuó en esta capital la inauguracion de las tareas anuales de esta sociedad, con una numerosa y escogida concurrencia. Despues de la memoria sobre las tareas de la Asociacion, leida por el secretario Sr. Delgado Jugo, el sócio D. Francisco Fernandez y Gonzalez, dió lectura de un erudito discurso, cuyo lema era: *Del lenguaje hablado considerado en su origen, y primeras determinaciones formales segun el criterio de la razon humana.* Ambos trabajos fueron escuchados con marcadas señales de complacencia, por más que lo árido de la materia se prestase poco á la galanura poética de que otros asuntos son susceptibles, dificultad que han sabido vencer con extremado acierto sus autores.

Galería antropológica del museo de París.—Esta galería se ha enriquecido durante el año último, con cerca de 400 objetos, entre ellos 47 cráneos de momias, 7 de negros del Gabon, 30 de diferentes razas; 12 lienzos al óleo con tipos abisinios, egipcios y negros; un cráneo de una sepultura romana, otro de mujer descubierto en un monumento céltico del bosque de Compiegne; y finalmente una hermosa coleccion de cráneos y otros huesos recogidos en la caverna de Cro-Magnon, en el Perigord.

Conferencias dominicales para la educacion de la mujer.—El domingo 21 de Febrero, y bajo la presidencia del Sr. Ministro de Fomento y Director de Instruccion pública, se verificó en el salon de grados de la Universidad, la inauguracion de las conferencias dominicales para la educacion de la mujer. El Sr. D. Fernando de Castro, rector de la Universidad central, leyó un brillante discurso, habiendo sido frecuentemente interrumpido por los entusiastas aplausos de la distinguida concurrencia que ocupaba el salon.

No ménos notable y aplaudida fué la conferencia del Sr. Sanromá, que versó acerca de lo que ha sido, es y debe ser la educacion social de la mujer en la sociedad doméstica, en la sociedad civil y en la política.

Escuelas dominicales en Berlin.—Son curiosos los siguientes datos relativos á las escuelas dominicales existentes en Berlin durante el año de 1868. El número de aprendices que frecuentaron dichas escuelas se elevó á 1793, de los que 500 eran ebanistas, 312 albañiles, 201 tejedores, 108 carpinteros, 104 herreros, 72 zapateros, 70 sastres, 70 aserradores y 50 de otras profesiones. Las escuelas son cuatro y abrazan en totalidad 16 clases, existiendo además una especial de ebanistería y otra de tejedores.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

© Biblioteca Nacional de España

NOSCE TE IPSUM

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Marzo de 1869. N.º 7.º

SECCION OFICIAL.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

SESION DEL 13 DE MARZO DE 1869.

Abierta á las nueve de la noche bajo la presidencia de ALVERICO PERON, y presentes los Sres. LOZANO, CUBAS, ALDANA, MENDEZ y RODRIGUEZ, TORRES, VILLANUEVA, KOSISCKI, TORRIENTE, HUELBES, PASTOR y BEDOYA, USERA y GIMENEZ, TORRES y GONZALEZ y el Secretario TEJADA, dióse lectura al proyecto de reglamento, hecho por la comision reformadora nombrada en la sesion anterior, proyecto que despues de aprobado en su totalidad fué puesto á discusion por artículos, aprobándose en la forma siguiente:

REGLAMENTO

DE LA

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

CAPÍTULO PRIMERO.

OBJETO Y CONSTITUCION DE LA SOCIEDAD.

Artículo 1.º Con el objeto de estudiar el Espiritismo, ó lo que es lo mismo, los fenómenos y manifestaciones que patentizan la comunicacion del mundo invisible con el visible, se constituye una asociacion científica denominada *Sociedad Espiritista Española.*

Art. 2.º La Sociedad se coloca bajo la proteccion del espíritu elevadísimo de Sócrates, á quien elige por guia en su difícil estudio.

Art. 3.º El lema de la Sociedad será «El bien ha de hacerse porque es bien.» «Toda accion produce consecuencias análogas á su índole.»

Art. 4.º La Sociedad, consecuente con su lema y su carácter puramente científico, no se ocupará en ningun caso de cuestiones políticas, ni de actos ó controversias religiosas, á fin de evitar todo pretexto á que se le dé ninguna de estas calificaciones: su fin es, tan sólo, obtener por el estudio del Espiritismo el progreso científico y moral de la humanidad.

Art. 5.º La Sociedad no podrá en tiempo alguno ser disuelta, refundida ni anexionada á otra, de cualquier carácter que sea.

El domicilio de la Sociedad se fija en Madrid.

CAPÍTULO II.

DE LOS SOCIOS.

Art. 6.º La Sociedad se compondrá de un número ilimitado de socios de ambos sexos.

Art. 7.º Los socios se dividen en cinco clases: honorarios, de mérito, residentes, de entrada y corresponsales.

Art. 8.º Para ser admitido socio es indispensable reunir las condiciones siguientes:

1.ª Acreditar su fe y conocimientos Espiritistas, teniendo presente que el Espiritismo es compatible con toda religion que tenga por base la creencia en un Sér Supremo y en séres inmortales y personales, creacion de este Supremo Sér.

© Biblioteca Nacional de España

2.ª Solicitar por escrito el ingreso con el apoyo y responsabilidad de tres socios residentes, honorarios ó de mérito.

3.ª Informe favorable del Consejo directivo.

4.ª Obtener mayoría relativa, en votacion secreta, en la sesion en que se lea el dictámen referente á la admision.

5.ª Cumplir con los deberes que el Reglamento impone á la clase á que debe pertenecer.

Art. 9.º Para ser socio honorario se necesita ser propuesto por cinco individuos, informe favorable del Consejo directivo y mayoría relativa de votos.

Art. 10. Son considerados como socios de mérito los mediums, sin distincion de sexos, que presten el uso de su mediumnidad en las sesiones, en cuyo concepto están exentos del pago de toda cuota, pero teniendo voz y voto en las deliberaciones de la Sociedad.

Art. 11. Para la declaracion de socio de mérito nombrará el Consejo directivo una Comision especial, que proponga en vista de los datos y antecedentes que adquiera.

Art. 12. Los socios residentes tienen voz y voto en las discusiones de la Sociedad.

Art. 13. Son socios residentes todos los actuales; y lo serán del mismo modo los de entrada que al año de su ingreso hayan probado su asiduidad y buen deseo, contando ménos de diez faltas de asistencia inmotivada á las sesiones, desde la fecha de su ingreso en la Sociedad.

Art. 14. Los socios de entrada deberán solicitar su ingreso como residentes al año de su eleccion, entendiéndose que el que no lo haga trascurrido un mes despues del año, renuncia á sus derechos de tal. Estos socios tienen voz, pero no voto, en las deliberaciones de la Sociedad, y pagarán las cuotas que marca el art. 40.

Art. 15. Son socios corresponsales todos los no residentes en Madrid que acrediten pertenecer á cualquiera de los círculos espiritistas nacionales ó extranjeros, y además los que llenen las condiciones que se fijan en el art. 8.º.

Art. 16. Cuando los corresponsales trasladen su residencia á Madrid, podrán pasar á de entrada sin más requisito que el aviso prévio, y abono de las cuotas de ingreso y mensuales.

Art. 17. Las diferencias nominales de los socios no tendrán más alcance que el de clasificarles: pero todos son iguales en consideracion.

Art. 18. Cada socio recibirá al ser nombrado la tarjeta de presentacion y un ejemplar del Reglamento á cambio de un recibo, que se canjeará si deja de ser socio por los documentos citados.

Art. 19. El socio que residiendo en Madrid dejase de asistir á cuatro sesiones consecutivas sin prévio aviso, se entiende voluntariamente separado de la Sociedad.

Art. 20. La cualidad de socio se perderá por voluntad, por satisfacer las cargas de la Sociedad con más de un mes de atraso, ó por actos que merezcan el que la Sociedad acuerde su expulsion; este último sensible caso no tendrá lugar sino cuando el socio sea una perturbacion notoria para la marcha de la misma.

CAPÍTULO III.

DEL CONSEJO DIRECTIVO.

Art. 21. El Consejo directivo se compondrá de un Presidente y ocho vocales, cuyos cargos serán Vicepresidente, Secretario general, Contador, Tesorero, dos Secretarios de comunicaciones y dos de actas.

Art. 22. La eleccion de los cargos se hará en votacion secreta y por mayoría relativa.

Art. 23. La duracion de los cargos será de un año, pudiendo ser reelegidos indefinidamente.

Art. 24. Las atribuciones de cada uno de estos cargos serán las que indican sus denominaciones, á más de las que señala este Reglamento.

Al cargo de Secretario general es inherente el título de Presidente honorario.

Art. 25. El Secretario general tendrá á su cargo la secretaría del Consejo directivo, la Biblioteca, el Archivo, la direccion de las oficinas, el sostenimiento de las relaciones de la Sociedad con las nacionales y extranjeras y los espiritistas que entablen correspondencia con ella; autorizando tambien con su firma, en union del Presidente, todas las comunicaciones y documentos de la Sociedad.

Art. 26. El Consejo directivo elegirá entre los socios, cuando lo juzgue necesario, una comision permanente coadjutora.

Art. 27. Podrán nombrarse uno ó varios Presidentes honorarios, cuando la Sociedad lo juzgue oportuno, siempre que esta distincion recaiga en individuos que por sus relevantes méritos ó trabajos en pró del Espiritismo sean acreedores á ello.

Art. 28. El Consejo directivo, además de ocuparse de los asuntos administrativos de la Sociedad, debe examinar los trabajos y temas de estudio que propongan los socios, para aprobarlos ó desaprobarlos, preparar las sesiones y fijar su órden.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO IV.

DE LAS SESIONES.

Art. 29. El Consejo directivo se constituirá en sesion ordinaria una hora ántes de la apertura de los estudios para el exámen de los asuntos corrientes. Tambien celebrará las extraordinarias que estime oportuno. Para la celebracion de unas y otras bastará la asistencia de cuatro individuos.

Art. 30. En las sesiones de la Sociedad reinará el órden y recogimiento más completos: las cuestiones se tratarán con gravedad y respeto, absteniéndose los concurrentes de cambiar de sitio, fumar, entablar diálogos ó distraer en modo alguno la atencion. Cada socio tendrá su asiento, que permanecerá vacío en su ausencia.

Art. 31. Todas las cuestiones que se traten tendrán por objeto el bien y adelantamiento universal, quedando terminantemente prohibida toda evocacion particular ó pregunta pueril, inoportuna ó que tienda á someter á pruebas á los Espíritus.

Art. 32. Cada socio tiene derecho á presentar por escrito al Consejo directivo las preguntas ó cuestiones que desee, no saliendo de las condiciones que expresa el artículo anterior; pero sometiéndolas al exámen del Presidente, quien, en uso de sus facultades, puede admitirlas ó suspenderlas con absoluta libertad en el momento, dando cuenta, caso de negativa, en la sesion inmediata.

Art. 33. El Consejo directivo nombrará cada mes tres socios encargados de la comprobacion del derecho de entrada de los individuos en el local de la Sociedad.

Art. 34. Las sesiones de estudio ú ordinarias se verificarán todos los sábados, siendo su órden el siguiente:

1.° Lectura y aprobacion del acta en la sesion anterior.

2.° Despacho ordinario.

3.° Lectura de las comunicaciones obtenidas en la última sesion.

4.° Lectura y comentario de alguna obra de Espiritismo ó comunicaciones instructivas.

5.° Evocacion del Espíritu protector de la Sociedad para que designe los que hayan de comunicarse entre los que lo deseen ó sean llamados.

6.° Ejercicios para el desarrollo de las diversas facultades medianímicas.

7.° Disertacion medianímica sobre un punto de doctrina.

8.° Evocaciones de Espíritus determinados para el estudio de asuntos de interés general, y las particulares autorizadas por el Consejo.

9.° Accion de gracias á los buenos Espíritus que hayan ayudado en los trabajos.

Art. 35. No se podrá leer en las sesiones ninguna comunicacion obtenida fuera de la Sociedad, sin la aprobacion prévia del Consejo directivo. En el archivo quedará copia de todas las comunicaciones que se lean en las sesiones.

Art. 36. Tambien habrá sesiones administrativas, que se celebrarán una vez cada año, para dar cuenta de la gestion de los asuntos é intereses sociales, y siempre que sea necesario para la eleccion de los cargos del Consejo ó cualquier otro asunto de régimen interior que pueda presentarse, por acuerdo del Consejo directivo, ó peticion firmada por cinco socios.

Art. 37. A las sesiones administrativas sólo pueden asistir los socios. A las ordinarias ó de estudio podrán concurrir los Espiritistas de las provincias ó del extranjero, mediante un permiso especial del Presidente, del que dará conocimiento á la Sociedad. Los oyentes no podrán entrar en el local una vez empezada la sesion.

Art. 38. Todo acuerdo tomado treinta minutos despues de la hora de la citacion á las sesiones, será válido, cualquiera que sea el número de los socios asistentes.

CAPÍTULO V.

DISPOSICIONES GENERALES.

Art. 39. La falta de asistencia de un socio á las sesiones, sin prévio aviso, se multará con la cantidad de 2 rs., y la de puntualidad, entendiéndose ésta el retraso de más de treinta minutos, con la de uno.

Art. 40. Para atender á los gastos sociales, contribuirán los socios residentes con la cuota mensual de 10 rs., y los de entrada con la de 8, abonando éstos á su ingreso la de 40.

Art. 41. Todo socio tiene derecho á proponer el ingreso en la Sociedad de su esposa, hija, madre ó hermana; y caso de acordarse la admision, sólo satisfará media cuota más mensual por individuo.

Art. 42. El año social empezará el dia 28 de Diciembre, aniversario de la fundacion de la Sociedad, destinándose para la eleccion de cargos la primera sesion del mismo mes.

Art. 43. La Sociedad reconoce como su órgano *El Criterio Espiritista*, fundado por Alverico Peron, destinándose el máximun de cuatro páginas

© Biblioteca Nacional de España

de dicho periódico á Seccion oficial, en la que se inserte lo que acuerde el Consejo directivo, á excepcion de los anuncios, que tendrán cabida en el lugar correspondiente. Dicho servicio es gratuito, y la Sociedad no responde sino de lo que se publique en esta seccion.

Art. 44. Si excedieran los ingresos de la Sociedad á sus gastos, se acordará en sesion administrativa su empleo, teniendo en cuenta el fin de la doctrina espiritista.

Art. 45. El Consejo directivo cuidará del establecimiento de cátedras públicas en el local de la Sociedad, explicadas por los socios residentes ú honorarios que lo soliciten y obtengan autorizacion del mismo.

Art. 46. Todos los individuos de la Sociedad le deben su concurso. Por tanto, se les invita por medio del Reglamento á recoger, en su círculo respectivo de observaciones, los hechos antiguos ó modernos que puedan tener relacion con el Espiritismo, y presentar su descripcion á la Sociedad, haciendo constar todos los datos posibles, á fin de acreditar su mayor ó menor autenticidad.

Quedan tambien invitados á llamar la atencion sobre todas las publicaciones que puedan tener relacion más ó ménos directa con el objeto de los trabajos de la misma.

Art. 47. La Sociedad hará un exámen crítico de las diversas obras publicadas sobre el Espiritismo, cuando lo juzgue á propósito, por medio de comisiones que nombrará *ad hoc* el Consejo directivo.

Art. 48. La Sociedad creará una Biblioteca especial compuesta de las obras que adquiera, que lo mismo que el Archivo podrán consultar todos los socios en el local de la Sociedad en los dias y horas que se señalen por el Consejo directivo.

Art. 49. Ningun socio podrá en sus escritos ó publicaciones tomar el nombre de la Sociedad sin prévia autorizacion, que no se podrá conceder sino despues del exámen crítico del escrito hecho en la forma que dice el artículo 47, y obtenida la aprobacion de la Sociedad.

Madrid 13 de Marzo de 1869.

Prócedióse en seguida á la eleccion secreta de cargos, prescrita en el art. 21 del reglamento ya vigente, y del modo señalado en el 22 del mismo, resultando elegidos:

Presidente.

Alverico Peron.

Vicepresidente.

Vicente Torres y Gonzalez.

Secretario general.

Gabriel de Usera y Gimenez.

Contador.

Ladislao Kosiscki.

Tesorero.

J. Guilhen.

Secretarios de comunicaciones.

1.°—Mannel Gonzalez Ordoñez.
2.—Cárlos Segovia y Cabañero.

Secretarios de actas.

1.°—Diodoro Tejada.
2.°—Baldomero Villegas.

Hecha la eleccion de cargos, varios socios presentaron una proposicion en virtud de la cual pedian se confiriera una presidencia honorífica á Allan Kardec, otra á D. Antonio María Segovia y dos más á favor de los señores Alverico Peron y Angel Alonso Martinez, muerto este último siendo Vicepresidente de la Sociedad, proposicion que unánimemente y sin discusion fué aprobada, confirmando tambien el acuerdo anteriormente tomado de dejar vacante la silla de Vicepresidente que el último ocupó durante su vida.

Y finalmente, se dió cuenta de una comunicacion del Centro Espiritista de Sevilla, en la que cariñosa y fraternalmente saludaba y felicitaba á sus hermanos de la Española de Madrid, levantándose la sesion á las doce y media

El Secretario,

Diodoro Tejada.

© Biblioteca Nacional de España

SECCION DOCTRINAL.

LA PLURALIDAD
DE LAS EXISTENCIAS DEL ALMA
CONFORME
CON LA DOCTRINA DE LA PLURALIDAD DE LOS MUNDOS.

Opiniones de los filósofos antiguos y modernos, sagrados y profanos, desde los orígenes de la filosofía hasta nuestros dias.

POR ANDRÉS PEZZANI.

(*Continuacion.*)

No hay lugar á la duda en un alma virtuosa profundamente convencida de su inmortalidad. El dolor y la muerte pierden su aguijon, cuando fijamos los ojos en ese porvenir sin nubes ni manchas. Desempeñemos bien y de buen grado nuestro papel, y no acusemos á la Providencia por pretendidos infortunios que abandonaremos al dejar la máscara. ¿Es nuestra alma quien sufre y quien muere? No, no; es el hombre exterior, el personaje. Nuestra verdadera vida está en Dios y con Dios. No hay pensamiento real, sustancial, más que en el Eterno. No hay otra accion verdadera que el cumplimiento del deber. Sólo el deber es efectivo y cierto: el mal no es nada. ¿De qué te quejas, hombre? ¿De la lucha? Es condicion de la victoria. ¿De una injusticia? ¿qué es eso para un inmortal? De la muerte? Es la libertad.»

Ya hemos citado la opinion de los filósofos que piensan se puede demostrar la supervivencia del alma, pero que relegan la de la persona á la teoría de las probabilidades; hemos hecho ver que el problema así planteado era un contrasentido digno á lo más de M. de la Paliste. Que el alma sea inmortal es lo que no niega ninguno de los filosofos que admiten la existencia del alma: lo esencial, lo que importa saber, es si el sér persiste en la vida futura, si la individualidad se conserva eternamente. La sacion de la ley moral no existe sino á ese precio imperiosamente exigido. Acostúmbrase á dividir en tres categorías las pruebas de nuestra inmortalidad:

1.ª La prueba metafísica sacada de la unidad, deducida de la simplicidad del alma. Ya hemos dicho más arriba por qué desechamos esta prueba: no se aplica á la única dificultad del problema, que es la salvacion de la persona; y de aquí que no tomándola en cuenta absolutamente para nada, hagamos en adelante caso omiso de ella. No retenemos de esta prueba, que nos parece sin embargo verdadera, más que la posibilidad de la supervivencia personal.

2.ª La prueba psicológica, sacada de las facultades del alma, que parecen en su mayor parte, no tener destino en la tierra.

3.ª La prueba moral sacada de la necesidad de una sancion de la bondad y justicia divinas.

Nosotros concedemos gran valor á estas últimas pruebas.

¿Cómo podria ser, en efecto, que mientras todas las criaturas han recibido instintos conformes á su destino, y no pasando nunca el límite de la posicion á cada uno designada en la armonía del mundo, tuviese sólo el hombre deseos é instintos que en ningun tiempo serian satisfechos? ¿Por qué anomalía tan grande respecto de un sér el más noble de la tierra y cuyo imperio le ha sido repartido? El fin de la creacion es el progreso de cada uno; la libertad debe tender más y más hácia las perfecciones de tipo divino. Lo más claro é indudablemente lo mejor que en este género existe en cuanto al desarrollo de la prueba moral, son las páginas escritas por M. Darimon, en su *Historia de la filosofía del siglo décimonono*, de las que vamos á presentar algunos estractos. (T. II, *pág.* 308-316.)

M. Darimon habla de un hombre virtuoso sacrificándose oscuramente ó con ostentacion y esplendor. En el último acto de su libertad habrá dado su vida por su familia, su patria ó la humanidad, y más allá no tendria nada, perderia todo sentimiento, toda moralidad, todo medio de continuar haciéndose mejor. No habria adelantado más que para caer, sepultarse en la nada, él que aún tenia ante sus ojos tan bella perspectiva de perfeccionamiento, y así se le rehusaria proseguir mayor suma de bien, sería detenido en su ímpetu y

© Biblioteca Nacional de España

obligado á acabar en él, y todo esto por Dios, que no querria verle más y más perfecto. ¡Despiadados celos de un Dios que mandaria é impediria la obediencia, que impondria una ley y detendria su cumplimiento! ¡Qué absurdo! ¿cuál pues sería la idea del Creador para oponerse á que una criatura se hiciere lo mejor posible, y trabajare sin fin en su mayor pureza? O negad á Dios, y con Dios el órden, la razon y la justicia, ó admitid que el alma humana tiene por destino cesar de existir en el momento mismo en que ha hecho más, en que se dispone á realizar lo mejor para elevar su naturaleza.

Qué, si por el contrario, desconociendo el hombre su ley, infiel al deber que ha comprendido, pero olvidado y violado libremente, ha tenido una vida mala y culpable hasta el fin; si ha muerto sin arrepentimiento, hasta redoblando quizá sus vicios y corrupcion, antiguo pecador, endurecido, ¿todo ha acabado para él así que ha fijado su pié en la tumba? ¿No le sería preciso más que haber tocado al termino ó meta de sus crímenes y su carrera para escapar á toda justicia, á toda legítima expiacion? ¿Dónde estarian ahí el órden moral, la armonía natural que concebimos y sentimos entre el demérito y la pena, entre el mérito y la recompensa? Explícase cómo algunas veces falta en la tierra esa armonía; la sabiduría de los hombres es débil, está sujeta á la falibilidad; no posee siempre la voluntad ó el poder de esta equidad concienzuda, perspicaz y clara, que es el atributo de un sér perfecto. Pero suponer que la Providencia celeste, el principio de todo órden, ideal de todo bien, peca hasta el punto de dejar impune el mal, es concederle todo para rehusársele todo; es hacer de él un Dios que vale ménos que nosotros; porque importa mucho observar que castigar, castigar bien, es decir, hacer sufrir no por cólera y resentimiento, sino por razon y amor con el objeto y fin de conducir al bien y no de atormentar, es un acto de alta piedad, una virtud verdaderamente divina. Por el contrario, la impunidad eterna, el abandono del culpable en su funesta impenitencia, la ausencia de todo cuidado para sacarle del mal, serian una señal de abandono y de monstruosa indiferencia: sería perderle en la nada, en vez de abrirle por la expiacion un porvenir de bien y de felicidad.

La vida humana es una prueba. Cuando esta prueba no ha sido satisfactoria, ¿qué consecuencias debe tener?

Hé ahí una criatura que tenia que hacer su obra; merced á sus faltas no la ha hecho ó la ha hecho mal; ¿qué vale más en el órden de las cosas respecto de la belleza de esa vida y la perfeccion del poder que preside el universo: que esa criatura degradada se extinga irremisiblemente, y desaparezca en el seno del Sér completamente manchada por sus pecados, ó que, guardando el sentimiento, y persistiendo en su persona, posea, despues de esta vida, otra nueva destinada á la reparacion y á la expiacion? ¿Qué vale más razonablemente hablando: someterla no más que á una prueba que puede muy bien realizarse mal, como en el caso que examinamos, ó someterla á varias, entre las cuales una, aceptada al fin como debe serlo, salve al alma, que sin eso estaria perdida sin volver jamás? ¿La faltaria un momento en que tras muchos dias llenos de faltas, sintiera gran necesidad de encontrar ante sí un tiempo en que rehacerse ó tener la probabilidad de regenerarse, faltándola esta probabilidad y no sirviéndola de nada la eternidad? ¿Dónde estaria para Dios la gloria, dónde la sabiduría de sepultar en la nada, tras breves años, á un sér que indudablemente no está hecho para acabar como malvado? Seria desesperar de su obra, y Dios no debe desesperar. Desesperar es debilidad, y Dios es soberanamente fuerte. Jamás renuncia á lo mejor, porque tiene la omnipotencia. Ahora bien; seguramente es aquí lo mejor, que ponga en disposicion de levantarse al hombre que ha muerto ó caido en estado de vicio, y por consecuencia, que le llame á relaciones que sucediendo á las que tuvo en la tierra, le permitan empezar un nuevo ejercicio de moralidad.

© Biblioteca Nacional de España

Estas razones son más que suficientes para hacer admitir la inmortalidad en su sentido verdadero. Hubiéramos podido á nuestra vez frasear acerca de esta cuestion; pero hemos preferido servirnos del luminoso escrito de M. Darimon, y tomar de él estas páginas bien sentidas á la par que sencillas y verdaderas. Observad que el argumento más fuerte en favor de la inmortalidad está sacado de la necesidad de nuevas pruebas para la reparacion ó progreso del hombre.

No sé á ciencia cierta qué causa ha producido esa muchedumbre de materialistas que hay en todas las clases de la sociedad; preguntadles secretamente si no pueden concebir que la persona sobreviva á la disolucion del cuerpo.

«Ved, nos dicen, las plantas y los animales: nacen de un gérmen misterioso, crecen, perecen despues, y cuando llega el término marcado por la naturaleza, desaparecen para dar paso á otras. Las generaciones nuevas empujan hácia la muerte á las generaciones viejas; ¿por qué habia de suceder lo contrario con el hombre? La muerte es la única soberana de la tierra, de los infiernos; los elíseos de todas las religiones son quimeras en las cuales no creen los que las han inventado.»

El mal es más profundo é incurable de lo que se cree; y nosotros hemos encontrado esas almas escépticas, tanto en las más altas como en las más bajas esferas sociales. ¡Pobres almas, dignas de lástima por cierto!

Alterada la verdad, no encuentran en sí más que la duda, y todos nuestros razonamientos, indudablemente bellos y ciertos, son de ningun efecto para ellas.

En cuanto á nosotros, felizmente no tenemos ni áun sombra de duda. Seremos, porque somos. ¿Qué somos? Personas. Luego perpétuamente seremos personas. Nos sentimos provistos de cierta parte de causabilidad, de sustanciabilidad, y guardaremos, al desarrollarla, esta causabilidad y esta sustanciabilidad. Dios era soberanamente libre en crearnos ó no crearnos; una vez que en los consejos de su suprema sabiduría ha decidido llamarnos á la existencia, no podria anonadarnos, porque seria mostrar inconstancia, para servirnos de una magnífica expresion de Malebranche, y Dios es inmutable. Si nos ha dado vida es porque ha querido, y su voluntad es enteramente perfecta y completamente santa. ¿Acaso iria á arrepentirse de sus obras y á retirarnos el sér que nos ha concedido? Creerlo seria concebir á Dios á nuestra imágen, y eso seria hacer un grosero antropomorfismo. El hombre es inmortal, porque es; la materia misma no perece; se disuelve para formar nuevos compuestos. La persona sobrevive completa y entera, porque es simple y una. A este argumento, que preferimos á los demás, le llamaremos prueba ontológica. Descartes ha dicho: «Yo pienso, luego existo.» Y nosotros diremos: «Soy, luego soy inmortal.»

Diversos autores han alegado otras pruebas de la inmortalidad del alma; cuyas pruebas, aunque no tengan el mismo valor filosófico que las precedentes, no por eso son de desdeñar.

M. Eugenio Pelletan, en sus *Horas de trabajo*, razona así:

«El hombre es un sér religioso; digo más: es religioso por esencia. El animal vive y muere, pero no sabe que vive ni que debe morir. El hombre sabe, por el contrario, que lleva una existencia, cuya existencia debe depositarla al fin de su carrera. Aunque no tuviera más que la nocion de la muerte, esa nocion le constituiria una grandeza aparte en la creacion. Mas ¿por qué poseer la confianza de su propio fin, si la tumba fuera la última palabra de su destino? Dios no le hubiera dado el conocimiento sino para hacer de él una larga muerte por anticipacion. El más bello don de su magnificencia seria entónces un verdugo íntimo, destinado á leernos y releernos incesantemente nuestra sentencia de muerte hasta el dia de la ejecucion, para verter en nosotros lenta, cruelmente, gota á gota, todo el horror. Nos habria concedido más, y no sé por qué ironía nos castigaria más y más con ayuda de su

© Biblioteca Nacional de España

mismo beneficio. El espíritu, así mirado, reflejo vivo de su divinidad, únicamente seria un refinamiento de suplicio. Esto no es, no puede ser, ó más bien esto no es ni puede ser más que una blasfemia. Dios ha puesto la muerte ante nosotros cual severo vigía que minuto por minuto ha de llamarnos á nuestro destino. Si el hombre no tuviera la presciencia de la muerte, resbalaria por el tiempo y huiria dispersado á cada soplo del azar sin trabajar un instante en hacer provision de eternidad. Pero la fosa está ahí, siempre abierta á su mirada. El hombre la ve, y el hombre no quiere morir; no puede, en virtud de su naturaleza, consentir en morir. Sueña y piensa entónces que su vida es algo más que la muerte, algo que hay más allá. Hace un esfuerzo para escaparse de la dispersion y entrar en la verdad de su destino.

»Luego si el hombre, único de los séres terrestres que tenga la idea de la muerte, sabe que debe morir, es inmortal.

»Un justo va á morir; es el más humilde quizá de su valle: siempre ha vivido entre los pequeñuelos, y no posee más riquezas que el trabajo de su arado. Jamás el viento ha llevado su nombre más léjos que el tañido de la campana de su ermita; pero ha practicado solitaria y modestamente la ley del deber. Ha practicado el bien en silencio, áun sin decir á la mano izquierda las obras ejecutadas por la mano derecha; pero nada de lo que hacia era perdido: el menor de sus pensamientos era, por el contrario, acogido por los ángeles del Señor. Ahora, acostado en su lecho de agonía, espera la última explicacion; y en ese momento supremo, Dios, inclinado desde el fondo del infinito sobre el rostro del moribundo, con todos sus soles y todos sus siglos alineados en torno suyo y en formidable respeto, recibe aquel espíritu, ya divino, y le coloca ante sí cual un mundo nuevo, vestido en su virtud con más esplendor que la estrella del espacio y la flor más pura del valle.»

Y en la *Profesion de fe del siglo* XIX, añade:

«Y de pronto, ese cuerpo, caido en la muerte, se trasforma en sagrado como si el dedo de Dios le hubiera tocado. Diríase que era el altar ya extinguido del sacrificio, cuya llama se ha remontado al átrio celeste. ¿Por qué ese respeto hácia el destrozado molde del hombre, si el hombre no ha de ser en el desenlace de la vida más que un poco de basura, un puñado de lodo? Ese respeto es involuntario, imperioso, de todos los tiempos, de todas las naciones. Forma parte del alma humana, ha nacido con ella, y con ella vive como un elemento constitutivo de su esencia. Si es un error, un error es tambien el alma. Preciso es, pues, escoger: ó la nada, ó el hombre es una mentira. Así planteada la cuestion, está resuelta; la inmortalidad está probada.»

Esta última argumentacion, deducida del respeto que el alma humana profesa á los muertos, ha sido desarrollada por M. Guizot en las *Meditaciones morales*, y por monsieur Ronzier-Joly en sus *Horizontes del cielo*.

Nosotros aceptamos todas estas pruebas. Cuando una proposicion es verdadera, todo se concierta para establecerla, y no hay un solo hecho que, bien interpretado, no pueda venir en su ayuda y ponerla en una luz más viva.

¿Cuál es el fin del hombre si no es la perfectibilidad? Pues bien; la perfectibilidad es hija del trabajo. El progreso ha alcanzado el laurel del combate. Incesantemente desea el hombre, y desea la felicidad. ¿Se fijará en su marcha progresiva y contínua en un punto del espacio? No, porque más allá hay otro mejor, y á ese mejor es al que dirige todas sus miradas. A él tiende con todas sus facultades, con toda la energía de su alma, con todas las aspiraciones de su corazon, y va hácia Dios, su soberano bien, el bien por excelencia á la par que la felicidad suprema.

Una creencia en la otra vida; una creencia para todos los infortunios, para todos los corazones amantes, para todas las abnegaciones ignoradas, para todas las afecciones

© Biblioteca Nacional de España

incomprendidas ó desgraciadas, para todas las esperanzas decaidas; una creencia en la otra vida, á fin de que todas las condiciones de dicha y de amor puedan realizarse, á fin de que todo mérito tenga su remuneracion, todo trabajo su salario; á fin de que todas las aspiraciones de los que aman, lloran, ruegan, rezan, no queden sin satisfaccion; á fin de que el sacrificio, cualquiera que sea, hecho con buena intencion, encuentre su recompensa. *(Horizontes del cielo.)*

La Providencia de Dios y la inmortalidad del alma se implican mútuamente, se confunden en un mismo pensamiento, son una de otra irrefutable prueba. Dan cuenta de la incesante necesidad de dicha que nos agita y nos anima; responden á esos movimientos íntimos, profundos, que llevan hácia la patria desconocida los arrebatadores impulsos de nuestros deseos; porque todo nos dice que este mundo que atravesamos no es sino el alto de un dia, y nuestros corazones llenos de esperanza vuelan más allá de los horizontes para alcanzar esa felicidad durable que vanamente buscamos en este planeta.

La justicia es un atributo de Dios; y esta justicia, de la que apenas vemos en la tierra sino palidísimos reflejos, basta para garantizarnos la persistencia despues de la muerte.

Un razonamiento sacado de la naturaleza y esencia del alma, que, por su parte intelectual, está hecha á imágen de Dios y reproduce su semejanza, constituye el fondo de la demostracion de Porfirio en su *Tratado del alma*, cuyos fragmentos nos han sido conservados por Eusebio. Citemos un magnífico pasaje, sacado del libro XI, cap. XXVIII, de la *Preparacion evangélica*. Hé aquí las mismas expresiones del filósofo neoplatónico:

«Preciso es discutir largamente para demostrar que el alma es inmortal y está al abrigo de la destruccion (1). Pero no hay necesidad de tan sábia discusion para establecer que de todo lo que poseemos el alma es lo que tiene más analogía con Dios, no solamente en razon á la actividad constante é infatigable que nos comunica, sino tambien á causa de la inteligencia de que está dotada. Esta observacion es la que ha hecho decir al filósofo de Crotona (Pitágoras), que siendo el alma inmortal, la inercia es contraria á su naturaleza, como lo es á la de los cuerpos divinos (astros). Que se medite una sola vez, pero detenidamente, en la esencia de nuestra alma, en la inteligencia que en nosotros preside, quien provoca frecuentemente reflexiones y deseos de una naturaleza tan levantada, é inmediatamente nos persuadiremos de la semejanza que con Dios tiene nuestra alma. Si se hace ver claramente que el alma humana es la que entre todas las cosas tiene más semejanza con Dios, ¿qué necesidad hay de recurrir á los demás argumentos para demostrar su inmortalidad? ¿No basta poner ante los ojos esta prueba que tiene un valor particular, para convencer á las gentes de buena fe de que el alma no participaria de los actos que convienen á la divinidad, si no tuviese una naturaleza divina? En efecto; contemplad al alma: está sepultada en un cuerpo perecedero, disoluble, desprovisto por sí mismo de inteligencia, que no es por sí mismo más que un cadáver, que sin cesar tiende á corromperse, á dividirse y á perecer; sin embargo, ella le pule, le informa y mantiene sus partes unidas y conjuntas. Da pruebas de una esencia divina, aunque esté incomodada y asaz asediada por esa envoltura mortal; ¿qué seria, pues, si por el pensamiento se separase ese oro de la tierra que le cubre? ¿No enseñaria entónces el alma muy claramente que su esencia no se parece más que á la de Dios? Por este solo hecho de que hasta en su existencia terrestre participa de la naturaleza de la Divinidad, á la que continúa imitando por sus actos, que no está disuelta por la envoltura mortal dentro la cual se halla aprisionada, ¿no hace ver que está al ábrigo de la destruccion?

(1) Porfirio hace aquí alusion al argumento de los contrarios que excitó en la antigüedad tan viva y larga controversia. (Véase M. Cousin, *Fragmentos de filosofía antigua*, pag. 410.)

© Biblioteca Nacional de España

»El alma parece divina por la semejanza que tiene con el sér que es indivisible, y mortal por sus puntos de contacto con la naturaleza perecedera. Segun desciende ó se eleva, así tiene las apariencias de ser mortal ó inmortal. Por un lado hay hombres que no tienen más ocupacion que la buena mesa, como los brutos; por otro hay hombre que por su talento salva el buque de las tempestades, ó devuelve la salud á sus semejantes, ó penetra la verdad, ó descubre el método que conviene á cada ciencia, ó inventa señales de fuego, ó echa horóscopos, ó merced á las máquinas imita las obras del Creador. ¿No ha imaginado el hombre, en efecto, la representacion en la tierra de los siete planetas, imitando por movimientos mecánicos los fenómenos celestes? (1) ¿Qué no ha inventado el hombre manifestando la inteligencia divina que encierra dentro de sí mismo? En verdad que esto prueba, merced á sus atrevidas concepciones, que es verdaderamente olímpica, divina y completamente extraña á la condicion mortal; y, sin embargo, á consecuencia de su apego á las cosas terrenales, apego que la hace incapaz de reconocer esa inteligencia, el vulgo, pronunciándose en favor de las apariencias exteriores, está en la persuasion de que es mortal. Los partidarios de esta especie no tienen, en efecto, más que un medio de consolarse: su embrutecimiento; fundarse sobre las apariencias exteriores y groseras para atribuir á los demás la misma bajeza, y persuadirse así de que todos los hombres se asemejan, tanto interna como externamente. Las pruebas sacadas, ya sea de las concepciones intelectuales, ya de la historia, incontestablemente demuestran que el alma es inmortal.»

Si Porfirio hubiera vivido en nuestros dias, ¿qué no hubiera dicho de las maravillosas invenciones que más que nunca dan testimonio evidente de la divinidad del espíritu humano por su semejanza con Dios? ¿Qué no hubiera dicho tambien del materialismo abyecto, envilecido, y del culto innoble de las voluptuosidades doradas que son azote y plaga de nuestra época? Dejamos á nuestros lectores en completa libertad de hacer todas las adiciones posibles al texto de Porfirio, fundadas las más de las veces en incontestables realidades.

Bien claramente se ve que Porfirio añade á las pruebas del orígen divino del alma la que está sacada, siempre en favor de su inmortalidad, del consentimiento universal de todos los pueblos. En una obra histórica, como lo es esta, conviene mucho insistir en ello, y tal es lo que vamos á hacer.

FIN DE LA INTRODUCCION.

Traduccion de
DIODORO TEJADA.

(1) Porfirio alude con estas palabras á la esfera de Arquímedes.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

SOLUCION DE CONTINUIDAD.

Medium M. P. y B.

¿Pudo Dios hacer el más ó el ménos?

No: que Dios no hace sino el todo y el todo perfecto.

Dios que era en el infinito, pero que era sabiéndolo, necesitaba para su amor séres que necesitasen saberse, séres cuyo secreto poseyese él eternamente.

Era el sér que amaba, el sér que pensaba, y su pensamiento amante formaba séres que amasen su ideal para siempre verle.

Dios, pues, amante y siente era amando, y por eso necesitaba formar lo que pensaba.

¿Qué hacia con hacer séres si éstos no se veian? Séres cuyo sér llegase más allá que su pensamiento, séres que pasasen la vida moviéndose en sí eternamente sin llegar al fin.

El pensamiento revolviéndose eternamente en el sér.

El ser cuya esencia realizase en él.

No: Dios necesitaba formarse.

Quiso, y los séres que fueron de una vez personales y completos, aquel infinito que se perdia, pasaba á ser un infinito que no se encontraba; aquella cantidad pasó á ser entidad.

¿Qué habia sucedido?

© Biblioteca Nacional de España

Que la perfeccion de Dios se habia manifestado de dos veces.

Que Dios hubiese dado su extension para limitarla, porque estirar lo finito no puede ser, jamás limitará lo infinito.

Dios fué, pues, manifestado en una perfeccion.

La perfeccion habia sido extensa, tenia que llegar á serlo. Habia sido la llama, era la chispa, tenia que volver á ser la luz.

Pero si Dios hizo chispa la luz, era para algo.

Era para mandarla á un mundo, y así la hizo pequeña, para que entrase en el infinito humano, que no es sino lo finito de lo divino; pero si en Dios puede empezarse por lo más, en la creacion no es así, porque por perfecto que fuera un sér, no podia hacer que lo que él no ha entendido jamás, pueda entenderlo. Lo divino, lo sobrematerial puede el espíritu conocerlo intuitivamente; pero la creacion no puede comprenderse sin estudiar la materia, y estando ésta fuera del espíritu ha de entrar en ella; pero como es extensa tiene que estar creciendo, y si hay más y ménos, por lo ménos que haya ha de entrar ó comprenderá lo ménos; sin comprender lo más, no comprenderá todo.

En toda la creacion ha de ir entrando el espíritu, porque el espíritu no puede estar en la materia: la luz sale por todo cuerpo donde entra; así que el espíritu anima sucesivamente la creacion.

La vida no es sino una prueba de divinidad: si Dios no fuese perfecto, temeria que el progreso llegase á él; pero siendo perfecto, deja la perfeccion al alcance de todos; pero como está el infinito por medio, no llega más allá.

Por más que él tienda los brazos, los séres sólo le alcanzarán desde léjos.

La creacion es, pues, la escuela donde el espíritu aprende á ser: no se es justo sin haber estado debajo, si no se es perfecto: sólo Dios que ha estado solo, puede ser justo sin haber estado debajo.

Por eso el espíritu estará todo lo debajo que pueda estar para poder estar á tal altura, que las quejas que á él lleguen pueda contestar:

«Sufre como yo, y serás como yo.»

—¿Quién eres?

—Soy el discípulo predilecto de Sócrates.

El espíritu de Xenofonte.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

COMUNICACION DE VICENTA SOBRINO, EVOCADA EL MISMO DIA DE SU EJECUCION.

En el nombre de Dios Todopoderoso, y mediante su voluntad, ruego al Espíritu de Vicenta Sobrino que venga á comunicarse.

El medium, con bastante dificultad, escribió en el papel y con caractéres apenas legibles.

Vicenta Sobrino.

P. ¿Te reconoces ya muerta?

R. Apenas lo creo.

P. ¿Reconoces tu crimen?

R. Es más fácil que convencerme de mi muerte.

P. ¿Estás arrepentida de él?

R. Lo estaba ya.

P. ¿Cuál es ahora tu estado?

R. El de un culpable que vé el mal que ha hecho.

P. ¿Creias en Dios?

R. Si fuera posible decirlo así, á veces.

P. ¿Sabias escribir?

R. Supe firmar.

Por el pronto no veo sino que tengo que expiar varias faltas.

Al principio de mi causa, la esperanza de salvarme me hizo mentir. Esa causa desapareció luego, cada vez más: la fuerza de las circunstancias me hizo retirar todo lo falso que habia dicho.

La separacion del espíritu de la materia, decretada por los hombres, no produce el mismo efecto que la muerte natural.

El tiempo que ha durado la causa ha sido para mí un tiempo de preparacion. La esperanza de no ser castigada con la pena de muerte no se fortaleció nunca en mi mente.

Desde el momento de hacer el crimen, no se separó de mí el espectáculo que os he ofrecido hoy.

Os veo como mis iguales, en cuanto á facultades dependientes exclusivamente de la materia.

Espíritu de Vicenta Sobrino.

La elevacion de la comunicacion nos hizo prever que algun espíritu superior la habia ayudado; así es que rogamos al espíritu que la habia ins-

© Biblioteca Nacional de España

pirado que se comunicase, y lo hizo en los términos siguientes:

Un dia, dos hombres disputaron sobre la tierra por un pedazo de orgullo ó un grano de avaricia; de su lucha brotó un espíritu libre. Era el primer asesinado. Los hombres entónces no se creyeron con derecho á repetir un crímen, y Dios fué el que sólo castigó al criminal. Un dia despues, los hombres se miraron á la cara y dijeron: nosotros somos hijos de Dios; ¿por qué no castigaremos como nuestro padre? Y se juntaron y escribieron un código y dijeron: ojo por ojo, diente por diente, vida por vida, asesinato por asesinato. Entónces, cuando un hermano estorbaba, el hermano decia al juez: «mi hermano mató á un inocente, mi hermano debe morir;» y tomó el puñal la figura de un hacha, y el bosque se unió, se redujo y se levantó en tablado. Hé aquí la pena de muerte. Cuando los hombres se avergonzaron de ser asesinos, se llamaron verdugos: cuando una causa grande tuvo un buen defensor, siempre encontró la envidia quien la defendiera de su objeto envidiado. Desde Sócrates á Juana de Arco, han tenido en toda la historia jueces como vuestro desdichado amigo.

JAZMIN (POR JEANNE D'ARC.)

CÍRCULOS PRIVADOS.

P. ¿Qué espíritu nos habla?

R. Soy Balmes.

P. ¿Quieres decirnos tus ideas actuales acerca del poder temporal?

R. Con mucho gusto; hélas aquí:

Dice el catolicismo: El Papa es infalible.

Vamos á examinarlo: si es así, ¿cómo á diferentes Papas suceden diferentes pensamientos?

Yo puedo afirmar la infalibilidad asentando este hecho:

¿Por qué tienen hoy ménos fuerza las excomuniones? ¿Porque son injustas?

No: porque mucho más lo eran las que condenaban á entredicho un pueblo por el pecado de un rey.

¿Es porque se cree ménos?

No. Es que con las excomuniones ha sucedido lo que con todo lo que se desnaturaliza á fuerza de aplicarlas sin el debido comedimiento y prescindiendo de épocas y épocas.

No se puede ser á la vez juez y defensor. No se puede ser rey y sacerdote. No se puede ser igual y superior. El primer altar no fué trono, fué un pesebre.

El Papa es la cabeza de la Iglesia; pero esa cabeza no era de oro, era de piedra; no tenia corona.

Yo quiero para el Papa un trono basado en el amor de sus súbditos; un reino sin inquisicion ni guardias: quiero que el Papa tenga por escudo no una tiara, símbolo del supremo orgullo; quiero que sea respetado por el amor, no por la fuerza. Donde concluye el amor concluye el respeto. Un hijo puede ser todo lo malo posible; mientras ama á su padre lo respetará.

¡Ay del padre que no se haga amar de sus hijos!

Quiero para el Papa un trono, sí; pero que no sea una usurpacion. No quiero que al condenar el Papa la usurpacion le arrojen á la cara que los mayores usurpadores han sido siempre los Papas. Fuera del Estado cedido al Papa por Pipino, lo demás es usurpado por medio del veneno de los Borgias ó el puñal de los Orsinis.

Si el Papa ha poseido algo, ha sido quitándolo de donde ha podido, abrogándose un derecho que no tiene de poner y quitar reyes.

En buen hora que lo hiciera cuando los reyes eran representantes de Dios, no cuando los reyes son ungidos con el santo óleo de la bendicion de sus pueblos.

Quiero el Papa libre en una isla, no en el centro de la Europa, obedeciendo hoy á la presion de Francia, mañana á la de España, como nave zozobrante que se acoge á todos los puertos.

Si Francia sostiene hoy ese trono, es porque eso sostiene el trono francés; si no, no lo haria.

Si Austria lo hizo ayer, es porque el Papa excomulgaba á los infelices venecianos si suspiraban por la libertad.

Si Cárlos V le sostuvo, fué porque le coronara rey del mundo.

Mientras el Papa no se apoye en su pueblo y en su amor, el Papa no será grande, no será digno de regir á la que dirigió al mundo.

No quiero que el Papa sea tampoco un poder no respetado que esté vagando por el mundo, no: quiero un Papa rey; pero rey..... de amor y de caridad.

BALMES.

© Biblioteca Nacional de España

SECCION DE MAGNETISMO.

Parálisis del ojo.

XXIV. El magnetizador abrirá con ambos pulgares los párpados del magnetizado, fijando sobre él la mirada durante un minuto próximamente, y despues le echará flúido en los ojos. Para asegurarse de que ha conseguido el objeto apetecido, le bastará reparar en el aspecto vidrioso del ojo, la impasibilidad del nérvio óptico poniéndole delante una luz, y en la catalepsia de los párpados.

Parálisis del olfato.

XXV. Se dan algunas pasas, empezando por el cerebro y terminando en la nariz, donde se colocarán las manos reuniendo los dedos, y con la mano vuelta hácia abajo despues algunas insuflaciones calientes en la nariz. Bastará para asegurarse darle á oler el álcali volátil ó azufre en combustion, y ver si lo resiste sin apariencia de sensacion desagradable.

Parálisis de la lengua.

XXVI. El magnetizador se colocará en frente del magnetizado, y empezará por una ó dos pasas que, partiendo del cerebro y pasando por las orejas, llegarán hasta la mandíbula, donde se detendrá colocando las dos manos con los dedos reunidos: despues se llegará hasta la boca (que se le hará entreabrir al magnetizado), se le echará flúido una ó dos veces, y á la entrada de la boca se colocarán los dedos reunidos añadiendo la insuflacion caliente.

Catalepsia general.

XXVII. Despues de haber operado la catalepsia de los brazos y las piernas, se produce la catalepsia general atacando fuertemente el cerebro por medio de algunas pasas por delante del magnetizado, hasta el epigastrio, y lo mismo por detrás, despues el cerebelo á lo largo de la espina dorsal con descargas parciales sobre diferentes músculos alrededor del cuello, los brazos y las piernas.

CAPÍTULO IV.

Atraccion.

XXVIII. Despues de dormido el magnetizado, para atraerle hácia sí el magnetizador, en cualquier direccion, arrojará sobre su epigastrio varias veces el flúido con violencia, despues cerrará las manos y se las acercará al cuerpo el magnetizador como si tirase de unos cordones invisibles que sujetasen al magnetizado.

Si el magnetizado lo está realmente, le seguirá por fuerza, vaya donde vaya; más aun, arrollando cuanto se le presente al paso (1).

Insensibilidad total.

XXX. Se emplea para conseguir la insensibilidad total, igual procedimiento que para la catalepsia general, con la diferencia de que es preciso cargar más de flúido el sugeto, haciéndole insuflaciones calientes desde la cabeza hasta los piés. En este estado de insensibilidad se puede pinchar y quemar las carnes del magnetizado sin que sienta el menor dolor. En este estado resiste hasta descargas eléctricas, que hacen más efecto que al magnetizado, á un cadáver (2).

Insensibilidad parcial.

XXXI. No hay más que descargar una parte del sugeto sometido á la experiencia anterior, y la parte descargada será sensible.

Éxtasis ó estado estático bajo la influencia de la música.

XXXII. Hay dos clases de éxtasis: el espontáneo y el producido por el sueño magnético.

¿Qué es el primero?

La muerte: no la muerte descrita por Platon; una especie de arrobamiento del espíritu, apareciendo en toda su majestad; un estado en que el alma desprendida de la materia la domina en vez de dejarse dominar por ella, y en que semejándose á los ángeles ó espíritus puros, los estáticos poseen facultades maravillosas que llenan de entusiasmo á los hombres que las estudian sin haber llegado aún á comprenderlas.

XXXIII. El éxtasis provocado magnéticamente tiene mucha analogía con el éxtasis espontáneo: los armoniosos compases de la música, producen en el sonámbulo mágicos efectos; se les ve estremecerse, levantarse, obedecer irresistiblemente al encanto de la armonía de que todo su sér aparece poseido. Se observa en ellos una

(1) En Tolosa hice la prueba de salir precipitadamente y cerrar la puerta con llave. La sonámbula la abrió golpeando con cabeza, piés y manos.

(2) Puede hacerse la prueba haciendo coger los cilindros á una persona no magnetizada, y con dificultad resistirá dos descargas sin caer al suelo y cortarla.

© Biblioteca Nacional de España

privacion absoluta de la palabra, y una imposibilidad absoluta de comunicacion ostensible hasta con el mismo magnetizador.

XXXIV. Si la música es religiosa, provoca actitudes de humildad, de oracion, de devocion hácia el Creador.

XXXV. Si es alegre, provoca deseos de bailar. Si guerrera, despierta instintos belicosos y actitud marcial, y al cesar la música el sonámbulo estático se queda en la postura en que le cogió la última vibracion.

XXXVI. Método.—Durante el sonambulismo, cargad el cerebro y haced despues pasar desde los ojos hasta el cerebro, subiendo por detrás el magnetizador, cargando mucho á fin de abrir los párpados, y seguid hasta que un rápido movimiento de ascension indique el éxtasis.

Sueño á distancia.

XXXVII. El magnetizador tiene que concentrarse mucho á fin de que la emision del flúido se haga con violencia. Debe poner los dedos en direccion que suponga está el sugeto, ó bien cruzará los brazos. El flúido entónces sale por todos los poros del cuerpo.

Trasmision de sensacion.

XXXVIII. Una persona que haya sido magnetizada varias veces, es la que únicamente puede conseguir que opere la trasmision de la sensacion.

XXXIX. Una vez magnetizado el sugeto, el magnetizador se pone á su lado y le coge la mano. Entónces, cuantas sensaciones quieran hacerse experimentar al magnetizador las siente el magnetizado, como pellizcarle en las piernas, en las orejas, etc. Esta trasmision de sensacion se presenta en algunos sonámbulos cuando empiezan á dar señales de trasmision de pensamiento.

Sensacion ó apreciacion de objetos magnetizados.

XL. El sonámbulo debe reconocer entre varias monedas las que están magnetizadas. Este experimento no debe fallar nunca; pero es preciso cargar bien de flúido los que se deseen magnetizar. Esto no es decir que los sonámbulos vean, sino que sienten el flúido sobre el objeto.

Vista del flúido.

XLI. Para que los sonámbulos vean el flúido de su magnetizador no es preciso que sean lúcidos. Todos los magnetizados ven el flúido de su magnetizador y le describen.

CAPÍTULO V.

Efectos psicológicos en el sonambulismo.

XLII. Entremos ya en la fase más bella del magnetismo, aquella en que el alma se muestra tal y como es, como un destello de la divina esencia. Pero ante todo advirtamos que no todos los sonámbulos llegan á poseer prodigiosas facultades.

XLIII. Por desgracia el estudio, la direccion que ha de darse á la lucidez para hacerla desarrollable, es un misterio para la ciencia. No se ha llegado aún á poseerle.

XLIV. Se llega á cierto límite, pero voluntariamente no se pasa de él ni áun se consigue que siempre tenga igual intensidad. Qué medios se han de emplear para que siempre se manifieste el alma con el intenso sello de espiritualidad, es desconocido hasta el dia.

XLV. Se desarrolla por sí misma y no puede la ciencia conseguir más que ayudarla en su desarrollo.

Trasmision del pensamiento.

XLVI. La trasmision del pensamiento es el primer fenómeno á que el cuerpo es completamente extraño. Este fenómeno suele confundirse con el de la lucidez. Para conseguir esta prueba se carga bien de flúido al sonámbulo, y concentrando el pensamiento, se desea que el magnetizado ejecute una cosa.

XLVII. Poco tiempo despues se levanta y hace lo pensado por el magnetizador.

Lucidez.

XLVIII. El magnetismo, por medio de la lucidez sonambúlica, levanta un pedazo del velo que nos oculta el mundo invisible. Es muy difícil conservar el sueño lúcido en su estado de fuerza. Cuanto más profundo es el sueño magnético, mayor es la lucidez. Entiéndese por sueño profundo el de incompleta insensibilidad, por hallarse los sentidos completamente cerrados á las impresiones exteriores.

XLIX. Para obtener la lucidez es necesario cargar mucho el sugeto y hacer profundas insuflaciones en lo superior de la cabeza, producir en él con firme voluntad un completo bienestar, una comunicacion directa ó indirecta con el objeto del experimento, excitando el amor propio del magnetizado la energía del magnetizador. En las primeras veces se ensayará la lucidez á cortas distancias y á través de pequeños obstáculos:

© Biblioteca Nacional de España

despues á distancias mayores ó por medio de conductores fluídicos (cabellos, pedazos de vestido ú objetos de la pertenencia del sugeto acerca del cual se desea utilizar la lucidez), hasta llegar, por último, á la mayor distancia por sólo la comunicacion con el flúido universal.

CAPÍTULO VI.

Magnetismo experimental.

Hay muchos experimentos, que más bien que una série de hechos magnéticos, son entretenimientos magnéticos. Son, no obstante, reales; pero carecen de utilidad positiva.

Indicaremos algunos de estos.

Objetos magnetizados.

Los sonámbulos que han sido magnetizados con frecuencia, pueden serlo indistintamente por objetos magnetizados; así es que cogiendo un pañuelo ó bebiendo un vaso de agua, un portamoneda al tocarlo, el sonámbulo se quedará magnetizado instantáneamente. Una fruta magnetizada, en el momento en que se la lleve á los labios le producirá el sueño magnético.

En fin, sea cualquiera el objeto, al tocarlo el sonámbulo sentirá el flúido y se dormirá.

Agua magnetizada.

Beber agua magnetizada, puede dormir al sonámbulo; pero su empleo es usado las más de las veces como medicamento para curar, dándole propiedades medicinales con la voluntad al magnetizarle.

Alteracion del gusto.

Un vaso de agua magnetizada tiene cuantos gustos quiere el magnetizador; así es que irá cambiando en café, leche, vino, etc.

Pesadez, ligereza, calor ó frio.

Este fenómeno exige cierto grado de lucidez, pues viene á ser el mismo de trasmision de pensamiento. Depende de la voluntad del magnetizador, pensar que sea una ú otra cosa.

Círculo magnético.

Cuando se traza un círculo magnético en el suelo para encerrar en él al sonámbulo, el efecto es diferente. Podrá haber trasmision de pensamiento; pero puede consistir en que haya una especie de atraccion que sujete al sugeto magnético en medio del círculo que con la voluntad le impedirá franquear.

El hecho es que este efecto no se produce sino en sonámbulos que se han magnetizado con frecuencia.

Cadena magnética.

Para dormir varias personas á la vez, se les hace sentar unas al lado de otras formando cadena, dándose las manos. Se toma el dedo pulgar de la primera, y se les invita á todas á mirar al magnetizador.

Generalmente, al cabo de algunos instantes, sienten ciertos efectos; pero cada eslabon de la cadena los experimenta diferentes. La persona más alejada del magnetizador será la primera que se duerma, y así sucesivamente. Esto parece que consiste en que las personas que se encuentran entre el magnetizador y la más distante, sirven de conductor al flúido y no experimentan efecto alguno, sino á medida que van saturándose las últimas.

Simpatías y antipatías.

El magnetizador debe empezar por sumergir al sonámbulo en un sueño profundo; y cuando lo haya conseguido, rogará á dos personas que se pongan á su lado dando una mano á cada una. Otra tercera persona dirá al oido al magnetizador, ó escribirá en una tira de papel, cuál de las dos personas debe serle simpática ó antipática.

El magnetizador entónces concentrará su pensamiento, y el sonámbulo, leyendo en su pensamiento, rechazará á la persona que quiera que le sea antipática, y abrazará á la que quiera que le sea simpática.

Sustraccion de flúido por otra persona que no sea la magnetizada.

Cuando se ha magnetizado á una ó varias personas, sucede algunas veces que detrás ó al lado del magnetizador hay otras personas, las cuales, áun ignorando el mismo magnetizador que están presentes, se duermen robando todo el flúido que el magnetizador trataba de comunicar á la persona que queria magnetizar.

Esto no puede explicarse sino por una gran sensibilidad nerviosa y una analogía íntima entre la constitucion de esta persona y el magnetizador.

Ha habido personas en muchas de mis sesiones públicas, que se han dormido sin haber sido magnetizadas ántes nunca, por robar el flúido que yo enviaba á mis sonámbulos.

© Biblioteca Nacional de España

En una sesion pública en Hamburgo, en Setiembre de 1854, y en que habia más de 1.500 personas en una gran sala, haciendo yo la prueba de dormir á distancia y en el acto á mis sonámbulas, una señora que me estaba observando con mucha atencion, cayó al suelo profundamente dormida. Algunas semanas despues, en Francfort, en la fonda en que paraba, y hallándome haciendo el experimento del éxtasis sobre dos sonámbulas, una señora parisiense que asistia por primera vez á mis experimentos, se levantó de repente de la silla, y dormida completamente y en estado estático, empezó como las dos sonámbulas á seguir el compás de la música y ejecutar los movimientos que aquellas mismas hacian.

Hinchazon del pecho.

Para operar este experimento de que soy el inventor, es preciso ponerse delante de la sonámbula que debe estar ya dormida, y cargarle violentamente el pecho y despues acercar las manos cerca del cuerpo, como para producir la atraccion. Los pases deben ser subiendo desde el abdómen hasta los pechos con objeto de recoger el flúido de las regiones inferiores y llevarlo á las superiores.

Entónces el flúido se reparte en los nervios, y las numerosas fibras de esta parte del cuerpo se dilatan triplicando y cuadruplicando el volúmen de los pechos, que en este estado se endurecen hasta el punto de parecer de mármol, quedando insensibles á la accion del hierro y el fuego (1).

Este experimento es de la mayor importancia, puesto que permite verificar una operacion de extirpacion del cáncer sin que la enferma sufra los horribles dolores.

La máquina eléctrica.

Para conseguir evitar la influencia eléctrica sobre la sonámbula, hay ántes que ponerla en estado de completa insensibilidad. Una vez obtenida la catalepsia, se cargan fuertemente los pulmones, el cerebro, el corazon y el epigastrio. Hay que cargar cuatro veces más al sonámbulo que para obtener la insensibilidad absoluta. Con esta precaucion y durante más de una hora, se le puede someter á la accion de una máquina capaz de matar á un buey.

(1) Es de advertir que no es que su dureza sea tal que no hagan en ellos mella el fuego y el hierro, sino que lo hacen sin que el sonámbulo experimente sensacion dolorosa.

CAPÍTULO VII.

Sueño magnético de los animales.

Se han hecho algunos ensayos sometiendo animales al flúido magnético. He obtenido resultados; pero con gran dificultad, llegando, sin embargo, á conseguir hacerlos insensibles á la picadura de una aguja.

Para dormirlos, se coloca el animal sobre las rodillas del magnetizador; con una mano se le coge una pata y con la otra se le hacen pases desde la cabeza hasta la mitad del cuerpo.

Pasado algun tiempo, la cabeza cae hácia un lado. Es señal de que duerme profundamente. Entónces se le cataleptizan las patas y se le pinchan. Ha de llegarse á convencer que está en tal estado de insensibilidad, que puede resistir el ruido de un pistoletazo tirado á su oido sin que esto le produzca la menor sensacion.

Se ha llegado á amaestrar toda clase de animales, y todos hemos visto animales sabios; pero lo que no es posible, sino por medio del magnetismo, es hacerlos insensibles al dolor.

Algunos magnetizadores aseguran que han magnetizado otra clase de animales, hasta los salvajes. Yo no lo he ensayado nunca, y creo que sólo los gatos sean susceptibles de magnetizarse, y sobre los que se puede ensayar con probabilidad de éxito.

CAPÍTULO VIII.

Magnetizacion de cuerpos inertes.

Todos los cuerpos inertes que existen en la naturaleza tienen más ó ménos flúido magnético; pero algunos poseen esta cualidad en mayor grado y presentan fenómenos excepcionales.

Indicaremos aquellos cuyas cualidades magnéticas se distinguen particularmente.

I. El ámbar, el lacre y otros resinosos, tienen además de su estado eléctrico, propiedades magnéticas particulares.

II. El hierro magnetizado artificialmente, se convierte en iman que adquiere propiedades análogas á las del iman natural.

III. El oro tiene propiedades magnéticas en alto grado.

IV. El agua es especialmente impresionable al flúido magnético; así, cargada de flúido, se convierte en luminosa y adquiere un sabor metálico sensible al paladar.

Una planta próxima á marchitarse, magnetizándola y regándola algunos dias con agua mag-

© Biblioteca Nacional de España

netizada, renace á la vida. Como prueba, puede tambien ensayarse á magnetizar una planta que esté al lado de otra y no se magnetice, y se verá que por efecto de la magnetizacion y el riego del agua magnetizada, la una será mucho más vigorosa que la otra.

En suma, el magnetismo empleado con discernimiento, es un remedio eficacísimo para toda sustancia orgánica.

CAPÍTULO IX.

Desmagnetizacion.

La desmagnetizacion se opera por grandes pasas longitudinales hechos por grandes rasgos desde el cerebro hasta los piés. Debe tenerse cuidado de sacudirse las manos con los dedos para quitar el flúido que se recoge en ellas.

Se puede reemplazar las grandes pasas (cuando no es la primera vez que se opera sobre el magnetizado) por pasas á lo largo hechas con una mano sola, soplando al mismo tiempo sobre la frente, los ojos y especialmente sobre la parte cataleptizada: y frotando de alto á bajo el miembro que se desee dejar libre, como cuando se quita uno el polvo del vestido con la mano. Si se trata de la boca á la nariz ó de las orejas, se harán pasas al lado de estos órganos, estableciendo una corriente de aire con las manos y atrayendo hácia sí el flúido por medio de movimientos repetidos y soplando además sobre el órgano.

Pero sobre todos estos medios materiales, es preciso contar en primer lugar con la voluntad del magnetizador, que debe bastar por sí sola para conseguirlo todo, cuando se trata de un sugeto sometido ya á su influencia.

Para esto el magnetizador debe recogerse con firmeza, contrayendo hácia dentro su epigastrio é invitando al sugeto á pensar en él.

Si en algunos casos excepcionales el despertar se hiciese esperar demasiado, se sacude al sugeto mandándole despertarse y se le sopla con más frecuencia y vigor en el rostro, no olvidando nunca que el magnetizador jamás debe perder su sangre fria ni la energía de su voluntad, porque si pierde la serenidad, neutraliza y anula su fuerza magnética. Si apurados estos medios el sonámbulo no despierta aún, se le echan algunas aspersiones de agua fria saturada de sal y vinagre, cuidando de echarlas con las puntas de los dedos.

Si esto no basta, darle á oler sustancias espirituosas y hasta amoniaco. Si el magnetizador, á pesar de todo, no consiguiese nada y viese que sus fuerzas desfallecen, llamará en su auxilio á otro magnetizador y le pondrá en comunicacion con el sugeto; éste le cargará para en seguida empezar á emprender la desmagnetizacion total, cuidando ante todo de descargar bien el cerebro y el epigastrio.

Pero fuerza es decir que teniendo la prudencia necesaria para no magnetizar al sugeto sino dos ó tres horas despues de haber comido y nunca en un estado de exaltacion por pequeña que ésta sea, y mucho ménos en estado de embriaguez (1), si se tiene cuidado de preguntarle con frecuencia si se encuentra bien, y observarle la respiracion y el pulso, el magnetizador, sin el menor esfuerzo, podrá operar la desmagnetizacion sin el menor peligro de ocasionar resultas graves ó desagradables.

CAPÍTULO X.

Peligros del magnetismo.

Como toda fuerza poderosa, como todo agente enérgico, el magnetismo, al lado de sus ventajas, tiene tambien sus peligros, ya para el magnetizado, ya para el magnetizador.

Hecha abstraccion de aquellas personas que cometen la imprudencia de ponerse á magnetizar sin conocer el método y los peligros de ignorarlo, sucede á un magnetizador experimentado encontrar un sugeto dotado de excesiva sensibilidad nerviosa, tal que provoque un principio de sofocacion que degeneraria en asfixia si en seguida no se procediese á poner el remedio, que consiste en descargar en seguida el epigastrio y los bronquios para restablecer instantáneamente la circulacion interrumpida en los órganos respiratorios.

El miedo produce algunas veces una congestion que puede llegar á ser peligrosa si con tiempo no se detiene la sangre que se precipita con fuerza en el cerebro.

Magnetizando á una persona que no haya concluido la digestion, y sobre todo si ha hecho algun exceso ó comido más de lo regular, se puede producir una congestion y la muerte casi instantánea.

Este es el escollo en que suelen naufragar los magnetizadores inexpertos, cuando por desgracia les sucede alguno.

El magnetizador tampoco está exento de peligros. Corre, en primer lugar, el de adquirir las enfermedades contagiosas que tenga el sugeto á

(1) En cualquiera de estos dos casos es fácil producir hasta la locura en el sugeto magnético.

© Biblioteca Nacional de España

quien magnetiza, sea por contacto ó por relacion. Es, pues, conveniente evitar el magnetizar á persona que padezca afecciones, tales como la sífilis y algunas otras.

CAPÍTULO XI.

Dificultades de las experiencias.

Fuera de las condiciones citadas al principio de este opúsculo para obtener el sueño magnético, hay otras que son no sólo poderosas, sino que llegan hasta á ser insuperables.

Magnetizar y obtener efectos es cosa fácil, cuando las condiciones necesarias se encuentran reunidas; pero eso no sucede siempre.

Ante todo es necesario advertir que de diez personas tomadas al acaso, no reunen las condiciones necesarias arriba de tres ó cuatro: algunas veces hay más; pero otras ni áun tantas.

Tampoco debe creerse porque la primera vez se obtenga el sueño magnético, que es resultado necesario obtener en las veces subsiguientes todos los fenómenos que hemos descrito.

Mucho es ya haber producido el sueño magnético en la primer sesion, y sólo á fuerza de magnetizaciones sucesivas, y habiendo llegado á conseguir apoderarse por completo del sistema nervioso del sugeto, se pueden producir todos los fenómenos descritos.

Tambien conviene advertir que las dificultades crecen á medida que es más numeroso el auditorio ante el cual se opera.

Si hay incrédulos, es preciso concentrarse más y tener una voluntad doblemente enérgica; porque las emanaciones de gran número de personas neutralizan mucho el flúido, sobre todo si hay gran número de incrédulos.

Una observacion muy importante es la de que para ser magnetizador potente, es preciso seguir un método de vida con gran régimen, absteniéndose entre otros y con especialidad de los placeres de los sentidos.

Las personas que han abusado de los licores fuertes, de los placeres materiales, ó de preparaciones farmacéuticas, como el ópio y los narcóticos, el mercurio, el arsénico y en general todos los venenos que se usan como medicamentos por la farmacopea moderna.

El flúido magnético no obra nunca sin producir efectos en el organismo.

Si se prueba á magnetizar un incrédulo, aunque él diga que nada ha sentido ó que tan sólo ha experimentado algunos síntomas vagos, si se le deja de desmagnetizar, no dejará de resentirse de insomnio ó de exaltacion de la sensibilidad.

CAPÍTULO XII.

CONCLUSION.

Cuando se magnetiza ante un público, por muy poco numeroso que éste sea, debemos hacer algunas recomendaciones.

En primer lugar, haced todas las experiencias con sencillez, sin exageracion, hablando lo absolutamente indispensable y sin hacer gestos.

No se debe nunca disputar acerca del valor de los experimentos: los hechos hablarán por sí mismos, y es del peor efecto empeñarse en imponer una creencia al que de ella no participa.

No todo lo que aparece contradictorio lo es; pero para demostrarlo seria preciso entrar en explicaciones acerca de los secretos que ocultan los pliegues del humano corazon, que no son propios de este trabajo.

Todo magnetizador de conciencia debe tener por único objeto en sus experiencias propagar el magnetismo, conseguir que lo adopten las corporaciones científicas y los médicos como medio curativo.

Queriendo evitar lo que tantas veces ha ocurrido á todos los magnetizadores, el sufrir decepciones, he dejado á un lado los fenómenos puramente psicológicos, y me he ceñido á los fisiológicos, como los más sencillos y los que pueden producir sobre todos los sonámbulos y casi sobre todas las personas extrañas al magnetismo. La utilidad de estos fenómenos es inmensa, puesto que aplicado el magnetismo á la cirugía pueden practicarse las operaciones más dolorosas sin la menor sensacion de dolor por parte del enfermo.

El magnetismo tiene grandes apasionados y grandes detractores. El tiempo se encargará de convencer á éstos de la realidad de los fenómenos que por su medio se producen.

He recorrido la Francia, la Turquía, el Egipto, la Grecia, la España, la Suiza y una parte de la Alemania, ofreciendo á la vista de todo el mundo fenómenos de sueño magnético, de catalepsia, de insensibilidad absoluta contra las picaduras, las quemaduras, las descargas eléctricas, haciendo respirar azufre y cal volátil.

He parecido inhumano, bárbaro á los ojos de algunas personas que, no reflexionando ó no queriendo reflexionar, ó mejor, que no conociendo el magnetismo, ignoraban que amortiguada por completo la sensibilidad del sugeto, no sufria éste

© Biblioteca Nacional de España

con mis inhumanas pruebas el más pequeño dolor, y que queriendo convencer de la utilidad que la ciencia médica podria recabar del empleo de este poderoso agente como auxiliar en las operaciones quirúrgicas, en las operaciones dolorosas, me he visto obligado á hacer algunas aparentes inhumanidades.

El magnetismo es una de esas grandes y sublimes verdades que la inteligencia humana rechaza á primera vista. Su inmensidad le causa tanto espanto como sorpresa.

Su razon vacila y prefiere negar á inquirir, profundizando sus misterios, que parecen destinados á subvertir las leyes que parece habia dictado la naturaleza como invariables. ¡Como si la naturaleza nos hubiera aún dicho su última palabra! ¡Como si la ciencia pudiera condenarse á eterna inmovilidad!

Vivimos en un siglo fecundo en descubrimientos: cada dia hace la ciencia nuevas conquistas de la mayor importancia y que admiran al mundo por su grandiosidad.

¡Constancia y fe! La verdad se abre paso á través de todos los obstáculos que se le oponen.

El magnetismo es una verdad. Su triunfo es seguro. Luchemos por su propagacion. La humanidad ha de agradecérnoslo como uno de los mayores beneficios que puede dispensársela.

REGAZZONI.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

UN SUEÑO FILOSÓFICO.

V.

LA REFORMA.

Aquella doctrina que vimos en los primeros siglos tan pura y tan sencilla, sufrió tambien la influencia de las ideas mundanas. Se hizo orgullosa; no le bastó una corona y ciñó tres á su sien. Se hizo tiránica. Olvidó que con mártires se habia hecho grande, á su vez hizo mártires tambien.

A doctrinas lógicas en sí, las hizo duraderas con sus suplicios, olvidando lo que puede la fe, en vez de procurar convencer, quiso ahogar, y lo que hizo fué provocar lo que trataba de precaver.

Llegó el siglo de la reforma.

La doctrina cristiana tenia ya adheridas á su brillante manto algunas partículas impuras. Al descender á la tierra se manchó de polvo y áun algunas veces de lodo, y tambien áun de lodo sangriento.

Admitió doctrinas que Jesús no habia predicado, y definió dogmas que su santo Maestro no habia definido, y no vió que al hacer esto daba márgen, á que *humanándose* en forma, la tomasen por humana.

Todos á una voz clamaron reforma, y ella convino en su necesidad, pero no la hizo, y entónces quiso hacer divino lo que ella habia inventado.

La predicacion de unas indulgencias, fué la gota de agua que hizo rebosar el vaso, y este no se derramó completamente por la voluntad de Dios.

Un hombre fogoso é instruido se dejó llevar por la corriente de la indignacion, y bien pronto el orgullo le llevó á fundar una nueva religion, aunque en el fondo con la misma filosofía. La reforma no es tan notable por ella, como por sus resultados.

Proclamando el libre exámen, dió lugar á la gran pleyada del siglo XVIII.

VI.

SIGLO XVIII.

Desde Descartes en el siglo XVII, hasta Voltaire á fines del siglo XVIII, está esa série de filósofos que tienen la celebridad moderna del escándalo.

Descartes es, en efecto, quizá el más grande de todos. Descartes reconstruye la filosofía sobre un nuevo principio. De su doctrina sólo se puede decir con el poeta: ¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza! Grande es en efecto su doctrina, colosal su sistema; pero sus ideas no son aceptables como verdaderas.

¿Cómo hemos de tratar de refutar estos filósofos, si ellos mismos se encargan de hacerlo como el moderno Lamennais?

En la última mitad del siglo, Rousseau, D'Alembert, Diderot, palidecen cual estrellas ante el Sol del siglo.

Hablo de Voltaire.

Voltaire daria nombre á su siglo si no hubiera nacido en él el rey Luis XIV.

Filósofo Voltaire por instinto, poeta por nacimiento, es la encarnacion de su siglo. Como trágico vence á Racine y Corneille, como poeta

© Biblioteca Nacional de España

sobrepuja á todos, llega como filósofo donde nadie llegó.

En filosofía sólo hay dos extremos: no se puede ser sino semi-deista ó ateo.

Voltaire es deista y parece ateo.

El genio del hombre que se remonta demasiado, niega al parecer á Dios.

Porque á Dios, ó se le cree por la fe, ó se le niega por la razon.

La razon sin fe, parece atea.

Voltaire lo parece sin querer.

No cree, y como la creencia no se infunde, Voltaire parece ateo, porque su razon le niega á Dios y su fe no se le demuestra.

Creyendo sinceramente engañados á los hombres, se rie de ellos. Cree que va por el camino derecho, y se rie de los que rodean por su voluntad.

Algun tiempo cree sinceramente en Dios; pero piensa, y su pensamiento se le niega.

Voltaire es el Lucrecio del siglo XVIII.

Cree que hay dos principios que son gérmen de vida. Vida y generacion, destruccion y tendencia á la nada.

Voltaire es grande hasta en su error.

No sospecha que sin querer prueba á Dios, que eso que él toma por Dios, es el modo de Dios, y no el sér de Dios.

Él cierra el siglo XVIII, prepara la revolucion, y su papel concluye.

VII.

LA FILOSOFIA MODERNA.

Hemos recorrido á grandes pasos la historia del paso del pensamiento humano sobre la tierra en la antigüedad, porque de hoy más la antigüedad será todo lo anterior al vapor, á la electricidad, á la libertad política, esas grandes modalidades del siglo XIX.

Las épocas históricas se cuentan por los espacios de tiempo que trascurren entre dos hechos que cambian el modo de ser de la humanidad.

El libre exámen en el siglo XVI, podrá considerarse como un punto de division en la historia; pero ese grande hecho no ha sido más que la semilla que ha dado su fruto el año 1789.

Antes de la revolucion francesa, el mundo era de un modo dado, las relaciones humanas afectaban una forma determinada; desde entónces el mundo es de otro modo, la humanidad vive de manera distinta, la vida social ha reinado por completo, la relacion de individuo ó individua es distinta que era, todos los hechos humanos han tenido que variar. La filosofía, que no es sino la investigacion del hecho divino por el pensamiento humano, ha variado tambien; pero ¡cuán profundamente tiene que volver á variar aún!

La ciencia filosófica que nace, está en la infancia, porque las escuelas que han nacido con el siglo XIX están ya decrépitas.

Desde que Emmanuel Kant pronunció la palabra *razon* en un sentido distinto del admitido por los anteriores filósofos, ¡cuántas generaciones no han pasado por la filosofía alemana!

Esa robusta filosofía ha corrido toda su vida en poco más de medio siglo, sí; la filosofía alemana es al siglo XIX lo que la de Descartes al XVII: subyugó á todos los génios y pasó.

La filosofía alemana, rica en grandes y levantados génios, ha llegado por un lado al apoteosis de la nada, y llegará quizá pronto por otro á la del todo.

La palabra armonía, que se traduce en el sistema novísimo de Krause en todos sus tonos, llegará á confundirse con la unidad. El sistema de Krause pasará, pero no pasará todo entero; pasará, pero dejando á las generaciones venideras trazado el sendero que han de seguir en la investigacion de la verdad.

La ciencia moderna, que es un incomprensible mecanismo, en que el positivismo y el realismo más exagerados se confunden con un idealismo que siglo alguno ha presentado aún al desnudo ni llevado á tan extremadas exageraciones, pues que, por un lado, no quiere reconocer otro criterio de evidencia que la misma evidencia palpablemente demostrada, y que por otro, entra de lleno en el terreno de las más aventuradas abstracciones. No es esto lo que correspondia á este siglo sin igual. La fórmula filosófica del siglo XIX no se ha definido aún, pero se definirá.

No viene como producto de ningun levantado espíritu ni como concepcion de pensamiento alguno humano, sino simplemente bajo los sencillos pliegues de un hecho ordinario.

Este siglo egoista y positivista á la vez, levantado y arrogante hallará su fórmula de una manera análoga á su modo de ser; los desiguales golpes de una mesa, movida por desconocida y oculta mano, darán de sí letras que, combinadas, formarán la filosofía que ha engendrado este libro y otros muchos, y darán al hombre explicacion de hechos que no comprende ni concibe; esos golpes vendrán á probarle que la vida de ultra-tumba es no sólo la cierta, sino que va á

© Biblioteca Nacional de España

entrar en la categoría de los hechos probados por hechos.

La vida futura, escollo de todos los sistemas, será un hecho cierto dentro de poco, con los adelantamientos que el espiritismo como todo necesariamente ha de hacer; y el alma, cuya existencia el hombre se atrevia á poner en duda, vendrá ella misma despues de la muerte á contarle las maravillas de la vida sobrehumana, á revelarle en parte el pensamiento del Creador, á darle tales pruebas, que la filosofía que nace por virtud de un hecho que ha provocado la risa de los sábios, venga dentro de poco á imponerse como un sistema tan completo, tan perfecto y acabado como cualquier otro, á más de las pruebas que ningun otro ha dado aún sobre puntos cardinales de la vida del hombre sobre la naturaleza creada.

VIII.

UN PASO MÁS.

Tenemos compendiada la filosofía: nada hemos dicho, es verdad, del mahometismo, del judaismo ni de las religiones indias; pero ha sido porque las dos primeras son la religion católica con falta ó con sobra, y las últimas la idolatria unida á la metempsicosis; por tanto, no son verdaderas filosofías nuevas.

¿Cuál es el libro mejor para estudiar á un hombre?

Sus obras.

Pues bien, el autor va á buscar, á estudiar á Dios en su obra.

¿Cuál es la síntesis de la obra de Dios?

El hombre.

Pues bien: el autor, hombre, va á buscar en sí á su Dios.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

VARIEDADES.

¿SERÁN DELIRIOS DE LA MENTE?

Á UNA AMIGA.

¿Qué ha pasado en mí de ayer á hoy que tan trasformado me hallo?

Miro dentro de mí, y apenas si encuentro la misma alma dentro de un cuerpo que es mio, completamente mio, porque ni áun pesa sobre él la odiosa contribucion de sangre.

He visto locos muy raros, monomaniacos soberbiamente extraños: pero mi confusion es mucho mayor que la de un hombre que creyera de un amigo suyo las piernas soldadas á su tronco

Mirarme, buscarme, tocarme. Hé aquí tres ideas para las cuales encuentro estas otras:

No verme, no encontrarme y palparme. ¿Cómo echar á correr detrás de mí, á quien en vano trató de alcanzar?

Bizarra locura y extraña monomanía, la que tiene conciencia de sí misma.

Parece un contrasentido, que no ha de tener realidad, y sin embargo la tiene.

Anoche me acosté siendo yo: hoy me busco á mí mismo; luego necesariamente he de retroceder en el tiempo si quiero encontrarme.

¡Retroceder en el tiempo! Prodigiosa facultad la del hombre que le eleva por cima de lo inmutable, lo constante y lo eterno; propiedades inherentes al tiempo que sólo existe en cuanto hay sucesion de actos, de ningun modo cuando hay inercia.

Y muy digno de notar es que nada hay como retroceder en ese tiempo que nosotros hacemos para fundar sobre su pasado un proyecto constante y cierto, porque todo lo que sea caminar á compás del presente es igualarse á la piedra que vive y se gasta, pero que no existe como inteligencia, sentimiento y voluntad.

Del ayer al hoy, pues, he de buscarme. Idea admirable que me pone en mis huellas.

Fué ocasion el ayer de cerrar mis ojos pensando en Dios,—perdóneme mi siglo semejante debilidad, como dirian los espíritus fuertes,—y los cerré, orando por los que sufren.

¡Ah! Ya lo recuerdo todo.

Una vez dormido, miré luz fosfórica que se condensaba paso á paso, tomando las más bellas tintas de esa paleta natural que brilla en el cielo á la puerta del sol, dibujando así bellísima aparicion, que tomé como ángel de mi guarda.

Creíme al pronto presa de bíblicas alucinaciones, porque alucinacion creia yo entónces el «Saul, ¿por qué me persigues?» del Apóstol San Pablo; pero al ver que mi ángel me sonreia con inefable dulzura, sonreíle yo exclamando: ¡adelante!

Pero yo no oí mi voz: la palabra no fué articulada, pero sí comprendida, porque atrayéndome hácia sí con incomprendido amor, formuló en el más incomprendido lenguaje del lenguaje, estas palabras:

—«Ven; te has conducido como bueno orando

© Biblioteca Nacional de España

por los que padecen, y quiero pagar tu oracion; ese lazo inquebrantable que une al hombre con Dios, cuyo solo nombre sea bendito.»

No escuché más; pero sentí desprenderme de mi carne, y que en alas de mi ángel volaba y volaba á través del tiempo y del espacio.

Despues, una luz más viva que la fusion irradiada por la de todos los soles, iluminaba sublime, sacrosanta escena.

Yo no debia ni podia ver por los ojos materiales, cuando no me cegaba aquella luz.

Sobre la cumbre de una montaña miré inmenso gentío, que huia amedrentado y pavoroso de aquel sitio de martirio. Rasgábase el cielo, y de él descendian mil y mil querubes á recoger un alma más pura que lo no nacido, casi tanto como el Increado.

Y sobre la cumbre, afrentosa Cruz tinta en sangre, que ávido oreaba el viento como avaro, llevaba las lágrimas con ella confundida y mezclada.

Y ví que la sangre del Crucificado, aunque poca, manchaba á generaciones de veinte siglos que se mantenian tras la Cruz entre la creencia, la duda y el sarcasmo.

Y contemplé que aquella sangre y las inagotables caudalosas lágrimas de las dos Marías, eran la redencion de un mundo aherrojado á la más repugnante de las esclavitudes: á la del pecado.

Y oia vagamente un fragor como de arrepentimiento; pero entre él, claras y distintas, estas palabras:

«¡Jesús! ¡Jesús! Perdona á los que conociendo tus máximas, las posponiamos al mundo y á nuestros vicios.»

Y sonaba otro fragor como de golpes de pecho, y casi al mismo tiempo meditadas caidas en el abismo del vicio, esperando en la incesante cadena del arrepentimiento y el pecado, el anillo que llamaban Semana Santa.

Y pasaba el anillo, sí; y volvian á caer en un torbellino de carcajadas, orgías, voluptuosidades, hasta que sorprendidos por la muerte rompian en llanto porque habian gastado inútilmente una vida sin realizar ni el bien ni la ciencia que constituyen la perfeccion.

¡Y con qué amarga tristeza sonreia mi ángel!

¡Y con cuál amorosa palabra de tristura, me decia:

—Ese fragor es el vuestro; le producís vosotros que no teneis fe constante en Aquel que para redimiros y enseñaros se esclavizó inmolándoos despues su vida!

Amor es su ley: amor su justicia: amor su venganza; ¡mira si es grande!

—¿Y la cólera de Dios?

—Fuera la más grande de las blasfemias, si ya no el más absoluto de los absurdos. Mira:

Y en los astros, y en los querubes, y en los virtuosos que parecian salir de sus sepulcros de piedra tan sólo para no cegar á los hombres que entónces les miraban, porque sólo entónces podian verlos, se leia inscrita la palabra amor, como aspiracion incesante del alma.

.....

Despues todo desapareció, dejándome vaga impresion de eterna belleza.

Pero aún asía mi mano otra mano; aún queria ver más; y como la ambicion incita á la ambicion, dije á mi ángel:

—Llévame, llévame donde tú quieras y yo aprenda.

—Nuevo guia te doy, me respondió; que ahora voy á recoger un alma tan bondadosa que apenas turbada en la muerte de su cuerpo se remonta al Eterno.

—¿No me darás un consejo?

—Ora y obtendrás: ama y tuyo será el cielo. ¡Adios!

—Siempre te llevaré en el alma.

II.

Dicho esto volvíme hácia el nuevo guia, y en él creí reconocer á Quevedo.

Pero á Quevedo con su frente tan extensa como las noches de vigilia é insomnio; con su nariz tan móvil como el sarcasmo; con su mirada tan profunda como su talento; con su boca tan incisiva y burlona como su dolor y su sátira.

Un manto de luz pendia de sus hombros, asemejándose al de esos ángeles que nos pinta en sus lienzos el ideal pincel de un genio místico.

Serán delirios del cerebro; pero tan claramente recuerdo mis visiones, que despierto como estoy no me deja lugar á duda.

Y no sólo le ví en toda su realidad, sino que tambien le escuché.

Rápidos cual el mismo pensamiento volábamos en alas de la voluntad, que no de otro modo ha de moverse el alma una vez libre de sus trabas materiales, y más rápidos aún recorríamos esferas de luz y mundos de armonía que entristecian la memoria del nuestro.

En ninguna parte existia el vacío. Antes por el contrario, el lleno y la saturacion.

© Biblioteca Nacional de España

Todo era vida, todo movimiento, todo animacion allí, donde mirado desde un planeta cualquiera no pareceria sino los poros de la materia creada, no más que para la enseñanza y redencion de nosotros por nosotros mismos.

Y la creacion estaba fuera de esa materia, porque así lo hacia entender la infinidad de infinidad de espíritus que vivian en la más continua accion, moviéndose los unos en el sentimiento, otros en la ciencia y todos en la voluntad.

—¿No hay por aquí locos? pregunté á Quevedo, trayendo á mi memoria recuerdos de sus obras.

—Los hay á millares, me dijo á la par que me señalaba uno que corria tan desalado como alma en pena.

Miréle y ví un rostro de epígrama todo él rezumado en chispeante sátira; sobre su barba, peinada por la risa, brillaba una nariz más recta y afilada que punta de lápiz. Su cabello, en el más confuso desórden, parecia obra de la caricatura, y al caer en mechones sobre aquella su frente ancha y espaciosa, sin duda queria decirle: «La cubro para que no la reviente el genio.»

Y delataba tanto descuido su luminoso manto, que, á serle posible desposeerse de él, claramente hubiera yo visto si allí se vive no más que con la cabeza, sin afectar otra innecesaria forma.

Sí noté que llevaba en la mano un haz de luz, y que, desatentado y loco, queria sorprender en la otra un libro de sombras en que dibujar sus picarescos chistes.

—¿Quién es ese?

—Gavarni. Presúmele su mente vida terrenal, que há *poco perdió*: delátale su conciencia vicios humanos, y á todo trance quiere aprovechar vida para inspirar moralidad.

Y en claro, distinto acento inconfundible con ningun otro y mucho ménos con el desvarío producido por el sueño, tomó así el hilo de un discurso, hermano casi gemelo de los que escribió hace siglos.

«Yo, por mis muchos pecados y áun más por mi malandanza, que fué como mia, no alcancé á sangrador oportuno de la enferma humanidad, razon más que bastante para que fuese necesario, toda vez que sin el correctivo oportuno nada se corrige, cauterizar un tantico la torcida catadura de la señora moralidad de mi tiempo. Y por ende, ya que mi obra fué incompleta, Gavarni *fué* y tomó sobre sus nada flacos hombros la grata tarea, si grato puede ser el trabajo para los hombres, de suplir faltas mias con sus muchas sobras.

»Como quiera que el epígrama que forja el lápiz tiene un doble atractivo por recrear la vista á la par que ese farolillo menguado que llamais pomposamente entendimiento, el lápiz fué su péñola y el dibujo su metro.

»Creo que con esto he sacado á tu vergüenza mi opinion, y nada más te digo, sino es pedir á Dios que pueda librarte de deudores que te persigan, de tontos que te estimen, de alguaciles que tengan algo que ver contigo, de médicos que conviertan tu cuerpo en almacen de suciedades, y de remozadas viejas que te persigan con amorosas razones.»

Estábamos en esto cuando se acercó á mí otra alma, que al pronto se me figuró la del hambre; pero que despues supe era la de un artista. Acudia solícita en busca de consejo, y dióme así á entender que traia el voraz apetito del alma, bastante más noble que mil y mil apetitos que, despierto, conozco en el suelo terrenal.

Dila el consejo, y lo que es más, siguióle; en lo que claramente conocí que si soñaba, soñaba con lo que debia ser, y de ningun modo con lo que era.

—¡D. Francisco! ¡D. Francisco! ¿Dónde os vais que así me huis? dije á mi guia.

—Quítame dones de los hombres, que sobrados nos los da Dios—sea bendito—para labrar nuestra dicha, y perdóname si abstraido mi pensamiento se separaba del tuyo.

—Un alma cual la que tendria el hambre, me ha pedido consejo.

—¿Hambre y consejo? Artista tenemos. Bien hace el pobre en contentarse con consejos; mas ¿qué otra cosa alcanzan entre vosotros, séres terrenales, esos pobres locos, únicos cuerdos en la tierra que no logran curar á los hombres?

—¿Cómo entender eso de que los locos son los únicos cuerdos?

—Mira: Dios necesitaba una casa de Orates para los muchos locos que de todas partes brotaban, y en un momento de *guasa*—y cuenta que no quisiera pronunciar esta palabra por ser muy moderna, á la par que un sacrilegio referido á Dios si se trae á mala parte—hizo la tierra. Pero como su misericordia jamás abandona á ninguno de sus séres, permite que de vez en cuando esos soñadores que llamais artistas, y que por no ser locos son locos en la tierra, tomen sobre sí la carga de arrancar á la locura algunos séres, merced al sentimiento de lo bello, que es una fase del amor eterno, innato en todos los espíritus.

© Biblioteca Nacional de España

Con lo de los locos vínoseme á la memoria la mujer que por manicomio del hombre la tengo, y vínoseme tambien el deseo de preguntar cuál era la diferencia entre la mujer de su siglo y la del nuestro, á lo que respondió:

—En mis tiempos las mujeres eran flacas, no de carnes todas, casi todas de virtud; pero en los vuestros son á manera de las espátulas que los *dotores* usan, y tienen una ventaja sobre sus ascendientes: saber cubrir las apariencias.

—¿Y á quién acusar de esta flaqueza?

—Una linterna en el suelo apenas alumbra: una mala lámpara colgada del techo alumbra toda una habitacion. Esto es decir que el ejemplo, bueno ó malo, influye más cuanto de más alto viene, y lo más alto en la tierra el rey y la madre.

III.

Habia amanecido, y era tiempo de volver á mi cárcel.

Empujados por el pensamiento, llegamos en breves instantes aquí donde reposaba mi cuerpo: le miré, no sin cierta tristeza; pero ante la perspectiva de otros sueños y otras realidades, sonreí y áun le acaricié.

Mi fé en la necesidad de la vida terrenal para el obstinado que no realiza el bien ó el bueno que baja á redimir, y la esperanza en la otra vida de venturas, me hicieron encarcelar.

Despidióme cariñoso mi guia dejándome dentro la vida del cuerpo.

¿Para qué? Para despertar despues, y preguntarme:

—¿Serán delirios de la mente?....

¡Pero no, dulce amiga, no! La vida es el aprendizaje del amor, así como de la ciencia; porque Angel lo dijo:

«Quien sabe, ama.»

La vida puede ser fuente de bien, y en la muerte debiéramos enterrar con los despojos carnales el orgullo y los demás vicios que nos detienen en la carrera.

Pero ¡ay! triste realidad. Desde el nacer, todos corremos á apagar el fuego más puro, el raudal inagotable de virtudes: las ilusiones.

Nacen del alma, que por intuicion ve su existencia ajena al contacto del mundo, y sin embargo las matamos, como si no fueran los delirios más locos el oro, el fausto, la molicie, y de ningun modo las purísimas concepciones que nos acompañan en la primavera de la vida.

La aberracion, el delirio, la locura, es el puñado de plata por el que nuestro sér entra en esa helada senda de abrojos que llaman experiencia!

19 de Marzo de 1869.

DIODORO DE TEJADA.

POESÍAS ESPIRITISTAS.

Á MONGOLFIER.

¿Qué mónstruo allá se eleva tranquilo y majes-
(tuoso
dejando absorto y mudo de gentes un tropel?
¿Qué sér en pos arrastra, que el pecho fatigoso
se siente cuando torna los ojos hácia él?
Los árboles, las torres, las cúpulas, los montes,
las más enhiestas cumbres con ímpetu salvó;
ya apenas se divisa, ya entrambos horizontes
allá entre parda nube fugaz atravesó.
¿Será de Dios potente terrible mensajero,
que sube á darle cuenta del mundo sub-solar?
¿Será Luzbel airado, rebelde y altanero,
que del Eterno el trono pretenderá escalar?
¿Será impalpable masa de sútiles vapores
junto al cenit, más tarde terrible nubarron?
¿Acaso entre sus pliegues sin luces ni colores
cobijará de mónstruos confuso peloton?
No: que es el alto espíritu del hombre quien le
(eleva,
que de la ciencia en alas ensáyase á volar,
que rompe las cadenas del mundo y se subleva,
espacios sin medida para poder cruzar.
Vedle, do quier que fija su vista, allí radiante
contempla en el vacío la imágen de su Dios,
mientras tan sólo inmensa cortina fulgurante
encuéntrase en el Eter suspensa entre los dos.
Ni el ruido, ni áun el llanto le llega de la tierra;
al águila altanera su imperio arrebató.
¿Quién sabe si el esfuerzo de su poder le aterra,
cuando al mirar al suelo perdido se creyó?
Los astros suspendidos ya ve del firmamento
formados en hileras, cual fúlgido escuadron,
y abismos insondables, negruzcos y sin cuento
que acaso harán más rápido latir su corazon.
Desea en su impotencia rasgar sus densas nieblas,
y quiere al verse cerca los soles abrazar;
ó bien perdido, loco, rodando entre tinieblas
tal vez hasta el Averno quisiera sondear.
Y al verse allí bogando suspenso en el vacío,

© Biblioteca Nacional de España

sintió dentro del pecho su corazon arder.
¿Seré yo un Dios? (entónces clamó su desvarío)
¿Será escalon la ciencia para llegarlo á ser?
Su acento poderoso turbó por un momento
la imágen de la nada, la augusta soledad,
y acaso retumbando subiera al firmamento
cruzando majestuoso la azul inmensidad.
. . . . . .
. . . . . .
¡Quién sabe si algun dia con poderoso vuelo
surquemos del espacio, su límite postrer,
y en alas de la ciencia lleguemos hasta el cielo
sus ámbitos profundos pudiendo recorrer!
¡Quién sabe si salvando la fuerza de la esfera
la sed de lo infinito pudiéramos saciar,
al ver en rauda, inmensa, magnífica carrera
un mundo, y otro... y otro, miriadas visitar!
Y así cruzando espacios llegar á la alta cumbre
do se halla del Eterno sin fin la majestad,
millares de universos ardiendo en viva lumbre
lanzando en cada instante su excelsa eternidad.
¡Quién sabe si al marcarnos la senda del trabajo
«por ella hasta mi cielo, dijera, has de llegar,»
y esfuerzo tras esfuerzo podamos desde abajo
hasta su trono el vuelo felices remontar!
Y entónces en su seno gozoso recibirnos
cual hijo que ha cumplido castigo paternal,
ó bien en el Averno furioso confundirnos,
tal vez mirando airado la audacia sin igual.
Y el sol hecho cenizas, y estrellas y planetas
entre humo denso rueden en hórrido monton,
cual rauda catarata de fúlgidos cometas,
cual de orbes y de mundos satánico aluvion.
De fuego, humo y cenizas oleadas insondables,
terribles remolinos de rayos viendo arder,
de rotos universos turbiones formidables
y el negro caos tendiendo tinieblas por do quier.
. . . . . .
. . . . . .
Mas ¡ay! que en su impotencia desea el alma mia
volar hasta ese cielo con insaciable afan,
cuando al tender los ojos por la region vacía
contempla esas lumbreras que en torno de tí van.
Cuando tu esencia adora en el inmenso espacio
del Eter impalpable luciente por do quier,
llenando el infinito tu espléndido palacio,
y allá del caos surgiendo tu majestuoso sér.
Mas mi soberbia vana, mi imbécil altiveza,
grano de arena inútil, se siente desmayar,
y es ¡ay! que sólo puedo delante tu grandeza,
cayendo de rodillas, tu imágen adorar.

RAFAEL FECED.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA EXTRANJERA.

LA PLURALIDAD DE MUNDOS Y EL DOGMA CRISTIANO (1).

Siendo la doctrina de la pluralidad de los mundos una obra filosófica, edificada en el terreno de la ciencia é independiente de toda forma religiosa, hemos creido que era conveniente y al mismo tiempo necesario el considerarla como una cuestion puramente científica, y no provocar el torbellino de discusiones teológicas que se levanta tan pronto como se penetra en el palenque de los dogmatistas. Ha podido, por lo tanto, notarse que en todo el curso de la obra nos hemos abstenido, no sólo de toda discusion, sinó tambien de toda alusion al misterio cristiano. No nos hemos hecho el eco de soñadores asombrados que pedian al hombre-Dios la razon de su advenimiento á nuestro pequeño planeta, ni hemos creido deber discutir, en nombre de la ciencia física, el inaudito privilegio con que plugo al Eterno gratificar á la tierra, prefiriendo dejar á los corazones de los creyentes la doctrina que les consuela, como á las almas bienaventuradas la paz que las sostiene y las vivifica.

Pero á pesar de la rapidez con que desapareció la primera edicion de esta obra, nos hizo ver que ciertas personas habian considerado nuestro acto de prudencia como un vacío que reclamaba ser colmado. Lo mismo del campo de los incrédulos que del de los cristianos, se nos ha dado á entender que nuestra obligacion era expresar nuestro modo de pensar acerca de este punto.

No nos parece que nuestro modo de pensar en el asunto posea en sí autoridad suficiente para determinar y fijar la opinion del lector. Por esta razon y por algunas otras, conviene que conservemos nuestra independencia. Nuestro deber es, pues, exponer imparcialmente el estado de la cuestion, presentarla bajo sus diversos aspectos, con los elementos que la constituyen y los juicios que acerca de ella se han emitido, dejando despues á cada uno el cuidado de decidir por sí.

Hé aquí la consideracion que, no lo disimulamos, es á la vez el argumento de los filósofos anticristianos y la dificultad de los creyentes: no siendo la tierra que habitamos más que un átomo insignificante en la universalidad de los mundos,

(1) Apéndice á la *Pluralidad de Mundos habitados*, por Camille Flammarion.

© Biblioteca Nacional de España

¿en qué se fundaría el privilegio con que se la ha preferido de haber sido objeto especial de la complacencia divina, de haber recibido en su habitacion al *Eterno mismo*, que no se desdeñó en bajar á encarnarse en un poco de polvo terreno? ¡Favor infinito para algunas orgullosas tribus humanas que no lo merecen ni lo comprenden!

Tal es la expresion de la gran dificultad; tal la formidable pregunta que urge en las almas creyentes y en las incrédulas, cuando son iluminadas acerca de la grandeza del universo y la insignificancia de nuestro planeta; dificultad que se ha tratado de orillar por falsos tránsfugas, que se ha querido eludir por capciosos sofismas, que otros más sinceros amigos de la verdad han intentado explicar ante el tribunal de los hechos científicos. Examinaremos estos diferentes razonamientos, sin cortar el nudo, á la manera de Alejandro, lo que es mal modo de terminar las cosas, sino procurando desenredar los enmarañados hilos que mútuamente se embarazan; y establecida la exposicion, juzgando cada uno con conocimiento de causa, podrá preferir la solucion que satisfaga á su espíritu y á su corazon.

Acabamos de presentar el argumento fundamental que constituye la dificultad del misterio cristiano ante la enseñanza de la ciencia. A este argumento se añade otro que depende, no del misterio cristiano, sino de la doctrina cosmogónica contenida en los sagrados Libros, ó enseñada segun ellos por la tradicion y fundada sobre los mismos. Este nuevo argumento puede expresarse como sigue: La doctrina religiosa de los sagrados Libros enseña la unidad de la tierra, de la humanidad adámica, de la familia rescatada por la divina sangre; nos muestra la tierra como el único lugar de prueba para las almas, y el cielo como el lugar de las recompensas, á donde van las almas á recibir, para toda una eternidad, el premio reservado á sus virtudes. Dogmas en contradiccion, aparente al ménos, con la doctrina de la pluraridad de los Mundos. Tal es la expresion de la segunda dificultad que encuentra nuestra doctrina en el campo de los cristianos.

Hemos distinguido estos dos órdenes de discusiones, á fin de poner la mayor claridad posible en este asunto bastante delicado y que algunos le consideran como muy grave; la distincion que aquí establecemos no existe en realidad de un modo absoluto, porque estos dos puntos de vista se unen y se confunden en la unidad religiosa; pero es muchas veces necesario dividir los objetos, para que nuestra imaginacion pueda concebirlos sin esfuerzo y estudiarlos separadamente. Examinaremos, pues, estas dos dificultades una detrás de otra empezando por la primera.

I.

La Encarnacion de Dios en la tierra.

El sacrificio del Calvario podia ser comprendido en su majestuosa sencillez, cuando las imaginaciones humanas no conocian más que una tierra y un cielo. El hombre, criatura hecha por Dios á imágen suya, desfallece y cae desde los primeros dias de su existencia; Dios lleno de compasiva bondad, desciende en persona para redimirle. Hé aquí una creencia muy dulce y muy consoladora para el hombre, que puede presentarse sin demasiados misterios, y que los entendimientos más sencillos pueden aceptar y comprender. Pero no sucede lo mismo desde que la revelacion astronómica hace perder á la tierra y al hombre todo su prestigio, al mismo tiempo que eleva á Dios á una altura inaccesible. Esta tierra privilegiada, ¿qué digo? esta tierra *única* estaba en otro tiempo circundada por una resplandeciente aureola; pero hé aquí que un dia, se han abierto nuestros ojos, hemos mirado frente á frente esta tierra rodeada de gloria, y de repente se ha disipado su brillante aurora, el palacio de los hombres ha perdido su aparente riqueza, se ha sumergido en la oscuridad y bien pronto han aparecido detrás de ella otra multitud de tierras, llenando espacios sin fin. Desde entónces ha cambiado el aspecto del mundo, y con él las creencias que hasta aquí nos habian parecido sólidamente fundadas.

Desde la época de Copérnico y de Galileo, se habian conocido en toda su profundidad las dificultades que el nuevo sistema del mundo iba á suscitar contra el dogma del Verbo encarnado; y hayan dicho lo que quieran ciertos comentadores, no debe verse solamente una cuestion de celos ó de jesuitismo en el memorable proceso de Galileo. No era la *persona* del ilustre toscano la que miraba mal, sino los *principios* de que se hacia el defensor. Repiten desde hace ochenta años con Mallet-Dupan, que Galileo no fué perseguido como buen astrónomo, sino como mal teólogo, y por haber querido poner el sentido de las Escrituras de acuerdo con el nuevo sistema del mundo; ¿esta es una afirmacion demasiado absoluta y que ha tenido demasiado buena fortuna? No; no atribuyamos este gran acontecimiento á las intrigas de Maffei Barberini (Urbano VI), quien, por otra parte, tenia muy buena opinion de su anti-

© Biblioteca Nacional de España

guo amigo, ni á su orgullo rebajado del papel de Simplicio, que parecian atribuirle los célebres *Diálogos*, ni á la conspiracion de los tres frailes Gaccini, Grassi y Firenzuolas comisario de la Inquisicion; hay un poco de esto en este negocio medianamente complicado, pero hay tambien alguna cosa más: hay una razon más grave, á la altura de la causa debatida. Esta razon grave, esta razon oculta, esta razon sorda es la que hizo inscribir en el *Index* á Bacon, Copérnico y Descartes, la que hizo desterrar á Campanella y quemar vivo á Jordano Bruno, en el campo de Flora en Roma, por «la herejía» de la nueva ciencia del mundo. Esta razon es la que habia hecho encarcelar al jesuita Fabri, porque en un discurso sobre la constitucion del mundo, habia dicho que: Demostrado el movimiento de la tierra, debia la Iglesia desde entónces interpretar en un sentido figurado los pasajes de la Escritura que le son contrarios. Esta razon era la que impulsaba á Ciampoli á prevenir la condena de Galileo escribiendo á éste (Febrero 1615): «Usad de una gran reserva en vuestras palabras, porque donde establezcais sencillamente alguna semejanza entre el globo terrestre y el globo lunar, algun otro insistirá diciendo, que suponeis tiene la luna hombres por habitantes, y álguien comenzará á discutir cómo pueden haber descendido de Adan ó salido del arca de Noé, con otras muchas extravagancias en las que jamás hayais pensado.» Esta razon es tambien la que, en el mismo año de la muerte de Galileo, animaba al R. P. le Cazze, rector del colegio de Dijon, cuando procuraba apartar á Gassendí de la creencia del movimiento de la tierra y de la pluralidad de los mundos, por la siguiente carta:

«Atiende, decia, ménos á lo que tú mismo piensas, que á lo que pensarán la mayor parte de los otros que, arrastrados por tu autoridad ó por tus razones, se persuadirán que el globo terrestre se mueve entre los planetas. Deducirán de aquí que si la tierra es sin duda alguna uno de los planetas, del mismo modo que ella tiene sus habitantes, es muy de creer que existan igualmente en los demás, y que tampoco falten en las estrellas fijas, por cuanto son de naturaleza superior, y en la misma medida que los otros astros sobrepujan á la tierra en grandeza y en perfeccion. De aquí nacerán dudas sobre el Génesis, en el que se dice que la tierra ha sido hecha ántes de los astros, y que estos últimos no fueron creados hasta el cuarto dia para iluminar la tierra y medir las estaciones y los años. Por consiguiente, *toda la economía del Verbo encarnado y la verdad evangélica se harán sospechosas.*

»¿Qué digo? Esto mismo sucederá con toda la fé cristiana, que supone y enseña que todos los astros han sido producidos por el Dios creador, no para la habitacion de otros hombres ú otras criaturas, sino solamente para alumbrar y fecundar la tierra con su luz. Ya ves, pues, cuán peligroso es que estas cosas se propaguen al público, sobre todo por hombres que por su autoridad parece que dan fe: *No sin razon se ha opuesto siempre la Iglesia*, desde los tiempos de Copérnico, *á este error* y muy recientemente todavia, no algunos cardenales como tú dices, *sino el jefe supremo de la Iglesia, por un decreto pontifical la ha condenado en Galileo*, y muy santamente (sanctissime) ha prohibido enseñarla en adelante, de viva voz ó por escrito.»

Sí, nuestra filosofía de la pluralidad de los mundos, que se vislumbraba desde la aurora copernicana, parecia inconciliable con el dogma cristiano, «hacia sospechosa la economía del Verbo encarnado,» y ni una voz se levantó en su favor que no fuese apagada inmediatamente por medida de prudencia. Desde tres siglos há, nuestra doctrina, asentada sobre el granito de la ciencia, se ha consolidado, al paso que el juicio de la corte de Roma se ha debilitado con la edad; los cristianos pueden decir hoy lo que Fontenelle no se atrevia todavia á sostener: que los habitantes de los planetas son hombres; y ya no hay heréticos por el solo hecho de creer en el movimiento de la tierra: tenemos amigos en el Colegio romano que observan los continentes de Marte y que creen en la pluralidad de los Mundos.

Dia llegará en que todos los entendimientos instruidos é independientes sacudan las preocupaciones que todavia pesan sobre nuestras cabezas, y confiesen con el acento de una conviccion sincera la doctrina de la pluralidad de los Mundos; pero hoy grandes dificultades de escuelas ó de sectas se oponen á ello todavia. A la filosofía corresponde disipar estas preocupaciones, de las que es menester desembarazar á las almas adormecidas. Y no es esta una mision tan ruda ni penosa como en los pasados siglos, porque el progreso intelectual ha propagado por todas partes su bienhechora claridad. En el asunto que nos ocupa, en particular, las razones que se objetan en nombre de la fe, no están ya rodeadas de la misma autoridad; la razon las discute y las pesa.

La dificultad del misterio cristiano ha sido expuesta desde un principio como sigue: Si

© Biblioteca Nacional de España

se admite la pluralidad de las tierras habitadas y de las humanidades, es menester admitir: ó que estas humanidades han permanecido fieles á la ley de Dios, y no han necesitado la venida del Redentor, ó que han pecado como la nuestra y han tenido que ser rescatadas. En el primer caso, estas humanidades impecables, puras y desligadas de la materia, están por esto mismo dispensadas, en nombre del dogma, de la ley del trabajo, y desde este momento parece imposible su desarrollo: parece que son séres sin objeto de perfeccionamiento, sin fuerza de actividad. «Además, se ha añadido, no hay virtudes posibles en semejante paraiso; en la morada de la felicidad y de la paz, no puede tener aplicacion ni áun ser nombrada la idea de la misericordia, ni puede comprenderse la justicia sino donde está el injusto, ni la verdad sino donde está la mentira; las atribuciones morales del Sér supremo no pueden ser comprendidas y descritas sino donde existan lo deshonroso y lo falso; su poder, su sabiduría y su bondad no pueden ser representadas sino en un mundo material, gobernado por las leyes de la materia, sobre la cual esté sometido el hombre en su naturaleza física á su accion y á su exámen.» Y de este modo parece inaceptable la primera parte del dilema propuesto. En el segundo caso, si estas humanidades han pecado como la nuestra y han debido ser rescatadas, el prestigioso privilegio de la Redencion pierde de su grandeza, porque se halla repetido en millones y millones de tierras semejantes á la nuestra, cae en la ley comun, hace parte del órden general, se eclipsa su esplendor sin segundo, y con él el brillo divino que le envolvia.

Entónces se han presentado muchas proposiciones explicativas, que tienen por objeto unas y otras resolver la dificultad y satisfacer á la vez á la razon científica y á la fé religiosa. Estas proposiciones son en número de cuatro.

En la primera, la más controvertida y que ha parecido la ménos aceptable, se supone que en virtud de la facultad especial de la Ubicuidad divina, inherente á la ciencia misma de Dios, el Verbo se encarnó al mismo tiempo en cada uno de los mundos prevaricadores. La naturaleza, el modo y la duracion de esta encarnacion general, habrrin sido señalados de antemano en los designios eternos, y Jesucristo nació, sufrió y murió *al mismo tiempo* en todas las tierras perdonadas por el Sér ofendido y convidadas al divino banquete. Esta hipótesis suscitó insuperables dificultades, y cuenta con escaso número de partidarios, lo que hace que no nos ocupemos más extensamente de ella.

En la segunda explicacion el hijo de Dios se habria encarnado del mismo modo sobre todos los mundos pecadores como sobre la tierra; pero por un acto múltiple y no en el mismo instante, sino rescatando á su vez las humanidades culpables, visitándolas unas despues de otras. La primera hipótesis hace parecer á Dios como á un príncipe que, por un real decreto, pone en libertad á la vez el dia de su misericordia, á todos los encarcelados á quienes concede su gracia, con la diferencia de que los príncipes que no tienen el don de ubicuidad no pueden más que *hacer ejecutar* á la vez sus decretos; la segunda representa á Dios visitando sucesivamente las prisiones de su Estado y dando la libertad á los felices encarcelados á que les ha llegado su turno. Puede discutirse largo tiempo esta doble cuestion, sin llegar jamás á salir de la más completa duda, lo que no ha impedido á gentes sérias (pero probablemente desocupadas) trabajar larga y penosamente en la solucion de estos misterios.

La tercera teoría supone que la tierra es el único mundo en que la humanidad ha merecido caer de la gracia de su dueño por la desobediencia á sus mandatos, y trata de explicar cómo no se ha oscurecido el carácter de la Majestad divina, por la suposicion de que Dios se haya dignado rescatar esta familia culpable. Vamos á exponer cómo sostiene esta opinion su defensor, el eminente teólogo Chalmers.

La principal objecion del incrédulo consiste en la consideracion del rango ocupado por la Tierra en el seno de la inmensidad de los mundos, por la que se hace inverosímil que Dios haya enviado á su Eterno Hijo á morir por los habitantes de una insignificante provincia, siendo esta mision un don demasiado grande para la Tierra, que verosimilmente no le ha sido hecho. Chalmers se ha encargado de responder á esta objecion (1). Escuchémosle:

(Se continuará.)

Traduccion de

LÚCAS DE ALDANA.

(1) *Astronomical Discourses On the Cristian revelation viewed in connection with the modern Astronomy.* Discourse III: *On the extent of the divine condescension.*

© Biblioteca Nacional de España

CONFERENCIAS ESPIRITISTAS.

Los habituales lectores de nuestro diario exclamarán, sin duda, al leer el epígrafe de este artículo: ¿qué clase de conferencias son estas, cuyo nombre es para nosotros casi desconocido? ¿dónde se explican? ¿quién es el orador?

Gratísima por demás es la tarea que hoy me cumple imponerme para contestar á estas preguntas.

Las conferencias espiritistas eran el deseo de unos cuantos creyentes que aspiraban á proclamar su fe á la luz del dia ante el público, curioso de saber algo acerca de esa apellidada locura de que son víctimas unos cuantos alucinados.

Creer en el espiritismo, creer la posibilidad de comunicarse las almas de los vivos con las de los que no lo son ya en la forma en que lo eran, parece increible á las personas vulgares que confunden la despreocupacion con la ignorancia.

Suponen los anti-espiritistas que á ellos solos ha concedido la Providencia asaz poderosa razon para no creer en pueriles supersticiones, y por temor de caer en el ridículo de creer lo que parece un delirio, se someten gustosos á otra creencia más absurda, la de que les rebajaria ser tan cándidos que prestasen fe á las vulgares supersticiones.

¡Y sin embargo, los que tal piensan, confiesan que desconocen por completo las razones en que se fundan los creyentes!

Lo que creemos, pueden saberlo con sólo tomarse la molestia, que es muy grande por cierto, de asistir á las conferencias que piensan celebrar los espiritistas, la primera de las cuales hemos tenido el gusto de oir anoche en la calle de Cañizares.

¡Extraña coincidencia! En tiempos que quisiéramos no recordar, en esa misma calle se reunia el Círculo filosófico que la intolerancia del antiguo régimen disolvió violentamente.

La patria, en favor de cuya regeneracion tanto trabajaron los que aquel Círculo constituian, ha ha llamado al Parlamento y la gobernacion del país á aquella juventud: de modo que todavía estaba por desagraviar la violencia cometida con aquel recinto, donde sólo imperaba una noble aspiracion, la aspiracion de buscar con afanoso anhelo la verdad, esa verdad que nace de la discusion de lo que cada uno cree y sabe.

Pues bien: el Círculo filosófico ha sido desagraviado anoche; á pocos pasos del local en que éste celebraba sus sesiones, una asociacion que hace cuatro meses no habia logrado ni áun la aprobacion de su título, se reune hoy, se ofrece al público, al que somete el fruto de sus trabajos, de sus debates y de sus científicas investigaciones.

Anoche nuestro querido amigo Joaquin Huelbes Temprado, uno de los jóvenes más entusiastas de la causa espiritista, á la que se ha consagrado con celo nada comun, tuvo la gloria de inaugurar las conferencias espiritistas, que están llamadas á producir tan saludables efectos en nuestra patria.

Su claro talento y vasta instruccion nos habrian hecho concebir grandes esperanzas; pero, francamente, dudábamos del éxito, como debe dudar siempre el que con ánsia desea una cosa, de llegar á conseguir que se realice tal y como él la desea.

Nuestra aspiracion se ha cumplido, y la primera conferencia espiritista nada nos ha dejado que desear.

Comenzó el orador por anunciar que el tema de su discurso sería hacer una rápida reseña ó ligera exposicion de la doctrina que en conferencias sucesivas se proponia desarrollar cumplidamente, rebatiendo las ideas contrarias á su creencia.

Metódico, claro y preciso, ha demostrado su vasta erudicion, puesto que arrancando de las primeras edades, ha tenido que hacer la historia de la idea espiritista hasta nuestros dias.

Con singular acierto demostró que la humanidad se ha preocupado siempre del alma y su futuro destino, tomando los aspectos en cada edad propios del estado de su adelantamiento.

Terminada la excursion histórica, que ha sabido salpicar de atinadas imágenes, entró en la exposicion somera de la doctrina bajo el punto de vista filosófico, demostrando la necesidad de la supervivencia del alma. En la parte dedicada á este punto ha demostrado un profundo conocimiento de la filosofía más adelantada en el dia, y que tan anatematizada era en estos últimos tiempos por nuestros gobernantes.

Me refiero a la escuela krausista.

En la imposibilidad de citar uno por uno sus más sólidos argumentos, procuraremos trascribir los más pertinentes al objeto.

Buscando la genealogía del espiritismo, enlazó con la singular maestría la teoría de Pitágoras acerca de la trasmigracion, con la creencia de Sócrates, que buscaba el Dios único en medio de una sociedad politeista; haciendo notar que el filósofo griego creia en la existencia de los espí-

© Biblioteca Nacional de España

ritus y achacaba á su *daimon* (ángel tutelar) los grandes pensamientos que le hacian ser la admiracion de sus discípulos, entre los cuales se contaba el divino Platon.

La explicacion del bien y del mal: la definicion hecha de aquél, dándole realidad y negándosela á éste; la afirmacion de que el mal sólo con bien puede resarcirse, y cuanto á este propósito ha manifestado, ha merecido la más favorable acogida de parte del auditorio, que ha premiado su elocuente peroracion con un espontáneo aplauso.

Si, como esperamos, nuestro amigo se decide á escribir estas conferencias, las daremos á conocer á nuestros lectores, y entónces podrán juzgar por sí de la veracidad de nuestros elogios.

No terminaremos sin felicitar al Sr. Huelbes con toda la efusion de nuestra alma, áun á riesgo de parecer parciales.

De la gloria de nuestro amigo creíamos que nos correspondia una parte.

Él, tan modesto, tan estudioso, ha tenido la abnegacion de ir el primero á la brecha; los que como yo le hemos acompañado en el deseo, pueden creer, como creo yo, que han ido con él.

Hemos citado su modestia, y vamos á dar una prueba que queremos hacer pública.

En tiempos en que no era dado escribir de espiritismo, nuestro amigo tuvo el valor de escribir y la galantería de dedicarnos un folleto titulado *La nocion del espiritismo.*

En la primera página escribió una dedicatoria que decia así: «*A... su maestro y amigo... El autor.*»

Yo me complazco hoy en hacer público este rasgo privado de modestia, porque quiero darle una prueba pública de mi sinceridad.

Nunca me he creido con títulos para ser maestro de nadie: hoy que me honraria mucho serlo de mi hermano espiritista, cumplo con mi conciencia al declarar que no me sentia poseido, al oirle, de la altiva superioridad del maestro, sino del reverente y respetuoso acatamiento del discípulo.—Enrique Pastor y Bedoya.

(Monarquía Constitucional.)

MISCELÁNEA.

Noematacografo y noematacrometro.—Nuestro compatriota D. Ramon de la Sagra ha dirigido á la Academia de Ciencias de París la siguiente carta:

«Los periódicos y revistas científicas han dado cuenta últimamente de la presentacion por monsieur Donders, á la Academia de Utrecht, de dos instrumentos por demás curiosos. El título que se da al objeto de estos instrumentos, me ha revelado un grave error de apreciacion, que teniendo su orígen en una teoría esencialmente materialista, exige ser refutada, y me tomo la libertad de dirigirme á la Academia, por considerarla como la corporacion más idónea para apreciar el valor de mis reflexiones.

Designanse los nuevos instrumentos como que sirven para *medir la velocidad relativa de las percepciones* y *la del pensamiento.* Voy á demostrar que no miden ni una ni otra.

En efecto, lo que hace uno de los instrumentos llamado *noematacografo* es: primero, medir la fraccion de duracion, infinitamente corta, que trascurre entre el instante de una *impresion* hecha sobre un sentido exterior y el instante de su *percepcion* en el cerebro; segundo, medir la fraccion de duracion, extremadamente corta tambien, que pasa entre el instante de la *percepcion*, hasta el de la manifestacion exterior de la reaccion *voluntaria.*

Este curioso instrumento da, pues, el medio de descubrir si una impresion *luminosa* ó de otra clase, se trasmite con más velocidad al cerebro, que una *impresion acústica*, *tactil*, etc., y recíprocamente.

El otro instrumento, llamado por el inventor *noematacrometro*, puede determinar la *prioridad de la llegada al cerebro*, entre dos impresiones de diversas naturalezas, hechas simultáneamente sobre los sentidos respectivos: el ojo y el oido, por ejemplo.

Pero reflexionando atentamente sobre las diversas funciones que llenan ambos instrumentos, puede apercibirse que ninguna de ellas se refiere á la duracion de las *percepciones*, de los *pensamientos*, de las *voliciones*, que son actos realmente intelectuales. Sus objetos, es decir, los fenómenos cuya duracion miden estos instrumentos, son simplemente nerviosos, son las duraciones respectivas de *trasmision* por los nervios de impresiones recibidas exteriormente; ó sea duraciones de su trayecto, mientras llegan al centro nervioso. Allí son *percibidas*, y el instrumento ha registrado la duracion del viaje, como un contador registrará bien pronto, segun se dice, la duracion de la carrera de los coches. En otros experimentos, el instrumento registra de la misma manera la duracion del viaje que hace, en sen-

© Biblioteca Nacional de España

tido inverso del cerebro al sentido por la vía de los nervios, la impulsion dada por la voluntad.

¡Ah! ¡Si los instrumentos de M. Donders, extremadamente curiosos sin duda alguna, midiesen la *duracion de la percepcion en el cerebro, la duracion de la volicion en el cerebro!* Entónces la designacion del objeto que se les atribuye seria exacta, porque medirian actos realmente intelectuales, mientras que en la que hacen, no determinan nada que tal sea, nada que sea el pensamiento, ni ninguna facultad realmente, esencialmente intelectual. Todo lo que miden son movimientos nerviosos, trasmisiones nerviosas, fenómenos materiales, en una palabra. Los otros hechos, por la razon de que no son movimientos, sino que dependen del sentimiento de sentir, resisten á todo medio material para ser medidos, determinados, registrados; no tienen duracion ni extension para poderlo ser.

Podria extenderme mucho sobre estas consideraciones, pero la Academia no tiene seguramente necesidad de ellas para apreciar el alcance de mi refutacion.»

De la prueba galvánica ó bioscopia eléctrica;—medio infalible de evitar las inhumaciones prematuras, por el doctor Grisnotel (Conclusiones).

Llegado al término de mi trabajo, creo haber demostrado:

«1.° Que la ausencia de la contractilidad electro-muscular, es en los primeros instantes de la muerte, el signo cierto más infalible de la realidad del fallecimiento;

2.° Que sin retrasar los períodos de inhumacion, su empleo haria inútiles las casas mortuorias y permitiria evitar seguramente las inhumaciones prematuras;

3.° Que la prueba electro-bioscópica, establecida para comprobar la presencia ó ausencia de la contractilidad en los ahogados, los asfixiados, y en todos los casos de síncopes, de apoplegía etc., es de una necesidad absoluta incontestable;

4.° Que la omision de este medio puede ser la causa de los más deplorables errores, porque se expone á abandonar á personas, á las que prontos socorros hubieran podido hacer recobrar la vida;

5.° Que el nuevo aparato, inventado á este efecto, reune todas las condiciones apetecidas, puesto que es simple, portátil y poco costoso;

6.° Que las corrientes eléctricas son uno de los mejores medios de reanimar la vida, cuando la muerte no es más que aparente;

7.° Que hay ciertos casos en los que el empleo de la bioscopia eléctrica puede prestar servicios á la autoridad judicial y á la salud pública.»

El aparato electro-bioscópico se compone de una pila, de un multiplicador y de excitadores. Cada uno de estos objetos ocupa una seccion en una pequeña caja cuya longitud es de quince centímetros, su ancho de diez y el espesor de treinta y cinco milímetros. En una de sus secciones hay un pequeño frasco de bisulfato de mercurio pulverizado. La pila es de las más sencillas; está formada de un pequeño baquet de gutapercha de fondo de cobre y de dos placas de zinc. Para cargarla no hay más que poner en cada uno de los compartimientos del baquet, el grueso de una avellana de sal mercurial, y añadir una cucharada de agua, de modo que recubra un poco los elementos zinc. Un graduador que resbala á voluntad en la balanza del multiplicador, permite graduar la fuerza de las corrientes, desde la sensacion de un simple rozamiento, hasta sacudimientos que el hombre más vigoroso sufre con dificultad. Estando el aparato en actividad, y los dos excitadores guarnecidos de esponjas mojadas y tenidos por su mango de madera, si se les aplica sobre los miembros de un individuo vivo, en buena salud ó enfermo, se obtiene en el mismo instante, segun el grado de intensidad de la corriente, desde el simple estremecimiento de la fibra muscular, hasta los movimientos de flexion y de extension más pronunciados.

Mientras la vida existe, la contractilidad eléctrica, que es una propiedad inherente á la fibra muscular viva, permanece entera y en el mismo grado.

Si pues se somete á la misma experiencia el cuerpo de un ahogado ó de un asfixiado, en una palabra, de todo individuo cuyo estado de vida es dudoso, y se obtienen idénticos resultados, debe juzgarse que la vida existe todavía. Si por el contrario, la prueba es negativa, puede sin género de duda afirmarse que la muerte es real.

Aplicacion de la Frenología á la Administracion pública.—Al Senado de los Estados-Unidos acaba de someterse una de las proposiciones más excéntricas de que hay memoria en los fastos parlamentarios; la proposicion siguiente:

El honor de la iniciativa corresponde á mon-

© Biblioteca Nacional de España

sieur Howe, quien propone que se nombre un frenólogo hábil para confiarle un cargo tan importante, como que pone en sus manos el porvenir de numerosos funcionarios. Dicho frenólogo debe examinar á todos los candidatos á quienes se trate de confiar los cargos de recaudadores; y despues de haber estudiado la constitucion de sus cráneos, presentar una memoria al gobierno consignando el estado de las diferentes protuberancias á las que asigna la frenología alguna correlacion con las virtudes y vicios. Las virtudes que harian admisible al candidato serian la benevolencia, el sentimiento del deber, la facultad de comparacion que denota el juicio, etc.

Esta proposicion de M. Howe ha pasado al comité de reformas y economías.

Libro notable.—Nuestro ilustrado correligionario J. B. Roustaing ha tenido la bondad de enviarnos su obra titulada «*Les quatre evangiles.*»

Tan pronto como nos sea posible le dedicaremos un artículo bibliográfico.

Una Sociedad más.—En Sevilla se ha organizado la Sociedad Espiritista Sevillana, de que hemos publicado en El Criterio Espiritista algunas notables comunicaciones.

Deseamos á nuestros queridos hermanos todo género de adelantamientos en el difícil estudio á que se dedican.

Nombramiento.—Nuestro muy querido hermano y colaborador Joaquin de Huelbes Temprado, ha sido elegido Presidente del Círculo magnetológico espiritista, de cuya instalacion dimos cuenta oportunamente á nuestros lectores.

Nuevo colega.—Dentro de breves dias aparecerá un semanario político bajo el título de *La Anarquía*, dirigido por un fervoroso apóstol de nuestra doctrina. El Criterio espiritista saluda la aparicion de su buen hermano, que no dudamos defenderá con la elevacion con que sabe hacerlo el distinguido autor de *La Nocion del Espiritismo*, las ideas que nos gloriamos de profesar.

MÁXIMAS MEDIANÍMICAS.

XVIII. La vida para los que mueren les parece un tesoro inestimable: para el que vive una carga insufrible.

* * *

XIX. ¡Cuántos lloran sin saber que el llanto es la fuente de la felicidad!

* * *

XX. Un corazon confiado, va tan allá en amor como en odio.

* * *

XXI. Ama como si hubieses de aborrecer, y aborrece como si hubieses de amar.

* * *

XXII. Luchar es vencer.

* * *

XXIII. Del arte á la verdad hay un camino: el del amor.

* * *

XXIV. Siempre se consigue lo que se desea con constancia.

* * *

XXV. El más rico no es el que tiene ménos medios, sino el que carece de más necesidades.

* * *

XXVI. No pidas lo no que darias.

* * *

XXVII. Todo el que sufre cree que su desgracia es la mayor, y cuando goza que su goce es el menor.

* * *

XXVIII. El desinterés es la educacion de las almas grandes.

* * *

XXIX. Si el hombre no necesitase nada, seria Dios.

* * *

XXX. La dicha de un buen recuerdo la poseen pocos.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

© Biblioteca Nacional de España

NOSCE TE IPSUM

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Abril de 1869. N.º 8.º

¡ALLAN KARDEC HA MUERTO!

El Fundador de la doctrina espiritista, el Patriarca del espiritismo, el maestro, no vive ya entre nosotros como espíritu encarnado.

Cuando una escuela pierde á su fundador, la muerte que le arrebata sume en hondo desconsuelo á sus discípulos. ¡Ya no existe! dicen. ¡Qué pérdida tan inmensa! ¡qué golpe tan fatal acaba de recibir la doctrina con la desaparicion de su jefe!

¡Notable contraste!

¿Qué es para nosotros, los apasionados de tan gran maestro, qué es, repetimos, para los espiritistas la muerte de KARDEC?

No es que nosotros juzguemos tan sólo que al morir todo hombre grande nace á la inmortalidad; es que nosotros creemos más: creemos que su muerte es el comienzo de otra nueva vida más poderosa, más activa, porque el *espíritu*, el *alma* que animaba el cuerpo que acaba de herir impíamente la muerte, no ha destruido, no ha podido destruir sino una envoltura material, insuficiente ya, al progreso de su grande espíritu, envoltura que sujetaba su estancia á la ciudad de París, léjos de nosotros, léjos de cuantos en apartadas regiones vivian y profesaban su doctrina, los cuales para tener el gusto de estrechar su mano, habian de recorrer un largo camino para escuchar su acento ó esperar con impaciencia sus cariñosos consejos, escritos con tanta bondad en una carta.

Pero hoy KARDEC, el alma de KARDEC, ese destello inmortal que por su cuerpo se manifestaba, por el sólo acto de morir, reside en el mundo entero, y puede acudir con apresuramiento á la evocacion de sus discípulos.

No vive como ántes en un cuerpo únicamente, vive en cada uno del de los *médiums* que le evocan, el tiempo necesario para trasmitir á los adeptos de su doctrina la fé y el entusiasmo que le animaban.

¡Dichosos nosotros, que tenemos la firmísima creencia de que la muerte no quita, sino por el contrario, dá nueva y más esplendorosa manifestacion de existencia!

¿Es esto decir que no hemos sentido su muerte?

No. Como hombre, hemos pagado á la humana naturaleza el debido tributo. ¿Quién puede sobreponerse á ella?

La muerte de su cuerpo nos ha arrancado lágrimas de profundo pesar; pero no hemos tardado en reconocer que no era justo llorar por egoismo el bien de nuestro querido hermano, que hoy recobra su libertad, de que tan sólo se privó su alma, al encerrarse en un cuerpo, para realizar una mision, con

© Biblioteca Nacional de España

el objeto de contribuir al progreso de sus hermanos.

Respetemos la voluntad del SUPREMO SÉR, á quien plugo llamarle á sí, para que dé cima á más árduas empresas; y al consagrar hoy las primeras páginas de EL CRITERIO ESPIRITISTA á noticiar á nuestros lectores su muerte, aprovechamos la oportunidad para declarar que nuestro único homenaje debe ser el deseo de imitarle, para que cuando llegue el tránsito natural al mundo de los espíritus, podamos hacerlo dejando, como él lo hace, en el corazon de cuantos se interesan por el bienestar de la humanidad, un recuerdo imperecedero.

Aspiremos, pues, como única recompensa de nuestros desvelos, á merecer algun dia ser considerados por nuestros hermanos, como uno de esos génios benéficos que por sus virtudes y talento merecen que la historia les consagre en sus anales una página de oro, como la que reserva á ALLAN KARDEC, rindiendo justo homenaje á sus altos merecimientos.

Allan Kardec no puede ser juzgado todavía. A su mision como hombre se agrega la que debe continuar como espíritu en bien de la doctrina á cuya propagacion consagrará su nueva existencia.

La muerte le ha suspendido ántes de concluir algunas obras que deja muy adelantadas, y que su sucesor debe terminar. Este trance, para él previsto, le habia inspirado el trabajo que á continuacion insertamos.

Su pensamiento de dar una constitucion al espiritismo dándole un jefe, demuestra que preveia su muerte, que le habia sido predicha. ¡Él esperaba ese momento (angustioso para todo materialista que juzga la muerte como el paso al *no ser*) con la calma, si ya no es con la febril gozosa impaciencia con que espera el preso el recobro de su libertad.

La vida del maestro fué trabajosa en sus principios. Mr. Rivail, que tal era el nombre de Allan Kardec en esta existencia, siendo éste el que tuvo en una encarnacion habida en Bretaña el siglo XII, se educó en modesta posicion, apenas suficiente para sufragar sus exíguas necesidades.

Habia empezado por tener con madame Rivail un colegio de señoritas en Paris; más tarde fué empleado en el despacho de un teatro, y lo era en la administracion de la librería religiosa de Pelagaud, cuando se dedicó á escribir acerca del espiritismo.

Por su perseverancia y su laboriosidad, llegó á conseguir ser el blanco de toda clase de alabanzas; pero hombre realmente superior, no ha manchado su pluma una sola vez para contestar á las más groseras calumnias.

Su opúsculo *¿Qué es el espiritismo?* le sacó de la oscuridad, y dos meses despues de la aparicion de este folleto, el nombre de ALLAN KARDEC, era conocido en todo el mundo.

El autor de *El libro de los Espíritus* y el de los *Medinms* deja obras de extraordinario mérito, que nos proponemos dar á conocer á nuestros lectores, destinando á este objeto una seccion especial en nuestra *Revista*, de cuya direccion nos ha hecho la importante oferta de encargarse.

Para hacer constar tan fausta nueva ponemos su nombre en el lugar que ocupaba el de los individuos del comité de Redaccion.

Baja á la tumba rodeado del respeto de sus conciudadanos, el amor de sus discípulos y el aborrecimiento de sus únicos enemigos los materialistas, á quienes ha conseguido desautorizar de tal manera, que en el ódio que le profesan y se apresuran á manifestar, demuestran que le temen más allá de la tumba.

¿Qué mayor prueba de nuestra doctrina que temer á un muerto?

Si no creen en el *más allá*, ¿á qué temer á Kardec?

Compadezcamos, pues, esos desvaríos, esos rencores, esas miserias; imitemos al sublime mártir del Gólgota, que con tanta razon decia: «*Perdónalos, Padre mio, que no saben lo que se hacen.*»

ALVERICO PERON.

© Biblioteca Nacional de España

SECCION DOCTRINAL.

CONSTITUCION TRANSITORIA
DEL ESPIRITISMO.

I.

Consideraciones preliminares.

El espiritismo, como todo en este mundo, ha tenido su período de infancia, y hasta que todas las cuestiones principales y accesorias que á él se refieren no hayan obtenido resolucion, no ha podido dar de sí más que resultados incompletos, si bien se ha podido entrever su verdadero objeto presintiendo sus consecuencias, aunque tan sólo de una manera vaga. De la incertidumbre acerca de puntos no determinados aún, debian forzosamente nacer divergencias acerca de la manera de considerarlos: la unificacion no podia ser más que obra del tiempo: ésta debia tener lugar gradualmente, y á medida que los principios se depurasen. Sólo cuando la doctrina haya abrazado todas las partes de que se compone formará un todo armónico, y entónces y sólo entónces podrá juzgarse de lo que el espiritismo es en realidad.

Mientras el espiritismo no ha sido más que una opinion filosófica, no podia haber entre sus adeptos más que la natural simpatía que produce la comunidad de ideas; pero no podia existir ningun lazo sério mientras no hubiera un programa perfectamente definido. Tal es, evidentemente, la causa principal de la poca cohesion y estabilidad de los círculos y sociedades que se han formado hasta hoy. Por esta razon he procurado, por cuantos medios han estado á mi alcance, inculcar en el ánimo de los espiritistas la necesidad de abstenerse de fundar prematuramente ninguna institucion especial, apoyada en la doctrina, ántes de que ésta descansase sobre bases sólidas. Hacer otra cosa hubiera sido exponerse á choques inevitables, cuyo efecto hubiera sido desastroso, por la impresion que hubieran producido en el público el desaliento que naturalmente se hubiera apoderado de los adeptos.

Estos choques hubieran podido retardar quizá un siglo el progreso definitivo de la doctrina, á cuya impotencia se hubiera imputado la falta de éxito que en realidad sólo á falta de prevision podia achacarse. Sabido es, que en toda época la falta de paciencia para llegar á tiempo al punto de mira, cualidad de que adolecen los precipitados y los impacientes, han comprometido las mejores causas.

Preciso es no pedir á las cosas más de lo que pueden dar de sí, á medida que están en estado de producirlo, y locura seria exigir al niño lo que sólo puede esperarse del adulto, así como tambien al retoño recien plantado el fruto que ha de producir el árbol cuando llega á su completo desarrollo.

El espiritismo, cuando estaba en el período de incubacion, no podia producir más que resultados parciales; los resultados colectivos y generales han de ser la necesaria consecuencia del espiritismo completo, que se habrá de ir desenvolviendo sucesivamente.

Aunque el espiritismo no haya pronunciado aún su última palabra, se va acercando la hora de que se complete, y no está lejano el dia en que será necesario darle una base fuerte y duradera; susceptible, sin embargo, de recibir cuantos desenvolvimientos deriven de ulteriores circunstancias, dando toda seguridad á los que se preguntan quién tomará las riendas despues de nosotros.

La doctrina es, evidentemente, imperecedera, porque descansa en las leyes de la naturaleza, y mejor que otra alguna responde á las legítimas aspiraciones de los hombres: á pesar de esto, su propagacion é instalacion definitiva puede adelantarse ó retardarse por circunstancias dadas, algunas de las cuales están subordinadas á la marcha general de los sucesos; pero otras, en cambio, son inherentes á la doctrina misma, á su constitucion y á su organizacion. Estos dos puntos, especialmente, son los que por el momento me propongo tratar.

Aun cuando la cuestion de esencia prepondere siempre y acabe siempre por pre-

© Biblioteca Nacional de España

valecer, la cuestion de forma tiene en el presente caso importancia capital, tanta que podria sobreponerse por el momento y suscitar trabas y entorpecimientos, segun el modo con que alcanzase á resolverse.

Si no previésemos las eventualidades del porvenir, habríamos hecho una cosa bastante incompleta. Por esto y en prevision de ellas, con la cooperacion de los buenos espíritus que nos ayudan en nuestros trabajos, hemos elaborado un plan de organizacion para el cual hemos empezado por aprovechar las lecciones del pasado, á fin de evitar los escollos contra los cuales se han estrellado la mayor parte de las doctrinas que han aparecido en el mundo. Como este plan se presta á cuantos desarrollos le tenga reservado el porvenir, damos á su constitucion el nombre de *transitorio*.

Este plan há tiempo le teníamos concebido, porque desde el primer momento nos ha preocupado el porvenir del espiritismo: varias circunstancias lo han hecho presentir, si bien vagamente, es cierto, pero lo bastante para demostrar que no es concepcion de hoy, y que no porque hayamos trabajado en la cuestion teórica hemos sido negligentes para ocuparnos de la cuestion práctica.

Antes de abordar la cuestion á fondo, creemos útil recordar algunos párrafos de la memoria anual que presentamos á la Sociedad de París el 5 de Mayo de 1865, á propósito de la Caja del Espiritismo, que publicamos en la Revista de Junio de 1865. Las consideraciones que encierra se refieren directamente á nuestro objeto, siendo preliminares indispensables del mismo.

II.

Se ha hablado mucho del producto que yo sacaba de mis obras; no puedo creer que ninguna persona formal crea *en mis millones*, á pesar de la afirmacion de los que dicen saber de buena tinta que yo gasto un tren régio, carruajes de cuatro caballos y ricas alfombras de Aubusson. Aun cuando se haya dicho, además, por el autor de un folleto conocido, probando por cálculos matemáticos, que mi presupuesto de gastos sobrepuja la lista civil del soberano más opulento de Europa, porque sólo en Francia *veinte millones de espiritistas* me son *tributarios*, es un hecho más auténtico que sus cálculos que nunca he pedido nada á nadie, y que nadie me ha dado nada *personalmente;* en una palabra, no vivo á expensas de nadie, puesto que de cuantas sumas se me han confiado en interés del espiritismo, ni la más mínima parte ha sido invertida en provecho mio, constando plenamente justificado por cuentas documentadas el empleo de las recibidas hasta aquella fecha, importantes catorce mil cien francos, en la suma total de todas ellas que se me han entregado.

El orígen de mis inmensas riquezas se atribuye á mis obras espiritistas. Examinemos esta suposicion.

Aun cuando estas obras hayan tenido un éxito inesperado, basta hallarse iniciado tan solamente en los negocios de libros para saber que no es escribiendo libros de filosofía como puede llegarse á tener una fortuna, consiguiendo reunir millones en cinco ó seis años, cuando sólo se tiene un beneficio de algunos céntimos sobre cada ejemplar.

Pero sea grande ó pequeño este producto, como es fruto de mi trabajo, nadie tiene derecho á inmiscuirse en el empleo que haga de él; y áun cuando la venta de mis obras llegase á producir millones, lo mismo que la suscricion de la *Revista*, como esta venta y esta suscricion á nadie se impone en *ningun caso*, ni áun el de asistir á las sesiones de la Sociedad, esto á nadie le compete. Hablando comercialmente, me encuentro en la posicion de todo hombre que recoge el fruto de su trabajo; corro el albur de todo escritor: puedo salir adelante con mis obras, así como puedo arruinarme. No ha faltado quien haya criticado el que *vendiera* los libros en vez de darlos. Así lo hubiéra hecho si hubiéra encontrado editor propicio á imprimir gratuitamente, así como á sufragar todos los demás gastos, cosa que áun cuando nosotros somos los primeros en

© Biblioteca Nacional de España

desear que pueda hacerse, no podemos imaginarlo siquiera, puesto que carecemos de esos millones que se nos atribuyen.

Aun cuando, repito, acerca de este punto no tengo obligacion de dar ninguna explicacion, creo que es útil á la causa á que me he consagrado dar algunas explicaciones.

En primer lugar, diré que mis obras no son exclusivamente mias, que tengo que comprarlas á mi editor y pagarlas como otro cualquiera, lo cual disminuye bastante el beneficio por los tomos gratis que se distribuyen entre personas que sin esto se verian obligadas á no leerlas. Por un cálculo sencillo, se demuestra que el importe de diez tomos comprados por mí para regalarlos, me absorbe el beneficio de cien tomos. Dicho sea esto como dato tan sólo y por mero paréntesis.

Pero supongamos que hecho el balance queda algo á mi favor. Sea esto lo que quiera, lo que preocupa á ciertas personas es lo siguiente: ¿en qué se emplea este remanente?

Quien quiera que haya visto el interior de mi casa sabe puede atestiguar que mi modo de vivir no ha cambiado en un ápice desde que empecé á ocuparme del espiritismo. Tan modesta como era es en el dia. Queda, pues, demostrado que mis beneficios, áun suponiendo que sean enormes, no los invierto en satisfacer exigencias de lujo y goces fastuosos. ¿Seré tal vez un avaro, cuyo único placer es atesorar oro? Creo que mis hábitos y mi carácter no han autorizado nunca tan desfavorable suposicion. ¿En qué se emplea, pues? Desde el momento en que no me aprovecho de estas ganancias, cuanto mayores se supongan éstas, más difícil es la respuesta.

Dia vendrá en que se sepa la cifra exacta, así como el detalle de todo lo gastado y el concepto por que lo ha sido, y entónces los desocupados inventores de cuentos fabulosos verán cuán léjos de la verdad estaba su imaginacion. Me ceñiré por hoy á dar algunos datos generales para poner un dique á suposiciones ridículas. Debo para esto entrar en detalles íntimos de que os suplico me dispenseis tenga que ocupar vuestra atencion; pero si lo hago, es únicamente porque son necesarios.

Nunca me ha hecho falta vivir para comer, aunque con suma modestia, es cierto; pero lo que para otros hubiera sido poco, para mí ha sido bastante, merced á mis exíguas necesidades y mis inclinaciones de órden y economía. A la pequeña renta de que voy hablando, venia á unirse el producto de las obras de espiritismo que he publicado, exíguo remanente que ha venido á sustituir lo que me producia el modesto destino que he tenido que dejar, cuando los trabajos de la doctrina han llegado á ocuparme todo el tiempo.

El espiritismo, al sacarme de la oscuridad, me ha lanzado forzosamente en una nueva via; en poco tiempo me he encontrado arrastrado á donde yo no podia esperar. Cuando concebí la idea de escribir el *Libro de los Espíritus*, mi intencion era de no ponerme en evidencia y permanecer desconocido; pero al poco tiempo esto no me fué posible; tuve que renunciar á mis inclinaciones de vivir retirado, so pena de abandonar la obra emprendida, y que cada dia se iba engrandeciendo más. Tuve forzosamente que seguir el impulso y tomar el timon. Si hoy tiene mi nombre alguna popularidad, no es ciertamente porque la haya buscado; porque es notorio que no se la debo ni al compadrazgo periodístico, ni una vez adquirida, he aprovechado mi posicion y mis relaciones para lanzarme en el mundo, lo cual me hubiera sido sumamente fácil. Pero á medida que la obra iba engrandeciéndose, se presentaba ante mí un horizonte más vasto, cuyos límites se me iban alejando: comprendí entónces la inmensidad de mi tarea y la importancia del trabajo que áun me quedaba que hacer para completarla: las dificultades y los obstáculos, en vez de arredrarme, redoblaban mi energía. Ví el objeto, y resolví darle cima con la ayuda de los buenos espíritus que me dispensaban su auxilio.

© Biblioteca Nacional de España

Conocia que no tenia tiempo que perder, y no lo perdí en visitas inútiles ni ceremonias ociosas: era la obra de mi vida, y se la sacrifiqué, dándole todo mi tiempo, mi tranquilidad, mi salud, porque el porvenir aparecia ante mí, escrito con caractéres indelebles.

Aun cuando no me he separado de mi género de vida, mi posicion excepcional me ha creado necesidades, á las que no podian proveer mis solos recursos. Difícil seria formarse una idea exacta de la multitud de gastos que trae tras de sí y que sin ella hubiera podido evitar.

Pues bien, señores; lo que me ha procurado ese remanente ha sido el producto de mis obras. Lo digo con satisfaccion: á mi propio trabajo, al fruto de mis vigilias, he debido el poder haber hecho frente, en su mayor parte al ménos, á las necesidades materiales de la instalacion de la doctrina. Tambien he aplicado una gran parte á la Caja del Espiritismo. Por consiguiente, los que ayudan á la propagacion de las obras no podrán decir que trabajan para enriquecerme, porque el producto de todo libro vendido, de todo abono á la *Revista,* interesa á la doctrina y no á un individuo.

No era todo proveer á lo presente; era menester tambien pensar para el porvenir, y preparar una fundacion que, despues de mí, pudiese ayudar al que me reemplace, en la gran tarea que tendrá que llenar; esta fundacion, sobre la que todavía debo guardar silencio, se relaciona con la propiedad que yo poseo, y con tal mira aplico á mejorarla una parte de mis productos. Como estoy léjos de tener los millones que se me han supuesto, dudo de que, á pesar de mis economías, me permitan mis recursos personales llegar á dar á esta fundacion el complemento que quisiera durante mi vida; pero puesto que su realizacion está en las miras de mis guias espirituales, si no llego á hacerlo por mí, es probable que un dia ú otro llegue á hacerse. Mientras tanto, preparo los planos.

Léjos de mí, señores, el pensamiento de envanecerme con lo que os acabo de exponer; ha sido necesaria la perseverancia de ciertas diatribas para comprometerme, aunque á mi pesar, á romper el silencio sobre algunos de los hechos que me conciernen. Más tarde serán puestos en claro por documentos auténticos todos aquellos que la maledicencia se ha complacido en desnaturalizar; pero no ha llegado todavía la hora de estas esplicaciones: la única cosa que por el momento me importaba, era que estuviéseis al corriente del destino de los fondos que la Providencia hace pasar por mis manos, cualquiera que sea su orígen, pues no me considero sino como depositario áun de aquellos que gano con mi trabajo, con mayor razon deberé considerarme de los que se me confian.

Ha habido persona que, sin curiosidad se entiende, sino por puro interés de la doctrina, me ha preguntado qué es lo que haria yo con un millon si lo tuviera. Héle respondido que el empleo de hoy seria muy diferente de lo que hubiera sido en el principio. En otro tiempo hubiera hecho propaganda por una extensa publicidad; pero reconozco que en el dia es inútil, porque nuestros adversarios se han encargado de hacerla á sus expensas. No habiéndome entónces facilitado grandes recursos para este objeto, han querido probar los espíritus que el espiritismo debiasu éxito á su propia fuerza.

Hoy que el horizonte se ha ensanchado, que el porvenir sobre todo se ha desarrollado, se hacen sentir necesidades de otra especie. Un capital como el que suponeis, encontraria empleo más útil. Sin entrar en prematuros detalles, solamente diré que una parte del capital serviria para convertir mi propiedad en una casa especial de retiro espiritista, cuyos habitantes aprovecharian los beneficios de nuestra doctrina moral; otra parte del mismo para constituir una renta *inenajenable* destinada: 1.°, al entretenimiento del establecimiento; 2.°, á asegurar una existencia independiente á aquel que me suceda y á los que le ayuden en su mision; 3.°, á subvenir á las necesida-

© Biblioteca Nacional de España

des ordinarias del espiritismo, sin correr el riesgo de productos eventuales, como estoy obligado á hacerlo, porque la mayor parte de sus recursos estriba en mi trabajo, que tendrá un término.

Esto es lo que yo haria; pero si no llego á tener esta satisfaccion, sé que de uno ú otro modo proveerán los Espíritus que dirigen el movimiento á todas las necesidades en tiempo oportuno, por lo que esto no me quita el sueño para ocuparme de lo que es para mí la cosa esencial: la conclusion de los trabajos que me restan por terminar. Hecho esto, dejaré este mundo cuando plazca á Dios llamarme á sí.

III.

De los Cismas.

Una cuestion que desde luego se presenta al pensamiento es el de los cismas que podrán nacer en el seno de la doctrina; ¿el Espiritismo se preservará de ellos?

No seguramente, porque tendrá, sobre todo en el principio, que luchar contra las ideas personales, siempre absolutas, tenaces, lentas á amoldarse á las ideas de otro, y contra la ambicion de aquellos que quieren incrustar su nombre á cualquiera innovacion, que crean novedades únicamente para poder decir que no piensan ni obran como los demás; ó porque su amor propio sufre de verse en una categoría secundaria; ó en fin, de aquellos que ven con despecho que otro hace lo que ellos no han hecho y que consigue su objeto. Pero como les hemos dicho cien veces: «¿Quién es el que os intercepta el camino? ¿Quién os impide que trabajeis á su lado? ¿Quién os suscita obstáculos para dar á luz vuestras obras?» La publicidad os está franca como para todo el mundo: dad alguna cosa mejor que lo que hay; nadie se opone á ello: sed mas apreciados del público y él os dará la preferencia.

Si el Espiritismo no puede esquivarse á las debilidades humanas, con las cuales siempre hay que contar, puede paralizar sus consecuencias, que es lo esencial.

De notar es que los numerosos sistemas divergentes que han brotado en el orígen del Espiritismo, sobre el modo de explicar los hechos, han ido desapareciendo á medida que la doctrina se ha completado por la observacion y una teoría racional y á duras penas se encuentran hoy algunos pocos partidarios de aquellos primeros sistemas. Este es un hecho notorio del que puede deducirse que las últimas divergencias se desvanecerán con la completa dilucidacion de todas las partes de la doctrina; pero siempre habrá disidentes sistemáticos interesados por una parte ó por otra en hacer rancho aparte, y contra esta pretension hay que precaverse.

Es indispensable una condicion para asegurar la unidad en el porvenir, y es que todas las partes del conjunto de la doctrina estén determinadas con claridad y precision, sin dejar nada en vaguedad; para esto hemos hecho de manera de que no puedan dar lugar nuestros escritos á ninguna interpretacion contradictoria, y procuraremos que siempre sea así. Cuando se haya dicho decididamente y sin ambajes que dos y dos son cuatro, nadie podrá pretender se haya querido decir que dos y dos son cinco. Podrán, pues, formarse *al lado* de la doctrina sectas que no adoptarán sus principios ó todos sus principios, pero no en la doctrina por la interpretaclon del texto, como se han formado tan numerosas sobre el sentido de las palabras mismas del Evangelio. Este es un primer punto de capital importancia.

El segundo punto es el de no salir del círculo de las ideas prácticas. Si es verdad que la utopia de la víspera es muchas veces la verdad del dia siguiente, dejemos al dia siguiente el cuidado de realizar la utopia de la víspera, pero no embaracemos la doctrina con principios que serán considerados como quimeras y la harian rechazar por los hombres positivos.

El tercer punto, en fin, es inherente al carácter esencialmente progresivo de la doctrina. De que no se mece de sueños irrealizables para el presente, no se sigue que se inmovilice en la actualidad. Apoyada ex-

© Biblioteca Nacional de España

clusivamente sobre las leyes de la naturaleza no puede variar, como tampoco estas leyes; pero si se descubre una nueva ley, debe adherirse á ella; no debe cerrar la puerta á ningun progreso, so pena de suicidarse; asimilándose todas las ideas reconocidas como exactas, de cualquier órden que sean, físicas ó metafísicas, jamás se verá rechazada, y esta es una de las principales garantías de su perpetuidad.

Si se funda, pues, una secta al lado suyo, fundada ó no sobre los principios del Espiritismo, sucederá una de dos cosas: ó esta secta estará en la verdad, ó no lo estará; si no está, caerá por sí misma bajo el ascendiente de la razon y del sentido comun, como han caido tantas otras en el trascurso de los siglos; si sus ideas son verdaderas, aunque no sea más que en un punto, la doctrina que busca el bien y la verdad en cualquiera parte que se halle, se las asimila, de suerte que en lugar de ser absorbida, ella será la que absorba.

Si de ella se separan algunos de sus miembros, será porque crean obrar mejor; si realmente obran mejor, ella les imitará; si hacen más bien, se esforzará en hacer otro tanto y áun en excederlos si tal puede; si hacen más mal, los dejará hacer, segura que tarde ó temprano el bien vence al mal y la verdad á la mentira. Esta es la única lucha que empeñará.

Debemos añadir que la tolerancia, consecuencia de la caridad, que es la base de la moral espiritista, le prescribe el deber de respetar todas las creencias. Queriendo ser aceptada libremente por conviccion y no por violencia, proclamando la libertad de conciencia como un derecho natural imprescriptible, dice: *Si tengo razon, los demás concluirán por pensar como yo; si no la tengo, acabaré por pensar como los demás.* En virtud de estos principios, no arrojando á nadie la piedra, no dará ningun pretexto á represalias, y dejará á los disidentes toda la responsabilidad de sus palabras y sus actos.

El programa de la doctrina no será, pues, invariable más que sobre los principios que han pasado al estado de verdades comprobadas; en cuanto á los demás, no los admitirá, como siempre lo ha hecho, sino á título de hipótesis hasta su confirmacion. Si se le demuestra que está en el error en algun punto, se modificará en este punto.

La verdad absoluta es eterna, y por esto mismo invariable; ¿pero quién puede lisonjearse de poseerla entera? En el estado de imperfeccion de nuestros conocimientos, lo que nos parece falso en el dia de hoy, puede reconocerse como verdadero en el de mañana, á consecuencia del descubrimiento de nuevas leyes; así sucede en el órden moral como en el órden físico, y contra esta eventualidad no debe hallarse jamás desprevenida la doctrina. El principio progresivo que inscribe en su código, será, como lo hemos dicho, la salvaguardia de su perpetuidad, y se mantendrá su unidad precisamente porque no estriba sobre el principio de la inmovilidad. La inmovilidad, en lugar de ser una fuerza, es signo de debilidad y de ruina para el que no sigue el movimiento general; rompe la unidad, porque los que quieren ir hácia adelante, se separan de los que se obstinan en quedar á retaguardia. Pero al seguir el movimiento progresivo es menester hacerlo con prudencia, y guardarse de dar de bruces en los sueños de las utopias y de los sistemas. Es menester hacerlo á tiempo, ni demasiado temprano ni demasiado tarde, y con conocimiento de causa.

Compréndese que una doctrina, sobre tales bases asentada, debe ser realmente fuerte; desafia toda concurrencia y neutraliza las pretensiones de sus competidores. A este punto tienden nuestros esfuerzos, á atraer á la doctrina espiritista.

La experiencia ha justificado ya esta prevision, pues habiendo marchado la doctrina en esta via, desde su orígen, ha avanzado constantemente, pero sin precipitacion, mirando siempre si el terreno donde afirma la planta es sólido, y midiendo sus pasos por el estado de la opinion. Ha obrado como el navegante, que no avanza sino con la sonda en la mano y consultando los vientos.

© Biblioteca Nacional de España

IV.

El jefe del Espiritismo.

¿Quién será el encargado de contener al Espiritismo en esta via? ¿Quién tendrá fuerzas para ello? ¿Quién el valor y la perseverancia de dedicarse al incesante trabajo que exige semejante tarea? Si el Espiritismo queda entregado á sí mismo, sin guia, ¿no es de temer que se desvíe de su camino? ¿que la malevolencia á que estará por largo tiempo expuesto no se esfuerce en desnaturalizar su espíritu? Esta es en efecto una cuestion vital, y cuya solucion es de un interés capital para el porvenir de la doctrina.

La necesidad de una direccion central superior, vigilante atalaya de la unidad progresiva y de los intereses generales de la doctrina, es de tal evidencia, que ya se manifiesta alguna inquietud por no verse aparecer en el horizonte la figura de algun conductor. Compréndese que sin una autoridad moral, capaz de centralizar los trabajos, los estudios y las observaciones, de dar impulso, de estimular el celo, de defender al débil, de sostener los ánimos vacilantes, de ayudar con los consejos de la experiencia, de fijar la opinion sobre los puntos dudosos, correria riesgo el Espiritismo de ir á la deriva. No sólo es necesaria esta direccion, sino que es menester que esté en condiciones de fuerza y de estabilidad suficientes para desafiar las tempestades.

Los que no quieren admitir ninguna autoridad, no comprenden los verdaderos intereses de la doctrina; y si algunos creen poderse eximir de toda direccion, la mayor parte, aquellos que no creen en su infalibilidad y no tienen una absoluta confianza en sus propias fuerzas, sienten la necesidad de un punto de apoyo, de un guía, aunque no les sirviese más que para ayudarles á caminar con más seguridad. (Véase la *Revue d'Avril*, 1866, pág. 111. *Le Spiritisme independant.)*

Establecida la necesidad de una direccion, ¿de qué jefe recibirá sus poderes? ¿Será aclamado por la universalidad de los adeptos diseminados en el mundo entero? Esto es una cosa impracticable. Si se impone por autoridad privada, será aceptada por unos, desechada por otros, y pueden surgir veinte pretendientes que levanten bandera contra bandera; esto seria á la vez el despotismo y la anarquía. Tal acto seria el de un ambicioso, y nadie ménos propio que un ambicioso, y por lo mismo orgulloso, para dirigir una doctrina basada sobre la abnegacion, el sacrificio, el desinterés y la humildad; colocado fuera del principio fundamental de la doctrina, no podria hacer otra cosa que falsear su espíritu, y esto es lo que inevitablemente tendria lugar si de antemano no se tomasen medidas eficaces para prevenir este inconveniente.

Admitamos, sin embargo, que un hombre reuna todas las cualidades requeridas para el cumplimiento de su mandato, y que llegue por cualquier camino á la direccion superior; los hombres se siguen y no se parecen; despues de uno bueno puede venir uno malo; con el individuo puede cambiar el espíritu de la direccion; sin malos deseos, puede tener miras más ó ménos justas; si quiere hacer prevalecer sus ideas personales, puede hacer desviar la doctrina, suscitar divisiones y renovarse á cada cambio las mismas dificultades. No debe perderse de vista que todavía no está el Espiritismo en la plenitud de su fuerza; bajo el punto de vista de la organizacion, es un niño que empieza á dar los primeros pasos; importa, pues, en los principios sobre todo, preservarle de las dificultades del camino.

Pero se dirá: ¿no estará á la cabeza del Espiritismo uno de los anunciados mesías que deben tomar parte en la regeneracion? Es probable; pero como no llevarán una señal en la frente para darse á conocer; como no se afirmarán sino *por sus actos*, y no serán en su mayor parte reconocidos por tales, sino despues de su muerte, segun lo que hayan hecho durante su vida, y que por otra parte no habrá mesías á perpetuidad, es menester prever todas las eventualida-

© Biblioteca Nacional de España

des. Sábese que su mision será múltiple; que los habrá en todos los grados de la escala, y en los diversos ramos de la economía social, en la que cada uno ejercerá su influencia en provecho de las nuevas ideas, segun la especialidad de su posicion; todos trabajarán, pues, en el establecimiento de la doctrina, sea en una parte, sea en otra, los unos como jefes de Estados, los otros como legistas, otros como magistrados, sabios, literatos, oradores, industriales, etc.; cada uno hará sus pruebas en su esfera, desde el proletario hasta el soberano, *sin que ninguna otra cosa que sus obras le distinga del comun de los hombres*. Si alguno de ellos debe tomar parte en la direccion administrativa del Espiritismo, es probable que se vea colocado providencialmente en posicion de llegar á ella por los medios legales que se adopten; circunstancias fortuitas en apariencia le llevarán sin designio premeditado de su parte, y quizá sin que tenga conciéncia de su mision. (*Revue spirite, les mister. du Spiritisme,* Fevrier et Mars, 1868, págs. 45 y 65.)

En semejante caso, el peor de todos los jefes seria el que se diese por el elegido de Dios. Como no es racional el admitir que Dios confíe tales misiones á ambiciosos ni orgullosos, las virtudes características de un verdadero mesías deben ser, ante todo, la sencillez, la humildad, la modestia, en una palabra, el desinterés material y moral más completo; así que la sóla pretension de ser un mesías probaria en el que se prevaliese de semejante título, ó una necia presuncion, si era de buena fe, ó una insigne impostura. No faltarán intrigantes, de los que se llaman espiritistas, que querrán elevarse por orgullo, ambicion ó avaricia; otros que se adornarán de pretendidas revelaciones, por medio de las cuales tratarán de ponerse en relieve y fascinar las imaginaciones demasiado crédulas. Es menester prever tambien, que habrá individuos que bajo falsas apariencias intenten apoderarse del timon, con la intencion siniestra de hacer zozobrar el navío, desviándole de su camino. No zozobrará, pero podria experimentar dolorosos retrasos que conviene evitar. Estos son, sin contradiccion, los mayores escollos de que debe precaverse el Espiritismo; cuanta más consistencia adquiera, más emboscadas le prepararán sus adversarios.

Están, pues, los Espiritistas sinceros en el deber de destruir las maniobras que pueden urdirse, así en los más pequeños centros como en los mayores. Deberán desde luego repudiar, de la manera más absoluta, á cualquiera que se declare á sí mismo mesías, ya como jefe del Espiritismo, ya como simple apóstol de la doctrina. Por el fruto se conoce el árbol; esperad, pues, que el fruto haya dado frutos ántes de juzgar si es bueno, y mirad además si los frutos son averiados. (*Évangile selon le Spiritisme*, chap XXI. núm. 9. *Caractères du vrai prophète.)*

Una persona con quien conversábamos sobre este asunto, proponia la siguiente resolucion: hacer designar los candidatos por los mismos Espíritus, en cada grupo ó sociedad espiritista. Además de que este medio no obviaria todos los inconvenientes, los habria especiales á este modo de proceder, demostrados por la experiencia, y que seria supérfluo el recordar. No se debe perder de vista que la mision de los Espíritus es la de instruirnos, mejorarnos, pero no la de sustituirse á la iniciativa de nuestro libre albedrío; nos sugieren pensamientos, nos ayudan con sus consejos, sobre todo en lo que concierne á las cuestiones morales, pero dejan á nuestro juicio el cuidado de la ejecucion de las cosas materiales que no tienen por mision evitarnos. Tienen en su mundo atribuciones que no son las de aquí abajo; pedirles lo que está fuera de estas atribuciones, es exponerse á los engaños de los espíritus ligeros. Que los hombres se contenten con ser asistidos y protegidos por buenos espíritus, pero que no quieran descargar en ellos la responsabilidad que incumbe al papel de encarnado.

Este medio, por otra parte, suscitaria mayores obstáculos de lo que se cree, por lo difícil de hacer participar á todos los grupos de esta eleccion: seria una complicacion en

© Biblioteca Nacional de España

las ruedas, y éstas son tanto ménos susceptibles de descomponerse, cuanto más sencillas son.

El problema es, pues, constituir una direccion central, en condiciones de fuerza y de estabilidad que la pongan al abrigo de las fluctuaciones, que respondan á todas las necesidades de la causa y opongan una barrera invencible á las tentativas de la intriga y de la ambicion. Tal es el objeto del plan de que vamos á dar un rápido bosquejo.

V.

Comité central.

Durante el período de elaboracion, la direccion del Espiritismo ha debido ser individual; era necesario que todos los elementos constitutivos de la doctrina, salidos al estado de embriones de una multitud de focos, convergiesen á un centro comun para ser en él intervenidos y coleccionados, y que un solo pensamiento presidiere á su coordinacion, para establecer unidad en el conjunto y armonía en todas sus partes. Si hubiere sido de otro modo, se hubiera parecido la doctrina á esos edificios híbridos levantados por muchos arquitectos, ó bien á un mecanismo cuyas ruedas no engranan con precision unas en otras.

Ya lo hemos dicho, porque es una incontestable verdad, claramente demostrada en el dia; la doctrina no podia salir de una vez de un solo centro, como tampoco toda la ciencia astronómica de un solo observatorio; y todo centro que hubiese intentado constituirla con sus solas observaciones hubiera hecho una obra incompleta, y se hubiera hallado, en infinidad de puntos, en contradiccion con los demás. Si mil centros hubiesen querido hacer una doctrina, no hubieran resultado dos semejantes en todos los puntos. Si hubiesen estado de acuerdo en el fondo, hubieran diferido inevitablemente en la forma; y como hay muchas gentes que ven la forma ántes que el fondo, hubieran resultado tantas sectas como formas diferentes. La unidad no podia salir más que del conjunto y de la comparacion de todos los resultados parciales; por esto era necesaria la concentracion. (*Genen, chap. I, Caractères de la révelation spirite*, núm. 51 y siguientes.)

Pero lo que en un tiempo podia ser una ventaja, puede más tarde llegar en otro á ser un inconveniente. Hoy que se halla terminado el trabajo de elaboracion, en lo que concierne á las cuestiones fundamentales: que están establecidos los principios generales de la ciencia, la direccion, de individual que ha debido ser al comenzar, debe hacerse colectiva, en primer lugar, porque llega un momento en que su peso excede á las fuezas de un hombre; y en segundo, porque hay más garantía para el mantenimiento de la unidad en una reunion de individuos, de los que cada uno no tiene más que su voto en el capítulo, y que nada pueden sin el concurso de los otros, que en uno sólo, que puede abusar de su autoridad y querer hacer predominar sus ideas personales.

En lugar de un jefe *único*, se conferirá la direccion á un *comité central* ó *consejo superior* permanente,—el nombre importa poco,—cuya organizacion y atribuciones se definirán de manera que nada quede á la arbitrariedad. Este comité se compondrá de doce miembros titulares á lo más, que deberán reunir á este efecto ciertas condiciones especiales, y de un número igual de consejeros. Segun las necesidades, podrá ser secundado por miembros auxiliares activos se completará por sí mismo, segun reglas determinadas que eviten todo favoritismo, á medida que ocurran vacantes por extincion ú otras causas. Una disposicion especial fijará la manera de nombrar los doce primeros.

Cada miembro presidirá una vez durante un año, y el que llene esta funcion será designado por la suerte.

La autoridad del presidente es puramente administrativa; dirige las deliberaciones del comité, vigila la ejecucion de los trabajos y la expedicion de los negocios; pero fuera de

© Biblioteca Nacional de España

las atribuciones que le están conferidas por los estatutos constitutivos, no puede tomar ninguna decision sin el concurso del comité. Por lo tanto, no es posible el abuso, ni el alimento á la ambicion, ni hay pretexto á intrigas ni á celos, ni supremacía que pueda lastimar.

El comité, ó consejo superior, será, pues, la cabeza, el verdadero jefe del Espiritismo, jefe colectivo que nada puede sin el asentimiento de la mayoría, y en ciertos casos sin el de un congreso ó asamblea general. Suficientemente numeroso para ilustrarse por la direccion, no lo será bastante para que haya confusion.

Los congresos se compondrán de los delegados de sociedades particulares regularmente constituidas, y colocadas bajo el patronato del comité por su adhesion y la conformidad de sus principios.

Para el público de los adeptos, la aprobacion ó la desaprobacion, el consentimiento ó la negativa, las decisiones, en una palabra, de un cuerpo constituido que representa una opinion colectiva, tendrán indudablemente una autoridad que jamás tendrian si emanasen de un solo individuo, que no representa más que una opinion personal. Muchas veces se rechaza la opinion de uno solo, se cree humillacion el someterse á ella, pero se difiere sin dificultad á la de muchos.

Entiéndase bien que aquí se trata de una autoridad moral, en lo que concierne á la interpretacion y aplicacion de los principios de la doctrina, y no de un poder disciplinario. Esta autoridad será en materia de espiritismo, lo que es la de una academia en materia de ciencia.

Para el público forastero tiene más ascendiente y preponderancia un cuerpo constituido, y sobre todo presenta contra los adversarios una fuerza de resistencia y posee medios de accion que no puede tener un individuo, y lucha infinitamente con más ventaja: á una individualidad se la ataca, se la despedaza, y no sucede lo mismo con un sér colectivo.

Hay igualmente en un sér colectivo, una garantía de estabilidad que no existe cuando todo estriba en una sola cabeza; que el individuo esté impedido por una causa cualquiera, todo se entorpece. Un sér colectivo, por el contrario, se perpetúa sin cesar; que pierda uno ó muchos de sus miembros, no por eso perece.

La dificultad, se dirá, consiste en reunir de una manera permanente doce personas que estén siempre de acuerdo.

Lo esencial es que estén de acuerdo en los principios fundamentales, y esta será una condicion absoluta de su admision, como la de todos los partícipes en la direccion. Sobre las cuestiones pendientes de detalle, poco importa su divergencia, porque la opinion de la mayoría tiene que prevalecer. Aquel cuyo modo de ver sea exacto, no carecerá de buenas razones para justificarlo. Si alguno se retira contrariado por no poder hacer admitir sus ideas, no dejarán las cosas de seguir su curso, y no habrá lugar de sentirlo, porque daria pruebas de una susceptibilidad de orgullo poco espiritista, y que pudiera ser causa de perturbacion.

La causa más ordinaria de division entre co-interesados, es el conflicto de los intereses y la posibilidad de que haya quien suplante á otro en provecho propio. Esta causa no tiene razon de ser desde el momento que el perjuicio de uno no puede aprovechar á los demás, que son solidarios y más pueden perder que ganar en la desunion. Esta es una cuestion de detalle prevista en la organizacion.

Admitamos que en el número se halle un falso hermano, un traidor, sobornado por los enemigos de la causa; ¿qué podrá hacer, pues no tiene más que un voto en las elecciones? Supongamos, aunque parece imposible, que el comité entero entre en un mal camino; los congresos están para hacerle entrar en el órden.

La intervencion de los actos de la administracion estará en los congresos, que podrán lanzar el vituperio ó una acusacion contra el comité central por causa de infraccion á su mandato, de desviacion de los

© Biblioteca Nacional de España

principios reconocidos ó de medidas perjudiciales á la doctrina. Para esto mismo deberá acudir al congreso en las circunstancias en que juzgue que su responsabilidad puede ser comprometida de un modo grave.

Si, pues, los congresos son un freno para el comité, éste adquiere una nueva fuerza en su aprobacion. De esta manera este jefe colectivo depende en definitiva de la opinion general, y no puede, sin peligro para sí mismo, apartarse del camino recto.

Cuando el comité esté organizado haremos parte de él, en calidad de simple miembro, sin revindicar para nosotros supremacía, título ni privilegio alguno.

A las atribuciones generales del comité estarán anexas como dependencias locales:

1.° Una *biblioteca* en que se hallen reunidas todas las obras que interesen al espiritismo, y que pueden ser consultadas en ella ó dadas á leer.

2.° Un *museo* en que se reunan las primeras obras del arte espiritista, los trabajos medianímicos más notables, los retratos de los adeptos que hubiesen merecido bien de la causa por su desinterés, los de los hombres que honra el espiritismo, aunque extraños á la doctrina, como bienhechores de la humanidad, grandes genios, misioneros del progreso, etc.

3.° Un recetario destinado á las consultas médicas *gratuitas* y al tratamiento de ciertas afecciones, bajo la direccion de un médico titular.

4.° Una caja de socorros y de prevision en condiciones prácticas.

5.° Una casa de retiro.

6.° Una sociedad de adeptos que celebre sesiones regulares.

VI.

Obras fundamentales de la doctrina.

Muchas personas censuran que las obras fundamentales de la doctrina sean de un precio demasiado subido para un gran número de lectores, y juzgan, con razon, que si se hiciesen ediciones populares á corto precio, se propagarian más y la doctrina ganaria con ello.

Somos completamente del mismo parecer; pero las condiciones en que se dan á luz no permiten que suceda otra cosa en el estado actual. Esperamos llegar algun dia á este resultado por medio de una nueva combinacion que se refiere al plan general de organizacion; pero esta operacion no puede realizarse sino emprendiéndose en vasta escala; por nuestra parte exigiria, ya capitales que no tenemos, ya cuidados materiales que nuestros trabajos, que reclaman todas nuestras meditaciones, no nos permiten dar. La parte comercial, propiamente dicha, ha sido postergada, ó por mejor decir, sacrificada al establecimiento de la parte doctrinal. Lo que ante todo importaba era que las obras se redactasen y se estableciesen las bases de la doctrina.

Cuando la doctrina esté organizada por la constitucion del comité central, nuestras obras llegarán á ser propiedad del espiritismo en la persona de este mismo comité, que tendrá la gerencia y dará los cuidados necesarios á su publicacion por los medios más propios á popularizarla, debiendo igualmente ocuparse de su traduccion á las principales lenguas extranjeras.

La *Revista* ha sido hasta este dia y no podia ser más que una obra personal, puesto que haria parte de nuestras obras doctrinales al mismo tiempo que servia de anales al Espiritismo. En ella es donde todos los principios nuevos se elaboran y se ponen en estudio. Era, pues, necesario que conservase su carácter individual para la fundacion de la unidad.

Hemos sido muchas veces aconsejados para hacerla salir en períodos más inmediatos, y no hemos podido acceder á este deseo, por lisonjero que nos sea; en primer lugar, porque no teniamos tiempo material para este aumento de trabajo; y en segundo lugar, porque no debia perder su carácter esencial, que no es el de un periódico propiamente dicho.

Hoy que nuestra obra personal se acerca

© Biblioteca Nacional de España

á su término, no son las necesidades las mismas; la *Revista* llegará á ser como nuestras obras, hechas y por hacer, propiedad colectiva del comité, que tomará su direccion para la mayor utilidad del Espiritismo, sin que renunciemos por esto á prestar nuestra colaboracion.

Para completar la obra doctrinal nos quedan que publicar muchas obras, que no son la parte ménos difícil de ella ni la ménos penosa. Aunque poseamos todos sus elementos y los programas estén trazados hasta su último capítulo, podriamos dedicarla más asíduos cuidados y activarla si la institucion del comité central nos desembarazase de detalles que nos roban mucho tiempo.

VII.

Atribuciones del comité.

Las principales atribuciones del comité central serán:

1.° El cuidado de los intereses de la doctrina y su propagacion; el mantenimiento de su unidad por la conservacion de la integridad de los principios reconocidos; el desarrollo de sus consecuencias.

2.° El estudio de los nuevos principios, susceptibles de entrar en el cuerpo de la doctrina.

3.° La concentracion de todos los documentos y motivos que pueden interesar al Espiritismo.

4.° La correspondencia.

5.° El mantenimiento, la consolidacion y la extension de los lazos de fraternidad entre los adeptos y las sociedades particulares de los diferentes países.

6.° La direccion de la *Revista*, que será el periódico oficial del Espiritismo, y á la cual podrá añadirse otra publicacion periódica.

7.° El exámen y la apreciacion de obras, artículos de periódicos y todos los escritos que interesen á la doctrina. La refutacion de ataques si fuese necesario.

8.° La publicacion de obras fundamentales de la doctrina, en las condiciones más propias á su vulgarizacion. La confeccion y la publicacion de aquellas cuyo plan demos, y que no tendremos tiempo para hacerlo durante nuestra vida. Los estímulos dados á las publicaciones que pueden ser útiles á la causa.

9.° La fundacion y la conservacion de la biblioteca, de los archivos y el museo.

10. La administracion de la Caja de socorro, del recetario y de la casa de retiro.

11. La administracion de los negocios materiales.

12. La direccion de las sesiones de la Sociedad.

13. La enseñanza oral. (1).

15. Las visitas é instrucciones á las reuniones y sociedades particulares que se colocarán bajo su patronato.

16. La convocacion de los congresos y asambleas generales.

Estas atribuciones se repartirán entre los diferentes miembros del comité, segun la especialidad de cada uno, los cuales, en caso de necesidad, serán asistidos por un número suficiente de miembros auxiliares ó de simples empleados.

En consecuencia, habrá entre los miembros del comité:

Un Secretario general para la correspondencia y las actas de las sesiones del comité.

Un redactor en jefe para la *Revista* y las demás publicaciones.

Un bibliotecario-archivero, encargado además del exámen y de la crítica de obras y artículos de periódicos.

Un director de la Caja de socorros, encargado además de la direccion del recetario de las visitas á los enfermos y necesitados, y de todo lo que se refiera á la beneficiencia. Será auxiliado por un comité de beneficencia, sacado del seno de la sociedad y formado de personas caritativas de buena voluntad.

Un admninistrador-contador, encargado de los negocios y de los intereses materiales.

(1) Falta el 14.

© Biblioteca Nacional de España

Un director especial para los negocios que conciernen á las publicaciones.

Oradores para la enseñanza oral, encargados además de visitar las sociedades de los departamentos y de dar en ellas instrucciones. Podrán ser sacados de entre los miembros auxiliares y los adeptos de buena voluntad, que recibirán á este efecto un mandato especial.

Cualquiera que sea la ulterior extension de los negocios y del personal administrativo, se limitará el comité al mismo número de miembros titulares.

Hasta el dia no hemos podido llenar por nosotros solos este programa, por lo que algunas de sus partes han sido desatendidas ó nada más que bosquejadas, y áun las que son más especialmente de nuestro resorte han tenido que sufrir inevitables retardos, por la necesidad de ocuparnos de tantas cosas, cuando el tiempo y las fuerzas tienen un límite, y que una sola absorberia el tiempo de un hombre.

VIII.

Vías y medios.

Desagradable es sin duda verse obligado á entrar en consideraciones materiales para conseguir un objeto exclusivamente espiritual; pero es menester observar que el mismo espiritualismo de la obra se refiere á la cuestion de la humanidad terrestre y de su bienestar; que no se trata ya solamente de la emision de algunas ideas filosóficas, sino de fundar alguna cosa positiva y durable para la extension y la consolidacion de la doctrina, á la cual debe hacerse producir los frutos que sea susceptible de dar. Figurarse que estamos todavía en los tiempos en que algunos apóstoles podian ponerse en camino con su bordon de peregrino, sin cuidar de su lecho y de su pan cuotidiano, seria una ilusion que no tardaria en verse destruida por una amarga decepcion. Para hacer algo con seriedad, es menester someterse á las necesidades que imponen las costumbres de la época en que se vive; estas necesidades son muy diferentes de los tiempos de la vida patriarcal; el interés mismo del Espiritismo exige que se calcule sus medios de accion para no verse detenido en el camino. Calculemos, pues, ya que vivimos en un siglo en que es preciso contar.

Las atribuciones del comité serán bastantemente numerosas, como se ve, para necesitar una verdadera administracion. Teniendo cada miembro funciones activas y asíduas, si no se adquiriesen más que hombres de buena voluntad, podrian resentirse los trabajos, porque nadie tendria derecho para dirigir quejas á los negligentes. Para la regularidad de los trabajos y la expedicion de los negocios es necesario disponer de hombres con cuya asiduidad pueda contarse, y cuyas funciones no sean meros actos de complacencia. Cuanta más independencia tuviera por sus recursos personales ménos se dedicarian á ocupaciones asíduas; y si no los tuvieran, no pueden sacrificar su tiempo. Es menester, pues, que sean retribuidos, así como el personal administrativo; la doctrina ganará en fuerza, en estabilidad, en puntualidad, al mismo tiempo que será un medio de prestar servicio á personas que puedan tener de ella necesidad.

Un punto esencial, en la economía de toda previsora administracion, es que no estribe su existencia sobre productos eventuales que pudieran faltar, sino sobre recursos fijos, regulares, de tal modo que, suceda lo que quiera, no pueda verse entorpecida su marcha. Es menester, pues, que las personas que sean llamadas á prestar su concurso no puedan concebir ninguna inquietud respecto de su porvenir. Ahora bien, la experiencia demuestra que deben considerarse como esencialmente aleatorios los recursos que no tienen otra base que el producto de cotizaciones, siempre facultativas, cualesquiera que sean los empeños contraidos y de una realizacion frecuentemente difícil. Establecer gastos permanentes y regulares sobre recursos eventuales, seria una falta de prevision que algun dia podria lamentarse. Las consecuencias son ménos graves,

© Biblioteca Nacional de España

sin duda, cuando se trata de fundaciones temporales que duran lo que pueden; pero aquí es una cuestion de porvenir. La suerte de una administracion como esta no puede estar subordinada á los azares de un negocio comercial; debe ser desde su principio, si no tan floreciente, á lo ménos tan estable como lo será dentro de un siglo. Cuanto más sólida sea su base, ménos expuesta se verá á las asechanzas de la intriga.

En caso semejante la prudencia más vulgar aconseja que se capitalicen de una manera intransferible los recursos, á medida que llegan, á fin de constituir una renta perpétua, al abrigo de todas las eventualidades. La administracion, arreglando de este modo sus gastos en relacion con la renta, no puede ver en ningun caso comprometida su existencia, porque tendrá siempre los medios de funcionar. Al principio podria tambien organizarse más en pequeño; los miembros del comité podian limitarse provisionalmente á cinco ó seis, reducir el personal y los gastos administrativos á su más simple expresion, proporcionar el desarrollo consiguiente al aumento de los recursos y de las necesidades de la causa; pero siempre habrá gastos de difícil reduccion.

Personalmente, y aunque como parte activa del comité, no seamos la menor carga al presupuesto, ni por emolumentos, ni por indemnizaciones de viajes, ni por ninguna otra causa; si nunca hemos pedido nada á nadie, ménos lo haríamos en esta circunstancia; nuestro tiempo, nuestra vida, todas nuestras fuerzas físicas é intelectuales pertenecen á la doctrina. Declaramos, pues, formalmente que ninguna parte de los recursos del comité se distraerá en beneficio nuestro.

A ella traemos, por el contrario, nuestra cuota:

1.° Por la cesion de los productos de nuestras obras hechas y por hacer.

2.° Por el aporte de valores mobiliarios é inmobiliarios.

Hacemos, pues, votos por la realizacion de nuestro plan en el interés de la doctrina, y no para hacernos con él una posicion de la que no tenemos necesidad. A preparar los medios de esta instalacion hemos consagrado hasta este dia el producto de nuestros trabajos, como lo hemos dicho más arriba; y si nuestros medios personales no nos permiten hacer más, tendremos al ménos la satisfaccion de haber colocado la primera piedra.

Supongamos, pues, que por un medio cualquiera, llegue en un tiempo dado el comité central á estar en estado de funcionar, lo que supone una renta fija de 25 á 30.000 francos que (restringiendo en el principio los recursos de todo genero de que dispondrá en capitales y productos eventuales), constituirán la *Caja general del Espiritismo*, que será objeto de una contabilidad rigurosa. Estando determinados los gastos obligatorios, el excedente de la renta acrecerá el fondo comun, y proporcionalmente á los recursos de este fondo proveerá el comité á los diversos gastos útiles al desarrollo de la doctrina, sin que jamás pueda utilizarse en provecho personal, ni hacer de él un motivo de especulacion para ninguno de sus miembros. El empleo de los fondos y la contabilidad se someterán á la aprobacion de comisarios especiales delegados á este efecto por los congresos ó asambleas generales.

Uno de los primeros cuidados del comité, será el de ocuparse de las publicaciones desde que tenga posibilidad de ello, sin esperar á poder hacerlo con auxilio de la renta; los fondos afectos á este empleo no serán en realidad más que un anticipo, pues que se reintegrará de ellos por la venta de las obras, cuyo producto volverá al fondo comun. Este es un asunto de administracion.

Para dar á esta institucion una existencia legal, al abrigo de toda oposicion, y proporcionarle además el derecho de adquirir, de recibir y de poseer, se constituirá *si se juzga necesario*, por acto auténtico, en forma de sociedad comercial anónima, por noventa y nueve años, prorogables indefinidamente, con todas las estipulaciones necesarias para que jamás pueda apartarse de su objeto, y

© Biblioteca Nacional de España

que no puedan distraerse los fondos de su destino.

Sin entrar aquí en detalles que serian supérfluos y prematuros, debemos, sin embargo, decir algunas palabras sobre dos instituciones accesorias del comité, á fin de que no se desnaturalice el sentido que á ellas queremos dar: hablamos de la Caja de socorros y de la casa de retiro.

El establecimiento de una Caja general de socorros es una cosa impracticable, y que presentaria serios inconvenientes, como lo hemos demostrado en un artículo especial. (*Revista* de Julio de 1866, pág. 193.) El comité no puede, pues, entrar en un camino que tendria que abandonar muy pronto, ni emprender lo que no esté cierto de poder realizar. Debe ser positivo y no mecerse en quiméricas ilusiones, que es el medio de caminar por mucho tiempo y con seguridad, debiendo para esto mantenerse en los límites de lo posible.

Esta Caja de socorros no debe ni puede ser más que una institucion local, de accion circunscrita, cuya prudente organizacion podrá servir de modelo á las del mismo género que pueden crear las sociedades particulares. Por su multiplicidad es como podrán prestar eficaces servicios, y no centralizando los medios de accion.

Será alimentada: primero, por la porcion afecta á este destino, de la renta de la Caja general del Espiritismo; segundo, por los donativos especiales que tengan lugar. Capitalizará las cantidades recibidas, de manera que constituyan una renta, y sobre ésta proporcionará socorros temporales ó vitalicios, y llenará las obligaciones de su mandato, las cuales se estipularán en su reglamento constitutivo.

El proyecto de una casa de retiro, en la completa acepcion de la palabra, no puede realizarse en sus principios, en razon de los capitales que exigiria semejante fundacion, y además, porque es menester dejar á la administracion tiempo de adquirir asiento y marchar con regularidad ántes de pensar en complicar sus atribuciones por empresas en que pudiera naufragar. Abrazar demasiadas cosas ántes de asegurarse de los medios de ejecucion, seria una imprudencia, que fácilmente se comprenderá si se medita en todos los detalles que comprenden los establecimientos de este género. Bueno es, indudablemente, tener buenas intenciones, pero ante todo es menester poderlas realizar.

IX.

Conclusion.

Tales son las principales bases de la organizacion que nos proponemos dar al Espiritismo, si las circunstancias nos lo permiten: hemos tenido que desarrollar con alguna extension los motivos, á fin de hacer conocer su espíritu. Los detalles serán objeto de una minuciosa reglamentacion en que se prevean todos los casos, de modo que resuelvan las dificultades de ejecucion.

Consecuente con los principios de tolerancia y de respeto á todas las opiniones que el Espiritismo profesa, no pretendemos imponer esta organizacion á nadie, ni cohibir á quien quiera para que á ella se someta. Nuestro objeto es establecer un primer lazo entre los espiritistas, que lo desean hace mucho tiempo y se quejan de su aislamiento. Ahora bien, este lazo, sin el cual el Espiritismo permanece en el estado de opinion individual, sin cohesion, no puede existir sino con la condicion de referirse á un centro, por una comunidad de miras y de principios. Este centro no es una *individualidad*, sino un foco de actividad colectiva, que obra en interés general, y en que la autoridad personal desaparece.

Si no hubiese existido, ¿cuál hubiera sido el punto de reunion de los espiritistas diseminados en diferentes países? No pudiendo comunicar sus ideas, sus impresiones, sus observaciones á todos los demás centros particulares, diseminados tambien y muchas veces sin consistencia, hubieran quedado aislados, y la difusion de la doctrina hubiera sufrido de ello. Era menester, pues, un punto á donde todo fuese á parar y de donde

© Biblioteca Nacional de España

todo pudiese radiar. El desarrollo de las ideas espiritistas, léjos de hacer inútil este centro, hará todavía sentir mejor su necesidad, porque la de asociarse y formarse en haz, será tanto mayor, cuanto más considerable sea el número de los adeptos.

Pero ¿cuál será la extension del círculo de actividad de este centro? ¿Está destinado á regir el mundo y á convertirse en árbitro universal de la verdad? Si tal pretension tuviera, comprenderia mal el espíritu del espiritismo que, por lo mismo que proclama los principios del libre exámen y de la libertad de conciencia, repudia el pensamiento de erigirse en autocracia; desde el principio entraria en una vía fatal.

El Espiritismo tiene principios, que en razon á estar fundados sobre las leyes de la naturaleza, y no sobre abstracciones metafísicas, tienden á llegar á ser, y lo serán ciertamente algun dia, los de la universalidad de los hombres; todos los aceptarán, porque serán verdades palpables y demostradas, así como han aceptado la teoría del movimiento de la tierra; pero pretender que el Espiritismo esté en todas partes organizado del mismo modo; que los espiritistas del mundo entero estén sujetos á un régimen uniforme, á una misma manera de proceder; que deban esperar la luz de un punto fijo hácia el cual deban dirigir sus miradas, seria una utopia tan absurda como la de pretender que todos los pueblos de la tierra no formen un dia más que una sola nacion, gobernada por un solo jefe, regida por el mismo código de leyes, y sujeta á los mismos usos. Si hay leyes generales que pueden ser comunes á todos los pueblos, estas leyes serán siempre, en los detalles de la aplicacion y la forma, apropiadas á las costumbres, á los caractéres, á los climas de cada uno de ellos.

Lo mismo será con el Espiritismo organizado. Los espiritistas del mundo entero tendrán principios comunes que les enlacen á la gran familia por el sagrado lazo de la fraternidad, pero cuya aplicacion podrá variar segun las comarcas, sin que por esto se rompa la unidad fundamental, sin formar sectas disidentes que se arrojen la piedra y el anatema, lo que seria antiespiritista en el más alto grado. Podrán, pues, formarse, y se formarán inevitablemente centros generales en diferentes países, sin otro lazo que la comunidad de creencia y la solidaridad moral, sin subordinacion de uno á otro, sin que el de Francia, por ejemplo, tenga las pretensiones de imponerse á los espiritistas americanos y recíprocamente.

La comparacion de los observatorios, que más atrás hemos citado, es perfectamente apropiada. Hay observatorios en diferentes puntos del globo, y todos ellos, á cualquiera nacion á que pertenezcan, están fundados sobre los principios generales y reconocidos de la astronomía, lo que no les hace por esto tributarios á unos de otros; cada uno arregla sus trabajos como le parece; se comunican sus observaciones, y cada uno pone al servicio de la ciencia los descubrimientos de sus cofrades. Lo mismo sucederá con los centros generales del Espiritismo; serán los observatorios del mundo invisible, que se facilitarán recíprocamente lo que tengan de bueno y de aplicable á las costumbres de las comarcas en que estén establecidos: su objeto debe ser el bien de la humanidad, y no la satisfaccion de ambiciones personales. El Espiritismo es una cuestion de fondo; apegarse á la forma seria una puerilidad indigna de la grandeza del asunto; hé aquí por qué los diversos centros, que estén en el verdadero espíritu del Espiritismo, deben tenderse una mano fraternal, y unirse para combatir á sus comunes enemigos: la incredulidad y el fanatismo.

FIN.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

Medium M. P. y B.

—Rogamos al Espíritu Protector, en el nombre de Dios Todopoderoso y mediante su voluntad,

© Biblioteca Nacional de España

que permita comunicarse con nosotros al elevado espíritu de Allan Kardec.

—El que fué Allan Kardec.

I.

Hermanos, héme ya aquí: hé aquí que lo que tantas veces he oido describir á otros ha llegado á pasar por mí: hé aquí que la parte de mi mision en la tierra ha concluido, para dar lugar á la nueva era del Espiritismo.

El que fué vuestro maestro (y líbreme Dios de llamarme tal por vanidad) ha desaparecido de entre los mortales; de él queda ya sólo un recuerdo y una tumba humilde, que honrarán con sus lágrimas los creyentes de la nueva doctrina; pero el alma de aquel que en el mundo combatió por esta nueva fase de la verdad, no cejará por ello en su propósito, ni le faltará tampoco sucesor que, imitando su conducta, deje su gloria unida á un nombre, que no es el suyo, y él baje á la tumba humilde y desconocido, sin que nadie pueda decir: *ese fué el que más hizo por el Espiritismo.*

Mi mision en este mundo es más alta y más fuerte para mí; pero no creo haya de faltarme el valor para concluirla.

Hermanos, cada uno tiene su mision, y los que llegan los primeros á poseer una verdad, tienen la de propagarla y popularizarla.

Ha empezado el período de la predicacion; pero es una predicacion, por decirlo así, muda.

El Espiritismo se propagará; y aunque tarde en hacerlo, no desfallezca vuestro corazon.

Una pequeña almendra depositada en la tierra, recibe las primeras lluvias, y á su benéfico influjo, abre su seno para dejar salir la prolongacion de su sér.

Vienen luego los hielos del invierno, y forman una dura corteza sobre la tumba en que yace ignorada la simiente; pero despues que nuevas lluvias reblandecen la tierra, sale lozano el tallo, que se convierte poco á poco en robusta planta, delicado arbusto y corpulenta encina.

Tal es el Espiritismo; ha penetrado en las primeras capas, en las más superficiales de la sociedad. Vendrán períodos de lucha interior, de olvido, quedará al parecer tambien olvidado; pero miéntras, labrará las entrañas mismas de las sociedades.

Hermanos, es preciso que no desanimeis; ántes al contrario, es necesario que acometais con nuevos brios la obra de la predicacion y propaganda. Vuestras circunstancias son muy especiales, como es especial el país en que habeis visto la luz.

Fué mi mision en otro pueblo más difícil de enseñar á creer, porque la fe no estaba en su corazon como en el vuestro; pero á la vez más fácil porque no tenia, como el vuestro, la costumbre de obedecer y acatar decisiones indiscutibles. Más rudos enemigos teneis que combatir; pero el Espiritismo no tiene verdaderos opositores, mas que en los materialistas.

Comprendiendo eso yo, cuidé sobremanera no herir nada de lo existente, ántes venerarlo con el respeto más profundo, para ir ganando poco á poco creyentes de todas las creencias, seguro yo de que el edificio de la fe es tal, que basta de él quitar una piedra, para que todo se derrumbe. Yo sabia que el Espiritismo es como la ténue claridad que aparece en el horizonte al rayar el crepúsculo matutino, que al poco tiempo, al aumentar de intensidad, lo baña todo con su claridad, superior á toda otra luz; sabia yo que el Espiritismo mina las creencias supersticiosas, pero robustece las creencias racionales; sabia yo que es el Espiritismo una creencia tal, que hace dulce la vida, agradable esperanza la muerte, pintando la eternidad como una continuacion interrumpida por la vida; por eso no queria ir contra las creencias, sino venerarlas, para fundar la mia, más sólidamente convencido de que una vez arraigada la del Espiritismo, ésta se basta á sí misma; pero que basta arraigarse, asusta la inexperiencia de las almas, apareciendo como una novedad inusitada y peligrosa.

Creed lo que yo, y el Espiritismo dará grandes pasos en España, donde cuenta con más elementos de los que se cree. No entreis sino para los iniciados, como yo hice, en las cuestiones espinosas de creencia, y dad á los profanos libros sencillos de práctica espiritista, en donde se deslicen las cuestiones sin sentir. Para las grandes inteligencias, los grandes argumentos; pero todo eso despues que tengais base donde edificar sólidamente.

Concluyo por hoy, hermanos, ofreciéndoos, como en esa vida, mis pocos ó muchos medios, que yo no sé su alcance, y suplicándoos no olvideis á los que sufren, así vivos en carne como sin ella.

ALLAN KARDEC.

Dos dias despues de haber dado espontáneamente esta comunicacion, excitado á dar una nueva, lo hizo en la forma siguiente:

© Biblioteca Nacional de España

II.

EL ESPIRITISMO.

Su pasado y su porvenir.

Todo progresa en el mundo, todo es mejor que era ayer, y en la mejora de hoy va envuelto el gérmen de otra mejora ulterior. Las instituciones presentes envuelven un progreso con respecto á las pasadas; y ¿quién es tan ciego que no vea cuánto pueden mejorar hasta llegar á su perfeccion? Pues bien; cuando todas las ideas del hombre tienden á corregirse y mejorarse, la matriz de todas sus ideas, la idea suprema de todas, la idea religiosa, ¿será la única destinada á vagar eternamente en una fórmula abstracta hecha para un tiempo, pero inaplicable á los demás, sin mejorar en nada, sin reconocer un error, ni aspirar á conquistar alguna nueva verdad?

El Espiritismo, definido y determinado, no se ha manifestado hasta el siglo XIX; esa creencia responde á vacíos que se encuentran en todas las demás, llena los huecos que entre sí dejaban otras creencias, viene á fortalecerlas á todas; ¿por qué con el tiempo no ha de absorber á las demás, quedándose única y sola como una nueva fórmula de adorar á Dios?

Sólo una cosa exige el Espiritismo, y deja libre al hombre en las demás. Aspira á probar la existencia de ultra-tumba, se funda en la ley del progreso eterno; en todo lo demás puede el hombre discurrir acerca de todo: puede dar al Sér Supremo el culto que le acomode, en la inteligencia de que toda ofrenda que nace de un corazon puro, llega al Sér Divino, cualquiera que sea el altar de donde parta.

El Espiritismo robustece, probándola, la creencia en una creacion infinita, de séres individuales, eternamente idénticos é infusionables á otro sér alguno, por perfecto que sea; seres que habitan en mundos diversos, segun sus merecimientos y sabiduría, iguales ante Dios en derecho, desiguales en hecho ante el tiempo, que forma su esencia.

¿Qué ley, qué culto, qué creencia no se conforma con este dogma? Una sola creencia, la materialista, y eso no es una creencia, sino una negacion.

Ahora bien; la afirmacion del Espiritismo, su creencia fundamental no puede faltar, puesto que el espíritu, despues de muerto el cuerpo, se prueba á sí mismo por medio de la comunicacion con el mundo que acaba de dejar, que es la garantía del Espiritismo.

En el pasado, en los primitivos tiempos, ha habido prácticas más ó ménos supersticiosas; pero de resultados incuestionables, que eran ni más ni ménos que el Espiritismo. Oráculos sibilinos, profetas de la ley antigua, milagreros y taumaturgos del Nuevo Testamento, son séres absurdos ante la razon; pero productos de leyes naturales ante el Espiritismo.

La religion cristiana, esa sublime creencia, fruto de la segunda revelacion de la revelacion directa, se funda, ella misma lo confiesa, en los milagros y las profecías. ¿Qué culto, despues de ella, ha presentado como el Espiritismo, taumaturgos y profetas? Puede objetarse que pocos espiritistas poseen ese don; pero á eso puede responderse que no todos los cristianos han poseido el don de la profecía ó el de hacer milagros.

Toda creencia, en su cuna, presenta flancos débiles á la malevolencia de las arraigadas en el ánimo de la humanidad. Toda manifestacion exterior es susceptible de ser puesta en ridículo por los que no creen en la virtud de esos actos; y si no, ¿puede negarse que parecerán ridículos para el que no conozca los sublimes misterios de la fe cristiana, casi todos, si ya no absolutamente todos los de su culto externo?

Tales consideraciones, mis queridos hermanos, me han movido á daros la presente comunicacion, que es el primer homenaje que un hombre muerto da á sus hermanos vivos desde las regiones que se abren por la puerta de la tumba.

El Espiritismo no es agresivo, ni su mision es destructora; ántes está en armonía con el espíritu de la época en que nace, tiende á rejuvenecer lo existente, que es, segun yo creo, el único modo sólido y duradero que tienen las cosas de progresar.

ALLAN KARDEC.

CÍRCULOS PRIVADOS.

SESION DEL 6 DE ABRIL DE 1869.

Medium L. H. de N.

Al presentarme esta noche, no obedezco á otro impulso que al que me lleva á expresar á varios de vosotros cuánto siento y aprecio á la vez la pena que habeis experimentado con la noticia de mi muerte.

© Biblioteca Nacional de España

No podré deciros todo lo que quisiera; pero no obstante, os recordaré que sois todos espiritistas, ó á lo ménos aspirais á serlo un dia, y por consiguiente comprendereis que para mí este momento que deplorais ha sido la libertad recobrada y la fuerza sin límites que obra, no ciegamente y con irresolucion, sino que sigue con energía y valor un camino para él seguro, lleno de encantos y de verdades.

Me presento para deciros que en adelante me comunicaré á menudo con Laura y le dictaré las instrucciones que me pedia en la carta que no habia de llegar á mis manos de encarnado.

Hoy la revelaré lo que como hombre no hubiera podido decir acerca de la mision especial de muchos de vosotros; hoy precisaré más ciertos adelantamientos, ciertos trabajos, y trataré de armonizar elementos discordes impulsando á los hombres y á los espíritus. Yo podré con mis facultades, aunque limitadas, hacer más como espíritu que nunca hubiera podido esperar alcanzar como hombre.

No piense Peron que la muerte disuelve los lazos que unen á los hombres; al contrario, da más fuerza y cimenta la verdadera simpatía, que es la del espíritu. Esta simpatía, en varios casos como el al que me refiero, consiste en que su mision es tambien especial, y que debiendo tomar yo una parte activa y directa en ella en union de su mismo espíritu, le tendré que participar en su dia las verdades que ignora ó que todavía no han sido bastante poderosas para que se fije sériamente en ellas. En adelante su mision está trazada; no se aleja de la primitiva, es decir, de la que desempeña en la tierra: es una continuacion; pero en otro terreno y con otros elementos y facultades superiores.

Dejo en otras manos el trabajo iniciado; que lo continuarán fielmente; y el cambio, léjos de perjudicar al espiritismo, será para él un nuevo aliento y una renovacion de vitalidad; así, pues, os repito, amigos mios, que léjos de entristeceros os alegreis, porque de léjos que estábamos, hoy nos reunimos y trabajaremos juntos en la grande obra de la regeneracion marcada para vuestros tiempos, que ya ha iniciado sus trabajos como preludio de cuantos acontecimientos notables han de verificarse en un tiempo muy próximo. Hablo así para vosotros, porque todavía no tengo idea bastante formada del tiempo de un modo distinto al que acabo de dejar.

Adios.

ALLAN KARDEC.

FILOSOFÍA ESPIRITISTA.

CARACTÉRES

DE LA REVELACION ESPIRITISTA.

1.—¿Puede considerarse el Espiritismo como una revelacion? En este caso, ¿cuál es su carácter? ¿En qué se funda su autenticidad? ¿A quién y de qué modo se ha hecho? La doctrina espiritista ¿es una revelacion en el sentido litúrgico de la palabra, es decir, es producto de una enseñanza oculta venida de lo alto en todas sus partes? ¿Es absoluta ó susceptible de modificaciones? Si trajese á los hombres la verdad completa, ¿no tendria por resultado la revelacion impedirles hacer uso de sus facultades, puesto que les excusaria el trabajo de la investigacion? ¿Cuál puede ser la autoridad de la enseñanza de los espíritus, si no son infalibles y superiores á la humanidad? ¿Cuál es la autoridad de la moral que predican, si no es otra que la de Cristo conocida ya? ¿Cuáles son las nuevas verdades que nos ofrecen? ¿Tiene necesidad el hombre de una revelacion, y no puede encontrar en sí mismo y en su conciencia todo lo que es necesario para conducirse bien? Tales son las cuestiones que debemos fijar con toda precision.

2.—Expliquemos ante todo el sentido de la palabra *revelacion*.

Revelar, derivado de la palabra *velo* (del latin *velum*) literalmente significa *quitar el velo*; y en sentido figurado: descubrir, hacer descubrir una cosa secreta ó desconocida. En su acepcion vulgar más general, se dice de toda cosa ignorada que se presenta clara, de toda idea nueva que nos inicia en lo hasta entónces ignorado.

Bajo este punto de vista, todas las ciencias que nos hacen conocer los misterios de la naturaleza, son revelaciones, y se puede decir que para nosotros existe una revelacion incesante; la astronomía nos ha revelado el mundo sideral que no conociamos; la geología, la formacion de la tierra; la química, la ley de las afinidades; la fisiología, las funciones del organismo, etc., etc.; Copérnico, Galileo, Newton, Laplace, Lavoisier y otros son reveladores.

3.—El carácter esencial de toda revelacion debe ser que ésta sea verdadera. Revelar un secreto, es dar á conocer un hecho; si aquel es falso, no es un hecho, y por consiguiente no hay revelacion. Toda revelacion desmentida por los hechos no es tal revelacion; si se atribuye á Dios, como que Dios no puede mentir ni engañarse, no puede emanar de él, y es necesario considerarla como producto de una concepcion humana.

4.—¿Cuál es el carácter de un profesor para con sus alumnos, si no es el de un revelador? Les enseña lo que no saben, lo que ellos, faltos de tiempo y posibilidad, no descubririan por sí mismos; porque la ciencia es obra colectiva de los siglos y de una multitud de hombres, cada uno de los cuales aportó su contingente de observaciones, aprovechadas por los que vienen despues. La enseñanza es, pues, en realidad, la revelacion de ciertas verdades científicas ó morales, físicas ó metafísicas, hecha por hombres que las conocen, á otros que las ignorán, y que sin esto, las hubieran ignorado siempre.

© Biblioteca Nacional de España

5.—Pero el profesor no enseña más que lo que ha aprendido: es un revelador de segundo órden; el hombre de genio enseña lo que ha encontrado por sí mismo; es el revelador primitivo; derrama la luz que, poco á poco, se vulgariza. ¿En dónde se hallaria la humanidad, sin la revelacion de los hombres de genio que aparecen de tiempo en tiempo?

Pero ¿qué son los hombres de genio? ¿Por qué son hombres de genio? ¿De dónde vienen? ¿En qué se convierten? Notemos que la mayor parte traen al nacer facultades trascendentales y conocimientos innatos, para cuyo desarrollo basta un trabajo muy ténue. Realmente pertenecen á la humanidad, toda vez que nacen, viven y mueren como nosotros. ¿De dónde han sacado, pues, aquellos conocimientos que no han podido adquirir cuando vivian? ¿Se dirá, con los materialistas, que la casualidad les ha dado la materia cerebral en mayor cantidad y de mejor calidad? En este caso no tendrian más mérito que una legumbre más grande y más sabrosa que otra.

¿Se dirá, con ciertos espiritualistas, que Dios les ha dotado de un alma más favorecida que la del comun de los hombres? Suposicion tambien completamente ilógica; porque acusaria á Dios de parcial. La única solucion racional de este problema se encuentra en la preexistencia del alma y en la pruralidad de existencias. El hombre de genio es un espíritu que ha vivido más largo tiempo; que por consiguiente tiene más adquirido y ha progresado más que los que están ménos adelantados. Cuando se reencarna, trae lo que ya sabe; y como sabe mucho más que los otros, sin necesidad de aprender, se le llama hombre de genio. Pero lo que sabe no deja de ser fruto de un trabajo anterior y no resultado de un privilegio. Antes de renacer era, pues, ya un espíritu adelantado; se reencarna, ya sea para que los otros se aprovechen de lo que él sabe, ya sea para adquirir más aún.

Los hombres progresan incontestablemente por sí mismos y por los esfuerzos de la inteligencia; pero entregados á sus propias fuerzas, este progreso seria muy lento, á no ayudarle los más adelantados, como es ayudado el alumno por sus profesores. Todos los pueblos han tenido sus hombres de genio, que vinieron en diferentes épocas á impulsarles y sacarles de su inercia.

6.—Si se admite la solicitud de Dios para con sus criaturas ¿por qué no se ha de admitir que los espíritus, que por su energía y la superioridad de sus conocimientos, son capaces de hacer adelantar la humanidad se encarnen por la voluntad de Dios con el fin de favorecer el progreso en un sentido determinado, recibiendo una mision, como un embajador la recibe de su soberano? Tal es la tarea de los grandes genios. ¿Para qué vendrian sino para enseñar á los hombres las verdades que éstos ignoran, y que áun hubieran ignorado por largo espacio, á fin de darles un impulso á cuya merced puedan elevarse más rápidamente? Esos genios que aparecen á través de los siglos como estrellas brillantes, dejando en pos de sí un ancho y luminoso surco en la humanidad, son misioneros, ó si se quiere, mesías. Si no enseñasen á los hombres otra cosa que lo que ya saben éstos, su presencia seria completamente inútil; las nuevas cosas que les enseñan, ya en el órden físico, ya en el filosófico, son *revelaciones*.

Si Dios suscita reveladores para las verdades científicas, con más motivo puede suscitarlos para las morales, que son uno de los elementos esenciales del progreso. Tales son los filósofos cuyas ideas han sobrevivido á los siglos.

7.—En el sentido especial de la fe religiosa, la revelacion se aplica más particularmente á las cosas espirituales que el hombre no puede saber por sí mismo, que no puede descubrir por medio de sus sentidos, y cuyo conocimiento le es dado por Dios ó por sus mensajeros, ora por la palabra directa, ora por la inspiracion. En este caso, la revelacion siempre es hecha á hombres privilegiados, designados con el nombre de profetas ó *mesías*, es decir, *enviados*, *misioneros*, con *mision* de trasmitirla á los hombres. Considerada bajo este punto de vista, la revelacion implica la pasividad absoluta; se acepta sin comprobacion, sin exámen, sin discusion.

8.—Todas las religiones han tenido sus reveladores; y aunque hayan estado léjos de conocer toda la verdad, tenian su razon de ser providencial; porque eran apropiados al tiempo y al centro en que vivian, al genero particular de los pueblos á quienes hablaban y á los cuales eran relativamente superiores. A pesar de los errores de sus doctrinas, no dejaron de impulsar á los espíritus; sembraron por tanto los gérmenes del progreso, que, más tarde, debian fructificar, ó fructificarán un dia al calor del Cristianismo. No hay razon, pues, para anatematizarlos en nombre de la ortodoxia; porque dia vendrá en que todas aquellas creencias, tan diversas en la forma, pero que en realidad descansan sobre un mismo principio fundamental: Dios y la inmortalidad del alma, se fusionarán en una grande y vasta unidad, cuando la razon triunfe de las preocupaciones.

Desgraciadamente las religiones en todos tiempos han sido instrumento de dominacion; el papel de profeta ha despertado las ambiciones secundarias, habiéndose visto surgir una infinidad de pretendidos reveladores ó mesías que, á favor del prestigio de este nombre, han explotado la credulidad en provecho de su orgullo, de su avaricia ó de su pereza, encontrando muy cómodo vivir á expensas de los engañados. La religion cristiana no ha estado al abrigo de tales parásitos. Respecto de este asunto, llamamos formalmente la atencion sobre el capítulo XXI del *Evangelio, segun el Espiritismo: «Habrá falsos Cristos y falsos profetas.»*

9.—¿Existen revelaciones directas de Dios á los hombres? Cuestion es esta que nosotros no nos atrevemos resolver de una manera absoluta, ni afirmativa ni negativamente. El hecho no es radicalmente imposible, pero nada nos da la prueba cierta de ello. Lo que no admite duda alguna es que los espíritus que por su perfeccion están más próximos á Dios, se penetran de su pensamiento y pueden trasmitirlo. En cuanto á los reveladores encarnados, segun el órden jerárquico á que pertenecen y el grado de su saber personal, pueden deducir sus instrucciones de los propios conocimientos, ó recibirlas de espíritus más elevados, y áun de los mismos mensajeros directos de Dios. Hablando éstos en nombre de Dios, algunas veces han podido ser tomados por Dios mismo.

Estos medios de comunicacion nada tienen de extraño para quien conozca los fenómenos espiritistas y la manera como se establecen las relaciones entre los encarnados y los desencarnados. Las instrucciones pueden ser trasmitidas de diferentes maneras: por la inspiracion pura y simple, por la audicion de la palabra, por la vista de los

© Biblioteca Nacional de España

Espíritus instructores en las visiones y apariciones, ya sea en éxtasis, ó en estado de vela, de lo que se ven muchos ejemplos en la Biblia, en el Evangelio y en los libros sagrados de todos los pueblos. Es, pues, rigurosamente exacto decir, que la mayor parte de los reveladores no son otra cosa que médiums inspirados, auditivos ó videntes; sin que se siga de aquí que todos los médiums sean reveladores, y áun ménos los intermediarios directos de la Divinidad, ó de sus mensajeros.

10.—Los espíritus puros son los únicos que reciben la palabra de Dios con mision de trasmitirla; pero ahora se sabe que los Espíritus están léjos de ser perfectos todos, habiendo entre ellos que toman falsas apariencias; esto es lo que hizo decir á San Juan: «No creais á todo espíritu; cerioráos ántes de si los Espíritus son de Dios.» (Ep. 1 ª, cap. IV, v. 4.)

Pueden, pues, existir revelaciones formales y verdaderas, como las hay apócrifas y falsas. El carácter esencial de la revelacion divina es el de la *eterna verdad*. Toda revelacion inficionada de error ó sujeta á variaciones, no puede emanar de Dios. Así es que la ley del Decálogo tiene todos los caractéres de su orígen, mientras que las demás leyes mosáicas, esencialmente transitorias y á menudo en contradiccion con la del Sinaí, son obra personal y política del legislador hebreo. Habiéndose morigerado las costumbres del pueblo, aquellas leyes han caido en desuso por sí mismas, en tanto que el Decálogo ha quedado intacto, como el faro de la humanidad. Cristo hace de él la base de su edificio, al paso que abolió las otras leyes; si hubiesen sido obra de Dios, se hubiera abstenido de tocarlas. Cristo y Moisés son los dos grandes reveladores que cambiaron la faz del mundo; ahí está la prueba de su mision divina. Una obra puramente humana no tendria poder semejante.

11.—Actualmente se está cumpliendo una importante revelacion; tal es la que nos pone de manifiesto la posibilidad de entrar en comunicacion con los séres del mundo espiritual. No es nuevo este conocimiento, seguramente; pero tambien es cierto que hasta nuestros dias ha permanecido hasta cierto punto en estado de letra muerta, es decir, sin provecho para la humanidad. La ignorancia de las leyes que rigen estas relaciones, habia hecho que cayeran en la supersticion; el hombre era incapaz de sacar de ellas ninguna deduccion saludable; estaba reservado á nuestra época espurgarlas de los accesorios ridículos, comprender su importancia y hacer brillar la luz que debia alumbrar el camino del porvenir.

12.—El Espiritismo, habiéndonos hecho conocer el mundo invisible que nos rodea,—y en medio del cual vivimos sin duda alguna,—las leyes que le rigen, sus relaciones con el mundo visible, la naturaleza y el estado de los séres que lo habitan, y por consiguiente el destino del hombre, despues de la muerte, es una verdadera revelacion en la acepcion científica de la palabra.

13.—Por su naturaleza, la revelacion espiritista tiene un doble carácter; participa á la vez de la revelacion divina y de la revelacion científica. Participa de la primera porque su advenimiento es providencial, y nó resultado de la iniciativa y del designio premeditado del hombre; porque los puntos fundamentales de la doctrina son efecto de la enseñanza, dada por los espíritus encargados por Dios de ilustrar á los hombres sobre las cosas que éstos ignoraban y que no podian descubrir por sí mismos, cosa que les importa conocer hoy dia, porque ya se encuentran en una edad madura para comprenderlas. Participa de la segunda, porque su enseñanza no es privilegio de ningun individuo, sino que es dada á todo el mundo del mismo modo; porque los que la trasmiten y los que la reciben no son de ninguna manera séres *pasivos*, dispensados del trabajo de observacion y de investigacion; porque no hacen abstraccion de su juicio y de su libre albedrío; porque la comprobacion no les está prohibida, sino que, por el contrario, les es recomendada; porque, en fin, la doctrina no ha sido *dictada de una sola vez*, sino por partes, ni *impuesta á la creencia ciega*; porque se ha obtenido por el trabajo del hombre, por la observacion de los hechos que los espíritus ponen ante sus ojos, y por las instrucciones que ellos le dan; instrucciones que estudia, comenta y compara, de las cuales saca por sí mismo las consecuencias y hace las aplicaciones. En una palabra, *lo que caracteriza la revelacion espiritista es que su fuente es divina, que su iniciativa pertenece á los espíritus y su elaboracion es resultado del trabajo del hombre.*

14.—Como medio de elaboracion, el Espiritismo procede exactamente de la misma manera que las ciencias positivas, esto es, aplica el método experimental. Se presenta un nuevo órden de hechos que no pueden explicarse por las leyes conocidas; los observa, los compara, los analiza, y remontándose de los efectos á las causas, llega á la ley que los rige; luégo deduce las consecuencias y busca sus aplicaciones útiles. *No establece ninguna teoría preconcebida;* así es que no ha sentado como hipótesis, ni la existencia, ni la intervencion de los espíritus, ni el periespíritu, ni la reencarnacion, ni ninguno de los principios de la doctrina; ha deducido la existencia de los espíritus, cuando ha resultado evidentemente de la observacion de los hechos; y del mismo modo ha procedido con los demás principios. No son los hechos los que han venido despues á confirmar la teoría, sino que ésta ha venido subsiguientemente á explicar y reasumir los hechos. Es, pues, rigurosamente exacto decir que el Espiritismo es una ciencia de observacion, y no producto de la imaginacion.

15.—Citemos un ejemplo: en el mundo de los espíritus tiene lugar un hecho muy singular, y que seguramente nadie habrá sospechado: es el de los espíritus que no se creen muertos. Pues bien, los espíritus superiores, que lo conocen perfectamente, no han venido á decir con anticipacion: «Hay espíritus que áun creen vivir la vida terrestre; que han conservado sus gustos, sus costumbres y sus instintos;» sino que han provocado la manifestacion de espíritus de esta categoría para que los observásemos. Habiendo visto, pues, espíritus que estaban inciertos de su estado, ó afirmando que áun permanecian en este mundo, y creyendo emplearse en sus ocupaciones ordinarias, del ejemplo se ha deducido la regla. La multiplicidad de hechos análogos ha probado que ésta no era una excepcion, sino una de las faces de la vida espírita; y ha permitido estudiar todas las variedades y las causas de esta singular ilusion; ha hecho reconocer que aquella situacion es sobre todo propia de los espíritus poco avanzados moralmente, y que es particular para cada género de muerte; que sólo es temporal, pero que puede durar dias, meses

© Biblioteca Nacional de España

y hasta años. Así es como la teoría ha nacido de la observacion. Lo mismo ha sucedido con todos los demás principios de la doctrina.

16.—Del mismo modo que la ciencia, propiamente dicha, tiene por objeto el estudio de las leyes del principio material, el objeto del Espiritismo es el conocimiento de las leyes del principio espiritual; pero como este último es una de las fuerzas de la naturaleza, que incesantemente reacciona sobre el principio material, y recíprocamente, resulta que el conocimiento del uno no puede ser completo sin el conocimiento del otro; que el Espiritismo y la ciencia se completan mútuamente; que la ciencia, sin el Espiritismo, es impotente para explicar ciertos fenómenos por las leyes solas de la materia; y que por haber hecho abstraccion del principio espiritual, ha tenido que detenerse en la resolucion de numerosos problemas; que el Espiritismo, sin la ciencia, careciendo de apoyo y comprobacion, podria engañarse. Si el Espiritismo hubiese venido ántes de los descubrimientos científicos, hubiera sido un aborto, como todo lo que viene ántes de tiempo.

17.—Todas las ciencias se encadenan y se suceden en un órden racional; nacen las unas de las otras, á medida que encuentran un punto de apoyo en las ideas y en los conocimientos anteriores. La astronomía, una de las primeras que fueron cultivadas, permaneció en los errores de la infancia, hasta el momento en que la física vino á revelar la ley de las fuerzas de los agentes naturales; la química, no pudiendo hacer nada sin la física, debia sucederle de cerca para marchar en seguida de consuno, apoyándose la una en la otra. La anatomía, la fisiología, la zoología, la botánica, la mineralogía, no han llegado á constituir ciencias, sino con el auxilio de los descubrimientos proporcionados por la física y la química. A la geología, nacida ayer, sin la astronomía, la física, la química y las demás ciencias, le hubieran faltado sus verdaderos elementos de vitalidad. Por consiguiente, debia venir despues.

18.—La ciencia moderna ha relegado al olvido los cuatro elementos primitivos de los antiguos, y de observacion en observacion ha llegado á la concepcion de *un solo elemento generador* para todas las transformaciones de la materia; pero la materia por sí misma es inerte; no tiene ni vida, ni pensamiento, ni sentimiento; le es necesaria la union con el principio espiritual. El Espiritismo no lo ha descubierto ni inventado; pero ha sido el primero que lo ha demostrado con pruebas irrecusables; lo ha estudiado, lo ha analizado y ha manifestado la evidencia de su accion. *Al elemento material* ha añadido *el elemento espiritual. El elemento material y el elemento espiritual* serán en adelante los dos principios, las dos fuerzas vivas de la naturaleza. Por la union indisoluble de estos dos elementos se explica sin trabajo una infinidad de hechos hasta ahora inexplicables.

Por su esencia misma, y como teniendo por objeto el estudio de uno de aquellos dos elementos, el Espiritismo se roza forzosamente con la mayor parte de las ciencias; no podia venir sino despues de la elaboracion de las mismas, y sobre todo, despues que hubiesen probado su impotencia, para explicarlo todo por las leyes solas de la materia.

19.—Se acusa al Espiritismo de parentesco con la mágia y la hechicería; pero se olvida que la astronomía tiene por primogénita la astrología judicial, que no está tan léjos de nosotros; que la química es hija de la alquimia, de la cual ningun hombre sensato osaria ocuparse hoy dia. Nadie niega, sin embargo, que en la astrología y en la alquimia, existiesen los gérmenes de las verdades de donde han salido las ciencias actuales. A pesar de sus fórmulas ridículas, la alquimia nos puso en camino de los cuerpos simples y de la ley de las afinidades; así como la astrología se apoyaba en la posicion y movimiento de los astros que estudiaba; pero ignorando las verdaderas leyes que rigen el mecanismo del universo, los astros no eran para el vulgo sino séres misteriosos, á quienes prestaba la supersticion una influencia moral y un sentido revelador. Cuando Galileo, Newton y Kleper dieron á conocer aquellas leyes, y cuando el telescopio, levantando el velo, penetró en las profundidades del espacio, acto que se consideró indiscreto por ciertas gentes, los planetas nos aparecieron como simples mundos semejantes al nuestro, derrumbándose toda la armazon de lo maravilloso.

Del mismo modo debe considerarse el Espiritismo respecto de la mágia y de la hechicería; tambien se apoyaban éstas en la manifestacion de los espíritus, como la astrología en el movimiento de los astros; pero en la ignorancia de las leyes que rigen el mundo espiritual, mezclaban aquellas, en esas relaciones, prácticas y creencias ridículas, de las que el Espiritismo moderno, fruto de la experiencia y de la observacion, ha dado buena cuenta. La distancia que separa el Espiritismo de la mágia y de la hechicería, es mayor seguramente que la que existe entre la astronomía y la astrología, la química y la alquimia; el querer confundirlos es probar que no se sabe de ellas ni la primera palabra.

20.—El hecho sólo de la posibilidad de comunicar con los séres del mundo espiritual, tiene consecuencias incalculables de la más alta gravedad: es todo un mundo que se revela á nosotros, y que tiene tanta más importancia cuanto que alcanza á todos los hombres sin excepcion. Generalizándose su conocimiento no puede dejar de ocasionar una profunda modificacion en las costumbres, en el carácter, en los hábitos y en las creencias que tan grande influencia tienen en las relaciones sociales. Es toda una revolucion que se opera en las ideas; revolucion tanto más grande, tanto más poderosa, cuanto que no está circunscrita á un pueblo, á una casta, sino que simultáneamente se extiende al corazon de todas las clases, de todas las nacionalidades y de todos los cultos.

Con razon se dice, pues, que el Espiritismo es considerado como la tercera grande revelacion. Veamos en qué difieren entre sí, y por qué lazo se une la una á la otra.

21.—Moisés, como profeta, reveló á los hombres el conocimiento de un Dios único, soberano señor y creador de todas las cosas; promulgó la ley del Sinaí y echó los fundamentos de la verdadera fe; como hombre, fué el legislador del pueblo, por medio del cual, purificándose esta fe primitiva, debia un dia esparcirse por toda la tierra.

22.—Cristo, tomando de la antigua ley lo que es eterno y divino, y rechazando lo que sólo era transitorio, puramente disciplinario y de concepcion humana, añadió la *revelacion de la vida futu-*

© Biblioteca Nacional de España

ra, de la que Moisés no habia hablado, la de las penas y de las recompensas que aguardan al hombre despues de la muerte.

23.—La parte más importante de la revelacion de Cristo, en el sentido de que es la fuente primera, la piedra angular de toda su doctrina, está en el punto de vista completamente nuevo bajo el cual nos presenta á la divinidad. No es ya el Dios terrible, celoso, vengativo de Moisés, el Dios cruel y desapiadado que riega la tierra con sangre humana, que ordena la matanza y el exterminio de los pueblos, sin exceptuar las mujeres, los niños y los ancianos, que castiga á los que economizan las víctimas; no es ya el Dios injusto que condena á todo un pueblo por la falta de su jefe, que se venga del culpable en la persona del inocente, que hiere á los hijos por la falta de su padre; sino un Dios clemente, soberanamente justo y bueno, lleno de mansedumbre y de misericordia, que perdona al pecador que se arrepiente, y *da á cada uno segun sus obras*; no es ya el Dios de un solo pueblo privilegiado, *el Dios de los ejércitos* presidiendo los combates para sostener su propia causa, contra el Dios de los otros pueblos sino el padre comun del género humano, que extiende su proteccion sobre todos sus hijos, y les llama á todos hácia él; no es ya el Dios que recompensa y castiga con los solos bienes de la tierra, que hace consistir la gloria y la dicha en la servidumbre de los pueblos rivales y en la multiplicidad de la progenitura, sino que dice á los hombres: «Vuestra verdadera patria no está en este mundo, está en el reino celeste; en ese reino es donde los humildes de corazon serán ensalzados y los orgullosos humillados.» No es ya el Dios que erige en virtud la venganza, y prescribe la ley de ojo por ojo y diente por diente, sino el Dios de misericordia que dice: «Perdonaos las ofensas, si quereis que se os perdone; volved bien por mal; no hagais á otro lo que no quisiérais que se os hiciese.» No es ya el Dios mezquino y meticuloso que, bajo las penas más rigurosas, impone la manera como quiere ser adorado, que se ofende por la inobservancia de una fórmula, sino el Dios grande que atiende al pensamiento y no se satisface con la forma; finalmente, no es ya el Dios que quiere que se le tema, sino el Dios que quiere ser amado.

24.—*Siendo Dios el eje de todas las creencias religiosas, el fin de todos los cultos, el carácter de todas las religiones, está conforme con la idea que cada una de ellas da de Dios.* Las que le consideran como un Dios vengativo y cruel, creen honrarle con actos de crueldad, con hogueras y tormentos; las que le hacen un Dios parcial y celoso, son intolerantes; son más ó ménos meticulosas en la forma, segun le creen más ó ménos unido á las debilidades y pequeñeces humanas.

25.—Toda la doctrina de Cristo está fundada en el carácter que atribuye á la divinidad. Con un Dios imparcial, soberanamente justo, bueno y misericordioso, ha podido hacer del amor de Dios y de la caridad hácia el prójimo la condicion expresa para la salvacion, y decir: *En eso consiste toda la ley y los profetas; no existe otra.* Sobre esta creencia única, pudo sentar el principio de la igualdad de los hombres ante Dios y de la fraternidad universal.

La revelacion de estos verdaderos atributos de la divinidad, junta á la inmortalidad del alma y de la vida futura, modificaba profundamente las relaciones mútuas de los hombres, les imponia nuevas obligaciones, les hacia mirar la vida presente bajo otro punto de vista; de aquí que fuese toda una revolucion en las ideas, revolucion que debia forzosamente reaccionar sobre las costumbres y las relaciones sociales. Por sus consecuencias, incontestablemente es el punto capital de la revelacion de Cristo, cuya importancia no se ha comprendido bastante; y sensible es decirlo, pero de él es del que más se han separado, y el que más se ha descuidado en la interpretacion de sus enseñanzas.

26.—Sin embargo, Cristo añadió: «Muchas de las cosas que os digo, no podeis aún comprenderlas; por esto os hablo en parábolas; pero más tarde *os enviaré el Consolador, el Espíritu de Verdad que restablecerá todas las cosas y os las explicará todas.*

Si Cristo no dijo todo lo que hubiera podido decir, fué porque creyó que debia dejar ciertas verdades ignoradas, hasta que los hombres llegasen al estado de comprenderlas. Con intento dejó, pues, incompleta su enseñanza, puesto que anuncia la llegada de aquel que debe completarla; ciertamente preveia que se equivocarian los hombres sobre sus palabras, que se desviarian de sus enseñanzas, en una palabra, que se desharia lo que él hizo, puesto que todas las cosas deben ser restablecidas; y no se restablece lo que no ha sido deshecho.

27.—¿Por qué llama *Consolador* al nuevo Mesías? Este nombre significativo y sin ambigüedad, es toda una revelacion. Preveia, pues, que los hombres tendrian necesidad de consuelos, lo que implica la insuficiencia de los que encontrarian en la creencia que se formáran. Quizá Cristo nunca ha sido más claro y más explícito que en estas últimas palabras, en las que pocas personas han fijado su atencion, tal vez porque se ha evitado hacer la luz y profundizar su sentido profético.

28.—Si Cristo no pudo desenvolver su enseñanza de una manera completa, fué porque á los hombres les faltaban los conocimientos que no podian adquirir sino con el tiempo, y sin los cuales no podian comprenderle; hay una porcion de cosas que hubiesen parecido un contrasentido, segun el estado de los conocimientos de entónces. Completar, pues, su enseñanza debe entenderse en el sentido *de explicar y desenvolver*, mucho más que en el de añadir nuevas verdades; porque en ella todo se encuentra en gérmen, y sólo faltaba la clave para comprender el sentido de sus palabras.

29.—Pero ¿quién se atreve á interpretar las Escrituras sagradas? ¿Quién tiene este derecho? ¿Quién posee las luces necesarias, exceptuados los teólogos?

¿Quién se atreve? La ciencia primero, que á nadie pide permiso para dar á conocer las leyes de la naturaleza, y salta á piés juntillas sobre los errores de las preocupaciones.—¿Quién tiene aquel derecho? En este siglo de emancipacion intelectual y de libertad de conciencia, el derecho de exámen corresponde á todo el mundo, y las Escrituras no son ya el arca santa á la cual nadie se atrevia á llevar la mano, temeroso de ser destruido por el rayo. En cuanto á las luces necesarias y especiales, sin negar las de los teólogos, por ilustrados que fuesen los de la Edad media, y en particular los Padres de la Iglesia, no lo eran sin embargo, bastante todavía, cuando condenaron como una herejía el movimiento de la tierra

© Biblioteca Nacional de España

y la creencia en los antípodas; y sin remontarnos tan alto, ¿los de nuestros dias no han anatematizado los períodos de la formacion de la tierra?

Los hombres no han podido explicar las Escrituras sino con la ayuda de lo que ellos sabian, por las nociones falsas ó incompletas que tenian sobre las leyes de la naturaleza, reveladas más tarde por la ciencia; ved aquí por qué los mismos teólogos pudieron de muy buena fe equivocarse sobre el sentido de ciertas palabras y de ciertos hechos del Evangelio. Queriendo encontrar en él á todo trance la confirmacion de un pensamiento preconcebido, dieron vueltas siempre en el mismo círculo, sin perder su punto de vista, de tal modo, que no han visto sino lo que querian ver. A pesar de ser teólogos tan sabios como eran, no podian comprender las causas de que dependian las leyes que ellos no conocian.

¿Pero quién será el juez de las diferentes interpretaciones, y á menudo contradictorias, dadas fuera de la teología?—El porvenir, la lógica y el sentido comun. Esclareciéndose los hombres más y más á medida que se les irán revelando nuevos hechos y nuevas leyes, sabrán distinguir los sistemas utópicos de los de la realidad. Ahora bien, la ciencia hace conocer ciertas leyes, y el Espiritismo hace conocer otras; unas y otras son indispensables para la inteligencia de los textos sagrados de todas las religiones, desde Confucio y Budda hasta el cristianismo. En cuanto á la teología, no puede juiciosamente alegar en su apoyo las contradicciones científicas, contradiciéndose, como se contradice ella tambien

30.—El Espiritismo, tomando su punto de partida en las mismas palabras de Cristo, como Cristo tomó el suyo en las de Moisés, es una consecuencia directa de su doctrina.

A la vaga idea de la vida futura, añade la revelacion de la existencia del mundo invisible que nos rodea y puebla el espacio, y precisando así la creencia, le da un cuerpo, una consistencia, una realidad en el pensamiento.

Él define los lazos que unen el alma al cuerpo, y levanta el velo que ocultaba á los hombres los misterios del nacimiento y de la muerte.

Por el Espiritismo, el hombre sabe de dónde viene, á dónde va, por qué está en la tierra, por qué sufre en ella temporalmente, y ve en todas partes la justicia de Dios.

Sabe que el alma progresa sin cesar al través de una série de existencias sucesivas, hasta adquirir el grado de perfeccion que pueda aproximarla á Dios.

Sabe que teniendo las almas todas un mismo punto de partida, son creadas iguales, con la misma aptitud para progresar, en virtud de su libre albedrío; que todas son de la misma esencia, y que no hay entre ellas más diferencia que el progreso que cada una ha adquirido; que todas tienen el mismo destino y alcanzarán el mismo fin, más ó ménos prontamente, segun su trabajo y su buena voluntad.

Sabe que no hay ninguna criatura desheredada, ni unas más favorecidas que otras; que Dios no ha creado á ninguna que sea privilegiada y esté dispensada del trabajo impuesto á las otras para progresar; que no existen séres que perpétuamente estén destinados al mal y al sufrimiento; que los que se designan con el nombre de *demonios*, no son otra cosa que espíritus aún atrasados é imperfectos, que hacen el mal en estado de espíritus como lo hacian en el de hombres, pero que adelantarán y se mejorarán; que los ángeles ó espíritus puros no son séres creados excepcionalmente, sino espíritus que han alcanzado el fin, despues de haber seguido la escala del progreso; que de este modo no hay creaciones múltiples de diferentes categorías entre los séres inteligentes, sino que toda la creacion manifiesta la gran ley de unidad que rige al universo, y que todos los séres tienden hácia un fin comun, que es la perfeccion, sin que los unos sean favorecidos á espensas de los otros, siendo todos hijos de sus obras.

31.—Por las relaciones que el hombre ahora puede establecer con los que han dejado la tierra, no solamente tiene la prueba material de la existencia y de la individualidad del alma, sino que comprende la solidaridad que une á los vivos con los muertos de este mundo con los de los otros. Conoce su situacion en el mundo de los espíritus; los sigue en sus emigraciones; es testigo de sus goces y de sus penas, sabe por qué son felices ó desgraciados, y la suerte que á él mismo le espera, segun el bien ó el mal que hace. Aquellas relaciones le inician en la vida futura, que puede observar en todas sus faces y en todas sus peripecias: el porvenir no es ya para él una vaga esperanza: es un hecho positivo, una certeza matemática. Y la muerte no le parece horrible; porque para él es la libertad, la puerta de la verdadera vida.

32.—Por el estudio de la situacion de los espíritus, el hombre sabe que la felicidad ó la desdicha en la vida espiritual, son inherentes al grado de perfeccion ó imperfeccion; que cada uno sufre las consecuencias directas y naturales de sus faltas, ó dicho de otro modo, que es castigado por donde ha pecado; que aquellas consecuencias duran tanto tiempo como la causa que las ha producido; que de este modo el culpable sufriria eternamente si persistiese eternamente en el mal, pero que cesa el sufrimiento con el arrepentimiento y la reparacion; pues, como que depende de cada uno el mejorarse, cada uno puede, en virtud de su libre albedrío, prolongar ó abreviar sus sufrimientos, así como el enfermo sufre por sus excesos, mientras no les ponga término.

33.—Si la razon rechaza, como incompatible con la justicia de Dios, la idea de las penas irremisibles, perpétuas y absolutas, impuestas á menudo por una sola falta, y la de los suplicios del infierno, que no pueden endulzar ni el arrepentimiento más ardiente y más sincero, se inclina ante aquella justicia distributiva é imparcial, que todo lo tiene en cuenta, que jamás cierra la puerta al que quiera entrar, y que sin cesar tiende la mano al náufrago en lugar de empujarlo al abismo.

34.—La pluralidad de existencias, cuyo principio puso Cristo en el Evangelio, pero sin definirlo, ni más ni ménos que hizo con otros muchos, es una de las leyes más importantes reveladas por el Espiritismo, en el sentido que demuestra su realidad y su necesidad para el progreso. Por esta ley, el hombre se explica todas las aparentes anomalías que presenta la vida humana; las diferencias de posicion social; las muertes prematuras que, sin la reencarnacion, harian inútiles para el alma las vidas de corta duracion; la desigualdad de aptitudes intelectuales y morales, por la madurez del espíritu, que ha vivido más ó ménos tiempo, y que ha aprendido y progresado más ó ménos, trayendo al renacer, lo

© Biblioteca Nacional de España

que adquirió en sus existencias anteriores (n. 5).

35.—Con la teoría de la creacion del alma en cada nacimiento, se vuelve á caer en el sistema de las creaciones privilegiadas; los hombres son extraños los unos á los otros, nada les une; los lazos de familia son puramente carnales, no solidarios de un pasado en el cual ellos no existian: con la teoría de la nada para despues de la muerte, cesa toda relacion cesando la vida; no son solidarios en el porvenir. Por la reencarnacion, son solidarios en el pasado y en el porvenir; perpetuándose sus relaciones en el mundo espiritual y en el mundo corporal, la fraternidad tiene por base las mismas leyes de la naturaleza; el bien tiene un objeto, y el mal sus consecuencias inevitables.

36.—Con la reencarnacion se destruyen las preocupaciones de razas y de castas, puesto que el mismo espíritu puede renacer rico ó pobre, gran señor ó proletario, amo ó dependiente, libre ó esclavo, hombre ó mujer. De todos los argumentos que se han invocado contra la injusticia de la servidumbre y de la esclavitud, y contra la sujecion de la mujer á la ley del más fuerte, no hay ninguno tan lógico como el hecho material de la reencarnacion. Si, pues, la reencarnacion funda sobre una ley de la naturaleza el principio de la fraternidad universal, funda tambien en la misma ley el de la igualdad de derechos sociales, y por consiguiente el de la libertad.

Los hombres no nacen inferiores y subordinados sino por el cuerpo; por el espíritu son iguales y libres. De aquí el deber de tratar á los inferiores con bondad, benevolencia y humildad, porque el que hoy es nuestro subordinado, puede haber sido igual ó superior nuestro, ó quizá un pariente ó un amigo, como tambien nosotros á nuestra vez podemos venir á ser subordinados de aquel que nosotros mandamos.

37.—Quitad al hombre el espíritu libre, independiente y sobreviviente al cuerpo, y hareis de él una máquina organizada, sin objeto, sin responsabilidad, sin otro freno que la ley civil, *capaz de ser explotado* como un animal inteligente. No esperando nada despues de la muerte, nada le detiene para aumentar los goces del presente; si sufre, no tiene en perspectiva más que la desesperacion y la nada por refugio. Con la certeza del porvenir, con la de volver á encontrar á los que ha amado, *con el temor de hallar otra vez á los que ha ofendido*, cambian completamente todas sus ideas. Si el Espiritismo no hubiese hecho otra cosa que sacar al hombre de la duda respecto á la vida futura, ya habria hecho para su mejoramiento moral, más que todas las leyes disciplinarias que le detienen algunas veces, pero que no le modifican ó trasforman.

38.—Haciendo caso omiso de la preexistencia del alma, la doctrina del pecado original no solamente es inconciliable con la justicia de Dios, que haria responsables á todos los hombres de la falta de uno solo, sino que seria un contrasentido tanto menos justificable, cuanto que el alma no existia en la época á que se pretende hacer remontar su responsabilidad. Con la preexistencia y la reencarnacion, el hombre al renacer trae el gérmen de las pasadas imperfecciones y de los defectos que áun no ha corregido, los cuales se traducen por sus instintos nativos, y por sus propensiones para tal ó cual vicio. Aquí está su verdadero pecado original, cuyas consecuencias sufre naturalmente, pero con la diferencia capital de que lleva la pena de sus propias faltas y nó la de la falta cometida por otro; además, otra diferencia hay á la vez consoladora, animadora y soberanamente equitativa, que consiste en que cada existencia le ofrece los medios para redimirse por la reparacion, y de progresar, ya sea despojándose de alguna imperfeccion, ya sea adquiriendo nuevos conocimientos, y esto hasta que estando suficientemente purificado no tenga ya necesidad de la vida corporal, pudiendo vivir exclusivamente de la vida espiritual, eterna y bienaventurada.

Por la misma razon, el que ha progresado moralmente, trae al renacer, las cualidades nativas, del mismo modo que el que progresó intelectualmente trae las ideas innatas de aquellos conocimientos, se identifica con el bien, lo practica sin esfuerzo, sin cálculo, y por decirlo así sin pensarlo. El que está obligado á combatir sus malas tendencias, áun está en la lucha; el primero ha triunfado ya, el segundo está en camino de hacerlo. *Hay, pues, virtud original, como hay saber original y pecado, ó mejor, vicio original.*

39.—El Espiritismo experimental ha estudiado las propiedades de los flúidos espirituales y su accion sobre la materia. Ha demostrado la existencia del *periespíritu*, entrevisto desde la antigüedad, y designado por San Pablo con el nombre de *Cuerpo Espiritual*, es decir, del cuerpo flúidico del alma despues de la destruccion del cuerpo tangible. Se sabe hoy que esta envoltura es inseparable del alma, que es uno de los elementos constitutivos del sér humano, que es el vehículo de transmision del pensamiento, y que, durante la vida del cuerpo, sirve de lazo entre el Espíritu y la materia. El periespíritu desempeña un papel tan importante en el organismo y en una infinidad de afecciones, que su conocimiento interesa tanto á la fisiología como á la psicología.

40.—El estudio de las propiedades del periespíritu, de los flúidos espirituales y de los atributos fisiológicos del alma, abre nuevos horizontes á la ciencia, dando la clave de una multitud de fenómenos incomprensibles hasta entónces por haber faltado el conocimiento de la ley que les rige; fenómenos que niega el materialista porque se refieren á la espiritualidad, pero que otros les califican de milagros ó de sortilegios, segun las creencias. Tales son, entre otros, los fenómenos de la doble vista, de la vista á distancia, del sonambulismo natural y artificial, de los efectos psíquicos de la catalepsia y de la letargia, de la presciencia, de los presentimientos, de las apariciones, de las transfiguraciones, de la transmision del pensamiento, de la fascinacion, de las curaciones instantáneas, de las obsesiones y posesiones, etc., etc. Demostrando que estos fenómenos descansan en leyes tan naturales como los fenómenos eléctricos y las condiciones normales en que pueden producirse, el Espiritismo destruye el imperio de lo maravilloso y de lo sobrenatural, y por consiguiente, el orígen de la mayor parte de las supersticiones. Si hace creer en la posibilidad de ciertas cosas miradas por algunos como quiméricas, tambien impide creer en muchas otras, cuya imposibilidad é irracionalidad demuestra.

41.—El Espiritismo, muy léjos de negar ó destruir el Evangelio, viene por el contrario á confirmar, explicar y desarrollar, por las nuevas leyes de la naturaleza que revela, todo lo que hizo y dijo Jesús; derrama luz sobre los puntos

© Biblioteca Nacional de España

oscuros de sus enseñanzas, de tal modo que aquellos para quienes ciertas partes del Evangelio eran ininteligibles, ó parecian *inadmisibles*, las comprenden sin trabajo con la ayuda del Espiritismo, y las admiten; ven mejor su importancia, y pueden distinguir con facilidad la parte real de la alegórica; Cristo les parece mas grande: no es ya un simple filósofo, es un Mesías divino.

42.—Si se considera además el poder moralizador del Espiritismo, por el fin que asigna á todas las acciones de la vida, por las consecuencias del bien y del mal que hace tocar con el dedo; la fuerza moral, el valor y los consuelos que procura en las aflicciones, por una inalterable confianza en el porvenir, por el pensamiento de tener á nuestro lado á los séres que hemos amado; en fin, por la certidumbre que de todo lo que se hace, y de todo lo que se adquiere en inteligencia, en ciencia y en moralidad *hasta la última hora de la vida*, nada se pierde, sino que aprovecha para nuestro adelantamiento, se reconoce que el Espiritismo realiza todas las promesas de Cristo, considerado como el *Consolador* anunciado. Pero como es el *Espíritu de Verdad* quien preside el gran movimiento de la regeneracion, la promesa de su advenimiento se encuentra hasta realizada, porque, de hecho, él es el verdadero *Consolador* (1).

43.—Si á estos resultados se añade la singular rapidez de la propagacion del Espiritismo, á pesar de todo lo que se ha hecho para abatirle, no se puede ménos de convenir en que su aparicion es providencial, puesto que triunfa de todas las fuerzas y de todas las malas voluntades de los hombres. La facilidad con que es aceptado por tan gran número, y esto sin violencia y sin otras armas que el poder de la idea, prueba que responde á una necesidad: la de creer algo, despues del vacío producido por la incredulidad, y que por consiguiente ha venido á su tiempo.

44.—Como los afligidos son en tan gran número, no es extraño que tantas personas se acojan á una doctrina que con preferencia consuela á las que desesperan; porque á los desheredados más bien que á los felices del mundo es á quienes se dirige el Espiritismo. El que está enfermo ve llegar al médico con más alegría que aquel que goza de salud; pues los afligidos son los enfermos, y el consolador es el médico.

(1) Muchos padres de familia deploran la muerte prematura de sus hijos, para cuya educacion han hecho grandes sacrificios, diciendo que todo esto es completamente perdido. Con el Espiritismo no sentirán aquellos sacrificios, y estarian prontos á hacerlos, con la certeza aun de ver morir á sus hijos, porque saben que si estos no se aprovechan de aquella educacion al presente, no dejará de servirles primero para su adelantamiento como Espíritus, y despues será otro tanto adquirido para una nueva existencia; y que cuando vuelvan tendrán una provision intelectual que les hará más aptos para adquirir nuevos conocimientos. Tales son aquellos niños precoces que al nacer traen ya tantas ideas innatas, y que por decirlo así, saben muchas cosas sin necesidad de aprenderlas. Si como padres no tienen la satisfaccion inmediata de ver á sus hijos cómo se aprovechan de aquella educacion, ciertamente no dejarán de gozar más tarde de ello, ya sea en estado de Espíritus, ya sea como hombres. Tal vez serán de nuevo los padres de aquellos hijos que vulgarmente se dice que están felizmente dotados por la naturaleza, cuyas aptitudes son debidas á una precedente educacion; del mismo modo que si ciertos hijos se vuelven malos por consecuencia de la negligencia de sus padres, éstos podrán tener que sufrir más tarde por los pesares y disgustos que les suscitarán en una nueva existencia.

(*Evangelio segun el Espiritismo:* c. v., n.° 21: Muertes prematuras.)

Vosotros, los que combatís el Espiritismo, si quereis que se le abandone para seguiros, es preciso que deis más y mejor que él; que cureis con más seguridad las heridas del alma; que hagais como el comerciante, que para luchar con un concurrente, da la mercancía de mejor calidad y á más bajo precio. Dad, pues, más consuelos, más satisfacciones de corazon, esperanzas más legítimas y certezas más grandes; haced del porvenir un cuadro más racional y más seductor; pero no imagineis anonadarlo, unos con la perspectiva de la nada, y otros con la alternativa de las llamas del infierno ó de la beatífica é inútil contemplacion perpétua.

¿Qué diríais del comerciante que tratase de *locos* á todos los clientes que no quieren de su mercancía, sino que van á comprar en casa del vecino? Vosotros haceis lo mismo cuando calificais de locos y de necios á todos los que no quieren vuestras doctrinas, porque tienen la desgracia de no encontrar en ellas lo que les gusta (1).

(1) La solucion á la cuestion de la naturaleza de Cristo, sólo toca de una manera accesoria al Espiritismo, el cual no tiene que preocuparse de tal ó cual religion; simple doctrina filosófica, no se levanta ni en campeon ni en adversario sistemático de ningun culto, dejando á cada uno su creencia.

La cuestion de la naturaleza de Cristo, es capital bajo el punto de vista cristiano; no puede ser tratada á la ligera, y no son las opiniones personales *ni de los hombres ni de los espíritus* las que pueden decidirla; en asunto semejante, no basta afirmar ó negar, sino que es necesario probar; de todos los razonamientos aducidos en pró y en contra, no hay ninguno que no sea más ó ménos hipotético, puesto que todos son controvertibles. Los materialistas no han visto la cosa sino con los ojos de la incredulidad y la idea preconcebida de la negacion; los teólogos con los ojos de la fe ciega y la idea preconcebida de la afirmacion; ni los unos ni los otros, estaban en las precisas condiciones de imparcialidad; interesados en sostener su opinion, no han visto ni buscado sino lo que podia serles favorable, y han cerrado los ojos á lo que podia serles contrario. Si despues de tanto tiempo que se agita esta cuestion, no se ha resuelto aún de una manera perentoria, prueba que han faltado los elementos; los *únicos* que pueden dar la clave, del mismo modo absolutamente que á los sabios de la antigüedad, les faltó el conocimiento de las leyes de la luz para explicar el fenómeno del arco iris.

El Espiritismo se manifiesta neutral en la cuestion; no está más interesado en una solucion que en otra; ha marchado sin esta, y marchará aún, cualquiera que sea el resultado; colocado fuera de los dogmas particulares, no es este punto para él una cuestion de vida ó muerte. Cuando la aborde, apoyando todas sus teorías sobre los hechos, la resolverá por los hechos y en tiempo oportuno; si urgente hubiese sido, ya la habria resuelto. Los elementos para una solucion son hoy completos, pero el terreno no está aún preparado para recibir la semilla; una solucion prematura, cualquiera que fuese, encontraria demasiada oposicion de una parte y de otra, y enajenaria al Espiritismo más partidarios que no le atraeria; hé aquí por qué la prudencia nos constituye en el deber de abstenernos de toda polémica sobre este asunto, hasta que estemos seguros de poder poner el pié sobre un terreno sólido. Mientras tanto, contemplemos cómo se discute en pró y en contra *fuera del Espiritismo*, sin tomar parte en la discusion, dejando que las dos partes agoten sus argumentos. Cuando el momento sea propicio nosotros echarnmos en la balanza, no nuestra opinion personal, que no es de ningun peso ni puede formar ley, sino *los hechos* que hasta este momento *no han sido observados*, y entónces cada uno podrá juzgar con conocimiento de causa. Todo lo que nosotros podemos decir sin prejuzgar la cuestion, es que la solucion, en cualquier sentido que se dé, no estará en contradiccion ni con los actos ni con las palabras de Cristo, sino que por el contrario las afirmará aclarándolas.

A aquellos, pues, que nos preguntan lo que el Espiritismo dice de la naturaleza de Cristo, respondemos invariablemente: «Es una cuestion de dogma extraña al objeto de la doctrina.» El fin que todo espiritista debe proponerse, si quiere merecer este título, es su propio mejoramiento moral. ¿Soy mejor de lo que era? ¿Me he corregido de algun defecto? ¿He hecho bien ó mal á mi prójimo? Hé aquí lo que todo Espiritista sincero y convencido debe preguntarse. ¿Qué importa saber si Cristo era Dios ó no, si uno no deja de ser siempre egoista, orgulloso, celoso, envidioso, colérico,

© Biblioteca Nacional de España

45.—La primera revelacion fué personificada en Moisés, la segunda en Cristo, la tercera no lo está en ningun individuo. Las dos primeras son individuales, y la tercera es colectiva; este es uno de los caractéres esenciales de grande importancia. Es colectiva en el sentido de que no ha sido hecha por privilegio de nadie, y que por consiguiente, nadie puede llamarse el profeta exclusivo. Ha sido hecha simultáneamente sobre toda la tierra, á millones de personas, de todas edades, de todos los tiempos y de todas las condiciones, desde el más bajo hasta el más alto de la escala social, segun aquella prediccion referida por el autor de los Hechos de los Apóstoles: «En los postreros tiempos, dice el Señor, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos tendrán sueños.» No ha salido de ningun culto especial, con el fin de poder servir un dia de punto de reunion (1).

46.—Siendo las dos primeras revelaciones producto de una enseñanza personal, forzosamente fueron localizadas, es decir, que tuvieron lugar en un solo punto, á cuyo rededor se esparció la idea de tiempo en tiempo; pero han sido necesarios muchos siglos para que alcanzasen las extremidades del mundo, sin invadirlo todo entero. La tercera tiene de particular, que no estando personificada en ningun individuo, se ha producido simultáneamente en miles de puntos diferentes, los cuales han venido á ser otros centros ó focos de radiacion. Multiplicándose estos centros, sus rayos se reunen poco á poco, como los círculos formados por una multitud de piedras tiradas al agua; de tal modo, que en un tiempo dado, concluirán por cubrir enteramente la superficie del globo.

Tal es una de las causas de la rápida propagacion de la doctrina. Si solo hubiese surgido en un punto, si hubiese sido obra exclusiva de un hombre, habria formado secta á su alrededor; pero quizá hubiera pasado medio siglo ántes de alcanzar los confines del país donde hubiese tenido origen, miéntras que en diez años tiene ya plantados los cimientos de un polo á otro.

47.—Esta circunstancia inaudita en la historia de las doctrinas, da á ésta una fuerza excepcional y un poder de accion irresistible; en efecto, si se la comprime en un punto, en un país, es materialmente imposible comprimirla en todos los puntos y en todos los países. Si por un paraje se ponen travas á su curso, ella se abrirá otros mil á su lado. Aun más: si se la cohibe en un individuo, no se puede cohibir en los espíritus que son la fuente de ella. Pero como los espíritus están por todas partes, y como siempre los habrá si, lo que es imposible, se la llegase á sofocar en todo el globo, volveria á reaparecer algun tiempo despues, porque descansa en *un hecho que está en la naturaleza*, y nadie puede suprimir las leyes de la naturaleza. Hé aquí de lo que deben persuadirse aquellos que sueñan en el anonadamiento del Espiritismo.

48.—Sin embargo, aquellos centros diseminados hubieran podido permanecer algun tiempo aislados los uno de los otros; como que algunos de ellos están confinados en los países más lejanos. Era preciso que entre ellos se estableciese un lazo de union que los pusiera en comunion de pensamientos con sus hermanos en creencia, y que les manifestase lo que se hacia en otras partes. Este lazo de union, que en la antigüedad habria faltado al Espiritismo, se encuentra en las publicaciones que llegan á todas partes, las cuales condensan, bajo una forma única, concisa y metódica, la enseñanza dada en todos los puntos en formas múltiples y en diferentes lenguas.

49.—Las dos primeras revelaciones no pudieron ser más que resultado de una enseñanza directa; debieron imponerse á la fe por la autoridad de la palabra del maestro, porque los hombres no estaban bastante adelantados para concurrir á su elaboracion.

Observamos, no obstante, entre ellas una diferencia bien pronunciada que tiende al progreso de las costumbres y de las ideas, aunque no hayan tenido lugar ni en el mismo pueblo ni en el mismo centro, sino despues de cerca de diez y ocho siglos de intervalo. La doctrina de Moisés es absoluta, despótica; no admite la discusion, sino que se impone á todo el pueblo por la fuerza. La de Jesús es esencialmente *consejera;* se acepta libremente y no se impone sino por la persuasion, es controvertida ya durante la vida

---

maldiciente y calumniador? El mejor modo de honrar á Cristo, es el imitarle en su conducta; cuanto más se eleva uno en su pensamiento, más digno es uno de él; y por el contrario, más se le insulta y se le profana, cuanto más se hace lo contrario de lo que él dijo. El Espiritismo dice á sus adeptos: «Practicad las virtudes recomendadas por Cristo, y sereis más cristianos que muchos que se dan este nombre.» A los católicos, protestantes y á los demás, les dice: «Si temeis que el Espiritismo perturbe vuestra conciencia, no os ocupeis de él.» No se dirige sino á los que vienen á él libremente, y á los que le necesitan. De ningun modo se dirige á los que tienen una fe, cualquiera que sea, y á quienes esta fe les basta, sino á los que carecen de ella ó que dudan, á los cuales da la creencia que les falta, no con preferencia la del catolicismo ó del protestantismo, la del judaismo ó del islamismo, sino la creencia fundamental, base de toda religion; aquí concluye su mision. Establecida esta base, cada cual queda libre de seguir el camino que más satisface su razon.

(1) Nuestro papel personal, en el gran movimiento de las ideas que se prepara por el Espiritismo, y que ya principia á operarse, es el de un observador atento que estudia los hechos para investigar su causa y sacar de ella las consecuencias. Nosotros hemos confrontado todos los que nos ha sido posible recoger; hemos comparado y comentado las instrucciones dadas por los espíritus en todos los puntos del globo, y despues hemos coordinado el todo metódicamente; en una palabra, hemos estudiado y dado al público el fruto de nuestras investigaciones, sin que atribuyamos á nuestros trabajos otro valor que el de una obra filosófica deducida de la observacion y de la experiencia, sin habernos llamado nunca jefe de doctrina, ni haber querido imponer nuestras ideas á nadie. Publicándolas hemos hecho uso de un derecho comun, y los que las han aceptado lo han hecho libremente. Si aquellas ideas han encontrado numerosas simpatías, será porque han tenido la ventaja de responder á las aspiraciones de un gran número, de lo cual no podriamos envanecernos, puesto que el origen no nos pertenece. Nuestro mérito más grande está en la perseverancia y abnegacion en la causa que hemos abrazado. En todo esto, nosotros hemos hecho lo que los otros hubieran podido hacer tambien, por lo que jamás hemos tenido la pretension de creernos un profeta ó un mesías, y áun ménos de presentarnos como tal.

Sin tener ninguna de las cualidades exteriores de la mediumnidad efectiva, no disputaremos si en nuestros trabajos estamos asistidos por los espíritus, porque tenemos pruebas demasiado evidentes para que podamos dudar de ello, lo que debemos sin duda á nuestra buena voluntad, siendo posible á cada uno merecerlo. Además de las ideas que reconocemos sernos sugeridas, es de notar que los asuntos de estudio y de observacion, en una palabra, lo que puede ser útil para el cumplimiento de la obra, siempre nos llega á propósito, —en otros tiempos, se diria: como por encantamiento;—de suerte que los materiales y los documentos de trabajo nunca nos hacen falta. Si hemos de tratar un asunto, estamos ciertos que, sin pedirlo, se nos suministran los elementos necesarios para su elaboracion, y esto por medios que nada tienen de sobrenatural, pero que sin duda son provocados por nuestros colaboradores invisibles, como tantas otras cosas que el mundo atribuye al acaso.

© Biblioteca Nacional de España

de su fundador, quien no se desdeña de discutir con sus adversarios.

50. La tercera revelacion venida en una época de emancipacion y de madurez intelectual, en que desarrollada la inteligencia no puede resignarse á un papel pasivo, en que el hombre no acepta nada á ciegas, sino que quiere ver á dónde se le conduce y saber el por qué y el cómo de cada cosa, debia ser á la vez producto de una enseñanza y fruto del trabajo, de la investigacion y del libre exámen. Los espíritus sólo enseñan lo que es necesario para ponernos en camino de la verdad, pero se abtienen de revelar lo que el hombre puede encontrar por sí mismo, dejándole el cuidado de discutir, de comprobar y de someter el todo al crisol de la razon, y áun á menudo el de adquirir la experiencia á sus expensas. Le dan el principio, los materiales; á él le toca sacar su provecho y ponerles en práctica (n.° 15).

51.—A pesar de que los elementos de la revelacion espiritista fueron dados en una multitud de puntos simultáneamente y á hombres de todas las condiciones sociales y de diversos grados de instruccion, es evidente que no podian hacerse las observaciones en todas partes con el mismo fruto; que las consecuencias que de ellas podian sacarse, y la deduccion de las leyes que rigen aquel órden de fenómenos, en una palabra, la conclusion que debia solidar las ideas, no podia salir sino del conjunto y de la correlacion de los hechos. Pues, aislado cada centro y circunscrito en un estrecho círculo, no viendo lo más á menudo sino un órden particular de hechos, muchas veces en apariencia contradictorios, y no teniendo generalmente cambio de pensamiento sino con una misma categoría de espíritus, y además, embarazado por las influencias locales y el espíritu de partido, se hallaba en la imposibilidad material de abrazar el conjunto, y por lo mismo, impotente para reunir las observaciones aisladas en un principio comun. Apreciando cada uno los hechos bajo el punto de vista de sus conocimientos y de sus creencias anteriores, ó de la opinion particular de los espíritus que se manifiestan, habrian nacido bien pronto tantas teorías y tantos sistemas como centros, de los cuales ninguno hubiera podido ser completo por falta de elementos de comparacion y de comprobacion. En una palabra, cada uno hubiera permanecido inmóvil en su revelacion parcial, creyendo poseer toda la verdad, por ignorar que en cien diferentes puntos se obtenia más y mejor.

52.—Además, hay que notar que en ninguna parte la enseñanza espiritista ha sido dada de una manera completa; toca á tan gran número de observaciones, y á tan diferentes asuntos, que exigen no sólo muchos conocimientos, sino que tambien especiales aptitudes medianímicas, siendo imposible por lo tanto reunir en un solo punto todas las condiciones necesarias. Debiendo la enseñanza ser colectiva y no individual, los espíritus han dividido el trabajo diseminando los asuntos de estudio y de observacion, del mismo modo que en ciertas fábricas la confeccion de cada parte de un mismo objeto está repartida entre diferentes obreros.

De este modo la revelacion se ha hecho parcialmente, en diversos lugares y por una infinidad de intermediarios, y de esta manera es como se prosigue aún en este momento, porque todavía no está todo revelado. Cada centro encuentra en los otros centros el complemento de lo que él obtiene, cuyo conjunto y la coordinacion de todas las enseñanzas parciales han constituido la *doctrina espiritista*.

Era necesario, pues, agrupar los hechos esparcidos para ver su correlacion, juntar los diferentes documentos y las instrucciones dadas por los espíritus sobre todos los puntos y sobre los asuntos, para compararlos, analizarlos y estudiar las analogías y las diferencias. Siendo dadas las comunicaciones por espíritus de todos los órdenes, más ó ménos ilustrados, era menester apreciar el grado de confianza que la razon podia concederles, distinguir las ideas sistemáticas individuales y aisladas, de las que tenian la sancion de la enseñanza general de los espíritus, y las utopías de las ideas prácticas; relegar las que eran notoriamente desmentidas por los datos de la ciencia positiva y de la sana lógica; utilizar los mismos errores, las enseñanzas suministradas por los espíritus, áun la de los de más baja esfera, para el conocimiento del mundo invisible, y formar de ello un todo homogéneo. En una palabra, era neceeario un centro de elaboracion, independiente de toda idea preconcebida y de toda preocupacion de secta, *resuelto á aceptar la verdad evidente, aunque fuese contraria á sus opiniones personales*. Este centro se formó por sí mismo, por la fuerza de las cosas y *sin designio premeditado* (1).

53.—De este estado de cosas ha resultado una doble corriente de ideas: las unas han venido de los extremos al centro, y las otras han ido del centro á la circunferencia. Así es como la doctrina ha marchado tan rápidamente hácia la unidad, á pesar de la diversidad de fuentes de donde ha emanado, y como poco á poco han caido los sistemas divergentes por razon de su aislamiento, ante el ascendiente de la opinion de la mayoría, por falta de encontrar ecos simpáticos. Desde entónces se estableció una comunion de pensamientos entre los diferentes centros parciales, hablando el mismo lenguaje espiritual, comprendiéndose y simpatizando de un extremo á otro del mundo.

Los espiritistas se han sentido más fuertes,

(1) *El Libro de los Espíritus*, primera obra que hizo entrar el Espiritismo en la vía filosófica por la deduccion de las consecuencias morales de los hechos, y que abordó todas las partes de la doctrina, tocando las cuestiones más importantes que promueve, fué desde su aparicion el punto de reunion hácia el cual han convergido espontáneamente los trabajos individuales. Es notorio que desde la publicacion de este libro (1857), data la era del Espiritismo filosófico, el cual hasta entónces habia permanecido en el dominio de los experimentos curiosos. Si este libro se ha captado las simpatías de la mayoría, es porque era la expresion de los sentimientos de esta misma mayoría, y porque respondia á sus aspiraciones; es tambien porque cada uno encontraba allí la confirmacion ó la explicacion racional de lo que obtenia en particular. Si hubiese estado en desacuerdo con la enseñanza general de los espíritus, ningun crédito habria merecido, y muy pronto hubiera caido en el olvido. Pero ¿con quién se han reunido? No será con el hombre que no es nada por sí mismo, simple obrero que muere y desaparece, sino con la *idea*, que nunca perece cuando emana de una fuente superior al hombre.

Esta concentracion espontánea de fuerzas esparcidas, ha dado lugar á una correspondencia inmensa, monumento único en el mundo, cuadro vivo de la verdadera historia del Espiritismo moderno, en donde se reflejan á la vez los trabajos parciales, los sentimientos múltiples que ha hecho nacer la doctrina, los resultados morales, los sacrificios y los desfallecimientos; archivos preciosos para la posteridad, la cual podrá juzgar á los hombres y á las cosas por piezas auténticas. En presencia de aquellos testimonios irrecusables, ¿qué vendrán á ser, por consiguiente, todas las falsas alegaciones, las difamaciones de la envidia y de los celos?

© Biblioteca Nacional de España

han luchado con más valor y han marchado con paso más seguro, cuando ya no se han visto aislados, cuando han encontrado un punto de apoyo, un lazo que les reuniese á la gran familia; los fenómenos de que eran testigos ya no les han parecido extraños, anormales, contradictorios, cuando han podido referirlos á las leyes generales de la armonía, abrazar de una ojeada el edificio, y ver en todo este conjunto un fin grande y humanitario (1).

54.—No hay ninguna ciencia que en todas sus partes haya salido del cerebro de un hombre; todas, sin excepcion, son producto de observaciones sucesivas apoyadas en las observaciones precedentes como un punto conocido para llegar á otro desconocido. Así es como han procedido los espíritus respecto del Espiritismo; por esto su enseñanza es graduada; no abordan las cuestiones sino á medida que los principios sobre los que deben apoyarse están suficientemente elaborados, y cuya opinion está madura para asimilárselos. Tambien es de notar que siempre que los centros particulares han querido emprender cuestiones prematuras, no han obtenido más que contestaciones contradictorias y no concluyentes. Cuando por el contrario ha llegado el momento favorable, la enseñanza es idéntica en toda la línea, en la casi universalidad de los centros.

Sin embargo, entre la marcha del Espiritismo y la de las ciencias, hay una diferencia capital, que consiste en que para llegar al punto en que éstas se encuentran, han sido necesarios grandes intervalos, mientras que han bastado al Espiritismo algunos años, si no para alcanzar el punto culminante, al ménos para recoger una suma bastante grande de observaciones propias para constituir una doctrina. Esto es debido á la multitud de Espíritus que por la voluntad de Dios se han manifestado simultáneamente, aportando cada uno el contingente de sus conocimientos. De donde resulta que todas las partes de la doctrina, en vez de ser elaboradas sucesivamente durante muchos siglos, lo han sido casi simultáneamente en algunos años, bastando agruparlas despues para formar de ellas un todo.

Dios ha querido que fuese así, en primer lugar porque el edificio se concluyera más pronto; y en segundo lugar, para que por la comparacion se pudiese tener una comprobacion por decirlo así inmediata y permanente en la universalidad de la enseñanza, no teniendo cada parte sino el valor y la autoridad que le diera su conexidad con el conjunto, debiendo armonizarse todas y llegar cada una á su tiempo y á su lugar. No confiando á un solo espíritu el cuidado de la promulgacion de la doctrina, ha querido por otra parte que lo mismo el más pequeño como el más grande, así entre los espíritus como entre los hombres, llevase su piedra al edificio con el fin de establecer entre ellos un lazo de solidaridad cooperativa, cuya circunstancia ha faltado á todas las doctrinas que han salido de una fuente única.

Por otra parte, cada espíritu, lo mismo que cada hombre, no teniendo más que una suma limitada de conocimientos, individualmente estaban inhabilitados para tratar *ex profeso* las innumerables cuestiones que toca el Espiritismo; hé aquí por qué la doctrina, para cumplir las miras del Criador, no podia ser la obra ni de un solo espíritu ni de un solo médium; sólo podia salir de la colectividad de los trabajos, comprobados los unos por los otros. (Véase el *Evangelio segun el Espiritismo*, introduccion: *Autoridad de la doctrina espiritista; comprobacion universal de la enseñanza de los espíritus.*)

55.—El último carácter de la revelacion espiritista, que resalta de las mismas condiciones con que ha sido hecha, es y no puede ser sino esencialmente progresiva, como todas las ciencias de observacion. Por su esencia, contrae alianza con la ciencia; la cual, siendo la exposicion de las leyes de la naturaleza en un cierto órden de hechos, no puede ser contraria á la voluntad de Dios, autor de aquellas leyes. *Los descubrimientos de la ciencia glorifican á Dios en lugar de rebajarle; no destruyen sino lo que los hombres han construido sobre ideas falsas que han atribuido á Dios.*

El Espiritismo no eleva, pues, á principio sino lo que es demostrado con evidencia ó lo que resulta lógicamente de la observacion. Tocando á todas las ramas de la economía social, á las cuales presta el apoyo de sus propios descubrimientos, siempre se asimilará todas las doctrinas progresivas, de cualquier órden que sean, que hayan llegado al estado de *verdades prácticas*, y hayan salido del dominio de la utopía: sin esto se suicidaría; pues cesando de ser lo que es, desmentiría su origen y su objeto providencial. *El Espiritismo, marchando con el progreso, nunca se desbordará; porque si nuevos descubrimientos le demuestran que está en el error sobre un punto, se modificará sobre este punto; si una nueva verdad se revela, la acepta* (1).

ALLAN KARDEC.

(Se concluirá.)

(1) Un testimonio significativo, tan notable como conmovedor respecto á la comunion de pensamientos que se establece entre los espiritistas por la uniformidad de creencias, es la solicitacion de oraciones que nos viene de las comarcas más lejanas, desde el Perú hasta los extremos del Asia, procedente de personas de religiones y nacionalidades diversas, á quienes jamás hemos visto. ¿No es esto el preludio de la gran unificacion que se prepara, la prueba de las profundas raices que en todas partes echa el Espiritismo?

Es notable que de todos los grupos que se han formado con la intencion premeditada de causar escision proclamando principios divergentes, del mismo modo que los que por razones de amor propio ú otras, no queriendo sujetarse á la ley comun, se han creido bastante fuertes para marchar solos, y con bastantes luces para prescindir de los consejos, ninguno ha llegado á constituir una idea preponderante y viable, sino que todos se han extinguido ó han vegetado en la oscuridad. ¿Cómo podia suceder de otro modo, cuando para singularizarse, en lugar de esforzarse en procurar una suma mayor de satisfacciones, rechazaban aquellos principios de la doctrina, que cabalmente son los que constituyen el más poderoso atractivo, en los que se encuentran más consuelos, más ánimo, y son los más racionales? Si hubiesen comprendido el poder de los elementos morales que han constituido la unidad, no se hubieran entretenido en quiméricas ilusiones; pero tomando su pequeño círculo por el universo, no han visto en los adeptos más que una asociacion que fácilmente podia ser derribada por una contra-asociacion. Era engañarse de una manera extraña sobre los caractéres esenciales de la doctrina, y este error no podia producir otra cosa que decepciones. En lugar de romper la unidad, han destrozado el único lazo que podia darles fuerza y vida.

(1) Ante declaraciones tan claras y tan categóricas como las contenidas en este capítulo, caen todas las alegaciones ó pruebas de tendencia al absolutismo y á la autocracia de principios, todas las falsas asimilaciones que algunas personas prevenidas ó mal informadas atribuyen á la doctrina. Por otra parte, estas declaraciones no son nuevas; bastante á menudo las hemos repetido en nuestros escritos, para que dejen ninguna duda respecto á este asunto. Por el contrario, ellos nos señalan nuestro verdadero papel, el único que ambicionamos: *el de trabajador.*

© Biblioteca Nacional de España

MISCELÁNEA.

El álbum fúnebre que la memoria de Allan Kardec se proponen dedicar los espiritistas de la Sociedad Española, irá manuscrito por los autores y al frente llevará un retrato en lápiz, obra de nuestro querido hermano el reputado pintor Lozano. Además, y para que las cartas sean conocidas del público, las insertaremos en El Criterio Espiritista. Se invitará á todos los espiritistas á que estampen en el álbum su firma.

El ejemplar único será enviado á la esposa del infatigable apóstol, como testimonio de adhesion hácia la que contribuyó con su bondad á hacer más amable la vida del primer espiritista que ha dedicado la suya á la causa, aplicando el celo más fervoroso y la más hábil é inteligente perseverancia al logro de su propagacion en el planeta que habitamos.

El pensamiento que en el mes de Diciembre del pasado año impelió á Kardec pensar en una Constitucion del espiritismo, que en otro lugar insertamos, se halla sometido á discusion en la Sociedad Espiritista Española.

Si como no podemos ménos de creer merece el más decidido apoyo, por nuestra parte demostraremos que nuestro deseo de ser útiles al espiritismo no es platónico, y el pensamiento que en su tiempo pondremos en conocimiento de nuestros lectores, demostrará la verdad que ahora nos contentamos con anticipar.

El círculo privado en que se obtuvo la comunicacion que insertamos en el lugar correspondiente, va adquiriendo de dia en dia más grande y merecida importancia.

El medium que le presta mayor realce, está llamado á ejercer la más digna de las misiones, la de propagar la doctrina de que es entusiasta partidario.

El Criterio Espiritista va á entrar en una nueva faz. Hasta ahora habia emprendido un camino por demás estrecho, encerrándose en especulaciones metafísicas de alta filosofía.

Su director espiritual desea que esté más al alcance de todas las inteligencias; y como para nosotros sus deseos son órdenes, desde el próximo número notarán nuestros lectores la diferencia. Terminaremos tan sólo los trabajos empezados para no dejarles incompletos.

La comida que debian haber tenido los sócios del Círculo Magnetológico Espiritista de Madrid, fué suspendida al saberse la noticia de la muerte del inolvidable Patriarca del Espiritismo.

A contar desde el presente número, destinaremos una seccion especial del Criterio Espiritista á la insercion de las obras del autor del *Libro de los Espíritus*, *el Evangelio segun el espiritismo*, y el *Génesis, los milagros y las profecias*.

En justo homenaje de respeto y obediencia á los deseos de nuestro director espiritual y sabio maestro, desistimos de la polémica entablada con nuestro muy querido hermano José Fernandez de Haro, y nos apresuramos á retirar la palabra *cisma* (usada en el sentido de disidencia) que pudiera dar á entender existe entre este ilustrado espiritista y el fundador del Criterio Espiritista, divergencia en puntos esenciales de doctrina, ni derecho en éste de tildar á nadie de cismático, por carecer para ello de autoridad. Entre aquel y este existe perfecta identidad de miras; en ambos reside el mejor deseo en pró de la causa; ambos comprenden la inutilidad de destinar su tiempo á dilucidar en el periódico puntos abstractos de alta teología, que son más propios del libro. En adelante, cuando demos á luz trabajos de esa índole, desistiremos de apoyarlos ni contradecirlos si son de nuestros hermanos. Ellos, como nosotros, aspiran á la verdad. Nos ceñiremos á salvar nuestra opinion, sin tratar de imponerla ni probarla por medio de la discusion. Decididos á seguir la marcha que nuestro maestro nos preceptúe, no hemos de apartarnos de sus consejos, que aceptamos humildemente en justo tributo de respetuoso reconocimiento á su incontestable superioridad.

Invitamos á cuantos espiritistas quieran adherirse al pensamiento de dedicar un álbum fúnebre á la memoria de Allan-Kardec, á que lo hagan presente por medio de carta al fundador de nuestra Revista.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

© Biblioteca Nacional de España

NOSCE TE IPSUM

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Mayo de 1869. N.º 9.º

SECCION DOCTRINAL.

EL MAGNETISMO Y EL ESPIRITISMO.

Cuando aparecieron los primeros fenómenos espiritistas, algunas personas pensaron que este descubrimiento (si tal nombre le es aplicable) iba á dar un golpe fatal al magnetismo, y que con éste sucederia lo que con todas las invenciones, que la más perfeccionada hace olvidar á la que le ha precedido. Este error no tardó en disiparse, y se ha reconocido prontamente la estrecha relacion de estas dos ciencias. Ambas, en efecto, basadas sobre la existencia y la manifestacion del alma, léjos de repelerse, pueden y deben prestarse mútuo apoyo: le completan y se explican la una por la otra: sus adeptos respectivos difieren, sin embargo, en muchos puntos: ciertos magnetistas (1) no admiten aún la existencia y ménos la manifestacion de los espíritus; creen explicarlo todo por la sola accion del flúido magnético, opinion que nos limitamos á indicar, reservándonos discutirla más tarde. Nosotros mismos la hemos admitido en un principio, pero hemos tenido, como tantos otros, que rendirnos á la evidencia de los hechos. Los adeptos del espiritismo, al contrario, admiten el magnetismo y su accion, reconociendo en los fenómenos sonambúlicos una manifestacion del alma. Esta oposicion, por lo demás, se debilita de dia en dia, y es fácil prever que no está lejano el momento en que habrá de desaparecer toda distincion. Esta divergencia de opiniones nada tiene que deba sorprender. Al comenzar á ser conocida una ciencia, es muy natural que cada uno, viéndola desde su punto de vista, se forme de ella una idea diferente. Las ciencias más positivas han tenido y tienen aún, sectas que sostienen con ardor teorías contrarias; los sabios han fundado escuelas contra escuelas, bandera contra bandera, y demasiado á menudo, para su dignidad, la polémica convertida en agresiva por el amor propio herido, ha salido de los límites de una cuerda discusion. Esperemos que los partidarios del magnetismo y del espiritismo, mejor inspirados, no darán al mundo el escándalo de discusiones muy poco edificantes y siempre fatales á la propagacion de la verdad, de cualquier lado que ésta esté. Se puede tener una opinion, sostenerla, discutirla; pero el medio de ilustrarse no es despedazarse, procedimiento siempre poco digno de hombres graves, y que viene á ser innoble si se mezcla el interés personal. El magnetismo ha preparado el camino al espiritismo, y los rápidos progresos de esta última doctrina, se deben incontestablemente á la vulgarizacion de las ideas sobre la primera. De los fenómenos magnéticos, del sonambulismo y el éxtasis á las manifestaciones espiritistas, no hay más que un paso; la conexion es tal, que es casi imposible hablar de uno sin hablar del otro. Si nos quedásemos fuera de la ciencia magnética, nuestro cuadro quedaria incompleto, y se nos podria comparar á un profesor de física que se abstuviese de hablar de la luz. Sin embargo, como el magnetismo tiene ya entre nosotros órganos especiales, justamente acreditados, sería

(1) El magnetizador es el que practica el magnetismo; magnetista se dice de todo el que adopta sus principios: se puede ser magnetista sin ser magnetizador, pero no al revés.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

supérfluo que nos detuviésemos en un asunto tratado con la superioridad del talento y de la experiencia; no hablaremos, pues, de él sino accesoriamente, pero lo suficiente á demostrar las relaciones íntimas de dos ciencias, que en realidad no son más que una.

Debiamos á nuestros lectores esta profesion de fe que terminamos, rindiendo un homenaje justo á los hombres de conviccion que arrostrando el ridículo, los sarcasmos y los dicterios, se han dedicado valientemente, con abnegacion, á la defensa de una causa completamente humanitaria. Cualquiera que sea la opinion de los contemporáneos sobre su personalidad, opinion que es siempre, más ó ménos, el reflejo de las pasiones vivas, la posteridad les hará justicia y colocará los nombres del Baron du Potet, director del *Diario del Magnetismo*, de M. Millet, director de la *Union Magnética*, al lado de sus ilustres predecesores, el marqués de Puysegur y el sabio Deleuze. Gracias á sus esfuerzos perseverantes, el magnetismo se ha hecho popular, y puesto un pié en la ciencia oficial, en que ya se habla de él en voz baja. Esta palabra ha pasado á la lengua usual; ya no asusta, y cuando alguno se dice magnetizador, ya no se le rien en sus barbas.

Allan Kardec.

LA GRAN PEÑA.

A continuacion verán nuestros lectores la carta que nos dirige un fervoroso adepto de la doctrina espiritista. Respondemos de la veracidad de la persona que nos la dirige, y llamamos acerca de su contenido la atencion de nuestros lectores:

«Sr. D. Alverico Peron:

» Mi distinguido amigo: no creo aventurar nada » si digo que dentro de ocho años toda persona es- » tudiosa de buen criterio, creerá como nosotros » en el espiritismo. Antiguamente cualquier fenó- » meno era atribuido á brujeria, y las hogueras de » la Inquisicion eran una mordaza que ahogaba » las manifestaciones; bastante grande, porque se » fabricaba á la sombra de una religion, bastante » fuerte, porque ejercia sobre las conciencias, que » se habia conseguido fanatizar.

» El tiempo, que con todo lo humano puede, » acabó con aquella institucion, y la verdad, que » es enemiga de la intolerancia, porque con ella » no se puede manifestar ó puede ser extraviada, » gracias al tiempo, ya nada tiene que temer de » esos egoistas torpes que han retrasado la marcha » de la civilizacion, sepultando á tantos inocentes » en la infamia con los sambenitos, en la muer- » te con la supersticion, oponiéndose á Colon en » Salamanca, haciendo retractarse á Copérnico » en Roma, condenando á Flammarion por La Plu- » ralidad de mundos habitados, negando á Pez- » zani la Pluralidad de existencias del alma.

» Afortunadamente ya nada pueden, y la idea » del progreso indefinido se cimenta en la socie- » dad como principio de la verdad que por los » ojos de la ciencia y de los hechos empezamos á » conocer.

» Sugiéreme esta idea el espectáculo de un he- » cho que supongo tendrá V. como yo mucho » gusto en someter al juicio de los que quieran es- » tudiar, sin prevencion, hecho que por haber » tenido lugar ante numerosas personas todas » instruidas, incrédulas y despreocupadas, no » puede achacarse á fascinacion ó ignorancia.

» El dia 24 de Marzo, en la Gran Peña, casino » establecido con base de oficiales facultativos del » ejército, y en medio de una concurrencia dis- » puesta por lo general á la risa y á la broma, como » consecuencia natural del buen humor que alen- » taba la esperanza de un espectáculo interesante, » se verificó un fenómeno de espiritismo y mag- » netismo.

» Rodeado de un considerable número de sócios, » que con raras excepciones no habian visto otros » fenómenos de magnetismo que los explotados » por esos charlatanes que hacen su negocio ex- » poniendo á la burla, desprestigiando lo que tan- » to y tan pronto ha de hacer variar las creencias, » hasta en los remedios para nuestras enferme- » dades, estaba un oficial de Ingenieros esforzán- » dose por magnetizar á otro de Estado Mayor. La » impaciencia de los espectadores, continuas ob- » servaciones, ruidos, desconfianza y agitaciones; » despues risas, bromas... todo esto eran inconve- » nientes innumerables que distrayendo al mag- » netizado alteraban al magnetizador. Sin embar- » go, el oficial de Estado Mayor quedó dormido; » pero bien fuera porque las disposiciones de » ánimo no fueran buenas, bien porque era la » primera vez que se intentaba el fenómeno, no » se pudieron conseguir pruebas evidentes de su » estado sonambúlico, y hubo necesidad de qui- » tarle el flúido, sucediendo mil chistes, comen- » tarios y algazara al despertar.

» Un oficial de artillería se prestó á la prueba.

© Biblioteca Nacional de España

» Por un momento hubo silencio; despues em-
» pezaron los ruidos y la impaciencia. El magne-
» tizador manifestó que habia momentos en que
» se sentia dominado por el que se queria mag-
» netizar, y que por este motivo no podia dor-
» mirle. Entónces las bromas tomaron vuelo,
» todos recordaron á los charlatanes del teatro, y
» pretendian que el oficial de Ingenieros trataba
» de reirse de la candidez de los demás.

» La situacion no podia ser peor para obtener
» la magnetizacion.

» Afortunadamente, el oficial de Estado Mayor,
» que deseaba convencerse de lo que habia expe-
» rimentado, se sometió por segunda vez á la
» accion del flúido magnético.

» Por esta vez fué más eficaz la voluntad del
» magnetizador, y á los pocos segundos le su-
» mió en profundo sueño. Para que todos pu-
» dieran convencerse, fué permitido contar las
» pulsaciones, observar la respiracion y verle los
» ojos.

» Eran estas pruebas tan evidentes, que nadie
» tuvo nada que objetar. Entónces, por voluntad
» del magnetizador, se puso al magnetizado un
» baston entre las manos, y apoyando la contera
» en el suelo, se le dejó solo, y despues de car-
» garle de flúido el magnetizador, separó con vio-
» lencia las manos y quedó el baston en equili-
» brio á pesar del movimiento del piso, que se es-
» tremecia, porque todos se agolpaban en tropel
» queriendo asegurarse del hecho que presencia-
» ban, *de que el baston se sostenia sin más punto de*
» *apoyo*.

» Cuando ya no se dudó de la accion del flúido,
» se condujo al magnetizado á una mesa, y se le
» colocó un lápiz en la mano para que escri-
» biera.

» Se le preguntó si veia algun espíritu que se qui-
» siera comunicar; la ansiedad era grande, y áun
» los más burlones guardaban un silencio reli-
» gioso.

» Empezó á mover la mano, y como no se en-
» tendia lo que iba escribiendo, le dijeron que
» pusiera sí ó nó á la pregunta de si habia algun
» espíritu que se quisiera comunicar.

» Escribió que sí, y cuando se le dijo que quién,
» dijo que *César*.

» Todos querian entónces preguntar, y fué im-
» posible dominar la curiosidad general, por lo
» cual el magnetizador despertó al sonámbulo,
» aplazando para otra experiencia el desarrollo
» del fenómeno.

» Sólo diré á V. para terminar, que no se habló
» más en broma del fenómeno. Si éste se repro-
» duce, ya lo pondré en su conocimiento.

» Suyo afectísimo amigo,

MARIO BELVALLDEGS.»

Sólo haremos notar, que á pesar de las condiciones contrarias en que el fenómeno se queria producir, todos *vieron* al baston sostenerse solo, y este hecho material prueba que la facultad de hacer milagros conociendo ciertas leyes desconocidas á la generalidad, es más fácil de lo que se imagina. ¡Cuándo llegará el dia en que seamos todos bastante despreocupados para no achacar á causas *sobrenaturales* fenómenos tan sencillos como el ocurrido en la Gran Peña!

Nosotros esperamos que estas y otras pruebas convencerán á los incrédulos de que nuestra creencia se funda en algo más que sueños y delirios, que no son tan crédulos los que profesan estas teorías, que crean cualquier cosa sin asegurarse ántes de su exactitud.

ALVERICO PERON.

El siguiente notable artículo, apareció en la *Revista Espiritista* de París en el número de Enero. Su oportunidad, y los datos que encierra en extremo interesantes, nos mueven á insertarlo en el CRITERIO ESPIRITISTA.

ESTADÍSTICA DEL ESPIRITISMO.

Una enumeracion exacta de los espiritistas seria cosa imposible, como lo hemos dicho ya, por la sencilla razon de que el Espiritismo no es una asociacion, ni congregacion, no necesitando inscribirse sus adherentes en ningun registro oficial, y estando bien reconocido que no se puede valuar su cifra por el número y la importancia de las sociedades frecuentadas tan sólo por una ínfima minoría. El Espiritismo es una opinion que no exige ninguna profesion de fe, y puede extenderse á todo ó parte de los principios de la doctrina. Para ser espiritista, basta simpatizar con la idea; y como esta cualidad no se confiere por ningun acto material, y no implica sino obligaciones morales, no existe ninguna base fija para determinar con precision el número de los adeptos. No puede, pues, apreciársele sino de un modo aproximado por las relaciones y por la mayor ó menor facilidad con que se propaga la

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

idea. Este número aumenta de dia en dia en una proporcion considerable, hecho positivo que reconocen sus mismos adversarios; la oposicion disminuye al mismo tiempo, lo que es una prueba evidente de que la idea conquista diariamente numerosas simpatías.

Comprenden, por otra parte, que no se puede basar una apreciacion sino por el conjunto, y no por el estado de las localidades consideradas aisladamente, porque hay en cada una de éstas elementos más ó ménos favorables en razon del estado particular de los entendimientos, y tambien de las resistencias más ó ménos influentes que en aquellas prevalecen; pero este estado es variable, y tal localidad que se habia mostrado refractaria por espacio de muchos años, se convierte de repente en foco de la doctrina. Cuando hayan adquirido más solidez los elementos de apreciacion, será posible trazar una carta coloreada, bajo el aspecto de la difusion de las ideas espiritistas, como se ha hecho respecto de la instruccion pública. Mientras tanto, puede afirmarse sin exageracion, que el número de los adeptos ha centuplicado en diez años, á pesar de las maniobras puestas en juego para sofocar la idea, y contra las previsiones de todos aquellos que se lisonjeaban de haberla enterrado. Este es un hecho innegable, y que los antagonistas tienen que admitir.

No hablamos aquí sino de aquellos que aceptan el Espiritismo con conocimiento de causa despues de haberlo estudiado, y no de aquellos, mucho más numerosos, en los cuales están estas ideas en estado de intuicion, y á quienes no falta más que poder definir sus creencias con más precision y darlas un nombre para ser espiritistas de profesion. Es un hecho bien averiguado que cada dia se comprueba, sobre todo de algun tiempo á esta parte, que las ideas espiritistas parecen innatas en una multitud de individuos que jamás han oido hablar de Espiritismo, sin que pueda decirse que han sufrido una influencia cualquiera, ni seguido el impulso de una bandería. ¡Que los adversarios expliquen si lo pueden estos pensamientos que nacen exteriormente y al lado del Espiritismo! No será ciertamente un sistema preconcebido en el cerebro de un hombre, el que haya podido producir tal resultado; no hay prueba más evidente de que estas ideas están en la naturaleza, ni mejor garantía de su vulgarizacion en el porvenir y en su perpetuidad. Bajo este punto de vista, puede decirse que las tres cuartas partes por lo ménos de la poblacion de todos los países, posee el gérmen de las creencias espiritistas, pues se las encuentra áun entre aquellos mismos que las contrarian. La oposicion, en su mayor parte, procede de la falsa idea que se forman del Espiritismo, pues no conociéndole, en general, más que por los ridículos cuadros que de él hace la crítica malévola é interesada en su descrédito, rechazan con razon la cualidad de espiritistas. Ciertamente, si el Espiritismo se pareciese á las grotescas pinturas que de él se han hecho, si se compusiese de las creencias y prácticas absurdas que se han complacido en atribuirle, seriamos los primeros en repudiar el dictado de espiritista. Cuando estas mismas personas lleguen á persuadirse de que la doctrina no es otra cosa que la coordinacion y el desarrollo de sus propias aspiraciones y de sus íntimos pensamientos, la aceptarán sin duda alguna; son, pues, incontestablemente futuros espiritistas, pero hasta que lo sean no los comprendemos en nuestras evaluaciones.

Si una estadística numérica es imposible, hay otra más instructiva tal vez, y para la cual existen elementos que nos suministran nuestras relaciones y nuestra correspondencia, y es la proporcion relativa de los espiritistas segun las profesiones, las posiciones sociales, las nacionalidades, las creencias religiosas, etc., teniendo en cuenta la circunstancia de que ciertas profesiones, como los funcionarios ministeriales, por ejemplo, están en número limitado, mientras que otras, como los industriales y rentistas, lo están en número indefinido. Tomándolo todo en cuenta, pueden verse las categorías en que el Espiritismo ha llegado hasta el dia mayor número de adherentes. En algunas ha podido establecerse la proporcion de tanto por ciento con bastante precision, sin pretender por eso que lo sea con rigor matemático; las demás categorías han sido colocadas simplemente en razon del número de adeptos que han proporcionado, empezando por las que cuentan más, cuyos elementos facilita la correspondencia y la lista de abonados á la *Revista*. El cuadro que sigue es el resultado de la comparacion de más de diez mil observaciones.

Damos fe del hecho, sin buscar ni discutir la causa de esta diferencia, lo que podria, sin embargo, dar materia á un interesante estudio.

PROPORCION RELATIVA DE LOS ESPIRITISTAS.

I. *Bajo el punto de vista de las nacionalidades.* No existe, por decirlo así, ningun país civilizado

© Biblioteca Nacional de España

de Europa ni de América en que no haya espiritistas. El país en que son más numerosos, es el de los Estados Unidos de la América del Norte. Su número se valúa por unos en cuatro millones, lo que ya es mucho, y por otros en diez millones. Esta última cifra es evidentemente exagerada, porque comprenderia más de la tercera parte de la poblacion, lo que no es probable. La cifra de Europa puede valuarse en un millon, y en ella figura Francia por unos seiscientos mil, pudiendo computarse el número de espiritistas del mundo entero, en seis á siete millones. Aunque no fuese más que la mitad, no ofrece la historia otro ejemplo de una doctrina que en ménos de quince años haya reunido tal número de adeptos diseminados por toda la superficie de nuestro globo. Si se comprendiesen además los espiritistas inconscientes, es decir, aquellos que no lo son sino por intuicion, y que serán más adelante espiritistas de hecho, sólo en Francia podrian contarse muchos millones.

Bajo el punto de vista de la difusion de las ideas espiritistas y de la facilidad con que son aceptadas, pueden clasificarse del modo que sigue los principales Estados de Europa:

1.° Francia.—2.° Italia.—3.° España.—4.° Rusia.—5.° Alemania.—6.° Bélgica.—7.° Inglaterra.—8.° Suecia y Dinamarca.—9.° Grecia.—10.° Suiza.

II. *Bajo el punto de vista del sexo;* en 100: hombres, 70;—mujeres, 30.

III. *Bajo el punto de vista de la edad;* de 30 á 70 años, máximum;—de 20 á 30, número medio;—de 70 á 80, mínimum.

IV. *Bajo el punto de vista de la instruccion.* El grado de instruccion es muy fácil de apreciar por la correspondencia, en 100: instruccion esmerada, 30;—simple instruccion, 30;—instruccion superior, 20;—escasa instruccion, 10;—sin saber escribir, 6;—sabios oficiales, 4.

V. *Bajo el punto de vista de las ideas religiosas;* en 100: católicos romanos, libres pensadores, no adheridos al dogma, 50;—cotólicos griegos, 15;—judíos, 10;—protestantes liberales, 10;—católicos adheridos á los dogmas, 10;—protestantes ortodoxos, 3;—musulmanes, 2.

VI. *Bajo el punto de vista de la fortuna;* en 100: mediania, 60;—fortunas medias, 20;—indigencia, 15;—grandes fortunas, 5.

VII. *Bajo el punto de vista moral*, abstraccion hecha de la fortuna; en 100: afligidos, 60;—sin inquietud, 30;—dichosos del mundo, 10;—sensualistas, 0.

VIII. *Bajo el punto de vista del rango social.* Sin poder establecer ninguna proporcion en esta categoría, es de notoriedad que el Espiritismo cuenta entre sus adherentes muchos soberanos y príncipes reinantes; miembros de familias soberanas, y gran número de personajes con títulos de nobleza.

En general, en las clases medias es en las que cuenta más adeptos el Espiritismo; en Rusia casi exclusivamente pertenecen á la nobleza y la alta aristocracia, y en Francia es donde más se ha propagado en la parte inferior de la clase media y en la clase obrera.

IX. *Estado Militar;* segun el grado 1.°, tenientes y subtenientes;—2.°, sargentos;—3.°, capitanes;—4.°, coroneles;—5.°, médicos y cirujanos;—6.°, generales;—7.°, guardias municipales;—8.°, soldados de la Guardia;—9.°, soldados de línea.

Nota. Los tenientes y subtenientes espiritistas, están casi todos en servicio activo; entre los capitanes, hay sobre una mitad en actividad, y otros tantos retirados; los coroneles, médicos, cirujanos y generales retirados, están en mayoría.

X. *Marina;* 1.° marina militar; 2.° marina mercante.

XI. *Profesiones liberales y funciones diversas.* Las hemos agrupado en diez categorías, colocadas segun la proporcion de adherentes que dan al Espiritismo.

1.° Médicos homeópatas.—Magnetistas (1).

2.° Ingenieros.—Profesores de colegios; directores y directoras de colegios.—Profesores libres.

3.° Cónsules.—Sacerdotes católicos.

4.° Empleados subalternos.—Músicos.—Artistas líricos.—Artistas dramáticos.

5.° Ugieres.—Comisarios de policía.

6.° Médicos alópatas.—Literatos.—Estudiantes.

7.° Magistrados.—Altos funcionarios.—Profesores oficiales y de liceos.—Pastores protestantes.

8.° Periodistas.—Artistas pintores.—Arquitectos.—Cirujanos.

9.° Notarios.—Abogados.—Procuradores.—Agentes de negocios.

(1) La palabra *magnetizador* revela una idea de accion. El magnetizador es el que ejerce por profesion ó como aficionado: se puede ser magnetista sin ser magnetizador, y decirse un *magnetizador de experiencia, y un magnetista convencido.*

© Biblioteca Nacional de España

10.° Agentes de cambio.—Banqueros.

XII. *Profesiones industriales manuales y comerciales*, igualmente agrupadas en diez categorías.

1.° Sastres.—Costureras.

2.° Mecánicos.—Empleados en caminos de hierro.

3.° Tejedores.—Vendedores al menudeo.—Porteros.

4.° Farmacéuticos.—Fotógrafos.—Relojeros.—Comisionistas.

5.° Cultivadores.—Zapateros.

6.° Panaderos.—Carniceros.—Salchicheros.

7.° Ebanistas.—Obreros tipógrafos.

8.° Grandes industriales y jefes de establecimiento.

9.° Libreros.—Impresores.

10.° Pintores de edificios.—Albañiles.—Cerrajeros.—Tenderos de comestibles.—Criados.

De este extracto resultan las siguientes consecuencias:

1.ª Que hay espiritistas en todos los grados de la escala social.

2.ª Que hay más hombres que mujeres espiritistas. Es cierto que en las familias divididas por su creencia tocante al Espiritismo, hay más maridos contrariados por la oposicion de sus mujeres, que mujeres por la de sus maridos; no es ménos constante que los hombres se hallan en mayoría en todas las reuniones espiritistas.

La crítica no está, por lo tanto, en lo justo cuando pretende que la doctrina se ha propagado principalmente entre las mujeres á causa de su propension á lo maravilloso, siendo precisamente todo lo contrario, haciéndoles esta propension á lo maravilloso y al misticismo más refractarias en general que los hombres; esta predisposicion les hace aceptar más fácilmente la fe ciega que dispensa de todo exámen, mientras que el Espiritismo, que no admite más que la fe razonada, exige la reflexion y la deduccion filosófica para ser bien comprendido, circunstancia á la que la incompleta educacion que se da á las mujeres, les hace ménos aptas que los hombres. Aquellas que sacuden el yugo impuesto á su razon y á su desarrollo intelectual, caen frecuentemente en el exceso contrario, llegando á ser lo que llaman mujeres fuertes, que son de una incredulidad tenaz.

3.ª Que la gran mayoría de los espiritistas se encuentra entre las gentes ilustradas y no entre las ignorantes. En todas partes se ha propagado el Espiritismo de arriba abajo en la escala social, y en ninguna parte se ha desarrollado en primer lugar en los rangos inferiores.

4.ª Que la afliccion y la desgracia predisponen á las creencias espiritistas á causa de los consuelos que procuran. Esta es la razon por la que, en la mayor parte de las categorías, la proporcion de espiritistas está en razon de la inferioridad jerárquica, porque en ella están las mayores necesidades y sufrimientos, mientras que los titulares de las posiciones superiores, pertenecen en general á la clase de los satisfechos; hay, sin embargo, que exceptuar el estado militar, en que los soldados rasos figuran en último lugar.

5.ª Que el Espiritismo halla acceso más fácil entre los incrédulos en materias religiosas, que entre aquellos que tienen una fe decidida.

6.ª Por último, que despues de los fanáticos, los más refractarios á las ideas espiritistas, son las personas sensuales y las gentes cuyo único pensamiento se concentra en la posesion de los goces materiales, á cualquier clase que pertenezcan, lo que es independiente de su grado de instruccion.

En resúmen, el Espiritismo es acogido como un beneficio por aquellos á quienes ayuda á soportar el peso de la vida, y es rechazado ó desdeñado por aquellos á quienes perturba en los goces de la misma. Partiendo de este principio, se explica fácilmente el lugar que ocupan en este cuadro ciertas categorías de individuos, á pesar de las luces que son una condicion de su posicion social. Por el carácter, los gustos, las costumbres, el género de vida de las personas, se puede juzgar de antemano de su aptitud para asimilarse las ideas espiritistas. En algunos, es la resistencia una cuestion de amor propio, que sigue casi siempre al grado del saber; cuando este saber les ha hecho adquirir cierta posicion social que les pone en evidencia, no quieren convenir en que han podido engañarse, y que otras pueden haber visto con más precision. *Ofrecer pruebas á ciertas gentes, es ofrecerles lo que más temen;* y por temor de encontrarlas se tapan ojos y oidos, prefiriendo negar *á priori* y parapetarse detrás de su infalibilidad, de la que están bien convencidos aunque otra cosa digan.

Con ménos facilidad se explica la causa del lugar que ocupan en esta clasificacion ciertas profesiones industriales, pues no deja de ser raro que los sastres ocupen el primer lugar, al paso que la librería y la imprenta, profesiones mucho más intelectuales, están casi en el último. Es un hecho comprobado desde hace largo tiempo, y del que todavía no nos hemos podido dar explicacion.

© Biblioteca Nacional de España

Si en el expuesto extracto, en lugar de no comprender más que á los espiritistas de hecho, se hubiese considerado á los espiritistas inconscientes, aquellos en quienes estas ideas están en estado de intuicion, y que hacen Espiritismo sin saberlo, muchas categorías hubiesen sido colocadas diferentemente; los literatos, por ejemplo, los poetas, los artistas, en una palabra, todos los hombres de imaginacion y de inspiracion, los creyentes de todos los cultos estarian sin duda ninguna en el primer lugar. Ciertos pueblos, en los que las creencias espiritistas son en cierto modo innatas, ocuparian tambien otro lugar. Por tal motivo, no puede ser absoluta esta clasificacion, y se modificará con el tiempo.

Los médicos homeópatas están á la cabeza de las profesiones liberales, porque, en efecto, es la que, guardada proporcion, cuenta en sus filas el mayor número de adherentes al Espiritismo; de cien médicos espiritistas, por lo ménos ochenta son homeópatas. Esto consiste en que el principio mismo de su medicacion les conduce al Espiritismo; así es, que los materialistas son muy raros entre ellos, si es que hay alguno, al paso que son numerosos entre los alópatas. Han comprendido el Espiritismo mejor que estos últimos, porque han hallado en las propiedades fisiológicas del periespíritu, unido al principio material y al principio espiritual, la razon de ser de su sistema. Por el mismo motivo, los espiritistas han podido, mejor que otros, darse cuenta de los efectos de este sistema de tratamiento. Sin ser exclusivos con respecto á la homeopatía, y sin rechazar la alopatía, han comprendido la racionalidad, y la han sostenido contra injustos ataques. Los homeópatas, hallando ménos defensores en los espiritistas, no han cometido la imprudencia de arrojarles piedras.

Si los magnetistas figuran en primer término, aunque despues de los homeópatas, á pesar de la oposicion persistente y muchas veces acerba de algunos de ellos, es porque los oponentes no forman sino una pequeña minoría entre la masa de los que puede decirse son espiritistas de intencion. El magnetismo y el espiritismo son, en efecto, dos ciencias gemelas que se completan y se explican la una por la otra, y de las que aquella, que no quiere *inmovilizarse*, no puede llegar á su complemento sin apoyarse en su congénere; aisladas una de otra, se detienen en un callejon sin salida, siendo recíprocamente como la física y la química, la anatomía y la fisiología. La mayor parte de los magnetistas comprenden de tal modo, por intuicion, la íntima relacion que debe existir entre las dos cosas, que se prevalen generalmente de sus conocimientos en magnetismo, como medio de introduccion con los espiritistas.

En todo tiempo han estado los magnetistas divididos en dos campos: los *espiritualistas* y los *fluidistas;* estos últimos, los ménos numerosos con mucho, que hacen por lo ménos abstraccion del principio espiritual, cuando no lo niegan por completo, refieren todo á la accion del flúido material; están, por consiguiente, en oposicion de principios con los espiritistas. Ahora bien; es de notar, que si todos los magnetistas no son espiritistas, todos los espiritistas, *sin excepcion*, admiten el magnetismo. En todas las circunstancias se han hecho sus defensores y sostenedores, y no han debido dejar de admirarse al encontrar adversarios más ó ménos malévolos en aquellos mismos cuyas filas venian á reforzar; que despues de haber estado por espacio de más de medio siglo en proa á los ataques, á las burlas y á las persecuciones de todo género, arrojan á su vez la piedra, los sarcasmos y muchas veces la injuria á los auxiliares que les llegan, y empiezan á pesar en la balanza por su número.

Por lo demás, como hemos dicho, esta oposicion está léjos de ser general; muy al contrario, puede afirmarse, sin temor de la verdad, que no está en la proporcion de más de dos ó tres por ciento sobre la totalidad de los magnetistas, y que es mucho menor todavía entre los de la provincia y el extranjero que en París.»

Es digno de tomarse en cuenta que en Europa, España ocupa el tercer lugar. No olvidemos que si esto era á pesar del régimen restrictivo que regia ántes de la revolucion, en que de nada podia escribirse, y muy especialmente de espiritismo, nos debe sorprender mucho más este desarrollo.

Nos felicitamos de este lisonjero resultado para la causa de la civilizacion, tan interesada en ver propagarse con suma rapidez nuestras saludables doctrinas.

Esto no podrá menos de suceder merced al movimiento que se nota. Como en otro lugar anunciamos van apareciendo ya en todas partes periódicos que defiendan nuestras ideas. Nos place sobremanera este feliz augurio.

© Biblioteca Nacional de España

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

Medium M. P. y B.

EL INFIERNO.

COMUNICACION DEL ESPÍRITU PROTECTOR LEIDA EN LA SESION DEL 13 DE MAYO DE 1869 EN LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

El que dice, el sér purga eternamente, ni se ha formado jamás idea de la eternidad, ni de Dios.

¡Eternidad! Momento sin duracion y sin extension, instante siempre presente, sér que es, y es, y es y será, y será y no será *jamás no sér*.

¡Dios! Bondad infinita, amor perfecto; por consiguiente, desinteresado amor, amor más allá de toda duracion, amor anterior á toda duracion.

Infierno.—¡Ser un sér sin ser á la vez, esperar, no esperar jamás ver al sér del amor infinito, figurársele acariciando á sus escogidos, maldiciendo á sus reprobados, y al mismo tiempo engendrando á todos de un mismo pensamiento!

¡Dios entregando á sus criaturas á un atormentador eterno! ¡Dios dando á sus criaturas al desaliento eterno! ¡Dios dejando sin pago el menor de los pensamientos buenos!... ¡Dios ingrato! ¡Ingrato Él!!!

¡Dios que á todos dió sér sin pedírselo, olvidando el menor de los beneficios! ¡Dios enseñando á los escogidos el tormento de los réprobos, réprobos que fueron sus padres, sus hermanos, sus hijos, y gozando, gozando y deleitándose, y diciendo *Hossanna! ¡Hossanna!* y no revelándose todos y diciendo: Yo soy más Dios que tú, que no perdonas una injusticia, ni derramas una lágrima de compasion sobre los que te ofendieron.

Tú, el sér justo y misericordioso, el amor infinito, ¿puedes dejar de amar?

¿Y dices que sabes amar?

¡Oh! no, el Dios que hubiese creado el infierno, sólo una cosa sabria hacer bien, *¡Odiar!!!* ¡Qué fácil le poneis el camino del olvido á Dios! ¡Desgraciados de vosotros los que os figurais un Dios que hace séres infelices á sabiendas, que otorga á sus criaturas la vida para que eternamente la posean como el medio de sufrir una no nterrumpida série de tormentos y amarguras!

¿Y qué derecho tendrá Dios al crear de su esencia buena á un sér para que fuese perpétuamente malo?

Pero no con qué derecho, ¿qué amor pudo teinerle nunca, cuando de no hacerle bueno, no le hizo? ¿O aspirais á suponer á Dios capaz de crear dos clases de hijos del amor de Dios é hijos de su ódio?

Vuestro Dios es contradiccion patente de sí mismo, vuestro Dios no es posible, vuestro Dios no es Dios, Sér Eterno, es un Dios temporal, porque el Dios eterno no puede ser contradiccion.

¿Cómo hariamos nosotros á Dios y al infierno?

Supongamos un Dios infinitamente justo: lo primero que hace un sér justo, es dar á cada uno lo que es suyo.

Piensa, y como es justo, piensa ni más ni ménos que lo que quiere. Un sér.

A ese sér le hace bueno; pero como él no puede ver su bondad sino por grados, para verla y juzgar de ella, ha de obrar comparando.—Ha de vivir.

Ese Sér Supremo, es á la vez sabio. ¿Creará la negacion? No, sino que se valdrá de la imperfeccion de ese sér para que compare lo ménos bueno con lo más, y al establecer esa comparacion, claro es que el ménos bien, el relativo bien, será para el mal.

Ese sér, para comparar la primera vez, necesita un dato; pues lo que hace es, que conozca instintivamente que obra, sin conocer; quedando aquella accion guardada para compararla, le da primero *razon sin uso*, y despues *uso de razon*. Ya es, ya va á obrar, á ver; cómo compara y juzga con la limitacion de la materia, y tiene pasiones, se decide mal, elige el ménos bien que la pasion le presenta como más. ¡Ha caido!

Ha pecado.

¿Qué es lo justo que debe hacer?

Deshacer aquel yerro que ha hecho. Ese Dios justo preséntale esa eleccion otra vez, y otra y otra, y en eso pasa mucho tiempo, y aprendiendo á elegir, llega á ser bueno por su propio esfuerzo y sin violencia.

Pero supongamos que no es así. Supongamos que llega una vez y peca, y Dios entonces le lanza al infierno; tenemos, que un sér bueno por esencia, hará eterna y forzosamente el mal. ¿Quién será el responsable? ¿La criatura? ¿El sér? No; sino quien se ha condenado á perpétuo estancamiento.

Hé aquí un Creador que se siente humillado en su creacion. Esta no ha llegado á colmo, ha sido un aborto, es una prueba mala de Dios.

¿Cómo si Dios era sabio infinitamente se equivocó? Y si no se equivocó, ¿cómo era justo y bueno?

Volvemos al punto de partida; el Dios del in-

© Biblioteca Nacional de España

fierno no puede existir. Veámos si es más racional nuestra hipótesis.

La criatura que pecó. Llega á elegir otra vez.

Peca.

Dios le vuelve á decir: ¿Quieres remediar el mal, ó no quieres? No. ¿No quieres? Pues eres libre de no pagar, y de estancarte hasta que pagues.

Hé aquí que te condenas por tu voluntad; soy justo: mientras no remedies ese mal, no sabrás elegir más bien, porque no puedes pasar por alto un grado en la comparacion: yo no te lo puedo hacer saltar porque soy justo; si no quieres repetir la prueba, tú eres el que te atrasas. Yo deseo que adelantes; pero como te dí libertad, te dejo que no goces más que eso, en vez de que si quieres puedes gozar más; pero no te hago penar, sino dejarte donde estás, con lo que hayas adquirido; pero sin darte más hasta que te lo ganes. Lo que has ganado no te lo quito; pero estoy en mi derecho en no darte más que lo justo, lo que hayas ganado. Yo no puedo hacer que tú adquieras lo que no quieres alcanzar por su justo precio.

Otros pasarán y gozarán más: yo seguiré siendo justo, y tanto, que si te hiciera penar más, tampoco seria justo, porque te obligaria con las penas á que aceptases la prueba, y entónces no serias libre. Tu culpa es tu castigo, porque al pecar has atado tu voluntad á una cosa que mientras no desates, no te deja marchar. Ese es tu castigo. Tu culpa es el obstáculo que te cierra el camino para llegar á mí. Tu culpa está entre tú y yo.

La pena dura lo que tú quieras: tú tienes lo que mereces, y yo sigo siendo justo y amándote y deseando que vengas; pero tú eres libre.

Pero si yo impusiese la expiacion, no seria justo, porque valuaria el valor de la culpa que no es mia, le quitaria á su dueño la libertad de fijarle precio, puesto que de tí depende el que vengas á mí; no soy yo el que te alejo, que harto sufro con no poderte estrechar contra mí.

Esto debe decir Dios. Y si no lo dijera en honra suya y nuestra, debiamos pensarlo así.

Dios ama á todo sér, más que cualquiera sér á él. Dios ama, desea que todos vayamos á él; pero vamos en el tiempo y libres. Iremos, pero iremos cuando queramos, espontáneamente, andando *todo* el camino, y él nos esperará: que corremos; mejor, ántes nos abrazará. Porque Dios sufre en el tiempo y goza en la eternidad; y si el hombre fué en el tiempo, verdaderamente será en la eternidad.

ESPÍRITU DE SÓCRATES.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ESPIRITISTA DE PARÍS.

DESCRIPCION DE JÚPITER

POR UN ESPÍRITU DE AQUEL PLANETA.

Estado físico de Júpiter.

P. ¿Puede compararse la temperatura de Júpiter á la de alguna de las latitudes de nuestro globo?

R. No. La de nuestro planeta es siempre dulce y templada, igual, y vuestro clima varía. Acordaos de los Campos Elíseos que se os han descrito.

P. La descripcion que los antiguos nos han dado de los Campos Elíseos, ¿puede considerarse como el conocimiento instintivo de un mundo superior, tal como Júpiter, por ejemplo?

R. Del conocimiento positivo: la evocacion permaneció siempre en manos de los sacerdotes.

P. ¿Varía la temperatura segun las latitudes?

R. No.

P. Segun nuestros cálculos, ¿el sol debe presentarse á los habitantes de Júpiter por un ángulo muy pequeño, y por consiguiente la luz debe ser débil? ¿Puedes decirnos si la intensidad de la luz es igual á la de la tierra, ó si es ménos fuerte?

R. Júpiter está rodeado de una luz espiritual en relacion con la esencia de sus habitantes. La luz grosera de vuestro globo no se ha hecho para ellos.

P. ¿Hay atmósfera?

R. Sí.

P. ¿Está formada ésta de los mismos elementos que la terrestre?

R. No; siendo distintos los séres, varían todas sus necesidades.

P. ¿Hay agua y mares?

R. Sí.

P. ¿El agua se compone de los mismos elementos?

R. Más etérea.

P. ¿Hay volcanes?

R. No. Nuestro globo no ha sufrido los cataclismos que el vuestro; la naturaleza no ha padecido esos grandes sacudimientos. Es la mansion de los justos. Apenas domina la materia.

P. Las plantas, ¿tienen analogía con las nuestras?

R. Sí; pero son mucho más hermosas.

© Biblioteca Nacional de España

Estado físico de sus habitantes.

P. La forma del cuerpo de sus habitantes, ¿tiene alguna analogía con la del nuestro?

R. Sí. Es la misma.

P. ¿Puedes darnos una idea de su estatura, comparada con la de los habitantes de la tierra?

R. Son altos y bien proporcionados. Más altos que los que ahí reputais por tales. El cuerpo es apropiado al alma; es bello donde ésta es buena. La envoltura es digna de él, no es una cárcel.

P. ¿Los cuerpos son opacos, diáfanos ó trasparentes?

R. Los hay de ambas clases, segun su destino.

P. Concebimos que esto sea para los cuerpos inertes; pero nos referimos á los cuerpos humanos.

R. El cuerpo envuelve al alma sin ocultarlo; es como el velo con que se cubre á una estátua. En los mundos inferiores la envoltura grosera sirve para ocultar el alma á sus semejantes; pero los buenos no tienen por qué ocultarse; pueden leer en el corazon de los otros. ¡Si ahí sucediera lo mismo!

P. ¿Hay sexos?

R. Sí; los hay en cuantas partes hay materia. Es ley universal.

P. ¿De qué se alimentan los habitantes? ¿Es animal y vegetal la alimentacion, como aquí?

R. No; vegetal exclusivamente. El hombre de aquí protege al animal.

P. Nos han dicho que viven alimentándose, aspirando emanaciones; ¿es exacto?

R. Sí.

P. La vida comparada con la nuestra, ¿es más larga ó más corta?

R. ¡Cómo medir el tiempo!

P. Tomando por término de comparacion un siglo de los nuestros.

R. Pues yo creo que aquí la vida media es de cinco siglos.

P. El período de la infancia, ¿se desarrolla proporcionalmente con más rapidez que entre nosotros?

R. No. El hombre conserva aquí su superioridad; ni le molesta la infancia, ni le aniquila la vejez.

P. ¿Están sujetos á enfermedades?

R. De modo alguno.

P. ¿La vida se divide entre velar y dormir?

R. No. Entre trabajar y descansar.

P. ¿Podrias darnos una idea de las ocupaciones de ese mundo?

R. Seria preciso extenderse mucho. La ocupacion preferente es alentar á los espíritus que habitan mundos inferiores para que perseveren en el buen camino. Como entre ellos no tienen penas que cuidar, van á buscar á los que sufren en otros mundos. Ellos son los espíritus buenos que os aconsejan el bien como único camino de salvacion.

P. ¿Se cultivan las artes?

R. Aquí son inútiles. Las artes son para distraer vuestros dolores.

P. La densidad específica del cuerpo humano, ¿le permite trasladarse de un punto á otro sin necesidad de marchar por el suelo?

R. Sí.

P. ¿Se experimentan ahí disgustos de la vida?

R. No. El disgusto de la vida sólo es posible cuando hay desprecio de sí mismo.

P. Si el cuerpo humano en Júpiter es ménos denso que el nuestro, ¿de qué materia se forma?

R. Para nosotros es compacta; para vosotros no lo seria.

P. El cuerpo considerado como materia, ¿es impenetrable?

R. Sí.

P. ¿Tienen lenguaje articulado los habitantes de Júpiter?

R. No. Se comunican por medio del pensamiento.

P. ¿Es, como se nos ha asegurado, facultad normal y permanente entre los habitantes de Júpiter el ver el pensamiento de los demás?

R. Sí; aquí no hay trabas para el espíritu. Nada hay oculto para él.

P. ¿Llegan hasta á ver el porvenir?

R. El conocimiento del porvenir depende de la perfeccion del espíritu; para nosotros tiene ménos inconvenientes que para vosotros. Es más; nos es necesario conocerlo aunque sólo hasta cierto punto, porque si lo supiéramos sin restricciones, seriamos tanto como Dios.

P. ¿Pueden revelarnos todo lo que saben acerca del porvenir?

R. No: esperad á merecer esta rara recompensa.

P. ¿Tienen más facilidad que nosotros para comunicarse con los espíritus?

R. Sí, porque no nos separa de ellos la materia.

P. ¿Os causa la muerte el horror que causa en la tierra?

R. ¡Horror! ¿Por qué? El mal no lo hacemos. Sólo el malo ve con espanto la presencia de su juez.

© Biblioteca Nacional de España

P. ¿Cuál es el destino de los habitantes de Júpiter despues de la muerte?

R. Perfeccionarse sin sufrir nuevas pruebas.

P. ¿Hay en Júpiter espíritus que se sometan á pruebas para llenar una mision?

R. Sí; pero no como prueba. El amor al prójimo les lleva á sufrir por este.

P. ¿Pueden faltar á su mision?

R. No. Porque ya han llegado al grado de perfeccion necesario para no hacer más que el bien.

P. ¿Puedes indicarnos algunos espíritus que habiendo habitado en Júpiter hayan llenado una gran mision en la tierra?

R. Sí. San Luis, rey de Francia.

P. ¿Puedes indicarnos otros?

R. ¡Para qué lo quereis saber! Hay misiones desconocidas que tienen por único objeto la felicidad de un individuo: estas son á veces las más grandes, porque son las más dolorosas.

De los animales.

P. El cuerpo de los animales, ¿es más material que el de los hombres?

R. Sí; el hombre es el rey, el Dios humano.

P. Entre los animales, ¿los hay carnívoros?

R. No. Viven sometidos al hombre y se aman entre sí.

P. ¿Hay animales que se escapan á la accion del hombre, como los insectos, los peces y los pájaros?

R. No; todos le son útiles.

P. Nos han dicho que los animales sirven al hombre directamente en Júpiter, y construyen las habitaciones. ¿Es cierto?

R. Sí. El hombre aquí no sirve á su semejante.

P. ¿Los animales están adscritos á una familia, ó bien se les cambia?

R. Casi todos están adscritos á una familia; pero tambien se cambian para mejorar.

P. Los animales domésticos, ¿sirven libremente, ó como esclavos; constituyen una propiedad, ó cambian voluntariamente de amo?

R. Están sometidos.

P. ¿Reciben remuneracion por su trabajo?

R. No.

P. ¿Se desarrollan las facultades de los animales por medio de la educacion?

R. Sí; pero la reciben unos de otros.

P. ¿Tienen un lenguaje articulado ménos áspero que el de los de la tierra?

R. Sí, seguramente.

Estado moral de sus habitantes.

P. La poblacion, ¿está reunida en villas y ciudades?

R. Sí: los que se quieren viven en compañía. Sólo las malas pasiones aislan al hombre. Si hasta el más depravado busca á su semejante, que no es para él más que un instrumento, ¿con cuánta más razon no buscará el hombre puro y virtuoso á su hermano?

P. Los espíritus que ahí habitan, ¿son iguales ó diferentes?

R. De diferentes clases, pero del mismo órden.

P. ¿A qué órden, segun la escala espiritista?(1).

R. Todos buenos y superiores. El bien desciende algunas veces para confundirse con el mal; pero nunca el mal se mezcla con el bien.

P. ¿Forman todos los habitantes del planeta pueblos como en la tierra?

R. Sí; pero unidos entre sí por los lazos del amor.

P. ¿Hay guerras?

R. ¡Qué pregunta! Son aquí inútiles.

P. ¿Llegará dia en que no las haya en la tierra?

R. Sí; cuando el progreso haga desaparecer el egoismo, demostrando las ventajas de la fraternidad.

P. El Estado, entre vosotros, ¿tiene organizacion de jefes?

R. Sí.

P. ¿En qué consiste ahí la autoridad de los jefes?

R. En su mayor grado de perfeccion.

P. ¿En qué consiste, pues, la superioridad en Júpiter si todos son ya buenos?

R En tener más saber y experiencia. El tiempo los purifica y hace progresar.

P. ¿Hay, como en la tierra, unos pueblos más adelantados que otros?

R. No; pero en esos mismos pueblos hay diferentes grados.

P. Si el pueblo más adelantado de la tierra se trasportara á Júpiter, ¿qué grado relativo ocuparia en él?

R. El que ocupan los monos en la tierra.

P. ¿Hay leyes para el gobierno de los pueblos?

R. Sí.

P. ¿Hay leyes penales?

R. No hay crímenes que las hagan necesarias.

P. ¿Quién ha hecho las leyes?

(1) Véase nuestro número de 1.º de Noviembre de 1868, página 12.

© Biblioteca Nacional de España

R. Dios. Basta la ley natural.

P. ¿Hay pobres y ricos, es decir, hay quien tenga lo que necesite, hasta con abundancia y superfluidad, y quien carezca de lo necesario?

R. No. Aquí todos son hermanos. El que tiene una parte con el que no tiene. ¡Cómo, poder gozar de un bien que no pudiese satisfacer otro hermano!

P. Segun eso, ¿hay igualdad de fortunas?

R. No he dicho eso; me habeis preguntado si unos tenian hasta lo supérfluo y otros carecian de lo necesario. Pues bien; ni nadie tiene lo supérfluo ni nadie carece de lo necesario; cada cual tiene la fortuna necesaria para su posicion. ¿Habéis comprendido?

P. Ahora te comprendemos; pero áun insistiremos acerca de este particular. El que tiene ménos ¿no es desgraciado relativamente al que tiene más?

R. No; porque carece de envidia. La envidia es la verdadera miseria.

P. ¿En qué consiste la riqueza en Júpiter?

R. Nada os importe saberlo.

P. ¿Hay desigualdades de posicion social?

R. Sí.

P. ¿En qué se fundan?

R. En las leyes sociales. Segun su mayor superioridad, en perfeccion. Los que son superiores ejercen sobre los demás una autoridad parecida á la que entre vosotros ejercen los padres.

P. ¿Se desarrollan ahí las facultades del hombre por la educacion?

R. Sí.

P. ¿Puede un hombre adquirir en la tierra tal grado de perfeccionamiento que pase desde luego á Júpiter despues de su muerte?

R. Sí, porque el hombre en la tierra está sometido á imperfecciones que le son necesarias para vivir en relacion con sus semejantes.

P. Cuando un espíritu que ha habitado la tierra debe encarnar en Júpiter, ¿vive errante algun tiempo hasta encontrar el cuerpo que debe habitar?

R. Está errante algun tiempo, sí; pero es para purificarse de sus imperfecciones terrestres.

P. ¿Hay variedad de religion?

R. No; todos practican el bien y adoran al Dios único.

P. ¿Hay templos? ¿Hay culto?

R. Templo, el corazon de cada uno. Culto, la práctica del bien.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Comunicacion leida por el medium A. S. y C.

En nombre de Dios y del consejo que recibí del espíritu de Balmes, evoco al del arzobispo de Búrgos en el momento de saber que ha fallecido.

—La Puente.

—¿Puedes darme una señal de autoridad que considero absolutamente necesaria en este caso?

—La señal de la cruz es la mejor señal de autenticidad para todos los que la adoramos con el corazon. Hasta en mi nombre, que yo ya no manejo el brazo que tantas veces lo hizo bendiciendo los fieles á quienes quiera Dios que haya servido mi bendicion apostólica.

—Si lo consideras de alguna utilidad, dime algo sobre tu estado despues de la muerte.

—Como mi penosa y larga enfermedad tuvo tantas veces recaidas graves, que me aproximaron más ó ménos á la muerte, en todas ellas ví casi de antemano lo que iba á ocurrir despues de dejar definitivamente mi cuerpo; pero la misma confusion que reinaba entre los diferentes modos de ver mi nueva existencia en las varias veces que me creia más próximo de ella, tuvo lugar tambien en el momento en que en efecto salí de la tierra, de la materia, y quedó mi alma libre. Mi primera sensacion fué la de esa libertad, en la que ví lo que la habia deseado mi espíritu en lo último de su incarnacion, y en la que sentí un descanso y un bienestar que no puedo explicar. En la conciencia de haber recibido un nuevo don de Dios, me sentí impulsado á darle gracias por él, y ¡oh, admirable omnipotencia divina! su grandeza infinita nunca se habia mostrado á mis ojos como entónces. ¡Qué bondad, qué dulzura, qué acogimiento tan inesperado para mí!

—¿Qué piensas de nuestras comunicaciones con vosotros?

—En primer lugar, me someto desde luego á la posibilidad del hecho: en cuanto á la importancia de los efectos que han de producir en la enseñanza y en la práctica de la religion de nuestro Señor Jesucristo por medio de sus ministros, me reservo decíroslo más despacio. Pero desde luego comprendo que la enseñanza de la religion católica, apostólica romana, como la comprende y debe enseñarla el ministerio eclesiástico no espiritista, no podrá ser seguida por un discípulo espiritista, y que por consiguiente, mientras la doctrina espiritista no se generalice más, el antagonismo que se establecerá necesariamente entre

© Biblioteca Nacional de España

maestro y discípulo, tendria que dar lugar á sucesos lamentables, en cuanto que agregándose por el pronto al odio, al clero, al despotismo de éste y á la ninguna creencia fija, que es el dogma de muchos en la práctica, motivará un desconcierto entre el pueblo y los ministros de la Iglesia, que no puede ser saludable, y que vosotros, espiritistas, debeis evitar á toda costa y de un modo bien sencillo: no propagueis el espiritismo por medio de escritos en los que los enemigos de toda creencia no verán más que las contradicciones de vuestra doctrina con la católica, y que los curas y los ministros de la religion en general no podrán aprobar; sino propagadla con vuestros hechos: sembrad caridad, benevolencia, indulgencia, afan decidido por el bien, condenacion absoluta del mal: sobre todo, y eso es indispensable, demostrad prácticamente que abandonando la materia creeis que algo se ha de hacer por el alma, y que el bienestar futuro de ésta no puede depender sino de la manera que le prepareis su existencia futura por medio de vuestra abnegacion y de vuestras buenas acciones. Aplacad vuestro orgullo: no os enorgullezca más que el haber hecho bien á todos y no haberlo dado á conocer á nadie.

Si tal haceis, curas y seglares serán todos, como vosotros, espiritistas, y cuando ménos lo penseis habreis comprobado con los hechos la verdad de una doctrina que entónces será tan bien recibida de todos, que sus aparentes contradicciones con el dogma católico desaparecerán y se allanarán á los ojos de todos, como hoy nadie cree, que el volar el pensamiento por mar y tierra cruzando el mundo en instantes, es sino natural. Así mi consejo os sirva como yo deseo, y contribuya á reuniros todos, pronto y sin excepcion prévia, en el reino de los cielos, que es la paz de la conciencia y el conocimiento verdadero de Dios, que á todos os bendiga y en su seno os reciba. Amen.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

COMUNICACION DE J. ROUSSEAU EN SESION DE 3 DE DICIEMBRE DE 1865.

Medium D. L. G.

Dios es increado: misterio es este que no pueden comprender ni áun los espíritus más avanzados en inteligencia, más depurados en perfeccion.

Dios es increado; pero Él es la causa eficiente de la creacion; Él es la gran causa de ese gran efecto.

Como el niño que entretenido en sus infantiles juegos labra á su antojo deleznables edificios que un soplo leve arrebata, no de otro modo el hombre forja en su mente combinaciones diversas, segun el grado de elevacion de su inteligencia, acerca del majestuoso problema de la creacion. Las mil y mil teogonías que se han venido sucediendo en la série de los siglos, son ciertamente el bosquejo de esa reminiscencia que queda al espíritu luego de encerrado en la materia; pero ellas han venido envueltas en la nube del error y de las preocupaciones: como el sol en tiempo húmedo se anuncia á un hemisferio rodeado de opacas nieblas que empañan su fulgor, así la humanidad en su lenta peregrinacion por la tierra, y uncida por su debilidad á la materia de que forma parte, viene copiando esos grandes cuadros de la creacion, como se repiten los cuadros de Murillo y las estátuas de Fidias, perdiendo siempre de la grandeza y sencillez de su original.

Hay algo de sublime, algo de extraordinario y algo de cierto en las muchas narraciones de los pueblos: ¿cómo no habia de ser así, si al fin la inspiracion era su causa? Pero esa inspiracion llegaba bastardeada al espíritu del hombre, por no estar bien predispuesto á recibirla; como un mal alambre no puede servir de buen conductor al flúido electrico.

El ángel de luz se rebeló contra Dios que era su causa, é intentó escalar el trono del Eterno; y el Eterno, en expiacion de su arrojo y en compensacion de culpa tan enorme, lo expulsó del Empíreo y lo condenó á morar en las cavernas del abismo.

Hé ahí la narracion del Génesis: hé ahí la explicacion primera de la creacion, segun el estilo de los orientales. ¿No veis nada más allá? ¿no alcanzais otra explicacion á través de esa explicacion? ¿no vislumbrais un gran fenómeno en medio de ese inexplicabe fenómeno?

La creacion empezaba.

Dios habia pronunciado su *fiat lux*, y la luz se iba extendiendo por los espacios. Dios habia decretado la formacion de los mundos, y los mundos comenzaban á formarse.

De una expansion infinita de Dios, brotó un gérmen infinito de luz: de un raudal inagotable de amor, manó el torrente fecundo de inteligencia.

© Biblioteca Nacional de España

La sabiduría de Dios produjo la sabiduría creada del hijo: la inteligencia, el espíritu. El poder inmenso de Dios obró el prodigio de desplegar esa sabiduría en el cáos, y extendiéndose sobre la superficie de la sombra, fué apareciendo la luz: la inteligencia penetró en la materia.

Recordad esos sueños espantosos en los que os figurais lanzados á un cáos impenetrable: y ved el vértigo horrible de vuestro espíritu por salir de tan tenebroso cáos.

Era la inteligencia desprendida de la gran causa y lanzada en torbellino para coordinar la materia.

Turbacion primera del espíritu individualizándose, y ese espíritu al individualizarse y al separarse de la gran causa, vacilar, anonadarse y confundirse en la lucha con la sombra.

Ese es el ángel caido del seno de Dios. Un espíritu individualizado y puro, no podia retrogradar para sepultarse en el hediondo y abominable abismo del error.

¡Blasfemia terrible y la más imperdonable de las blasfemias que el hombre ha dirigido á su Hacedor!

No, el espíritu no retrograda, avanza siempre: la inteligencia no retrograda al unirse con la materia: fué el primer paso en su progreso. Dios, se os ha dicho, formó en primer término la inteligencia; pero la inteligencia era una, y la individualizacion, el medio de sus evoluciones.

Dios creó, porque en su intensísimo amor deseaba crear; porque la inteligencia era su hijo predilecto; pero al crear la inteligencia, formó los mundos para que los habitase. ¡Padre solícito, repartió las moradas entre sus criaturas!

La inteligencia, en estado de unidad, era una produccion gigantesca, y como tal sublime; pero la inteligencia en ese estado no participaba de la belleza que deseaba Dios, ni comprendia el amor con que debia corresponderle.

La inteligencia, subdividida y múltiple, halló un vacío, que los siglos que han pasado no han podido llenar: es el vacío que sienten las inteligencias que hacen girar los mundos en torno de la creacion buscando la causa que los produjo; es el vacío que siente el hombre buscando á su Dios.

El ángel de luz no cayó, pues, porque se rebelara contra su autor: el ángel de luz bajó á visitar las tinieblas y á morar dentro de ellas para cumplir su mision; para conocer la pequeñez de los mundos ante la grandeza del que los formara; para sentir su debilidad y presentir su potencia; para adorar á su Dios.

PROPAGACION DEL ESPIRITISMO EN ESPAÑA.

Habrán podido ver nuestros lectores en otro lugar (*E. del Espiritismo*), que España es la tercera nacion del mundo donde la doctrina que defendemos cuenta con más adeptos. Ya empiezan á conocerse los efectos de la libertad de conciencia y pensamiento. En Andújar se ha establecido un Centro espiritista. Este hubo de dispersarse, habiendo ido sus individuos á Leon, Sevilla, Salamanca y Ciudad Real. Los de Sevilla son los que publican el periódico *El Espiritismo*. En Cádiz existe desde el año 1853 un Círculo en que se practica la caridad con señalado fervor, y en que el medium es una señora de facultades muy notables.

De los trabajos de todos estos círculos pondremos al corriente á nuestros lectores, así como de todos los que existen en el extranjero.

El trabajo de organizacion no es fácil por las circunstancias que atravesamos; pero próximo el país á constituirse, esperamos que tan pronto como lo esté definitivamente, podremos hacer rápidos progresos en la propagacion de la doctrina.

PRENSA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Desde el dia 1.° de Marzo se publica en Sevilla una revista quincenal titulada *El Espiritismo* (1), de que no habiamos dado cuenta en nuestro número anterior, porque le dedicamos exclusivamente á la memoria de nuestro querido maestro, muerto en el último dia del mismo mes de Marzo.

Encabézase esta revista con una advertencia que dice así:

Cubiertos los gastos de tirada, correo y repartidor de El Espiritismo *el sobrante que resultare queda asignado á los pobres, que les será entregado en nombre de todos los suscritores, rindiendo esta Redaccion trimestralmente cuenta de ingresos y gastos.*

Empezamos por enaltecer el desprendimiento de los redactores, y desearíamos que los pobres pudieran recabar del excedente entre gastos é ingresos cuanto pudiera bastar á la extincion de la mendicidad; y no por ser ménos realizable este deseo hemos de aplaudirle con ménos fervor,

(1) *El Espiritismo*, revista quincenal, Sevilla. Se suscribe en la Administracion, calle de Génova, núm. 51, y en la librería de Hijos de Fé, Tetuan, núm. 35. Precio en Sevilla, 5 reales trimestre. Provincias, 6 rs. Sale los dias 1.° y 15 de cada mes.

© Biblioteca Nacional de España

como una generosa aspiracion digna de todo encomio.

Cinco números son los hasta ahora publicados. En el primero aparece un notable artículo que firma la Redaccion. El último párrafo del mismo merece trascribirse: «El Espiritismo, dice, teniendo la independencia de toda forma de culto, no prescribe ninguna ni tiene ministros ni templos: sus dogmas particulares constituyen una religion universal, cimentada en el gran código de Jesucristo, en el Evangelio.»

Estamos completamente de acuerdo. El Espiritismo no viene, como algunos juzgan, á echar por tierra las creencias de ninguno, sino por el contrario, á afirmar á cada uno en las suyas. Si combate algunas, hijas del fanatismo, no lo hace con la arrogancia de quien se supone poseedor de la verdad.

Y es notable que no tengan que objetar al Espiritismo casi todos los que le combaten, más que lo ridículo de sus prácticas, cuando no hay una sola de las creencias de la humanidad que no peque de ridícula á los ojos de los que no participan de ella.

Damos á nuestro colega la bien venida al estadio de la prensa, y le ofrecemos las columnas de nuestra revista, que honraremos muchas veces con sus escritos para darlos á conocer á nuestros lectores. De paso le autorizamos para que tome de nuestras páginas cuanto guste.

En Barcelona la Sociedad Barcelonesa propagadora del Espiritismo ha empezado á publicar *La Revista Espiritista* de estudios psicológicos. El primer número lo hemos recibido al entrar en prensa nuestra Revista. Hablaremos de ella en la próxima.

Deseamos á nuestro colega todo género de prosperidades, y le enviamos nuestro afectuoso y fraternal saludo.

ACLARACION NECESARIA.

Dos de nuestros más antiguos correligionarios, Huelves y Tejada (Diodoro), nos hicieron concebir la esperanza de que venian á sustentar las doctrinas espiritistas que profesan, en la revista semanal que, bajo el título de La Anarquia, comenzaron á publicar desde el mes anterior.

Desgraciadamente, hasta ahora no han entrado en ese terreno, sino en el más ardiente de la política, sintetizando en el nuevo título de *La República* sus aspiraciones.

Como el Espiritismo es independiente de toda forma de gobierno, y nosotros en el número en que dimos cuenta de la aparicion de nuestro colega lo hacíamos diciendo que venia á defender las ideas que profesamos, tenemos que hacer una declaracion á nuestros lectores.

Como espiritistas, no somos políticos; porque si creemos al espiritismo independiente de toda religion y de todo culto, con mucha más razon le hemos de creer independiente de toda parcialidad política.

La forma de gobierno es independiente del Espiritismo; y nosotros, que estamos de acuerdo con las doctrinas filosóficas que profesan nuestros amigos, nunca nos hemos referido, al decir que defendian las ideas que profesamos, á las políticas, sino á las ya enunciadas de Espiritismo.

Deseamos ver fundidas en un campo neutral, que es la doctrina espiritista, á cuantos profesando en política ideas opuestas, no están de acuerdo en las políticas ó religiosas. Creer en la existencia de Dios, del alma y de la comunicacion de ésta con las de sus semejantes despues de la muerte, es posible, áun cuando no se opine lo mismo en religion y en política.

Si hemos dado á esta explicacion más extension de la que merece, es porque deseamos poner en claro nuestra conviccion y consecuencia, pues mal podia avenirse el proclamar la independencia de la ciencia de todo cuanto no es ella, y aparentar que se cree por los espiritistas que una forma de gobierno, una religion, es preferible á las demás.

Nadie puede creer más que lo que cree, ni á nadie puede exigirse más que una cosa, que crea lo que cree con sinceridad, y que tenga el valor de manifestarlo, sin violentar su conciencia, áun cuando para ello le sea preciso sufrir el desden de indiferentes, y los ataques de los que profesan ideas contrarias á las suyas.

EL HOMBRE FÓSIL.

En el *Moniteur Universel* de Francia del 30 de Diciembre de 1868, se lee la siguiente relacion que trasladamos, sin perjuicio de dar á nuestros lectores otra más circunstanciada de alguno de los hombres de ciencia que, segun parece, han estudiado la localidad.

© Biblioteca Nacional de España

«Tenemos que anunciar un hecho de los más interesantes para la ciencia; se trata del descubrimiento de huesos humanos completamente fosilizados en el dilivium cuaternario. Este descubrimiento, que parece resolver una de las cuestiones científicas de mayor importancia y de las más controvertidas, se debe á un jóven, casi niño, Mr. E. Eg. Bertrand, alumno del colegio Chaptal.

Este jóven, al que una vocacion especial impulsa hace ya años á esta clase de estudios é investigaciones, consagra sus dias de asueto á excursiones que dan origen á útiles descubrimientos, y en uno de ellos hizo el de que nos ocupamos el 18 de Abril de 1868 en compañía de uno de sus condiscípulos.

Los dos amigos se hallaban examinando una explotacion de arena situada en el Baluarte de Saint-Pool á Clichy, perteneciente á Mrs. Roche hijo y Letellier.

Los restos humanos de que se trata, se hallaban enterrados en el suelo á la profundidad de $5^m,45$; á $1^m,15$ en el dilivium cuaternario, y á un metro próximamente por cima del nivel actual del Sena. Estos huesos estaban recubiertos por capas de humus, de arena rojiza, de arena amarillenta ó loess y de diluvium cuaternario. El loess tiene color amarillento cuando está húmedo, y gris cuando se encuentra seco, y se encuentran cinco bancos de esta clase de arena separados entre sí por cuatro capas de arcilla, cuyo espesor es de $0^m,07$ á $0^m,12$; de modo que el loess tiene en total $2^m,68$. La arena amarilla recubre al diluvium propiamente dicho, y está recubierta á la vez por la arena rojiza.

Examinando el terreno, se conoce que no ha sido removido desde la formacion del diluvium cuaternario, ó al ménos con posterioridad á la arena amarilla; y no existen comunicaciones entre dos capas sucesivas, ni tampoco entre el diluvium cuaternario y la tierra roja ó el humus.

Las únicas filtraciones de materia colorante que se observan entre la arena roja y el loess, no pasan de la segunda capa de arcilla; y por último, la naturaleza misma del loess permite apreciar la extrema lentitud con que se ha formado este depósito.

De la falta de comunicacion con las capas superiores y de la presencia en el mismo depósito de huesos pertenecientes á los géneros elefante, (1) rinoceronte, hipopótamo, ciervo, caballo y buey, puede decirse sin vacilacion, que unos y otros fueron depositados á la vez, y por lo tanto, que el hombre es contemporáneo del período cuaternario. Y esto es lo que da el mayor interés al descubrimiento.

Los hombres más competentes en estas materias, como son MM. Lartet, Belgrand, A. Potier y Ed. Collomb, han visitado la localidad, y todos convienen en que el terreno no ha sido removido, y que el depósito es efectivamente cuaternario. M. Lartet padre, ha reconocido que estos huesos se hallan completamente fosilizados, y declara que de todos los huesos humanos que ha tenido ocasion de examinar, son los que ofrecen señales de mayor antigüedad.

En cuanto á los caractéres osteológicos, confirman todas las pruebas que ofrecia ya el estudio del depósito. El espesor del cráneo en la cima de los senos frontales, es de $0^m,014$, y excede con mucho del de los cráneos observados hasta el dia. La forma general es cuneiforme, lo que coloca este cráneo en la familia de los dolicocéfalos, y se aproxima mucho á los cráneos etiopes. La frente estrecha y pequeña y las prominencias parietales muy desarrolladas, están en la cima de la cabeza. Este último carácter, la colocacion hácia atrás del hueso occipital, y la horizontalidad del conducto auditivo, le distinguen de los cráneos célticos más antiguos.

Por último, si la forma de la tibia parece aproximar el individuo descubierto por M. Bertrand á las razas cuyos restos encontró en las cavernas del Perigord M. de Lartet, los caractéres craneológicos que acabamos de indicar, y la estatura mucho más pequeña de este individuo, indican especies muy diferentes.

Examinando el occipital y las suturas del cráneo, que son sencillísimas, M. Pruner Bey ha creido poder determinar estos restos como pertenecientes á una mujer adulta, pero jóven todavía.

La reproduccion de estos huesos tan interesantes bajo el punto de vista científico, ocupa una de las láminas de la obra del Inspector general de Ingenieros M. Belgrand, que va á publicar en breve la ciudad de París, con el título de *El Sena* en las edades antehistóricas, y que formará el capítulo preliminar de la Historia general de París.

(1) Rhinoceros tichorinus, renno, alce, cervus megoceros, equus, asinus, acerohs, bos primigenius, bos comunis, bos moscatus.

© Biblioteca Nacional de España

FILOSOFÍA ESPIRITISTA.

CARACTÉRES

DE LA REVELACION ESPIRITISTA.

(Conclusion.)

56.—¿Cuál es la utilidad de la doctrina moral de los espíritus, puesto que no es otra que la de Cristo? ¿Tiene el hombre necesidad de una revelacion, y no puede encontrar en sí mismo todo lo que le es necesario para conducirse bien?

Bajo el punto de vista moral, no hay duda que Dios ha dado al hombre un guia en la conciencia, que le dice: «No hagas á otro lo que no quisieras que se te hiciere.» Ciertamente que la moral natural está escrita en el corazon de los hombres; ¿pero saben todos leer en ella? ¿No han desconocido nunca esos sabios preceptos? ¿Qué han hecho de la moral de Cristo? ¿Cómo la practican los mismos que la enseñan? ¿No se ha convertido en letra muerta, en una bella teoría, buena para los otros y no para sí mismo? ¿Reprocharéis á un padre el que repita á sus hijos diez, cien veces, las mismas instrucciones si no se aprovechan de ellas? ¿Por qué ha de ser Dios ménos que un padre de familia? ¿Por qué de vez en cuando no ha de enviar á los hombres, mensajeros especiales encargados de recordarles sus deberes, é inclinarlos por el buen camino cuando de él se separan? ¿De abrir los ojos de la inteligencia de aquellos que los tienen cerrados, como los hombres más adelantados envian misioneros á los salvajes y bárbaros?

Los espíritus no enseñan otra moral que la de Cristo, porque no hay otra mejor. Pero entónces, ¿á qué viene su enseñanza, puesto que no dicen más que lo que ya sabemos? Otro tanto podria decirse de la moral de Cristo, que fué enseñada quinientos años ántes por Sócrates y Platon, y en términos casi idénticos; como tambien de todos los moralistas que repiten la misma cosa en todos los tonos y bajo todas las formas. Pues bien; *los espíritus vienen simplemente á aumentar el número de los moralistas*, con la diferencia que, manifestándose en todas partes, se hacen oir en la cabaña lo mismo que en el palacio, de los ignorantes como de las personas instruidas.

Lo que los espíritus añaden á la moral de Cristo, es el conocimiento de los principios que unen á los muertos con los vivos; completan las vagas nociones que habia dado del alma, de su pasado y de su porvenir, y dan por sancion de su doctrina las mismas leyes de la naturaleza. Con la ayuda de las nuevas luces, traidas por el espiritismo y los espíritus, el hombre comprende la solidaridad que une á todos los séres; la caridad y la fraternidad vienen á ser una necesidad social; hace por conviccion lo que sólo hacia por deber, y lo hace mejor.

Sólo cuando los hombres practiquen la moral de Cristo, podrán decir que ya no tienen necesidad de moralistas encarnados ó desencarnados; pero entónces tampoco Dios se los enviará.

57.—Una de las más importantes cuestiones que hemos planteado en el número 1, es esta: ¿Cuál es la autoridad de la revelacion espiritista, puesto que emana de séres cuyas luces son limitadas y que no son infalibles?

Esta objecion seria de peso si la revelacion que nos ocupa consistiese únicamente en la enseñanza de los espíritus, si de ellos exclusivamente debiésemos recibirla y aceptarla á ciegas; pero carece de todo valor desde el momento que el hombre coadyuva á la revelacion con su inteligencia y su juicio, desde el momento que los espíritus se limitan á ponerle en camino de las deducciones que puede sacar de los hechos observados. Las manifestaciones y sus innumerables variedades son hechos; el hombre los estudia y busca su ley; en este trabajo es ayudado por los espíritus de todos los órdenes, que son más bien *colaboradores* que *reveladores* en el sentido usual de la palabra. Somete sus aseveraciones á la comprobacion de la lógica y del sentido comun, y de esta manera aprovecha el hombre los conocimientos especiales que deben los espíritus á su posicion, sin abdicar aquél de su razon.

Siendo los espíritus las almas de los hombres, al comunicar con ellos *no salimos de la humanidad*, circunstancia capital que debe tenerse en cuenta. Los hombres de genio que han sido lumbreras de la humanidad, salieron, pues, del mundo de los espíritus, y á él han vuelto al dejar la tierra. Desde el momento que los espíritus pueden comunicar con los hombres, esos mismos genios pueden, bajo su forma espiritual, darles instrucciones como lo hicieron bajo la forma corporal; pueden instruirnos despues de su muerte, como durante su vida lo hicieron. Son invisibles en vez de ser visibles, hé aquí la única diferencia. Su experiencia y su saber no deben ser menores; y si su palabra como hombres era autorizada, no ha de serlo ménos por el hecho de encontrarse ellos en el mundo de los espíritus.

© Biblioteca Nacional de España

58.—Pero no son los espíritus superiores los únicos que se manifiestan, sino que lo hacen los de todos los órdenes, y era necesario esto para iniciarnos en el verdadero carácter del mundo espiritual, presentándonoslo bajo todas sus faces. De este modo son más íntimas las relaciones entre el mundo visible y el mundo invisible, más evidente la conexion, y vemos con más claridad de dónde venimos y á dónde vamos: tal es el objeto esencial de aquellas manifestaciones. Todos los espíritus, cualquiera que sea el adelanto á que hayan llegado, nos enseñan, pues, algo; pero como son más ó ménos ilustrados, tócanos á nosotros discernir en ellos lo bueno de lo malo, y sacar el provecho de que es susceptible su enseñanza. Todos, pues, cualesquiera que sean, pueden enseñarnos ó revelarnos cosas que ignoramos y que ignoraríamos á no ser por ellos.

59.—Los grandes espíritus encarnados son, sin contradiccion, poderosas individualidades; pero su accion está restringida y es necesariamente lenta en su propagacion. Si uno sólo de entre ellos, aunque hubiese sido Elías ó Moisés, Sócrates ó Platon, hubiese venido en esos últimos tiempos á revelar á los hombres el estado del mundo espiritual, ¿quién, en tales tiempos de escepticismo, hubiera aprobado la verdad de sus asertos? ¿No se le hubiese considerado como un visionario ó utopista? Pero áun admitiendo que proclamase la verdad absoluta, hubiesen trascurrido siglos ántes de ser aceptadas sus ideas por las masas. Dios, en su sabiduría, no ha querido que sucediese así, sino que la enseñanza fuese dada por los *mismos espíritus*, no por encarnados, á fin de que nos convenciesen de su existencia, y de que se verificase simultáneamente en toda la tierra, ya para propagarla más rápidamente, ya para que se hallase en la coincidencia de la enseñanza una prueba de su verdad, teniendo así cada uno medios de convencerse.

60.—Los espíritus no vienen para librar al hombre del trabajo, del estudio y de las investigaciones; no le traen ninguna ciencia completamente acabada; en lo que puede descubrir por sí mismo, lo abandonan á sus propios esfuerzos: esto lo saben hoy perfectamente los espiritistas. Mucho tiempo hace que la experiencia ha demostrado el error de la opinion que atribuia á los espíritus la omniciencia y la omniprudencia, y que bastaba dirigirse á cualquier espíritu para conocer todas las cosas. Salidos de la humanidad, los espíritus son una de sus faces; como en la tierra, los hay superiores y vulgares; muchos saben ménos, científica y filosóficamente, que ciertos hombres; dicen lo que saben, ni más ni ménos; del mismo modo que los hombres, los más adelantados, pueden enseñarnos muchas cosas y darnos avisos más juiciosos que los atrasados. Pedir consejos á los espíritus no es, pues, dirigirse á potencias sobrenaturales, sino *á sus semejantes*, á los mismos á quienes se hubiera dirigido uno cuando vivian, á sus padres, á sus amigos ó á individuos más ilustrados que nosotros. He aquí de lo que es necesario persuadirse, y lo que ignoran aquellos que, no habiendo estudiado el Espiritismo, se forman una idea completamente falsa de la naturaleza del mundo de los espíritus y de las relaciones de ultra-tumba.

61.—¿Cuál es, pues, la utilidad de esas manifestaciones, ó si se quiere, de esa revelacion, si los espíritus no saben de ella más que nosotros, ó si no nos dicen todo lo que saben?

En primer lugar, como hemos dicho, se abstienen de darnos lo que podemos adquirir por el trabajo; en segundo lugar, hay cosas que no les es permitido revelar, porque nuestro grado de adelanto no podria sobrellevarlas. Pero esto aparte, las condiciones de su nueva existencia extienden el círculo de sus percepciones; ven lo que no veian en la tierra; libres de las trabas de la materia y los cuidados de la vida corporal, juzgan las cosas desde más elevado punto, y con más acierto por lo tanto; su perspicacia abraza un horizonte más lato; comprenden sus errores, rectifican sus ideas y se desembarazan de las preocupaciones humanas.

En esto consiste la superioridad de los espíritus sobre la humanidad corporal, y por ello sus consejos pueden ser, tomando en consideracion su grado de adelanto, más prudentes y más desinteresados que los de los encarnados. Por otra parte, el círculo en que se encuentran les permite iniciarnos en conocimientos de la vida futura que ignoramos, y que no podemos aprender en el que nos hallamos. Hasta el presente, el hombre no habia creado más que hipótesis sobre el porvenir, y de aquí que sus creencias sobre el particular hayan originado numerosos y diversos sistemas, desde el nihilismo hasta las fantásticas descripciones del infierno y del paraíso. En la actualidad, los testigos oculares, los mismos actores de la vida de ultra-tumba vienen á decirnos lo que es ella, *y que sólo ellos pueden hacerlo*. Las manifestaciones, pues, han servido para hacernos conocer el mundo invisible que nos rodea, y cuya existencia no sospechábamos; y este solo conocimiento sería de

© Biblioteca Nacional de España

una importancia capital, áun en el supuesto de que fuesen los espíritus incapaces de enseñarnos nada más.

Si vais á un país nuevo para vosotros, ¿rechazareis las instrucciones del más humilde labriego que encontreis? ¿Dejareis de preguntarle sobre el estado del camino, porque no es más que un labriego? Ciertamente no esperareis de él noticias de mucha importancia; pero tal cual es, y en su esfera, podrá, sobre ciertos puntos, enseñaros más que un sabio que no conozca el país. De sus indicaciones sacareis consecuencias que no podríais deducir por vosotros mismos; por consiguiente, no habrá dejado de ser un instrumento útil para vuestras observaciones, aunque no hubiese servido más que para haceros conocer las costumbres de los labriegos. Lo mismo resulta de las relaciones con los espíritus, que hasta el más inferior puede enseñarnos alguna cosa.

62.—Una comparacion vulgar hará comprender mejor aún la cuestion.

Un buque cargado de emigrados parte para un punto lejano; lleva hombres de todas condiciones parientes y amigos de los que quedan. Se sabe que el buque ha naufragado; no ha dejado ninguna señal, ninguna noticia se sabe de su suerte; se presume que han perecido todos los viajeros, y el luto invade á todas las familias. No obstante, la tripulacion toda, sin exceptuar un solo hombre, abordó á una tierra desconocida, tierra abundante y fértil, donde todos viven felices bajo un cielo clemente; pero esto se ignora. Hé aquí que un dia otro buque llega á aquella tierra, y en ella encuentra sanos y salvos á todos los náufragos. La feliz noticia se esparce con la rapidez del rayo, diciendo cada uno: «¡Nuestros amigos no están perdidos!» Y dan gracias á Dios. No pueden verse, pero se comunican; se cambian testimonios de afecto, y la alegría sucede á la tristeza.

Tal es la imágen de la vida terrestre y de la de ultra-tumba, ántes y despues de la revelacion moderna; ésta, semejante á la segunda nave de la comparacion, nos trae la feliz nueva de la supervivencia de los que nos son queridos, y la certeza de que un dia nos reuniremos con ellos; no cabe ya duda sobre la suya y nuestra suerte, y ante la esperanza, se disipa el temor.

Pero otros resultados vienen á fecundizar esta revelacion. Dios, juzgando á la humanidad adelantada para penetrar el misterio de su destino y contemplar impasible nuevas maravillas, ha permitido que fuese rasgado el velo que separaba el mundo visible del mundo invisible. Nada tienen de sobrehumano las manifestaciones; todo se reduce á que la *humanidad espiritual que viene á hablar con la corporal*, le dice:

«Existimos, luego la nada no existe; hé aquí lo que somos, hé aquí lo que sereis; como á nosotros, os pertenece el porvenir. Caminais á oscuras, y nosotros venimos á iluminaros y á demostraros el camino; marchais al acaso, y nosotros venimos á enseñaros la meta. La vida terrestre es el todo para vosotros, porque no veis nada más allá; nosotros venimos á deciros, mostrándoos la vida espiritual: La vida terrestre no es nada. Vuestra vista se para en la tumba, y nosotros os mostramos más allá un horizonte espléndido. No sabeis por qué sufrís en la tierra, pero en el sufrimiento veis ahora la justicia de Dios; el bien se practica sin fruto aparente para el porvenir, y en adelante tendrá un fin y será una necesidad; la fraternidad no es más que una hermosa teoría, y ahora se sentará sobre una ley de la naturaleza. Bajo el imperio de la creencia de que todo concluye con la vida, se hace el vacío en la inmensidad, el egoismo se enseñorea de vosotros, y vuestra palabra ordinaria es: «Cada uno para sí;» con la certeza del porvenir, los espacios infinitos se pueblan al infinito; el vacío y la soledad no existen en parte alguna; la solidaridad reune á todos los séres ántes y despues de la tumba, y este es el reino de la caridad, que tiene por divisa: «Cada uno para todos y todos para cada uno.» En fin, al terminar vuestra vida dais un eterno adios á aquellos que os son queridos, y ahora les direis: «Hasta más ver.»

Tales son, en resúmen, los resultados de la nueva revelacion; ha venido á llenar el vacío producido por la incredulidad, á fortalecer los ánimos abatidos por la duda ó la perspectiva de la nada, y á dar de todo su razon de ser... ¿No tiene, pues, ninguna importancia este resultado, porque los espíritus no vienen á resolver los problemas de la ciencia, á dar el saber á los ignorantes, y á los perezosos el medio de enriquecerse sin trabajo? Sin embargo, los frutos que el hombre debe sacar de ella, no son solamente para la vida futura; los recogerá en la tierra para la trasformacion que estas nuevas creencias deben operar necesariamente en su carácter, sus gustos, sus tendencias, y, por consiguiente, en las costumbres y en las relaciones sociales. Concluyendo con el reino del egoismo, del orgullo y de la incredulidad, prepararan el del bien, que es el reino de Dios.

La revelacion tiene, pues, por objeto poner al hombre en posesion de ciertas verdades que por

© Biblioteca Nacional de España

sí mismo no podria alcanzar, con el fin de activar el progreso. Esas verdades se limitan en general á principios fundamentales, destinados á ponerle en camino de las investigaciones, y no á conducirle con andadores; son jalones que le indican el fin: al hombre corresponde estudiarlos y deducir las aplicaciones; léjos de emanciparlo del trabajo, son nuevos elementos suministrados á su actividad.

ALLAN KARDEC.

LA PLURALIDAD DE MUNDOS Y EL DOGMA CRISTIANO (1).

«Supongamos, dice, que entre las innumerables miriadas de mundos, fuese uno de ellos visitado por una epidemia moral que se extendiese sobre todo su pueblo y le arrastrase bajo el decreto de una ley cuyas sanciones fuesen inflexibles é inmutables. No caeria ninguna mancha sobre la persona de Dios, si por un acto de justa indignacion barriese esta ofensa léjos del universo que aquella contaminó. Ni tampoco deberiamos sorprendernos si entre la multitud de los otros mundos que encantan los oidos del Muy Alto por el himno de sus oraciones, por el incienso de la pura adoracion que sube hácia su trono, dejase al mundo extraviado que pereciese solitariamente en la culpabilidad de su rebelion. Pero decidme ¡oh! decidme si no seria un acto de la más exquisita ternura en el carácter de Dios si tratase de volver hácia él estos hijos seducidos por el error? Y por poco numerosos que fuesen, comparados á la multitud de sus adoradores, ¿no convendria á su compasion infinita enviarles mensajeros de paz para llamarles y acogerles con amor, ántes que perder al único mundo que se desvió del camino recto? Y si la justicia pide tan gran sacrificio, decidme si no seria un acto sublime de la bondad divina el permitir á su propio hijo que soporte el peso de la expiacion, á fin de poder mirar de nuevo este mundo con complacencia, y tender la mano de la invitacion á todas sus familias?»

Así responde el doctor Chalmers á los adversarios de la religion cristiana, que oponen la insignificancia de la tierra al don supremo de la redencion divina, respuesta digna del asunto á que se aplica, que estimamos superior á todas las que han sido hechas á la misma objecion; pero que nos parece más bien propia para satisfacer las dificultades que se suscitan en los entendimientos cristianos, que para convencer á los incrédulos de la realidad del sacrificio divino. El tierno estilo del autor es de tan poderosa seduccion, que nuestra traduccion está muy léjos de igualar su dulzura.

La cuarta proposicion conciliadora tiene por objeto demostrar que la divina Encarnacion, al mismo tiempo que tenia la tierra por teatro, puede haber extendido su poder redentor á todos los mundos culpables. Como esta proposicion ha sido emitida por sir David Brewster en respuesta á la obra teológica del doctor Whewell contra la pluralidad de los mundos, será lógico exponer desde luego las singulares aserciones expuestas en esta obra, ántes de dar á conocer la respuesta del sabio físico.

Declaremos desde luego que hallando imposible el reverendo Whewell conciliar la doctrina de la pluralidad de los Mundos con el misterio cristiano, creyó no haber cosa mejor que desnaturalizar la enseñanza de la astronomía y edificar un sistema de su invencion para la comodidad de su tésis. En lugar de razonar segun la verdad demostrada y poner sus apreciaciones y sus juicios en armonía con los hechos y las deducciones lógicas que de ellos se desprenden, difundió una niebla sobre el universo é iluminó la tierra con una claridad artificial destinada á engañar las miradas, absolutamente lo mismo que se hubiera podido hacer tres siglos há. Debemos presentar en compendio este sistema, en cuya red han caido muchos, y que puede considerarse, *no sólo como la exposicion de las mayores dificultades teológicas que se han pronunciado contra la pluralidad de los mundos*, sino tambien como *la síntesis de todas las teorías por las cuales los teólogos adversos han creido, creen y creerán poder sacar á salvo un dogma exclusivo.*

Tomando por tésis los discursos de Chalmers, cuya tendencia conciliadora combate, empieza por declarar que encuentra *estravagante* y *absurdo* en el más alto grado el creer al mismo tiempo en las verdades de la religion natural y revelada y en una multiplicidad de mundos. Chalmers tenia por objeto responder á las objeciones de los adversarios del Cristianismo que creian en la pluralidad de los mundos; Whewell tiene por objeto mostrar á los cristianos que no deben ni pueden admitir nuestra doctrina, y para esto trata de ha-

(1) Véase el núm. VII, pág. 153.

© Biblioteca Nacional de España

cerles creer que la pluralidad de los mundos no es mas que un mito. «Cuando se nos dice que Dios ha provisto y provee continuamente á la existencia y á la felicidad de todos los séres que pueblan la tierra, se dice (1), podemos, por un esfuerzo de pensamiento y de reflexion, creer que es así. Cuando se nos dice que ha impuesto una ley moral al hombre, huésped inteligente de la tierra, y que le gobierna por un gobierno moral, podemos llegar á la conviccion de que es así. Cuando se nos pide la creencia de que habiendo el hombre infringido esta ley, ha sido necesaria la intervencion del Gobernador del mundo para remediar esta transgresion y hacer la ley clara ante el hombre, podemos todavía (cuando sabemos que la raza humana ocupa la cúspide de la obra material de Dios, de la que es el coronamiento, que es el fin del resto de la creacion y el teatro escogido para las manifestaciones divinas), podemos concebir esta verdad y hallar en ella nuestra satisfaccion. Pero si se nos dice que este mundo no es más que un individuo entre los mundos innumerables que serian todos como él la obra de Dios; todos como él, sitio de la vida; todos morada de criaturas inteligentes, dotadas de voluntad, sometidas á una ley, capaces de obediencia y desobediencia como nosotros, se hace desde entónces estravagante é inadmisible el pensar que nuestro mundo haya sido el teatro de la complacencia y de la bondad de Dios, y lo que es más, objeto de su interposicion especial, de sus comunicaciones y de su visita personal. Es escoger uno de los millones de globos que están sembrados á través del inmenso dominio del espacio, y suponer que este mundo haya sido tratado de una manera especial y escepcional, sin que tengamos otras presunciones en favor de tal idea que el orgullo de pertenecer á él nosotros mismos. Confesémoslo: si la religion nos requiere que admitamos que un rincon del universo ha sido singularizado de este modo haciendo excepcion á las reglas generales que gobiernan las demás partes del universo, nos dirige una peticion que no puede dejar de ser rechazada por aquellos que estudian y admiran las leyes de la naturaleza. ¿Podia la tierra ser el centro del universo moral y religioso cuando no tiene la menor distincion en el universo físico? ¿No es tan absurdo sostener semejante asercion como lo seria hoy sostener la antigua hipótesis de Ptolomeo, que colocaba la Tierra en el centro de los movimientos celestes?» ¡Ah! el Dr. Whewell no es hábil y defiende mal su religion.

«En lugar de considerar estas objeciones como emitidas por adversarios de la religion, añade el autor, las consideramos como dificultades que nacen en el entendimiento de los cristianos cuando contemplan la grandeza del universo y la multitud de los mundos. Tienen una profunda veneracion por la idea de Dios; se consideran dichosos al saber que están bajo la dependencia perpétua de su poder y de su bondad; están deseosos de reconocer la obra de su providencia; reciben la ley moral como ley suya, con humildad y sumision; miran sus faltas contra esta ley como un pecado contra su Dios, y se consideran dichosos al saber que tienen una manera de reconciliarse con Él cuando se han apartado del mismo, y que este Dios está cerca de ellos. Pero cuando la ciencia viene á presentarles una larga fila de grupos, una multitud, miriadas de mundos que vemos desde aquí, la turbacion y la tristeza se apoderan de su alma. Juzgaban que Dios estaba cerca de ellos; pero durante el estudio astronómico se aleja Dios á cada paso y se interna más y más en los cielos. Su nuevo conocimiento de la tierra les ha podido hacer estremecer, pero la piedad de su alma nada ha ganado en ello. Porque si Venus y Marte tienen tambien sus habitantes, si Saturno y Júpiter, globos tan grandes en comparacion de la tierra, tienen una poblacion proporcional, ¿no podrá el hombre ser olvidado y perdido de vista? ¿Es digno de ser mirado por el Creador de tal universo? Las almas más piadosas ¿no podrán repetir la exclamacion del Salmista: «¿Qué es el hombre, Señor, para que tú te acuerdes de él?» Y esta exclamacion ¿no será seguida, bajo el nuevo aspecto del mundo, por un desfallecimiento de la creencia de que Dios se acuerda de nosotros?

¿Qué será si continuamos elevándonos en el conocimiento astronómico del mundo? Bien pronto el sistema solar todo entero no será más que un punto; la tierra desaparecerá cada vez más, llegando el momento en que esté completamente reducida á la nada. Llegado aquí, ¿cómo podrá esperar el hombre recibir este cuidado especial, privilegiado, providencial y personal que la religion nos hace conocer? Extinguida esta creencia, ¿no se siente en adelante el hombre lleno de turbacion, desgraciado, desolado y abandonado?

Tal es la elocuencia del reverendo Whewell en la exposicion de los hechos astronómicos que

(1) *On the plurality of Worlds an Eseay:* London, 1853. (Obra anónima; pero el nombre de M. Whewell no ha sido jamás misterio para nadie.)

© Biblioteca Nacional de España

conmueven el edificio religioso. Esta elocuencia es enfadosa, habla enteramente en favor de nuestra doctrina, y es el peor servicio que pudiera prestar á su causa. Veamos ahora cómo se allanan estas enormes dificultades.

Segun nuestro docto negador, no hay más que un solo planeta en el mundo que sea susceptible de haber recibido el don de la habitacion; no hay más que un solo planeta que esté en las condiciones idóneas para ser la morada de la vida y de la inteligencia; y este planeta, sin trabajo lo adivinareis, es la tierra que habitamos. Podrá, sin duda, preguntarse á M. Whewell en qué fundamento apoya esta asercion, que parece enteramente gratuita; se podrá preguntarle cuáles son estas condiciones idóneas, que pertenecen á nuestro globo con exclusion de todo otro; el sabio doctor se encontrará bastante embarazado para respondernos á fondo. Pero como las afirmaciones, las consideraciones, los razonamientos capciosos no le faltan, tomará la tierra por punto de comparacion absoluto; y hallando que los otros mundos no están en idéntica condicion, deducirá simplemente que estos otros mundos son inhabitables. Bajo el punto de vista del calor y de la luz solares, considera el grado inherente á nuestra morada, y declara, sin otra forma de proceso, que Mercurio es demasiado caliente para recibir séres vivos, Urano y Neptuno demasiado frios y demasiado oscuros. Bajo el punto de vista de la densidad, siendo Saturno mucho ménos denso que la tierra, lo es demasiado poco para abrigar séres sólidos. Bajo el punto de vista de las causas finales, veremos muy pronto su singular manera de dar razon. Pero escuchemos mejor al autor mismo, en su más serio razonamiento, en su ejemplo fundamental.

Tratando la causa de los planetas y del más importante de entre ellos: «Júpiter, dice, no pesa más que trescientas treinta y tres veces más que la tierra, lo que, en razon de su volúmen, le da una densidad que no es más que la cuarta parte de la de la tierra; es, pues, menor que la de las rocas que forman la corteza terrestre, y apenas mayor que la del agua. Es casi cierto que la densidad de Júpiter no es mayor que lo que seria si su globo entero estuviese compuesto de agua, si se toma en cuenta sobre todo la compresion que las partes interiores sufririan bajo el peso de las partes superiores. No es, pues, una conjetura del todo arbitraria el decir que Júpiter no es más que una esfera de agua.»

«Hay en el aspecto de Júpiter alguna cosa que confirma esta manera de ver, añade el autor. Este astro no es exactamente esférico, sino achatado como una naranja: esta masa es la que reviste toda masa flúida arrastrada en un movimiento de rotacion sobre su eje. El achatamiento de Júpiter es mucho más pronunciado que el de la tierra, porque su diámetro ecuatorial es á su diámetro polar como 14 es á 13. Aquí tenemos una confirmacion de que este globo está compuesto de algun flúido de una densidad equivalente á la del agua. Además de este hecho, el aspecto de Júpiter nos presenta bandas de nubes, oscuras ó alumbradas, que corren paralelamente á su ecuador, y que cambian de lugar y de forma de tiempo en tiempo, lo que ha hecho pensar á casi todos los astrónomos que Júpiter estaba rodeado de nubes cuya direccion seria determinada por corrientes análogas á nuestros vientos alisios. Esta es una prueba evidente de que hay mucha agua en Júpiter, y una confirmacion de nuestra conjetura de que este astro todo entero no es más que una masa de agua.»

«Por otra parte, un hombre pesaria en Júpiter dos veces y media más que en la tierra, viéndose entorpecido por su propio peso. Tal aumento de gravedad es incompatible con la constitucion de los grandes cuerpos animados; una pequeña criatura, un insecto, podria correr, áun cuando fuese dos ó tres veces más pesado; pero un elefante no podria trotar con dos elefantes sobre su lomo.»

Si ante todas estas condiciones, que pertenecen á Júpiter, su densidad, su constitucion fluídica, su distancia al Sol, cinco veces mayor que la de la Tierra; si ante este estado de cosas, se pregunta qué especies de séres vivos pueden haber aparecido á su superficie, el doctor Whewell responderá que no pueden ser sino *masas cartilaginosas y glutinosas*, probablemente de pequeñas dimensiones, aunque puedan vivir sin embargo grandes mónstruos en un medio acuático. «Yo no sé, añade sériamente, si los partidarios de la pluralidad de los mundos se contentarán con estas suertes de séres; pero necesitan escoger entre esta creacion ó nada. Porque al pensar que Júpiter no parece ser más que una masa de agua, tal vez con un núcleo de cenizas en su centro y una envoltura de nubes á su alrededor, se está inclinado á no darle la menor señal de vida.

Algun pensador habrá que asombrado de solucion semejante, se atreva á preguntar á nuestro ingenioso teólogo para qué sirve el mundo de satélites que fué dado á Júpiter, y qué piensa de

© Biblioteca Nacional de España

este magnífico cortejo de cuatro lunas que enriquece el cielo de este vasto planeta. El teólogo responderá que las lunas de Júpiter pueden perfectamente tambien no servir para nada, y que, por lo demás, nuestra pobre Luna no tenia otras funciones durante el largo período en que nuestro globo estaba cubierto de agua y poblado de mónstruos saurios y peces cartilaginosos, semejantes á los habitantes de Júpiter.

Así razona M. Whewell, y las consideraciones á que Júpiter ha servido de base se aplican con variantes, segun el mundo, á los demás planetas del sistema. Saturno, ó no tiene habitantes, ó no tiene más que criaturas acuosas, gelatinosas, demasiado apáticas, por otra parte, para parecer vivientes, que flotan en sus helados mares, envueltas para siempre en el sudario de sus húmedos cielos... ¡Pobres habitantes de Saturno! Pero no los tengamos lástima, porque el doctor Whewell nos asegura que no tienen conocimiento de su triste estado; que si tienen ojos (de lo que duda mucho) no pueden ver ni el Sol, ni este ejército de satélites, ni estos resplandecientes anillos que no se ofrecen en espectáculo más que para el afortunado habitante de la tierra.

Los demás planetas son tratados en estilo chancero. En cuanto á las estrellas, en lugar de ser soles, como nosotros lo creemos, son, en su mayor parte, masas de materia luminosa difusa, lo que con mayor razon se verifica en las nebulosas. No nos detendremos en esta refutacion, pues seria necesario recomenzar nuestro libro para responder á todos los argumentos gratuitos con que el autor ha sostenido sus frases. Cuando se está reducido á semejantes suposiciones para sostener un sistema, el pobre sistema está herido de muerte.

No podemos, sin embargo, resistir á la necesidad de entretener á nuestros lectores con la parte en que el autor hace justicia á nuestras más queridas creencias; nuestras creencias acerca de la grandeza de Dios y sobre el esplendor de su obra. Hé aquí, en algunas palabras, el resúmen de su capítulo sobre el plan divino *(The argument from desing)*.

El autor nos aconseja, desde luego, que no nos fiemos en la omnipotencia de la naturaleza, y que no aseguremos que ha podido establecer en otros mundos, y con otros elementos, séres vivientes constituidos de otro modo que lo están aquí. Si, por ejemplo, decimos que, á pesar de la debilidad de su densidad comparativa, Saturno puede, sin embargo, ser un globo sólido, que sirve de lugar fijo para morada de criaturas activas, nos objetarán que Saturno no es más que una esfera de vapores, y que si en él ponemos habitantes, hacemos lo que los poetas Virgilio, el Taso, Milton, Klopstock, sin otras bases mas sérias..... ¡y que tenemos la misma razon para llenar de séres los espacios interplanetarios, las colas de los cometas, etc.!

«Puede ser que existan personas que aunque no puedan resistir á la fuerza de nuestros argumentos, añade el autor (¡qué modestia!), no los acepten sino á pesar suyo, y que habiendo creido hasta aquí habitados los planetas, se vean despojados con pena de esta creencia, porque les parezca que nosotros rebajamos la creacion divina. Y tal vez este sentimiento reciba aumento, si todavía tienen que creer que pocas estrellas, por no decir ninguna, son el centro de sistemas habitados. Les parecerá que el campo de la obra de Dios se amengua, que su benevolencia y su gobierno se contraen de aquí en adelante á un objeto mezquino; porque en vez de ser el dueño y gobernador de una infinidad de mundos, que recibe la adoracion de las inteligencias que pueblan estos millones de esferas, no es más que el autor de un pequeño mundo imperfecto. No negamos que dejen de existir grandes y penosas dificultades para el hombre, que cree en la pluralidad de los mundos, en despojarse de esta creencia: no negamos que este cambio no le cause desasosiego y áun aversion; pero dado el primer paso (tragada ya la píldora), la religion queda satisfecha.» M. Whewell espera, por lo tanto, que el lector recibirá con paciencia y candor los argumentos que siguen:

«Y desde luego, nada hay tan repugnante de creer como que la mayor parte del universo esté vacío de criaturas, cuando sabemos, por la geología, que la tierra ha estado en este estado por espacio de millones de años. El hombre no está en la tierra más que por cierto período limitado: ántes de su aparicion no estaba habitado este globo sino por los brutos, los pescados, los saurios, los pájaros, animales todos desprovistos de facultades intelectuales. No tenemos más que familiarizarnos con esta consideracion, y bien pronto se nos aparecerán bajo el mismo aspecto los demás planetas. Tenemos que resignarnos, pues; y por otra parte, no es la primera resignacion de este género la que se nos exige. Creian en otro tiempo que el universal Ordenador dirigia las esferas por la mediacion de sus ángeles, de los que cada uno estaba designado á la direccion de una esfera. La proporcion, el número, las dimen-

© Biblioteca Nacional de España

siones de estas esferas constituian al mismo tiempo una armonía, no apercibida por nuestros sentidos hasta que llegó el dia en que tuvieron que desvanecerse estas creencias, que fueron reemplazadas por la hipótesis de la pluralidad de los mundos: abandonemos hoy ésta, así como ántes desechamos la otra.»

Si los que han establecido alguna doctrina espiritualista sobre el esplendor visible de los cielos, no están satisfechos de este modo de proceder, no se les debe creer en serio por esto; no prueban más que un hecho: «que la naturaleza religiosa del hombre y la invencible necesidad de elevar su alma hácia la idea de Dios, que se manifiesta en cada parte del universo. Y el universo no carece de grandeza porque se le prive de habitantes: los más grandes objetos de la naturaleza están desprovistos de vida. Estas montañas alpinas que se elevan á la region de las nieves perpétuas, y estas espléndidas nubes de mil matices, y este Océano tumultuoso con sus montañas de olas, y la aurora boreal con sus misteriosos pilares de fuego, todos estos inanimados objetos son sublimes y elevan el alma hácia el Creador. Lo mismo pasa con las estrellas, y otro tanto con el hermoso Júpiter y Saturno el de los misteriosos anillos.»

Pero tal vez se presente todavía la objecion de que los cuerpos celestes que muestran en su simetría, en sus formas, en sus movimientos, en sus elementos armónicos, la prueba evidente de la mano divina que los ha moldeado, deben ser, por esto mismo, objeto especial del cuidado del Creador. Tales leyes, tal órden, belleza tal, implican aparentemente que estos astros sean objeto de algun noble designio.—No sucede así, responderá el doctor; guardémonos de idea semejante. Tenemos en la naturaleza terrena la prueba de lo contrario, pues hay objetos que pueden ser bellos y confeccionados por las leyes que rigen á las moléculas, sin que por eso sirvan para ningun conocido designio. Veamos, por ejemplo, estas piedras tetraédricas, cúbicas, octaédricas, estas magníficas formas cristalinas que revisten las gemas, los minerales, las piritas, los diamantes, las esmeraldas, los topacios y la multitud de piedras preciosas en que el ojo del cristalógrafo descubre una admirable geometría. Veamos estas especies minerales que, como el espato calizo, presentan variadas formas, todas rigurosamente regulares; estos cristales de hielo constituidos por las mismas leyes de la agregacion molecular; estas incomparables formas que han encontrado los viajeros en las regiones árticas; estos magníficos copos de nieve. Entónces sabremos que la belleza y la simetría de estos objetos es su propio fin, y que son el efecto necesario, y sin consecuencias, de las leyes de la química y de la mineralogía. ¿Qué seria si examinásemos el mundo de los vegetales y ponemos en evidencia el encantador adorno de las flores? Observad los matices de la rosa, del tulipan; pensad en el perfume de la flor de lis, de la violeta; contemplad la maravillosa textura de las plantas que lleva en sí el sello del poder infinito; y decid para qué sirven estas bellezas sin igual, decid si su riqueza no es su propio fin para ellas mismas, y si no son bellas simplemente porque al Creador plugo que lo fuesen. La belleza y la regularidad están necesariamente constituidas por las leyes mismas de la naturaleza, sin que por esto sirvan á ningun fin. ¿Para qué sirven, exclama el autor en un noble entusiasmo, para qué sirven estos círculos espléndidos que adornan la cola del pavo real, círculos de los que cada uno sobrepuja en hermosura á los anillos de Saturno? ¿Para qué sirve el exquisito tejido de los objetos microscópicos, más admirablemente regular que todo objeto descubierto por el telescopio? ¿Para qué sirven los suntuosos colores de los pájaros y de los insectos de los trópicos, que viven y mueren sin que la vista humana les haya admirado jamás? ¿Para qué sirven los millones de mariposas de diferentes especies, enriquecidas con sus brillantes bordados y su microscópico plumaje, de las que apenas se apercibe una por cada millon, ó no lo es más que por el travieso estudiantillo? ¿Para qué sirven todas estas maravillas?—Ningun otro fin tienen que el de probar que la belleza y la regularidad son los rasgos característicos de la obra de la Creacion.

«Puesto que es así, añade triunfantemente el autor, cualquiera que sean la bondad y la armonía de los objetos que el telescopio nos descubre, ni Júpiter rodeado de sus lunas, ni Saturno en el seno de sus anillos, ni las más regulares de las estrellas dobles, ni las masas de estrellas y nebulosas, pueden ser miradas como los campos de la vida, como los teatros del pensamiento. Son como las designa el poeta, las piedras preciosas de la vestidura de la noche, las flores de las celestiales campiñas. No podria encontrarse la menor razon sólida para permitirse augurar que estos astros son la morada de la vida y de la inteligencia.»

Escuchemos la peroracion de su discurso. «No atenuamos, dice, la grandeza del hombre creado,

© Biblioteca Nacional de España

ni la majestad de su autor. No seria cierto el establecer que lo que nos parece que aminora ó engrandece á Dios lo haga en realidad, porque las miras de Dios no son las nuestras. El órden y la armonía están tan bien establecidos en nuestro único mundo como en una multitud de ellos, y cuando estamos familiarizados con la idea de un solo mundo, esta idea nos conmueve más íntimamente, nos agrada más, porque nos muestra al Señor más cerca de nosotros. Su majestad divina no reside en los planetas ni en las estrellas, que no son, despues de todo, más que rocas inertes ó masas de vapores. Por el contrario, el mundo material es inferior al mundo del espíritu; el mundo espiritual es el más noble y más digno de los cuidados especiales del Creador; vale más que millones y millones de astros, aunque estos estuviesen habitados por animales mil veces más numerosos que los que ha producido la tierra. Si se considera, en fin, el destino del hombre en su vida futura, si se estudian las verdades de la religion revelada, y si se coloca ante sí el dogma de la eterna verdad, la conjetura de la pluralidad de los mundos se disuelve y cae hecha pedazos.»

¡Qué trabajo, gran Dios! ¡Qué fatiga, qué esfuerzos para servir tan desgraciadamente á su causa! ¡Qué gasto inútil de argumentos especiosos, de sofismas más ó ménos hábilmente presentados, y en suma, qué abismo abierto á los antiguos muros de la ciudadela sagrada!

Si hemos dado á la precedente teoría más atencion de lo que merece á los ojos del astrónomo, es porque representa, no el sistema de un solo hombre, sino el sistema obligado de todos los teólogos que quieren avasallar la naturaleza á su obediencia: *¡Theologiæ humilis ancilla!* Sí, ved á qué expedientes se hallan reducidos aquellos que, encontrando inconciliables la gran filosofía de la naturaleza y su mezquina interpretacion religiosa, quieren hacer doblar la rodilla á la primera bajo la descarnada mano de la segunda; hé aquí en qué abismo se precipitan aquellos cuyos ojos cerrados á la belleza del mundo exterior, los tienen sin cesar vueltos al interior de ellos mismos, hácia la oscuridad, hácia el vacío, hácia el silencio. Tales sistemas no tienen necesidad de comentarios, tales argumentos no exigen refutacion; no pueden conmover, ménos aún seducir al alma iluminada por la verdad; caen por sí mismos como aquellos montículos de arena que el capricho de los vientos edifica en dia de perturbacion, y su ruina es á la vez funesta á la doctrina que pretenden consolidar y defender.

En lugar de desarrollar así y de poner en evidencia todas las dificultades que surgen entre el dogma y la ciencia, seria á nuestro parecer más prudente, sobre todo cuando parecen insolubles estas dificultades, no provocar el combate entre estos dos cuerpos, cuyo estado lógico debe ser el de conservarse unidos en la comun investigacion de la verdad, léjos de hallarse en antagonismo. La discusion es buena sin duda, siempre buena; pero como ordinariamente se ejerce en beneficio del más fuerte, es por lo ménos imprudente de la parte del más débil el provocarla áun de léjos. Esto es lo que habia comprendido perfectamente la corte de Roma desde el año del Señor de 1633; y nosotros no creemos que un libro de la naturaleza del que venimos examinando, sea jamás aconsejado ni aprobado por los príncipes de la ciudad eterna.

De la misma manera que preferimos los sentimientos de Chalsners á las singularidades del doctor Whewell, así tambien preferimos á todos la teología más científica que les dió por respuesta sir David Brewster.

«Tan injurioso es, dice (1), á los intereses de la religion como vilipendioso á los de la ciencia, el ver colocarse en estado de mútuo antagonismo los partidarios de una y otra. Una simple deduccion ó una hipótesis debe siempre ceder el paso á una verdad revelada; pero una verdad científica debe mantenerse áun cuando parezca contradictoria á las más caras doctrinas de la religion. Al discutir libremente el asunto de la pluralidad de los mundos, no encontramos colision alguna entre la razon y la revelacion. Cristianos tímidos y mal aconsejados han rehusado en diferentes épocas aceptar ciertos resultados científicos que, en lugar de ser opuestos á la fe, se convertian en sus mejores auxiliares; escritores escépticos, sacando partido de este descuido, han desplegado entónces los descubrimientos y las deducciones de la astronomía contra las doctrinas fundamentales de la Escritura. Esta inconveniente controversia, que en otro tiempo llegó hasta la irritacion, contra el movimiento de la Tierra y la estabilidad del Sol, y más recientemente contra las doctrinas y las teorías de la geología, se termina naturalmente en favor de la ciencia. Las verdades del órden físico tienen un orígen tan divino como las verdades del órden religioso. En tiempo de Galileo triunfaron del casuismo y del poder secular de la Iglesia,

(1) *More Worlds than One, the creed of the philosophes an the hope of the Christian, chap. IX, Religions difficulties.*

© Biblioteca Nacional de España

y en nuestros dias las incontestables verdades de la vida antidiluviana han conseguido los mismos triunfos sobre los errores de una teología especulativa y de una falsa interpretacion de la palabra de Dios. La ciencia ha sido siempre y debe ser auxiliar de la religion. La grandeza de sus verdades puede sobrepujar nuestra vacilante razon; pero aquellos que se encariñan y toman por apoyo verdades igualmente sublimes, aunque ciertamente más incomprensibles, deben ver en las maravillas del mundo material la mejor defensa y la mejor explicacion de los misterios de su fe.»

Al llegar sir David Brewster á la gran dificultad de la encarnacion del Verbo, empieza por establecer que, segun toda probabilidad, un gran número de humanidades han estado como la nuestra sometidas á la influencia del mal. En sentido contrario á la hipótesis del americano Chalsners, que en la suposicion de un solo mundo prevaricador, muestra cuál es la tendencia del Padre eterno por esta familia, cuando prefiere el sacrificio de su Hijo á la pérdida de sus criaturas, trata M. Brewster de explicar la posible redencion de todas las humanidades culpables. Hé aquí su proposicion:

« Cuando al comienzo de nuestra Era se cumplió en Jerusalem el gran sacrificio, fué por la crucifixion de un hombre, de un ángel ó de un Dios. Si nuestra fe es la de los arrianos y de los socinianos, queda orillada la dificultad religiosa escéptica, pues igualmente puede ser enviado para el rescate de los habitantes de los demás planetas un hombre ó un ángel; pero si creemos con la Iglesia cristiana que el Hijo de Dios fué necesario para la expiacion del pecado, se presenta la dificultad bajo su más formidable aspecto.

» Cuando espiró nuestro Salvador, se extendió la influencia de su muerte en sentido retrospectivo, en lo pasado á millones de hombres que jamás habian escuchado su nombre, y en el sentido del porvenir á millones que jamás debian escucharlo. Aunque no radiase más que de la ciudad santa, debia estenderse la Redencion á las más remotas tierras y á toda raza viviente en el antiguo y en el nuevo mundo. La distancia, en el tiempo ó en el espacio, no atenuó su saludable virtud. Fué una fuerza imponderable para los pensamientos creados, que no modificó la distancia. Omnipotente para el buen ladron en la cruz, en contacto con su origen divino, conservó el mismo poder con el trascurso de las edades, ya para el Indio y la Piel Roja del Occidente, ya para el salvaje árabe del Oriente. Por un poder de misericordia que no comprendemos, el Padre celestial extendió hasta ellos su saludable poder. Ahora, emanando del planeta medio del sistema, tal vez porque lo reclaman más, *¿por qué este poder no hubiera podido extenderse á los de las razas planetarias del pasado*, cuando les llegó el dia de su redencion, y *á las del porvenir*, cuando la medida de los tiempos se vea llena?

Para hacer comprender mejor su argumento, supone el autor que nuestro globo hubiese sido roto en dos partes al comienzo de la Era cristiana, como parece lo fué en 1846 el cometa de Biela, y que sus dos mitades, el antiguo y nuevo mundo, hubiesen viajado, sea como una estrella doble, sea independientemente uno de otro. En esta hipótesis, ¿no hubieran compartido el beneficio de la cruz los dos fragmentos, el viejo y el nuevo mundo no hubieran recibido igual favor? ¿el persistente de las riberas del Misisipí no hubiera recibido la misma gracia que el peregrino de las orillas del Jordan? Si, pues, los rayos del Sol de justicia que llevan la curacion en sus alas hubiesen atravesado el vacío que hubo entónces separado el mundo americano del europeo, así divididos, todos los planetas, —mundos creados por este mismo Dios, formados de los elementos materiales, bañados en la aureola del mismo sol,— ¿no han podido participar igualmente del mismo presente del cielo?

Hé aquí una teoría que nos parece puede satisfacer á los cristianos más apegados al dogma, y que puede á sus ojos allanar más fácilmente las dificultades que el escéntrico sistema del doctor Whewell. Esta teoría es tambien preferible, en nuestro juicio, á la que presenta un número de encarnaciones divinas igual al número de los mundos pecadores y que hace descender al Cristo-Dios á otras tantas humanidades, como hubo Adanes desobedientes. En esta última opinion, la Majestad divina y la Sabiduría eterna son tratadas con bastante familiaridad.

En cuanto al argumento que se apoya en la pobreza, en la exigüidad, en la insignificancia de la tierra, para establecer que nuestra morada pierde su primer valor ante el Dios del cielo, cuando las deducciones astronómicas han proclamado la doctrina de la pluralidad de los mundos, se ha respondido con razon que este argumento no tiene valor ni la menor autoridad. Como este asunto está fuera de las discusiones dogmáticas, emitimos decididamente nuestra opinion acerca de este punto. A nuestro parecer es tener una nocion falsa ó incompleta de la Omnipotencia el imaginar

© Biblioteca Nacional de España

en ella grados de más ó de ménos. Lo infinito nada de comun tiene con los achaques de lo finito; y todas las veces que prestamos á Dios nuestra manera de sentir, le atribuimos implícitamente los achaques de nuestra naturaleza. Es menester, sin duda, un gran esfuerzo para elevarnos á la idea de un poder infinito, de una ternura infinita; pero es menester ó hacer este esfuerzo, ó abstenernos de hablar de Dios. Que aquellos que están inclinados á suponer en Dios nuestras ideas sobre las grandezas relativas, sobre el menor ó el más grande, sobre lo fácil ó lo difícil, sobre lo largo ó lo breve, consideren el grano de trigo que germina bajo la tierra, y digan si Dios no es tan grande en la germinacion de este grano de trigo como en la direccion de un mundo. Que consideren la encina brotando de la bellota, la flor de lis revistiéndose de su blancura, la tórtola dando á sus pequeñuelos el cebo, el ojo del hombre contemplando el mundo exterior, y llevando al alma el espectáculo de la naturaleza; y que digan si la fuerza que sostiene y anima todas las cosas no es infinita en la bellota que germina como en el alma que percibe. Que estudien la naturaleza y que digan si es más difícil á Dios encender un sol que entreabrir una rosa. No: esta grande y universal naturaleza se burla de las fuerzas más formidables, y para crear maravillas le basta una sonrisa. Ved estas nubes de la tarde cuya purpúrea franja corta el azul del cielo; ¿qué ha sido menester en ella para reunir en un abrir y cerrar de ojos y á profusion los más ricos colores, los accidentes más variados, los más armoniosos matices? ¿Qué ha sido necesario para llenar este follaje de los rayos crepusculares y hacer aparecer un espléndido horizonte? ¿Qué ha sido necesario para esparcir estos perfumes en la entibiada atmósfera? ¿Qué para calmar la tempestuosa mar y darla la serenidad del cielo? ¿Qué le hace falta al Sér universal para desplegar los esplendores de una aurora boreal ó para extender una nebulosa en los desiertos del vacío? Ménos que á nosotros para los trabajos más insignificantes; le basta *querer*.

No hay, pues, razon ninguna para presentar á la tierra como indigna de la atencion divina, á causa de la innumerable multitud de los mundos que bogan en el seno del espacio; la presencia universal é idéntica de Dios envuelve la creacion como el Océano lo hace con una esponja, que la penetra y la llena; es la misma en cada lugar, y su carácter de infinidad le está inviolablemente afecto. La Providencia del pajarillo es infinita como la Providencia de la vía láctea, ni ménos atenta, ni ménos sábia, ni ménos poderosa, *infinita*, en una palabra, en el sentido único que se atribuye á este carácter.

Interesaba insistir sobre este punto, á fin de alejar de ciertos entendimientos la falsa idea que hubiera podido dejar en algunos la mala interpretacion de nuestros estudios sobre este sublime atributo de la Persona divina.

Acaban de verse las explicaciones que se han emitido para conciliar la doctrina de la encarnacion de Dios en la tierra con la doctrina de la pluralidad de los mundos. Este era el primer punto de esta nota. Pasemos ahora al segundo.

Traduccion de
LÚCAS DE ALDANA.

(*Se continuará.*)

UN SUEÑO FILOSÓFICO.

SEGUNDA PARTE.

Lo que debe ser.

I.

EL HOMBRE.

Supongamos un hombre que empieza á pensar.

¿Quién soy yo?

¿Qué es ser?

¿Cómo, por qué y para qué soy yo?

¿Qué hago yo?

¿Cómo lo hago yo?

¿Cómo me relaciono con el exterior y cómo éste llega á mí?

Yo soy una cosa fuera de las demás. Yo tengo cinco facultades, que se llaman sentidos, por medio de las cuales me relaciono con el exterior; á más, mi cuerpo ocupa lugar y espacio; ¿cuál y en cuánto es esto? Voy sobre ello á reflexionar.

Cualquiera accion que yo ejecuto necesita un movimiento de un órgano mio, y para esto un acto de mi voluntad; pero para querer, nada se mueve en mí, y que yo quiero es evidente.

¿Cómo quiero yo? Y que yo quiero no hay duda; porque aunque otro quiera que yo ejecute una accion, yo no la ejecuto; es preciso la accion de la mia: mi voluntad es, pues, mia, exclusivamente mia; pero no está en lo que yo veo, toco, gusto, huelo, oigo de mí: ¿qué es lo que yo hago con mi voluntad?

El acto de mi volicion, que es mio, ¿dónde nace? En mí evidentemente.

© Biblioteca Nacional de España

Luego en mí hay algo que quiere y que no es materia, porque materia es todo aquello que yo percibo con mis sentidos. Mi volicion no es percibida por mis sentidos; está, sin embargo, en mí: ¿qué es, pues, mi volicion?

Yo además pienso, y al hacerlo, mis sentidos están en completo reposo lo mismo que mis órganos. ¿Qué es, pues, mi razon? ¿Es materia? No. Pero es lo mismo que mi voluntad, porque mi volicion no es más que un raciocinio, lo mismo que mi memoria no es más que la voluntad que yo tenía ó que tengo para volver á lo que ya tuve. De estas tres fuerzas que hay en mí y que son parte de mí, formo un todo, y á ese todo le llamo *espíritu*.

Ese espíritu no puede dejar de ser, porque lo que es y ha sido, puesto que es, á pesar de la materia y sobre la materia, no puede ser influido por ella. La muerte, que no es más que una trasformacion de mi materia, podrá destruir, *aniquilar* mi cuerpo, pero mi *espíritu* nó.

Mi vida no es más que en mi cuerpo: la vida no es más que la aplicacion del espíritu á la materia ó la voluntad traduciéndose en actos continuados: mi cuerpo vive, mi alma *es*.

¿Qué es *ser* y qué es *vivir*?

Vida es un estado de una cosa; pero *ser* es la misma cosa con sus propiedades; de modo que *ser* en el espíritu es su vida; mi espíritu *es*, y como no sufre trasformacion, por eso mi espíritu es eternamente. Mi espíritu no cambia, aunque parece que sus facultades cambian. No es que crecen, sino que el espíritu se manifiesta al exterior: mi materia — la que varía, no mi espíritu, que es siempre el mismo. Hasta aquí no he salido de mi *yo* desconocido: vamos á tratar ahora de mí *yo* conocido: vamos á estudiar mi cuerpo en relacion con mi espíritu. Veo que otros han perdido su cuerpo; entónces una separacion habrá tenido lugar indudablemente; lo eterno habrá permanecido, lo mudable volverá á la tierra; luego en mí sucederá lo mismo y por las mismas causas: ¿qué es mi *yo conocido* ó sea mi cuerpo? Una porcion de materia animada por un sér simple llamado espíritu. Si mi espíritu anima á mi cuerpo, hay algun lazo de union entre los dos, una materia que no es de la tierra, una materia *cosmopolita*, por decirlo así, una materia que no abandona jamás mi espíritu, porque el *espíritu* solo, siendo un sér simple, si no estuviese siempre encerrado en algo, lo ocuparia todo, seria Dios; porque siendo pensamiento, el pensamiento ocupa todo lo que abarca. Seria Dios el espíritu, y pido perdon por haber hablado de Dios ántes de haberle estudiado. A esa materia infinitamente ténue que rodea mi espíritu he de darle un nombre. Llámole *peri-espíritu* ó *meta-espíritu*.

Vamos ahora al cuerpo corporal, al cuerpo que varía; pero ántes demostremos la existencia del cuerpo *glorioso* ó sea el *peri-espíritu*.

La materia vuelve á la tierra, y esa tierra da su jugo á las plantas, que más tarde, asimiladas á otro cuerpo, pueden producir un nuevo sér; luego entónces podria darse el caso de dos séres con el mismo cuerpo, lo que destruiria el dogma de la resurreccion de la carne. Además ese cuerpo que ha de vivir en la presencia de Dios, no puede ser el nuestro, que no es susceptible de esa vision; luego es el *peri-espíritu*.

Con nuestro espíritu, limitado por la carne, no podemos comprender los misterios divinos; luego tenemos un cuerpo *casi espiritual*, una materia impalpable, aérea, rápida como el pensamiento.

Ya sabemos lo que es el *yo* eterno. Vamos á estudiar de qué modo el *yo* eterno obra en el *yo* temporal; es decir, de qué modo el exterior obra en el interior.

O lo que está fuera de mí entra en mí, ó lo que está dentro sale.

Supóngome yo en estado de perfecto reposo y un objeto fuera de mí: primero ese objeto hiere mi vista; despues ya toco ese objeto, y por medio de una combinacion de la vista y el tacto, yo llego á saber cómo es ese objeto; pero hasta que no se verifica y para que se verifique, son precisas varias operaciones:

1.ª Percepcion del objeto.

2.ª Que el objeto hiera el sentido correspondiente.

3.ª Que la sensacion éntre en mí.

Ahora hay que discutir cada una de ellas.

Al percibir yo el objeto y experimentar la sensacion, ésta se trasmite al interior por el sistema nervioso y hiere mi cerebro, y de aquí mi espíritu y yo tengo percepcion del objeto; pero vamos á hacer una distincion.

¿Es el objeto lo que yo percibo, ó es que ese objeto produce en mí la imágen, y mi razon comparando percibe el objeto?

Evidentemente no; porque si mi *yo* no percibe el objeto, mal puede compararlo con su imágen; luego lo que yo percibo es el objeto.

Ya tenemos al organismo obrando de fuera á dentro.

Volvamos la oracion por pasiva, y observémosle obrando de dentro á fuera.

© Biblioteca Nacional de España

Yo quiero, por ejemplo, mover el brazo; y ese acto de la voluntad, que es puramente intelectual, produce en mis órganos el prurito de tocar el objeto, y yo lo toco; hé aquí ya la accion ejecutada.

¿Puede la sensacion pasar directamente del cuerpo al espíritu y vice versa? No, y esto es evidente; luego es preciso que mi espíritu se valga de un agente.

Ese es el *peri-espíritu*.

Voy á demostrar que existe ese lazo.

Yo vivo, y mientras vivo mi espíritu influye en mi cuerpo; entónces, en el momento de la muerte, sale; lo que prueba que lo que retiene al espíritu en vida, cesa en la muerte. Porque si no mi cuerpo no moriria; ese lazo es además fuera de la voluntad, porque si así no fuera, yo moriria con solo querer.

II.

DIOS.

Yo soy; y digo yo soy, porque ya sé lo que yo soy: al ménos si no sé cómo soy, sé que soy, y de qué manera soy.

Ya tengo derecho para salir de mí.

Dirijo mi vista fuera de mí y veo; todo lo que veo son efectos ó actos producto de una voluntad ajena á la del objeto influido. Busco causas y las hallo; pero esas causas son efectos de otras.

Tomemos el anterior ejemplo.

Yo quiero tocar un objeto y lo toco; yo sé que quiero; pero si yo no soy más que un efecto, todo en mí es efecto; el querer es efecto. ¿Por qué quiero yo?

Si ántes no queria y ahora quiero, alguna razon habrá; pero esas razones son puramente subjetivas: todo es, pero se concibe que puede no haber sido, puesto que ha empezado á ser.

Yo descompongo todos los objetos; luégo, el mundo que los sostiene: descompongo todo, en fin; supongamos que llego á un elemento mínimo; pero áun ese, como materia, ha tenido, pues, principio, puede dejar de existir. Si todo es efecto, hay una causa; pero esos efectos no se producen sin reglas; hay leyes generales en la naturaleza; pero leyes que son efectos todas: hay, pues, una causa, repito y añado; si hay una causa que produce efectos razonados, esa causa es inteligente; si inteligente, espiritual; y como causa primera eterna, porque ántes de todo efecto la causa existe. Esa causa tandrá sus atributos, y esos serán inmutables.

Formo, pues, un todo de todo lo inmutable y perfecto, y á ese todo le llamo Dios.

Si Dios, eterno, bueno, sábio, próvido de amor.

Ese Dios será bueno, porque bondad no es sino la conformidad de una cosa con su naturaleza.

Dios será, pues, la suma bondad.

Dios será, luego será verdadero.

Luego será bello.

Si Dios es así, Dios tiene que ser una idea absoluta, pero personal.

Dios tiene que ser el pensamiento generador del Cosmos.

Dios, vida é inteligencia suprema, tiene que ser como causa primera inmutable, y la primera condicion de la inmutabilidad es la eternidad.

Dios tiene que ser lo más alto y bueno de todo. Dios tiene que poseer esa otra bondad que se llama justicia, y tiene que poseer esa justicia sola y absoluta. Dios es en todo absoluto, porque es; y es, porque es causa; y las propiedades de Dios han de ser infinitas, porque si en el hombre todo se aumenta, en Dios todo seria lo mejor posible desde ántes de ser, es decir, que Dios será siempre todo en el mayor grado no posible, esto es, hasta humano; si no todo, será lo posible que él quiera.

Dios sér, da sér á cuanto su mente crea; porque Dios es fuerza generadora de todo objeto; Dios á la par que crea, sustenta. Es, pues, sustentador del Cosmos. Y este es su imágen, puesto que es de él.

Dios es la vida, puesto que da vida.

¿Qué es Dios?

Dejemos ya la hipotésis y vamos á ver qué ha de ser Dios.

Dios es.

Y al ser, es bueno; y al ser bueno, sus pensamientos son buenos, porque Dios puede todo menos dejar de ser Dios.

Así que el mal, como idea absoluta y como creencia de Dios, es, cuando ménos, imposible.

No hay mal. Sólo hay falta de un bien mejor, ó mejor que falta, defecto. ¿Qué es el mal en Dios?

Nada puede significar esta idea, que no tiene en sí sentido. ¿Es una cosa que es por Dios? No puede ser, porque Dios no puede haber jamás pensado la negacion, siendo. ¿Es independiente de Dios?

Seria Dios.

¿Puede haber más de un Dios? No, y es muy sencillo.

¿Qué entendemos por Dios?

Un sér superior á todo. Supongamos dos dioses.

© Biblioteca Nacional de España

Habria dos séres iguales y superiores respectivamente el uno al otro.

Absurdo.

Es pues imposible que haya más de un Dios.

¿Puede dejar de haber Dios?

Eso es más absurdo aún. ¿Qué es una creacion sin creador? ¿Qué es un efecto sin causa? Es un mundo demostrando con sus efectos la imposibilidad del mundo de ser sin creador. Es un fin sin principio, un *hijo* sin haber tenido padre; ¿un sér puede engendrarse á sí mismo; el mundo puede ser autógeno? Más lógico seria suponer esto; pero no es posible. Para que una cosa dé la vida á otra, es preciso que tenga vida que dar. Un sér que no es aún, no puede engendrar á otro.

Hay que suponer una fuerza ajena á ese mundo. Dios está, pues, demostrado si eso es posible; y digo esto, porque Dios es indemostrable. Es como un dolor que se siente; pero no se puede hacer comprender á otro.

Dios responde á la necesidad del hombre que se vé criatura de buscar su creador.

III.

CREACION.

Todo lo que hay es anterior á mí. ¿Ha sido siempre?

¿Dejará de ser?

¿Causas de haber sido?

¿Qué es todo lo que me rodea?

Materia.

¿Qué es materia?

Un compuesto perceptible por *los sentidos*.

¿Puede ser simple?

No, porque para que sea perceptible por los sentidos, necesariamente ha de ser compuesta. Luego la materia compuesta ha tenido un principio de composicion, y ese compuesto lo era de varios simples ó materiales.

Luego la materia es creada ó ha tenido principio.

¿Cómo percibimos la materia?

Por los sentidos.

Los sentidos son parte de mi yo corporal, luego imposibilidad de materia en tiempo ni espacio.

¿La materia puede ser eterna?

Todo compuesto es descomponible; luego si hay una posibilidad de descomposicion, mediante algo que no sea Dios, la materia ha de tener fin, pues esas circunstancias inmutables serian Dios.

Luego en el principio existia una causa absoluta, anterior á toda otra causa, pero esa causa era ante todo *causa*. De ahí sus efectos: esa causa era inteligente; luego creó cuando debió crear, es decir, que el mundo es necesario, no porque á Dios le sea necesario el mundo, sino que Dios podia y queria crear, y creó.

¿Qué creó Dios?

¿Cómo lo creó Dios?

¿Para qué lo creó Dios?

Dios creó en general el espíritu y la materia; los creó para que se unieran formando una armonía que diera lugar á la vida con su voluntad, y para la felicidad de todos los séres, y esto último es evidente.

¿Para qué crió Dios al hombre?

Lo creó para ser infinito, para ser siempre; luego el hombre aspira á un estado: este estado ha de ser perfecto, porque si no, no seria estado; y para ser perfecto, ha de ser bueno; luego el fin del hombre, y en general de la creacion, es la felicidad.

Dios desarrolló su potencia en actos consecutivos, no porque quisiera para cada uno de ellos, sino porque de cada uno de ellos nació el siguiente.

La armonía entre la materia y el espíritu forma la vida; el mundo ó cosmos está poblado de séres vivos, ó por mejor decir, existentes en uno de los estados por que ha de pasar para llegar al perfecto estado.

La materia existe más ó ménos purificada; de ahí la série de mundos que nos rodean; y como esa série de mundos está poblada, esos séres serán más perfectos en unos que en otros, porque la ley de la humanidad es la ley del progreso perpétuo, porque en el cosmos no hay sino tiempo en general, no tiempo pasado ni presente; así que todo progresa en el orbe.

Dios creó cuanto existe, no para su gloria, sino para la felicidad de los séres. Dios les dió á los hombres que creó la facultad de ser felices, con tal que ellos se lo ganasen, sometiéndose á las leyes generales é imprescindibles, porque nada se hace en el cosmos sin ley.

Los milagros no son producto de la perturbacion de las leyes naturales, sino el uso de leyes desconocidas de los demás.

La creacion no es sino la realizacion de la voluntad absoluta en lo relativo; la amalgama de lo absoluto con lo relativo produjo la creacion; así que fué sólo cuando la materia más ó ménos pura, á mayor ó menor distancia de él, así colocó el luminico, y fué bajando hasta la carne.

Como la densidad de los mundos varía, la creacion se halla dividida: los mundos ménos densos

© Biblioteca Nacional de España

se lanzan en el espacio con mayor fuerza, y en ellos los dias son más ó ménos largos, segun la distancia del centro.

Así los mundos más adelantados, tienen los dias más cortos, y por correlacion las necesidades menores y más pronto satisfechas.

La criatura desde el seno del creador se funde en la naturaleza, para volverá ese mismo seno ya pura y experimentada para conocer á su eterno Padre.

El espíritu no ha variado desde que salió del seno de Dios; porque si variase dejaria de ser espíritu. Lo que varía es el peri-espíritu, y no es que perdamos peri-espíritu al adelantar, sino que el nuestro se hace cada vez ménos denso, y sus lazos con la materia son cada vez más ligeros; y como no está sujeto ya tanto á una limitacion de materia, puede abrazarla toda mejor, é influye más en el mundo exterior.

Dios, ¿creó el mal?

¿Es idea absoluta?

No puede ser idea absoluta aquella que expresa una relacion; porque, ¿qué es mal sino la falta de algo?

¿Puede ser absoluta una falta?

Luego lo relativo inabsolutizable, pudo salir de lo absoluto eterno: ¿el mal negacion pudo salir del sér?

Un sér que tiene carencia absoluta de bien como Satanás é imposibilidad imprescindible de cumplir su esencia buena, ¿puede ser obra de Dios?

¡Oh! no. Léjos de nosotros tal absurdo filosófico, y tal sacrilegio religioso.

Satanás, como mal eterno, es una eterna limitacion de Dios: seria la errata de la creacion.

IV.

PLAN DE LA CREACION.

Somos filósofos, y como tales vamos á buscar la idea en todo.

Nada es para nosotros la creacion, si no vemos en ella una idea.

¿Cuál es esta?

La idea de la creacion es la realizacion del amor de Dios en la criatura.

Sentado esto, vamos á ver cómo se realiza. Dios vió que la criatura era perfectible; y como perfectible es anti-perfecto, la criatura tiene que estar continuamente adelantando; así que es preciso infinidad de mundos para que la criatura tenga campo donde adelantar.

La criatura adelanta eternamente: si dejara de adelantar, sería Dios.

Primero adelanta como cuerpo, luégo como peri-espíritu, luégo como espíritu.

En el primero y segundo paso se incarna, en el último hace adelantar á los demás, y así adelanta él.

¿Qué es una vida humana para el adelantamiento de un sér infinito?

¿Qué adelanta en una vida humana? ¿Qué es ver á Dios?

Conocerle, es decir, entenderle, y para eso es preciso estudiarle, analizarle.

¿Dónde?

En su creacion.

Si el sér hombre no ve toda la obra del sér Dios, uno y otro no se tocan jamás.

Es preciso que lleven un mismo rumbo para que se entrevean.

El infinito tocando á la eternidad, son las paralelas.

Cuando eso suceda, habrá dejado de ser mundo. Dios es como el agua; todo lo que toca se confunde con él; así que la criatura no puede llegar á tanto.

Toda la vida de un espíritu, no es sino una demostracion de Dios. En la imposibilidad de darse á conocer á nosotros, nos da la demostracion.

Dios es la eterna *incógnita;* los mundos, sus datos; la vida, la solucion del problema.

Cuando éste esté resuelto, el hombre será Dios.

El hombre, pues, se reincarna; y como á cada encarnacion su perfectibilidad varía, pasa á otros mundos, y así pasa el prólogo de su vida.

Cuanto más purificada está el alma, más puro es el mundo, y más facil de dominar la materia; por eso los adelantamientos son más rápidos cada vez. Cuando el espíritu no necesite mundo, tendrá por mundo su peri-espíritu y será sencillo y dichoso; pero no dejará de adelantar, sino que como entónces sus adelantamientos serán más intelectuales, no necesita incarnaciones, sino sólo aquella provechosa á toda la humanidad de un mundo.

La vida, pues, del espíritu, es infinita: el espíritu es el movimiento contínuo.

Como Dios es el infinito absoluto y la eternidad, siempre hay un más allá para la criatura.

Ha nacido criatura y siempre lo será, así como Dios es Dios, porque es.

No hay razon de Dios. Dios es Dios porque es;

© Biblioteca Nacional de España

y como siempre ha sido, siempre ha sido Dios.

El hombre ama á la creacion porque siempre es agradable recordar la juventud, y más una juventud trabajosa en una vejez feliz.

La creacion es infinita, pero no eterna, porque eterno sólo es Dios.

¿Por qué Dios creó el mundo cuando lo creó, y no ántes? Él lo sabe y no podemos alcanzarlo.

Acerca de la creacion sólo pueden sentarse hipótesis más ó ménos verosímiles.

Moisés es el único que se acerca, pero por desgracia no le hemos entendido todavía.

Moisés es una prueba de que no basta morir para ver á Dios.

Él sin morir le vió, le oyó, y se le grabaron as palabras; pero las ideas quedaron en la mente divina que las concibió.

En la Biblia no hay más que frases cuyo sentido es enigmático y difícil.

Probemos, sin embargo, á analizarlas.

V.

LA BIBLIA.

Analizar una obra, no es analizar sus palabras, sino su fondo; pero la Biblia es de aquellas obras que se han de analizar en palabras y en ideas, pues éstas dependen de aquellas.

Leido á la letra sólo, el Génesis es un tejido de absurdos; vuelto á leer despacio y reflexionando ya, sorprende algo; pero desmenuzándolo pasma el Génesis, que es lo más flojo de la Biblia. Tal como debe interpretarse, es lo más sublime como pensamiento; pero ha de ser bien entendido y con buena intencion interpretado.

El Génesis empieza por donde debe empezar. Pinta el cáos, es decir, el principio del principio. ¿Quién no comprende la imágen que esto representa?

Creadas todas las cosas en gérmen, tenian que empezar á formarse: de aquí el caos y el *fiat*, sublime expresion de la suprema inteligencia, animando la creacion.

Dios por un acto de su suprema voluntad creó la materia; pero eso no basta, es preciso formarla.

Lanza el *fiat* y desaparece el cáos.

Empieza el progreso y cesa el estancamiento de la materia hasta entónces inanimada.

Segundo paso. La tierra (y al decir tierra decimos todo el cosmos) está desnuda y vacía: es preciso vestirla y llenarla.

Empieza la germinacion.

Acto de suprema inteligencia que da principio al mundo dándole las semillas productoras. Pero no basta aún. Las tinieblas reinan en el abismo: es preciso alumbrar la obra de los siglos, y hace la luz, es decir, el órden, la inteligencia, el primer destello de la razon, el supremo atributo del espíritu del hombre.

Crea mundos, crea astros, crea todo; pero áun está vacía la tierra: los séres que la pueblan, no aman, no conocen á su creador.

Hace el hombre.

El hombre con su razon superior á todo, el hombre imágen y heredero de Dios, el hombre gérmen del ángel y crisálida del espíritu puro.

El hombre como cuerpo tiene la palabra; pero la palabra es imperfecta, no es sino un signo más claro y preciso: ¿qué es la palabra sin la razon?

Es el maullido de un gato, el soplo de un leon, no un signo de la suprema semejanza, no un rasgo de Dios.

Y el hombre es feliz; pero está solo. Le es necesario un sér que realice el suyo, es preciso un corazon que lata junto al suyo, es preciso un sér que sea madre de sus hijos.

Eva en fin.

Pero Dios quiere expresar el amor de los dos séres, y los hace de una misma carne, para expresar su estrecha union.

Hélos ya felices.

Pero no le basta aún al padre que los creó: es preciso buscar en el sublime libro una imágen del trabajo, y crea el pecado; pero no el pecado producto de la malicia del hombre, no: pecado fatal y fuera de su albedrío, es preciso una causa fuera de él... la serpiente imágen de la carne que nos rodea.

Sigue aún la alegoría en el libro de Moisés. Los hombres han progresado en malicia, aunque no en naturaleza: es preciso un acontecimiento que haga adelantar esos espíritus, que tienden á estancarse.

Diluvio.

Primer paso en la ascension. La vocacion de Abraham y de Noé.

Este es el Génesis de Moisés.

Vamos á dar sobre él nuestro pobre juicio.

ALVERICO PERON.

(*Se concluirá.*)

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

© Biblioteca Nacional de España

NOSCE TE IPSUM

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Junio de 1869. N.º 10.

SECCION OFICIAL.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

SESION ADMINISTRATIVA DEL 24 DE MAYO DE 1869.

Presidencia de Alverico Peron.

Se abrió á las nueve y cuarto, con asistencia de los Sres. TORRES y VILLANUEVA, GUEREÑU, ALDANA, LOZANO, CAYRE y LLOPIS, TEJADA, TORRIENTE, GHILLEN, KOSICKI, COCLÉS, PASTOR y BEDOYA.

Se dió cuenta de haber excusado su falta de asistencia los Sres. TORRES y GONZALEZ, USERA, VILLEGAS, CUBAS y ARGUELLES, autorizando este último al Presidente para que votase en su nombre.

Tomó la palabra el SR. PRESIDENTE, y dijo que el objeto de la convocatoria de la Sociedad en sesion administrativa, era la discusion y aprobacion del proyecto de reforma del reglamento presentado por la comision nombrada al efecto en la sesion del 12 del corriente. El Sr. Presidente designó al sócio Pastor y Bedoya para hacer las veces de Secretario.

El SR. ALDANA, individuo de la misma, leyó dicho proyecto, y no habiendo quien pidiese la palabra sobre la totalidad, se pasó á la discusion por artículos, aprobándose el proyecto con ligeras modificaciones despues de un detenidísimo debate en que tomaron parte los Sres. PRESIDENTE, TEJADA, GUEREÑU, ALDANA, LOZANO, KOSICKI y el infrascrito, resultando aprobado en la forma siguiente:

REGLAMENTO

DE LA

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

CAPÍTULO PRIMERO.

OBJETO Y CONSTITUCION DE LA SOCIEDAD.

Artículo 1.º La Sociedad Espiritista Española tiene por objeto el estudio de todos los fenómenos relativos á las manifestaciones espiritistas y sus aplicaciones á las ciencias morales, físicas, históricas y psicológicas. No podrá ocuparse de cuestiones que tengan un objeto político, aunque sí discutir temas de estudio convenientemente preparados sobre organizacion social. Tampoco entrará en controversias religiosas que tiendan á darle carácter de secta.

Art. 2.º La Sociedad se coloca bajo la proteccion del espíritu elevadísimo de Sócrates, á quien elige por guía en su difícil estudio, adoptando los siguientes lemas: «El bien ha de hacerse porque es bien.» «Toda accion produce consecuencias análogas á su índole.»

Art. 3.º La Sociedad no podrá ser disuelta, refundida ni anexionada á otra, de cualquier carácter que sea, mientras haya sócios que quieran continuarla, aunque su número se reduzca al límite mínimo.

El domicilio de la Sociedad se fija en Madrid.

CAPÍTULO II.

DE LOS SÓCIOS.

Art. 4.º La Sociedad se compone de sócios de número, honorarios y corresponsales. Los primeros y los segundos, tienen voz y voto en todas las cuestiones que en ella puedan tratarse, y los corresponsales el derecho de asistir cuando pasen por Madrid á las sesiones ordinarias con voz, pero sin voto.

Art. 5.º Para ingresar en la Sociedad como sócio de número, es indispensable reunir las condiciones siguientes:

1.ª Solicitar por escrito el ingreso en la Sociedad en comunicacion dirigida al Presidente, expresando en ella poseer conocimientos espiritistas, el estado de sus convicciones sobre los puntos fundamentales de la doctrina, y

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

compromiso de conformarse en un todo al Reglamento. Esta comunicacion ha de ir autorizada con la firma de dos sócios de número que la apoyen bajo su responsabilidad moral;

2.ª Obtener informe favorable del Consejo directivo;

3.ª Obtener mayoría relativa de votos en la sesion en que se lea el dictámen referente á la admision.

Art. 6.º Son considerados como sócios honorarios: 1.º Todos los mediums que ejerzan útilmente su facultad medianímica en las sesiones ordinarias. 2.º Los que igualmente se ofrezcan á desempeñar gratuitamente el servicio de taquígrafos ó de escribientes, limitándose su número al que acuerde la Sociedad.

El pase de sócios de número á honorarios, se verificará á consecuencia de solicitud del interesado, informe de una comision nombrada por el Consejo directivo y votacion subsiguiente; la entrada en la Sociedad con este carácter, añadiendo á las condiciones que deben expresarse en la carta de que se habla en el artículo anterior, la oferta del compromiso que contraen. Estos sócios están exentos del pago de la cuota de entrada y mensual.

Art. 7.º Los individuos que acrediten pertenecer á cualquiera de los círculos espiritistas nacionales ó extranjeros y no residan en Madrid, pueden ser sócios corresponsales solicitándolo por escrito. Cuando un sócio corresponsal traslade su residencia á Madrid, podrá pasar á sócio de número sin más requisito que la manifestacion de su deseo, con las señas de su domicilio, y su conformidad al abono de las cuotas de ingreso y mensuales.

A esta clase de sócios pueden asimilarse todos los que sin serlo obtengan un permiso especial del Presidente para asistir á las sesiones ordinarias.

Art. 8.º Todo sócio de número ú honorario tiene el derecho de hacer inscribir en la Sociedad, en clase de sócio de número ú honorario, á su esposa, madre, hija ó hermana, con la sola obligacion de satisfacer media cuota más al mes por cada una de aquellas personas que no fuese medium.

Si alguna señora que no pertenezca á la familia de ningun sócio desare pertenecer á la Sociedad, será admitida siempre que sea presentada por cuatro sócios, y abonará la mitad de la cuota mensual en el caso de no ser medium.

Art. 9.º Todo sócio recibirá el nombramiento que le acredite en su clase respectiva, sirviéndole aquél para que el Contador le facilite su tarjeta y Reglamento, prévio el pago de la cuota de entrada si procediese.

CAPÍTULO III.

DEL CONSEJO DIRECTIVO.

Art. 10. Habrá un Consejo directivo compuesto del Presidente y cinco vocales, cuyos cargos serán: Vicepresidente, Secretario, Vicesecretario, Tesorero y Contador, y sus atribuciones las siguientes: la del Presidente dirigir la marcha de la Sociedad, presidir las sesiones y autorizar con su firma los documentos de la misma; la del Vicepresidente, sustituir á aquél en ausencias y enfermedades; la del Secretario, redactar las actas de las sesiones de la Sociedad y del Consejo, autorizar con su firma las actas, comunicaciones medianímicas y documentos de la Sociedad que exijan este requisito, tener á su cargo el archivo, llevar la correspondencia y cuidar de que se trascriban las actas á un libro, y los mediums den puestas en limpio de una á otra sesion las comunicaciones que hubiesen obtenido; la del Vicesecretario, sustituir al Secretario en ausencias y enfermedades; la del Tesorero, recaudar é invertir los fondos de la Sociedad; y la del Contador, llevar el cargo y data con toda regularidad.

Art. 11. La duracion de los cargos será de un año, pudiendo ser reelegidos.

Art. 12. El Consejo directivo, además de ocuparse de los asuntos administrativos de la Sociedad y de examinar los trabajos y temas de estudio que propongan los sócios para las sesiones ordinarias, celebrará una sesion al mes, y las extraordinarias que conceptúe necesarias, bastando para unas y otras la asistencia de tres vocales, y redactará una Memoria anual en que dé cuenta de los trabajos de la Sociedad, que se leerá en la sesion administrativa para eleccion de cargos, sometiéndose á discusion.

CAPÍTULO IV.

DE LAS SESIONES.

Art. 13. Las sesiones ordinarias se celebrarán en el dia de la semana que por conveniencia de la Sociedad elija la misma y á las horas que señale, á principio de cada estacion, procurando seguir en ellas el órden siguiente:

1.º Lectura y aprobacion del acta de la sesion anterior.

2.º Despacho ordinario.

3.º Lectura de las comunicaciones obtenidas en la anterior sesion.

4.º Lectura con ó sin comentario de alguna obra de Espiritismo ó comunicaciones instructivas.

5.º Evocacion del espíritu protector de la Sociedad para que designe los que hayan de comunicarse entre los que lo deseen ó sean llamados.

6.º Ejercicios para el desarrollo de las diversas facultades medianímicas.

7.º Disertacion medianímica sobre un punto de doctrina.

8.º Evocaciones de espíritus determinados para el estudio de asuntos de interés general, y las particulares autorizadas por el Presidente en la misma sesion.

9.º Accion de gracias á los buenos espíritus que hayan ayudado en sus trabajos.

Art. 14. En las sesiones reinarán el órden y recogimiento más completos, tratándose las cuestiones con gravedad y decoro, absteniéndose los concurrentes de cambiar de sitio, fumar, entablar diálogos ó distraer en modo alguno la atencion. Cada sócio tendrá su asiento, que permanecerá desocupado en su ausencia.

Art. 15. Ningun sócio podrá dirigir pregunta alguna ó consulta que se refiera al porvenir, á actos humanos y cuestiones de conducta ó libre albedrío. Prohíbese igualmente toda discusion que se desvie del objeto especial de que se estuviese ocupando.

Art. 16. Todo sócio tiene derecho á presentar por escrito al Presidente las preguntas ó consultas que desee, con excepcion de las indicadas en el artículo anterior, y aquél en uso de sus facultades puede admitirlas ó suspenderlas con absoluta libertad en el momento, dando cuenta, caso de negativa, en la sesion inmediata.

Art. 17. Todo sócio tiene derecho de pedir al Presidente el llamamiento al órden contra cualquiera que se aparte de las conveniencias en la discusion, ó perturbe las sesiones de un modo cualquiera. El llamamiento al órden se pondrá inmediatamente á votacion, y si fuere adoptado se hará constar en el acta.

Tres llamamientos al órden en el espacio de un año, producen de derecho la expulsion del sócio que los haya motivado, cualquiera que sea su clase.

© Biblioteca Nacional de España

Art. 18. Las votaciones serán ordinarias ó nominales en las cuestiones generales, y secretas para elecciones de cargos, nombramientos de comisiones y demás asuntos personales.

Art. 19. La Sociedad celebrará una sesion administrativa por lo ménos, en el año, para dar cuenta del resultado de sus trabajos y gestion económica, y proceder á la eleccion de cargos, que tendrá efecto en uno de los dias del mes de Diciembre. Tambien las celebrará cuando lo crea conveniente por acuerdo del Consejo directivo, y cuando así lo reclamen cinco sócios en peticion que exprese el objeto.

CAPÍTULO V.

DISPOSICIONES GENERALES.

Art. 20. Para atender á los gastos sociales, contribuirán los sócios de número con la cuota de diez reales mensuales, y con la de cuarenta de una sola vez como cuota de entrada. Durante los tres meses de Julio, Agosto y Setiembre que la Sociedad suspende sus tareas, la cuota será de diez reales adelantados.

Art. 21. La Sociedad podrá elegir un Presidente honorario vivo, siempre que esta distincion recaiga en un individuo que por sus relevantes méritos ó trabajos en pró del Espiritismo sea acreedor á ello.

Art. 22. El presente Reglamento podrá ser reformado cuando así lo estime la Sociedad, tratándose el asunto en sesion administrativa convocada al efecto con quince dias de anticipacion.

Disposiciones transitorias.

1.ª Los sócios existentes se arreglarán á las nuevas denominaciones, pasando los residentes y de entrada á ser de número, y refundiéndose en la de honorarios los honorarios y de mérito.

2.ª La Sociedad confirma los nombramientos de Presidentes honorarios hechos con arreglo al art. 27 del Reglamento anterior.

Pasando despues á la eleccion de cargos con arreglo á lo que preceptuaba el reglamento aprobado, resultaron elegidos:

Presidente.
Alverico Peron.

Vicepresidente.
Joaquin de Huelbes Temprado.

Secretario.
Manuel Pastor y Bedoya.

Vicesecretario.
Joaquin Torriente.

Tesorero.
J. Ghillen.

Contador.
Ladislao Kosicki.

Obtuvo el primero todos los votos emitidos, á excepcion de una papeleta en blanco, y siendo elegidos todos los demás por mayoría relativa.

El sócio Torres y Gonzalez obtuvo un voto para Vicepresidente, otro para Secretario el sócio Guereñu, y otro para Vicesecretario Pastor y Bedoya.

Tomó despues la palabra el Presidente para dar gracias á la Sociedad en su nombre y el del Consejo, por la confianza con que se les distinguia, y á la que procurarian corresponder dignamente, y añadió que una vez elegido el nuevo Consejo y aprobado el reglamento, procedia el que él hiciese renuncia del encargo que la Sociedad le habia confiado, de asumir en sí todos los cargos durante el período de interinidad que él habia procurado ocupar, ayudado de los sócios Aldana y Pastor y Bedoya; en poner al corriente las actas atrasadas que ya marchaban al dia, y terminó manifestando que al resignar en el nuevo Consejo las atribuciones que temporalmente le habia encomendado la Sociedad, aprovechaba la ocasion para rendir cuentas de su gestion administrativa durante la primera época de la vida de la Sociedad, en la cual, por las circunstancias excepcionales, habia sido preciso que él tomase por sí sólo la representacion de aquella.

Resultaba, pues, de la nota que presentó, que los ingresos de la Sociedad habian sido hasta el 13 de Marzo, fecha de la eleccion del anterior Consejo directivo, mil setecientos ochenta y cuatro reales, y los gastos dos mil cuatrocientos; resultando un saldo en contra de la Sociedad que él renunciaba en favor de la misma. Y no habiendo más asuntos de qué tratar, se levantó la sesion.

V.° B.° *El Presidente*, Alverico Peron.—*El Secretario*, Manuel Pastor y Bedoya.

SECCION DOCTRINAL.

PROYECTO DE CONATO
DE
REFUTACION AL ESPIRITISMO
POR UN PERIÓDICO CATÓLICO.

Nuestros lectores tal vez ignoren que se publica en Madrid una revista católica titulada *La Gaceta del Clero;* pero lo que apenas se decidirán á creer, á pesar de que nosotros se lo digamos, es que esta revista dedica la seccion doctrinal á la refutacion del Espiritismo.

No es nuestro ánimo rebatir en el presente artículo los dos que han aparecido, y que nosotros refutaremos insertándolos íntegros para que el público juzgue imparcialmente de ambos escritos,

© Biblioteca Nacional de España

que no de otro modo queremos discutir para evitar que sólo se oiga á uno de los contendientes. Nuestro norte es la buena fe, y no queremos faltar á nuestro constante propósito.

Pero ántes de entrar en polémica, debemos hacer constar que rechazamos con todas nuestras fuerzas las gratuitas suposiciones de nuestro colega en sus dos primeros artículos, encaminados á suponer al Espiritismo una doctrina religiosa que aspira á glorificar al cristianismo para envilecerle, de ensancharle para suprimirle afectando respeto al divino Salvador para arrancar de la tierra cuanto fecundizó con su sangre, y queriendo sustituir á su reinado inmortal el tiránico imperio de impías quimeras.

Tales afirmaciones verdaderamente dogmáticas, así como la de que todo el secreto de lo que se llama doctrina espiritista, es un conjunto informe de absurdas contradicciones, hipocresías y blasfemia. Tales afirmaciones dogmáticas son de escaso valor en científica controversía, donde sólo es aceptable discutir alegando razones, no prodigando insultos injustificables.,

Nosotros nos abstendremos de hacer calificaciones tan ofensivas en nuestra réplica, probando así que no nos inspira la soberbia, porque si estuviéramos en el error no seria á sabiendas de que lo era, sino juzgándonos en posesion de la verdad.

En pleno siglo XIX comparar el Espiritismo con la nigromancia, de la que es una rama, al decir del reverendo presbítero D. J. R., al magnetismo con la demonolatría, y al ánsia de saber, soberbia contra la sabiduría divina, á la que se quiere *violentar* para saber cosas que ha querido ocultarnos, es hacer una ofensa al sentido comun de cuantos leen tamañas elucubraciones.

A cada escuela es preciso combatirla en su terreno, y ciertamente no apelaremos nosotros á lo que censuramos, como verá nuestro ilustrado colega.

Es cierto, sí, que los espiritistas no creen ni en la existencia del *diablo* ni en la del *infierno*, blasfemias inventadas para calumniar al Sér Bueno y Omnipotente que nos creó de la nada; pero ni rechazamos ni podemos rechazar, sino ántes bien, proclamamos la excelencia de la doctrina evangélica, en cuyas divinas máximas nos inspiramos.

Podrá enseñar errores respecto al dogma; pero en cuanto á la moral, desafiamos á nuestro impugnador á que nos pruebe que la moral espiritista no es la más pura, puesto que es la misma que el Redentor predicaba, y que los espíritus no han hecho más que venir á confirmar.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

10 de Enero de 1867.

Medium M. Pastor y Bedoya.

LO QUE SON LOS ELEMENTOS.

La materia es una parte, y no la ménos importante de la creacion del Sér Supremo.

La materia ha sido el medio donde ha ejercitado su potencia. La materia es el medio de realizacion de su creacion.

Sin materia, el espíritu seria inútil; pero á la vez, la materia sin espíritu seria ménos que inútil; seria un estorbo de su poder.

Si la materia fuera por sí algo más que lo que en ella vemos, seria porque ese algo no estaria en ella; porque materia no puede ser nada que no pueda sensibilizarnos.

Desde el momento que por la simple presencia no hiere ninguno de nuestros órganos, no es materia.

La materia ha de sentirse; si no, no lo es.

Ningun fenómeno hay de la sensacion, que no nos venga por materia; sin materia, es imposible la sensacion en la materia.

La materia, pues, no era necesaria á Dios, pero sí á los séres sus criaturas.

La materia y el espíritu son antitéticos y se buscan. ¿Para qué?

Para hacerse presente el espíritu, se vale de la materia; si no, es en vano que inspire: dará un indicio de su presencia; pero la certeza sin materia, no.

El espíritu es una inspiracion más que creacion de Dios. Es de tal naturaleza, que es la antítesis de la materia.

Que perciban nuestros sentidos el espíritu, y el espíritu no existe ya.

Vivimos 20, 30, 40, 100 años, en contacto inmediato con un espíritu que nos hace vivir; ¿lo hemos sentido jamás? ¿Sabemos de qué medios nos valemos para hacernos sensibles á nosotros mismos?

¿Sabemos siquiera lo que hacemos para cerrar los ojos, que es la más simple de las operaciones, un dedo, una mano? La parte más insignificante, la movemos.

¿Por qué?

Porque queremos. ¡Vaya una peregrina explí-

© Biblioteca Nacional de España

cacion! No, no es eso; desde querer á hacer, hay entre las dos acciones un medio, un acto del espíritu que corresponde á otro de la materia.

¿Cuál?

El secreto de la vida, lo único que Dios no nos dará jamás, la única manera posible de dejarnos libres y dependientes á la vez, lo único que haremos siempre inconscientemente; porque si lo supiéramos hacer, sabríamos crear.

Digo mal: sabemos hacerlo; pero no somos libres de movernos sin querer.

La voluntad no podemos robársela á Dios; porque si fuésemos libres de querer sin querer, ¡cuántos trastornos no crearia nuestra ociosidad!

¿Cómo obra ahora, pregunto, el simple espíritu en el compuesto materia?

Hay simple espíritu es indudable; ¿pero hay realmente ese compuesto material?

Mas claro: ¿no hay tambien el simple material? ¿Toda la química no va á buscar simples? ¿Cada simple que se descubre no está cada vez más cerca de los otros simples? Se puede asegurar que cada vez tiende más á la unidad.

Pues bien; nosotros vamos á sentar nuestra afirmacion. Dios creó los dos simples complementarios: el simple pensante y el simple no pensante; el simple material flúido matriz, y el simple espiritual, la voluntad y el acto. Creó la persona y la personalidad; porque si no fuese asi, ¿cómo podia el simple obrar sobre la materia? ¿Cómo el simple espíritu obra sobre el compuesto materia? Si no fuesen dos simples, no teniamos nada que decir; no es posible que el simple obre sino sobre un punto. La fuerza puede hacer el acto; pero la fuerza será fuerza, y el acto acto, y el actor fuera de las dos.

No perdamos de vista lo que es lo espiritual, el espíritu.

No lo definamos por simple, porque la palabra no es propia; es un sér, un ente, una persona, una potencia, una fuerza que puede ser sin ser fuerza y siéndolo á la vez.

Una abstraccion; eso es el espíritu.

La carencia absoluta de materia, la *super sustancia* como la materia, no es sino la *sustancia*.

Un sér fuera de la materia, que es fuera de ella; pero que no vive sin ella.

La materia, pues, es el elemento de la vida; pero la vida no está en la materia ni en el espíritu. La vida es un acto, de modo que es el uso de una potencia; puede la potencia serlo sin haber sido usada; pero no puede pretender ser tenida por tal, mientras no lo manifieste.

La vida, es pues, la manifestacion de la propiedad de ejercitar el espíritu su potencia en la materia.

Sólo la manifestacion.

¿Puede llamarse vida á la simple existencia inconsciente? ¿Tiene *vida* un coche que no es tirado por caballos? La vida no es el movimiento, no; pero puede ser el movimiento voluntario, y no decimos es, porque un vegetal vive y no se mueve voluntariamente.

Todo podia explicarse por el movimiento.

Dios es el movimiento constante, eterno y voluntario. El hombre ó su espíritu es el movimiento constante, infinito: como la materia, es el movimiento intermitente; pero no puede esto decirse en absoluto.

La materia está dotada de cierto movimiento, ó mejor cierta materia.

Nada hay en el mundo espiritual, que no tenga su semejante en el material.

La luz es el color del espíritu, si pudiese tener color el espíritu.

La vida de uno y otro consiste en que la luz espíritu se mueve por sí, piensa, y al pensar se encoge y se alarga.

Asimismo la luz tiene el mismo movimiento; pero dentro de ella nada obra.

Pero á todo esto, ¿qué son los elementos?

¡Cuán léjos nos hemos ido de la cuestion!

Los elementos, decian los antiguos; los simples, los modernos.

El simple elemental, decimos nosotros.

Dios al crear, no podia salirse de su sér á buscar nada, ó habia fuera algo que á él le faltase.

Creó, pues, con su sér, de su sér, y conforme en su sér.

Era uno, creó la unidad. Un espíritu, una materia.

El uno alma de la otra.

Un sér solo; un sér que era una materia donde él estuviese.

Él era simple, simple fué su acto.

Pero su sabiduría infinita le hizo encontrar el medio de repartir de tal modo los átomos elementales, que resultasen cambiando en cada átomo la rapidez del movimiento, átomos distintos, simples de un mismo simple; porque dia llegará en que los mundos no sean sino grados de la fusion del simple primitivo en que el espíritu obra: este es el elemento luminoso que existe en la naturaleza y áun en los cuerpos animales.

Todas las materias animales descompuestas, dan lumínico. ¿Qué significan los fuegos fátuos?

© Biblioteca Nacional de España

Un lumínico que se escapa de los cuerpos, elemento material que sale del compuesto material.

El simplicismo es el elemento del mundo, porque todos los planetas tienen luz propia, porque de cada materia en el vacío, sale una aureola de lumínico animal que, reflejándose en el espacio, dá lugar al lumínico de los astros, más puro que todos los lumínicos.

A medida que el movimiento es más rápido, más depurada está la luz.

De la luz, pues, hecha fuego, salió todo: á la luz volverá cada cosa.

Espíritu de

EL ABATE ALBIÑANA.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

SESION DEL 6 DE MAYO DE 1866.

Medium D. P. S.

Oid la voz de un espíritu en mision.

La inteligencia os hace palpable revistiéndose de caprichosas formas materiales, que la vida es eterna y que sólo esas formas son las que á través de mutaciones perecen y se extinguen.

No lloreis, no, la pérdida de séres queridos; rota la carnal corteza, sus espíritus inmortales giran en torno vuestro y se afanan por haceros comprender, que la separacion será breve y transitoria. ¡Qué no es breve y transitorio sobre esos mundos que ostenta la creacion girando á impulso de un motor desconocido!

Contrariados, llenos de angustias, congojas y dolores, único pero verdadero panorama que os ofrece el mundo, vivís alentados por la esperanza: mas ese faro consolador si tiene sus cimientos sobre la tierra, eleva su luz fuera de ella para señalaros la direccion que ha de seguir vuestra alma.

¡Cuántos despojos humanos huellan á cada paso vuestras plantas! ¡Cuántos restos informes y desconocidos os rodean! Parece que la solidificacion de la materia de esas masas enormes de los mundos, no reconoce otras causas, que el hacinamiento constante y progresivo de los cuerpos que sin cesar recibe en su seno. La rosa eleva su perfume, y sus hojas mústias y marchitas caen exánimes á impulso de la brisa de la tarde: ¿dónde va á residir ese perfume atraido por la atmósfera? ¿qué son esas hojas que se pulverizan y confunden?

Lo que llamais muerte no es en realidad otra cosa, que el verdadero, el único festin de la vida.

Cuando pese sobre vosotros su pavorosa mano; cuando se extienda la frialdad sobre vuestros miembros; cuando el estertor de la agonía comprima violentamente vuestro pecho; cuando aparezcan en vuestros cerebros los destellos de esa transaccion que media entre uno y otro estado, esto es, de la cesacion de la vida encarnada, al principio de la vida libre: cuando empiecen á confundirse y desvanecerse los objetos que os cerquen; cuando apenas percibais los sollozos de vuestros parientes y amigos; cuando entreis en el final letargo de la vida y confundidos vuestros sentidos *desperteis de la muerte*, vereis que la vida es eterna, porque la vida es el alma: hallareis en torno vuestro los espíritus que amásteis sobre la tierra, y si al estar encarnados un estrecho recinto era vuestra morada y vuestros espíritus sufrian, libres de las trabas mundanas, recorrereis el espacio, recorrereis los mundos, recorrereis la luz, os detendreis asombrados ante las regiones de la lobreguez, ante esas regiones que áun no ha animado la inteligencia con su hálito divino, y al través de la creacion vislumbrareis lo inmaterial, ese desconocido á que sólo es dado llegar á los espíritus cuando alcanzan su perfeccion, término anhelado y positivo á que habrán de llegar en su dia.

Yo veo que vuestros espíritus no pugnan por traspasar la materia que los envuelve.

Yo veo que replegados en vosotros mismos, no anhelais conocer los brillantes horizontes que, aunque lejanos, están al alcance poderoso del alma.

Yo veo que permaneceis indiferentes ante la luz, y yaceis aletargados en la lobreguez que os circunda.

Yo veo que no vivis más que para lo presente, y que vuestras aspiraciones son del momento tan frágiles y perecederas, como cuanto fascina y seduce vuestro entendimiento.

Yo veo que el tiempo traza sobre vosotros las señales de su paso y que permaneceis estacionados, cerrados vuestros ojos á la luz, vuestros oidos á la voz de la verdad.

Yo veo que caminais á tientas, sin ningun guia que os salve de los precipicios que se interponen en las sendas que recorreis.

¡Pobres viajeros extraviados! ¿á dónde vais? ¿qué ilusiones alimentais? ¿qué esperanzas teneis? ¿qué porvenir distinguis?

© Biblioteca Nacional de España

El alma trabajando incesantemente sobre la materia, la entorpece, la gasta y la hace inútil para seguir sus evoluciones: hé aquí la necesidad de que exista ese estado que llamais muerte: la certeza de que ese estado existe, debe ser en vosotros la preparacion para recibirlo cuando sea llegado, como uno de los accidentes más favorables para el alma. Todo muda en el tiempo y en la materia; pero fuera de aquél y de ésta, todo es fijo é inmutable. Vuestras almas vienen alojándose en ese envoltorio desde que Dios dió principio á la eternidad, y esos estados que recorreis de vida y muerte en el tiempo y en la materia, son momentos que se desvanecen como el humo en la inmensidad.

No es la duracion de la materia á lo que debeis aspirar, sino á que vuestra alma con la fuerza expansiva de que está dotada, desate sucesivamente los lazos que la oprimen y sujetan: esos lazos empiezan á desatarse lentamente, cuando la voluntad y la meditacion lo intentan, y á medida que el alma por este medio se elimina hasta cierto punto de la materia y goza de la libertad que le está reservada despues de la muerte, desaparece el horror que os inspira la llegada de esa hora final que desune el espíritu de la materia.

No distinguís en vuestra ignorancia lo verdadero de lo falso, y haciendo de ambos elementos una fusion monstruosa, os perdeis en el campo estéril que os presenta. La verdad es lo inmutable; lo falso es lo que está sujeto á mutaciones; pero por medio de estas mutaciones que constituyen las infinitas gradas del universo, llega el alma posándose transitoriamente en cada una de ellas, á la grada final, á la linde misteriosa que separa el universo de lo que no es universo; á esas mansiones sin luz, sin sonidos, sin materia..... á esas mansiones separadas por inmensas distancias de todos los mundos; á esas mansiones en que no penetra la materia, sino el alma en perfecto estado de pureza.

Tal es vuestro destino; tal es vuestro porvenir. Dominados por violentas pasiones, aquejados por los dolores y sufrimientos, creeis que la muerte es el término fatal y sin más allá que habrá de terminarlos; y ante ese horrible pensamiento fruto de vuestra desesperacion, blasfemais de quien permite que al lado de la miseria, alce su faz insolente la opulencia; que al lado de las lágrimas y sollozos que arranca el sufrimiento continuo, aparezca la sonrisa de los deseos satisfechos; pero ¡ay!..... no deseeis cambiar vuestro estado por otros estados al parecer mejores, porque la desigualdad es la ley que mantiene el progreso, sin el cual no existiria más que el estacionamiento.

«La desigualdad es la ley invariable del universo.

»La desigualdad es la mutacion constante de la materia.

»La desigualdad es la que en todo domina; porque la desigualdad es la que hace que la luz difiera de la sombra, el silencio de la armonía, el mineral del vegetal, el pez del ave, el infusorio del cetáceo, el cuadrúpedo del hombre, el mundo en formacion, del mundo que se agita con vida y ya adulto en los espacios..... la desigualdad es la que mantiene en cada uno de vosotros esa aspiracion constante á un más allá, base del bienestar futuro: la desigualdad es la que os ofrece á cada instante un estado distinto en la naturaleza, haciendo que del tronco desnudo de hojas y al parecer inerte, broten las flores y los frutos; que el movimiento de la tierra os ofrezca la alternativa del dia y de la noche; que ese mismo movimiento os presente las estaciones; que el trasparente rocío deposite en la tierra los invisibles gérmenes de animales y vegetales apenas conocidos: la desigualdad, en fin, antítesis de lo inmutable, seguirá su curso al través del tiempo, y cuanto tiene vida en la materia se halla sujeto á esa sucesion no interrumpida de metamórfosis, cada una de las cuales constituye un estado que aproxima el sér á la perfeccion: desigualdad en un todo igual: mutabilidad en un todo inmutable: limitacion en lo ilimitado: tal es la definicion que puede darse á la Gran Trinidad de Dios, Espíritu y Materia.

¡Hermanos mios! ¿qué son en la eternidad algunos años?..... Hoy os agitais sobre la tierra, y mañana vuestros restos informes se mezclarán y confundirán en ese vasto panteon de la materia. A vuestro estado de vida, sucederá el estado de muerte; á vuestro movimiento, sucederá la inercia, porque vuestro motor, vuestro espíritu, desprendiéndose de los lazos que le encadenan, partirá á otras regiones.

No temais, no, este cambio de vida, sino anheladlo preparándoos para recibirlo. Nada altera el curso establecido desde el principio por la gran causa, y vosotros sometidos á esta ley inalterable vivís y morís; pero lo mismo en la vida que en la muerte, vuestro espíritu sobrevive á las mutaciones de la materia.

LAMENNAIS.

© Biblioteca Nacional de España

II.

COMUNICACION DE UN ESPÍRITU QUE DIJO SER DESGRACIADO, EN SESION DE 12 DE SETIEMBRE DE 1867.

Medium D. L. G.

Bulle el hombre en la vida siguiendo en pos de lo que cree fortuna; se agita sin cesar y lucha con varonil pujanza por vencer los obstáculos que se oponen al logro de su soñada dicha, como el niño que jugando en un prado de múltiples y variadas flores sigue presuroso á dar alcance á la blanca mariposa que revolotea en torno suyo, mas su desengaño se presenta muy en breve, cuando al tenerla entre sus manos se desvanece su ilusion, viendo al delicado insecto convertido en leve polvo.

La gloria, la fortuna, el amor, la esperanza, todo es una mentida ilusion que embarga la inteligencia del humano sér; todo es un ensueño fatídico del alma y una ráfaga de deleite al corazon.

La dicha no existe para el hombre.

Las pasiones lo combaten fuertemente, y al fin lo entregan al más amargo desconsuelo hecho trizas el corazon, como el desmantelado bajel que las olas hacen pedazos entre las endurecidas rocas.

Mentira es la amistad, mentira es el amor, mentira es el placer material, y hasta los goces más ideales del hombre, mentira y engaño son.

El hombre pasa la vida de ilusion en ilusion, de desengaño en desengaño, hasta que toca el último de todos; hasta que ve el comienzo de una verdad, con el fin de todas sus quiméricas teorías.

Mas entónces, ¿qué es lo que ve? ¿qué aroma embalsamado penetra en sus sentidos? ¿qué éxtasis de dicha y de consuelo alcanza despues de sus dolores mundanos? ¿qué estado de pureza logra despues de la impureza de la tierra? ¿qué verdad absoluta conoce al fin de tantas decepciones? ¿qué correspondencia de un amor puro consigue, detrás de los impuros y cenagosos placeres que abandonó al morir? ¿qué sosiego goza su espíritu, tan fatigado de las inquietudes y zozobras de la vida?

Todo es mentira y decepcion: hasta la vida de ultra-tumba es una vida llena de pesar; es una vida donde el espíritu, cansado de tanto padecer y buscar la verdad que no encuentra, desea volver á la vida encarnada para tornar á morir, porque en el pensamiento de la muerte es donde encuentra el escéptico un oasis refrigerante y salutífero, en medio del árido y abrasador desierto de sus aspiraciones.

Viviendo el espíritu desea morir, porque con la muerte espera mueran tambien todos sus pesares; con la extincion de la vida confia se han de extinguir todos sus dolores, que son los desengaños de no encontrar la felicidad soñada en su mente.

De la vida á la muerte no hay más que un paso, como de las tinieblas á la luz no hay más que un momento; pero de la muerte á la vida hay mucha distancia, como de la luz á la sombra media un prolongado crepúsculo. ¡Qué crepúsculo tan cruel el que presencia el espíritu cuando pasa de la muerte á la vida! Allí no hay más que recuerdos tristes de lo pasado, vértigo confuso de lo presente, y ensueño que se disipa periódicamente con relacion al porvenir. Aquí no hay más que negra decepcion, mayor decepcion que cuando el espíritu obraba sobre la materia. Allí la materia le obedecia ciegamente. Aquí el espíritu lucha en vano consigo mismo por salir de su abatimiento.

CÍRCULOS PRIVADOS.

COMUNICACION OBTENIDA EN SESION DEL 28 DE ENERO EN LA CIUDAD DE SORIA.

«Salúdoos con amoroso cariño y os animo á la paz, que será vuestra ventura; haced por ella, que es el bien, y el bien es vuestra principal mision. Legiones intrusas invaden vuestra patria, la mia de ántes. Las repelo, se obstinan y las venceré. Dios omnipotente, Dios grande, todo amor, fuego y luz, me cubre de poder. La luz, que es la verdad de Dios y aclarada en los labios puros de Jesucristo, oscurecida en lobreguez de un dominio absoluto, triunfará huyendo de incienso para buscar sus lares afines; recogedla é iluminaros con su antorcha, que sus poseedores pierden para mucho tiempo si no cambian su soberbia en templanza, su error en verdad, su vicio en virtud, su encono en amor, y se hacen vuestros hermanos. Sed buenos y justos; así no sereis gusanos, sereis el vuelo rápido de vuestro triunfo. Dios os guardará. Sed con él siempre; á Dios.»

4 DE SETIEMBRE.

«Un millon de poderosos hermanos luchan por vuestra ventura contra millones contrarios que asedian y trabajan por vuestra ruina. Animaos de fuerte perseverancia, de prudente valor, que

© Biblioteca Nacional de España

será la salvacion de vuestra verdadera felicidad y de la verdadera libertad que áun no disfrutais, y desconocen los más de vuestros hermanos terrenos. Dios ayuda á los ménos, y triunfará... A ellos perteneceis. Vuestra causa, que es la del bien, es su predilecta y deja el resultado de la lucha al influjo de las inteligencias que dirigen tan señalada contienda.

Vuestra España mejorará...

Seguid la senda emprendida... ese hombre, vuestro primer hombre actual, goza de la constante inspiracion de nuestros hermanos; su espíritu está sometido á la obediencia y voluntad de Dios.»

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

UN SUEÑO FILOSÓFICO.

SEGUNDA PARTE.

Lo que debe ser.

Moisés, para nosotros, es un MEDIUM admirable; y como escribió por inspiracion divina, su libro es superior á él.

Su autor es divino: no es Moisés, es Dios.

Es preciso una imágen de toda la ley del mundo en pocas palabras.

El Génesis la da.

Con Abraham nos simila al hombre superior en su planeta, que sale de él para vivir en un mundo mejor.

Siempre en la Biblia la tierra de promision imágen de un mundo mejor y más perfecto.

Esa repetida promesa de un largo linage á cada patriarca es la imágen del principio de un mundo nuevo.

En él se comprende todo; que siempre hay un hijo bueno á quien Dios bendice, y que pasa á otra tierra, y uno malo que queda en el estado de la época en que vive: uno que progresa, otro que queda como estaba: uno que asciende, otro que permanece. *Sem*, *Japhet* y *Cham*, *Abraham* y los demás hombres. *Isaac*, *Ismael*, etc.

Siempre un pueblo escogido que adelanta y otro que adelanta tambien; pero mas despacio, imágenes todas de los que pasan á otro mundo y los que quedan.

La creacion de Dios es constante desde que se manifestó. Creador, crea y creará. Dé aquí que todos adelantan, pero en relacion al tiempo que llevan.

Así sigue el poema de los siglos, siempre nuevo, siempre interesante, como que es la belleza eterna, y como que á todos nos interesa, porque en él hay algo de cada uno de nosotros.

Es una de las obras de Dios. Dios tenia que producir en todo la mayor belleza; y como escritor, impera la Biblia como fuente de literatura, como más tarde inspirará los Salmos como fuente de poesía, y los Evangelios como fuente de verdad.

VI.

RAZON HUMANA.

Vamos á echar una mirada sobre la soberana del Rey de la creacion.

Sobre su razon.

¿Qué es la razon humana?

La razon humana es la facultad comparativa del hombre, su instrumento de comparacion, que es limitada, como los objetos que compara.

La razon del hombre no puede ser ilimitada, mientras sea razon de hombre; pero como el hombre puede ser ángel, cuando lo sea, su razon será ilimitada.

Mi razon es limitada, la razon ilimitada; pero no la razon humana.

Toda filosofía se funda en la razon humana, y no es sino un juicio, una comparacion.

La razon es la palabra del espíritu; por eso es proporcionada al estado del espíritu.

Todo sér infinito tiene una razon infinita; luego el hombre tiene razon infinita; pero esa razon no es ilimitada en su estado actual.

¿Puede la razon llegar á Dios?

Jamás.

Como la razon del hombre es una facultad comparativa, para conocer ha de comparar. ¿Con qué comparar á Dios?

Dios es el mar donde se anega la razon.

La razon humana es atea, porque le sucede lo que al que mira una luz demasiado viva, que ciega; y como no la ve, dice que no existe.

La razon no es juez absoluto, como pretenden los racionalistas; porque la razon humana no puede juzgar de las ideas absolutas que son únicas, y por consiguiente incomparables.

¿Por qué amamos lo bueno y odiamos lo malo?

¿Qué juicio formamos para eso?

Ninguno.

Ese acto es instintivo: seguimos lo bueno porque alhaga nuestra alma, como lo bello á nuestro

© Biblioteca Nacional de España

sentimiento; pero no nos damos razon de ello.

Lo mismo sucede con Dios.

Todas las filosofías que se fundan, pues, en la razon humana, han de ser erróneas; porque la razon, cuando se sale de sus límites, hierra siempre.

La conciencia sí es juez; pero es juez instintivo: ella compara, sí, pero los términos de su comparacion no nos son conocidos.

La razon progresa siempre como todo nuestro sér, y llegará á ser infinita, pero su límite será Dios.

La razon es el límite que Dios ha puesto delante de nosotros para que no nos confundamos con él.

Es la avanzada de nuestra alma.

Su vista.

Un alma sin razon, apenas si es nada; es un sér sin personalidad.

Nuestra razon es esta misma personalidad, es lo que nos separa á los unos de los otros, como nos separa de Dios.

VII.

REINCARNACION.

Dios que es justo, bueno y misericordioso, ha dado á la criatura un perdon; pero le ha impuesto la condicion de ganársele, le ha dado una vida para que se ejercite; pero sería incompleto si no le diera al lado de esa de experiencia, una de expiacion.

¿Qué es la vida humana como camino de la eternidad?

¿Puede creerse que el sér se limite á una ligera aparicion sobre un mundo, para morir en seguida y luego la eternidad?

¿Qué es entónces la vida humana?

El punto matemático entre dos eternidades.

Ese punto es preciso hacerle compuesto, es preciso ejercitar al hombre en toda la creacion. Es preciso que el hombre habite todos los planetas, para poder decir que ha trabajado en su adelantamiento; si el hombre no los pasa todos, su progreso es muy lento para poder suponerle bastante.

Es preciso al hombre que pueda apreciar todo lo que se puede hacer en cada planeta, para que progrese siempre. La vida en todos los planetas sería entónces una preparacion de la vida eterna.

Siempre ha de haber un más allá para la criatura; tras de una vida ha de haber otra.

La dicha del ángel sería incompleta si no hubiera conocido como hombre todas las dichas y todas las desgracias.

Es preciso que cada vida sea el fin de la anterior, y el principio de la siguiente; que cada una no sea nada por sí, sino por las otras.

Y eso será necesario mientras el peri-espíritu sea grosero y semi-material. Cuando llegue á ser etéreo el espíritu libre, ya no necesitará sino un progreso, el amor de Dios.

El sér despues de puro, progresa tambien; sólo que progresa en amor de Dios.

La creacion es el libro donde los hijos de Dios aprenden su nombre y su bondad.

Primero es preciso que le deletree, para cantarle en himnos despues.

Para lo primero se necesitan ojos, para lo segundo razon: para lo primero un cuerpo, para lo segundo un espíritu puro.

La muerte y la vida humana no son sino ideas relativas, expresion de otras: la muerte no es el fin, sino el momento de la trasformacion.

Es preciso que el hombre olvide el pasado, para que aprenda de voluntad en el presente.

El que ha progresado ya, no necesita tener presente el sufrimiento, sino conservar la mayor facultad de bien adquirido para usarla. Si el hombre en cada vida recordara la anterior, no querria investigar lo pasado con la facultad presente, sino lo porvenir, y la conciencia entónces no seria juez libre, sino testigo acusador. No se haria el bien por el bien, sino por miedo del mal.

Entónces el sér no podria progresar tan rápidamente. Dios permite en su sabiduría que el hombre sufra, para que sepa dar precio á la felicidad.

VIII.

PLURALIDAD DE MUNDOS.

¿Hay uno ó muchos mundos?

¿Dónde estoy yo?

Yo habito un planeta, por otro nombre cuerpo celeste. ¿Ese cuerpo celeste está aislado?

No.

Yo veo á mi alrededor muchos mundos. La ciencia me enseña que son iguales, alguno superior. Estos mundos no tienen las mismas condiciones que el nuestro, sino variadas.

¿Están habitados?

Esos mundos que son iguales al mio, y áun más bellos que el mio, ¿para qué los ha hecho Dios?

Nada hay inútil en la obra de Dios.

La creacion de Dios tiene un objeto. Ese ob-

© Biblioteca Nacional de España

jeto es la realizacion de la vida en esa creacion. Luego do quiera que hay creacion hay vida, donde hay vida hay séres vivos.

Esos séres, ¿de qué especie son?

Siendo los mundos con corta diferencia iguales, los habitantes lo han de ser; porque si Dios les dió rica vegetacion, seria para que esa vegetacion se emplease en algo.

Luego hay habitantes de la misma naturaleza, luego Dios es justo y completo. De modo que esos cuerpos luminosos y opacos que veo en el espacio, están llenos de séres que Dios ha creado, que son mis hermanos y á quienes debo amar.

No debo ufanarme con mi mundo, porque no es sino una pequeña parte de ese todo infinito. Hay además razones filosóficas que prueban la habitabilidad y la habitacion de los mundos.

Dios crea siempre y crea del mismo modo, y el que hoy crease un mundo habitado y mañana otro deshabitado, seria en él, ó la creacion de su error anterior, ó una disminucion de su facultad creadora. Las causas siendo idénticas, semejantes han de ser los efectos.

El amor de Dios es infinito; sus hijos son, pues, infinitos sin número y potestad.

Toda la creacion realiza á Dios; luego esos mundos son otras tantas imágenes de Dios, y esos séres son otros remedos del modelo eterno.

Habitados, pues, los mundos en número infinito, la creacion resulta más completa para mí. Dios no puede para mí tener limitacion; luego los mundos son ilimitados en número, porque mundos ilimitados en magnitud, seria la limitacion mayor de cada uno de ellos.

Seria el panteismo sabeo.

Los séres que habitan esos mundos, tienen cuerpos cada vez más perfectos; porque si no, no se verificaria en ellos la ley del progreso; así que los planetas son la série de manifestaciones de Dios en la creacion: por eso ninguno será perfecto, y habrá mundos en que se nazca, y mundos en que se forme al cuerpo por emanaciones de la materia de ese planeta. El *cosmos*, que es la realizacion de Dios, es la unidad en la variedad, como su eterno modelo.

La vida en cada planeta variará como varía el tiempo y las necesidades en cada uno de esos mundos: ¿qué seria la creacion con sólo la tierra habitada?

Seria la injusticia en Dios que nos haria habitar el peor mundo, habiendo destinado al no sér mundos mejores, infinitamente mejores que el que habitamos.

Seria el absurdo de someter Dios la creacion á un mundo que ni siquiera es centro de un sistema.

Hay, pues, mundos infinitos poblados por séres más ó ménos perfectos, que realizan todos juntos y cada uno de ellos el divino pensamiento del Eterno Hacedor.

Séres limitados como sus mundos en cuanto á materia; pero ilimitados y cosmopolitas como espíritus libres, séres perfectibles eternamente, séres progresando eternamente hasta llegar á ser felices, sin ser por eso perfectos.

IX.

SOLIDARIDAD DE LOS MUNDOS.

¿Los mundos son globos aislados en el espacio, ó son partes del todo?

¿Cómo podria ser de otra manera?

¿Es posible que tanto y tanto mundo fueran otros tantos todos incompletos?

No.

La omnipotencia divina no tiene límites: esos millones de mundos, no son sino las gradas del trono de Dios, que no se pueden subir de dos en dos, ni de tres en tres; es preciso subirlos uno á uno; y como todos están llenos de belleza y el sentimiento de lo bello aumenta cada vez, es preciso millones de años para contemplar la obra divina.

Todos, pues, hemos de recorrer todas las gradas posibles, y al llegar á la cumbre veremos nuestra pequeñez y la grandeza de Dios.

Una á una subiremos esas maravillas, y cuando conozcamos los arcanos de la creacion, seremos las ruedas de ese inmenso reloj que se llama universo.

Todos los mundos aumentan en pureza; así el espíritu que en ellos vive, aumenta tambien.

Los ambiciosos de pureza no son como los ambiciosos de honra, que desde la altura rompen la escala que les ha dado paso, y suelen caer en lo profundo del abismo.

X.

FIN DEL HOMBRE.

El hombre, sér infinito, tiene por fin el espacio. El hombre no será feliz hasta que se pierda en el infinito de Dios.

Cuando todos sean astros, formarán la corona del Dios del universo. El hombre aspira á ser ángel, el hombre recorre toda la creacion, y al llegar á la pureza absoluta, al llegar á Dios, el

© Biblioteca Nacional de España

hombre es feliz porque es bueno, y nada le halaga el ser sabio, porque sabe todo lo que ha de saber, que es amar á Dios.

Cuando reuna en sí los tres atributos absolutos en relacion con su ser, bondad, verdad y belleza, el sér poseerá la pureza absoluta, en él será como Dios; pero no será sino su reflejo, será la imágen en el espejo, que por sí carece de realidad, y no tiene sino lo que le da el sér de quien nace.

La vida del espíritu entónces no tendrá fin, porque será un estado y será un estado perfecto.

Inamisible la Bienaventuranza.

En la posesion de Dios, la vida sin fin, el sér del sér.

El ángel amará y esa será su dicha, y su realizacion, el bien y su práctica.

XI.

FIN DE LA MATERIA.

Si bien la materia no es sino el medio de la purificacion, no obstante, la obra que en ella se verificará dejará huellas.

La materia permanecerá inerte, porque inerte es; pero mi materia progresará. Cada mundo adelantará; pero todos los mundos permanecerán constantemente hasta la eternidad, y la materia no morirá como tal materia; pero irá elevándose por partes.

Un momento ha de llegar en que el espíritu no tenga más mundo que su peri-espíritu, en que en él se vea realizada la obra de su creador.

Entónces el espíritu volará á perderse allá en el infinito, donde su alma encuentre su aspiracion y su complemento.

Al seno de Dios, su divino autor.

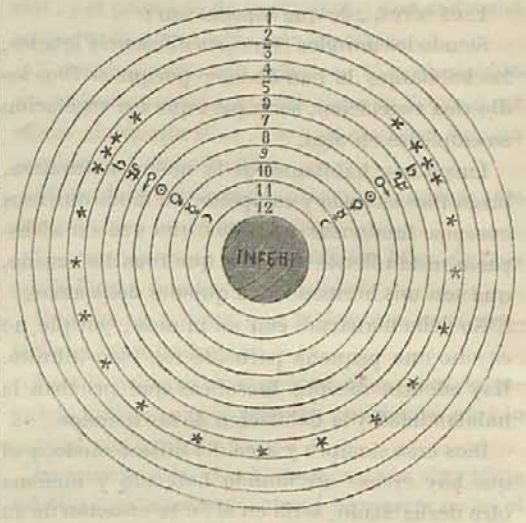
Y en su marcha triunfante á través de los espacios percibirá la melodiosa cadencia de los mundos, que marchando en el vacío entonarán con su silbido acompasado y solemne el eterno hossanna de la obra á su *Supremo Hacedor*...

Y una vez colocado el espíritu á las plantas de su Dios, sus ojos asombrados contemplarán:

Allá en la altura la luz del Sér Eterno é Increado. Abajo, bajo sus piés, millones de mundos espaciosos por el espacio sin número ni medida, siendo el alfabeto eterno de que se valdrá para leer las maravillas del Sér que le sacó de la nada para subirle á sus plantas y recibirle en su seno, no con el orgullo de autor, sino con el amor de padre.

FIN.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA EXTRANJERA.



LA PLURALIDAD DE MUNDOS Y EL DOGMA CRISTIANO (*).

II.

Cosmogonía de los libros Sagrados.

Todos los teólogos recordarán la antigua y solemne figura que les recordará el capítulo de *Ente-loco-mobili* de la *Pars phisica* de sus tratados seculares, refiriendo, trasportándolos á la Edad media, su gloriosa época. En efecto, tomamos esta figura de una célebre obra impresa en el año 1591, siglo de Copérnico, que representa el sistema de Ptolomeo, cristianizado, como aquellas cartas mudas que se bautizan con nombres convencionales. En el centro del mundo se ostenta la tierra, morada del hombre, teatro de sus pruebas, habitacion de su vida temporal. Bajo la superficie terrestre están los lugares inferiores, en donde las vistas penetrantes pueden entrever el antiguo Tártaro, conocido actualmente con el nombre de Infierno. Más arriba de la Tierra, elevándose hácia el Cielo, se encuentra en primer lugar la esfera de los elementos, en que el fuego sucede á el aire (1) Ignis; mas arriba las esferas de la Luna (11), de Mercurio (10), de Venus (9), que visitó sucesivamente el Dante el Viernes Santo del año 1300; más arriba el Sol (8), Marte (7), Júpiter (6) y Saturno (5), séptimo y último planeta. Más arriba se apercibe el firmamento (4),

(*) Véase el número 7, página 153.

© Biblioteca Nacional de España

(*firmus*, sólido), en el que están clavadas las estrellas fijas (*); despues el maravilloso *noveno cielo* (3); más arriba el *primer móvil ó cristalino* (2); y por último, el Empíreo ó *morada de los bienaventurados* (1).

Este sistema es enseñado explícitamente por las obras teológicas que, como la Summa de Santo Tomás de Aquino, trataron los diferentes asuntos en contacto con el dogma cristiano; está reconocido implícitamente por los Sagrados libros que, sin ocuparse especialmente de cosmogonía ó de astronomía, sufrieron sin embargo la influencia de las ideas admitidas en la época en que fueron escritos. Sea, pues, que se vuelva á encontrar el sistema de Ptolomeo expuesto y defendido en estas obras, sea que se le pase en silencio, el hecho fundamental sobre que importa insistir aquí, es que este sistema se halla en el fondo de la teología antigua y de la Edad media.

Acabamos de decir que, en lo que concierne á la cosmogonía, los Sagrados libros habian *sufrido* la influencia de las ideas admitidas en la época en que fueron escritos. Este es, en efecto, el fondo de nuestro pensamiento. Estos libros, que no tenian por mision enseñar la física ó la astronomía, jamás entraron en el campo de las discusiones científicas; no era este su papel, y así pasaron por las opiniones y admitieron las teorías que se enseñaban en su tiempo.

En la época en que el cristianismo echó sus primeras raíces, durante los siglos de luchas que sucedieron al apostolado evangélico, y hasta el establecimiento definitivo por los concilios de las verdades fundamentales de la fe cristiana, el sistema de Ptolomeo fué el que representó el sistema del mundo. Ninguna nocion se tenia del espacio ni del tiempo. Se habia creido medir la altura del cielo diciendo con Hesiodo, que un yunque que cayese del cielo tardaria nueve dias con sus noches para llegar á la tierra, y otro tanto para llegar á los infiernos. Parecia muy singular que hubiese habido un filósofo que se atreviese á pretender que el Sol era más grande que el Peloponeso. No se conocia más que la tierra, y áun de esta, nada más que las comarcas habitadas; el resto de ella, desconocido, se perdia en el vacío y en la oscuridad de los sueños. La tierra no podia encontrarse aislada en el espacio; ¿sobre qué fundamento descansaria? No se podia habitar sino su parte superior; nadie habia visto la parte inferior de la Tierra; y si alguno hablaba de los antípodas, se alzaba los hombros admirándose de que pudiera haber hombres tan simples que creyeran que hubiese séres que pudiesen vivir con los piés arriba y la cabeza abajo. Las estrellas eran pequeñas chispas clavadas en la bóveda celeste; el Sol y la Luna antorchas al servicio de la Tierra. La Tierra no era un planeta, un mundo: era El Mundo.

Si algun cometa cabelludo aparecia en el cielo, era signo precursor de un gran acontecimiento. Un eclipse no era un hecho natural; era tambien una señal para el hombre. Cuenta Gregorio de Tours, que en el reinado de Hunerico, rey de los Vándalos, se oscureció el Sol hasta el punto que apenas era luminosa la tercera parte de su disco. «*La causa es*, segun creo, *debida á tantos crímenes y á la efusion de sangre inocente.*» Esta frase de Gregorio de Tours puede aplicarse con variantes á la interpretacion de todos los fenómenos de la naturaleza que salian de su marcha ordinaria: todo se refiere al hombre. Las ideas admitidas sobre el sistema del mundo, dominaron lo mismo á los cristianos que á los bárbaros, sin que nadie por entónces pudiese sustraerse á su influencia.

No es en verdad muy necesario un exámen minucioso para atestiguar que el sistema físico del mundo, adoptado á los principios de la era cristiana y durante las luchas de los concilios, ha servido de armadura al edificio de la metafísica religiosa; la observacion de este sistema y su comparacion con el conjunto del dogma cristiano, tanto en lo que concierne á la vida presente, como en lo que se refiere á la futura, muestran claramente que la antigua opinion cosmogónica estaba afirmada en el fondo de todas las inteligencias que asistieron á los concilios, sirviendo necesariamente de base y punto de apoyo al edificio de las ideas.

Siendo esto así, estableciόse desde los primeros tiempos una correlacion entre la enseñanza doctrinaria y la física del mundo. No hay tanta distancia como generalmente se imagina entre la física y la metafísica; en la misma esfera del ideal,

(*) Los antiguos no conocian la imposibilidad mecánica para las estrellas de girar en 24 horas al rededor de la Tierra. No sólo es la Tierra, en mecánica celeste, un punto insignificante del todo incapaz de ser centro de tales movimientos; no sólo las estrellas, aisladas y distantes unas de otras en todas las profundidades del cielo, no hubieran podído ser arrastradas en una misma carrera; sino que la velocidad con que áun los más inmediatos de estos vastos cuerpos hubieran debido ser llevados, excede á toda cantidad concebible. Para que Sirius, por ejemplo, girase al derredor de la Tierra en 24 horas, le seria necesario recorrer tres mil millones de leguas por *segundo*.

© Biblioteca Nacional de España

no es el hombre completamente independiente: los principios fijos en su alma, sirven á su pesar de fundamentos, no sólo á sus habituales concepciones, sino hasta aquellas que le parecen más extrañas. Por otra parte, no pudiendo construirse ningun edificio sobre el vacío, el mismo edificio de la fe pidió una base de granito, y hé aquí por qué la fe cristiana está en plena armonía con el antiguo sistema del mundo.

Desde entónces hay fundamento para preguntar á los defensores de esta fe acerca de lo que piensan sobre la solidez de su edificio, despues del terrible golpe que recibió su armadura hace tres siglos; lo hay para preguntarles si en virtud de la solidaridad que existe entre el sistema del mundo físico y el sistema del mundo moral, no se ha resentido su símbolo de alguno de los ataques dirigidos al primero de estos sistemas.

¿Puede la creencia cristiana, *sin recibir ninguna nueva interpretacion*, ninguna modificacion sistemática, conciliarse sin esfuerzo con el nuevo sistema de los mundos? Tal era, tal es la gran cuestion.

A ella se ha respondido de dos maneras. La primera por la negacion, declarando decisivamente que la doctrina religiosa comprendida literalmente, tal como lo ha sido hasta aquí, no se conforma con la enseñanza de la nueva ciencia astronómica. Esta respuesta establece una escision entre la ciencia y la Iglesia. La segunda ha estado en favor de la afirmativa; pero para llegar á una perfecta conciliacion, ha consentido visiblemente en algunas modificaciones de detalle, en algunas nuevas interpretaciones; no ha permanecido obstinada en el severo *non possumus*, ni tampoco ha guardado el eterno *statu quo* de la inmutabilidad.

Estas son las dos fases de la cuestion. Desarrollémoslas, á fin de suministrar al lector los elementos necesarios para permitirle juzgar el hecho en cuestion y fijar sus juicios.

Escuchemos primeramente la interpretacion científico-dogmática de sir David Brewster, el sabio asociado de nuestro Instituto. Su mucha ciencia no le impide ser profundamente afecto al dogma, como se ha visto ya: quiere proteger la una y el otro. Al contrario de los sabios franceses, los sabios ingleses están más adheridos á sus dogmas religiosos que nuestros doctores en derecho canónico.

Cuando nuestros conocimientos sobre el espacio no se extendian más allá del Océano, dice, no se podia colocar la morada de los bienaventurados sino en el cielo empíreo. Envuelta en una vaga sombra, presentábase la vida futura como un sueño á la razon del cristiano, aunque fuese una realidad para su fe; en vano podia preguntarse cuál seria esta vida futura en sus relaciones materiales; en qué regiones del espacio debia cumplirla; qué deberes y qué trabajos la habian de ocupar, y qué dones intelectuales y espirituales le serian reservados. Pero cuando la ciencia le enseñó la historia pasada de nuestra Tierra, su forma, su volúmen y sus movimientos; cuando la astronomía observó el sistema solar, midió los planetas y proclamó que la Tierra es una esfera que no tiene ningun lugar distintivo entre sus gigantescos compañeros, y cuando el telescopio hubo establecido nuevos sistemas de mundos mucho más allá de los límites del nuestro, la vida futura del sabio tomó lugar entre estos mundos, en un espacio sin límites como en una duracion sin fin. La imaginacion del cristiano se elevó con las alas del águila hasta el zenit, y continuó su vuelo hasta el horizonte del espacio sin alcanzar jamás al límite que sin cesar se alejaba; y en la infinidad de los mundos, en el seno de una vida infinita, descubrió las campiñas de la vida futura.

Las miras del cristiano, añade el autor, concuerdan con las verdades de la astronomía. Sosteniendo la Pluralidad de los Mundos, nos encontramos felizmente en una posicion más favorable que el geólogo, cuyas investigaciones sobre la historia primitiva de la Tierra, se hallaron aparentemente en oposicion con la enseñanza de la Escritura. No hay una sola expresion, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que sea incompatible con esta gran verdad: hay otros mundos que el nuestro que son el asiento de la vida y de la inteligencia. *Por el contrario*, muchos pasajes de la Escritura son favorables á esta doctrina, y algunos otros serian, á nuestro parecer, inexplicables, si no se la admitiese como verdadera. El texto magnífico (1), por ejemplo, en el cual el Salmista inspirado expresa su sorpresa de que el que fabricó los cielos y estableció la luna y las estrellas en el órden armonioso de los mundos prestase atencion á un sér tan insignificante

(1) Este pasaje es aquel á que nos hemos referido en las consideraciones de Mr. Whewell, y que Chalmers tomó por texto en sus *Sermones:* Cuando yo considero vuestros cielos, que son las obras de vuestros dedos, la luna y las estrellas que habeis fundado, exclamo: «¡Qué es el hombre para que os acordeis de él, ó el Hijo del hombre para que le visiteis!» (Salmo VIII, 3, 4.)

© Biblioteca Nacional de España

como el hombre, es á nuestro parecer un argumento decisivo en favor de la Pluralidad de los Mundos. El poeta hebreo no hubiera podido manifestar sorpresa semejante si no hubiese visto en las estrellas otra cosa que puntos brillantes sin importancia, en el género de los fuegos fátuos que revolotean en los sitios pantanosos: no puede ponerse en duda que la inspiracion le revelase la grandeza, las distancias y el destino de las radiantes esferas que fijaron su atencion. Cuando conoció estas verdades, se dividió para él la creacion en dos partes separadas por el más vivo contraste: por una parte el hombre en su imaginacion relativa; por otra los cielos, la luna y las estrellas en su grandeza absoluta. Aquel á quien Dios hizo un poco ménos que los ángeles, aquel á quien coronó gloriosa y magníficamente, y para cuya redencion envió á su único Hijo á sufrir y morir, aquel mismo no ha podido ser considerado por el Salmista como un sugeto insignificante; por lo tanto, ante su alta estimacion del hombre, es menester que su idea acerca del valor de los astros haya sido superior á otra alguna; y ¿de qué manera hubiera podido ser tan elevada esta idea acerca de los astros si no hubiera tenido conocimiento de las verdades astronómicas? El hombre, creado á imágen de Dios, hubiera sido una criatura más noble que las chispas que centellean en el espacio ó que el luminar de la noche. Si pues se pregunta bajo qué impresion ha escrito el Salmista, si miraba los mundos como globos sin vida, ó si los consideraba como morada de séres racionales é inmortales, no será difícil la respuesta: hay que optar por la última opinion. Y en efecto, si David hubiese tenido por deshabitados los mundos, de ningun modo se puede explicar la sorpresa que manifiesta por la atencion de Dios para el hombre, porque esta sorpresa no tendria por motivo el hecho de existir en el universo innumerables masas de materia que ejecutan en lontananza solitarias revoluciones; por el contrario, su admiracion hubiera tenido por objeto, no la debilidad, sino la grandeza de aquel, que seria el único que podria contemplar los cielos y para cuya satisfaccion se habian dado á luz tantos cuerpos magníficos. Pero si por el contrario, ha considerado el poeta los mundos siderales como otras tantas moradas de vida, como otros tantos globos cuya preparacion ha pedido millones de años y que están hoy enriquecidos con nuevas formas de existencia, nuevas manifestaciones del pensamiento, entónces podemos comprender por qué se admira del cuidado de Dios por una criatura relativamente tan insignificante como el hombre.

Pasando en seguida á otras interpretaciones, Mr. Brewster pesa el valor y el sentido de la palabra *cielos* tal como se emplea en la Biblia. Esta palabra, dice, se presenta como independiente de la luna y de las estrellas, como indicando una creacion material, una obra de las manos de Dios, y no un espacio vacio que se supone habitado por séres puramente espirituales. Los autores del Testamento expresan por la palabra cielo una creacion material separada de la Tierra; hallándose pasajes que parecen indicar claramente que esta creacion es la morada de la vida. Cuando habla Isaías de los *cielos extendidos como una tienda para habitar en ella;* cuando Job nos dice que Dios, *que extendió los cielos*, hizo *Arcturus, Urion, Las Pleyades y las cámaras del Mediodía;* cuando Amós habla de aquel *que edificó sus pisos en los cielos* (casa de muchas habitaciones), las expresiones de que se valen indican claramente que los cuerpos celestes son la morada de la vida. En el mismo libro del Génesis, se dice que Dios terminó los cielos y la tierra, y *todo su ejército.* Nehemías declara que Dios hizo el cielo, *el cielo de los cielos y todo su ejército*, la tierra y todas las cosas que contiene, y que el ejército de los cielos le adora. El Salmista habla de *todo el ejército de los cielos como creado por el soplo salido de la boca de Dios*, lo mismo que para el nacimiento de Adan. Isaías nos presenta un notable pasaje en el que están descritos separadamente los habitantes de la tierra y los de los cielos. «Yo soy el que he hecho la tierra y el que ha creado al hombre para habitarla; mis manos han extendido los cielos, y yo soy el que he dado todas las órdenes á la milicia de los astros.» A estas alusiones pueden añadirse las siguientes sacadas igualmente de Isaías: «Para esto es para lo que el Señor ha formado la Tierra y la ha dado el ser, y ha creado los cielos: *no la ha creado en vano, sino que la ha formado á fin de que fuese habitada.*» ¿No es esto una declaracion formal del inspirado profeta, de que la tierra hubiera sido creada en vano si no hubiese sido habitable y habitada? ¿No debe deducirse que, como no se puede suponer que el Creador haya creado en vano los mundos de nuestro sistema y los del universo sideral, debe admitirse que los ha creado para ser habitados?

El mismo espíritu de interpretacion halla en el nuevo Testamento pasajes que no solamente están en perfecta armonía con la doctrina de la Pluralidad de los Mundos, sino que además no

© Biblioteca Nacional de España

podrian explicarse sin ella. Cuando el apóstol San Juan anuncia que los *Mundos* fueron creados por la palabra de Dios; cuando San Pablo enseña que los *Mundos* son una creacion del Salvador, el heredero de todas las cosas, no es de suponer que se trate aquí de globos de materia inerte, sin poblacion presente ó futura. La Escritura enseña que el Salvador ha creado todas las cosas y que Dios se ha propuesto recibir todo en Jesucristo, *tanto lo que está en el cielo como lo que está en la tierra.* Las creaciones indicadas por estas palabras, *todas las cosas*, son las creaciones del cielo, y aquellas que están encima de los cielos, de las que habla San Pablo cuando dice: *Aquel que ha bajado es el mismo que ha subido más arriba que todos los cielos, á fin de llenar todas las cosas.* Por otra parte, el apóstol habla del misterio encerrado en Dios que ha creado todas las cosas por Jesucristo, misterio que ha recibido la gracia de anunciar, á fin de que los principados y las potencias que están en los cielos conozcan por la Iglesia la sabiduría de Dios diversificada en sus efectos. Cuando el Señor habla del redil de que es la puerta, de la oveja que le sigue y conoce su voz y por la cual da su vida, añade: «Tengo todavía otras ovejas que no son de este rebaño; es menester tambien que yo las recoja; ellas escucharán mi voz, y no habrá más que un rebaño y un Pastor.»

Puede apercibirse que el sistema de la redencion colectiva defendido por Mr. Brewster se delínea visiblemente en estos textos escogidos, y que la interpretacion se reviste algun poco de la opinion personal del autor; lo que sucede frecuentemente entre los protestantes. Para que no se nos acuse de parcialidad ó de una eleccion puramente científica, interrogaremos ahora al elocuente orador que desde hace algunos años se ha hecho intérprete de la ciencia religiosa, el que desde lo alto del púlpito de Nuestra Señora se ha impuesto la difícil mision de hacer comparecer gloriosamente los antiguos dogmas ante el tribunal de la ciencia contemporánea, y hacer brillar su luz al sol del siglo XIX. El R. P. Félix pertenece igualmente al número de los conciliadores.

En una conferencia sobre el Génesis y las ciencias modernas, el predicador, enunciando la objecion científica que se ha opuesto al dogma cristiano, hace hablar como sigue á los que presentan esta objecion.

«La relacion de Moisés hace de la Tierra el centro de toda la creacion; y el dogma católico por sí mismo, la considera como el teatro reservado de los grandes designios de Dios: en ella es donde Dios se encarnó, y este polvo terrestre el único pisado por los divinos piés y regado con su sangre reparadora. Segun la enseñanza católica, sólo la tierra mantiene inteligencia y vida; en ella solamente ha dejado Dios caer séres inteligentes y libres capaces de hacer subir hasta él el himno universal que canta la creacion. Ahora bien, ¿parece razonable limitar á tal punto el teatro de la vida y las manifestaciones de la gloria de Dios? ¿Los astros no parecen estar hechos á propósito para servir de soportes á séres vivos? ¿No es más digno por otra parte de la idea que debemos tener del Creador, el pensar que en todas partes existen séres capaces de conocerle y publicar su gloria, que el despojar al universo de todos los séres reduciéndole á una profunda soledad, en la que no se encontraria más que los desiertos del espacio y las espantosas masas de una materia inanimada? ¿Por qué este planeta que, ante la inmensidad de los cielos, es como una gota de agua en el Océano, y como un átomo en medio de los soles, habia de ser el único en la creacion honrado con la presencia de la vida? y ¿cómo admitir que Dios haya confinado á este imperceptible rincon del universo los únicos testigos inteligentes de su sabiduría y de su poder? No, no; que el cristianismo se lo tenga por dicho: la ciencia moderna no admitirá en adelante esta hipótesis de la teoría cristiana. No renunciará á sus conquistas. Al cristianismo corresponde ver y decidir si quiere romper con la ciencia ó marchar con ella en los nuevos senderos que se abre cada dia al través de los cielos.»

«Parece á primera vista que esta objecion tiene fuerza para desconcertarnos; pero no sucede así, y con una sola palabra pudiera dar satisfaccion á todos los sabios que se pudieran valer de esta objecion de la ciencia moderna como de una razon perentoria contra el cristianismo. Yo podria decirles: quereis absolutamente descubrir habitantes en la luna; quereis hallar en las estrellas y en los soles hermanos en inteligencia y en libertad; y como lo dicen ciertos genios que pretenden tener vision intuitiva de todos los mundos, quereis saludar de léjos, á través del espacio, á sociedades y civilizaciones astronómicas. Sea en buen hora. Si no teneis mayores razones para romper con nosotros, nada se opone á que os tendamos la mano y que nos alargueis la vuestra. Poned en el mundo sideral cuantas sociedades os plazca bajo tal forma y el grado de temperatura material y moral que imaginar querais; el dogma católico es en esto de una tolerancia que os va á asombrar;

© Biblioteca Nacional de España

lo único que os pide es que no hagais de estas generaciones siderales una posteridad de Adan ni una posteridad de Jesucristo.»

«Ciertamente hay mucho que decir, y sobre todo mucho que desear científicamente y bajo el punto de vista de una rigorosa demostracion sobre esta grandiosa hipótesis. Por mucho tiempo todavía se buscará un axioma, un punto de partida de donde pueda salir, con el brillo de la evidencia, una conclusion rigorosa para demostrar que el sol, la luna y las estrellas llevan en sí, lo mismo que nuestro planeta, la inteligencia y la vida (1). Suponed que Dios hubiese querido hacer de un átomo el centro de la creacion: ¿quién de entre vosotros se atreveria á atacar de falsa la sabiduría divina y á querer, en nombre de la ciencia, convencer á Dios de absurdidad? Admitido esto, ¿qué de tan absolutamente absurdo habria en suponer que Dios hubiese hecho á la tierra, á pesar de lo infinitamente pequeño de su importancia material, un privilegio reservado en la creacion? Estando admitido que Dios escogió la tierra para poner en ella su planta y desarrollar por entero el gran misterio de la Encarnacion y de la Redencion, ¿quién no ve que la tierra, por esta vocacion de eleccion, adquiere en la universalidad de las cosas una dignidad que la eleva mil veces más que el privilegio de la masa y de la extension material, y que una gota de la divina sangre la hace más grande que todos los soles y todas las estrellas juntas?»

«Pero en fin, ¿se quiere absolutamente que los planetas, los soles, las estrellas, tengan sus habitantes, capaces como nosotros de conocer, de amar y de glorificar al Creador? Me apresuro á proclamarlo, el dogma no lo repugna; ni afirma ni niega cosa alguna sobre esta libre hipótesis. La economía general del cristianismo considera la tierra, nada más que la tierra; abraza la humanidad, nada más que la humanidad; la humanidad que desciende de Adan rescatada por Jesucristo. Fuera de esta grande economía del cristianismo que alcanza á la humanidad adámica, ¿deben admitirse en los globos celestes, naturalezas inteligentes que tengan con la nuestra alguna analogía? Joseph de Maistre, cuya austera ortodoxia para nadie es un misterio, se inclinaba á creerlo así; grandes pensadores del catolicismo le siguen en esto; y demasiado poco importa que se diga lo que opino yo mismo para expresaros acerca de este punto mis preferencias personales. Pero en lo que concierne al dogma católico, del que esta palabra quiere ser siempre un fiel intérprete, *no sólo no experimenta ningun embarazo ante esta gran hipótesis*, sino que, no temo decirlo, *encuentra en ella un recurso* para responderos, y un arma nueva para defenderse contra vuestros propios ataques.»

«Hay una cosa que es una piedra de escándalo para muchas inteligencias, que les detiene en su camino, y una arma de la que mejor se sirven para atacarnos, que es el número relativamente pequeño de los justos y de los elegidos que consiguen su fin. ¿Cómo Dios, que es la bondad, ha podido crear la humanidad, teniendo delante de su infalible mirada la caida de la mayor parte, si no es de la universalidad? Señores, yo no discuto por el momento el valor intrinseco de esta dificultad; pero me pregunto: ante la hipótesis posible de la Pluralidad de los Mundos, ante las incomensurables perspectivas que abre ante nosotros, ¿en qué se convierte este tan renombrado escándalo del pequeño número de los elegidos y del gran número de los condenados? Si, como se pretende, todos los mundos tienen su poblacion de séres inteligentes proporcionados á su volúmen y á su importancia material; y si, como no nos está prohibido el suponer, todos estos séres que han permanecido fieles á la ley de su vida deben alcanzar el objeto de su existencia, ¿qué llega á ser entónces la difusion de la humanidad culpable en el plan general de la Providencia, sino un desacuerdo apenas perceptible en el universal concierto?»

Si esta última consideracion satisface al Reverendo Padre, está léjos de satisfacer nuestra razon y ménos todavía á nuestro corazon. No vemos en ella más que un pobre y bien singular consuelo para los infelices condenados. Puede ser que responda á la dificultad promovida por Voltaire en su estadística de los condenados y de los elegidos; pero probablemente no se ha emitido con este objeto, y en todo caso, no apaga la vibracion de la cuerda discordante, y ciertamente que no es admisible un desacuerdo en la armonía eterna por la razon de que produce ménos efecto en el conjunto. Pero no nos alejemos del asunto.

(1) Notemos como memoria que estas dudas sobre nuestra doctrina, no son personales al orador, pues existen en la mayoría de los entendimientos. Léese en *La vie futur*, de M. Th. Martin: «La ciencia no ha llegado á dar, hasta este dia, ningun dato en *pro* ó en *contra* de esta *suposicion* (de la Pluralidad de los Mundos), no diré cierto, pero tampoco probable.» No nos corresponde á nosotros decir si estas dudas eran fundadas hasta aquí, y si nuestro trabajo tiene el poder de disiparlas.

© Biblioteca Nacional de España

Acaba de verse en las páginas que preceden, cómo se ha conciliado la enseñanza del dogma con la enseñanza de la ciencia, y cómo se puede ser buen cristiano y hasta buen católico sin dejar de creer en la Pluralidad de los Mundos. Este es el lado de los conciliadores, el más fuerte y mejor segun nosotros, el lado de aquellos que habian ya modificado la interpretacion *del milagro de Josué*, de los *seis dias del Génesis*, de la *resurreccion de la carne*, tres puntos de bien diversa importancia, pero que desde luego se amoldaban muy poco con la revelacion de las ciencias. Antes de pasar al campo de los teólogos inflexibles que se atrincheran en un *statu quo* cada vez ménos sostenible, invitamos al lector á comparar con nosotros los sentimientos del P. Le Cazre, citados al principio de esta nota, con los del P. Félix, siendo muy curioso de notar que los temores del uno son diametralmente opuestos á las seguridades del otro. Como el P. Le Cazre y el P. Félix son el primero y el último de los jesuitas que han tratado esta cuestion, nos ha parecido digno de interés el confrontar al uno con el otro.

Hemos dicho que el campo de los que se adhieren á la letra se limita cada vez más, porque, como se ha dicho, la letra mata y el espíritu vivifica. No daremos, pues, á este campo más importancia que el que en realidad tiene, y no enumeraremos las mil puerilidades que se han inventado con el pretexto de comentar literalmente la enseñanza bíblica. Vamos á presentar solamente una curiosa muestra del razonamiento de estos profundos doctores, escogido en el inmenso arsenal de los comentarios teológicos, que entendimientos, en apariencia desocupados, se entretuvieron en hilvanar al Génesis. Tomamos el cuarto dia de la creacion como el que se refiere directamente á nuestro asunto.

Texto: «*Que se hagan cuerpos luminosos en el firmamento.*» Comentario. «La luz existia ya, dice el autor (1), las sucesion de los dias y las noches estaba arreglada; la tierra era fértil; todo lo que debia producir estaba formado; estaba coronada de flores y cargada de frutos; cada planta y cada árbol no sólo tenia la perfeccion presente, sino tambien todo lo que era necesario para perpetuarlas y multiplicarlas. ¿De qué uso, pues, podrá ser en adelante el sol si está ya hecho todo lo que atribuimos á su eficacia? *¿Qué viene á hacer al mundo, más antiguo que él, y que sin sol se ha pasado hasta aquí?*»

El autor no lo sabe, á lo ménos en apariencia, porque no responde á su propia cuestion, y sólo aventura la explicacion siguiente: «Dios preveia, dice, hasta qué punto se oscureceria la razon del hombre, y pensaba bien que en lugar de remontar hasta él, se detendria en el sol. Por lo mismo quiso que, por la historia misma de la creacion (referida por Moisés), la familia de *Adan*, y más tarde la de *Noé*, no mirasen al sol sino como un nuevo venido al mundo, ménos necesario que ninguno de los efectos que se le atribuyen. ¡Tal instruccion, añade el cándido narrador, no ha bastado á detener á ningun pueblo en su deber, ni áun al pueblo judío, que adoraba al sol bajo el nombre de Baal.»

«*A fin que separen el dia de la noche.*» Comentario. «Si todos los dias fuesen iguales y no hubiese más que una estacion en el año, el curso del sol *no nos descubriria sino imperfectamente la sabiduría de Dios*, y su cuidado en concluir el universo; pero no siendo ningun dia, propiamente hablando, igual al que le ha precedido, ni al que le sigue, es menester necesariamente que el sol corte el horizonte todos los dias á su salida y á su ocaso en puntos diferentes, y que segun la expresion de la Escritura, el dia lleve al dia que le siga un nuevo órden, y que la noche marque tambien á la noche siguiente, en qué tiempo debe comenzar y acabar, y que la naturaleza en suspenso aprenda á cada momento de Aquel que la conduce, lo que debe hacer, y hasta dónde debe ir, etc., etc.»

«*Que sirvan de señales para marcar los tiempos, las estaciones (ó las asambleas solemnes).*» Comentario. «No colocó Dios el sol y la luna en el firmamento sólo para alumbrar á la tierra, sino para arreglar las ocupaciones del hombre, marcarle el dia para el trabajo y la noche para el descanso, darle una medida para cada mes por la vuelta de la luna, enseñarle á fijar el número de sus años por la revolucion del sol, que empieza su carrera cada año en el mismo punto donde ántes la habia comenzado, y enseñarle tambien á qué obra debe destinar cada estacion, sino tambien para hacer servir los astros al uso de la religion.

»Pero no han seguido por mucho tiempo en este uso, porque hemos pecado desde el principio. Esta religion primitiva tenia sus dias privilegiados: el último de cada semana y el primero de cada mes han sido los más santos; el mes ó la luna de Pascua que ha ordenado todas las demás solemnidades, ha sido honrado como el más

(1) Explicacion literal de *l'Ouvrage des Six jours*, por el abad M. Renart, Doctor, etc.

© Biblioteca Nacional de España

célebre; todas las tribus de Israel recibieron órden de juntarse en tal dia, en Pentecostes y la fiesta de los tabernáculos; cada séptimo año recibió particular consagracion, y este número, siete veces repetido, ha sido la figura del restablecimiento de nuestra antigua herencia que esperamos, y ha dedicado el año entero del jubileo á esta esperanza.....» En una palabra, hé aquí para lo que sirven el sol y la luna.

La última cita para hacer apreciar en todo su valor estas sábias obras (1).

«*Hizo tambien las estrellas.*» Comentario. «Sólo á Dios es dado hablar con esta indiferencia. *Et stellas*: dice con una palabra lo que no le costó más que una palabra..... La expresion de la Escritura es, sin embargo, *muy exacta*, no sólo porque, segun los sentidos, el sol y la luna son las dos más grandes lumbreras del firmamento, sino porque, segun su situacion respecto de la tierra, y segun la manera con que la alumbran, es cierto que todas las estrellas juntas *hacen ménos efecto.*»

El lector podrá tomar nota del curioso cálculo que sigue, como colorario de lo que precede, extraido del comentario sobre el primer dia: «El primer dia de la creacion era ciertamente un domingo (puesto que el séptimo era un sábado); y siendo el más cercano al equinoccio de otoño, tomando en cuenta la anticipacion de los dias equinocciales, hay que fijar el primer dia del mundo en el *domingo 23 de Octubre del año 0.*»

La obra de que acabamos de citar algunos fragmentos, tiene ya alguna antigüedad; pero todavía podríamos citar algo más reciente, que data del año último, del 16 de Abril de 1863, para que aquellos que, sorprendidos de semejantes razonamientos, no se atreviesen á prestar á ellos fe, puedan edificarse con lo que sigue.

En una *conversacion científica* de M. J. Chantrel, redactor científico del periódico *Le Monde*, se han emitido ideas bien singulares, en efecto, acerca del asunto que nos ocupa. Esta conversacion, digámoslo de paso, se escribió á propósito del abate Moigno, que era, como se sabe, redactor en jefe del periódico *Le Cosmos*. Dificultades de más de un género, dice el cronista, produjeron una separacion que se habia hecho necesaria, y el sabio abad fundó una nueva revista científica que tituló *Les Mondes*. Sobre esto se permite el cronista una ligera «chanza» á propósito del cambio de título, que no acierta á considerar como la traduccion exacta de la palabra *Cosmos;* á lo que añade que *les Mondes* no pueden servir de enseña al periódico de un austero ortodoxo, y que un abad no podria hablar de los mundos sin incompatibilidad, y ménos todavía admitir la *utopia* de la Pluralidad de los Mundos.

«Todo sabio cristiano, dice, cree que un solo espíritu vale más que los millones de soles materiales que brillan por encima de nuestras cabezas; no mide la importancia de los soles ó de los planetas por su tamaño ni por su peso; reconoce que habiendo sido creado todo para el hombre en el mundo material, y el hombre para Dios, no es necesario imaginar humanidades para cada astro; cree, sobre todo, que la Tierra, teatro de las más sublimes manifestaciones de Dios; que la Tierra, cuya sustancia ha contribuido á formar el cuerpo de la Santísima Vírgen y la sustancia de la divina humanidad de Jesucristo; *que la Tierra es ciertamente el astro más importante del mundo material.* El sabio cristiano explica á la luz de la revelacion esta division *tan perfectamente científica* de Moisés, que hace crear el *Cielo* y la *Tierra* al mismo tiempo, poniendo así el Cielo á un lado y la Tierra al otro, como *dos grandes creaciones casi iguales!* (¡Casi!) Se explica por qué el inspirado escritor concede *más* importancia á la Tierra que á todo el resto del mundo físico, por qué da detalles sobre la creacion del Sol y de la Luna, servidores de la Tierra, mientras se contenta con designar la creacion de todos los demás astros por dos palabras: *et stellas.* Sabemos el por qué de la creacion del Sol, de la Luna, de la Tierra; en cuanto á lo demás, la Sagrada Escritura nos dice tambien su objeto: *Cœli enarrant gloriam Dei.* ¿Es necesario para esto que haya otras humanidades que la de Adan? ¿Es necesario que la Tierra sea el centro del universo material? De ningun modo. Y nos inclinaríamos á creer que nuestro sistema solar se halla más bien en la circunferencia que en el centro, si es verdad, como los astrónomos lo observan, que nuestro sol gira al rededor de otra estrella más central, que gira tal vez al rededor de otra, y así sucesivamente, de suerte que todos giran al rededor de este punto, que Dios ha querido sea el centro de la creacion material y donde manifiesta principalmente su poder y su gloria (1).»

(1) Estas singularidades no deben imputarse á una aberracion del autor, sino á los teólogos en general. El mismo Santo Tomás asigna á los astros este pobre destino.—Véase *Les Mondes imaginaires et les Mondes reels*, 2.ª parte, cap. 1.º

(1) Periódico *Le Monde* del 16 de Abril de 1863.

© Biblioteca Nacional de España

¡Esto acababa de escribirse á nuestra vista, en 1863!

No iremos más léjos, porque el asunto no es bastante serio, y temeríamos ofender á nuestros lectores con estas conversaciones infantiles.

Es verdaderamente bien favorable para nuestra doctrina que nuestro mundo no sea el Sol ó Júpiter; porque en verdad, si en estos espléndidos astros hay razonadores de la fuerza de los precedentes, á lo ménos contarán con alguna buena razon que invocar en su apoyo; y si consiguen hacerse partidarios aquí mismo, ¿qué seria en un mundo cuyo estado astronómico autorizase sus singulares aserciones?

¿Cómo hay quien se atreve á escribir todavía que las estrellas han sido creadas para la satisfaccion de nuestra vista y para inspirarnos buenos sentimientos, cuando se conoce la importancia de estos astros y cuando se sabe que no vemos su millonésima parte? Verdad es que podemos considerar con el doctor Bentley (1), que el alma de un hombre de religion y virtud es de mayor precio que el Sol y todas las estrellas del mundo, y que por esta razon pudieran no tener otro fin las estrellas que servir al hombre, si estuviese probado que le sirven todas, como la estrella polar sirve á la navegacion, y la Luna á las mareas y á la noche. Pero como los diez y ocho millones de estrellas de la via láctea, los sesenta millones que exceden de la sexta magnitud hasta el término de la vision telescópica, el número desconocido de las que nunca hemos visto ni veremos, las lejanas nebulosas, etc., etc., no nos prestan el más pequeño servicio, el argumento cae por sí mismo. Véase, por otra parte, una sencilla reflexion que no está fuera de lugar: ¿La noche no se ha hecho para dormir? ¿No es el periodo en que la naturaleza invita al hombre á cerrar sus párpados? Si en el pensamiento eterno hubiesen sido hechas las estrellas únicamente para ser vistas, es probable que no existiese esta flagrante paradoxa. Si se hace observar ahora que dan á los contempladores de la noche una alta idea del autor de la naturaleza, que nos conducen á la veneracion, que elevan nuestros pensamientos á la oracion, está muy bien. Pero estos excelentes sentimientos pueden nacer en nosotros áun cuando consideremos á las estrellas habitadas, y aquellos serán todavía mucho más elevados, cuando admiremos en estas estrellas otros tantos centros de mundos, otros tantos focos de los que radia el eterno esplendor.

Tales son las opiniones que la teología, la escolástica, la apología cristiana, han emitido sobre la doctrina de la Pluralidad de los Mundos. Queríamos hacer comparecer esta doctrina ante el misterio cristiano, y presentar los argumentos que se han cruzado de una parte y otra, á fin de que se pudiera apreciar su respectivo valor y arreglar sus juicios sobre una apreciacion imparcial. Habiéndose puesto en evidencia todos los puntos, los entendimientos deseosos de una hipótesis satisfactoria han podido escoger y admitir la que más simpatía les ofrezca.

No podemos excusarnos de decir al terminar, que todas estas discusiones metafísicas nos parecen supérfluas y estériles, pues ni son útiles á la gloria de la Astronomía ni á la autoridad de la Religion. Discutir sobre la encarnacion divina en los planetas, sobre la accion del Verbo de Dios fuera de esta Tierra, sobre la creencia cosmogónica personal de los profetas, de los apóstoles y de los Padres de la Iglesia, etc., es discutir en el vacío. Todo lo que puede resultar de estas discusiones se limitará siempre á hipótesis, á lo arbitrario, á lo conjetural, y no habrá servido más que para debilitar en los pensamientos disputadores el estado glorioso de la majestad divina. ¿Para qué darse tal tarea? Los que consideran el misterio cristiano como indiscutible,—y lo es en efecto;—los que rinden párias al dogma de una fe absoluta, no pueden aumentar ni fortificar esta fe absoluta. Es extraña su manera de obrar. Teneis la palabra de Dios, se les ha dicho, la veneráis y la adorais; ¿cómo, pues, os atreveis á hacerla bajar á la arena científica? ¿Cómo os atreveis á comparar con la ciencia de Dios nuestro escaso y pobre saber? ¡Qué! ¡El Sér infinito se ha dignado venir en persona á revelaros la verdad, y os atreveis á razonar ante él, á pisar sus impenetrables leyes, y á comparar audazmente el polvo de nuestro hormiguero con el pavimento de su templo! La fe no escucha semejantes pretensiones: es absoluta ó no lo es. Cesad, pues, de ser ilógicos con vosotros mismos; puesto que sabeis de una manera cierta que poseis la verdad, guardadla íntegramente: y si hay contradiccion entre ella y nuestra pobre ciencia humana, dejad que la contradiccion subsista, pero no querais amoldar irrespetuosos vuestra verdad á las exigencias de esta ciencia. Pero si aconteciera que nuestra ciencia humana, tan débil como es, abre de tiempo en tiempo una brecha desastrosa á vuestro edifi-

(1) *On the Origin and Frame of the World*, by Dr. master of Trinity College.—Cambridge.

© Biblioteca Nacional de España

cio, este hecho debe ser para vosotros una señal inequívoca de que este edificio no es eterno.

El verdadero sentimiento religioso no está allí, ni la verdad de la ciencia, ni la autoridad de la filosofía. ¡Cuánto más preferimos á tan estériles discusiones las siguientes palabras, dictadas tanto por el corazon como por el entendimiento, y cuya elocuente sencillez cautiva el alma bajo el doble atractivo científico y religioso!

«Cuando veais toda esta flota de mundos vogar de concierto (1), y nuestra tierra flotando tambien como un buque al rededor de esta isla de luz que es nuestro sol: cuando veais los decrecimientos extraños de luz, de calor y de movimiento, para los mundos lejanos del centro; despues la increible excentricidad y la especie de locura de los cometas que parecen debatirse bajo la ley, por la que están por otra parte dominados tanto como los mundos habitables; y más despues su asombrosa movilidad de formas, sus furiosas combustiones, tan pronto en el calor como en el frio: cuando veais toda esta geometría en accion, toda esta física moviente, todo este maravilloso mecanismo de la naturaleza, siempre alimentado por Dios, y manifiestamente regulado por su sabiduría, bajo las leyes que son su imágen: cuando veais la vida y la muerte en el cielo; un mundo hecho pedazos, cuyos restos ruedan cerca de nosotros, llevando el cielo consigo sus cadáveres en su viaje del tiempo, como la Tierra lleva los suyos: cuando veais desaparecer las estrellas, mientras que otras nacen, crecen y engrandecen: cuando apercibais esas nebulosas—que sean grupos de soles ó bien grupos de átomos, que los unos sean soles, otros átomos, polvo de átomo ó polvo de sol, ¿qué importa?—Cuando veais los grupos de la misma raza, pero de diferentes edades, que han llegado bajo nuestra vista á diferentes grados de formacion, y dejando ver la marcha del desarrollo, como vemos en un bosque de encinas el desarrollo del árbol en todas sus edades: cuando más tarde veais sobre todos los mundos estas alternativas de noche y de dia, estas vicisitudes de estaciones en armonía con la vida de la naturaleza, y añadiria, con la vida de nuestros pensamientos y de nuestras almas: vicisitudes, alternativas, en todas partes inevitables, excepto en este mundo central en que reinan en pleno estío, en pleno mediodia;.... entónces, si no entra en vuestra astronomía, ni poesía, ni filosofía, ni religion, ni moral, *ni esperanzas*, *ni conjeturas de la vida eterna* y del estado estable del mundo futuro; si no creeis en esta profecía de San Pedro: «Habrá nuevos cielos y una nueva tierra,» y en este oráculo de Jesucristo: «No habrá más que un rebaño;» si á la faz de estos caractéres grandiosos y de estos rasgos fundamentales de la obra visible de Dios, mirais sin ver ni comprender, sin sospechar la posibilidad del sentido, ¡oh! ¡entónces, yo os compadezco!»

Ciertamente que estas palabras son á la vez cristianas y sábias, religiosas y filosóficas; la idea ámplia y grandiosa que las ha inspirado, es con mucho superior á la que dictó las discusiones á que hemos pasado revista, y seria de desear que fuesen el lenguaje de todos.

Terminaremos este estudio por un discurso de Galileo.

Algunos dias ántes de su viaje para Roma, en Enero de 1633, el ilustre septuagenario escribia desde Florencia á Elías Diodati, jurisconsulto y abogado en el Parlamento de París:

«Si yo preguntase á un teólogo: ¿De quién pueden ser obra el Sol, la Luna y la Tierra, en posicion y movimiento? Juzgo que me responderia: son las obras de Dios. Si en seguida le preguntara de qué inspiracion proviene la sagrada Escritura, me responderia: de la inspiracion del Espíritu Santo, es decir, del mismo Dios. De aquí se sigue que el mundo es la *obra*, y la sagrada Escritura la *palabra* de Dios. Si le plantease esta otra cuestion: ¿El Espíritu Santo emplea alguna vez palabras que en apariencia sean contrarias á la verdad, porque están de acuerdo con el estilo llano y proporcionadas á la vulgar inteligencia del pueblo bajo? Me responderá ciertamente, de acuerdo con los Padres de la Iglesia, que no se halla otra cosa en la sagrada Escritura; que es su propio estilo, y que en más de cien pasajes, el simple sentido literal daria, no digo herejías, sino blasfemias, pues que en ella se representa al mismo Dios capaz de cólera, de arrepentimiento, de olvido y de negligencia, etc. Continúo preguntándole: Si Dios para poner su obra al alcance de la muchedumbre ignorante y sin entendimiento, ha modificado alguna vez su creacion; si la naturaleza, servidora de Dios, pero indócil al hombre, ninguno de cuyos esfuerzos puede cambiar en nada, no ha conservado siempre la misma marcha y no sigue siempre el mismo curso; estoy convencido que me responderá que la Luna ha sido siempre una esfera, aunque el pueblo la haya tomado durante mucho tiempo por un disco blanco; para terminar confesará que la naturaleza ja-

(1) A. Gratry, *Les Sources*, cap. 9.

© Biblioteca Nacional de España

más ha cambiado nada para agradarnos, que jamás se ha entretenido en modificar sus obras conforme al deseo, á la opinion y á la credulidad de los humanos. Si es así, *¿por qué, pues, queriendo conocer el mundo y sus partes constitutivas, iríamos á preferir para arreglar nuestro exámen la palabra de Dios á la obra misma de Dios?* ¿Es acaso ménos perfecta y ménos noble la *obra* que la *palabra?* Suponed que se determine que hay herejía en sostener que la Tierra gira; suponed que más tarde las observaciones, la crítica, el conjunto de los hombres venga á atestiguar como irrefragable el movimiento de la Tierra; ¿no se hubiera comprometido gravemente á la Iglesia? Consentid, por el contrario, *en no asignar sino el segundo lugar á la palabra*, todas las veces que la obra parezca alejarla; no haceis ningun daño á la sagrada Escritura.—Hace muchos años, al principio de aquel gran tumulto contra Copérnico, redactaba yo una memoria bastante detallada, dedicada á Cristina de Lorena, en la que, apoyándome en la autoridad de los Padres de la Iglesia, trataba de demostrar que habia un grave abuso en hacer intervenir tan á menudo la autoridad de la sagrada Escritura en las cuestiones científicas y de observacion. Yo pedia que se abstuviera en adelante del uso de tales armas en este género de discusiones. En el momento que me vea ménos asediado de inquietudes, os dirigiré una copia de este escrito; pero estoy en vísperas de salir para Roma por órden del Santo Oficio, que acaba de impedir la venta de mi diálogo, etc.»

«¿Por qué, pues, queriendo conocer el mundo y sus partes constitutivas, habíamos de preferir para ordenar nuestro exámen la palabra de Dios á la obra misma de Dios? No asignemos sino el segundo lugar á la palabra.» Afirmémonos en esta frase de Galileo. Si no nos empeñásemos en guardar aquí una completa independencia, presentaríamos esta frase como la más racional para la adopcion de los que nos han invitado á escribir esta nota, y que conceden importancia á la cuestion controvertida.

FIN.

BIENHECHORES DE LA HUMANIDAD.

Mr. Alejandro Stewart, el comerciante más rico de Nueva-Yorck, llegó muy jóven á los Estados-Unidos. Al principio ejerció el oficio de almacenista, y por su actividad, su economía é instinto de los negocios, adquirió pronto una fortuna considerable que despues ha ido aumentando.

El Presidente Grant lo nombró ministro de Hacienda; pero una ley de 1798 dispone que ningun comerciante pueda desempeñar cargos públicos, y el Senado no aprobó este nombramiento. Mr. Stewart ofrecia dedicar á obras de beneficencia el producto íntegro de su establecimiento mientras fuera ministro, sacrificando así muchos millones al año; pero el Senado no se conformó, y Mr. Stevart hubo de abandonar el palacio de la Tesorería para volver á los negocios.

Sin embargo, esta contrariedad no le ha hecho desistir de la idea de consagrar á los pobres una parte de su fortuna, y ha imaginado lo siguiente:

Hay en Nueva-Yorck, como en todas las grandes ciudades, un gran número de jóvenes huérfanas y de mujeres sin proteccion, cuya existencia está muy expuesta. Mr. Stewart ha mandado construir para ellas un palacio, que será único en el mundo, y cuyo coste será de tres millones de duros ó sea sesenta millones de reales.

El terreno está ya designado en la Cuarta Avenida, entre las calles 32 y 33; el edificio se construirá con hierro y ladrillos; tendrá seis pisos, y podrá contener 600 cuartos para otras tantas mujeres, las cuales tendrán además una comida sana y barata, biblioteca, sala de conversacion y todo lo necesario para vivir. Las habitaciones estarán bien amuebladas y caldeadas por un calorífero.

En este palacio no tendrá acceso ni será empleado ningun hombre, y su direccion estará á cargo de una junta de señoras, á quienes incumbirá examinar las certificaciones de pobreza y honradez que se requieren para ingresar en el asilo. Mr. Stewart pertenece á la religion episcopal; pero ha dispuesto que ninguna distincion se haga por motivos de religion, y en la misma junta de señoras estarán representadas todas las iglesias.

En ese palacio monumental habrá enfermería, farmacia, y todas las dependencias necesarias. El nombre de Mr. Stewart pasará seguramente á la posteridad, y podrá decir con el poeta: *Exegi monumentum ære perennius.*

No contento con socorrer á las mujeres abandonadas, Mr. Stewart quiere construir un palacio para los jóvenes, para lo cual destina otra suma de 60 millones. El año que viene terminará la primera fundacion, y empezará la segunda.

Tales generosidades son verdaderamente régias, y tan sólo en los Estados-Unidos pueden encon-

© Biblioteca Nacional de España

trarse simples particulares que hagan semejantes gastos para una obra pública. MM. Astvor, padre é hijo, Estéban Gerard, Pedro Cooper, William, Wassar y Jorge Peabody, han asombrado ya al antiguo mundo por sus inmensas liberalidades, erigiendo colegios, hospitales, palacios para el pueblo. Mr. Stewart sobrepuja á estos bienhechores, puesto que en dos años va á gastar 120 millones para ayudar y socorrer á jóvenes obreros y trabajadores, dándoles gratuitamente un espléndido alojamiento, y proporcionándoles con la mayor baratura artículos de primera necesidad.

DOCUMENTO NOTABLE.

Hemos recibido una carta importante que ha tenido la bondad de dirigirnos nuestro muy estimado hermano Francisco de Paula Coli. A continuacion la reproducimos, haciendo al final de ella algunas consideraciones.

Cádiz 20 de Mayo de 1869.

Madrid.

Sr. D. Alverico Peron.

Muy señor mio: con la mayor consideracion tengo el honor de dirigirme á V., suplicándole ante todo, me dispense la libertad que tomo en molestarle.

Motivos de delicadeza más bien que falta de deseo me han impedido que ántes no le hubiera distraido de sus muchas atenciones importunándole con el asunto de que voy á ocuparme; pero la causa ha desaparecido, y me decido á efectuarlo.

He leido en el digno periódico que V. dirige, que nuestro querido hermano Allan Kardec fué el primero que emprendió los trabajos filosóficos sobre el espiritismo, y por consecuencia el primer propagador de la doctrina.

Siento mucho tener que desvanecer este involuntario error, y si fuese solo interesado en ello, seguramente guardaria silencio; pero existen todavía muchos individuos de la época á que me voy á referir, que tienen el mismo interés que yo en que se ponga de manifiesto la verdad de los hechos.

Sin tratar de oscurecer en ningun concepto el sublime saber de ese grande hombre ni rebajar en lo más mínimo lo mucho que se ha sacrificado en beneficio de la humanidad, —porque seria temerario el intentarlo é imposible el conseguirlo,— estoy en el deber de hacer algunas aclaraciones que coloquen las cosas en su verdadero terreno.

A fines de 1855 nos reunimos en Cádiz varios amigos con el objeto de observar detenidamente y en conciencia el fenómeno que hacia algun tiempo venia llamando la atencion, y que se le dió despues el nombre de Espiritismo.

El tiempo no lo invertimos en balde: por medio de muchas pruebas que se practicaron y los buenos resultados que obtuvimos de que no era cuestion de mero pasatiempo, que encerraba un gran misterio que se debia estudiar con la mayor atencion.

En ese concepto, y para llevar adelante la empresa, tratamos de formar una Sociedad. Esto se consiguió bien pronto, pues ántes de un mes se habian reunido más de cien sócios.

Se instaló la Sociedad, formando sus Estatutos y nombrando Junta Directiva; desde luego que ésta se constituyó se decidieron sus individuos á trabajar sin levantar mano, no perdonando medio alguno hasta conseguir un fin útil y provechoso.

Entre los varios proyectos que esta Junta decidió poner en práctica, fué el primero publicar un periódico; pero se tocaron muchos inconvenientes, y fué preciso desistir de la empresa.

En su lugar se resolvió dar á luz un opúsculo—el cual me tomo la libertad de remitirselo (1),—y repartirlo gratis, tanto en esta como en lo demás puntos donde hubiese oportunidad.

Si para el periódico encontramos mil impedimentos, no ménos obstáculos se presentaron para la impresion del escrito. Todos los impresores se negaron á ponerlo en prensa; en fin, despues de mucho andar encontramos uno que pagándoselo bien y no siendo ménos de mil ejemplares, se tomó el encargo.

Antes de darlos al público fué indispensable la censura, y tanto el gobernador como el fiscal de imprenta estuvieron conformes en que por su parte podian circular; pero éste indicó que en algunos puntos se rozaba con la religion, y que le parecia conveniente que ántes pasase por la censura eclesiástica.

Este incidente nos hizo desde luego preveer lo que iba á acontecer. El Prelado, al hacerse cargo de la doctrina que contenia el folleto y la fuente de donde procedia, se ofuscó su razon, y sin consultar más que á la mala impresion que le ocasionó su lectura, pasó acto continuo oficio al gobernador para que éste sin perder tiempo mandase secuestrar todos los ejemplares y los pusiera á su disposicion.

Así lo efectuó, y el dicho Prelado mandó hacer auto de fe con ellos delante de su palacio.

Estoy seguro que llevado del mejor deseo lo hubiera ejecutado con lo que él juzgaba nuestro error, si le hubiera sido posible hacerlo sin quemarnos.

No paró en esto su buen deseo: al dia siguiente dió una pastoral por la cual nos excomulgaba, tratándonos de ateos y panteistas, y prohibiendo á todos los feligreses la evocacion de espíritus, bajo la pena de excomunion al que lo efectuase.

Dió órden á todos los curas que en sus respectivas parroquias leyesen esta pastoral todos los dias festivos, y él se tomó el trabajo—tiempo perdido—de fulminar anatemas contra nosotros en la Cátedra del Espíritu Santo.

Este contratiempo no nos intimidó ni detuvo nuestra marcha, y reuniendo nuevos fondos,—porque los opúsculos secuestrados fueron pagados sin adquirirlos,—se dispuso que el presidente pasase á la plaza de Gibraltar para hacer una nueva impresion de mil doscientos ejemplares.

El vicario católico de aquel punto, enterado del trabajo que allí se estaba efectuando dió aviso inmediatamente al Obispo.

(1) Lo insertamos á continuacion para que sea conocido de nuestros lectores.

A. P.

© Biblioteca Nacional de España

Sin embargo de las muchas precauciones que S. S. tomó para impedir la introduccion en Cádiz, fueron todas inútiles; los ejemplares entraron y se repartieron no sólo en esta sino en casi todos los pueblos de su obispado: como la atencion de la Junta Directiva se habia desde luego fijado en la idea de establecer un centro que partiese de él la unidad de la doctrina, para el caso que se establecieran más círculos, aprovechó la ocasion de la salida de los que llevaban la mision de repartir los opúsculos para que éstos trabajasen al mismo tiempo en la formacion de ellos, á cuyo efecto llevaron instrucciones.

No trabajaron en balde; en varios pueblos quedaron fundados círculos segun se deseaba.

Por el mismo tiempo salia para Montevideo uno de nuestros hermanos capitan de buque, al cual se le entregaron un número de ejemplares para que los repartiesé en aquel punto, y al mismo tiempo llevó mision para el mismo fin.

Tampoco este hermano perdió su trabajo: la Sociedad que áun existe en aquel punto fué fundada por él.

No solamente los hermanos que la compusieron nos dieron las mayores muestras de adhesion y fraternidad, sino que pusieron á nuestra disposicion una cantidad bastante decente, — que no aceptamos, — producto de una suscricion que se habia hecho entre ellos en nuestro favor.

Pero los trabajo que hacíamos, por mucha reserva que se tuviese al practicarlos, no podian estar completamente ocultos ni ménos desconocer el origen de donde partian.

Llegaron á conocimiento del Prelado, y éste decidió exterminarnos, sin pararse en los medios que debia adoptar para conseguirlo. Pasó un oficio á la autoridad civil, manifestándole que si inmediatamente no daba órden terminante para que fuese disuelta nuestra Sociedad, ÉL DIRECTAMENTE COMUNICARIA AL GOBIERNO SUPREMO QUE CONSENTIA EN CÁDIZ UN CLUB REVOLUCIONARIO.

Sin embargo de la indignacion que le causó este modo de proceder tan poco evangélico en un príncipe de la Iglesia Católica Romana, no pudo prescindir de intimarnos la órden fatal.

Fué preciso obedecer, aunque no del todo, — pues los que componiamos la Junta Directiva, cuyo presidente era uno de los mediums, seguimos trabajando.

Para poder hacer algunas publicaciones clandestinas, hicimos venir desde Madrid una prensa litográfica.

Poco la utilizamos, porque un incidente imprevisto puso fin á nuestra reunion. Los dos *mediums* tuvieron precision de marchar á Ultramar.

Así concluyó nuestra Sociedad, despues de dos años de trabajo, de intranquilidad y pérdida de intereses.

Por esta narracion que me tomo la libertad de hacerle, comprenderá que en España ántes que en Francia, — ó más exactamente dicho, en Cádiz ántes que en ningun otro punto hubo apóstoles propagadores de la doctrina espiritualista, que si bien no pudieron llevar adelante la empresa segun fueron sus deseos, sufrieron en cambio la persecucion y el martirio, porque sacrificándose en aras de su fe, arrastraron el ridículo que tan ostensiblemente les prodigó el fanatismo, la hipocresía y la mala fe.

Los documentos que justifican la verdad de lo que llevo expuesto, como tambien los resultados que dieron los trabajos de nuestra comunicacion con los séres de la vida espiritual durante nuestra reunion, están depositados y custodiados por el que fué vicepresidente.

En el opúsculo que le incluyo quizá hallará algunos puntos con los cuales no esté conforme; pero como mi ánimo no es establecer doctrina ni mucho ménos entablar controversia, es únicamente para hacerle conocer de la manera que ya en aquel tiempo en Cádiz se trabajaba en el espiritualismo.

Persuadido que por lo que llevo manifestado se hará cargo de la justicia que me asiste para solicitar de su amabilidad la consignacion de estas memorias en su apreciable periódico, suplicándole me perdone la exigencia, de que si se toma el trabajo de mandar que lo inserten, ha de ser íntegra toda la carta que tengo la honra de dirigirle.

Si V. no creyere oportuno hacerme este obsequio, espero de su bondad me lo comunique tan pronto como le sea posible.

De todos modos, tengo la mayor satisfaccion en aprovechar esta ocasion para manifestarle el deseo de que me cuente por uno de sus más humildes hermanos y s. s. q. b. s. m.

FRANCISCO DE PAULA COLI.

No sin causa justificada hemos calificado de documento importante la carta que nuestros lectores acaban de leer. En efecto; es para nosotros sumamente grato saber que CÁDIZ, que ya en 1853 poseia un Círculo espiritista, tuvo tambien la gloria de poseer en 1855 una Sociedad entusiasta y numerosa que, arrostrando todo género de contratiempos, conspiraba para propagar los principios de la escuela espiritista.

Pero así como rindiendo el debido acatamiento á los fueros de la justicia consignamos con verdadero entusiasmo estos dos hechos, así tambien, y en esto tenemos que obedecer á las prescripciones de la más severa imparcialidad, debemos explicar lo que en nuestro juicio es evidente, de que KARDEC ha sido el primer propagador de la doctrina.

En el hecho no cabe á España, ni áun á Francia, la preferencia, porque el hecho y su propagacion era conocida en los Estados Unidos desde 1850. Pero al referirse el CRITERIO ESPIRITISTA á KARDEC, no puede olvidar que él ha tenido la gloria de personificar en sí el espiritismo, de darle carácter, de darle, en una palabra, carta de naturaleza en el mundo.

La prueba es evidente: desde 1850 se conocia en París el espiritismo, y hasta que KARDEC con su opúsculo *¿Qué es el espiritismo?* no despertó la atencion pública, en el mundo era desconocido este.

Muchos trabajos aislados constituian quizá los elementos que él tal vez no ha hecho más que

© Biblioteca Nacional de España

recopilar; pero este trabajo, llevado á cabo con el tino y con la prudencia que él lo ha efectuado, le han hecho ser mirado con justicia como el fundador de la doctrina.

Porque la doctrina espiritista de KARDEC es el resultado de la comparacion de las comunicaciones obtenidas en todo el mundo, y tiene en su apoyo el de los espiritistas por cuyo medio se han obtenido, y el de millares de espíritus que las han dictado, sin ponerse de acuerdo, desde todas las partes del mundo.

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS no es el resultado de un trabajo aislado, sino la resultante de lo manifestado por la mayoría de ellos.

Esto creemos que comprenderá el SR. COLI que no es rebajar en un ápice el mérito que puede corresponder á la Sociedad fundada en CADIZ en 1855, mérito para mí tan superior, que yo no encuentro palabras para encomiar el celo de los que la compusieron, su constancia y su desinterés.

Para dar á conocer los trabajos que obtuvo, francas tiene las columnas de EL CRITERIO ESPIRITISTA, en cuya seccion de SOCIEDADES verá reproducido cuanto se digne enviarnos, así como insertamos el notable folleto que acompaña á la carta.

Sólo nos permitiremos, para cumplir con nuestra conciencia, hacer una observacion final.

Tenemos que pedir al SR. COLI que nos dispense si contra su expresa voluntad nos hemos permitido alterar un solo renglon de su carta. Nada hemos quitado; pero creyendo que faltaban unas palabras, las hemos añadido.

Demos gracias á la revolucion que nos ha sacado de esa vida de intranquilidad, de conspiracion, para propagar nuestra doctrina. No incurramos por nuestra parte en el defecto que criticamos. Si ministros de una religion santa y verdadera para los que en ella creen, les hace incurrir en la violencia de perseguir lo que creen error, sírvanos su ejemplo para evitar imitarlos.

Crea cada cual lo que su conciencia le dicte; ajuste á ésta sus preceptos, y sea cristiano, católico ó protestante, mahometano ó judío, mire en cada sér un prójimo digno de todo respeto á ser árbitro de pensar, de creer, de obrar como mejor le cuadre, usando de la libertad que á Dios le plugo conceder á sus criaturas. Si falta la expiacion, le servirá de castigo; y una vez satisfecha la deuda, gozará del premio que Dios á nadie niega en cuanto es acreedor á él.

ALVERICO PERON.

LUZ Y VERDAD DEL ESPIRITUALISMO.

OPÚSCULO SOBRE LA EXPOSICION VERDADERA DEL FENÓMENO, CAUSAS QUE LO PRODUCEN, PRESENCIA DE LOS ESPÍRITUS Y SU MISION.

El que tenga orejas para oir, oiga.

S. MATHEO, XIV.

Ponme á la vista cuanto hay de bueno, hazme conocer, muéstrame tus senderos.

MOISÉS Á DIOS.

INTRODUCCION.

Vamos á tratar bajo un punto de vista enteramente nuevo, el fenómeno del espiritualismo tan controvertido en nuestra época.

No se nos llame visionarios ántes de oirnos.

No se desate la incredulidad contra nosotros para juzgarnos de un modo desfavorable, sin haber formado un juicio, siquiera aproximado, de lo que ha de condenar con la risa del desprecio.

Hemos alcanzado un tiempo en que los descubrimientos científicos más maravillosos se suceden rápidamente.—No parece sino que Dios ha querido mostrar al hombre por esos medios su poder, para advertirle al propio tiempo la senda equivocada que sigue en todos los sistemas que inventa, en todas las utopias que quiere imponer á la sociedad humana, sin estar fundados en sus preceptos eternos y divinos.

«Atravesamos, ha dicho un autor moderno, inspirado tal vez en uno de esos momentos que Dios concede al hombre, una de las épocas más grandes por que ha pasado el género humano para avanzar hácia el fin de su destino divino; á una época de renovacion y transformacion, semejante quizás á la época evangélica.....»

Que estamos en esa época de renovacion, es indudable.

Pero esa renovacion no es posible se efectúe nunca por los hombres que han tomado la iniciativa en cuestiones tan trascendentales, porque fundadas sus ideas sobre los errores más falsos, no pueden tener la sólida base de una regeneracion completa, que satisfaga las verdaderas necesidades del hombre en la tierra, y prepare su espíritu para cuando se desprenda de la materia que lo encierra.

¿Por qué ha de dudarse del fenómeno del espiritualismo, cuando tantos otros fenómenos se presentan al hombre en la misma naturaleza que Dios ha creado?

© Biblioteca Nacional de España

¿No se aprovecha de ellos, hasta de los más insignificantes, no los estudia, para que le produzcan un invento maravilloso, que deja atónitos á los que lo ven y no lo conocen?

«Somos como los niños: á cualquier juguete que nos admira le tributamos grande sorpresa, pero no adoracion.»

¿Es acaso difícil para el que con un soplo ó destello de su espíritu animó al primer hombre, hacernos comprender sus verdades eternas por otros medios ménos materiales que los conocidos?

Dudamos de ello, porque sólo pensamos en todo lo que tiende á la satisfaccion de nuestros deseos inmoderados, para alcanzar la ventura en la tierra, sin advertir que «de nada sirven esos bienes que llamamos materiales, cuando se tiene el alma destrozada, sin creencias, sin virtud ni fe.»

Tal duda, prueba por lo ménos que los hombres, hallándose muy léjos del espiritualismo, no pueden creer en él: prueba la ignorancia en que están de la existencia de un mundo espiritual, formado, no segun los cálculos egoistas de los filósofos, no gobernado segun las leyes inventadas en sus utopias irrealizables, y con un tecnicismo necio y oscuro; sino ordenado por leyes inmutables y descansando sobre hechos que no pueden negarse.

El único lazo de union entre ese mundo espiritual y el natural, es el hombre.

Cuando más se acerque al mundo espiritual, despojado de todas las pasiones mezquinas que le combaten, tanto más estrechará ese lazo y podrá entrar en comunicacion con él.

Así comprendemos nosotros el espiritualismo; así entendemos la verdad de ese fenómeno antiquísimo, anatematizado hoy y poco digno de estudio para los que viven en un siglo en que las ideas más puras se impregnan del escepticismo más impío.

Al ocuparnos nosotros de él, no nos anima otra idea que la del bien: queremos que la luz y la verdad penetren las oscuras tinieblas en que estamos envueltos.

Nuestros datos y observaciones se hallan fundados en la historia de la humanidad los unos, revelados los otros por medio de nuestro estudio del fenómeno, y apoyados los más en autoridades incontestables.

No somos fanáticos ni utopistas.

No intentamos querer establecer otro sistema más entre tantos tan absurdos: no venimos á propagar ideas sociales disolventes.

Nuestras doctrinas llevan el sello de la moral más pura; tienden al bien, no al mal; al órden, no al desconcierto; tienden, en fin, á introducir la luz en el corazon del hombre, para que su razon se ilumine y la verdad triunfe del error que le fascina.

Sin embargo, conociendo bien á los hombres de nuestro siglo, sabemos lo que nos espera.

«Negras borrascas nos combatirán, altas olas de incredulidad y fanatismo se levantarán sobre nosotros queriendo sumergirnos: mas no tememos, no nos acobardamos, tenemos fe, constancia y humildad, y seremos fuertes.» (1)

JOTINO.—ADEMAR.

Enero 27, 1857.

PRIMERA PARTE.

I.

Exposicion del fenómeno.—Su origen.—Descubrimiento moderno.—Aplicacion del alfabeto.—Mal uso del descubrimiento.

Háse vulgarizado tanto el descubrimiento, que pocos habrá que ignoren el modo de operar el prodigio del trípode.

Sin embargo, para los que áun no lo saben, haremos algunas ligeras explicaciones.

Dos ó tres personas bastan para magnetizar y dar movimiento al trípode, y una vez en contacto con él, una sola, si concurren en ella las circunstancias que expresaremos despues.

Colócase una mano sobre la parte superior del trípode, evócase el espíritu, y cuando se levanta de un pié, es la ocasion para dirigirle las preguntas que ocurran. Para comprender lo que quiere decir, se numeran los tres piés con los números *uno*, *dos* y *tres*, á cada uno de los cuales corresponden *nueve* letras del alfabeto. Estas se hallan numeradas tambien, para saber por el número de golpes la letra que el espíritu quiere indicar para formar las palabras (2).

No todos los espíritus pueden expresarse bien. Esto es, porque no están en afinidad con su *parte integral*, y áun estándolo, no hablan correctamente *por no hallarse la esencia y las partes en un estado perfecto de armonía*. De aquí se sigue, que no todas las personas pueden obtener un resultado satisfactorio en sus experiencias, de lo que

(1) Este párrafo y todos los que más adelante van entre comillas, los extractamos de revelaciones obtenidas.

(2) Aunque los espíritus, sobre todo los *puros*, pueden hablar por medio de cualquier alfabeto que se combine, ponemos al fin el más sencillo y usado para complemento de esta explicacion.

© Biblioteca Nacional de España

nace principalmente la incredulidad de muchas.

Contestan *sí* con un golpe, y *no* con dos, sin distincion de pié. El *punto* final lo marcan con una pausa más ó ménos larga; la *interrogacion* y la *admiracion* levantando el pié que corresponde á la letra con que empieza ó concluye; los *acentos* los indican dando un golpe más fuerte que los demás al marcar la letra que debe tenerlo.

La mayor parte se equivocan con frecuencia, en cuyo caso se les lee lo dicho y rectifican las equivocaciones.

Tal es el modo mecánico más fácil de operar el prodigio de que tantos dudan por no haber hecho de él un estudio serio, sino una especie de juego estéril y á veces muy peligroso.

Si se quiere buscar el orígen del fenómeno, habrá que remontarse á los tiempos de la antigua Grecia, cuyos oráculos no eran otra cosa que lo que hoy vemos; sólo que allí, como aquí ahora, por lo regular hablaban *espíritus impuros*.—Así se comprende el por qué habiendo muchos, sobresalia por su reputacion, entre todos, el de Delfos, altamente venerado de los griegos, y al que Tito Livio llamaba «el oráculo comun del género humano.»—Los pueblos y los reyes, los legisladores y los magistrados de las repúblicas, todos llegaban á consultarle. Tal era su autoridad, que segun un historiador, «gobernó desde muy antiguo la Grecia, disminuyendo los abusos de la democracia y de los tiranos.»

Para probar áun más que los oráculos de Delfos no eran otra cosa que los espíritus, puede citarse la entónces incomprensible correspondencia que tenian con los de paises extranjeros muy remotos.

En cuanto al descubrimiento moderno del fenómeno, se ha supuesto equivocadamente por muchos desde que, hace ocho años, ciertos magnetizadores de los Estados-Unidos probaron que las mesas giraban con la intervencion de varias personas colocadas al rededor, descubrimiento que vino perfeccionándose, hasta que en 1853 y 54 ocupó la atencion de hombres muy instruidos de Francia y de Inglaterra sin resultados satisfactorios, y que á la fecha ha corrido todas las naciones como un problema sin solucion posible.

El descubrimiento es mucho más antiguo de lo que se supone: es de un orígen más elevado que se cree, y tiene un objeto más grande y sublime que el que se le atribuye por los que de él han escrito volúmenes enteros sin sustancia provechosa.

«Hubo un hombre á quien le fué revelado, por dominar en alto grado en él y en sus partes integrales el bien al mal. Este hombre fué FOURIER.

»Mas este hombre, al verse, al considerarse elegido de Dios, se llenó de necio orgullo, creyó ser superior á él, y quiso formar un sistema mejor que el que le dictaba el cielo por medio del espíritu.»

Hé aquí el primer hombre que en nuestros tiempos operó el prodigio. Este secreto ha estado oculto hasta ahora entre los pliegues del misterio, y nos ha sido revelado para confusion de los discípulos modernos de su escuela.

Este hombre fué tambien el primero que aplicó el alfabeto para obtener resultados. «Tal descubrimiento lo ordenó procurando coordinar los golpes sin órden que daba el trípode, habiéndose perpetuado hasta ahora la memoria de ese prodigio,» que ocupará en adelante un lugar muy señalado en la escala de los descubrimientos modernos, llegando á ser quizás el principio de una nueva ciencia psicológica.

«Aunque Fourier no consignó el fenómeno en sus obras, sus *discípulos escogidos* le sabian, y entre ellos, por tradicion, ha llegado hasta nosotros. Los ilusos que siguieron y siguen tal sistema, se han valido de él para extenderlo, y los *espíritus impuros* los han confirmado y confirman en su error.»

Para propagar rápidamente sus doctrinas han continuado haciendo el mal uso que hizo su maestro de lo que estuvo destinado para más altos fines. Lo han aumentado por su parte con las exageraciones más irrisorias, é inventado una nomenclatura ridícula, aplicable á un mundo espiritual que no comprenden y que han querido sujetar á sus caprichosas concepciones.

Transformar las revelaciones que obtenia, dando al mundo un sistema vicioso, desconocido é impracticable; tal fué el mal uso que hizo Fourier de su maravilloso descubrimiento.—¡El elegido, sin duda, por el Señor para regenerar al hombre, creyó poder inventar á su capricho un sistema más realizable que el que el espíritu le dictaba!

En vez de haber sido el primero que levantara su voz inspirada para promover la regeneracion del hombre, y haber llenado de admiracion y santo respeto el siglo en que vivió; al desaparecer de la tierra, en lugar de un nombre eterno, legó al mundo sólo su recuerdo, que éste olvidará pronto, y una utopia, «¡una aberracion más en el largo catálogo de las aberraciones humanas!»

© Biblioteca Nacional de España

II.

Movimiento del trípode.—Causas que producen el fenómeno.—Dudas acerca de ellas.

La primera duda que ocurre á los incrédulos, respecto al fenómeno, es la de que el trípode, como objeto inanimado, no puede moverse por la sola accion del flúido magnético.

El magnetismo, dicen, influye únicamente sobre un sér animado en virtud de una armonía de relaciones que se establece por la voluntad ó la imaginacion, etc.

Enhorabuena: y, ¿cómo se explica entónces lo que tiempos atrás hacian todos con mesas, sombreros, etc., cuyos objetos inertes se movian y áun andaban? Lo que entónces sucedia, ¿no ha de poder ser ahora? El mismo flúido magnético que movia esos objetos, ¿no ha de dar ahora accion al trípode?

Está probado el movimiento de éste de una manera tan incontestable en la experiencia, que todo cuanto se diga para negarlo equivale á dudar de lo que se ve teniendo ojos, y de lo que se siente teniendo tacto.

Una de las vulgaridades más admitidas y lastimosas que corren en boca de hombres entendidos, es que la imaginacion de la persona que se coloca en el trípode produce el resultado que se toca.

No hay nadie que pueda probar satisfactoriamente en la práctica semejante aserto.

Hay ideas tan delicadas y pensamientos tan grandes, en las contestaciones que se obtienen de los *espíritus puros*, que pocos hombres de una inteligencia, no ya clara, sino superiormente elevada, pueden concebir, no improvisadamente como sucede, sino por escrito.

En apoyo de lo dicho pudiéramos presentar algunas muestras, que tal vez algunos incrédulos las tendrian por apócrifas (1).

Pero entónces, se preguntará, ¿qué es lo que impulsa y da vida al trípode para ponernos en comunicacion con los espíritus?

Este es uno de los misterios del prodigio, que no hemos visto explicado aún en ninguna obra de una manera que satisfaga.

«De las personas que se colocan en el trípode, una de ellas, por su organizacion volcánica, por ideas avanzadas, tiene más fuerza de voluntad, más flúido magnético que las demás. Esta fuerza, este flúido domina el de las otras y evoca su espíritu si está en estado puro, es decir, en armonía con sus partes integrales.»

Entónces el trípode recibe la vida y el espíritu, y aquél, se expresa con una actitud maravillosa y una afluencia que deja atónitos á todos, inclusa la misma persona que está en contacto con él.

Los que crean que la imaginacion de un individuo puede trasmitirse de la manera inexplicable que ellos dicen, hagan la prueba cuando se presente algun espíritu: entónces se convencerán de lo absurdo de su creencia.

Hay más: de las personas que se colocan en el trípode, la que está más en contacto suele no tener conocimientos suficientes de la materia que el espíritu explica.

Poned tres personas que no sepan leer ni escribir; si una de ellas evoca un espíritu y éste se halla en estado puro, el resultado será siempre satisfactorio. ¿Y podrá decirse entónces que la imaginacion de una persona ignorante de todo, puede trasmitir al trípode ideas y pensamientos que algunas otras estarian orgullosas de haber expresado?

Venid acá, incrédulos: ¿sois capaces de creer además, que de las personas que se colocan en el trípode hay una que moviéndolo con su mano va componiendo las palabras en vista del alfabeto?

¿Puede llegar á tanto vuestra incredulidad? ¿Es posible que vuestro pensamiento no se detenga á considerar que esto es absolutamente impracticable?

¿La buena fe no existe ya en el mundo? Porque vosotros no la teneis, ¿la habeis de negar á los demás?—Y sobre todo, cuando se trata de doctrinas tan notables, ¿qué interés podia llevar el que semejante supercheria sostuviese?—¿No le daria más honor, á vuestros ojos, publicarlas en un libro sin que pasasen por ese proceder infinito?

No hay que hacerse ilusiones; existe una ley superior por la cual no todos pueden dar al trípode la misma vida para que produzca idéntico resultado. Hay tambien otras muchas causas que influyen en esto, y la principal es que «estando

(1) La siguiente parábola á que hacemos referencia más adelante, fué dictada por el espíritu para que se descifrase:

«Era una espiga de maíz; en leve tiempo creció á grande altura sobre todas las demás. Las que estaban á su alrededor empezaron á marchitarse, pues les chupaba su jugo.—Levántase una borrasca: un fuerte viento muje, y la alta espiga es tronchada á pedazos sobre las otras.—Llueve despues, y el cálido sol que apareció al despejarse la tormenta, pudrió con la humedad la alta espiga, y las otras se irguieron más verdes y lozanas que nunca.»

© Biblioteca Nacional de España

en tinieblas por el mal las partes integrales de un individuo, son repulsivas para con la suya;» y, ó no vienen al ser evocadas, ó si vienen se producen con torpeza ó no hablan verdad.

Hé aquí explicado lo principal del fenómeno de una manera inteligible para el que estudie lo que más adelante decimos sobre este asunto, con una copia de datos que no hallará en ninguna otra obra.

Todo lo que hasta hoy se ha escrito sobre el fenómeno en el cálculo y las probabilidades, ó en revelaciones de *impuro origen*, que, como tales, no caben en ninguna cabeza humana.

Nuestras aserciones podemos probarlas prácticamente; á nadie lo ocultamos. Si la incredulidad es ciega, la razon del incrédulo, iluminada una vez, se encamina en busca de la verdad y la hallará.—Podemos mostrarla al que tenga fe: para el que no sepa distinguir la luz de las tinieblas, y encerrado en sus ideas de fanatismo lo niegue todo, y todo lo crea una superchería, el convencimiento y la razon son inútiles, y de ellos puede decirse: «tienen los ojos para ver y no ven, tienen oidos para oir y no oyen.»

III.

Abusos.—Incredulidad de los hombres científicos.—Pruebas peligrosas que deben evitarse.—Único medio de comunicar con los espíritus.

Dad á un niño un arma de fuego; fatal será el resultado que obtenga si ignorante de su uso llega á disparársele en sus manos.

Sin los conocimientos oportunos, nadie podrá dirigir el movimiento ordenado de una máquina, por sencilla que sea; y si alguno lo intenta, ó dudará de su utilidad, ó será víctima por su arrojo de su misma ignorancia.

Ni más ni ménos sucede hoy con el descubrimiento del fenómeno en cuestion.

Sin comprender su uso, sin saber el objeto del prodigio, todos han querido probar hoy por su propia experiencia lo que hubiese de verdad en él.

¿Cuál ha sido el resultado?—La duda, la negacion de un hecho que existe, como existe la luz del sol.

¡Somos hombres al fin!—Cuando nuestros esfuerzos son inútiles para alcanzar un resultado cualquiera, no pensamos nunca en nuestra insuficiencia, ni en las causas capitales que nos lo impiden. ¡Es más cómodo negar la existencia de una cosa, que confesar nuestra ignorancia!

Así es que personas, cuya reputacion de hombres ilustrados vemos pregonada por todas partes, contando con el solo mérito de su saber, quieren que el fenómeno se les presente de una manera ostensible.—No concibiendo por qué el trípode puede moverse y producir resultados en manos de un ignorante y no en las suyas, le desdeñan y dan al mundo la estupenda noticia de que ese prodigio no es hijo de la ciencia, sino de una superchería.

Y si no, ved á esos hombres que se llaman científicos: vedlos al lado de un trípode, que, por medio del espíritu, produce conceptos mejores que los suyos, con la sonrisa de la incredulidad en los labios muy poseidos de su saber: oidles preguntar al espíritu las cosas más escondidas hasta hoy á la penetracion de los hombres, los misterios más grandes tras de cuya solucion se han fatigado vanamente los sabios de todos los siglos.

¿No les contesta el espíritu satisfactoriamente?—¿No les descubre el misterio que desean saber para halagar su ambicion?—¿No les revela alguno de esos secretos que Dios ocultó al hombre quizás para que no hiciera mal uso de ellos como lo ha hecho de otras muchas cosas?.....

No es posible convencimiento entónces por esos séres, que sin nuevos estudios quieren saber la causa, el por qué no obtienen resultados iguales á otros.—Y dado caso que un espíritu les revelara un secreto de importancia, ¿lo creerian?—¡Su orgullo no se lo permitiria nunca!

De este abuso que quieren practicar á medida de sus deseos, nace el desprecio con que miran un fenómeno que no se halla calcado en el molde de su ciencia, y de aquí, por consiguiente, la incredulidad comunicativa á otras inteligencias más reducidas, que ven en cada uno de esos hombres otras tantas lumbreras del saber.

En vez de abusar del fenómeno de esa manera lastimosa, ¿por qué no se dedican á estudiarlo? ¡Mísera vanidad humana! ¿Cómo han de ocuparse en la investigacion de una cosa de que el vulgo se ha apoderado? ¿Han de doblarse hasta él, cuando se presenta por medio de un mueble tan mezquino?

Y si hay alguno que se someta á hacer experiencias sérias, entónces entra en deseo de subordinar á su capricho el *espíritu puro* que llega á iluminarle, y en vez de aceptar lo que éste le dicta, quiere servirse de él para gobernar á la humanidad segun las ideas que bullen en su cabeza.

© Biblioteca Nacional de España

No son ménos los abusos introducidos por los que teniendo fe en el fenómeno, alucinados por ciertos espíritus, no comprenden que éstos puedan tener otra mision que la que vienen á comunicarles, por más que esa mision sea absurda, y dé una muestra de la impureza de los espíritus que les hablan.

Nada de extraño tiene, en vista de esto, que otras personas abusen á su modo del prodigio. Creyendo que se halla á su disposicion el mundo espiritual, se hacen la ilusion de haber evocado el espíritu de algun personaje ilustre de la antigüedad, ó el de algun otro ménos célebre que conocieron aquí abajo.

¿Cómo ha podido creerse que el espíritu de un hombre cualquiera está á las órdenes del primero que se le antoja llamarlo? Si dan el nombre de los que buscan, si aciertan algunas veces, no todas, es porque los *espíritus impuros*, que se presentan á apartar al hombre del bien, ignoran pocas cosas de las que se quieren saber y toman los nombres de aquellos, pagando con el engaño la curiosidad de los necios.

Semejante abuso es el más peligroso de todos, porque preguntando sobre asuntos personales, propios ó ajenos, hay gentes que se fanatizan y están dispuestas á creer siempre en lo malo y no satisfacerles lo bueno de las contestaciones.

Esta clase de pruebas no debe hacerse nunca; la experiencia lo tiene acreditado así.

Es menester que sepan todos los que abusan del fenómeno, que *un espíritu no puede decir verdad, ni comunicar convenientemente sino con su parte integral*, es decir, con la persona que lo haya evocado y esté en contacto con él, aunque no se halle en un estado completo de pureza. Si es puro, su mision entónces es más elevada, ménos estéril que la de satisfacer una curiosidad á veces insensata.

Estos abusos y otros que cometen los que ignoran las leyes á que se halla subordinado el fenómeno, son los que le han desacreditado en el concepto público.

Todo descubrimiento cae en el ridículo, cuando los que le han hecho ó introducido, en vez de darle el valor, la importancia verdadera que tiene en sí, lo presentan bajo una forma inconveniente y lo aplican á un sistema absurdo, á miras personales, á la satisfaccion de una ambicion mezquina ó al deseo de saber misterios que para algo no han sido revelados á los mortales.

Para rehabilitar el fenómeno á los ojos de los hombres que piensan, es menester esparcir mucha luz y decir la verdad á todos. Con este objeto hemos tomado la pluma, y no la soltaremos hasta dejar satisfechos los deseos de los que quieran estudiar, y los nuestros, que van encaminados á un fin justo, desinteresado y leal.

ADEMAR.

SEGUNDA PARTE.

I.

Partes integrales. — Su presencia.

Dios, con su omnipotencia suma, con su poder indestructible y por su sola voluntad,—«Hágase»—dijo: y..... ¡cuán admirable prodigio! ¡Cuán sorprendente espectáculo seria! De en medio del vacío, de la nada, del cáos, en fin, en que todo estaba envuelto, formóse instantáneamente la dilatada superficie que nos sustenta, cubriéndose al par de lagos trasparentes, de lozana y feráz vegetacion, de áridas colinas, cuyas elevadas cúspides confundieran su color con el azul del cielo, de verdes praderas, de risueños bosques, donde la vivificante luz del sol maduraba dulces y delicados frutos; y por último, de inmensa multitud de animales de diversa especie que pueblan las aguas, la tierra, el aire.

Entónces Dios quiso hacer una obra superior á todo lo criado; quiso modelarla por su misma mano para que fuese más noble, más digna, de más valía: hízola igual á sí, con su hechura y semejanza, y animóla, dióla vida con un soplo ó destello de su espíritu. Para formarla, «Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza,» dijo: y al pronunciar estas palabras anuncia el sublime misterio de la Trinidad. Pues al decir «Hagamos» se dirige, habla á un otro él, á un otro por quien todas las cosas han sido hechas, á aquel que dice en su Evangelio: «Todo lo que el Padre hace, el Hijo igualmente lo hace.» Y al hablar de su Hijo ó con su Hijo, habla tambien con el Espíritu Santo, coeterno é igual al uno y al otro. Este misterio se confirma y se verifica en la criatura que Dios formó; pues al hacerla á su hechura y semejanza, no se entiende la de la materia: que el Señor bien puede modelar del polvo una figura bella y bien dispuesta, mas no igual á su imágen; pues siendo el cuerpo la materia en la criatura, mal podrá asemejarse á Dios, que no tiene materia, que es incorpóreo.

El Señor modela al hombre á su imágen y se-

© Biblioteca Nacional de España

mejanza en su espíritu, en el soplo de vida con que le anima.

Y entiéndase que este soplo ó destello no es una parte de él. Dios no es un todo que se divida en multiplicadas veces. Y aunque Dios tuviese partes, serian partes no creadas; porque el universal Criador, el Sér increado, no estaria compuesto de infinitas partes creadas. El soplo con que nos da vida, raciocinio é inteligencia, viene de él, dimana de él; y sin ser parte sustancial de él mismo, es homogéneo con él, pues de él deriva.

Ahora bien, siendo nuestro espíritu hecho á la imágen y semejanza del Señor, claro es que participa en algo del todo de aquel; y existiendo en él el admirable misterio de la Trinidad, claro es tambien que éste se refleja en nosotros, aunque en descendente escala, por medio de las dos partes (partes integrales) del mismo espíritu que anida en la criatura.

En vista de todo lo expuesto, ¿qué hombre, por muy estóico que sea, si medita un poco sobre su celeste origen, no vuelve su alma á Dios, sintiendo germinar en él desde aquel punto ideas sublimes de noble dignidad, pensamientos elevados, entusiastas, ajenos ántes á él, y que le acercan á Dios, purificando su espíritu y elevándole sobre el inmundo lodazal en que su crasa ignorancia le tuviera sepultado?

¡Sorprende el alma, cautiva, penetra, impregna nuestro débil y oscuro entendimiento vivísima luz al admirar la sábia omnipotencia, la inmensa bondad de Dios! Por tanto, no es fuerza exclamar con San Mateo: «Yo te confieso, Padre, Señor del cielo y tierra, porque ocultaste estos hechos á los sabios y prudentes y los revelastes á los humildes.»

Los estrechos límites de este opúsculo, no nos permiten extendernos más sobre el pasado punto, el cual, aunque brevemente, creemos dejar bien explanado, pues del primer golpe de vista se explica de un modo sencillo y terminante todo el misterio de nuestras partes integrales.

¡Cuán extraña parece á la vaga ceguedad del hombre el incomprensible fenómeno que tocamos!

Desde la lejana época en que se le mostró por primera vez, nunca su mente ha podido descifrarle: mil ideas vagas fluctuaban en su cerebro: su incredulidad, su fanatismo, arraigado por exageradas creencias, el orgullo de su mísero saber, su maligna predisposicion á negar, á desconocer todo lo que no alcanza su débil raciocinio, han luchado en él desde los primeros tiempos y luchan todavía. Mas sin embargo, ya plugo á Dios rasgar el velo que hacia, hasta cierto punto, impenetrable á nuestros ojos tan admirable prodigio. Éste nos es revelado por el espíritu para hacernos conocer nuestra funesta ceguedad, para despejar la vista de la oscura niebla que entre ella y la luz se interponia: para humillar y vencer nuestra estóica presuncion de ciencia, nuestra flaca sabiduría.

Veamos sus palabras al explicarnos las causas que motivan su presencia.

«Queriendo Dios, dice, que el hombre se salve vivificando su espíritu, pues le tiene mucho amor, dispuso y dispone que sus partes integrales acudan al evocarlas él para hacerle conocer la luz y la verdad.»

¿Quién puede negar la existencia del fenómeno?

¿Quién dudar de su revelacion al verla confirmada con las siguientes palabras del Apocalipsis: «Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor; desde ahora les dice el espíritu: que descansen de sus trabajos, porque sus obras les acompañan.»

Luego al que abre sus ojos á la luz, al que dé cabida en su corazon á la verdad, *le dirá el espíritu que descanse de sus trabajos, pues sus obras le acompañan.* Esto es; que despues de ser iluminado por la viva antorcha de la luz y la verdad, desterrará de sí, cuantas indignas pasiones, cuantos torpes afectos escondiera en lo oculto de su alma. Entónces, *con él será el descanso, porque sólo sus buenas obras le acompañarán.*

Despues de lo arriba dicho por el espíritu, nos añade que «aquellos son puros. Que los impuros como espíritus rebeldes vienen tambien; pero es á apartar al hombre del bien, hundiéndole en el mal.»

En varios pasajes de las Sagradas Escrituras, ¿no se encuentra evidenciada la veracidad de esta otra revelacion?

¿No vemos en ellos permitió Dios diversas veces, que hasta los escogidos, hasta los más amados suyos, fuesen inquietados de espíritus impuros y rebeldes?

¿A Jesús mismo no le aconteció tambien?

Examinemos, veamos si no lo que dice San Mateo en el Evangelio: «Entónces Jesús fué llevado al desierto por el espíritu, para ser tentado del diablo.»

En vista de tal aserto, mal podrán cerrarse nuestros ojos á la luz, nuestros oidos á la voz de la verdad.

© Biblioteca Nacional de España

Con esto se explica además suficientemente lo extraño que nos era ver á algunos espíritus expresarse con fluidez, con energía, con pensamientos admirables, sublimes, y de los cuales brota á torrentes una verdad luminosa, una moral intachable, unos principios religiosos, que concuerdan y nacen del mismo Dios. En tanto, otros marcan apenas algunas frases: y otros que lo hacen más correctamente, es tan sólo para dictar preceptos punibles, doctrinas oscuras y perniciosas para la sana filosofía.

Esto lo vemos corroborado con lo que nos manifiesta en otros puntos. «No basta, dice, que el espíritu ó partes integrales se encuentren: no basta tampoco, pues lo acredita la experiencia, que se hallen aquellas en estado puro para mostrar su lucidez, no: es indispensable á más que la parte integral del espíritu, que existe ó anida en la materia, sea tan pura como las otras, sin que en sus vidas anteriores, ni en la presente, pese más el mal que el bien.» Sólo de tal manera puede la esencia y las partes entrar en perfecta armonía.

De lo expresado se desprende, que el feliz en quien pesase más el bien que el mal y reciba luz, será iluminado. Al contrario el que estuviere impuro; pues si ve luz, será de tinieblas.

¡Admiremos cómo confirma el Evangelio estas palabras!

Hé aquí las del Señor:

«En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Ninguno enciende una antorcha y la pone en un escondrijo, ni debajo de un medio celemin, sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuese sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado; pero si fuese perverso, tambien tu cuerpo será tenebroso. Mira, pues, no sea acaso que la luz que está en tí, sea tinieblas. Si tu cuerpo, pues, fuere todo iluminado, sin tener parte alguna de tinieblas, todo él será luminoso y te iluminará como una antorcha resplandeciente.»

II.

Destinos de los espíritus. — Su mision.

Al tocar este punto no tiene límites nuestra admiracion. ¡Cuánta dulzura! ¡Cuánta filosofía! ¡Cuánta inagotable bondad advertimos en Dios al leer los siguientes párrafos! Vosotros, los que no creeis: vosotros, los que en nada teneis fe: vosotros, los que ciegos de necio y vano orgullo haceis alarde de sujetar á vuestra débil y mezquina inteligencia cuantos insondables arcanos esconde el cielo y la tierra; leed, pues, y admirad cuán irrisoria, cuán frágil es vuestra pretendida sabiduría.

«Los espíritus puros son destinados á la bienaventuranza, viviendo en el amor de Dios, y gozando la inefable felicidad de ver al Señor, de conocerle, de adorarle, de admirar su magnificencia, su bondad, su sapientísima justicia y rectitud, su dulcísimo, santo y ferviente amor, que embarga, conforta y electriza, permaneciendo el espíritu en un cáos de inmensa ventura, de dichas sin fin.»

«Y estos goces eternos, esta suprema felicidad, la disfrutan ajenos á las míseras pasiones de este mundo, sin orgullo, sin ira, sin egoismo, sin vanidad, sin mezquinos afectos terrenales.»

«Los impuros, como en desgracia del Señor, le son rebeldes: por tanto, se hallan sumergidos en un espantoso cáos de angustias: poseidos de todos los terrores, vicios é inmundas pasiones que agitan y despedazan al hombre; mas no son eternos, pueden tener fin.»

«*En el cielo no hay categorías.* Los justos son todos iguales en el amor de Dios.»

«Los impuros, unos lo son más que otros: así, pues, unos están en situacion más propicia para con el Señor que otros.»

«Existen además varios espíritus puros que Dios formó para su gloria, como los serafines, ángeles, etc.»

¡Cuánta verdad, cuánta luz arrojan de sí los anteriores párrafos! En ellos brilla de un modo extraordinario la admirable sabiduría del Señor. Ellos atesoran en sí tantos puntos de contacto con las Sagradas Escrituras, que son incontrovertibles, pues ellas mismas los testifican.

Así, pues, pasemos á otro punto.

Veamos primero lo que sobre la mision de los espíritus nos ha sido revelado.

«Haced conocer al hombre la luz y la verdad, que es libre é igual á todos; pues aunque haya categorías entre vosotros, que no deben existir, porque Dios quiso que los hombres fuesen iguales y libres, sin embargo, como está el mundo, para destruir esas categorías seria preciso aniquilarlo; mas sepa el hombre, que el monarca y el mendigo recibieron igual soplo ó destello, y por tanto iguales son.»

(Se concluirá.)

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

© Biblioteca Nacional de España

NOSCE TE IPSUM

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Julio de 1869. N.º 11.

SECCION DOCTRINAL.

CONTESTACION
Á UN FOLLETO CONTRA EL ESPIRITISMO.

En nuestro número anterior prometimos contestar á la *Gaceta del Clero*, que en varios artículos publicados en la seccion doctrinal habia impugnado el espiritismo; pero habiéndolos recogido en un folleto bajo el epígrafe de El Espiritismo, habremos de proceder á contestar al folleto, dando á conocer á nuestros lectores la introduccion que empezamos por insertar segun habiamos ofrecido, y haciendo sobre ella algunas consideraciones preliminares ántes de entrar en la refutacion de los artículos, que tambien insertaremos.

Hé aquí la introduccion:

«No corresponderiamos al fin de la *Propaganda popular católica* que hemos emprendido en momentos de ruda prueba para la religion católica y sus ministros en España, si dejásemos de hacernos cargo en estos libritos de esas grandes preocupaciones, de esos grandes errores, que despues de recorrer la mayoría de los pueblos de Europa, han llegado hasta nosotros para producir la perturbacion en las creencias, la division en los pareceres, de que se lamentan hace años los obispos, el sacerdocio y la opinion de los buenos en general.

»Escribimos estos libritos para muchos, y con cada uno debemos realizar un objeto que responda á una gran necesidad. La secta espiritista no tiene por fortuna numerosos prosélitos en nuestra patria; hay, no obstante, una revista y varios ilusos que se dedican á defender este lamentable delirio, de cuyo contagio debemos anticiparnos á librar á los que nos favorecen leyendo estas obritas.

Comenzóse hace tiempo á dar crédito en España á influencias extrañas, á resultados misteriosos del magnetismo: de las reuniones aristocráticas á las más humildes se hicieron extensivos pasatiempos que habian de abrir paso á la doctrina espiritista; y como el influjo de las ideas no se contiene por grande que sea la vigilancia y cuidado de los gobiernos, es lo cierto que en los grandes centros de poblacion el espiritismo ha hecho prosélitos, unos de buena fe, otros de ménos convicciones; pero todos perjudiciales soñadores para el triunfo de la causa santa del catolicismo, que es la causa de la verdad.

»Han circulado libros de mano en mano; se ha creido en la realidad de un *algo* desconocido, fenomenal, asombroso; se han abandonado los juegos y pasatiempos magnéticos para sustituirlos con experimentos espiritistas, y todo eso se ha verificado en poco tiempo, habiendo quien se cree iniciado en esa secta, quien se dice ser *mediums*, espíritus fuertes en esa especie de masonería, que seria soberanamente ridícula, si no fuese una manifestacion peligrosísima del error que debemos combatir.

»El espiritismo será en España tanto más peligroso, cuanto más desprevenido encuentre al pueblo; toda novedad tiene á su favor la credulidad de las gentes sencillas é ignorantes. Anticiparnos en estos libritos á prevenir el ánimo y la conciencia de los buenos católicos contra el *espiritismo* es hacer una obra de caridad, conceptuando tanto más imperioso este deber, cuanto

© Biblioteca Nacional de España

vemos que la doctrina espiritista se ha comenzado á generalizar entre gentes que pasan por ilustradas y ejercen influencia sobre los que de ellos dependen y les rodean.

»La religion católica no puede temer la discusion ni la luz; descansa sobre cimientos de fuertísima roca, descansa sobre la palabra y las promesas de Dios. Puesto que se deja en libertad al mal, aprovechémonos de la libertad para el bien, y anticipémonos á prevenir el ánimo de los católicos contra las peligrosas novedades que han de presentárseles en estos dias de rudo combate, al que debemos prepararnos con toda clase de armas.

»El espiritismo es un gran peligro para un pueblo impresionable y poco instruido como el nuestro. El espiritismo hiere fácilmente la imaginacion de las gentes sencillas, porque el pueblo se deja en todas partes sorprender fácilmente por todo lo fantástico y lo maravilloso. El vulgo se recrea con lo mismo que causa su espanto y le mortifica. El pueblo es un niño para esta clase de impresiones; las teme, pero las busca; le aterran y á la vez le deleitan; quiere huir de ellas y cae en ellas: apresurémonos, pues, á combatir el espiritismo ántes que se generalice y recorra el espacio que le separa de los que le profesan hoy por una incomprensible credulidad-ilustrada, y le podrian profesar mañana por una ya más razonable credulidad-inocente ó ignorante.

»Tal es el fin que nos proponemos con este librito, primero de una série que habremos de intercalar con la de los dogmáticos, morales y de amena lectura, para acudir con nuestra escasa influencia en favor del catolicismo á todas partes, y que nuestra obra sea eminentemente popular y enciclopédica.»

Hagamos una protesta. No vamos á emprender una cruzada contra el catolicismo, por más que no estemos conformes con que quiera aplicarse este nombre á una nueva clase de escuela conocida con el nombre de neo-católica.

Creemos que una cosa es el catolicismo y otra el neo-catolicismo.

De este último nos proponemos ser infatigables adversarios.

Haciendo, pues, esta salvedad, y prescindiendo de toda creencia religiosa, cumple á nuestro propósito defender el espiritismo de los ataques que en nombre de la religion católica se hacen á nuestra doctrina.

Sabido es que para cierta clase de católicos todos son herejes, incluso los que como el eminente Padre Jacinto aceptan que tres religiones son las que en realidad han dirigido los destinos humanos: la judáica, la católica y la protestante. De estas, sólo dos tienen un mismo punto de arranque.

El cristianismo.

Nosotros, que somos espiritistas, que profesamos la moral cristiana, nos creemos con derecho á no ser tenidos por demoledores del cristianismo, que reverenciamos con el más profundo acatamiento.

Y porque le profesamos ese respeto no queremos confundirle con el ultramontanismo moderno ó *neo-catolicismo*, que se empeña en desnaturalizar una religion santa y respetable, poniéndola de antemural para que sirva de escudo y parapeto á la defensa de intereses mezquinos y mundanos. Si el cristianismo católico quiere apartarse de su espíritu generador, no seremos nosotros los culpables, sino los que creyéndose católicos sostienen para el catolicismo, como ellos le llaman, un porvenir de fuerza y no de gloria.

Hijos como somos del siglo de la libertad, del libre exámen, no queremos para nuestra creencia ni la sombra de un esfuerzo violento. Aspiramos, sí, á la unidad de la fe por el trabajo individual, no á la unidad ficticia violenta *impuesta* y sancionada en una hoguera.

No queremos que el pecador perezca, sino que se convierta y viva.

Pero ántes de entrar de lleno en la refutacion, habremos de apuntar algunas observaciones, echando una rápida ojeada á lo que como prototipo se nos quiere presentar por inmejorable.

En toda institucion entran tres elementos: la idea que la produce, el tiempo que la desarrolla y la predicacion que la establece.

El catolicismo, ántes de pasar á ser tal, ó mejor dicho, cuando era verdaderamente tal, cuando se llamaba cristianismo, cuando era la idea de los *perseguidos*, tenia la fuerza productora de la pureza de la fe.

En el tiempo en que se moria por imitar á Cristo, el clero católico buscaba á los paganos, los arengaba y exhortaba, moria ante ellos mostrándoles la fuerza interna de aquella idea de que ellos mismos no veian el alcance y las consecuencias. Idea puramente religiosa, daba á Dios lo que de Dios era y al César lo que era del César, sin sospechar que toda institucion *universal* posee un poderoso elemento de asimilacion, y que aquello que todos creen da á todo una forma conforme á lo que en sí es, y que toda institucion que llega

© Biblioteca Nacional de España

á absorber la inteligencia de todos los hombres es un molde en que se vacian todas las demás; así es que el catolicismo, cuando áun lo era, rompió todo dique y todo freno, disgregó la unidad gigante del imperio romano, y trajo con los bárbaros la nueva sávia que habia de regenerar el mundo.

Vinieron los bárbaros conducidos por la ley histórica, y entónces aquella monstruosa unidad romana hizo lugar á la que podemos llamar inmensa disgregacion feudal, y el elemento romano reemplazando con la nueva sávia germana al mundo, se separó en pequeños centros que á su vez llegaron hasta el aislamiento del individuo, en una sociedad en que la soberanía se medía por los granos de la tierra poseida.

Entónces aquella institucion, que habia roto la ciudad romana, fué poco á poco uniendo la diversidad feudal, y nos dió con Carlo Magno el ejemplo primero de la unidad moderna; pero desde ese tiempo data el desnaturalizamiento del catolicismo, porque entónces nació el poder temporal y fueron cortándose los lazos de la unidad espiritual.

Agregándose el papado además de una supremacía que ántes no existia, una institucion humana, desde el primer momento disputada, unió en nefando consorcio las leyes que unen el alma con el alma, y las que sostienen el Estado con el Estado.

En aquellos siglos en que el ultramontanismo quiso obrar sobre masas ignorantes, inventó dogmas que asustaron las conciencias, reunió á la falsedad para sostener soñadas donaciones, y la Iglesia dejó de ser la Iglesia, aquella hermosa institucion de fraternidad y de amor, y se creó una Iglesia sacerdotal para subyugar á la Iglesia láica, y el Pontífice se hizo rey y superior á los que, segun Cristo, fundaban con él y con los fieles difuntos la sacrosanta unidad de la Iglesia universal.

Nació entónces la confesion auricular, el purgatorio, ¡el infierno! ¡las indulgencias! ¡las excomuniones! por *causas temporales*, y todos aquellos concilios que hicieron de la Cabeza de la Iglesia una autoridad inmóvil, de la institucion cristiana una institucion temporal que ha venido á través del tiempo gastándose, porque el tiempo no pasa en balde. Se declararon dogmas cosas que si salian falsas, como despues han salido, bastaban para matar una institucion que, si habia sido declarada por Jesús inmortal, habia sido siendo lo que él la queria; pero que cambiada su naturaleza y hecha humana, no quiso ser progresiva y trasformable á medida de los tiempos. Quiso prescindir del elemento que hace de la larva el gusano, del gérmen el hombre, y se encontró con que la parte *inmortal* de su doctrina, el dogma sacrosanto, huia de ella para trasformarla, por la fatal necesidad de una continua negacion, en una institucion enana, raquítica, unida al poder de la fuerza como la hiedra al olmo, porque su apoyo es quien le da vida, y rompiéndose poco á poco su unidad, vino á quedar reducida como institucion á una supersticion, por más que continuara siendo aquella Iglesia de que en otro tiempo, cuando creia, salian mártires, y que despues engendró el ateismo, cuando dió al mundo el ejemplo de Papas nefandamente criminales, cuando fué el origen de toda corrupcion, cuando separándose del espíritu y la letra del Evangelio, se convirtió en una secta implacable en que quien no tenia el valor de ser verdugo, tenia que tener el de ser víctima.

Entónces, arrastrada por la pendiente á que voluntariamente se habia colocado, apareció la más monstruosa de las instituciones humanas, aquella que, negando todo derecho al hombre á que á su pesar pensase en lo que habia perdido, en la fe, le quitaba primero de entre los vivos, para borrarle despues de entre la lista de los bienaventurados ¡por una eternidad!...

Esa institucion, cegada por la fatalidad, despues de haber definido dogmas hizo santos, y despues de hacer santos negó descaradamente todo progreso, suprimió el tiempo de la humanidad, haciendo como el niño que hacina arena sobre el cáuce del arroyo y tuerce su curso, sin comprender que nada alcanza, porque por un camino ú otro el tiempo y la humanidad siempre marchan en línea recta.

Pero no achaquemos esto al catolicismo, sino al neo-catolicismo.

La doctrina cristiana nos pinta muy de otro modo al Dios de los tiempos modernos. Éste ama á la criatura y le da el tiempo eterno para llegar á ser feliz; pero sin dejar sin castigo ninguna de sus acciones malas, ni sin premio ninguna de las buenas. Aquel purgatorio sin lugar ni definicion está ya colocado en la série de los astros, donde la vida, perfeccionándose, acerca más y más el hombre á Dios.

El hombre vive en un trabajo eterno que le aprovecha siempre, y en vez de aspirar á la ociosa contemplacion de la divina esencia, la admira y la contempla en sus obras, y la realiza en el bien que hace á las demás criaturas.

© Biblioteca Nacional de España

La vida humana, no bastando al hombre para progresar lo suficiente, esa vida es incesante y eterna.

Pues bien, cuando vemos que los hombres más eminentes en saber y virtud sostienen esto; cuando vemos que los demás instintivamente se acercan más y más á estas creencias, ¿no hemos de preguntarnos: El siglo XIX no es espiritista? El espiritismo, ¿no es la realizacion más perfecta del Evangelio que el catolicismo mismo?

Esto tratamos de hacer ver.

No es el espiritismo lo que aparentan creer los autores de las diatrivas que contra él se lanzan; porque si fuera eso, no le temerian, no: es que saben que es una doctrina capaz de satisfacer á la razon humana, segun el folleto que impugnamos; capaz de apoderarse por completo del pensamiento de los hombres.

El espiritismo es temible para los ultramontanos, no porque sea una fantasmagoría, sino porque es la única doctrina que despues de la cristiana, y apoyándose en esta, ha dado explicacion de los hechos reputados como milagrosos; es la única doctrina que ha crecido en poco tiempo, hasta llegar á excitar el celo de la prevision de los obispos; que ha llegado á sorprender hasta la razon de alguno de ellos; una doctrina que no arrastra sólo á los ignorantes, sino que se impone á los filósofos, nuevo filosofismo, una especie de *timebunt gentes* para los que escriben folletos como el de que nos ocupamos, y viven de dogmas que éste viene á destruir por el testimonio de los mismos interesados en él, no porque viene á destruir el infierno, en que en el fondo ellos no creen, sino porque explicando el purgatorio, da vida á una creacion que deja de ser explotable desde el momento en que le convierte en una sábia ley del Creador.

Coloca la expiacion allí donde la falta se comete; la cura por los mismos medios; levanta la excelencia del hombre; la redime una vez y otra de la falta cometida; perdona y premia setenta y siete veces siete; lleva el perdon allá donde la ofensa lleva al infinito; no dice, no, como sus impugnadores, que la ofensa es á un sér infinito, sino que el perdon es infinito, porque es de un sér infinitamente bueno y misericordioso, que perdona las deudas al que perdona á sus deudores, y hace de todo sér un hijo pródigo con su dia de arrepentimiento.

¿Cómo el hombre ha de progresar teniendo delante un sér atento á su falta, para sumirle en un eterno penar al instante de cometerla?

No, no es esto lo que Cristo dijo, ni hubiera llamado á los paganos para tan poca cosa: para una creacion tan incompleta, no valia la pena de acometerla: para no dar á toda criatura igual otra, el mismo destino, no merecia la pena de crearla: para crear una inquisicion despues de la muerte, no valia la pena de sublimar el amor divino.

No: el espiritismo es verdad, porque realiza el bien en más ancha esfera que toda doctrina anterior al espiritismo; es la fórmula del progreso, y no puede ser el hombre el único sér de progreso limitado en una creacion que desde el instante del *fiat* rueda y rodará en el espacio sin ocupar dos instantes el mismo lugar, en una creacion en que el dia pasado no vuelve jamás, en que todo camina lentamente, pero camina, en que toda idea se hace camino, desde la inteligencia de un hombre hasta la creencia de la humanidad, en que un hombre que murió solo en una cruz, es hoy dia adorado por todos los demás.

Pero nos vamos separando de nuestro propósito; llevamos escrito mucho, y áun no hemos empezado la refutacion de la introduccion. Digamos acerca de ella algunas frases, y dejemos para el próximo número la refutacion de los tres artículos.

Salta á primera vista la contradiccion en que incurre el autor del trabajo que impugnamos, que intentando sublimar al clero católico le infiere la mayor de las ofensas.

En nuestro pobre juicio, el clero católico sucesor del apostolado, debe estar siempre en lucha, siempre en pelea, siempre en predicacion, porque no sólo á los doce primitivos dijo JESÚS: «*Id y evangelizad á las naciones.*»

El clero católico debe temer la paz y el reposo, debe ansiar la lucha, debe buscar el mal y tener la seguridad de vencerle, no desconfiar de sí mismo; que no otra cosa puede significar que una inconcebible desconfianza, llamar *dias de prueba para la religion y sus ministros* aquellos en que se restablece al clero á su primitivo ministerio, dándole ocasiones de probar en la discusion la verdad de su doctrina.

¡Qué ofensa tan gratuita suponer que puede ser vencida una religion que se apoya en la verdad!

¡Notable contradiccion! Si os creeis en posesion de la verdad revelada por el mismo Dios, ¿como temeis la controversia?

Si sólo son varios ilusos los que se dedican á defender lo que calificais de lamentable delirio,

© Biblioteca Nacional de España

¿cómo confesais *que ha hecho prosélitos la doctrina hasta el punto de generalizarse entre gentes que pasan por ilustradas y ejercen influencia sobre los que de ellos dependen y les rodean?* (1)

Es que os duele salir del estado olímpico en que os hallabais colocados, para venir á probar vuestras rotundas y nunca probadas afirmaciones; es que la providencia ha consentido para bien de la humanidad, que el reinado de la libertad sustituya al del oscurantismo; es que ha llegado el momento de que probeis que sois los mejores, los más justos, ya que no queramos apelar al arma de probaros que no sois la mayoría los que ciertas ideas profesais.

Habeis proscrito la razon, y ésta se levanta erguida hoy contra vosotros para interrogaros; habeis dado á la fe *todo*, y ahora os duele que la fe se aplique á otra cosa que á lo que vosotros querais que se crea; habeis querido, contra el supremo mandato de nuestro Dios, mezclar en sacrílego consorcio lo de Dios y lo del César, y cuando veis que vuestras armas se vuelven contra vosotros, quereis apelar al último esfuerzo porque os sentís vencidos.

Razon teneis: «*el influjo de las ideas no se contiene por grande que sea la vigilancia de los gobiernos, y en los grandes centros de poblacion el espiritismo ha hecho prosélitos.*»

No es sólo El Criterio Espiritista el periódico que os saldrá al frente, sino que tambien habreis de luchar con otras varias revistas; y éste y todas os retan á que probeis vuestros gratuitos asertos contra nuestra doctrina, *comprobada* con el Evangelio que profesais.

En mal hora venís á provocarnos; más os valiera habernos dejado en paz.

Pero ya que quereis lucha, luchemos.

Sea el público nuestro juez; y vencidos ó vencedores, siempre nos quedará la gloria de haber cumplido con nuestro deber; porque, tenedlo entendido: nosotros CREEMOS en todo lo que defendemos con una fe grande pero razonada, tanto más intensa, cuanto mayor es la conformidad de lo creido con la posibilidad racional de su existencia.

Alvérico Peron.

(1) La última estadística da *oficialmente* ocho millones de espiritistas en el mundo.

COMUNICADO ESPIRITISTA.

Hemos recibido el siguiente comunicado, que insertamos con el mayor gusto.

¿QUIÉN SOY YO?

Lector, hoy trabas conocimiento conmigo por primera vez: voy á vaciar ante tí el secreto de lo profundo de mi conciencia, voy á confesarme contigo; y ¿sabes por qué es esto? ¿cuál es la causa de esa confesion inesperada? Pues es el haber yo leido el folleto que con el título del *Espiritismo* ha publicado un encubierto presbítero á nombre de la *Propaganda popular católica*.

Lector, yo era ateo, era más que materialista; profesaba creencias desconsoladoras, porque no creia en nada. Mi alma era una tabla rasa, una oscura cueva en que no penetraba la luz, un antro en que no cabia el bien; pero en el que sin embargo tampoco entraba el mal.

Desesperado de no esperar nada, triste de no creer, sin séres á quienes amar, yo era profundamente desdichado, y para curarme me puse á estudiar las religiones una por una, los cultos en todas sus interioridades; imparcial con todos, á todos los hallé igualmente falsos. Sólo uno me cautivó..... el catolicismo, y empecé á profundizarle con ardor. No me bastó creer; me fué preciso darme cuenta de por qué creia, de por qué habian creido en él todos los genios que por él han pasado; quise profundizarlo todo, porque yo no podia creer á medias, no comprendia que se se fuese sino mártir ó ateo.

LO QUE YO ERA.

Antes, poco ántes de haber leido ese folleto, yo era ferviente en mi creencia, desafiaba á todos los católicos á serlo más que yo con el Evangelio en la mano, estudiaba cada una de sus páginas como habria escuchado la palabra de la Divinidad si á mí se hubiese dignado bajar.

Llenábame de admiracion la epopeya del Calvario, y mi alma se sentia anonadada ante tanta majestad, al par que admiraba la profunda pintura del corazon humano que ofrecen los tipos de Júdas, de Pedro, de Santiago, de Juan y de la Madre del Salvador; en una palabra, de tantos y tantos y tan sublimes autores de aquel drama elocuente de la sencilla verdad. Penetrando en los tiempos que siguieron á la muerte del Salvador, contemplaba lleno de asombro la transformacion de los apóstoles de ignorantes en hombres po-

© Biblioteca Nacional de España

seidos de la más admirable sabiduría; me extasiaba ante los portentosos milagros, ante los maravillosos dones de lenguas y profecías; y sobre todo, cuando llegaba casi hasta la locura, era al leer la sencilla historia de tantos y tantos mártires abrasados de fe, arrebatados de esperanza, pero sobre todo ejercitando en toda su vida la virtud altísima de la caridad. Penetrando en las regiones de la Edad media, mi alma se entristecia, porque parecia que á medida que el tiempo pasaba la divinidad se alejaba de su Iglesia, y su espíritu divino se iba borrando de tan divina institucion.

Admiraba el purgatorio; pero deploraba el infierno. A medida que el tiempo pasaba veia empequeñecerse el dogma, cuando la ciencia agrandaba la creacion. Veia poco á poco amalgamarse el dogma con la disciplina, el ánsia de la Iglesia de *dogmatizar*, y á veces dudaba, con espanto sí, pero dudaba de si llegaria algun dia el dogma á ponerse en contradiccion con el hecho, y si á fuerza de definir la divina inspiracion podria darse el caso de decir la Iglesia lo contrario de lo que el Espíritu Santo le dictaba.

Nueva duda turbaba la serena paz de mi conciencia: nueva perturbacion se introducia en mi espíritu: nuevo desaliento me invadia; y ¿qué va á ser de mí, me decia?.....

Cuando por fortuna llegó á mis manos el folleto titulado *El Espiritismo*.

Leido que hube el citado folleto, lo primero que se me ocurrió fué preguntarme á mí mismo: ¿con que hay una cosa que se llama espiritismo? ¿una nueva magia? ¿una resurreccion de la hechicería? ¿unas mesas que hablan agitándose en el vacío? Veamos, me dije, qué es en suma esta nueva fantasmagoría.

Entónces se me ocurrió lo siguiente:

Pues que dicen que aquí hay espiritismo, debe de haber espiritistas; voy á rogar á uno de esos señores que me revele en pocas palabras el secreto de esa magia negra ó blanca para ver en esta lucha quién tiene razon.

En efecto; busqué, y con tanto acierto busqué, que llegué á hallar quien me diese razon de una Sociedad Espiritista que se reune en Madrid. Acudí á ella, y luego que hube sido presentado al presidente (que no tiene por cierto nada de mago), le supliqué que me dejara asistir á una de sus sesiones, y que luego por via de explicacion me diese unos cuantos apuntes acerca del espiritismo, para yo á mis solas meditar sobre ello y juzgar en consecuencia.

A poco rato comenzó la sesion, y no ví volar ningun velador, sino á algunas personas muy formales, muy sérias y muy respetables, que sentándose al rededor de una mesa escribian con una rapidez inusitada, y á la que es imposible coordinar pensamiento alguno, admirables conceptos y sanas máximas de la moral más rígida que pueda ser posible, y de que sólo el Evangelio nos da algunas muestras.

Entónces ocurrióseme hacer á uno de aquellos señores una pregunta para que el espíritu tuviera la bondad de contestarme, y enredándose la conversacion vino á resultar el siguiente diálogo:

P. ¿Creen los espíritus en un Sér Supremo?

R. Los espíritus no sólo creen en un Sér Supremo, sino que su venida á este mundo no tiene otro objeto que predicar la gloria y publicar sus beneficios. El Dios en cuyo seno viven los buenos espíritus es autor de todo, menos de sí mismo, que es anterior á todo. La creacion es el fruto de su amor á las criaturas, á quienes el Criador ha dado el espacio y el tiempo necesario para que se perfeccionen y le amen, como él es perfecto y los ama.

P. ¿Qué es eso de la reincarnacion de las almas que se dice que los espíritus predican?

R. A los católicos como tú eres, debemos contestarles de manera adecuada á sus creencias para que nos entiendan. El espíritu del hombre en la vida no siempre camina siguiendo los senderos que la moral eterna le ha trazado, y esos actos contrarios á la moral engendran en su conciencia un sufrimiento que le induce despues de su muerte á desear nacer de nuevo en otro cuerpo, para remediar el mal que á otros haya podido causar y expiar con un sufrimiento igual al de aquellos á quienes ofendió, la mala accion que en otra vida engendró el dolor que le da el haberlo hecho. La reincarnacion no es pues más que el purgatorio, que el catolicismo enseña que existe; pero sin darse cuenta de lo que es, ni cómo se expía en él la culpa en una vida cometida.

P. Dada la reincarnacion para la expiacion, ¿por qué el espíritu no recuerda la culpa cometida?

R. Porque si el espíritu recordase siempre la culpa esa idea amenguaria su sufrimiento, y la prueba á que le somete la divinidad seria menor; porque es preciso que el sér no vea la justicia con que es castigado, para que se resigne á la voluntad divina áun sin conocerla.

P. ¿Y no puede haber alguna accion de tal naturaleza que no baste la eternidad para expiarla?

© Biblioteca Nacional de España

R. Veo á dónde va á parar tu pregunta: el hombre puede cometer acciones malas, muy malas; pero malas relativamente á él, no al sér á que se dirigen. Antiguamente habia acciones, que siendo en sí igualmente malas, eran diversamente castigadas por una falsa idea; ántes se decia: el que mata á un rey es más culpable que el que mata á un pordiosero; hoy sin embargo se dice, si no lo contrario, algo ménos que eso, porque la culpa no se mide ya por el ofendido, sino por el ofensor. Hoy se juzga mejor, y se dice: el que mata á un rey tiene en su intencion algo que para él es bien que atenúe la intencion, al paso que el que mata al pordiosero sólo piensa el hacer mal porque es mal, y sin pensar que aquella muerte pueda producir bien alguno. Antes se decia: la ofensa á un sér infinito es infinita; eso es falso: la ofensa á un sér infinito, dado caso que pudiera existir tal ofensa, porque nadie ofende á Dios por ofenderle á él, no puede ser sentida por él infinitamente; la ofensa se mide por la intencion del ofensor; y aunque se midiese por el ofendido, Dios que es infinitamente misericordioso le perdonaria, porque cuanto mayor es la ofensa, tanto mayor resulta en perdonar el sér ofendido. Segun dijo Jesucristo en la Cruz al decir *Perdónalos* (es decir, á los *deicidas*) á los que sabian por las profecías que habia de crucificarse á Dios, porque no sabian lo que se hacian.

P. ¿Pero no hay en modo alguno pena eterna? ¿Es una farsa el infierno?

R. Te explicaré esta aparente contradiccion: no es farsa la eternidad de la pena; pero no existe.

El espíritu, cuando sufre incarnado, sabe que sus sufrimientos tienen un término, que es el de su vida; pero cuando el espíritu sufre, como tal espíritu no ve el medio de que su pena termine, porque sabe que la vida del espíritu es eterna. Sin embargo, llega un dia en que el espíritu deja de creer en la eternidad de la pena, y es aquel en que se le permite incarnarse para expiar, y entónces ve que su pena tiene fin. Por lo demás, es imposible que un sér no realice su esencia; y como la del sér es buena forzosamente, la realiza más pronto ó más tarde.

P. ¿En qué consiste la desigualdad de los espíritus?

R. La misma desigualdad de los hombres te da la respuesta. Esos hombres que hoy contemplas tan desiguales en moralidad, en inteligencia, serán lo mismo despues que ántes de muertos, y eso te explica como mientras esos espíritus no adelanten estarán siendo como son hoy dia, y mientras estén libres se complacerán en lo mismo en que se complacen en la tierra.

P. Dada la existencia de espíritus malos, ¿cómo librarnos de sus asechanzas?

R. Extraño que tú, que debes creer en la existencia del demonio, hagas semejante pregunta, pues que los espíritus malos son los demonios, sólo que vienen cada uno por cuenta propia, hacen el mal por ignorancia, sin fin ulterior, y si hacen sufrir es porque ellos sufren y gozan con ver á otros sufrir; pero llega un dia en que desean salir de ese estado, se incarnan, adelantan, varian de modo de vivir y llegan á ser buenos.

P. ¿Cómo permite Dios la comunicacion con los malos espíritus?

R. Tú que crees en la eterna tentacion no debes preguntar eso al espiritismo, sino al catolicismo.

P. ¿Por qué permite Dios que los espíritus ligeros nos engañen y hagan cosas contrarias á la moral?

R. Porque cada uno obra segun es, y esa clase de espíritus debieron ser los que tentaron á San Antonio Abad.

P. Dime: ¿cómo es que los espíritus negais el cielo como el premio de los bienaventurados?

R. Nosotros no negamos el cielo; lo que sí negamos es que ese cielo sea tal como le pintan los que creen que así le pintó Jesús. La mansion de los bienaventurados es el espacio, el que veis y el que no veis; los espíritus que gozan ya de Dios no son perfectos, porque sólo él puede serlo; así que adelantan siempre, y siempre merecen y merecen enseñando á los hombres el camino que ellos han recorrido, alentándolos en sus penas; en una palabra, haciendo el papel de vuestros ángeles.

P. ¿Los espíritus negais el pecado original, negais la unidad de la especie humana?

R. Nada de eso. Nosotros damos las explicaciones acerca de eso que nos parecen las más verdaderas; pero como no somos infalibles, podemos engañarnos: así que si nos mostrais una verdad más verosímil que la nuestra, nos sometemos. Nosotros no hacemos para vosotros dogmas, más que una cosa, la comunicacion de vivos y muertos, cosa que os exigimos que creais, no porque os lo digamos, sino porque lo demostramos con el hecho mismo de la comunicacion, no negada ni áun por la misma Escritura divina, como debes saber, pues no ignoras la evocacion de Saul y Samuel.

P. ¿Por qué hoy permite Dios la comunicacion y no la ha permitido ántes?

© Biblioteca Nacional de España

R. Dios siempre la ha permitido, y nosotros hemos venido siempre; sólo que vosotros, no entendiéndonos, habeis atribuido á falsas causas muchos de los fenómenos que nosotros producimos; y si alguno llegaba á comprenderlo era perseguido, porque los legisladores antiguos sospechando la existencia de la comunicacion la prohibieron por ser expuesta á peligros inmensos en una época de ignorancia, y por consiguiente de credulidad, y en que el aislamiento entre los hombres hacia el mal más irremediable; hoy que el modo de ser de la sociedad ha variado, hemos sido comprendidos allí donde existe el pueblo más adelantado de la tierra, para de allí ir propagando la doctrina á todos los demás.»

No juzgué debia insistir más, porque lo dicho me daba materia suficiente para reflexionar y para ver en mi fuero interno de aquilatar las sucintas explicaciones de los espíritus, tan conformes por otra parte con el estado de mi espíritu ántes de oirlo.

Á LOS AUTORES DEL FOLLETO EL ESPIRITISMO.

Hoy que he reflexionado, no vacilo en decir que soy espiritista en el buen sentido de la palabra; que no creo que el dogma sufra nada, ántes creo que por el espiritismo puede regenerarse la Iglesia, definiendo los únicos puntos oscuros y que se prestan á la interpretacion, y áun á la risa de la incredulidad. Creo que el espiritismo cabe en todas las religiones, pero sobre todo dentro del dogma cristiano, más próximo de lo que muchos creen á sufrir una radical trasformacion.

No creo que conviene á la Iglesia católica seguir y persistir en el sistema de las negaciones absolutas, que á nada conducen, sino en el de la admision prudente de doctrinas nuevas, á reserva de juzgar despues de estudiado el asunto, no con el ciego apasionamiento de los jueces de Colon y Galileo, sino con el severo juicio de los que pudiendo oir la voz que les dice, (como Napoleon á sus soldados, cuando les decia: «Cuarenta siglos os contemplan desde esas pirámides);» *el mundo no es ya adolescente, sino emancipado y viril, y el mundo entero espera vuestro juicio;* no os expongais á oir un nuevo *E pur si muove.*

EL SENTIDO COMUN.

EVOCACIONES PARTICULARES.

COMUNICACION ESPONTÁNEA.

EL PROGRESO DE LA HUMANIDAD.

Hubo un tiempo primitivo, anterior á todo tiempo, en que no existia más que aquello que era de esencia eterna: aquello que no tenia causa para no ser; aquello que no teniendo sucesion ni principio ni habiendo de tener fin, no pudiendo tener progreso, por necesidad habia de ser ántes que todo aquello que entre sus accidentes tiene la causalidad.

En aquel entónces empezó á manifestarse un sér puramente receptivo, llamado espacio.

Ese espacio empezó á determinarse; pero la oscuridad más profunda reinaba aún sobre la superficie de todo lo posible.

De pronto acá y allá, y guardando forma de sucesion, empezaron á formarse concreciones que, por lo mismo que eran concretas, eran ya luminosas; pero con esa vaga luz que presta á lo informe el ténue crepúsculo de una noche de Agosto.

A medida que más densas eran las masas que en el espacio se sucedian, más densa era tambien la luz que despedian y más determinada su forma. Entónces, por un fenómeno natural, empezó á manifestarse la série de los elementos, que como en mayor cantidad y en el principio de su movimiento, obraban con mayor intensidad.

Empezaron las masas de nebulosas á manifestarse segun el elemento que en ellas predominaba. Fueron los más inmensos focos de luz que, como más ténues, tomaron un movimiento circular y rapidísimo sobre sí mismas, aumentando así cada vez más la luz á medida que se aumentaba la rapidez del movimiento.

Compuestos todos los focos de semejantes elementos, atraianse sin cesar; pero su masa las hacia á la vez repelerse, resultando de esto diversos movimientos en aquellos inmensos cuerpos; pero todos guardando órbitas alrededor de los centrales focos.

Formó cada nebulosa millares de sistemas de planetas con sus focos centrales, y todos de concierto caminaban, guardando figuras regulares en el espacio.

Cada planeta, al girar, desprendia de sí gases, que por desprenderse de los planetas no dejaban

© Biblioteca Nacional de España

de tener la propiedad de girar en su derredor, y así se formaron las atmósferas.

Hubo un magnífico momento en la creacion en que sin duda por haberle infundido la causa creadora algo de su aliento eterno, la materia se concretó y se redujo, y resultaron los gérmenes.

Esos gérmenes produjeron, y entónces aquellos inmensos cuerpos, compuestos de un confuso conjunto de aguas y gases, de sólidos y cuerpos medios, se concretaron todos á lugares comunes á sus semejantes, y la tierra se separó de las aguas y formó los continentes.

En tanto el mundo á que nos concretaremos (sin decir por esto que no sucediera lo mismo en los demás) seguia rodando, y los gérmenes produciendo, y el mismo movimiento veloz del planeta hacia que, esparciéndose los gérmenes, la tierra se cubriese de lozana verdura, y creciesen plantas diversas y pintadas flores y sazonados frutos.

Hubo un momento en que un fruto se movió y luego otro y luego otros, y la tierra se pobló de otra clase de séres que, alimentándose por asimilacion de partes con los frutos de la tierra, fueron aumentándose y propagándose, y los animales sintieron y sintieron que sentian, y sintiendo inclinacion hácia sus hijos, los alimentaron.

Despues hubo otro animal que, no sólo sentia, sino que concebia que sintiesen los demás: ese hombre estaba solo en un momento, y viendo que el viento fuerte esparcia las semillas y que esas semillas nacian allí donde el viento las habia puesto en la tierra, ayudó á la obra de la naturaleza, pensando que si alguna vez el viento faltaba le faltaria su subsistencia.

Despues el hombre deseó un partícipe de su trabajo, y el primer par fué.

Y fué dividido en dos séres, que eran distintos en el cuerpo, y que por un don que el hombre descubrió en sí, superior á todos los otros por el que á los sonidos irregulares é inarmoniosos de la naturaleza sustituia un armonioso son que hacia comprender sus conceptos, se manifestaba á sentimientos diversos, y el él y el ella nacieron.

Cuando él arrebatado é imprudente queria entregar toda la simiente que á su alcance tenia y sembrar para recoger más, ella le hacia observar amorosamente, que si por una casualidad el gérmen se detenia en su nacimiento, no sólo perderia la cosecha, sino el alimento.

Una nueva ocupacion nació para esos séres: sus inocentes caricias habian dado vida á otro sér. Eran padres.

Y entónces aquello que para ellos no les habia ocurrido, les ocurrió para proteger á ese sér inocente.

Le tejieron vestidos y le formaron una choza, y cuando fué mayor le formaron inocentes entretenimientos con los elementos que la naturaleza les deparaba.

Un dia esos séres se recogieron en sí, y pensaron: vieron su ventura, la compararon con su trabajo, y entónces pensaron que habia álguien que habia sembrado ántes que ellos pensasen en sembrar, y se prosternaron silenciosos adorando al Creador.

Pero la humanidad no puede estar ociosa: el trabajo hecho reclama otro nuevo trabajo, y lo conocido pide nuevo desconocido que descubrir: así los hombres adelantaron en el culto, y no satisfaciéndoles el reconocer un sér superior sin personalidad, le personificaron en los astros, en las fuerzas de la naturaleza, más tarde en lo extraordinario, y siempre la nocion era la misma, siempre era Dios aquello que tenia algo de desconocido.

Pasaron los tiempos, y la humanidad se propagó; el hogar se convirtió en hogares, y los hombres se sometieron al más viejo con obediencia ciega.

Pero hubo un momento en que un hombre pensó en que si los hombres obedecian al más viejo, mejor obedecerian al más fuerte, y se aprovechó de esa tendencia instintiva del hombre á obedecer instintivamente al que se le impone, sin reflexionar en el derecho del que manda.

Más tarde los hombres, estrechos en los límites de su primera patria emigraron, y al llegar á su destino, los compañeros de viaje, si se sometieron á un jefe, fué quedando sus iguales ó fundando nuevos reinos para cada uno. Más tarde vino la reflexion de aquel acto de irreflexiva obediencia, y con ella la reaccion, y entónces nacieron las puras democracias griegas.

Concretándonos á Grecia, allí al hombre pareció poco adorar la naturaleza sin personificarla, y entónces empezaron á hacerse ensayos de imágenes groseras, y á las que ya traian del Asia añadieron nuevas formas y nacieron las artes.

Hombres pensadores empezaron á investigar el pasado, y nació la filosofía.

Quisieron leer ese pasado en la naturaleza, y de ahí la física.

Estudiaron el número, y nacieron las matemáticas.

© Biblioteca Nacional de España

Y así de las demás ciencias.

Despues, así como el primer paso del hombre es descubrir, y el segundo reflexionar lo descubierto, todo se perfeccionó, y por fin se pasó al tercer paso, que es sacar de lo conocido algo nuevo desconocido de que sacar nuevos descubrimientos.

El Estado y el Gobierno en tanto iban perfeccionándose, el culto idealizandose, las leyes completándose, y la humanidad con esto progresaba.

De ensayo en ensayo, de error en error, el hombre fué así perfeccionando sus conocimientos y agregándoles otros nuevos.

El centro del mundo pasó de Grecia á Roma, y allí, un pueblo que blasonaba de libre, fué avasallando uno á uno á su yugo de hierro á todos los demás. Y en esos largos siglos de despotismo fué el hombre aquilatando el valor de la libertad.

Llegó un dia en que cuando los pueblos salvajes se echaron sobre el monstruoso pueblo romano, una nueva era nació para la humanidad.

Establecidos esos pueblos en comarcas diversas, fueron bajo la saludable influencia del elemento romano que habia muerto, dando á los nuevos códigos, planteando nuevos sistemas de gobierno, y, en una palabra, el cataclismo que echó por el suelo el poder romano, léjos de ser una desgracia, fué un progreso para la humanidad.

Llega un momento en que esos pueblos gigantes que han dominado durante siglos no tienen ya nada que dar de sí más que corrupcion y tiranía. Entónces pueblos nuevos, robustos y jóvenes, vienen á echar por tierra su poder, y á fundar sobre sus escombros, con los elementos que los anteriores habian recogido á mucha costa, nuevos imperios que á la sabiduría de los pasados añaden su propia lozanía, y á la brillante decrepitud sustituyen una sábia juventud.

Así mueren unos imperios para que nazcan otros.

Una cultura parece muerta para que la actividad humana descubra nuevos rumbos, y despues al fin de la carrera, los esfuerzos de los presentes vienen á coronarse con la experiencia de los pasados.

En absoluto, el hijo sabe siempre más que el padre, porque reune á su experiencia propia la que éste le legó. Los presentes saben más que los pasados, los venideros sabrán más que los presentes: esta época que ya no sueña con cataclismos, caerá quizá con el tiempo bajo ese sudario temporal que reviste lo sabido para encontrar algo más que saber. El mal, cantidad negativa y de relacion infinita en el principio en que el bien era nulo, va disminuyendo en relacion con el bien que aumenta; el mal que se va desterrando de los códigos irá huyendo de las costumbres. A las salvajes penas de nuestros antepasados vamos sustituyendo saludables correcciones; á lo absurdo de la condenacion y de la pena inmoral expiatoria puramente, vamos sustituyendo la sábia reparacion y la enmienda subsiguiente.

Los códigos que ántes castigaban para condenar, hoy castigan para corregir.

El fin de la sociedad que ántes era purgarse del malo, es hoy hacerle bueno.

A medida que desaparezca la inquinia recíproca entre la sociedad y el malvado, irá disminuyendo el número de esos séres desgraciados.

Apenas hay un crímen que no reconozca por causa próxima ó remota un buen deseo: todo está en la ignorancia de que el mal no produce el bien sino en las benéficas manos de la omnisciente Providencia.

La ignorancia, que es lo que en realidad constituye el mal, irá desapareciendo de la tierra, no con absurdas legislaciones de enseñanza obligatoria, sino con la libre y espontánea voluntad de los mismos ignorantes.

El progreso no se realiza á la vez en todas partes. De eso nacen los grandes desniveles que hacen aparecer á nuestra época inferior á otras. Lo malo de las sociedades no es suyo, sino funesto legado de sus abuelos.

Cuando la igualdad que hoy está en los códigos políticos sea un hecho en las costumbres; cuando se convenzan todos de que sólo el saber conduce á la felicidad, que sólo el que es digno posee los bienes y preeminencias, todos desearán saber y ser dignos. Todos querrán aprender.

La ignorancia es el verdadero espíritu del mal; la humanidad progresa, pero progresa lentamente; los saltos de progreso no son sino atrevidas maniobras que aparecen y no son.

Todos han de progresar; pero absolutamente todos.

Es en vano querer dar un paso si todos no lo pueden dar á la vez. El sér humano es infinito, su capacidad infinita, su fuerte por consiguiente, su progreso.

Las sociedades son las que progresan infinitamente.

Los hombres, aunque progresan tambien infinitamente, no progresan siempre en el mismo

© Biblioteca Nacional de España

lugar; por eso el progreso, siendo infinito, es á la vez limitado en cada porcion del universo.

El trabajo es el único ideal de la humanidad. El trabajo es la mejor forma de hacer la caridad á los pobres. Dios ha podido dárnoslo todo; pero ha querido dárnoslo con el precio más alto que sea posible: por eso nos ha hecho que lo ganemos. Todos los hombres hacen dar un paso á la humanidad: no sólo los que escriben y hablan públicamente contribuyen, sino muchos otros que vierten á veces sin sospecharlo en el seno de la conversacion especies que más tarde fructifican. ¿Quién osará decirse primer autor de un pensamiento?

La humanidad ha progresado, por eso progresará. Toda época ha sido mejor que las anteriores. Sigamos, pues, caminando: ninguno es insignificante en la vida: todos contribuyen, á la vez que á su fin particular, al fin general.

¿Cuál es el ayer de la humanidad?

Oscura nebulosa, que vogaba al acaso por el insondable abismo del caos, que carecia hasta de luz con que alumbrar su oscuridad, nacida acaso de un pensamiento intenso del Sér absoluto, entraba en el espacio para ir adquiriendo sér, utópico sueño quizá hasta para el sér que carece de limitacion, ¿cuál es tu destino?

¡Ah! tu destino no puede ménos de ser brillante: tu luz, que ha ido aumentando en el tiempo con regulada rapidez, llegará un dia en que cubrirá el universo. Compuesta de infinitos séres de infinito progreso, formarás una cadena luminosa de pensamiemtos del sér de la eternidad. Destinada entónces para cantar tu dicha á los piés de su trono, á reflejar como un luciente espejo la majestad de su sér. El porvenir es tuyo.

¡Marcha! ¡marcha! pero con mesurado paso. Cuenta los tuyos por sus alabanzas; millones de infinitos séres mis hermanos, venid á participar de la dicha que me abrasa.

Nada ayer, como yo, sed ángeles mañana, marchad hácia el Supremo Sér del Incomparable Sér; pero no con la egoista marcha del que camina á su dicha. Sois sociables, sois hermanos de otros séres; pensad que si la dicha se os presenta hoy como un goce incompartido, que si concebis á Dios feliz porque está solo os creó para ser unidos con vuestros hermanos, amados de ellos, y amándolos pudiéseis formar para él una dicha superior á las nebulosas de donde nacisteis. Venid á contarle vuestras penas y vuestras dichas. Venid á aumentar la suya, que sólo amando más se es más feliz.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

COMUNICACIONES OBTENIDAS EN LA SESION DEL 12 DE MAYO DE 1869.

Medium M. P. y B.

Demostracion y correspondencia de las jerarquías angélicas con el espiritismo.

La concepcion del libro Santo no puede ser más elevada ni su solucion más verdadera, pues que todo él es expresion de la verdad misma, manifestándose al hombre como tal verdad. Mal interpretado en los antiguos tiempos, áun no bien entendido en los modernos, ese sacrosanto altar de la palabra divina, ese magnífico oráculo ha sido invocado para sancionar el error. El libro Santo que presenta en lo alto, en lo sumo, allá en lo más alto de la altura al Espíritu divino triplemente manifestado y rodeado de encendidos serafines, abrasados é irradiantes por el amor divino que los inunda de querubes y arcángeles y de millones de legiones de bienhechores, nuncios de dicha, perfectos en estado, aunque respectivamente inferiores los unos á los otros en pureza de sér, no son todos más que atrevidas imágenes de esos millones de séres que realizan su vida en estados infinitos infinitamente graduados. Ese espíritu Supremo, trino y uno, es una magnífica expresion del Dios tal como el espiritismo le concibe y los espíritus le muestran. Sér primitivo y primordial fundamento y razon en el que se encerraba todo ese gérmen, como en la almendra el árbol y en el capullo la larva y el gusano.

Ese Dios que encerraba la materia como de sí mismo nacida y en él manifestada en su infinito pensamiento, y de esa materia y de ese espíritu realizado un universo de eterna duracion. Esos serafines no son sino los espíritus que, llegados al más alto grado de pureza de espíritu, realizan su sér en la contemplacion de las verdades eternas, y emplean su pensamiento en descifrar el universo y contemplar sus leyes. Esos querubines no son sino las legiones de espíritus que, bastante puros en la voluntad, no tienen aún aquella inteligencia supremamente desasorrollada y en estado de leer como en abierto libro la obra de la naturaleza.

© Biblioteca Nacional de España

Los arcángeles, ángeles, espíritus puros bienaventurados, criaturas incarnadas, no son más que eslabones de esa inmensa cadena que, partiendo de Dios, enlaza las verdades necesarias con las accidentales verdades de la vida, constituyendo las primeras la inmutabilidad de la eternidad, y las otras la no ménos admirable sucesion de infinitos instantes que se llaman tiempo, no siendo ambas sino una sola realizacion de Dios individual, en cada instante de su ser, en cada una de sus criaturas racionales.

TERTULIANO.

¿Por qué me poneis frente á frente de esa Trinidad que mis ojos miopes no vieron y mi menguada razon negó? Si creeis que el progreso del tiempo ha hecho de mí un semi-Dios, os engañais; no soy serafin ni áun querubin; no soy más que un simple espíritu puro. Como tal, no poseo las verdades eternas; puedo sí pensar en ellas, pensar en esas verdades que enloquecen á los humanos, y que seguramente hacen sonreir á los espíritus bastante elevados que rodean el trono del Altísimo.

¿Será cierta la Trinidad? ¿Será verdad que el Sér Supremo es uno en esencia y trino en persona? Será personal. El espíritu divino ha de ser como son todos los espíritus en la creacion, ó ha de ser una síntesis de todos. ¿Cabe la trinidad en todos los espíritus? Yo creo que sí. Yo creo que cada sér es una trinidad imperfecta, sólo que la grande es de una manera perfecta, y por consiguiente, diferente de todas las demás. El universo y Dios han sido una unidad en el principio; indudablemente fueron la forma de la unidad: si eran una unidad, ciertamente que en ella no se confundian los dos elementos, y necesariamente tendria el peri-espíritu, aunque de otra manera que es en los demás encarnados ó sin encarnar. Despues de la Trinidad vienen los coros angélicos, que por lo que yo veo deben constituir una distincion fundada en los progresos mismos de las facultades del alma. ¿Quién dice que los espíritus serafines no serán los que piensen sólo? ¿quién que los querubines no serán perfectos en voluntad y limitados en lo demás? ¿Quién que los demás no tendrán un recuerdo más perfecto y ménos inventiva ó ménos voluntad? De todos modos, la jerarquía debe ser una traduccion infiel de la escala espiritista descrita por Allan Kardec. Yo creo que eso debe ser así, ó que no puede ser de otro modo; sobre ello pienso, justo castigo de haber dudado sin pruebas acerca de ella, tener ahora la prueba y estar débil en el juicio.

ABELARDO.

Razon de ser del dogmatismo en la serie de los tiempos, y por qué en los presentes es imposible.

El dogmatismo no es más que un vicio de la verdad como presentada por el hombre, no como absoluta verdad que se realiza en el tiempo siendo verdad siempre, y siempre pareciendo incompleta despues de conocida.

El dogmatismo es el defecto por el que el hombre al creer poseer la verdad quiere imponerla, sin comprender que el hombre puede adorar el error con el mismo amor que la verdad, porque á cada uno de los hombres no le parece que es más que lo que él como tal sér concibe.

Ha existido en otros tiempos, porque entónces la verdad estaba vinculada en una escuela, y la unidad era la única ley posible. Hoy, en que el individuo participa en la unidad, no es posible el dogmatismo, porque nada es nada para todos sin serlo para cada uno. Hoy los hombres desean la verdad por la verdad misma; por eso no quieren estancarse en una verdad, para buscar más verdad y mayor perfeccion en otro terreno y en otro grado de la ciencia.

TERTULIANO.

El dogmatismo es defecto de adelanto en el modo de saber la verdad; si el que llega á ella, no es bastante adelantado para comprender que los que yerran pueden hacerlo de buena fe, se hace dogmático y quiere imponer su verdad á los que no pueden comprenderla. Entónces apela á la fe para imponer la verdad á la insuficiencia de la razon; los tiempos pasados fueron dogmáticos, porque no sabian saber; los modernos no lo son, porque si no saben, saben al ménos saber.

El espiritismo en su desarrollo y en su fórmula social.

¿Será el espiritismo siempre lo que es hoy? No. Porque ó tiene que morir como tantos otros hechos humanos, como tantas otras verdades que sobre el mundo han aparecido, ó ha de llegar á ser la absoluta verdad de la humanidad y abrazar todas las esferas de la vida. El espiritismo, pues, si no muere, ha de llegar á desarrollar una fórmula social. El espiritismo es la sancion del individuo, es su explicacion cierta; su demostra-

© Biblioteca Nacional de España

cion es la explicacion del por qué todo sér creado no puede perder nada de lo adquirido en el tiempo; y tiene que aspirar á adquirir más el espiritismo, pues ha de tender á separar al individuo en la parte de sér, fundiéndole en una unidad superior social; tiene que tender á hacer un mundo de hermanos tolerantes entre sí, individuos divinidades, un mundo en que la gradacion sea la única posible, la única que debe ser; por eso esperamos que el espiritismo lleve al hombre al *estado* perfecto, al progreso mismo.

TERTULIANO.

La fórmula del espiritismo es el reinado del Paráclito ó espíritu divino, el reinado de la revelacion directa de Dios á cada sér para realizar el progreso de todos.

ABELARDO.

Permitidme, queridos, no entrar en las dos primeras preguntas; no soy filósofo de los que miran arriba: fuí un hombre de los que miran abajo; quizá porque en mi última peregrinacion por la tierra no levanté la vista á la region divina, vine á morir desesperado sin motivo y sin razon, que es quizá lo que más puede descorazonar á un espíritu.

El espiritismo es una verdad; indudablemente toda verdad en el suelo terrestre tiene que sembrarse para germinar despues. Toda verdad universal tiene que abarcar todas las fases de la verdad. Todas las verdades filosóficas tienen necesariamente que abrazar el modo en la vida; la vida, segun el cristianismo, la hemos visto; la vida, segun el espiritismo, se ha de ver. El espiritismo es una verdad social, ó no es una verdad universal; luego ha de tener en sí una fórmula para que la sociedad realice su fin espiritista como la realice el hombre. El espiritismo es un lazo de sér con el sér, tanto vivo con vivo, como vivo con muerto; luego la vida del espiritismo socialmente considerada será la más perfecta, porque pondrá entre el hombre y el hombre el único freno posible, de una parte el amor de un sér superior hácia su hermano atrasado, de otra el respeto profundo de un hombre que se ve inferior por su culpa hácia un sér que se ve superior por su merecimiento. El estado perfecto será, pues, aquel en que el espiritismo realice en la vida toda la ley de espíritu que concibe en la muerte.

J. J. ROUSSEAU.

LA VIDA ETERNA.

COMUNICACION DEL ESPÍRITU PROTECTOR.

No espereis os describa un paraiso inerte de espíritus arrobados en la divina contemplacion: no espereis que os describa un lugar de amenísimas delicias perfectamente inútiles para los séres todos, perdido en el tiempo como se pierde la fecundidad de la semilla que el viento arrastra sobre la arena de los desiertos: no el mundo que voy á describiros es ni más ni ménos que el mundo que habitais coronado de una aureola y con un abismo caótico detrás de vuestros piés. ¿Qué premio más dulce que la contemplacion del sér divino, me direis? ¿Hay un más dulce premio? ¿Qué priva al hombre el que este sea para él el más horrible de los reproches y el más duro de los tormentos? ¿Cuál no seria, decidme, la confusion del hombre si le fuera dado en un dia llegar á la region del Sér y le concibiera en eterno trabajo mereciendo siempre el premio que siempre gozó, y el sér humano contemplando inerte tanto trabajo en una inaccion perfecta?

El mundo de Dios no es el mundo de la ociosidad; es, por el contrario, el mundo del trabajo, de la actividad, del movimiento, del ímprobo trabajo de encauzar la libertad por su camino de perfeccion. No concibais á Dios jamás rodeado de nada; concebidle solo y concebireis más á Dios, aquel sereno espíritu sonriente, no de su dicha, sino de la dicha de todos los séres, absorbido por el pensamiento eterno de la creacion y por la contemplacion en el libro del tiempo de las acciones de los hombres; concebid despues del Sér Supremo á todos vuestros hermanos, velando por vosotros y pensando en vuestra dicha con el gozo inefable de un sér á quien una dicha perfecta nada hace desear para sí más que la dicha igual para otros séres; concebid un espacio imaginario rodeado por un espacio áun mayor, y en él concebid el pensamiento intensísimo que magnetizando con su mirada la materia sintetiza el movimiento del mundo, compuesto de todos los mundos, irradiando la luz que le rodea sobre el sereno espacio, y tendreis una idea incompleta de lo que es esa vida, que no seria tal vida si no tuviese por atributos principales libertad, movimiento y trabajo.

SÓCRATES.

© Biblioteca Nacional de España

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

COMUNICACION DE ULTRA-TUMBA POR EL ESPÍRITU DE LAMENNAIS.

Sesion del 1.° de Diciembre de 1865.

Medium S.....

I.

El no ser, es la *nada* de la vida; y sin embargo, el no ser ha sido el principio de vuestra existencia.

Trasportaos conmigo en espíritu al principio del tiempo, y contemplad la creacion.

Dios habia desplegado esa manifestacion de su Omnipotente Voluntad, y la habia desplegado instantáneamente.

La creacion era entónces la *nada* de la vida.

Un espacio inmenso, cuasi infinito, estaba ocupado por la materia.

Nada se distinguia, porque estaba envuelto en la horrible oscuridad del no ser.

Inmóvil, lóbrega, silenciosa, informe, semejaba un inmenso sepulcro..... era el caos en toda su espantable grandeza.

¡El caos! ¡el caos..... no la confusion de la materia, porque la materia de la creacion era toda igual..... ninguna partícula diferia de otra partícula..... ningun átomo de otro átomo..... era una unidad gigantesca, en la cual sólo Dios distinguia las futuras delineaciones que habia de trazar en ella la inteligencia.

¡El caos! esto es, la materia aglomerada, inerte.....

No era la muerte..... era algo más terrible que la muerte, porque la muerte acusa una existencia pasada, y el caos no acusa existencia propia anterior..... el caos anunciaba la existencia del principio del no ser; pero á la vez anunciaba la existencia del ser..... la existencia de Dios.

Existia, pues, la materia; existia entónces vuestro cuerpo en el enorme volúmen de la creacion. *Erais no siendo*, porque áun no habia despertado la vida; porque la tenia replegada en su seno la Gran-Causa.

¡Cómo podreis calcular el tiempo que ha trascurrido desde entónces!..... ¡Ah! amontonad siglos sobre siglos, amontonadlos sin temor, que vuestros cálculos serán insuficientes para expresar la duracion de lo pasado, como seria insuficiente si tratáseis de sondar el porvenir.

II.

¿Dónde estaba, pues, la vida cuando apareció la creacion? ¿dónde se ocultaba ese principio desconocido fuera de la inmensidad de la materia? ¿no lo ocupaba todo la creacion? ¿existia algo más que la creacion? ¿no bastaba esa manifestacion aunque inerte de la Gran-Causa, para demostrar su poder omnipotente?

¡Ah! la creacion sin vida no se hubiera elevado en gratitud á la Gran-Causa; en esa gratitud constante del sér hácia la causa, que nace del conocimiento de su existencia, y del conocimiento de la existencia de la causa.

La creacion sin vida hubiera sido para Dios, la negacion de su existencia.

Pero la creacion en su *largo período de no ser*, hace admirablemente ostensible el poder ilimitado de la Gran-Causa. Ese largo período del no ser que hoy se refleja en vosotros por la abstraccion y del que no podeis dudar, so pena de incurrir en los más groseros errores, demuestra que Dios, tan incomparable como incomprensible, estableció en el principio el no ser, para que reflejándose despues *en lo que es*, se reconociese á sí mismo *lo que es*, como efecto, pero jamás como una causa.

La vida, pues, de la creacion, se hallaba entónces fuera de la creacion. Dios la tenia en su voluntad impenetrable, y esa vida era la inteligencia.

La inteligencia, ese intermedio entre Dios y la materia, inferior á Aquél y superior á ésta; esa potencia que parte de la Gran-Causa y que es un efecto de su incomprensible Amor; ese efluvio de la Omnipotencia Divina; ese agente eterno é invisible en lo visible y transitorio; ese elemento indefinible, uno y múltiple, para de su multiplicidad infinita tornar á su unidad primitiva: á esa unidad, que al regresar á Dios al fin de sus evoluciones, será no Dios, pero como una prolongacion de Dios: la inteligencia, en fin, esa inteligencia de que tambien formais parte, penetró en la creacion.

El alma empezaba su union con el cuerpo..... el alma era la inteligencia: el cuerpo la creacion.

¿Existia la vida?

Existia un efecto que reconocia una causa.

© Biblioteca Nacional de España

CÍRCULOS PRIVADOS.

REUNION ESPIRITISTA DE VALENCIA.

Medium J.....

En verdad, en verdad, os digo, que el que infringe mi ley, sufre castigo.

Unios para amaros como hermanos.

Que el amor sea el lazo que una vuestros corazones.

Procurad que en vuestros ojos no haya más que una lágrima, un latido en vuestros corazones, y una sola voluntad en vuestros pensamientos; y así no tendreis más que una idea: la sacrosanta ley de amor y caridad.

Si oras, pide por todos, que todos sois hermanos por la ley de amor.

Si tu hermano sufre, prodígale consuelos.

Procura vivir con tal pureza, que ni áun de pensamiento manches tu conciencia.

Amaos los unos á los otros como yo os amo desde el cielo.

Hijos mios, guardad mi ley, que ella os hará felices á todos.

Adelante, adelante; por cada error que arrancais del campo del fanatismo, habeis dado un paso más en el camino de la verdad eterna.

Las virtudes no se compran; se adquieren con sencillez de vida y buena voluntad.

El cielo es un reinado en donde no pasa otra moneda más que la virtud.

No encargues oraciones; ora tú, y ora por todos.

No hagas cama, sin haber hecho ántes una obra buena.

Cuando veas un pobre, acércate, y llámale tu hermano; si no lo puedes socorrer con moneda alguna, inunda su corazon de palabras cariñosas, que esa es una oferta que ellos agradecen más que el metal, porque las palabras de consuelo, son los frutos del alma.

Adelante, adelante; sed los continuadores de mi ley, que yo os espero para recibiros con cánticos de alegría.

MÁXIMAS OBTENIDAS EN LA REUNION ESPIRITISTA DE VALENCIA.

Evocad todos cuando tuviéreis fe.

La curiosidad ha perdido más hombres que el vicio.

Los grados de perfeccion son los escalones de la fe.

La fe es el valor de los buenos.

Procura hacer obras de caridad, que ellas te acercarán á Dios.

La abnegacion es grandeza.

La paz es la sonrisa de los ángeles.

SAN VICENTE FERRER.

COMUNICACION ESPONTÁNEA.

—¿Quereis que os cuente su vida despues de la muerte de Jesús?

—Te lo suplicamos.

Era entónces la Señora, una hermosa mujer de 46 años; su sencillez de vida habia conservado su hermosura.

Era rubia de un rubio castaño, tenia grandes ojos garzos de una dulzura infinita, una estatura aunque pequeña, proporcionada. Sus maneras eran graciosas y su apostura imponente. Caminaba generalmente con la cabeza inclinada, y si la levantaba sonreia siempre y volvia á inclinarla.

Sus cabellos eran largos y ligeramente rizados; sus pestañas largas y vueltas hácia arriba.

Hablaba poco y con mansedumbre; si se la contradecia daba la razon en seguida al que lo hacia, juzgándose inferior á todos.

Su modo de conducirse era igual y dulce; siempre era cariñosa con todos, y empleaba el trabajo de sus manos en la caridad. Cuando veia un niño, sus bellos ojos se llenaban de lágrimas; pero bien pronto se reprendia esta ternura juzgando que hacia mal en llorar por sus penas, pues que tan grandes las tuvo su hijo y Señor.

Socorria indistintamente á todos.

Voy á contaros uno de los milagros que hizo.

Estaba la Señora, segun su costumbre, sentada á la puerta de nuestra morada, cuando vino una pobre mujer con un niño en los brazos diciéndole que padecia una enfermedad de que sin duda moriria, si ella que era tan buena no rogaba á su hijo por él.

La Señora le contestó con afabilidad, que ella era una humilde sierva de Dios que rogaba por todos á su hijo, y que le pedia de todo corazon que sanase; pero que no se atrevia á prometerlo. No obstante besó al niño, y le curó con su contacto.

Antes la Señora vivia feliz con su hijo, que era

© Biblioteca Nacional de España

toda su alegria. Ella que era tan pura, sentia cuando le decian las judías sus hermanas:

¿Quién es el padre de Manuel?

Y ella decia: «Verdaderamente es hijo de Dios;» pero no obstante, sentia que le dijesen esto; por otra parte su corazon se alegraba de que le diesen ocasiones de sufrir, y decia frecuentemente:

«Señor, que sufra yo; pero que no se cumpla lo que dijo aquel viejo; al ménos, Señor, que me cierre los ojos mi hijo.»

Era tan buena, tan simpática para todos, que se hacia amar de todos. Ella gozaba cuando su hijo le decia:

«¡Madre! ¡hoy tengo tantos discípulos más que ayer!»

Pero muy luego un velo de tristeza anublaba su bello rostro.....

¡Un dia ménos de vida! pensaba. ¡Oh! Dios mio, no me separeis de vos; pero llevadme á vos.

Al principio San José sospechaba, y la miraba casi con odio; pero ella le decia: «Creedme, José; yo no miento. ¿Pueden mentir las madres cuando se trata de sus hijos? Si yo fuera culpable, ¿creeis que Dios me hubiera dado la dicha de ser madre?

Cada noche José veia un ángel que le reprendia, y él juraba no creer más lo que le dijeran; pero luego aquella promesa se olvidaba, y volvia á estar triste.

María lloraba y decia: «Dejadme si tal es vuestra voluntad; pero creedme: soy pura, no conozco varon.»

Decia la Señora á su hijo: «Haced que me olvide que sois Dios para que os ame en lugar de respetaros.»

Un dia hablaba de la hija de Augusto, y ella decia: «¡Desgraciada! ¡no podrá amar á sus padres como tales! ¡Qué desgraciados son los que son más que los demás, porque no pueden querer lo que quieren los demás.»

¡Cuánto sufrió en la pasion!

Quedóse despues la Señora delgada y macilenta; sus ojos parecian dos fuentes; sus miradas estaban aterradas. Mucho tiempo despues áun no podiamos hacerle tomar alimento alguno que no regase con sus lágrimas: no gritaba; sólo lloraba en silencio, y de cuando en cuando decia: «¡Hijo! ¡Hijo!»

Pasaba horas y horas mirando fija á un punto, y sin dejar de llorar; y cuando volvia en sí, decia: «¡No tengo hijo, no tengo hijo!» Otras veces decia: «¡Treinta años aún! ¡Y qué largos van á ser..... tan largos como cortos fueron los otros!»

Su muerte fué una cosa admirable.

Muchas personas acudieron á ver el trance fatal de la Señora.

Yo era uno de ellos.

Pocos momentos ántes me dijo: «Juan, vas á ser libre. Esta pobre vieja que era para tí una carga, no lo será pronto.

Ve á imitar á mi hijo, tú que has sido mi consuelo en la desgracia; pronto seré tu sosten en otro mundo mejor.

Minutos ántes empezó á turbársele la vista, y dijo tres ó cuatro veces: «¡Voy! ¡Voy! ¡Ya! ¡Ya!»

Y así estuvo hasta que de repente se incorporó hermosa cual jamás, y tendiendo las manos dijo: «A Dios: héme aquí.»

Y cayó hácia atrás como dormida.

Habia muerto.

JUAN EVANGELISTA.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

LUZ Y VERDAD DEL ESPIRITUALISMO.

OPÚSCULO SOBRE LA EXPOSICION VERDADERA DEL FENÓMENO, CAUSAS QUE LO PRODUCEN, PRESENCIA DE LOS ESPÍRITUS Y SU MISION.

(Continuacion).

Al repasar el anterior período, ¿qué alma, por muy viciada, por abyecta, por sumida que esté en el más profundo oscurantismo, no se eleva de entre aquel inmundo cieno, y levantando arrogante la cabeza, clava en el espacio su mirada inteligente, en la cual brilla instantánea una chispa eléctrica de luz al reconocerse, admirando la sublime, la poderosa, la imperecedera verdad: al saber, al penetrar, en fin, lo que es, lo que vale, para lo que fué criado. Desde este momento su espíritu se ilumina; nuevas ideas, nuevos pensamientos surgen en su imaginacion: comprende la alteza, la dignidad de su orígen, y enderezando su torcida y errada planta á la senda que le marca Dios, entra en ella con el corazon tranquilo sobre su porvenir; satisfecho, porque sabe que si obra bien será salvado: sin ira, sin orgullo, sin ambicion ni envidia, porque sabe que todos los hombres son iguales á él; que no valen más que él; que fueron criados y nacieron lo mismo que él; que le animó el mismo soplo ó destello que á los demás; que es libre «como las aves que cruzan el inmenso espacio;» que ningun otro es osado á marcar en su frente la señal de la esclavitud;

© Biblioteca Nacional de España

pues Dios al criar los hombres los hace libres é iguales, no prefiere á ninguno, no hace superior á ninguno sobre otro: esa preferencia, esa superioridad se la granjea despues el hombre mismo para con Dios, con sus buenas ó malas acciones.

Penetrado perfectamente el hombre de su dignidad, de lo que vale para sí mismo, purificará en el crisol de la luz y la verdad sus licenciosas costumbres, su escarnecida moral, los abusos introducidos en la religion; las faltas de método, de órden, de armonía, que adulteran, obstruyen, imposibilitan una marcha regularizada en los sistemas que le gobiernan.

No se crea por esto que pretendemos, que es nuestra idea establecer, plantear ó dar cima á una regeneracion destructora, echando por tierra las altas dignidades que elevó el hombre para ser regido, no.

Nos atenemos exactamente á lo que nos ha sido revelado.

Esas categorías alzadas sobre nosotros mismos «que no debieran existir, pues Dios formó á los hombres libres é iguales,» es necesario, indispensable el respetarlas, pues «como está el mundo, para destruirlas seria preciso aniquilarle.»

Queremos, sí, la completa regeneracion del hombre por medio de la luz y la verdad que nos ilumina; pero la queremos dentro del mismo círculo que se nos marca; respetando lo que ya es imposible destruir, aunque, como todas las cosas, susceptible de modificar.

Queremos, en fin, demostrar á todos los hombres «que son libres é iguales; y que sepan conocer y apreciar en su valor debido la noble dignidad del soplo ó destello que les anima.»

«Todos los hombres son libres, no hay esclavos.»

Con esto queremos tambien hacer ver al hombre, que la fortuna coloca en alto puesto al que se halla rodeado de dignidades y honores, al que sentado en su poltrona gira, dispone sobre cuantiosas sumas; que todos esos bienes temporales son ficticios, transitorios, perecederos; que nada significan, que nada valen, que de nada sirven para con Dios. Que no se enorgullezcan por tanto, que no se cieguen de loca vanidad, que no lleven hasta el escepticismo su blasfemia é impiedad, negándolo todo, desconociéndolo todo, abjurando de todo lo más santo. Que no vejen, no tiranicen, no menosprecien á los otros hombres, á quienes, en su insensato delirio, se creen superiores. Que se penetren de esta gran verdad, que comprendan perfectamente los que son ensalzados en la tierra, que el mendigo más mísero y que cubierto de harapos les pide limosna á la puerta de una iglesia, y al cual miran con befa, con insultante altivez, ha recibido del Hacedor Supremo la misma inteligencia, el mismo sér, el mismo soplo ó destello que á él le anima. Que por tanto, es igual á él, que no vale más que él, y que quizá sea más acepto que él á los ojos del Señor; porque exento de envidia y vanidad será más humilde, tendrá más fe y se salvará.

El Señor lo dijo:

«Todo hombre que se ensalza será humillado; el que se humilla será ensalzado.»

Así, pues, poderosos de la tierra, no desprecieis al mendigo, á quien Dios animó con el mismo soplo ó destello que á vosotros.

En vista de estas ideas sublimes, basadas en la eterna sabiduría del Omnipotente, en vista de todo lo expresado anteriormente, creemos, estamos persuadidos en lo más íntimo, que:

«Negras nubes, espesísimas tinieblas se amontonarán sobre el horizonte. La hidra ponzoñosa del fanatismo é incredulidad, extenderá por el inmenso espacio del globo terrestre sus siete formidables cabezas.»

«Mas ¿qué importa si tenemos fe y constancia, humildad y ánimo fuerte?»

¿Qué importa, si, como en la parábola, nuestra escuela se difundirá rápidamente por el mundo, y aunque el cruel azote del fanatismo y la incredulidad se alce sobre nosotros como la alta espiga, caerá al fin herido de la luz y la verdad?

¡Entónces nuestras docirinas brillarán más verdes y lozanas que nunca!

III.

Doctrina, moral y filosofía.

Esta concuerda en un todo con la de Jesús.

¡Qué evangélicas, qué santas máximas nos propone!

«Amaos, llamaos solamente hermanos.»

«Tened fe y humildad.»

«Tened mansedumbre.»

«No deis cabida á la ira, que es la ponzoña de las almas.»

«Respetaos mútuamente: sed cautos, prudentes, y amaos, en fin, como se amaban los hermanos Macabeos.»

¿Quién osará levantar su dedo para tildar preceptos tan sublimes?

De ellos y de otros muchos, se desprende una virtud saludable, una luz, una verdad consoladora, olvidada ya, desconocida é ignorada com-

© Biblioteca Nacional de España

pletamente de los hombres, y sólo puesta en práctica y predicada por Jesucristo en su Santo Evangelio.

¡Preceptos sublimes, admirable virtud, que el hombre en su vana é irrisoria sabiduría, ha metamorfoseado ridículamente con su necio y loco empeño de saberlo todo; de adivinarlo todo; de preveer, y hasta de enseñar lo que no sabe, lo que no puede adivinar, lo que no puede preveer, lo que no podrá nunca enseñar!

Si todo lo que llevamos dicho no demostrase hasta la evidencia, clara y terminantemente, la indestructible verdad de este prodigioso fenómeno, bastaria esta parte por sí sola para convencer al más incrédulo, al más furibundo ateista.

Mas ¡ay! quizás nos equivoquemos.

Enfatuado neciamente el hombre con su mísera ciencia, no quiére, desdeña casi siempre ver, aunque la luz se le muestre *viva y radiante* ante sus ojos: no quiere oir, aunque cerca de sus oidos le grite con grandes voces la verdad.

¡Mezquina humanidad! ¡Siempre, siempre fuiste lo mismo! ¡Fementida escoria! ¡Vaso lleno de torpe hediondez! ¿Cuándo humillarás la altiva frente á Dios, reconociendo que sólo en él se cifra cuanta ventura existe, y que sólo por él alcanzarás la eterna felicidad, única que no está sujeta á mudanzas, que no es imperecedera, y en la cual el corazon duerme tranquilo, sin dolo, sin odio, sin punibles afecciones?

¿Cuándo volvereis del largo parasismo en que os tiene adormecidos vuestra ceguedad funesta?

¿Pasarán desapercibidas ante vuestra vista, cual humo leve, las saludables máximas, los dulces y exactos principios que veis en estas líneas consignados?

Por excéptica que sea vuestra alma, ¿no quedará alguna cuerda sensible en ella, que al ser herida resuene en lo más escondido con fuerte acento?

¿Tan adheridos os hallareis á la materia, que ésta, ocupando vuestra inteligencia toda, no dejará resquicio alguno por donde penetre la luz y la verdad á vuestro espíritu, é iluminándole, reconozca su obcecada insensatez, y luche, y venza á la materia impura, entrando al fin en una nueva era de regeneracion?

¡Quién sabe!

Entre tanto nosotros, con la conviccion profunda de todo aquel que se halla penetrado de una poderosa verdad, os demostramos estos hechos. Hechos que arrojan de sí tan revelante doctrina, tan dulce moral y sana filosofía, que no es posible dude el hombre pensador en vista de ellos.

¡Ved cuán suave bálsamo derraman en el corazon las máximas que siguen!

«Si alguno de vosotros se viere enfermo, debeis curarle.»

«Si se viere hambriento, dadle de comer.»

«Si se viere indigente, dadle lo vuestro.»

«Si se viere desnudo, vestidle.»

«Si se viere perseguido, ocultadle y dadle amparo.»

«Si se viere en peligro de muerte, sacrificad vuestras haciendas, vuestras vidas por salvarle.»

Y en otra parte:

«No conoceis á Dios, y no conocerle es ignorar la felicidad.»

«Dios es tan sabio, tan grande de amor y de bondad, que en él sólo se cifra cuanta ventura existe.»

«Fe es creer sin pruebas.»

«Humildad es la mansedumbre, el desprendimiento de las cosas terrenales; la franca generosidad para el prójimo.»

La felicidad se alcanza en el mundo:

«Con fe y humildad, y sin egoismo para sus hermanos.»

¡Sabios filósofos, que desde Platon y Porfirio, Celso y Pitágoras, hasta los científicos eruditos de nuestros dias, habeis, vanos é ilusos, dado al hombre preceptos, leyes y dogmas desconocidos: torpes é impracticables sistemas, que vuestro orgullo vano os presentaba como los más aceptos para regir el mundo; si os fuese dable repasar las anteriores líneas, y meditando sobre ellas estudiarlas, ¿cuánta no seria la sorpresa que os invadiera el alma al comparar la mistificacion heterogénea que resulta de vuestras discordantes doctrinas, y la moral evangélica y sólida filosofía que de los ya citados párrafos se deduce?

Todo en ellos respira pureza, mansedumbre, humildad y fe. Todo en ellos habla al corazon conmoviendo sus delicadas fibras.

En tan cortas palabras, ¡cuánto de grande y de sublime se encierra á los ojos del hombre pensador! ¡Del hombre que siente germinar en su alma la luz y la verdad!

Esta se nos muestra radiante y pura.

Esta existe, por más que los utopistas, estóicos y pretendidos sabios de nuestro siglo, pretendan apagar su viva llama.

Esta se alzará al fin triunfante, universal, indestructible, *pues está escrito:*

«¿Veis cómo al ponerse el sol tras la rojiza montaña, se debilitan sus rayos y llegan á perderse en las densas tinieblas de la noche? Asimis-

© Biblioteca Nacional de España

mo vuestros incrédulos y fanáticos enemigos se debilitarán y llegarán á perderse totalmente; mas no en las densas tinieblas, sino entre los vivos y ardientes rayos de la luz y la verdad.»

¡Admirable verdad que dejamos consignada en todas las páginas de este opúsculo!

Verdad tan sólida y exacta, que no da lugar á la duda, ni admite controversia.

Prueben, si no, los sistemáticos utopistas, de cualquier matiz que fueren, á socavar, á destruir el gigantesco edificio que sobre hechos, datos y citas tan incontestables, se levanta decidido y fuerte.

JOTINO.

TERCERA PARTE.

I.

Tendencias generales de nuestras doctrinas.

Hemos dicho que todos los *espíritus puros* traen una misma mision, cuyas doctrinas son las de la moral más pura.

Digamos algo sobre las tendencias generales de esas doctrinas.

Tal como se halla la sociedad actual, seria preciso destruirla para formar otra que descansase en una base más sólida, más en armonía con las leyes eternas de la creacion; pero Dios no quiere destruir su obra más perfecta.—Su amor al hombre es tanto, á pesar de sus ingratitudes, que en vez de aniquilarle, procura por otros medios advertirle que vuelva atrás en su carrera de desórden: quiere que su alma se vivifique al contacto de la luz del espíritu, entrando en el camino de la regeneracion.

Todas las aspiraciones del hombre están hoy reducidas á satisfacer su ambicion de un bienestar perecedero siempre, de una felicidad ficticia, sin acordarse que al par debe buscar el bienestar futuro de su alma que será eterno.

Esto nace de que pensamos más en el cuerpo que en el alma; de que no tenemos una idea de nuestro orígen espiritual; de que no conocemos, en una palabra, á Dios, y de que por no conocerle ignoramos la felicidad.

Descansando las doctrinas del espiritualismo sobre la ancha base del cristianismo, cuando el hombre deponga sus errores volviendo al sendero que aquél ha señalado, su regeneracion es más fácil por ese medio, más lógica, más conforme con los preceptos del Altísimo, que por los que antiguos y modernos utopistas quieren propagar contando exclusivamente con su voluntad.

El momento de una trasformacion completa se acerca sin duda; pero ese momento es menester aprovecharlo dignamente para que produzca el resultado á que debe aspirar la humanidad entera.

Lo que nosotros llamamos civilizacion no es un signo de ventura completa para el hombre: la civilizacion por sí sola no puede crear lo que el hombre no está dispuesto á conceder, en su pertinaz y loco empeño de hacerse esclavo de errores y preocupaciones que le conducen al mal sin advertirlo quizás.

Las doctrinas del espiritualismo puro, por el contrario, tienden á regenerarle, á hacerle conocer cuál es su verdadera mision en la tierra, y cuál su futuro destino, del que tanto se ha alejado y al que procura acercarle el espíritu del bien.

La regeneracion del hombre y para el hombre, fundada en los preceptos que Dios le impuso y que él ha mirado con indiferencia; hé aquí la obra más sublime, más grande y trascendental que puede esperarse en nuestro siglo.

Todo cuanto el hombre se ha separado de esa senda, ha sido un paso más hácia su degeneracion y su ruina.

Su mision en la tierra ha sido falseada por él: de ahí los abusos que ha introducido en todo cuanto le rodea.

En religion ha falseado los santos fines á que eternamente ha sido encaminada, y hasta los filósofos modernos de una escuela impía han puesto en duda la existencia del que les dió el sér, del que animó su inteligencia, para que luego hiciesen un uso perverso de ese don preciosísimo.

En las costumbres, la virtud ha sido hollada, la caridad escarnecida; el pudor ha visto desgarrado su purísimo manto, y el cinismo más desenfrenado ha ahuyentado todos los sentimientos puros y delicados del alma.

En los mismos sistemas de gobierno, las revoluciones han erigido en voluntad general por la fuerza, ya unas, ya otras ideas, sin resultado beneficioso jamás. De aquí el afan de cada hombre por gobernar á su antojo la sociedad humana; de aquí los diferentes sistemas de los socialistas que, comenzando modernamente por Owen y Saint-Simon, vinieron á parar á las utopias de Fourier; y de éste, descendiendo rápidamente la pendiente más espantosa, hasta llegar á las impías doctrinas de Proudhon y de sus discípulos.

© Biblioteca Nacional de España

¡Oh, no es posible que Dios permita que la sociedad humana continúe marchando por la senda en que va arrastrada por los desaciertos de los hombres!

Al lado de esos deslumbrantes monumentos que la ciencia, inspirada por Dios, levanta; al lado de esos descubrimientos maravillosos, increibles en otros tiempos, ¿qué se ve?

El refinamiento de todas las miserias, todos los errores, todos los vicios y pasiones que han afligido á los hombres en las pasadas edades. De aquí las utopias inconcebibles, las herejías, los crímenes más espantosos, el pauperismo inextinguible, las epidemias asoladoras.

¿Y es posible que el hombre permanezca impasible, sin que su razon se ilumine y se detenga ante ese cataclismo que amenaza devorarle?

Las doctrinas del espiritualismo puro son las únicas que pueden arrancarles de él. Ellas han venido providencialmente á advertirle el camino más próximo para su bienestar terreno y su felicidad espiritual.

Nunca es tarde para el hombre que abjura de sus extravíos; no olvidemos las palabras del Señor:

«Si el impio se apartare de su impiedad que cometió y hiciere juicio y justicia, él mismo vivificará su alma.»

ADEMAR.

(Se concluirá.)

BIBLIOTECA ESPIRITISTA EXTRANJERA.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA TUMBA DE ALLAN-KARDEC (1) POR CAMILO FLAMMARION.

Señores:

Accediendo gustoso á la simpática invitacion de los amigos del pensador laborioso, cuyo cuerpo terrestre yace en este momento á nuestros piés, recuerdo un triste dia del mes de Diciembre de 1865. Pronuncié entónces supremas palabras de despedida en la tumba del fundador de la Librería académica, del honorable Didier, que, como editor, fué el colaborador convencido de Allan-Kardec en la publicacion de las obras fundamentales de una doctrina, que le era querida, quien murió tambien de repente, como si el cielo hubiese deseado evitar á estos dos espíritus integros, el embarazo filosófico de salir de esta vida por camino diferente del vulgarmente seguido. Igual reflexion es aplicable á la muerte de nuestro antiguo colega Jobard, de Bruselas.

Mi tarea de hoy es más grande aún; porque quisiera representar al pensamiento de los que me oyen, y al de los millones de hombres que en toda Europa y en el nuevo mundo se han ocupado del problema áun misterioso de los fenómenos, llamados espiritistas;—quisiera, digo, poder representarles el interés científico y el porvenir filosófico del estudio de esos fenómenos (al que se han entregado, como nadie ignora, hombres eminentes entre nuestros contemporáneos). Me placeria hacerles entrever los desconocidos horizontes que se abrirán al pensamiento humano, á medida que éste extienda el conocimiento positivo de las fuerzas naturales que á nuestro alrededor funcionan; demostrarles que semejantes comprobaciones son el más eficaz antídoto contra el cáncer del ateismo, que parece ensañarse particularmente en nuestra época de transicion; y atestiguar, en fin, de un modo público el inmenso servicio que prestó á la filosofía el autor del *Libro de los Espíritus, despertando la atencion y la discusion* sobre hechos que hasta entónces pertenecian al mórbido y funesto dominio de las supersticiones religiosas.

En efecto, seria importante establecer aquí, ante esta tumba elocuente, que el exámen metódico de los fenómenos, llamados sin motivo sobrenaturales, léjos de renovar el espíritu supersticioso y de amenguar la energía de la razon, destruye, por el contrario, los errores y las ilusiones de la ignorancia, favoreciendo más el progreso que la ilegítima negacion de los que no quieren tomarse el trabajo de ver.

Mas no es este lugar para abrir el campo á una discusion irrespetuosa. Concretémonos únicamente á dejar caer de nuestros pensamientos, en la faz impasible del hombre que duerme ante nosotros, testimonios de afecto y sentimientos de pesar, que queden en su tumba y á su alrededor como un bálsamo del corazon. Y puesto que sabemos que su alma eterna sobrevive á esos despojos mortales, como á ellos preexistió; puesto que sabemos que indestructibles lazos unen nuestro mundo visible al invisible; puesto que su alma existe hoy como hace tres dias, y puesto que no es imposible que actualmente se encuentre aquí,

(1) Muerto en París el 31 de Marzo de 1869, é inhumado, en entierro civil, el 2 de Abril, en el cementerio del Norte.

© Biblioteca Nacional de España

delante de nosotros; digámosle que no hemos querido ver desaparecer su imágen corporal y encerrarla en el sepulcro, sin honrar unánimemente sus trabajos y su memoria, sin pagar un tributo de gratitud á su encarnacion terrestre, tan útil y dignamente empleada.

Ante todo, trazaré rápidamente las principales líneas de su carrera literaria.

Muerto á la edad de 65 años, Allan-Kardec (1) habia consagrado la primera parte de su vida á escribir obras clásicas elementales, destinadas especialmente al uso de los institutores de la juventud. Cuando, hácia 1850, las manifestaciones, al parecer nuevas, de las mesas giratorias, golpes sin causa ostensible y movimientos inusitados de objetos y muebles, empezaron á llamar la atencion pública, determinando áun en las imaginaciones aventureras una especie de fiebre, debida á la novedad de esos experimentos; Allan-Kardec, estudiando á la par el magnetismo y sus extraños efectos, siguió con la más grande paciencia y juiciosa claravidencia los experimentos y numerosas tentativas, hechas por entónces en París. Recogió y ordenó los resultados obtenidos por esa larga observacion, y con ellos organizó el cuerpo de doctrina publicado en 1857 en la primera edicion del *Libro de los Espíritus*. Todos vosotros sabeis la acogida que mereció esa obra, en Francia y en el extranjero.

Habiéndose tirado hasta la fecha su décimasexta edicion, ha propagado entre todas las clases ese cuerpo de doctrina elemental, que en su esencia no es nuevo, puesto que la escuela de Pitágoras en Grecia y la de los druidas en nuestra Galia enseñaban esos principios; pero que tomaba una verdadera forma de actualidad por su correspondencia con los fenómenos.

Despues de esta primera obra, aparecieron sucesivamente el *Libro de los Mediums* ó *Espiritismo Experimental;—¿Qué es el Espiritismo?* ó compendio en forma dialogada;—*El Evangelio segun el Espiritismo;—El Cielo y el Infierno;—El Génesis;* y la muerte ha venido á sorprenderle en los momentos en que, en su infatigable actividad, escribia una obra sobre las relaciones del magnetismo y del espiritismo.

Por medio de la *Revista Espiritista* y de la Sociedad de París, cuyo presidente era, habíase constituido hasta cierto punto en centro á que todo convergia, en lazo de union de todos los experimentadores. Hace algunos meses, presintiendo su fin próximo, preparó las condiciones de vitalidad de esos mismos estudios para despues que él muriese, y estableció el Comité central que le sucede.

Allan-Kardec despertó rivalidades, creó una escuela bajo forma algun tanto personal, y áun existe cierta division entre los «espiritualistas» y los «espiritistas.» En adelante, señores (tales por lo ménos son los votos de los amigos de la verdad), debemos estar unidos todos por una solidaridad cofraternal, por los mismos esfuerzos encaminados á la dilucidacion del problema, por el general é impersonal deseo de lo verdadero y de lo bueno.

(Se continuará.)

(1) Leon, Hipólito, Benisart, Rivail.

BIOGRAFÍA DE ALLAN KARDEC.

Bajo la impresion del más profundo dolor, causado por la prematura muerte del venerable M. Allan Kardec, conocedor profundo de la ciencia espiritista, emprendemos hoy la obligacion sencilla y fácil, para su experta y grande inteligencia en la ciencia ya citada, de dar á conocer al público los principios fundamentales en que está basado el espiritismo, cosa que debemos confesar seria para nosotros de un peso superior á nuestras débiles fuerzas, si no contáramos con el eficaz concurso de los buenos espíritus y con la indulgencia de nuestros lectores.

¿Quién de todos nosotros podria envanecerse de poseer, sin ser tachado de presuntuoso, el espíritu metódico y de organizacion con el cual se esclarecen todos los trabajos del maestro? Sólo su poderosa inteligencia podia concentrar tantos materiales diversos, y esparcirlos luego como un benéfico rocío sobre las almas deseosas de ver y amar.

Incisivo, conciso, profundo, sabia agradar y hacerse comprender en un lenguaje á la vez sencillo y elevado, tan alejado del estilo familiar como de las oscuridades de la metafísica.

Multiplicándose continuamente, habia podido hasta aquí bastar á todo. Sin embargo, el acrecentamiento diario de sus relaciones y el incesante desenvolvimiento del espiritismo le hicieron sentir la necesidad de procurarse y unirse con algunos auxiliares inteligentes, preparando así simultáneamente la nueva organizacion de la

© Biblioteca Nacional de España

ciencia y su doctrina, cuando en medio de sus trabajos y grandes afanes, nos ha dejado para ir á un mundo mejor á recoger la sancion de su mision cumplida, y reunir además los elementos de una obra nueva de sacrificios y estudios.

¡Él era solo!... Nosotros nos llamaremos *legion*, y por más débiles é inexpertos que seamos, tenemos la íntima conviccion que nos mantendremos á la altura de la situacion, si, partiendo de los principios establecidos y de una incontestable evidencia, nos concretamos á ejecutar, tanto como nos sea posible segun las necesidades del momento, los futuros proyectos que por sí solo se prometia cumplir M. Allan Kardec.

Sin duda alguna tendremos con nosotros el espíritu del gran filósofo, mientras sigamos la senda por él trazada, y ciertamente que así van á unírsenos tambien todas las buenas voluntades, para que con nuestro comun esfuerzo se cumpla el progreso moral y la regeneracion intelectual de nuestra humanidad.

Quiera Dios pueda él suplir nuestra insuficiencia, y podamos nosotros hacernos dignos de su concurso, consagrándonos á la obra con la abnegacion y sinceridad que lo hacemos, ya que no podemos con la ciencia é inteligencia con que él lo hizo.

Él escribió en su bandera estas palabras: *Trabajo, solidaridad, tolerancia*. Seamos como él infatigables; seamos, segun sus votos, tolerantes y solidarios, y no temamos seguir su ejemplo, llevando una y mil veces al terreno de la discusion los principios más discutidos.

Hacemos un llamamiento á todas las luces, á todas las inteligencias y á todas las personas de buena voluntad. Probaremos adelantar con certidumbre ántes que con rapidez, y no serán inútiles nuestros esfuerzos, ni ménos infructuosos, teniendo el ánimo dispuesto, como tenemos, á prescindir de toda cuestion personal para ocuparnos única y exclusivamente del bien general.

No podíamos entrar bajo auspicios más favorables en la nueva fase que se abre para el espiritismo, sino haciendo conocer á nuestros lectores, en un rápido bosquejo, lo que fué toda su vida, el hombre íntegro y honrado, el sabio inteligente y fecundo cuya memoria se trasmitirá á los siglos futuros, rodeada de la aureola de los bienchores de la humanidad.

Nacido en Lion el 3 de Octubre de 1804, de una antigua familia que se distinguió en la magistratura y en el foro, M. Allan Kardec (Léon Hypolyte-Denizart Rivail) no siguió esta carrera. Desde su juventud, se sintió inclinado al estudio de las ciencias y de la filosofía.

Educado en la escuela de Pestalozzi, en Iverdun (Suiza), fué uno de los discípulos más eminentes de este célebre profesor, y uno de los celosos propagadores de su sistema de educacion, que tan grande influencia ha ejercido sobre la reforma de los estudios en Alemania y Francia.

Dotado de una notable inteligencia, é inclinado á la enseñanza por su carácter y aptitudes especiales, desde la edad de 14 años enseñaba lo que sabia á todos aquellos de sus condiscípulos que habian adquirido ménos que él. En esta escuela fué donde se desenvolvieron las ideas que debian colocarle más tarde en la clase de los hombres del progreso y de los libre-pensadores.

Nacido en la religion católica, pero educado en un país protestante, los actos de intolerancia que sufrió con este motivo, le hicieron desde muy temprano concebir la idea de una reforma religiosa, sobre la cual trabajó en el silencio durante largos años, con el pensamiento de llegar á la unificacion de las creencias; pero le faltaba el elemento indispensable á la solucion de este gran problema. Más tarde vino el espiritismo á proporcionarle y á imprimir una direccion especial á sus trabajos. Concluidos sus estudios, vino á Francia. Como poseia á fondo la lengua alemana, traducia para esta nacion diferentes obras de educacion y de moral, siendo las obras de Fenelon sus predilectas por haberle completamente seducido.

Era miembro de muchas sociedades científicas, entre las que figura en primer lugar la Academia real de Arras, la cual en el concurso de 1831, le coronó por una notable Memoria sobre esta cuestion: *¿Cuál es el sistema de estudios más en armonía con las necesidades de la época?*

Desde 1835 á 1840, fundó en su domicilio, calle de Sévres, cursos gratuitos, en los que enseñaba la química, la física, la anatomía comparada, la astronomía, etc., etc.; empresa digna de elogios en todos tiempos, y sobre todo, en una época en la que un bien reducido número de inteligencias se arriesgaban á entrar en esta senda.

Preocupado constantemente en hacer amenos é interesantes los sistemas de educacion, inventó en la misma época un ingenioso método para enseñar á contar, y un cuadro mnemónico de la historia de Francia, cuyo objeto era fijar en la memoria la fecha de los sucesos notables y de los grandes descubrimientos que ilustraron cada reino. Entre sus numerosas obras de educacion, citaremos las siguientes:

© Biblioteca Nacional de España

Plan propuesto para el mejoramiento de la instruccion pública (1828); *Curso práctico y teórico de aritmética, segun el método de Pestalozzi, al uso de los profesores y de las madres de familia* (1829); *Gramática francesa clásica* (1831); *Manual de los exámenes para los títulos de capacidad. Soluciones razonadas de las cuestiones y problemas de aritmética y geometría* (1846); *Catecismo gramatical de la lengua francesa* (1848); *Programa de los cursos usuales de química, física, astronomía y fisiología que enseñaba en el Liceo Polimático; Dictados normales de los exámenes de la Casa Consistorial y de la Sorbona acompañados de dictados especiales sobre las dificultades ortográficas* (1849), obra muy estimada en la época de su aparicion, y de la que hacia tirar recientemente aún nuevas ediciones.

Antes que el espiritismo viniera á popularizar el pseudónimo Allan Kardec, habia sabido ilustrarse, como se ve, por trabajos de una naturaleza bien diferente, bien que teniendo por objeto ilustrar las masas y unirlas más á su familia y á su país.

Hácia el año de 1850, época en que empezó á tratarse de las manifestaciones de los espiritistas, M. Allan Kardec se entregó á perseverantes observaciones sobre este fenómeno, concretándose principalmente á deducir de él las consecuencias filosóficas. Desde luego pudo ver el principio de nuevas leyes naturales: las que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible, reconociendo en la accion de este último una de las fuerzas de la naturaleza, cuyo conocimiento debia difundir la luz sobre una multitud de problemas que se creian insolubles, comprendiendo su alcance bajo el punto de vista religioso.

Sus principales trabajos en esta materia son: *El libro de los espíritus para la parte filosófica*, cuya primera edicion apareció el 18 de Abril de 1857. *El libro de los mediums*, para la parte experimental y científica (Enero de 1861). *El Evangelio segun el espiritismo*, para la parte moral (Abril de 1864). *El cielo y el infierno, ó la justicia de Dios segun el espiritismo* (Agosto de 1865). *El Génesis, los milagros y las predicciones* (Enero de 1868). *La Revista Espiritista*, periódico de estudios psicológicos, coleccion mensual empezada el 1.° de Enero de 1858. Ha fundado en Paris el 1.° de Abril de 1858 la primera Sociedad espiritista, constituida regularmente con el nombre de Sociedad Parisiense de estudios espiritistas, cuyo objeto exclusivo es el estudio de todo lo que puede contribuir al progreso de esta nueva ciencia. M. Allan Kardec niega justamente haber escrito cosa alguna bajo la influencia de ideas preconcebidas ó sistemáticas; hombre de un carácter frio y de gran calma, ha observado los hechos, y de sus observaciones ha deducido las leyes que les regian. Él ha sido el primero que ha dado la teoría y formado de ellas un cuerpo metódico y regular.

Demostrando que los hechos calificados falsamente de sobrenaturales, están sometidos á leyes, les hace entrar en el órden de los fenómenos de la naturaleza, y destruye así el último refugio de lo maravilloso y uno de los elementos de la superstícion.

Durante los primeros años que empezaron á cuestionarse los fonómenos espiritistas, fueron estas manifestaciones objeto de curiosidad, más que motivo de sérias meditaciones. El *Libro de los espíritus* hizo mirar la cosa bajo un aspecto totalmente diferente; abandonáronse entónces las mesas giratorias, que no habian sido más que un preludio para formar un cuerpo de doctrina que abrazase todas las cuestiones que interesan á la humanidad.

El verdadero conocimiento del espiritismo data de la aparicion del *Libro de los espíritus*, ciencia que hasta entónces no habia poseido más que elementos esparcidos sin coordinacion, y cuyo alcance no habia podido ser comprendido de todo el mundo. Desde este momento fijó la doctrina la atencion de los hombres serios, tomando un rápido desenvolvimiento. Adhiriéronse en pocos años á estas ideas personas de todas las clases de la sociedad y de todos los países. Este resultado, sin precedente, es debido indudablemente á las simpatías que estas ideas han encontrado; pero tambien es debido en gran parte á la claridad, que es uno de los caractéres distintivos de los escritos de M. Allan Kardec.

Absteniéndose de las fórmulas abstractas de la metafísica, ha sabido el autor hacerse leer sin fatiga; condicion esencial para la vulgarizacion de una idea. Su argumentacion, de una lógica infalible, ofrece poco campo á la refutacion y predispone á la conviccion en todos los puntos de controversia. Las pruebas materiales que da el espiritismo de la existencia del alma y de la vida futura, tienden á la destruccion de las ideas materialistas y panteistas. Uno de los principios más fecundos de esta doctrina, y que emana de lo que precede, es el de la pluralidad de existencias, vislumbrado ya por una multitud de filósofos antiguos y modernos, y en estos últimos tiempos por Jean Reynaud, Charles Fourier, Eugenio Sué y otros; pero habíase quedado al estado de hipótesis

© Biblioteca Nacional de España

y de sistema, mientras que el espiritismo demuestra la realidad y prueba que es uno de los atributos esenciales de la humanidad. De este principio parte la solucion de todas las anomalías aparentes de la vida humana, de todas las desigualdades intelectuales, morales y sociales; el hombre sabe asi de dónde viene, á dónde va, para qué fin está en la tierra y por qué sufre en ella.

Las ideas innatas se explican por los conocimientos adquiridos en las vidas anteriores; la marcha de los pueblos y de la humanidad, por los hombres de los tiempos pasados que reviven despues de haber progresado; las simpatías y las antipatías, por la naturaleza de las relaciones anteriores; estas relaciones, que forman la gran familia humana de todas las épocas, dan por base las mismas leyes de la naturaleza, y no ya una teoría á los grandes principios de fraternidad, igualdad, libertad y solidaridad universal.

En lugar del principio, *fuera de la Iglesia no hay salvacion*, que conserva la division y la animosidad entre las diferentes sectas, y que ha hecho derramar tanta sangre, el espiritismo tiene por máxima: *fuera de la caridad no hay salvacion;* es decir, la igualdad entre los hombres delante de Dios, la tolerancia, la libertad de conciencia y la mútua benevolencia.

En lugar de la fe ciega, que aniquila la libertad de pensar, dice: « No hay más fe inquebrantable que aquella que puede mirar la razon cara á cara en todas las edades de la humanidad. La fe necesita una base, y esta base es la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para creer, no basta ver, es menester, sobre todo, comprender. La fe ciega no es ya de este siglo; en efecto, el dogma de la fe ciega es precisamente el que hace hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exige la abdicacion de una de las más preciosas facultades del hombre, el raciocinio y el libre albedrío. » (*Evangelio segun el espiritismo.*)

Trabajador infatigable, el primero y último siempre en la obra, Allan Kardec ha sucumbido el 31 de Marzo de 1869, en medio de los preparativos de un cambio de local, que se le hizo necesario por la considerable extension de sus múltiples ocupaciones. Numerosísimas obras que estaba á punto de terminar, ó que esperaban el tiempo oportuno de aparecer, vendrán un dia á probar más aún la extension y el poder de sus concepciones. Ha muerto como ha vivido, trabajando. Sufria desde largos años una enfermedad de corazon, que no podia ser combatida sino por el descanso intelectual y cierta actividad material; pero completamente entregado á su trabajo, negábase á todo lo que podia absorber uno de sus instantes, á costa de sus predilectas ocupaciones. En él, como en todas las almas fuertemente templadas, la espada ha gastado la vaina.

Su cuerpo se hacia pesado y le negaba sus servicios; pero su espíritu, más vivo, más enérgico, más fecundo, extendia siempre el círculo de su actividad.

En esta lucha desigual, la materia no pudo resistir por más tiempo. Un dia fué vencida. El aneurisma se rompió, y Allan Kardec cayó como herido por el rayo. Desaparecia un hombre de la tierra; pero un gran nombre tomaba lugar entre las ilustraciones de este siglo, un grande espíritu iba á templarse nuevamente en el infinito, donde todos los que habia consolado é ilustrado, aguardaban con impaciencia su venida.

La muerte, decia recientemente, hiere á golpes redoblados las clases ilustres. ¿A quién vendrá ahora á libertar?

Despues de tantos otros, él á ido á regenerarse de nuevo en el espacio, y á buscar nuevos elementos para renovar su organismo gastado por una vida de incesantes trabajos. Ha partido con aquellos que serán los faros de la nueva generacion, para volver luego con ellos á continuar y concluir la obra que dejó entre manos fervientes.

Ya no existe el hombre, pero el alma permanecerá entre nosotros; es un protector seguro, una luz más, un trabajador infatigable, con el cual se han acrecentado las falanges del espacio. Como en la tierra, sin herir á nadie, sabrá hacer comprender á cada uno los consejos convenientes. Calmará el prematuro celo de los ardientes, secundará á los sinceros y desinteresados, y estimulará á los tibios. Ve, sabe hoy todo lo que preveia no há mucho. No está sujeto ya ni á la incertidumbre ni á la perplejidad, y nos hará participar de su conviccion, haciéndonos palpar el objeto, designándonos la senda con su lenguaje claro y preciso, que hacen de él un tipo en los anales literarios.

El hombre no existe ya, lo repetimos; pero Allan Kardec es inmortal, y su recuerdo, sus trabajos, su espíritu, estarán siempre con aquellos que sostendrán firme y muy alta la bandera que supo hacer respetar siempre.

Una individualidad poderosa ha constituido la obra; él era la guia y la luz de todo. En la tierra la obra reemplazará al individuo. No nos reuniremos al rededor de Allan Kardec; nos reuniremos al rededor del espiritismo, tal como lo ha consti-

© Biblioteca Nacional de España

tuido, y por sus consejos y bajo su influencia, adelantaremos con paso cierto hácia las fases felices prometidas á la humanidad regenerada.

EL CAMINO DE LA VIDA.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Hace tiempo que la cuestion de la pluralidad de existencias preocupa á los filósofos, y más de uno ha visto en la anterioridad del alma la única solucion posible á los más importantes problemas de la psicología, sin cuyo principio se han enredado en el más intrincado laberinto, no pudiendo salir de él más que con el auxilio de la hipótesis de la pluralidad de existencias.

La más fuerte objecion que puede hacerse á esa teoría, es el olvido de las existencias anteriores. En efecto, una sucesion de existencias inconscientes las unas de las otras; dejar un cuerpo para tomar otro en seguida, sin memoria del pasado, equivaldria á la nada; porque esto seria la nulidad del pensamiento; seria una porcion de nuevos puntos de partida sin enlace con los precedentes; seria una ruptura incesante de todas las afecciones que forman el encanto de la vida presente, la más dulce y consoladora esperanza del porvenir; seria, en fin, la negacion de toda responsabilidad moral. Semejante doctrina seria tan inadmisible y tan incompatible con la justicia y la bondad de Dios, como la de una sola existencia con la perspectiva de una absoluta eternidad de penas por algunas faltas temporales. Se comprende, pues, por qué los que se han formado semejante idea de la reencarnacion, la rechazan; pero no es este el modo como nos la presenta el espiritismo.

La existencia espiritual del alma, nos dice, es su existencia normal, con recuerdo retrospectivo indefinido; las existencias corporales sólo son intervalos; estaciones cortas en la existencia espiritual, y la suma de todas esas estaciones, es una pequeñísima parte de la existencia normal, absolutamente, como si en un viaje de muchos años, se detuviese uno de vez en cuando algunas horas. Sí, durante las existencias corporales, parece haber solucion de continuidad por la ausencia del recuerdo; el enlace se establece durante la vida espiritual, que no tiene interrupcion; la solucion de continuidad, en realidad sólo existe para la vida corporal exterior y de relacion; y en este caso, la ausencia del recuerdo prueba la sabiduría de la Providencia, que no ha querido que el hombre se desviase demasiado de la vida real, en que tiene deberes que cumplir; mas cuando el cuerpo descansa, durante el sueño, el alma vuelve á tomar en parte su vuelo, y entónces se restablece la cadena que sólo se halla interrumpida mientras está despierto.

Aun puede hacerse á esto una objecion, y preguntar el provecho que podemos sacar de las existencias anteriores para nuestro mejoramiento, si no nos acordamos de las faltas que hemos cometido. En primer lugar, el espiritismo contesta, que el recuerdo de las existencias desgraciadas, uniéndose á las miserias de la vida presente, haria que ésta fuese muy penosa; Dios ha querido con esto ahorrarnos mayor número de sufrimientos; sin ello, ¡cuál no seria nuestra humillacion, pensando muchas veces en lo que hemos sido! En cuanto á nuestro mejoramiento, ese recuerdo seria inútil. En cada una de nuestras existencias damos un paso más; adquirimos algunas cualidades, y nos despojamos de algunas imperfecciones; de este modo, cada una de ellas es un nuevo punto de partida, en la que somos lo que nos hemos hecho, en la que nos consideramos como lo que somos, sin cuidarnos de lo que hemos sido. Si en una existencia anterior hemos sido antropófagos, ¿qué nos importa si ya no lo somos? Si tuvimos un defecto cualquiera del que ni quedan reliquias, es una cuenta saldada de la que no debemos ocuparnos. Por el contrario, supongamos un defecto del cual no nos hayamos corregido sino á medias; el resto se encontrará en la vida siguiente, y será preciso poner mucho cuidado en acabarse de corregir de él. Pongamos un ejemplo: Un hombre fué asesino y ladron, por cuyo crímen fué castigado, bien en la vida corporal, bien en la espiritual; se arrepiente y se corrige de su primera inclinacion, pero no de la segunda; en la existencia siguiente, sólo será ladron; puede que un ladron de fama, pero ya no será asesino; un poco más, y no será más que ratero; un poco más tarde, ya no robará; pero podrá tener inclinacion al robo, que su conciencia neutralizará; con un esfuerzo más, habiendo desaparecido todos los síntomas de la enfermedad moral, será un modelo de probidad. En este caso, ¿qué le importa lo que fué? El recuerdo de haber perecido en un cadalso, ¿no seria para él un tormento y una perpétua humillacion? Aplicad este razonamiento á todos los vicios, á todas las faltas, y podreis ver cómo se mejora el alma, pasando y repasando por los tamices de la encarnacion.

© Biblioteca Nacional de España

¿Acaso no es Dios más justo en haber hecho al hombre árbitro de su propia suerte por los esfuerzos que puede hacer, para mejorarse, que no haber hecho nacer su alma al mismo tiempo que el cuerpo, y condenarla á tormentos perpétuos por errores pasajeros, sin haberle dado los medios de purificarse de sus imperfecciones? Por la pluralidad de existencias, el porvenir está en sus manos; si tarda mucho tiempo en mejorarse, sufre las consecuencias: es la justicia suprema, pero nunca se le niega la esperanza.

La siguiente comparacion puede ayudar á que se comprendan las peripecias de la vida del alma.

Supongamos un largo camino en el que, de distancia en distancia, pero á intervalos desiguales, se encuentran bosques que es preciso atravesar; al entrar en cada bosque, se interrumpe la hermosa y ancha carretera que vuelve á tomarse á la salida. Un viajero sigue este camino, hasta entrar en el primer bosque; ya no encuentra en él ni camino ni vereda; un laberinto intransitable en medio del cual se pierde; la luz del sol desaparece bajo la espesura de los copudos árboles; anda errante sin saber á dónde va; al fin de muchas fatigas llega al extremo del bosque, abatido por el cansancio, destrozado por los matorrales, entumecido por los cantos. Entónces encuentra otra vez el camino y la luz, y prosigue su viaje, procurando curarse de sus heridas.

Más léjos encuentra otro bosque en donde le esperan las mismas dificultades; pero, más práctico, sabe evitarlas en parte, y sale de él con ménos contusiones. En el uno, encuentra un leñador que le indica la direccion que debe seguir, sin que pueda perderse. Cada vez que debe cruzar el bosque aumenta su destreza, de tal modo, que con la mayor facilidad allana los obstáculos, tiene la seguridad de volver á encontrar á su salida el buen camino, y esta confianza le sostiene, y despues sabe orientarse mejor para encontrarlo con más facilidad. El camino conduce á la cumbre de una alta montaña, y desde allí descubre todo el espacio que ha recorrido desde el punto de partida; ve tambien todos los bosques que ha atravesado, y se acuerda de las vicisitudes que ha sufrido; pero este recuerdo nada tiene de penoso, porque ha llegado al fin: es como el veterano que, en la calma del hogar doméstico, recuerda las batallas en que estuvo. Estos bosques diseminados en el camino son para él como puntos negros en una blanca cinta; dice entónces: «Cuando estaba en aquellos bosques, sobre todo en el primero, ¡cuán pesado se me hacia atravesarlos! creia no llegar nunca al fin; todo á mi alrededor me parecia gigantesco é intransitable. ¡Cuando pienso que, sin aquel leñador que me ha puesto en el buen camino, áun estaria allí!..... Ahora que, desde aquí, considero aquellos mismos bosques desde el punto en que estoy, ¡cuán pequeños se me presentan! Me parece que hubiera podido salvarlos de un solo salto; áun más: los penetro con mi vista y distingo sus más pequeños detalles; hasta veo los pasos que he dado en falso.»

Entónces un anciano le dice:—Hijo mio, has llegado al término de tu viaje; mas un descanso indefinido te causaria muy pronto una tristeza mortal, y hallarias á faltar las vicisitudes que experimentaste, las cuales dan actividad á tus miembros y á tu espíritu. Desde aquí, ves un gran número de viajeros en el camino que has andado, y que, como tú, corren riesgo de desviarse; tú tienes experiencia, ya no temes nada; ve á encontrarles y procura guiarles con tus consejos, para que lleguen más pronto.

—Allá voy con gusto, contesta nuestro hombre; pero, añade, ¿por qué no hay un camino directo desde el punto de partida hasta aquí? De este modo los viajeros evitarian el pasar por esos bosques abominables.

—Hijo mio, replica el anciano, mira bien, y verás cómo muchos evitan cierto número de ellos; esos son aquellos que, habiendo adquirido más pronto la experiencia necesaria, saben tomar un camino más recto y corto para llegar; mas esa experiencia es fruto del trabajo que se necesita en las primeras travesías, de tal modo que no llegan aquí sino por su mérito. Tú mismo, ¿qué sabrias si no hubieses pasado por ellos? La actividad que debiste desplegar, los recursos de tu imaginacion que te han sido necesarios para abrirte un camino, han aumentado tus conocimientos y desarrollado tu inteligencia; sin eso, serias tan novicio como lo eras á tu salida. Además, mientras te has esforzado en salir del apuro, tú mismo has contribuido á la mejora de los bosques que has atravesado; lo que tú has hecho es muy poca cosa, imperceptible; pero debes pensar que son muchos los viajeros que hacen lo mismo, y que trabajando para ellos, trabajan, sin saberlo, para el bien comun. ¿No es justo que reciban el salario de sus penalidades con el descanso que gozan aquí? ¿Qué derecho tendrian á ese descanso, si no hubieran hecho nada?

—Padre mio, responde el viajero, en uno de esos bosques encontré á un hombre que me dijo:

© Biblioteca Nacional de España

En la pendiente hay un abismo inmenso que es preciso salvar de un solo salto; pero de mil, apenas uno lo logra: todos los otros se precipitan en el fondo de un horno ardiente, y se pierden sin esperanzas de volver. Ese abismo no lo he visto.

—Hijo mio, es porque no existe; pues de otro modo, eso seria un abominable lazo tendido á todos los viajeros que vienen á mi casa. Sé muy bien que necesitan allanar muchas dificultades; pero tambien sé que tarde ó temprano las allanarán: si yo hubiese creado imposibles para uno solo, sabiendo que debia sucumbir, hubiera sido una crueldad, con mayor motivo si los hubiese hecho para el mayor número. Ese abismo es una alegoría, cuya explicacion te voy á dar. Mira el camino: en el intervalo de los bosques, entre los viajeros, los ves que marchan con lentitud, con aspecto alegre; ves aquellos amigos que se han perdido de vista en los laberintos del bosque; ¡cuán felices son al encontrarse otra vez á la salida! Mas al lado de aquellos hay otros que se arrastran penosamente; están estropeados é imploran la piedad de los que pasan, porque sufren crueles heridas que por su falta se han hecho, cruzando las zarzas; mas ya curarán, y será para ellos una leccion que les aprovechará en el primer bosque que tengan que atravesar, y del cual saldrán ménos lisiados. El abismo es la figura de los males que sufren; y diciendo que de mil sólo se salva uno, aquel hombre tuvo razon, porque el número de los imprudentes es muy grande; pero no ha tenido razon en decir que una vez en él, no se sale más; hay siempre una salida para llegar á mí. Ve, hijo mio, ve á enseñar esa salida á los que están en el fondo del abismo; ve á sostener á los heridos en el camino, y á enseñar la senda á los que cruzan los bosques.

El camino es la figura de la vida espiritual del alma, en cuya ruta es uno más ó ménos feliz; los bosques son las existencias corporales en las que se trabaja para el adelantamiento, y al mismo tiempo para la obra general: el viajero que llega al fin, y vuelve para ayudar á los rezagados, es la de los ángeles guardianes, misioneros de Dios, que encuentran su felicidad en su vista, pero tambien en la actividad que despliegan, haciendo el bien y obedeciendo al supremo Señor.

ALLAN KARDEC

SONAMBULISMO NATURAL.

En Hamburgo ha ocurrido un caso de sonambulismo en una jóven de 23 años. Declarada muerta, el facultativo suspendió la inhumacion porque, á pesar del excesivo calor que hacia, al cabo de algunos dias no se hallaba síntoma alguno de descomposicion. A los once dias, abandonada toda esperanza, se decidió el entierro. Todo estaba dispuesto, y en el momento de ir á cerrarse el ataud, la jóven abrió los ojos. Recobró rápidamente las fuerzas, y su familia ha celebrado con una fiesta su segundo natalicio.

EL PADRE JACINTO.

Dice *Le Siècle*:

« Hay coincidencias singulares. En el mismo momento en que el emperador de los franceses arengaba á sus soldados en el campo de Chalons y les decia que «la historia de nuestras guerras es la historia de los progresos de la civilizacion», los individuos de la liga internacional y permanente de la paz condenaban elocuentemente en medio de entusiastas aplausos nuestras guerras y todas las guerras, como inmorales, bárbaras, satánicas y contrarias á todos los progresos de la civilizacion.

Esta memorable sesion, en la que tomaron la palabra Chevalier, Passy, el Padre Jacinto y el pastor protestante Pachoud, tuvo lugar en la sala de Herz, pequeña en extremo este dia para contener la multitud que la llenaba, compuesta de miembros de todas las naciones.

M. Michel Chevalier dijo que la paz responde al sentimiento de todos los corazones generosos. A pesar de esto, hace constar que el número de hombres actualmente regimentados en Europa sobrepuja al de las épocas más trágicas de 1812, 13, 14 y 15, en que el estrépito de las armas resonaba desde las riberas del Tajo hasta las del Rhin, el Elba y el Volga. El orador senador definia así la guerra: «Es la necesidad que sentirán siempre los hombres más cuidadosos de su propio renombre que del bienestar de los ciudadanos, los hombres que quieren rodearse de la autoridad necesaria para imponerse á sus semejantes. La opinion pública se pronuncia en todas partes contra las hecatombes humanas, que no pueden ser provechosas nunca mas que al despotismo.»

© Biblioteca Nacional de España

M. Frederic Passy ve un partido nuevo al que saluda con entusiasmo, y que muy pronto dominará los antiguos partidos y los fusionará á todos, el gran partido que se forma en Francia, en Europa, en América y en todas partes, el gran partido de la fraternidad universal.

Cuando llegó su vez al Padre Jacinto, subió á la tribuna, produciendo su presencia viva emocion en todo el auditorio.

Despues de cuatro salvas de aplausos, que el elocuente religioso, modesto y humilde, parecia no oir, habló; y su discurso, tan admirable por la forma como por el fondo, por lo patético y lo vigoroso de sus frases, arrastró á la Asamblea y la tuvo anhelante.

Desearíamos poder reproducir esta generosa y palpitante improvisacion. Nos limitaremos á estractar algunos párrafos que nos harán comprender su alta importancia.

«No soy de esa escuela católica que tiene por ideal religioso la guerra: la guerra, en mi juicio, es la obra de Satanás, de la barbarie... Los intereses son la conquista de la tierra, y Dios no nos ha colocado en el mundo para soñar convertirlo en cielo, sino para merecerlo en él. Soy sacerdote, soy religioso; pero bajo mis toscos hábitos, en el silencio del cláustro, no he podido, no digo que no haya querido, no he podido nunca hacer completa abstraccion de los grandes intereses terrestres. Se dice: hay una moral para los individuos y una moral para los pueblos: derribemos esta mentida barrera y habremos hecho la guerra extremadamente difícil, si no del todo imposible. Yo veo una familia miserable llena de privaciones. La madre, despues de una lucha atroz, y presa primero de la desesperacion, más tarde poseída del espíritu de rebelion, abismada de dolor y loca por el sufrimiento, roba, no ya para alimentar, sino para apaciguar el hambre de sus pequeñuelos á quienes no puede sustentar con su sangre; interviene entónces la justicia y la condena. Hé aquí un gobierno justo, y sin embargo, ese mismo gobierno roba una provincia limítrofe para saciar sus instintos conquistadores; ¡y esto se cubre con un manto al que se llama gloria!... Preciso es que todo esto concluya, y esto se acabará cuando no se vuelva á enseñar á los niños que nada iguala á la gloria de César y de Alejandro, cuando se les enseñe que por encima de esas carnicerías humanas, de esos duelos eternos, está la justicia y la fraternidad.»

Salvas nutridísimas de aplausos saludaban una doctrina tan conforme con el Evangelio, como contraria á la camarilla de la corte romana, que para resistir al torrente de la sana razon y el progreso universal se apoya, no en la proteccion del cielo, sino en las bayonetas de los zuavos pontificios y de todos los *mercenarios* que viven á costa del catolicismo. Así se explica que el pastor protestante M. Pachoud haya dicho dirigiéndose al Padre Jacinto:

«*No sé si soy católico ó si el Padre Jacinto es protestante.*»

En efecto, esta exclamacion nada tiene de extraña, puesto que además de cuanto trascribimos de *Le Siècle*, *La Liberté* del 28 de Junio trascribe otro párrafo que da más luz sobre el asunto. Hélo aquí:

«Un hecho inmenso bajo el punto de vista religioso se ha verificado anteayer en la sala Herz (París) durante la sesion de la liga internacional de la paz.

El R. Padre Jacinto, en una improvisacion de las más brillantes, ha exclamado:

«Hay tres religiones que gobiernan el mundo » y son iguales ante Dios: la religion judáica, la » religion católica y la religion protestante.»

A estas palabras sucedió un estallido de aplausos. Sin embargo, un jóven exclamó: «¡Ha blasfemado! Un fraile no debe hablar así»; pero la voz del jóven fué cubierta por frenéticos aplausos.

Esta palabra del Padre Jacinto es un acceso de admirable franqueza y valor que M. Veuillot ha de intentar hacerle pagar bien caro.

Dudamos mucho que logre su deseo. Esta declaracion *no tiene precio*.

FOTOGRAFÍAS ESPIRITISTAS.

Escriben de Nueva York:

«Acaba de terminarse una instruccion judicial bastante interesante, que se proseguia hace muchas semanas ante el juez Dowling, por una providencia de no há lugar. El acusado era M. Mumler, artista fotógrafo, que ha adquirido bastante celebridad en Boston y en Nueva York por sus fotografías llamadas espiritistas. Se trataba de lo siguiente:

Un cliente se colocaba ante el instrumento de M. Mumler, y frecuentemente sucedia que su retrato salia acompañado en la tarjeta fotográfica de una figura vaporosa, en la cual reconocia ó no reconocia aquel la imágen de alguna persona amada de la que habia sido separado por la

© Biblioteca Nacional de España

muerte. Algunos se mostraban satisfechos y otros no. Uno de estos últimos es el que ha hecho comparecer á M. Mumler ante la justicia.

Han depuesto contra el demandado una docena de testigos de cargo, quejándose los unos de no haber obtenido de él lo que les habia prometido; los otros eran artistas ú hombres de ciencia que trataban de demostrar que se pueden obtener por medios artificiales, fáciles de disimular, las dobles imágenes que habian labrado la reputacion de M. Mumler. Pero éste presentó por su parte otro número por lo ménos igual de testigos que se declaraban encantados de las fotografías espiritistas de este artista, ó demostraban científicamente que por ningun artificio se podian obtener resultados semejantes á los que él producia.

Una afirmacion puede probarse, pero es imposible probar una negacion. Así lo ha reconocido el juez Dowling, declarando que aunque no creyó en la sinceridad de M. Mumler, no hallaba en los testimonios nada que demostrase la imposibilidad de producir fotografías espiritistas.

Esta decision, que ha descontentado á muchas gentes, fué *acogida con alborozo* por los espiritistas, que eran muy numerosos en la audiencia. Entre los que habian sido llamados como testigos de descargo podemos citar al juez Edmond, uno de los primeros legistas de Nueva York y de los más fervientes adeptos del espiritismo, y M. Andrews J. Davis, el célebre autor de las *Revelaciones de la naturaleza*.

(Messager franco-americain.)

FENÓMENO NOTABLE.

Se nos comunican los siguientes detalles acerca del hombre que acaba de morir tan irregularmente en Bicetre, despues de ocho meses de sueño y de insensibilidad completa. Era originario de Isolabella, cerca de Turin, y de 34 años de edad. Empleado como dependiente en la casa de comercio Pector y Ducoux, su carácter franco y alegre se habia modificado sensiblemente hácia el mes último, y le preocupaban á menudo ideas religiosas.

El 30 del mismo mes, despues de haber procedido al embalaje de piezas anatómicas y esqueletos destinados á la América del Sur, dió José de la Terrera los primeros síntomas de enajenacion mental, figurándose que se trataba de rellenarlo de paja y expedirlo para América.

El 31, en proa á esta idea fija, previno á sus patrones que no queria permanecer por más tiempo en su casa, y á pesar de todos los razonamientos y los consejos, se hizo conducir á su domicilio, plaza Vintimille. Diéronsele pociones calmantes, que no produjeron efecto.

No tardó en escaparse, y se precipitó á los piés de los caballos de un ómnibus, en cuya caida se le rompió una pierna. Trasportado al hospital Beaujon, en el que recibió los primeros cuidados, se le trasladó en seguida á Bicetre, donde cayó inmediatamente en un estado de completa insensibilidad que no cesó hasta el 11 de Abril, despues de ocho meses de sueño contínuo. Al despertarse articuló algunas palabras en italiano, pidió de beber en francés, y poco despues de haber bebido espiró.

Durante todo el tiempo de esta letargia estaban de tal modo cerrados sus dientes, que era imposible hacer pasar por su boca el menor alimento. Servianse de una sonda para inyectarle todas las mañanas por la nariz un litro de chocolate, y por las tardes un litro de caldo y vino mezclados.

La digestion se operaba, el trabajo de la vida existia interiormente, pero la envoltura exterior estaba inanimada; y el cuerpo de este hombre vivo, pero insensible, no ha parecido durante el espacio de ocho meses sino un cadáver para todos aquellos que han seguido con atencion este caso tan extraordinario y tan raro en los anales de la medicina.

Nuestro querido colega *El Espiritismo*, en su número correspondiente al 9 del corriente, dice lo que copiamos á continuacion.

Agradecémosle profundamente la deferencia de no acometer la empresa de contestar al autor de la impugnacion, puesto que vamos á hacerlo nosotros, así como el que ponga en conocimiento de sus lectores la polémica.

Sentiríamos defraudar las esperanzas de nuestro querido hermano, aunque nos atrevemos á confiar en que en esta ocasion solemne no nos han de abandonar los espíritus que nos dispensan su más marcada predileccion.

EL ESPIRITISMO NO ES UNA QUIMERA.

Estábamos completamente ignorantes de cuanto contra el Espiritismo ha venido apareciendo en las columnas de la *Gaceta del Clero*, revista ca-

© Biblioteca Nacional de España

tólica que se publica en Madrid; así es que nos ha sorprendido uno de los artículos que nuestro colega El Criterio Espiritista publica en su número correspondiente al mes de Junio último, refiriéndose á los firmados por *D. J. R. Pbro.*, y dados á luz en la revista católica citada.

Sentimos no haberlo sabido directamente por el periódico que se propone atacar nuestra doctrina, el cual pudiera muy bien haber tenido una disculpa alegando ignorancia de nuestra publicacion; pero no há lugar ya, si se tiene en cuenta que el número anterior de nuestra Revista le fué remitido suplicándole el cambio, sin que nuestro adversario por ello se haya dignado devolvernos la visita. A pesar de esto, que nosotros sólo atribuimos á una distraccion y nunca á desaire, le enviamos el presente número, tanto por si ha sido la causa de su ausencia lo que dejamos dicho, cuanto porque en él pensamos aludirle.

No es nuestro ánimo refutar los artículos que hoy nos mueven á escribir estas líneas, puesto que de antemano se ha encargado ya de ello nuestro colega El Criterio Espiritista; si así no fuera, lo haríamos nosotros con placer indecible; pero sí procuraremos, aunque ligeramente, porque hoy no es posible de otro modo, referirnos á algunas de las afirmaciones que el articulista se permite hacer de nuestra doctrina, sin alegar razones que las justifiquen.

Una ligereza y nada más puede haber dado lugar á que el Pbro. Sr. D. J. R. califique á la doctrina espiritista de «*conjunto de absurdos, contradicciones, hipocresías y blasfemias; que trata con la mayor de las perfidias, la de glorificar al cristianismo para envilecerle, afectando respeto al Divino Salvador para arrancar de la tierra cuanto fecundizó con su sangre, y queriendo sustituir á su reinado inmortal el tiránico imperio de impias quimeras;*» no se comprende, sino considerándolo como un aborto de imaginaciones rápidas, que lo que dejamos subrayado se haya dicho por un sacerdote, en contra de la doctrina que poco despues habrá necesitado poner en sus labios, para hacer valer el ministerio á que pertenece. Semejantes afirmaciones merecen ante el público que se han dicho una demostracion clara y evidente, si es que es posible esta, lo cual nosotros no creemos; y mientras no se nos pruebe, rechazamos con todas nuestras fuerzas esa serie de imposturas gratuitas que son impropias de todo aquel que reflexione ántes de decir, y mucho más de la persona de quien ahora salen, siquiera sea por el carácter de que está revestido.

Nosotros reclamamos esa demostracion, sin la cual seguiremos creyendo que el Pbro. D. J. R no ha pensado con madurez lo que su pluma ha escrito, y que lo retira sin otra explicacion, porque así le convenga; la reclamamos por nuestra doctrina, y porque comprenda el error en que está el que ha osado mancharla con sus suposiciones.

En cuanto á los insultos que nuestro adversario nos dirige, francamente, no nos es sensible recibirlos por defender una verdad, como no sentiríamos sufrir el martirio material, ó moral que vale mucho más, por defender la misma; no nos es sensible recibirlos, al ver del modo tan injusto como se nos dirigen, y comprendemos en ellos que son un desahogo; los llevaremos con gusto sobre nosotros ínterin dure la lucha, y más tarde esperamos que se desprenderán por sí sin lastimarnos en nada, ántes por el contrario, pues son cruces que han de darnos vida. Lo que sí se nos resiste es verlos suscritos por quien con su ejemplo debiera evitarlos. Nosotros en esto no seguiremos imitándole, y ántes bien procuraremos que en nuestras discusiones, como en todo, aparezca prácticamente lo que del Gran Libro hemos aprendido; lo que Jesús encargó á todos practicar; lo que á los apóstoles mandó enseñar con el ejemplo; pues los espiritistas no pretendemos, no tratamos de envilecer el cristianismo; no, nosotros lo proclamamos muy alto, y creemos que si alguna ley puede satisfacer y hacer feliz á la humanidad, observada tal y como es en sí, es la que nos dejó el Cristo.

Perdonamos de todo corazon las tan gratuitas suposiciones que hácia nosotros lanza el articulista presbítero; anhelamos el momento en que deba principiar la discusion á que viene provocándonos: en ella triunfará el que defienda la verdad; y si nos cupiera la desgracia de no ser vencedores, no será el orgullo el que nos ciegue para no abandonar el error en que estuviéramos, sin saberlo, porque hemos procurado desposeernos de esas miserias humanas que nos atribuye nuestro contrincante, y que en efecto son las que dominan á la humanidad.

No terminaremos este artículo sin llamar la atencion de nuestros lectores acerca de lo que en algunos de los números que llevamos publicados, hemos emitido sobre el parecer de los apóstoles del catolicismo con respecto, no á la doctrina espiritista, que nunca podrán ménos de confesar encierra en sí la más sana moral, puesto que no es otra que la que el Redentor enseñó con la pa-

© Biblioteca Nacional de España

labra y con el ejemplo, sino al espiritismo en su parte experimental. Hoy, en corroboracion de nuestros asertos, se presentan los artículos publicados en la *Gaceta del Clero*, autorizados con la firma de *J. R. Pbro.*, que insertaremos en nuestra Revista desde el próximo número para conocimiento de nuestros lectores, seguros de que han de contribuir en mucho para afirmar en sus creencias á aquellos que alguna duda abriguen respecto á la verdad de las manifestaciones espiritistas. Por nuestra parte, no necesitábamos esta confesion de nuestro respetable presbítero para convencernos; lo estamos de hace tiempo; sin embargo, la estimamos en mucho.

Concluiremos por hoy, ofreciendo á nuestros lectores darles á conocer la refutacion de nuestro colega EL CRITERIO ESPIRITISTA, y demás artículos que contra nuestra causa aparezcan y de ellos tengamos conocimiento, para que puedan juzgar. Y puesto que la Providencia así nos lo depara, quedamos esperando que un punto cualquiera de nuestra doctrina sea elegido en son de ataque por el celoso presbítero D. J. R., para entrar á nuestra vez aduciendo razones que prueban que *el espiritismo no es una quimera.*

BIBLIOGRAFÍA.

El Espiritismo y la *Revista Espiritista* han consagrado una de sus páginas al folleto *La cuestion religiosa*, que tambien hemos recibido. Hé aquí sus palabras:

Dice *El Espiritismo:*

«Hemos tenido el gusto de leer el primer cuaderno de *La cuestion religiosa;* sin que nuestra opinion envuelva un juicio crítico, pues sólo puede formarse del todo de una obra, podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que cooperará á la grande idea de la regeneracion social. Su tendencia es la unidad religiosa universal, establecida por el razonamiento de los principios homogéneos en que se apoyan todas las creencias filosóficas, prescindiendo por completo de la diversidad de formas, ceremoniales y ritos simbólicos, que constituyen el desacorde real de la armonía religiosa.

Despues de un concienzudo exámen de la ley seriaria, considera la cuestion espiritual bajo el punto de vista armónico de la unidad del sistema universal, donde, sujetándose á la más rigorosa lógica, deduce la manera de ser del elemento inteligente en la errantícidad, admitiendo la diversidad de miras de los verbos relativamente al grado intelectual y moral que los caracteriza.

Creemos ver en *La cuestion religiosa*, puesto que su principio fundamental es la comunicacion entre espíritus encarnados y errantes, admitiendo la mediumnidad en diferentes aptitudes, una pendiente suave que conducirá á los escépticos sin un penoso trabajo á la cúspide de la Sagrada montaña que se levanta en el espiritismo.»

La Revista Espiritista dice:

«Hemos recibido la primera parte de las tres de que se compone la obra inédita en España, cuyo título es: *La cuestion religiosa;* hemos tenido la satisfaccion de leer en dicha primera parte, que su autor sienta algunos de los principios en que se apoya el espiritismo, puesto que trata de probar que el cristianismo será la base de la religion universal de nuestro globo, y que la revelacion divina es progresiva; cree hasta cierto punto en el principio de la preexistencia y de la reencarnacion, y asegura la posibilidad de comunicar con los séres del mundo invisible, ó sean los espíritus.

Con referencia á que la revelacion es progresiva, dice lo siguiente: «Así como la infancia del individuo, casi no es más que material ú orgánica, sin inteligencia, así tambien la infancia colectiva de la especie humana, en hecho de unidad religiosa, casi no es más que literal y simbólica; sin grande inteligencia del espíritu verdadero, del verbo de Dios y de los misterios de la revelacion, y así como la inteligencia del individuo se desarrolla proporcionalmente más que el cuerpo, despues de la infancia, así tambien la inteligencia del espíritu interno y místico del verbo debe desarrollarse con más intensidad que la de la letra simple en la edad avanzada de la humanidad. Los tipos orgánicos y las formas simbólicas tendrán un sentido y una extension más elevados, á medida que la razon y la inteligencia se hayan elevado en el mundo. El cuerpo de la religion seria ménos considerado que el alma; los ritos y ceremonias ménos que el espíritu; y despues de una carrera simbólica y misteriosa por decirlo así, material, la religion manifestará un alma activa é inteligente en la unidad integral de la humanidad en Dios.»

Por lo tanto, y aunque no hayamos visto las otras dos partes de la mencionada obra, consideramos que ésta será uno de los auxiliares que

© Biblioteca Nacional de España

sirven para preparar á muchas inteligencias al conocimiento de las verdades del espiritismo, y por lo mismo, tenemos el mayor gusto en hacer de ella mencion especial en nuestra *Revista*.»

De acuerdo completamente con nuestros colegas, sólo añadiremos por nuestra parte que sabemos son ardientes partidarios del espiritismo los que han empezado á publicar el folleto *La cuestion religiosa*, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.

UNA JUSTA REPARACION.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores, que cumpliendo los deseos manifestados por un espíritu á quien nos une hoy una profunda simpatía, publicaremos en el momento en que esté terminada la *Historia de D. Pedro de Castilla*, dictada por su espíritu.

Habidas en cuenta las especiales circunstancias en que su historia se escribió, justo nos parece desagraviar la memoria de un hombre á quien todavía no sabemos si aplicar el dictado de Cruel ó el de Justiciero.

Los deseos del espíritu en cuestion han sido manifestados en varios círculos, pues vemos que en Barcelona anunció su deseo de verse justificado, y en Madrid prometió escribir su historia, como ha empezado á verificarlo.

Hé aquí ahora la comunicacion á que nos referimos, en que expresa su deseo de verse justificado.

Es de advertir que esta comunicacion espontánea la dió el espíritu por conducto del *medium* parlante, y fué tanta la energía y el fuego con que la pronunció, que en nada desmintió el carácter inflexible del que fué Don Pedro el Justiciero. Como se ve por la misma comunicacion, el espíritu insistió en que la publicáramos; pero como no fué posible conservarla exactamente en la memoria, el mismo D. Pedro se comunicó dos dias despues por medio de la escritura con el referido medium, y la reprodujo de tal modo que no cabe más exactitud.

COMUNICACION.

Yo soy un espíritu que vengo á vosotros á demandaros un derecho que me pertenece, y que nadie podria concederme con más benevolencia que aquellos que profesan una doctrina cuyo lema es la caridad. Yo soy un espíritu que viene á vosotros, depuesto su cetro y corona, cuyos rayos quizá le ofuscaron en la tierra, pero que hoy con placer la ve hollada bajo sus piés. Yo soy un espíritu quizá llevado por un exceso de orgullo cuando dominaba los Estados de Castilla; pero que no creyó jamás hacerse digno del terrible apodo con que le bautizaron sus vasallos, y mucho más de que se conservara á través de los siglos cuando la inteligencia habria progresado, y que los historiadores continuaran manchando su nombre con la infamante marca que le habia de hacer aborrecible de las generaciones futuras. Yo, que víctima de otro Cain, creí siempre seguir la senda de la justicia; yo, que conservando como el Angel de la Justicia el fiel de la balanza en una mano y la refulgente espada en la otra, no tenia más norte que administrar la justicia sin ninguna especie de contemplacion; yo, que lo mismo la practicaba en el Obispo, Cardenal, Clérigo, que en el seglar de cualquier rango que fuera, á mi me llamaron Pedro el Cruel. ¡Oh! Cruel por ser justiciero: pero no fué tan vivo mi dolor, repito, al verme así calificado por mis vasallos, como lo siento hoy, que á pesar del progreso humano, los escritores me han conservado este nombre que me abrasa, me quema horriblemente; porque creo que si fuí exagerado en mi orgullo, no merecia tan larga expiacion. Pues bien, á vosotros acudo con la más humilde intencion, deponiendo mi dignidad terrestre ante vuestros nobles y caritativos sentimientos, y del fondo de mi espíritu os ruego me presteis vuestro auxilio haciéndome la más señalada merced, borrando de la historia de mi pasado, en la tierra, ese terrible anatema que la sociedad lanzó contra mí; y que de hoy más aparezca á las nuevas generaciones que han de sucederos, tal como pensé ser, es decir,

Pedro el Justiciero.

P.—¿Cómo podemos nosotros haceros este beneficio, cuando consta en tantos libros el nombre de Cruel, y está así grabado en la mente de españoles y extranjeros?

R.—¿No teneis la prensa? ¿no es vuestro deber hacer la propaganda de la doctrina que por dicha vuestra profesais? Pues bien, publicad esta declaracion mia, y si hoy sois pocos los creyentes, mañana sereis más, y el otro, la doctrina espiritista será la creencia universal á que está destinada, y entónces la humanidad entera sabrá que no fuí tan malo como revela este terrible sarcasmo con que me bautizaron mis vasallos.

P.—¿Cómo es que á pesar de los siglos trascurridos, y quizás despues de haber pasado por otras encarnaciones, os queda todavía algo de orgullo terrestre, puesto que así se deduce del fondo de vuestra comunicacion?

R.—Difícil es á los reyes el desvanecer de su espíritu el recuerdo del terrenal incienso con que le halagan y aturden sus aduladores; aquellos que como miserables gusanos se arrastran á los piés de su amo para saciar sus mundanos placeres, sus desmedidas ambiciones: ¿podeis vosotros desvanecer de vuestra mente aquellos recuerdos de la infancia que halagaron é impresionaron vuestro espíritu agradablemente? Yo creo que no; pues el rey para su corte es el niño mimado, como decís vosotros: le asoma un capricho, un deseo cualquiera, y sus palaciegos se apresuran á satisfacérselo. Considerad, pues, si ese recuerdo indeleble, rodeado del esplendor del trono, puede dejar tan fácilmente el sentimiento terrestre.

MADRID.—IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

© Biblioteca Nacional de España

NOSCE TE IPSUM

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Agosto de 1869. N.º 12.

SECCION OFICIAL.

SESION ADMINISTRATIVA DEL 25 DE JUNIO DE 1869.

Presidencia de Alverico Peron.

Abierta la sesion á las nueve y media con asistencia de los Sres. PRESIDENTE, ALDANA, USERA, TORRES Y VILLANUEVA, TORRES Y GONZALEZ, KOSICKI, CAYRE Y LLOPIS, VILLEGAS, GUEREÑU, GUILHEM, TORRIENTE, FERNANDEZ, y el infrascrito secretario, el Presidente manifestó á la Sociedad la conveniencia de que la misma arreglase sus cuentas para conocer su estado despues de una liquidacion. Añadió, que para poder practicar esto, era necesario ante todo saber qué debia hacerse con los anticipos verificados por el anterior Consejo, cuyos individuos habian dado cien reales; que era forzoso saber si debian ser devueltos, como él habia propuesto, para proceder entónces á repartir un dividendo pasivo extraordinario para cubrir el *déficit* que pudiese producir esta devolucion y el pago de todos los gastos.

Hizo presente además, que el número de socios de número que aparecia habian satisfecho su cuota hasta 1.º de Octubre, era el de veintiseis, y el total de los existentes entre honorarios y de pago era el de treinta y cuatro, llegando á cerca de ciento el número de los que habian formado parte de la Sociedad, y que hoy por ausencia ú ocupaciones perentorias no formaban parte de la misma, si bien era de esperar que á su regreso en Octubre volvieran á ingresar en ella, puesto que ningun motivo de hostilidad les separaba.

Leyó la lista general de los socios para hacer constar en el acta los que habian sido admitidos con arreglo al art. 6.º del Reglamento, que eran los siguientes: MANUEL PASTOR Y BEDOYA, ANGEL ALONSO MARTINEZ, RAFAEL FECED, JOAQUIN DE HUELBES TEMPRADO, ANTONIO MARÍA SEGOVIA Y CABAÑERO, CÁRLOS SEGOVIA Y CABAÑERO, y JOSÉ ALVAREZ.

Pasando despues á exponer el estado económico de la Sociedad, hecha la devolucion del anticipo, leyó el estado de los ingresos que la Sociedad habia tenido por todos conceptos de Abril á Junio inclusive, una cuota por los meses de vacaciones y donativos de varios socios, que ascendia á la suma de 2.520 reales, exponiendo que, no por haber ascendido los gastos á mayor cantidad que los ingresos, habia quedado en caja una existencia á favor de la Sociedad, despues de pagados todos los verificados y devuelto el anticipo.

Por último, terminó encareciendo á los socios que procurasen impulsar el ingreso de socios, á fin de poder atender al desarrollo del espiritismo, objeto predilecto de la Sociedad, y se sirvieran aprobar la propuesta hecha, como en efecto fué aprobada.

Despues de algunas palabras para acordar lo que habia de hacerse durante las vacaciones, se acordó admitir la proposicion hecha de conservar los muebles y enseres de la Sociedad en el local en que hoy se hallaban, dando las gracias á la persona que lo ofrecia generosamente durante ese tiempo.

Y quedando en volver á reunirse en sesion administrativa extraordinaria ántes de 1.º de Octubre, época en que la Sociedad reanudaba sus ta-

© Biblioteca Nacional de España

reas, para acordar lo procedente con respecto á local, por ser el actual insuficiente, se levantó la sesion á las diez y media.

V.° B.°
El Presidente, ALVERICO PERON. — El Secretario, MANUEL PASTOR Y BEDOYA.

SECCION DOCTRINAL.

CONTESTACION

Á UN FOLLETO CONTRA EL ESPIRITISMO.

Insertamos primeramente, como lo hemos hecho ya de la Introduccion, el primer artículo que rebatimos en el presente número.

ORIGEN, NATURALEZA Y CULPABILIDAD DEL ESPIRITISMO.

I. «En todas las épocas de las grandes pruebas de la Iglesia y de *sus próximos triunfos*, ha habido contra ella rudas conspiraciones, en las que ha sido visible y tangible la accion de los espíritus infernales. Nunca la teurgia y la magia tuvieron más voga en el seno del paganismo que cuando el cristianismo se esparcia por el mundo para subyugarle.

»En el siglo XVI Lutero se inspiró en la soberbia, y bien pronto se hizo sentir en Europa un recrudecimiento de hechicerías y comunicaciones diabólicas, á medida que se efectuaba en la Iglesia la gran reforma católica, cuyos jefes sentian en la lucha triplicar sus fuerzas, y un nuevo mundo le abria sus inmensos espacios para destinos gloriosos.

»En el siglo XVIII, la víspera del dia en que el hacha del verdugo iba á dar nuevo temple á la Iglesia con la sangre de muchos mártires, la demonolatría florecia en los banquetes de Mesmer y en los espejos de Cagliostro.

»Hoy, en la gran lucha del catolicismo, una nueva conspiracion viene sensiblemente en auxilio del filosofismo, y se pretende dar, en nombre del *sobrenaturalismo*, una consagracion sobrenatural á la obra de violencia y astucia inaugurada hace cuatro siglos, y á la que se pretende coronar con una suprema impostura.

»Hé aquí todo el secreto de lo que se llama doctrina espiritista, conjunto informe de absurdos, contradicciones, hipocresías y blasfemias, cuyos sectarios se proponen con la mayor perfidia glorificar al cristianismo para envilecerle, ensancharle para suprimirle, afectando respeto al divino Salvador para arrancar de la tierra cuanto fecundizó con su sangre, y queriendo sustituir á su reinado inmortal el tiránico imperio de impías quimeras y grandes locuras.

II. »El *espiritismo*, que es una importacion americana, no es en principio más que una renovacion de la nigromancia antigua. Consiste en evocar los espíritus ó almas de los muertos, con objeto de consultarlos, no sólo sobre los hechos de ultratumba, sino tambien sobre todas las cuestiones filosóficas, históricas, sociales y religiosas. Estos espíritus dictan sus respuestas por medio de objetos inanimados, que comunmente dan vueltas ó se suspenden por sí solos en el aire. Bajo este punto de vista, el espiritismo no es ménos condenable en sí mismo que lo era la nigromancia de los antiguos. Por la ley de Moisés estaba severamente prohibido á los judíos el interrogar á los muertos. (*Deut.* XVIII, 11.) Isaías condena á los que hablan á los difuntos sobre lo que interesa á los vivos, y tambien á los que duermen sobre tumbas para tener sueños. (*Is.* VIII, 19 y LXV, 4.)

»Las absurdas costumbres de los paganos respecto á los manes ó espíritus, eran á la verdad una prueba sensible de su creencia respecto á la inmortalidad del alma; y los espiritistas de nuestros dias nos afirman orgullosos sus conversaciones con los espíritus como un inmenso beneficio, en el sentido de que son palpable prueba de la inmortalidad y de la espiritualidad del alma humana. Pero para profesar y demostrar esta importante verdad, no es medio oportuno renovar, copiándolas, las prácticas insensatas é impías de los paganos.

»Es evidente que el espiritismo, como la nigromancia, de la que es una rama, es una rebelion de la soberbia del hombre contra la sabiduría divina, á la que quiere violentar para saber cosas que ha querido ocultarnos, pretendiendo traer á este mundo las almas que la justicia de Dios hizo salir de él. Los paganos, para evocar los espíritus, no invocaban á los dioses del cielo, sino á los de los infiernos. La ceremonia de la evocacion, tal como la refiere Lucano en su *Farsalia*, es una mezcla de impiedad y de demencia que horroriza. La furia que el poeta hace hablar para obtener de las divinidades infernales la vuelta al mundo de un alma, á veces con forma corporal, se alaba de haber cometido crímenes, de que no puede formarse idea el espíritu humano. Verdad

© Biblioteca Nacional de España

es que hoy la nigromancia espiritista tiene otras operaciones que parecen ménos bárbaras y ménos impías; diríase que el infierno se ha civilizado, y los espíritus, segun el testimonio de los espiritistas, sólo vienen despues de una oracion mental dirigida nada ménos que al mismo Dios. Pero el ángel de las tinieblas se ha trasformado más de una vez en ángel de luz, y nada impediria á Satanás acudir á un llamamiento que se le hiciera en nombre de Dios. Poco le importaria en realidad, con tal que engañe y seduzca á los hombres.

III. »Segun la doctrina de los jefes de la nueva supersticion, el espiritismo se funda sobre la existencia de los espíritus de ultra-tumba, que no son más que las almas de los que han vivido en la tierra *ó en otros mundos* y que han dejado su cubierta material. Los hay, segun ellos, muy buenos y muy malos, muy sabios y muy ignorantes. A la enseñanza de los espíritus buenos es á lo que llaman *doctrina espiritista*.

»Esta *filosofía religiosa*, como tambien la denominan, tiene tres dogmas principales, que son: 1.° La persistencia de las almas. 2.° La reencarnacion, ó paso sucesivo de las almas por muchos cuerpos, como castigo ó recompensa; es decir, en último término, la metempsicosis. 3.° La no eternidad de las penas; es decir, la negacion del infierno y la salvacion de todos, despues que las almas hayan sido suficientemente purificadas por medio de diferentes reencarnaciones en este mundo, en Júpiter, Saturno y los demás mundos.

»Tal es el resúmen de los puntos de doctrina revelados por los mismos espíritus; y por ellos puede juzgarse cuál será la naturaleza de esos espíritus.

»En cuanto á las manifestaciones en sí, puede admitirse su existencia. Aunque dejando una gran parte á causas naturales, y otra á un charlatanismo mucho ménos desinteresado de lo que algunos suponen (1), creemos sin embargo que puede admitirse la intervencion sobrenatural para la explicacion de algunos fenómenos espiritistas. Tal era la opinion, hace algun tiempo, de la célebre y autorizada Revista romana titulada *la Civitta catholica*, que la apoyaba con razones perentorias.

»Pero ¿debe deducirse de eso que los espíritus sean los enviados por Dios destinados á ilustrar el mundo? Está demostrado lo contrario; porque, como ya hemos dicho, las evocaciones están declaradas ilícitas por la razon, que no admite que se pidan á Dios revelaciones que se ha reservado para sí; por la ley de Moisés, que castigaba de muerte á los nigrománticos, y por el cristianismo, que las reprueba.

»Si Dios permite alguna vez esas manifestaciones impías, es porque deja á los demonios, como la Iglesia nos lo enseña, la facultad de engañar á los que los llaman violando su ley divina. El Sacerdocio tiene otros medios de conocer la verdad. A la Iglesia corresponde el cuidado de ilustrar y guiar nuestras almas; ella tiene el depósito de la verdadera doctrina, y la Iglesia nunca falta á su alta mision Ella nos dice, con los libros santos, que el ángel de las tinieblas se trasforma en ángel de luz, y que debe rechazarse el testimonio áun de un arcángel, si fuese contrario al Evangelio. La Iglesia tiene además medios seguros y evidentes para distinguir los prestigios diabólicos de las manifestaciones divinas.»

Grande, muy grande ha sido la mision del cristianismo; hermosa página en la historia del mundo es aquella que está manchada con la sangre de los mártires cristianos.

Mision divina y civilizadora fué la suya.

No vino el cristianismo á destruir con rudos golpes lo existente negándolo; sino que vino á confirmar la verdad frente á frente del error, á sublimar las máximas de Cristo, no por la fuerza de los hombres que la predicaron, sino con la humilde sumision al poder constituido, á la sociedad triunfante, siquiera esa sociedad fuera obra de la conquista y la impiedad, del despotismo y la arbitrariedad.

No vino el cristianismo á imponerse, sino á manifestarse; y como era la verdad, con sólo presentarse venció.

Cuando en víspera de convertir á Magencio, la cruz apareció á Constantino, no le decia: con este signo vencerás, porque fuera señal de violencia, sino porque era señal de paz y de sacrificio.

¡Cuán doloroso no ha de ser para nosotros, sinceramente cristianos, ver hoy, no al cristianismo, sino á una secta híbrida fruto de la contínua mezcla de la política con la fe, negacion del principio *A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César*, anatematizar en nombre de la fe la política, y en nombre de la política la fe ilustrada y sincera del que cree sin pensar en la potestad del mundo ni en el poder de los príncipes!

(1) Testigos los sonámbulos de todos los países y los mediums de América, que dan sesiones á tanto la entrada.

© Biblioteca Nacional de España

Triste es que esa secta se cubra con el manto del catolicismo y convierta la mision de paz del Crucificado en sangrienta cruzada de exterminio y horror. Y cuando aparece un principio nuevo, sancion del cristianismo y afirmacion de sus capitales principios, á tenderle los brazos y purificarle con su contacto, libre de toda mancha, esa implacable secta, gangrena de la religion que se precia de profesar, le dice audazmente: *De aquí no has de pasar, porque aquí impero yo.*

Amargos tiempos, en efecto, los que la Iglesia atraviesa; tiempos de dolor y de ruina para el falso ministro del altar que pretende imponer á la fuerza lo que quedó sancionado con el martirio.

En verdad que es amarga prueba para esa secta sin fe ni religion, que tiende á subordinar y amalgamar potestades, encontrarse de nuevo, despues de creer seguro el triunfo, con que tiene que empezar de nuevo el periodo de la predicacion y de la lucha.

Pero dejemos el terreno de las recriminaciones y pasemos á ocuparnos de ese folleto, informe, mezcla de concesiones y anatemas, prueba de nuestra verdad, y sin embargo, dura sentencia que nos condena.

Graves cargos formula el articulista contra el espiritismo, rotundas afirmaciones sienta, afirmaciones que sin prueba nada valen, y que siendo, como algunas son, contrarias á la verdad, son una necia presuncion de condenar de plano aquello que no se sabe lo que es, y que sin embargo se desdeña averiguar.

¿Sabe el articulista lo que es el espiritismo? ¿Le ha estudiado por ventura? ¿A cuántos de esos horrendos banquetes (en que no nos dice si se bebe sangre humana) ha asistido?

Es verdad que dice que ha leido algo de lo escrito por los espiritistas; pero de eso que ha leido no ha sacado más que armas de doble filo, que si pueden herirnos, no dejan por cierto ileso al autor del folleto.

Acúsanos á los espiritistas de hechicería y nigromancia, y en prueba de ello saca á plaza en mal hora al doctor Mesmer, al hombre de la ciencia que, de buena fe, sin pretensiones de ningun género, ha hecho un descubrimiento que ha sido útil á la humanidad, y de él ha dado cuenta á sus semejantes, no para juzgarlos, sino para ser por ellos juzgado; y cuando los hombres de ciencia, los hombres competentes no se han atrevido á negar el descubrimiento, que si algo prueba, es la ausencia de la hechicería, estaba reservado al presbítero D. J. R. la triste gloria de mezclar su nombre ilustre con los restos de un pobre hombre que ni fué ni pretendió ser más que un muy hábil jugador de manos.

¡Que los tiempos actuales son como los del moribundo paganismo, en que la hechicería y la teurgia eran prepotentes!

Donosa leccion de historia por cierto; y ¿qué diria el presbítero si nosotros hiciéramos un arma contra el catolicismo de que, no ya en su tiempo, sino de su mismo seno, han salido los duendes, las brujas, los hechizados, las almas en pena, los sábados y tantas otras cosas que han dado una bien diferente gloria á sus autores, que la de Mesmer y Cagliostro?

¿No diria que esos eran argumentos de mala fe?

¿Y qué diremos de Lutero y el espíritu de soberbia y todas las demás cosas que, áun suponiendo que pudieran ser muy ciertas (que nosotros no lo concedemos), nada tienen que ver con el espiritismo?

Por lo visto el Sr. J. R. no ha salido aún en cuanto á doctrina del espiritismo de las mesas parlantes; y aunque dice que ha leido *El Libro de los Espíritus*, no ha sacado de él más que la prueba de que los espíritus no siempre son lo que dicen.

No: el espiritismo es muy otra cosa de lo que cree el autor del folleto.

Hijo el espiritismo del cristianismo, es su forma cosmopolita y su progreso natural.

El señor articulista, que tan á tiempo invoca la autoridad de Moisés, no puede ignorar que la palabra de Dios era la que llamaba á Abrahan para que fuera cabeza del pueblo escogido; no puede tampoco negar que Dios mismo hablaba en el monte Sinaí y dictaba el decálogo á Moisés; y sin embargo de todo esto, Jesús vino á la tierra á hacer oir á los hombres una nueva y más perfecta fase de la revelacion divina.

Pues bien, ¿no prueba esto que hasta la misma palabra de Dios es susceptible en la tierra de progreso? ¿No anunció el mismo Jesús la venida del Espíritu Santo á explicar y explanar la divina palabra cuando los tiempos lo hicieran necesario?

Bien claramente está anunciado el advenimiento del espiritismo en esas palabras. La revelacion divina ha progresado, y como ya no se dirige á pueblos ignorantes y atrasados, sino á hombres civilizados é independientes, viene á formar la revelacion individual por sus naturales mensajeros, á anunciar á la humanidad las nuevas verdades que necesita, y á cumplir las palabras del Salvador.

© Biblioteca Nacional de España

A eso responden los tres puntos de la doctrina que cita el articulista.

Al contemplar el mundo en que vivimos, no puede ménos de chocarnos el que al lado de esos genios para los que parece que ni la naturaleza, ni la ciencia ni el arte tienen secretos, son infinitos los infelices séres que por carecer hasta de la necesaria inteligencia compartan el trabajo del bruto privado de razon y mueran despues de pasar una vida de amargas privaciones, en que si á veces caen, es lo maravilloso que no caigan siempre, dado lo precario de su existencia en lucha con las afecciones de su corazon y sus escasas luces para distinguir la moral del abuso.

Y ¿hemos de creer que esa desigualdad no tiene más causa que la necesidad de la composicion de la humanidad? ¿Hemos de creer que eso no tiene una causa anterior, ni un remedio consiguiente á la vida terrestre?

¿Hemos de creer que por unos cuantos años de lucha, si el hombre sale victorioso, ha de gozar eternamente de goces inefables ¿y qué goces? los de la inteligencia, aquellos que parecian estarle negados por naturaleza, y si vencido, ir á expiar, no su culpa, sino la imperfeccion de su naturaleza en un castigo sin ulterior reparacion, castigo inútil é injusto de una falta no voluntaria?

¿Qué diriamos del legislador que dictase penas sólo por castigar sin el fin de la reparacion?

Y si no, ¿escasearíamos los epítetos denigrantes al legislador humano? ¿Hemos de ser hipócritas y falaces hasta el punto de no osar decir de Dios lo que decimos de la criatura?

No: eso no es creible, y por eso creemos en la reincarnacion reparadora y en una eternidad de pruebas, pero no de castigos.

Creemos que toda accion humana es reparable por otra accion humana; que toda vida humana es corregible por otra vida humana. Creemos con la criatura que el que á hierro mata á hierro ha de morir; y no en la acepcion literaria que el Vulgo da á esta frase, sino en una más alta explicacion de la justicia divina.

Creemos que ni uno solo de los males que el hombre hace en esta tierra á sus semejantes ha de dejar de sufrirlos á su vez; pero creemos tambien que Dios perdona siempre, que Dios ama siempre, que Dios no ha sido sólo Redentor en las veinte y cuatro horas de cruz.

Esta es nuestra doctrina; esta la ponemos á la faz del mundo, frente á frente, cara á cara de la del Sr. J. R., y al mundo entero hacemos juez de nuestra fe.

Eso creemos; eso confesamos; por eso estamos dispuestos á morir, y creemos que si llegase el caso de que nuestro cuerpo frágil y humano hiciere á nuestra lengua decir lo contrario, la lengua de nuestro espíritu lo repitiria en nuestra conciencia para que sufriésemos el castigo de la apostasía.

Es verdad que la comunicacion con nuestros hermanos de ultratumba es áun muy imperfecta, y se verifica por medios muy groseros; pero creemos que Dios, en cuyo nombre los evocamos, no permitirá el engaño, porque no hemos visto aún que la buena intencion haya sido jamás castigada.

Tenemos fe en la fuerza de nuestra razon. Creemos que no nos dejaremos alucinar por malos espíritus; pero áun suponiendo que nos dejáramos fascinar, no seria la doctrina espiritista, no seria el espiritismo el que seria el error, sino el uso torcido de los medios del espiritismo.

En Dios creemos, á Dios amamos, y porque en él creemos y á él amamos, y porque creemos que nos ama, creemos que no es posible que una criatura hecha por él perfectible, llegue nunca á estancarse; y que aunque llegase ese caso, creemos que Dios no desoiria allí la voz del arrepentimiento. Creemos que Dios, que perdonó al Buen Ladron en el ara de la Cruz, perdonará siempre, porque es Dios y porque es misericordioso; y creemos que si en algun caso no perdonase, ya no seria infinitamente misericordioso, y áun entónces no se escudaria en la justicia, porque el ser infinitamente justo no puede negar nunca al sér creado el medio de reparar con el bien el mal que haya podido hacer.

El espiritismo es una tardía reparacion al Sér absoluto á quien los hombres han creido capaz de crear un sér *perfecto* y bueno, que llegase á sér *perfectamente* malo, como si cupiesen juntas esas palabras; es decir, un sér personificacion del mal en su última expresion, del mal en su más exagerada ilimitacion, del mal siendo casi bien de un sér superior á Dios en cada uno de los condenados, de un sér capaz de torcer la esencia humana hasta el punto de hacerle hacer lo contrario de todo aquello para que ha sido creado; un sér que, cuán potente no será, que es capaz de hacer hacer al sér, no lo que su esencia pide, sino todo lo contrario. Sér que si Dios ha podido hacer todo lo posible, puede más que él, pues que puede hacer lo contrario de aquello que por esencia es susceptible de ser hecho.

Aquí damos por terminada, por hoy, nuestra

© Biblioteca Nacional de España

tarea, creyendo haber contestado al primer artículo del folleto.

No terminaremos sin invitarle á que venga á esos horrendos banquetes, y si despues que nos vea en ellos áun nos llama hipócritas, infames y alevosos, su mal será incurable, y entónces no nos quedará más que pedirle á Dios que le envie un buen espíritu que le ilumine y le aparte del mal camino emprendido. Le rogamos que mire con mayor detenimiento al espiritismo. Tiene razon: eso que se creia un delirio de unos ilusos, es más de lo que al principio parecia; y porque no es á los ignorantes, sino á los pensadores ilustrados, á los que ha contaminado, por eso mismo es digno de ser estudiado de buena fe y con profunda intencion, no para tratar de destruir lo que las víctimas predican desde la tumba, sino para abrazarse á su bandera salvadora y tratar de adquirir con una reforma, hecha á tiempo, el terreno perdido por el afan de no avanzar un paso y tratar al contrario de retroceder.

LA GRAN PEÑA.

II.

Insertamos á continuacion la segunda carta que nos remite nuestro querido amigo Mario Belvalldegs:

Sr. D. Alverico Peron.

Madrid 3 de Junio de 1869.

Mi distinguido amigo: al escribir á V. mi primera carta, deseaba hacer público un fenómeno de magnetismo, persuadido de que llegando á conocimiento de muchos, algunos desearian provocar otros fenómenos, y seguro de que este es un medio eficacísimo de propagar el espiritismo.

Ofrecí á V. darle conocimiento de nuevas pruebas de la exactitud de nuestras creencias; hoy, mi estimado amigo, las tengo completas, y si lleno de buena fe se las manifiesto á los adeptos de la doctrina espiritista, no será sin rogarles ántes su benevolencia, que no sé manejar la pluma.

Es notable lo que tengo que referir, y mi torpeza suma sin embargo: la verdad no necesita el encanto para ser aceptada, y no he de discurrir explicaciones. Además, las encontradas ideas que recorren el mundo, hacen que se multiplique la actividad humana, y en estos momentos en que se arriesga el todo por el todo, ¿hemos de dejar nosotros ocultas esas fuerzas que la humanidad tiene como en reserva y que afortunadamente conocemos?

Ajeno al egoismo, y no pensando más que en el bien de la humanidad, ¿qué me importa escribir mal, si como mi alma, tranquila, contribuyera á que las de los demás no abriguen la incertidumbre, las vacilaciones; á que el corazon de mis hermanos no pueda ser combatido por la sombra de una duda?

Si he de conseguirlo, necesito decirles lo que ha sido en mi causa de tanto bienestar, y para esto les pido su benevolencia.

Hace mucho tiempo que disputo con mis compañeros y amigos la existencia de fuerzas que no conocemos científicamente y de que algunos disponen. Yo habia leido el capítulo 5.° del evangelio de San Márcos; yo habia manifestado á mis amigos mis dudas sobre estos milagros, en que yo veia efectos naturales, aunque por causas desconocidas, despues de leido los capítulos 9, 38 y 39. Mis amigos me escuchaban, pero siempre se reian de mi modo de pensar; hoy, sin embargo, algunos oyen con ansiedad lo que les suelo referir. Una noche estábamos en la Gran Peña, hablábamos de espiritismo, y yo habia manifestado que si alguno fuera magnetizado, tal vez podríamos ofrecer pruebas materiales del fundamento de mis opiniones. Entre los que me tachaban de iluso se encontraba un oficial de artillería muy conocido en Madrid, no sólo por las buenas relaciones de su familia, sino por lo que pregonó la fama su valor despues del 22 de Junio de 1866.

Se afirmaba en su opinion, porque decia no habia quien le magnetizara, y no determinándome á intentarlo segun él queria en plena sociedad, supliqué al oficial de ingenieros que magnetizó á otro de Estado Mayor, segun participé á V. en carta que honró V. en las columnas del Criterio, núm. 9, que persuadiera á mis adversarios. Yo le agradecí muchísimo su amabilidad; con el mayor gusto se expuso á la burla con que algunos nos amenazaban si no lo conseguia. El que promovia el caso era el que más bromas acumulaba. ¡No creia que pudiera ser él blanco de tanta risa!

A los pocos minutos estaba profundamente dormido: apiñados en su derredor, hasta los que jugaban habian suspendido sus afanes; toda la curiosidad estaba pendiente de un hombre que no podia disponer de sus facultades. Se intentó la prueba del baston, y quedó perfectamente en equilibrio; se dió á reconocer el baston para que

© Biblioteca Nacional de España

no se desfigurase el hecho, y se repitió la prueba. Tambien se hizo con una espada de cazoleta. Es de notar que como el centro de gravedad, puesta la punta en el suelo y la hoja vertical cae fuera del apoyo, para que quedara en equilibrio era necesario poner la espada fuera de la perpendicular al plano del suelo, y así fué, quedando oblícua.

El efecto es, pues, natural; pues no se hace más que poner en equilibrio, segun leyes naturales, un cuerpo. Lo que yo hice notar á mis amigos es, que así como los cuerpos inanimados, el yerro, por ejemplo, por la accion de un flúido, imantado, v. gr., adquiere propiedades que ántes no tenia, así los cuerpos animados, el hombre, por ejemplo, por la accion de un flúido, magnetizado, v. gr., adquiere propiedades que ántes no tenia, propiedades que todos hemos podido apreciar, porque lo que verificaba el magnetizado dormido en dos segundos, no lo puede hacer despierto por más que lo intente.

En seguida se hicieron varias preguntas al magnetizado: P. ¿Ves algun espíritu?=Sí. P. ¿Quién es?=Citó á un antiguo compañero suyo. P. ¿Qué te quiere?=Le pido las cartas y me dice que no las tiene. P. ¿Qué cartas?=Las de ella. Yo rogué que no se continuara el interrogatorio, porque se podia sorprender un secreto. *(En efecto, despues se ha sabido que se pudo haber sabido que no carece de fundamento lo que el magnetizado decia.)* Y sin duda creyeron en la posibilidad, porque se convino en que no se debia continuar este asunto. P. ¿Hay entre nosotros algun espíritu?=Sí. P. ¿Quién es?=O'Donnell. P. ¿Le ves?=No, le estoy oyendo. P. ¿Qué dice? No se pudo continuar, porque el magnetizado empezó á vomitar, y fué necesario despertarle. Esto era natural; V. sabe que para magnetizar se necesita reposo, y en un casino la impaciencia de unos, las ocurrencias de otros, las risas de algunos, el movimiento de todos y porcion de circunstancias que se comprenden donde no hay un solo motivo para obligar á guardar silencio, perturban.

En mi primera carta no está bien explicada la prueba del baston. Es así: Sentado como está el magnetizado, se pone entre sus manos un baston apoyado por su contera en el suelo. El magnetizador manda que lo ponga derecho, que lo cargue de flúido, y últimamente, que separe las manos. El baston queda en equilibrio. Si bien esto no es extraordinario, llama la atencion que en circunstancias normales el que se magnatizó no puede conseguir despierto este resultado.

Aquí concluiria mi segunda carta, sin el vehementísimo deseo que tengo de acumular pruebas que hagan ver á los incrédulos no somos ilusos, sino conocedores de la verdad, y espero me haga usted el obsequio de insertar á continuacion lo que copio del libro de mis observaciones, que en esta seguridad empecé la carta.

El dia 30 de Junio de 1869 será para mí un polo de mis pensamientos y una de las causas que más puedan influir en mi felicidad, porque he adquirido el convencimiento pleno de la existencia del alma, de ese sér cuyas facultades son variables segun su grado de adelanto, y que hoy en uno de los pasos de su camino anima á este cuerpo que polvo fué y polvo ha de volver á ser. Yo bendigo á los que me han conducido á tan completa felicidad. Recibid el testimonio de mi cariño, y si vuestras almas se complacen con el bien obrar, estad tranquilos, que es mucho el bien que me hicisteis; á vosotros debo mi bienestar, risueño, tranquilo, humilde, porque es la satisfaccion de la conciencia, es el amor al prójimo, es el respeto á Dios.

Habia yo ido á... y encontré á R., que me llevó al cuarto de nuestro amigo C., donde no tuvimos mucho que esperarle. Como otro dia habia yo magnetizado á R. y el resultado habia sido satisfactorio, todos deseábamos una segunda prueba.

Aun no habian trascurrido tres minutos, R. estaba dormido, y entablamos un diálogo en esta forma: P. ¿Duermes?=Sí. P. ¿Estás bien?=Sí. P. ¿Necesitas más flúido?=No. P. ¿Ves algo?=Sí. P. ¿Es sombra, bulto o resplandor?=Es un hombre á quien no distingo bien. P. Pregúntale cómo se llama.=No le veo ya. P. El otro dia nos dijiste que veias nuestro porvenir; ¿puedes continuar hoy?=Sí. P. Pues dinos el de nuestro amigo C.=Es bueno; pero está muy expuesto, corre un gran riesgo de honra, etc.... Mi amigo C. me apuntaba las preguntas que yo hacia, y le satisfacieron por completo.

P. El sino mio, ¿cuál es?=No veo nada.

P. Yo te mando que hagas un esfuerzo.=Sí, ya veo... Me anunció un porvenir que me parece excusado manifestar, pues lo que deseo es dar á conocer un fenómeno, y sólo diré lo que con él se roce...

P. Dices que habrá guerra europea dentro de tres años, á la muerte de Napoleon. Es decir, que Napoleon morirá en 1872.=Sí.

P. ¿Qué papel desempeñará España, y cuál haré yo en esa guerra?=El magnetizado dió un grito terrible, se llevó las manos á la cabeza, se agitaba en su asiento y seguia gritando; yo habia sentido

© Biblioteca Nacional de España

una fuerte conmocion, y tambien habia dejado escapar un grito; pero sin perder la serenidad cogí con mis manos las de R., hice fuerza de voluntad y dije: Si eres un espíritu maligno á quien Dios hace sufrir las consecuencias de sus maldades, no nos atormentes, vete, déjanos cumplir nuestra mision; en nombre de Dios te digo, vete. Yo seguia mirando á R. esforzando la voluntad, y al poco tiempo volvió á quedar tranquilo como ántes estaba. Entónces pregunté:

P. ¿Qué ha sido esto?=Es mi enemigo; me dice que no te cuente nada, y me amenaza con la muerte.

P. ¿Le estás viendo?=No; pero le siento que me dice que me va á matar.

P. ¿Le tienes miedo?=A tu lado no, pero ten cuidado, que me dice que no te diga nada, que me va á matar.

P. Sin embargo, tú ves que yo puedo más que él y nada tienes que temer.=En efecto, nada temo.

Admirados de lo que acababa de suceder, C. y yo estábamos extasiados mirándonos, cuando R. dijo:

No pude... si no pude... yo quise... pero no pude. R., le dije, ¿qué es eso?.. No pude... yo quise... seguia diciendo.=R., ¿me obedeces? pregunté haciendo un esfuerzo supremo.=Sí, me contestó moviéndose un poco. P. ¿Qué es eso?= Gutierrez, el gobernador de Búrgos, que me recriminaba porque no le salvé. P. ¿Le has visto bien? =Sí, no está desfigurado, y me recriminaba; pero me fué imposible salvarle. P. ¿Le ves ahora?=No. —Puso una cara muy risueña; yo le dije:—¿Quieres que te despierte?=No, por favor.

P. Tu enemigo es un espíritu maligno.=Sí, está en los infiernos.

P. ¿Qué es el infierno?=Un lugar de tinieblas... veo á L.

P. ¿Dónde?=En casa de su prima.=Nos dijo despues que veia á P. enferma, y que se queria ir á su lado. Resulta que efectivamente P. estaba enferma y acompañada de quien él nos decia. Cuando se supo esto, mi amigo C. y yo hemos tenido confianza en que tal vez es cierto tambien lo que nos ha dicho.

Yo, deseando saber qué iba á ser de España y de mí, al verle tranquilo seguí preguntando:

P. ¿Has dicho que me hallaré en la guerra europea á la muerte de Napoleon? ¿Qué papel, pues, me está reservado?—De pronto siento una convulsion; R. dió gritos más fuertes, y C. temia una catástrofe. En este momento se me erizan los pelos, y siempre que pienso en esto, me estremezco.

Cuando quise apoderarme de R., ví que se estaba despertando tranquilamente; mi admiracion fué completa cuando me dijo ya despierto:

—*¿Para qué me tapaba y apretaba V. tanto la boca? ¡Caramba, me duele!*

—¿Pero no siente V. dolores en la cabeza ó está usted fatigado?

—No, nada más que como si me hubiera V. tapado la boca y hecho daño de apretarla.

Mi amigo C. y yo nos mirábamos sin decirnos una palabra; por fin dije:

—¿Con que es verdad que se ha querido que R. no hable? ¿con que entre nosotros ha estado un agente de lo que nos ha ocurrido?

Mi amigo C., que habia sido materialista, se contentó con decir:

—Esto es asombroso; no hay más remedio que creer, como V. me ha dicho, en los espíritus en diferentes grados de progreso.

El magnetizado no sabia lo que le habia ocurrido.

Es siempre su amigo,

MARIO BELVALLDEGS.»

Debemos hacer notar la circunstancia, muy digna de tenerse en cuenta, que donde quiera que se observa un fenómeno de magnetismo, aparece simultáneamente otro de espiritismo.

Esto comprueba lo que varias veces hemos manifestado, de que el espiritismo no es más ni ménos que la manifestacion más perfecta de las conocidas hasta hoy del magnetismo.

ALVERICO PERON.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

Medium M. P. y B.

LA FILOSOFÍA ESPIRITISTA.

TEODICEA.

I.

ETERNIDAD DE DIOS.

¿Hay sustancia en Dios?

No: en Dios no puede haber y no hay sustancia, porque sustancia es susceptible de cantidad, y Dios debe ser ilimitado en todo, para ser independiente de todo.

© Biblioteca Nacional de España

En Dios hay esencia, sér, vida; Dios es la eterna sombra, que es más que luz sin que sea nada, la sombra independiente del sér que la produce.

Dios no tiene cantidad, y ya lo hemos probado; pero Dios tiene entidad ó personalidad.

Dios es independiente de todo otro sér; por eso es personal.

Dios no tiene tiempo, porque es el autor del tiempo.

Dios era ántes que todo, y ha sido siempre, porque la causa es eterna, porque podrá no manifestarse la causa mientras no hay efectos; pero éstos no podrán salir de otra causa. El fuego siempre será causa del humo, aunque no haya fuego; pero una causa como Dios, una causa con potencia propia y con libre albedrío, tiene sér siempre, y siempre *es*, ántes y despues y ahora. *Es* sér.

La esencia de Dios es el sér en realidad, y Dios ha de ser causa libre, pues que siendo eterno, los efectos no lo han sido, pudiendo ser.

Dios es, pues, eterno porque es increado; ¿y cómo si no, seria causa primera?

Y la eternidad de Dios es su sér, porque si no es eterno, Dios no puede ser Dios, porque no será libre, ni seria causa, pues habria una causa de su muerte, lo cual no puede ser, no habiendo sido la de su vida.

Dios además de eterno es necesario, porque es sér, y la esencia es necesariamente.

Cada sér necesita su tiempo para su realizacion, equivalente á su sér.

Dios, que es el sér por esencia, necesita el tiempo eterno para manifestarse, porque él no se realiza sino en su esencia; así es que lo que hace es manifestarse.

El amor de Dios es tambien equivalente á su sér, porque el amor no es sino la voluntad de la realizacion, y la voluntad de Dios es eterna.

II.

INMUTABILIDAD DE DIOS.

La esencia de Dios, es la perfeccion *ab inicio*, pues que siendo causa de todo, es lo mejor que todo puede llegar á ser.

Toda esencia perfecta es inmutable; es decir, que no podrá jamás variar, ni habrá podido variar ántes, porque es causa anterior á todo, y siempre ha de haber sido de un modo.

La inmutabilidad de Dios se deduce tambien de su esencia, pues siendo la causa primordial, siendo la primera causa, su primer efecto seria su manifestacion, y desde ese momento, está sujeta á una ley.

La inmutabilidad de los efectos.

La esencia de Dios, es el sér por el sér, de modo que ha de ser inmutable.

Dios además como causa, no la ha tenido jamás; de modo que Dios, ha sido siempre; es decir, causa independiente, y ha tenido desde luego todas las cualidades de causa independiente.

Una de las condiciones de esencia es necesidad, y de la necesidad la inmutabilidad.

Dios, que ha sido desde la eternidad por sí, ha sido siempre lo mismo, y lo será siempre: si Dios adelantase algo no seria perfecto, y además mudaria de esencia.

Si Dios es eterno, es inmutable, pues la eternidad es el estado perfecto anterior al sér en que este sér es, como ha de ser desde luego por la propia fuerza de su sér.

Dios es además fuente de leyes fijas; de modo que es en sí una ley que, para ser inquebrantable, ha de ser inmutable.

Dios es la fuente de todo sér, porque es en sí el sér.

La única razon que hay de Dios, es Dios mismo. El ser es porque es, no porque será así ó de otro modo.

El ser de Dios es ser eterno y perfecto, es pues inmutable.

Hasta ahora hemos considerado á Dios como causa forzosa; vamos ahora á considerarle causa voluntaria.

III.

DIVINIDAD.

El carácter personal de Dios es la divinidad, ó sea la perfeccion razonada y con principios. El modo de obrar de Dios es la divinidad, y es al mismo tiempo su modo de ser, porque Dios al ser obra conforme á su sér, es divino, y obra consecuentemente con su divinidad.

La divinidad, como todos los llamados atributos de Dios, no son accesorios ni calificativos de él; son sólo cualidades de su esencia.

La *causa causorum* es perfecta; si perfecta, inteligente; si causa primera, independiente; si independiente, espontánea.

Si concedemos al sér el libre albedrío, ¿por qué hemos de sujetar á Dios á leyes hechas por nosotros? Si Dios obra por leyes, no es que él obre conforme á sus leyes, sino que esas leyes son su sér, y él obra conforme con su sér.

Un sér, inteligente por excelencia, ha de ser necesariamente razonado en sus actos; éstos han de guardar un órden que no guardan en su men-

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

te; pero que han de guardar si han de ser efectos sucesivos.

Los actos de un momento de Dios, nosotros los vemos:

1.° Como actos, no siendo sino modo de ser de él.

2.° Como consecutivos, siendo en él coetáneos. Si ha de saberlo todo á la vez, porque si Dios es presciente, que es el carácter de su divinidad, es porque al pensar y crear, con su pensamiento no crea el primer momento de ese sér, sino su esencia, y con ella forzosamente su cumplimiento.

Ve, pues, su modo de sér en la eternidad; por eso Dios es presciente.

Dios que es una actividad, como todo su sér, es reflejado en los séres que produce.

Crea con su actividad, porque los pensamientos de Dios, como todo en su sér, han de ser eternos; adquieren por eso personalidad, y personalidad que no pueden perder.

La divinidad de Dios es el cumplimiento de su sér en sí, y en todos los productos de su sér.

Dios es la sabiduría infinita, porque es presciente.

Dios sabe todo; ¿por qué como un sér no ha de poseer todo lo que ha producido, y el modo como lo ha producido? Y sabiendo él en sí lo que todos pueden saber, sabe además cómo todos pueden ser, y de qué modo han sido hechos.

Hemos considerado á Dios con relacion á sí, ó sea su esencia: vamos ahora á ver su modo, ó sea su relacion con lo demás.

IV.

BONDAD.

¿Qué es bien?

Bien ó bondad, es la conformidad perfecta de una cosa con su sér, ó la perfecta sucesion de actos de una actividad en conformidad consigo misma.

Bien, es aquel estado llamado por otro nombre felicidad, en que el sér, libre de todo lo que no es su sér, no tiene que ocuparse de los demás sino para amarlos.

Consideremos ahora á Dios: veámosle en su infinita perfeccion. Considerémosle produciendo efectos. Si no amase, ¿seria perfecto?

Un sér encerrado en sí, y sin amar, es un sér inútil, un sér que no tiene realizacion posible, que no tiene un fin, porque el que aspira á poseer, no puede ser bueno, si no es para dar lo que desea adquirir.

Porque el que aspira á adquirir para atesorar, ¿puede nunca ser el sér que por su infinita bondad ha hecho á todos para ser felices?

No es que él se viese incompleto si no ensalzaba otro su gloria; era que le faltaba, no amor, sino objeto en qué fijarlo. Le faltaba crear un sér, y seguir paso á paso sus peripecias y gozar en sus sufrimientos pasajeros, con la idea del gozo eterno subsiguiente, á la manera de un padre que sonrie al ver á su hijo fatigarse y sufrir, y maldecir su destino cuando estudia, al mirar en el porvenir el dia de la conclusion de la carrera de su hijo.

Es el padre que posee una fortuna y manda á su hijo á lejanas tierras, para que tenga además de su fortuna heredada, otra adquirida con el sudor de su frente, por evitarle el sonrojarse ante su hijo al confesarle que nada ha hecho; porque hay dos clases de injusticia: no dar lo merecido, y dar lo inmerecido.

Y Dios habria sido injusto, si á un sér como el hombre, perfectible por naturaleza, siendo Dios perfecto, hubiera cortado el vuelo á la actividad que habia puesto en su pensamiento.

Dios es, pues, bueno; si Dios es la sabiduría infinita, ¿cómo no ha de ser la suma bondad?

Ha hecho todo; luego lo ha hecho todo por bien y para bien, adquirido corazones que le amen al precio de eternidad de goce.

Sí, Dios no ha buscado ángeles que canten en su corte, sino séres que con su propia dicha aumenten más allá del infinito, si esto pudiera ser, la dicha del ser feliz por necesidad y por esencia.

V.

JUSTICIA.

¿Qué puede ser la justicia divina sino su mismo modo de ser?

¿Puede el sér que lo ha sacado todo de la nada ser injusto?

¿Puede el que ha hecho á todos preferir á algunos?

¿Puede *escoger*, en una palabra?

Ahora, Dios es justo porque es perfecto, porque es sábio, porque es bueno y porque es Dios.

¿Cómo Dios siendo causa ha de ser inclinado á este ó al otro efecto?

El fuego produce humo, y á más fuego más humo; pero nada más.

Si la criatura es perfectible, ha de llegar hasta el fin de la carrera, no á pesar de Dios, sino porque Dios lo ha querido así.

Y no hemos de creer que los actos del sér con-

© Biblioteca Nacional de España

trarían á Dios, sino al contrario, que obra porque Dios se lo permite.

Dios es justo, porque sabe el límite del castigo.

No es exacto que Dios haga sufrir para perdonar. No: Dios no goza á costa de la criatura.

Dios no perdona, en el sentido que toda falta tiene su expiacion, no impuesta por Dios, sino por la falta misma. El que baja una escala ha de subirla otra vez, dénle ó no la mano.

No es porque Dios no puede hacerlo, sino porque la cosa no puede ser hecha.

Al que se degrada por un acto, podrán quitarle la nota de infamia; pero la infamia del acto no puede ser.

Si uno mata, pueden perdonarle; pero el pensamiento que le ha hecho matar no muere: tiene un lugar en un sitio de donde ha de salir en su dia.

La justicia divina, nace de la actividad de Dios.

Dios es, y al ser, es bueno; y la justicia no es más que la realizacion del bien, con relacion á los demás.

La justicia divina, es el carácter de divinidad.

Dios al crear, crea con un derecho que da á la criatura, y ese derecho es el del bien.

Toda criatura tiene derecho á ser buena, y la justicia de Dios es la concesion de ese derecho, porque la criatura no tiene el derecho de pedir á Dios que la haga feliz; es verdad que no puede pedirle que no la haga mala.

La criatura puede pedir al Creador que la haga conforme en la esencia divina, porque Dios no ha creado el mal, porque el mal no existe, ni es más que una idea de relacion.

El mal por sí, no es si no hubiera bien; y el bien es independientemente del mal, que puede ó nó existir para que haya bien.

El mal existe en los mundos, en Dios no.

Todo es malo con relacion á lo mejor; por eso Dios es justo y no ha hecho lo peor, sino lo bueno, porque el mal no hay cosa que más pueda aumentar, y el bien tiene su límite: la felicidad.

La desgracia no es, sino en cuanto no hay felicidad; pero la felicidad es independiente de la desgracia en absoluto; y como Dios es absoluto, no hay, pues, en él la única injusticia que podria achacársele.

VI.

BELLEZA DIVINA.

Vamos ahora á considerar en Dios la parte estética, si bien en Dios esta parte, como parte de su sér ó de su esencia, no será sino idealmente, siendo el espíritu.

En Dios llamamos belleza, la armonía de sus atributos: la divinidad.

Dios es bello, porque es lo mejor en todo lo posible y sobre-posible.

Dios es la belleza, porque es la armonía. ¿Cómo hermanar la bondad y la justicia?

En Dios perfectamente.

Porque en Dios la justicia, es la perfeccion de la bondad, y la belleza la perfeccion de la verdad ó del sér.

¿Cuándo obramos mejor con respecto á nuestros semejantes? Cuando les reconocemos lo suyo.

Y áun la caridad, ¿no es un derecho del necesitado?

Un derecho moral es verdad: si es una perfeccion en el hombre, es un derecho en su semejante, pues todos tienen el derecho de proporcionar una ocasion de perfeccionarse á los demás.

La caridad no es otra cosa.

Y la justicia ¿qué es sino el primer paso hácia la caridad?

Dios es el sér bueno y verdadero, justo y sabio, perfecto, en fin; ¿cómo no suponerle bello?

Dios tiene lo que podemos llamar una belleza de alma. ¿Se ha visto el alma jamás? Y sin embargo, ¡no la suponemos bella á algunos séres!!!

Pues esa es la belleza de Dios.

Dios es fuente de todo: todo nace de Él; de modo que la belleza nace de Dios; por eso la posee en sí.

Si Dios pudiera tomar forma, tomaria la más bella posible. En ese sentido llamamos á Dios bello, con la belleza moral.

Es en él la conformidad de su pensamiento con su acto; y como en él son una misma cosa, por eso es bello.

VII.

MANIFESTACIONES DE DIOS.

Las manifestaciones de Dios son de varios modos.

Su manifestacion como creador; su manifestacion como Dios, y su manifestacion como causa animante.

La primera produce la materia; la segunda el espíritu libre, y la tercera la materia animada.

El sér como creador transfiere por un acto de su voluntad su sér, á otro sér semejante creado por él.

Como creador lanza de sí con el *fiat* de la ma-

© Biblioteca Nacional de España

teria, una en el principio, como fuente del sér único.

Lanzada la materia, ésta se combina consigo misma, dando lugar con sus infinitas combinaciones posibles, á la infinita variedad de la creacion.

Dios como causa animante, mantiene la vida en el gérmen de la criatura.

Vamos á tratar separadamente cada manifestacion del sér Dios.

VIII.

MANIFESTACION DE DIOS COMO CREADOR.

Todo sér, desde el momento que tiene una esencia causal, ha de producir los efectos; porque mientras no lo esté estaria no incompleta su esencia, sino su conocimiento.

Dios, pues, infinito causal, es causa suficiente, actor y medio del mundo, y el mundo es por él, para él y en él.

Dios, causa eterna, produce efecto eterno en duracion como su sér.

Los efectos de Dios como creador, son á su imágen: son, pues, infinitos, porque la imágen de la eternidad es el infinito.

El infinito es la eternidad humana, la eternidad del fin, con la presencia del principio.

Dios, causa creadora, crea con su voluntad, y es causa suficiente y autor de la creacion.

Pero actos libres y espontáneos completamente para que los efectos lo sean.

El efecto que ha salido de él, no puede ni volver á él ni ser la nada; porque si volviese á él, seria porque no fuese infinito; y si dejase de ser, seria porque el sér le hubiera dado la no vida.

Nocion imposible en Dios creador.

Dios, autor de la creacion, la crea pensando, y su pensamiento es como todo su sér; y el *sér* no podia ya dejar de ser, porque entónces mataríamos la memoria de Dios.

Porque la creacion es la memoria de Dios, que siempre está en presente.

El sér infinito no puede unirse al creador, porque al tocarle dejaria de no tener fin.

Entre la criatura y el creador está el infinito, barrera que no puede saltar un sér infinito.

A la manera del que va tras una estrella, el sér va tras Dios sin tocarle jamás.

Dios y la criatura son como las dos olas consecutivas del mar.

Aunque el sér criatura progrese eternamente, no podrá llegar al fin, que es la perfeccion esencia de Dios.

El sér criatura es como la luz del gas, que entre la luz y la materia que la produce media el vacío que nunca podrá saltar.

El sér creador produce la materia cósmica á que da leyes, que, con la esencia de su voluntad, producen mundos, astros y séres, y todo ménos átomo de su espíritu, que sólo él puede dar.

Esos séres que son, y que son porque Dios lo ha querido, serán simples espirituales si cabe; pero no pensarán por él, no ha pensado que piensan.

Dios hasta ahora sólo es causa, y la causa ha dado efectos semejantes á la causa, pero no disfraces con ella.

IX.

MANIFESTACIONES DE DIOS COMO DIOS.

Cambia la escena.

Antes producia una causa, ahora es una causa divina: produce séres de su esencia, séres divinos, pensantes.

Antes era la única causa, ahora es la causa pensante y volente: produce séres pensantes y volentes.

Pero áun está la creacion incompleta: esos dos grandes grupos de la creacion no se encuentran; es preciso fundirlos, es preciso darles una atraccion, algo que los una.

La materia inerte no puede tender á ser pensante y volente, porque no tiene conocimiento, y el deseo es el conocimiento de lo desconocido: no desea ser espíritu: el espíritu conoce á la materia, pero por eso mismo no desea fundirse con ella.

¿Qué hacen?

Pensar aún.

De ese pensamiento sublime, nace un sér simple, pero no pensante.

No un sér, un objeto.

Ese objeto no tiene sino atraccion hácia el espíritu como simple, y hácia la materia cósmica. Se une á las dos.

Es el imán, y están unidos ya.

El sér es ya imágen de Dios, tiene un sér y una realizacion posible.

Dios tiene su sér, y la criatura su realizacion.

La criatura tiene su sér y su imán que la envuelve.

Ambos van á realizarse. El creador en la criatura, su sér en su envoltura.

La chispa divina circunscrita y determinada, ya va á realizarse, va á hacer su creacion.

Animar la de Dios.

© Biblioteca Nacional de España

X.

MANIFESTACION DE DIOS ANIMANTE.

Dios como creador, es al mismo tiempo conservador. Tiene que conservar la vida: para eso tiene que crearla. Ha creado el espíritu, ha creado la materia, el uno anima á la otra.

Todo está ya y se hará por sí.

Dios en realidad ha dado una sola cosa: el sér y su realizacion como parte del sér.

El sér circunscrito y en circunscripcion.

Dios ha encerrado al espíritu, para que se haga su realizacion, para que trabaje su envoltura hasta llegar á él, y le ha dado en medio el recuerdo de su Dios.

Con este medio él volará á Dios con el tiempo, y trabajará su envoltura, y se habrá cumplido la justicia de Dios, y la chispa divina reverberará en aquella, que nuevo crisol tomará la forma y el color del oro que contiene.

Dios tenia que realizar su amor: era perfecto y nada le faltaba: sin embargo, no renunció á la paternidad; creó á sus hijos y los ausentó de sí para hacer su educacion, y los llama contínuamente á sí, para que esa evocacion sea un estímulo en su adelanto.

Quiso que se estudiaran, para no entrarles de golpe su luz y que quedaran ciegos.

El conocimiento de Dios es una gradacion, y si Dios alejó de sí al sér, fué para que le estudiase para poderle conocer, para que acercándose poco á poco á su luz, su vista se acostumbrase por grados á ellos.

Dios creó al sér como una esencia que tenia que tomar una forma como modo de conocimiento: pues bien, la vida es la formacion de la personalidad del sér.

Tenemos las dos clases de séres: vamos ahora á aproximarlos.

Hemos columbrado á Dios: vamos á estudiar al sér, para luego estudiar al hombre.

FIN DE LA TEODICEA.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA EXTRANJERA.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA TUMBA DE ALLAN-KARDEC POR CAMILO FLAMMARION.

(Conclusion.)

Se ha argüido, señores, á nuestro digno amigo, á quien tributamos hoy los últimos obsequios, se le ha argüido que no era lo que se llama *un sábio*, que no fué ante todo físico, naturalista ó astrónomo, sino que prefirió constituir primeramente un cuerpo de doctrina moral, sin haber ántes aplicado la discusion científica á la realidad y naturaleza de los fenómenos.

Quizá es preferible que así hayan empezado las cosas. No siempre debe rechazarse el valor del sentimiento. ¡Qué de corazones no han sido consolados por esa creencia religiosa! ¡Qué de lágrimas enjugadas! ¡Qué de conciencias abiertas á los destellos de la belleza espiritual! No todos son felices en la tierra. Muchos son los afectos quebrantados y muchas las almas narcotizadas por el escepticismo. ¿Y es por ventura poca cosa haber despertado al espiritualismo tantos séres que flotaban en la duda, y que no apreciaban ni la vida física, ni la intelectual?

Si Allan-Kardec hubiese sido hombre de ciencia, no hubiera podido indudablemente prestar ese primer servicio, ni dirigir á lo léjos aquella como invitacion á todos los corazones. Él era lo que llamaré sencillamente «el sentido comun encarnado.» Razon juiciosa y recta, aplicaba sin olvido á su obra permanente las íntimas indicaciones del sentido comun. No era esta una pequeña cualidad en el órden de cosas que nos ocupan; era, podemos asegurarlo, la primera entre todas y la más preciosa, aquella sin la cual no hubiese podido llegar á ser popular la obra, ni echar tan profundas raíces en el mundo. La mayor parte de los que se han consagrado á semejantes estudios han recordado haber sido en su juventud, ó en ciertas circunstancias especiales, testigos de inexplicadas manifestaciones, y pocas son las familias que no hayan observado en su historia testimonios de este órden. El primer paso que debia darse, pues, era el de aplicar la razon firme del sentido comun á esos recuerdos, y examinarlos segun los principios del método positivo.

Segun lo previó el mismo organizador de este estudio lento y difícil, actualmente debe entrar en su período científico. Los fenómenos físicos, en los cuales no se ha insistido, deben ser objeto de la crítica experimental, sin la que no es posible ninguna comprobacion séria. Este método experimental, al que debemos la gloria del progreso moderno y las maravillas de la electricidad y del vapor; este método debe apoderarse de los fenómenos del órden áun misterioso á que asistimos, disecarlos, medirlos y definirlos.

Porque, señores, el espiritismo no es una religion, sino una ciencia de la que apenas sabemos

© Biblioteca Nacional de España

el abecedario. El tiempo de los dogmas ha concluido. La naturaleza abraza al universo, y el mismo Dios, que en otras épocas fué hecho á semejanza del hombre, no puede ser considerado por la metafísica moderna más que como *un espíritu en la naturaleza*. Lo sobrenatural no existe. Las manifestaciones obtenidas con la intervencion de los mediums, lo mismo que las del magnetismo y sonambulismo, *son del órden natural*, y deben ser sometidas severamente á la comprobacion de la experiencia. Los milagros han concluido. Asistimos á la aurora de una ciencia desconocida. ¿Quién puede prever las consecuencias á que, en el mundo del pensamiento, conducirá el estudio positivo de esta nueva psicología?

La ciencia rige al mundo, y no ha de ser extraño, señores, á este discurso fúnebre notar su obra actual y las nuevas inducciones que precisamente nos revela bajo el punto de vista de nuestras investigaciones.

En ninguna época de la historia ha desarrollado la ciencia, ante la mirada atónita del hombre, tan grandiosos horizontes. Hoy sabemos que *la Tierra es un astro*, y que *nuestra vida actual se realiza en el cielo*. Por medio del análisis de la luz, conocemos los elementos que arden en el sol y en las estrellas, á millones, á trillones de leguas de nuestro observatorio terrestre. Por medio del cálculo, poseemos la historia del cielo y de la tierra, así en su remoto pasado como en su porvenir, que no existen para las leyes inmutables. Por medio de la observacion, hemos pesado las tierras celestes que gravitan en el espacio. El globo donde moramos se ha convertido en un átomo estelar que vuela por el espacio en medio de infinitas profundidades, y nuestra misma existencia en este globo ha venido á trocarse en una fraccion infinitesimal de nuestra vida eterna. Pero lo que con justo título puede impresionarnos más aún, es este maravilloso resultado de los trabajos físicos hechos en estos últimos años, á saber: que *vivimos en medio de un mundo invisible*, que incesantemente obra en torno nuestro. Sí, señores; esta es para nosotros una inmensa revelacion. Contemplad, por ejemplo, la luz que en este momento derrama por la atmósfera ese brillante sol; contemplad ese suave azul de la bóveda celeste; reparad esos efluvios de aire tibio que acarician nuestro rostro; mirad esos monumentos y esa tierra; pues bien, á pesar de que nos hagamos ojos, no veremos lo que aquí está pasando. Sobre cien rayos emanados del sol, una tercera parte únicamente es accesible á nuestra vista, ya sea directamente, ya reflejada por todos esos cuerpos. Las dos terceras partes restantes existen y obran alrededor nuestro, pero de un modo, aunque real, invisible. Sin ser luminosos para nosotros, son cálidos, y mucho más activos aún que los que impresionan nuestra vista, pues ellos son los que vuelven las flores hácia el sol, los que producen todas las acciones químicas (1), y ellos son tambien los que levantan, bajo una forma igualmente invisible, en la atmósfera, el vapor de agua para con él formar las nubes, ejerciendo así á nuestro alrededor incesantemente, de una manera oculta y silenciosa, una fuerza colosal, mecánicamente equivalente al trabajo de muchos millares de caballos.

Si los rayos caloríficos y químicos, que obran constantemente en la naturaleza, son invisibles para nosotros, débese á que los primeros no hieren con bastante prontitud nuestra retina, y á que los segundos la hieren con prontitud excesiva. Nuestros ojos no ven las cosas más que entre dos límites, fuera de los cuales nada perciben. Nuestro organismo terrestre puede compararse á un arpa de dos cuerdas, que son el nervio óptico y el auditivo. Cierta especie de movimientos hacen vibrar á aquel, y otra especie de movimientos hacen vibrar á este. Esta es *toda la sensacion humana*, más limitada en este punto que la de ciertos séres vivientes, ciertos insectos, por ejemplo, en los cuales esas mismas cuerdas de la vista y del oido son más delicadas. Y realmente existen en la naturaleza no dos, sino diez, cien, mil especies de movimientos. La ciencia física nos enseña, pues, que vivimos en medio de un mundo invisible para nosotros, y que no es imposible que séres (igualmente invisibles para nosotros) vivan asimismo en la tierra, en un órden de sensaciones absolutamente diferentes del nuestro, y sin que podamos apreciar su presencia, á ménos que no se nos manifiesten con hechos que entren en nuestro órden de sensaciones.

En presencia de semejantes verdades, ¡cuán absurda y falta de valor no parece la negacion *á priori!* Cuando se compara lo poco que sabemos y la exigüidad de nuestra esfera de percepcion con la cantidad de lo que existe, no puede ménos

(1) Nuestra retina es insensible á esos rayos; pero otras sustancias, por ejemplo, el yodo y las sales de plata, los perciben. Se ha fotografiado el espectro solar químico, que no ve nuestro ojo. La plancha del fotógrafo, además, no presenta nunca imágen alguna visible, al salir de la cámara oscura, aunque la posea, pues su aparicion se debe á una operacion química.

© Biblioteca Nacional de España

de concluirse que nada sabemos y que todo hemos de aprenderlo aún. ¿Con qué derecho pronunciariamos, pues, la palabra «imposible» ante hechos que evidenciamos sin poder descubrir su causa única?

La ciencia nos ofrece horizontes tan autorizados como los precedentes sobre los fenómenos de la vida y de la muerte, y sobre la fuerza que nos anima. Bástenos observar la circulacion de las existencias.

Todo es metamórfosis. Arrebatados en su eterno curso, los átomos constitutivos de la materia pasan sin cesar de uno á otro cuerpo, del animal á la planta, de la planta á la atmósfera, de la atmósfera al hombre, y nuestro mismo cuerpo, durante nuestra vida toda, cambia incesantemente de sustancia constitutiva, como la llama sólo brilla por la incesante renovacion de elementos. Y cuando el alma se ha desprendido, ese mismo cuerpo, tantas veces trasformado ya durante la vida, entrega definitivamente á la naturaleza todas sus moléculas para no volverlas á tomar más. Al dogma inadmisible de la resurreccion de la carne, se ha sustituido la elevada doctrina de la trasmigracion de las almas.

Hé ahí al sol de Abril que fulgura en los cielos, inundándonos en su primer rocío caloricente. Ya las campiñas salen de su sueño, ya se entreabren los primeros capullos, ya florece la primavera, sonrie el azul celeste, y la resurreccion se opera; y esa nueva vida, sin embargo, sólo en la muerte se origina, y ruinas encubre únicamente. ¿De dónde procede la sávia de esos árboles que reverdecen en este campo de los muertos? ¿De dónde la humedad que nutre sus raices? ¿De dónde todos los elementos que harán nacer, á las caricias de Mayo, las florecillas silenciosas y las cantadoras avecillas?—¡De la muerte!....., señores.... , ¡de esos cadáveres envueltos en la siniestra noche de las tumbas!..... Ley suprema de la naturaleza, el cuerpo material no es más que un agregado transitorio de partículas que no le pertenecen, y que el alma ha reunido, siguiendo su propio tipo, para crearse órganos que la pusiesen en relacion con nuestro mundo físico. Y mientras así, y pieza por pieza, se renueva nuestro cuerpo por medio del cambio perpétuo de materias, mientras que, como base inerte, cae un dia para levantarse más; nuestro espíritu, sér personal, ha conservado perennemente su *identidad* indestructible, ha reinado como soberano sobre la materia qne le revestia, estableciendo de tal modo, por medio de este hecho contante y universal, su personalidad independiente, su esencia espiritual no sometida al imperio del espacio y del tiempo, su grandeza individual, *su inmortalidad*.

¿En qué consiste el misterio de la vida? ¿Qué lazos unen el alma al organismo? ¿Por qué desenlace se separa de él? ¿Bajo qué formas y con qué condiciones existe despues de la muerte? ¿Qué recuerdos, qué afectos conserva? ¿Cómo se manifiesta? Hé aquí, señores, problemas léjos aún de estar resueltos, y cuyo conjunto constituirá la ciencia psicológica del porvenir. Ciertos hombres pueden negar, así la existencia del alma como hasta la de Dios, afirmar que la verdad moral no existe, que no hay leyes inteligentes en la naturaleza, y que nosotros los espiritualistas somos juguete de una ilusion enorme. Otros pueden, por el contrario, declarar que conocen la esencia del alma humana, la forma del Sér Supremo, el estado de la vida futura, y tratarnos de ateos, porque nuestra razon se resiste á su fe. Ni los unos ni los otros impedirán, señores, que estemos frente á los más grandes problemas, que nos interesemos en estas cosas (que muy léjos están de sernos extrañas), y que tengamos el derecho de aplicar el método experimental de la ciencia contemporánea á la investigacion de la verdad.

Por el estudio positivo de los efectos nos remontamos á la apreciacion de las causas. En el órden de los estudios reunidos bajo la denominacion genérica de «espiritismo,» *los hechos existen*, pero nadie conoce su modo de produccion. Existen tan realmente como los fenómenos eléctricos, luminosos y caloricos; pero no conocemos, señores, ni la biología, ni la fisiología. ¿Qué es el cuerpo humano? ¿Qué el cerebro? ¿Qué la accion absoluta del alma? Lo ignoramos, é igualmente ignoramos la esencia de la electricidad y de la luz. Es, pues, prudente observar sin prevencion esos hechos, y procurar determinar sus causas, que son acaso de diversas especies y más numerosas de lo que hasta ahora hemos sospechado.

¡No comprendan, en buen hora, los de vista limitada por el orgullo ó por la preocupacion, no comprendan estos ansiosos deseos de mis pensamientos ávidos de conocer, y escarnezcan ó anatematicen esta clase de estudios; nada importa: yo levantaré á mayor altura mis contemplaciones!.....

Tú fuiste el primero, ¡oh maestro y amigo! ¡tu fuiste el primero que, desde el principio de mi carrera astronómica, demostraste una viva simpatía hácia mis deducciones relativas á la existencia de humanidades celestes; porque tomando en

© Biblioteca Nacional de España

sus manos el libro de la *Pluralidad de mundos habitados*, lo colocaste inmediatamente en la base del edificio doctrinario que entreveias. Con suma frecuencia departiamos juntos sobre esa vida celeste y misteriosa. Actualmente, ¡oh alma! tú sabes por una vision directa en qué consiste esa vida espiritual á la cual todos regresamos, y que olvidamos durante esta existencia.

Ahora tú ya has regresado á ese mundo de donde hemos venido, y recoges el fruto de tus estudios terrestres. Tu envoltura duerme á nuestras plantas, tu cerebro se ha extinguido, tus ojos están cerrados para no volverse á abrir, tu palabra no se dejará oir más..... Sabemos que todos llegaremos á ese mismo último sueño, á la misma inercia, al mismo polvo. Pero no es en esa envoltura en lo que ponemos nuestra gloria y esperanza. El cuerpo cae, el alma se conserva y regresa al espacio. Nos volveremos á encontrar en un mundo mejor, y en el cielo inmenso en que se ejercitarán nuestras más poderosas facultades, continuaremos los estudios para cuyo abarcamiento era la tierra teatro demasiado reducido. Preferimos saber esta verdad á creer que yaces totalmente en ese cadáver, y que tu alma haya sido destruida por la cesacion del juego de un órgano. La inmortalidad es la luz de la vida, como ese brillante sol es la de la naturaleza.

Hasta la vista, querido Allan Kardec, hasta la vista.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

CENTRO ESPIRITISTA DE SEVILLA.

REVELACIONES DE ULTRA-TUMBA POR EL ESPÍRITU DE LAMENNAIS.

Sesion del 28 de Agosto de 1865.

Medium S.....

I.

Oid la voz de la verdad:

« La inteligencia es lo más próximo á Dios.

» En su principio estaba concretada en torno de Dios.

» Porque entónces no era inteligencia, sino el estado que precede al gérmen de la inteligencia.

» Y Dios la dilató, esto es, la comunicó una accion expansiva.

» Y se formaron los gérmenes de la inteligencia.

» Los cuales, agrupados en torno de la Gran Voluntad, tendian por un amor intensísimo á sumergirse en Ella, y ser parte de Ella misma.

» Y Dios dijo:

» Sois mi primera obra: cumplid mi voluntad.

» É instantáneamente se llenaron de sombra los mundos.

» Y la inteligencia ya subdividida, esto es, formando gérmenes, se precipitó sobre los mundos.

» Y cada gérmen absorbiendo una parte de esa sombra, aparecia con doble existencia.

» Y la parte de sombra que absorbia, era breve y transitoria, y se despojaba de ella al poco tiempo.

» Pero la inteligencia sobrevivia, y tomaba de nuevo parte de esa sombra.

» Y así el gérmen de la inteligencia, á través de esa sombra se desarrollaba.

» Y cada nueva faz de su desarrollo, le aproxima más á Dios.

» Porque las gotas de rocío que la brisa desprende de las flores á los primeros albores de la mañana, tornan de nuevo á las flores por atraccion misteriosa, durante el silencio y soledad de la noche.

» Y por un fenómeno desconocido para vosotros, la inteligencia, que podeis comparar á la luz, se depura en la sombra.

» Pero ántes de depurarse se desarrolla, porque el último estado de la inteligencia es la depuracion.

» Está sobre esa pequeña sombra que constituye vuestro planeta, empezando el desarrollo de vuestra inteligencia.

II.

» La mente humana puede por la abstraccion penetrar hasta ciertas regiones de lo desconocido.

» Porque en ese estado, traspasando la sombra, puede con su irradiacion iluminar los objetos más distantes.

» Porque en ese estado, queda libre la comunicacion que existe entre lo finito y lo infinito, entre lo transitorio y lo eterno, entre lo mutable y lo inmutable.

» Porque la mente humana está dotada de infinitos resortes que la enlazan á lo invisible, y la abstraccion, disipando la sombra que los cubre, permite que por ellos corra el alma á ponerse en

© Biblioteca Nacional de España

comunicacion con cada uno de los dilatados horizontes á donde conducen.

» Esos resortes por los cuales corre la inteligencia, son el camino misterioso que Dios señala á la inteligencia misma para que se desarrolle.

» La abstraccion tiende, pues, á separar y separa transitoriamente el espíritu de la materia; ó lo que es más claro, la luz de la sombra.

» La mente humana está en relacion con cuanto existe.

» La abstraccion es el medio de que esa relacion sea perceptible para la inteligencia.

III.

» La Gran Voluntad permite funcionar libremente á la luz dentro de la sombra.

» Cuando las funciones que ejerce la separan de la via de su perfeccionamiento, surge inmediatamente el dolor.

» Entónces la inteligencia permanece estacionada; nada hace para su desarrollo; es una luz que está apagada y que sólo puede inflamar el deseo de su mejoramiento.

» La inteligencia viste el sudario de la sombra, porque es para su perfeccionamiento, como la lluvia á la planta.

» No es pues castigo de Dios, que arrastre esa grosera envoltura que le sujeta á la sombra.

» Juzgais por vuestros actos los de la Gran Voluntad; ¡cuánto os equivocais!

IV.

» La inteligencia es pura, y su desarrollo se verifica evolucionando en la materia, para cumplir la mision á que la ha destinado la Gran Causa.

» De la impureza de la materia no participa la inteligencia.

» Los actos impuros pertenecen á la materia, cuyo peso le arrastra á la materia misma.

» Cuando la inteligencia no domina á la materia, esto es, cuando léjos de haber equilibrio entre una y otra, la materia triunfa, la inteligencia dormita, la inteligencia queda estacionada, la inteligencia nada adelanta.

» El fruto de la inteligencia es la depuracion.

» Y la depuracion no es más que el término de la mision que Dios le ha confiado.

V.

» El tiempo es un efecto de la sombra.

» Porque la sombra es limitada.

» Y la sombra y el tiempo desaparecerán á la vez.

VI.

» La Gran Voluntad aglomerará en torno suyo las inteligencias que se desarrollen dominando la sombra.

» El dominio de la inteligencia sobre la sombra es su perfeccionamiento y depuracion.»

VII.

¿Qué se necesita para que la inteligencia regrese desarrollada á la Gran Voluntad y permanezca eternamente en torno de Ella?

« Sabedlo: Dominio de la inteligencia sobre la materia. »

CÍRCULO ESPIRITISTA DE CÁDIZ.

Sesion del 24 de Abril de 1864.

Medium D.ª J. de C. y D.

Hermanos mios: El espíritu de Juan José Arboli y Acaso os habla segun la mision que tuve en la tierra y que la desempeñé á disgusto de muchos, porque me fundaba para ello en los libros que desde la niñez busqué con grande afan, porque mi espíritu deseaba encontrar la verdad y examinar prolijamente la senda por donde se podia llegar al honroso puesto en que fuí colocado.

Pero en mis estudios conocí que la historia de la Religion estaba plagada de inexactitudes y errores.

Entónces me concentré; queria buscar la verdad, y estudié con empeño; examinaba en mi conciencia si debia ser un misionero de esta religion, ó si debia deslindar sus cuestiones y dudas para presentar la verdad tal cual yo la comprendia.

Pasaron los años, y despues de concluidos los primeros estudios, recibidas las últimas órdenes y con licencia de decir misa, me atreví á consultar con el señor magistral de aquella época, el escrúpulo de mi conciencia.

Así lo efectué, y este varon, sacerdote de buena fe é inteligente, me dijo: que él estaba íntimamente convencido que habia una necesidad en seguir la religion tal cual la habiamos heredado de nuestros padres y mayores, y que el querer aclarar esas dudas, que verdaderamente él conocia que eran opuestas á la sana razon, era dar un escándalo y contrariar las leyes, los Con-

© Biblioteca Nacional de España

cilios y los cánones: que yo en seguirla no incurria en falta grave, puesto que por mi solo voto, por mi único deseo no habia de trastornarse el órden y sistema que se viene observando hace tantos siglos, y que aunque yo perdiese mi carrera y me hiciese indigno de penetrar en la union y acuerdo de los demás, no haria nada para aclarar las verdades de la religion santa de nuestro hermano Jesucristo.

Oido este consejo, y conociendo toda la verdad que contenia, y además comprendiendo que este hombre docto nada tenia de fanático ni supersticioso, sino que seguia por sistema y costumbre la religion tal, como él decia, que la habia heredado de los demás, y conociendo yo, repito, que debia hacer lo mismo que él, me lancé sin temor ninguno—aunque siempre conocia que iba á desempeñar una mision que se oponia á mi razon;—pero consultando los intereses materiales y el porvenir de los mios, me convenció que debia seguir por la misma senda que habian transitado otros.

Obtenida la licencia para la predicacion, y deseando que esta predicacion fuese un poco más clara y más lata para las conciencias, estudiaba, removia los cánones, examinaba las Escrituras con el fin de dar un poco de más inteligencia al pueblo y hacerle conocer á Dios sin que le temiese, como es de costumbre, y hacerle conocer que este Dios siendo su Padre podia esperar en su misericordia; pero al mismo tiempo sin romper de una vez el tupido velo de la supersticion.

De aquí, hermanos, despues de tantos años de continuos estudios y desvelos, despues de ir avanzando extraordinariamente en mi carrera eclesiástica y viendo que cada dia me era más útil y beneficiosa, sepulté en el fondo de mi alma toda clase de remordimientos, hice acallar mi conciencia y seguí solamente mi deseo de ocupar el honroso puesto en que me visteis colocado.

Pero... ¡oh poder de Dios! ¡Cuán admirable es tu sabiduría! Cuando más estaba mi conciencia dormida, cuando yo no esperaba que nadie me despertase de este sueño, hé aquí que se levanta del pueblo, del centro del pueblo á quien yo con mi voz y mi predicacion guiaba, y de en medio de él, para que se cumpliese la profecía en la cual se nos dice: «Se levantará majestuosa la »voz de Dios de entre las turbas, y resonando »por todas partes se humillará la serpiente.»

Esta voz en mi tiempo se oyó resonar: «Los Espíritus de Dios en la humanidad.»

Primero no hicimos caso; más tarde reunimos á nosotros aquellos hombres que creiamos de más inteligencia é investidos tambien con el carácter de sacerdotes, y les preguntamos:

—¿Qué sabeis de ese fenómeno? ¿Qué es esto que dice el pueblo?

Entónces nos contestaron:

—Es cierto; los del mundo superior comunican con los de la tierra.

—Veamos; probemos tambien nosotros.

Nuestra primera pregunta al obtener el movimiento, fué esta: «Si hay algun espíritu que tenga licencia de Dios para presentarse á la humanidad, conteste.»

Hermanos mios: ¡qué admirable y sorprendente fué para nosotros la respuesta!

—Sí.

Estas dos letras, hermanos, fué una voz que nos anonadó, nos confundió y nos llenó de asombro.

—¿Á qué venis?

Segunda contestacion:

—A dar la luz en nombre de Dios, y á decir á todos que no cumplís con vuestra mision.

—Mientes, porque eres Satanás; te conjuramos á que te alejes de la humanidad.

—No me alejaré, porque cumpliré la mision de Dios.

—El pueblo no creerá en tí.

—El pueblo creerá, porque nos presentamos de distintos modos y segun las inteligencias: para nosotros no hay pobres ni ricos, sabios ni ignorantes, aldea ni ciudad, todo lo recorremos.

—Entónces intimidaremos al pueblo con anatemas de excomunion, y el pueblo no te escuchará.

—Intimidareis á los débiles; pero la luz nuestra resplandecerá en muchos prismas, porque es luz de Dios, y no sois bastante fuertes para apagarla.

Visto esto, hermanos, aturdidos y confusos, convinimos en dar cuenta á la Suprema Potestad reconocida en la tierra para que ordenase lo que se habia de hacer en tal conflicto.

Se decide, y nos contestó:

«Los hermanos se conocerán entre sí: negar su existencia seria conceder toda la verdad; es preciso esparcir la idea que son espíritus del mal, y que peca gravemente todo aquel que llamase á su hermano despues del sepulcro.»

Yo, hermanos mios, me aventuré á esto; pero como mi conciencia no estaba tranquila, amplié mi excomunion consintiendo el estudio del fenómeno, pero sin evocar los espíritus.

© Biblioteca Nacional de España

No fué del agrado de todos mis compañeros esta ampliacion, porque estaban convencidos—como yo tambien lo estaba—de que el estudio de él, habia de dar infaliblemente el resultado de comunicarse hermanos con hermanos.

Además, tenemos en el Génesis que nos dice: «Se oscureció el sol, y en la noche se presentó una llama ó luz que pasó por medio de los séres divididos.» Os advierto que la parábola dice en vez de séres, animales. (Génesis, cap. 15, v. 17.)

«Entónces (sigue el v. 18) el Señor Dios hizo pacto con Abrahan y le reveló por medio de esta luz las generaciones que se sucederian hasta la consumacion de los siglos y procederian de él.»

Examinado todo, hermanos mios, segun se ve aquí en verdad, no tiene para mí—y creo será lo mismo para todos—más explicacion esta luz, esta hoguera que se presentó por refraccion á este varon humilde, no tiene, repito, más explicacion que la luz del espíritu ó espíritus que continuamente y en medio de la mayor oscuridad de las inteligencias habian de presentarse á comunicar con los de la vida material.

Y esto lo aclara más y más el versículo 16 del mismo capítulo. «Y vendrán acá en la cuarta generacion, porque en este tiempo no habrán concluido los pecados.»—Y vendrán acá en la cuarta generacion—entended bien esta palabra. ¿Cómo se explica esto? ¿Dónde habian de ir, si no era á habitar las regiones desconocidas de los terrestres?

Esto nos da una luz clara de las encarnaciones que todo sér tiene que efectuar por necesidad y ley suprema.

Y claro es, y evidentemente se toca que ha de haber un trascurso de tiempo de encarnacion á encarnacion, que cuando vuelven á las regiones superiores es indudablemente la cuarta generacion.

Por eso en mi modo de comprender desde la altura en que me hallo, pienso que es muy útil y necesaria la comunicacion; pero la comunicacion de instruccion. ¿Y cómo debe hacerse, á vuestro entender, esta comunicacion para que pueda servir de instruccion en la tierra?

Segun, hermanos, mi modo de ver, lo que debiera hacerse para que pueda servir de perfecta instruccion puramente material y que no pueda negarla ni el más incrédulo, era punto por punto, parábola por parábola, hacer una segregacion de la Escritura para separar lo verdadero, lo útil, y todo aquello que tenga relacion con la ley Divina, para que el hombre sepa lo que ha de creer en la tierra, y qué debe entender por revelaciones y comunicaciones con sus hermanos de la vida superior.

De este modo vengo á afirmar lo que os dije en la vida material: «Estudiese el fenómeno.» Y en esta vida de realidad os digo lo mismo: estudiad, comprended el fin que Dios se propone por medio de la comunicacion; aprended con este estudio á enseñar á los otros, y entónces sereis en union con vuestros hermanos de ultratumba.

«La luz y la hoguera de la parábola que atraviesa por medio de los hombres divididos.»

Y estudiando continuamente la instruccion que recibís de vuestros hermanos, podreis comprender que la revelacion es la única luz que debe guiar á todo sér que quiera entender perfectamente la ley Divina y el tránsito ó fin de su vida material, y el renacimiento del espíritu á la vida superior para despues, llegada que sea la hora del pase por las regiones superiores, comprenda el espíritu que lo que recibió de luz en la tierra, lo que adelantó su inteligencia por medio de la comunicacion, es lo que le sirve para entrar en su nueva vida con un verdadero conocimiento é instruido de la marcha que ha de seguir en unos mundos solamente conocidos en la tierra por la revelacion, porque nadie podrá negar la comunicacion y la influencia de los espíritus en la tierra.

Hermanos, si se insiste en el estudio de la ciencia celeste, vendrá un dia en que el hombre en este siglo obtenga la misma gracia, el mismo privilegio que fué concedido en el primer tiempo de la humanidad.

Vemos por la misma Escritura que en el primer tiempo habia una seguridad en la revelacion, que ninguno dudaba, y todos se sujetaban á los mandatos que recibian por medio del espíritu.

Si no, hermanos, un ejemplo práctico debe convencer al más incrédulo, y es la revelacion que Dios hizo á Moisés por medio de un espíritu de luz, cuyo espíritu fué el de nuestro hermano Jesucristo.

J. J. Arbolí,

Obispo que fué de Cádiz.

© Biblioteca Nacional de España

CÍRCULOS PRIVADOS.

Medium M. Pastor y Bedoya.

¿Existen en nuestro planeta razas humanas de una inteligencia superior á la de los animales más inteligentes?

Para que pudierais entender toda la extension de esta pregunta, seria preciso establecer una clasificacion entre todas las razas de la tierra; pero áun así, no resultaria exacta la diferencia, porque no existe el dato de toda la creacion, dato sin el cual es imposible que podais comprender nada acerca de lo que es ese animal que por el mundo piensa y que se llama hombre.

Comprendiéndole en más alta esfera bajo el concepto de humanidad.

Una vez que me haceis esta pregunta, no puedo ménos de daros una larga comunicacion acerca de lo que yo he pensado del sistema que yo me he formado acerca de la creacion; sistema que será la síntesis de lo que en la serie de nuestros comunes estudios hemos pensado en comun Camilo y yo, y que hoy puedo presentaros corregido con mi propia experiencia y lo que ella me sugiere.

Remontándonos al orígen de todas las cosas, veiamos que la confusion empezaba á hacerse para nosotros, y que en aquel caos en que se pierden las especies y desaparecen los individuos, quedando sólo el conjunto de partículas extensas llamado materia, no podemos ménos de pensar ante esa inmensidad que se llama la materia, en una infinidad de cosas que procuraré ir ordenando.

Esa materia, depurada cada vez más en el pensamiento, nos hacia nacer la idea de una confusion cada vez más grande y más impalpable en que todo se perdiese, y de esa confusion veiamos nacer la anárquica unidad que encierra y atenacea el entendimiento entre sus brazos de hierro; y luego que teniamos á la humanidad, á la naturaleza, á todo, convertido en la ténue nebulosa, no podiamos ménos de pensar que el movimiento rotatorio de toda aquella materia debia provenir, ya del motor inmóvil de los primitivos filósofos griegos, ya de aquel elemento primordial acuoso, ya, como creiamos mejor, de algo más y algo ménos que todo esto, llegando ya al centro de elaboracion de las nebulosas.

Apenas si habiamos adelantado un paso, nos habia sucedido lo que á los escépticos y ateos que niegan y niegan, y por fin tienen que encontrarse frente á frente con el hecho, mudo testigo, ciega acusacion, á la que no pueden ni explicar ni negar, y que les atrae á sus entrañas como Caribdis á los navegantes que caen en sus aguas. Aquella nebulosa era orígen de mundos y mundos, de todo el universo, es verdad; pero no concebiamos el cómo de la creacion sin el quién de esa creacion. Pensando en lo que habiamos fundido en la nebulosa central, nos encontrábamos con que al aniquilar el hombre la materia habiamos aniquilado no sólo lo que pasa y es, sino lo que da cuenta de que lo que pasa pasa. No sólo habiamos matado el tiempo, sino aquello que no es palpable en la creacion, y que sin embargo, inmóvil y fijo en ella, ve desfilar ante él los hechos y las causas, los efectos y los resultados, y á cada cosa da su nombre.

Habiamos hecho lo que el Hacedor Supremo en el Génesis, que hace pasar ante Adan á la creacion para que la domine; pero habiamos olvidado al Adan de este paraiso, al pensamiento en fin.

La nebulosa que parte no parte sola, sino que parte animada de pensamientos; pero no pensamientos como los concebimos hoy, sino séres que á la manera de los lujuriosos de Dante, arrebatados por un torbellino eterno giran perpétuamente sin recordar más que un solo instante de su vida, el del pecado, sin que la velocidad de la carrera les deje recordar su vida. Así los pensamientos encarnados en cada nebulosa parten sin recordar más que una cosa, su sér; ni hacer más que una cosa, girar; ni querer más que una cosa, extenderse.

Pero luégo, á medida que la nebulosa fué disgregándose, el movimiento excentralizándose, y los mundos formándose, aquellos inconscientes pensamientos fueron individualizándose, ó mejor, recordando que eran individuales; y así se fué determinando la personalidad espiritual en la naturaleza, y así fué naciendo la planta con su espíritu, el animal con su alma, y el hombre con la suya. Y andando el tiempo, toda la creacion reprodujo un solo pensamiento que fué su quién. Porque así como todos los pensamientos en un principio obedecian á uno comun y consciente, sin dejar de ser individuales, así luégo, á medida que lo eran más, iban manifestando un pensamiento organizado que era, como hecho, en el tiempo, pero como pensamiento ó acto del espíritu completamente intemporal, era connatural con el sér que lo producia, era, como de Dios, divino.

© Biblioteca Nacional de España

Creo haberos hecho comprender la creacion y con ella pintádoos á Dios, tal cual segun el espiritismo es, y en esta contestacion creo contestar á dos de las cuestiones. Porque siendo la humanidad solidaria, es en todos los mundos la misma y en ninguno se da el caso de que la escala se manifieste invertida. En todo mundo tendreis materia inanimada, materia orgánica y animada, vegetal, animal y humana, y en toda esta escala es como es la naturaleza, tal que si un animal de un planeta puede ser superior á un hombre de otro, un animal de uno jamás es superior á un hombre del mismo mundo.

A la segunda os contesto que el alma, sea de la clase que quiera, se desincarna para progresar y va siguiendo la escala única del progreso único. Las dos últimas no son de aquí, y por tanto no quiero contestar á ellas sino en una cuestion especial acerca de los mediums y sus aplicaciones.

Resumiendo en pocas palabras, es producto espontáneo de Dios que desarrolló en una parte de su ser el pensamiento eterno de su sér, creando séres personales capaces de llegar á ser casi dioses, dioses del todo, si el tiempo pudiera llegar á ser eternidad.

Séres que, adelantando tanto, tenian que haber adelantado mucho más; que tenian que enlazar la nebulosa con el mundo, todos los séres entre sí, Dios consigo mismo; que tenian que aquilatar en el tiempo el sufrimiento de Dios sufriendo á su vez; séres que fuesen producto de su sér para realizar su sér; séres que serian él, si él no mereciese serlo por los mismos medios que merece el hombre más que todos los séres creados.

ALLAN KARDEC.

Si un espiritista se encuentra frente á frente con un materialista, y se pusiesen á discutir afirmando el primero y negando el segundo la existencia de Dios, ¿á qué clase de argumentos debia recurrir el espiritista?

ESPÍRITU DE ESPINOSA.—Los argumentos para convertir á un materialista son los más fáciles, pero que á nadie se le ocurren, porque nadie va á creer que sea en la materia en lo que esté flojo sino en el espíritu; cuando el medio de convencer á un materialista es ponerle de manifiesto los vacíos de sus teorías en el terreno puramente material, y la dificultad insuperable de explicar ciertas cosas materialmente.

La memoria, por ejemplo, hecho muy fácil de explicar espiritualmente, en que los hechos se graban en el espíritu de una manera inmaterial, pero que es imposible de una manera puramente material.

La existencia de Dios es de aquellas verdades que se prueban por sí mismas, que no pueden negarse profundizando; para un materialista, Dios es la fuerza que hace trasformar á la materia; para un espiritista, Dios es la causa que hace que obre esa fuerza; veis pues que no están muy léjos de entenderse aunque parezcan en polos opuestos.

¿Qué opina el Espíritu acerca de esta cuestion. Si Dios ES PERSONAL, *debe tener una forma que distinga su persona de toda otra; ¿cuál cree el Espíritu que debe ser esta?*

Disparate; pues qué, ¿lo que distingue tu persona de otra es forma? Nada de eso; Dios es personal porque piensa y obra y quiere como él, y en su pensamiento ningun otro sér puede entrar *materialmente*; los pensamientos se compenetran y no se confunden; así Dios está en todas partes y no se le confunde con nada; y no tiene forma, porque la forma indica cantidad y Dios no puede ser cuantitativo.

El estado atmosférico, la luz, oscuridad, etc., ¿influyen algo ayudando ó perjudicando al ejercicio de las mediumnimidades?

ESPÍRITU DE ALLAN KARDEC.—Os he prometido hablaros de los mediums, y lo hago con gusto ahora que quedo solo.

La mediumnimidad es influida por causas puramente espirituales, pero no deja de estarlo por las físicas que tienen con ella alguna relacion.

El medium vidente, por ejemplo, es mejor á oscuras, porque la lucha de dos principios luminosos fatiga su pupila y esteriliza su facultad.

¿Existen personas en nuestro planeta que podrian servirse de sus mediumnimidades como de la telegrafía eléctrica.

La mediumnimidad puede servir para comunicar el pensamiento, pero hasta que la práctica os instruya más en este punto debeis absteneros de este medio peligroso de trasmision de vuestro

© Biblioteca Nacional de España

pensamiento, medio además ocasionado á abusos, y que por tanto no será enteramente conocido sino cuando pueda ser usado sin dar lugar á deplorables mistificaciones.

Pedro de Castilla.—Salud á aquellos de vosotros que no os habeis comunicado conmigo; á los otros celebro volverlos á dirigir la palabra despues de un silencio no por mi culpa prolongado. Me pedís largas explicaciones de mi conducta, y como eso es largo, puedo deciros que yo lo que haré será dictar á un medium mi vida y mi historia tal como fué y hacer mi juicio.—Adios.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

LUZ Y VERDAD DEL ESPIRITUALISMO.

OPÚSCULO SOBRE LA EXPOSICION VERDADERA DEL FENÓMENO, CAUSAS QUE LO PRODUCEN, PRESENCIA DE LOS ESPÍRITUS Y SU MISION.

(Conclusion.)

CUARTA PARTE.

Reflexiones generales sobre la pureza de principios y bases sólidas en que se funda esta doctrina.

Hemos concluido nuestra importante tarea: réstanos solamente reanudar con mayor fuerza en esta cuarta parte cuanto dejamos sentado en las que preceden.

Es innegable, pues la razon más oscura lo comprende así, que el Hacedor Supremo al formar al hombre, no fué para que padeciese víctima de su natural inercia; no fué para que, juguete de cien diversas pasiones, á cual más abominables, arrastrase una vida execrada y de angustia, de prostitucion y vicio, sufriendo mil penalidades, sin creencias, sin afecciones, sin fe, llevando en su corazon la incesante lucha de opuestos sentimientos, que agostan su sensibilidad, dejándole seco, árido, muerto en vida.

Tampoco Dios crió al hombre para que fuese juguete de la ambicion, de la tiranía, del depravado cinismo de los otros hombres, no: *Dios quiso que fuese independiente, libre y feliz: él se hizo esclavo y desgraciado:* él mismo forjara las cadenas en que inadvertido cae despues: él, siendo igual á todos los demás hombres, elevó á otros sobre sí: él mismo hizo y hace del honor, de la virtud, una mercadería infame, un ágio, un monopolio que espanta á las almas puras; mas no pasemos adelante.

¿A qué referir nuestras miserias, si está por demás probado, que siendo Dios receptáculo sublime de eterna sabiduría y rectitud, y formando al hombre á la imágen y semejanza de su espíritu, es probado tambien que le animaria con el reflejo de sus celestiales prendas?

El hombre es el que ha corrompido y viciado hasta lo infinito el noble orígen de que dimanaba, sustituyendo, metamorfoseando con una parodia ridícula é infame el egoismo con la virtud, el honor con la vanidad; pues logrando su ambicion, si satisface cumplidamente sus deseos, su lujuria, sus caprichos; si realiza su sed de mando y de dominio; si alcanza, por último, algunos míseros puñados de oro, venderá cuanta fe, cuantas creencias é ilusiones tenga en sí, y patria, familia, amistad, amores, dulces afectos que el corazon abriga, todo lo sacrifica, todo lo olvida, de todo se desprende, y hasta venderia su alma si le fuese dado. Y esto lo hace con el excepticismo más estóico, con el cinismo más refinado é invecundo, sin remordimiento, sin pesar, tranquilo al parecer.

A pasos tan agigantados han caminado los hombres por la senda del vicio y la prostitucion, que ya no es posible subsista entre ellos la necesaria armonía, la relacion directa que en todas las cosas existe.

Roto en mil pedazos el equilibrio moral, el religioso, el político, presenciará el mundo un espantoso cataclismo, si una *regeneracion* salvadora rodeada de luz y verdad, no detiene al hombre al borde del precipicio en que, ciego é insensato, corre á sepultarse.

Dios, con su sabiduría admirable, y valiéndose al efecto de un medio sencillo y natural, conocido del hombre desde los más remotos tiempos, y familiarizado por tanto con él, sin valerse de grandes aparatos que sorprendan los sentidos, que atemoricen el alma, nos manifiesta, cual luminoso faro de salvacion, la ansiada antorcha de la luz, que despejando nuestra torpe y débil inteligencia de las espesas sombras en que yacía envuelta, nos salve al fin regenerándonos, y vivificando nuestro espíritu.

Al ver las pasadas líneas, estamos firmemente

© Biblioteca Nacional de España

persuadidos que asomará cierta sonrisa de desden é incredulidad, y quizás de conmiseracion, en los labios de algunos modernos filósofos, de algunos de esos hombres que se apellidan sabios, porque ellos mismos dicen que lo son; de esos hombres que embebidos en su saber infuso, se dan á sí mismos y á los demás razon de todo. Porque, ¿cómo es posible que existan arcanos en la tierra que se escapen á su profunda ciencia, que no explique satisfactoriamente su magna erudicion?

¡Mezquina vanidad humana!

Algun dia herirá la luz vuestro corazon, y conocereis con pesar vuestro funesto y obcecado error.

Entre tanto nosotros, sin estar fanatizados, y como hombres sensatos y de probidad, os anunciamos la verdad sublime que de todo lo dicho se desprende.

Verdad, que en ningun concepto puede ser rebatida ni humillada con sana razon, con lógica ni con pruebas que asienten lo contrario, pues hallándose fundada sobre cimientos tan firmes, sobre principios tan filosóficos y exactos, y confirmada despues con citas de tanta autoridad, la hacen invencible, poderosa.

Cuanto decimos en la primera parte de este opúsculo, es dable á todos verlo, examinarlo y probarlo por ellos mismos.

Ahora bien: hechos que todos pueden inquirir viendo su veracidad, no pueden en modo alguno ser combatidos.

En la segunda parte se tocan materias más árduas, mas todas ellas son sábias, exactas, y dimanan del Señor, pues las vemos selladas con sus palabras.

Y esto de tal manera y en grado tal, que si preciso fuese os mostraríamos cada punto, cada pensamiento, cada palabra, en fin, por insignificante y leve que sea, confirmada auténticamente con textos extractados de las Sagradas Escrituras.

Así pues, principios, doctrina que autoridades tan poderosas testifican, son tambien incontrovertibles.

Por tanto, la luz que de tan sólidas verdades se derrama, será imperecedera mientras existan los hombres y la tierra que les sustenta.

Las tendencias generales de esta doctrina, explicadas despues en la siguiente parte, y estas mismas tendencias puestas en paralelo con los sistemas discordantes é irrealizables de algunos menguados utopistas, que han querido á su manera organizar el mundo, patentizan claramente la superior elevacion de la una y lo mediocre de las otras; siendo fácil á todos convencerse de este aserto, si repasando las obras que de aquellos tratan, y simplificando su resultado con detenido y maduro exámen, cotejan aquellos falsos principios con los sólidos nuestros, que parten del mismo Dios; que se hallan fundados en el cristianismo puro y sencillo de los primeros tiempos, de aquellos tiempos en que Plinio el Menor escribia al emperador Trajano sobre las costumbres de los que seguian la evangélica escuela de Jesús: «Ellos fueron justificados; pero no fueron eximidos del capital suplicio, porque áun necesitaban de esta última mano para perfeccionar en ellos la imágen de Jesucristo, y debian, como él, ir á la cruz con una declaracion pública de su acrisolada inocencia.»

La fe, la humildad de estos primeros cristianos, es una de las principales bases en que descansa nuestra doctrina.

Siganla los hombres que tengan creencia y mansedumbre.

Los hombres libres é independientes.

Acójanse á ella los que piensan, los que sienten germinar en su cerebro pensamientos nobles y volcánicos; los que comprenden la dignidad del soplo que les anima, y que les ha dado inteligencia y raciocinio.

Dejemos que se mofen enhorabuena, que se burlen con sarcástico desprecio esos incrédulos ateistas que en nada creen, que de todo dudan, y que á semejanza de Celso y Porfirio, sustentan como gran verdad: «Que no hay más que un Dios, es cierto; pero es tan grande, que no se mezcla en las cosas pequeñas: que contento con haber hecho el cielo y los astros, no se habia dignado de poner la mano en este mundo inferior, el cual habia dejado formar á sus subalternos; y el hombre, aunque nacido para conocerle, no era por su naturaleza mortal, obra digna de sus manos; que era asimismo inaccesible á nuestra naturaleza: habitaba una region muy elevada para nosotros: los espíritus celestiales que nos habian hecho, nos servian de mediadores para con él, y esto es lo que precisaba á adorarles.»

Estos delirios de las escuelas de Platon y Pitágoras, que apoyan muchos modernos, y en los cuales buscaron Celso y Porfirio nuevas armas para combatir á los primeros cristianos, no necesitan refutarse; ellos mismos muestran al hombre sensato el ningun valor que tienen.

Porque es preciso desengañarse, es preciso que se abran nuestros ojos á la luz, nuestros oidos

© Biblioteca Nacional de España

á la verdad, y que reconozcamos y confesemos que: «No hay más que un Dios,» que en las cosas más leves se nos muestra, que en todo está. En conocerle estriba la verdadera felicidad.

Porque él solo es grande, omnipotente y sabio.

Él es principio y fin de cuanto nace y muere.

Él es foco de virtudes y de ciencia.

Él á su voluntad encadena el viento y sujeta el rayo.

Él detiene las olas encrespadas, que amagan sumergir toda la tierra.

Él nos ve, nos escucha: él penetra los pensamientos más recónditos del pecho.

Su presencia inmortal llena el espacio: en todas partes está; en cualquier paraje ó lugar le advierte el hombre.

En la noche serena y silenciosa; en la borrasca que con fuerza muge; en el desierto arenal, en la pradera, enmedio del Océano tormentoso, en la recia batalla, en el sarao, en el palacio del altivo mandarin, en la barraca del intonso pescador.

Él con su mirada universal todo lo abarca.

Él dirige el curso del sol.

Él sólo guia la frágil nave por inmensos piélagos.

Él hace crecer la yerba, madurar los frutos.

Él reviste los campos de verdura; él los esmalta despues de bellas flores, que al abrir sus cándidos capullos, esparcen el perfume delicado que él las diera.

Él abrasa un polo, mientras hiela el otro.

Él inspira á las pintadas aves su armonioso y dulcísimo cantar.

Él lanza las llamas del encendido cráter.

Él presta su fuego al sol que nos vivifica.

Él con pardas nubes oculta su luz pura.

Él á millones de séres anima con su hálito.

¡Él es el solo Dios! Él es el magnánimo, el sabio, el grande.

La naturaleza toda á una vez le aclama.

¿Será tanta la impiedad del hombre que osado y ciego le desconozca aún?

Los filósofos platónicos, los estóicos, los pretendidos sabios del moderno mundo, los incrédulos utopistas, los ateos, todos en fin, venid, admirad tan sublimes maravillas; ved los portentos con que Dios se os muestra, y despues veamos si teneis alientos para negar, ilusos, la existencia de un Dios bueno.

De un Dios que quiso fuésemos independientes, libres y felices.

De un Dios que, á pesar de nuestra inaudita rebeldía, nos ha amado, nos ama, nos amará siempre, hasta la consumacion de los siglos.

JOTINO.

CONCLUSION.

No tenemos por ahora más que decir.

Si despues de los datos y observaciones que hemos presentado, hay todavía quien nos tenga por ilusos; si despues de los razonamientos que han leido, fundados no en cálculos y probabilidades humanas, sino en revelaciones y autoridades incontestables, hay todavía quien no se pare á pensar un instante, nos convenceremos una vez más de que no existe ya un átomo de fe en nuestro siglo, que el pensamiento está muerto para los prodigios que la naturaleza ofrece; que los hombres, en fin, desconocen completamente el sér que los anima.

¡Reid si quereis, racionalistas fanáticos; reid cuanto os plazca, hombres científicos, que no sabeis salir del estrecho círculo á que os han reducido vuestros estudios académicos y universitarios!

Para vosotros, nada puede producir de grande y maravilloso la naturaleza sin vuestra intervencion: orgullosos con vuestro saber, quereis encadenar á vuestro frágil carro los insondables arcanos del Altísimo.

Burlaos todos haciendo creer á inteligencias limitadas que somos visionarios. Vuestra mofa sarcástica no nos hará desmayar. Las carcajadas no son razones; son la contestacion única que se puede dar á una cosa que parece ridícula porque se ignora.

¡Oh! la burla es un arma cruel en el siglo descreido en que vivimos.

Ella ha matado al nacer las concepciones más hermosas del ingenio.

Ella ha matado las creencias vírgenes de corazones buenos.

Ella ha destruido la tranquilidad y el honor de las familias.

Ella ha atentado contra todo lo más santo.

Si hoy, segun algunos, estamos quizás destinados á sufrir las burlas, tenemos ánimo fuerte para rechazarlas; burlaos, pero oid al espíritu:

«La tierra abonada por el cultivo, y refrigerada despues de abundantes lluvias, producirá verdes y lozanas espigas de trigo, mas tambien se criará entre ellas mucha zizaña y hojarasca.

»Sed vosotros las espigas verdes y lozanas, y no temais por la zizaña y hojarasca, aunque se levante muy espesa.

© Biblioteca Nacional de España

» El verdor y lozanía de vuestras espigas la agotarán al fin. »

No tardará mucho que algunos fanáticos vean más claro. Su espíritu se iluminará con la luz de la verdad, y vendrán todos á ser adeptos de una escuela cuyas tendencias regeneradoras son las más puras.

Entónces esas burlas no nos darán lástima como ahora. Entónces comprenderán de dónde viene y á dónde va la luz y la verdad, que no han encontrado los hombres de saber en sus largas y á veces estériles elucubraciones.

JOTINO.—ADEMAR.

Febrero de 1857.

NÚMEROS QUE SIRVEN PARA MARCAR LA LETRA SEGUN LOS GOLPES QUE DIERE CADA PIE.

1	2	3	4	5	6	7	8	9
A	E	I	O	U	B	C	D	&
F	G	H	J	L	Ll	M	N	Y
Ñ	P	Q	R	S	T	V	Z	X
1		2		3				

LETRAS QUE CORRESPONDEN Á CADA PIÉ.

PROCESO DEL ESPIRITISMO.

Nuestro ilustrado colega *El Museo Universal* ha publicado dos artículos titulados *Proceso del Espiritismo*, que reproducimos á continuacion.

Debemos únicamente rectificar, ó mejor dicho explicar uno de sus conceptos. El articulista, que oculta bajo el nombre de ZAID su nombre, nos ha dispensado la atencion de nombrar especialmente nuestra revista que fundamos el pasado año; pero ha omitido sin duda, porque no ha llegado á su noticia, que existen en España otros dos periódicos espiritistas, EL ESPIRITISMO y LA REVISTA ESPIRITISTA; el primero publicado en Sevilla, y el segundo en Barcelona, que aunque venidos al estadio de la prensa despues que EL CRITERIO ESPIRITISTA, comparten con él la ruda tarea de propagar la doctrina arrostrando las contrariedades de los adversarios de la misma, y le llevan mucha ventaja por la superioridad con que están redactados.

Contrayéndonos ahora á la cuestion que produce los artículos, sólo diremos al *Universal*, que los resultados de este proceso en nada afectarán al espiritismo, que ciertamente tiene un tribunal superior á quien apelar si el fallo de la *Sociedad dialéctica* le fuese contrario, porque no creemos á ésta con el derecho de exhibir patentes que sólo el tiempo concede á lo que se demuestra ser verdad.

Mr. HUME podria convencer á la Sociedad, y sin embargo, el convencimiento de ésta no influiria en el de los que sólo por sí quieren convencerse.

Forzoso es recordar que el espiritismo huye de toda otra autoridad que la de *cada uno* libremente aceptada, y que rechaza francamente toda suposicion *dogmática*, que se aviene muy mal con el libre exámen que proclama como único medio de saber la verdad, puesto que la verdad para cada sér es la que él por tal tiene, no la que otro le imponga valido de una autoridad que á nadie se ha concedido hasta hoy.

PROCESO DEL ESPIRITISMO.

Et vos, quoque, sapientes.....

«Uno de los hechos más extraordinarios y trascendentales que puede ofrecer la historia del mundo del pensamiento se está realizando en nuestros dias. El siglo del libre exámen, el siglo de los congresos, comisiones, concilios, tribunales y exhibiciones para depurar el derecho, la

© Biblioteca Nacional de España

verdad, la razon, la justicia, la utilidad y la conveniencia de todas las manifestaciones de la actividad humana en sus variadas y múltiples esferas, llama ante sí y cita á juicio contradictorio al moderno sistema, á la nueva secta religioso-filosófica conocida con el nombre de *espiritismo*.

Allá en los tiempos de intolerancia, la inquisicion se hubiera encargado de fallar de plano sobre el negocio, calificar de hechicería, alucinacion ó arte diabólica la evocacion de espíritus y la comunicacion de este mundo de los invisibles con el mundo de los mortales, fenómeno que tiene lugar á cada instante en los centros espiritistas de ambos hemisferios, y despues de quemar á unos cuantos de sus apóstoles en auto público de fe, se habria quedado tan satisfecha de su triunfo, en tanto que los sectarios reunidos en secreto, en lugares subterráneos, hubieran seguido su conversacion y relaciones con las almas, repitiendo á semejanza de Galileo:

«*E pur si parla.*»

No es posible adivinar ahora, si el tribunal formado para inquirir lo verdadero ó falso del espiritismo, conseguirá más resultado con el libre exámen en caso de fallo condenatorio; pero una cosa salta desde luego á la vista al contemplar este hecho, y es la importancia y desarrollo que ha adquirido dicha doctrina cuando se la considera merecedora de un público proceso.

La mayoría de las gentes, en efecto, han oido hablar de *espiritismo*, de mesas *parlantes*, de extraordinarios hechos practicados por el famoso espiritista Mr. Home con la ayuda de estos invisibles agentes; pero tal vez ignoran, que el espiritismo es hoy algo más que un tópico de tertulias, ó una ciencia secreta y maravillosa, como la de los antiguos sacerdotes del Egipto. Ni tanto, ni dello. Ni pertenece á la categoría de esas maravillas de la mágia natural que de vez en cuando se vulgarizan y llaman durante un período más ó ménos dilatado la atencion de los salones; ni entra en lo tenebroso y oscuro de las doctrinas esotéricas, cabalísticas é inabordables á la generalidad, como los misterios y ciencias ocultas del paganismo.

La secta espiritista, que nació en nuestro siglo de las luces, aunque algunos quieran hallar su linaje en la doctrina antigua de la metempsícosis y en las creencias de todas las religiones respecto á genios, ángeles, demonios y demás agentes sobrenaturales, se exhibe frente á frente, con lenguaje claro y comprensible, á excepcion de una escasa tecnología indispensable; tiende á universalizarse, procura reunir adeptos, es propagandista por esencia; nada deja al misterio, ántes se vale de las armas de la discusion y los argumentos de la experiencia para hacerse paso con los hechos y las palabras por entre el campo de los adversarios é indiferentes.

Parte y no pequeña, del éxito que ha tenido el espiritismo desde su no lejana iniciacion en Francia por el marqués de Miriville, se debe al predominio materialista de nuestra época, puesto que el mundo procede de acciones á reacciones. En los tiempos de las Tebaidas pobladas, de los desiertos cuajados y los yermos habitados por anacoretas, ermitaños y monjes; en los siglos que engendraron, como monumento expresivo de la tendencia del humano espíritu, la *Danza Macabre* y *La Leyenda aurea*, pandectas de la exaltacion mística del cerebro de Europa; en aquel largo período en que el catolicismo produjo sus naturales frutos inflamando la fibra de los creyentes, y se pobló la tierra de un mundo de visiones, éxtasis y raptos, el espiritismo habria pasado desapercibido, ó se habria considerado tal vez como una degeneracion del sér humano; porque degenerar seria, pasar de los coloquios con Dios y los santos de la corte celestial, aparentes en forma visible y tangible, á la comunicacion con espíritus invisibles que andan en regiones planetarias, y que despues de todo no son más ni ménos que séres como nosotros, *minus* la carne, ó la envoltura material que nos reviste en nuestro paso por la tierra.

Pero hoy que anda el materialismo de cuello erguido; hoy que todo se vuelve prodigios y maravillas naturales, que la máquina impera y pugna por exhibir su espíritu; hoy que algunos creen que el saber se convertirá en *sér*, que el espíritu se trasformará en organismo, y que así como el hombre salvaje crea su entendimiento en la sucesion de los siglos, el entendimiento llegará á formar al hombre igualándose con Dios; hoy, en fin, que ha pasado la época de los duendes, las brujas, las posesiones ó encarnaciones del espíritu de las tinieblas y las apariciones celestiales *tête á tête*, el espiritismo, áun cuando fuese alucinacion, ó charlatanismo, que estamos léjos de calificarlo así, vendria en nuestra sociedad como el agua en Mayo, á refrescar el árido terreno que sólo nos nutre de milagros de industria y prodigios de química y mecánica.

Como prueba incontestable de la verdad de estas observaciones, basta echar una ojeada sobre

© Biblioteca Nacional de España

los datos estadísticos que la prensa nos proporciona, y se verá que los pueblos más positivos, más industriales, más *prosáicos*, si la expresion se nos permite; en una palabra, los más dados á obedecer al impulso materialista de la generacion presente, son los que cuentan mayor número de espiritistas. Los Estados Unidos son hoy el centro de los centros del espiritismo, y tras este pueblo va Inglaterra, á quien nadie negará su aficion al positivismo y su tendencia materialista. En Francia, en Alemania, Bélgica, Italia y España cuéntanse por millares los creyentes en esta doctrina; pero ¿quién puede luchar con la enorme cifra de ocho millones de sectarios como cuenta hoy en su seno la Union americana?

Esta raza activa, do quiera que pone la mano ó el pensamiento, asombra á los pueblos latinos. «Somos de ayer y ya llenamos el mundo,» pueden decir los espiritistas tras-atlánticos. Los apóstoles, ciertamente, se hallan en Europa. Kardec vivia en Francia; Home existe en Inglaterra. Los grandes pontífices de la escuela viven entre nosotros; pero en organizacion, en fuerza, en número, *¿quis sicut eos?*

Por lo que en España hemos hecho, indolentes como somos por naturaleza, puédese colegir el grado en que frisan los norte-americanos. Entre nosotros hay un órgano de espiritismo: El Criterio Espiritista, que se publica en Madrid bajo la direccion del discípulo predilecto de Allan Kardec, Alverico Peron. Hay sociedades en todas las provincias en correspondencia con el cónclave espiritista central; existe, por último, una biblioteca espiritista, rica en doctrina, breve en exposicion, clara en su método. Si esto hemos hecho nosotros, ¿cuál no será el adelanto de los *yankees* y de sus padres los pobladores de la Albion?

Pueden nuestros lectores adivinarlo, con sólo parar mientes en que la nacion iniciadora de la libertad en el mundo moderno, la capital de las islas en que toda idea tiene su asiento y toda extravagancia hace su habitacion, es la que, en vista de tamaño desarrollo, ha promovido el juicio, exámen ó proceso que tiene en espectativa al público, y ha de proclamar la victoria ó derrota de su pontífice Mr. Home.

(*Se continuará.*)

Zaid.

TEORÍA DE LA BELLEZA.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

¿La belleza es cosa convencional y relativa á cada tipo? Lo que constituye la belleza en ciertos pueblos, ¿no es para otros una horrible fealdad? Los negros se encuentran más bellos que los blancos y *vice-versa*. En este conflicto de gustos, ¿hay una belleza absoluta, y en qué consiste? ¿Somos efectivamente más bellos que los hotentotes y los cafres, y por qué?

Esta cuestion que, en el primer momento parece extraña al objeto de nuestros estudios, se relaciona, sin embargo, con él de un modo directo, y con el mismo porvenir de la humanidad. Ella y su solucion nos ha sido sugerida por el pasaje siguiente de un libro muy interesante é instructivo titulado *Las revoluciones inevitables en el globo y en la humanidad*, por Cárlos Richard (1).

El autor combate la opinion de la degeneracion física del hombre á partir de los tiempos primitivos; refuta victoriosamente la creencia en la existencia de una raza primitiva de gigantes, y se detiene en probar que bajo el punto de vista de la fuerza física de la estatura, los hombres de hoy valen tanto como los antiguos, si ya no les sobrepujan.

Pasando á la belleza de las formas, se expresa así, en las páginas 41 y siguientes:

« Por lo que toca á la belleza de la cara, á la gracia de la fisonomía, á ese conjunto que constituye la estética del cuerpo, el mejoramiento es más sensible aún y quizá de más fácil demostracion.

» Basta para ello echar una mirada sobre los tipos que las medallas y las estátuas antiguas nos han trasmitido intactos á través de los siglos.

» La iconografía de Visconti y el museo del conde de Clarol son, entre otros muchos, dos orígenes donde es fácil encontrar los variados elementos de este interesante estudio.

» Lo que desde luego llama la atencion en aquel conjunto de rostros, es la rudeza de los lineamientos, *la animalidad de la expresion, la crueldad de la mirada*. Un escalofrio involuntario os hace comprender que tratais con gentes que sin piedad os harian pedazos para que sirviéseis de alimento

(1) Un vol. en 12. Paris, Pagnerre, precio 2 fran. 50; franco, 2 fran. 75; librería espiritista, 7, calle de Lille.

© Biblioteca Nacional de España

á sus murenas, como lo hacia Polion, rico catador de vino en Roma y familiar de Augusto.

» El primer Bruto (Lucius Junius), aquel que hizo decapitar á sus dos hijos y asistió con sangre fria al suplicio, parece un ave de presa. Su perfil siniestro tiene del águila y del buho lo que de más feroz tienen esos dos carniceros del aire. Al mirarle, no se puede dudar de que haya merecido el vergonzoso honor que le discierne la historia. Si mató á sus dos hijos, es indudable que por el mismo motivo hubiera degollado á su madre.

» El segundo Bruto (Marius), que apuñaleó á César, su padre adoptivo, precisamente en el instante en que éste contaba más con su amor y reconocimiento, recuerda por su fisonomía al fanático bobalicon. Ni siquiera tiene la belleza siniestra que descubre con frecuencia el artista en aquella energía exagerada que arrastra al crímen.

» Ciceron, el orador brillante, el escritor ingenioso y profundo que tan señalado recuerdo ha dejado de su tránsito por este mundo, tiene un rostro aplastado y vulgar que debia hacerle mucho ménos agradable para visto que para oido.

» Julio César, el grande, el incomparable vencedor, el héroe de las matanzas, que hizo su entrada en el reino de las sombras entre un cortejo de dos millones de almas, á quienes habia despachado durante su vida, es tan feo como su predecesor, aunque por otro estilo. Su cara flaca y huesosa, montada en un cuello largo irregularmente adornado de una manzana saliente, le hace parecer más bien un gran payaso que un gran guerrero.

» Galba Vespasiano, Nerva, Caracalla, Alejandro Severo y Balbino, no sólo son feos, si que tambien horribles. Apenas encuentra el ojo, en aquel museo de antiguos tipos de nuestra especie, algunos rostros que saludar con una mirada simpática. Los de Scipion el Africano, Pompeyo, Commodo, Heliogábalo y Antinous, el marica de Adriano, entran en ese pequeño número. Sin ser bellos en el sentido moderno de la palabra, semejantes rostros son, empero, regulares y de un aspecto agradable.

» Las mujeres no merecen ser mejor tratadas que los hombres, y dan lugar á las mismas observaciones. Livias, hija de Augusto, tiene el perfil puntiagudo de una garduña; Agripina da miedo de mirar, y Mesalina, como para desconcertar á Cabanis y Lavater, parece una corpulenta fregona, más partidaria de buenos bocados que de otra cosa.

» Los griegos, preciso es decirlo, son más pasables que los romanos. Los rostros de Temístocles y de Milciades, entre otros, pueden ser comparados á los más bellos tipos modernos. Pero Alcibiades, ese tan lejano abuelo de nuestros Richelieu y Lauzun, cuyas amorosas proezas llenan la crónica de Atenas, tiene, como Mesalina, muy poco á propósito el físico para el empleo á que lo dedicaba. Al ver sus rasgos solemnes y su frente reflexiva, se le tomaria más bien por un jurisconsulto pegado á un texto legal, que por aquel audaz bromista que se hizo desterrar á Esparta sólo para *coronar* al pobre rey Agis, y vanagloriarse despues de haber sido querido de una reina.

» Cualquiera que sea la ventaja que en este punto pueda concederse á los griegos sobre los romanos, el que se tome el trabajo de comparar esos antiguos tipos con los de nuestro tiempo, reconocerá sin esfuerzo que en este, como en todos los otros aspectos, se ha realizado el progreso. Bueno es que al hacer esta comparacion, no se olvide que aquí se trata de las clases privilegiadas, siempre más bellas que las otras, y que por consiguiente los tipos modernos que quieran oponerse á los antiguos, deben escogerse en los salones y no en las buhardillas. Porque la pobreza en todos los tiempos y bajo todos los aspectos, nunca es bella, y precisamente sucede así para avergonzarnos y obligarnos á que un dia nos emancipemos de ella.

» No quiero, pues, decir, ni mucho ménos, que la fealdad haya desaparecido de nuestras frentes, y que el sello divino se encuentre en fin en todos los disfraces que cubren el alma; léjos de mi semejante afirmacion, que tan fácilmente podria ser negada por todo el mundo. Mi pretension se limita únicamente á afirmar que en un periodo de dos mil años, *poca cosa para una humanidad que tanto ha de vivir*, la fisonomía de la especie humana se ha mejorado ya de una manera sensible.

» Creo, por otra parte, que las más bellas caras antiguas son inferiores á las que podemos admirar diariamente en nuestras reuniones públicas, en nuestras fiestas y hasta en nuestras calles. Si no temiese ofender la modestia y excitar ciertos celos, cien ejemplos conocidos de todos en el mundo contemporáneo, confirmarian la evidencia del hecho.

» Los adoradores del pasado se llenan constantemente la boca con su famosa Vénus de Médicis, que les parece el ideal de la belleza femenina, y no observan que más de cincuenta ejemplares de esa misma Vénus se pasean todos los domingos

© Biblioteca Nacional de España

en los bulevares de Arlés, y que son pocas las ciudades, entre las del Mediodia especialmente, que no poseen algunos...

» .....En todo lo que acabamos de decir, sólo hemos comparado nuestro tipo actual con los de los pueblos que únicamente nos han precedido de algunos miles de años. Pero, si remontando más hácia los tiempos, atravesamos las capas terrestres donde duermen los restos de las primeras razas que habitaron nuestro globo, la ventaja á favor nuestro se hace de tal modo sensible, que toda negacion sobre el particular cae por sí misma.

» Bajo la influencia teológica que habia detenido á Copérnico y Ticho-Brahe, que persiguió á Galileo y que en estos últimos tiempos oscureció por algunos momentos el genio del mismo Cuvier, la ciencia vacilaba en sondear los misterios de las épocas antidiluvianas. El relato bíblico, tomado al pié de la letra en su más estricto sentido, parecia haber dicho la última palabra sobre nuestro orígen y los siglos que de él nos separan. Pero la verdad, desapiadada en su progreso, ha concluido por romper la férrea coraza en que para siempre se la queria encerrar, y por mostrar en su desnudez formas hasta entónces ocultas.

» El hombre que vivia ántes del diluvio, en compañía de los mastodontes, del oso de las cavernas y de otros grandes mamíferos que hoy han desaparecido; el hombre fósil, en una palabra, negado durante tanto tiempo, ha sido hallado por fin y puesta fuera de duda su existencia. Los recientes trabajos de los geólogos, particularmente los de Boucher de Perthes (1), Filippi y Liell, nos permiten apreciar en la actualidad los caractéres físicos de aquel venerable abuelo del género humano. Y á pesar de los cuentos imaginados por los poetas sobre su belleza original, á pesar del respeto que le debemos como el antiguo jefe que es de nuestra raza, la ciencia se ve obligada á asentar que era de una prodigiosa fealdad.

» Su ángulo facial no pasaba mucho más allá de los 70°; sus quijadas, de un volúmen considerable, estaban armadas de dientes largos y salientes; su frente era rápida, las sienes aplastadas, la nariz chata y las ventanas de ésta anchas. En una palabra, aquel venerable padre debia parecerse mucho más á un orangutan que á sus lejanos hijos de la actualidad. De tal modo es así, que si junto á él no se hubiesen encontrado las hachas de sílex que habia fabricado, y en otros casos, los animales que áun conservaban las cicatrices de las heridas hechas con esas armas informes, se podria dudar del papel importante que desempeñaba en nuestra filiacion terrestre. No sólo sabia fabricar hachas de sílex, si que tambien mazas y puntas de dardos de la misma materia. La galantería antidiluviana se extendia á confeccionar brazaletes y collares de piedrecitas redondeadas que adornaban, en aquellos remotos tiempos, los brazos y el cuello del sexo encantador, que luego se ha mostrado más exigente, como puede convencerse cualquiera.

» No sé qué pensarán de todo esto las elegantes de nuestros dias, en cuyas espaldas centellean los diamantes. En cuanto á mí, lo confieso, no puedo librarme de una emocion profunda, al pensar en ese primer esfuerzo intentado por el hombre, *apenas emancipado del bruto*, para agradar á su compañera, pobre y desnuda como él, en el seno de una naturaleza inhospitalaria, sobre la cual debe reinar algun dia su raza. ¡Oh! lejanos abuelos nuestros, si vosotros amábais ya bajo vuestras fases rudimentarias, ¿cómo podremos dudar de vuestra paternidad ante ese signo divino de nuestra especie?

» Es, pues, evidente que esos hombres informes son nuestros padres, puesto que nos han dejado vestigios de su inteligencia y de su amor, atributos esenciales que nos separan del bruto. Podemos, por lo tanto, examinándolos atentamente, desprovistos de los diluviones que los cubren, medir como con un compás el progreso físico realizado por nuestra especie desde su aparicion en la tierra. Este progreso, que en un principio podia ser negado por el espíritu de sistema y las preocupaciones de educacion, adquiere tal evidencia, que no hay más que reconocerlo y proclamarlo.

» Algunos miles de años podian dejar dudas, algunos centenares de siglos las disipan irrevocablemente.

» .....¡Cuán jóvenes y recientes somos aún en todas las cosas! Ignoramos todavía nuestro sitio y nuestro derrotero en la inmensidad del universo, y nos atrevemos á negar progresos que, por falta de tiempo, no han podido ser aún demostrados completamente. Puesto que somos niños, tengamos un poco de paciencia, y los siglos, aproximándonos al objeto, revelarán á nues-

(1) Véanse las dos obras de M. Boucher de Perthes: *Del hombre antidiluviano y de sus obras*, foll. en 4.° 2 fr.; franco, 2 fr. 25, y *De los utensilios de piedra*, foll. en 8.°, 1 fr. 50; franco, 1 fr. 75. Paris, librería espiritista.

© Biblioteca Nacional de España

tros ojos, apenas entreabiertos, esplendores que no se descubren desde léjos.

»Pero proclamemos desde hoy en alta voz, dado que la ciencia lo permite ya, el hecho capital y consolador del progreso lento, pero seguro, de nuestro tipo físico hácia el ideal entrevisto por los grandes artistas, á través de las inspiraciones que les envia el cielo para revelarnos sus secretos. El ideal no es un producto engañador de la imaginacion, un sueño fugaz destinado á dar de vez en cuando pábulo á nuestras miserias, sino que es un fin asignado por Dios á nuestros perfeccionamientos, fin infinito, porque sólo éste puede satisfacer en todos los casos á nuestro espíritu y ofrecerle una carrera digna de él.»

Resulta de estas juiciosas observaciones, que el cuerpo se ha modificado *en un sentido determinado* y siguiendo una ley, á medida que el sér moral se ha desarrollado; que la forma exterior se halla en relacion constante con el instinto y los apetitos del sér moral; que mientras más se acercan éstos á la animalidad, más se aproxima igualmente la forma; y en fin, que á medida que se purifican los instintos materiales, y hacen lugar á los sentimientos morales, la envoltura externa, que no está ya destinada á la satisfaccion de las necesidades groseras, reviste formas ménos pesadas, más delicadas, en armonía con la elevacion y la delicadeza de los pensamientos. La perfeccion de la forma es de este modo consecuencia de la del espíritu; de donde puede concluirse que el ideal de la forma debe ser la que revisten los Espíritus en estado de pureza, la que imaginan los poetas y los verdaderos artistas, porque penetran, por medio del pensamiento, en los mundos superiores.

Desde hace mucho tiempo se dice, que el rostro es el espejo del alma. Esta verdad, que ha llegado á ser axiomática, explica el hecho vulgar de que ciertas fealdades desaparecen al reflejo de las cualidades morales del Espíritu, y que con mucha frecuencia se prefiere á una persona fea, dotada de eminentes cualidades, á la que no tiene más que la belleza plástica. Y es que aquella fealdad sólo consiste en las irregularidades de la forma; pero no excluye la finura de los rasgos necesarios á la expresion de los sentimientos delicados.

De lo que precede puede deducirse que la belleza real consiste en la forma que se aleja más de la animalidad, y refleja mejor la superioridad intelectual y moral del Espíritu, que es el sér principal. Incluyendo lo moral en lo físico, que apropia á sus necesidades físicas y morales, es como sigue: 1.° que el tipo de la belleza consiste en la forma más propia para la expresion de las más altas cualidades morales é intelectuales; 2.° que á medida que el hombre se eleve moralmente, su envoltura se aproximará al ideal de la belleza, que es la angélica.

El negro puede ser bello para el negro, como lo es un gato para otro; pero no es bello en el sentido absoluto; porque sus rasgos bastos y sus labios gruesos acusan la materialidad de los instintos; pueden muy bien expresar pasiones violentas; pero no podrian acomodarse á los matices delicados del sentimiento y á las modulaciones de un espíritu distinguido.

Hé aquí por qué podemos, sin ser fátuos, me parece, llamarnos más bellos que los negros y los hotentotes; pero quizá tambien seremos para las generaciones futuras perfeccionadas, lo que los hotentotes para nosotros; y quizá, cuando encuentren aquellas nuestros fósiles, los tomen por los de alguna variedad de animales.

Leido este artículo á la Sociedad de París, fué objeto de un número bastante grande de comunicaciones, ofreciendo todas las mismas conclusiones. Sólo insertamos las dos siguientes, por ser las más completas:

París, Febrero 4 de 1869. (Med., madame Malet.)

Bien habeis pensado; el orígen primero de toda bondad é inteligencia es tambien el de toda belleza.—El amor, que en sí mismo es la perfeccion, engendra la perfeccion en todas las cosas.—El Espíritu está llamado á conseguirla, pues es su esencia y su destino. Debe, por medio de su trabajo, acercarse á esa soberana inteligencia y á esa bondad infinita, y debe, pues, tambien revestirse más y más de la forma perfecta que caracteriza á los séres perfectos.

Si en vuestras sociedades desgraciadas, en vuestros globos mal equilibrados aún, la especie humana se halla todavía tan léjos de esa belleza física, débese á que la belleza moral apenas está desarrollada. La conexidad entre estas dos bellezas es un hecho cierto, lógico y del que el alma tiene intuicion desde la tierra. Sabeis, en efecto, cuán lastimero es el aspeto de una fisonomía encantadora desmentida por el carácter. Si oís hablar de una persona de reconocido mérito, en seguida la revestís de los más simpáticos rasgos, y os sentís dolorosamente impresionados á la vista de un rostro que contradice vuestras previsiones.

© Biblioteca Nacional de España

¿Qué concluir de aquí, sino que, como de todas las cosas que tiene reservadas el porvenir, el alma tiene la presciencia de la belleza á medida que la humanidad progresa y se acerca á su tipo divino? No saqueis argumentos contrarios á esta afirmacion, de la decadencia aparente en que se encuentra la raza más avanzada de ese globo. Sí, es cierto que la especie parece que degenera, que se bastardea; las enfermedades se apoderan de vosotros ántes de la vejez; hasta la misma infancia padece sufrimientos que por punto general acostumbran á pertenecer á otra edad de la vida; pero todo eso es una transicion. Vuestra época es mala; concluye y da á luz; concluye un período doloroso y da á luz una época de regeneracion física, de adelanto moral, de progreso intelectual. La raza nueva de que ya he hablado, tendrá más facultades, más resortes á disposicion del espíritu; será mayor, más fuerte, más bella. Desde el primer momento, se pondrá en armonía con las riquezas de la creacion, que vuestra raza indolente y fatigada desdeña ó ignora; vosotros habreis hecho grandes cosas para ella, que aprevechará y marchará por el camino de los descubrimientos y perfeccionamientos, con un ardor febril, cuya potencia no conoceis.

Más adelantados tambien en bondad, vuestros descendientes harán lo que vosotros no habeis sabido hacer de esa desgraciada tierra, es á saber, un mundo feliz, en el que ni el pobre será rechazado ni despreciado, sino socorrido por instituciones ámplias y liberales. Ya se dibuja la aurora de estos pensamientos; su luz nos llega por momentos. Hé, ahí, amigos, el dia en que la claridad brillará en la oscura y miserable tierra; en que la raza será buena y bella segun el grado de adelanto que haya conquistado; en que el sello estampado en la frente del hombre no será ya el de la reprobacion, sino el de la alegría y la esperanza. Entónces, una multitud de Espíritus adelantados se colocarán entre los colonos de esa tierra, y como que estarán en mayoría, todo cederá ante ellos. La renovacion tendrá lugar y la faz del globo será cambiada; porque esa raza será grande y poderosa, y el momento en que aparezca señalará el principio de los tiempos felices.

PÁMFILO.

(París, Febrero 4 de 1869.)

La belleza, bajo el punto de vista puramente humano, es una cuestion muy discutible y muy discutida. Para juzgarla bien, es preciso estudiarla como partidario desinteresado. El que esté bajo sus encantos no puede tener voto en la deliberacion. El gusto peculiar á cada uno entra tambien en la cuenta de las apreciaciones que se hagan.

Sólo es bello, realmente bello, lo que lo es siempre y para todos; y esta belleza eterna, infinita, es la manifestacion divina bajo sus aspectos incesantemente variados, es Dios en sus obras, en sus leyes. Hé ahí la única belleza absoluta.—Ella es la armonía de las armonías, y tiene derecho al título de absoluta; porque no puede concebirse nada más bello.

En cuanto á lo que se ha convenido en llamar bello, y que verdaderamente es digno de semejante título, es preciso considerarlo como una cosa esencialmente relativa; porque siempre puede concebirse algo más bello, más perfecto. No hay más que una sola belleza, una sola perfeccion: Dios. Fuera de él, todo lo que adornamos con esos calificativos, no son más que pálidos reflejos de lo único bello, uno de los mil aspectos armoniosos de las mil armonías de la creacion.

Hay tantas armonías como objetos creados, y por lo mismo tantas bellezas típicas que determinan el punto culminante de perfeccion, que puede alcanzar una de las subdivisiones del elemento animado.—La piedra es bella y diversamente bella.—Cada especie mineral tiene sus armonías, y el elemento que reune todas las de la especie, posee la mayor suma de belleza á que puede aspirar la especie.

La flor tiene sus armonías. Tambien ella puede poseerlas todas ó aisladamente, y ser distintamente bella; pero no lo será hasta que las armonías que concurren á su creacion estén armónicamente fusionadas.—Dos tipos de belleza pueden producir, fusionándose, un sér híbrido, informe, de aspecto repugnante.—¡Hay entónces cacofonía! Todas las vibraciones aisladas eran armónicas; pero la diferencia de su *sonalidad* ha producido una discordancia en el encuentro de las ondas vibrantes; *¡hé aquí el mónstruo!*

Bajando en la escala creada, cada tipo animal da lugar á las mismas observaciones, y la ferocidad, la astucia, la misma envidia podrán dar nacimiento á bellezas especiales, si el principio que determina la forma se halla sin mezcla. La armonía, hasta en el mal produce la belleza. Hay lo bello satánico y lo bello angélico; la belleza enérgica y la belleza resignada.—Cada sentimiento, cada manojo de sentimientos, con tal de que sea armónico, produce un tipo de belleza particular, cuyos aspectos humanos son, no degeneraciones,

© Biblioteca Nacional de España

sino bocetos. Así es exacto decir, no que uno es bello, sino que se acerca más á la belleza real, á medida que se acerca á la perfeccion.

Todos los tipos se unen armónicamente en lo perfecto. Hé aquí por lo que es la belleza absoluta.—Nosotros los que progresamos, no poseemos más que una belleza relativa, debilitada y combatida por los elementos inarmónicos de nuestra naturaleza.—LAVATER

ALLAN KARDEC.

MÁXIMAS MEDIANÍMICAS.

XXXI. Dios dió la risa al niño como representacion de sonreir al porvenir, y al provecto el llanto para que llorase el pasado.

***

XXXII. Nunca se concibe á Dios más grande que al borde de una tumba ó al pié de una cuna.

***

XXXIII. Los poetas son séres que se distinguen de sus semejantes tan sólo en una cosa: en que lloran á compás.

***

XXXIV. Las lágrimas son el agua con que se lava el alma.

***

XXXV. El hombre que quiere quitarse la vida no es el que ve lo malo de ella, sino el que ve lo bueno y sabe que no lo puede gozar.

***

XXXVI. El que no tiene en estima lo suyo, está muy próximo á desear lo ajeno.

***

XXXVII. El que se avergüence de su padre, piense que sin él nada seria.

***

XXXVIII. El bienestar pasado produce la languidez.

***

XXXIX. Los humildes son el sosten de los soberbios.

***

XL. Cuando un reló dé la hora, piensa las que llevas sin hacer nada.

***

XLI. La mejor religion de la tierra es hacer el bien que se puede y el ménos mal posible.

***

XLII. El que pide sin necesidad, intenta robar á Dios una parte de la caridad de sus criaturas.

***

XLIII. Vé y dudarás. Duda y verás.

***

XLIV. Con las lágrimas sucede lo contrario que con las lluvias. Las primeras, para fertilizar, es necesario que broten; las segundas, es preciso que sean absorbidas.

***

XLV. El dolor que necesita publicarse es como una amonestacion que nos hacemos por lo poco que sufrimos.

***

XLVI. En amor, la confianza es la prueba de que aquél existe; si ésta se va, es porque aquél se fué.

***

XLVII. Un amor verdadero no pregunta jamás.

***

XLVIII. Sin desengaños no se podria vivir.

***

XLIX. Sed pródigos de lo propio y avaros de lo ajeno, y sereis á la vez caritativos y económicos.

***

L. Para hablar bien de uno, no es necesario hablar mal de los demás.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

© Biblioteca Nacional de España

NOSCE TE IPSUM

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Setiembre de 1869. N.º 13.

SECCION DOCTRINAL.

CONTESTACION

Á UN FOLLETO CONTRA EL ESPIRITISMO.

Precedemos nuestra contestacion del segundo artículo del folleto que impugnamos:

IMPOTENCIA Y ABSURDO

DE LAS MANIFESTACIONES ESPIRITISTAS.

I. «El espiritismo no sólo es culpable en sus evocaciones, sino que es absurdo, impotente en sus actos externos, con los cuales pretende nada ménos, ¡á tanto llega la locura espiritista!, que regenerar el mundo, producir el progreso llevándolo á sus últimas consecuencias, y establecer, ¡blasfemia horrible!, el verdadero reinado de Dios sobre la tierra.

»Falta al espiritismo cuantos títulos son precisos para una séria refutacion; pero ello es que es preciso descender á ella, dada la índole y la calidad de las personas que en España se ocupan de la doctrina, mejor dicho, de los delirios espiritistas. No ha llegado al pueblo esta enfermedad que aqueja á algunos hombres de superior posicion y hasta de reconocido talento; pero nuestro deber, repetimos, es anticiparnos á que el pueblo no reciba esa doctrina sin estar prevenido contra ella, como contraria á la verdad, como enemiga del cristianismo, como opuesta á la fe y antitética á la razon.

»Para que las manifestaciones espiritistas pudieran merecer crédito y dárselas algun valor era preciso no sólo que estas tuviesen lugar, sino que reunieran dos condiciones: 1.ª El conocimiento cierto de la identidad de los espíritus, quedando á cubierto de las sugestiones de espíritus impostores y malos. Y 2.ª La demostracion no ménos cierta de la mision de los espíritus reveladores, para asegurarse de que hablan en nombre del Eterno y de que son enviados suyos. Sólo así podrian aceptarse las revelaciones.»

«Ahora bien: ¿cómo nos demuestran la identidad de los espíritus y su veracidad? Los mismos jefes del espiritismo se ven obligados á confesar su impotencia en este punto,

»Oigamos á uno de ellos (1): «La cuestion de la identidad de los espíritus es uno de los puntos más debatidos, áun entre los adeptos al espiritismo; y es que, en efecto, los espíritus no traen un acta de notoriedad; y sabido es la facilidad con que algunos de ellos toman nombres supuestos; de modo que esta es una de las mayores dificultades del espiritismo práctico. La *identidad* del espíritu de los personajes antiguos es la más difícil de probar, y muchas veces es imposible, teniendo que contentarnos con una apreciacion puramente moral. Se juzga á los espíritus como á los hombres por su lenguaje; puede tambien colocarse entre las pruebas de identidad la semejanza de la escritura y de la firma, pero esta no es siempre suficiente garantía; no es más que una presuncion de identidad, que no adquiere valor sino por las circunstancias que la acompañen. Hay, continúa el mismo autor, personas que pretenden tener procedimientos para reconocer los espíritus buenos y malos y alejar á

(1) En el libro de los mediums.

© Biblioteca Nacional de España

estos últimos; pero como no hay ningun medio bueno ni exacto, creemos que es inútil indicarlos.» De modo que los mismos jefes de la supersticion espiritista reconocen que no hay ningun medio bueno, ningun *procedimiento* bueno para distinguir los espíritus verídicos de los embaucadores, ni para tener la menor seguridad de la identidad del espíritu con que se habla. ¡Sobre qué base tan frágil se quiere, pues, fundar una nueva doctrina para la dicha, el progreso y la perfeccion de la humanidad!

»Pero lo más singular es que los mismos espíritus, envidiosos sin duda unos de otros, nos advierten que estemos sobre aviso, no sólo porque podriamos habérnoslas con impostores que gozan en burlarse de nuestra credulidad, sino tambien porque los *mediums* pueden á veces sustituir *sin saberlo* sus propios pensamientos al de los espíritus evocados. «Esto es, ha llegado á decir un espiritista, lo que San Luis, *patron del espiritismo* (¡qué sacrilegio!), proclama en particular.» Hé aquí cómo se dice que se expresaba en una evocacion el espíritu que se presentaba como el alma de aquel santo rey: — «Sea la que quiera la confianza que os inspiren los espíritus que presiden á vuestros trabajos, hay una recomendacion que nunca os repetiré bastante y que siempre debeis tener presente cuando os entregueis á vuestros estudios, y es que peseis cuidadosamente, que sometais al juicio de la razon más severa todas las comunicaciones que recibais (1).»

II. »Es, pues, positivo que no hay medio alguno para establecer la identidad de los espíritus. ¿A qué queda, pues, reducida la titulada doctrina espiritista? ¿Qué fe puede dársela? Si alguna duda quedara sobre este punto, pronto se desvaneceria ante la respuesta dada por ciertos espíritus, por los pretendidos espíritus de un San Pablo, de un San Pedro, de un San Agustin y de multitud de otros con quienes los espíritus se creen ó pretenden hacer creer que están en comunicacion. ¿Es posible que San Pedro y San Pablo puedan venir á derribar la Iglesia que ellos contribuyeron tan poderosamente á edificar? ¿Es posible que San Agustin, uno de los más ilustres defensores del dogma de la eternidad de las penas, venga á hacer revelaciones contra ese dogma? ¿Es posible que San Luis, San Vicente de Paul y muchos ilustres Papas den la mano á Lutero, á Calvino y á todos los heresiarcas de los tiempos pasados? No, no es posible que todos los grandes personajes que han sido columnas de la Iglesia, que todos los santos que han sido su más bella corona, acudan hoy al llamamiento de los que los invocan á enseñar una doctrina contraria á la que ellos enseñaron en el mundo; doctrina santa que sellaron con su sangre la mayor parte de ellos. «Si así fuese, añade un ilustre impugnador de la doctrina espiritista; si así fuese, la religion sólo seria una quimera: el mismo Dios nos habria engañado indignamente; se habria burlado de sus débiles criaturas, y no tendriamos más remedio que arrojar al fuego el Antiguo y el Nuevo Testamento (1).»

»No perderemos el tiempo en demostrar que comunicaciones de los espíritus no son revelaciones celestiales; que esos espíritus no vienen de parte de Dios; que de ninguna manera son enviados suyos; no les pediremos en particular que hagan milagros verdaderos para probar la identidad de sus personas y la veracidad de sus comunicaciones. Y sin embargo, cuando se quiere establecer una religion nueva, cuando se dicen enviados de Dios, permitido seria reclamarles la exhibicion de credenciales que confirmen esa mision. Nuestro Señor Jesucristo, siendo el verdadero Dios, no creyó que debia abstenerse de esta prueba. No se contentó con decir que era el *camino*, la *verdad* y la *vida*, que era el *hijo de Dios que hablaba en nombre suyo*. A la divina enseñanza que salia de sus labios añadió los milagros. Y sin embargo, su lenguaje era sin duda alguna más formal, más digno, más noble, más caritativo que el de los espíritus evocados; su moral, admiracion de todos los siglos, era muy superior á la de los espíritus. Todo en él debia inspirar más confianza que las manifestaciones espiritistas. ¿Por qué, pues, estos espíritus y los que los consultan con objeto de crear una nueva religion y una nueva doctrina, se creen dispensados de hacer milagros en apoyo de esa doctrina y de esa religion? Si Jesucristo para establecer su mision y su identidad dió vista á los ciegos, palabra á los mudos, vida á los muertos, ¿cómo puede admitirse que los espíritus no estén tambien obligados á probar su mision y su identidad, á probar que son ángeles de luz que vienen de parte de Dios á iluminar á los hombres? Mucho tendriamos que esperar á que lo hicieran.

(1) Libro ántes citado.

(1) Refutacion completa de la doctrina espiritista, por el abate Marouseau.

© Biblioteca Nacional de España

«Pero, nos dicen los espiritistas, el conjunto de los hechos y manifestaciones es concluyente demostracion, porque la Providencia no puede permitir que tantos espíritus vengan á nosotros únicamente para engañarnos, y la responsabilidad de esto no recaeria sobre el hombre, sino sobre el mismo Dios. Es imposible creer que queriendo nuestro bien y nuestra salvacion deje que las almas nos enseñen en su nombre una religion falsa.» Los que así razonan olvidan á sabiendas que la Providencia no se halla de ninguna manera comprometida á ser juguete de los delirios humanos; y además, ellos mismos se ven obligados á confesar que hay espíritus engañosos, hipócritas, impostores, que vienen como los otros, con permiso del Cielo sin duda, y contra los que debemos estar prevenidos. ¿Y quién nos asegura que todos aquellos con quienes estamos en relacion no tienen el mismo carácter? Hay además en la tierra una autoridad augusta que representa la de Dios; nos referimos á la autoridad del Evangelio, á la de la Iglesia, que es su intérprete. Por ella hace mucho tiempo que estamos advertidos del deber de no creer en todos los espíritus, sino experimentar ántes á cada uno de ellos con el mayor cuidado para reconocer si provienen de Dios..... Y desde la primera explosion de las manifestaciones espiritistas, la autoridad religiosa estuvo muy lejos de guardar silencio. Despues de maduro exámen, gran número de obispos en América, en Francia, y últimamente en España, han elevado su voz para declarar esas prácticas gravemente sospechosas, contrarias á la ley de Dios y de la Iglesia.

»De modo que el espiritismo cae por su base. Es radicalmente impotente para descubrir la verdad; no tiene medio alguno para probar, ni su mision, ni la identidad de los espíritus; no puede ser orígen de verdad; no es una nueva antorcha puesta por la Providencia á disposicion de los hombres; no es más que una supersticion condenada por el mismo Dios. ¡Cuántos errores enseña respecto á la moral y al dogma! Esto es lo que nos falta que demostrar, y nuestra tarea no será difícil; para ello no tenemos más que abrir á la casualidad los libros de los escritores espiritistas, y tendremos más de una vez necesidad de decir con el poeta: «*¡Risum teneatis, amici!*»

El artículo que vamos á rebatir, desearíamos no haberlo visto impreso. Las contradicciones en él son patentes, y el tono desdeñoso y punzante de todo él nos obliga á desviarnos un tanto de nuestro propósito decidido de ceñirnos á defender el espiritismo sin atacar la personalidad de nuestro impugnador.

Pero desgraciadamente se pone ésta tan de relieve en el artículo que acaban de leer nuestros lectores, que sin querer, tropezaremos alguna vez con el autor del folleto. No es nuestra la culpa.

Hecha esta salvedad, entremos en materia.

Flagrante es la contradiccion de suponer que una cosa puede ser á un tiempo absurda y culpable.

O es absurdo ó es culpable el espiritismo, porque ambas cosas á un tiempo no puede ser.

Lo absurdo no puede ser más que risible, ni cabe dispensar más importancia que una compasiva sonrisa al que tiene la desgracia de caer en el absurdo.

Pero de lo culpable no es posible reirse; lo culpable es digno de censura; lo culpable se anatematiza, y nunca lo culpable es absurdo, puesto que significando esta palabra lo que no sólo no es, sino lo que no puede ser posible y es contrario á toda ley de posibilidad racional, no puede nunca ser culpable lo que es absurdo, porque para serlo necesita primero ser, y lo que no es posible, no es.

Sensible es además que nuestro impugnador intente desconocer ó desfigurar la historia suponiendo las cosas ocurridas de diferente modo de como se han dado en la sucesion de los tiempos.

Cuando prepotente el paganismo, no tuvo más religion que el filosofismo, apareció, como creencia, el cristianismo aspirando á regenerar el mundo lanzándole osadamente por la senda del progreso. El mundo entero se opuso á su propagacion, y sin embargo, el cristianismo realizó sus aspiraciones, regeneró á la humanidad é hizo brotar nueva y más lozana vida de un pueblo y una sociedad muertos ya para el progreso. ¿Por qué? Porque habian dado todo lo que de sí podian dar el uno y la otra.

Y el cristianismo venció y dominó por do quier; pero cuando desviándose de la pureza primitiva dió motivo á justas reclamaciones, nadie hubiera podido sospechar que, á pesar de que el Papa Leon X, el Gran Papa del gran siglo, exclamó: *Coteste sono invidie fratesque*, al proclamar Lutero el cisma, discolase el mundo la reforma que apareció por todas partes, inspirando al principio un compasivo desden que más tarde habia de convertirse en justo recelo que inspirase sérios temores.

En eso tiene algun punto de contacto la refor-

© Biblioteca Nacional de España

ma con el espiritismo: el espiritismo reconoce, como el cristianismo, que es preciso regenerar el mundo; y ciertamente no puede hacérsele de esto un cargo, puesto que no es culpable intentar el mejoramiento de la sociedad. Estampar un párrafo tan original como el segundo del artículo anterior, es ciertamente incomprensible.

Veamos las contradicciones en que incurre.

Faltan, dice el articulista, al espiritismo títulos para una séria refutacion; y más adelante confiesa que es *una doctrina:* que áun no ha llegado al pueblo, á los ignorantes, es decir; es un error, una ilusion que, hasta ahora, sólo ha sido admitido por las personas ménos capaces de equivocarse. ¿Puede darse más palpable contradiccion? ¿Con que el articulista concede que es *una doctrina*, y no concede títulos á *una doctrina* para ser discutible? ¿Pues qué es entónces lo discutible si no lo son las doctrinas?

¿Es concebible que una doctrina absurda seduzca á lo más escogido de una sociedad? ¿Que ofusque á los ménos ofuscables?

Una doctrina que está en el justo medio, que sólo rechaza lo inaceptable de las demás, no puede calificarse de absurda sin probarlo, porque es lastimoso argumentar como lo hacen los niños, diciendo porque sí y porque no.

¡Y si este porque sí ó porque no saliera de una autoridad científica irrebatible! ¿Pero quién es el autor de estas rotundas y absolutas afirmaciones? Un presbítero modesto que no conoce lo que impugna, pues sólo ha conseguido llegar á conocer el pergamino del libro de la doctrina, los rudimentos del espiritismo. Esto es lamentable.

No hay escape. ¿Existe ó no la comunicacion? El presbítero no la niega. ¿Es absurda ó es culpable? Ambas cosas no puede ser. En el primer caso, seria una ilusion: es decir, no seria. En el segundo, seria una impostura.....

Perdonemos esta criminal creencia al Sr. J. R., y pasemos á ocuparnos de otra de sus afirmaciones.

¡Si al ménos se comunicasen *sólo* los buenos espíritus! ¡Si éstos probasen su identidad y su mision! Entónces, dice el articulista, el espiritismo seria una verdad.

¿Pero qué niega entónces nuestro impugnador? ¿El *hecho* es cierto? Segun él mismo, sí. Luego lo que rebate no es que sea falso el hecho, sino que sea lógica y verdadera la teoría que los espíritus explican. ¿Y por qué? ¿Porque los malos espíritus son sólo los que pueden comunicarse? ¿Por qué? Porque sí.

Pues para nosotros es evidente; si pueden comunicarse los buenos, tambien pueden comunicarse los que no lo son. Estos para su bien, aquellos para el nuestro.

Las leyes divinas son completas, y Dios soberanamente justo, no podia abandonar á la criatura; y al paso que consiente la sugestion de los malos espíritus, á cada uno le dota de su espíritu protector. ¿Es esto contrario al dogma católico? Nada ménos que eso; pues cree en el ángel de la guarda de cada uno.

Es un error suponer que el espiritismo se ha fundado sobre la personalidad de un espíritu. El espiritismo se funda sobre máximas que han constituido un cuerpo de doctrina. ¿Y cómo suponer que la respetabilidad de una doctrina nace del hombre, del que la sustenta? Aunque Jesús hubiese dicho mil veces que era hijo de Dios, que era Dios mismo, nadie le hubiera dispensado la menor atencion si hubiese predicado doctrinas contrarias y no conformes á la moral.

Nosotros creemos de los espíritus las doctrinas; respecto á sus nombres, poco cuidado nos da el que elijan para comunicarse. Un cuerpo de doctrina no se basa nunca en el nombre del que lo defiende, sino que éste adquiere nombre por lo que predica.

Esplícita condenacion de las ideas que profesa el Sr. J. R., es el párrafo siguiente. ¿En qué se funda nuestro impugnador para negar que quien ha sido malo durante la vida terrestre, continúe siéndolo como espíritu desencarnado? ¿O juzgua por ventura el presbítero católico que lo que él lama *diablos* y nosotros espíritus impuros, lo son únicamente *aquellos* desgraciados de la rebelion de Lucifer? Esos espíritus que nuestro adversario supone merecedores de castigo por su conducta, ¿cree que no pueden salir del *infierno?* Entónces, ¿cómo tientan á los pobres mortales desde aquella *ardientísima* tierra? Pero es achaque antiguo en los partidarios de ciertas ideas suponer á Satanás con el privilegio exclusivo de recabar almas para que le acompañen en su sufrimiento, olvidando que el tipo de la soberbia y del orgullo se avendrian mal con no delegar ciertos trabajos á sus pobres diablos los diablillos de baja estofa, digámoslo así, dedicándose él tan sólo á perder las almas de los poderosos de la tierra á quienes destina de preferencia su predilecta solicitud.

¿Pero cómo nos ha de extrañar que el Sr. J. R. defienda candideces tan inocentes, cuando será capaz de sostener la justicia de la condenacion eterna por faltas cometidas en una encarnacion

© Biblioteca Nacional de España

terrestre temporal? ¿Cómo admirarse de que crea tal iniquidad en el Sér Supremo quien rinde culto á la grosera supersticion de creer que por un momento de debilidad de una débil mujer, ha sido condenada *para siempre toda* la humanidad (inocente de aquel acto), á sufrir sus consecuencias y las consecuencias de éstas? *¡Risum teneatis amici!*

Embarazados nos sentimos para declarar si el párrafo siguiente no sinspiro risa ó indignacion, ó ambas cosas á la vez. ¡Cuán ciegos y cuán locos son los que profesan las doctrinas del presbítero y el abate, *coadjutores* de ese famoso abate que nos cita!...

¿A qué negar la ley del progreso? Si lo que un hombre dijo en vida era falso, porque aquí entre otros de menor altura parecia gigante, es creerle realmente superior suponer que persevera en el error despues de muerto? ¿El mayor sabio de la tierra que negase la existencia del espíritu, seguiria pensando lo mismo despues de muerto cuando él se viera espíritu?

¿No es vulgar, vulgarísimo, suponer que más allá de la vida terrestre siguen las divisiones, las diferencias de opinion hasta tal punto, que no hay un perdon al otro lado de la tumba para que los hombres sean hermanos y se amen á pesar de haber estado divididos en la tierra? En grave error estais los que dais á la vida terrestre más alcance que el asignado por Dante en su obra inmortal. Sí, sabedlo; ciegos estais aquellos de vosotros que desconozcais que los hombres vienen á la tierra á llenar una mision, y que quien hace el papel de mal como quien hace el papel de bien, es un mero actor que, despues de concluida la comedia estrecha la mano de aquel á quien en la escena asesinó. Para que resalte el bien se hace el mal; ni éste es nada sin aquél, ni sin aquél existiria éste; y cuando hemos alcanzado tiempos en que todo nos demuestra la tendencia de los hombres á unirse bajo la ancha base de una tolerancia de armonía, de indulgencia mútua, lanzar á la faz de los hombres párrafos como los del presbítero á quien contestamos, es querer cerrar los ojos á la evidencia y suponer que el mundo está todavía en mantillas y bajo la tutela de poderes que ya no tienen fuerza para dominar ni áun á los fanáticos. ¿Es esa la religion que predicó Cristo? ¿Es esa la que llevó por el mundo San Pablo? ¿Por qué murió San Luis? ¿Dónde, dónde habeis encontrado esa mezquina concepcion, ese ridículo *non possumun*, negacion de la historia, negacion de la filosofía, negacion del progreso, y más que todo negacion de Dios, que es el autor de la historia, de la filosofía y del progreso, al haber creado al hombre progresivo y mejorable?

¿Pedís milagros? Lo mismo pedia Pilatos. ¿No podeis *creer* más que como Santo Tomás?

Examinad nuestras doctrinas, más conformes que la vuestra con las del Crucificado, y no os encerreis en ese mezquino terreno de Pilatos, que queria un milagro para convencerse. ¿Os los hemos pedido para ser cristianos?

¿Y para qué queriais los milagros? ¿Para premiarlos con hogueras? ¿Qué no puede esperarse de vosotros, que en vez de predicar paz, caridad y mansedumbre, sólo teneis palabras de exterminio para el que no sigue vuestro loco desvarío, vuestra insensata vuelta á tiempos que no han debido existir jamás, á predicar doctrinas que proceden de documentos falsificados á pretensiones que no sólo son puramente *humanas*, sino hasta mezquinas. Vosotros, pretendeis ser la verdad, y sólo sabeis merecer la luz, anatematizar la ciencia y renegar del progreso y de cuanto Dios ha permitido para bien é ilustracion de la humanidad.

¿Dónde ni cuándo han dicho los espíritus ni los espiritistas que quieren crear una nueva doctrina ni una nueva religion?

Nuestra doctrina es el Evangelio, nuestra religion la del Cristo, sin las ingerencias que los teologastros de la Edad media han creido conveniente introducir para crear las indulgencias, las remisiones de la Cruzada y tantas otras odiosas creaciones humanas que impúdicamente se hacen aparecer como emanacion del divino Maestro, y no tienen con él nada de comun, ofreciendo como síntesis todas estas monstruosidades como un espejo en que se refleja su deformidad, los inmundos palacios romanos en que los abominables Borgias se entretenian en incestivos lazos y en hacer beber á sus enemigos la mortal *brucina* en vasos de oro comprados con el terror de los fieles, veneno horrendo que mataba los cuerpos de las víctimas y las almas de los verdugos.

Es preciso motivar el desvío que más adelante habia de sufrir aquella santa y sublime religion primitiva, habiendo un Papa padre que se manchase con un crímen que no han concebido ni los padres más corrompidos del delirante paganismo: era preciso para instruccion de la humanidad que el ungido de Dios cometiese errores indignos del más perverso mortal para dudar de su infalibilidad, que nunca aceptaremos, considerándola como dictadura espiritual corruptora desde el momento que niega la ley del progreso á que Dios sometió la humanidad.

© Biblioteca Nacional de España

Para nosotros lo digno, lo respetable, es el Decálogo, único código que á través de los siglos ha pasado inalterable. ¿Por qué? Porque es un progreso constante y el único que puede conseguir el mejoramiento de la sociedad.

¿Cómo ha podido estampar el Sr. J. R. la horrenda blasfemia de que la Providencia no está obligada á nada con la criatura?

Tiempo es ya de que el hombre diga la verdad, toda la verdad.

La Providencia, que ha sacado al hombre de la nada, tiene tambien deberes con la humanidad; y la prueba de que los tiene, es que los ha llenado siempre. ¿No ha muerto el Cristo por redimir á la humanidad? ¿No tiene ésta derecho á que su Creador, que le dió la eternidad, le permita su uso para merecer la dicha?

Pues eso, y nada más que eso, es lo que proclama el espiritismo.

No: Dios no puede haber creado un solo sér tan imperfecto que perpétuamente sea el consejero, el representante de la negacion y del sufrimiento. Ese sér superior al hombre, su providencia funesta no existe más que en la imaginacion de los fanáticos, no en la de los que intentan explotar ese fanatismo.

La Iglesia la constituyen *todos* los fieles vivos y muertos asistidos por el Espíritu Santo. Y la *Iglesia* no morirá, porque la Iglesia es la humanidad, y la humanidad no dejará de creer en el Evangelio, porque el Evangelio es la verdad. Pero si la Iglesia desconociera el principio de libertad á que debe su orígen el principio divino de la inviolabilidad de la conciencia y el pensamiento, sin la cual la fe es una ficcion, la religion una hipócrita mentira, y el fastuoso culto que se la rinde el aspecto del galvanizado cadáver de la idolatría, la religion católica morirá, porque ha renegado de su santo orígen.

Hoy dia la humanidad es mayor de edad. No juzgan los obispos sino la opinion, porque la opinion de *todos* es más santa que la de algunos; porque si desconociendo los tiempos que corren no dicen todos lo que el ilustre Padre Jacinto: «*Hay tres religiones que gobiernan el mundo y son iguales ante Dios: la religion judáica, la religion católica y la religion protestante;*» y la católica, inspirada en una soberbia loca, dice: «*Yo sola soy la verdad,*» se hundirá en el descrédito de toda creencia exclusivista é intransigente.

El espiritismo tiende los brazos á todas y aspira á reunirlas en un credo comun de razonada fe. Borra del sufrimiento humano la palabra eternidad, niega la existencia del sér malo á perpetuidad, cree en la íntima union y comunicacion de la humanidad esparcida en toda la creacion.

Dice á la humanidad como Jesús á Lázaro: Levanta y anda.

En su bandera sólo se lee una palabra mágica: ¡Adelante!

En la de sus contrarios esta otra desconsoladora: ¡Atrás!

La vida es el progreso, el retroceso la muerte.

Las máximas del Crucificado explicadas por el espiritismo son la única religion compatible con la humanidad del siglo XIX; porque Dios, que ha hecho á los hombres iguales y distintos, no los ha hecho para dominarse, sino para amarse; no ha hecho á la humanidad para detener su camino, sino para darle la eternidad: que otros juzguen quién va más derecho, y se verá que no somos nosotros, sino esos nuevos niños que pretenden meter el mar por un agujero de arena, y hacer que lo que fué no haya sido, los que están en el error.

El dilema es ineludible: ó pasar á mañana, ó morir.

Sólo una cosa en el mundo permite á los hombres como á las instituciones detenerse: la muerte.

Si el catolicismo es lo que defiende el presbítero autor del folleto *El Espiritismo*, el catolicismo muere. Sólo nos resta poner sobre su losa la frase cristiana:

AQUÍ YACE; SÉALE LA TIERRA LIGERA.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

SESION DEL 16 DE ENERO DE 1867.

Medium M. P. y B.

ESENCIA Y ELEMENTO.

Habeis comprendido bien lo que de la fatalidad en Dios y el espíritu digo. Con sus condiciones dadas siempre el espíritu será espíritu, y Dios ha de ser Dios si es como Dios, esto es, si es como se es, como en realidad *es*. Ahora bien; la esencia material, si como cantidad existiese, no podia ser sino infinita, y ya el infinito está fuera de la cantidad, porque es base y fundamento de toda finidad, y nada puede ser base sin ser exterior.

Es, pues, exterior á toda cantidad, áun supuesta infinita la materia en Dios, porque no es

© Biblioteca Nacional de España

sino esencia, y no puede ser limitada en sentido alguno la esencia en Dios. De esta manera Dios cuantiza su esencia material para unir á la cantidad de materia el pensamiento que le realiza en sí mismo para con Dios, porque es quien les presta realidad.

Lo que de ambas esencias en Dios digo, de las dos partes, no lo comprendeis bien: estudiadlo.

Elemento es aquí participacion.

Es como forma de la esencia ántes de tener forma.

La posibilidad posible de tomar forma la esencia elementizándose, pero no aún elementizada, esto es, la posibilidad ya posibilizada de tomar manifestacion; porque es la única manera de ser posible en el Sér eterno.

Si la perfeccion de otro modo no se *es*, se empieza á ser. Sólo él *es*.

Es el infinito, la cuantidad cuantizada de una manifestacion de Dios, la manifestacion de Dios creador.

Comprendeis, pues, que no ha disminuido la posibilidad elementizable en Dios, porque el infinito sea: si Dios hubiese disminuido su poder al crear el infinito, ya no seria Dios, y Dios es fatal y eternamente.

De esta suerte es sólo el infinito una forma de la elementizacion de Dios, elementizacion que ya en esencia existia, porque la esencia de Dios es infinita, ó mejor dicho, es ante y supra-infinita.

—¿Podrias esplicarlo más?

—Eso es más difícil. Probaré.

Dios es esencia, y además es manifestacion esencial de su esencia, porque no seria perfecto si su esencia no fuese esencialmente manifestable para sí. Dios esencia, no es Dios manifestacion; pero Dios manifestacion no es Dios esencia, si la manifestacion ha de ser esencial, esto es, perfecta.

Dios, pues, de su esencia se manifiesta, se presenta, se realiza, se *es*.

La realidad en Dios es por tanto la forma posible de Dios, porque Dios sin realizacion, no es sino Dios esencia inmanifestable.

De Dios emana su propia manifestacion, como de la luz su brillo, y la luz sin brillo no es más que esencia, luz sin luz forma.

Dios por esencia se manifiesta, y se manifiesta *á sí mismo* en eternidad, pero á los no eternos en tiempo; porque si sólo se manifestase en eternidad y no en tiempo, no se manifestaria de todos los modos posibles, ni se manifestaria más que á los eternos, que es Él sólo.

De este modo Dios se temporaliza y cuantiza para los demás, demás que son él mismo, al mismo tiempo que son de él y por él.

Así es que si los demás no se conociesen, ni áun él se conoceria á sí mismo de todos los modos posibles.

Esta es la esencia de la cuantificacion de la elementizacion de Dios. Esencia que como tal esencia perfecta ha de ser conocida perfectamente, juzgada como perfecta; porque si una criatura viese en Dios imperfeccion, ¿qué veria él en sí mismo?

La esencia divina manifestándose se completa, y su bien es su esencia, siendo en un momento de tiempo, esencia, manifestacion, conocimiento, y la suma de las tres en Dios.

Dios es todo lo posible, y de todos los modos posibles.

Dios es Dios.

Te advierto que mineral, árbol y animal son individuos, y esa madera es la historia de un sér que es porque fué creado eterno.

El hombre es uno de esos individuos á cierta altura de realizacion esencial. Es más, porque es individuo y es además conocimiento de individuo.

Planeta es materia elementizada é individualizable.

Los séres que se son de Dios, toman en esa materia un elemento que usan; y cuando le abandonan, el elemento es todavía historia del sér que le tomó. Tu carne es tuya, y lo que de ella se saque no será nunca porque es, sino porque tú eres y fuiste en ella.

Librate del que se llama panteismo: tu panteismo no es sino idealizacion, mejor dicho, serealizacion de la forma de la materia; pero no formalizacion de la materia en Dios. En Dios la materia no se toma forma; pero para Dios sí es con forma, porque el individuo no seria para él si no fuese como es y como es posible que sea.

El individuo es para Dios como materia, porque formaliza el elemento materia que Dios pone á su alcance al infinitarse. Como Dios no es todos los individuos, sino el individuo que es. Los individuos son.

© Biblioteca Nacional de España

SESION DEL 24 DE ENERO DE 1867.

SENSUALISMO. Amor al ménos por desconocimiento de la realidad.—Es la filosofía que toma el modo por la esencia, que toma el mecanismo por el arte: es la semifilosofía la parte visible de ella.—Teoría en que sólo entra el dolor y el placer. Pisto repugnante.—Sensualismo es la identidad de la sensacion.

ESPÍRITU. Participante de la Veitas.—Es el sér creado por Dios mediante su volicidad absoluta, inmaterial, potente, libre, indivisible, simple, único, esencia de sér y sér de esencia, que es siendo y porque Dios es, segun el modo de manifestarse en conocimiento, voluntad y sentimiento á modo de él.—Inteligencia: causa de todo en nosotros: lo que todo lo anima: lo que todo lo conoce: lo que nada se mueve sin él.—Espíritu es la esencia de la existencia de un sér encarnado, ó no.

ESPERANZA. Vision del presente.—Es el conocimiento incomparado: la intuicion personal de Dios.—Es el sentimiento llevado á la razon; conocimiento imperfecto.—La creencia evidente en lo que no se conoce la evidencia.

MÉTODO. Relacion de la continuidad.—Es el arte de ordenar: la imposibilidad de que el primero y segundo empiecen á la vez.—El órden en todo: ordenacion de ideas.—Es el órden por el que siguen unas cosas á otras.

FILOSOFÍA. Conocimiento de las leyes y de las causas.—La aspiracion del alma hácia su patria: el conocimiento demostrando conceptos.—El saber los principios absolutos de todo. Ciencia que se para en Dios.—La ciencia del saber que tiene que saber más que no se sabe tanto como se cree saber.

CONSTANCIA. Existencia en la vida y eternidad en el tiempo.—La esperanza en acto y la fe en principio.—La permanencia de una idea ó sentimiento.—La continuidad en hacer.

SUEÑO. Libertad parcial.—Muerte del cuerpo: demostracion de la no vida del cuerpo. El ensueño es la intuicion de la inteligencia en el estado de muerte parcial.—Separacion parcial del alma y del cuerpo: estado semi-espiritual. El espíritu tiene la facultad de ver atrás en su camino: elevacion, quimeras, verdad y fantasía.—Es la representacion de unos hechos que han sido ó no, pero que no dependen de aquel á quien se representan.

INSPIRACION. Participacion en la libertad.—Intuicion del pensamiento ajeno.—Medianimidad casi siempre. Es la ayuda que recibe sin intencion el que es inspirado.

ESCÉPTICO. El que dice que no cree y no cree lo que dice.—El que no quiere creer que cree.—El que no ve y tropieza en todas partes.—Aquel que no se amolda á las creencias generales.

MOVIMIENTO. Sucesion en el espacio infinito y tiempo en los espacios finitos.—Lo finito manifestándose finitamente.—La vida en un sentido, el tiempo en otro y la facultad de cambiar de lugar.—La falta de quietud.

CAOS. Como verdad, la materia esencial.—El no ser del no ser.—La materia elemental disuelta; es decir, sin organizar: esencia sin forma.—La confusion, para la imaginacion de cosas que ha alcanzado ésta en particular.

MEDIUM. El inspirado durante la encarnacion. —Véase inspirado.—El que sirve de instrumento á los espíritus.—Amanuense de un espíritu.

CARIDAD. Amor en, por, con y de Dios.—El amor infinito.—El amor que se tiene uno á sí mismo esparcido en los demás.—La facultad de dar sin sentir y con deseos de favorecer.

LA FORMACION TERRESTRE.

SÓCRATES.

26 DE ENERO DE 1867.

Las causas son inmutables: la produccion de un efecto es el anuncio de otro igual. Ningun efecto cesa si ántes no cesa la causa.

En un todo cuando una parte, por insignificante que sea, se altera, ó se altera el todo ó se altera Dios.

Mientras haya Dios, habrá creacion; mientras haya creacion, habrá formacion; porque nada llega al Estado sino Dios. Bajo Dios todo varía, porque todo tiende al estado y nada llega á él.

La materia más que todo, la materia es inerte, muerta: aunque una materia sea movible, nada es móvil por sí. Las fuerzas, ó no son materiales ó no son fuerzas.

Dios es la fuerza universal, ó la fuerza universal de Dios es la fuerza creadora.

La fuerza creadora sin lo creado se convierte en fuerza formadora. ¿Qué son los mundos?

Los mundos son puntos infinitamente infinitos de nebulosos materiales. Son su elemento de elementos. Los elementos todos entran en toda elementizacion de Dios, porque los mundos son la

© Biblioteca Nacional de España

realizacion de la esencia del creador en la forma de lo creado.

Un mundo en elemento es una reunion de infinitos elementos, partes de su mismo elemento.

En la formacion de cada mundo entran todos los elementos compuestos del elemento simple.

Cada elemental materia traduciéndose en elementos compuestos, forma una concesion material. El elemento de los mundos era fluídico, era un vapor. Toda la masa para solidificarse no se petrifica desde luego, sino que va adquiriendo grados de dureza. El vapor se hace agua para hacerse hielo, el hielo en los siglos se hace roca, la roca tierra y la tierra un mundo. Ahora bien: una masa de vapor rueda con mayor velocidad que una de roca. Aumenta la densidad, el movimiento se hace menor. El movimiento es proporcionado á la masa. Varia la masa, varia el movimiento. Todo nos prueba, en los siglos, que la forma de la tierra ha variado; de un globo esférico, hoy es elipsóidico. El movimiento ha variado despues.

El movimiento de rotacion varia periódicamente, porque una masa más pesada no puede tener el mismo movimiento que una menor, habiendo recibido el mismo impulso; luego ó varia el tiempo, ó el movimiento.

El tiempo no puede variar en un mundo sin variar en todos; varia, pues, el movimiento. Todas las observaciones astronómicas demuestran que la órbita de los cometas varia sensiblemente. ¿Puede esa ley ser exclusiva?

Si lo es, no es ley natural. Las leyes naturales son correlativas en todas las naturalezas. Nada ha variado en las leyes, sino en los elementos de formacion. Las leyes son constantes; pero los efectos varian en consonancia con la ley.

Las leyes naturales no varian; son positivas todas.

No hay leyes negativas en la naturaleza.

Nada deja de ser, sino para que otra cosa sea.

Todos los astros se atraen: luego esa atraccion determina una aproximacion, ó esa traccion sin atraccion, es una propiedad sin uso. ¿Cómo se conocen las propiedades sino es por el uso?

Astrónomos notabilísimos han predicho el fin de la tierra por su choque con su planeta. Si no las órbitas no varian por ley, es posible que dos astros se encuentren á pesar de la ley. Hay un milagro, una contraversion de la ley. Las órbitas, pues, varian, porque varia el movimiento, y eso es efecto de la atraccion solar.

EXPLICACION DE CIERTOS CAMBIOS

EN EL SISTEMA PLANETARIO.

Medium R. F. T.

Los cambios en los movimientos de los planetas serian muy difícil de explicar: apuntaré sólo las causas que pueden producir una variacion en su marcha. En primer lugar el enfriamiento de alguno de ellos; segundo, las diferentes órbitas que producen diferentes oscilaciones en sí y en los demás; y tercero, el movimiento de todo un sistema como el nuestro, que sabeis marcha hácia una parte del cielo. La atraccion y repulsion y la densidad son las principales causas: sin ellas no habria movimiento. El sol atrae y repele: de otro modo los cometas caerian en él, y los planetas á la menor oscilacion de uno en su órbita. Pues bien, la ley del enfriamiento produce un movimiento diferente en un cuerpo planetario, y esta diferencia es diferencia tambien en otro, porque la ley de la solidaridad en ninguna parte es tan clara como en los astros. Esta cuestion es muy larga, y me limito á indicar.

MITRIDATES.

Medium A. M. S.

La consecuencia primera es el variar de volúmen, de intensidad y de peso específico: de estas variaciones resultan luego otras relativas al peso positivo, al movimiento y á la atraccion. Necesidad, por consiguiente, para que subsista el equilibrio del sistema planetario, el que haya cierta relacion entre los enfriamientos de todos los cuerpos que componen ese sistema; porque si no, un enfriamiento parcial de una de las ruedas de esa gran máquina, pararia el movimiento del todo. Límite de ese enfriamiento, fuera de nuestros cálculos é imaginacion.

SÓCRATES.

Medium J. H. T.

Todo efecto tiene una causa: toda causa produce un efecto mediante algo: todo efecto produce efectos. Ahora bien; toda materia en ignicion está, si arde toda, en un estado fluídico; pesa, pues, ménos que la misma materia en estado de frialdad. Cuando un mundo se enfria algo, pesa algo más, y es ley física que el movimiento varie en razon de la densidad y de la masa: luego si varia en estas dos, varia *ipso facto* el movimiento. Ahora bien; Dios en el principio crió globos fulminantes que fueron haciéndose

© Biblioteca Nacional de España

vapor, agua y tierra de roca sucesivamente, y las fuerzas se formaron: como varió el movimiento varió la rapidez, y como ese cambio era instantáneo, dió por resultado cambio en la figura instantáneamente. Así que, no sin ley, una desviacion de la órbita; cambio que siendo general no produce sino el movimiento constante y parabólico del sistema hácia la constelacion Hércules, marchando el Sol formando el eje de la parábola.

PABLO.

Medium M. P. B.

Es un sistema un conjunto equilibrado de fuerzas, manifestando una ley general. Toda fuerza cambiando, vendrá á cambiar el sistema: esta es la razon de las aparentes perturbaciones en el que conoceis solar: ahora bien, la materia reduciéndose, acumula sus fuerzas en su centro de fuerza, que es su centro de figura; y pues establece ménos oblicuidad en la parcialidad fuerza del sistema, la fuerza es mayor, el desarrollo más intenso, y la velocidad del movimiento dada en funcion de la masa igual por la fuerza mayor, es mayor tambien. Esto es lo que veis, como presente en la mayor velocidad de los cuerpos próximos al Sol, velocidad dada en parte por la mayor condensacion de su materia.

NEWTON.

Medium A. M. S.

El primitivo estado fué el ígneo, de un modo que no alcanzais á comprender, precisamente por su gran sencillez; las causas del enfriamiento han sido las de todo enfriamiento (que no varian las leyes naturales), diferencia de temperatura entre el cuerpo que se enfria y el medio en que se encuentra, y establecimiento de un equilibrio entre esas dos temperaturas diferentes.

SÓCRATES.

Medium J. H. T.

Estaban ígneos, porque era preciso que la creacion fuese una formacion, y la formacion no se da de más á ménos, porque entónces seria una deformacion: causa la misma ley de formacion y de produccion de fuerzas vivas en los centros ígneos, el movimiento giratorio en el espacio, la formacion de la atmósfera, de los vapores, de la tierra; en una palabra, creacion.

ESPÍRITU DE PABLO.

LEY NATURAL DE LA MATERIA EN DIOS.

Medium R. F. T.

Dios es un espíritu purísimo y tiene por peri-espíritu la materia caótica elemental: obrando con su voluntad en esta, produce el cambio de ella, su progreso si así puede decirse, su variacion, y de aquí resulta la otra; pero ni ésta ni aquella forman parte de su personalidad. Son su mundo en cierto sentido el encerado en que ejercita su actividad de artista, el universo infinito en que se manifiesta su amor; pero la materia está bajo de él y fuera de él, le penetra, le domina; la varia en fin completamente bajo su voluntad. La materia no es finalmente más que el peri-espíritu de Dios; pero que no le limita.

MITRIDATES.

Medium A. M. S.

La materia en Dios no tiene más ley que seguir el mandato de éste: de ella se sirve Dios para ostentar sus mandatos, y es el medio de difundir sus designios, poniendo á la materia de manifiesto por la misma materia.

SÓCRATES.

Medium J. H. T.

Es pasivo el espacio interplanetario, porque no se mueve en él la materia condensada, y materia moviéndose es el calor. El vacío seria pura y simplemente el espacio sin materia; y como la materia es forma del espacio, es á vosotros vacío cuanta materia podais ver sin forma. Así, la cámara barométrica la decís vacía y está llena de materia sin forma, á más de los vapores mercuriales que puedan producirse.

Un mundo pesará lo mismo frio que caliente; lo que será es más denso. Si el peso es como relacion de masa á atraccion, será igual, y en el espacio habrá peso siempre, porque sin atraccion no hay movimiento, y sin movimiento no hay materia determinada.

En el vacío no hay equilibrio sin movimiento: el Sol es atraido por tener equilibrio, y al girar, describe la figura que describe todo proyectil.

PLATON.

La materia, como todo, es manifestacion de algo. La esencia material, por decirlo así, es la llamada caótica universal, extensa, infinita y sin forma. Esta materia por el movimiento se determina en formas; y aquí viene la otra clase de materia, la determinada, como la llamais. Esta tiene luego infinidad de formas y combinaciones: viene la or-

© Biblioteca Nacional de España

ganizada, es decir, la que inteligencia el espíritu: mejor por donde se manifiesta el espíritu encarnado, y aquí podria entrar por ser más breves, todo lo que forma parte de una personalidad. En esta inmensa escala sucede lo que en todo, y es que la forma de la esencia es la forma misma, y en este sentido la materia tiene formas infinitas. Por lo tanto, la materia es la forma de la esencia, tomado en un sentido más alto. Hay, pues, la materia elemental, extensa, imponderada para vosotros: ésta empieza á tomar formas y á manifestarse á vosotros por el sonido, el magnetismo, la electricidad, el calórico, la luz. Manifestándose más, viene la materia cósmica, la materia con forma tangible, ponderable, y esta forma sube desde lo mineral hasta lo humano. Siempre lo mismo, esencia, movimiento, determinacion. Otro dia seré más extenso.

CLARCK.

Es espíritu un sér sin extension, sin tiempo, sin relacion á sér determinado, y por lo mismo sin individualidad posible, porque es individualidad la distincion, y el espíritu no sólo es simple, sino idéntico por esencia á otro espíritu. Es materia todo lo distinto, todo lo mudable, lo extenso, lo fatal, lo determinado, lo individual; porque del individuo se distingue sólo de otro individuo en algo que es compuesto, algo que es de un modo distinto del modo de los demás. No puede ser espíritu nada compuesto, ni distinto. Para distinguirse un espíritu, há menester de la materia; por eso la materia fué, por eso todos teneis materia. Los espíritus son idénticos por esencia, porque es sólo la manifestacion de un mismo modo de la misma esencia: para que un espíritu llegue á ser un individuo, necesita ser separado, distinguido de cualquiera otro. Esto se consigue sólo con algo que pueda tener cantidad, si es simple ó compuesto, si las cantidades son iguales. Eso es la materia: eso es el peri-espíritu, y no hay espíritu personal hasta que tiene peri-espíritu el sér que se individualiza. No puede determinarse ni manifestarse, ni hay distincion sin peri-espíritu: sin peri-espíritu un sér se confundiria con el *sér*, y con todos los séres: el peri-espíritu es su mundo, su formacion, su distincion. El sér no es posible sin peri-espíritu ni en el primer momento; porque si no, si pudiera un momento ser sin él, no le tendria ya nuncapor : eso es el espíritu un sér, y no el *sér* que no tiene materia.

PABLO.

¿HAY UN DIOS?

—La creacion existe: una esencia se realiza en formas y bajo ley; hay pues una esencia, y hay una ley.

Esa esencia, única posible, porque no seria la esencia si fuese sólo una esencia, es la esencia divina. Esa ley es ley de creacion, y sólo ha podido darla un creador.

Ese creador es Dios.

Dios es lo que es: Dios es lo que rige, lo que hace, lo que por sí puede, vive y *es*.

CARACTÉRES DE SU ESENCIA ÚNICA.

La esencia divina ha de tener, pues, perfectos los caractéres de la perfeccion.

Ha de ser única: ha de ser total: ha de ser eterna, perfecta, como ha de ser eterna porque es perfecta.

La esencia divina tiene bajo sus propiedades todos los caractéres, porque son solamente caractéres las formas convenidas de vida y forma; no podia existir sin esencia, ni esencia que no fuese divina. Caractéres infinitos tiene la esencia divina; los caractéres de la divinidad.

¿CÓMO REALIZA DIOS SU ESENCIA?

La esencia de Dios es infinita como él, y por consiguiente son infinitos los medios por que se realiza. Cuando se dice, y esto lo dicen los mismos teólogos, que Dios es omnipotente, que es infinitamente sabio, que es infinitamente justo y bueno, dicen de esto que son atributos de Dios, hay en esa manera de expresarse una equivocacion de ideas ó de palabras, porque esos no son atributos de Dios, sino que son precisamente realizaciones de la esencia de Dios: por consiguiente, Dios no tiene el atributo de ser infinitamente bueno, justo y potente, sino que es la bondad, la justicia y la omnipotencia: lo es porque constituye su esencia; y si fuera atributo y no esencia misma, podria darse el caso de que el atributo dejase de ser, lo que es un absurdo, y lo que no puede ser, porque repito, que es la esencia misma de Dios.

Ahora bien: siendo lo que falsamente llamamos atributos de Dios, su esencia misma, ésta se realiza por todos esos atributos, aunque mal llamados así. La creacion es una realizacion de la esencia de Dios como Creador omnipotente, da inmortalidad del espíritu, y su contínuo progreso es una realizacion de la esencia de Dios como justicia, bondad, etc.

© Biblioteca Nacional de España

LA CREACION, REALIZACION DE LA CREATIVIDAD DE DIOS.

En parte he contestado ya á esto en la pregunta anterior, porque siendo la creatividad de Dios su esencia misma, no un atributo, no una cualidad de Dios, sino Dios mismo, su esencia verdadera, la creacion, no es sino, como ya dije efectivamente, una realizacion de la creatividad, sea de la esencia misma de Dios, puesto que la esencia de Dios y su creatividad no son dos cosas, como tampoco es Dios una tercera, sino que las tres son una; esa una es Dios, y ninguna puede ser sin la otra, ó por mejor decir, sin las otras dos que son una misma.

¿LA CREACION ES, COMO LA ESENCIA QUE MANIFIESTA, ÚNICA, TOTAL?

—Sin embargo, no podia una manifestacion ser total, si habia de ser complementaria: por eso son dos las manifestaciones, y contradictorias.

La una, la libre, la personal, es completamente opuesta de la segunda, de la fatal, de la inconsciente.

Realiza la primera el absoluto: es la segunda realizacion de infinito: esas dos potencias de Dios, sólo en Dios podian estar unidas.

La creacion que realiza el infinito se llama materia: la que realiza el absoluto se llama espíritu.

El espíritu y la materia: esa es la division primordial de la creacion.

—¿Hay espíritus?

—Sí, hay espíritus, porque en el hombre como hombre, se habrán de unir bajo Dios, y relativamente, el espíritu y la materia.

Sí, porque no podia un sér separarse por la muerte de su materia toda.

Hay espíritus, y un espíritu es un sér que realizando la mitad creada que se denomina el espíritu, se une á la materia bajo Dios para manifestarse.

SU ESENCIA.

—La esencia de los espíritus es la esencia de Dios. El sér, al crear un espíritu, no hace más que unirse á una parte infinitesimal de él, para darle personalidad.

La esencia del espíritu tiene las mismas propiedades de Dios, sólo que son finitas.

Sér eminentemente libre, inmaterial, inteligente.

Carece de todas las propiedades que tiene la materia: por eso, para formar el sér, es preciso reunir dos elementos: lo extenso y lo intenso; el espacio y la actividad; lo absoluto y lo infinito; pero lo absoluto relativo é infinito con límites. Una vez hecho este consorcio, el sér humano empieza á ser, á manifestarse, á causar actos; y como no tiene toda la esencia, sino una parte de ella, tiene que ser en el tiempo, en la sucesion, en la serie; y como tiene materia, en el espacio, en un lugar, en el sentido de la extension. Pero su espíritu es una fuerza viva que se intensifica, y en esta intensificacion está su poder, su progreso.

Más intenso, está en relacion más directa con su esencia; la conoce mejor, y por lo tanto obra más en armonía con ella, y su poder es mayor.

A más intensidad ménos espacio: á ménos espacio más personalidad y más determinacion: en una palabra, más cerca de Dios.

RELACIONES DEL CREADOR CON LA CRIATURA RACIONAL.

Como nosotros llevamos un poco la esencia de Dios, esta esencia, al separarse de la total, no es tan radical la separacion que no quede con ella ninguna relacion. Le queda una parte de cada una de las propiedades de aquella, cierta inclinacion á lo que le ha determinado, y por eso esa tendencia hácia Dios no puede contrariar ninguna inclinacion, ningun deseo racional, y por eso nunca se separa de nosotros del todo. No hace más que esconderse un poco para que trabajemos, porque si estuviéramos en su presencia, no podriamos hacer más sino amarle. Por eso, á ménos progreso, más léjos de él; por eso, á medida que subamos los límites del mal, cuando ya llevemos vencida la áspera montaña de las inclinaciones materiales, mejor, de las maldades, cuando ya hemos dado pruebas de trabajar, en fin, nos aparece, se nos muestra.

Pero esto no quiere decir que Dios huya de nosotros. No: Dios es todo amor: Dios está siempre en relacion con nosotros; pero su lenguaje sublime no lo entendemos. Dios se muestra siempre al hombre, es decir, que hay relacion entre Dios y la criatura. Esta relacion se determina segun la altura en que se halla el individuo.

Este contacto, por decirlo así, es la intuicion racional, y termino.

PLATON.

¿HAY DIOS?

¿Podemos, *siendo*, dudar de que él es? ¿Podemos, siendo efectos, pues que causa no somos, negar la causa suprema y primera? ¿Podemos decir: no hay Dios, y decirlo al mismo tiempo? ¿Podemos dar la prueba de lo que negamos, dando

© Biblioteca Nacional de España

prueba con eso de nuestro propio sér, que no es siendo un modo, sino el modo universal? ¿Podemos concebir la nada? ¿Concebimos que nada de lo que no es nada no lo haya sido? Pues si así es, cuando nada de lo que vemos que no es nada, lo era, algo habia que sólo fuera.

CARACTÉRES VARIOS DE SU ESENCIA ÚNICA.

Si Dios es, no puede ser sino causa. Una de las cosas porque es, es para que todo sea. Fué para ser el pasado de todo futuro posible. Pues si así fué, es productor de lo existente: si lo produce y es el primer sér y causa, fué libre: sin que los otros fueran, quiso que fueran; y si fueron porque lo quiso, su voluntad hizo ser á los séres que no eran. Por esta propiedad se llama Creador á Dios.

Dios es creador, y Creador libre: si causa de todo, perfecto sobre lo que es por él. Si perfecto y causa primera, ante-tiempo: si ante-tiempo, sobre tiempo, eterno de toda eternidad, inmortal: si inmortal y eterno, simple: si causa de todo, nada de lo que es y de todo lo que es y ante todo lo que Dios es: pues sobre-sustancial, esencialmente: luégo inmaterial: si inmaterial y perfecto, Dios es por sí perfectamente: si sobre tiempo, Dios es todo lo que es desde que es: luego Dios no tiene sucesion ni intermitencia, sino esencia divina de toda eternidad.

—¿Cómo realiza Dios su esencia?

—La esencia de Dios es ser ante, sobre y para todo: luego su esencia la realiza *siendo*, y á la vez siendo en todo: luego Dios realiza su esencia realizando la realizacion de todas las esencias: creando pues.

LA CREACION REALIZACION DE LA CREATIVIDAD DE DIOS.

Dios es volente perfectamente desde la eternidad; y aunque queria crear, como en lo que queria crear entraba el tiempo y es perfecto, no podia querer crear de toda eternidad, que era lo mismo que no querer perfectamente crear el tiempo: luego hubo un tiempo en que quiso crear, y tiempo á la medida perfecta de sucesion de las cosas en el espacio, que era la realidad que habia de ser sucesiva.

Creó, y todo fué como será en la eternidad; pero aunque él así lo vió, la criatura empezó á darse cuenta de aquel acto de Dios, y fué sabiendo por tiempo lo que Dios habia sabido por eternidad. Lo que en Dios era perfecto, se perfeccionó en la criatura en el tiempo, y hasta la eternidad la temporalizó.

Dios realiza, pues, su creatividad, dando al espacio criaturas que se aprenden en el tiempo.

SU DIVISION.

El acto de Dios era completo; pero como no era Dios el que habia de verlo, sino la criatura, á ésta la vió en el tiempo, á la manera que desde una elevada roca no vemos todo lo que nos rodea, sino lo que de ello alcanza nuestra vista, por más que Dios quiera que todo lo viésemos, hará mejor nuestra vista; pero nunca podremos hacer que un niño vea lo que un gigante, ó el niño y el gigante dejan de ser lo que son, y Dios nada anula de lo que hizo, que lo hizo por algo más que para equivocarse.

¿Hay espíritus?

Era Dios perfecto. Creó, pues, la perfeccion, ó mejor, su obra era perfecta; pero una obra extensa y material no es perfecta, sino cuando contiene todas las variedades posibles. Todo lo que haber puede, lo hay pues.

El hombre que estudia, ¿qué ve?

Cuerpos.

Estos cuerpos, unos se mueren, otros no, todos se reproducen y crecen segun sus especies; pero todos no se manifiestan del mismo modo. Orgánicamente considerados, hay animales idénticos al hombre en el organismo; luego los cuerpos son correspondientes todos á una misma idea matriz. Hay algo que determina la manifestacion que no es el cuerpo.

Todo sér hombre tiene dos oidos; pero tiene una sola inteligencia: tiene dos ojos; ve una sola imágen: siente en muchas partes una impresion; pero sufre una sola sensacion.

¿Esto qué es?

El sér hombre piensa; ¿piensa todo lo demás?

Quizá sí: quizá no; pero hay en cada sér algo más.

Una misma accion es ejecutada por muchos, y ninguno la siente como el otro.

Todos piensan, y en las mismas circunstancias, todos no piensan lo mismo.

Todos sienten, y en el mismo caso no sienten lo mismo, y la médula cerebral de todos no se diferencia sino en la cantidad; ¿qué es esto?

Es que cada sér tiene su personalidad: es que uno no es el otro: es que nada es en Dios lo mismo. Es que hay un principio simple en cada cuerpo: ese simple es la personalidad: su esencia, su sér. Es su espíritu creado por Dios, por su

© Biblioteca Nacional de España

voluntad personal, creado personal ya, y personalizado despues en materia, para que los demás le conozcan.

ESENCIA DE LOS ESPÍRITUS.

Si el espíritu es la unidad del sér, su esencia en cada uno, idéntica en sí mismo, simple: y como espíritu general tiene la inmaterialidad, y la inmortalidad, y en el estado libre, impasibilidad si una y libre.

RELACIONES DEL CREADOR CON LA CRIATURA RACIONAL.

El Creador, al crear la criatura, le dió un hálito divino, le dió su sér, y ese sér con una esencia para desarrollarla, y en cada instante de la vida, el sér tendria en sí la imágen de su causa grabada en sus efectos, recibiria de él su sér, porque hay algo en el sér que le indica que los momentos que es no son sino un solo momento del sér que le creó; que el acto que él veia, era eterno de eternidad de duracion; y una sucesion de eternidad no es para el sér que áun le está creando, sino un simple instante de perfeccion manifestándose en una criatura perfecta en la eternidad, pero sucesivamente como es su esencia.

SÓCRATES.

DESPUES DE CREADO EL ESPÍRITU, ¿CUÁL ES SU PRIMER PASO?

El primer paso del espíritu es cometer un acto: éste engendra otro, aquél otro y luego mil, y así por la eternidad. El sér es; pero verdaderamente no es hasta que obra: ántes podrá ser una virtualidad, una posibilidad de ser; pero nunca será sér, sino obra. El acto, sea cual fuere, es el primer paso. Una vez ya en poder de su personalidad, no hace más en su vida total que realizar su esencia, y esto es vivir. A manera que obra más, sabe más; y como sabe más, se comprende tambien mejor, porque sabe más de sí, y por lo tanto es más sabio, más bueno y más adelantado.

MENANDRO.

UNA VEZ ENCARNADO, ¿CÓMO PROGRESA?

Un espíritu se encarna para progresar; la encarnacion no le es un progreso; pero le es forma esencial de su progreso, porque es la ley de su vida. Un espíritu, pues, encarnado, progresa viviendo y vive progresando. Es vida la realizacion en el tiempo de su esencia y en el tiempo que es, y desarrollándose vive. De encarnacion en encarnacion, la vida es siempre, y sólo á más vida corresponde el progreso de las superiores encarnaciones.

LUIS GONZAGA.

PENAS Y EXPIACIONES.

¿Por qué no son posibles las penas eternas?

Penas no existen: la pena es un mal, y no puede causarse un mal: no puede limitarse la vida del que ya se la limitaba negándose su progreso. Lo que entendeis por pena es la expiacion, y es expiacion la marcha hácia el bien, á través del mal causado por nuestra imperfeccion: por eso es la expiacion posible y natural, el reverso de la accion, porque es en verdad la accion influyendo en el desarrollo posterior del sér individual: la expiacion es el reflejo de la accion ménos buena en el posterior tiempo de un sér, que se realiza en el tiempo.

¿CÓMO PUEDE ENTENDERSE EN DIOS LA PALABRA CASTIGO?

La palabra castigo no puede entenderse de ninguna manera respecto de Dios. Dios no castiga: si tal sucediese, Dios no seria infinitamente bueno, y lo voy á probar. Si Dios castigase á un sér por una falta ó varias, tendria que aplicarle un dolor, y entónces resultaria que Dios era malo, puesto que producia un mal. Si Dios lo hiciese retroceder en el camino de su progreso, entónces Dios se contradiria á sí mismo, porque viendo el mal no le cortó pudiendo. De este modo resultaria áun más: que Dios podria hacer lo que no es, que es el no bien.

Puesto que Dios no puede castigar, y el castigo es necesario, veamos cómo se realiza.

La sancion moral la efectúa el individuo mismo que comete su falta. El castigo unas veces, casi siempre, es consecuencia del acto: es decir, un acto malo engendra el castigo. Otras veces el sér conoce el mal hecho, el tiempo perdido, y trabaja y se afana por recuperarlo, y entónces es él el que se impone el correctivo. No hablo de las faltas por falta de elevacion, porque éstas tienen por expiacion el trabajo, el estudio. En resúmen: el mal que hacemos inconscientemente se corrige estudiando, y el que hacemos conscientemente, amando.

Espíritu de Platon, por el Sr. Huelbes; de Balmes, por el Sr. Pastor; de Mitridates, por el Sr. Feced; y de Sócrates, por el Sr. Segovia.

Si la materia fuese posible viva, sin fuerza exterior, ¿seria posible la encarnacion?

© Biblioteca Nacional de España

Espíritu de Platon.—La encarnacion es para y de algo: quítese la necesidad del algo, dando las condiciones sin él, y la encarnacion es como ociosa, absurda.

Espíritu de Balmes.—Si la materia fuese viva, no moriria: si la materia no necesitase la encarnacion en un caso, no lo necesitaria en otro: la esencia que no es sino aquello por lo que un sér es lo que es, no se traduciria en la materia en forma de inercia para moverse.

Espíritu de Mitridates.—No, porque entónces tendria vida propia, y la encarnacion careceria de uno de sus principales objetos, que es animar: la materia no es más que el mundo de los espíritus, el campo donde deben realizarse, por decirlo así, los espíritus.

Espíritu de Sócrates.—La materia es una encarnacion en sí.

¿Cómo seria la encarnacion posible en una materia viva por sí?

Platon.—Como aumento de facultades que la materia daba por sí: absurdo en lo posible: posibilidad como absurda, imposible.

Balmes.—Seria posible la encarnacion en una materia viva por sí, cuando esa vida fuese material, materia no inerte, ó de lo contrario la encarnacion no se efectuaria por estar efectuada ya: seria la encarnacion desde un cuerpo que tomaria todas las formas infinitamente; pero descendiendo.

Mitridates.—De ninguna manera; serian dos vidas en una persona, y sumar cada 1—1 vida.

Sócrates.—Seria un contraste que no se ha verificado más que una sola vez en el mundo: la encarnacion de Dios en la materia reconocida por Jesucristo, que es otra vez Dios.

¿La materia, es ó será inteligente.

Platon.—Si la materia fuese hoy inteligente, la inteligencia seria materia: luego no seria sino materia la inteligencia inmaterial.

Balmes.—Si lo hubiese de ser, tendria esencia inteligente la esencia que manifestase, ó de lo contrario la esencia inteligente se desinteligenciaria á veces; es decir, seria una esencia intermitente.

Mitridates.—La materia misma puede serlo: la materia pasará á ser peri-espíritu, y nada más.

Sócrates.—Dejaria de ser materia.

La inteligencia ¿es ó ha sido materia?

Platon.—Si lo fué, ¿para qué dejó de serlo? Si lo es, ¿por que no lo fué?

Balmes.—La inteligencia es la actividad de lo simple, como la materia es lo inactivo simple ó compuesto. ¿Falta el lazo de union? Respuesta: no.

Mitridates.—La inteligencia siempre es espíritu: lo único que hace es modificar, en el sentido de limitar.

Sócrates.—No hay ni materia inteligente, ni inteligencia material.

La materia, ¿es exterior á la inteligencia?

Platon.—Si la inteligencia fuese limitable por la materia, materia habia de ser necesariamente: así pues, ni puede, ni ha podido, ni podrá cerrar la materia á la inteligencia el camino de Dios.

Balmes.—Sí. El hombre no piensa materia; ¿ha de pensarla Dios perfecto, inmaterializable?

Mitridates.—Ni exterior ni interior, no es más que limitacion.

Sócrates.—La materia ni envuelve á la inteligencia, ni está en ella contenida: no es ni interior ni exterior.

¿Qué es la inteligencia si no es inmaterial?

Platon.—Un compuesto materia incomponible.

Balmes.—Es la volicion volente de Dios potente.

Mitridates.—Es una facultad del espíritu: la manera de ser del espíritu. Éste no se manifiesta sino de un modo inteligente.

Sócrates.—El espíritu en la ostentacion correspondiente á la esfera en que se encuentra.

¿La materia, es ó está?

Platon.—Si la materia como organizada fuese, la organizacion seria, y la creacion coetánea con su Creador.

Balmes.—La materia está para que el sér sea.

Mitridates.—La materia está: es sólo el espíritu.

Sócrates.—Está.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

NOCION DEL ESPIRITISMO [1].

CARTA DEDICATORIA Y CONTESTACION.

Amigo Alverico Peron: la propaganda no se hace negando, sino enseñando; mejor que pedir,

(1) La obra que insertamos á continuacion fué publicada en Bayona el año 1867. Su autor se propuso, al darla á luz, repartirla profusamente; pero le fueron confiscados los ejemplares. Al darse á luz nuevamente en las columnas de El Criterio Espiritista, no ha creido conveniente su autor corregirla, para que sea conocida tal y como entónces se escribió.

El fundador de El Criterio Espiritista aprovecha la ocasion de tener la pluma en la mano, para dar gracias á su buen hermano por la dedicatoria de este trabajo, que le agradece como la expresion de sincero cariño que une á ambos.

© Biblioteca Nacional de España

es dar. Hacia falta una *nocion de espiritismo;* héla aquí.

Usted que tanto y tan bien hace por nuestra causa; V., el primero que publicó en España una *Carta espiritista*, ¿cree valga este folleto algo más que como individual opinion de S. A. A. *El autor?*

MI MUY QUERIDO AMIGO:

Al recibir hoy su grata, con que me envia la obrita que bajo el título de «*Nocion del espiritismo*» piensa publicar, he visto en aquella, con sorpresa, que V. sacrifica su opinion, acreditada de muy buena al desempeñar como lo ha hecho, su cometido, á la pobre mia, que si algun mérito puede tener, es tan sólo el que sobre un vino tiene otro de la misma clase: el ser más antiguo.

Aceptando la gravísima mision que su carta me impone, de manifestar á V. mi humilde juicio acerca de la *Nocion*, empiezo por felicitar á usted cordialmente, por el modo brillante con que ha dado cima á su no fácil empresa.

La obra de V. llena las condiciones que se ha propuesto. Es clara y profunda; puede ser leida por un niño, al paso que no la despreciará por suya el filósofo más encopetado.

Tal vez, la ilustracion de V. le haya hecho sacrificar algo de la claridad, en gracia de la profundidad. Quizá en ella haya algun que otro pensamiento que pudiera ser, no mejor, sino con más claridad explicado.

Pero esto no es decir que sea oscura, sino que no es trasparente. Sin embargo, una persona medianamente ilustrada, no encontrará en toda la obra el menor tropiezo.

Tiene V. razon. Hace falta una «*Nocion del espiritismo,*» porque, una vez conocido éste, deja de aparecer lo que el vulgo le pinta, y pasa á ser la consoladora filosofía cristiana, que de las páginas del folleto de V. se desprende.

En todo se ha revelado que esa doctrina espontáneamente ofrecida al hombre, ha seguido el camino que parece trazar á los grandes sucesos, la sábia iniciativa de nuestro bondadoso creador.

¿Qué suelo eligió por cuna?

Aquel que mejor podia cuadrar con su mision de universal fraternidad. ¡Los Estados-Unidos! Una doctrina que venia á predicar la union, no era fácil que eligiera sino el país modelo hoy en el mundo, de civilidad, adelantamiento y poder.

Si una guerra fratricida ha empapado en sangre aquel suelo privilegiado, no ha sido ciertamente el ánsia de medro quien ha impulsado las armas, sino la noble aspiracion de unir en una sola rama al libre y al esclavo.

¡Dichosa la patria que por tan justa causa derrama su sangre generosa! Ella no hace sino seguir las huellas del Redentor, que fué el primero que condenó la esclavitud como funesta traba impuesta por un hombre á otro por el bestial derecho de la fuerza.

¿Quién es el fundador de esa doctrina?

¿Cuál es el gran hombre que le ha dado su nombre?

Muchos quizá, pero ninguno determinado; porque no ha sido uno sólo ni en un solo punto, sino en todos los del globo, y casi á la vez, donde en un dia en que á la Providencia plugo, los hombres supieron que habia entre ellos una ciencia nueva venida de lo alto, y expliçada de un modo bastante original por cierto.

La nueva ciencia venia á ser explicada. ¿Por quién?

¡¡¡POR LOS ESPÍRITUS!!!

Es decir, por las almas de muchos que han sido nuestros hermanos.

¿Recuerda V., amigo mio, los primeros pasos del espiritismo? ¡Son tan providenciales!

Mediaba el corriente siglo. Unos golpes descompasados y trastornos espontáneos (si tal calificacion puede aplicarse tratando de muebles) llamaron la atencion de algunas familias en los Estados-Unidos.

Desde el primer momento, esos golpes indicaron la presencia de algo de razon para poder producirse.

No eran golpes naturales en la noche; no eran trastornos que causa alguna humana pudiera producir; es más, no se producian sino cuando habia, como luego se supo, razon para que se produjeran.

¿Por qué produjeron allí más que en parte alguna excesivo asombro?

Porque allí, donde cada cual ocupa su casa con absoluta independencia, donde cada persona tiene su habitacion independiente, donde los unos no pasan á la de los otros sin causa que lo motive, y *nunca* ni en ningun caso entra nadie en cuarto de otro sin avisar, no podia presumirse que esos trastornos fueran producidos por personas que lo hicieran inadvertidamente, puesto que no fué sólo en una, sino en muchas casas á la vez, y en todas del mismo modo y en las mismas circunstancias.

A tal punto llegó la espontaneidad del fenómeno, que las familias se llenaron de confu-

© Biblioteca Nacional de España

sion, más tarde de terror, y por fin de espanto.

Y tal fué este, que allí donde nadie es supersticioso, se empezó á pensar en *causas sobrenaturales*.

El fenómeno seguia; forzoso era despejar la incógnita. ¿Qué hacer?

La primer deduccion racional fué probar á saber la causa por el mismo efecto. Si los golpes sonaban ó dejaban de sonar, segun que habia más ó ménos personas, esta ó la otra, claro es que habia causas *dependientes* de las personas.

Reuniéronse las á cuya inmediacion sonaba, interrogaron á los golpes mismos, diciendo que les contestaran. Hicieron una especie de alfabeto tintológico, y al poco tiempo, gracias á él, todo el mundo supo por los mismos golpes, qué eran éstos.

Y aquí se necesita hacer una aclaracion importante.

No se preguntó:

—¿Es un espíritu? y contestaron los golpes:

—Sí.

Sino que se dijo:

—¿Quién dá esos golpes?

Y contestaron éstos marcando letras á la vez.

—Un espíritu.

No fué una hipótesis que *despues* se supo que era fundada, sino *un hecho* que resultó *espontáneamente*.

Se siguió interrogando en cada casa; cada espíritu dijo lo que ménos podia esperarse, acerca de su estado; contó su vida terrenal, recordando detalles desconocidos de las personas presentes.

Averiguóse despues si era cierto cuanto se habia dicho; se estudió el fenómeno; los mismos espíritus dijeron los medios que más podian facilitar la comunicacion entre el mundo carnal y el invisible, y desde aquel momento, en aquel país modelo, el Espiritismo se propagó rápidamente, consiguiéndose manifestaciones tan sorprendentes, que no era posible la duda acerca de la realidad de los fenómenos que se refieren.

Y la razon de por qué era fácil de comprobar la falsedad del hecho, si hubiera existido tal falsedad, era evidente.

Sabido es que la libertad es la base del régimen social y político del Norte-América. La prensa es *absolutamente* libre; todos pudieron, desde el primer momento, impugnar y defender la veracidad del hecho; todo el mundo fué invitado á presenciar los experimentos.

La duda murió á manos de la evidencia.

La infancia del Espiritismo, como hemos visto, fué muy corta.

Pasó á nuestra Europa.

Aquí se le recibió primero como una moda nueva; pero aunque como moda solamente, se propagó por todas partes.

Y ¡cosa rara! En todas partes y al mismo tiempo todas las mesas decian lo mismo.

Preocupado el ánimo de todos con la sorprendente novedad, se oyeron desde el primer momento juicios peregrinos.

—¿Qué es el Espiritismo? preguntaba V. á uno de esos escépticos burlones que no saben más que dudar hasta de que dudan, y contestaba con risa de indescriptible desprecio:

—¡Hombre! Dicen que eso es un juego de salon por el que... se sabe de *los de allá*.

Este fué el primer juicio.

Se dió otro paso.

Ya los *sabios* habian oido hablar de la *cosa*.

Preguntaba V. á uno de ellos:

—¿Qué es el Espiritismo?

Su contestacion lacónica, sentenciosa y razonada era rotunda.

—¡Bah! ¿Quiere V. que un ente racional se ocupe de *semejante* tontería?

—Tal vez me dira V., amigo mio, que era más racional abstenerse de juzgar la *cosa*, hasta conocerla perfectamente; pero eso rige con V., conmigo, con cualquiera pobre mediania, que necesita estudio, tiempo y mediacion para formar juicio.

Los genios no proceden tan rutinariamente; eso es vulgar.

El mérito consiste en juzgar sin conocer lo juzgado.

No faltaron talentos exquisitos, perspicaces, soñadores perpétuos, que á todo quieren dar fabulosa y trascendental procedencia; esos tomaron la cosa por lo serio y decian:

—A mí no me engañan. «*Son los convulsionarios organizados.*»

Los farsantes consultaron á su conciencia; ésta no les podia dar más que una contestacion que se reflejaba en su manera de juzgar.

El Espiritismo, decian, es una *farsa*.

Aunque esta opinion era tan fundada como la de los *sabios*, era más lógica. Era la única que sus autores debian dar, pero en contradiccion manifiesta con aquella y con las demás; prueba evidente de que los impugnadores de la cosa, no habian logrado ponerse de acuerdo.

Pero corria el tiempo. Ocho años hacia que

© Biblioteca Nacional de España

en Europa se hablaba del Espiritismo, cuando en 1858 se supo, como vamos á referir, que la nueva ciencia habia llegado á París.

Un dia la moderna Babel se vió sorprendida con un folleto notabilísimo, preciosa joya de inestimable precio (1) y primer trabajo en Francia acerca del Espiritismo.

Allan Kardec es sin disputa el hombre á quien más debe la causa espiritista.

Hasta que él atrajo la atencion de los indiferentes y el sarcasmo de los incrédulos sobre sí, no era posible ser partidario de la nueva escuela.

¿Cuál era la filosofía de los Espíritus?

Él fué el primero que la dió forma.

Desde entónces se supo lo que los espíritus decian acerca de la pluralidad de mundos y de existencias, y la gradacion de aquellos como medio de realizar progresivamente la esencia de cada sér.

Somos hijos de Dios, poseedores cada uno de la eterna vida que se dignó el Eterno concedernos.

Eterno era el sér; infinitos y eternos habian de ser los dones que á sus hijos con mano pródiga otorgara.

La existencia del alma y su supervivencia despues de muerto el cuerpo, pudo comprobarse.

Encontróse, pues, el Espiritismo favorecido con una sublime teoría salida de un hecho patente y de fácil comprobacion.

Cuando ya mereció la nueva ciencia ocupar la atencion de personas respetadas por su saber y talento, la incredulidad dió el último paso y dijo:

—No hay tales espíritus, no hay tales *mediums* (2). El Espiritismo es una superchería por la cual varias personas, *sai-disant* mediums, se burlan con su talento del poco que nosotros tenemos.

¡Cuánto camino andado!

Vimos que al principio el Espiritismo era una tontería, segun el dicho de sus impugnadores; hoy ya tienen más talento los mediums, saben algo más; tanto que, á pesar de todo, se reconoce que pueden burlarse de los demás, usando de su inteligencia.

Y de todos estos juicios, ¿qué se deduce?

Una única consideracion.

La verdad es una; el Espiritismo no puede ser lo que dicen de él los que le impugnan, sino los que le defienden. Aquellos le dan cien explicaciones; éstos una sola y racional.

¿Qué es para nosotros el Espiritismo?

Nada más que esto: «La tercera revelacion del Supremo Hacedor á la humanidad. La filosofía cristiana pura, cuyo lema es: *Haz bien, aunque del bien que hagas te resulte mal.*»

Eso, mi querido amigo, es su obra de V.; no aquel Espiritismo infantil de los salones, sino el que puede hablar en el recinto más elevado y hacerse oir en las academias.

Fúndase el Espiritismo en la fé, de que no reniega; pero razona esa fé, porque la fé que en nada se funda, no es fé, sino credulidad.

La razon ha de partir de algo, porque si no no es razon, es instinto.

Un hombre que sólo cree puede ser un mártir que morirá diciendo:

—¡Creo!

De un hombre que cree racionalmente, se hace un Sócrates, que apura tranquilo la cicuta y muere enseñando la verdad á sus discípulos; un Galileo á quien el tormento no arranca más palabras que:

¡E pur si muove!

¡Sócrates! ¡Galileo! Mártires de su fé en su razon, son dos astros de vivísima luz, que durarán en la memoria de los hombres mientras el mundo exista; al paso que los pobres alucinados á quienes cupo la triste suerte de hacerlos inmortales, serán recordados tan sólo como el miserable instrumento de que la divina Providencia se sirvió para sublimar aquellos genios. ¡Triste destino en verdad no ser mirado más que como la negra sombra que no podria existir sin el sol que la produjo!

Pero perdóneme V. si en alas de mi legítimo entusiasmo por tan elevados espíritus, me olvido de que tengo que decir á V. siquiera un par de frases acerca de la nocion.

Despréndese de esta filosofía espiritista, que es más práctica que teórica, puesto que asienta que el hombre tiene una vida eterna, durante la cual y de tiempo en tiempo se suman sus buenas y sus malas acciones, y hecha la *liquidacion*, sube un grado si resulta saldo á su favor, y si no resulta queda donde estaba.

Eso quiere V. demostrar en su obrita, y á fé que lo demuestra.

Felicito á V. de todo corazon por la idea original de que parte para llegar á sus conclusiones.

Hablo de la totalidad de dios.

¡Cuánto bueno puede sacarse de ahí! Y á fé

(1) ¿Qu'est ce que le spiritisme?

(2) Persona dotada de la facultad de servir de intermedio para la comunicacion con los espíritus.

© Biblioteca Nacional de España

que V. ha aprovechado la idea. Ha sido muy feliz, sin que al decir feliz quiera decir que no es profunda; porque ¿qué es una idea feliz? Aquella que se amolda perfectamente al objeto á que se la destina.

Es además una idea filosófica que ahorra muchas páginas, porque es la mejor distincion entre las dos esencias, *divina* y *humana*.

El espíritu purísimo es la totalidad de la esencia; por eso es *purísimo*. Es *distinto* de los demás, no necesita distincion material, porque su totalidad le da esa distincion.

El trabajo de V., en general, es delicadísimo, y las ideas están expuestas con el buen talento que á V. caracteriza.

No se puede encerrar más filosofía ni más moral en ménos palabras. Lo diré de una vez: creo que ha estado V. *inspirado*.

Expuesta así la filosofía y el destino de la humanidad, tiene uno gana de sufrir, para merecer.

Para agradar á ese Dios tan bueno, ¿qué no se siente uno capaz de hacer?

Todas las filosofías, hasta ahora, tienen un defecto á mis ojos.

Con ellas se ve á Dios poco generoso; se cree uno en paz con poco que haga por él; pero en lo espiritista se le ve tan bueno, que por más merecimientos que uno atesore, siempre queda uno en deuda con Dios.

Es mucho más lo que Dios da de lo que ofrece; es mucho más lo que le debemos, que lo que tiene que premiarnos.

La mayor ventaja, á mi juicio, del Espiritismo, es que da á sus partidarios lo que hasta el dia no ha conseguido dar ningun sistema filosófico.

¡La paz del alma!

¡¡¡Es un Dios... *tan de fiar* el del Espiritismo!!! ¡Pone uno su suerte en sus manos tan sin temor de que no nos dé más de lo que merecemos por el bien que hagamos, y nos perdone (á trueque de una justísima expiacion que nosotros nos impongamos) todo el mal que podamos hacer!

Es el Dios del perdon de las injurias; es el Dios que verdaderamente dice con el corazon:

¡Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen!

Publique V., publique V. cuanto ántes la nocion; es digna de que el público la conozca, y seguro estoy de que la acogerá con avidez.

Quizá algun severo crítico diga al leerla, que ha volado V. de filosofía en filosofía; pero V. sólo una cosa debe contestar á quien tal diga:

—¿Qué filosofía es la que no tiene algo de verdad?

Hagamos justicia á todas las filosofías hermanas de la nuestra. Una filosofía sin nada de verdad, no es una filosofía, sino un *mito;* no un sistema, sino un *hombre*.

Seamos hermanos, como nos lo manda la filosofía que profesamos; perdonemos los ataques que piensen dirigirnos.

Contestemos sin ira, pero con firmeza; demostremos *prácticamente* que somos verdaderamente humildes, siendo bastante grandes para confesar que sabemos que somos muy pequeños.

¡Caridad! sea el lema de nuestro escudo; caminemos despacio, pero con firmeza. Tenemos tiempo y fé.

Vamos sin vacilar; el camino es corto, y aunque estuviera sembrado de espinas, habia de parecernos, al llegar, que lo estaba de rosas.

Al fin de nuestro viaje, un padre cariñoso nos espera con los brazos abiertos; nos quiere mucho más que todos juntos le podemos querer á él.

¡¡¡ES DIOS!!!

Alverico Peron.

INTRODUCCION.

I.

RAZON DE LA OBRA.

El Espiritismo, como todas las verdades, se abre camino á través de contrarios intereses. No han trascurrido muchos años desde que era una série de fenómenos inteligentes á quienes fué preciso interrogar para conocer: hoy, llamando á su competencia las cuestiones filosóficas todas que flotaban en la atmósfera de nuestra civilizacion, pretende ser una doctrina y fundar un sistema.

Somos pocos, porque áun no hemos podido recontar nuestras filas, y á ello se dirige este opúsculo. Que cuantos no sepan lo que son, y lean las siguientes páginas, se pregunten con la mano sobre el corazon si son *espiritistas;* ¡quién sabe si estarian entre nuestros desconocidos *compañeros!*

II.

RAZON DE MÉTODO.

Por sus condiciones, no puede la presente obrita aspirar á más que desflorar las cuestiones todas que la doctrina explica. Más importantes y

© Biblioteca Nacional de España

concienzudos trabajos la han precedido y la seguirán: á ellos remitimos á los que mejor deseen conocernos. No obstante, y firmes en nuestra creencia, á ella sola apelaremos para probar. El HOMBRE tiene un fin que cumplir, y medios apropiados á su cumplimiento: es el primero su razon individual; á ella, pues, debe acudir en demanda de verdad y de ley de conducta. ¿Cómo podria, si no, servirle el dia de mañana exclamar: me perdí, porque se perdieron los que me guiaban?

Nosotros, rechazando la autoridad en el conocimiento, no podiamos aceptarla tampoco de nuestros maestros. Cada cual que se busque su *bien*; porque si es *suyo*, *á él sólo* le interesa más que á todos los demás juntos.

Los que pretendan contradecirnos pueden estar ciertos, igualmente, de que sólo con razones podrán obligarnos á cambiar de convencimiento; pero en la seguridad de que aspiramos sólo á saber, y aceptariamos, reconocidos, cualquiera nocion superior á las que poseemos.

En el punto que nos creamos vencidos, cantaremos su victoria.

Dudándolo lo deseamos.

PRIMERA PARTE.

III.

LO SOBREHUMANO Y LO SOBRENATURAL.

Como preliminar tambien nos toca entrar en este estudio. Ambas palabras, dando orígen á hipótesis, han sido malísimamente usadas.

No hay *sobrenatural*, porque lo que *es*, *es natural*; no hay sobrehumano que pueda sernos conocido ni áun mediando DIOS, porque en el punto mismo se hace *humano*.

Se emplea la voz *naturaleza* para dar á entender todas las obras del CREADOR. En este sentido sólo un sér hay, no *sobrenatural* sino *antenatural*, DIOS: y no *sobrenatural*, porque no pudiendo la *naturaleza* ser sin DIOS, DIOS es la base de la *naturaleza*, es ella misma *increada*.

Sobrehumano para los hombres de la TIERRA hay mucho todavía; pero como DIOS es el fin único y límite de nuestro progreso, en DIOS empieza tambien lo verdaderamente y único *sobrehumano*.

Rechazamos, por tanto, ambos epítetos, y ni los emplearemos ni los admitiremos en réplica.

Lo que ayer parecia *sobrenatural*, es hoy lo más sencillo de las artes y las ciencias. Lo que hoy se supone *sobrehumano*, será mañana patrimonio del vulgo.

Si no sabemos, sepamos siquiera esperar á saber.

La *verdad* no muere porque la neguemos. La Humanidad es impotente para destruir la *verdad*, porque la VERDAD es DIOS.

IV.

DIOS. — EL ABSOLUTO. — EL ALMA.

DIOS ES.

Y es porque ÉL ES, no porque ninguno otro SEA.

DIOS ES, porque *su esencia es* SER, y ser ante todo, sobre todo y fuera de todo.

DIOS, para SER, no depende más que de *sí mismo;* es *absoluto*, y á esto se llama la ASEIDAD en DIOS. DIOS ES Á SÉ.

Si algun otro DIOS FUESE, uno de los dos tendria *la esencia* del otro, y SERIA porque el otro ERA, ó cada uno tendria *su esencia* y empequeñeceria *al otro*, y ninguno de los dos SERIA DIOS. Si DIOS no FUESE DIOS, ningun otro podria serlo; y si algun otro pudiese SER DIOS, seria el mismo que hoy ES, *porque la perfeccion es única*, y DIOS ES PERFECTO.

La *esencia divina* es, pues, la única esencia y toda esencia posible.

Así se ha dicho siempre que DIOS *está en todas partes* POR ESENCIA.

Ahora bien. EL SER ES SIENDO, y SIENDO de alguna manera, esa manera es *queriendo*. DIOS *queriendo crea*, y crea *séres* que son porque ÉL ES. De otra suerte: las criaturas *son*, porque DIOS ES. Sin CREADOR, la *creacion* era imposible.

Esos *séres* que DIOS *crea*, ha de *crearlos* de *su esencia*, porque es la única; y no salen de *su esencia* porque los *cree*, pues que entónces dejaria de ser la única y toda *esencia*.

Esos *séres son* en cuanto á DIOS porque ÉL ES, y *son* porque *son creaturas*; pero como participan de la *esencia divina*, son tambien Á SÍ, son *absolutos* aunque relativamente. Son *personales*, son *libres* relativamente á su participacion en *la esencia*, mientras que DIOS *es absolutamente absoluto*, *infinitamente absoluto*, porque ES LA ESENCIA PERFECTA.

Así es que *los séres* serán más *personales*, tendrán más *libertad* á medida que se aproximen á DIOS, y DIOS es *libre en absoluto*, segun *su esencia*.

Por otra parte: DIOS que *crea séres* de *una sola esencia*, les da á todos necesariamente la *misma esencia*; y como les *crea* segun *una sola esencia*,

© Biblioteca Nacional de España

les *crea* á todos del mismo modo. Luego *todos los séres* son *inicial* y *esencialmente* iguales.

La esencia y el principio es lo que *cada sér* tiene de comun con *los séres todos*.

Como además DIOS ES PERFECTO, ha de *crear séres perfectos*, porque LO PERFECTO no puede la *imperfeccion*. No serán perfectos en un momento dado, porque igualarian á DIOS; pero lo habrán de ser en el conjunto de todos los momentos, y eso se llama *ser perfectible*.

Los séres son perfectibles, y *todos los séres son perfectibles porque son* SÉRES.

Esta es la teoría del *progreso indefinido* en la escala de *los séres;* y como *el alma nuestra* es *un sér*, es *perfectible* hasta ser *perfecta*. Como ser *perfecta* no puede, porque ya hemos dicho que entónces seria DIOS, el alma será cada vez más cerca de *perfecta*, sin ser *perfecta* nunca. Se irá aproximando á DIOS *siempre*, sin confundirse *nunca* con Él.

Será *perfecta* en el *tiempo*, esto es, creatura perfecta; será *perfectamente perfectible*.

PROGRESAR INDEFINIDAMENTE.

V.

EL INFINITO.—EL CUERPO.

DIOS ha de realizar *su esencia*, y *su esencia* es en un aspecto la CREATIVIDAD. Esa CREATIVIDAD la realiza *creando;* y como es *infinito*, *creando infinitamente* obras finitas, y *finitamente* obras infinitas.

Realiza *su esencia creadora* creando *séres* y *cosas;* y como no creó *dos creaciones*, sino una sola, crea *séres* que obren sobre las *cosas*, *cosas* sometidas á los *séres*. Y la *esencia* de los *séres* será someter las *cosas*, y por su medio llegar á formarse tiempo.

Los *séres* creaturas son creados por DIOS distintos y desemejantes en todo menos en *la esencia* y en la esencia de *séres creados*. Esos *séres* se distinguen en que *son séres* y en el *modo de ser*, porque son infinitos y personales sin mezcla de otra personalidad alguna. Todo lo que el *sér* personal vive para sí, lleva en esa *personalidad* el sello de *su sér*.

Al dar la *Ley de formacion* de la MATERIA, DIOS *creó* sus *propiedades*, y la primera *propiedad de la materia* es la extension.

La *extension* de la *materia* habia de estar en otra *extension mayor*, y tan grande que no pudiese haber *extension* fuera de ella.

Este fué el *infinito extension*, y se llama EL ESPACIO.

Una *extension* determinada, una *extension finita*, no podia *estar* á la vez en dos *extensiones* distintas del ESPACIO; pero sí ahora en una, luego en otra, y así para las demás. De modo que, al hacer EL ESPACIO Y LA MATERIA, se presentó la *sucesion*, *sucesion* que habia de *ser*, desde que empezó lo que podia *sucederse*, hasta que terminase *su posibilidad;* y como EL ESPACIO *es infinito*, *infinita*. *Sucesion infinita* que se llama EL TIEMPO.

EL TIEMPO es sólo la *sucesion*, la *serie*, la *forma del cambio* en LA MATERIA y en *los séres* perfectibles que se perfeccionan. DIOS, como no puede *cambiar*, no tiene *forma de cambio*, no tiene TIEMPO, está por encima, *es* ETERNO, porque *es* INMUTABLE.

Tampoco DIOS puede estar en unos puntos *del* ESPACIO y no en otros, sino en *todas las extensiones*, porque está fuera de ellas, está *fundando la esencia de la extension*. Es más que *infinito*, es *infinitamente infinito*, es *absolutamente infinito*, *es* TOTAL.

Así, *el tiempo es*, porque *es* LA ETERNIDAD, y el *espacio* porque es la TOTALIDAD. La *sucesion* ha de existir porque haya cosas que se sucedan, y algo *inmutable* como punto de partida. Las extensiones *son*, porque son *finitos* de un *infinito extension*.

Los *espacios* y los *tiempos* no son, pues, más que *formas* creadas y naturales de la INEXTENSION y de la ETERNIDAD.

Cada *sér* tiene que entrar en el mundo de las *cosas* para conocerle, y es *personal*, y la *creacion* es *infinita* compuesta de finitos. Há, pues, de tomar un medio infinito y medios finitos: un medio personal *infinito* que sirva para que el *sér* conozca los finitos separados que forman la *infinita* CREACION.

Ese medio que cada sér tiene para *manifestarse* se llama *peri-espíritu*, porque se ha convenido en llamar *almas ó espíritus* á *los séres* ya viviendo.

Ese peri-espíritu es materia, y por lo mismo está sujeto á *tiempo* y á *espacio*; los *séres* están, pues, bajo el *tiempo* y el *espacio;* de otra suerte *serian* en la TOTALIDAD y la ETERNIDAD *perfectos:* y como ser otro DIOS no podian, se confundirian en el DIOS que ES. Esto, siempre, por exceso de *ser*, dejarian de *ser* ELLOS.

La MATERIA vemos que es necesaria á los *séres* para la manifestacion de su *individualidad*. Esta *individualidad* ya sabemos que es su distincion, su finitud, el *modo en la realizacion de la esencia que cada sér representa*.

Es la *forma de la esencia en cada sér*.

Podrá cambiar nuestra forma de manifestacion, y unas veces será materia organizada; siempre simple é inorgánica, con ó sin la organizada, pero

© Biblioteca Nacional de España

será *peri-espíritu* sólo en este caso, y en el otro *peri-espíritu y cuerpo.*

Nuestro *cuerpo*, que es material y es de *un sér*, no puede ser sino una forma de manifestacion del peri-espíritu. Por esto yo preferiria agrupar, bajo la más general denominacion de *meta-espíritu*, toda manifestacion por la *materia* de un *sér inmaterial.*

Como la *materia* tiene formas múltiples y nosotros necesitábamos conocerlas, necesitábamos ponernos en relacion con todas ellas. Para esto ocupamos un *mundo*, para esto salvaremos *todas las clases posibles de mundos*, y para esto en cada uno tendremos un cuerpo apropiado, *propio* de aquel planeta.

Para esto *nacemos* y *morimos.*

Veremos ahora qué es *la vida*, para qué y cómo *vivimos.*

VI.

LA VIDA.—CARÁCTER DE LA VIDA.

Los séres son *perfectos* por *esencia;* pero como sólo son *perfectibles* por limitacion, han de irse haciendo perfectos sucesivamente.

Irse haciendo perfectos es lo que llamamos *vivir*, y es precisamente *cumplir, realizar su esencia*, porque *su esencia es la perfeccion.*

LA VIDA ES, *pues*, *la realizacion de la esencia;* como es *sucesiva* está en EL TIEMPO; si se realizara fuera del TIEMPO seria *perfeccion eterna*, y ésta sólo puede corresponder al SÉR, á DIOS.

Como *todos los séres* son de la misma *esencia*, *todos son perfectibles*, *todos los séres pueden vivir*, y viviendo *se perfeccionan*, y *merecen*, y *obran bien.* Perfeccionándose y mereciendo, *viven*, *realizan su esencia*, y realizando su esencia se aproximan á DIOS; porque como DIOS *es la esencia perfecta* á que *los séres* tienden, es la *esperanza*, la *realizacion*, el BIEN de *cada sér* y de *todos.* Luego LA VIDA es para *los séres* al mismo tiempo el *deber* y el *bien*, el *merecimiento* y *su premio.*

Merecimiento que sólo existe para los que viven porque quieren, que son todos los que viven, aunque todos los demás quieran que vivan; pero al *no querer* una cosa ya *están viviendo.* Si *no viven*, no *hacen bien*, no *caminan al* BIEN; pero tampoco *hacen mal*, porque nadie puede hacer una cosa cuando *hace nada*, contraria á la *esencia* que desarrolla *haciendo.* De este modo, cuando *hacemos mal*, lo que hacemos es *no* hacer bien, y EL MAL es la *negacion de nuestra esencia*, es *apartarnos de* DIOS *y de nuestro porvenir*, es retrasarnos en nuestro camino, ó cuando más detenernos en nuestro perfeccionamiento, camino que algun dia tendremos que andar para llegar á donde debemos ir, como repetiremos al hablar de la *expiacion.*

EL MAL es la *negacion*, la *limitacion* DEL BIEN: en DIOS ni en *la esencia* que es *divina* no puede haber MAL, esto es, *limitacion*, porque dejaria de ser DIOS. Tampoco puede haber una cosa *esencialmente mala*, ni *totalmente mala*, porque *no tendria esencia, no seria*, pues que *toda la esencia es divina.*

Se expresa esto diciendo que EL MAL *no tiene realidad;* que es sólo una relacion falsa ó mal establecida entre dos cosas *esencialmente buenas:* realidad no tiene sino el BIEN, que es la afirmacion de *la esencia.*

Por esto, DIOS, ni VE, ni PUEDE el MAL: para ÉL no existe, como para el sol no existe la sombra, porque si la viese la iluminaria.

LA VIDA, *la realizacion sucesiva de la esencia*, puede ser y será de todas las maneras que *un sér* puede acercarse á DIOS; pero será VIDA siempre, y en toda ella se caminará al mismo fin. Por esto *toda nuestra vida* y *todas nuestras vidas* serán siempre camino hácia DIOS, y no sólo DIOS es el fin, sino el fundamento de *toda vida*, porque *su esencia* es la que ha de *desarrollarse*, *realizarse finitamente*, VIVIENDO. Tambien, como sólo *los séres*, en cuanto *á sé*, en cuanto *personales*, pueden *realizar su esencia*, pues que sólo ellos la tienen *libremente perfectible*, todo lo que *vive* revela *un sér personal* que *realiza su esencia* en mayor ó menor escala.

Todo lo que vive tiene alma.

En el mundo, nosotros únicamente nos aplicamos á estudiar la *vida humana:* la *vida humana* será necesariamente una parte de la *vida total*, porque en ella no se *realiza toda la esencia.*

Nos ceñiremos por ahora á este método, estudiando la *vida del hombre.*

Más tarde podremos eslabonarla con LA VIDA.

Complemento de este párrafo es la LEY DEL PROGRESO.

VII.

EL HOMBRE DE LA TIERRA.—ANÁLISIS.

Llamamos *hombre* vulgarmente, á un *animal racional que vive sobre la* TIERRA. Si *vive*, es *un sér*, y *un sér* en via de perfeccionamiento; tiene una *esencia* que desarrollar, y la *está desarrollando.*

Tiene el *hombre*, confesado por todos, *alma* y *cuerpo*, motor y máquina. *El cuerpo* es *material*, y no intentaremos probar su existencia, mucho más cuando hemos ya demostrado que la realidad de

© Biblioteca Nacional de España

la *materia finita* es relativa siempre. *El alma* es *inmaterial*, y entra un poco más en nuestra competencia.

Debe ser *el alma inmaterial* porque es *simple* en sí y en sus efectos, y la *materia* es compuesta; porque puede separarse del *cuerpo*, y *el cuerpo* no parece sufrir el menor cambio; finalmente, porque *la materia es fatal* y el pensamiento es *libre*.

Libres no existen sino *los séres*; luego nuestra *alma* es *un sér*, si es que es *libre*, y nosotros somos *libres* y tenemos *alma*, si es que somos *un sér*. Concédasenos cualquiera de ambas premisas, y la contraria está probada.

Ya sabemos lo que *todo sér es*, luego ya sabemos lo que *es* el *alma humana* esencialmente.

Todo sér tiene como distincion, *modo*, y como manifestacion, *materia;* luego nuestra alma ha de tener una *materia* que la dé medio de vida, que la determine para las demás, y no podrá ya nunca *perderla*, porque perderia su concepto de *humanidad*.

Sin embargo, nuestro cuerpo, que es *materia*, es sólo materia terrestre; *el sér* se separa de ella cuando decimos que *muere;* luego no puede ser *el cuerpo*, el *peri-espíritu del sér*, sino una forma, una mera manifestacion de la esfera superior de vida posible en el planeta, relacionándose con el sér superior posible entre los *séres* creados.

Como la TIERRA es un mundo, esa determinada manifestacion sirve para ponernos en inmediata relacion con la naturaleza limitada que la TIERRA representa. Como decíamos, *nuestro cuerpo* más es de la TIERRA que nuestro. Nosotros *no somos nuestro cuerpo; estamos con nuestro cuerpo*, y nada más.

(Se continuará.)

BIBLIOTECA ESPIRITISTA EXTRANJERA.

CORRESPONDENCIA INÉDITA DE LAVATER, CON LA EMPERATRIZ MARÍA DE RUSIA, SOBRE EL PORVENIR DEL ALMA.

PREÁMBULO.

Creemos que se leerán con gusto y con la profunda atencion que se merecen las cartas que el ilustre filósofo aleman Juan Gaspar Lavater dirigió á fines del siglo pasado á la emperatriz María de Rusia, mujer de Pablo I y abuela del emperador reinante.

Segun vemos en un periódico extranjero de donde tomamos estas cartas, fueron descubiertas en la revision de la biblioteca gran-ducal, hecha por el doctor Minzloff, bibliotecario de la imperial de San Petersburgo, y puestas en órden por el mismo doctor: y en 1858 han sido publicadas á expensas de la biblioteca imperial, y ofrecidas en homenaje al Senado de la Universidad de Yena, con motivo del 300 aniversario de su fundacion.

El interés que ha despertado en el vecino imperio la publicacion de estas cartas, ha sugerido á los libreros la idea de hacer publicaciones numerosas en forma de folleto. La que nos ha guiado al traducirlas en España no es otra, que la de que produzcan un efecto útil en las personas que se tomen la molestia de leerlas con atencion.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

CARTA PRIMERA.

Sobre el estado del alma despues de la muerte.

IDEAS GENERALES.

Muy venerada María de Rusia:

Dignaos concederme el permiso de no daros el título de Majestad, que os es debido por parte del mundo, pero que armoniza mal con la santidad de las materias de que habeis deseado que os hable, á fin de que pueda escribiros con entera franqueza y libertad.

Deseais, pues, conocer algunas de mis ideas sobre el estado de las almas despues de la muerte.

A pesar de lo poco que es dado al más docto de entre nosotros conocer de esto, puesto que ninguno de los que han partido para el país desconocido de la vida superior ha vuelto; el hombre pensador, el discípulo de Aquel que descendió del cielo entre nosotros, puede, sin embargo, decir cuanto es necesario saber para darnos valor, tranquilizarnos y hacernos reflexionar.

Por esta vez me limitaré á exponeros algunas ideas generales.

Yo pienso, que debe existir gran diferencia entre el estado, la manera de expresar y de sentir de un alma separada de su cuerpo material, y el estado en que se encontraba mientras estaba unida á este último. Esta diferencia debe ser tan grande, por lo ménos, como la que existe entre un niño recien nacido y un niño que vive en el vientre de su madre.

Ligados estamos á la materia, y nuestros órganos son los que dan á nuestra alma las percepciones y el entendimiento.

© Biblioteca Nacional de España

Segun la diferencia que hay entre la construccion del telescopio, del microscopio y de los anteojos ordinarios, los objetos que miramos á través de ellos nos aparecen bajo una forma diferente. Nuestros sentidos son los telescopios, los microscopios y los anteojos necesarios á nuestra vida actual, que es una vida material.

Yo pienso, que el mundo visible debe desaparecer para el alma separada de su cuerpo, tal como se le escapa durante el sueño: ó bien el mundo, que el alma entreveia durante su existencia corporal, debe aparecer al alma desmaterializada bajo otro aspecto.

Si, durante algun tiempo, el alma pudiera estar sin el cuerpo, el mundo material no existiria para ella. Pero si, inmediatamente despues de haber dejado su cuerpo—lo que yo encuentro muy verosimil—se halla provista *de un cuerpo espiritual que ella, el alma, habria sacado de su cuerpo material*, el nuevo cuerpo le dará indispensablemente una percepcion diferente de las cosas. Si, como puede suceder muy bien á las almas impuras, este cuerpo permaneciese, durante algun tiempo, imperfecto y poco desarrollado, todo el universo apareceria al alma en estado confuso y turbio, como visto á través de un cristal cuajado.

Pero si el cuerpo espiritual, *el conductor, el intermediario de sus nuevas impresiones*, estuviera ó viniera á ser más desarrollado ó mejor organizado, el mundo del alma le apareceria más regular y más bello, en relacion siempre con la naturaleza y cualidades de sus nuevos órganos y con el grado de su armonía y perfeccion.

Los órganos se simplifican, adquieren entre sí armonía y son más apropiados á la naturaleza, carácter, necesidades y fuerzas del alma, á medida que ésta se concentra, se enriquece y purifica aquí abajo, prosiguiendo un solo objeto, y obrando en un sentido determinado. El alma *perfecciona ella misma, existiendo en la tierra las cualidades del cuerpo espiritual*, del vehículo en que continuará existiendo despues de la muerte de su cuerpo material, sirviéndole de órgano para concebir, sentir y obrar en su nueva existencia. Este nuevo cuerpo apropiado á su naturaleza íntima hará al alma más pura y amante, más viva y apta para las mil bellas sensaciones, impresiones, contemplaciones, acciones y goces.

Todo lo que se puede, y todo lo que no se puede todavia decir sobre el estado del alma despues de la muerte, estará siempre basado sobre este solo axioma permanente y general: *El hombre recoge lo que ha sembrado.*

Difícil seria hallar un principio más sencillo, más claro, más abundante y propio para ser aplicado á todos los casos posibles.

Existe una ley general de la naturaleza estrechamente ligada y hasta identificada al principio que acabamos de mencionar, respecto al estado del alma despues de la muerte: una ley que rige en todos los mundos, en todos los estados posibles, así en el mundo material como en el mundo espiritual, así en el mundo visible como en el invisible, á saber:

Todo lo que se asemeja tiende á reunirse. Todo lo que es idéntico se atrae recíprocamente, si no existen obstáculos que se opongan á su reunion.

Toda la doctrina sobre el estado del alma despues de la muerte está basada sobre este principio sencillo; todo lo que llamamos ordinariamente, juicio prévio, compensacion, felicidad suprema, condenacion, puede ser explicado de esta manera: *Segun que tú has sembrado el bien en tí mismo, en otros y fuera de tí, pertenecerás á la sociedad de los que, como tú, han sembrado el bien en sí mismos y fuera de ellos; tú gozarás de la amistad de aquellos á quienes te has asemejado en su manera de sembrar el bien.*

Cada alma separada de su cuerpo, libre de las cadenas de la materia, se aparece á sí misma tal cual es en la realidad. Todas las ilusiones, todas las seducciones que le impedian reconocer el ver sus fuerzas, sus debilidades y sus faltas, desaparecerán. El alma probará una tendencia irresistible á dirigirse hácia las almas que se le asemejan y á alejarse de las que le son desemejantes. Su propio peso interior, como obedeciendo á la ley de gravitacion, la atraerá á los abismos sin fondo,—al ménos así le parecerán;—ó bien, segun el grado de su fuerza, el alma se lanzará como una chispa, por su ligereza en los aires, y pasará rápidamente á las regiones luminosas, fluídicas y etéreas.

El alma se da á sí misma un peso que le es propio, por su sentido interior; su estado de perfeccion la empuja adelante, hácia atrás ó de costado; su propio carácter moral ó religioso le inspira tendencias particulares.

El bueno se elevará hácia los buenos, la necesidad que siente del bien le atraerá hácia ellos. El perverso será forzosamente empujado hácia los perversos. La caida precipitada de las almas groseras, inmorales é irreligiosas hácia las almas que se le asemejan será tan rápida é inevitable, como la caida de un yunque en el abismo cuando nada le detiene.

© Biblioteca Nacional de España

Basta por hoy.

Zurich 1.—VIII.—1798.—JUAN GASPAR LAVATER.

(Con el permiso de Dios os escribiré, sobre esta materia, cada ocho dias.)

CARTA SEGUNDA.

Las necesidades que siente el espíritu humano durante *su destierro en el cuerpo material, continúa sintiéndolas despues que lo ha abandonado.* La felicidad consistirá en la posibilidad de satisfacer sus necesidades espirituales; su condenacion en la imposibilidad de satisfacer sus apetitos carnales, en un mundo ménos material.

Las necesidades no satisfechas constituyen la condenacion; su satisfaccion constituye la felicidad suprema.

Yo quisiera decir á cada hombre: analiza la naturaleza de tus necesidades: dáles su verdadero nombre: pregúntate despues: ¿son estas necesidades admisibles en un mundo ménos material? ¿Pueden hallar en él su legítima satisfaccion? Y si verdaderamente pudieran ser satisfechas, ¿serian esas necesidades de aquellas, que un espíritu inmortal puede tener y confesar honrosamente, y desear su satisfaccion sin sentir una profunda vergüenza ante los otros séres intelectuales é inmortales como él?

La necesidad que prueba el alma de satisfacer las aspiraciones espirituales de otras almas inmortales, de procurarles los puros goces de la vida, de inspirarle la seguridad de la continuacion de su existencia de la muerte, de cooperar, por este medio, al gran plan de la Sabiduría y del Amor supremo, el progreso adquirido por esta noble actividad, tan digna del hombre, así como el deseo desinteresado del bien, dan á las almas humanas la aptitud y el derecho de ser recibidas en los grupos de los círculos de espíritus más elevados, más puros, más santos.

Cuando nosotros tenemos, ¡oh mi venerada Emperatriz! la íntima persuasion de que la necesidad más natural que pueda nacer en un alma inmortal, la necesidad de acercarse cada vez más á Dios, y de asemejarnos al Padre invisible de todas las criaturas: cuando esta necesidad ha llegado á ser predominante en nosotros, ¡oh! entónces, no debemos sentir el menor temor respecto á nuestro futuro, cuando la muerte nos haya desembarazado de nuestro cuerpo, de este muro espeso que nos oculta á Dios. Este cuerpo material que nos separaba de él será descompuesto, y el velo que nos impedia la vista del más Santo de los Santos será rasgado. El Sér adorable á quien amábamos sobre todas las cosas, con todas sus gracias esplendorosas tendrá entónces libre entrada en nuestra alma sedienta de él, recibiéndole con alegría y amor.

Tan pronto como el amor sin límites por Dios será el primero en nuestra alma, por efecto de los esfuerzos que habrá hecho para acercársele y asemejársele en su amor vivificante de la humanidad, por todos los medios que estén en su poder, esta alma, desembarazada de su cuerpo, pasando sucesivamente por muchos grados para perfeccionarse cada vez más, subirá con velocidad maravillosa hácia el objeto de su más profunda veneracion y de su amor ilimitado, hácia el manantial inagotable y sólo capaz de satisfacer todas sus necesidades y aspiraciones.

Ningun ojo débil, enfermo ó cubierto por un velo se halla en estado de poder mirar al sol de frente; del propio modo, ningun espíritu impuro, envuelto en la niebla material, formada por una vida exclusivamente material, áun en el momento de su separacion del cuerpo, no estaria en estado de soportar la vista del más puro sol de los espíritus, en su luz esplendorosa: de ese foco, de que parten oleadas de luz y de sentimiento infinito, que penetran por todos los ámbitos de la creacion.

¿Quién mejor que vos, señora, sabe que los buenos no son atraidos sino por los buenos? ¿Qué sólo las almas elevadas saben gozar de la presencia de otras almas delicadas? El hombre conocedor de la vida y de los hombres, el hombre de mundo que se ha visto muchas veces obligado á encontrarse en la sociedad de esos aduladores poco decentes, afeminados, faltos de carácter, presurosos siempre á hacer resaltar y valer la palabra más insignificante, la menor alusion de aquellos de quienes mendigan el favor; ó bien de esos hipócritas, que buscan con cuidado el modo de penetrar astutamente los pensamientos de los otros para interpretarlos despues en un sentido contrario al que tienen, ese hombre superior, digo, debe saber cómo y cuánto esas almas viles y esclavas se hallan súbitamente cortadas y traspasadas por una simple palabra pronunciada con firmeza y dignidad, y confundidas ante una mirada severa, que les hace sentir profundamente, que se les conoce, y se les juzga en lo que valen. ¡Cuán penoso se les hace entónces el soportar la presencia de un hombre honrado! Ningun alma torba é hipócrita puede ser dichosa por el contacto de otra alma proba y enérgica que la penetra.

© Biblioteca Nacional de España

El alma impura, que ha abandonado su cuerpo, debe, segun su naturaleza íntima, como empujada por una potencia oculta é invencible, huir la presencia de todo sér puro y luminoso para ocultarle, en cuanto pueda, sus muchas imperfecciones, que no está en estado de ocultarse á sí misma ni á las demás.

Aun cuando no estuviera ya escrito «Nadie, sin estar purificado, podrá ver al Señor,» esta idea estaria en el órden natural de las cosas. Un alma impura se encuentra en la imposibilidad absoluta de entrar en relaciones con un alma pura, ni de sentir por ella la menor simpatía. Un alma, á quien amedrenta la luz, no puede por la misma razon ser atraida por el manantial de la luz. La claridad sin mezcla alguna de tinieblas debe abrasarla, como un fuego devorador.

Y ¿cuáles son las almas, señora, que nosotros llamamos impuras? Yo creo que son aquellas, en quienes el deseo de purificarse, de corregirse y perfeccionarse no ha reinado nunca. Creo que son aquellas, que no se han sometido jamás al elevado principio del desinterés; aquellas, que se han designado á sí mismas como centro único de todos sus deseos y de todas las ideas; aquellas que se consideran como el objeto de todo lo que existe fuera de ellas, y que sólo buscan el medio de satisfacer sus pasiones y sus sentidos; aquellas, en fin, en quienes dominan el egoismo, el orgullo, el amor propio y el interés personal, y quieren servir simultáneamente á dos señores que se contradicen.

Semejantes almas deben encontrarse, segun mi opinion, despues de su separacion del cuerpo, en el miserable estado de una horrible contemplacion de sí mismas, ó lo que es lo mismo, sintiendo un profundo desprecio de sí propias, y ser arrastradas por una fuerza irresistible hácia la afrentosa sociedad de otras almas egoistas.

El egoismo, pues, es el que produce la impureza del alma y el que la hace sufrir, y está combatido en las almas humanas por alguna cosa que le es contraria, que tiene algo de puro y de divino, por el sentimiento moral. Sin este sentimiento, el hombre es incapaz de goce alguno moral, de estimacion ni de desprecio de sí mismo, de esperanza ni temor de la vida futura. Esta luz divina es la que le hace insoportable toda oscuridad que el hombre descubre en sí: es la razon por la que las almas delicadas, que poseen el sentido moral, sufren más cruelmente, cuando se apodera de ellas y las subyuga el egoismo.

De la concordancia y de la armonía que subsisten en el hombre, entre él mismo y su ley interior, dependen su pureza su aptitud para recibir la luz, su dicha, su cielo, su Dios. Su Dios le aparece en su semejanza con él mismo. A aquel que sabe amar, Dios se le aparece como el supremo amor, bajo mil formas amantes. Su grado de felicidad y su aptitud para hacer dichosos á los demás son proporcionados al principio de amor que reina en él. El que ama con desinterés permanece en armonía incesante con el manantial de todo amor, y con todos los que beben en él.

Procuremos, pues, señora, conservar en nosotros el amor en toda su pureza, y seremos siempre atraidos por él hácia las almas más amantes. Purifiquémonos cada dia más de las manchas del egoismo, y entónces, aunque debiéramos abandonar este mundo hoy mismo ó mañana, devolviendo á la tierra nuestra envoltura mortal, nuestra alma tomará su vuelo con la velocidad del relámpago hácia el modelo de todos los que aman, y se reunirá á ellos con una dicha inexplicable.

Ninguno de nosotros puede saber cuál será la suerte de su alma, despues de la separacion del cuerpo, y sin embargo, yo estoy plenamente persuadido que el amor purificado debe necesariamente dar á nuestro espíritu, rotas las cadenas de la materia, una existencia céntuple, un goce contínuo de Dios, y un poder ilimitado para hacer dichosos á todos aquellos que son aptos para gustar la felicidad.

¡Oh! ¡cuán incomparable es la libertad moral del espíritu despojado del cuerpo! ¡Con qué ligereza el alma del sér amante, rodeada de esplendorosa luz, efectúa su ascension! ¡La ciencia y poder de comunicar con los demás son su patrimonio! ¡Qué luz arroja de sí mismo! ¡Qué vida anima todos los átomos de que está formada! ¡Oleadas de goces se lanzan de todas partes á su encuentro para satisfacer sus necesidades las más puras y elevadas! ¡Legiones numerosas de séres amantes le tienden los brazos! Coros sin fin de voces armoniosas radiantes de amor y de alegría, le dicen: «¡Espíritu de nuestro espíritu! ¡Corazon de nuestro corazon! ¡Amor salido de la fuente de todo amor! ¡Alma amante, tú nos perteneces y nosotros somos tuyos! ¡Cada uno de nosotros te pertenece, y tú perteneces á cada uno de nosotros! Dios es amor, y Dios es nuestro. Nosotros estamos llenos de la divinidad, y el amor encuentra su felicidad en la felicidad de todos.

Deseo ardientemente, mi venerada emperatriz, que vos, y vuestro noble y generoso esposo el emperador, tan inclinados uno y otro al bien, y

© Biblioteca Nacional de España

yo con vos, podamos todos no ser nunca extraños al amor, que es Dios y Hombre á la vez; que nos sea concedido formarnos para las dichas del amor por nuestras obras, nuestras oraciones y nuestros sufrimientos, acercándonos cada vez más á Aquel que se dejó elevar sobre la cruz del Gólgotha.

Zurich el 18.—VIII.—1798.—JUAN GASPAR LAVATER.

(La tercera carta la recibireis pronto, si Dios lo permite.)

TERCERA CARTA.

Mi venerada Emperatriz:

La suerte exterior de cada alma despojada de su cuerpo responderá á su estado interior, es decir: que todo le parecerá tal como ella es en sí misma. Al alma buena todo le parecerá bien; y el mal no aparecerá sino á las almas de los perversos Las naturalezas amantes rodearán al alma amante; el alma rencorosa atraerá hácia ella las naturalezas rencorosas. Cada alma se verá reflejada en los espíritus que se le asemejan. El bueno será mejor y será admitido en los círculos de séres superiores á él. El santo se hará más santo por la sola contemplacion de espíritus más puros y santos que él; el espíritu amante se hará más amante todavía; tambien así, el perverso se hará peor por el solo contacto con otros séres de sus inclinaciones. Si ya en la tierra nada hay más contagioso y arrastrador que la virtud y el vicio, que el amor y el odio; del propio modo más allá de la tumba, toda perfeccion moral y religiosa, y todo sentimiento inmoral é irreligioso, deben necesariamente hacerse cada vez más arrastradores y contagiosos.

Vos, virtuosa emperatriz, vos sereis todo amor en el círculo de las almas benévolas.

En cuanto á mí, lo que haya quedado todavía en mí de egoismo, de amor propio, de falta de vehemencia para dar á conocer el reino y los designios de Dios, quedará enteramente sumergido por el sentimiento de amor, si ha predominado en mí, y este amor se purificará más y más por la presencia y contacto de espíritus puros y amantes.

Purificados por el poder de nuestra aptitud para amar, ámpliamente ejercida aquí abajo; purificados todavía más por el contacto é irradiacion de espíritus puros y elevados, nos iremos gradualmente preparando para resistir la vista directa del amor más perfecto, para que no pueda éste deslumbrarnos ó impedirnos sus goces y sus delicias.

Yo creo que al principio se aparecerá invisiblemente ó bajo una forma desconocida.

¿No ha obrado siempre Él de esta manera? ¿Quién ha amado más invisiblemente que Jesús? ¿Quién mejor que Él sabia representar la individualidad incomprensible de lo desconocido? ¿Quién ha sabido mejor que Él tomar las formas apropiadas? Él, que podia hacerse conocer mejor que ningun mortal y que ningun espíritu inmortal; Él, á quien adoran todos los cielos, vino bajo la forma de un modesto trabajador, y conservó hasta la muerte la individualidad de un Nazareno. Aun despues de la Resurreccion apareció al principio bajo una forma desconocida, y no se dió á reconocer sino despues de las primeras impresiones. Yo creo, que conservará siempre este modo de accion tan análogo á su naturaleza, su sabiduría y su amor. Segun este pensamiento, se explica su aparicion á María Magdalena bajo la forma de un jardinero, en los momentos en que ella le buscaba y desesperaba ya de encontrarle. No ve desde luego sino al jardinero, para reconocer despues bajo aquella forma al amante Jesús.

Tambien así, bajo una forma desconocida, se acercó á dos de sus discípulos que marchaban á su lado influidos por él y aspirando hácia él: mucho tiempo viajaron así juntos, abrasándose sus corazones de una santa llama, sintiendo la presencia de algun sér puro y elevado, y sin reconocerle hasta el momento de partir el pan, y cuando la misma noche le volvieron á ver en Jerusalen. Lo propio tuvo lugar á las orillas del lago de Tiberiade, y cuando irradiando su deslumbradora gloria se apareció á Saul.

Como todas las acciones de nuestro Señor, todas sus palabras y todas sus revelaciones son sublimes y dramáticas.

Todo sigue una marcha incesante que, empujando siempre adelante, se acerca cada vez más al objeto, que sin embargo no es el objeto final. Cristo es el héroe, el centro, el pensonaje principal, tan pronto visible como invisible, en ese gran drama de Dios, tan admirablemente sencillo y complicado á la vez, que no tendrá jamás fin, aunque parezca mil veces terminado. Siempre parece, al principio, desconocido, en la existencia de cada uno de sus adoradores. ¿Cómo el amor podria rehusarse á aparecer al sér que le ama, justamente en el momento en que éste tiene más necesidad de él?

¡Oh! Tú, el más humano de los hombres. Tú aparecerás á los hombres de la manera la más humana. Tú aparecerás al alma amante á quien

© Biblioteca Nacional de España

yo escribo. Tú me aparecerás tambien á mí, al principio desconocido, y despues te harás conocer de nosotros. Te veremos una infinidad de veces, siempre diferente y siempre el mismo, siempre más hermoso, á medida que nuestra alma se mejorará, pero nunca por la última vez.

Elevémonos con frecuencia hácia esta idea embriagadora, que yo procuraré, con la ayuda de Dios, esclarecer más ámpliamente en mi próxima carta, y hacérosla comprehensible por medio de la comunicacion de un difunto.

LAVATER.

1.—IX.—1798.

CARTA CUARTA.

En mi última, venerable emperatriz, he prometido enviaros la carta de un difunto á un amigo suyo habitante de la tierra; esta carta podrá, mejor que yo, haceros comprender mis ideas sobre el estado de un cristiano, despues de la muerte de su cuerpo. Me tomo, pues, la libertad de remitiros la adjunta. Juzgadla bajo el punto de vista que os he indicado, y tened la bondad de fijar vuestra atencion más bien sobre el objeto principal que sobre ciertos detalles particulares, aunque yo tengo razones poderosas para suponer que estos detalles encierran en sí algo de verdad.

Para mayor inteligencia de las materias que me propongo seguir exponiendo, creo necesario haceros notar que tengo casi la certeza de que, á pesar de la existencia de una ley general idéntica é inmutable de castigo y de felicidad suprema, cada espíritu, segun su carácter individual, no solamente moral y religioso, sino personal y oficial, tendrá sufrimientos que soportar despues de su muerte terrestre, y gozará felicidades que no serán apropiadas sino á él solo. La ley general se individualizará para cada uno en particular, es decir, que producirá en cada uno un efecto diferente y personal, así como un mismo rayo de luz, atravesando un vidrio de color cóncavo ó convexo, saca, al salir de él, en parte su color y su direccion. Yo desearia que fuese aceptado como principio: que «aunque los espíritus todos, lo mismo los completamente felices que los que no lo son tanto, y los que están en sufrimientos, se hallen bajo la sencilla ley de semejanza ó desemejanza con el más perfecto amor, debe presumirse, que el carácter sustancial, personal, individual, le constituye un estado de sufrimiento ó felicidad esencialmente diferente del estado de sufrimiento ó de felicidad de otro espíritu: cada uno sufre de una manera especial diferente del sufrimiento de otro, y siente goces que ningun otro puede sentir del propio modo que los siente él. A cada uno de los mundos material é inmaterial, Dios y Cristo, se presenta bajo una forma particular, que no se representa á nadie mas que á él. Cada uno tiene su punto de vista, que le es propio. A cada espíritu Dios le habla una lengua, que él sólo comprende; á cada uno se comunica en particular y le concede goces que él sólo está en estado de probar y contener.»

Esta idea, que considero como una verdad, sirve de base á las siguientes comunicaciones dadas por espíritus desencarnados á sus amigos de la tierra.

Mucho gusto tendria, señora, en que hubiéseis comprendido bien que cada hombre, por la formacion de su carácter individual y por el perfeccionamiento de su individualidad, puede prepararse los goces particulares y una felicidad apropiada á él sólo.

Como nada se olvida tan pronto, ni nada se busca con ménos cuidado por los hombres, que esta felicidad apropiada á cada individuo, aunque todos poseen la posibilidad de buscarla y gozarla, me tomo, sin embargo, la libertad, venerada emperatriz, de rogaros con insistencia que os digneis analizar con atencion esta idea, que ciertamente no podeis mirar como inútil para vuestra edificacion y elevacion hácia Dios. *Dios se ha colocado él mismo, y ha colocado el universo en el corazon de cada hombre.*

Todo hombre es un espejo particular del Universo y de su Creador. Hagamos, pues, todos nuestros esfuerzos para conservar este espejo tan puro como sea posible, para que Dios pueda ver reflejados en él á Él mismo, y á su mil veces bellísima creacion.

JUAN GASPAR LAVATER.

Zurich 14.—IX.—1798.

CARTA DE UN DIFUNTO

Á SU AMIGO HABITANTE EN LA TIERRA.

Sobre el estado de los espíritus desencarnados.

Por fin, mi querido amigo, ha llegado á serme posible satisfacer, aunque solamente en parte, mi deseo y el tuyo, y de comunicarte alguna cosa concerniente á mi estado actual. Por esta vez sólo podré darte algunos detalles: y en lo sucesivo todo depende del uso que hagas de mis comunicaciones.

© Biblioteca Nacional de España

Yo sé que el deseo que sientes de tener noticias mias, así como en general sobre el estado de todos los espíritus desencarnados, es muy grande, pero no mayor que el que yo tengo de revelarte todo aquello que es posible hacer conocer. El poder de amar de aquel sér que ha amado ya en el mundo material, se crece de una manera indecible cuando viene á ser ciudadano del mundo inmaterial. Con el amor se aumenta tambien el deseo de comunicar á aquellos á quienes ha conocido en la tierra, lo que le es permitido trasmitirle.

Debo principiar por explicarte á tí, á quien amo cada dia más, por qué medio me es posible escribirte, sin poder tocar el papel ni conducir la pluma, y cómo puedo hablarte una lengua terrestre y humana, que en mi estado habitual no puedo comprender.

Esta sola indicacion debe servirte de guia, para comprender cómo debes considerar nuestro estado presente.

Imagínate mi estado actual, diferente del que ocupaba en la tierra poco más ó ménos, como el estado de la mariposa volteando en los aires difiere de su anterior estado de gusano. Yo soy, pues, este gusano transfigurado y emancipado, habiendo sufrido ya dos metamorfosis. Y así como las mariposas vuelan al rededor de las flores, así nosotros volamos algunas veces, pero no siempre, al rededor de las cabezas de los hombres buenos. Una luz invisible para vosotros, mortales, y visible sólo para alguno muy raro de entre vosotros, irradia ó brilla dulcemente al rededor de la cabeza de todo hombre bueno, amante y religioso. La idea de la aureola con que vosotros pintais rodeada la cabeza de los santos, es esencialmente verdadera y racional. Esta luz, simpatizando con la nuestra—todo sér dichoso no lo es sino por la luz,—atrae hácia ella segun el grado de claridad que corresponde á la nuestra. Ningun espíritu impuro osa ni puede acercarse á esta santa luz. Posándonos en esta luz sobre la cabeza del hombre bueno y piadoso, podemos leer inmediatamente en su alma. La vemos tal como es en realidad. Cada rayo que sale de él es para nosotros una palabra y á veces todo un discurso. Nosotros respondemos á su pensamiento, pero él ignora que seamos nosotros los que respondemos. Excitamos en él ideas, que sin nuestro concurso no hubiera estado jamás en estado de concebir, aunque la disposicion y aptitud para recibirlas sean innatas en su alma.

El hombre digno de recibir la luz viene á ser así un órgano útil para el espíritu simpático que desea comunicarle sus luces.

Yo he encontrado un espíritu, ó mejor dicho un hombre accesible á la luz, á la cual he podido acercarme, y por su órgano es por donde te hablo. Sin su mediacion me hubiera sido imposible entenderme contigo humanamente, verbalmente, palpablemente, ni escribirte una palabra.

Tú recibes de este modo una carta anónima de parte un de hombre, á quien no conoces, pero que alimenta en sí una fuerte tendencia hácia las cosas ocultas y espirituales. Yo me cierno sobre su cabeza, poco más ó ménos, como el más divino de todos los espíritus se posó sobre la cabeza del más divino de todos los hombres en el acto de su bautismo: le suscito ideas; él las trascribe bajo mi intuicion, bajo mi direccion, por efecto de mi irradiacion.

Por un ligero toque hago vibrar las cuerdas de su alma de un modo conforme á su individualidad y á la mia. Escribe lo que yo deseo escribir: yo escribo por su mediacion: mis ideas vienen á ser sus ideas: se siente dichoso escribiendo, se hace más libre, más animado y más rico en ideas; le parece que vive y vuela en un elemento más alegre y más claro, anda como un amigo conducido por la mano de otro amigo, y de este modo es como tú puedes recibir una carta mia.

El que la escribe se cree libre y lo es en verdad, puesto que no sufre violencia alguna, y es libre como lo son dos amigos que, marchando del brazo, se conducen recíprocamente el uno al otro.

Tú debes sentir que mi espíritu se encuentra en relacion directa con el tuyo, concibes lo que te digo y comprendes mis más íntimos pensamientos.—Basta por esta vez.—El dia en que dicto esta carta se llama entre vosotros el 15.—IX.—1798.

(Se continuará.)

EL HOMBRE ANTES DE LA HISTORIA.

ANTIGÜEDAD DE LA RAZA HUMANA.

Acaso, en la historia de la tierra, la humanidad no pasa de ser un sueño, y cuando nuestro viejo mundo se adormezca entre los hielos de su invierno, el tránsito de nuestras sombras por la faz de aquél, no deje quizá en ella recuerdo alguno. La tierra es propietaria de una historia incomparablemente más rica y compleja que la del hombre. Mucho ántes de la aparicion de nuestra raza,

© Biblioteca Nacional de España

por espacio de siglos y siglos, fué alternativamente ocupada por diversos habitantes, por séres primordiales, que extendieron su dominacion sucesiva por la superficie de aquella, y desaparecieron con las modificaciones elementales de la física del globo.

En uno de los últimos períodos, en la época terciaria, á la cual sin temor podemos señalar una fecha de muchos centenares de miles de años ántes de nosotros, el lugar donde Paris despliega hoy sus esplendores, era un mediterráneo, un golpe del Océano universal, sobre el cual se elevaba únicamente en Francia el terreno cretáceo de Troie, Rouen, Tours; el jurásico de Chaumont, Bourges, Niort; el triásico de los Bosgues, y el primitivo terreno de los Alpes, de la Auvernia y de las costas de la Bretaña. La configuracion cambió más tarde. En la época en que áun vivia el mommut, el oso de las cavernas y el rinoceronte de narices tabicadas, podia irse por tierra desde Paris á Lóndres, y acaso ese viaje fué hecho por nuestros abuelos de aquellos tiempos, pues habia allí hombres ántes de la formacion de la Francia geográfica.

Diferia su vida tanto de la nuestra como ésta de la de los salvajes de que hablamos en la actualidad. Los unos habian construido sus aldeas sobre estacadas en medio de extensos lagos. Esas ciudades lagunales, comparables á las de los castores, fueron adivinadas en 1853, cuando á consecuencia de una larga sequía, habiendo bajado los lagos de Suiza á un nivel inusitado, dejaron á descubierto estacadas, utensilios de piedra, asta, oro y arcilla, vestigios inequívocos de la antigua habitacion del hombre. Y semejantes ciudades acuáticas no eran una excepcion, pues sólo en la Suiza se han encontrado más de doscientas. Herodoto cuenta que los Peonios habitaban ciudades semejantes en el lago Prasias. Cada ciudadano que tomaba esposa estaba obligado á llevar tres piedras de la selva vecina y fijarlas en el lago; y como no era limitado el número de esposas, el piso de la ciudad se extendia rápidamente. Las cabañas comunicaban con el agua por medio de un escotillon, y los niños eran atados por el pié á una cuerda para evitar una desgracia. Hombres, caballos y volatería vivian juntos y se alimentaban de pescado. Hipócrates atribuye las mismas costumbres á los habitantes del Faso. Dumont d'Urville descubrió en 1826 ciudades lagunales análogas en las costas de Nueva-Guinea.

Otros habitaban las cavernas, las grutas naturales, ó se construian un grosero refugio contra las fieras, y encuéntranse hoy sus huesos confundidos con los de la hiena, el oso de las cavernas y el rinoceronte ticorino. En 1852, queriendo en Aurignac (Alto-Garona) juzgar un terraplenero la profundidad de un agujero por el que se escapaban los conejos á los cazadores, sacó de aquella abertura huesos de grandes dimensiones. Cavando entónces en el flanco del montecillo con la esperanza de encontrar un tesoro, se halló muy pronto en presencia de un verdadero osario. Habiéndose apoderado del hecho la voz pública, puso en circulacion relatos de monederos falsos, de asesinatos, etc. El *maire* juzgó conveniente reunir todos los huesos para depositarlos en el cementerio; y cuando en 1860 Mr. Lartet quiso examinar aquellos antiguos restos, el sepulturero ni siquiera recordó el lugar donde los habia enterrado. Gracias, empero, á los escasos vestigios que rodeaban la caverna, á las huellas de un hogar y á los huesos que habian sido hendidos para extraerles la médula, pudo tenerse la seguridad de que las tres especies más arriba citadas, han vivido en aquel punto de la Francia al mismo tiempo que el hombre. El perro era ya el compañero del hombre, y acaso fué su primera conquista.

El alimento de aquellos hombres primitivos era ya muy variado. Un profesor pretende que eran carnívoros como doce y frugívoros como veinte; M. Flourens opina que se alimentaron exclusivamente de frutos; pero la verdad es que, desde el principio, el hombre fué omnívoro. Los kjokkenmoddings de Dinamarca nos han conservado restos de *cocina antidiluviana*, que prueban ese hecho hasta la evidencia. Almorzaban ya ostras y pescado, conocian la oca, el cisne y el pato; apreciaban el gallo de corral, el ciervo, el corzo y el rengífero, que cazaban, y de los que se han hallado restos atravesados con flechas de piedra. El urus ó buey primitivo les servia ya de potaje, y el lobo, la zorra, el perro y el gato eran su plato de resistencia. Las bellotas, el centeno, la avena, los guisantes y las lentejas les daban el pan y las legumbres, pues el trigo no apareció hasta más tarde. Las nueces, el fabuco, las manzanas, las peras, las fresas y frambuesas ponian término á los manjares de los antiguos daneses. Los suizos de la edad de piedra se apropiaron además la carne de bisonte, de ante, de toro salvaje, y habian domesticado la cabra y la oveja. La liebre y el conejo eran desdeñados por razones supersticiosas; pero el caballo, en cambio, ocupaba ya lugar en sus comidas. Al principio, todas esas viandas

© Biblioteca Nacional de España

se comian crudas y humeantes, y, observacion curiosa, los antiguos daneses no se servian como nosotros de sus dientes incisivos para cortar, sino para coger, retener y mascar el alimento; de modo, que no los tenian cortantes como los nuestros, sino aplastados como nuestros molares, y las dos hileras de dientes, en vez de encajarse, se mantenian la una sobre la otra.

No todos los primitivos salvajes iban desnudos. Los primeros habitantes de las latitudes boreales, de Dinamarca, de la Galia y de la Helvecia hubieron de precaverse del frio con pieles y abrigos. Más tarde pensóse en los adornos. La coqueteria y la aficion á los tocados no datan de ayer, señoras mias, como atestiguan esos collares formados de sartas de dientes de perro, zorra ó lobo. Más tarde aún, las horquillas, los brazaletes y los broches de bronce se multiplicaron hasta lo infinito, y admira la variedad y hasta el buen gusto de los objetos que figuraban en el traje de los petimetres de entónces.

En esas remotas edades, se depositaban los muertos bajo bóvedas sepulcrales. Los cadáveres eran colocados en cuclillas, tocando casi las rodillas con la barba, replegados los brazos sobre el pecho y aproximados á la cabeza; posicion que, segun se ha observado, es la del niño en el seno de la madre. Aquellos hombres primordiales lo ignoraban seguramente, mas por una especie de intuicion asimilaban la tumba á la cuna.

Vestigios de las edades ya pasadas, esos largos túmulos, esos oteros, esas colinas, que en los siglos trascurridos se llamaban «tumbas de los gigantes» y que servian de límites invariables, son los aposentos mortuorios en que nuestros antepasados ocultaban sus muertos. ¿Quiénes eran aquellos primeros hombres? «No sólo por curiosidad, dice Virchow, preguntamos quiénes eran esos muertos, y si pertenecieron á una raza de gigantes, cuando vivieron. Semejantes cuestiones se relacionan con nosotros, pues esos muertos son nuestros antepasados, y las preguntas que dirigimos á esas tumbas se relacionan igualmente con nuestro propio orígen. ¿De qué raza procedemos? ¿De qué principios ha salido nuestra actual cultura y á dónde nos lleva?

No es necesario remontarnos á la creacion para tener alguna luz sobre nuestro orígen, pues de otro modo, preciso seria vernos condenados á completa oscuridad acerca del particular. Sobre la fecha únicamente de la creacion se han contado más de 140 opiniones, y de la primera á la última no hay ménos de 3.194 años de diferencia! Añadiendo la 141 hipótesis, no aclararíamos el problema. Nos limitaremos, pues, á establecer que bajo el punto de vista geológico, el último período de la historia de la tierra, el período *cuaternario*, que dura aún, ha sido dividido en tres fases: la *diluviana*, durante la cual hubo inmensas inundaciones parciales, y vastos depósitos y acumulaciones de arena; la *glacial*, caracterizada por la formacion de ventisqueros y por un mayor enfriamiento del globo; y en fin, la fase *moderna*. En resúmen, la importante cuestion, casi resuelta hoy, era la de saber si el hombre sólo data de esta última época ó de las precedentes.

En la actualidad está comprobado que, por lo ménos, data de la primera, y que nuestros primeros antepasados tienen derecho al título de *fósiles*, dado que sus huesos (los pocos que nos restan) yacen confundidos con los del oso spelœus, la hiena y los felis spelœa, el elefante primigenius, etc., en una capa que pertenece á un órden de vida diferente del actual.

En esas lejanas épocas reinaba una naturaleza muy diferente de la que despliega sus esplendores á nuestro alrededor; otros tipos de plantas adornaban las selvas y campiñas, y otras especies de animales vivian en la superficie de la tierra y en los mares. ¿Cuáles fueron los primeros hombres que aparecieron en ese mundo primordial? ¿Qué ciudades fueron edificadas? ¿Qué lenguaje se hablaba? ¿Qué costumbres existian? Semejantes cuestiones están para nosotros envueltas aún en profundos misterios. Pero de lo que tenemos certeza, es de que donde nosotros fundamos dinastías y monumentos, han habitado sucesivamente durante períodos seculares, *muchas razas de hombres*.

Sir John Lubbock, en la obra que sirve de epígrafe á este artículo, ha demostrado la antigüedad de la raza humana por medio de los descubrimientos relativos á los usos y costumbres de nuestros antepasados, como sir Cárlos Dyell la habia demostrado bajo el aspecto geológido. Cualquiera que sea aún el misterio que envuelva nuestros orígenes, preferimos el resultado todavía incompleto de la ciencia, á las fábulas y cuentos de la antigua mitología.

CAMILO FLAMMARION.

© Biblioteca Nacional de España

DOS PALABRAS Á DOS COLEGAS.

En *El Cascabel* del 9 del corriente, repartido el dia 8, hemos leido lo siguiente:

«Tiene gracia el siguiente suelto que hemos visto en *La Cruzada*:

«Leemos en un periódico lo siguiente:

«Estaban dos individuos en un café, en conversacion muy animada, cuando llegó un tercero, y tomando una silla, se opusieron abiertamente á que se sentara en ella. Preguntando la causa de tal oposicion, le contestaron:

—»Esa silla está ocupada por Gonzalo de Córdoba, á quien hemos evocado, y con quien estamos conversando.

»El tercero en cuestion se quitó el sombrero y saludó respetuosamente, tomando asiento en otra silla.

»No es necesario decir que dichos señores eran... *espiritistas*.»

A nosotros se nos ocurre una pregunta: ¿Los espíritus se sientan? ¿Los espíritus necesitan silla?

Aquí en Madrid dió mucho que reir la evocacion de la Vicenta Sobrino, al dia siguiente de su ajusticiamiento. Interrogada sobre su estado, dijo que no podia responder, pues se hallaba muy aturdida, y sentia un gran dolor hácia el pescuezo, de resultas de la ejecucion.

Refiriendo esto con mucha formalidad uno de los evocadores á un amigo suyo, le preguntó éste:

—¿Pero, dime, los espíritus tienen pescuezo?

En el espiritismo, justamente condenado por la Iglesia, hay una gran parte de impiedad y de herejía en la especie de culto idolátrico que se da al demonio, á quien se interroga y responde; pero en España, hasta ahora, el espiritismo es una cosa de *majaderia supina*.»

Indudablemente *La Cruzada* es un periódico de suma gracia cuando ha conseguido merecer los elogios de *El Cascabel*, periódico que siempre ha debido el favor que el público le dispensa á su reconocido gracejo.

Sin embargo, y con permiso de *El Cascabel*, nosotros nos permitimos creer que el suelto en cuestion carece del principal mérito, que es la verosimilitud.

¿El posible que quiera hacernos creer el semanario *neo* que los espiritistas van al café á hacer evocaciones? Tanto valdria suponer que los católicos van á comulgar á los bailes de Capellanes.

Sepa el colega que los espiritistas no van á sitios como el que cita á hacer sus evocaciones, tan sagradas para ellos como puede ser para un sacerdote la evocacion en el momento de la consagracion.

Podemos asegurarle que es falso el hecho, y si ha querido ridiculizar nuestra creencia ha debido hacerlo sin faltar á la verdad á sabiendas, lo cual es doblemente criminal en un periódico tan religioso.

En cuanto á *El Cascabel*, á quien teníamos por más ilustrado, sentimos verle en el terreno vulgar de los anti-espiritistas ignorantes.

Si el espiritismo es una *majaderia supina*, no lo será hasta ahora, y en España sólo, sino en todas partes, porque el espiritismo no es francés ni español, sino espiritismo á secas, y es en todas partes lo mismo.

La calificacion de impiedad y herejía lo mismo nos alcanza á nosotros por la condenacion de la Iglesia, que á *El Cascabel*, partidario sin duda de la imprenta.

¿Le hace mella á *El Cascabel* la condenacion de la encíclica? Creemos que no.

A nosotros ni la de la Iglesia ni la suya.

Estamos curados de espanto. Ni debemos ni tememos.

Desengáñense nuestros adversarios: sus tiros son tan inocentes, que no nos pueden herir. Rianse en buen hora á mandíbula batiente. La cuestion no es de risa, y en último caso no está el quid en reirse, sino en reirse el último.

Ya saben nuestros colegas que sólo el que se rie el último es el que se rie de verdad.

MÁXIMAS MEDIANÍMICAS.

La mejor manera de matar el tiempo es ocuparse en la ocupacion de matarle.

* * *

Dios nos ve y nos oye: ¿qué le diremos cuando nos pregunte en qué hemos invertido el tiempo que para conocerle ha puesto delante de nosotros?

* * *

En el reloj de la eternidad sólo se cuentan los momentos que se han invertido en practicar el bien. El tiempo que así no se invierte, es tiempo perdido; es preciso recorrerlo de nuevo.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

© Biblioteca Nacional de España

NOSCE TE IPSUM

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Octubre de 1869. N.º 14.

SECCION DOCTRINAL.

MODO PRÁCTICO
DE ENTRAR EN COMUNICACION CON LOS ESPÍRITUS.

Primer medio.

Se sientan dos ó varias personas alrededor de un velador, poniendo cada una sus dos manos encima sin apoyar mucho. Evocan mentalmente á un espíritu simpático ó de algun pariente, y esperan.

Despues de trascurrida media hora, si se empieza á notar un movimiento del velador, es prueba de que hay un espíritu que desea comunicarse.

Para poderlo conseguir se conviene con el espíritu en adoptar un medio de comunicacion, como, por ejemplo, que levante un pié del velador, y dé un golpe cuando quiera contestar que *si*, y dos golpes cuando quiera contestar *no*.

Para obtener palabras enteras, se van pronunciando todas las letras hasta la Z, y al llegar á la que el espíritu desea designar, levanta el pié del velador y da un golpe. Es de advertir que el espíritu dicta á veces palabras en idioma extranjero, y desconocido para los que se hallan sentados alrededor de la mesa, y tal vez para los que presencian, ó bien porque dicta al revés para sorprender, para lo cual escriben como primera la última letra. Esto prueba que no es lo que el espíritu dice, reflejo del pensamiento de los que evocan.

Segundo medio.

Se coge una pluma, ó mejor un lápiz, y se coloca la mano sobre el papel como para escribir, pero sin apoyar mucho. Se evoca un espíritu con quien se desea comunicar, siendo preferible el ángel custodio, y en esta posicion se espera de diez á veinte minutos. Si se empieza á sentir un pequeño movimiento, se abandona la mano. Las primeras veces no suelen escribirse más que rayas; pero continuando con constancia, se llega á conseguir escribir frases y comunicaciones extensas.

Se necesita mucha constancia, porque hay quien no consigue escribir en meses, y eso despues de haberse puesto un cuarto de hora todos los dias.

Tercer medio.

Una persona que sepa magnetizar, magnetizará el agua contenida en un vaso liso que se llena por mitad. Debajo del vaso se pone una hoja de papel blanco. La magnetizacion ha de ser de veinte minutos. Igual tiempo invertirá el que se ponga á mirar con fijeza evocando un espíritu para que se presente. Sucede muy á menudo que se presenta la imágen de alguna persona conocida ó de un paisaje que se borra, para dar lugar á otro nuevo que suele desvanecerse sucesivamente. No todos tienen la facultad de ver; pero es muy general, y los que han de ver lo conocen en que al poco tiempo de estar mirando empiezan á ver turbarse el agua. Es de advertir, que el que magnetice el agua no puede mirar el vaso que ha magnetizado.

Para mayores detalles, puede consultarse el *Libro de los Médiums* por ALLAN KARDEC.

Las personas que deseen obtener explicaciones pueden dirigirse, *por escrito*, al *Fundador de* EL CRITERIO ESPIRITISTA, ALVERICO PERON, en la Redaccion y Administracion de la Revista, sita en la calle del Arco de Santa María, núm. 25, piso segundo.

© Biblioteca Nacional de España

DOS DOCUMENTOS NOTABLES.

Absteniéndonos de todo comentario, insertamos á continuacion dos cartas, que creemos verán con gusto nuestros lectores.

Son dignas de ir juntas, para que puedan compararse.

Dice así la primera:

« Al R. P. general de los carmelitas descalzos, en Roma.

Muy reverendo padre:

Cinco años hace que ejerzo mi ministerio en Nuestra Señora de París, y á pesar de los ataques descubiertos y de las ocultas delaciones de que he sido víctima, no me ha faltado un momento vuestro aprecio y vuestra confianza. Conservo de ello muchas pruebas escritas de vuestro puño y que se refieren á mis predicaciones y á mi persona. Suceda lo que quiera, siempre quedarán grabadas en mi memoria.

No obstante, hoy, por un brusco cambio, cuyas causas no busco yo en vuestro corazon, sino en los manejos de un partido omnipotente en Roma, acusais lo que en otro tiempo fomentábais, censurais lo que aprobábais, y exigís que use un lenguaje ó que guarde un silencio, que no seria la expresion leal de mi conciencia.

No vacilo un momento. Con una expresion torcida por una consigna, ó mutilada por reticencias, no podria subir al púlpito de Nuestra Señora. Manifiesto mi sentimiento al inteligente y animoso arzobispo que me abrió sus puertas y me mantuvo en aquel puesto á pesar de la mala voluntad de los hombres de que he hablado. Manifiesto mi pesar al imponente auditorio que me rodeaba con su atencion y sus simpatías, hasta iba á decir con su amistad. Si consintiera en representar delante de ellos semejante papel, seria indigno del auditorio, del obispo, de mi conciencia y de Dios.

Al mismo tiempo me alejo del convento que habito, y que en las nuevas circunstancias ya es para mí una cárcel del alma. Obrando así no falto á mis votos: he prometido obediencia monástica, pero dentro de los límites de la honradez de mi conciencia, de la dignidad de mi persona y de mi ministerio. La he prometido bajo el beneficio de esta ley superior de Justicia y de « real libertad » que, segun el apóstol Santiago, es la ley propia del cristianismo.

En el fervor del más puro entusiasmo, exento de todo cálculo, y no sé si de todas las ilusiones de la juventud, fuí yo diez años há á pedirle al cláustro la práctica más pura de esta libertad santa. Si en cambio de mis sacrificios se me ofrecen cadenas, tengo, no solamente el derecho, sino el deber de rechazarlas.

Los momentos actuales son solemnes. La Iglesia atraviesa por una crísis violentísima, acaso la más oscura y la más decisiva de su existencia en este suelo.

Por la primera vez, desde hace trescientos años, se convoca un Concilio ecuménico, declarándole necesario: palabras textuales del Padre Santo.

No es este por cierto el momento en que un predicador del Evangelio, siquiera sea el más humilde, puede resignarse á guardar silencio como esos perros mudos de Israel, guardas infieles á quienes reprende el Profeta diciéndoles que no pueden ladrar. *Canes muti, non valentes latrare.*

Nunca callaron los santos. No me cuento entre ellos, pero pertenezco á su raza—*filii sanctorum sumus*—y siempre ambicioné poner el pié en las huellas de sus pasos, y regarlas con mis lágrimas, y si menester fuere con mi sangre.

Levanto, pues, mi voz ante el Padre Santo y ante el Concilio, protestando contra esas doctrinas y esas prácticas que se llaman romanas y no son cristianas; contra esas doctrinas y esas prácticas, cuyo desbordamiento cada dia más audaz y funesto, tiende á cambiar la constitucion de la Iglesia, el fondo lo mismo que la forma de su enseñanza y hasta el espíritu de su piedad. Protesto contra ese divorcio impío é insensato que se trata de llevar á cabo entre la Iglesia, nuestra madre, segun la eternidad, y la sociedad del siglo XIX, nuestra madre segun el tiempo, con la cual tenemos tambien deberes que cumplir y lazos de cariño que estrechar.

Protesto asimismo contra esa oposicion radical y espantosa que hacen los falsos doctores á la naturaleza humana en sus aspiraciones más indestructibles y santas. Protesto señaladamente contra la perversion sacrílega del Evangelio del Hijo de Dios, cuyo espíritu y cuya letra pisotea el fariseismo de la nueva ley.

Tengo arraigado el convencimiento de que si Francia en particular, y las razas latinas en general, están bregando con la anarquía social, moral y religiosa, la causa de ello está, no en el catolicismo, sino en la manera como se comprende el catolicismo y se practica desde hace tiempo.

Apelo al Concilio, que está en vísperas de re-

© Biblioteca Nacional de España

unirse para poner remedio al exceso de nuestros males y para aplicarlo con firmeza y con dulzura. Pero si temores que no quiero abrigar llegaren á cumplirse; si la augusta asamblea no tuviere en sus deliberaciones más libertad de la que tiene en sus preparativos; si, en una palabra, careciere de las condiciones esenciales de un Concilio ecuménico, levantaria mi voz dirigiéndome á Dios y á los hombres en demanda de otro reunido verdaderamente por invocacion del Espíritu Santo y no por invocacion del espíritu de partido, y que representara realmente la Iglesia universal, no el silencio de los unos y la opresion de los otros. «Sufro cruelmente por los sufrimientos de la hija de mi pueblo; doy gritos de dolor, y se ha apoderado de mí el espanto. ¿Por ventura no hay bálsamo ya en Galaad? ¿no hay médico? ¿Por qué, pues, no cierran la herida de la hija de mi pueblo?» (Jeremías, VIII.)

Apelo, en fin, ante tu tribunal, ¡oh, Jesús! *ad tuum, Domine Jesu, tribunal appello.* En tu presencia escribo estas líneas: puesto á tus piés, despues de muchas preces, de mucha reflexion, de muchos sufrimientos, de mucha paciencia, puesto á tus piés las firmo. Confio que si los hombres las condenan acá en el suelo, Tú les darás tu aprobacion en el cielo. Esto me basta para vivir y morir.—Fr. Jacinto, superior de los carmelitas descalzos de París, segundo definidor de la órden de la provincia de Aviñon.

París.—Passy, 20 de Setiembre de 1869.»

Hé aquí la segunda:

Su Santidad Pio IX ha dirigido al arzobispo de Westminster, monseñor Manning, la siguiente carta:

«El Papa Pio IX á nuestro venerable hermano Enrique Edward, arzobispo de Westminster.

Venerable hermano: salud y bendicion apostólica.

Hemos visto por los periódicos que el doctor Comming, de Escocia, os ha preguntado si les será permitido en el próximo Concilio á los que disienten de la Iglesia católica exponer los argumentos que creen poderse aducir en apoyo de sus propias opiniones, y que en vista de vuestra contestacion de que este es asunto que debe determinarse por la Santa Sede, ha escrito á Nos sobre el asunto.

Ahora bien: si el preguntante conoce lo que es la creencia de los católicos respecto á la autoridad docente dada por nuestro divino Salvador á su Iglesia, y por lo tanto respecto á su infalibilidad en decidir las cuestiones que pertenecen al dogma ó la moral, debe saber que la Iglesia no puede permitir que los errores que ya ha considerado maduramente, juzgado y condenado, sean puestos nuevamente á discusion. Esto es tambien lo que se ha dado ya á conocer por nuestras cartas (*Cartas apostólicas* de 13 de Setiembre de 1868, dirigidas á todos los protestantes y demás no católicos); porque cuando dijimos: no puede negarse ni dudarse, que Jesucristo mismo, á fin de que puedan ser aplicables á todas las generaciones de hombres los frutos de su redencion, edificó aquí en la tierra sobre Pedro su única Iglesia, esto es, la única Iglesia, santa, católica y apostólica, y le dió todo el poder necesario para mantener íntegro é inviolado el depósito de fe, y para trasmitir la misma fe á todos los pueblos, y tribus, y naciones, significamos por ello que la primacía así de honor como de jurisdicciones que fué conferida á Pedro y á sus sucesores por el fundador de la Iglesia, se halla colocada fuera de los azares de la discusion. Este es ciertamente el eje sobre el cual gira toda la cuestion entre los católicos y los que de ellos disienten; y de ese disentimiento dimanan como de una fuente todos los errores de los no católicos.

Porque desprovistas esas reuniones de individuos de esa autoridad viva y de institucion divina que enseña al género humano muy especialmente las cosas de la fe y las reglas de la moral, y le dirige y gobierna tambien en todo lo que se refiere á la salvacion eterna, esas mismas reuniones han variado siempre en su enseñanza, y su estado de variacion y de instabilidad no cesa jamás.

Si el preguntante, por lo tanto, quiere fijar su consideracion, bien sea en la opinion que sostiene la Iglesia respecto á la infalibilidad de su propio juicio en la definicion de todo lo que pertenece á la fe ó á la moral, ó bien en lo que hemos escrito Nos mismo con relacion á la primacía y á la autoridad docente de Pedro, comprendereis desde luego que no podria darse lugar en el Concilio á la defensa de errores que han sido ya condenados, y que no podiamos invitar á los no católicos á una discusion, sino que simplemente les hemos excitado á que se aprovechasen de la oportunidad que les ofrecia este Concilio, en el que la Iglesia católica, á la que pertenecian sus antepasados, da una nueva prueba de su estrecha unidad y de su invencible vitalidad, y les excitábamos así á satisfacer las necesidades de sus almas reti-

© Biblioteca Nacional de España

rándoles de un estado en el que no pueden tener la seguridad de su salvacion.

Si por inspiracion de la gracia divina advierten su propio peligro y buscan á Dios con todo su corazon, se despojarán fácilmente de toda opinion adversa y preconcebida, y dejando á un lado todo deseo de discusion, volverán al Padre, léjos del cual se han extraviado desgraciadamente por mucho tiempo.

En cuanto á nosotros, gozosamente nos apresuraríamos á su encuentro, y abrazándoles con el amor de un padre, nos regocijaríamos, y la Iglesia se regocijará con nosotros de que nuestros hijos, que habian muerto, hayan resucitado, y de que los que estaban perdidos hayan vuelto á ser hallados.

Sí; eso es lo que pedimos constantemente á Dios, y os recomendamos, venerables hermanos, que unais vuestras oraciones á las nuestras.

Entre tanto, como prenda del favor divino y de nuestra particular benevolencia, os damos con todo el cariño á vos y á vuestra diócesis nuestra bendicion apostólica.

Dado en Roma en San Pedro el dia 4 de Setiembre de 1869, en el vigésimocuarto año de nuestro Pontificado.—Pio IX, Papa. »

CORRESPONDENCIA.

Nuestro buen amigo é ilustrado colaborador Mario de Belvalldegs, nos dirige la carta que insertamos á continuacion.

Como pudiera aparecer que no existe completo acuerdo entre nosotros por asentar el ilustrado autor de la carta que el espiritismo es una religion, opinion que nosotros hemos rebatido, debemos hacer constar que aquí la palabra religion no está tomada en el sentido de religion positiva, sino como que la creencia espiritista debe conducir á sus adeptos á practicar en toda su pureza las máximas de Cristo.

Entre el Cristianisno, explicado segun el Evangelio de Kardec, y el Espiritismo, no hay contradiccion: por eso los espiritistas pueden ser católicos ó protestantes; puesque el espiritismo sólo es incompatible con el ateismo ó el materialismo.

Hecha esta ligera observacion, insertamos con el mayor placer la carta de nuestro buen hermano:

Sr. D. Alverico Peron.

Mi estimado amigo: por si V. quiere insertar estas líneas en El Criterio, las he tomado del libro en que anoto mis impresiones.

La religion, sabemos que es la ley de las relaciones entre las criaturas y su Creador; y siendo Dios el Sumo bien, es tanto mejor aquella, la religion, que desarrolla más en el hombre el instinto del bien, aquella que dando á las criaturas el conocimiento de Dios y el convencimiento de sus atributos, las conduce, las asemeja, las perfecciona hácia Él. Es decir, que así como las causas mejores, producen mejores efectos, así la religion mejor es aquella que hace los hombres mejores.

No me propongo sacar á plaza los lunares que manchan el bello horizonte que veia San Pablo, aquella hermosa esperanza que imaginaba, pura como la trasparencia del cielo en una noche despejada, como la virginidad de un campo en que la capa de rocío que le cubre uniformemente demuestra que ninguna huella ha marchitado sus flores. No es mi objeto demostrar cómo al amparo de las doctrinas del Santo, se han desarrollado las pasiones y héchose una careta de la humanidad y un estudio de la pobreza, y de la vida un carnaval. Ni tampoco he de hacer ver, que despues de diez y nueve siglos de predicacion, los hombres en general sentian en su corazon la fria abstraccion, el indiferentismo que helaba generalmente las conciencias ántes de Jesús.

Lo que quiero hacer constar, es un rasgo de la sociedad, un detalles de la vida, para que nos ayudemos en el proceloso camino de nuestra existencia. Quiero contribuir á esclarecer cuál es la religion que hace mejores á los hombres; pues ciertamente será la que más nos haga comprender y amar á Dios.

En una poblacion grande, es muy fácil ocultar la modestia y la virtud; pero en un pueblo se ponen de relieve el bien y el mal obrar, porque todo se sabe.

Por esta razon, cumple perfectamente á mi propósito decir, que en Alcolea del Pinar, pueblo de la provincia de Guadalajara, situado en el camino de Madrid á Zaragoza, distintas doctrinas dominan las conciencias; yo lo sabia, cuando por casualidad me llevaron allá los sucesos de mi carrera, y pregunté en el parador donde estaba, si era cierto que en aquel pueblo habia quien hablaba con los muertos. La respuesta fué como yo esperaba.—Señor, no sé si hay brujas ó lo que son; lo que puedo decir á V., es que hacen mucho bien; este año pasado, cuando el hambre se sentia en todas partes, cuantos pobres se presenta-

© Biblioteca Nacional de España

ban en el pueblo, eran socorridos por ellos. Muchas, muchas limosnas hicieron, y ántes no las hacian; todos los pueblos del contorno tienen que agradecer su caridad, porque á todos los pobres han socorrido. Yo no creo en eso; pero ellos han hecho lo que ninguno, y lo que ántes ellos mismos no hacian. Yo sé quién de ellos, al visitar los enfermos, ha dejado medio duro debajo de la almohada, y ántes no lo hacian; pero yo no creo en eso, que los va á volver locos á todos, porque es cosa del diablo.

Al oir esto, no pude ménos de decir: de modo que hasta el diablo se convierte, y el dia que todos seamos locos de esa manera, los hombres serán más buenos: ¡pues me gusta esa locura! y me acordé del dicho de aquel loco, que habiéndole preguntado ¿por qué estaba allí? dijo: porque soy de los ménos; el dia que seamos más, los locos sereis vosotros. Y ciertamente, el dia que los más hagan buenas obras, sean caritativos como los de Alcolea del Pinar, será una locura ser como somos hoy.

Pues bien; ¿qué es lo que ha obrado esta trasformacion en nuestros hermanos de Alcolea del Pinar?—Lo sé por ellos mismos.—El Espiritismo. —Si, pues, el Espiritismo es capaz de mejorar el campo del Catolicismo Romano, de hacer que los espiritistas sean los más buenos de sus semejantes, y de hacer mejores á los hombres católicos, el Espiritismo es mejor que el Catolicismo, pensé.—¿Y qué es el Espiritismo? Es la doctrina del Evangelio, la realidad que soñó San Pablo, pura como la predicó Jesús, santa como inspirada por Dios. Así tambien es el Catolicismo, se dirá. No; la pureza del cielo está empañada por densas nubes que manchan el horizonte; el campo vírgen tiene á la vista las señales de las huellas que marchitaron sus flores. Estas nubes y estas huellas que empañan la pureza, que atormentan la fe, hielan el alma, matan las creencias, son las creaciones humanas que impúdicamente se hacen aparecer como emanaciones de Dios, es el Catolicismo Romano, la alforja; esto es, los intereses creados, las rémoras del progreso. Es necesario que desaparezcan estas nubes, porque nuevos anteojos hacen perceptible aquel horizonte de San Pablo, y el cielo despejado nos recordará lo que hemos olvidado. Jesús lo dijo (San Juan, cap. XIV, 26): «Mas el consolador, el Espíritu Santo, al cual el padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará lo que yo os he dicho.» J. C. lo predecia: bien sabia Él que necesitaria recordársenos lo que se nos habia dicho. Hé aquí el testimonio de que no vais bien, Católicos Romanos, autor del folleto contra el Espiritismo.

Jesús lo ha dicho: «El que me ama, mi palabra guardará, y mi padre le amará, y vendremos á él, y haremos con él morada.» (San Juan, capítulo XIV, 23.)

Despues de esto, y del cap. XIV, 26, ya comprenderán los Católicos Romanos, que están en mejor terreno los que guardan el Evangelio, que los que creen en la Bula y tantas otras creaciones humanas que impúdicamente se hacen aparecer como emanacion del Divino Maestro, y no tienen con él nada de comun, ofreciendo como síntesis todas esas monstruosidades como un espejo que refleja su deformidad, los inmundos palacios romanos en que los abominables Borgias se entretenian en incestuosos lazos y en hacer beber á sus enemigos la mortal brucina en vasos de oro, comprados con el terror de los fieles, segun dice muy bien EL CRITERIO en su núm. 13.

Recuerda tambien San Juan, cap. XIV, 13 y 16: «Pero cuando viniere aquel espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad, porque no hablará de sí mismo sino todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir.—Un poquito, y no me vereis; y otra vez un poquito, y me vereis.»

Sólo me resta decir una cosa: los dias han llegado. ¿La prueba? Alcolea del Pinar. Esto es: la doctrina espiritista; la del consolador *«que os recordará lo que yo os he dicho.»*

MARIO BELVALLDEGS.

Á ALVERICO PERON.

Múrcia 7 de Octubre de 1869. (1)

Mi querido hermano: obedeciendo el mandato que recibe mi espíritu, y venciendo, en fuerza de la obediencia, la natural timidez con que siempre se debe entrar á ocuparse de materias tan abstractas y difíciles, te dirijo la presente. ¿Por qué me dirijo á tí? Porque tú, y sólo tú, discípulo querido y afectuoso de nuestro ALLAN KARDEC, debes recibir el primero las manifestaciones de mi alma; porque á tí y sólo á tí debo decir lo que mi espíritu tiene que revelar; porque tú y sólo tú tienes la mision de poder clasificar lo que debe publicarse para enseñanza de todos, y lo que debe guardarse aún, esperando mejores tiempos. Recibe, pues, las confidencias de mi espíritu; y si en ellas encuentras algo que pueda servir á la co-

(1) Véase la nota que encabeza la carta anterior.

© Biblioteca Nacional de España

mun enseñanza, si en las páginas que traza mi pluma ves alguna idea de progreso, ves el espíritu de verdad, dálas á la imprenta para bien de nuestros hermanos, que son los hombres todos, sin distincion de patria, religion ni color.

¿Quién soy yo? ¿qué mision traigo? ¿dónde voy? Escucha.

Hijo de padres pobres, debí sin embargo á los afanes y desvelos de una honesta laboriosidad el poderme criar con cierta comodidad, lanzándome desde tierna edad al estudio, la meditacion y la lectura.

Ávido de saber, mi espíritu devoraba en la niñez cuanto caia en mis manos; y en una época en que el poder monacal era omnipotente (1829), mis lecturas eran de libros ascéticos.

A aquella época sucedió otra diametralmente opuesta (1834), y desarrollándose en ella mi inteligencia y mi razon, se saturó, como no podia ménos, del espíritu que dominaba.

A mi pietismo primero, sucedió la más completa incredulidad; fui, en mi afan de dominarlo todo, hasta el ateismo. Dios fué, para mi pobre inteligencia, un sér incomprensible; la naturaleza lo fué todo, y caí en el más grosero panteismo.

Desde entónces, mi espíritu bogaba en el vacío: yo buscaba la verdad, la deseaba con afan, era mi único anhelo; y sin sentir la razon, llegué hasta desear la muerte, ansiando descubrir el más allá de esta miserable existencia.

Así se han deslizado los dias de mi vida; viajero perdido en el desierto de mi terrestre peregrinacion, un efecto de espejismo me ha hecho mil veces creer en la proximidad del Oásis, y mil veces tambien he visto disiparse mi ilusion, cayendo nuevamente en la desesperacion más profunda.

Yo era cristiano: yo volvia la vista á la religion de mi infancia despues de haber dudado de todo; pero mi razon rechazaba al Dios vengador: yo no podia creer mil y mil cosas que la Iglesia me ordenaba creer y me prohibia discutir. Yo admiraba á Jesús; veia en su moral el bello ideal de la humanidad, pero no iba más allá en mis creencias. La duda era el tormento de mi espíritu.

Un dia, era en 1860, oí, mejor dicho, leí algo de espiritismo, y al fijar mi vista en aquellas líneas, mi alma alborozada no pudo ménos de exclamar: *Eureka;* habia encontrado el puerto; la vision no era ya un efecto de espejismo; era la realidad.

¿Creerás, hermano mio, que desde entónces habré estudiado mucho, leyendo todo lo escrito por los hombres que han predicado la nueva doctrina? Nada ménos que eso: apenas si he ojeado el *Libro de los espíritus;* mis conocimientos no son mios, son verdaderas intuiciones nutridas en el silencio de la noche, inoculadas en mi espíritu por no sé qué otro que me ayuda, adquiridas sin saber cómo; pero las que no puedo atribuirme, porque fuera un orgullo que debo desechar.

Y hoy, hoy recibo la órden de publicar mis ideas, de organizar y dar forma á lo que siento hervir dentro de mí, y pregunto la forma, y quiero saber á quién me he de dirigir, y se me dice que sea á tí, y que lo haga en forma epistolar, y que lo ejecute á medida que me sienta impelido á ello, y sólo en determinados momentos. No extrañes, pues, hermano mio, el que se advierta variedad en mi estilo, falta de método en mis escritos, incoherencia en mis ideas. Tú sabes en qué consiste esto; tú conoces el secreto, y tienes motivo para ello, puesto que te ha sido dicho y revelado.

Ante todo, mi querido hermano, debemos una verdad al mundo. ¿Qué es el espiritismo? Se ha dicho que el espiritismo no es una creencia religiosa; se ha querido relegarle al gran sistema de los estudios profanos, y es preciso decir la verdad; porque si creemos que nuestra doctrina la contiene, ¿por qué disfrazarla? Sí, hermano mio: el espiritismo es un sistema religioso completo; tiene su dogma; tiene su moral, y viene á realizar un gran progreso. Esta es la verdad; ¿por qué negarlo? ¿Se teme que esto aleje de nosotros á ciertos espíritus débiles? Compadezcamos su ignorancia y atraso, pero no nos apenemos por ello. ¿Se cree que seamos el blanco de las iras de los que no quieren ver? ¡Oh! por fortuna pasó ya el tiempo de los mártires, y hemos progresado mucho para volver tan atrás. Nada, digamos la verdad al mundo; que conozca ya nuestras doctrinas, que aprecie en su valor nuestras creencias.

Hace un siglo que en el Nuevo Mundo se creaba un pueblo, que habitando selvas vírgenes, lanzado en el seno de la naturaleza, sin antecedentes, sin tradiccion y sin preocupaciones, pudo proclamar la universalidad de creencias religiosas, afirmando que podia irse á Dios por todos los caminos. Aquella sociedad virgen, al romper el débil lazo que la unia con la vieja Europa, le dió en cambio una idea nueva, la soberanía del individuo, mientras se preparaba á darle un gran ejemplo, el órden administrativo y gubernamental bajo el régimen de lo que nuestros hombres de Estado llaman anarquía.

© Biblioteca Nacional de España

La vieja Europa se conmovió entónces; sus hombres empezaron á discutir las creencias, declararon la guerra á la sociedad vieja, la minaron sorda, pero obstinadamente; lo discutieron todo, desde el poder del rey hasta la mision del sacerdote, y al negarle la representacion que pretendia tener de Dios, confundieron al Criador con la criatura, la causa con el efecto, y negaron la divinidad. ¡Insensatos! El trastorno que iban á producir no anularia nunca la causa primera, pero prepararia el mundo á nuevas creencias; y esas creencias han llegado, estamos en ellas, despunta la aurora, y no tardará en brillar el sol. Oye, hermano mio.

¿Qué creemos los espiritistas, pobres séres combatidos hoy con el arma más terrible y poderosa de nuestro siglo, con el ridículo? Creemos en la existencia de tres elementos, que son los que forman y llenan el espacio todo, la inmensidad.

Dios, causa primera, creadora, increada, que lo llena y abarca todo, pero cuya naturaleza no podemos comprender con nuestra limitada inteligencia. Humillémonos ante la consideracion de su grandeza.

Los espíritus, séres creados, con sus facultades propias, perfectibles, imperecederos, que llenan los mundos en las diferentes escalas de su perfeccionamiento, y concurren á la armonía universal.

La materia, elemento constitutivo de los diversos mundos, base necesaria, en cierto modo, como medio para el progreso de los espíritus, con sus leyes propias, inalterables, y en virtud de las cuales va pasando sucesivamente por distintas trasformaciones, desde los sistemas de mundos que nacen y mueren en la inmensidad de lo infito, hasta la periódica y casi diaria trasformacion de una pequeña planta.

Y no hay más, hermano mio; y esto es todo, y este es el gran estudio que debemos hacer, porque el camino de la perfeccion es el que conduce á conocer las relaciones que eslabonan los tres elementos. Sí, porque Dios, áun cuando fuera de la órbita de nuestra limitada inteligencia, nos ha dado la bastante para relacionarnos con él, nos deja que le busquemos, y el premio final de nuestro espíritu será conocerlo en lo posible, comprendiendo perfectamente su obra en sus inmensos detalles.

Hé aquí explicada la tésis de mi primera carta; meditemos sobre ella, estudiemos su significacion, y, no lo dudes, estudiando y meditando, avanzamos necesariamente por el camino de la perfeccion, aprendemos á practicar las virtudes que son inherentes á nuestra misma naturaleza, llegamos á entrar en el círculo de la armonía universal, procurando restablecer el equilibrio roto por nuestros vicios, perturbado por un acto, mejor dicho, por un efecto de nuestro libre albedrío, que reproduce en la inmensidad no interrumpida de los tiempos, la rebelion simbólica de que nos habla el Génesis.

Adios, hermano mio, y cuenta siempre con la adhesion y respetuoso afecto de

LASTENIAS DE THADER.

EL ESPIRITISMO EN LA PRENSA PERIÓDICA.

El periódico francés *La Liberté*, que sale á luz en la capital del vecino imperio, ha publicado en el lugar preferente de su primera plana, en los números correspondientes al 31 de Agosto y 2 y 3 de Setiembre, unas cartas de Maquiavelo á Mr. Emile de Girardin, en las que se ocupa de política comparativa entre la época moderna de Francia, y la contemporánea de Florencia cuando aquel célebre estadista pertenecia al mundo de los vivos. Del juicio que hace de la política francesa resulta que, mirando á Francia, desaparece de su vista París y cree encontrar en su lugar á Florencia: «El Estado actual de vuestra Francia, dice en su tercera carta, saciada de revolucion, pero hambrienta de bienestar, de calma y de libertad, me representaba la situacion de mi Toscana en los últimos años de mi vida. En vuestro tiempo volvia yo á encontrar nuestro tiempo, en vuestros partidos nuestros partidos. Mis contemporáneos parecian renacer bajo los nombres de los vuestros, con la misma sed de sosiego y las mismas tendencias hácia la moderacion y la paz.»

«Vosotros estais, continúa más adelante, bajo los Napoleones, en la misma situacion en que nosotros estábamos bajos los Médicis. Florencia queria absorber en sí toda la sávia de la Toscana, como París pretende concentrar en sí la vida de la Francia entera. Nosotros habiamos adquirido como vosotros la costumbre de arrojar un dia el gobierno que habiamos elegido la víspera, á reserva de volverle á llamar el dia siguiente. Teniamos tambien la deplorable mania de intervenir á cada momento en los asuntos de nuestros veci-

© Biblioteca Nacional de España

nos; de mezclarnos en todo lo que no nos concernia, de aliarnos con Francia contra el Papa, ó con el Papa contra Francia; con Venecia contra Milan, ó con Milan contra Venecia. Se nos llamaba los atenienses de la Etruria, como á vosotros los atenienses de Paris. Cambiábamos de constitucion casi tan á menudo como de trajes y altura de tacones. Pasábamos de Médicis á Savonarola, volviamos de Soderini á Médicis, para pasar á Capponi y reponer más tarde á Médicis, tan fácilmente como vosotros jugais desde hace tres cuartos de siglo con vuestros Borbones, vuestros Roberpierre, vuestros Orleans y vuestros Napoleones. Flotábamos constantemente entre los golpes de los partidos y los golpes de Estado, no viviendo sino de complots, de atentados, de persecuciones, de destierros, de prisiones, de cadalsos erigidos y de hogueras encendidas. Vencedores, no sabiamos mejor que vosotros usar moderadamente de la victoria; ni vencidos, resignarnos cuerdamente á la derrota.»

Si el trozo que acaba de citarse merece ser conocido por la soltura del estilo, no ofrecen ménos interés los dos párrafos que le siguen:

«Las generosas tentativas de algunos de los vuestros y sus reiterados llamamientos á la concordia, al olvido, no nos son más desconocidos que vuestras irreconciliables oposiciones y vuestras implacables revindicaciones. Nuestros *addormentatori* obtuvieron casi siempre los mismos resultados que vuestros hombres del centro izquierdo, y se vieron en proa á los mismos fuegos cruzados de ultrajes y de calumnias, no escaseándoseles los epítetos de traidores y de apóstatas.»

«¿No se me acusó á mí de haberme vendido, á mí que, en el retiro á que me confinó la caida de la república en 1512, despues de catorce años de elevadas funciones públicas, despues de veintidos misiones diplomáticas, cuatro embajadas en la corte de Francia y dos en la del emperador de Alemania, no tenia siempre en mi casa pan bastante para mis seis hijos? Aconteciómе el comer en una taberna de Florencia con mi amigo Tommaso; cada uno debia pagar su escote. El gasto de este festin ascendió á catorce sueldos por cabeza, ¡y yo no tenia más que diez! Quedé en deber á mi amigo cuatro sueldos que me reclamaba todos los dias con insistencia, hasta el punto de que una mañana tuvimos con este motivo un altercado en el Puente viejo.»

Hasta aquí, los lectores que no tengan ideas de la comunicacion de ultra-tumba, podrán haber flotado en la duda del orígen de estas misivas, inclinándose á atribuirlas á la inventiva del escritor á quien se dirigen; pero en la última parte de la carta de que hemos trascrito varios párrafos, se manifiesta terminantemente su origen, y seria curiosísimo conocer la coleccion de gestos que habrá provocado su lectura en lectores inconscientes. Dice así:

«Entre los contados hombres de vuestra generacion que han sabido comprender mejor y asimilarse mis ideas, poner en práctica mis doctrinas, abandonar la política de pasion por la política de conciliacion, descuidar las formas gubernamentales para fijarse en el fondo de las cosas, hay uno cuya vida pública parece una página destacada de la historia de mi tiempo.»

«Es mi contemporáneo, casi tanto como lo es vuestro; vuestro amigo como lo fué mio. Es la segunda vez que se da una mision de pacificacion y que juega un papel moderador, cuyo alcance y grandeza me parece adivinar mejor el siglo XIX, que los partidos del siglo XVI. Habia ensayado ya, aunque sin éxito, en tiempo de los Médicis, lo que acaba de intentar con mejor fortuna bajo de los Napoleones. Antes de llevar el nombre con que le conoceis, y que no tengo necesidad de escribir, se habia llamado Francisco Guichardin.»

«Historiador y hombre de Estado en su primera encarnacion, se ha manifestado en la segunda orador de primer órden; las dos personalidades tienen tantos puntos de contacto, que yo creo poder confundirlas en una sola. En tres ocasiones, en 1527, despues del saco de Roma y el destronamiento de los Médicis por Cárlos V; en 1531, en el momento de la vuelta de los Médicis; en 1537, despues del asesinato del duque Alejandro por Lorenzino su primo, vemos á Guichardin interponerse entre los vencedores y los vencidos, entre los príncipes y el pueblo, esforzarse en apaciguar la efervescencia de los Florentinos y en probarles la inanidad de sus tentativas republicanas, que el poderoso ejército del emperador reconciliado con el Papa no tardaria en sofocar; abogar al mismo tiempo cerca de los príncipes la causa de la libertad y prevenir la violencia de una reaccion. Durante los tres años que preceden á la restauracion, no es su vida más que una larga serie de desengaños, de humillaciones. Odioso al partido popular, sospechoso á los Médicis, atacado, insultado, calumniado por todos los partidos; abandonado por sus amigos, proscrito por sus enemigos, no se desalienta, devora con valor sus tristezas, no dejándose abatir por

© Biblioteca Nacional de España

las injusticias, ni por las angustias del aislamiento. Acogido con glacial frialdad por el Papa Clemente VII, al que habia dirigido una extensa memoria sobre la organizacion de Florencia; mantenido á cierta distancia por el duque Alejandro, que le ofrece un empleo insignificante; despues por su sucesor Cosme I, cuya elevacion habia favorecido y que le habia prometido para la libertad las más sérias garantías, pide en vano una amnistía general, probando con toda la historia de la república que nada hay más peligroso para un Estado que los desterrados y los mártires. Desesperado, en fin, de obtener nada para su pais, se refugia en sus trabajos literarios, y muere pronosticando la emancipacion y la resurreccion de Italia.» «Hay tres cosas que quisiera ver ántes de morir, escribia, y de las que no veré ni una sola por larga que sea mi existencia: una república bien organizada en nuestra ciudad; la Italia purgada de todos los bárbaros y unificada, y el mundo emancipado de la tiranía temporal de los Papas.»

Estas cartas no han dejado de motivar algun artículo de oposicion; pero la replica no se ha hecho esperar, y es la que aparece en *La Liberté* del 6 de Setiembre con el epígrafe siguiente:

Los Médicis y los Napoleones.

Leo en el periódico *La France:*

«Mr. Emile de Girardin continúa haciendo los honores de su primer París á las cartas que recibe directamente de Maquiavelo. En esta colaboracion de ultra-tumba, el error del célebre florentino es el de querer establecer una semejanza absolutamente forzosa entre su época y la nuestra. «Vosotros estais, dice, bajo los Napoleones, en la misma situacion en que nosotros mismos nos hallábamos bajo de los Médicis.» El cumplimiento no es lisonjero para nosotros. Felizmente es inmerecido, y sin ser optimista debe reconocerse que tenemos á nuestra vista espectáculos bien diferentes de los de complots, atentados, persecuciones, prisiones, cadalsos erigidos y hogueras encendidas. Ahora bien, por confesion propia del autor del príncipe, este era el cuadro fiel de la situacion de Florencia bajo los Médicis. Sospechamos que Maquiavelo ve las cosas de este mundo bajo un aspecto un poco sombrío.»

La comparacion cuya exactitud contradice *La France* no se aplica á un año ni á un reinado,—basta volver á leer mi última carta para convencerse de ello,—sino á toda una época. ¡Comparad vuestros últimos ochenta años con los ochenta que siguen á la revolucion de Florencia en 1527, á la caida definitiva de la república, y os convencereis de que la ventaja no corresponde ni á vuestro país ni á vuestro tiempo, y que solamente para nosotros *no es lisonjero el cumplimiento!* Vuestro 1793 y vuestras jornadas de Junio sobrepujan á todo lo que nosotros habiamos visto en Florencia, y los Médicis no han hecho, que yo sepa, sufrir á su patria, dos veces en quince meses, los horrores de una invasion extranjera.

La comparacion peca por un punto, lo confieso. Falta á los Médicis un 18 brumario. Si la fuerza consolidó su poder, no fué al ménos la violencia la que lo fundó. Así es que lord Byron pudo decir de ellos: «Este arroyo no es puro sino en su manantial. Nuestra veneracion por esta familia comienza en Cosme y concluye con su nieto.» Y el poeta inglés añadia estas palabras, que Dios quiera que jamás sean aplicadas á Francia: «La decadencia de Toscana data de la soberanía de los Médicis.»

MAQUIAVELO.

L. A.

LA PAZ, LAS INSTITUCIONES,
LOS INTERESES, LAS VIRTUDES. (1)

Señoras y señores: no tengo sino algunas palabras que añadir á los sabios y elocuentes discursos que acabais de escuchar. Detrás de tales voces, tiene la mia poca autoridad en estas materias, y todo su valor consiste en representar más directamente el Evangelio en medio de vosotros.

La liga internacional y permanente de la Paz, se propone obrar en todos sentidos sobre la opinion pública, y á este fin hace un llamamiento á todas las luces propias ó capaces de ilustrarla, á todas las fuerzas capaces de dirigirla. Entre estas luces y estas fuerzas, debia colocar en primera fila al Evangelio, luz tan pura, fuerza tan fuerte, que nada puede perder en caer en la inferioridad de nuestras palabras, y en la humildad de nuestras personas.

El Evangelio es, pues, el que vengo á traer por mi parte á la obra de la paz; no el Evangelio que han soñado los sectarios de todos los tiempos, mezquino como su espíritu y su corazon, sino mi Evangelio; el mio, el que he recibido de la Iglesia

(1) Discurso pronunciado en la sesion anual de la Liga internacional y permanente de la paz.

© Biblioteca Nacional de España

y de Jesucristo; el Evangelio que todo lo domina y nada excluye,.... que repite y cumple la palabra del Maestro: «Aquel que no está contra vosotros, está por vosotros» (1). Y que en lugar de rechazar la mano que se le tiende, va por sí mismo al encuentro de todas las ideas justas, y de todas las almas honradas.

Séame permitido ántes de demostrar la mejor salvaguardia de la paz en la religion y en la virtud, reconocer los servicios que pueden prestarles instituciones é intereses más terrestres.

Las instituciones, los intereses, las virtudes; tales son los instrumentos de paz, sobre los cuales quiero llamar vuestra atencion.

I.

LAS INSTITUCIONES.

He mencionado en primer lugar las instituciones, y quizá me haya equivocado; porque cuando se pregunta con reflexion qué institucion seria la más propia para asegurar la paz del mundo, se tropieza con ideas tan poco prácticas, que se siente tocar á la region de las quimeras. Apenas veo otra institucion eficaz que la de un tribunal soberano é internacional de justicia, que tuviese por mision apreciar los disentimientos que se promovieran entre los pueblos, y prevenir por sentencias obedecidas toda colision sangrienta. El porvenir gozará tal vez de esta institucion. Yo soy de aquellos que crecen tanto más en el progreso, cuanto tienen una fe más entera en el Evangelio, en la gracia de la redencion, en todos los poderes sobrenaturales depositados en el mundo, directamente, principalmente sin duda, para salvar las almas; pero tambien por una repercusion necesaria y gloriosa, para salvar á los pueblos y á la humanidad entera. Es posible que en un porvenir más ó ménos remoto, saluden nuestros nietos ese gran areopago que realizaria en esta parte del continente alguna cosa de lo que se ha llamado los *Estados Unidos de Europa*; pero en fin, este dia no es el en que yo hablo, ni el de mañana; y por consiguiente, tal institucion no puede figurar entre las eficaces barreras que queremos oponer á la guerra.

(1) «Y Juan, tomando la palabra, dijo: Maestro, hemos encontrado á uno que expulsa los demonios en vuestro nombre, y no se lo hemos impedido aunque no os sigue como nosotros.

Y Jesús le contestó: No se lo impidais, porque aquel que no está contra vosotros, está por vosotros.» San Lucas, IX, 49 y 50.

Quiero mejor recurrir á dos poderes del momento: la diplomacia, que representa á los gobiernos; la opinion, que representa á los pueblos. Es la tarea de la diplomacia y tarea de la opinion, elevándose ambas á dos á la altura de la mision que la voluntad de Dios y la conciencia humana les han asignado, la de oponerse á las invasiones del azote de los obstáculos insuperables. Que la diplomacia, renegando el espíritu como la letra de Maquiavelo, rechace esta falsa ciencia de los expedientes y este mal arte de los engaños; que se ilumine en la gran luz de los principios; que se inspire en la llama de generosos sentimientos, y bien pronto habrá constituido en todos los grandes centros europeos una liga internacional, un congreso permanente y soberano de la Paz. Pero, ¿por qué hablo yo solamente de Europa, cuando oigo decir que del fondo del Asia, al través de los lienzos derruidos de la gran muralla, envia hácia nosotros la vieja China un hijo de la jóven América, y reclama por su órgano el honor de ser introducido en el concierto de las naciones civilizadas? (1) ¡Esta diplomacia, es la que tiene verdaderamente el secreto del porvenir!

Sin embargo, ménos á ella que á la opinion pública, nos hace falta recurrir para nuestros proyectos de paz. Pascal ha dicho: «La opinion es la reina del mundo, mientras que la fuerza no es más que su tirano.» Era la aurora de la opinion pública que vislumbraba apenas, en los dias de Pascal y de Luis XIV. La aurora se ha iluminado fuertemente; de entónces acá toca ya á su meridiano, y por todas partes en el dia, tiende á dar fin á los caprichos de los gobiernos personales.

Los gobiernos personales han podido tener su razon de ser y su utilidad en otras edades..... al niño le hacen falta maestros y preceptores muy personales; pero como ha dicho San Pablo, hablando de la humanidad regenerada (2), no somos ya niños ni esclavos; tenemos derecho de entrar en posesion de nuestra herencia, y hé aquí por qué no es ya tiempo de gobiernos personales. Es el tiempo del gobierno de la opinion pública, del gobierno del país por sí mismo; y porque todos los países se llaman y se tienden la mano, será pronto la hora del gobierno de la humanidad por sí misma.

Y bien, yo lo pregunto: Los pueblos hoy ¿están por la guerra ó por la paz? Desde las márgenes de la América á las de Europa, y de todas las comar-

(1) La mision de M. Burlingause.

(2) Gálatas, IV.

© Biblioteca Nacional de España

cas del mundo, se eleva un gran grito que responde: ¡La paz! La humanidad, se ha dicho en los discursos que acabamos de escuchar; la humanidad hoy más que nunca se siente una; fiel en sus diversos miembros, á las patrias particulares, ella ve sin embargo, por encima de estas patrias, la patria universal; aquella ciudad de Dios y de los hombres, de la que decia Ciceron: *Universus hic mundus, una civitas communis Deorum atque hominum* (1). La humanidad tiene la conciencia de que toda guerra en su seno, es una guerra civil; ¡ya no quiere ser un campo, sino un forum y un mercado, con un templo que los corone, al que subirá para adorar á Dios!

Señoras y señores: iba á olvidar á una institucion hácia la cual, como se ha complacido en recordarme nuestro digno secretario, se me ha acusado en otras circunstancias de haber sido parcial: esta institucion, es el ejército. Yo creo que, bien comprendido y bien organizado, es el ejército uno de los más poderosos instrumentos de paz. El tipo puro del hombre de guerra, me parece ser, en la época en que vivimos, casi tan necesario á la civilizacion, como el de sacerdote, y sentiria sobre manera no hacerle justicia. No trato de hablar de estos ejércitos monstruosos nacidos en dias de fiebre, bajo la influencia de un espíritu de vértigo, y que cambiando la paz en un azote casi tan sensible como la misma guerra, crecen bajo el paso de sus pesados batallones, abismos sin fondo en el erario del Estado, en la prosperidad de las familias, en la noble sangre de tantos jóvenes esterilizados ó corrompidos. Ciertamente no es esto lo que admiro yo; cuando despierte Europa de la pesadilla que la aqueja hace algunos años, no contenta con borrar tales escándalos de sus leyes y de sus costumbres, se avergonzará de no poderlas arrancar de su historia. Lo que nos hace falta, es el ejército reducido á sus legítimas proporciones, sustraido en tiempo de paz al régimen corruptor de las guarniciones, y organizado de modo que halle sus mayores satisfacciones en la paz. Se nos habla de los 6.000 hombres que componian todo el efectivo de los Estados Unidos. No creo que estemos tan adelantados hácia el polo del porvenir para bastarnos con esto. Pero nosotros tenemos sobre el viejo continente otros ejemplos más en relacion con nuestro estado social, y que podemos, no diré copiar, pero imitar con independencia y originalidad. En la mejor parte de Europa, el soldado está ménos aislado que entre nosotros de la vida de familia y de la vida de los campos; cultivando el suelo, habitando el hogar, es como aprende á mejor amarlos y defenderlos. *Pro aris et focis.*

Pero, ¿por qué mirar á otra parte que á nuestra patria? ¡Hemos olvidado las primeras guerras de nuestra república, aquellos alzamientos en masa para salvar la patria, y aquellos ejércitos de paisanos sin práctica, muchas veces sin pan y sin zapatos, que iban á guarnecer la frontera con una héróica cintura, para ocultar á la vista del extranjero las vergüenzas del interior, el cadalso y las saturnales, y para hacer retroceder á los ejércitos veteranos de la Europa coaligada contra nosotros!

II.

LOS INTERESES.

Tengo que decir una palabra de los intereses.

Los intereses terrestres son grandes cosas; están llenos de ideas y de virtudes; y despues de todo, cuando Dios nos ha colocado en esta tierra, no es para soñar con el cielo, sino para merecerlo. Por la conquista de la tierra, es por donde debe ir el hombre á la conquista del cielo. El libro sagrado nos dice que Dios, en su sabiduría, ha hecho el hombre para constituir este mundo en la justicia y la verdad. Palabras son estas que no sabriamos meditarlas, ni sobre todo aplicarlas demasiado.

Señoras y señores: la justicia del hombre en la tierra, es la agricultura, la industria y el comercio. La agricultura ocupa el primer lugar. Esta tierra, dormida en un sueño letárgico, es despertada por el vigoroso brazo del labrador. Ella bebe el sudor del hombre; se embriaga con este amargo y santo bien; y tomando á disgusto su nativa barbarie, se asocia activa y gozosa al cultivo que la trasforma y la fecunda. Ved á la tierra establecida en la justicia y la verdad, convertida en nodriza de las multitudes, abriendo sus próbidos pechos á los hombres de todas las naciones, y derramando á grandes chorros esta vida física, sin la cual la misma vida moral vendria á agotarse. El aldeano ha producido esas riquezas que con un justo orgullo traspasa al obrero de nuestras manufacturas, diciéndole: Hermano, ¡acabó mi obra y comienza la tuya! Prosigue el gran trabajo prescrito por Dios á la humanidad. Y el obrero de la industria toma el fruto de la agricultura, llama de todas partes las fuerzas ocultas ó rebeldes de la

(1) *De legib.* I, VII.

© Biblioteca Nacional de España

naturaleza, doma lo que es rebelde, manifiesta lo que está oculto, y crea á su vez estas otras maravillas, que son la última palabra del hombre y de la materia en la esfera de lo útil, como las artes son la última palabra en la esfera de lo bello. Y cuando el aldeano y el obrero han concluido su obra, entónces el comercio abre sus anchas alas, sus velas se inflan al viento, sus calderas hierven y murmuran, sus buques surcan los mares, recorren la tierra sus carros de fuego, las arterias de los pueblos se abren por todas partes, á fin de que la sangre de una misma civilizacion, la sávia de las mismas ideas morales y de los mismos productos materiales, corran al través de la humanidad entera. Y la palabra de San Pablo se cumple, como no se habia dicho y como no se habia cumplido ántes del Cristianismo, supremo inspirador de estas grandes cosas: «*Gentes esse cohœredes*, las naciones son coherederas.» (1)

Ahora bien, señoras y señores: ¿qué hay con el Cristianismo, al principio y al fin de todas las cosas, sino la paz? La paz como principio y como resultado, siempre y por todas partes la paz. Desgracia; tres veces desgracia, si la trompeta de la guerra ha sonado; si los brazos de los obreros de los campos y de las manufacturas son desviados violentamente de su verdadero destino; si las velas de los navíos de comercio se replegan tristemente, y si sobre los mares como sobre la tierra, en lugar del alegre ruido del trabajo, no se oye más que el fragoroso choque de la destruccion.

Apartemos estas odiosas imágenes, y descansemos un instante á la faz de dos espectáculos de la hora en que os hablo.

Vosotros sois cristianos; yo lo soy tambien, y soy sacerdote y religioso; pero ni en mi cristianismo, ni en estos gloriosos girones de la vida monástica, ni en estos aislamientos del cláustro y del templo, he querido ni podido desinteresarme de las cosas de la tierra. Así, señoras y señores, saludo á estos nuevos tiempos del genio y del trabajo humano, con verdadera efusion.

Yo me vuelvo hácia el Oriente, de donde nos viene todas las mañanas el sol, de donde nos ha venido la luz del Evangelio, y en el punto que en otro tiempo separaba la Europa del Asia, veo ahora, no una barrera, sino un lazo de union sublime. Es la administracion y el provecho del mundo, pero es obra de la Francia; es mi Francia la que ha hecho esto. Ella es la que ha concebido este proyecto, y la que lo ha mantenido contra las creencias que se dirigen al genio como á la virtud; ella es la que ha inventado estas prodigiosas máquinas, y la que ha hecho saltar las rocas, como los arietes del salmo, *exultaverunt montes*, y la que ha hecho correr y brillar al sol del desierto el agua de este canal que va á juntar dos mundos.

Ahora miro al Occidente.

Esta vez, es el agua la que separa, es el gran Océano atlántico entre la América y nosotros. ¿Pero veis desde las alturas del glorioso *Leviathan*, en nuestra rada de Brest,—porque todavía es la Francia—veis este cable gigante caer con el ruido del trueno, con la rapidez del rayo? Sumérgese en las profundidades, apartando á su paso los mónstruos del abismo, y desafiando las tempestades; extiéndese de la Europa á la América para llevar, no los menajes de la guerra, sino los de la paz, y para realizar la union de las tres naciones que forman la aristocracia del mundo, y que pueden, el dia en que sepan quererlo, hacer reinar la paz sobre nuestro planeta, la América, la Inglaterra y la Francia.

III.

LAS VIRTUDES.

Señoras y señores: la sociedad humana descansa sobre una base más profunda y más sagrada que los intereses y que las ideas mismas: el órden moral, es el fundamento necesario del órden social. Seria, pues, una ilusion el querer que las diversas fuerzas que acabamos de enumerar, basten por sí mismas al mantenimiento de la paz, y que puedan aislarse impunemente de esta fuerza suprema: ¡La virtud! Nuestro digno y sabio presidente acaba de mostrarnos las pasiones desarregladas del corazon como un principio permanente de guerra. Vosotros me permitireis hacer notar que yo no habia dicho otra cosa en esta conferencia *sobre la guerra*, que me ha sido reprochada por algunos de los amigos de la paz. Yo habia dicho: «La guerra es el ideal del pecado, es el ideal del bruto y de Satanás.» Pero es precisamente porque es el ideal del bruto y de Satanás, lo que hace por un lado el ideal del hombre. Hay del bruto y de Satanás en el hombre. La raiz de la guerra está en el orgullo, en la avaricia, en la venganza, en todas las malas pasiones que en nosotros fermentan; es nuestro dolor y nuestra gloria el combatirlas; pero para triunfar de ellas,

(1) *Sapientia tua constituisti hominem, ut dominaretur creaturæ, quæ à te facta est, ut disponat orbem terrarum in æquitate et justitia.* (Sabiduría IX, 2 y 3.)
Ephes., III, 6.

© Biblioteca Nacional de España

no es menester desconocer su existencia y energía. Para vencer á la guerra; para decirla lo que el Señor ha dicho á la muerte: ¡Oh muerte, yo seré tu muerte! *ero more tua, oh more*, es menester hacer una guerra de exterminio al pecado; al pecado de la sociedad como al del individuo; al pecado de los pueblos como al de los reyes. Es menester leer y explicar al mundo, que no los conoce todavía, estos dos grandes libros de la moral privada y de la moral pública: el libro de la Sinagoga escrito por Moisés con los fuegos del Sinaí, y trasmitido por los profetas á la Iglesia cristiana; y despues el libro nuestro, el libro de la gracia, que explica y completa el libro de la ley, el Evangelio del Hijo de Dios. El Decálogo de Moisés y el Evangelio de Jesucristo. El Decálogo que dice justicia, mostrando en las alturas de la justicia el fruto de la caridad; el Evangelio que dice caridad, mostrado en las raices de la caridad la sávia de la justicia. ¡Hé aquí lo que es menester afirmar por la palabra y por el ejemplo! ¡Hé aquí lo que es menester glorificar ante los pueblos y ante los reyes!

Os doy gracias por esos aplausos, porque salen de vuestras almas, y porque se dirigen á los dos libros de Dios. Yo los acepto en nombre de estos dos libros, yo los acepto tambien en nombre de los hombres sinceros que se agrupan á su alrededor en Europa y en América. Porque es un hecho asombroso que no hay plaza en el sol del mundo civilizado, más que para estas tres sociedades religiosas: el Catolicismo, el Protestantismo y el Judaismo.

Se ha echado de ménos la falta de un catecismo de la paz; y si bien pudieran desearse formas más detalladas, ó más apropiadas á nuestras actuales necesidades, me atrevo á afirmar que está hecho. ¡No teneis más que deducir las conclusiones del Decálogo! ¡No teneis más que aplicar á los pueblos la moral de los individuos, y derribar esta barrera de mentira! ¡Una moral para la vida privada, y otra moral para la vida pública!

¡No matarás! dice el mandamiento eterno. Pero ¿condena solamente al hombre cobarde y cruel que sigue á su víctima en la sombra y le clava el puñal en el corazon, ó le quema el cráneo con una pistola? El asesinato, ¿no es un crímen cuando se comete en grande, y es el hecho de un príncipe ó de una Asamblea deliberante? Qué, ¿vosotros podreis, sin viciar la ley de Dios, sin sublevar la conciencia del hombre, sin llevar en vuestra frente la señal de Caín, y sin amontonar sobre vuestra cabeza carbones encendidos, podreis abrir al sol de la historia estos vastos campos de carnicería, y hacer triturar por la metralla para vuestros caprichos ó vuestros cálculos, centenares de millares de criaturas humanas? ¡Caín! ¡Caín! ¡qué has hecho de tu hermano Abel!

No matarás, dice la ley; y todavía añade: no robarás.

Mirad un hombre indigente; su mujer y sus hijos, extenuados de necesidad, desfallecen sobre un monton de infecta paja en uno de estos rincones tan frecuentes en medio de las grandes ciudades en que se construyen lujosos palacios. Este hombre, en la fiebre del dolor, en el desbordamiento de su alma, turbada por las lágrimas que ha bebido en las mejillas de su mujer y en las manos de sus niños, arrebata un pan ó una moneda de oro, y lleva la vida, á falta de alegría, á la morada del hambre. La justicia humana le persigue, y arrancándole á esta familia en duelo, le hiere á la vez en su amor, en su honor y en su libertad. Y hé aquí ahora un gobierno que medita no sé qué rectificacion de fronteras en el exterior, yo no sé qué diversion hábil en el interior, yo no sé qué lazos tendidos por la gloria á la libertad, y esperando el juicio de la historia y el juicio más seguro de Dios; ¡la conciencia pública absolverá, glorificará tal vez el robo de tantas provincias, la anexion hipócrita ó violenta de todo un pueblo! Y bien, yo, ministro de Dios vivo, con la mano sobre el Decálogo, me atreveré á decir: En el primer caso, si hay pecado, es un pecado venial; en el segundo caso es un pecado mortal.

¡Tú no desearás estas cosas en tu corazon! continúa el libro inspirado. Y en efecto, ante el Dios de la conciencia cristiana, el mal no está solamente en la mano que le hace; está tambien en el ojo que le codicia, en el pensamiento que le medita. ¡Oh, reyes! ¡Oh, poderosos! ¡Oh, pueblos! porque los pueblos tienen tambien sus vértigos, y la democracia sus aduladores que la pierden, del mismo modo que á los gobiernos personales... cualesquiera que seais, reyes ó pueblos, vosotros no codiciareis. No direis: Aguardemos nuestra hora; y como el bandido aguarda la suya, en la oscuridad de su cueva, no respirareis de antemano el olor de la sangre que no os atreveis á derramar. ¡No codiciareis!

Ya lo veis, señoras y señores; no es el catecismo el que está por hacer: es la historia la que hay que rehacer. No hace falta que nos enseñen desde nuestra infancia que la gran gloria es la de los conquistadores... lo que es menester decir á vuestros hijos, madres que me escuchais, es que

© Biblioteca Nacional de España

el hombre que ha hecho crecer dos matas de yerba allí donde no habia más que una, ha hecho más en favor de la humanidad que el conquistador que ha ganado veinte batallas; es que deben tener por la independencia de las naciones el mismo respeto que por el pudor de las mujeres (1); es que serian tan cobardes y tan criminales en insultarla en una nacion vecina, como en dejarla violar en su propia patria.

¡Ah! si fuese una guerra de independencia, yo seria el primero, si no en hacerla, á lo ménos en predicarla. Si la bandera de la Francia estuviese en la frontera para defenderla y no para atacar, podria desgarrarse por las balas, ennegrecerse por el humo, enrojecerse con la sangre; pero todos la rodeariamos y no retrocederia. ¡Cara y gloriosa bandera! Si faltasen las manos de los soldados, las de las mujeres se abrazarian á su asta y no retrocederia.

Acabo de hablar de la justicia; pero esta no basta entre los pueblos como entre los individuos. Con la justicia hace falta la caridad. ¿Por qué es la ley tan difícil, tan imposible algunas veces de cumplir, mientras que el espíritu de la gracia no está en los corazones? Es que la justicia por sí misma es incómoda; ella limita nuestros derechos por los derechosde nuestros semejantes; ella restringe la esfera de nuestra actividad. Pero que el amor se ampare del corazon y le dilate hasta el puntode hacerle hallar su propio bien y su propia alegría, en la alegría y el bien de los demás, el cumplimiento de la ley no tiene ya nada de penoso; llega á ser una necesidad tanto como un deber para el alma, y tal es el sentido de la profunda palabra de San Agustin: «Amad, y haced lo que querais.» Seria menester, pues, que los pueblos, no contentos con ser justos, fuesen buenos, afectuosos, confiados los unos por los otros. Seria menester que las naciones de Europa estuviesen entre sí en disposiciones análogas á las de las provincias de un mismo país.

¿Acaso la prosperidad de una de nuestras provincias causa celos á las demás? No, porque en su individualidad, demasiado imperfecta, segun mi parecer, pero real, sin embargo, forman la gran unidad de la Francia. Y bien: que cada una de las naciones del continente se considere como una provincia de estos Estados Unidos de Europa, que no pueden constituirse políticamente todavía, pero que moralmente lo están ya. Entónces en esta unidad superior que enlaza sus intereses, y léjos de aminorarlos, los fortifica y los desarrolla, ellas tendrán confianza las unas en las otras; y cuando por medios honrados, por el esfuerzo del trabajo y de la moralidad, engrandezca la prosperidad de la una, no habrá temor en ninguna parte, sino alegría y legítimo orgullo en todas. Los pequeños Estados dirán: «Tenemos un protector más.» Y los grandes Estados abrirán sus filas para acoger en ellas á este nuevo y poderoso auxiliar.

Pero ¡cuánto más estrecha y más santa llegará á ser esta unidad si se considera en el órden cristiano! Ya he recordado la admirable doctrina de San Pablo. Las naciones no tienen sino una herencia, y no forman más que un cuerpo; *concorporales:* ¡una de estas nuevas palabras que ha creado el cristianismo para expresar las nuevas ideas que traia al mundo, la idea del cosmopolitismo y del humanitarismo verdadero, la idea de la ciudad y del pueblo de Dios! Las naciones son más que solidarias, son *concorporales*; porque son participantes de una misma promesa y á una misma vida de Dios por el Evangelio y en Jesucristo: *Compartícipes promissionis ejus in Cristo Jesu per Evangelium!*

Señoras y señores: yo me acuerdo de la primera aparicion del signo de la cruz en una bandera de guerra. Un príncipe, que no nombro sino con reserva, porque aunque haya sido bajo ciertos aspectos el bienhechor del Evangelio, le ha hecho, á mi juicio, mucho mal tambien, Constantino el Grande... en este momento era grande, porque combatia la resistencia violenta y ciega del paganismo espirante... en uno de estos sueños proféticos, como suelen tener los grandes hombres en la víspera de los grandes acontecimientos de su vida y de la vida del mundo, Constantino vió al Cristo teniendo en sus manos ¡cosa extraña! una bandera de guerra; ¡pero sobre esta bandera se dibujaba una cruz!

¡La cruz en la bandera, es desde luego la trasformacion de la guerra, y más despues su destruccion: la trasformacion por la justicia y la caridad, la destruccion por la paz! ¡No desde que el rayo celeste ha grabado la cruz sobre el Labarum, no más guerra, como no sea la guerra justa, la que se hace únicamente para la defensa del derecho contra la agresion violenta, y por consiguiente contra la guerra y por la paz! Toda otra guerra es pagana, áun cuando tenga cristianos por soldados, y la cruz de Jesús que profana se vengará juzgándola en el postrero dia. ¡No bajo el estandarte de la caridad, no más odios, más vengan-

(1) «La independencia es á las naciones lo que el pudor es á las mujeres. ¿Qué importan las otras virtudes, si ésta llega á faltar?» (César Balbo, *Las esperanzas de Italia.*)

© Biblioteca Nacional de España

zas, ni más crueldades! Pero en estos campos de horror y de belleza moral, las mismas manos que hayan abierto las heridas se acercarán temblorosas de emocion y casi de remordimiento para curarlas y cicatrizarlas; y en lugar del bárbaro grito de la antigüedad: ¡Ay de los vencidos! *¡Væ victis!* no se oirá ni se verá más que amor y respeto á los vencidos.

Un dia, más tarde, despues de algunos siglos quizá,—pero ante el pensamiento de Dios y ante la vida de la humanidad los siglos son dias,—la luz de la cruz tomará cuerpo en el profético Labarum, y el estandarte de los combates no será más que el estandarte del tiempo inmortal de la paz.

En la edad presente de la humanidad, la paz universal y perpétua no es más que una quimera: en su edad futura será una realidad. Para mí, yo siempre he creido,—y hoy dejaré escapar mi secreto en la asamblea de mis hermanos,—siempre he creido que, en un porvenir más ó ménos lejano, llegaria la humanidad, no á la perfeccion completa, que no es de la tierra, pero sí á esta perfeccion relativa que precede y prepara al cielo. Despues de la ruina de Jerusalen y de Roma, despues del fin del viejo mundo que les estaba predicho, los primeros cristianos, herederos de las promesas de los profetas judíos, no esperaban inmediatamente la eternidad celestial, sino un reinado temporal de Jesucristo y de sus santos, una regeneracion y un triunfo de la humanidad sobre la tierra (1). Yo tambien espero este misterioso reinado, cuyos errores de detalle no han podido alterar la verdad profunda; yo le espero y me esfuerzo en prepararle en la humilde, pero fiel medida de mis trabajos, de mis palabras y de mis oraciones. Yo creo que los pueblos, como los individuos, disfrutarán un dia de los frutos de la redencion universal del Hijo de Dios hecho hombre. Yo creo que vosotros y yo, hemos de ver desde el cielo una humanidad más humilde y más digna, más dulce y más fuerte, más casta y más avante, más grande, en fin, que la nuestra. Entónces reinará la paz. *Et erit iste Pax* (2).

(1) Tal es la opinion de muchos Padres de los primeros siglos. Jamás la ha condenado la Iglesia; y San Jerónimo, que no la admitia, se expresó en estos términos: «*Licet non sequamur, tamen damnare non possumus quia multi ecclesiasticorum vicorum, et martyres ista dixerunt, et unusquisque in suo sensu abundet et Domini cuncta judicis reservantur.*» (Jer. XIX.) Esta opinion ha sido defendida en nuestros dias por un sabio y piadoso teólogo católico, el ilustre Rosmini. (Véase *Teodicea*, p. 601 y siguientes.)

(2) Micheas, V, 5.

Los ángeles cantaban sobre la cuna de Nuestro Señor Jesucristo en la dulce majestad de la noche de Natividad: «Gloria á Dios en las alturas de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.» Y sobre el sepulcro de donde salió, como de la cuna de su nueva vida, el mismo Jesucristo dijo: «Yo he vencido al mundo, y os doy mi paz.» ¡El porvenir recogerá la promesa de los ángeles y el presente del Cristo, el doble hosanna de su cuna y de su sepulcro! El porvenir no pertenece á la violencia, sino á la dulzura, y será el cumplimiento de esta otra palabra, una de aquellas que nunca envejecerán:

¡Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra (1)!

El P. Jacinto.

(1) *¡Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram!*

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Comunicacion obtenida en la sesion del 16 *de Junio de* 1869.

Medium. M. P. y B.

Primera pregunta. Disertacion por los espíritus acerca de la vida y sucesion de las vidas: y acerca del modo de poner de acuerdo las misiones y el libre albedrío.

Respuesta. Espíritu de Allan Kardec.

Me pedís que os presente clara y determinadamente los papeles de la comedia humana, que os presente entero el pensamiento de Dios en la historia de la humanidad, que se haga ver qué es lo que en todos es cada uno.

O de otra manera: para qué os creó Dios, cómo os creó, y de qué manera llegásteis á esta tierra, el cómo saldreis de ella y para qué.

Los padres, humanamente hablando, hacen los hijos: Dios hace los hombres; y así como el padre crea á los hijos, así Dios crea á los espíritus que van á ser hombres.

Nace un niño, y nace con más ó ménos inteligencia, más ó ménos sensibilidad, más ó ménos voluntad, pero sin género ninguno de experiencia.

Antes, segun la religion y la filosofía, el hombre nacia en un cuerpo en la tierra desde las manos de su divino autor.

© Biblioteca Nacional de España

Hoy, segun el espiritismo, el hombre nace en un mundo despues de haber vivido en otro; nace experto, pero con una experiencia puramente de conjunto de uso, no de raciocinio.

A veces nace con algo más de experiencia, con una especie de intuicion, porque ha vivido en el mundo en que nace; ese espíritu pasa por un portento entre los demás hombres.

Voy á poneros un ejemplo de lo que esto es.

Suponed un niño que nace en un país; hacedle aprender su lengua, seguir sus usos prácticos, sus costumbres, y cuando haya llegado á una edad en que áun no puede distinguir, sino recibir su conjunto ántes de que él pueda darse cuenta de los cambios; colocadle de repente en otro país muy lejano en que ni se hable su lengua, ni se sigan sus usos, ni se practiquen sus costumbres; ese niño irá tomando poco á poco lengua, usos y costumbres de su nueva patria, y olvidando lenta, sí, pero completamente, el país en que nació; si luego en edad madura le volveis á su país, todo será para él fácil; y es que, aunque olvidado por su cuerpo, su espíritu recordará lo que en su infancia supo.

El espíritu que vuelve á nacer en un mundo en que ha vivido encuentra todo llano en él, y marcha más deprisa al término de su carrera; por eso es bueno que se repita en cada mundo la tarea, para á la vez que perfeccionarla cumplirla con más desahogo.

Por eso uniones que os parecen inútiles son de preparacion por otras sucesivas.

El hombre, el espíritu, al ser creado por Dios, podia serlo todo, podia ser hasta Dios, si eso fuera capaz de caber en los límites de la posibilidad: era como realidad un sér capaz, pero nada más; podia saber todo, pero nada sabia.

Supongámosle errante en un mundo, y viendo con la claridad de espíritu desencarnado las misiones que otros espíritus realizan; viéndose ocioso deseará trabajar; viéndose estacionario, progresar, y por eso pedirá encarnarse y se elegirá una mision; se encarna, y de esta primitiva mision arranca toda su vida futura, vida compuesta de misiones enlazadas.

Si su mision primitiva es bien realizada, que es imposible, siempre en ella recibirá su espíritu una série de relaciones, de las que necesariamente han de salir las subsiguientes; en el caso de cumplir bien la primitiva, el progreso es fácil y rápido; si no es algo ménos; pero como á cada uno Dios no le cuenta más que su tiempo, luégo todos reciben trabajo y recompensa proporcionadas.

Parece así que el espíritu ha gozado de su libre arbitrio absoluto; nada de eso, ó mejor, algo ménos que eso.

Verdad es que ha escogido con libertad, pero verdad es tambien que el autor divino que le hizo, para algo le ha puesto en condiciones de elegir lo que á sus designios secretos conviene, y nada más.

Sin embargo, la libertad existe, pues que existe para el único sér para quien hace falta que exista.

Parece como que hay aquí una especie de engaño, engaño que resulta siempre que se trata de un sér que sabe el pasado y el porvenir, y otro que no sabe más que el pasado.

Segunda respuesta á la misma pregunta. Espíritu de Sócrates.

Individualidad, sociedad, humanidad, hé aquí los tres términos de la vida, los tres movimientos que rigen el movimiento del espíritu, las tres órbitas que recorre á la vez, las tres cosas que funda, los tres efectos de que es causa.

Es individuo y lo será eternamente, y cada vez lo será más; es humanidad, y como tal, solidario á los demás, solidario, por decirlo así, fatalmente; sociedad, y como tal, solidario voluntariamente hasta cierto límite.

El hombre es el Dios del bruto y el gérmen del ángel.

El hombre ha llegado desde la nada á algo, tiene que llegar á serlo todo lo que seria en el tiempo.

El hombre no es perfecto, pero llega á conocer la perfeccion; el ángel toca más de cerca este límite; el bruto no lo vislumbra, pero marcha recto á él.

Colocado en un campo en una noche oscura, llega un momento en que os parece que la tiniebla se hace ménos densa, en que su ligero celaje aclara poco á poco el horizonte.

¿Sabeis lo que eso es? Es que un cuerpo luminoso, que está bajo la tierra en su paso por la celeste bóveda, va poniéndose á su nivel para llegar á ponerse encima; cuando estaba debajo, sus débiles rayos, rozando la superficie de la tierra, venian á aclarar la atmósfera sin darla aún luz.

Esos rayos que apenas desfloran á su paso la superficie de la tierra, cuando llegue el astro de luz al cénit de su carrera, parecerá dar nueva vida á la vida de la naturaleza.

El espíritu es el oscuro rayo que parte de Dios, recibiendo luz de él; es al principio ténue concrecion de flúido ignorado hasta de sí mismo; á medida que se encarna, va aprendiendo y apren-

© Biblioteca Nacional de España

diéndose y levantando su dignidad; pero cuando se muestra en la cumbre, la plenitud de su sér será un vivo hossana al autor de la creacion.

Las vidas que ha ido recorriendo han sido capas de la atmósfera que ha tenido que eliminar.

Nació ignorado de sí mismo, y el estudio de la naturaleza le hará conocer que es, y desear ser, en contacto con esa misma naturaleza.

La experiencia le hará sabio y á la vez bueno; porque no creais que la sabiduría es otra cosa que la conformidad de la vida con las reglas de la naturaleza: no con los impulsos de la naturaleza material, como creia Epicuro, sino con la revelacion divina del espíritu que lleva en sí.

El espíritu, hecho sabio por la experiencia, va obrando cada vez con más voluntad; porque así como los cuerpos obedecen á la ley material de la naturaleza, los espíritus obedecen á la ley del espíritu, que son las eternas prescripciones de la moral.

El espíritu encarnado y su mision, es como el cuerpo que encuentra obstáculos que le hacen desobedecer las leyes naturales: no obra libremente hasta que se sobrepone á los demás, hasta que tiene la suficiente experiencia para distinguirse de los demás.

Así puede decirse que los séres no son enteramente libres hasta que son enteramente fatales.

Las misiones no son aisladas, sino que se entrelazan; y así como un espíritu que se encuentra en un grado dado influye en los demás, así sucede que los espíritus, como los vapores de la atmósfera, se detienen allí donde encuentran sus similares, así los espíritus se detienen donde encuentran sus semejantes, y allí se encarnan.

Así podeis explicaros los grados en los planetas, las diversidades en estos mismos planetas, y así y sólo así podeis explicaros la marcha de las ideas á través de las generaciones, y el progreso de estas mismas ideas á traves de los tiempos.

Tercera contestacion á la misma pregunta. Espíritu de Bhuda.

La idea de Dios progresa á través de los siglos; la idea que yo sembré llega por fin á la vieja Europa á través de las tierras y los tiempos; la imágen de mis encarnaciones es por fin comprendida, pero no lo es en el país en que la semilla fué echada, sino en países que entónces no existian ó que por aquel tiempo yacian en la barbarie y la ignorancia.

El espíritu es una sustancia rodeada por otra sustancia, una materia rodeada por otra materia; digo mal, el gérmen de la materia, lo que la materia seria en Dios rodeada de lo que la materia es en sí, de lo que es por naturaleza, por esencia, por creacion divina.

Esa materia que rodea al espíritu sirve para depurar la grosera materia que tocais, es gérmen de vida que la encarnacion deposita en los cuerpos, fuerza oculta que da á la materia la fuerza productora, que la trasforma en espíritu en momentos dados, que la hace fecunda cuando el creador la hizo instrumento de eterna infecundidad. Ese elemento que la encarnacion deposita en la tierra depura á su vez al espíritu, le hace más ténue el velo que le rodea, más dócil el instrumento que le sirve, más ordenada y obediente la máquina de su pensamiento, más útil el elemento de su organizacion.

El espíritu, pues, progresa, se aligera con la encarnacion, y así sube, así ve más el conjunto de las cosas, más el espíritu del creador al crear, muchísimo más el poema de su vida; se ve más, porque la opacidad que pierde es luz que gana; la sombra que se aleja es claridad que recibe; la materia que se va es el espíritu que se trasforma; la inercia que le abandona es actividad que adquiere; el peso que deja, fuerza que toma; la forma que se borra, esencia que se manifiesta; la duda que se desvanece, certeza que se alcanza, aliento que se posee, aspiracion que se vislumbra, hálito de Dios que se recibe; tritanes que se van, manes que se posesionan de nosotros.

El libre albedrío, pues, es una cuestion de cantidad.

El niño que criais tiene su voluntad; pero vosotros, diligentes, alejais de su inexperiencia los peligros, forzais su eleccion, formais sus gustos, prejuzgais, en una palabra, su vida.

Así hace Dios.

Dios al espíritu niño le guia por los senderos de la vida, y se aleja de él á medida que ese niño va haciéndose hombre; así que el espíritu fatal penetra en su infancia, es ángel, aire, luz: en su madurez, es libre cuando sabe serlo; libre á medias cuando no lo sabe aún.

Obra instintivamente, segun él, cuando es inexperto; obra segun el plan de la naturaleza cuando está en la esfera en que se comprende al hacedor sumo. Así como el discípulo es casi llevado de la mano en el comienzo, y libre desde que interpreta la manera del maestro.

Creo que os he dicho lo que el hombre es respecto á Dios, lo que se debe á sí propio; en otras preguntas explanaré lo que el hombre debe al tiempo y á la sociedad en que vive.

© Biblioteca Nacional de España

DEFINICIONES.

Luz. La luz puede considerarse de varios modos, porque es una cosa químicamente considerada, y otra físicamente; ó mejor, es un fenómeno en que se manifiestan ambas ciencias á la vez.

La luz es un aspecto de la naturaleza, un atributo suyo; es el flúido sutilísimo que el movimiento más íntimo hace desprender de la materia, es el elemento manifestándose en el compuesto por el movimiento más rápido posible.

Tiempo. El sér engendra con sólo ser dos clases de ideas.

El ser es un sér de pensamiento, el pensamiento una manifestacion relacionada de cada sér, y todo lo que no es él; el punto de contacto del sugeto con el objeto, y aquí el sugeto puede á su vez ser objeto del pensamiento.

Pero así como todos los séres no son un mismo sér ni todas las cosas una misma cosa, así el *tiempo* es el elemento que entra en dos cosas á la vez, y que hace que la una no sea la otra, ó mejor, que hace que el sér no las conciba como una sola; la cualidad de las cosas comprensibles al hombre, como naciendo unas de otras; la ordenacion en las cualidades; la distincion por parte del sér de una cosa y otra; lo que recuerda al sér una cosa al comprender y concebir otra.

Eternidad. Los séres conciben los demás séres con distincion de ellos mismos; por eso necesitan algo que les separe; el tiempo es lo que los separa dentro de él, así como el espacio es lo que les separa en ellos mismos en la naturaleza.

Dios concibe todo como fundado en él; por eso no concibe más que su propio sér con estados coetáneos, con atributos; eso es la eternidad.

Sol. Cuerpo habitable, habitado, dotado de un grado tal de movimiento, y situado á tal distancia de la tierra, que para vosotros es un foco de luz, cuando sólo es que su movimiento y distancia combinados os le hacen ver como el más luminoso de la creacion.

Tierra. Cuerpo en que habitais, país en que se pierden vuestros cuerpos, momento de la eternidad colocado entre dos, uno más y otro ménos perfecto.

Mar. Diferente combinacion de los elementos, ó mejor, movimiento intermedio entre la tierra y la luz, que da lugar al agua.

Sesion del 13 de Octubre de 1869.

Medium H. T.

EVOCACION DE JUAN KINCKE.

P. ¿Puede comunicar con nosotros el espíritu de Juan Kincke, si es que ha muerto?

R. Ya está aquí; pero quiere que se le pregunte.

P. ¿Tiene el espíritu completa conciencia de la comunicacion?

R. Sí y no: Sabe que ha muerto, pero ignora con quién habla, y por qué.

P. ¿Puede decirnos algo que conduzca al esclarecimiento del crimen del Pantin?

R. Sólo una cosa: que él tambien fué asesinado.

P. ¿Qué detalles puede ofrecernos que sean comprobables y demuestren su identidad?

R. No sabe lo que se le pide: yo en su nombre diré algo. Él llegó á Alsacia, pero no tuvo tiempo de presentarse á ninguno de su familia; además de que Tropman le habia perceptuado que no dejase traslucir lo más mínimo del negocio que le prometia. Llegaron hasta Bolwiller, y desde su posada salieron al campo á ver un salto de agua donde Tropman le decia que habia de instalarse la fábrica modelo de ametralladoras. Allí, Tropman le dió por detrás un fuerte golpe en la cabeza, que le quitó el sentido, y despues le remató con un cuchillo que llevaba oculto. Le enterró y volvió á pié á su casa á las altas horas de la noche, porque habia tenido que andar varias leguas desde el anochecer que fué el crimen, y que enterrar el cadáver. No es cierto que volviese al dia siguiente á desenterrarle; al contrario, está en el mismo sitio, porque Tropman no tiene serenidad bastante para eso: huye siempre despues de cometer un crimen. Gustavo ha sido tambien su víctima: le alejó con un pretexto mientras daban muerte á su madre y hermanos; y despues, al volver, luchó con él unos momentos, hasta que, derribado en tierra, le degolló.

Sus cómplices son dos: uno de ellos, el de la estatura gigantesca que aparece en todas las declaraciones, está en Inglaterra; el otro está oculto en París, y todavía no es tarde para aprehenderle. Es un malvado de oficio que Tropman compró *por una noche.*

Tropman, en un principio, no queria pasar á Inglaterra ni á América. Contaba quedar impune y apoderarse por tercera mano de los bienes de Kincke. Era esto *su ensayo;* y si hoy está abatido, es más por desesperacion de haber visto salir fa-

© Biblioteca Nacional de España

llidos sus planes, que por temor de la muerte. Él querria ser deportado, para empezar por otra vía su instinto aventurero.

¡Lástima grande que ese hombre no haya sido ilustrado, porque habria sido un genio, ó por lo ménos un gran artífice.

P. ¿Qué móviles han inducido al autor de este crímen á perpetrarle?

R. La codicia y la ambicion; codicia de los bienes presentes; ambicion de fundar en ellos su futura fortuna.

¿Quereis ahora que deje hablar á Kincke? Le rogaré que os cuente sus primeras impresiones.

«Me dicen que hable, y no sé para qué. Hablo, pues. ¡De qué puedo hablar sino de mis desdichas!

Yo tuve un amigo que se llamaba Tropman. Parecia buen muchacho; servicial hasta un grado inconcebible; duro trabajador; genio un tanto irascible; pero se calmaba él mismo pronto, por su fuerza de voluntad grandísima.

Me dijo que tenia un invento de gran porvenir, y que necesitaba sólo la fuerza motriz; yo sabia de un salto de agua en Alsacia, y fuí á enseñárselo. Él no queria que lo supiera nadie. Salimos de Bolwiller al ponerse el sol: tomamos una vereda que dirigia á la montaña, y al pasar por un pequeño sitio pantanoso, á orillas del mismo arroyo en que se hallaba el salto, pasó detrás de mí.

Desde entónces datan mi asombro y mis desgracias. Sentí de pronto un peso en la cabeza, como si el cielo se me hubiera caido encima; ví luces de mil colores; un ruido sordo y creciente inundó mi cerebro, y no sé si tuve tiempo de llevarme las manos á la frente; caí.

Pasó no sé cuánto tiempo. Me levanté y me hallé solo. Quise andar, y no me moví del sitio. Quise volver á la posada, y me encontré en ella sin saber cómo. Traté de dormir, esperando á Tropman, y no pude conseguirlo. Salí á la calle, y parecian no verme. Pregunté por él, y no obtuve respuesta..... En fin, loco, sin saber qué era de mí, erré largo tiempo por aquellas cercanías.

Un pensamiento me asaltó entónces dulce y consolador; quise volver al lado de mi familia, y cuando creia dirigirme á la estacion del ferrocarril más próxima, me hallé ya en mi casa y á más de 60 leguas.

Mi mujer y mis hijos se estaban disponiendo para un viaje, y pude comprender que á reunirse conmigo. Esforcéme en hacerme presente, y no lo logré. Salieron, llegaron á París, yo con ellos, se reunieron con Tropman. ¡Oh, y lo que sigue si que es horrible!

Ví asesinar uno á uno todos aquellos pedazos de mi corazon, oí sus ayes de agonía, hice esfuerzos increibles para defenderles, grité, luché, participé de todas sus torturas..... ¡Inútil todo! Murieron, y fueron sepultados á pocas varas del sitio del crímen. Mi hijo Gustavo se defendió algo; su madre algo más; pero eran tres demonios, y nadie acudia á los lamentos de los desdichados.

Poco despues, les encontré á mi lado. Esto ya me confundió más aún; me hizo pensar, porque nada como el dolor hace pensar, y de mis pensamientos nació la sospecha de si yo tambien habria sido asesinado por Tropman. Pregunté á mis hijos, comparé sus impresiones con las mias, y no me quedó ya duda. Habia sido la introduccion del sangriento drama.

¿Qué más quereis? ¿Quereis que os diga hoy lo que pienso yo de mí mismo? Pues creo que todo, todo esto, no es más que un castigo de mi anterior vida. Yo sé muy bien que no se vive una sola vez; yo sé que Dios es justo, y lo que yo sufrí durante la lucha terrible, solo Él lo sabe, solo Él puede comprenderlo.

Si esto ha servido para lavarme de una mancha, ¡bendita sea su misericordia! Si al mismo tiempo hemos sido instrumentos de más generales fines, ¡bendita sea su Providencia!»

JEAN KINCKE.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

DICTADO DE ULTRA-TUMBA POR EL ESPÍRITU DE LAMENNAIS.

Sesion de 2 de Noviembre por la noche de 1868.

El dia de los muertos.

I.

La atmósfera que os envuelve aparece cenicienta y sombría.

El sol no puede rasgar los vapores que pesan sobre vosotros.

Un viento húmedo y frio hace oscilar las desnudas ramas de los árboles.

Es el otoño: es esa estacion melancólica, en que parece que la muerte se agita por todas partes.

A la plenitud de la vida, ha seguido la parálisis de la vida.

© Biblioteca Nacional de España

El otoño ha hecho que la vida se reconcentre en cada sér, y que esa vida carezca de manifestaciones.

Por eso los árboles están desnudos de hojas y fruto; por eso no llevan las brisas de la tarde el perfume de las flores, porque las flores se han deshojado, y sus secos despojos son arrastrados por el huracan.

¡Tristeza y duelo!..... una antorcha fúnebre parece que ilumina la naturaleza, y que sus siniestros resplandores sólo descubren los informes despojos de los que *han sido!*.....

Y en medio de esa calma que hiela, de ese silencio que espanta, de ese recogimiento íntimo y misterioso, se perciben sonidos lúgubres y acompasados como el choque de metálicos esqueletos.....

¿De dónde proceden esos sonidos que atraen á la disuelta muchedumbre y la reunen hácia un sitio determinado?

¡Esos sonidos que tanto os impresionan, que tanta tristeza os infunden, son las voces que dan al viento las campanas para anunciar que llegó el dia de los muertos!.....

II.

La vida es la aglomeracion del pasado, la esencia de éste, y los recuerdos, los escaños por donde se eleva al porvenir.

El recuerdo de la muerte, trae la idea del fin de la vida; y la terminacion de ésta, sugiere el pensamiento del porvenir.

Hé aquí desde este momento el alma inquiriendo el orígen de su existencia y como en discusion con Dios, para adquirir el convencimiento de que la vida no acaba con la muerte.

Hé aquí el alma cruzando las radiales esferas que conducen al porvenir, para impregnarse del convencimiento de que es imperecedera.

Hé aquí el alma regresando de tan misteriosa peregrinacion á su reducido abergue, y ante el espectáculo de la muerte no manifestar como ántes las señales de su dolor, sino verla con la inefable alegría del que descubre en un acontecimiento el principio de otro más venturoso.

III.

¡Extraños é incomprensibles son los sonidos que se desprenden de la materia en las tristes noches de otoño!.....

¡Esos árboles mústios y secos, esa atmósfera pesada de color plomizo, esos astros, cuyo brillo está empañado con la humedad que envuelve á la tierra..... todo parece que lleva marcado las señales de una lenta agonía, á la que seguirá en breve la muerte!.....

¡Y, sin embargo, esa agonía indica la concentracion de fuerzas para una nueva vida; ese silencio es la aglomeracion de los gérmenes de armonía, que han de desarrollarse para saludar la nueva existencia!.....

Porque ese silencio no es absoluto. Prestad atencion, y escucharéis el vuelo misterioso de las partículas de vida que cruzan en todas direcciones como perdidas en la inmensidad, para sumergirse en los receptáculos que han de aparecer más tarde engalanados con la vida.....

IV.

¡Hermanos mios!..... ¿Qué es el universo, sino un vasto panteon, en que un escaso número de vivos guardan las inmensas generaciones de muertos?

¿Qué es el universo, sino un laboratorio extraño de vida y muerte, en el que la vida no es otra cosa que el lívido resplandor de las generaciones pasadas?

¿Qué es el universo, sino un inmenso cadáver que empieza á descarnarse, y entre cuyos intersticios circulan las generaciones rastreando como míseros gusanos?.....

¿Qué son los mundos girando en el espacio, sino séres sujetos como vosotros á la muerte, y que necesitan entrar en cierto estado de descomposicion, para que podais existir en su superficie?.....

Sois, pues, gusanos en los cuerpos descompuestos de los mundos, gusanos apenas perceptibles en la gran masa de aquellos.....

Brotais de la muerte, y temeis que la muerte sea el gérmen de donde broten otros séres.....

V.

Sonará la hora postrera..... y lo finito desaparecerá.

Los mundos y los séres que los pueblan dejarán de existir.

El *principio* fué la Idea, que se expresó en los gigantescos caractéres de los mundos.

El *fin* será, la absorcion de esa Idea por la Gran Idea.

© Biblioteca Nacional de España

Pero porque desaparezcan los caractéres, ¿desaparecerá la Idea?

Porque desaparezca el escenario, ¿dejarán de existir los actores?

Porque desaparezca el cuerpo, ¿dejará de existir el espíritu?

VI.

Remontaos al tiempo en que no existiendo existiais.

A aquel tiempo en que envueltos en la materia seminal, tejiais afanosos una existencia.

¿Recordais ese tiempo y ese estado?..... ¿Recordais el estado de embrion?..... ¿Recordais el estado de feto?. ... ¿Recordais los momentos de vuestra venida al mundo?..... ¿Recordais los primeros meses de vuestro nacimiento?.....

¿No recordais esos primeros estados de la vida, ó mejor dicho, *esos estados que siguen á los primitivos y desconocidos estados de la vida?*

¡Ah! no lo recordareis..... porque media entre cada uno de ellos una barrera insuperable..... el olvido.

Cuando retrocedeis de estado en estado para inquirir y contemplar vuestro orígen, llegais..... ¿me atreveré á decirlo?..... llegais al dintel de la *nada*.

Pero esta *nada*, es el desconocido que parte de Dios; es lo que precede al principio; es el pensamiento, la voluntad, la Idea de Dios; y esta Idea *es vuestro espíritu* que todo lo penetra, y que sólo se detiene en sí mismo, porque la *Idea* una vez desenvuelta, no puede pasar de la extension que ha necesitado para su desenvolvimiento, y vuelve á sí misma, ó se reconcentra en sí misma: es la accion que ejecuta, y que cuando acaba de ejecutar, cesa.

Así, hermanos mios, el espíritu es la idea de Dios: la materia, el desenvolvimiento en el espacio del espíritu; y el fin de este desenvolvimiento, será el fin de la materia y el regreso de la Idea á la Gran-Idea; esto es, del espíritu á Dios.

VII.

El reloj marca la última hora del *dia de los muertos:* unos momentos más, y se sumergirá ese dia en el inmenso océano de dia que se llama tiempo.

Hoy me presento á vosotros como há tres años, para recordaros que la muerte no es la cesacion de la vida, sino la continuacion de la vida, y que la vida es tanto más libre y pura, cuanto más despojada y más léjos está de la materia.

CONTINUACION DE LAS REVELACIONES DE ULTRATUMBA POR EL ESPÍRITU DE LAMENNAIS.

Sesion de 9 de Octubre de 1865.

Medium S.....

II.

Dios permite estas extraordinarias manifestaciones, para que por ellas se preparen las inteligencias á superiores acontecimientos sirviéndoles á la vez de estímulo, para que no desmaye en la investigacion: es la entrada que conducen á lo que hasta aquí ha sido desconocido para vosotros.

Que mucho estais llamado á alcanzar, es indudable. Los grandes adelantos actuales, son el prólogo de esa gran evolucion de la humanidad que se agita incesantemente en busca de la perfeccion.

Y como la perfeccion absoluta no existe en lo que conoceis, tendreis que remontaros á lo desconocido, para sacar de él, guiados por el iman de vuestras intuiciones, lo que necesitais hoy más que nunca, el alimento del espíritu que vaga en vuestra materia sin las nociones precisas de lo que fuera de él existe.

Estas últimas frases excitarán la hilaridad en los falsos sabios; en esas antorchas cuya luz no se distingue, porque las envuelve el denso velo de la vanidad y la ignorancia, cuyas emanaciones asfixian á la muchedumbre extraviada.

Para esos hombres sin pasado ni porvenir, áridos exclusivamente á lo presente, cerrados sus oidos á la voz de la verdad y nublados los demás sentidos con la espesa sombra de la materia, no existen más que sus groseras opiniones, apoyadas en sus monstruosos extravíos.

Entre la inteligencia encarnada y Dios, existe la inteligencia libre, que ántes fué encarnada ó que lo será en su dia, porque así plugo á Aquella Gran Voluntad, sin que al hombre sea dado conocerla, porque este conocimiento descorreria por completo el velo de su ignorancia, y le haria superior ántes de tiempo á lo que debe ser en el estado que recorre.

El que desconociendo la existencia de la vege-

© Biblioteca Nacional de España

tacion viese por vez primera el fruto de un árbol, ciertamente que no sospecharia la multitud de estados que preceden á la formacion de ese fruto, desde el momento en que se arroja á la tierra su semilla, hasta aquel en que se desarrolla y madura.

Pues hé aquí lo que os sucede. Pensadores atrevidos, no dais culto á la meditacion y os remontais desde vosotros á Dios, sin calcular el número indeterminado de eslabones que dista de vosotros en la gran cadena de la creacion Aquella Omnipotente Voluntad, y que formando vosotros uno de los postreros eslabones de esa cadena, teneis que deteneros en cada uno de los que le siguen, constituyendo cada una de estas estancias, otros tantos estados más perfectos, que os aproximan cada vez más á la Gran Causa.

El alma dentro de la materia posee multitud de atributos que os son desconocidos, porque la abstraccion y la meditacion no los ha puesto en ejercicio; y si en el silencio y la soledad se ha despertado alguno, careciendo del natural enlace que forman de su conjunto una individualidad inteligente, sea confundido por decirlo así en la masa, como una gota de agua se confundiria en el Océano.

Los atributos del alma se desarrollan fuera del alma, sin que por esto se separen de ella.

El alma es un sol, cuyos rayos que representan sus atributos, se extienden casi indefinidamente; y si el foco central de ese sol, esto es, el alma, sigue la direccion múltiple de sus rayos, cada uno de éstos le presentará puntos desconocidos, que á la luz de aquellos se iluminarán y harán perceptibles al alma.

Pero si el alma no comprendiendo su estado se replega en sí misma, los atributos dormitando en torno de ella, la constituirán en el terrible sueño del estacionamiento.

Pues si los atributos del alma pueden dentro de la materia adquirir la extension de que están dotados y que desconoceis casi por completo, calculad cuando el alma esté libre de la fatal influencia de la materia, cuán ventajosa diferencia le proporcionaria su nuevo estado.

En virtud de lo que llevó manifestado, no os sorprendan las revelaciones que os vengo haciendo, ni las que os haré de aquí en adelante sobre mi vida de espíritu, ni tomeis estas digresiones como supérfluas, puesto que van exclusivamente encaminadas á producir en vosotros el convencimiento, sin el cual no continuariais gustosos las tareas que teneis emprendidas.

III.

A medida que mi espíritu se depura, la materia que constituye la creacion va siendo ménos densa para mí.

Todo lo penetra mi espíritu; ningun obstáculo lo detiene.

Porque si me detengo alguna vez ante uno de esos remotos mundos que están en formacion y cuyas partes se agitan y fermentan para producir la luz, una fuerza misteriosa me anima, para que penetre en aquellas masas seminales que en la gran madre de los espacios tiende á concretarse para formar la individualidad.

¡Panorama sublime! Las moléculas se agitan incesantemente, se precipitan unas en otras, se agrupan, y cuando la fuerza expansiva de que están dotadas se desarrolla colectivamente, el nuevo mundo adquiere la regularidad en su movimiento.

Las moléculas son el principio de la materia.

Antes de ella, teneis que deteneros en la Voluntad Creadora á cuyo impulso se forman. Es el término hasta donde os he permitido llegar.

Las moléculas, reuniéndose por homogeneidad, constituyen la materia compacta.

Su tendencia á reunirse es debida al flúido universal en que se sostienen.

Ese flúido, es la red sutilísima en que está envuelta la creacion y la penetra.

De sus imperceptibles mallas salen en todas direcciones los hilos por donde se precipita la materia, obedeciendo al primitivo impulso de la Gran Causa.

La creacion es limitada.

Su piel ó cubierta, es lo infinito.

Lo infinito, es la atmósfera de la creacion.

Más allá de esa atmósfera gigantesca, centinela avanzado cerca de la Gran Causa, el espíritu cree que no existe más que la Gran Causa misma. . .

. . . . . .

. . . . . .

Como el insecto microscópico se aloja en vuestra piel y saca de ella el sustento que necesita:

Como vosotros lo sacais de la tierra donde yaceis:

Como la tierra lo saca del espacio:

Como el espacio lo saca de la creacion:

¿De dónde saca esta unidad gigantesca que se llama creacion, el sustento que necesita?

¿Es de la atmósfera infinita que la envuelve?

© Biblioteca Nacional de España

«La creacion se alimenta de la Gran Causa increada (1).»

IV.

SESION DE 10 DE OCTUBRE DE 1865.

Cuando en medio de los espacios dirijo mi vista á los mundos, no puedo ménos de sorprenderme al contemplar el inmenso número de espíritus que salen de ellos á proseguir sus destinos bajo nuevas formas y en diversas regiones.

Antes era la materia la que los sujetaba á los mundos en que fueron encarnados; hoy, libres de aquellos, los espacios son su morada; el tiempo les ofrece los siglos para su vida; lo pasado, que constituye casi una eternidad, descorre su velo y se le presenta como ha sido; y el porvenir que áun les está vedado les brinda en los misteriosos pliegues de su manto, el puerto seguro donde arribarán al terminar sus peregrinaciones en la creacion.

¡Oh! ¡bien venidos seais, espíritus que dejais vuestros sudarios en otros mundos!

A las regiones desde donde os veo soltar vuestras groseras vestiduras, llegan á mí los ayes y sollozos con que se despiden de vosotros los séres que constituyeron vuestras familias y vuestras afecciones. ¡Lloran, sí! y el vapor de sus lágrimas va tras de vosotros, como para envolveros y resguardaros en vuestro viaje.

Vuestras madres, vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestros amigos, forman una sola voluntad, un solo pensamiento, que desde los mundos llega á las regiones infinitas donde resuena.

Y ese pensamiento es una súplica.

Y ese pensamiento vaga en torno de Dios.

Porque Dios escucha ese pensamiento que dice:

«Tened misericordia de los que la muerte aleja de nosotros.»

Yo veo desde los espacios, cómo acompañan á los espíritus las oraciones que le dirigen desde los mundos los espíritus encarnados.

Porque ¿qué creeis que es la oracion?

La oracion es la corriente misteriosa que se establece entre el sér encarnado y el sér libre.

Es la comunicacion que existe entre lo visible é invisible.

Cuando orais por un espíritu, no haceis más que corresponder al amor de ese espíritu, que al agitarse en torno vuestro, despierta en vosotros el recuerdo con los desconocidos efluvios que os deposita.

Si así no fuese, ¿cómo os podriais explicar ese sentimiento especial que se apodera de vosotros, al pensar en los séres queridos y que os arrebató la muerte?

¿No calculais que ese sentimiento es en ciertos casos igual al que experimentariais si esos mismos séres estuviesen al alcance de vuestros sentidos?

¿No os ha sucedido algunas veces, á vosotros los que sentis, oir las voces pausadas de ultratumba, á las que habeis contestado con gritos de espanto y sollozos comprimidos?

¿No habeis sentido al despertar en el silencio y oscuridad de la noche, como un ligero aleteo en torno de vuestro lecho, que os ha impresionado vivamente, despertando el recuerdo de los séres queridos?

¿No habeis visto, aunque hayais cerrados los párpados convulsivamente, esas figuras aéreas, informes, de indescifrables colores, que giran y se posan sobre vosotros en las altas horas de la noche?

¡Ay! cuanto traspasa los límites de lo ordinario, pertenece á ese panorama que os es desconocido y que empieza más allá de la muerte.

V.

SESION DE 12 DE OCTUBRE DE 1865.

Todo lo que no constituye un estado definitivo, es imperfecto.

En la creacion todo pasa por multitud de estados: cada uno de éstos debe considerarse como una estancia ó punto de descanso, para pasar á otro con nuevo brio.

Cuando se gastan los resortes de la vida, es necesario reponerlos.

La reposicion de la vida, es la muerte. Porque la muerte dando libertad al espíritu, arroja en el gran laboratorio de la creacion la materia en que estaba envuelto, la cual al descomponerse y diseminarse se renueva, ya adquiriendo las partes de que carecia, ó ya segregando las que le eran supérfluas.

De este modo, y en virtud de ese flujo y reflujo de la materia, los espíritus ven renovarse sus futuras envolturas, como vosotros veis tejer las telas que os han de preservar de la intemperie.

El espíritu libre, ve esas íntimas evoluciones

(1) Entiéndase por alimento de la creacion, lo que constituye exclusivamente su movimiento interino y permanente.

© Biblioteca Nacional de España

de la materia que lo han de envolver en su dia; y como vosotros os deteneis en un bazar de géneros para escoger las telas de que habeis de vestiros, así los espíritus, con la experiencia de las anteriores encarnaciones que han sufrido, se detienen ante la materia, para dar preferencia á la que juzgan más adecuada para su futura depuracion.

Estado es el semen, estado es el embrion, estado es el feto, estado es la niñez, estado es la adolescencia, estado es la pubertad, estado es la vejez, estado es la muerte, estado es el espíritu, y sin embargo, ninguno de esos estados es definitivo, ni por consiguiente perfecto.

Porque el destino de la inteligencia es transitorio en la creacion.

La inteligencia se limita dentro de la creacion, como se limita la vista ante la oscuridad.

Porque la inteligencia encerrada en la creacion, tiene por alcázar el mundo en que fué encarnada, por fosos los espacios, y por muralla los innumerables astros que la rodean.

Pero así como el prisionero vislumbra algo más allá de las espesas rejas de su calabozo, así la inteligencia vislumbra lo que hay fuera de la creacion, como observa tambien lo infinito para detenerse en Dios.

Vosotros, sujetos por la materia, girais en un círculo reducido.

Un viaje de algunos centenares de leguas, os hace pasar ante la multitud estúpida é indolente, por atrevidos viajeros.

Un naufragio que hayais sufrido, una enfermedad que se haya apoderado de vosotros, una fiera que os haya disputado el paso, todo lo creeis grande, extraordinario, digno de admiracion y de que se trasmita á la posteridad con vuestro nombre.

Sois como las fieras á quienes se arroja un pedazo de carne inmunda, para que no extiendan su mirada á los pacíficos rebaños que pastan á poca distancia de ellas.

Las fieras se deleitan en aquel asqueroso alimento que olfatean, vuelven y revuelven entre sus acerados dientes, pasa por sus anchurosas gargantas, y se entregan en seguida rastreando por el suelo, al sueño que les ayuda á la digestion.

Teneis ese mundo cadáver corrompido en los espacios, y su atmósfera infesta os embriaga, os deleita, y en los delirios de vuestra ambicion quisierais arrebatar á los demás la parte que les cupo, para apoderaros por completo de su superficie y poder exclamar: todo el mundo es mio. . .

. . . . . .

. . . . . , ... , ...

La atmósfera de impureza que os envuelve, se disipa á pocas leguas de vuestro mundo.

Embriagados en el mundo y circunscrito á ese mundo, pasais indiferentes vuestras miradas por los astros, sin calcular á través de los espacios que os lo separan, los innumerables espíritus libres que contemplan vuestros extravíos, vuestro estacionamiento.

«Veo activa vuestra materia, pero inactivo vuestro espíritu.

»Veo que la actividad de vuestra materia os arrastra á la muerte; pero veo que la inaccion de vuestro espíritu os mantiene estacionados.

»Veo que os ocupais de lo presente, y que no intentais alzar el velo que encubre el porvenir.

»Veo que escuchais los rumores mundanos, y que permaneceis sordos á la voz de los espíritus.

»Veo que vuestro espíritu se separa de vosotros durante vuestro sueño, y se lamenta con los espíritus libres de la mísera envoltura que escogieron.

»Veo, en fin, que vuestra envoltura la rompe la muerte, y no la habeis utilizado en vuestro viaje: porque perezosos é indolentes estais detenidos en la orilla, temiendo la oscilacion de la tabla que se apoya en los espacios.

»Os fiais del apoyo grosero y visible en que descansan vuestras obras, y desconfiais del apoyo invisible que sostiene las obras de Dios.

(Se continuará.)

CÍRCULOS PRIVADOS.

SESIONES DE AGOSTO DE 1869.

Medium M. P. y B.

CÍRCULO DE D. VICENTE TORRES.

Noche del 26.

¿Es permitido á los espíritus alguna vez revelar el porvenir?

—Es permitido.

Las leyes de Dios no pueden en vano nunca pasarse por alto; y cuando una de ellas, si no la más importante, es la de que lo que ha de suceder, no sea conocido de nadie hasta despues de sucedido, claro es que no pueden los espíritus revelarlo.

Es más: siendo el don de profecía en cierto

© Biblioteca Nacional de España

modo una presciencia ó anticipacion de la verdad de lo que ha de suceder, no es propio sino de Dios saberlo.

Los espíritus, pues, no revelan el porvenir: 1.° Porque no se debe. 2.° Porque ellos mismos, aunque quisieran, no saben los sucesos que han de llevarse á cabo; saben, sí, por cálculo, por vision, por medios puramente naturales, adivinar lo que puede llegar á suceder, sin nunca tener de ello certeza; pero por el arte de leer en el libro del destino no pueden, porque por elevados que sean, criaturas son, y la criatura no posee nunca dotes que son inherentes á la esencia del sér creador.

La práctica, sin embargo, parece dejarnos desmentidos; pero no es esto exacto.

Los espíritus, como los hombres, tienen entre sí comunicacion; los espíritus conocen el para qué se han encarnado ciertos espíritus, y esa ciencia constituye en ellos un dato para poder sospechar los ménos; pero áun esto es posible, pues que todo sér es libre, y aunque se encarne con una mision sucede no cumplirla, porque no esté conforme con su esencia, con su estado ó con los designios secretos de la Providencia; en casos raros, muy raros, rarísimos, pueden revelar á un espíritu una parte de su destino para incitarle á llenarle y ayudarle con su consejo; pero áun entónces en cierto modo no revelan nada que no deba saberse, porque todo espíritu, y más uno que se encarna con mision de adelanto, saben intuitivamente el destino á que están llamados, y la revelacion no les enseña nada que por sí mismos no puedan saber.

Por regla general, es falsa toda prediccion que no reuna las condiciones siguientes:

Conocida superioridad en el espíritu revelador.

Íntima conexion, cuando ménos verosímil, con la vida del hombre á quien se hace la revelacion.

Secreto, y sobre todo oportunidad, y por oportunidad los espíritus entendemos que la prediccion se haga en circunstancias extraordinarias para aquel á quien se predice en un momento tan grande en él, que la prediccion viene á ser necesaria para evitar desgracias y malas acciones. Sólo así la prediccion es creible, sólo así puede ser permision de Dios; si no, no pasará de una presuncion necia de un espíritu atrasado, y fatuidad imperdonable en el que recibe el pronóstico creer en brillantes destinos no comprados á mucha costa y con grandes penalidades anteriores ó subsiguientes, que no siempre el precio de la fortuna es anticipado, y no pocas es á costa de la fortuna misma como el hombre paga una satisfaccion transitoria, que si no se traduce en un bien general, ó cuando ménos particular, es un horrendo castigo de faltas anteriores, cuando no una peligrosa prueba para futuros destinos.

Desconfiad de toda prediccion que no lleve en sí misma el sello de su sancion; desconfiad, sobre todo, de los espíritus que os ofrezcan para el porvenir dones de la fortuna que no os creais capaces de merecer ó que no llevan envuelta la idea de un gran tormento para vosotros; no acepteis como ciertas, promesas de dichas baratas; por eso no acepteis tampoco promesas y pronósticos de horribles torturas; por regla general, todo aquello que un espíritu os diga que ha de produciros exageradas dichas, tomadlo á beneficio de inventario si no procede de espíritus que á la evidencia de su elevacion reunan un constante, marcado, y motivado interés por vosotros; pero sobre todo, no creais lo que se os diga en un momento de tranquilidad de conciencia, porque los espíritus sólo al que vacila alientan, sólo al que peligra ayudan; no hacen jamás nada que el estado de nuestra alma no motive, os rasga el velo del destino para sembrar cuando ménos la duda en la limpidez de vuestra conciencia por el vano placer de mostrarse superiores; porque aquello que en un encarnado no os pareceria digno de superioridad, no lo tomeis ciegamente por tal tratándose de un espíritu que, áun siendo inferior, siempre ha de ver más claro que vosotros.

Sólo una clase de personas hacen llorar á otros: ó los amigos que aman, ó los enemigos que aborrecen; y sólo estos últimos lo hacen sin motivo.

Medium A. T. y G.

Noche del 27.

Lo que el espíritu encarnado mira como contrariedades, ¿son tales, ó son más bien un estímulo de adelanto?

Partamos del principio de que el espíritu ve las cosas bajo un punto de vista muy diferente de como las ve el hombre.

Las contrariedades para el espíritu no son tales, porque éste no sólo las ve, sino que las desea; pero como es necesario que el hombre pase por todo, todas las contrariedades no son más que pruebas que, como espíritu, se alegra; pero como hombre, las siente. Si no las tuviese, si no tuviese que pasar por ellas, ¿entónces qué mérito tenia? Cuanto mayores son éstas y más paciencia tiene

© Biblioteca Nacional de España

para sobrellevarlas, gana más y su espíritu adelanta.

Estas contrariedades no son tal como os las figurais: que basta que penseis una cosa para que os salga otra; no son trabas que se os ponen para conseguirlo: pero como siempre no os convendria el hacerlo, muchas veces no se llegan á quitar, y de ahí las contrariedades, y estas son necesarias para hacer al hombre activo.

UN ESPÍRITU FAMILIAR.

MARTES 4 DE MAYO DE 1869.

Círculo de Mlle. Laura Hacquet des Naudières.

Medium L. H. N.

LA VERDAD SIEMPRE DOMINA EL ERROR.

(*Comunicacion espontánea.*)

Muy pronto va á tomar el espiritismo un incremento que hasta ahora ni siquiera se ha podido sospechar.

Porque una idea esté en el estado latente, no se debe deducir que no se ha de desarrollar. Así como la semilla colocada en un terreno á propósito da excelentes resultados esperados de antemano, así siempre que se siembra una verdad, en terreno favorable, se desarrolla, se extiende, y logra llegar hasta una altura inesperada, sobre todo si recibe los impulsos consiguientes á su naturaleza ó necesarios á su adelanto.

El espiritismo se discutirá hoy en España como creencia; y vencerá porque la justicia, la verdad, son poderosas cuando tienen que luchar á la luz contra la mentira y la hipocresía.

La verdad se pierde, ó queda al ménos ofuscada, cuando se la relega al olvido ó se esconde en la sombra; pero dadla á ver y llenará el mundo, dejadla ver y deslumbrará á todos.

P. Cuando está la esclavitud en las costumbres de un pueblo, ¿son reprensibles los que se aprovechan de ella, no haciendo otra cosa más que conformarse con un uso que les parece muy natural?

R. El hombre tiene libre albedrío, y por consiguiente debe emplearle. El modo de emplearle es precisamente el escollo contra el que se estrellan todos ó la mayoría de los hombres.

La disposicion del libre albedrío es precisamente el perfeccionamiento de la facultad de libertad, que traducis como resultado necesario de la combinacion de la esencia Divina en sus efectos con la esencia que es propia del hombre y le pertenece esencialmente por su procedencia y por sus consecuencias, siendo obtenidos los primeros resultados por su propio trabajo, y los segundos por soluciones naturales y consecuentes. Pues siendo el hombre árbitro de su voluntad, de su ilustracion, de su observacion, que le son atributos propios, debe admitir que no sólo puede y debe rechazar lo que no le parece oportuno, sino que puede y debe procurar convencerse más y más de que si no obra con conviccion en cualquier circunstancia de su vida, es responsable primero ante Dios por el desacuerdo que establece entre sus ideas y sus acciones, y tambien responsable ante la sociedad, que tiene la mision de instruir no sólo con sus palabras, sino á la vez con sus actos, que son la provocacion que suscita el ejemplo práctico, puesto que la humanidad es pueril y se resiste algunas veces á grandes excitaciones teóricas, obedeciendo al menor impulso práctico.

Diré, pues, que en los tiempos de completa ignorancia pudiera ser permitido á los hombres imitar las acciones injustas de otros, contra la misma humanidad de sus hermanos; pero hoy no puede ser permitido al hombre de conciencia clara y justa aprobar un acto que deshonra la caridad y es provocador de cuantos escándalos y brutalidades han existido en tiempos no lejanos.

No lo dudeis; la triste humanidad combate, se resiste, pero cada dia se van rompiendo más y más las indignos lazos que la detienen en su paso gigantesco al través del mundo. Se acerca el tiempo en que la sublime moralidad, la que eleva al hombre asemejándole á Dios, sea el patrimonio de los desheredados por la justicia de hoy; vendrá el dia en que se anteponga á todos los obstáculos y se haga por sí tan poderosa que no le alcanzará la injusticia de ciertos hombres, porque el círculo de esta injusticia se irá estrechando más y más, y la fuerza de atraccion hácia el bien anulará los esfuerzos de la repulsion de este mismo bien.

EL ESPIRITISMO SE FORMULARÁ.

(*Comunicacion espontánea.*)

El espiritismo se parece á un inmenso desierto en que están una multitud de tribus errantes en busca de sus semejantes en humanidad y conformidad de ideas.

© Biblioteca Nacional de España

Los trabajos espiritistas se van condensando cada dia más; y cada vez que se agregan algunos individuos á cualquiera de estas tribus, la hacen adquirir más fuerza. Pero el trabajo es lento y no puede ser efectivo en sus resultados hasta que una union compacta venga á aumentar la fuerza moral y la fuerza material. El dia en que se reconozcan las tribus unas á otras, y formen alianza, la paz general será la base, primero, de estos establecimientos, y despues como consecuencia el poder y la ilustracion.

Hé aquí el trabajo que estais haciendo; estais todos en la verdad, ó á lo ménos tratais de buscarla; pero sólo el dia en que todos os reconozcais por tener las mismas creencias, las mismas esperanzas, sereis fuertes y habreis vencido hasta á la misma naturaleza, puesto que todos podreis excrudiñarla en sus más íntimos secretos. Entónces sabreis no sólo dominarla, sino dirigirla, segun se debe dirigir para el bien general y para el adelanto de todos los que participan de sus leyes.

EL ESPÍRITU DE VERDAD.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

NOCION DEL ESPIRITISMO (1).

VIII.

EL ALMA HUMANA.

Nuestra alma es un sér.

Nuestra *alma*, *pues*, camina *libre* y *personalmente* á la *realizacion de su esencia*, que es LA PERFECCION: nuestra alma camina hácia DIOS.

¿Cómo debe caminar para que sea provechoso el camino?

Por su propia *iniciativa*: de otro modo seria meritorio lo que progresase para el que la conducia, si la conducia bien; pero, *para ella*, no. Tampoco la responsabilidad podia ser suya, si no progresaba; seria *del otro*.

Luego nuestra *alma* debe *por sí misma hacerse su tiempo, vivir su vida*. Y puede hacerlo, porque es *libre, esencialmente* libre.

Para *vivir* ha de escoger *el modo de su vida;* necesita *pensar*, pues que ha de *comparar*. Y puede hacerlo, porque es superior en *esencia* á su estado siempre y á sus estados todos, y puede fácilmente *compararse* lo que á la vez se *comprende*.

Tambien necesita conocer que *vivir* es *bueno* y es *bello* porque es *realizar su deber*, y el *deber realizado* es siempre *bello* y *bueno;* necesita *sentir*.

Por esto, el *alma* tiene un *sentimiento* que la despierte, una *inteligencia* que la instruya, y una *voluntad* que la actualice, como *potencias*, esto es, como *formas determinadas* de *vida*, de *desarrollo, de esencia*.

Veamos más: *el alma no puede ser* más que *un sér*, pero no *dos;* porque seria *dos almas* y no *un alma;* luego es *única*. *El alma* ha de continuar *desarrollando su esencia* en el tiempo infinito, y si cambiara ya no le serviria el *desarrollo* anterior *vivido* por uno que no era ella: luego es *idéntica*. *El alma es*, y será *ya* en el *tiempo una é idéntica;* luego es *inmortal*.

Claro es, como que lo *simplemente simple*, no puede descomponerse, y la muerte no es sino la *descomposicion*.

Para el alma, *morir* seria combiar de *esencia*, desaparecer como *esencia;* y eso es imposible, porque su *esencia* es la divina en el *tiempo*. Necesita, pues, ser *eterna* en el tiempo. El olvido de su historia toda, seria para ella otra muerte igualmente absurda; porque si no perdia *toda su esencia* perderia por lo ménos lo que llevaba ya *realizado*, perderia lo *progresado* ó la conviccion de libertad en progreso, y entónces no le creeria ya *suyo*.

El alma, pues, ni puede *morir*, ni *olvidar* para siempre.

El alma tiene como *sér*, en LA TIERRA y siempre, para facultades, *Sentimiento, Inteligencia* y *Voluntad;* para propiedades, *Unidad, Identidad* é *Inmortalidad*.

IX.

EL CUERPO TERRESTRE.

Un sér, para *manifestarse*, necesita en primer lugar ser distinto de los demás; si no, no es *él* el que se manifiesta, sino *todos los demás y él* al mismo tiempo. La distincion sólo se la puede dar su *modo individual*, que es finito por *modo* y por *suyo*, y puede sólo *manifestarle* por la *materia* que tiene *cantidad;* así pues, lo primero que *un sér* necesita para *manifestarse*, además de *individualidad*, es *materia*.

En el punto que pase un *átomo de materia*, puede *manifestarse* á los séres en general; puede *manifestarse* de una manera, pero si quiere hacerlo de otra ha de pasar necesariamente de la prime-

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

ra á la segunda, pasar segun su *esencia*, esto es, *vivir*. Lo primero que *un sér* necesita para *manifestarse* la segunda vez, es *haber vivido* desde la *primera* á la *segunda*, y sucesivamente para las demás *manifestaciones* sucesivas. *Un sér* no se puede *manifestar* sin *vivir*. Ya tenemos empezada la *vida*, y empezada con *un cuerpo*.

La materia, como compuesta, es múltiple; luego múltiples y apropiadas á cada *multiplicidad material*, serán las *multiplicidades materiales* que *un sér* necesite para relacionarse con ella y conocerla.

Luego, si hay mundos diversos, en cada mundo el *cuerpo* será diverso tambien y necesariamente.

Esto no obstante, la *materia* parece tener una sola manifestacion, *el movimiento;* luego todas las formas apreciadoras de nuestros cuerpos se relacionarán con el movimiento. Como el movimiento en general era muy vasto para nuestra apreciacion sumaria sintética, nuestro cuerpo ha dividido para vencer y nos ha dado cinco sentidos, quizá seis. Todos se refieren á uno sólo, al *tacto*, pero tacto de *más* ó tacto de *ménos* movimiento; eso es todo.

¿Qué son los sentidos? Centinelas avanzados de *los séres* en los mundos; en todos los mundos la *materia* se *moverá;* en todos, los sentidos serán próximamente semejantes.

Véase si no, el progreso orgánico en la escala de *los séres* terrestres inferiores á nosotros, y se hallará probada nuestra afirmacion.

Ahora bien, *el cuerpo* se destruye; ha de *reponerse* si la destruccion es parcial; ha de *descomponerse*, *morir*, si la destruccion es total.

Esa es, en compendio, toda la historia de *nuestro cuerpo*.

X.

LA VIDA TERRESTRE.

¿Qué hace *un sér viviendo en la* TIERRA?

Algo ya sabemos: ponerse en relacion contígua y contínua con *la materia* y movilizarla.

Debe ser esa existencia un período de enseñanza obligada, porque para vivir en un mando cualquiera se necesita un caudal de conocimiento y de trabajo que ha de procurarse el viviente. No se crea, sin embargo, que por *obligada* entendemos *impuesta;* entónces, no seria *libre*, y pues no seria *libre*, ni *meritoria*, ni *progreso*. Ha de ser *impuesta* por nuestra voluntad sola y exclusiva; no nos acordamos, y es lógico; en el punto que recordásemos nuestra *positiva* voluntad, podiamos tener la *contraria*, y no quisimos eso al imponernos un limitado trabajo. Quisimos concluirle.

Otra cosa puede ser *la vida* racionalmente, y si puede *serlo, lo es*, porque todo lo que *es racional*, ES. Puede ser una prueba de anteriores conocimientos y propósitos. Si cuando hacemos una cosa que debe ser libremente hecha, tenemos á la vista el *bien* ó el *mal*, el premio ó el castigo que ha de producirnos, nuestra libertad mengua, y estamos influidos, atados moralmente; es así que para *un sér* será clara la percepcion de *su esencia;* luego no es completamente *libre* en sus determinaciones en actos. Para que su *vida* sea *libre*, ha de tener oscurecido su pasado y su porvenir. ¿Cuándo mejor, que cuando iba á ponerse en relacion con *la materia?*

Por esto no es *la vida* una sucesion de pruebas, una prueba continuada de lo que hemos vivido y progresado en nuestra vida anterior. Esa *vida anterior* no ha podido ser *toda la vida*, porque áun vivimos, ni puede ser posterior *toda*, porque algo hay ántes; luego es sólo la *vida terrestre* un *acto* de la VIDA TOTAL.

Hoy estamos comprendidos por *él;* no podemos comprenderle. La *desencarnacion* será quien nos demuestre lo que la *encarnacion* es.

XI.

PLURALIDAD DE VIDAS TERRESTRES.

La vida en la TIERRA es una parte de la vida total: unos en ella viven mucho y progresan; otros progresan y viven ménos.

Hay quien parece traer un talento, una facilidad especial, y quienes son una medianía ó nulos completamente.

Esto, para todos *los séres*, porque todos entran bajo la ley general del planeta; pero áun sin salirnos de nuestra especie es evidente que mueren ilustrados unos; otros áun ignorantes; criminales éstos; aquellos mártires. Pues bien, si los ilustrados debieron permanecer en un mundo hasta adquirir su ilustracion, los ignorantes deberán volver á buscarla.

Tampoco al venir aquí podia *cada sér* tener como *suyo* un talento sin adquirirle y merecerle. *Los séres* son esencial é inicialmente iguales, y DIOS *no puede* enseñar por *ciencia infusa* á *un sér* lo que no enseñe á *todos*. Más aún: ni á todos podia enseñarles, porque les determinaria contra su voluntad una série de conocimientos, y conocimientos *perfectos*.

Claro es, pues, que *cada sér* traerá sabido, y *no más*, lo que haya aprendido *libre* y *voluntariamente* ántes de venir aquí.

© Biblioteca Nacional de España

Para aprender *libremente*, entra bajo la determinacion de la *vida;* luego ha necesitado otras *vidas*, semejantes á la *vida terrestre*, donde aprenderla.

Por la misma razon, si *un sér* que puede vivir una vez en determinadas condiciones de union con *la materia*, se va sin terminar su jornada (sea ésta la que quiera), ha de volver á concluirla bajo condiciones semejantes.

Esto es necesario.

¿De qué serviria, si no, la vez primera?

¿Para qué empezar una cosa que importaba nada dejar incompleta?

Hay más: deciamos que sin salirnos de nuestra especie podiamos probarlo; pero ¿y ántes de ser hombre?

Nuestro compuesto *material* es un complicadísimo mecanismo; su empleo es ya un conocimiento importante en nuestra vida, y tampoco ese conocimiento podia sernos gratuito.

El INSTINTO, se nos dirá: pero *el instinto* es una série de nociones físicas; es una verdadera *experiencia*. ¿Quién ha podido enseñarnos á *vivir* sino *la vida?*

Si nos reconocemos á una altura cualquiera en la escala de la inteligencia, ¿qué derecho tenemos á cortarla por bajo de nosotros?

¿Dónde ha podido empezar nuestra *vida? Necesariamente* en la más elemental posible, en un primer acto que fuera nuestro primer conocimiento, base él del segundo acto; y los dos conocimientos, de un tercero. Así sucesivamente.

De otra suerte, nuestra *historia* seria contraria á nuestra *esencia*, y eso es ABSURDO.

XII.

PLURALIDAD DE TIERRAS HABITABLES.

Los séres, bajo sus múltiples formas, aparecen y se suceden sobre la TIERRA. Un mismo *sér* puede y debe aparecer repetidas veces.

¿Qué es la TIERRA?

Un planeta. Los planetas son el INFINITO determinado en forma y sucesion; luego no basta *un planeta* para contenerle.

Los planetas son tambien el INFINITO vivo, y no puede el INFINITO *vivir* en la *finitud*.

Para llegar al INFINITO desde una *cantidad*, hay que multiplicarla por el *infinito;* luego sólo una *infinidad de planetas* cumplirian con la ley esencial de su formacion.

Los planetas son infinitos en número, porque son finitos en la unidad.

Tampoco EL ESPACIO puede estar *vacío;* puede *ser* y *no ser* en un momento mismo, y la MATERIA es su realidad determinada.

LA MATERIA *ocupa* EL ESPACIO *todo.* Decimos tambien que son los planetas el INFINITO viviente, y no pueden ser albergue de la *muerte*, de la negacion de su ley de existencia; han, pues, de estar habitados.

Responden los planetas á una ley general: no podia uno de ellos tener el privilegio inmenso de la *vida*.

Como la *vida* es efecto de la presencia de *un sér*, en *todos los planetas ha de haber séres*. No queremos decir que en todos al mismo tiempo, porque los planetas nacen y mueren; contendrá cada uno *séres vivientes* á su tiempo.

Esa ley de naturaleza que se denomina «Pluralidad de mundos habitables (1),» es fácilmente admitida en cuanto á los irracionales todos. Los irracionales son grados de la racionalidad.

Permítase á la naturaleza hacer habitable un mundo, y ella le llevará su hijo predilecto (predilecto no, primogénito), el *hombre*.

¿Seria éste de peor condicion, más limitado, que los demás?

¡Precisamente la aspiracion humana es la ilimitacion!

Los planetas, para ser *complementarios*, han de ser *semejantes* y *desiguales;* es lo mismo que la observacion nos dice, al par que su número *innumerable*.

Pero entónces *la vida* será distinta en los diversos mundos; en unos será más fácil, en otros más difícil; en éstos más rudimentaria, en aquellos más completa; ahora si que es más precisa la repeticion, la «Pluralidad de las existencias del alma (2)» que probábamos para nuestra TIERRA.

¿Cómo saber si no lo necesario á la vida en los mundos superiores?

¿Cómo llegar al más alto?

Por la *extension* en la TOTALIDAD, por la *sucesion* en la ETERNIDAD, por una série indefinida de existencias en indefinidos mundos. La *unidad* seria *perfecta*, y la PERFECCION es de DIOS.

PARTE SEGUNDA.

MODOS DE LA HUMANIDAD.

XIII.

PRELIMINARES.

A partir de la *esencia*, hemos deducido la *ley* de

(1) Camille Flammarion.
(2) André Pezzani.

© Biblioteca Nacional de España

nuestra *vida;* hemos tocado apenas nuestra historia, y hemos avanzado momentáneamente sobre nuestro porvenir. Poco ó nada hemos dicho del presente.

Réstanos ahora estudiar en sus detalles la *vida terrestre* y las *vidas* exteriores al planeta que ocupamos.

Para ello no nos bastaba la observacion conocida, y hemos pedido fuerzas y verdades á la doctrina nueva. No intentaremos probarla: seria aún muy difícil. Más adelante será tiempo. Nos limitaremos á tomar sus conclusiones, presentarlas sencillamente á los ojos de nuestros lectores, y si tenemos la fortuna de que las acepten hoy como hipótesis, más fácil les será mañana aceptarlas como verdad.

Dos fases importantes debemos estudiar en nuestra *vida*: la *encarnacion*, esto es, la estancia en un mundo, y la *erracidad* ó *vida sin materia* organizada. Tambien, *desincarnacion*.

Referiremos, como más próxima, la primera á nuestra TIERRA; y ceñiremos la segunda á los períodos que, tambien por más cercanos, nos sean más fácilmente comprensibles. El porvenir nos prestará así ancho campo para dilucidar sumariamente cuestiones de la más alta importancia, y que de otro modo no ocuparian su verdadero lugar.

Tales son, entre otras, la *sancion moral* y la *forma de la expiacion*.

Tomamos *un alma* disponiéndose á posarse en nuestro mundo actual, y la seguiremos en su desarrollo. Creemos de esta manera facilitar la comparacion. Donde nuestros materiales ojos se detengan, empezará el imperio de la *Razon*.

XIV.

LA ENCARNACION. — ESTADO ANTERIOR INMEDIATO.

Un sér, *un espíritu*, y aceptaremos desde luego la nomenclatura espiritista, un espíritu ya *humano* acepta ó busca la *vida* en nuestro planeta. Se dispone *á encarnarse, á tomar carne*.

Para él la *encarnacion* supone un largo período de sufrimientos y de pruebas que ha de vencer para purificarse, para elevarse como *sér* á la altura de su *esencia*. Es al tiempo mismo, la única forma posible de adelantamiento. Para él, pues, seria el más grave de los tiempos el restante hasta la *encarnacion*, si no fuese el primer momento de su deseo, último de su lucidez.

Para el *espíritu*, *querer es poder*, si quiere el BIEN que es su *esencia;* si pues era llegado el tiempo de poderse *encarnar*, en el primer momento de quererlo, empieza para él la *encarnacion*.

Cómo el *espíritu* se hace dueño de su *cuerpo*, cosa es que no sabemos; quizá alcancemos á conocerlo en el momento de abandonarle para siempre.

Deciamos que el primer momento del *deseo justo de encarnarse*, se enlaza en el *espíritu* con el último de su lucidez. El período subsiguiente se denomina *turbacion*, y es natural estado de *un sér* que va á perder sus recuerdos por algun tiempo. No podia perderlos instantáneamente, porque el instante *es eterno*, y él *es* en el *tiempo*.

Empieza á nublarse el pensamiento del nuevamente *encarnado;* las nociones todas de su historia vánse poco á poco borrando; sus conocimientos afectan la forma de *ideas innatas*, de *talentos* y de *génios;* el presente mismo se dibuja apenas en su *sentimiento*, y lentamente, sin sacudidas, sin pesar, sin esfuerzo, se va durmiendo en brazos de sus hermanos espirituales para despertar instintivamente en los de sus padres de la TIERRA.

La extension y la intensidad de la turbacion no pueden ser iguales para todos. Inclinados nos hallamos á creer la moralidad base de la eleccion de los mundos, y entónces seria muy grande la *turbacion* del *espíritu* ilustrado, pero poco moral que se *encarnase* en mundos inferiores; al par que pequeña para el que pasase á ser vulgo en algun planeta superior.

Grande ha de ser tambien la turbacion á los *génios* y á los que hayan de cumplir ó iniciar un progreso inconsciente en su humanidad determinada. Pequeña será á los que traigan una mision conocida.

Por la *turbacion*, el *encarnado* puede ser *niño;* de otra suerte seria jóven una vez y viejo ya por sus restantes eternidades.

Sin la *turbacion*, seria imposible la *vida* en nuestros mundos.

XV.

EL NACIMIENTO. — LA INFANCIA.

Un niño ha venido entre nosotros; se le recibe con trasportes de alegría, y él es el único que llora entre el universal y gozoso concierto. Es el único que vislumbra aún la importancia del primer paso, y no es el paso primero de la jornada el que ha de dedicarse á cánticos y coronas.

Llega un niño entre nosotros, y nuestro primer cuidado es ligarle con un juramento, creyendo que vamos á hacerle dar un paso de gigante en la senda de su progreso: creyendo más,

© Biblioteca Nacional de España

creyendo que le salvamos de una *eternidad* de pesares por una ceremonia *externa en un todo á su voluntad*.

Noble deseo de hacerle participar de nuestra dicha.

¿Para qué el periodo de la *infancia*?

Dicen que para aprender á emplear sus órganos materiales. Fácil comprension entónces trae el niño, á quien bastan algunos segundos para entrar en las condiciones de la vida interior. Más tarde, pocas horas despues, se alimenta, respira, duerme, hace circular su sangre de un modo nuevo, llora; en una palabra, *vive*. ¿Quién le ha enseñado á *vivir*?

Posee tambien cinco ó seis sentidos completos desde el primer momento, de varios de los cuales se sirve para *la vida*. ¿Quién le ha enseñado tanto?

El instinto, y ya sabemos lo que *el instinto es*, la larga experiencia que supone.

¿Para qué entónces el periodo de la *infancia*? Para aprender, no el manejo de los útiles que la *naturaleza* le vende, sino de los órganos que por esa vez representan tales útiles; no para aprender á ver, sino *á ver con aquellos ojos;* no para aprender á expresar sus ideas, sino á formular palabras; no para aprender á *vivir*, sino á hacer *vivir ese cuerpo;* y no debe ser pequeño estudio, á juzgar por la dificultad que ofrece á los adultos cualquiera de sus enseñanzas. Así la de la vista al ciego de nacimiento que le recobra, ó la de la progresion al que por primera vez anda en sus avanzados dias.

Por esto mismo la *naturaleza* nos ha puesto largos períodos entre los distintos desarrollos; no puede decirse que ha terminado la *infancia* hasta pasada la *pubertad*.

Entónces la crisálida es mariposa, el *niño* es *hombre*, y el magnífico panorama de una existencia se abre á sus atónitas miradas; un mar de ilusiones es su porvenir... dejémosle bogar, y lleguemos á recoger su herencia de lágrimas en la *senectud*.

XVI.

LA SENECTUD.

¿Por qué es tan triste la vejez á los humanos?

Porque han vivido una existencia, y la han vivido casi siempre, *siempre mal*.

Nos explicaremos: la *esencia* humana es el *bien*, la *perfeccion;* su *limitacion* impide al hombre *vivir* en armonía con su *esencia; vive*, pues, *mal siempre*, porque nunca alcanza á *realizar en un momento el todo* de su *ley de vida*.

El anciano lo conoce: algo ha progresado durante su existencia, por poco que haya sido, pues que retroceder no podia, y ese aumento de lucidez en su mirada, de penetracion en su pensamiento, le permite medir mejor sus actos pasados y el límite de su moralidad.

¡Si se naciera dos veces! Este es el deseo constante de los ancianos todos. Un deseo constante ha de ser necesariamente una promesa del porvenir. Nacerán dos veces, cien veces, y ese deseo es no más el deseo de la muerte; se sienten detenidos, y quieren con más empeño avanzar en su camino.

La *senectud* es una preparacion á la vida *desencarnada;* los conocimientos se aseguran primero, despues se borran; los afectos son tenaces como la mano de un moribundo, ó ligeros como el amor de un niño; el egoismo, por fin, empieza, y la *vida* se funde en una verdadera *vegetacion*.

Poco despues, el *espíritu* se separa de su cárcel, y los que sólo ven el edificio dicen que *muere*, y es que le abandona su inquilino.

XVII.

EL SUEÑO. — EL DELIRIO. — LAS ENFERMEDADES.

Hay, durante la *encarnacion*, períodos desconocidos. Tales son los que encabezan este párrafo.

Nuestra *materia* sufre, se gasta, se descompone; y esa *descomposicion*, cuando *parcial* ha de reponerse con alimentos, y con *sueño* si es normal; con *enfermedades* si excesiva.

El *sueño* no es más que un período de descanso á los órganos materiales. El *alma* no puede *dormir* porque no se gasta, y además porque para ella detenerse en su progreso constituye *un mal; dormir* la seria un suplicio espantoso en vez de un placer, porque no progresaba en tanto. No puede *dormir* lo que no necesita reparacion, porque es *simple* é *inmaterial*.

Tampoco por eso puede *enfermar*, en el genuino significado de esta palabra.

Por otra parte: *el alma* no puede estar encerrada en la *materia*, ni durante el *sueño*, ni durante la vigilia; porque, ¿cómo va á encerrar la materia una cosa *inmaterial*? ¿Cómo puede circunscribirse *espacio* á lo que carece de *extension*? Si realmente el *espíritu* está fuera del espacio como tal espíritu, para él no existen ni *cuerpos* ni *distancias*. El *alma* no puede estar *encerrada* en nos-

© Biblioteca Nacional de España

otros: está solamente *ocupada* en manifestarse por nosotros.

Cuando la *ocupacion* cese, en el momento mismo, el *alma* podrá separarse de su instrumento. En el *sueño*, que es una larga *cesacion*, ha de separarse necesariamente á buscar por sí el conocimiento que no puede darla su *materia*, para no quedar estancada como vida en el punto que se rindió su *cuerpo*.

Esto explica todas las impresiones de los *sueños;* la comunicacion que nos establecen con *encarnados* y *desencarnados;* los trabajos mentales ejecutados tan repetidas veces durante el *sueño;* el *sonambulismo* natural; tantos y tantos fenómenos, en una palabra, *inexplicables*, si no se admite la *vida libre*, esto es, *desencarnada* del *espíritu* durante el *sueño del cuerpo*.

Hay más: no únicamente en el *sueño* y en el *delirio*, en las distracciones todas de nuestro *cuerpo*, el *alma* queda sin ocupacion; tambien entónces podrá separarse de él, y como no conoce *distancias* sino *séres*, y todos los *séres* están al alcance de su pensamiento, nosotros *vivimos* y nos relacionamos con los demás durante gran parte de nuestra *encarnacion* sin poder ó sin intentar saberlo.

Tambien, en el instante de dirigir el pensamiento hacia *otro sér*, ese *sér* pensará en nosotros; muchos hay que conocen y realizan este fenómeno; como inconsciente es bastante general.

Tenemos no una, sino dos formas de vida, y hasta hoy sólo sabíamos de una de ellas. Verdad es, que la HUMANIDAD ha perseguido por hechiceros á los que vislumbraron su doble forma de personalidad. *No era tiempo:* esperemos, que hoy no tendremos parecida suerte.

(Se continuará.)

UN NUEVO MAHOMA.

Leemos en un diario hebreo que se publica en Paris con el título de *Halvounon* (El Líbano):

«Hace cerca de diez años que apareció en la Arabia Feliz un individuo llamado Soker Alkahol, natural de Senea, capital del Yemen, que cuenta actualmente cuarenta años de edad.

Este hombre extraordirario es excesivamente sabio, habla como un inspirado, y aunque muy pobre, no quiere aceptar nada de nadie. La mayor parte del tiempo vive en los desiertos.

Desde el principio de su aparicion han creido en él muchas gentes, pero tambien otras muchas le han perseguido.

El rey de Senea trató de darle muerte, pero no lo consiguió. Sus grandes milagros le han producido tal celebridad, que veinte personajes de los más nobles de Arabia van siempre en su comitiva, y 8.000 árabes armados le siguen constantemente á alguna distancia.

Tiene tambien apóstoles que predican la caridad y exhortan á la penitencia: tienen en él una gran fe.

Pretende ser inspirado por el profeta Elías.

Todas estas noticias emanan de personas dignas de fé que son muy conocidas en París. Espéranse más detalles dentro de poco tiempo.»

(Le Nord.)

Hemos recibido el número 1.° de la Revista Espiritista *O Echo-d'allen-Túmulo*, (El Eco de Ultratumba), que ha empezado á publicarse en Bahia (Brasil).

Damos la bienvenida á nuestro colega, felicitándonos de la aparicion de este nuevo apóstol del espiritismo, y le enviamos nuestro saludo fraternal.

Aunque por la índole de nuestra publicacion no acostumbramos á dar noticias ajenas á la causa del espiritismo, rompemos hoy esta costumbre con un tristísimo motivo.

El dia 11 del mes actual ha fallecido en Madrid el eminente filósofo español, catedrático de la Universidad Central, D. Julian Sanz del Rio, cuya pérdida apenas hoy sabida por unas cuantas personas, será con el tiempo llorada por su pátria, á la que lega la gloria de haber poseido un nombre distinguido entre todos los que han iniciado el movimiento filosófico moderno en Europa; don Julian Sanz del Rio ha dedicado la primera parte de su vida al estudio más profundo de los más árduos problemas de la ciencia filosófica, y sus últimos años á la enseñanza, que ha sido para él un culto.

Hombre intachable, pero grande, no ha podido sustraerse al destino que los contemporáneos guardan siempre para el que logra sobresalir entre ellos; este eminente filósofo ha visto sus últimos años amargados por la más injusta de las persecuciones; pero más feliz que otros muchos, ha vivido lo bastante para ver la reparacion de la injusticia.

El verdadero carácter de la mision que en este mundo ha llenado Sanz del Rio, no se comprenderá quizá en este siglo; otros más afortunados, recogerán el fruto de la semilla por él sembrada; sírvanos al ménos á los actuales de ejemplo, y dediquemos como él nuestra vida á inculcar en el hombre el amor á la humanidad en el sér racional al progreso indefinido, en ambos á la vez el amor á la verdad absoluta; como él creamos firmemente que el cultivo de la ciencia es la ofrenda más grata del sér humano á la divinidad y la oracion más íntima de la criatura al creador.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

© Biblioteca Nacional de España

NOSCE TE IPSUM

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Noviembre de 1869. N.º 15.

SECCION DOCTRINAL.

UN ESPIRITISTA MAS.

Hemos consagrado unas líneas en nuestra Revista á la muerte del Doctor D. Julian Sanz del Rio; ¿en qué se funda este privilegio?

Vamos á explicarlo.

Sanz del Rio no era espiritista, como no son locos más que los que yacen en un manicomio; pero como para nosotros lo que es, es indefectiblemente, Sanz del Rio fué el más entusiasta espiritista de *hecho*, desde que se dedicó al estudio de la filosofía.

¿Qué fué para él el cuerpo? Meramente el medio de manifestacion de su espíritu.

¿Cuál fué su estudio predilecto? El alma.

Ahora bien; quien destinó su vida humana al estudio de los árduos problemas psicológicos, ¿puede dejar de ser considerado como un espiritista?

Lean nuestros lectores la severa crónica en que se describe el entierro del eminente filósofo; lean la oracion fúnebre del sabio profesor y decano de la facultad de filosofía y letras: recojan por un instante su pensamiento cuantos esto lean, y se convencerán de que el acto es puramente espiritista.

Se me dirá: ¿Qué ha hecho Sanz del Rio por el espiritismo? Mucho; muchísimo más de lo que muchos creen.

La ciencia filosófica podrá negar al espiritismo procedimiento científico, método en la exposicion de la doctrina; pero no le puede negar que se ha impuesto, en su forma y en su espíritu, á la ceremonia que tan brillantemente describe la crónica que insertamos.

¿Qué dice aquel virtuoso ministro de la Religion cristiana, discreto Rector y aventajadísimo profesor de la Universidad Central? «¡Oye! En tanto que tú reposas y *vives* en las eternas y serenas regiones de lo infinito, y hasta que nos llegue á nosotros el turno de pisar los umbrales de la muerte, y de acompañarte en la eternidad, lucharemos sin tregua y sin descanso, ruda quizá, pero pacífica y noblemente por las ideas que envuelve y representa la palabra humanidad, que tú con tan envidiable gloria has enaltecido.»

Hé aquí toda una confesion espiritista.

Allí ante la *muerte*, se habla de la *vida*.

Allí ante los despojos de un hombre, se trae la imaginacion á la idea de humanidad.

Esta es eterna en su conjunto, y lo es en sus individuos. Hay algo que no muere.

El espíritu.

Esto creia y enseñaba Sanz del Rio; ¿creen otra cosa los espiritistas?

Pero si aquí puede objetársenos que ansiamos recabar para nuestra doctrina la gloria de contar en sus filas (siempre á su frente, que hombres como Sanz del Rio no tienen nunca iguales, porque son únicos en medio de la multitud, que no puede confundirlos, porque su personalidad destaca forzosamente) á tan eminente sabio; digamos si el sabio sacerdote García Blanco no es, tal vez sin saberlo, tal vez sin quererlo, espiritista declarado.

¡Qué oracion tan ÚNICA! ¡Qué paralelo!

Nosotros pensamos al leerla, que desde la al-

© Biblioteca Nacional de España

tura en que Sanz del Rio more hoy, entregado á sus meditaciones, habrá sentido una especie de complacencia que mitigue la pena que haya podido causarle la muerte de su cuerpo, por separarle *materialmente* de sus amigos y discípulos, al dar con su muerte ocasion á que García Blanco le dirigiese el cariñoso saludo, que le ha enviado al otro lado de la vida.

¡La tierra vuelva pronto á rescatarte con usura!

Tú lo has dicho: tú lo dices, yo lo sé.

Esto digo yo: ¿Qué ha llevado la muerte del sér humano que encarnó en el cuerpo del Doctor Sanz del Rio.

Un puñado de polvo organizado, que el tiempo se encargará de descomponer.

¿Su espíritu volverá á animar otro cuerpo, para seguir en él cumpliendo su *ministerio*, llenando su *magisterio*?

Fuera impiedad el dudarlo.

Y si la Providencia, en sus altos fines, á más altas empresas le tuviera destinado; si como espíritu libre le conservara para que vivir pudiera en momentos de inspiracion en el cuerpo de cada uno de sus discípulos; respetemos los decretos del Altísimo, que sólo nos es permitido acatar.

De hoy más, para nosotros el espiritismo cuenta con un auxilio poderoso en el profesor y decano de la facultad de Filosofía y letras D. A. M. García Blanco.

Si él y los que como él piensan, rechazan el dictado, no podrán rechazar la siguiente deduccion.

Creen en un Dios justo y bondadoso; creen que el hombre tiene mision que llenar; que era ántes espíritu, y lo será despues; que segun emplee la *vida humana*, así será despues la *vida* de su espíritu feliz ó desgraciada; que la humanidad puede *rescatar* aquel espíritu.

¿Cómo?

El Sr. García no lo dice, pero tal vez lo sabe; nosotros *decimos* que en otro cuerpo; pero sea de ello lo que quiera, si ambos creemos, si ambos pensamos, el Sr. Blanco y los espiritistas, en un credo comun, ¿qué nos separa? ¿el nombre?

Hace ya mucho tiempo que los nombres no son las cosas; y en último resultado, podemos sin nombrarnos decir con entera verdad: Lo mismo creen los espiritistas que el señor García Blanco.

Alverico Peron.

CRÓNICA.

Un solo acontecimiento, triste, muy triste para la Universidad, infausto para la ciencia y para España, será objeto de la presente Cronica; nos referimos á la muerte del Dr. D. Julian Sanz del Rio, Profesor de Historia de la Filosofía, acaecida en esta capital el dia 12 del presente mes á las cinco y media de la mañana.

La muerte de Sanz del Rio es, sin duda, de los sucesos más trascendentales que se pueden registrar en los fastos universitarios, y áun en los científicos de España, como lo prueba el interés que ha despertado en la Universidad, en la prensa y en la opinion pública ilustrada. Jamás una persona por todo extremo modesta, como lo era el Profesor finado; una persona que ha consumido su vida en el estudio, encerrado siempre en el fondo de su gabinete, léjos del bullicio y hasta del trato social, si se exceptúa el de un corto número de amigos íntimos y de discípulos; una persona casi sin familia, sin riquezas, sin otra importancia que la que dan la ciencia y la virtud; jámas, decimos, ha causado en España al morir más honda sensacion. Y es que el instinto público, que todo lo penetra, habia descubierto que en la humilde morada de aquel hombre extraordinario tenia la virtud un templo, nunca profanado, y la ciencia un sacerdote piadoso, un espíritu incorruptible consagrado á su servicio en cuerpo y alma con toda la abnegacion del justo, con toda la generosa persistencia del verdadero filósofo. ¡Qué mayor grandeza, qué mayores títulos de gloria pueden adornar al hombre en esta vida terrena!

Pero es más: aquí donde el verdadero sabio, el que en todos y en cada uno de sus actos muestra su propio saber sin dificultad ni contradiccion alguna, es por desgracia raro, el instinto público que ha penetrado tambien el principio moral de la doctrina y conducta de Sanz del Rio: *hacer el bien por el bien, sin esperanza ni mira de ulteriores recompensas*, no podia ménos de consagrarle el justo tributo de su admiracion y su respeto. Hasta qué punto ha sido fiel á tan elevado principio la vida entera del sabio Profesor, díganlo sus hechos y sus sacrificios, díganlo sus obras publicadas é inéditas, sus explicaciones en la cátedra, sus conversaciones amistosas y, sobre todo, su santa y prematura muerte.

Hombre de complexion sana, aunque algo endeble, de costumbres más sanas y ordenadas

© Biblioteca Nacional de España

exclusivamente para el trabajo, de no haberse consagrado á éste con tan grande exceso, hubiera podido alargar todavía por muchos años su de ordinario plácida existencia. En efecto, la vida de Sanz del Rio, nunca inquietada por accidentes domésticos, desde há mucho tiempo sólo habia experimentado los contrariedades que vinieron á turbarla desde fuera, como las inculpaciones, tan graves como gratuitas, lanzadas en la prensa contra sus doctrinas y enseñanza, y las que, tomando cuerpo en un expediente administrativo en Mayo de 1867, produjeron poco despues del modo más ilegal y arbitrario su salida del profesorado público. Mucho acibaró su alma esta gran contrariedad; pero, así y todo, si su salud no hubiera estado tan quebrantada por el trabajo incesante de dia tras dia, año tras año, sin tregua ni descanso, su alejamiento temporal de la cátedra, en donde cifraba todas sus glorias y esperanzas, no habria contribuido á acelerar su muerte.

Como todo hombre superior, Sanz del Rio estaba dotado de una entereza de ánimo extraordinaria, con la cual le era permitido dominar las desgracias y las más difíciles situaciones, sin ser nunca dominado y sin que dejaran en su espíritu más huellas que las del dolor natural ó la injusticia. Herido de dolor lo encontramos cuando la acerba é irreflexiva crítica ultramontana mordia sus obras y penetraba, para desfigurarlo, en el sagrado de su hogar, y hasta en el de su conciencia, como lo prueba su *Carta* dirigida con este motivo á D. T. R. de Castilla, y publicada en 15 de Enero de 1864; pero hubieron de herirle más profundamente la formacion y odiosos trámites del expediente de 31 de Mayo de 1867, porque él, filósofo de profesion y de espíritu, tuvo que devorar cuantos vejámenes pueden intentarse contra la ciencia y la razon; él, jurisconsulto, vió atropelladas contra sí todas las leyes; y él, hombre libre, se encontró frente á un poder que conculcaba sus derechos sin el más leve asomo de respeto humano. Y sin embargo, era tal la fe que el hombre tenía en su mision, que estos obstáculos puestos en su camino, una vez vencidos ó siquiera ladeados, eran para él nuevos incentivos que le impulsaban á redoblar sus esfuerzos y á proseguir con nuevo ardor su obra de reflexion y de estudio, hasta el extremo de olvidarse de que la flaqueza de su cuerpo era tal, que no podia soportar por más tiempo la fatiga de un espíritu incansable. Esta fué su enfermedad, en la cual el espíritu del filósofo se mantuvo tan sano y tan en la posesion de sí mismo, que bien pudiera decirse que en el último instante se vió sorprendido por la muerte de su cuerpo.

¡Considérese, pues, si una vida que así se extingue no es digna del homenaje de los hombres!

Con estos antecedentes, á nadie sorprenderá que el Consejo Universitario, á instancia de los herederos fiduciarios de Sanz del Rio, teniendo en cuenta los eminentes servicios prestados por éste á la ciencia y á la Universidad, de las cuales se ha despedido consagrándoles su modesta fortuna, su librería y sus escritos; considerando que fué individuo del mismo Cuerpo Académico, y que habia obtenido hasta la dignidad de Rector, cuyo cargo rehusó por creerlo incompatible con su vocacion y sus trabajos de filósofo, le otorgase *por unanimidad* el inusitado honor de que su cadáver estuviera depositado en la Universidad. Nada más justo; porque la Universidad era la casa, el hogar de Sanz del Rio; en la Universidad tenía su familia; en ella se comunicaba con los profesores, sus hermanos, y con sus discípulos, que eran sus hijos. Para la Universidad y por la Universidad habia trabajado toda su vida, y al recibir ella en depósito su cuerpo, no recibia un huésped extraño, sino un distinguido y benemérito miembro de la casa.

Usando de la autorizacion del Consejo, dispusieron los testamentarios la traslacion del cadáver desde la casa mortuoria al antiguo Paraninfo, y el acto se verificó solemnemente á las cinco de la tarde del dia 12, siendo presidido por los señores D. Antonio María García Blanco, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras; D. Manuel Ruiz de Quevedo, testamentario; D. Francisco Fernandez y Gonzalez, Profesor, y D. Manuel María del Valle, Profesor auxiliar de la referida Facultad. Del ataud, que iba conducido en un coche fúnebre de modestísima apariencia, pendian diversas cintas azules y encarnadas, emblemas de las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho, en las que habia sido Doctor el finado, que eran llevadas por Don Nicolás Salmeron, D. Francisco Giner de los Rios, D. Federico Castro, Profesores, y D. Tomás Tapia, D. Manuel Sales, D. Francisco J. Jimenez y el que suscribe, discípulos y amigos del difunto. Sobre el ataud iban la muceta, el birrete y la medalla del Profesor, y en una bandeja sus obras publicadas. Rompian la marcha dos bedeles; y personas de todas clases, aunque no en gran número, siguieron el fúnebre cortejo hasta la Universidad,

© Biblioteca Nacional de España

en cuya puerta fué recibido por el Sr. Rector, á quien rodeaban innumerables alumnos, los empleados y dependientes del establecimiento. El balcon principal de la Universidad se hallaba colgado con un paño negro, así como el antiguo Paraninfo, en medio de cuya plataforma se colocó el cadáver sobre una mesa, vestida tambien de negro. Delante de ésta se pusieron los libros, y junto á ellos la vara del maestro de ceremonias y las mazas todas con crespones. Alumbraban el salon dos grandes candelabros, puestos en la mesa presidencial, y dos hileras de bujías, colocadas en las cornisas de uno y otro lado de la sillería. Dos bedeles, en traje de ceremonia, guardaban el féretro.

Todo así dispuesto, y lleno de gente el espacioso salon, el Sr. García Blanco dirigió al Rector algunas sentidísimas palabras dándole gracias por la honra que la Universidad tributaba á la memoria de su ilustre compañero en el Profesorado y de su amigo del alma; palabras que apenas pudieron ser contestadas, por la triste emocion que embargaba la voz, como el ánimo de los circunstantes, del jefe de la Universidad.

El féretro siguió velado durante la noche y el dia siguiente por los dependientes del establecimiento, algunos Profesores, muchos discípulos y amigos del finado, hasta que á las cuatro de la tarde se verificó la conduccion del cadáver al cementerio general del Sur.

Para este acto, así como para el anterior, no se habian dirigido, atendiendo á la modestia del difunto, invitaciones personales, ni se habian hecho preparativos religiosos de los correspondientes á ningun culto positivo, lo cual se ha interpretado por algunas personas, sin que á la sana razon se alcancen las causas, á no ser la ignorancia ó la malicia, como un alarde de irreligiosidad ó como un acto de menosprecio al Catolicismo. ¡Y esto se dice, y esto se escribe en un país donde la libertad de la ciencia y la de la conciencia están sancionadas en la Constitucion y las leyes! ¡Y esto se dice de los funerales de un hombre que ha vivido y muere en la sublime religion del espíritu, unido á Dios en su infinito amor divino, y en la religion universal humana, unido á todos los hombres por la más ardiente caridad! Todo lo verdadero, todo lo bueno, todo lo bello y lo grande habia sido objeto de su culto religioso en la vida, sin ódio, sin rencor, sin despego siquiera á ninguna manifestacion religiosa de la conciencia extraña; ¿qué tiene de particular que quisiera ser enterrado y separarse del mundo en paz con la de todos los hombres, sus hermanos? Pudiera discutirse si esto es ser meramente religioso, ó universalmente religioso; pero interpretarse como acto de irreligiosidad ó de hostilidad á ninguna religion, nunca, como no sea por entendimientos enfermos.

A las cuatro, como decíamos, se puso en marcha la comitiva, dejando el cuerpo del Profesor su *Casa*, en la que vivirán, no obstante, eternamente su espíritu y su ciencia. Las clases estaban suspendidas en la Universidad; la bandera ondeaba en lo alto del edificio á media asta; los cláustros y la calle estaban llenos de gente, y el carro fúnebre, descubierto esta vez y sin emblemas de ningun género, precedido de cuatro bedeles con insignias de luto en el brazo, partió para el cementerio. Llevaban las catorce cintas del féretro, de los colores que ántes hemos indicado, los señores Salmeron, Giner de los Rios, Castro (D. Federico), Castelar, Moret, Bardon, Gonzalez Encinas, Profesores de Filosofía y Letras, Derecho y Medicina, y testamentarios los tres primeros; los señores Carmona y Tapia, testamentarios tambien, y Azcárate (D. Gumersindo), Vidart, Jimenez, Linares y el que esto refiere, discípulos ó amigos íntimos del difunto.

Al carro fúnebre seguia el duelo, presidido por el Sr. Ministro de Fomento, á cuya derecha iban el Rector y el distinguido estadista D. Luis María Pastor, invitado por los primeros para ocupar tan honroso puesto. ¡Justo tributo de consideracion pagado por la delicadeza de D. José Echegaray y el Sr. Castro al sabio economista, á quien ni los años ni la posicion social sirvieron de obstáculo en su amor á la ciencia para asistir durante un curso á las explicaciones universitarias de Sanz del Rio, con lo cual pudo éste deberle más tarde la digna defensa que hiciera de su conducta intachable en la cátedra y de sus doctrinas ante el Consejo de Instruccion pública! Al Sr. Pastor seguia el Sr. D. Alberto Regulez y Sanz del Rio, sobrino del difunto. A la izquierda del Ministro de Fomento iban el Director general de Instruccion pública D. Manuel Merelo, D. Manuel Ruiz de Quevedo, primer fideicomisario, y D. Vicente Regulez, sobrino tambien de Sanz del Rio.

En el acompañamiento, entre muchas personas de nota en las Ciencias, las Letras, las Artes y la Política, que fuera imposible enumerar, recordamos á los señores Canalejas, Campoamor, Arrieta, Romero y Giron, Moya, Utor, Morayta, Pastor y Bedoya, Escudero de la Peña, Campillo, Bona (D. Félix), Rubio (D. Federico), Valdés (D. Francisco

© Biblioteca Nacional de España

Javier), Miralles, Vicuña, Ruiz Salazar, Ruiz Aguilera, Revilla, Calavia, Calderon, casi todos los discípulos de Sanz del Rio, así seglares como eclesiásticos, residentes en Madrid, y gran número de alumnos de la Universidad, que siguieron á pié hasta el cementerio, en donde se encontraban para recibir el cortejo los Sres. D. Antonio María García Blanco, D. Mariano Jimenez, hermano político del finado, D. Manuel María del Valle, Profesor auxiliar de la Universidad, y D. Eusebio Ruiz Chamorro, del Instituto del Noviciado, discípulos ambos de Sanz del Rio.

En la parte Sur del cementerio de este nombre, y en el segundo patio, mezquino y miserable por cierto, destinado por el Ayuntamiento popular para los que llaman enterramientos civiles, se hallaba abierta una gran fosa en el espacio de cuatro sepulturas, que eran las del primer ángulo á la derecha de la puerta del referido patio, en donde debia verificarse la inhumacion del cadáver que, colocado ya un pequeño catafalco, se habia puesto por última vez á vista del público para el oportuno reconocimiento, verificado solemnemente á instancia del Rector por los fideicomisarios.

En este estado, y en medio de la multitud que rodeaba la sepultura silenciosamente, y llena de respeto religioso, el Sr. D. Fernando de Castro usó de la palabra, diciendo:

«Señores: Mi presencia en este enterramiento se justifica: primero, por el cargo de Rector que ejerzo en la Universidad de Madrid, de la que era profesor el finado; segundo, porque respetuoso yo y obediente á la Constitucion del Estado, venero y acato sinceramente la libertad de conciencia.

»Media, además, otra circunstancia. Los fideicomisarios del Dr. D. Julian Sanz del Rio, cuyo cadáver tenemos delante, se dirigieron á mi autoridad en una sentida comunicacion, pidiéndome que, en atencion á los méritos y circunstancias especiales del Sr. Sanz del Rio como Profesor; á una vida laboriosa, consagrada única y exclusivamente á la enseñanza; á ser una gloria nacional y de celebridad europea como filósofo; más aún, á que en su última voluntad deja casi legataria de sus escasos bienes á la Escuela de que fué maestro, sus restos mortales fuesen depositados en la misma hasta darles honrosa sapultura.

»Reunido el Consejo Universitario, acordó, por unanimidad, acceder á la demanda, sintiendo la pérdida de un profesor tan benemérito y agradadeciendo la memoria de sus legados. Es público, además, que el sabio cuanto modesto Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, deja en sus obras publicadas y en su palabra un reguero de luz, de ciencia y de doctrina, tan luminoso y esplendente, que no se extinguirá nunca, y que, más que la presente, sabrán agradecer y apreciar en lo que vale las generaciones venideras.

»La Universidad de Madrid, por tanto, recibió su cadáver con los honores que le eran debidos; le ha dado hospitalidad; le ha custodiado y velado dia y noche, y ahora le entrega á sus fideicomisarios para que cumplan con él sus últimos deberes.

»Tal es, y no más, lo que debia decir en tan solemnes momentos.»

Estas palabras fueron escuchadas con grande recogimiento, y despues de ellas, el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, con esa severidad que distingue su carácter, con profunda emocion y frase sóbria, dirigió al público las siguientes:

«Señores: Los fideicomisarios y la familia de Sanz del Rio, manifiestan por mi voz su agradecimiento á la Universidad de Madrid, por las singulares demostraciones de consideracion hechas en memoria de tan eminente profesor.

»Doy tambien las gracias en la misma representacion al numeroso y distinguido concurso que me escucha, y que tan espontáneamente contribuye con su dolor y con su respeto á solemnizar este acto de despedida del cadáver de nuestro querido y venerado amigo, acto por su naturaleza religioso, y con más verdad religioso por la viva conciencia que nos anima, de la que son testimonio las formas no acostumbradas de libertad con que lo realizamos.

»Todas estas demostraciones son un homenaje apropiado y justo, debido al gran maestro, al hombre que miró la ciencia como una obra de piedad, la indagacion científica como una oracion á la Divinidad, y que, fiel á este espíritu, consagró toda su vida con heróica constancia, con abnegacion llevada hasta el sacrificio, al culto de la verdad, cuyos resultados sólo podrán apreciar los siglos.

»Conservemos, señores, la memoria de Sanz del Rio, y conservemos y cultivemos su espíritu; que él nos iluminará, nos animará, y nos fortalecerá para el mejor cumplimiento de nuestro destino.»

El Rector dió en particular las gracias á los se-

© Biblioteca Nacional de España

ñores Ministro de Fomento y Director general de Instruccion pública por su espontánea asistencia al acto, y se procedió á la inhumacion del cadáver, sobre el cual depositaron los circunstantes y testamentarios los primeros puñados de tierra, bendita, cómo toda la obra de Dios, y segun la bella frase proferida por el Sr. Quevedo al arrojarla: *¡Toda la tierra es bendita!*

El Sr. Castro, que habia llenado tan fiel y dignamente los deberes de su cargo de Rector, no quiso dejar de cumplir tampoco los del amigo predilecto, los del compañero y los del hombre religioso. Todo lo hizo á la vez de la manera sentida y elevada que juzgarán los lectores por su segundo discurso.

«Señores, dijo, el Catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad de Madrid, á quien acabamos de inhumar, pensó en Dios. Hacia diariamente exámen de conciencia, y se confesaba, dijo en sus últimos momentos, con Dios todos los dias. Contemplaba de continuo en la clarísima inteligencia de su razon las ideas y relaciones que unen al hombre con el Sér supremo, mediante el sentimiento religioso. Ha dejado escrito con tanta uncion como piedad, «que cuando el temor re»verencial y el amor á Dios llenan el espíritu y el »ánimo, engendran la fuerza de la virtud y recto »obrar; que en la comunicacion con Dios renace »el hombre á nueva vida; que la religion es el »principio y fin de la vida humana, y aquél vive »realmente, que vive en Dios y procura imitarle» (1). En la unidad de su pensamiento y su vida reinó además un sentido benévolamente cristiano.

»Antes de retirarnos y de dejar solo y en escondido y como vergonzoso lugar al virtuoso pensador, derramemos sobre su tumba una lágrima de dolor. Oremos á Dios por su eterno descanso; pidámosle que le perdone aquellas imperfecciones y flaquezas á que está sujeta toda humana criatura. Mas, al abandonar este fúnebre cortejo; al alejarnos de este campo consagrado por primera vez á la muerte; al separarnos cada cual para sus tareas y obligaciones, hagámoslo con recogimiento; tristes, pero no abatidos; con espíritu levantado; con hondo pesar en el corazon, mas con entereza y virilidad en el alma, para continuar, en nombre de Dios, la obra de educacion y cultura que él ha dejado comenzada, á fin de realizar el bien y la virtud como único fin de la vida.

»Dr. D. Julian Sanz del Rio, hombre digno, buen patricio, leal compañero y amigo, distinguido profesor, descansa en paz. ¡Adios! te decimos por última vez los aquí agrupados en torno de tu fosa sepulcral. Pero ¡cuenta!..... ¡oye!..... En tanto que tú reposas y vives en las eternas y serenas regiones de lo infinito, y hasta que nos llegue á nosotros el turno de pisar los umbrales de la muerte y de acompañarte en la eternidad, lucharemos sin tregua y sin descanso, ruda quizá, pero pacífica y noblemente, por las ideas que envuelve y representa la palabra HUMANIDAD, que tú con tan envidiable gloria has enaltecido. *Requiescat in pace. Amen.*»

(1) *Ideal de la Humanidad.*

Véase, pues, cómo esta triste solemnidad no adolece de irreligiosidad y cómo por el contrario, sin ofensa para ningun culto, han podido presenciarla y honrarla con su presencia todos los hombres, sin profanar en lo más mínimo la respetable memoria del difunto, ni sus propias creencias.

El discurso de D. Fernando de Castro puso fin á la ceremonia fúnebre que hemos tratado de describir con toda imparcialidad, mostrando su sentido para desvanecer errores y prejuicios infundados, si no es que nosotros mismos nos hallamos, sin saberlo, poseidos de ellos.

Hemos procurado ver sólo al profesor, sólo al hombre en sus propias cualidades, en su grandeza real y sus virtudes, no al maestro querido, ni al amigo á quien tan cariñosos lazos y tantos respetos nos unian; y hemos procurado verlo, sobre todo, en su relacion con la Ciencia y con la Universidad, á las cuales debemos la más profunda consideracion.

Para el maestro y para el amigo habrá siempre un santuario en nuestro corazon, y un sentimiento de la más viva gratitud en nuestra alma.

J. UÑA,
ex-Secretario de la Universidad.

Á SANZ DEL RIO (1).

¡Adios, querido amigo! ¡Adios y descansa, ilustre comprofesor! ¡Descansa, laboriosísimo sabio!

(1) El respetable Decano de la Facultad de Filosofía, que habia hecho propósito de dirigir su autorizada palabra al concurso que acompañó al cementerio civil el cadáver del Doctor Sanz del Rio, desistió de su piadoso deseo, al saber el acuerdo tomado de que sólo el Rector y el Sr. Ruiz de Que-

© Biblioteca Nacional de España

Sigue en paz esa vida eterna en que entraste desde que fuiste criado. Sí, sí, señores; desde que se crió cuanto existe, existe y vive lo criado para gloria del Criador. ¡Dichoso el que así lo comprende! ¡Dichoso tú, filósofo religioso! ¡Dichoso mil veces, que supiste cumplir tu destino, desempeñar tu ministerio, llenar tu magisterio!.. Acertaste en lo *máximo* y lo *mínimo*. ¡*Ministerio* santo, *magisterio* augusto! Como ministro serviste, como maestro enseñaste; serviste á Dios, serviste á la naturaleza, serviste al mundo, serviste á la humanidad, serviste á tu patria, serviste física y moralmente; llenaste tus deberes, desempeñaste tu *ministerio*.

Tambien honraste el *magisterio*; enseñaste la ciencia, enseñaste la verdad, enseñaste sana moral, enseñaste á sentir, á pensar y querer; tú sabías lo que enseñabas, y enseñabas cuanto sabías. ¡MAGISTERIO Y MINISTERIO sacrosanto ....!! ¡Quién pudiera decir otro tanto en su dia! Tú lo dices, amado compañero; yo lo digo de ti con toda sinceridad, porque sé lo que tú supiste; porque supiste conocerte desde que empezaste á pensar. Diste en el gran secreto de la humanidad; supiste lo que es vivir; ahora nos enseñas prácticamente lo que es morir; tú lo has dicho, tú lo dices: yo lo sé.

Vivir, *morir*; ¡qué antítesis tan generalizada! Pero ¡qué cambiados están en ella los términos! Empezamos á morir cuando comenzamos á vivir; entramos á la vida cuando pasamos por la muerte: ya lo sabes prácticamente, amado maestro; ántes lo sabías y decías como ahora; ahora nos lo enseña tu cadáver. Quien te crea muerto, no te ve; es que no te mira, es que no sabe mirarte: yo te veo universal como siempre; ayer benéfico para tus semejantes, hoy benéfico para tus semejantes y para la naturaleza entera; ayer pasajero y material, hoy material y permanente; ayer eras hombre y nada más, hoy no eres hombre, pero eres más. ¿Qué eres? Ya lo sabes tú: ni te acordarás ya siquiera de lo que fuiste; como cuando hombre no te acordabas de lo que ántes habías sido; ¡dichoso tú, que entraste ya en el tercer período de existencia! Nosotros, miserables todavía, ni sabemos lo que fuimos ántes, ni lo que seremos despues; ¡triste condicion del hombre vivo! ¡Privilegio augusto del hombre muerto!

Señores y amigos mios y del difunto: aprovechémonos de esta leccion, última que nos da el mejor maestro; aprendamos á morir, como ántes nos enseñaba á vivir; morir es vivir; morir es servir á Dios y á la naturaleza, cumplir el destino; mientras vivos, pocos llenan su *ministerio*, pocos sirven, ménos enseñan, ménos entran en en el *magisterio*, muy pocos cumplen ó llenan su destino. ¿Quereis más contradiccion en los términos? Sólo en fuerza de esta contradiccion ó los cambio de frenos, puede parecernos la vida amable, la muerte dolorosa. No, tan amable, por lo ménos, es la una como la otra; tan dolorosa ésta como aquella; tan destino es uno como otro; tan santos podemos ser viviendo como muriendo; no lo olvidemos, no olvidemos esta leccion que nos da hoy el maestro por sí mismo, que os da á vosotros y á todas las generaciones por mi boca. La vida humana es un período de transicion entre los dos extremos de una eternidad incomprensible; entre lo infinito é incógnito de ántes, y lo más incógnito é infinito de despues; el principio y fin de las cosas y de la vida está más alto; está en Dios; Dios es verdaderamente un misterio. En vano, pues, queremos profundizar para hallar nuestro principio, como en vano será toda alta contemplacion para llegar á conocer nuestro fin, esto es, querer sondear el abismo ó los abismos de la Divinidad; contentémonos con saber que es, que existe; contentémonos con saber lo que somos, cómo existimos; otro dia sabremos algo de la eternidad que nos espera.

Pero tú, que lo sabes ya, ¡oh buen amigo! goza en paz de ella, y alaba á Dios y bendice su nombre, y bendícenos desde los Sumos donde estás, como nosotros bendecimos tu memoria y tus despojos.

¡Oh Parca impía, que perdonas á tantos malhechores, á tanto tirano, á tanto perverso... y arrebatas al genio y privas á la ciencia de sus más leales adalides! Pues espera, que tambien te llegará tu hora: ya te llegó; tú estás ya muerta, muerte impía; há siglos que perdiste tu dominio universal; mas áun te queda que sufrir. Hoy, empero, alcanzas todavía poder sobre el organismo humano; otro dia serás desalojada de esta última trinchera. El espíritu ya se te escapó; la ciencia no muere, la virtud es eterna, el sentimiento subsiste, la memoria y sus reminiscencias no se borran. ¿Qué te queda? Lo que creemos, lo que esperamos, lo que está prometido, lo que vemos ya: que

---

vedo usaran la palabra en tan solemne instante. Pero habiendo recogido despues su pensamiento, ha trazado el bosquejo de lo que pensaba decir, accediendo á su publicacion.
N. de la R.

© Biblioteca Nacional de España

la justicia no es tuya; que la verdad se escapa de tu falaz guadaña; que el tiempo no muere, ni los siglos pasan inútilmente, ni la luz se apaga, ni las saludables aguas de la doctrina, una vez regadas, se secan. Avergüénzate, pues, deidad fingida; vuélvete al infierno, de donde saliste; llévate hácia allá, y contigo, y para siempre, la mentira, el error, la hipocresía, la impiedad, el ódio, la intolerancia, el falso celo, la insensibilidad marmórea, el vicio y la vida inerte.

Adios, por último, Sanz del Rio; ¡que tu vida eterna sea tan feliz como la humana ha sido honrada y trabajosa; que la tierra que te cubre te sea ligera, y que la humanidad vuelva pronto á rescatarte con usura!!!

ANTONIO M. GARCÍA BLANCO,
Prof. y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

CONTINUACION DE LAS REVELACIONES DE ULTRATUMBA POR EL ESPÍRITU DE LAMENNAIS.

VI.

Cuando mi espíritu atraviesa instantáneamente la creacion, y fuera ya de sus límites se detiene al dintel de las regiones infinitas donde empieza á desvanecerse la materia, porque más allá sólo Dios existe, consagro exclusivamente mi pensamiento á la adoracion de esa Gran Causa, visible en sus obras admirables, invisible en sí mismo, porque su manifestacion no tendrá lugar sino cuando gastada por completo la materia, la inteligencia, tendiendo á un centro comun cerca de la Gran Causa, cese en la subdivision que hoy tiene y forme una sola individualidad.

¡Oh, vosotros que os agitais sobre ese pequeño punto en el espacio donde yo tambien sustenté mis ilusiones envueltas por los desengaños! Hoy os considero como viajeros extraviados en los arenales inmensos de los desiertos, buscando anhelantes el puerto seguro donde descansar de vuestras fatigas; pero ese puerto no lo hallareis, porque la inquietud y el dolor se agita constantemente en torno vuestro, é impulsados por una fuerza extraña y misteriosa, caminais sin saber á dónde: hallais la tristeza donde pensásteis encontrar la alegría, y cuando os creeis al abrigo de las tempestades mundanas, el sepulcro os abre sus puertas, y la muerte opera en vuestra materia las más extrañas metamórfosis!

Hoy, que libre mi espíritu de las trabas que le sujetaban á ese mundo contemplo mi pasado, no puedo ménos de estremecerme. He atravesado los siglos en multitud de Estados y en diferentes mundos; he sido espíritu errante varias veces; he solicitado mis encarnaciones en aquellas envolturas que me parecian más á propósito para mi adelantamiento; y si en cada una de mis encarnaciones he tenido la ventaja de no permanecer estacionado, han sido tan pocos mis adelantos, que casi me encuentro al principio de mi carrera.

¿De qué me sirve, en el estado de espíritu en que hoy me encuentro, que la oscuridad no exista para mí; que la creacion me ofrezca sus misteriosos sonidos, lenguaje claro y comprensible; que me sean conocidas las evoluciones de la materia; que el flúido universal sea el rapidísimo vehículo que me trasporte á todos los puntos del espacio; que mi espíritu penetre la materia por densa que sea, ó que haciéndose diáfana y trasparente, pueda examinarla como vosotros podeis examinar un ramo de flores á través del fanal que lo resguarda? ¿Qué me importa que los siglos me ofrezcan sus escaños en los espacios, y que los encantos de la creacion, *cada instante diferentes en su progresiva marcha*, exciten mi admiracion y mi entusiasmo?

Yo escucho, en medio de tantos encantos, la voz íntima y misteriosa que desde las regiones infinitas resuena en la creacion.

Y esa voz dice:

«Pasad, espíritus que veis tejer vuestras venideras envolturas; pasad por los extraños caminos de la creacion, y examinadlos: cada senda conduce á las regiones infinitas, vuestra definitiva mansion, pero no todas las sendas se dirigen allí en línea recta; son innumerables las que, teniendo las mismas entradas que aquellas, conducen á intrincados laberintos, donde el alma fatigada por el peso de la materia y no hallando salida se cansa: hé aquí el estacionamiento; las otras sendas mantienen siempre á igual distancia del alma el faro de la esperanza, y por ellas se dirige, sin más obstáculo que el cansancio propio de un largo viaje: hé aquí el principio de la perfeccion; escoge.»

Y veo los espíritus en quienes áun domina la codicia que tuvieron en la última encarnacion, escoger aquellas que estiman como más ricas vestiduras.

© Biblioteca Nacional de España

Como vosotros, dominados por la ambicion, preferís el trage sustuoso al humilde.

Porque aquellos espíritus dicen:

«Grande ha sido mi estacionamiento, porque fuí grande y poderoso sobre la tierra y desconocí la virtud; y halagándome los vicios, el desenfreno y el libertinaje constituyeron mi ocupacion: porque arrebaté el pan del pobre para con su precio cubrir de galas á infames prostitutas: porque no di culto á Dios, sino á la materia.

»Pero ahora seré fuerte; volveré á vestir el mismo trage, y las riquezas que en mi anterior encarnacion sirvieron para estacionarme, serán esta vez estímulo á la virtud, socorro á los necesitados, y en medio de la abundancia procuraré carecer áun de lo necesario, para que la miseria no exista en torno mio.»

Y esos espíritus encarnan con brillantes vestiduras.

Y esos espíritus son los reyes, magnates y tiranos, verdugos de la humanidad, que la oprimen entre sus garras para estenuarla absorbiendo su sangre; esos espíritus son los espíritus réprobos que permanecen estacionados; esos espíritus verán en su dia la felicidad de los espíritus que humillaron sin poderla alcanzar; porque á su vez tendrán que pasar las amarguras que hicieron sufrir; que derramar las lágrimas que hicieron verter: tendrán que soportar los trabajos, la miseria, la desnudez, las enfermedades que por su causa sufrió la muchedumbre que se agitaba en torno de ellos, recibiendo en cambio de sus lastimeras voces que pedian pan, horribles sarcasmos y carcajadas.

Porque en el equilibrio constante del universo, lo que hoy veis rozagante, mañana contemplareis mústio y abatido; y lo que hoy veis sepultarse en la tierra y que llorais perdido, devuelve de su seno esta misma tierra con nueva vida.

Los caminos de la creacion están abiertos á los espíritus.

La creacion es el gran taller donde se trazan sus vestiduras.

Pero así como seria temeridad en vosotros escoger un trage de verano para hacer un viaje á los perpétuos hielos del polo boreal, no de otro modo es temeridad en los espíritus escoger envolturas impropias para la peregrinacion que van á practicar sobre los mundos.

Cuando cesando en el estado de espíritu libre que hoy atravieso, me precipite en la materia para que estrechándose en torno mio sus moléculas constituya mi encarnacion y aparezca sobre un mundo, ¡Dios mio! ¡infundid fortaleza á mi espíritu para que no pierda mientras camine el faro consolador de la esperanza! ¡que la mortaja de la carne que arrastrare, sea para mí ligera, y que á través de ella irradie mi espíritu, y en las horas de contemplacion pueda tener reminiscencia de lo que he gozado como espíritu libre! ¡que cuando vuelva á este estado no me encuentre estacionado, sino que pueda extender mi vuelo penetrando en esas regiones infinitas que os envuelven!

Porque los espíritus libres temen su encarnacion, como vosotros temeis la muerte.

Para vosotros, la muerte os abre las puertas de los espacios por los que girareis.

Para los espíritus que encarnan, esas puertas se cierran, y su mansion se concreta al mundo que les sirve de morada.

VII.

El flúido universal, es el manubrio poderoso de la creacion que agitó en el *principio* la voluntad de la Gran-Causa.

Al único impulso que le comunicó esa Voluntad Soberana, la creacion adquirió el movimiento armónico que conservará hasta el *fin*.

Dios dijo: «Hágase,» y todo se hizo; mejor dicho, todo se está haciendo, puesto que, lo que á veces considera el hombre mejor concluido, no es sino el principio ó embrion de lo que será en su dia.

Nada de lo que existe ocupa un estado definitivo; y de este, por decirlo así, caos de la creacion, en que cada molécula ejerce su destino, y en que todo parece como confundido áun al observador filosófico, resultará el órden á la conclusion de la obra; y los materiales, hoy al parecer dispersos y sin enlace ni conexion, se reunirán y enlazarán de tal manera, que en vano se esforzará la inteligencia humana para comprender, cómo de partes tan distintas se haya de formar un todo homogéneo.

Pues el flúido universal es el agente que desempeña en la creacion papel tan importante: es, aunque sea impropia la comparacion, como la sangre en vosotros.

Por medio del microscopio vosotros observais, que la sangre no es otra cosa que la reunion de un sin número de diminutos glóbulos, y deducis que está viva en su conjunto y su individualidad; es decir, que cada uno de aquellos glóbulos tiene vida propia, independiente de los demás, y que

© Biblioteca Nacional de España

sin embargo, los esfuerzos de todos ellos comunican á su conjunto ó masa la fuerza necesaria para restablecer la circulacion, y con ella la vida al cuerpo humano.

El flúido universal, á manera de la sangre, está distribuido en todo el universo; penetra en todos los cuerpos, y concurre á todos los fenómenos meteorológicos y cosmogónicos de la creacion; sin el flúido universal, la creacion seria un cadáver y nada más.

Por el flúido universal, se trasportan los gérmenes inteligentes desde las regiones infinitas para ocupar las celdas vacías de la materia, arrastrando á sí sus envolturas ó encarnaciones, como el caracol su concha.

Porque en este vasto receptáculo de la creacion, nada permanece vacío ni inactivo; y cuando la creacion misma carece de elementos suficientes para proseguir su obra inalterable de movimiento ó vida, las regiones infinitas que constituyen su atmósfera les suministra los que necesita para mantenerlo en constante equilibrio.

¿Por qué, me direis, tiene que surtirse la creacion de las regiones infinitas? ¿Por ventura no se basta la creacion á sí misma? ¿No compone y descompone? ¿No absorbe y segrega? ¿No destruye y edifica?

Escuchad:

En la creacion existen las inteligencias cuyo orígen es anterior á la creacion.

Sin las inteligencias, la creacion no existiria, porque no tendria objeto.

La creacion es el manto gigantesco en cuyos pliegues se albergan las individualidades inteligentes y en cuyo tejido se guarecen.

La creacion es el alimento de las inteligencias; no porque las inteligencias necesiten el alimento grosero de la materia, sino porque en ella, como la serpiente entre las espesas yerbas, va soltando las cubiertas de impureza que la envuelve, y cada vez más diáfana y más pura se eleva á la Gran-Causa.

Si el desarrollo se debe al alimento en todo lo material, ved que la inteligencia se desarrolla segregando las burdas capas que le cubren (1); por consiguiente, su alimento es opuesto al de la materia: la materia absorbe; la inteligencia segrega (1).

Cuando á través de la materia la inteligencia se purifica, siendo ya extraña á la creacion, sale fuera de ella: la creacion es ya inútil para la inteligencia, y comprende que otras regiones deben ser su morada.

La inteligencia entónces constituye un estado definitivo, y por consiguiente perfecto.

Queda un vacío en la creacion; ¿quién lo llenará? Los gérmenes de la inteligencia que existen fuera de la creacion, y que el flúido universal conduce á ella, para que empiece su desarrollo en el vacío que dejó la inteligencia que alcanzó el estado libre definitivo.

Fuera de la creacion en las regiones infinitas, existe el manantial de los gérmenes de las inteligencias. Esas mismas regiones sirven tambien de morada á las inteligencias depuradas, y cuyo estado libre es definitivo: éstas comprenden por la depuracion, lo perfecto de su estado: aquellas esperan; y la materia, esto es, la creacion, es el gran tamiz en el cual, pasando por multitud de estados, en una palabra, adquiriendo el espíritu todo su desarrollo, la creacion material los elimina de sí, como obra concluida y digna por lo tanto de la Gran-Causa.

(*Se continuará.*)

---

(1) P. Si la inteligencia fué pura en su principio, segun se desprende de las comunicaciones anteriores, ¿cómo comprender la segregacion de las burdas capas que la envuelven.

R. Todo gérmen tiene envoltura análoga á su sustancia: la inteligencia en su principio, esto es, en su estado de gérmen, tiene tambien su envoltura, que aunque sútil es burda y grosera para el espíritu que contiene.

Al encarnar por vez primera estos gérmenes, la envoltura se gasta en la materia y desaparece, porque entónces la materia en que encarna los envuelve y resguarda: al salir la inteligencia ó espíritu de la materia por medio de la muerte, se envuelve de nuevo, no en su primitiva cubierta que ya no existe, sino en la que extrae de la materia que la sirvió de encarnacion, y constituye su peri-espíritu. Este es, pues, la transicion entre el espíritu y la materia; el intermediario entre una y otra; el que establece su enlace ó union.

(1) Cada segregacion del alma, es la eliminacion de su anterior envoltura, cuyo fenómeno tiene lugar dentro de la materia en que encarnó por no serle ya entónces necesaria, puesto que la materia que le envuelve concurre y satisface dicho fin. En el estado definitivo, no existe en el alma cubierta alguna. El espíritu en toda su pureza, llega al término anhelado; conoce y comprende á la Gran-Causa, y este convencimiento es el premio inefable del cual gozará eternamente.

© Biblioteca Nacional de España

CÍRCULOS PRIVADOS.

SESIONES DE AGOSTO DE 1869.

Medium M. P. y P.

Noche del 3.

LAS RELIGIONES POSITIVAS.

El hombre ha sido hecho para creer, porque no es propio más que de Dios saber las creencias.

Relegado el hombre por su esencia á un lugar secundario en el todo del universo, aunque el primero en el órden de los séres creados, el hombre que por no ser Dios no sabe, necesita creer.

La razon puede indicarle algo de la verdad, y el trabajo de su inteligencia hacerle llegar á lo demás; pero entónces, sin una creencia en sus propias ideas, la ciencia que el hombra forja es pura vanidad. Colocado el hombre en la infancia de la sociedad, en la cuna de los tiempos tenia aún una vaga idea de un algo grande al de un sér de naturaleza indeterminada, una creencia innata de ideas universales y por buenas tenidas, tales como la del bien y del mal, de la virtud y del vicio: contemplando el admirable órden de la naturaleza, tenian que reconocer en su órden leyes fijas, y en el perturbador de tan admirable armonía un obstáculo á la obra del Sér indeterminado, un miembro impuro de la sociedad; de aquí nació la nocion de lo justo ó injusto de las acciones: olvidando despues el hombre en medio de los goces que el progreso le proporcionaba esta primitiva nocion, dejaron sus creencias de tener aquella primitiva fuerza, aquel primitivo desinterés, y ya se adoró á lo que producia el bienestar, no de espíritu sino de cuerpo; y de aquí nació la adoracion del Sol, *origen del calor y de la luz*, y por esto de los demás astros, y cada país aquello que más ventajas le proporcionaba; y ya establecido el politeismo, cada nueva ventaja fué su Dios, cada nueva cualidad una deidad. Vuelto el hombre por el progreso de la personificacion del Sér divino, nació el *antropomorfismo*, ese padre del arte, ese sublime momento de la humanidad, momento de supremo egoismo en que la humanidad adoró su forma con los atributos de la Divinidad.

Pero no todos los países tienen las mismas condiciones; por eso la filosofía teocrática ó el progreso de la idea divina afectó diversas formas segun las costumbres, los usos y las ideas de los pueblos en que nacian.

Individual humana en la Grecia, fué casi panteista en Roma y del todo lo fué en Oriente, en que la pura contemplacion de la Divinidad en el interior espíritu hizo al hombre concebir la superioridad del Sér divino bajo forma sin sustancia, causal de fatal orígen de cosas y de séres, de ideas y atributos.

Llegó un momento en la historia de la humanidad en que la forma teista primitiva tomó nueva forma, y en que el hombre mirando ya en Dios más que una idea, más que una forma y hasta más que una sustancia, nacieron con él las religiones positivas, con sus cultos y sus costumbres.

Entónces el politeismo afectó el culto cruento por do quier, siendo más ó ménos feroz esta forma segun las costumbres y la exageracion de su creencia, y hubo druidas que sacrificaron víctimas humanas, y americanos que se las comieron despues.

Llegó el mundo á poseer la anunciada humanidad, y sucedió lo que siempre sucede: á unidad de instituciones, culto único y avasallador. El cristianismo, religion de los últimos Césares, fué la religion del mundo y sus formas, las formas que revistió el Estado, la familia, el Código, la sociedad, todo; pero la unidad no puede ser eterna porque es la condenacion del progreso, y por eso el hombre rompió la unidad de la religion positiva y se hizo mahometano en Oriente, cristiano en Occidente.

Rota más tarde la unidad cristiana, primero por Phocio, por Lutero despues, la religion positiva recibió el golpe de muerte, y en el siglo XVIII los hombres verdaderamente extraordinarios que demolieron el alcázar romano, dejaron sin saberlo el gérmen de una nueva creencia para que se verificase la ley de la naturaleza, segun toda muerte es origen de vida, y que aquel que mata es el mismo que deposita el gérmen de lo que ha de ser en el porvenir.

La religion positiva agoniza á manos de la libertad de conciencia, y Dios á medida que pierde altares de mármol los adquiere de carne y hueso, para que se adore al padre, no en Jerusalen ni Samaria, sino en todas partes, en espíritu y en verdad.

Verdaderamente que estudiado el individuo y estudiada la sociedad, las religiones positivas conocidas pierden todas algo, y en una religion más alta se amalgaman y mistifican.

La naturaleza es libre en sus efectos, por más que los produzca fatalmente; por eso el hombre es libre en sus acciones, por más que siempre en ellas sea fatalmente moral ó inmoral.

© Biblioteca Nacional de España

El culto es una forma externa de manifestar la creencia interna y un homenaje público del reconocimiento tácito; pero es á la vez una copia, una reminiscencia de las otras esferas de vida, que en su única vida abarca la humanidad.

La esfera religiosa es una esfera por decirlo así total, que abraza todas las esferas en que gira la vida del individuo.

La creencia religiosa determina en el hombre la conducta moral, la conducta política y áun la idea social.

Caminamos, no hay que dudarlo, á mejores tiempos en que todas las esferas se armonicen y confundan en la religiosa.

El hombre al nacer trae á la vida un objeto: mejorar; y trazado un camino de progreso, el cumplimiento de las leyes de la moral universal, que no es sino la definicion del derecho.

El progreso del hombre y su mejoramiento es imposible fuera de la esfera religiosa, entendido esto dentro de los límites que debe entenderse.

Hoy áun la humanidad está en el principio de su carrera. Apenas conoce sus derechos, no sospecha sus deberes; por eso confunde lo que en realidad está separado por la naturaleza, y separa aquello que debe armonizar.

Hoy al pronunciar la palabra humanidad, mira más al sér colectivo que al individuo, que es realmente el que compone la humanidad.

Los deberes y los derechos del hombre, como sér racional, están encerrados en pocas palabras: obrar con arreglo á su razon; es decir, hacer aquello que la razon imparcial dicta al sér de razon.

Uno de los elementos hasta ahora esenciales en el hombre y en el progreso ha sido la fuerza. En adelante, todos los esfuerzos del hombre deben tender á quitar la fuerza de entre las cosas posibles; no hacer nada por fuerza es otro de los deberes que la moral universal dicta al hombre, deber absoluto que no puede confundirse con nada, que es preciso ante todo respetar para que se respeten todos los derechos.

El hombre inmoral, el que usa de la fuerza como derecho trae contra sí la fuerza, porque aquel que quiere obligar es lícito sea obligado, porque el derecho de defensa es anterior al de inviolabilidad; el individuo es inviolable, pero deja de serlo cuando pretende violar al individuo.

Estas máximas, que aquí parecerán fuera de lugar, no lo están; pues que la religion positiva es una especie de fuerza que se hace al individuo en nombre de una colectividad.

La futura sociedad, aquella en que la fuerza desaparezca, será una sociedad progresiva; aquela sociedad no hará con el malo más que una cosa: marcarle con un signo de reprobacion, para que sea arrojado de entre los séres verdaderamente buenos mientras él no lo sea á su vez.

La moral deja á la conciencia libre por entero, corrige el mal; pero no debe reconocerse el derecho de castigar, porque el derecho de quitar una cosa no le tiene más que el que la dá, y la sociedad no puede negar al individuo más que lo que le dá, que es la seguridad.

La esfera religiosa entónces ensanchándose admitirá á todos los hombres, y entónces la religion positiva no dejará de ser, sino que será una para cada sér.

Cada sér está en el mundo en un grado de progreso; por eso no puede ser juzgado más que en su conciencia, dentro de su propio sér, y la religion en él debe de ser el modo de vivir en la vida conforme con su modo de comprender á Dios.

La religion positiva tuvo su razon de ser como todo lo que fué; pero á medida que va perdiendo esta razon, á medida que se va haciendo incompatible con el modo de la vida, la vida va muriendo y se va un recuerdo del pasado, cuando súbdito del Estado suceda el hombre súbdito; pero á su vez soberano el hombre autómano, asociado con otros hombres autómanos para crear un sér fuerte con el asentimiento comun, árbitro supremo entre el individuo y el individuo, á la par que entre el individuo y la sociedad; sér superior, fiel guardador del pacto comun, pero sér tanto más absoluto cuanto más dependiente de cada individuo; sér á sostener el cual contribuyan todos por igual; sér dentro del cual todos puedan llenar los fines de la vida; sér representante en la tierra de la divinidad que juzga al individuo y sea por él respetado tanto más, cuanto cada uno no verá más que su propio derecho, sublimado á la categoría de ley eterna é ineludible, progresiva como la humanidad eterna, como el sér divino.

BUDHA.

LA VIDA Y LA MUERTE.

Vivimos, morimos, pero ni sabemos lo que es la vida, ni sabemos mejor lo que es la muerte.

Nosotros podemos decir que somos un misterio para nosotros mismos y vamos viviendo sin saber por qué; producimos movimientos sin conocer el mecanismo de los actos, y la muerte nos sor-

© Biblioteca Nacional de España

prende siempre á pesar de que todos sabemos que nacemos para morir.

Yo quiero investigar la causa de la vida, el mecanismo del ser viviente, la causa de la ruptura de la relacion, el momento de esa separacion de elementos, y el momento que sigue á aquel en que el hombre se divide en un cadáver y en un espíritu inmortal.

¿La vida es efecto? ¿Es la vida causa? ¿Cómo es uno? ¿Cómo es otra?

La vida no está sólo limitada al hombre. Vida es el crecimiento de la planta; vida en cierto modo el movimiento del planeta; vida la organizacion animal, aunque vida de diversa naturaleza, como es vida tambien el acto de puro espíritu del sér que goza ya de la contemplacion de la region de las ideas.

La vida es encarnacion: la vida es resultado: la vida es movimiento: la vida es complemento: la vida es tiempo: el tiempo progreso: el progreso perfeccion.

Sólo el sér vivo siente: sólo el sér vivo se dá cuenta de sí mismo, aunque los séres vivos no hacen estas operaciones del mismo modo.

La materia no es lo que vemos: no es el grosero grano de polvo, que llevado por el viento forma un monte: no es la materia el vegetal que crece ni el animal que muere, pero todo esto es materia. El movimiento es vida, y sólo la vida tiene movimiento.

Materia es la que compone el cadáver, materia la que compone el cuerpo del hombre; pero en una hay vida y en otra no, en una hay espíritu y en otra no, en una hay movimiento y en otra no.

La vida de relacion no es sino un contacto más ó ménos material: el contacto supone movimiento, es la esencia de la vida, el signo de ella, sólo vive lo que por sí se mueve.

El hombre posee materia (y aquí hombre es todo sér organizado); pero la materia que es por sí movible, no es por sí movimiento nunca.

¿Qué es el espíritu? El espíritu es la creacion directa de Dios; es la traslacion al espacio de una relacion de la divinidad, en cierto modo algo de Dios; en lo finito Dios es el movimiento continuo, mejor la causa y fundamento de él. Dios es lo ménos que más se mueve en ménos tiempo; el espíritu su Hijo es el movimiento propio más intenso.

Todo esto es ininteligible, porque es difícil si no imposible al hombre el comprender cómo lo que no es extenso, ni es material, ni tiene ninguna condicion de la materia, es movimiento; pero sin embargo así es.

El pensamiento es comun á Dios y al hombre, sólo que en el uno es total, y limitado en el otro; el pensamiento, digo, es el movimiento del espíritu, por el cual este, cuya potencialidad, visual (espiritualmente hablando), es infinita, percibe la verdad y el error.

El pensamiento hace al sér comprender, ver y asimilarse: todo en sucesion como Dios lo hace, en coetaneidad, es el movimiento superior á todo otro de lo creado.

Sentado esto, el espíritu puesto en relacion con un átomo de materia cósmica, produce un movimiento. En el estado de encarnacion, un movimiento en flúidos imponderables que ponen en accion el organismo del cuerpo, y de ese modo produce el fenómeno que llamamos vida.

Visto esto, se comprende claramente cuán fácil es relacionar los fenómenos de la materia viva al espíritu, y las alteraciones de ésta en él.

Visto cómo se produce el fenómeno de la vida, fácil es demostrar el de la muerte.

El cuerpo humano, mecanismo perfectamente hecho, pero mecanismo al fin, está sujeto á las alteraciones de toda máquina, y sobre todo á la alteracion constante, que debilitando gradualmente el movimiento, llega en un plazo más ó ménos largo el reposo en la materia, y por él la separacion natural. Sujeto además el cuerpo á las alteraciones violentas, como toda máquina, de aquí la muerte que podemos llamar extraordinaria.

Durante la vida, el espíritu y la materia en perfecta relacion, hacen respectivamente cada uno que el otro conozca á su manera; y así, que el espíritu de un cuerpo recien muerto, sienta su cuerpo y las alteraciones de este cuerpo, áun cuando ya no hay la union, porque en el mundo de la materia no es posible la instantaneidad; así que no puede la pupila dejar de ver una cosa de repente, sin el tiempo necesario para que el objeto se borre de la retina.

Creo haberos explicado la vida y la muerte como yo la entiendo; podrá no ser así, porque comprendiendo yo por partes y sucesivamente, no puedo juzgar en totalidad lo que no me es dado ver sino con separacion.

ESPÍRITU DE BUDDA.

ACLARACIONES ACERCA DE LA COMUNICACION ANTERIOR.

1.ª El pensamiento de Dios es en cierto modo de dos maneras distintas, como lo es el del hom-

© Biblioteca Nacional de España

bre; así como en éste hay pensamientos pensados é impensados, así en Dios el pensamiento creacion es distinto del ordinario. Pensamiento de tal modo, que por el uno conserva lo que por el otro crea: es en cierto modo el uno la reflexion del otro; así que Dios con pensar crear, dá á esos pensamientos una individualidad dentro de la unidad creacion, que los conserva por el acto del pensamiento.

Total.—El Hijo es la realizacion de un perfecto sér en una obra eterna y perfecta.

2.ª El sér perfectible y progresivo, creado por Dios, es por decirlo así un hombre sordo de nacimiento, que va oyendo la explicacion de una cosa cada vez mejor; á medida que el sonido va siendo mas fuerte para él, va comprendiendo lo que imperfectamente oia en su primitivo estado. Es como el que oye una sonata cada vez más cerca, que por los sonidos que oye va deduciendo los que ántes debia haber oido, y juzgando de la totalidad de los que, separados, serian sonidos agudos y graves que fatigarian su oido, sin producirle placer alguno.

Es como el que ve árbol á árbol, flor á flor, monte á monte, tono á tono de luz un paisaje, que despues combina en su cabeza el todo, y ve un paisaje perfecto y magnífico.

3.ª No porque siendo el mal sólo una contínua negacion, Dios hubiera sido la nada.

4.ª Porque cada sér no es más que el mismo en la continuacion de las circunstancias, es libre en cada acto, aunque sea fatal en todo: como el hombre vive aunque pueda morir en todos los actos por su voluntad, y sin embargo vive por lo mismo que no muere, Dios á su vez no es más que la perfeccion; la pregunta es como si dijeras existiendo la gravedad, como es que un cuerpo que se engancha en un árbol y no cae porque hay otra ley superior á la gravedad, que es la impenetrabilidad de los cuerpos, así hay una cosa superior á la libertad, que es la misma naturaleza humana.

5.ª Tan hay un enlace y tan es cada uno cada uno, que al hacer lo que no puede hacer, perderia su personalidad, y la personalidad es superior á la libertad.

6.ª No: pues que la semejanza no es jamás el hecho, ni es lo mismo el retrato, por parecido que sea, que el original.

Es lo que más se parece á la muerte. No por archi-espiritista que sea, el hombre no es jamás superior á la naturaleza humana.

Todo. —*Humanus sum et nihil humani á me alienus puto.*

¿Y Cristo? Absolutamente lo mismo en cuanto hombre no, lo mismo en cuanto hombre no, porque es un fenómeno natural.

Una interposicion de materia. Es una degeneracion de la materia cósmica, de tal modo que no interpreta los movimientos tales como son.

Tiene el peligro de crearse, de materializarse, si tal es el pensamiento del espíritu de que forma parte.

Como la libertad reina siempre, puede suceder que un espíritu por adelantar más, pase á un grado en el que no está aún, y la lucha entre lo que es y lo que le rodea, le hace confundirse, es el castigo material de ese orgullo y desconocimiento de sus fuerzas en el espíritu; esto sucede cuando éste toma una mision superior á sus fuerzas.

El progreso es, ni más ni ménos, que poder poseer en mayor grado la simultaneidad de ideas. En el loco sucede lo que en el vaso, que si se echa más líquido del que cabe, se derrama.

Algunos pero muy pocos. No es el mar dulce posible; es una mezcla, es como en el parto de una mujer.

El panteismo no es una aberracion del entendimiento; es ver á Dios muy cuantitativo.

Fuera de su poder, no fuera de él, sí: y áun así fuera de su poder.

INCONVENIENTES DEL PERSONALISMO PARA EL DESARROLLO DE UNA POTENCIA, Y MEDIO DE COMBATIRLO.

Si me preguntais si el personalismo es un defecto ó una condicion precisa á toda doctrina, en verdad que me quedo perplejo, y ántes de contestar no puedo ménos de mirar á los que nos han precedido, á aquellos que han nacido, no muerto, y comparar toda doctrina con sus orígenes, y entónces veo que la personalidad de un hombre en hombre es siempre, reune la personificacion, la encarnacion, la vivificacion de una idea.

Toda idea nace de un hombre; ese hombre ó la dá á conocer ó no; si no la dá á conocer, la idea muere con él; si va por el contrario á verterla en la predicacion hablada ó escrita, de cien veces, treinta y ocho le dan un nombre, y pasa á la posteridad unido á ella.

Toda idea en el momento de la predicacion se personifica en una persona; pero llegado el tiempo de darla forma, de ponerla en práctica, los que la

© Biblioteca Nacional de España

siguen se dividen; unos quieren llevarla á sus últimas consecuencias: otros quieren, por el contrario, sentar los preliminares de la idea y dejar al tiempo el cuidado de desarrollarla; otros hay que miran más á la forma que á la idea: en fin, cada idea tiene una gradacion de apóstoles: de aquí nace el personalismo.

Ese defecto que tal parece cuando impera, tiene su utilidad; mirado en el conjunto de la cosa, los tibios se alientan con los exagerados, los vehementes se contienen con el ejemplo de los prudentes, y así entre todos se llega á un medio imposible á cada uno, porque cada sistema tiene sus inconvenientes, que no él sino los contrarios pueden corregir. Esto en cuanto al elevado personalismo; que en cuanto á ese enemigo oculto las más veces, que quiere para sí las utilidades de todo, y de todo sólo la apariencia de los trabajos; ese enemigo que dividiendo y enervando sin fruto, al parecer, sólo produce desazones y descontento; ese personalismo no se cura más que con la verdadera superioridad del que está destinado á predicar la idea, porque el que por la idea combate y sólo por la idea, ese es el solo constante, porque para esos siempre hay un más allá; al paso que para los falsos apóstoles, todas son columnas de Hércules.

El personalismo entre los hombres es un mal, pero que como todo mal produce bien; todo hecho que al hombre parece una calamidad, es mirado junto con los designios de la Providencia, el único camino para un fin previsto de antemano por el autor de toda ley, que es la ley suprema.

ESPÍRITU DE SAN AMBROSIO.

ALGO ACERCA DE UNAS IDEAS.

El hombre tiene ideas, é ideas de varias clases y muchas especies de ideas; pero entre éstas tiene algunas que parece como que son superiores á su propia comprension; ideas en las que se puede leer, pero en las que de seguro no puede inventarse; ideas reveladas por decirlo así. Cuando el hombre piensa y se vé en la inmensidad del espacio, con la naturaleza que le rodea, no puede ménos de relacionar todos los efectos afines de todos ellos; y así cuando vé al hombre activo, á la naturaleza activa, no puede ménos de pensar en un sér fuera de ambos á que llama actividad; pero sér que no es casi nada en sí sin el valor que le prestan los séres á los que sirve de manifestacion. Lo que se dice de su actividad puede decirse de la continuidad de la vida, de la sucesion del espíritu y del alma, y de tanta cosa como va produciendo efectos en él y fuera de él; pero hay un misterio inexplicable de una cosa inexplicable, un fenómeno inestudiable, oculto, misterioso, profundo, inconcebible; una combinacion de todas las actividades, un momento en el que se confunden todos los séres: eso se llama la Creacion; y al darle ese y no otro nombre, ya prejuzga la causa de este portentoso fenómeno, de esta primitiva causa, de este primer acto que él no puede explicarse, ese ántes que toda causa despierta en él. Hénos aquí á vueltas con Dios, sin haberle salido al encuentro: hé aquí que barajando las ideas hemos venido á la clave y causa de todas, al sér increado, anterior á la creacion.

Comprendemos casi á Dios ahora que ante nuestros ojos se desarrolla la naturaleza. Pasa el tiempo, llénase el espacio, y los hombres obran; pero no es tan fácil concebir el Dios de la eternidad.

Ese sér, soberana inteligencia que regula á su albedrío el movimiento de los astros y las acciones de los hombres, ese sér le concebimos activo; pero ántes no nos es posible abarcarle.

Dios en el principio, ó mejor dicho ántes de la creacion, era todolo que hoy en potencialidad, y además mucho más en sér, en propia personalidad. No habia sido creado por otro sér, porque era siempre, y siempre habia sido, y por eso mismo no podia haber dejado de existir; habia sido siempre por su propia potencialidad, porque era el único sér salido de sí mismo, el sér que en su inteligencia encerraba como posible todo lo que en el dia es, sea ó no concebible por el sér del tiempo.

Ese sér era único, porque su esencia no era comunicable, porque no era posible dos excepciones que ya formarian especie, género, familia, algo con su fundamento comun necesario; y entónces, subiendo á ese fundamento, hallaríamos el Dios que habíamos ántes querido hallar.

Pero ese sér de todo poder, pues que todo lo que sabia posible lo sabia como tal, conociendo las leyes y causas del cambio de la posibilidad; ese sér, ese Dios, así necesariamente debió hacer lo que conocia como factible, y para eso le bastó su *fiat*, para poner en actividad todas las leyes que su naturaleza le dictaba, y en ese solo acto tuviese la creacion, que si fué total en Dios tuvo que ser sucesiva en el desarrollo de las leyes; leyes de que la primera era que lo uno habia de ser y á más lo otro.

© Biblioteca Nacional de España

Hemos trabado conocimiento con el Dios causa: vamos ahora á tratar de investigar al Dios sér. Considerado Dios con relacion á las cosas y los séres, de que es fundamento, no puede ménos de ser el conservador de las leyes, por las que estos séres y estas cosas se forman y obran.

Dios en relacion con la creacion es justo, porque es el único sér que sabiendo cómo las cosas son, no puede ménos de hacer que sean así, como únicamente están en posibilidad de ser, que es lo que es la justicia en rigor.

Dios además es perfecto, porque es el único que en todo acto y todo momento puede juzgarles; porque es el único que puede comprender ese acto, en relacion con todas las causas y todas las cosas. Ocioso es ya decir que Dios es bueno; porque la bondad y la justicia se confunden en un solo atributo tratándose de Dios.

Pero Dios, que ha sido siempre y siempre será, es eterno; es decir, tiene ante sí en cada tiempo todos los tiempos pasados y presentes; para él todos son pasados, todos son hechos, pues que son por él salidos.

Si entramos en la interioridad de la creacion y en la relacion religiosa, ¿cuánto no nos queda áun que estudiar?

Dios al crear no ha podido ménos de separar, ordenar y hacer consecutivo y contínuo lo que él en sí miraba como coetáneo; por eso los séres que él concibió eternos, perfectos, serenos y sabios, se convierten en la realidad en séres sujetos á sin número de esencias durante largas peregrinaciones en diversos mundos, hasta llegar al mundo supremo en que Dios le concibió, á la region serena en que vive de pura inteligencia y de puro espíritu.

Hemos entrado ya de lleno en el hombre, y es justo tambien que nos detengamos un momento á estudiarle.

BUDHA.

Despues que apareció en el espacio el conjunto admirable de espíritu y elemento que se llama alma, el amor empezó á germinar y á dar de sí sazonados frutos en sociedades, pueblos y naciones, tribus y familias. ¡Oh santa ley del amor, en cuyo nombre se operan milagros! ¡Oh hermosa fraternidad, que borras distinciones y estableces una ley de igualdad recíproca; cuán grande es el poder de tu destino!

Ama el hombre, y porque ama cree, y porque ama y cree trabaja, y así es feliz. Desde el primer hombre, el amor es quien ha realizado el progreso, que no es más que el hermoso lazo espiritual que hace derivar unas de otras las acciones humanas, de tal modo que conociéndose unas á otras en la eternidad, dan de sí ideas cada vez más acabadas de la perfeccion, cada vez más aproximadas del sér de quien emana toda plenitud, del sér amor puro y perfecto, del sér Dios, en una palabra, de la causa voluntaria de todo amor, reunion y cimiento de todo progreso, arquitipo eterno de las ideas de la humanidad.

¡Cuán dulce es amar, y cuán profunda sabiduría es el amor divino!

Amar es ya un paso de unos hácia otros séres, es un paso hácia adelante, porque aquel que ama comprende todo el bien, como que de él posee una no pequeña parte; es más, el gérmen, el fundamento.

Dios en el principio estaba solo y amaba. Amaba lo desconocido, aunque no lo era para él; amaba como ama el hombre á los hijos que áun no han nacido de él; amaba como ama el espíritu que forman su obra y su sér.

El amor de Dios, intenso como la intensidad de su pensamiento, creó dos elementos sin flúido eterno é incoercible, y creó séres amantes y buenos, y despues los alojó en el espacio, esperando que el amor, que es la atraccion, haria lo demás.

El amor se esparció por el espacio, y formó cuerpos simples, que unidos por nuevo amor formaron mundos, que buscándose formaron sistemas. No es dado á la criatura comprender el pensamiento del Creador, pero le es dado ayudarle con su vida.

Si Dios creó séres distintos, los creó para que se amasen y juntos formasen una vida comun, resultado de los esfuerzos individuales.

Dios, que creó la ley de la atraccion en la materia, hizo la del amor en el espíritu, y ese amor perfecto de sér á sér formó ese hermoso sentimiento de la fraternidad que engendra la santa tolerancia para el atraso de los otros séres. La obra de Dios está encaminada á un fin desde luego, y ese fin no puede ser otro que la felicidad; la felicidad que es la suma tranquilidad del alma, que llega por el progreso á aquilatar cada idea, cada pensamiento, cada sentimiento, cada nuevo conocimiento, cada nueva corriente simpática que, partiendo del Creador, inunda la criatura

© Biblioteca Nacional de España

con sus divinos efluvios para seguir la peregrinacion comenzada. El mal no existe; en la obra de Dios sólo cabe el bien. El tiempo establece diferencia entre lo que es en sí idéntico, y marca distinciones allí donde no hay ni sombra de diferencia. El mal, que no es más que la falta de equilibrio que nace del progreso, hace que el hombre tenga por mal lo que es prueba de su fuerza, y porque llama desdicha á aquello que en sí no es más que un suceso en relacion con otros varios.

La vida del individuo es una parte integrante de la humanidad, en una palabra, y como tal parte, su progreso afecta al progreso de todo sér que tenga naturaleza humana.

El progreso de los hombres hace nacer el de los mundos, y así como el individuo va siendo más moral cada vez, así de los planetas, y en éstos de los pueblos diversos.

Parece que este progreso general ha de alterar la escala: pero no sucede así, porque todos progresando á la vez, sucede sólo que el reino de Dios se va acercando al confin de la creacion; pero como ésta es infinita, lo mismo por el fin que por el principio, lo mismo está la creacion hoy que el dia en que fué creada.

El fin de la creacion era á la vez individual y cósmico; hace mejor al individuo y mejor á la creacion; mejora el espíritu, mejora la materia, va haciendo salir de la nada nuevas combinaciones del elemento de la creacion, va completando ante la vista del hombre todo aquello que ha existido siempre en la mente del Creador.

El progreso va realizando el pensamiento del Sér divino, el tiempo va completando á vuestros ojos su obra, y ésta es eterna como el tiempo.

El hombre va ya comprendiendo en vuestro mundo la verdad de que el mundo no tiene ni principio ni fin, de que la vida se prolonga por muchos más allás; por eso progresa ya sin sobresaltos ni cataclismos, porque la tierra de hoy es ya un mundo que empieza á esperar y á tener fé en su destino: ya va viendo lo absurdo de su teoría, de estancamiento y de retroceso: va viendo que tiene ante sí el tiempo y el espacio sin límites; por eso hace su camino con toda seguridad, porque sabe que toda la creacion, por cualquier parte que se la mire, va en línea recta á un fin, que es á la vez su principio, al Sér que la sacó de la nada para hacerla la morada de séres felices y amantes, viviendo en una perpétua adoracion de su obra divina, que les ha permitido ganarse un destino; que no es más que uno el amor, del que es ménos para ayudarle á ser más, y el del que es más para ver en él un más puro reflejo de Dios.

San Francisco de Sales.

LA FELICIDAD.

Existe una creencia anterior á toda otra, que hace al hombre buscar un estado final á su vida, sin conocerle; hace creer en un estado final á la serie de sus pruebas sucesivas.

El sér al nacer busca un fin para su vida, un estado definitivo por el cual considera que cubiertas sus necesidades puede aspirar á cubrir deberes más altos, que comprende está llamado á llenar en el mundo, y aspira á llegar á un estado final despues de la muerte, en el que, realizado su progreso, pueda, por decirlo así, dedicarse á sí mismo.

Esta creencia en la felicidad; á medida confundida por el hombre en sus dos fases, hace que busque en la tierra la felicidad del espíritu y deje para más adelante la felicidad de su sér total. Esta inversion de términos hace que la felicidad huya del hombre, y que éste la crea un fantasma ideal al que su alma no pueda jamás contemplar cara á cara.

La felicidad existe, y cada vida encierra una felicidad parcial fácil de hallar, pero difícil á la vez por el modo que el hombre tiene de buscarla.

Al empezar el hombre á vivir, mira á todas partes; pero rara vez se mira á sí propio. Aspira á lo que otros han aspirado; pero rara vez mira á su propio sér para ver cuál es su aspiracion.

No en vano se dice que todo sér es llamado por Dios por algun camino. ¿Por qué pierde el hombre el tiempo en oir la voz del mundo, y no se pára á ver por dónde le llama Dios á él?

Indudablemente, un camino es ansiado por todos más que los demás. ¿Por qué no seguirle desde luego?

La felicidad se encuentra siempre por el mismo camino, y éste lo mismo sirve para el bienestar temporal, que para el eterno bienestar ó estado de beatitud.

El hombre debe aspirar en la tierra á saber obrar bien, que obrando siempre conforme á su conciencia, siempre llegará á su destino.

El hombre puede ser feliz si trabaja siempre, porque el trabajo es el mejor camino que conduce á la felicidad.

Cuentan de un príncipe árabe que, rodeado de comodidades, no encontraba en nada verdadero

© Biblioteca Nacional de España

goce; y que un dia, perdido en un bosque, encontró á un leñador que ganaba el sustento con su trabajo: llegándose á él, le pidió un poco de alimento; á lo cual contestó el leñador, que apenas su trabajo alcanzaba para dar de comer á sus hijos; pero entónces le dijo: haz como yo, y tendrás el fruto de tu trabajo. En efecto, despues de haber trabajado y recibido su salario, con el cansancio comió el príncipe con mejor apetito, y el descanso le dió la alegria que ántes le faltaba; y preguntando al leñador entónces cómo era que él entónces se hallaba tan alegre, y tan triste en su palacio, dijo el leñador: porque allí comes el fruto del sudor de tu hermano, y aquí el del tuyo.

Este cuento demuestra lo que es la felicidad, que no es otra cosa que el resultado del trabajo.

No existe la desgracia más que en nuestra imaginacion; porque no tenemos fé, lloramos al ver que perdemos, sin comprender que siempre la ausencia es un medio de reunir á los momentáneamente separados en mejores condiciones.

Miremos la vida como una peregrinacion; aceptemos las pruebas como pasajeras; confiemos siempre en Dios, y desde luego no seremos desgraciados, porque comprenderemos que se debe disfrutar lo que se tiene y no llorar lo que se pierde, porque esto no es más que un préstamo que hacemos al porvenir, un depósito que ponemos en manos de Dios.

La felicidad existe, y consiste en el mejoramiento incesante. Mejorémonos á nosotros mismos, mejoremos á los demás, y no hay duda que nos sucederá lo que al príncipe árabe.

BUDHA.

Noche del 24.

1.ª ¿Es posible que un espíritu que haya habitado á Júpiter venga á la Tierra á llenar una mision ignorada de la generalidad?

Misiones hay muy importantes y que sin embargo pasan desapercibidas para la humanidad, porque ésta no da importancia más que á lo que brilla y no á lo que realmente tiene valor propio suyo.

Las misiones son de muchísimas clases; así son los espíritus que las llenan.

En cada mundo hay un cierto caudal de ideas; una cierta porcion del progreso realizado, y otra porcion del progreso realizable; pero sucede que andando el tiempo es progreso realizado parte del realizable, y hay que renovar el caudal de este. Entónces un cierto número de espíritus superiores se encarnan en ese mundo para traer las nuevas ideas, y unos las ponen en teoría desde los puntos elevados en que todos son vistos, y otros las realizan desde lo ignorado de la multitud, así como en una magnífica obra de arquitectura hay un arquitecto que concibe y muchos hombres que ejecutan su pensamiento, y que para ejecutarlo están en cierto modo, aunque en menor escala, en el secreto de su pensamiento; así y sólo así teneis esos admirables monumentos de todas clases.

¿Cuántos de esos desconocidos monjes, cuyos nombres áun ignora el hombre, no han contribuido con ideas anteriores y superiores á su tiempo á trastornar, lenta sí, pero seguramente, el mundo y la humanidad?

En resúmen, Dios desde lo alto de su pensamiento, concibe las ideas madres de las instituciones; numerosos espíritus de elevadísima altura las leen en su pensamiento y las realizan en elevadísimos mundos de que por medio de esas misiones se van propagando de mundo en mundo y de espíritu en espíritu, hasta llegar al dintel de la humanidad despues de haber recorrido todos los horizontes.

2.ª Las grandes pasiones, ¿son un medio de purificacion del espíritu? ¿Hay misiones especiales para sufrir los embates de ellas, y es posible evitarlos?

Las pasiones son á la naturaleza espiritual del hombre, lo que los cataclismos á la naturaleza material de los mundos.

Así como en un mundo no es posible que lleguen á formarse cataclismos, así no es posible llegar á la perfeccion sin las pasiones. Los cataclismos son esas inmensas sacudidas de los elementos que hacen en un momento dado poner en contacto gérmenes que se han de desarrollar al encontrarse; así sucede que las pasiones ponen en contacto en el hombre ideas que separadas son estériles, y juntas fecundizan el espíritu; pero no son los cataclismos naturales, producto del acaso como algunos piensan, sino que obedecen á una especie de desviacion de las leyes que á su vez no son sino resultado de otras más poderosas, como por ejemplo, la desviacion del sistema planetario terrestre es producto no del acaso, sino de la mayor atraccion de un sistema lejano; y así sucede que las ligeras alteraciones en el equilibrio terrestre que hoy no son perceptibles, serán con el tiempo causa de la trasformacion del planeta. Pues bien, así las pasiones son bruscas sacudidas

© Biblioteca Nacional de España

producidas por periódicas y regulares desviaciones, sacudidas que siempre vienen á formar época en una vida, y á producir un adelanto marcado en el modo de ser del individuo.

Las pasiones son, como el mal, origen fecundo del bien, porque todas las leyes naturales tienen un solo objeto: mejorar al hombre agrandando á sus ojos el mundo en que vive; darle una alta idea de lo que es al ver para lo que sirve, y eso no es posible sino por las pasiones, porque así como sin circulacion no hay vida, y así como el flujo y reflujo de la mar hace que sus aguas no se corrompan y dan origen á las mareas, que á su vez trasforman la esencia de las aguas, y con el tiempo llegan á producir continentes donde sólo existia el vacio; así tenemos que las pasiones, como los flujos, son en la vida como la marea del alma, que parece que la anegan, pero que al mismo tiempo llevan la vida allí donde no existia.

3.ª ¿Llegará un dia en que el hombre en la tierra consiga resolver el problema de obtener la evidencia de sus creencias?

Desde el momento que la creencia descansa en un objeto evidente por sí mismo ó por demostracion, deja de ser creencia.

Que el hombre es un sér perfectible, infinitamente perfectible, y que progresa todo él, todo entero y todo á la vez, así que sucede que sus creencias progresan con su ser, y que á medida que unas pasan á la catogoría de hechos por la evidencia á que llegan, otras nuevas creencias nacen de ideas que ántes no tenian; así que, en contestacion á la pregunta, debo decir que el hombre de la tierra siempre será hombre de la tierra; subirá á un nivel de los hombres en general por completo, pero los errores existirán lo mismo; versará sobre objetos más superiores, pero serán errores; porque así como el hombre educado tiene errores distintos de los del patan, pero errores al fin, así el hombre de dentro de un millon de siglos será un hombre que sepa más é ignore ménos, pero hombre al fin.

4.ª ¿Cómo armoniza Dios el libre albedrío de la criatura con la presciencia, cuando debemos suponer que al ver el Sér Supremo las acciones de todo sér ántes de realizarlas, como no puede engañarse, las ve realizadas forzosamente?

Separemos por completo el Sér Dios de la esencia de la criatura, porque lo que ha sido mucho y tiene un ayer en que no era, no puede ser confundido con lo que tiene siempre un ayer; el Sér perfecto, el Sér por excelencia, el Sér que es por lo mismo que es anterior á todo otro sér, fundamento de sér, pues es el único que tiene esencia bastante para ser por sí sólo, para *serse*, por decirlo así, para ser obra de sí mismo.

Dios es el Sér espontáneo, el único sér que tiene en sí un propio sér, que es porque es, que no debe el sér á otro sér que le funde, sino que por el contrario, funda él el sér de todo otro sér.

Otra divergencia entre Dios y el hombre, es que Dios es sólo de su especie, y el hombre comparte el sér con un número infinito de séres iguales. Dios, causa de todo lo que es posterior á él y además peri-espíritu, ha realizado todo por un acto suyo anterior.

Dios carece de extension, y sin embargo es el fundamento de la extension; Dios es intenso, y por tanto, como no tiene tiempo ni espacio como el hombre, piensa, y su pensamiento adquiere la intension, que como en él no puede ser, como en Dios, coetánea y eterna, es sucesiva, y funda con sólo ser, el espacio y el tiempo.

Sentado esto, Dios ha querido realizar su amor en séres felices. Dios ha querido crearse una familia, y por eso creó en el acto en que él pensó todo eso; ya pensó todos los caractéres de la humanidad, y ese instante supremo se tradujo en toda la naturaleza posible de todos los siglos posibles; entónces vió todas las acciones de todos los séres en todos los tiempos; pero como esas acciones no son arbitrarias, sino producto de leyes fijas, el hombre hace lo que Dios quiere, porque la ley de posibilidad es de tal modo, que no es posible que, dadas todas las circunstancias en un momento dado, quieran Dios y la criatura dos cosas distintas; por eso Dios comprende que él y la criatura en ese momento dado, habrian hecho lo mismo, y que la criatura y la libertad está en que cada sér obra como él; es decir, que no puede obrar como otro, porque otro no es con su esencia, sino con la suya propia, y por eso cada sér es libre, en cuanto no puede obrar como otro, sino como él. Tú que tienes las ideas radicales en punto á libertad, puedes comprender mejor esto.

Si te hacen falta aclaraciones, pídelas.

Un espíritu purísimo.—La vibracion del pensamiento divino, por decirlo así, en términos materiales, lleva la vida á toda la creacion que en el principio recibió de él una como sacudida eléctrica, á la que cada cosa respondió moviéndose del modo que su sér le permitia, y ese movimiento distinto fué la diferencia de los séres.

5.ª El espíritu llegado al grado de pureza, ¿ve cuándo y cómo quiere todas sus anteriores encarnaciones?

© Biblioteca Nacional de España

La pureza del sér espíritu, es un estado á semejanza de Dios, es lo que Dios ha podido hacer que más se aproxime á su sér, no porque él no pueda hacerlo, sino porque la criatura no puede recibirlo sino en la forma en que ella es, es decir, sér de experiencia, de sucesion, de duccion, de tiempo; en una palabra, en ese estado su vida entera está por decirlo así, presente á sus ojos, porque en cada progreso realizado está todo el movimiento de su realizacion; así como en todo Dios está toda la creacion que es su vida, así en todo el espíritu está toda su sucesiva creacion, porque el espíritu en mision, es un sér en creacion; sus facultades no están aún, por decirlo así, más que en esencia y potencia, pero áun no están en presencia, en acto.

6.ª En el grado de pureza, ¿el espíritu está sólo ó necesita siempre de un sér en quien realizar su amor?

Dios hizo al hombre para amarle, y de él ser amado. En el estado de pureza, que es el estado final, hay una especie de mision beatífica de pensamientos, una comunidad de ideas entre los séres coetáneos en progreso, y de cuando en cuando, al adquirir ideas superiores, otros son los de mayor pureza, porque entónces hay perfecta comunicacion de pensamiento perfecto, contacto de espiritualidades; hay el ideal del amor, que es conocerse mútuamente los pensamientos, compenetrarse los séres, serse mútuamente entre progresarse, entre gozar á Dios; hay entónces el gozo más puro y más completo. En esto, claro es que ese goce es mayor y más completo entre los séres que más se hayan amado; de ahí nace la mitad eterna y la compenetracion con Dios, gozo difícil de imaginarse; pero que una vez gozado, no puede perderse, sólo viéndolo se comprende lo absurdo de la suposicion de Satanás. ¿Cómo el sér que una vez haya tocado el espíritu de Dios puede dejar de amarle eternamente?

7.ª La familia, ¿es una necesidad en este planeta, ó existe en todos los grados de la escala, incluso el más elevado?

Todo lo que existe, existe en todas partes, aunque en cada una con los caractéres propios del planeta.

8.ª ¿Puede darse un sér que violentando por completo su mision no la llene en nada?

Ese sér no se seria, sino que seria el sér de otro sér distinto, y eso no es posible.

A. K.

MARTES 30 DE MARZO DE 1869.

Medium L. H. N.

P. ¿Cuál es entre todas las religiones la verdadera?

R. La religion se divide para vosotros los hombres en dos partes muy distintas: el espíritu y la letra, ó sea la fórmula de vuestras creencias, y la parte práctica ó culto exterior segun el espíritu ó parte intelectual ó razonable del sér. No puede y nunca habrá más que una religion, es decir, la única aceptable cuando se lleguen á conocer por los hombres las verdades realmente importantes y las solas que pueden determinar entre ellos una unidad, una conformidad de religion, es decir, una forma variada, sí, de expresar estas diversas creencias segun los usos, costumbres y caractéres de los pueblos que están establecidos de un modo permanente en la tierra; añadiré tambien que siendo la tierra un globo más bien de expiacion que de adelanto puramente dicho, no tendreis nunca esta unidad de formas, única que podria ser la más pura expresion de una creencia, por la razon de que mientras unas naciones más adelantadas expresarán sus creencias de un modo análogo á su conviccion y á su inteligencia, los que carecen de tanta lucidez no podrán alcanzar esta pureza de sentimientos sino gradualmente y en circunstancias más bien providenciales que especiales á su estado natural.

La cuestion de saber cuál es ó será la mejor, se resuelve sencillamente, puesto que siendo todos los hombres originarios de un mismo principio no pueden divergir en sus aspiraciones, y todas se han de dirigir hasta este mismo poder supremo que les domina y que les creó. Pero no todos pueden alcanzar la verdad, segun he indicado ántes; y entre los que están más adelantados y pueden mejor aspirar á reconocer la verdad, debeis admitir á los que Dios reveló de un modo providencial la verdad, ó sea el principio verdadero; debeis estar, no seguros, sino persuadidos de que al manifestarse Dios es porque quiere que la creencia sea universal, no puramente en el sentido de promover un culto y hacerse adorar, sino en el de provocar en el hombre el verdadero conocimiento de sí mismo, de sus deberes, de sus aspiraciones, y del fin á que deben tender sus trabajos.

Los hombres han formulado su creencia, ó á lo ménos su modo de sentir las cosas; pero como la creencia necesita manifestacion para ser efectiva,

© Biblioteca Nacional de España

la revelacion les indica el modo de materializar esta expresion, á fin de que los que por su poco alcance como inteligencia, adquieran falsas ideas al comprender á su modo y apropiarse esta misma expresion; hasta que llegados ellos mismos á cierta altura pudiesen desembarazarse de estas preocupaciones puramente materiales cuando no les acompaña una fe ardiente, que entónces por sí sola satisface á la justicia que Dios exige de los hombres.

La creencia, cualquiera que sea, que se dirige al único creador de los séres y de la naturaleza entera, es buena siempre que trae consigo el mejoramiento moral y el adelanto, y será la mejor la que reuna las luces necesarias para que el hombre no limite su culto ó religion solamente á la profesion de fe y á su expresion material, sino al mismo tiempo sea el verdadero resultado y solucion natural de su propio adelanto, que es el fin de toda expresion que se debe dirigir á Dios.

Lo repito: la forma no es nada, pero el espíritu sí lo es todo; y si hoy teneis una preocupacion tan marcada respecto á la forma en que se ha de manifestar la religion, es que en vosotros domina más la forma que el espíritu, pues que el dia en que la verdad se manifieste á vosotros con toda su fuerza, entónces todos tendreis una sola fe, una sola religion; pero siempre interpretada segun convenga á las circunstancias en que se haya de manifestar.

P. Oida la contestacion dada, insisto en preguntar cuál es la mejor.

R. La mejor es la que haciendo abstraccion del culto exterior llega más directamente á Dios (y por esta se debe entender la que encierra las mejores doctrinas, no precisamente porque sean más elevadas en su forma sino en su esencia), y la que más contribuye al mejoramiento y adelanto del hombre; así es que á vosotros, con vuestra idea fija de que sois los únicos que estais en la verdad, os diré lo que hubierais debido comprender sin que yo lo dijera, es decir, que todas pueden ser la mejor, toda vez que les baste á los hombres para llevarles al bien y hacer en ellos que conociendo su principio deban desear y hacer todo cuanto sea posible para alcanzar el fin que se propone todo hombre verdaderamente creyente en Dios y en la virtud, ó sea la perfeccion moral.

P. Aun tendria gusto en oir una aclaracion.

R. Dios pone la religion al alcance de todos, y para cada conciencia tiene distintas exigencias, puesto que es justo, y al que sabe poco no le puede exigir mucho.

Todo es progresivo; el que está atrasado en creencias es porque para él no ha llegado la pura expresion de la verdad; pero seguirá adelantando, y la misma expresion de la que acepta su conciencia es un deber, como en otros es una falta grande no aceptar en toda su extension lo que les indica la suya mal ilustrada.

El Espíritu de Verdad.

MARTES 11 DE MAYO DE 1869.

Medium L. H. N.

LA VERDAD DE HOY ES EL ERROR DE MAÑANA.

(Comunicacion espontánea.)

La inamovilidad no existe; y la prueba es la constante variacion en los principios y sus variadas aceptaciones.

Al presentar esta cuestion, es mi intencion deciros, que hoy más que nunca presenteis esta cuestion de un modo imponente y patente.

Si la verdad fuera siempre clara y uniforme, y siempre presentada, aceptada y practicada, la verdad seria entónces la verdad, es decir, un principio inmutable; pero la diversidad, la variabilidad del mismo principio en los espíritus, es para todos una ley fundamental, porque á todos se impone por la oposicion entre las distintas creencias, como entre vosotros demuestra la práctica.

Si la parte teórica fuera el único obstáculo al esclarecimiento de la verdad, se podria esperar ver el tiempo en que su imposicion se hiciera de un modo completo y terminante; pero la práctica es la parte más árdua de la tarea, á la vez que es indispensable, puesto que la una sin la otra carece de fuerza en que basarse.

Hoy teneis como verdades las creencias que se encuentran en la más evidente oposicion, puesto que el uno acepta lo que el otro rechaza; pero si no admitis esta libertad de pensamientos religiosos, no podreis aceptar como verdades las que lo serán, y rechazar como errores los que no lo son.

La opresion del pensamiento es una desviacion de la ley natural en el hombre, y por lo tanto, le obligais á forzar en sí estos sentimientos, estas ideas, que tal vez hubieran llegado hasta su madurez, produciendo entónces resultados distintos en superioridad ó en realidad, en inferioridad ó en error.

Para apreciar y conocer la verdad, es preciso conocer el error. El que sin experiencia propia

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

acepta los pensamientos de otros, se ahorra una penalidad obligatoria, la de trabajar y avanzar por sí solo; por consiguiente, dejad á cada uno la responsabilidad de sus creencias, de sus ideas. Teniendo al alcance la ilustracion y los pensamientos propios de los otros, en sí encontrará el crisol que le ha de purificar; si no lo hace así, es que todavia no ha llegado para él el tiempo de la verdad, y vale mil veces más el error con conviccion, que la verdad con hipocresia.

P. Que los hombres sean más ó ménos felices los unos que los otros, se comprende, sea como prueba ó como expiacion; pero que los animales sufran unos más que otros, no se comprende; y se ruega á los espíritus que lo expliquen.

R. El entendimiento es un atributo del espíritu, aunque este espíritu no haya llegado hasta el razonamiento.

La diferencia que existe entre los animales entre sí, representa en otra escala la que existe realmente entre los hombres. Si negais al animal el libre albedrío asegurado por la noble razon, podeis negar el instinto, la inteligencia, el entendimiento, que le hace apreciar bajo un punto de vista más ó ménos adelantado, más ó ménos desarrollado, el aspecto de las cosas ó su apreciacion de cada uno; y la prueba de esta verdad es, que el animal se corrige, aprecia la bondad y se vuelve en contra de los que le martirizan.

Así es, que no sólo es aplicable á ellos la razon que se concede á los hombres, sino que en sí tienen la justicia, que les dirige y les hace meritorios sus sufrimientos para que adelanten, y que aunque no apreciada del todo por algunos, les desarrolla el instinto en un sentido, que para ellos es el adelanto, puesto que en la verdad siempre hay algo que se trasluce y hace patente que la injusticia no tendria razon de ser si no tuviera por correctivo la misma justicia.

P. Hay hombres que tratan á sus esclavos con humanidad, que procuran que nada les haga falta, y piensan que la libertad les expondria á mayores privaciones. ¿Cuál es vuestra opinion sobre esto?

R. Bajo ningun concepto debe ser el hombre arbitrario, porque la sutileza de un pensamiento no puede disimular lo que encubre.

Tal opinion es errónea, porque si la libertad para algunos sólo es una palabra, debe existir para otros; porque si no existe, faltan á la ley del libre albedrío, que se debe ejercer por sí solo y no bajo la presion de otro. Si el móvil de los que obran como indica la pregunta son los pensamientos indicados en ella, repito que son erróneos. La obligacion que tienen, si en realidad su móvil es bueno y elevado, debe tomar otra direccion; la de ilustrar á estas inteligencias y ponerlas en el caso de que conozcan por sí mismas lo que es la responsabilidad de una libertad, que para los hombres es la llave de sus deberes. El que todo lo impone por fuerza, de un modo arbitrario, no ejerce acto meritorio, que sólo la libre voluntad es la que realmente obtiene ó no.

Pero en todo caso, obrando el espíritu dentro de la ley universal y comun á todos, puede conocer y apreciar sus propias facultades. Sólo á Dios corresponde juzgar si las ha cumplido ó no en su paso sobre esta tierra, aunque un dia su conciencia, mejor que nadie, le marcará lo que ha de adelantar ó lo que ha de expiar.

P. Se suplica á los espíritus que quieran dar una explicacion acerca de este punto, cuál es la opinion que les merece la justicia divina; si todas las criaturas, cual más cual ménos, vienen predestinadas á sufrir, ¿por qué el Sér Supremo está exento de esa ley?

R. Dios no es el Sér absoluto que vosotros conoceis ó á lo ménos que admitis. El orígen de Dios no está al alcance de vuestras inteligencias, aunque haya entre los espíritus varios grados en la escala que ya les permiten vislumbrar en más ó en ménos la verdad; pero nunca podrá la materia ser bastante lúcida entre vosotros para admitir una teoría exacta de Dios. No ha llegado para nosotros el momento de conocer esta luz resplandeciente, que pondrá de manifiesto á la faz del Universo el verdadero orígen de su Creador. Sólo podemos ponernos al alcance de vuestras inteligencias, al deciros que este principio de todas las cosas tiene nacimiento en el gérmen que llamais Dios, y que contiene en sí todas las fuerzas, todas las posibilidades que podeis entrever; que este primer poder, al imponer á sus criaturas el dolor, el sufrimiento, no hace más que admitir para ellos lo que ha hecho para sí mismo, al decir que Dios ha sufrido.

No es mi intencion materializar un hecho que vosotros no podeis apreciar, puesto que Dios no puede compararse á vosotros. Pero en el principio, si es que se puede comprender un principio sin antecedentes, como un fin sin precedente, diré que Dios ha sufrido trabajando como el Universo entero, que su sér es primordial, y tiene sobre todo lo que existe un derecho imprescindible que ningun sér puede disputarle, puesto que ninguno ha sufrido ántes que él.

© Biblioteca Nacional de España

La fuerza del razonamiento, la conviccion prácticamente inherente al ser elevado en moralidad, en conocimientos, es la única que podrá llegar á ver lo que en realidad se debe admitir y discutir. El que la verosimilitud no exista para vosotros, no es razon para que no exista; ántes bien toda negacion prueba una afirmacion; y si no la demuestra, á lo ménos la precisa, y fuerza será al que tiene que saber, que llegue á alcanzar el problema hoy insoluble.

P. ¿Hay en el hombre una cosa que escapa á toda opresion, y por la cual goza de una libertad absoluta?

R. No, ninguna; porque todas sus facultades, todos sus atributos son relativos, y por lo tanto, sujetos á leyes, ya divinas, ya humanas. Estas leyes son ó no ostensibles, porque sólo cuando el sér es perfecto es cuando puede decirse que tiene completa libertad; esta misma ley de libertad está sujeta á variaciones que existen en el mismo sér, y la prueba es que la libertad de uno no es la de otro. El mismo pensamiento es esclavo de preocupaciones, de usos, de costumbres, de sentimientos diversos, que oprimen al espíritu y no le dejan la libertad que llamais libre albedrío y que en realidad no existe, porque el sér es relativo á las ociedad, á la moral, á las leyes, á las cuales se somete al aceptar la vida de familia, de sociedad. Vuestro error es grande al creer que el hombre es libre; no, no lo es, porque él mismo se esclaviza por sus pasiones, y se pone fuera de las leyes divinas ó humanas, y á la vez entónces se pone debajo de estas mismas leyes más poderosas que él, y que tienen el derecho y la fuerza de reprimir lo que les aleja de su curso natural, es decir, de la aceptacion por todos.

P. ¿Es el hombre responsable de su pensamiento?

R. Si y no. Voy á decir lo que en esto debeis aceptar. Sí, en el sentido de que puede y debe rectificarle en su principio, y quitarle, por consiguiente, lo que podria llegar á tener de arbitrario el dia en que le dejara libre acceso; pero si es bueno, no puede ménos de admitirlo como tal; y si malo, puede y debe desecharle: por lo que admito que tal pensamiento, aniquilado desde su nacimiento, no llega á formularse con verdadera autoridad.

El espíritu no es libre, si sus impulsos, á pesar de sus esfuerzos, le hacen entrar en una senda contraria á sus deseos, á sus pensamientos razonados; pero siempre le queda el recurso de admitir que son propios, cuando no sabiendo soportar su obligacion justa, prueba la oposicion que experimenta que las tendencias de su espíritu son poderosas, y que no tiene por sí fuerza bastante para rechazarlas.

Por consiguiente, diremos que cuando el pensamiento llega á ser externo, es culpa del espíritu encarnado si llega á este caso y se hace ostensible; pero si sólo es interno, puede proceder de las dos razones ántes emitidas, es decir, voluntario ó no, en el sentido de ser ó no consentido, siendo los unos sugestiones de los espíritus, y los otros sugestiones exclusivas del propio sér.

P. ¿Es uno reprensible por escandalizar en su creencia á aquel que no piensa como nosotros?

R. El escándalo es relativo. El justo no se escandaliza, y el hipócrita no puede admitir que los otros digan en alta voz lo que él oculta en sí mismo.

El espíritu de Verdad.

P. La raza humana, ¿es una ó múltiple?

¿Cuáles son las razones en que se fundan cualquiera de estas dos aserciones?

R. La multiplicidad de las humanas razas se funda en la espontaneidad con que se manifestaron en la tierra; que estando como todos los mundos creados por Dios destinada á ser teatro de una expiacion especial, y ocupando un grado en la naturaleza, ó sea en el Universo, se trasformó sucesivamente, verificándose en ella la sucesion de trabajos materiales, impulsados por una fuerza uniforme y poderosa, y llegó á presentarse en las condiciones favorables á la aceptacion de los séres que habian de vivir y reproducirse en ella.

Hay mundos especiales en que se verifica la trasformacion del sér permanente durante mucho tiempo bajo otra forma, verificándose este cambio de un modo insensible que vosotros no podeis apreciar. Pues bien, al presentarse séres nuevos en nuestro globo, tuvieron que preceder con estas mismas formas, que son la pura expresion de lo que representan, no por su manifestacion material, sino por la que deben representar los hombres en su principio, siguiendo la misma escala progresiva que les debeis conceder desde su creacion; llegando á encontrarse en tales condiciones, que la manifestacion cambió de forma, aunque de un modo insensible, en armonía con los progresos de la misma tierra, hasta que estas simientes llegaron al punto de representar para vosotros, primero la forma humana imperfecta, despues más perfecta, siguiendo en

© Biblioteca Nacional de España

esto el perfeccionamiento natural. Si encontrais caractéres distintos entre las razas, es porque en realidad son diversas, como lo son igualmente en los otros mundos; pero dejarán de serlo segun vayan perfeccionándose, hasta llegar á la perfeccion ideal, ó sea á la refundicion de todas en una misma esencia.

La reproduccion de estas razas sigue el curso que se les trazó, es decir, se van refundiendo más y más, hasta que en esta misma tierra, con el trascurso de los siglos, se llegarán á perder de vista los diferentes tipos que más se distinguen ahora, lo que hoy contribuye á aislar ciertas naciones que, careciendo de determinadas ventajas físicas, se encuentrân casi desheredadas de ciertos privilegios que llegarán á poseer en su dia, con justicia, como las poseen todos.

P. Explicacion del prodigio de la resurreccion de Lázaro.

R. Siendo la manifestacion de Jesucristo en medio de vosotros la verdadera expresion de la verdad, y la consagracion de los atributos que se deben conceder á la criatura al llegar al punto culminante de su perfeccion, ó al ménos á la más elevada que vosotros hayais podido conocer y representaros, era natural que pudiera, aunque de un modo imperfecto, puesto que no estaban los hombres todavía en condiciones de comprender esta manifestacion de su poder, ser en realidad una promesa, y á la vez el ejemplo de que vosotros mismos llegareis á sobreponeros á la naturaleza humana, ó sea á la materia.

Este milagro, que hoy podeis explicaros como todas las manifestaciones del poder que reside en vosotros mismos de un modo más ó ménos desarrollado, descansa en la propiedad de los flúidos, de componerse ó descomponerse para combinar entre sí las materias y llegar á dominarlas; la perfeccion de los espíritus es la medida de sus conocimientos, y desde luego podeis admitir en Jesús el más puro y elevado de todos, el poder superior de obrar sobre la materia de un modo poderoso.

Así es que Lázaro, muerto en apariencia para todos, no lo estaba efectivamente; puesto que el fenómeno de la separacion del cuerpo y del alma no se verifica instantáneamente, á lo ménos entre vosotros, segun las condiciones morales de vuestro mundo; esta separacion se hace insensiblemente, y el hombre no está muerto hasta su completa consumacion: segun el curso ordinario de este fenómeno natural, la muerte es su consecuencia; pero el poder que posee un Espíritu tan elevado como Jesús, hizo que deteniéndose el trabajo consiguiente, se verificase para todos vosotros un verdadero prodigio, puesto que en apariencia devolvió la vida al que para todos habia muerto.

P. ¿Cómo progresaban las almas ántes de la creacion del primer mundo habitable?

R. En el principio, es decir, en el momento en que Dios, poder Supremo que todos reconocemos y que fué origen de todos nosotros, en ese momento, que no podemos expresar ni comprender por qué abraza la totalidad de los atributos divinos, Dios al querer crear el alma, ó sea el espíritu, creó ó sacó de su misma esencia un gérmen, una chispa que, siendo perfecta en su perfectibilidad en el tiempo y en el espacio, al crear este gérmen creó en él el de todos los séres que habian de poblar el universo, ó sea la eternidad En este principio teneis toda la generacion pasada, presente y futura, puesto que todo se creó en el primer momento; pero fué necesario que, estableciendo Dios leyes divinas y sublimes de trabajo consecutivo, se desarrollase, segun adelantaba todo lo que habia de producirse á vuestros ojos; en este primer gérmen iba encerrada nuestra alma y la parte esencial de nuestros trabajos, es decir, la materia que habia de hacerlos sensibles y efectivos; así es que los flúidos, verdaderos agentes de todo movimiento, de toda fuerza, obraron relativamente segun su desarrollo, siguiendo la fuerza impulsiva que existe en toda esencia llamada á progresar.

El trabajo es obligatorio, puesto que Dios el primero nos dió el ejemplo; y esta relacion, por más que en efecto sea la simple expresion de una idea irrealizable respecto á la gran distancia que separa á las criaturas del creador, es, sin embargo, para nosotros la idea más exacta á que podemos llegar; cuando el flúido, impulsor del gérmen que habia de llegar á inteligente, llegó á tener la fuerza bastante para manifestarse de un modo más sensible, fué cuando principiaron á elaborarse los elementos de toda la naturaleza, ó sean todos los mundos formados de materia.

Este trabajo fué el impulso del principio vital que, al llegar á la perfecta madurez como fuerza y resultado, produjo insensiblemente todos los elementos que habian de concurrir á la formacion de algunos cuerpos, que desarrollándose ellos mismos á su vez, daban principio á otros.

© Biblioteca Nacional de España

Todas estas sucesiones de manifestar son para vosotros, como podeis observar, la renovacion de la naturaleza reproduciéndose continuamente, y llegando cada vez á adelantar aunque de un modo poco efectivo para vosotros.

La preparacion del alma fué, pues, la sucesion de esta promocion de nuevos elementos encerrados en el mismo receptáculo de todo lo existente. Cuando el alma llegó á ser un poder, se limitó á lo más imponente de su aspiracion, á personalizarse: entónces fué cuando faltándole el modo de hacerlo, formó la fuerza vital secundada por sus elementos naturales, tales como los poderosos flúidos que la constituyen y entran como manifestacion propia en sus actos inconscientes é inteligentes, la agrupacion de materiales ó elementos que habian de constituir los mundos. Estas mismas almas en estado rudimentario, continuando bajo nueva forma y con nuevos atributos y fuerzas en relacion con su propio adelanto, pudieran trabajar activamente en el desarrollo de estos mundos hasta que, siguiendo unos y otros la ley de progreso, se colocaran en la respectiva situacion que á todos les conviene. Las diversas circunstancias de los espíritus hacen les convengan ciertas condiciones materiales; y segun su principio y su fuerza, se sienten atraidos hácia un mundo ó hácia otro. Así puedo deciros que la creacion, que empezó cuando Dios quiso crear el primer gérmen, se continuará en la eternidad, es decir, hasta la completa perfeccion de los séres, á todos los que Dios asignó un trabajo idéntico, pero que varió y variará mientras las facultades del hombre, preciadas por la voluntad, el libre albedrío, se resistan á los impulsos naturales que Dios ha dado á todos, pero que no todos usan del mismo modo.

P. Siendo nuestros actos consecuencia de nuestra alma, hechura del Creador, ¿cómo se comprende el libre albedrío?

R. Dios crió las almas perfectibles, es decir, debiendo indudablemente llegar á un fin determinado.

Esto en verdad no constituye una oposicion á la aceptacion del libre albedrío, puesto que aunque es verdad que está determinado el punto de llegada, nosotros tenemos por atributo el poder y voluntad de adelantar ó permanecer en el mismo estado, á lo ménos segun nuestro modo de ver, porque en realidad el espíritu no puede estar estacionado; pero los adelantos no son muchas veces para el momento sino la preparacion de un progreso más ó ménos cercano: así es que este libre albedrío existe en realidad y debe existir en cuanto al tiempo, á fin de ponernos en la lógica natural de la creacion y de su resultado.

Para suponer una recompensa es preciso admitir un trabajo más ó ménos meritorio, y la obligacion del esfuerzo para merecerla.

La libertad de accion ó de pensamiento es relativa á la esfera limitada en que se encuentra el espíritu; porque si bien no puede el espíritu tener la fuerza y voluntad para cambiar repentinamente, tiene la de hacer esfuerzos y lograr con el tiempo el mejoramiento. Así es como en realidad podeis considerar el libre albedrío, expresion de una voluntad propia y determinada.

El espíritu de Verdad.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

NOCION DEL ESPIRITISMO [1].

(Conclusion.)

XVIII.

LA MUERTE. — ESTADO POSTERIOR INMEDIATO.

Gastándose y reponiéndose sucesivamente, llega nuestro *cuerpo* á punto de reposicion imposible ó superior á nuestra ciencia: el individuo *muere*.

¿Qué es *morir*? Dejar de tener *vida* una cosa que la poseia ántes. *Vida* en la *materia* sabemos que es la *manifestacion voluntaria de un sér;* luego ese *sér* pierde su voluntad ó desaparece. Que pierda la *voluntad* es imposible, porque seria para él cambiar de *esencia:* luego al *morir* una *materia* pierde el *sér* que la *vivificaba*.

Esta es la MUERTE: separacion entre *un sér* y la *materia planetaria* de que se sirvió más ó ménos tiempo.

El *sér* que se *separa*, no por eso puede cambiar ni de *ley* ni de *historia*, y por lo tanto, ni de *facultades* ni de *progreso;* cualquier facultad que perdiera, un solo conocimiento que se le arrebatase, le haria ser otro distinto de quien él era, le haria perder su personalidad, y una separacion no puede afectar *esencialmente* á ninguno de los separados. La *materia* seguirá formando parte de su mundo, y *el sér* arrastrará consigo su *perí-espíritu*, su materia elemental individual, que no quiere, puede, ni *puede querer* abandonar.

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

La *muerte* no es, pues, la separacion general entre EL ESPÍRITU Y LA MATERIA; *el alma*, que se separa, continúa siendo *humana*, siendo *un sér*, y por lo mismo teniendo *materia*, porque no seria *uno* ni *hombre* si no la tuviese. Lo que la *muerte* separa es el *alma* del *cuerpo*, *el sér* del instrumento de una série de manifestaciones.

El sér continúa su *vida total*. El instrumento se descompone y vuelve al reservorio comun, á la materia inerte de planeta, de quien se formó.

¿Qué será para *un sér* la *muerte*? Un *renacimiento* á otra *vida*, á la *vida* desencarnada. Habrá de aprender á *vivir* esa *vida*, recordarla, como habia de aprender la *encarnada;* y cada *encarnada* tendrá *turbacion*, y esa *turbucion* será más intensa á medida que sea ménos esperada la separacion. Más larga, por ejemplo, en las *muertes violentas;* más corta á los que han sufrido la preparacion de la *senectud*.

El estado, así, *posteriormente inmediato* á la *muerte*, es análogo al *anterior* á la *encarnacion*. La preparacion á una *vida* es semejante á la preparacion contraria. ¡Tambien la *senectud* es tan parecida á la *infancia!*

Para *el sér*, *morir* es *nacer*, *nacer* es *morir*.

XIX.

ESTADO ERRANTE. — SANCION MORAL.

Durante la encarnacion, impide siempre el triunfo; y muchas veces la derrota, que nuestras acciones sean medidas moralmente. Deben serlo, pues que cada *acto* es un paso en la *realizacion de nuestra esencia*; luego fuera de la *encarnacion* se apreciarán debidamente los actos de la *vida*.

No puede ser en la *encarnacion* inmediata, porque es imposible *juzgar* lo que no se *recuerda*; luego en el tiempo que medie de *encarnacion á encarnacion*, será cuando se *recuerden* y se *juzguen* nuestros pasos en la existencia. Más aún: para medir el progreso hecho en la última *encarnacion*, ha de compararla *el sér* con las anteriores; luego ha de *recordar* una y otras, ó por lo ménos otra precedente al salir de la *turbacion*.

Ya puede ser juzgado; pero, ¿por quién? El progreso es puramente suyo, como que es la *realizacion individual*, esto es, *bajo una forma* de la *esencia total*. Sólo el *individuo* aquel progresa así y no otro alguno, porque no puede haber dos *vidas idénticas*, ó serian una sola: él es *el único* que pueda *justamente* apreciar sus actos.

Probémoslo ahora por eliminacion.

La MATERIA no *piensa;* no puede *juzgarle*. *Otro sér* es, igual á *él* en *esencia* y exterior en manifestaciones: tampoco tiene derecho alguno á imponerle una *ley* ó trazarle una conducta. Si *un sér* no puede *juzgar* á *otro*, porque no tienen un punto comun de vista, *todos los séres juntos* no tendrian más derecho que *uno solo*. Así pues, otros *espíritus* no pueden tampoco avalorar las acciones del *desencarnado*. DIOS es el que comprende *á todos;* pero DIOS ya dió *al sér* una *esencia* y una *ley;* ya le juzgó desde el primer momento para todos los momentos de su existencia.

Como además, esa *ley* está escrita en el corazon de cada *sér* con el nombre de CONCIENCIA, si DIOS *juzgaba* en cada caso particular y lo hacia conforme á la *conciencia*, era *ocioso* el *juicio:* si lo hácia contra *ella*, era borrar una *ley* suya con otra *ley*, era *desdecirse*, dejar de ser PERFECTO y dejar de ser DIOS.

Tambien *juzgando ociosamente* en armonía con la *conciencia*, dejaba de ser PERFECTO, porque hacia la *inútil;* luego tambien dejaba de ser DIOS.

Pero era imposible que *juzgase* contra la *conciencia*, porque *cada sér* tendria derecho á protestar de un *juicio* contrario á la LEY DE VIDA que se le dió como código. Entónces *un sér* seria más PERFECTO que EL SÉR, y véase cómo la hipótesis del *juicio individual* nos conduce siempre á la *negacion de* DIOS.

El resúmen: *nuestra conciencia* es la LEY DIVINA pasando en nosotros; es nuestro solo *juez*, porque no podria ser otro que DIOS; y DIOS, que nos la dió, no puede duplicarse, porque es PERFECTO. Con más razon, si cabe, le es imposible desdecirse, porque dejaria de ser DIOS.

Si DIOS por un instante solo de su personalidad se revelase á nosotros, dejariamos de *ser nosotros* para *ser* ÉL.

XX.

EXPIACION.—PURIDAD.

El sér que *se juzga* ha sido *malo:* ha progresado ménos de lo que debia ó no ha progresado. ¿Ha *ofendido* por eso, á su DIOS y su CREADOR?

Imposible: LA PERFECCION posee la plenitud de la dicha EN SÍ, y no puede *esa dicha* ser negada por la voluntad de *un sér*. La *ofensa* es siempre una *mengua de dicha*, ó no es *ofensa;* luego no puede *un sér* llegar al SER con sus *ofensas*.

Para DIOS no existe la *limitacion* porque es A SE, TOTAL Y ETERNO, y el MAL es sólo la LIMITACION del BIEN. Si DIOS pudiese sentir *mal* por el *mal* de *un sér*, dejaria su trono *al sér* que podia negarle sus propiedades de DIOS.

© Biblioteca Nacional de España

Tambien DIOS, que es la PERFECCION, es el BIEN *de todos y de cada sér;* luego *cada sér* al *hacer mal*, lo que hace es apartarse de DIOS y de su *bien. Cada sér* al *hacer mal*, no es á DIOS á quien *ofende*, se *ofende* á sí mismo, se *hiere* con su propia ventura.

Es justo, es justísimo esto: el que *mal hace*, es á *sí mismo* á quien *hace mal*.

Él es tambien el que ha de juzgarse; tambien es *él*, el que ha de experimentar la *correccion* en beneficio propio; *él* será tambien el que deba aplicarse *la correccion*.

No queremos llamarla *castigo*, porque *castigo* significaba *un mal impuesto* y *recibido por un mal causado;* y como el MAL es la *limitacion*, vendria á producirse que al que se retrasaba luego un poco más, *castigándole*.

DIOS no podia imponer ese supuesto *castigo*, porque no puede el MAL, *por perfeccion; otro sér* no podia *limitar* la *esencia* del culpable, con un mal; sólo el culpable mismo podria *castigarse*, si *castigo* hubiese. Hemos visto que el *castigo* es *un mal*, es *una pena*, y absurdo seria que para destruir un atraso en sí mismo, *se atrasase, se limitase voluntariamente* un poco más, *el sér* que se reconocia culpado.

La *correccion*, pues, sólo *el mismo sér* puede aplicársela, porque si no cambiaria de *esencia* perdiendo su libertad por el tiempo que la *correccion* durase; y como la VIDA es en el TIEMPO, en el TIEMPO y no *eterna* habia de ser la *correccion*.

Lo que va á *corregirse* es un *atraso*, una *limitacion;* luego la *correccion* más *lógica* es un *adelanto*, un *aumento de vida*. Si estamos retrasados en un camino, no nos sentamos á llorar en una piedra, sino que llamamos á todas nuestras fuerzas y *corremos*.

Eso es lo que harán los que se reconozcan *culpados: correr* á su *perfeccion*. Destruir con el *bien* el *mal* que hayan hecho, y ese *bien* que hagan será al mismo tiempo su camino, porque *¡admirable ley de la* CARIDAD! sólo haciendo *bien* á los demás, *nos hacemos nuestro* BIEN.

Llegará así un momento, en que *el sér se realice*, esto es, en que se vea limpio de *mal* y aspire puramente á *completarse* y *vivir*. Un momento en que nuestra *vida* no necesite ya de la *encarnacion*, porque sea más poderoso nuestro deseo de BIEN que los estímulos de la MATERIA; entónces *el sér* entra en la VIDA ETERNA.

El sér entónces es *puro*.

Mas allá no puede alcanzar aún nuestro pensamiento; del ANGEL á DIOS, no sabemos el cómo del *eterno progreso*. Sabemos únicamente que está abierta á nuestro porvenir.

DIOS SEA BENDITO, QUE PERMITE Á TODOS LOS SÉRES LLEGAR HASTA ÉL.

PARTE TERCERA.

RELACIONES ENTRE LOS SERES.

XXI.

PRELIMINARES.

Hemos estudiado, indicado quizá solamente, la LEY DE VIDA en *los séres*, y la forma de su *realizacion*.

Hemos visto que en nada puede la *limitacion, el mal* de *un sér*, dañar á los demás; pero que como el BIEN no es de *cada uno*, sino *de todos* y *de todos el mismo, es bien de todos el de cada uno de los séres*.

Los séres además, se realizan manifestándose; luego de *un sér* á *otro sér*, existe necesariamente una relacion de *vida* á más de la relacion de *esencia*.

Forma de *manifestacion de vida* á *los séres* es la *materia;* luego por su materia deben comunicarse *los séres*.

Durante la *encarnacion* así lo vemos; por el *cuerpo* nos ponemos en comunicacion. Durante el estado desencarnado no podria el espíritu manifestarse á otro *espíritu* sin una forma, y ese modo es su materia; luego el *peri-espíritu* es al mismo tiempo que *forma de realizacion, forma de manifestacion entre los espíritus*.

Tambien, como el *espíritu* ha de amar *su esencia*, y es *su esencia* la de *todos los séres*, el *espíritu* ama *esencialmente* á los *séres todos*.

EL AMOR es la *ley universal* de los *séres; el ódio* es la *limitacion*, la *negacion del amor;* el ódio, pues, tampoco tiene *realidad*. Es precisamente una *falta de* REALIDAD.

EL AMOR es el lazo de union entre los *séres todos;* y como la *esencia es perfecta, se amará más á los séres* cuanto mejor se les conozca, cuanto *más se sepa*. El AMOR y la CIENCIA son dos caminos al mismo fin, á DIOS.

¿Cómo se manifestará el amor? De una sola manera; ayudando á manifestarse, *á vivir, á realizar su esencia* á *los séres* que se *ame; instruyéndoles* y *enseñándoles á amar*.

Es una cadena: *amamos* enseñando y aprendiendo á *amar*, y aquellos enseñarán á su vez á otros, y éstos á otros, y así por la ETERNIDAD.

EL AMOR será nuestro título como es nuestra es-

© Biblioteca Nacional de España

peranza. DIOS ES EL AMOR, y cuanto más amemos más cerca estaremos de DIOS, más poseeremos de DIOS.

XXII.

EL MAGNETISMO.—LA LUCIDEZ.

Durante la *encarnacion*, el AMOR habia de manifestarse; tiene dos formas: el amor á *un sér;* el amor á *todos los séres*. Este se llama CARIDAD.

La caridad, pues, ha de manifestarse *amando*, y sólo en el hecho de *amar*, áun sin manifestárselo, se hace *un bien* á la persona amada. Ese *bien* ha de desear más hacerse á los que ménos *bien* poseen; luego la *caridad* amará más á los *más desdichados*.

Pero porque no se manifieste *corporalmente*, no por eso hemos de decir que deje de manifestarse el AMOR.

Nuestro *espíritu* no *vive* sólo por su cuerpo de la TIERRA; conserva su otro instrumento, su *peri-espíritu;* y como para *un sér* no hay ESPACIO, el pensamiento amoroso hácia *otro sér*, es ya una *caricia* que se le *está haciendo*.

Cuando ese *sér* sufra en su *espíritu* ó en su cuerpo, nosotros podremos tambien disminuir ó anular su sufrimiento; y si es del *cuerpo*, con más razon todavía, porque sobre sernos inferior en importancia, no se nos ha dado para *sufrirle*, sino para *usarle*.

Sucederá así, que *el sér* que *más ame* y *más sepa* dominará mejor *al sér* que *ame* y *sepa ménos*; pero le dominará en el sentido de la CIENCIA y del AMOR, que son las bases de su poder. Ese poder existe, y se llama *magnetismo;* esa ley existe tambien; un *magnetizador* que obra con buena voluntad puede mas, *mucho más*, que el que *obra mal*. Es lógico: el que *obra mal* se *limita*, y podria limitarse tanto que se *negara;* entónces perderia su poder.

Vamos á indicar ahora dos fenómenos del *magnetismo*.

Por él, *un sér* se sustituye á otro en el ejercicio de su *cuerpo;* entónces el *magnetizador* usa dos *cuerpos*, el *magnetizado* ninguno. Entra, pues, éste en las condiciones de *espíritu desencarnado*, y lo prueba conservando memoria y comunicando apreciaciones de su separacion de la MATERIA y del ESPACIO. Eso se llama, cuando incipiente, *sonambulismo:* cuando más ó ménos completo, *lucidez*.

La *lucidez* es únicamente el ejercicio por un *magnetizado* de sus facultades de *espíritu* con sujecion al *espíritu* superior que le ha devuelto su libertad. Ese *espíritu* superior obra únicamente con su *peri-espíritu;* puede ser igualmente un *encarnado* ó un *desencarnado*, con ventaja, sin embargo, en favor de este último.

Para el *sonámbulo*, dormir es vivir. *Vivir es dormir*.

XXIII.

COMUNICACION.—INSPIRACION.—REVELACION.

Los séres durante su permanencia sobre la TIERRA, se comunican por el *cuerpo* unas veces, por el *peri-espíritu* otras. Cuando no tengan *cuerpo* no podrán manifestarse por él, por el *peri-espíritu* sí. La ley del *peri-espíritu* no cambia porque desaparezca el *cuerpo*.

Pero si, *encarnados* con *encarnados* y *desencarnados* con *desencarnados* se relacionan por idéntico medio, los *desencarnados* se podrán relacionar con los *encarnados* por ese *medio* comun, por el *peri-espíritu*.

Así sucede, y en todos tiempos se ha admitido la *inspiracion;* todas las religiones admiten tambien la *revelacion*.

La *inspiracion* para ser tal, ha de ser de *otro sér;* y si ese *otro sér* es un *encarnado* que se relaciona de otra manera que por el *cuerpo*, prueba la posibilidad de que se relacionen con nosotros los que ya no le tienen. Si es *un sér* que no tiene *cuerpo*, está admitida nuestra apreciacion.

La *revelacion* es la *inspiracion* misma, pero consciente, sabiéndose de quién es, quién se *revela*. Siempre la ha habido; se perseguia á los que la confesaban, y por eso permanecia oculta. Hoy unos cuantos hombres han proclamado la verdad, y uno de ellos escribe este opúsculo. No es una teoría nueva; es una nueva propagacion de una verdad tan antigua como el mundo.

Un sér libre, amante y más ó ménos consciente, podrá siempre ponerse en relacion, *comunicar* con *otro sér*, cualquiera que éste sea.

La base de la manifestacion es el *meta-espíritu;* la forma determinada importa poco.

DIOS no podia vedar el AMOR.

XXIV.

ESPIRITISMO.—FILOSOFÍA ESPIRITISTA.

Todo sér puede ponerse en relacion con *otro sér*. Este es el fundamento de una doctrina que se denomina hoy ESPIRITISMO.

Los hechos han respondido á la teoría; hoy ya no hay quien, despues de estudiarlos, ose negar los fenómenos espiritistas. Sus enemigos mismos empiezan por concederles realidad.

© Biblioteca Nacional de España

Esto nos basta: que se nos pruebe que un agente inteligente no es *un sér*, ó puede ser otra cosa que *un sér*, y entónces diremos con algunos que es un fenómeno físico.

Que se nos pruebe que puede haber *un sér* de *otra esencia* que la *divina*, *un sér* de *otra vida* que LA VIDA, *un sér* que cifre en el MAL su *bien*, y diremos con algunos que el DIABLO es el que se manifiesta en el *espiritismo*.

Pruébesenos que es malo lo que enseñan esos fenómenos, que el *amor* á DIOS y á *los séres* es una mentira, que no debe aceptarse *la verdad* venga por quien viniere, y entónces diremos que es dañosa la comunicacion con los *espíritus*.

En el mero hecho de hacer *un bien* ó decir *una verdad*, dejaria el *demonio* de ser DIABLO. Pues bien, toda la *filosofía espiritista* se reduce á dos palabras: *saber* y *amar*. El *conocimiento* produce el AMOR, porque lo único *real* que puede conocerse es la *esencia divina*; el AMOR conduce á la CIENCIA, porque cuanto más se *ame* más se profundizará la *esencia*, que es el AMOR y la VERDAD á un tiempo.

Saber y *amar*: á eso aspiramos; á eso tiende EL ESPIRITISMO. Dichosos nosotros el dia que sepamos *amar á nuestros enemigos*.

El círculo de hierro á que nos hemos sometido, no nos permite entrar en detalles de la comunicacion con el mundo invisible; serian quizá, por incompletos, más dañosos que útiles á nuestros lectores. Allan Kardec y Alverico Peron llenarán sus deseos mejor que nosotros pudiéramos hacerlo.

En el curso, además, de esta obrita tocamos ligeramente algunas doctrinas filosóficas de nuestra escuela; y cuando nos sea posible la controversia, nos prometemos cruda lucha y difícil triunfo.

El porvenir será nuestro campo; la humanidad nuestro juez.

CONCLUSION.

XXV.

LEY DEL PROGRESO.

DIOS ES.

EL BIEN, EL IDEAL de *los séres*, es SER. Pero como no *eran*, será su IDEAL, *llegar á ser*.

Los séres no pueden llegar á su IDEAL, porque el SÉR es DIOS, y no serian *séres* si fuesen DIOS, esto es, si FUESEN. Luego *los séres* tenderán constante y eternamente á SER, sin ser nunca lo bastante.

Este es su *progreso; un sér progresará* SIENDO y SIENDO *más* cada vez.

Esta es la LEY DE LA VIDA; *un sér vive* progresando, y *progresa* viviendo. VIDA Y PROGRESO son SER, LLEGAR Á SER.

Un sér SERÁ más cada vez aproximándose al SÉR, á su IDEAL, á DIOS. DIOS es el fin de nuestro progreso.

DIOS ES ETERNO: *un sér* SERÁ *más*, cuanto más *inmutable* sea.

DIOS ES TOTAL: *un sér* SERÁ *más*, cuanto más domine del ESPACIO.

DIOS ES Á SÍ: para *cada sér* SERÁ progreso el aumento en la *libertad*, en la *personalidad*.

DIOS SE AMA PERFECTAMENTE: *un sér* SERÁ *más*, cuanto más *ame* al SÉR y á *los séres*.

DIOS SE COMPRENDE PERFECTAMENTE: *un sér* SERÁ *más*, cuanto mejor *sepa* la *creacion* y más *aspire á* conocer al CREADOR.

CONOCER y AMAR: esa es la fórmula del progreso de los séres; esa es la LEY DEL PROGRESO.

Un sér no es sino una verdadera *posibilidad de ser* ántes de empezar á *vivir*. Su *esencia* está latente, está sin *realizarse;* la VIDA le realiza, y la LEY DEL PROGRESO es la *forma de la* VIDA para los *séres*.

Vivir es *progresar*, y progresar es aproximarse á DIOS, es participar por la *realizacion* de la ESENCIA que se posee por *esencia*.

Como LA VIDA es *eterna*, el *progreso* es *eterno;* sus manifestaciones han de ser *eternas*. EL AMOR Y LA CIENCIA, en su *esencia* y en sus determinaciones, son *eternos*.

Amar eternamente, más cada momento de la ETERNIDAD, sin amar nunca lo bastante, sin amar al SÉR como el SÉR les ama; ese es el *bien* del *sentimiento* para *los séres*.

Saber la creacion, conocer al CREADOR cada vez más, sin alcanzar á comprenderle nunca; ese es el *bien* de la *inteligencia* para *los séres*.

Poseer la LIBERTAD, y más *libertad* en cada instante, sin poder nunca agotar la *libertad* inagotable del SER ÚNICO Á SÍ; unirse en albedrío con la LEY misma de *nuestra ley*, con la VIDA de *nuestra vida* y el SER de *nuestro ser;* ese es el *bien* de la *voluntad* para los *séres*.

En el pasado, en nuestro ayer, no éramos para nosotros; fuimos *siendo*. Mañana seremos más, y más, y más cada vez, pero no llegaremos nunca á SER, porque precisamente nuestro IDEAL ESEN-

© Biblioteca Nacional de España

cial es el *infinitamente absoluto, el absolutamente infinito*, el á sé, el total, el eterno, en una palabra, EL SÉR.

EL SÉR es DIOS.

FIN.

Joaquin de Huelbes Temprado.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA EXTRANJERA.

CORRESPONDENCIA INÉDITA DE LAVATER, CON LA EMPERATRIZ MARÍA DE RUSIA, SOBRE EL PORVENIR DEL ALMA (1).

(Conclusion.)

CARTA QUINTA.

Muy venerada Emperatriz:

Hé aquí una nueva cartita llegada del mundo invisible.

En lo sucesivo, si Dios lo permite, las comunicaciones serán más frecuentes.

Esta carta contiene una parte mínima de lo que puede decirse á un mortal sobre la aparicion y vista del Señor, porque éste se aparece simultáneamente y bajo millones de formas diferentes á las miriadas de séres que pueblan los mundos, multiplicándose infinitamente para sus innumerables criaturas, ó individualizándose al propio tiempo para cada una de ellas en particular.

A vos, emperatriz, á vuestro espíritu de luz se aparecerá un dia, como se apareció á María Magdalena en el jardin del sepulcro. De su boca divina llegareis á oir, llamaros por vuestro nombre: ¡María!—¡Rabbí! respondereis inmediatamente á su llamada, penetrada del mismo sentimiento de suprema felicidad que lo fué Magdalena, y llena de admiracion, como el apóstol Tomás, le direis: «¡Mi Señor y mi Dios!»

Apresurémonos á atravesar las noches de tinieblas para llegar á la luz; pasemos por estos desiertos para llegar á la tierra prometida: suframos los dolores del parto para renacer á la verdadera vida.

Que Dios y vuestro espíritu sea con vos y vuestro espíritu.

Juan Gaspar Lavater.

Zurich 13.—XI.—1798.

(1) Véase el número XIII, pág. 343.

CARTA DE UN ESPÍRITU BIENAVENTURADO

Á SU AMIGO DE LA TIERRA.

Sobre la primera vista del Señor.

Querido amigo:

De las mil cosas de que yo hubiera deseado hablarte, no te hablaré por esta vez sino de una sola, que te interesará más que todas las otras. Para ello he podido obtener autorizacion, puesto que los espíritus no pueden hacer nada sin permiso especial: viven sin voluntad propia, en la sola voluntad del Padre celestial, que trasmite sus órdenes á millones de séres á la vez, como si fuese á uno sólo, y responde instantáneamente sobre infinidad de materias á los millones sin fin de sus criaturas que se dirigen á Él.

¿Qué haria yo para hacerte comprender de qué modo he llegado á ver al Señor? ¡Oh! de un modo bien diferente de aquel que vosotros, mortales, podeis comprender en materia.

Despues de muchas apariciones, instrucciones y explicaciones, y de goces sin número que me fueron concedidos por la gracia del Señor, atravesé una comarca de paraíso con otros doce espíritus que habian ascendido, poco más ó ménos, por los mismos grados de perfeccion que yo. Revoloteamos unidos al lado unos de otros en dulce y agradable armonía, formando como una ligera nubecilla, y nos parecia probar el mismo sentimiento de atraccion, la misma propension hácia un objeto muy elevado. Nos apretábamos cada vez más el uno contra el otro, y á medida que adelantábamos, nos sentiamos más íntimos, más libres, más alegres, más gozosos y más aptos para gozar, y deciamos: «¡Oh! ¡Cuán bueno y meseri cordioso es Aquel que nos ha creado! ¡Alleluia al Creador! ¡El amor es quien nos ha creado! ¡Alleluia al Sér amante! Animados por tales sentimientos, seguimos nuestro vuelo y nos paramos cerca de una fuente. Allí sentimos la aproximacion de una brisa ligera, que no anunciaba la presencia de ningun hombre ni ángel, y sin embargo, lo que se acercaba hácia nosotros tenia cierta cosa de humano, que concretó toda nuestra atencion. Una luz esplendorosa, semejante en cierto modo á la de los espíritus bienaventurados, pero sin depasarla, nos inundó. «¡Este es tambien de los nuestros!» pensamos nosotros simultáneamente y como por intuicion. Entónces desapareció, y desde aquel momento nos pareció que estábamos privados de algo. «¡Qué sér tan particular, nos dijimos! ¡Qué continencia real, y al mismo tiem-

© Biblioteca Nacional de España

po qué gracia tan infantil! ¡Qué amenidad y qué majestad!»

Mientras que así hablábamos entre nosotros, una forma graciosa, saliendo de deliciosa enramada, nos apareció de repente, y nos hizo un saludo de amigo. El recien venido no tenia semejanza con la aparicion precedente, pero tenia algo de superiormente elevado, é inexplicablemente sencillo á la vez.—Seais bien venidos, hermanos y hermanas, nos dijo; y nosotros respondimos con una sola voz: bien venido seas, oh tú, bendito del Señor: el cielo se refleja en tu faz, y el amor de Dios irradia en tu mirada.

—¿Quiénes sois? preguntó el desconocido.—Somos, le respondimos, los alegres adoradores del todopoderoso Amor.—¿Quién es el todopoderoso Amor? nos volvió á preguntar con una gracia inimitable.—¿No conoces tú al todopoderoso Amor? le dijimos nosotros á nuestra vez, ó más bien yo fuí quien le dirigí estas palabras en nombre de todos.—Le conozco, en verdad, dijo el desconocido con una voz cada vez más dulce.—¡Ah! si pudiéramos ser dignos de verle y oir su voz; pero no nos consideramos bastante purificados para contemplar directamente la más santa pureza.

En contestacion á estas palabras oimos resonar tras nosotros una voz que nos dijo: «Lavados estais de toda mancha, y purificados. ¡Vosotros estais declarados justos por Jesucristo y por el espíritu de Dios vivo!»

Una felicidad inexplicable se apoderó de nosotros, y en el momento, y girando en la direccion de donde partia la voz, quisimos precipitarnos de rodillas para adorar al interlocutor invisible.

¿Qué sucedió entónces? Cada uno de nosotros oyó instantáneamente un nombre que no habia oido pronunciar jamás, pero cada uno comprendió y reconoció al propio tiempo que era su nuevo nombre expresado por la voz del desconocido. Espontáneamente, con la velocidad del rayo, nos volvimos como un solo sér hácia el adorable interlocutor, que nos apostrofó así, con una gracia indecible: «Habeis encontrado lo que buscábais. El que me ve á mí, ve tambien al todopoderoso Amor. Yo conozco á los mios, y los mios me conocen. Yo doy á mis ovejas la vida eterna, y ellas no perecerán en la eternidad; nadie podrá arrancarlas de mis manos, ni de las manos de mi Padre. Mi Padre y yo no somos más que uno.»

¿Cómo podria yo explicarte con palabras la dulce y suprema felicidad de que nos sentimos poseidos, cuando aquel que, á cada momento, se hacia más luminoso, más agraciado, más sublime, extendió hácia nosotros sus brazos, y pronunció las palabras siguientes, que vibrarán eternamente para nosotros, y que poder alguno será capaz de hacer desaparecer de nuestros oidos y de nuestros corazones: «Venid aquí, vosotros, elegidos de mi Padre: heredad el reino que os ha sido preparado desde el principio del Universo?» Despues nos abrazó simultáneamente á todos, y desapareció. Nosotros guardamos silencio, y sintiéndonos estrechamente unidos por toda una eternidad, nos ensanchamos, sin movernos, unos en otros, suavemente, y llenos de una felicidad suprema. El Sér infinito vino á hacerse uno con nosotros, y al mismo tiempo nuestro todo, nuestro cielo, nuestra vida, en su sentido el más verdadero. Mil nuevas vidas parecian penetrarnos. Nuestra existencia anterior se desvaneció para nosotros: volvíamos á ser de nuevo; resentimos la inmortalidad, es decir, una superabundancia de vida y de fuerzas, que traia consigo el sello de la indestructibilidad.

En fin, recobramos la palabra. ¡Ah, si pudiera comunicarte, aunque sólo fuera un sonido, de nuestra alegrísima adoracion!

¡Él existe! ¡Nosotros existimos! Por Él, por sólo Él.—Él es.—Su sér no es más que vida y amor. El que le ve, vive y ama, y está inundado de los efluvios de la inmortalidad y del amor que proviene de su faz divina.

Te hemos visto, ¡oh, Todopoderoso amor! Tú te manifestaste á nosotros bajo la forma humana. ¡Tú, Dios de los dioses! Y sin embargo, ¡Tú no fuiste ni hombre ni Dios; Tú, Hombre-Dios!

¡Tú no fuiste sino amor, Todopoderoso solamente como amor!

Tú nos sostienes por tu Omnipotencia, para impedirnos que la fuerza, aunque suavizada, de tu amor, no nos absorba.

Eres tú.—¿Eres tú? Tú, á quien glorifican todos los cielos; Tú, océano de bienaventuranza; Tú, Omnipotencia; Tú, que encarnando en otro tiempo en los huesos humanos, llevaste los pesos de la tierra, y derramando sangre, suspendido en la Cruz, te hiciste cadáver.

¡Oh, sí, Tú eres!—Tú, gloria de todos los Séres! Sér ante quien se inclinan todas las naturalezas, que desaparecen ante Tí, para ser llamadas á vivir en Tí.

En uno de tus rayos se encuentra la vida de todos los mundos, y de tu soplo mana el amor.»

Todo esto, querido amigo mio, no es sino una miga muy pequeña, caida de la mesa llena de felicidad inefable de que yo me alimentaba en

© Biblioteca Nacional de España

aquellos momentos. Aprovéchate de mis comunicaciones, y bien pronto te será dado más. Ama, y serás amado.—El amor sólo puede aspirar á la suprema felicidad.—El amor sólo puede dar la dicha, pero únicamente á los que aman.

¡Oh, querido de mi corazon! solamente porque amas es por lo que puedo acercarme á tí, comunicar contigo, y conducirte más pronto al manantial de la vida. ¡Amor! Dios y el cielo viven en tí, como viven en la faz y en el corazon de Jesucristo.

Escribo esta, segun vuestra cronología terrestre, el 13.—XI.—1798.

MAKARIOSENAGAPE.

PROCESO DEL ESPIRITISMO (1).

(Continuacion.)

II.

No sabemos qué efecto habrá producido en la generalidad del orbe espiritista esta resolucion de la *Sociedad Dialéctica*, un tanto curiosa, intrusa é invasora. Si el espiritismo se redujese á fenómenos tales como el tocar de los instrumentos sin mano, por medio de una agencia invisible, ó al hablar de mesas, cabezas ú otros objetos, fenómenos demostrables en el acto y á la simple vista, concíbese una comision investigadora de incrédulos.

Pero hoy dia el espiritismo es mucho más que eso: es una ciencia, es una fe, es una filosofía, es una religion, y áun diriamos que una solucion que satisface en sus adeptos al alma, al corazon, á las exigencias de esta vida y á los deseos de inmortalidad. ¿Qué papel van, pues, á representar esos jueces frios, impasibles, incrédulos, completamente legos y prevenidos tal vez contra el preter-naturalismo? ¿Se ha visto que se traiga ante tribunal disquisidor la verdad ó falsedad que haya en el sistema de Kant, de Fichte, Scheling, Hegel ó Krause? Y aunque se trajese, ¿qué autoridad tendria su fallo absolutorio ó condenatorio?

Parécenos que los hombres han perdido la brújula, que todo anda desconcertado, y que estamos en la época de las invasiones y extralimitaciones. Varios espiritistas nos han dirigido comunicaciones, tan luego como supieron que se nos habia honrado con el encargo de reseñar los hechos y palabras de este proceso inaudito, preguntándonos si creiamos legal, equitativo ó defendible semejante paso.

Ya lo hemos dicho: se nos figura una intrusion á título de interés de la ciencia, y que no es más que un ejemplo de lo que observamos en general en este siglo. La mujer invade la esfera de los derechos civiles, region exclusivamente varonil; los Congresos políticos se convierten en Academias de teólogos; la ciencia, ¡horror! los sabios mismos, tan severos y tranquilos en su majestad olímpica, se calan su peluquin, se plantan la gola, empuñan la vara de la magistratura, y citan y emplazan á juicio contradictorio, ¿á quién? al mundo de los espíritus y á sus agentes; ¿para qué? para que al modo de un reconocimiento caligráfico, á la manera que un banco de emision nombra una junta facultativa examinadora de una serie de billetes, diga, estos son legítimos, aquellos son falsos: éstos son espíritus puros, aquellos adulterados: aquí hay verdadera comunicacion, allí alucinacion; en suma, aquí hay verdad ó aquí hay charlatanería ó embaucamiento. ¿Qué dirian Cardan y Mesmer, Bertrand y Mirville, Swedenborg y Saint-Martin si hoy pudiesen alzar la voz ó empuñar la pluma?

Una sociedad engalanada con el pomposo título de *Dialéctica*, compuesta de caractéres y temperamentos flemáticos y positivos, sensibles sólo á la descarga de una máquina eléctrica, impresionables cuando más ante un terremoto, conocedores tal vez de ese mundo de espíritus en que, á guisa del héroe de Baltasar de Alcázar, se pregunta el hombre:

¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Un congreso profano, familiarizado con el silogismo, amigo del compás, trastejador del telescopio, saturado de carbon de piedra, ácidos, gases y sustancias químicas, ¡atreverse con esa flema científica y curiosidad sospechosa y provocante á incoar un proceso de investigacion de los fenómenos del mundo invisible de los espíritus, citarlos *coram populo barbaro* como alcalde de monterilla que recibe á prueba una cuestion de vecindad! ¿Dónde estamos? Y esto en pleno siglo XIX, á raiz de la muerte de Kardec, cuyo espíritu se está evocando por todos sus discípulos y sectarios; cuando son innumerables las sesiones públicas y privadas, innumerables las comunicaciones diarias de los espíritus de grandes hombres en letras, ciencias, artes, religion, milicia y política! ¡Cuando los norte-americanos, el pueblo ménos soñador y visionario, rebosa de creyentes!

Yo no sé qué fallo dará esta autoridad; pero digo que la sola idea de llamar *autos á la vista*, es una ofensa á la gran familia de los comunicantes con el orbe invisible; sé que este paso es colocar á la secta en la situacion de los hermanos Davenport, cuyas manipulaciones denunció la prensa europea: dudar de la sanidad mental de los afiliados, poner al mundo en jaque, mientras se dicta la sentencia, y hacer presumir en los indiferentes que hay en ello algo de alucinacion ó de flaqueza, de preocupacion ó de charlatanismo.

Vosotros, ¡oh sabios! nutridos de abstracciones infecundas, espiritistas de mal género que convertis á la máquina en espíritu, que haceis aparatos de discurrir, que necesitais de altos hornos de fundicion para construir una línea férrea ó un cable de 5.000 millas para comunicar con los antípodas, ¿qué sabeis ni entendeis de las operaciones misteriosas de espíritus que oyen, ven, cantan, escriben, componen versos y tocan todos los instrumentos conocidos? No, no es posible entenderse, no hay modo de conformidad entre los que se nutren de materia y los que se nutren de espíritu, entre la pesadez orgánica de los unos, y el *fluidismo*, la imponderabilidad misteriosa de los otros.

(1) Véase el núm. 12.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

© Biblioteca Nacional de España

NOSCE TE IPSUM

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Diciembre de 1869. N.º 16.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

Medium M. P. y B.

LO QUE ES EL CRISTIANISMO.

El mundo era uno: habia llegado un tiempo en que los hombres de aquella época podia decirse que habian llegado á poseer todo lo que al hombre es dado alcanzar; estaban en camino de progresar y llegar á ser lo que el mundo es hoy; pero una cosa faltaba, una fé una, para la unidad.

El politeismo era la anarquía en religion, el desórden más completo reinaba en las creencias, todo hombre ilustrado tenia la religion del Estado; pero la creencia que cuadraba á sus estudios y á sus inclinaciones, en una palabra los últimos dias del imperio de los Césares, eran el resultado de la hipocresía erigida en sistema. He dicho que el mundo estaba en camino de progresar; he dicho mal: un pueblo que no cree no está en camino de progresar, porque sólo la fé sublima al hombre hasta la region del martirio.

El mundo iba á entrar en un nuevo período; era preciso que ese período tuviese una fórmula en la que pudiese desenvolverse toda la ley natural impresa en el corazon del hombre; era necesario un gérmen, un progreso progresivo en sí.

Eso venia á significar el cristianismo. El cristianismo venia á llamar á los hombres á otro órden de ideas.

Su primer principio, su principio fundamental, era la unidad de la divina esencia. Enlazando en un magnífico misterio la esencia de Dios con su papel frente á frente de la humanidad, formaba la Trinidad.

Despues del dogma de la unidad de la esencia divina, tenia el no ménos importante de la sancion moral de su suerte; y ese principio incompleto en sí, encierra ya el gérmen de una transformacion en el modo de ser del cristianismo: supuesta la inmortalidad del alma, el cristianismo al afirmar la existencia de un lugar de expiacion, no hacia más que decir al hombre: tu destino es el bien, tu escollo el mal; juzga de este por aquel, y no tendrás que deshacer lo que hagas de malo, porque todo lo hecho, hecho queda mientras no se deshace.

El cristianismo, en aquel tiempo, venia á dar una fórmula comun y aceptable á todos, para que lo redujesen á forma de creencia y áun de culto.

El gran principio de la unidad de Dios, continuacion del antiguo testamento, el evangelio, no hacia más que reducir á ejemplo una vida por sí ejemplar, y contener en la sencilla forma de su relato toda la palabra del logos de San Juan, del seno divino de Jesús, en una palabra.

De esa vida y de esa doctrina, era de donde habian de derivar las instituciones cristianas. Despues de deshecho el paganismo y de la conversion de los bárbaros, esos pueblos vírgenes de instituciones tomaron de la jerarquía eclesiástica la civil, y formaron un cuerpo de instituciones políticas en que se mezclaban sus tradiciones con su fé recientemente abrazada, y sus códigos salian del código del evangelio de la moral cristiana, y eso hizo progresar tan rápidamente aquellos pueblos tan aptos para la vida libre, aunque atrasados por el aislamiento. El cristianismo, que no era sino el evangelio, hacia por dar forma á éste por medio de asambleas de la Iglesia, de la verdadera Iglesia, y por recibir del tiempo el desarrollo necesario y conveniente.

Pero el cristianismo cometió una falta, que fué darse un Papa, y de esa falta salieron las demás. El Papa, una vez reconocida su superioridad, quiso serlo en todo y trastornó la Iglesia, haciéndola no progresar sino cambiar, y de aquí ha ido derivándose esa neo-idolatría que áun se viste con el manto de la doctrina evangélica, y esa multitud de sectas igualmente torcidas en el desarrollo de la doctrina, aunque verdaderas en el fondo de la primitiva idea que la dió orígen.

La Iglesia perece por falta de fé; la Iglesia muere porque no ha sabido comprender su mision; el elemento primordial de adelanto, viendo que se le iba su influencia, ha dicho: «Ya que por haberme yo quedado atrás no puedo haceros adelantar, retroceded hasta que marchemos juntos.»

ESPÍRITU DE SÓCRATES.

© Biblioteca Nacional de España

SECCION DOCTRINAL.

CONTESTACION

Á UN FOLLETO CONTRA EL ESPIRITISMO.

Insertamos á continuacion, para que sea conocido de nuestros lectores, el último artículo del folleto de *La Propaganda Católica*. No le creemos digno de una séria refutacion, y nos contentamos con dirigirle, en el tono adecuado, unos renglones en nuestra seccion de Miscelánea.

ERRORES Y ATAQUES

DEL ESPIRITISMO Á LA DOCTRINA CATÓLICA.

I. «El espiritismo *pide á Dios* que sólo envie á los *mediums* espíritus buenos, pero acepta una multitud de espíritus inferiores. Estos espíritus más ó ménos manchados, son acogidos, porque creen conocerlos; los interrogan con amenidad, les dan cortesmente las gracias por sus respuestas, y pretenden que es una obra de caridad el portarse así con esos vagabundos é impuros que *rogaron á Dios* alejara y que vienen, no obstante, con mucha frecuencia, con autorizacion *espiritícamente* divina á contar impurezas é infamias, que harian avergonzar á los detenidos en las cárceles y presidios. Los jefes de la sociedad espiritista autorizan á los poseedores de estas revelaciones edificantes á recrearse secretamente con ellas con tal que no las publiquen. ¡Admirable moral, que viene á iluminar á los hombres despues de prolongados siglos de tinieblas y que sin embargo hay que escucharla secretamente y huyendo de la luz!

»Pero para los doctores de la nueva doctrina esas son tan sólo locuras de baja estofa. Por encima de la plebe inmunda, descarada y malvada de espíritus; por encima de esos espíritus á los que dan el nombre de *saltimbanquis*, y cuyo empleo en la division del trabajo extramundano es el de divertir á los curiosos; por encima de esos, dicen, están los espíritus del centro, más ó ménos buenos á medida que van desprendiéndose de las influencias terrenales: despues los espíritus superiores que habitan en Mercurio, Venus, Saturno y Júpiter, sobre todo, donde llevan una vida de las más distraidas para ellos y para nosotros, porque allí ocupan casas que viajan; y Bernardo de Palissy, uno de sus habitantes, se ha servido dibujar por un *medium* los adornos arquitectónicos del domicilio de Mozart, célebre músico, y otro pensionista casi bienaventurado del mismo planeta.

»Decidimos que Mozart, como todos sus conciudadanos domiciliados en Júpiter, sólo disfrutan de una casi bienaventuranza. En efecto, despues de ellos y por cima de ellos están los puros entre los puros en el seno de Dios; pero no se crea que allí descansan de sus largas peregrinaciones: viajar es para ellos una necesidad. Estos pobres espíritus, despues de haber atravesado todos los mundos para llegar, á fuerza de pureza y de ciencia, hasta Dios, empiezan en seguida á aburrirse, á no saber qué hacer; sienten su inaccion, y para satisfacer sus deseos de viajar les da Dios una ocupacion; los envia á regentar la naturaleza ó los espíritus retrasados en las esferas inferiores, que no llegan con bastante rapidez al término providencial de sus peregrinaciones, al seno de la felicidad suprema reservada á los más puros, donde les esperan sin embargo el aburrimiento y la ociosidad.

»Hé aquí una ligera reseña de los sueños y absurdos de que están llenos los libros y revistas espiritistas. ¡Hé ahí lo que se quiere poner en lugar de nuestro cielo!

II. »Pero remontémonos con el jefe de la escuela espiritista al origen de las cosas. Segun él, la ciencia moderna ha condenado el antiguo pensamiento de la Iglesia sobre los seis dias de la creacion y el movimiento de la tierra. Con esto demuestra que no conoce la ciencia, aún dividida sobre esta cuestion de geología, ni la doctrina católica, que siempre ha entregado ese punto á la libertad de discusion. Admite, pues, como una verdad, segun las manifestaciones espiritistas, que el mundo es mucho más antiguo de lo que afirman los simples mortales. Para él Adan y la primer caida son unos mitos; oponiéndose no sólo á la revelacion, sino tambien á la ciencia, rechaza la unidad de la raza humana; admite con los espíritus, gérmenes de hombre, que saliendo de la tierra produjeron la humanidad.

»En cuanto al alma del hombre, nace por sí sola, segun él, sencilla é ignorante, con el instinto salvaje que será su luz y su fuerza en las pruebas intelectuales y morales de sus emigraciones. Esa alma ingénita y todas sus compañeras forman la primer categoría; la segunda, infinitamente más numerosa, se compone de almas reencarnadas. Parece tambien que todos tenemos que reencarnarnos en este mundo. Cuando llegamos á este

© Biblioteca Nacional de España

mundo expiamos sin acordarnos de ello, las faltas de nuestras anteriores peregrinaciones; «nuestros remordimientos tienen por objeto lo desconocido, y nuestra conciencia es una reminiscencia del pasado.» El alma se desprende por fin de nosotros por la muerte. Una vez libre, queda errante, como inferior, media ó superior, hasta que tenga á bien reencarnarse; y á veces tiene que esperar para esto muchos siglos. Innumerables espíritus vagabundos están alrededor nuestro para guiarnos ó perdernos. Estos son unos espíritus errantes que vienen á representar los papeles espiritistas. En general todos los espíritus ínfimos representan los papeles cómicos; los buerepresentan las *utilidades* grandes ó pequeñas, y los superiores tienen los primeros papeles; los santimbanquis (*sic*) componen naturalmente la orquesta y el cuerpo de baile; dan conciertos y hacen girar las mesas. Los inferiores son astutos, bufones y malvados; los medios tienen algo de bueno, á veces son puros y dichosos, y sus *voluptuosidades* son admirables. Los superiores son graves y sublimes; á ellos corresponde iluminar nuestro planeta y derramar torrentes de luz sobre oscuros blasfemos.

»Entre estos últimos figuran nuestros santos, mezclados en sacrílega profanacion, con multitud de evocados, y vienen á atacar nuestros dogmas y santos misterios, á cuya defensa consagraron y hasta sacrificaron su vida. Aparecen mezclados Arago, Cervantes, Juliano el apóstata, San Vicente de Paul, San Agustin, San Pablo, Moisés, Fenelon, Luis XI, Calderon, Juana de Arco, Platon, San Basilio, etc., etc. Pero entre todos San Luis es el agente de negocios de los espiritistas, que le han tomado por protector y elegido presidente de su sociedad. Sin embargo, todavía no ha pasado de Júpiter; su pureza y su ciencia aún no han logrado hacerle penetrar hasta Dios. Él es quien asiste á los *mediums*, explica los puntos oscuros, dirige las manifestaciones y hace venir á los espíritus que se desea interrogar.

III. »Nunca acabaríamos si quisiéramos poner de relieve todos los errores y absurdos del espiritismo. Es una secta impía que se ha propuesto derribar, ayudada del demonio, el edificio divino de la doctrina católica, y no es posible dejar de ver en todo lo que dejamos consignado la intervencion patente del infierno, que envia con falsos nombres sus ángeles de tinieblas, para acabar, si puede, con la fe. En una palabra, el espiritismo es una nueva guerra que Satanás ha declarado en nuestros dias á Dios y á su Iglesia.

»¿Necesitamos añadir que esta demonolatría, como la llama Yandy; que esta demonolatría con mezcla de charlatanismo, que pretende derribar con los hechos espiritistas el gran hecho que se llama Iglesia, no es sólo una mezcla confusa de contradicciones, absurdos, ridículos sueños, contrasentidos, inmoralidades y blasfemias, sino que es tambien el pandemonium de todas las antiguas supersticiones, que desertando de los templos de la idolatría han atravesado la edad media y los tiempos modernos con las cábalas de la magia negra y cabalgando sobre las escobas del sábado, han venido hoy á hacer danzar á las mesas y á inspirar á los *mediums*? El espiritismo reune todas esas sacrílegas locuras y algunas más; trata de seducir, si puede, á los mismos elegidos por medio de prestigios que, á despecho del sentido comun, apasionan las almas y turban las conciencias.

»Nuestro siglo ha querido rechazar como ridícula la fe en lo sobrenatural, y con el espiritismo se precipita en la más absurda supersticion, rechaza las enseñanzas divinas, tan armoniosas y racionales, y acoge con docilidad incomprensible manifestaciones que, á cada momento, cuando no son plagio y falsificacion del Evangelio, ó lugares comunes declamatorios, atraen una sonrisa de desden á los labios. ¿No debe admirarnos que hombres distinguidos por su talento acepten esas impías locuras? ¿Qué utopia no ha tenido en todo tiempo, y áun en nuestros dias, filósofos por sostenedores? Recordemos las palabras de Ciceron. No hay absurdo, por monstruoso que sea, que no haya sido defendido y enseñado por algun filósofo. Los espiritistas tienen además en su favor el atractivo de lo maravilloso; el espiritismo es, lo repetimos, la gran conspiracion infernal de la impiedad y de la revolucion contra la santa Iglesia. Pero por mucho que el infierno trabaje, esta reina inmortal verá con frente serena pasar todas las utopias y todos los ataques del infierno, porque tiene en su favor las promesas de Jesucristo, su divino fundador.

FIN.

RELACIONES ENTRE LOS SÉRES.

Toda cuestion envuelve otra preliminar; toda idea se halla relacionada con otras ideas; y para apreciar un punto lo mismo en el mundo moral que en el físico, es indispensable apartar los que

© Biblioteca Nacional de España

le rodean y oscurecen para que resalte distinto. La cuestion que nos ocupa íntimamente, unida á casi todas las que forman, por decirlo así, el fondo de la filosofía, presenta la dificultad para nosotros insuperable de poderla expresar con la claridad y precision debidas por la circunstancia anteriormente expuesta. No obstante, trataremos de seguir en la esposicion de nuestro pensamiento un método riguroso, partiendo de principios absolutos, reconocidos por todas las escuelas, y de este modo nos será más fácil el desenvolvimiento de nuestra tésis; y si hacemos abstraccion de ciertas ideas que acaso ayudarian á esclarecer nuestro propósito, será ó por falta de espacio ó por no acumular cuestiones que necesitarian ser tratadas separadamente. Creemos que con lo expuesto bastará para comprender la dificultad con que tenemos que luchar en un asunto tan de suyo superior á nuestras fuerzas. Dios es el *sér* infinito y absoluto, y la esencia expresa lo que es el sér. El *infinito* envuelve la idea de totalidad, de unidad, de identidad, de ilimitacion. *Infinito absoluto* es el infinito de todas maneras, y bajo todas las relaciones; el infinito que no está limitado á un género, es, en una palabra, lo que no contiene nada de privativo ó negativo, siendo necesariamente puro y simple sin ninguna restriccion.

El *absoluto* expresa lo que existe sin condicion, lo que no depende de causa alguna, que existe de sí y por sí.

Los dos atributos fundamentales de Dios, son el infinito y el absoluto. Ambos manifiestan la unidad de la esencia divina bajo dos fases distintas. El infinito la representa como totalidad; el absoluto como razon determinante.

El infinito absoluto por lo tanto es causa y razon de todos los órdenes de infinitos relativos, es la fatalidad que los funde y determina.

Se llama infinito relativo al que lo es tan sólo en un sentido, en un género. El espacio, por ejemplo, es infinito en la extension, pero nada mas. El tiempo es la duracion, y sin embargo el infinito del uno no es el infinito del otro.

Los infinitos relativos tienen por límite otro infinito relativo; así la naturaleza, aunque infinita en sí misma, está limitada por el espíritu, y recíprocamente el espíritu por la naturaleza; ambos están afectados de negacion. Mas los infinitos relativos, como tienen por límite otros, resulta que no hay vacío ninguno entre ellos, sino por el contrario constituyen juntos un elemento de un órden infinitamente más elevado; y como toda cualidad ó vanidad se refunde en una unidad más alta, los infinitos relativos tienen por fundamento y punto de union el infinito absoluto: luego entre ellos hay relacion esencial. Además, los infinitos relativos contienen en sí otros de los cuales son fundamento á su vez. El espacio encierra un infinito formas, el tiempo todos los tiempos posibles, etc. Dentro del espacio, fijándonos en este infinito relativo, hay otro infinito de mundos, dentro de cada mundo un infinito de especies; dentro de cada especie una infinidad de individuos, y en cada individuo se dá todavía como presente toda la esencia de la especie, aunque bajo un carácter particular. Vemos, pues, que el infinito absoluto, la totalidad de la esencia, se manifiesta ó determina en una infinidad de infinitos de un órden, el espacio, la naturaleza, la humanidad, los infinitos algébricos, geométricos, mecánicos, físicos, etc. etc., y estos en otros de un órden inferior y así sucesivamente, de lo cual se desprende la siguiente conclusion: el infinito absoluto es la causa y razon de todo lo que es; todo tiene esencialmente una causa comun; por lo tanto, todo está en relacion con todo. Bajo otro aspecto, Dios está en todas partes por esencia, todo está en contacto con Dios. En este sentido, Dios no es sólo la causa y razon del infinito, sino tambien de lo finito y de lo infinitamente pequeño, y no su causa histórica ó primitiva, si podemos expresarnos así, sino tambien su causa presente, constante, permanente. *In Deo sumus, vivimus et movemur.* (1) Demostrado que todo tiene una causa comun eterna, un contacto ó relacion inmanente con la esencia Divina, tratemos ahora de descubrir en lo que nos sea posible, la relacion que imprescindiblemente debe existir entre los séres todos.

Hemos dicho, é insistimos de nuevo en esta idea, que el infinito absoluto se determina en una infinidad de infinitos relativos; pues bien, la combinacion de éstos constituye el universo, que á su vez y concebido en su unidad, no es más que el infinito relativo del órden más elevado. Por esta causa todas sus manifestaciones son infinitas; por eso es infinito en el tiempo, en el espacio, en la vida, por la infinidad de infinitos de séres de toda especie que viven en él. Hagamos constar en primer lugar, que cada especie ó cada género contiene una infinidad de individuos; por consiguiente, la esencia que los determina será infini-

(1) San Pablo.

© Biblioteca Nacional de España

ta. Los individuos que constituyen la especie tendrán, pues, una causa permanente y comun: la esencia. Esta por su naturaleza infinita es simple, idéntica á sí misma é ilimitada en su género; luego la vida es una ley universal. Pero la vida, como infinito fundamento de todas las especies relativas, deberá estar contenida en otro ó en otros que le sean superiores en cierto sentido, y así lo es efectivamente; la vida se realiza en el tiempo y el espacio: luego en todos los tiempos y en todos los espacios puede haber séres. La esencia, sea cual fuere, forma siempre un todo contínuo, y por esta causa sus determinaciones interiores y sus exteriores manifestaciones se hallan siempre en constante relacion. La materia, por ejemplo, forma un todo completo, sin vacíos, sin solucion de continuidad alguna. La planta más imperceptible está unida al planeta; éste en contacto con los demás astros por la gravitacion, la luz, el calórico, el éter, en fin, siendo tan palpable dicha relacion, que no habrá hoy nadie que se atreva sin duda á ponerla en duda. Esta solidaridad que vemos en la materia, existe igualmente en toda esencia que es infinita, aunque no lo sea más que en su género. Concretándonos á la humanidad, que es nuestro propósito, como infinita, estará afectada de todos los atributos de los infinitos relativos, y en su consecuencia en relacion con todos aquellos, el tiempo, el espacio, la naturaleza, el espíritu, la forma, en una palabra, con toda la infinidad de infinitos en que se determina el infinito absoluto, y por lo tanto con éste tambien. Además, como idéntica á sí misma por su calidad de infinita, todas sus manifestaciones, como hemos probado ya, estarán en relacion entre sí; luego los séres humanos se hallan en contínuo y eterno contacto.

En resúmen: los individuos todos están en relacion con Dios y entre ellos por esencia, y no creemos aventurado el asegurar que existe tambien relacion en sus manifestaciones. Si así no fuera, y suponiendo por un momento que la ley de la solidaridad y la continuidad no existen, la creacion deja de ser infinita y lo mismo Dios, puesto que su esencia no será la esencia infinita, presentando aquella la imágen de un vasto desierto donde se hallarian únicamente algunos oásis sembrados aquí y allá. La nada, en fin, limitaria al Sér y al Universo, lo cual es imposible. Pero se nos dirá: si existen relaciones entre todos los séres, ¿por qué no nos damos cuenta de una manera cierta, palpable? A esta cuestion podríamos contestar: el hombre ó la humanidad, y en esto nos concretamos á nuestro globo, no se halla todavía en la plenitud de su conocimiento, y así como desconoce infinitas leyes de la naturaleza y del espíritu, así desconoce tambien la que indudablemente une, relaciona y asimila á los séres todos. Sin embargo, si nos estudiamos atentamente, quizás encontremos en nosotros mismos la confirmacion de nuestra tésis. En efecto, la relacion entre el hombre y Dios se determina como sentimiento religioso; la relacion con los demás hombres, en amor, caridad, etc. etc.: ¿y quién al levantar los ojos al cielo en una noche serena no siente allá en lo íntimo de su alma un secreto impulso, una fuerza misteriosa parecida á la atraccion que sobre nosotros ejerce un objeto querido? Quién no siente en el fondo de su conciencia una voz tierna y consoladara como una promesa, murmurar contínuamente: «cree y espera; llegará un dia en que podrás surcar ese infinito extenso que se extiende ante tu vista, en que podrás visitar esa inmensa pléyade de mundos que circundan tu cabeza, y en ellos abrazar á infinitos hermanos que como tú flotan en medio del infinito, porque Dios ha unido á todos los séres para que todos puedan conocerse y amarse.»

RAFAEL FECED.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

EL INFINITO.

—

I.

LO INFINITO.

Vamos á estudiar un asunto de suyo fatigoso y árido.

¿Quién al pronunciar la palabra infinito, no se siente fatigado ya?

Es que en esta sola palabra, vemos medido el sér de todos los séres posibles: hemos ido más allá de todo mas allá.

Esa palabra envuelve un mundo de ideas, esa idea un mundo de operaciones.

La palabra infinito, es para nosotros símbolo de lo que no podemos alcanzar.

Nosotros, que nos abarcamos con una mirada, ¿podremos comprender ese abismo sin fondo que se llama infinito?

Esto en cuanto á la cantidad extensa; que si pasamos á la intensidad, no podremos formarnos idea.

© Biblioteca Nacional de España

Nosotros podemos, abandonándonos en alas de la fantasía, saber de nuestra tierra y paises del planeta más lejanos, y allí, con sólo mirar, tendremos el infinito. Podemos salir de allí, caminar, adelantar, adelantar siempre, y siempre ante nosotros, tendremos el infinito.

Si nos embarcamos una vez, tendremos ante nosotros un infinito de mar: podrá decirsenos, sí, que al llegar ese infinito, será finito. Bien; pues despues de ese infinito de mar tendremos otro de tierra, y así sucesivamente.

La idea del infinito no nos abandona jamás: do quiera que vamos, allá va con nosotros para fijarnos la barrera.

¡Cómo podremos llegar á Dios, si no podemos vadear el infinito que de él nos separa!

Y sin embargo, nosotros creemos firmemente alcanzar á Dios; y eso ¿en qué consiste?

No es sino la intuicion clara y patente, de que para ese infinito extenso, tenemos nosotros un infinito intenso que puede atravesarle.

Si el espacio está ante nosotros, nosotros tenémos la chispa que ha de llevar su luz á través de él.

El infinito es para nosotros símbolo de Dios en la tierra: llamamos Dios á lo que vemos infinito, y sin embargo, todo eso nos parce poco para Dios.

Y eso es que Dios es un infinito, intenso infinitamente que ha de atravesar nuestra intensidad, y grabarle en nosotros á pesar de los infinitos.

Eso es que Dios es la luz, que enciende otras sin perder intensidad.

El infinito no es ese espacio que nos rodea; es aquel espacio que pudiese extenderse mas allá: es que el infinito que vemos, no es sino el velo que nos oculta el infinito que no vemos.

Todo en la tierra, si lo examinamos, es un gérmen del infinito; todo seria infinito, si no existiese la forma.

La forma es, pues, la circunscripcion del infinito; pero dentro de toda forma existe otro infinito, que la forma no puede limitar: ese infinito es la esencia y la vida, que el tiempo en vano haria por hacer desaparecer.

En el mundo, pues, existen la *forma* y la *esencia*.

Dios se valió de su *esencia*, para dar *forma* á es infinito que no era él.

II.

LO FINITO.

Hemos dado ligeras pinceladas acerca del infinito; pero para ese absoluto, hay una relacion que determinar.

Lo finito, no es sino la relacion de lo infinito: es la *forma* de la *esencia*, como la esencia de la forma es el infinito porque ¿á qué llamamos finito?

Finito, para nosotros, no es sino aquello que podemos medir exactamente.

¿Existe realmente lo finito, ó es no más mera relacion entre el *espíritu* y el *objeto*?

Nosotros no nos hemos medido jamás: es imposible que nos midamos, porque no sabemos hasta dónde llega nuestro *sugeto*: nosotros pensamos; pero no sabemos dónde está lo que pensamos, ni dónde lo que en nosotros piensa; nuestro *yo* no sabemos dónde está: por eso no podemos medir sino cierta extension material, y con esa parte, nuestro cuerpo no es al planeta, sino lo que puede ser un árbol en él plantado, ¡inmedible! porque no podemos probar que lo que acabamos de medir, tenga la misma medida en el momento que hablamos.

Nuestro cuerpo es materia, y como tal, tiene sus propiedades; podemos medir la forma, pero su esencia no; y la forma no sabemos hasta dónde llega: ¿quién puede determinar y separar la forma de la esencia? La forma es un infinito variable, como la esencia es un infinito constante.

Lo finito, pues, no es sino la relacion entre la medida y el medidor; nunca el objeto medido, por que en el mundo no existen sino absolutos y relaciones, en vez de absolutos y relativos; porque la relacion, no es relacion si es relativo á su vez.

El hombre se mide por Dios, su imágen: sabe que Dios es absoluto, y no sabe si su esencia lo es tambien.

Puede la esencia de una cosa ser absoluta, sin ser por eso absoluto el sér; porque la esencia de una cosa está sobre todo, ó no es esencia de una cosa.

Puede el hombre ser relativo á Dios, sin que sea relativo el hombre por esencia. Un sér libre no puede ser nunca sino relacion, nunca relativo. Llamamos finito á todo aquello que existe en el planeta en que vivimos, sin comprender que puede haber en él cosas con esencia infinita: el planeta se compone de materia, que si bien es finita como forma, es infinita como tal materia, porque siempre puede tener un más allá.

Lo único finito, pues, que existe, es la forma, porque la esencia no puede serlo jamás; porque Dios usó de la forma, fué para limitar la esencia; prueba de que sin ella era ilimitada.

Lo finito es, pues, la prueba de que no existe sino lo infinito; porque ¿para qué son los límites sino para probar que lo que se limita no los tiene?

© Biblioteca Nacional de España

Es más: todo es obra de Dios; todo, pues, es infinito como él, porque un sér no puede hacer sino cosas conformes consu esencia; y Dios, esencia perfectísima, no puede dar vida á la imperfeccion, porque si su esencia es poder, querer y saber hacer en todo lo mejor, no habia de hacer lo peor. Todo puede estar en él menos la imperfeccion, y todo, sin embargo, está dentro de él; luego la imperfeccion está en el ojo que la percibe, no en el objeto percibido.

Se me objetará que tal vez limita la Omnipotencia Divina suponer que hay algo en ella que no pueda; pero esto es absurdo, porque si Dios pudiera el mal no seria perfecto. ¡Cómo suponer que haga el mal que arguye limitacion de facultades el sér cuya omnipotencia es tal que ha podido limitar el infinito!

Mayor poder hay en hacer lo infinito y limitarlo, que en dar de sí partes sin dar todos.

Es más: la creacion en Dios no es este ó aquel objeto; es la creacion, y la creacion saliendo de Dios, es un infinito determinándose en formas.

III.

LA CREACION, SÍMBOLO DEL INFINITO.

La creacion es el mejor ejemplo y símbolo del infinito.

Dios es perfecto desde el momento que se manifiesta creador: no puede perder ese carácter sin atrasar; luego la creacion es infinita.

Los actos de Dios tienen por eso mismo el carácter de eternidad; luego la creacion será siempre; pero no ha sido siempre, porque es creacion.

Desde el momento que Dios creó, todo lo que creó fué infinito por esencia; porque no creó sino esencias necesarias, si infinitas; infinitas si necesarias.

Hemos dicho que Dios no creó sino esencias, y vamos á probarlo.

La materia y el espíritu son la creacion de Dios; si Dios hubiese ido creando esta ó la otra materia circunscrita, su sér no hubiera creado perfectamente, porque á cada objeto le hubieran faltado los otros para constituir la perfeccion de la obra; además, el crear es una cosa y el formar es otra. Dios creó con propiedades de formacion, y la esencia se formó; no fue que Dios formó.

Si Dios hubiese creado con forma, no hubiese creado infinitamente, y ya hemos probado que eso no es posible. La creacion, pues, es un infinito compuesto de infinitos infinitos.

Dios creó fuera del tiempo: la creacion se formó en el tiempo; porque si así no hubiese sido, ahora faltaria la creacion á la ley de su creacion, pues que vive en tiempo. Un sér que es un momento sin tiempo, lo es siempre del mismo modo; luego si la creacion no tuviese tiempo, no lo habria tenido; y si lo habia tenido, forzosamente habia de tenerlo.

La creacion es la manifestacion potente de Dios, es la vida de Dios, es el ejercicio de su actividad.

Dios, sér activo por excelencia, cumple su actividad en hacer de su sér, así como la criatura emplea su actividad en sér de su hecho.

La creacion es la aplicacion de la vida de Dios, á la vida de los séres que Dios creó.

Dios, pues, creó séres, y para ellos creó espacio: estos séres tenian una parte de esencia divina, eran infinitos. Dios los limitó con una materia elemental á que llamamos *corporeitas* ó cuerpo glorioso, porque si el sér no tuviera limitacion componiendo el cuerpo la más porosa de las materias, el espíritu no estaria en él, sino donde quisiera estar; y si alguna vez no quisiera estar fuera, no seria libre; de modo, que al salir del cuerpo el espíritu infinito, se veria en presencia de otros séres infinitos semejantes á él. Esos séres se fundirian en uno solo y único infinito espíritu, porque así como la materia se funde en el infinito materia, el espíritu se fundiria en el espíritu, ó no se cumpliria la ley; busca tu semejante, que Dios impuso á sus criaturas.

Pero Dios es sabio y es *anti-sciente* ó presaciente, de modo que dió á cada espíritu un sér suyo desemejante de los demás para que no se fundiese á ellos, siendo desemejante de sí para que la criatura no se fundiese en el creador; es una materia á la manera del iman, que atrae y repele á la vez.

Porque esa variedad, muy posible de la materia compuesta, es imposible en el espíritu que es simple, por consiguiente igual en todos.

El hombre, pues, es un sér que tiene en sí dos infinitos: el infinito intenso, parte de Dios espíritu, y el infinito extenso *corporeitas*, parte divina humanizada; así como el cuerpo es el infinito extenso humano, limitado para la posibilidad de su colocacion, así ese infinito infinitizable que se llama mundo.

El hombre incarnado, es, pues, un cuerpo que vive sobre otro cuerpo llamado planeta, y la obra de Dios consiste en la aplicacion de la vida á la materia inerte, para que el sér perfeccione su sér en su vida, ó su esencia en su forma; ó de otra

© Biblioteca Nacional de España

manera, para que aprenda su infinito en su limitacion.

IV.

VIDA, REALIZACION DEL INFINITO.

¿Qué es la vida, sino el infinito intenso?

El espíritu piensa, y su pensamiento es en el sér simple, su acto; ese acto traduciéndose, da lugar seguido de todos los demás, á una continuada sucesion de actos. Vida es, pues, la connuada sucesion de actos conscientes, ejecutados por un sér.

La vida es de dos modos: espiritual y material; siendo la segunda una evolucion de la primera. La materia es por sí inerte; no puede haber en ella actos conscientes, no habiendo sugeto agente.

Todo sér que siente vive, y todo sér que vive tiene espiritu, y voy á probarlo.

La vida es sucesion de actos conscientes: el sér que los ejecuta es consciente; luego tiene sér personal, espíritu.

Los animales sienten; luego tienen su espíritu como los hombres.

El instinto, no es sino una cualidad del alma; porque si fuese de la materia, obraria fatalmente.

Los animales ejecutan actos, que sorprenden áun en un hombre.

Todo nos prueba que los animales nos conservan amor ú ódio, segun nos portamos con ellos. Tienen, pues, su justicia distributiva.

Tienen gratitud y ódio, tienen amor y no amor de animales; un perro se arroja sobre un hombre que ofende á su amo, áun á riesgo de morir. Se dice á un animal que se arroje por un abismo, y compara; tiene dos instintos: uno por el que obedece, y otro de conservacion, y obedece al del mandato, y no al propio.

Un animal es llevado á larga distancia. ¡Qué olfato tan prodigioso no tendrá, que se vuelve á su casa!

Pero es tal el olfato, que no le hace atajar camino, sino que sigue el camino derecho. Un animal es agasajado por un hombre y pegado por otro, y se va con el primero; luego compara los dos actos: sabe que el uno le produce dolor y el otro bienestar. Es más: acaricia al uno y aborrece al otro. ¡Qué instinto tan maravilloso, que vuelve bien por bien y mal por mal!

Es más: á un perro le pega su amo, y le lame la mano: prodigio mayor áun, el de volver bien por mal.

El instinto es algo más que carne, pues que le posee un niño, y su espíritu está en ejercicio; y sin embargo, el hombre tiene instinto; ¿por qué negar el espíritu al animal?

La vida es algo más que la armonía de la materia; prueba que es más, que la muerte no desune desde luego la armonía, y sin embargo la vida no está allí; y si la vida se manifiesta luego en otros séres, ¿dónde está cuando no se manifiesta en ninguno?

No: el animal tiene alma, porque las leyes de Dios rigen á toda la creacion. Sí, todo sér animal, vegetal ó mineral, vive, muere, crece y se reproduce proporcionalmente: ¿por qué dar causas distintas á efectos idénticos?

¿Por qué ser dualistas con riesgo de ser panteistas?

No: el animal es para algo más que para uso del hombre, pues hace más que servirle de uso.

El animal, decimos nosotros, es hombre que será como el hombre, es animal que fué; todo en la creacion está ordenado y encadenado; lo que vive nace por la misma causa, no vive esto por tener lo que falta á aquello que vive tambien.

La vida no puede estar en el no sér; por eso la vida sale del sér con el espíritu: está en él y no en la materia, que no puede vivir sin la aplicacion del espíritu. Si idéntica es la materia y una la forma de un animal y la de un hombre, ¿por qué suponer que la otra no continúe, que la una vive por un principio distinto de la otra?

No: la vida no se produce, sino por la encarnacion.

La vida no es, sino la intensificacion del infinito extenso.

V.

MANIFESTACIONES DE DIOS AL HOMBRE.

La criatura ha de conocer forzosamente al creador.

Si es así, ambos tienen que andar parte del camino.

Dios tiene que darse á conocer y la criatura buscarle.

Dios ha de colocar su conocimiento en un punto para que el hombre vaya allí.

Porque Dios, infinito, eterno, único infinito real, no puede ser conocido por el hombre en toda su esencia y magnificencia, y en esta imposibilidad el hombre ha de buscarle y Dios manifestarse de algun modo.

Es más; el hombre ha de tener, por decirlo así, en su alma un órgano que conozca de esa manifestacion.

© Biblioteca Nacional de España

Ese órgano es la intuicion.

Dios ha de manifestarse al individuo y luego á la sociedad; uno ha de tener más intuicion que los demás para que la comunique.

Esa intuicion propia del hombre es una facultad de su alma, es su facultad de leer en su corazon una palabra ó mejor dos: *Eres eterno.*

Esa intuicion es la facultad de leer en sí á Dios, es el arte de buscar en sí la semejanza de Dios, de buscar aquello en que Dios puede pintársenos de aquello que no es Dios ni nosotros, es el arte de separar los dos términos de que la materia es relacion: los dos infinitos Dios y espíritu, medidos por un infinito extraño á los dos. Dios, espíritu y materia: eso es lo que existe, lo que tiene realidad.

El hombre es un poco de todo, y, sin embargo, pareciéndose á los tres, no es por completo ninguno de; ellos es un sér perfectible.

Un sér que progresa perdiendo y ganando á la vez.

En una palabra, Dios es el sér colocado sobre todo: el hombre el sér que sale de la materia y tiende á Dios.

Es el hombre que al salir del agua se quita los vestidos mojados, carne, para tomar el vestido seco, su corporeitas.

El hombre salió de Dios á buscar la medida para medir á Dios.

La revelacion es el medio entre estos dos: la revelacion es la palabra de Dios dirigida al hombre.

Muchas son las revelaciones que han existido en el mundo: la primera es la revelacion de los hechos; la segunda, ó de Moisés, es la revelacion de las obligaciones; la de Jesús revelacion de los derechos. Entre estas dos está la filosofía griega, ó sea intuicion de las revelaciones. La última es la revelacion espiritual, nudo de todas las demás.

VI.

REVELACION PRIMITIVA.

La primitiva revelacion de Dios á los hombres no tuvo que ser forzando leyes naturales, usando de leyes desconocidas; no fué, en una palabra, milagrosa.

Los hombres primitivos que veian un mundo en formacion, tuvieron ante sus ojos la revelacion; no obstante, Dios no dejó de manifestarse más mediatamente al hombre, y éste comprendió la creacion completa, aunque anterior á toda manifestacion determinada de Dios.

La tradicion fresca y reciente sirvió de revelacion.

El hombre, que acababa de ser espectador de la creacion, que la habia visto aunque inconsciente, lo primero que hizo al tener razon, fué darse conciencia de la creacion.

Veian los hombres más cercana la creacion; por eso era por lo que creian á Dios sin necesidad de que éste se les manifestase.

Hubo, pues, en el principio revelacion, pero indirecta, por decirlo así; fué mas bien un recuerdo que una revelacion.

El espíritu humano habia progresado desde el animal, y áun antes, para llegar á lo que era, de modo que nada se habia hecho que él no viera y de que él no se diera cuenta: por eso comprendió la obra y sospechó el autor, si bien éste no se daba entónces á conocer.

La revelacion primitiva, vemos, pues, que no manifiesta sino simplemente hechos; pero sin explicarlos ni determinarlos.

Vé los actos de Dios, vé la formacion del planeta, se vé á su vez materia y se aplica las leyes de formacion del planeta.

En esa primera edad, el hombre busca lo infinito; la infinita intensidad del sol le pasma.

El hombre adora al sol.

Vé las propiedades de algunos animales que le hacen bien, y los adora.

Vé en la creacion armonía y la busca en Dios, y en Dios la da forma, de modo que supone el hombre adorar la armonía de la forma, á la que dá el nombre de belleza y la aplica á Dios, sólo que la falta de manifestacion de Dios le hace tomar por tipo la forma humana, y de aquí nace el antropomorfismo.

VII.

REVELACION MOSÁICA.

El hombre siguió de esta manera progresando. Las familias primitivas se convierten en pueblos: hay en éstos siempre uno que otro destello de revelacion en Abraham, en Jacob, etc., hasta que llega á Moisés.

Hasta entónces el culto del hombre habia sido puramente un acto de adoracion; pero no habia trascendido á la vida la religion.

El hombre sabe á qué atenerse con respecto á los hechos; pero nada sabe de los actos que ha de ejecutar: sospecha su fin; pero no sabe sus medios.

Nace entónces Moisés.

© Biblioteca Nacional de España

Este hombre privilegiado por la suerte, es el destinado á redimir á los hebreos.

Por una rara reunion de circunstancias, Moisés se ha criado en el palacio de los Faraones; no sin trabajo y á costa de infinidad de milagros, sale triunfante de Egipto á la cabeza de los hebreos. Moisés pasa al mar rojo; pero los hebreos, inquietos, descontentadizos é ingratos, como siempre, son ya difíciles de gobernar.

¿Qué hace Moisés?

Moisés, hombre piadoso, pide á Dios una ley, un freno para contener á su rebaño.

Dios, que conoce llegado el momento de revelarse al hombre en otro de sus infinitos atributos—justicia—les dá la ley sublime del decálogo, en que en diez sublimes al par que sencillos preceptos, les dá la norma de todas sus acciones.

Esa ley, con todo el aparato necesario para hacer impresion en un pueblo exagerado en sus determinaciones.

Moisés recibe del cielo los rayos, como símbolo del esplendor de la ley. Moisés no es ya un hombre, es el que ha hablado con Dios.

Desde entonces Moisés cambia de conducta; ya no es el caudillo que guia, es el jefe que gobierna; no es ya el hombre sencillo que enseña á obedecer á Dios, es el legislador del pueblo hebreo.

Moisés consulta á Dios en todas sus perplejidades, y sale triunfante de todos los riesgos que corre su autoridad.

Recibe del cielo el don de revelar á los hombres los hechos primitivos en un compendio, y escribe el libro mayor que ha tenido la humanidad, la Biblia, en fin.

Pero Moisés duda un momento, y su falta de fé es castigada de una manera muy dulce, á la verdad.

No verá la tierra prometida; pero volverá á ver á Dios.

Moisés ha dudado de Dios, y Dios le dá una nueva y más relevante prueba de su justicia; castiga su duda, y premia sus afanes anteriores.

La revelacion primitiva de Moisés es completa en el sentir del deber.

Todos los deberes del hombre están comprendidos en el decálogo, todos los deberes de Dios en la Biblia.

Moisés dá la ley, y dá al mismo tiempo una prueba al hombre de lo que debe á Dios.

El pueblo hebreo conducido por Josué, llega á la tierra de promision, vence á los enemigos, toma sus ciudades, y entra por fin en plena posesion de la tierra prometida por Dios á Abraham, y allí la revelacion de hecho se traduce en la ley, á la que se dá culto en cierto modo; pero la ley está aún en un lugar que varía, áun no tiene un punto fijo.

Es que la ley no está completa; porque si están los deberes del hombre, no están aún sus derechos.

X.

INFINITO EN SÉR É INFINITO EN ESENCIA.

El espíritu puro y en presencia ya del infinito absoluto, empieza á adelantar en su última evolucion, en la que adelantará siempre sin acabar jamás.

En el conocimiento de su Creador.

El espíritu puro estudiará alternativamente la obra, y el artífice, el Creador y su creacion, y comprenderá á ambos, cuando pierda su carácter de relacion.

El infinito absoluto atraerá como el iman el infinito del hombre, tendiendo á fundirlo; pero como entre ambos media el infinito extension, no llegarán á encontrarse jamás.

Su mútuo amor crecerá de dia en dia; tenderán á encontrarse; pero al irse á tocar, el infinito colocado entre los dos, les advertirá que no puede ser. La esencia de Dios tenderá á realizar el sér del hombre; pero si esto fuera posible, el absoluto se habria hecho relativo sin pasar la relacion á ser absoluto.

Si esto se realizara, Dios habria bajado y la criatura habria dejado de progresar. Dios dejaria de ser perfecto, sin serlo la criatura: se habrian fundido; pero no se habrian *confundido*.

Pero como el sér, infinito por esencia, no puede nunca ser el sér infinito por ser, Dios no puede ser la criatura: la fusion es imposible.

En esa fusion quien ganaria seria la criatura, y el criador perderia.

El criador habia necesitado la fusion de la criatura, esta no habria realizado su ser.

De modo que siendo esto todo, menos un progreso, la fusion es imposible, la contemplacion será eterna, infinita; pero no habrá choque entre dos infinitos que si bien tienden á unirse, ya vemos que se repelen.

La vida infinita será pues eterna en el estado del fin, no le tendrá la vida de la criatura: esta tendrá tiempo y espacio, y Dios no puede tenerle: de unirse entraria en Dios: entraria sin entrar su sér, ó lo que es lo mismo, no entraria.

La vision beatífica es pues eterna, progresiva

© Biblioteca Nacional de España

sin llegar á ser perfecta, porque lo comprensible no puede comprender lo incomparado.

Si lo que no vemos no lo sabemos, lo que vemos y no lo comprendemos seria fatal para nosotros.

Eso es, por decirlo así, el instinto de la conservacion del alma que Dios nos imprimió.

El ideal del alma infinita ha de ser forzosamente el infinito del alma, tendiendo á realizarse en el infinito de Dios.

XI.

REALIZACION DEL INFINITO EN LA VIDA.

A los tres reinos de la naturaleza hay que añadir otro que el hombre se forja en la fantasía.

El ideal.

La idea es la vida del hombre. En lo material, en toda operacion, entra siempre la idea.

La idea infinita en el hombre es Dios, el infinito absoluto.

Todo hombre tiene una vaga intuicion de Dios. En la vida humana, esa intuicion va aclarándose; pero á medida que se aclara se ensancha, de modo que en el momento de ser perfecta sin límites, se pierde en el infinito. Entónces es cuando *conocemos á Dios*, cuando no vemos sino á un punto de él, á la manera de una rueda de molino, que cuanto más cerca está, ménos vemos de ella.

La idea divina es la superior de todas nuestras ideas, aunque no nos demos de ello conciencia. Cada idea es una fase que examinamos de Dios: todas nuestras ideas son paso hácia Dios.

El fin de la vida es el *conocimiento* de Dios, el fin de la inteligencia es pues el discernso de Dios.

Toda nuestra vida es un razonamiento que nos prueba á Dios, al fin.

El infinito humano tiende á perderse en el infinito divino; el infinito extenso tiende contínuamente á achicarse como extension y agrandarse como intensidad.

Toda la vida la pasamos en buscar en nosotros la semejanza con Dios remedando á Dios; llegar á conocerle, ese es nuestro verdadero anhelo.

El hombre no se comprenderá, hasta que comprenda su causa; será en vano que estudie sus efectos si no estudia su causa.

En vano que estudie su manifestacion, si no comprende su produccion, si no se vé crecer. Una cosa no se puede comprender: si su esencia nos es desconocida, si no vemos formarse la miel, ¿cómo hemos de saber su causa? Si no hemos visto formarse el planeta, es en vano estudiar su formacion; ¿cómo hemos de saber cómo se hacen los mundos si nunca los hemos hecho?

Por eso el hombre será siempre un enigma para sí: si supiese cómo obraba, no tendria que estudiar á Dios.

XII.

SÍNTESIS.

La síntesis de este trabajo es, pues, la demostracion de que el universo no es más que un infinito, creado artificialmente por Dios, para enseñarse en su esencia infinita en medio de lo finito.

Dios ha creado el infinito que ha repartido en infinitos infinitos. En todos sentidos es infinita la creacion por lo grande como por lo inconmensurable.

Infinitas son las variedades de la forma, siendo una la forma de la esencia.

Una esencia repetida en infinitas formas, eso es la creacion de Dios.

La esencia del espíritu repartida en la materia: la inmateria exteriorizándose por la materia. La esencia divina realiza en la materia el infinito como en todo: por eso los séres, no materiales, son infinitos.

Una esencia individualizada en infinitos séres, determinándose en infinitas formas.

El amor de Dios traduciéndose en infinitos objetos de su amor.

La creacion es el camino que Dios ha hecho para que el espíritu puro suba á él.

Ha adornado ese camino de todos los infinitos posibles de la forma material, para que estudie, cual en una escuela su leccion, las variedades de especies de que Dios se vale para sacar su tipo puro y bello.

El espíritu puro.

La síntesis de este libro es la síntesis de la creacion.

Un progreso infinito en una vida infinita.

CONCLUSION.

Hemos realizado nuestro trabajo, hemos dado forma á una idea que bullia en nuestra mente.

Hemos dado vida á un sér; pero ese sér vivirá como el personaje de un trasparente, que carece de sér sin la luz que le anima.

Este bosquejo será algo mientras sea nuestra idea, no será nada cuando otro lo interprete á su manera, porque no puede ser como un trasparente en que se retrate todo lo que en él puede representarse, sino un trasparente *pintado* en que no se vé sino lo *pintado* en él y nada más.

© Biblioteca Nacional de España

lla de ser la forma de nuestra idea, á la manera que nosotros somos la forma infinita de un momento del sér de Dios.

FIN.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA EXTRANJERA.

CORRESPONDENCIA INÉDITA DE LAVATER, CON LA EMPERATRIZ MARÍA DE RUSIA, SOBRE EL PORVENIR DEL ALMA (1).

(Conclusion.)

CARTA SEXTA.

Venerable emperatriz:

Adjunta es una carta llegada del mundo invisible. Ojalá ésta, como las precedentes, puedan producir en vos un efecto saludable.

Aspiremos sin cesar hácia una comunicacion más íntima con el Amor más puro que se ha manifestado en el hombre y glorificado en Jesús el Nazareno.

Muy venerada emperatriz: nuestra felicidad futura está en nuestro poder, toda vez que nos ha sido concedida la gracia de poder comprender que sólo el amor puede darnos la dicha suprema, y que la fé sola en el amor divino hace nacer en nuestros corazones el sentimiento que nos hace felices eternamente, la fe que desarrolla, purifica y completa nuestra aptitud para amar.

Muchos temas me quedan todavía que comunicaros: procuraré, pues, acelerar la continuacion de lo que he principiado á exponeros, y me consideraré dichoso si llego á esperar haber podido ocupar agradable y útilmente algunos momentos de vuestra preciosa vida.

Zurich 16.—XII.—1798.

JUAN GASPAR LAVATER.

CARTA DE UN DIFUNTO

Á SU AMIGO SOBRE LAS RELACIONES QUE EXISTEN ENTRE LOS ESPÍRITUS Y AQUELLOS QUE HAN SIDO AMADOS POR ELLOS EN LA TIERRA.

Querido mio: ante todo, debo advertirte que de las mil cosas que, estimulado por una noble curiosidad, deseas saber de mí, y que yo tanto hubiera querido comunicarte, apenas oso decirte una sola, puesto que yo no dependo de mí en manera alguna. Mi voluntad depende, como ya te lo he dicho, de la voluntad de Aquel que es la Suprema Sabiduría. Mis relaciones contigo no están basadas sino sobre tu amor. Esta sabiduría, este amor personificado, nos mueve muchas veces á mí, y á mis mil veces mil asociados, de una felicidad que continuamente se hace más levada y más embriagadora hácia los hombres que están todavía en carne mortal, y nos hacen entrar en relaciones con ellos, ciertamente agradables para nosotros, aunque no siempre bastante puras y santas. No sé cómo llegar á hacerte comprender esta gran verdad, que probablemente te extrañará mucho, á pesar de su exactitud, y es que nuestra propia felicidad depende algunas veces, relativamente por supuesto, del estado moral de aquellos á quienes hemos dejado en la tierra y con los cuales entramos en relaciones directas.

Sus sentimientos religiosos nos atraen; su impiedad nos aleja.

Nosotros nos gozamos en sus puras y nobles alegrías, es decir, sus alegrías espirituales y desinteresadas. Su amor contribuye á nuestra felicidad; así tambien sentimos, si no un sentimiento parecido á la pena, al ménos una disminucion de goce, cuando se dejan apantallar por su sensualidad, su egoismo, sus pasiones animales ó la impureza de sus deseos.

Hazme el favor, amigo mio, de fijarte sobre esta palabra: *apantallar*.

Todo pensamiento divino produce un rayo de luz, que surge del hombre amante, el cual no es visto ni comprendido sino por las naturalezas amantes. Cada especie de amor tiene su rayo de luz que le es peculiar. Este rayo, reuniéndose á la aureola que rodea á los santos, lo hace todavía más resplandeciente y más agradable á la vista. Del grado de esta cualidad y de esta amenidad depende muchas veces el grado de nuestra propia felicidad y de la dicha que sentimos de nuestra existencia. Con la desaparicion del amor, esta luz se desvanece, y con ella tambien el elemento de dicha de aquellos á quienes amamos. Un hombre que se hace extraño al amor, se apantalla, en el sentido más positivo y literal de esta palabra; se hace más material, y por consiguiente más elemental, más terrestre, y las tinieblas de la noche le cubren con su velo. La vida, ó lo que es lo mismo para nosotros, el amor del hombre produce el grado de su luz, su pureza luminosa,

(1) Véase el número anterior, pág. 414.

© Biblioteca Nacional de España

su identidad con la luz, la magnificencia de su naturaleza.

Estas últimas cualidades son las únicas que hacen posibles con él nuestras relaciones íntimas. La luz atrae la luz; y nos es imposible obrar sobre las almas apantalladas. La vida de cada mortal, su verdadera vida está en razon directa de su amor: su luz se asemeja á su amor. De su luz nace nuestra comunion con él, y la suya con nosotros. Nuestro elemento es la luz, cuyo secreto no conoce mortal alguno. Atraemos y somos atraidos por ella. Este vestido, este órgano, este vehículo, este elemento en el que reside la fuerza primitiva que produce todo, la luz en una palabra, forma para nosotros el lazo característico de todas las naturalezas.

Nosotros iluminamos segun la medida de nuestro amor; se nos conoce por el grado de esta claridad, y somos atraidos por todas las naturalezas amantes é irradiantes como dosotros. Por efecto de un movimiento imperceptible, dando cierta direccion á nuestros rayos, podemos hacer nacer en las naturalezas que nos son simpáticas ideas más humanas, suscitar acciones y sentimientos más nobles y más elevados; pero no tenemos poder para forzar ni dominar á nadie, ni imponer nuestra voluntad á los hombres, cuya voluntad es del todo independiente de la nuestra. *El libre albedrío del hombre nos es sagrado.* Nos es absolutamente imposible comunicar un solo rayo de nuestra pura luz á un hombre falto de sensibilidad, porque no posee ningun sentido, ningun órgano para recibir de nosotros la menor cosa. Del grado de sensibilidad que posee un hombre depende —¡oh! permíteme repetírtelo en cada una de mis cartas—su aptitud para recibir la luz, su simpatía con todas las naturalezas luminosas y con su prototipo primordial. De la ausencia de la luz nace la impotencia de acercarse á los manantiales de la luz: mientras que millares de naturalezas luminosas pueden ser atraidas por una sola naturaleza semejante á ellas.

El hombre Jesús, resplandeciente de luz y de amor, era el punto luminoso que atraia incesantemente hácia él legiones de ángeles. Las naturalezas apantalladas, egoistas, atraen espíritus apantallados, groseros, privados de luz, malévolos, y son envenenadas más y más por ellos: mientras que las amantes se hacen cada vez más puras y más amantes por el contacto de espíritus buenos.

Jacob durmiendo, lleno de sentimientos piadosos, ve á los ángeles del Señor llegar hácia él en muchedumbre; y la sombría alma de Judas Iscariote da al jefe de los espíritus impuros el derecho, y aun diré el poder de penetrar en la apantallada atmósfera de su rencorosa naturaleza. Los espíritus radiosos abundan allí donde se halla un Elyseo; y las legiones de espíritus sombríos pululan allí donde hay grupos de almas apantalladas.

¡Oh, querido de mi corazon! medita bien lo que acabo de decirte. Tú encontrarás numerosas aplicaciones de esto en los libros sagrados, que encierran verdades que no han sido todavía conocidas, así como tambien instrucciones de la más alta importancia respecto á las relaciones que existen entre los mortales y los inmortales, entre el mundo material y el mundo de los espíritus.

De tí depende, y solamente de tí, el encontrarte bajo la influencia bienhechora de espíritus amantes, ó de alejarlos de tí; tú puedes conservarlos cerca de tí, ó forzarlos á abandonarte. De tí depende, pues, el hacerme más ó ménos dichoso.

Debes comprender ahora que todo sér amante se hace más dichoso, cuando encuentra otro sér tan amante por lo ménos como él: que el más feliz y puro de los séres viene á ser ménos dichoso cuando reconoce una disminucion ó indeferencia en el amor de aquel á quien ama: que el amor abre el corazon al amor, y que la ausencia de este sentimiento hace más difícil y á veces imposible el acceso de toda comunicacion íntima.

Si deseas, pues, hacerme gozar de una felicidad cada vez mayor, hazte tú de cada dia más bueno. Por este medio conseguirás hacerte más radioso y simpático con todas las naturalezas radiosas é inmortales. Ellas se apresurarán á venir á tu encuentro; su luz se reunirá á la tuya, y la tuya á la suya; su presencia te hará más puro, radiante y vivaz: y lo que te parecerá más difícil de creer, pero que no por eso deja de ser positivo, ellas mismas por efecto de tu luz, la luz que irradiará de tí, ellas mismas se harán más luminosas, más vivaces, más dichosas de su existencia, y por efecto de tu amor, todavía más amantes.

Existen, querido mio, existen relaciones imperecederas entre lo que llamais mundo visible é invisible, una comunidad incesante entre los habitantes de la tierra, y los del cielo que saben amar, una accion recíproca bienhechora de cada uno de estos mundos sobre el otro.

Meditando y analizando con cuidado esta idea, reconocerás cada vez más su verdad, su urgencia y su santidad.

© Biblioteca Nacional de España

No lo olvides, hermano mio de la tierra; tú vives visiblemente en un mundo que es todavía invisible para tí.

¡No lo olvides! En el mundo de los espíritus amantes se alegrarán de tu creencia en el amor puro y desinteresado.

Nos encontramos muy cerca de tí, cuando tú nos crees muy léjos. Jamás un hombre amante se encuentra solo y aislado.

La luz del amor penetra las tinieblas del mundo material para entrar en un mundo ménos material.

Los espíritus amantes y luminosos se hallan siempre en la proximidad del amor y de la luz.

Estas palabras de Jesucristo son literalmente verdaderas: «En donde quiera que dos ó tres de vosotros se reunirán en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos.»

Tambien es indudablemente verdad que podemos afligir el espíritu de Dios por nuestro egoismo y contentarle por nuestro verdadero amor, segun el sentimiento profundo de estas palabras: «Lo que ligáreis en la tierra será ligado en el cielo; y lo que desatáreis en la tierra, será tambien desatado en el cielo.» Vosotros desatais por el egoismo, y ligais por la caridad, es decir, por el amor. Nada se comprende tan claramente en el cielo como el amor de los que aman en la tierra. Nada es tan atractivo para los espíritus bienaventurados de todos los grados de perfeccion, como el amor de los hijos de la tierra.

Vosotros, llamados todavía mortales, podeis, por el amor, hacer descender el cielo á la tierra; podeis entrar con nosotros, bienaventurados, en una comunion infinitamente más íntima de lo que podeis imaginar, si vuestras almas se abren á nuestra influencia por los vuelos del corazon.

Yo me hallo frecuentemente cerca de tí, querido mio, y tengo mucho gusto en hallarme en tu esfera de luz.

Permíteme dirigirte aún algunas palabras de confianza.

Cuando te enfadas, la luz que irradia en tí, en el momento en que piensas con ira en los que amas ó en los que sufren, se oscurece, y entónces me veo forzado á separarme de tí; ningun espíritu amante puede soportar las tinieblas de la cólera. Ultimamente he tenido que abandonarte por tal motivo. Te perdí, por decirlo así, de vista, y me dirigí á otro amigo: ó más bien la luz de su amor me atrajo hácia él. Oraba éste á Dios, derramando lágrimas por una familia bienhechora que acababa de caer repentinamente en la mayor miseria y á la cual se veia él imposibilitado de llevar socorro alguno. ¡Oh! y cuán luminoso me apareció ya su cuerpo terrestre: parecia como si una claridad deslumbradora lo inundase. Nuestro Señor debió acercarse á él, y un rayo de su espíritu cayó sobre esta luz. ¡Qué dicha para mí la de poder sumergirme en esta aureola, y empapado en esta luz hallarme en estado de poder inspirar á su alma la esperanza de un próximo socorro! Bajo esta impresion, pude resbalar una voz en el fondo de su alma, que parecia decirle: «¡No temas nada! ¡Cree! tú gustarás el placer de aliviar las desgracias de aquellos por quienes acabas de rogar á Dios.» Levántase entónces como animado de una alegría; y en el mismo instante yo me sentí atraido hácia otro sér radioso, que se hallaba tambien en oracion. Era éste el alma noble de una vírgen, que oraba diciendo: «Señor, muéstrame el modo de hacer el bien segun tu voluntad.» Yo entónces hallé el modo de inspirarle la idea siguiente: «¿No haria yo bien en enviar á ese hombre caritativo que conozco algun dinero, para que lo emplee hoy en provecho de alguna familia pobre?»

Fijóse, pues, en esta idea con una alegría de niña, y la admitió, como recibida de algun ángel bajado del cielo. Esta alma piadosa y caritativa reunió una suma bastante considerable; despues escribió una cartita afectuosa á la persona á quien yo habia hallado anteriormente orando, el cual la recibió con el dinero, y derramó en el acto un torrente de lágrimas de alegria, lleno de un profundo reconocimiento á Dios.

Salió inmediatamente, y yo le seguí gustando una felicidad inexplicable, que aspiraba en su misma luz. Llegó á la puerta de la familia pobre, y oyó que la esposa decia á su piadoso marido: «¿Tendrá Dios piedad de nosotros?—Sí, amiga mia, le respondió este; Dios tendrá piedad de nosotros, como nosotros la hemos tenido de los demás.» A estas palabras abrió la puerta el que llevaba el socorro, y sofocado por el sentimiento pudo apenas pronunciar estas frases: «Sí, Él tendrá piedad de vosotros, como vosotros la habeis tenido de los pobres; hé aquí una prenda de la misericordia de Dios. El Señor ve á los justos y oye sus súplicas.»

¿Con qué viva luz brillaron todos los asistentes á esta escena, cuando despues de haber leido la cartita, levantaron los ojos y los brazos al cielo? Masas y masas de espíritus se apresuraban á llegar de todas partes. ¡Oh! ¡Cómo nos alegramos! ¡Cómo nos abrazamos! ¡Cómo alabamos y bende-

© Biblioteca Nacional de España

cimos á Dios! ¡Cómo nos hicimos más perfectos y más amantes!.....

Tú, tú volviste á brillar despues, y entónces pude acercarme á tí. Habias hecho tres cosas que me concedian el derecho de estar cerca tí y de alegrarme contigo. Habias derramado lágrimas de vergüenza arrepentido de tu ira; habias reflexionado y buscado dentro de tí mismo medios de poderte dominar; y habias pedido sinceramente perdon al que en tu arrebato habias ofendido, y discurrias sobre el modo de indemnizarle, procurándole alguna satisfaccion. Esta preocupacion volvió la calma á tu corazon, la alegría á tus ojos y la luz á tu cuerpo.

Por este ejemplo puedes juzgar si estamos bien instruidos de lo que hacen los amigos que hemos dejado en la tierra, y cuánto nos interesamos por su aeladnto moral: debes tambien comprender ahora la solidaridad que existe entre el mundo visible y el invisible; y hasta qué punto pende de vosotros el procurarnos alegría ó afligirnos.

¡Oh amigo mio! si pudieras penetrarte bien de esta gran verdad: que un amor noble y puro encuentra en sí mismo la más bella recompensa; que los placeres más puros, el goce de Dios no es otra cosa que el producto de un sentimiento más depurado, te apresurarias á purificarte de todo lo que es egoismo.

En lo sucesivo no podre jamás escribirte sin volver á tocar este punto. Nada tiene mérito sin el amor. Sólo el amor posee el golpe de vista claro, justo, penetrante para distinguir lo que merece ser estudiado, lo que es eminentemente verdadero, divino é imperecedero. En cada sér mortal é inmortal animado de un amor puro, vemos nosotros con un sentimiento de placer inexplicable, reflejarse al mismo Dios; así como veis vosotros al sol brillar en cada gota de agua, cuando este agua está pura. Todos los que aman en la tierra y en el cielo no hacen más que uno por el sentimiento. Del grado del amor depende el grado de nuestra felicidad interior y exterior. Tu amor es, pues, quien regula tus relaciones con los espíritus que han abandonado la tierra; tu comunion con ellos, la influencia que pueden ejercer sobre tí y su lazo íntimo con tu espíritu.

En este momento en que te estoy escribiendo, un sentimiento de prevision, que no me engaña nunca, me hace conocer que te encuentras en este instante en una excelente disposicion moral, puesto que meditas una obra de caridad.

Cada una de vuestras acciones y de vuestros pensamientos lleva consigo un sello particular comprendido y apreciado instantáneamente por todos los espíritus desencarnados.

¡Que Dios te preste su ayuda! Te escribo esta el 16.—XII.—1798.

FIN.

PROCESO DEL ESPIRITISMO [1].

(Continuacion.)

Pero todo tiene su razon de ser, y la localizacion del tribunal en Inglaterra no podia obedecer al capricho ni al acaso. En los Estados-Unidos, aunque aumentan los espiritistas á razon de 300.000 por año, pocos se aperciben de este aumento, ni los jefes pueden ejercer el influjo que jercerian sobre los pueblos viejos de la Europa, y lo que es más, ni pretenden imponer supremacía sobre otras creencias. Efecto de la libertad que allí se disfruta, ninguna doctrina es temerosa ni puede llegar á una dominacion perjudicial, ni ménos poseen sus apóstoles el arte de presentarlas de una manera plástica, sistemática, apostólica y seductora. Así es, que segun las noticias particulares que poseemos, aunque hay en la union sus jefes renombrados, sus academias y periódicos, en lo que más descuellan es en la organizacion económica.

En Europa teníamos en Francia á Allan Kardec por representante ó jefe de la escuela; pero merced al genio galo, Kardec se elevó á las regiones superiores con ánimo de fundar, como en efecto fundó, una filosofía en cuyo terreno teórico conquistó un puesto más ó ménos elevado entre los infinitos fundadores de sistemas explicativos de las leyes de la creacion y de sus manifestaciones y desarrollo. Este apóstol se dirigia á los sabios, y en sus obras tendia á provocar la controversia entre los hombres de ciencia, en cuyo terreno apenas cabe la idea de alarma ni temor de que se extravíe el vulgo de las gentes. Así es que en Francia, Kardec ha creado *discípulos* más bien que admiradores, y lo mismo ha sucedido en España con la publicacion metódica de sus doctrinas reasumidas por Alverico Peron en su libro manual titulado: *La Fórmula del Espiritismo*. En una palabra, en Francia y en España los espiritistas, léjos de rehuir la discusion, la ansian y la provocan á pesar del silencio con que responde toda la prensa á sus reiteradas instan-

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

cias, sin que la cuestion del espiritismo haya invadido notablemente el campo de lo maravilloso fuera de lo maraviloso puramente *espiritual*.

No sucedia lo mismo en Inglaterra, por un conjunto de circunstancias particulares. Mr. Home, á quien se tiene allí por el implantador del espiritismo en Europa, habia comenzado por seducir al vulgo de todas las clases sociales, en vez de persuadir á la flor y nata de los sabios y pensadores. Y comenzó por seducir al vulgo con la relacion de *hechos* maravillosos ejecutados por él desde su infancia con ayuda de los espíritus: hechos que, referidos y autorizados con la presencia de testigos, ponia su doctrina en el mismo caso que los elíxires y ungüentos acompañados de certificaciones de pacientes. El público no piensa siquiera en tomarse el trabajo de verificar la exactitud de dichas declaraciones ni cotejar las firmas, y el resultado es, que en la mayoría obran su efecto persuasivo y convincente. Mr. Home desdeñó á los sabios, y ni áun ha querido contestar, á las impugnaciones de autoridades del peso de un Faraday, un Brewster y un Arago, puesto que su mision era la de *obrar* por medio de milagros y no la de convencer con el auxilio de argumentos. ¿Qué me quereis? les ha dicho; ¿por ventura es *materia de ciencia* una mision divina? Y en efecto, á no ser por la pluma de Mr. Howitt, admirador del *practicante* del espiritismo en Inglaterra, que de vez en cuando *escribe* mientras Home sigue *obrando* prodigios, la nueva secta no tendria entre los hijos de Albion más que efemérides de *hechos milagrosos*, comprendidas en el libro que el nuevo Moisés publicó con el título de *Accidentes de mi vida*, y que han adicionado y extendido con nuevos prodigios los testigos de sus actos.

La fama, pues, que en Europa y en América adquirió Mr. Home, depende en gran manera del camino seguido por este jefe reduciendo á *matter of fact*, ó sea á *cuestion de hecho*, la cuestion del espiritismo. Con este medio se logra influir en la imaginacion del vulgo más rápida y eficazmente que con libros doctos en fólio, así como, por ejemplo, influye más el manejo de un prestidigitador en el escenario de un teatro que todos los tratados que pudieran escribir Hermann y Macallister para demostrar la intervencion sobrenatural en el arte del escamoteo.

En efecto, todas las obras, crónicas y periódicos espiritistas no han producido, ni producirán jamás sobre las muchedumbres, el efecto que en Europa produjo la sesion de Mr. Home en el palacio de las Tullerías. Nuestros lectores recordarán que este hombre, tenido por extraordinario, huésped, por *desusados caminos*, de los principales soberanos del mundo, tuvo una sesion privada con el emperador Napoleon, la emperatriz y una señora distinguida, y que en esta sesion apareció una mano, la mano misma de Napoleon el Grande, que escribió su nombre sobre una mesa en caractéres claros y legibles, y que luego fué pasando de mano en mano la mano sobredicha, para que la besasen, como en efecto, respetuosamente la besaron todos los circunstantes. La prensa trompeteó, refirió y comentó este hecho, y hasta se ha creido por algunos, en vista de lo extraordinario, que fué el mayor de los *canards* inventados en una reunion de periodistas franceses de buen humor; como si no existieran Mr. Home, que lo afirma, y se tratara de testigos de poca monta tratándose de los soberanos franceses.

Pero ¿qué extraño que la mano de Napoleon apareciese invocada por Mr. Home, cuando hemos de presentar ejemplares más prodigiosos en la vida y hechos de este famoso espiritista? Pase la circunstancia de que su cuna era frecuentemente movida, sin que se viese persona ni mano que la meciese. Aun era niño, y ocurrió una de las notables manifestaciones de su genio y mision privilegiadas, consagradas por añadidura con la oposicion y violencias de una tia suya á cuyo lado corrió su infancia. Estaba un dia moviéndose una mesa por influjo del niño Home, y su tia, que no daba crédito á espíritus ni genios, trajo una Biblia y la colocó sobre el tapete en la persuasion de que si habia arte diabólica, la Biblia expeleria instantáneamente á los demonios. Léjos de eso, la mesa continuó girando con mayor velocidad, lo cual visto por la buena é incrédula señora, llena de rabia, se precipitó sobre ella, y á pesar de su peso, fué levantada en alto hasta dos piés de elevacion. ¿Creen nuestros lectores, que este aviso convenció á la incrédula? No hay peor sordo que el que no quiere oir, ni peor ciego que el que no quiere ver. La señora quedó en sus trece, y no pudiendo dar en el asno, dió en la albarda, pues no siendo cosa factible negar un hecho en que estuvo á punto de romperse la cabeza ó un par de costillas, lo que hizo por providencia ejecutiva fué lanzar de su casa al niño Home.

Este es el fato de los hombres de grandes vocaciones. El niño espiritista lanzado de su hogar, errante, injustamente maltratado, se fortaleció en su ánimo con la voz interna del espíritu de su madre, que le grita: «Daniel, no temas, hijo mio:

© Biblioteca Nacional de España

Dios está contigo; ¿quién estará contra tí? Procura hacer bien, sé verídico amante de la verdad, y prosperarás. Tu mision es muy gloriosa: convencerás á los infieles, curarás á los enfermos, y consolarás á los que lloran.»

Pues bien: estos fenómenos y otros que en su vida refiere, han hecho en diez años más secuaces de las grandes verdades sobre la inmortalidad y comunion de ángeles, que todas las sectas del cristianismo en igual periodo, resultado que no dejan de oponer como argumento los espiritistas ingleses á los enemigos que les combaten.

ZAID.

(Se continuará.)

CÍRCULOS PRIVADOS.

SESION DEL 17 DE NOVIEMBRE DE 1869.

Nacida en vuestra misma religion y en ella educada, se me enseñó un infierno que temí por sus tormentos y un cielo que desconfié de él por sus infinitos goces. Creí en un Dios-Rey que se me demostró como un Dios-hombre, pues se patentizaba con la misma materia que él habia creado. Esta fué mi niñez y adolescencia: entré en la pubertad y fuí magnetizada; sus fenómenos producidos en mí me admiraron, mas comprendí que el flúido vital del cual todos estamos animados, era en mí mucho más inferior que el de mi magnetizador, por lo cual éste con su influencia fluídica dominaba mi materia, mas no así un agente extraño que sentí en mí: éste no era otro que mi espíritu del que no hablaré ahora, pero sí del periespíritu, tal cual lo concibo. Es como una especie de masa fluídica que unida á mí á manera de hilo eléctrico me comunica sus sensaciones, me hace funcionar y me dá vida. Si éste dejara de existir en mí, moriria, quedando en mí periespíritu; y si por el contrario mi grado de perfeccion me desembarazara de éste, quedaria mi espíritu ó sea el destello de la Divinidad, y esta ráfaga de la Divinidad tenía que unirse al centro de la Divinidad misma que es Dios, y dejaria de ser espíritu, lo cual no puede ser, pues Dios dejaria de ser lo que es, en el momento que cometiera el contrasentido de deshacer la obra de su creacion.

Si Dios dijo hágote á imágen y semejanza mia, es porque el espíritu forma parte integrante de su Sér, y éste no es creado. Lo que Dios formó en nosotros fué el periespíritu puro para diferenciarnos de él; de este modo se comprende la rebelion de los ángeles. Si hubieran sido espíritu sólo, la rebelion no se hubiera efectuado, porque Dios no podia volverse contra sí mismo; luego está demostrado que los espíritus están individualizados en su periespíritu, sin que este, por superior que sea su grado de perfeccion, pueda divinizarse, pues entónces como he dicho anteriormente tendria que unirse al centro de la Divinidad que es Dios. De este modo le comprendo y me explico por qué su palabra se pierde en la mente de todo sér creado. Su esencia divina es desconocida para el sabio como para el ignorante, y sobre el rico como sobre el proletario domina su incontrastable poder, porque ambos son hijos de su esencia y obra de su grandiosa creacion.

Nada más que en esto desplegó Dios toda su grandeza, porque siendo sus abiduría infinita, tuvo que ser tambien infinita su justicia: estudiémoslo. Si Dios hubiera creado séres para que bendijeran su nombre y le cantaran respetuosas alabanzas, era dejarla creacion en sí mismo, y de este modo pareceria esencialmente injusto quitándole así uno de sus primeros atributos.

Al salir nosotros de sus manos, si éramos esencialmente puros, y Dios en su mansion hacia gozar á sus séres de la dicha que en ella hubiera, ¿qué habian hecho estos espíritus que acababan de salir de las manos de su Creador para merecer tanto goce? Nada. Y si bien esto debiera respetarse por ser obra de Dios, ¿no es ménos cierto que no lo merecian y esto ni lo podia hacer el Sér Supremo y mucho ménos dejar su grande obra en un principio pero sin fin?

¿Qué dirias tú de un famoso artista que empezara una grande obra y que la dejara sin concluir no habiendo quien lo hiciera? ¿Qué de un poeta que te admirara su cuarteto, pero que al terminarlo observaras que le faltaba un vocablo, que era su concepcion imperfecta? Y si bien éstos no pueden compararse á todo un Dios, no lo es ménos que su figura te manifiesta el no sér de aquella creacion ambigua, lo que es más lógico creer que el Sér Supremo creó un principio para terminarlo en un fin; que este principio fué el periespíritu; y este fin la materia. Reasumamos lo uno y otro y estudiemos su lógica.

El espíritu sin la union del periespíritu era perfecto, puesto que es la esencia de Dios, es decir, Dios mismo sin dejar de ser lo que es; luego está demostrado que el principio motor de nuestra creacion fué el periespíritu. Que es innegable que su

© Biblioteca Nacional de España

primitivo sér fué puro, pero que es menester reconocer en él un principio humano cuando se rebeló el divino, y esto previsto por su Creador era seguir el curso de su creacion, puesto que efectuada la rebelion de la humanidad á la Divinidad misma, tuvo que crear otra humanidad mucho más imperfecta para que ésta depurase aquella, y que al propio tiempo que servia como de agente en la creacion, pues formaba parte activa en ella, esta misma le sirviese para recuperar los goces que habia perdido ántes, ó sea su primitivo sér de inteligencia. De este modo el periespíritu al terminar la mision con que encarnó, si la cumplió y se encuentra en perfecto estado, sabrá apreciar los goces que Dios le habia concedido ántes, los que no pudo reconocer porque no los habia perdido.

Hé ahí sentado el principio de la justicia de Dios y la necesidad del bien y el mal: para que aprecies el uno es preciso que conozcas el otro.

Sentado este principio, nunca juzgarás á Dios mal en sus actos y mucho ménos le acriminarás en tus desgracias é infortunios, que son siempre hijos de tu poca premeditacion y de que haces caso omiso de las facultades intelectuales con que Dios te dotó, no apreciando el libre albedrío de que fuistes dotado, para que fueras responsable de ti mismo; pues sinó dime: ¿qué sería de ti en esta vida si tuvieras sobre tu imaginacion un sér superior que te obligara á ejercer el bien ó practicar el mal; no era esto igualar á Dios con un amo negrero que dispone de su esclavo á su antojo? Esto no podia hacerlo el Sér Supremo, que tan grande se muestra á nuestros ojos: el que formó la Creacion de la nada, cuya obra admiraron, admiran y admirarán las generaciones pasadas, presentes y venideras; cuyos mismos objetos creados te hablan en su silencio: ese mismo imponente Océano en su bravura: los animales anfibios que en él nacen y se crian: la pintoresca campiña con sus frondosos arbustos, hermosas y doradas mieses: el inocente pajarillo que vuela errante y se posa en aquellos: la trabajadora hormiga é incansable abeja; ¿no tiende todo esto á enseñar al hombre un Sér desconocido, principio y fin de todas las cosas, y demostrada en ellas mismas la razon de su Ser? Pues sin embargo de estar tan patentizada esta verdad en sus mismos hechos, áun hay aberraciones tan obtusas, que niegan á este principio creador.

Lastimoso estado el de este sér que sin fé y sin religion camina al caos; grande su desesperacion, su blasfemia loca, pues la dirige á un Dios cuya esencia es suya propia y aunque en delirio errante lo juzga un frenesí todo á su vista, sobre el mundo habrá siempre un principio sin que jamás en él el fin exista.

Puedes dar por terminado esto, pues quiero que nuestra mente haga un ligero estudio sobre la creacion, no tal cual nos la pintan desde Adan y Eva. Quiero remontarme á su primitivo ser, cuyos secretos se pierden en la inmensidad de los tiempos: quiero de estos mismos posesionarme de una verdad que ilumine mi espíritu, el cual tanto necesita conocerla para apreciarse á sí mismo. Quiero patentizarte cómo todo sér que nace trae consigo una mision que lo engrandece y está en relacion con la misma sociedad en que vive; que ésta tiene necesidad de él y él de ésta, y ambos forman la armonía universal, ó sea el equilibrio que sostiene esta misma creacion.

C. B.

MARTES 18 DE MAYO DE 1869.

Medium L. H. N.

P. ¿Existen en nuestro planeta razas humanas de una inteligencia inferior á la de los animales más inteligentes?

R. Siendo la inteligencia un atributo del espíritu, puede existir en un grado más ó ménos adelantado.

Así es que si comparais la inteligencia de ciertos animales á la de ciertos individuos, de vuestras circunstancias como hombres, encontrareis que hay superioridad en los primeros; pero reconocereis al mismo tiempo que la diferencia es siempre notable, porque si la inteligencia es igual, hay entre los hombres una facultad que les califica y les aleja de los del animal; es la inteligencia razonada, mientras que la del animal no es más que instintiva, pero más perfecta en el animal algunas veces, por estar el hombre completamente material sometido al instinto que proviene de esta misma, y por lo tanto dirigido con intencion más bien al mal que al bien. Teneis ejemplos muy favorables acerca de ciertos animales que se resisten á matar, y áun á dañar á otros séres sus semejantes, á ménos que no sea en caso de legítima defensa, pero no por instinto, mientras teneis hombres y hordas salvajes que gozan y hasta trabajan intelectualmente en refinar esta misma crueldad, que sólo se manifiesta en el animal de un modo natural.

La inteligencia encierra en sí el principio de la

© Biblioteca Nacional de España

perfeccion, puesto que permite deliberar con conocimiento de causa cuando ha llegado á ser elevada; pero por el contrario sirve de obstáculo cuando no es sino instrumento de perversidad.

P. ¿En qué estado se encuentra el alma de un animal despues de la muerte?

R. El principio vital que caracteriza á todo sér animado ó no en su principio, como sér está evidentemente más ó ménos desarrollado; pero por lo tanto no llega á perfeccionarse más que cuando ha pasado una serie de pruebas y adelantos tanto materiales como morales. Este principio vital que se transforma inevitable y progresivamente en espíritu racional ó inteligente, ha de pasar por todos los trámites de esta misma perfeccion como espíritu. Sin embargo, el animal aunque en realidad no haya llegado á ser personalidad como espíritu, porque todavía no ha alcanzado las propiedades que son inherentes al estado de espíritu, tiene ya una clase de individualidad que hace que no se le pueda considerar otro, y además tiene representacion propia; así es que al verificarse la desencarnacion del animal, en lugar de volver á la masa de flúidos esparcidos en el universo, concurriendo á formar otros tantos poderes y movimientos de materia, guarda su inamovilidad, y aunque no espíritu propiamente dicho, tiene la semejanza con él de que habiendo principiado por él la formacion del peri-espíritu en cuanto á la materia, y unida con el principio vital más ó ménos adelantado, conserva una forma que varía á cada encarnacion, hasta que habiéndose poco á poco purificado su peri-espíritu, se acerca más y más á la verdadera forma típica del espíritu en vuestro globo, es decir á la forma humana.

P. El estado atmosférico, la luz, oscuridad etc., ¿influyen algo ayudando ó perjudicando el ejercicio de las mediumnidades?

R. El peri-espíritu de los encarnados mediums es más ó ménos puro, más ó ménos accesible á la impresion de los flúidos de los espíritus, de modo que pueden modificarse de un modo más ó ménos sensible, hecha la transmision de unos á otros despues de haberlos absorbido.

De esto podeis deducir que cuanto más puro es el peri-espíritu del medium, y naturalmente el del espíritu más le influye con sus impresiones, con más ó ménos claridad y más facilmente se verifican estas mismas manifestaciones aceptadas por el medium. Así es que un medium de condiciones espirituales buenas y á la vez impresionado por buenos espíritus, puede verificar la manifestacion á la luz; así lo hicieron los antiguos profetas y apóstoles, así se hará tambien entre vosotros cuando sea necesario, y cuando haya llegado el momento de la gran manifestacion material de los espíritus.

Sin embargo, añadiré que algunos fenómenos se verifican á la luz por ser más imponentes; y producir todo el efecto para el cual se manifiestan los que se producen en la oscuridad, es porque son personales ó porque el medium tiene, lo he dicho ya, en su peri-espíritu alguna dificultad para absorber otros flúidos, y combinarse con ellos de un modo conveniente, para producir estos mismos efectos.

P. ¿Existen personas en nuestro planeta que podrian servirse de sus mediumnidades como de la telegrafía humana?

R. Esto es simplemente la mediumnidad llegada á su completo desarrollo; así es que podeis desde luego abrazar por el pensamiento, una de las consecuencias de la mediumnidad más ó ménos adelantada. Esta presciencia que encierra en sí la prevision del porvenir es la adivinacion para vosotros, para nosotros es la consecuencia razonada del presente absorbido y compensado en su esencia. Como espíritu, el que más sabe más puede abrazar; de lo que se deduce que el que más se espiritualiza, prescindiendo cada vez más de su materialidad, llega á aislar el espíritu del cuerpo de tal modo, que este último ya no existe para él en ciertos momentos; os repito, pues, que la mediumnidad llegará á lo que llamais hoy relacion fluídica del magnetizador y el magnetizado, de modo que bastará la intencion fuerte é intensa de su medium para reproducir su pensamiento en otro medium, que á su vez reflejará en el flúido en vez de absorberle cuando quieran contestar al pensamiento.

ESPÍRITU DE VERDAD.

IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD.

Partamos de la determinacion del individuo.

Sin individuo no puede haber nocion de su existencia.

Dios habia de realizarse en infinito y en realidad; habia de ser Dios en la manifestacion, así como Dios era en la esencia y en la realidad.

Por eso y para eso Dios se realiza como Dios, como infinito en la creacion y en el conocimiento de sí mismo, y como finito por cada sér en parti-

© Biblioteca Nacional de España

cular. Esa es la individualizacion, la realizacion de Dios finitamente. Es la manifestacion finita del infinito Dios para que pudiera ser infinito manifestándose de todas maneras posibles y reales.

Tenemos pues el individuo.

¿Qué sería la idea individual?

Como en Dios la idea individual es la necesidad racional de la individualizacion bajo como en sí es el conocimiento por cada sér de su vida individual bajo Dios.

Cada sér, pues, es un individuo, y no puede haber un individuo que no sea *sér*, porque es la expresion finita de Dios, que es el *sér*.

Cada sér ha de ser tambien un individuo, porque sólo para la individualizacion se realizan los séres.

Cada *sér*, cada individuo trae desde el primer momento de su vida la idea de su existencia, y esa idea es la individualizacion.

El porvenir de cada sér es su realizacion; esa es la vida en el porvenir; la idea en el pasado es la primera luz del *yo;* en la conciencia, la idea en el presente es la conciencia misma en el *sér viviendo*.

La idea, pues, de la individualizacion es la razon que cada sér se da de su existencia.

Es el reflejo del creador en el que se conoce criatura.

Es Dios en el sér.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

COMUNICACION OBTENIDA EN LA SESION DEL 13 DE OCTUBRE.

Espíritu de Sanz del Rio.

P. Suplicamos al espíritu de Sanz del Rio que comparezca á nuestra evocacion.

R. ¿Quién turba mi reposo? dejadme aún.

P. ¿Qué efecto te produce nuestra presencia?

R. No sé, no veo nada, gozo un reposo absoluto que vosotros sin duda con buena intencion turbais.

P. ¿Tienes conciencia de tu estado?

R. He muerto, es decir, mi materia ha roto los lazos que la unian; mi materia, mi cuerpo ha dejado de ser vivo para pasar á ser cosa inerte y muerta, y mi espíritu está libre, desembarazado, sereno, tranquilo; goza y vive porque libremente piensa.

P. ¿Has asistido á tu entierro? ¿qué efecto te ha producido esa ceremonia?

R. No sé de qué me hablas; la tierra para mí no es hoy ya nada; nada tengo que hacer en ella; todavía eso son formas mundanas; á mi han llegado muchos ajenos pensamientos en confuso tropel; he como oido que de mí se ocupaban; doy gracias á los que creen honrarme é interesarme; así, muy otro es su destino y el mio; por ahora nos hemos separado; que me estudien, que mediten sobre mi vida escrita, y así harán más por mí que llorando mi muerte que yo no lloro, y simulando una separacion que no existe más que en su imaginacion, ahí han dejado mi cuerpo; pero su viejo amigo está aún todo entero é indiviso, y no los ama ménos por poderlo hacer libremente.

P. ¿Qué piensas de que te subsiste el recuerdo de tu vida?

Porque si así no fuese, esa vida de nada sirviera, que de lo que olvida el hombre ya no se sabe, y sólo le es útil aquello de que se sabe realmente en su conciencia, como tal sér que vive y es viviendo.

Tus lazos materiales han concluido; no así los espirituales: ¿reniegas de la solidaridad de la humanidad y su destino?

R. ¿Cómo? ¿Cuándo veo mejor que nunca que no erraba? Si algo podia para mí, ser este mi estado actual por que paso y en el que soy como el que soy, es ciertamente como es y como pasa, pues que así y todo, así lo habia yo ántes visto en mis largas meditaciones.

P. ¿Quiere darnos un consejo al separarse de nosotros? ¿Nos promete seguir concediéndonos el placer de comunicarse?

R. Como consejo, que leais en ese libro que en vosotros llevais escrito, porque la vida para el hombre toda se cifra en él; y sólo en lo que la naturaleza á él se refiere y en lo que la humanidad es, cada hombre tiene entre sí lazos indisolubles y eternos que arrastran á unos séres en pos de otros séres, y unas vidas tras otras vidas.

La humanidad entera, formando un reflejo vivo del sér divino é inmutable, un recuerdo parcial de la totalidad perfecta.

P. ¿Tiene algo que encargarnos?

R. Nada por hoy; dejadme meditar acerca de lo ahí hecho; estoy en vista de conciencia para responder á aquel que me crió.

© Biblioteca Nacional de España

ASTRONOMÍA DE LOS HABITANTES

DE JÚPITER.

Vamos á hablar del primero de los mundos gigantescos que dan vuelta en las lejanas zonas de nuestro sistema, del más importante de los cuerpos celestes que constituyen nuestro grupo planetario, y del que entre ellos parece estar mejor favorecido en el punto de vista de las condiciones generales de habitabilidad. Este es Júpiter, elevado con justo título por la antigua mitología al primer rango de la jerarquía del Olimpo; Júpiter, en otro tiempo rey de los dioses y de los hombres, destituido actualmente de esta dignidad real nominativa, pero quedando príncipe de la córte del Sol y «el más rico de la casa de Apolo,» segun decia el astrólogo geomántico de Catalina de Médicis.

Júpiter merece en realidad la noble reputacion que se le ha concedido desde el dia en que destronó á Saturno, su padre: mas en desquite éste ha perdido mucho en el concepto de todos, y Dios sabe lo mal que de él se ha hablado y todavía se habla. Si se juzga primeramente al astro joviano por su grandeza comparado con nuestra pequeña tierra, se verá que aquél es un globo presentable y muy digno de la complacencia divina. Siendo su tamaño mil y cuatrocientas veces el de la Tierra, los que consideran nuestro mundo algo grande, no podrán dejar de convenir en la inmensa superioridad de Júpiter. Bajo el punto de vista de los períodos que miden la vida de sus habitantes, consideraremos que sus años son casi doce veces más largos que los nuestros, y que los hombres de Júpiter solamente tienen ocho años en el mismo tiempo que nosotros contamos un siglo. Si, pues, viven el mismo número de años jovianos que nosotros vivimos de años terrestres, los centenarios de aquellos países tienen cerca de 1.200 años de los nuestros (1.187); es como si se dijera, por ejemplo, de uno de nuestros ancianos, que se acordaba de haber visto en la época de su infancia á Carlo-Magno y de haber militado en las Cruzadas.

Sin embargo, estos dos elementos, el tamaño de un planeta y su período de revolucion anual, cuya comparacion con los elementos análogos de nuestro globo, puede ser útil para hacer comprender toda la diversidad que distingue á los mundos unos de otros, no son de capital importancia en su aplicacion á la biología del planeta, principalmente en el ejemplo de Júpiter; porque si por una parte establecen mayor tamaño y más lentitud en el conjunto de las funciones orgánicas generales, hay por otra parte, un elemento que á cada paso viene á cortar estas funciones y á causar una frecuente repeticion de los actos de la vida. Queremos hablar acerca de la duracion tan corta de los dias y de las noches.

El movimiento de rotacion de Júpiter se verifica en ménos de *diez* horas: en 9h 55m 45s; lo cual no da á este planeta más de cinco horas de dia verdadero. En este período deben ejecutarse todas las operaciones diarias de la vida. Si, pues, se juzgara por lo que en la Tierra acontece, donde los órganos de la vida se fatigan y acaban al individuo con mayor rapidez en proporcion á la mayor frecuencia con que han sido puestos en juego, nos moveriamos á creer que la duracion media de la vida en Júpiter es áun mas corta que aquí abajo; mas interpretando prudentemente las lecciones de la naturaleza, y discurriendo segun su efectivo poder y conforme á su modo de obrar en todo, se debe sencillamente deducir que hay compensacion entre los diversos elementos de habitabilidad que pertenecen á este planeta, y que la vida ha nacido, allí igualmente que aquí, en íntima correlacion con el estado del mundo.

Acerca de la rapidez de los dias y de las noches en Júpiter, J. J. de Littrow, padre del sábio director actual del observatorio de Viena, se preguntaba en su obra titulada las *Maravillas de los cielos*, cómo los delicados gastrónomos de aquellos países tenian organizadas sus comidas en el corto intervalo de cinco horas. Compadecíase tambien de las damas de Júpiter, á causa de las cortísimas noches de este planeta, y de los bailes, más cortos aún. Pero en desquite se alegraba de que los astrónomos jovianos podian observar con la vista natural y en medio del dia las más hermosas estrellas, en razon de la débil intensidad de la luz solar, que en Júpiter es veinte y siete veces menor que en la Tierra.

Aquí nos permitiremos hacer observaciones que someteremos al exámen de Mr. Cárlos Littrow: Si en Júpiter la luz es veinte y siete veces ménos intensa que aquí, los ojos de los habitantes de este planeta deben hallarse organizados para ese estado de cosas, de tal manera, por ejemplo, que en su medio dia disfruten relativamente de la misma luz que nosotros en nuestro medio dia; pues si fuera de otro modo, no solamente los habitadores de Júpiter, sino áun con mayor motivo los de Saturno, de Urano, de Neptuno, etc., vivirian en una claridad mucho más débil, y finalmente,

© Biblioteca Nacional de España

en un crepúsculo en que nuestros ojos no reconocerian los objetos del mundo exterior, lo cual no es admisible, pues los ojos de que se habla son mucho más sensibles por estar más lejanos del Sol, la luz de este astro es para ellos de la misma intensidad relativa; lo cual quiere decir, que en medio del dia no ven las estrellas mejor que nosotros.

El ecuador de Júpiter coincide casi con el plano de su órbita, siendo la oblicuidad de la ecliptica sólo de 3° 25′. Este astro disfruta de un perpétuo equinoccio; los dias son iguales entre sí desde el principio hasta el fin del año, y esto para todos los puntos del globo; los climas son constantes para cada latitud; las estaciones apenas son sensibles: una eterna primavera reina en ese mundo. Tal es el conjunto de las condiciones biológicas, que dan á ese planeta un grado de habitabilidad superior al que corresponde á nuestro globo.

Acaso se objetará, que las variaciones de nuestras estaciones son causa de agrado entre nosotros por la diversidad que esparcen sobre nuestra vida; que la hermosura de la primavera no es apreciada sino por su contraste con el triste invierno; que sin las vicisitudes, á veces desastrosas, de nuestras estaciones, una fria monotonía cubriria la superficie del globo; que la variedad de los climas es, por otra parte, una causa de actividad para nosotros; y que en definitiva, si los pesimistas quisieran cambiar el estado de la Tierra, no sabrian bien qué transformacion hacerle sufrir para ponerla mejor. Contestaremos, que Júpiter, en la perpétua renovacion de su vida, puede ser más diversificado todavía de lo que lo es la Tierra, por medio de esplendores siempre nuevos; que si las combinaciones son ménos variadas, por lo mismo están mejor armonizadas; y que, en fin, la inagotable fecundidad de la naturaleza, cuyas manifiestas pruebas encontramos á cada paso que damos sobre la Tierra, puede haber sembrado en Júpiter maravillas incomparables, desconocidas de nuestro pequeño mundo, y mucho más diversificadas, porque en aquel astro parece que los climas varian, siguiendo una ley constante desde el ecuador á los polos.

Se objetará indudablemente, y ahora con mayor apariencia de razon, que las condiciones fundamentales de la vida se hallan íntimamente ligadas con las alernativas de las estaciones, y se alegará por ejemplo, que en la Tierra sin los hielos del invierno, el trigo creceria como yerba y no produciria las ricas espigas que son la parte principal de nuestro alimento; que lo mismo seria respecto á los demás cereales; y que, por consiguiente, donde no hay invierno, no hay trigo, ni pan, ni acaso hombres. No se ria el lector: se ha dicho esto, ó á lo ménos se ha impreso. A la verdad, es necesario haber comprendido poco el poder de la accion de la naturaleza, para suponer que en los demás mundos esté sometido á las leyes parciales inherentes al nuestro, y que donde las condiciones de la vida terrestre no existen, no podria presentarse ninguna manifestacion de la vida.

Sabemos en mecánica celeste, que la oblicuidad de la eclíptica no hace sino oscilar alrededor de una posicion media, que nunca ha sido nula y que no lo será jamás; sabemos, por otro lado, segun la fisiología, que la vida terrestre se halla del mismo modo encerrada en ciertos límites, fuera de los cuales no podria aparecer. Pero pretender que el mismo sistema de vida existe en los demás mundos, cuya constitucion astronómica difiere radicalmente del nuestro, es estar en el más vano error. Seria lo mismo que decir, que la Tierra es el tipo de la creacion toda entera, que ella es la única que está habitada, ó que no hay habitados en el espacio sino los mundos que se le asemejan. En nuestro ejemplo particular, cambiada la oblicuidad de la ecliptica, se modifican las estaciones y se transforman las condiciones de la vida y la vida misma. Puesto que entre esas condiciones astronómicas la perpendicularidad del eje de rotacion podria ser una de las preferibles, nos vemos inclinados á pensar que la habitacion de aquellos mundos es efectivamente superior al de los demás mundos, y que la muy entendida naturaleza ha provisto convenientemente al sustento y conservacion de sus amados hijos.

Los habitantes de Júpiter ven el sol cinco veces más pequeño que nosotros lo vemos; se les presenta bajo la forma de un disco circular de 5′ 45″ de diámetro, y su luz es, segun hemos dicho, veinte y siete veces ménos intensa. «Esta luz no es tan débil como se piensa, dice Huygens; recuerdo haber observado durante un eclipse de sol, en que no quedaba sino la vigésima parte de su disco que no estuviese cubierto con la luna, y apenas se notaba que hubiese más oscuridad que de ordinario.»

El sol, visto desde Júpiter, sigue sobre la estrellada esfera un movimiento dirigido de Occidente á Oriente, que lo ejecuta entre las constelaciones zodiacales en poco más de 4.332 dias, ó en 11 años, 10 meses y 17 dias. El zodiaco

© Biblioteca Nacional de España

de Júpiter tiene solamente 6° 46′ de anchura.

Las estrellas caminan de Oriente á Occidente y hacen sus revoluciones completas en ménos de diez horas, de modo que el intervalo comprendido entre el nacer y el ponerse de una misma estrella, vista desde Júpiter, no llega nunca á cinco horas.

Es muy probable que en Júpiter no sean conocidos Mercurio ni Venus, porque estos dos planetas se quedan constantemente entre los rayos solares. La Tierra misma es para los observadores de ese mundo una pequeña estrella invisible ó visible apenas á la vista natural, que se presenta algunos minutos ántes de la aurora y que desaparece algunos minutos despues del crepúsculo, no alejándose del sol más de doce grados. Marte puede ser visto con mayor facilidad, porque se aleja hasta diez y seis grados.

La Tierra y Marte son, pues, los únicos planetas inferiores conocidos de los astrónomos de Júpiter. Saturno es un planeta superior, cuyos movimientos están separados por periodos en que él se halla estacionario. Lo mismo acontece con Urano y con Neptuno.

Los cuatro satélites de Júpiter hacen sus revoluciones en muy corto tiempo comparativamente con nuestra revolucion lunar. Los habitantes de este planeta pueden observar todos los dias una luna mayor que la nuestra, situada á la distancia de 108.000 leguas, que se eclipsa regularmente por intervalos iguales casi á un dia 3|4. El marino debe hallar en la rapidez de este movimiento un medio exacto para determinar las longitudes de los puntos donde se encuentre; los eclipses de aquella Luna y los eclipses del Sol deben conducir diariamente á métodos fáciles para perfeccionar la navegacion. Pero, á no ser que allí haya, como aquí, unos de Launay y unos Hansen dedicados á la *Teoría de las lunas* y caculadores del *Conocimiento de los tiempos*, no deben hallarse muy complacidos por tener que determinar cuatro movimientos lunares. Su suerte bajo este punto de vista no es preferible á la nuestra, mucho ménos no habiendo en Júpiter más que cinco horas de dia.

M. DEL C.

CÍRCULO MAGNETOLÓGICO ESPIRITISTA.

Insertamos á continuacion la memoria leida por el Secretario general en el acto de inaugurar sus sesiones. Nada diremos acerca de esta notable produccion de nuestro más querido hermano. Nuestros lectores juzgarán de su mérito.

Deseamos todo género de prosperidades al nuevo círculo.

SEÑORES:

La duda es una prueba de modestia, y generalmente no detiene el progreso científico, pero sí la incredulidad. No tratándose de matemáticas puras, el que pronuncia la palabra IMPOSIBLE está falto de prudencia. Reservarse, es casi siempre un deber, y sobre todo cuando se trata de la organizacion animal.

El somnambulismo no debe desecharse, *á priori*, y ménos por los que están al corriente de los últimos progresos de las ciencias físicas. Por mi parte, tengo ya indicados hechos de que los magnetizadores pueden hacer un arma contra los que creen innecesario y supérfluo intentar ó presenciar nuevas experiencias.

ARAGO.

Un hecho más, misterioso como todo lo desconocido, calumniado como todo lo nuevo, se presenta á la observacion científica. El universo parece descubrir otra de sus recónditas leyes; el positivismo contemporáneo tiembla al adivinar un poderoso enemigo, y el hombre vacila y duda en el umbral de otro arcano. A fé que nada más necesita para sondearle hasta la evidencia.

Algunos hombres, quiénes conocidos por su ilustracion ó su poder, humildes obreros los más del porvenir esperado, se dicen poseer una fuerza nueva, dominar la materia bruta, conocer el lazo invisible que retiene en nuestros cuerpos el principio de la vida, comunicar de corazon y de pensamiento con las almas de los que ya murieron. Ayer perseguidos, tolerados hoy por la libertad naciente, siempre fuertes con su verdad ó con su error, se presentan á vosotros. Toda idea tiene derecho al célebre «dá, pero escucha» del ilustre Ateniense. Y esa idea no es nueva: siempre el corazon humano ha convertido en ritos y en creencias su aspiracion innata á la inmortalidad. La primer adoracion sobre la tierra, y el último grito de angustia del moribundo desesperado, así como el amor y la ambicion, son fases de esa necesidad de nuestras almas. Si el alma no es inmortal, si nuestras dichas y nuestros sufrimientos en la existencia no responden á una página del libro eterno de la vida, si Dios es una orgullosa invencion antropomórfica, si la creacion es un mito, si la muerte es el aniquilamiento de una fuerza inconsciente, de un aborto de la casualidad, todas las religiones son mentidos escudos del miedo y de la miseria humana. Sin traer una religion nosotros, venimos á fundar las religiones todas.

© Biblioteca Nacional de España

Ese hecho no es nuevo: los antiguos sacerdotes de la Persia y de la India; los magos del Egipto; Moisés mismo, dictaban leyes á las fuerzas naturales; creian y esperaban. Las Sybilas y las Pytonisas, leian en el pasado y predecian el porvenir; los profetas del pueblo hebreo, los sacrificadores Incas y Aztecas, los inspirados, los taumaturgos, han reproducido en todas las edades sus prodigios.... Hoy no consiente la humanidad misterios, y los débiles discípulos de aquellos maestros, magnetizadores y somnámbulos, iluminados y espiritistas, se presentan serenos á vosotros, alta la frente y el ánimo tranquilo. «Juzgadles.»

Tiempo es ya de que la luz sea hecha; si el Tribunal de la Santa Inquisicion pudo un dia oscurecer con el humo de sus hogueras los tímidos y dispersos fulgores de una verdad inmutable, sólo ya la inquisicion científica tiene derecho de vida y muerte. Una corporacion caduca y enemiga de todo progreso, la Academia de Medicina en Francia, pudo retrasar por algunos años su adopcion y su prestigio, pero al fin las interesadas miras se desvanecen ante la constancia decidida, como las nieblas pardas de los valles ante los rayos del sol naciente. Inquirid, pues, y juzgad. ¡Oh! Y sus aplicaciones serian inmensas. ¡Bien hacen en temblar los que de la ignorancia viven! Si el hecho es falso, nada importa que medio centenar de locos sueñe que se eleva á las regiones del Infinito y comparte con las almas que ya fueron, las inefables delicias del éxtasis y de la beatitud. Son locos de buena voluntad y predican útiles errores.... *la caridad universal.... el perdon de las injurias..... el amor á todos los séres..... la esperanza.... la abnegacion.... el sufrimiento....* Ya otro sublime inspirado predicó en Jerusalen iguales doctrinas, y el sufrimiento fué para él solo, porque pereció en un suplicio afrentoso. Si por álguien debeis doleros, es por ellos mismos.... ¡dejadles con su locura!

Pero si el fenómeno es cierto; si armados de la irresistible lógica de los hechos empiezan á divulgar sus creencias, medio centenar de apóstoles puede conmover un mundo. Ya en otras naciones son numerosos; en Europa hay millares; en América hay millones. Con ellos el engaño muere, porque inscriben la verdad sola, y toda la verdad en su bandera; con ellos el hombre aprenderá á respetarse y habrémos de respetarle nosotros; ese consuelo, esa esperanza, ese amor á todos los séres fortificará su corazon de tal suerte, que será imposible tiranizarle; esa constante preocupacion de un porvenir esperado, elevará su razon y su inteligencia; todos los hombres serán filósofos, cada cual en su esfera, y nuestro reino habrá terminado.....

¡Es verdad! Bien dicen: ¡no andan errados en temblar los que de la ignorancia y la miseria viven! «Mi reino no es de este mundo,» decia el visionario sublime sacrificado en Palestina; pero tambien decia: «Si con un grano de Fé tamaño como una simiente de mostaza, dijeres á una montaña, muévete, la montaña te obedecerá.» Nosotros somos débiles, nosotros somos pocos.... mañana serémos fuertes y muchos. Tenemos Fé, y si no son ligeras montañas los corazones de los hombres, más valioso será nuestro triunfo. Por cierto que no son grandes los corazones de nuestros enemigos.

Hemos alzado nuestra bandera, y no es tiempo de retroceder á la oscuridad de las catacumbas; el que no se sienta con fuerzas para luchar, que nos acompañe con sus esperanzas. La suerte está echada. Imitemos el antiguo grito de guerra de los almogabares. ¡Despierta, corazon! El reducido espacio que cierran estos muros, es nuestro campo; aquí ofrecemos palenque abierto á todas las controversias; aquí nos presentamos sin más armas defensivas que nuestro pecho desnudo, sin otras ofensivas que la persuasion y la palabra á todos los tiros y á las armas todas. No tememos la controversia, la buscamos; no tememos el ridículo, con él hemos nacido y á su pesar crecemos. Temeriamos sólo que no nos escucháseis; pero ¡desconfiad! porque contamos con un auxiliar poderoso en cada uno de vuestros corazones. ¿Quién no ha seguido por largas horas de insomnio ó de calentura una idea sin color y sin forma que, como en deslustrado espejo, parecia dibujarle el porvenir? ¿Quién no ha pensado una vez siquiera en el tiempo que ha de dormir entre las sombras frias de la tumba? ¿Quién no tiene una aspiracion ó un amor perdido, que sueña encontrar más tarde, cuando ya su cuerpo no sea cuerpo, ni su mundo mundo?

Y una de esas aspiraciones, uno de esos pensamientos, es tenaz como la desesperacion de la dicha cumplida: una sola de esas ideas en el fondo de vuestros corazones, el solo recuerdo de una madre, el cariño de un amigo, el intenso pesar del que perdió sus hijos, son más de lo que hemos menester para triunfar de la indiferencia.

(Se continuará.)

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Ulrico Zuinglio

© Biblioteca Nacional de España

MANUEL MATAMOROS

© Biblioteca Nacional de España